



**CENTRO DE INVESTIGACIONES Y
ESTUDIOS SUPERIORES EN
ANTROPOLOGÍA SOCIAL**

**Dialéctica de la imaginación: Pablo González Casanova,
una biografía intelectual**

**T E S I S
QUE PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
EN CIENCIAS SOCIALES**

P R E S E N T A

JAIME TORRES GUILLÉN

**DIRECTOR DE TESIS
DR. JORGE ALONSO SÁNCHEZ**

GUADALAJARA, JALISCO; JUNIO DE 2012

Copyright ©

© Jaime Torres Guillén 2012

Todos los derechos reservados

Los abajo firmantes hacemos constar que la tesis doctoral que presenta Jaime Torres Guillén, cumple con los requisitos exigidos por el CIESAS-OCCIDENTE para este tipo de investigación.

Firman

Dr. Jorge Alonso Sánchez

Dr. Jaime Tamayo Rodríguez

Dr. Rafael Sandoval Álvarez

A la memoria de mi padre

AGRADECIMIENTOS

Deseo expresar mi agradecimiento al personal administrativo del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CESAS-OCCIDENTE) por todas las facilidades otorgadas para gestionar los recursos del Consejo Nacional para la Ciencia y la Tecnología (CONACyT) sin los cuales, una buena parte de este trabajo no se hubiera realizado. Al personal académico de la misma institución, por su apoyo en las reflexiones teóricas y metodológicas que permitieron rendir fruto en esta tesis. También agradezco las opiniones y consejos de quienes en las diferentes entrevistas realizadas durante mi trabajo de campo, marcaron un rumbo al proyecto. Mi reconocimiento a Guadalupe Valencia, Miguel Álvarez Gándara, Roger Bartra, Jorge Cadena Roa, Fernando Castañeda Sabido, Luis Hernández Navarro, Ignacio Marván Laborde, Lorenzo Meyer, José Francisco Paoli Bolio, José Luis Reyna, Octavio Rodríguez Araujo, Marcos Roitman y Jaime Tamayo.

Agradecimiento especial al doctor Jorge Alonso Sánchez, por regalarme la idea, impulsarme y orientar con gran confianza en mi persona, este programa de investigación.

Mi esposa Nely Lucano, y mis hijos Daniel, David y Jaime, merecen mi mayor reconocimiento y gratitud por ser quienes desde la cercanía, vivieron los momentos más difíciles y gratificantes de mi formación doctoral.

RESUMEN

DIALÉCTICA DE LA IMAGINACIÓN: PABLO GONZÁLEZ CASANOVA, UNA BIOGRAFÍA INTELECTUAL.

JAIME TORRES GUILLÉN.

JUNIO 2012.

LICENCIADO EN LETRAS POR LA UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA.

MAESTRO EN FILOSOFÍA CON ESPECIALIZACIÓN EN CIENCIAS SOCIALES, POR EL INSTITUTO TECNOLÓGICO Y DE ESTUDIOS SUPERIORES DE OCCIDENTE.

La tesis doctoral que aquí se presenta, es resultado de una investigación biográfico intelectual, sobre Pablo González Casanova. La base de construcción de la misma, tiene una orientación teórica y metodológica específica. En su aspecto teórico, se discute la pertinencia de leer una determinada sociedad, a partir de la acción y las ideas de los sujetos que la integran. En esta parte, existe una posición a favor de la historia social como una ciencia que da cuenta de la comprensión del pasado, a través del dinamismo que la estructura social impone a los sujetos que la componen, así como la influencia que ejercen éstos en aquélla. Por lo que respecta a la metodología, se pone en marcha un método biográfico que como estrategia, muestra la pertinencia de los supuestos teóricos que aquí se defienden. La investigación contiene también un supuesto político, a saber, que el conocimiento sobre la historia contemporánea de un país, vista a través de los sujetos que han marcado una determinada orientación, sea en las ideas, las instituciones, la ciencia, la cultura o el arte, es de suma importancia no sólo en lo que concierne a la comprensión del pasado de un pueblo, sino en la necesaria prospectiva de lo que se quiere proyectar en el futuro. En suma, el lector encontrará en esta tesis no sólo la biografía intelectual de Pablo González Casanova, sino una historia del México contemporáneo en lo que concierne a las instituciones universitarias, el desarrollo de las ciencias sociales, los procesos políticos, el estudio y lucha por la democracia, siempre vista a la luz del personaje. Otro tanto se hace con algunas dimensiones históricas de América Latina y el mundo.

ÍNDICE

TOMO I

Agradecimientos

Resumen

Introducción general 1

CAPÍTULO I: CONOCIMIENTO, SUJETO E HISTORIA SOCIAL

1.1	Introducción	11
1.2	El conocimiento de lo social: más allá de la ciencia de lo general y la interpretación de sentido	13
1.3	La disputa de la historia como ciencia	24
1.4	Sobre el concepto de historia social	36
1.5	El sujeto <i>en</i> y <i>de</i> la historia	49
1.6	Subjetividad y vida social	56

CAPÍTULO II: LA BIOGRAFÍA COMO CONOCIMIENTO HISTÓRICO-SOCIAL

2.1	El género biográfico en las ciencias sociales	61
2.2	El método biográfico	66
2.3	Trayectorias intelectuales de vida como configuradoras de la trama social	72
2.4	Michael Löwi: La evolución política de Lukács 1909-1929	75
2.5	Stefan Müller-Doohm: una biografía intelectual de Theodor W. Adorno	81
2.6	Gregory Elliot: Perry Anderson. El laboratorio implacable de la historia	83
2.7	Jorge Fuentes Morúa: José Revueltas. Una biografía intelectual	87
2.8	El modelo narrativo biográfico para comunicar la historia	89
2.9	Estrategia metodológica en la biografía intelectual de Pablo González Casanova	100

CAPÍTULO III: PABLO GONZÁLEZ CASANOVA: HERENCIA Y CULTIVO INTELECTUAL DE LA DEMOCRACIA

3.1 El zapatismo como principio vital, moral y político	116
3.2 De la historia a la sociología, de la academia a la política	125
3.3 Poder, política y pueblo: el interés por comprender la Nación	134
3.4 Los estudios extranjeros sobre el sistema político mexicano	139
3.5 La singularidad del modo de estudiar a México de Pablo González Casanova	148
3.6 <i>La democracia en México</i> : entre la investigación científica y el mito fundacional	156
3.7 <i>La democracia en México</i> sin Pablo González Casanova: una lectura posmoderna	159
3.8 Crítica a la unidad nacional y la democracia capitalista: una lectura marxista	170
3.9 Con los pobres de la tierra: una lectura histórica de <i>La democracia en México</i>	178

CAPÍTULO IV: TIEMPOS DE TRANSICIÓN: DE PENSAR LA DEMOCRACIA A EXPLICAR LA EXPLOTACIÓN

4.1 La sociología crítica en México	206
4.2 1968, Marx y la sociología de la explotación	226
4.3 Pablo González Casanova frente al poder	275
4.4 La comunidad universitaria como utopía: el rectorado 1970-1972	282
4.5 Fuego cruzado: la defensa de la autonomía universitaria	292
4.6 Los años críticos y el vuelco hacia América Latina	304

CAPÍTULO V: HACER LA HISTORIA DE AMÉRICA LATINA

5.1 Los pueblos latinoamericanos en su historia	322
5.2 Narrar lo que somos para impedir el paso al imperialismo	351
5.3 El movimiento obrero y la historia política de los campesinos latinoamericanos	360
5.4 Autodeterminación y hegemonía del pueblo	369
5.5 Cuba y Nicaragua como principio político y moral	377
5.6 <i>Excursus</i> : Pablo González Casanova, polémicas por Cuba y Nicaragua	393
5.7 Democracia, Estado y política en América Latina	424

T O M O II

CAPÍTULO VI: LA DEMOCRACIA EN MÉXICO: CRISIS, TRANSICIÓN Y EMERGENCIA POPULAR

6.1 La nueva agenda para el país: estudiar el Estado y los partidos políticos en México	437
6.2 Las elecciones en México: 1988, coyuntura y procesos políticos	482
6.3 La democracia emergente en las entidades federativas: los sujetos sociales y su acción en la historia	494
6.4 La democracia de los de abajo en México	506

CAPÍTULO VII: PABLO GONZÁLEZ CASANOVA FRENTE AL NUEVO SIGLO

7.1 La defensa de la democracia en la era de la globalización y el neoliberalismo	512
7.2 Del colonialismo interno al colonialismo global	542
7.5 La primera revolución del siglo XXI	563
7.6 El capitalismo mundial bajo la mirada del “mandar obedeciendo”	607
7.7 La universidad necesaria en el siglo XXI	628
7.8 Interdisciplina y complejidad. El arribo de las tecnociencias y la experiencia en el CEIICH	674
7.9 En defensa de la humanidad y por una reestructuración conceptual de las ciencias sociales	692
7.10 De la academia a la política con los pobres de la tierra	705

EPÍLOGO

APÉNDICE

BIBLIOGRAFÍA DE PABLO GONZÁLEZ CASANOVA

Libros	749
Libros como Coordinador, Editor o Director	750
Obras traducidas a otros idiomas	753
Artículos en español y otros idiomas	754
Trabajos y Conferencias	787

Entrevistas con Pablo González Casanova	798
Colaboración en consejos de redacción de revistas y tareas editoriales	800
ANEXOS	805
Anexo 1: Aceptación de Pablo González Casanova de ser miembro de la CONAI	806
Anexo 2: Resolutivos, actas o notas de reunión	807
Anexo 3: Acta de acuerdos de la reunión de la CONAI	808
Anexo 4: Propuestas de Pablo González Casanova al funcionamiento y tareas de la CONAI	810
Anexo 5: Comisionado para la Paz y la Reconciliación en Chiapas	812
Anexo 6: Documento interno o de asesoría	815
Anexo 7: Ejército Zapatista de Liberación Nacional	817
Anexo 8: Declaración Conjunta de San Miguel	818
Anexo 9: Un primer paso de distensión	820
Anexo 10: Declaración de la Comisión de Concordia y Pacificación	822
Anexo 11: Secretaría de Gobernación	823
Anexo 12: Secretaría de Gobernación. Comunicado de prensa	827
Anexo 13: Coordinación para el Diálogo y la Negociación en Chiapas	829
Anexo 14: Hacia una nueva etapa del proceso de paz	833
Anexo 15: Por la paz: una mayor participación de la sociedad	835
Anexo 16: Foro Especial para la Reforma del Estado	836
Anexo 17: El pensamiento perseguido	838
Bibliografía consultada	843
Periódicos consultados	884
Entrevistas realizadas	886

Introducción general

En Estados Unidos, en una época de dogmatismo positivista, C. Wright Mills escribió *La imaginación sociológica* (1981). En un escenario posbélico marcadamente antimarxista Wright Mills introdujo la imaginación al pensamiento sociológico para enfrentar a los esquemas de ciencia social tradicionales: funcionalistas, empiricistas y positivistas. La imaginación fue su categoría clave con la que tomó una posición intelectual marcadamente subversiva. A diferencia de la sociología tradicional que se estaba haciendo en esos momentos, la imaginación sociológica permitía, según el intelectual norteamericano, “comprender el escenario histórico más amplio en cuanto a su significado para la vida interior y para la trayectoria exterior de diversidad de individuos”. (Wright Mills, 1981: 25) La crítica a la “gran teoría” de Talcott Parsons y al empirismo abstracto de Paul Lazarsfeld, se basaba en gran medida en la carencia de imaginación en sus estudios. La primera suponía que la estructura social era un orden dado, metafísico, estático y universal. El segundo, por lo regular confundía el objeto de estudio con la metodología usada.

Para Wright Mills la imaginación era la crítica que le permitía escapar del dogmatismo cientificista, generar conocimiento y comprender las transformaciones de los sujetos en relación con los cambios históricos de las sociedades. En una palabra: con la imaginación sociológica era posible comprender las inquietudes privadas del individuo y los problemas públicos de la sociedad.

Bajo un talante muy parecido al de Wright Mills, Gilbert Durand escribió en 1960 *La Imaginación Simbólica* y en 1973, Martin Jay *La Imaginación Dialéctica*. El primero intentó rescatar el símbolo del aparente triunfo de la explicación positivista, la corriente cientificista surgida del cartesianismo y la hegemonía estructuralista de los años sesentas en Francia. Martin Jay por su parte, dio cuenta de un pensamiento netamente singular que, a pesar de convivir al lado de teorías de la historia prometeicas y metodologías científico-burocráticas, Max Horkheimer, Th. W. Adorno, Herbert Marcuse, Friedrich Pollock, Leo Lowenthal, Walter Benjamin y otros miembros de la Escuela de Frankfurt, lograron imaginar formas innovadoras para analizar y comprender la realidad social.

La tesis que aquí se presenta está inspirada en estos trabajos. En ella también se habla de la imaginación, de su dialéctica expresada en la trayectoria intelectual de Pablo González Casanova. Los términos unidos, dialéctica de la imaginación, se justifican, tienen su razón de ser. El primero de estos, dialéctica, tiene un sentido filosófico. Es una manera de poner en operación el pensamiento sobre el dinamismo de la realidad. Como enfoque permite al pensamiento captar las contradicciones que se presentan en la intelección de las cosas. Usándola, se niega la existencia *natural* y lineal de lo real. Como lo pensaba Herbert Marcuse, la dialéctica permite que del análisis de la realidad no resulte una adecuación de ésta al pensamiento. En palabras de Th. W. Adorno: reside en la negativa del pensamiento de acomodarse al estado de cosas ordinario.

Como alguna vez lo afirmó Karel Kosík: la dialéctica trata de la “cosa misma”. (Kosík, 1996: 25) Se refería el filósofo a que si la cosa misma no se presentaba de manera inmediata a la percepción humana, había que hacer un rodeo intelectual de la realidad para conocerla. Con ello se daba cuenta que la primera manifestación de lo real aparece en la vida cotidiana. Ahí los fenómenos muestran su esencia y al mismo tiempo la ocultan. Kosík llamó a esto el mundo de la pseudoconcreción, un claroscuro de verdad y engaño. (Kosík, 1996: 27) A diferencia de otro enfoque, pensaba este filósofo, el uso de la dialéctica permite estudiar la totalidad concreta de la realidad, esto es, la estructura de lo real, sus relaciones y vínculos entre las partes. Kosík no se refería con esto a explicar lo total de la realidad con sus infinitos aspectos y propiedades, (Kosík, 1996: 56) sino en ser consciente de la relación o vínculo que guarda un aspecto de las cosas con otras. “En el pensamiento dialéctico la realidad se concibe y representa como un todo, que no es *sólo* un conjunto de relaciones, hechos, y procesos, sino también su *creación*, su estructura y génesis”. (Kosík, 1996: 63)

Se podría decir que son cuatro las características elementales del pensamiento dialéctico: a) intenta aprehender la realidad desde el dinamismo y devenir procesual de ésta; b) a la realidad se le estudia como totalidad, esto es, como una serie de relaciones o interconexiones entre sus partes. Todo fenómeno particular está vinculado a la totalidad; c) como la realidad es dinámica, los procesos que devienen no son necesariamente lineales o progresivos, no pocas veces resultan ser contradictorios. Este resultado le interesa abordar al pensamiento dialéctico, por ser el más borroso y difícil de captar; y d) pensar implica actuar. El

análisis dialéctico de las cosas impulsa a quien lo utiliza al deseo de transformar lo real. Entonces, totalidad, contradicción y praxis, son categorías congéneres a la dialéctica.

La imaginación por su parte no es ajena a estas características. Está mucho más cerca de la dialéctica de lo que comúnmente se cree. Por mucho, es más invención y menos fantasía o mera ilusión.¹ Tiene una función de síntesis en el proceso del conocimiento. En el sentido kantiano conocer es unificar mediante la síntesis. La síntesis es una mediación de todo lo contenido en las estructuras epistémicas del sujeto: sensibilidad, entendimiento, razón e imaginación. Pues bien, la imaginación es la que cumple con un papel más activo en este proceso. De hecho “el *nervio motor del sistema kantiano es la síntesis*, y no puede comprenderse cabalmente su significado sin poner especial cuidado en la actividad de la imaginación. Sin la imaginación –síntesis unificadora y mediadora- no hay conocimiento posible”. (Lapoujade, 1988: 72)

En efecto, para Kant la síntesis es “la acción de añadir diferentes representaciones unas a otras y comprender su multiplicidad en un conocimiento”, (Kant, 2000: 69) sin embargo, para el filósofo de Königsberg, esa síntesis de la imaginación, no da todavía conocimiento alguno. Pero sí se podría afirmar que “la imaginación procura el conocimiento en cuanto reduce la multiplicidad de las intuiciones (sensibilidad) a conceptos (entendimiento)” (Lapoujade, 1988: 75) y en ese sentido podría ejercer una función en la que se anticipa a lo condicionado de lo real.

Cornelius Castoriadis tiene una perspectiva al respecto. Él “restablece el vínculo con otra tradición, que atribuye un papel positivo y constructivo a la imaginación: la tradición de Aristóteles y Kant, en el plano epistemológico, pero también, en el plano histórico, con Vico y los románticos. Para Castoriadis, el imaginario es el propio elemento en el cual y por el cual se despliega lo social-histórico”. (Fressard, 2005) Castoriadis hace coincidir en el nivel de la creatividad cultural, la imaginación y la razón. En este sentido la imaginación deja ver el poder colectivo de los seres humanos para inventar instituciones y significaciones nuevas. (Fressard, 2005)

¹ Véase: (Ferraris, 1999: 11)

La imaginación contiene varios elementos dialécticos debido a que “imaginar implica de diversas maneras ir más allá de (transgredir) un registro pasivo, fiel de lo dado. Imaginar significa no conformarse con reflejar lo dado, admitirlo, sino que es una actividad que niega, rechaza, toma distancia ante lo que se le ofrece para “proponer” una construcción propia sobre aquello de que se trate. (Lapoujade, 1988: 106-107) En este sentido la imaginación escruta así otra dimensión del tiempo, la dirección hacia lo por-venir. La imaginación como es expectante, genera múltiples imágenes alternativas que satisfacen lo desconocido pero intuitivo. Esa es la parte utópica que Ernst Bloch imaginó en su *Principio de esperanza*. Bien lo afirmaba Marcuse: “la imaginación visualiza la reconciliación del individuo con la totalidad, del deseo con la realización, de la felicidad con la razón”. (Marcuse, 1965: 154)

Este anhelo por tal armonía ha sido caracterizado por el pensamiento conservador y la razón instrumental como una mera ilusión. Pero la imaginación cuando se proyecta hacia el futuro posee conocimientos para pensar alternativamente mundos nuevos. Su protesta contra el control administrativo de la vida no es una crítica meramente estética. Posee la capacidad de organizar la memoria histórica para proyectarse hacia el futuro políticamente. André Bretón pensaba que el “reducir la imaginación a la esclavitud, aun cuando sea en provecho de lo que se llama groseramente felicidad, significa alejarse de todo lo que, en lo más hondo de uno mismo, existe de justicia suprema. (Bretón, 2001: 21) Por el contrario, la imaginación informa sobre las posibilidades de la vida buena y justa.

La imaginación en su carácter dialéctico se muestra como una actividad antinómica muy peculiar. Pero como bien lo expresa María Noel Lapoujade: “en la dialéctica de la imaginación no se trata de abolir los antagonismos, superándolos, según el modelo hegeliano, sino que precisamente *la actividad imaginaria gesta* movimientos, opuestos, *antagonismos coexistentes*”. (Lapoujade, 1988: 151) Es capaz de sumar e integrar los opuestos para lograr lo universal. La dialéctica de la imaginación niega e identifica, separa y une, aísla y reconcilia.

Si una de las tareas del pensamiento dialéctico es perseguir la inadecuación entre pensamiento y cosa, (Adorno, 2008: 148) la imaginación no cierra las expectativas que genera este camino. Aunque el dolor y el sufrimiento humano son motor del pensamiento dialéctico, la imaginación impide el eclipse de la razón. Compartimos con Adorno que “la más mínima huella de sufrimiento sin sentido en el mundo de la experiencia desmiente toda filosofía de la

identidad [...], (Adorno, 2008: 191) y aseguramos que la dialéctica cumple una parte de su trabajo, pero negamos que la dialéctica termine sólo cuando se descubre en la realidad *el suspiro de la criatura agobiada, el estado de ánimo de un mundo sin corazón*. La imaginación se anticipa a cualquier renuncia a la praxis. Si es verdad como alguna vez lo afirmó Walter Benjamín, a saber, que “mientras siga habiendo un mendigo, seguirá habiendo mito”, (citado en Adorno, 2008: 191) también lo es el que en medio de lo injusto, la imaginación impulsa la aspiración a la construcción de mundos nuevos y alternos. Contra la represión de la vida humana y la racionalidad instrumental, la imaginación reconcilia al hombre con sus aspiraciones de libertad y utopía.

El pensamiento de Pablo González Casanova es dialéctico e imaginativo. Contiene esas dos categorías, de ahí el título de la tesis: dialéctica de la imaginación. La biografía intelectual que aquí se presenta da cuenta de ello, González Casanova usa la dialéctica para comprender el mundo social, y la imaginación para sugerir la construcción de un mundo alternativo y justo. Ello está narrado desde el capítulo tercero al séptimo de este trabajo. Para lograrlo, desde el inicio develamos la herencia familiar y académica sobre su pasión por los tópicos que lo han persuadido a existir por más de un lustro. Narramos su vínculo paternal con el zapatismo, el socialismo y la democracia. Damos cuenta de sus primeros pasos en su formación, y como investigador. Situamos el contexto donde se desarrolla su “opera prima”: *La democracia en México*. Elaboramos tres lecturas de la obra con la intención de interpretar el texto desde varios ángulos. Para el objetivo que se persigue aquí, se privilegia la lectura histórica. En este tercer capítulo se prepara al lector para comprender los años subsecuentes en que González Casanova se inserta como una influencia indiscutible dentro de la sociología y los problemas del país.

La tesis aunque tiene una estructura cronológica, en realidad camina en espiral. En cada capítulo la relación del contexto, el diálogo con otros sujetos, la intervención de éstos y las situaciones sociales diversas que se relaciona con la vida intelectual de González Casanova, estarán presentes. Pablo González Casanova vivió acontecimientos que lo hicieron virar en sus posiciones: el lombardismo, la Revolución cubana, el movimiento del 68, el marxismo crítico y su llegada a la rectoría de la UNAM en 1970. En el capítulo cuarto se muestra el viraje que sufre el personaje motivado por las críticas, narradas en el capítulo anterior, a *La democracia en México*, a su posición nacionalista-lombardista y por la misma realidad que acontece delante de

sus ojos. Después de ello, su crítica al poder ya no la hace sólo desde la denuncia de ausencia de democracia o del abuso del poder. Ahora accede al núcleo que está a la base del aparato de Karl Marx: la explotación. En el capítulo se muestra esta transición conjugada con su estadio como rector. González Casanova una vez de frente al poder, dará muestra de coherencia y autoridad moral. Pondrá en operación su herencia paternal y académica sobre la democracia, la autonomía universitaria y la crítica al poder. Pero también sentirá que en la acción política, la teoría no es tan sólida y sufrirá un revés. El capítulo finaliza con la retirada táctica, provisional, de González Casanova y su tiempo de “invernación”, para posteriormente hacer un nuevo viraje hacia la América Latina revolucionaria.

La mirada con mayor detenimiento hacia fuera de México, le permitirá al autor de *La democracia en México* buscar a los sujetos de su pensamiento y sus categorías. Aún con su posición nacionalista sincronizada con un aspecto del marxismo crítico, con la experiencia académica y política adquirida en su paso por la UNAM, González Casanova quiere pasar con mayor énfasis de la academia a la política, pero esta vez con los sujetos de la liberación. En el capítulo quinto, se relata la fuerza intelectual y moral que lo lleva a motivar a otros a escribir la historia de los pueblos latinoamericanos: los obreros, los campesinos, los indígenas, siempre guiado por la inspiración de la revolución cubana y nicaragüense. La categoría base en este periodo de su pensamiento es, *el poder al pueblo*. El capítulo entonces se centra en los diagnósticos que González Casanova hace para comprender la situación del continente a través del estudio del Estado, los militares, el poder y la democracia. También se trata de mostrar cómo, con la experiencia de ser un gestor de investigaciones, involucra a intelectuales y diversos actores sociales en la construcción de la hegemonía y autodeterminación de los pueblos contra las amenazas del imperialismo. Las polémicas por Cuba y Nicaragua, sus contradicciones asumidas, así como los aprendizajes que de este periodo se desprenden en el personaje, también hacen presencia en el capítulo.

En los años ochenta, el mundo, Latinoamérica y México, cambiaron bastante. Pablo González Casanova también cambió. Acepta la dialéctica con imaginación. Acepta que las contradicciones en el mundo intelectual deben ser enfrentadas. Por tal razón, cada vez más se nota una variación en sus categorías base: democracia, socialismo, liberación, colonialismo interno y explotación. Es por ello que en el capítulo sexto, se narra su última apuesta por explorar la democracia en México desde la instancia institucional: los partidos y el Estado.

Pero también cómo después de las elecciones de 1988 y a partir de los estudios sobre la democracia en los estados y localidades del país, González Casanova al lado de otras y otros investigadores, dará cuenta de una democracia que emerge al margen de los partidos y los aparatos de Estado. Aquí es donde se intenta situar una nueva perspectiva de la democracia de nuestro sujeto estudiado, lo que lo vinculará más tarde con la aparición del neozapatismo. La imaginación se hace cada vez más presente.

En el capítulo final se presenta la etapa en la que Pablo González Casanova se encuentra. Centrado en trabajar con los conceptos en ciencias para unificar éstas con las humanidades y actuar con fuerza intelectual y moral en los nuevos derroteros de la izquierda, el capítulo quiere ser un argumento de síntesis de la trayectoria intelectual de este sociólogo. También se incursiona en los nuevos intereses de González Casanova por las ciencias de la complejidad como instrumento para pensar con mayor precisión las mediaciones que sufren los movimientos sociales y políticos del siglo actual. Como se ha dicho, la narración de la tesis busca una figura de espiral donde el principio y el final no se interrumpan. Comenzamos con el zapatismo como origen y terminamos con éste; iniciamos con la herencia de la democracia en la vida intelectual del sujeto y observaremos que al final el concepto se ha enriquecido; relatamos su paso por la universidad más importante del país y cerramos con su idea de universidad para el siglo XXI; daremos cuenta de su categoría de explotación y colonialismo interno y al final veremos una redefinición de ambos conceptos; enfatizamos su opción por los pobres representada en la frase de José Martí, y concluimos con la ampliación de esta libertad, por los indignados del siglo XXI.

En suma, la tesis expone la dialéctica de la imaginación que llevó a Pablo González Casanova, a pensar y actuar durante más de un siglo en México, América Latina y el mundo, la democracia universal, la democracia para todos desde una vida con rupturas y continuidad, con opciones y honestidad, con contradicciones y síntesis. Pero es además, una investigación de la historia del México contemporáneo, de la historia del poder del país, del contexto latinoamericano y mundial, de los que González Casanova, quizás el intelectual más importante del siglo XX, nos da razón desde una posición marcadamente heterodoxa, singular, dialéctica e imaginativa.

El trabajo se realizó bajo un supuesto teórico sobre el conocimiento científico. El primer capítulo está dedicado a ello. Ahí se muestra el vínculo de la investigación biográfica sobre Pablo González Casanova a un esquema teórico. Se trata de superar la vieja discusión en torno a saber con exactitud si la explicación y comprensión de lo social, se encuentra en las estructuras o en el individuo. Estamos enterados de que aun existen las “almas del progreso científico” que a fuerza de fe, insisten en que lo social sólo es cognoscible en estructuras, en lo macro, en regularidades de comportamiento y que, las ciencias sociales adquieren su estatuto de validez epistemológica en lo nomotético. Lejos de cualquier adhesión a posmodernismos o “ciencias de la interpretación”, frente a ello, aquí se levanta una refutación que parte de varios supuestos: a) los individuos forman parte de las estructuras sociales b) actúan en ellas y a la vez son afectados c) las estructuras adquieren significado por lo que los sujetos dicen y hacen d) conocer lo anterior implica hacer historia e) la historia de lo social no está divorciada de las acciones de los sujetos f) detenerse en la subjetividad de los individuos para conocer una parte de lo social, es una labor de las ciencias sociales. Entonces, en este capítulo se despliega un esquema teórico del sujeto *de* y *en* la historia, para vincularlo al trabajo de la biografía de González Casanova como justificación epistemológica.

Ahora bien, como es de sobra conocido que el saber biográfico tiene su tradición y su modo de proceder, no sería pertinente hacer como si no existiera un género que ha estado luchando por su legitimación cognitiva. En el capítulo segundo, se discurre sobre el género de la biografía en las ciencias sociales a manera de un estado del arte. Se elabora un esquema del método biográfico así como la presentación de cuatro modelos narrativos que ejemplifican la discusión teórica. Para nuestra tesis, se preparó un modelo propio en función de la naturaleza del sujeto estudiado. Es, por decirlo en términos técnicos, la estrategia metodológica de la investigación.

Por último, es justo decir que la biografía intelectual sobre González Casanova, trae consigo una posición política de quien la realizó. La razón: existen pocas biografías sobre socialistas, marxistas y liberales de izquierda contemporánea en México. Investigar, dar cuenta de las vidas que han marcado las transformaciones más significativas de México es una responsabilidad política e histórica. Olvidar a los sujetos implicados en el intento de construir un mundo más justo en su propio país, es negar a las nuevas generaciones imaginar dialécticamente que otro mundo es posible. Con el caso de la biografía intelectual de Pablo

González Casanova, el lector tal vez podrá percatarse no sólo de la vigencia de la dialéctica, sino como lo afirmó el teórico del surrealismo, a saber: “es posible que la imaginación esté a punto de conquistar sus derechos”. (Bretón, 2001: 26-27)

CAPÍTULO I

CONOCIMIENTO, SUJETO E HISTORIA SOCIAL

1.1 Introducción

El presente capítulo tiene la intención de mostrar la posición teórica y política, en la que estará enmarcada la tesis. Son cinco principios básicos que guían el trabajo: a) no existe una polaridad entre ciencias de la naturaleza y ciencias del espíritu; b) la historia es una disciplina científica; c) el avance de la historiografía posmoderna, en ningún momento pone en riesgo la permanencia de la historia social como disciplina de las ciencias sociales; d) la historia es siempre de los sujetos que la padecen y la hacen; y, e) la totalidad de la vida social, se comprende también desde la subjetividad de quienes la componen.

El desarrollo de estos principios se realiza en los cinco apartados que componen el capítulo. Se comienza con el esfuerzo de situar el conocimiento de lo social más allá del dicotómico lugar común de ciencia de lo general versus interpretación de sentido. Mediante una exposición histórica breve, se muestra que a pesar de los debates epistemológicos entre positivista y hermenéutas, quienes hacen ciencia social están persuadidos de que el conocimiento es una construcción con base a categorías y datos empíricos. También que la objetividad al ser un valor imprescindible en la ciencia, debe ponderarse su significado a un nivel regulativo, y que aunque el estudio de los discursos o las acciones de los individuos sea una parte sustancial de los fenómenos que investigan las ciencias sociales, no hay ningún motivo para rechazar otras ciencias que se interesan por aspectos no subjetivos de la realidad social. Negar la artificial oposición entre una ciencia de lo general y las ciencias que interpretan el sentido de la realidad social, así como la de ciencias de la naturaleza y del espíritu, abre las posibilidades para que la ciencia de los fenómenos naturales o sociales, explore sin ningún prejuicio su tarea de producir conocimiento.

Posteriormente y derivado de lo anterior, el siguiente apartado sitúa en su debida proporción el debate que origina el preguntarse si la historia pertenece al campo de la ciencia o al de las humanidades. A través del debate que originaron Karl Popper y Louis Althusser, cada quien por su cuenta, en torno a discutir la científicidad de la historia, y la respuesta de Edward Palmer Thompson a ambos, se plantea que aunque el conocimiento histórico es siempre provisional, selectivo e incompleto, no por ello es falso. Se postula que el historiador reconstruye narrativamente el pasado a partir de determinadas relaciones individuales y sociales, y que la objetividad se justifica en la medida en que se relaciona y sistematiza los

datos, para interpretarlos dentro de un contexto y vincularlos a los discursos de los sujetos implicados. En suma, se expone que la historia a pesar de su carácter provisorio, falible y aproximativo, nos ofrece un conocimiento científico de los hechos del pasado.

“Sobre el concepto de historia social” es el título del tercer apartado que conforma el capítulo. Su pertinencia radica en que la investigación biográfica que aquí se presenta, se apoya no sólo en las ideas expuestas en los dos apartados anteriores, sino que se adhiere al campo de los estudios de la historia social. Por tal razón, se hace una referencia crítica al supuesto posmoderno de que la historia social entró en crisis a finales de los años ochenta y se rechaza la idea de que ésta, sea una forma más de literatura. No se niega la composición narrativa en la investigación histórica, pero se afirma que lo sustancial de un trabajo de esta disciplina, tiene que ver con los alcances teóricos y metodológicos de la misma. El estudiar lo social desde la singularidad de una vida está en consonancia con la historia social que da cuenta de la economía, las clases sociales o la demografía de una estructura. Estudiar la sociedad implica inevitablemente hacer historia de la estructura y los individuos que la componen. En este sentido, lo crucial de este apartado es la argumentación en torno a que la biografía y análisis de estructuras y tendencias socioeconómicas, son complementarias.

El trabajo de tesis que se expone trata de una biografía intelectual, de un sujeto en la historia y de la historia. En el cuarto apartado, al hablar de sujeto *en* y *de* la historia se hace referencia a la posición materialista que aquí se toma en torno a la acción de los sujetos. Esto es, se renuncia a la idea de que las vidas individuales son transhistóricas o suprahistóricas. También, no se acepta la postura historicista metafísica de que las “condiciones sociales” son fuerzas perennes contra las que nada puede hacer un sujeto que vive dentro de ellas. Se afirma que lo subjetivo de una vida es comprendida dentro de entramado social, por lo que la biografía de un sujeto, es relacionada con las estructuras de la sociedad determinada. El desarrollo de ésta, sus cambios, sus conflictos o sus contradicciones profundas son observados a la luz del devenir concreto de la vida de un individuo y quienes son contemporáneos a él. El esfuerzo que aquí se sigue es el de hacer historia desde los sujetos con capacidades de construcción y transformación social.

En el último apartado del capítulo intitulado “Subjetividad y vida social”, se reafirma la necesidad de comprender la vida social a través de la subjetividad humana. Se sugiere que la reflexividad sobre el yo en las sociedades modernas hace posible la comprensión de la totalidad histórica. El individuo no es abordado de manera aislada, sino en plena relación con todo lo que le influye en su subjetividad y en todo lo que él aporta a la vida social. El capítulo cierra con una herejía a los ojos de cualquier cientificismo, a saber, que la biografía es el método en las ciencias sociales capaz de captar la totalidad de la vida social.

1.2 El conocimiento de lo social: más allá de la ciencia de lo general y la interpretación de sentido

Es bastante conocida la polémica en torno a que las ciencias naturales forjaron no sin tensiones el modelo de ciencia que debían seguir las llamadas ciencias sociales. Al factor de que las primeras se cultivaron autónomamente con antelación que las segundas, se le suma el hecho que las corrientes epistemológicas del siglo XX estuvieron dominadas en por lo menos tres espacios geopolíticos: Alemania, Inglaterra y Estados Unidos. Desde 1920 a 1965 la denominada corriente anglosajona conformada por el Empirismo lógico y el Racionalismo crítico mantuvo una fuerte presencia en los debates, tópicos y ámbitos académicos sobre lo que debería considerarse ciencia. A través de estas cuatro décadas de profundas reflexiones filosóficas sobre la ciencia, se constituyó una *standard view* (concepción heredada) que bien se podría caracterizar por las siguientes elementos:² a) El conocimiento de la ciencia aspira a ser objetivo y realista; b) La ciencia es un tipo de conocimiento que se distingue claramente de los que no lo son; c) El conocimiento científico progresa debido a la acumulación de nuevos descubrimientos, leyes y teorías; d) Toda observación empírica es independiente de la teoría; e) Las hipótesis y las teorías tienen su justificación en los datos obtenidos por observación y experimentación; f) Las teorías tienen una estructura deductiva pero están conectadas con la base empírica; g) Los conceptos de la ciencia son precisos y semánticamente unívocos; h) La ciencia puede tener su historia, su contexto en el que aparecen los descubrimientos, pero su justificación radica en las relaciones lógico-empíricas de la teoría; y, h) Las ciencias naturales representan el canon metodológico para la unificación del conocimiento científico.

² A propósito consúltese: (Nogueira, *et al.*, 2005: 384-385).

Este *standard view* tuvo una recepción bastante aceptable en los círculos académicos estadounidenses e incluso en la academia latinoamericana. No estuvo exenta de duras críticas pero se podría decir que en la actualidad, continúa gozando de gran aceptación.³

Fue hasta la aparición del paradigmático libro de Thomas S. Kuhn de 1962, *La estructura de las revoluciones científicas*, cuando el escenario epistemológico se diversificó. Aunque la influencia del Círculo de Viena y el falsacionismo de Karl Popper se mantenía a flote, para los inicios de los años setenta, Imre Lakatos, Paul Feyerabend, Larry Laudan e Ian Hacking, ya habían criticado la postura clásica de la filosofía analítica en lo referente a la validación de las teorías científicas. La coincidencia de estos y otros autores era que se confiaba demasiado en la capacidad lógica para demarcar y explicar los procesos científicos, en el progreso acumulativo de este tipo de conocimiento y la unificación metodológica de la racionalidad científica.

Paul Feyerabend por ejemplo se negaba a creer que la ciencia fuera producto de un “racimo de simples” reglas lógicas y metodológicas inalterables. Para él era muy probable que en su gran mayoría, las reglas en la investigación científica se infringían voluntariamente para hacer progresar la ciencia. Sugería la invención de teorías que se opusieran a lo que comúnmente era aceptado sin importar cuan robusta era una teoría científica. A eso le llamó el principio de proliferación. Semejante principio permitía la multiplicación de formas de construir el conocimiento a la manera de una metodología pluralista. Bajo este esquema se podría inferir que el conocimiento no era estable todo el tiempo:

El apoyo que una teoría recibe de la observación puede ser muy convincente, sus categorías y principios básicos pueden aparecer bien fundados; el impacto de la experiencia misma puede estar extremadamente lleno de fuerza. Sin embargo, existe siempre la posibilidad de que nuevas formas de pensamiento distribuyan las materias de un modo diferente y conduzcan a una transformación incluso de las impresiones más inmediatas que recibimos del mundo. Cuando consideramos esta posibilidad, podemos decir que el éxito

³ Edgardo Datri y Gustavo Córdova siguiendo a Frederick Suppe la reformularon de la siguiente manera: 1) Existe un lenguaje L , que corresponde al de la lógica de primer orden (la lógica cuantificacional), desde el cual se formula la teoría. 2) Los términos de L se dividen en dos clases disjuntas; V_o , que contiene sólo los términos observacionales; y V_t , que contiene los términos teóricos. 3) El lenguaje L se divide en L_o , que es el lenguaje de observación y que contiene los términos V_o ; y el lenguaje teórico L_t , que contiene los términos V_t . Además de estos dos sublenguajes hay un tercero que contiene enunciados mixtos, esto es: enunciados que contienen términos V_o y V_t . 4) L_o , cuando es interpretado, debe referir a acontecimientos, cosas, o momentos concretos y observables; las relaciones y propiedades establecidas de la interpretación deben ser directamente observables. Se debe dar una interpretación parcial de los términos teóricos y de los enunciados de L que los contienen. Esto se consigue de los dos modos distintos: desde los axiomas T de la teoría, en que sólo aparecen los términos de V_t ; y mediante las reglas de correspondencia C , que son enunciados mixtos. (Datri y Córdova, 2004: 40)

duradero de nuestras categorías y la omnipresencia de determinado punto de vista no es un signo de excelencia ni una indicación de que la verdad ha sido por fin encontrada. Sino que *es, más bien, la indicación de un fracaso de la razón* para encontrar alternativas adecuadas que puedan utilizarse para trascender una etapa intermedia accidental de nuestro conocimiento. Advertir esto conduce a una actitud nueva respecto del éxito y de la estabilidad. (Feyerabend, 1993: 26-27)

En 1975, en Londres, Paul Feyerabend escribió un libro intitulado *Against Method* (Contra el método). Dicho texto tuvo su origen en las conferencias que su autor pronunció en la *London School of Economics* y el *University College London*. En este libro su autor quería “mostrar que algunas de las reglas y criterios sencillos y plausibles que tanto filósofos como científicos consideraban componentes esenciales de la racionalidad eran violados en el curso de episodios que ellos consideraban igualmente esenciales (la revolución copernicana; el triunfo de la teoría cinética; la aparición de la teoría cuántica; etc.) más concretamente, trataba de mostrar *a*) que las reglas (criterios) *eran violadas* y que los científicos más perspicaces eran conscientes de las violaciones; y *b*) que *tenían que ser violadas*”. (Feyerabend, 1988: 9)

Las ideas de Feyerabend enriquecían la discusión epistemológica contemporánea al traer a colación dos problemas sobre la ciencia. El primero versaba sobre la cuestión de la estructura, la construcción y evolución de la ciencia; el segundo, el peso en la vida social y política de la tradición científica en comparación a otras tradiciones. Abiertamente decía que en la ciencia no existía una racionalidad que fuera la guía de una investigación. Había de todo: sugerencias heurísticas, normas retomadas de experiencias pasadas, cosmovisiones, retóricas, discursos de algunas teorías en desuso; es decir, el “todo vale” estaba en operación y listo para la producción de conocimiento. No dudaba que las teorías racionales eran posibles sobre todo para facilitar “modelos sencillos para la resolución de problemas científicos: de hecho, existen, y algunos incluso alcanzan a ser tomados en cuenta en algunas investigaciones, pero pretender que son la base de toda la ciencia sería lo mismo que pretender que los pasos de ballet clásico son la base de toda locomoción”. (Feyerabend, 1986: XV)

Vista así la ciencia, su cercanía es más próxima al arte o las disciplinas humanísticas. También, desde esta perspectiva, la historia de la ciencia muestra que los descubrimientos científicos dependen más de coyunturas, azares y accidentes, que de un método lineal y

establecido de antemano. Ella está plagada de errores, invenciones y cotidianidad, más que la solemnidad y predictibilidad de la que presumen las almas del progreso científico.

La hipótesis del anarquismo epistemológico de Feyerabend es que no existe ninguna razón de peso para refutar el que se puede hacer avanzar la ciencia procediendo conrainductivamente. Lo que hizo Galileo con el argumento de su tiempo en torno a que “los cuerpos pesados que caen desde la altura describen una línea recta y vertical hacia la superficie de la tierra” es un digno ejemplo de tal procedimiento. Esto es, bajo este supuesto la tierra no se movía. Galileo no se oponía a la observación del hecho. Éste era correcto. Se oponía a este tipo de interpretación natural del fenómeno. Para demostrar lo que a los ojos de sus contemporáneos era un absurdo y una conrainducción, Galileo no sólo se vale de argumentos; también usa la propaganda y algunos trucos psicológicos en su *Diálogos* sobre los dos máximos sistemas del mundo ptolemaico y copernicano. (Feyerabend, 1993: 65) Introduce un lenguaje observacional nuevo y abstracto para demostrar la relatividad de todo movimiento y la ley de la inercia circular. Es decir, en el primer caso, nuestros sentidos sólo perciben el movimiento relativo y son completamente insensibles al movimiento poseído en común por los objetos. En el segundo, la cuestión se plantea así: “un objeto que se mueve con una velocidad angular dada en una esfera sin rozamiento cuyo centro sea el centro de la tierra, continuará moviéndose siempre con la misma velocidad angular”. (Feyerabend, 1986: 76)

La idea de que ninguna teoría concuerda con todos los hechos de su dominio se relaciona con que las anomalías aparecen siempre tanto en predicciones cuantitativas de los hechos, como en interpretaciones cualitativas. En este sentido la discrepancia entre observación y teoría son muy comunes. Otros ejemplos: “El modelo atómico de Bohr se introdujo, y se mantuvo, en presencia de evidencia precisa y firme en su contra. La teoría especial de la relatividad se sostuvo a pesar de los inequívocos resultados experimentales de Kaufmann en 1906, y a pesar de la refutación de D. C. Miller”. (Feyerabend, 1986: 39)

Si se sigue este razonamiento casi ninguna teoría es consistente en los hechos. Pero para Feyerabend abandonarlas por esta cuestión sería un suicidio epistemológico. El mundo de la ciencia se quedaría sin teorías. La verdad es que los científicos hacen lo que pueden con su creatividad y eso permite avanzar a la ciencia. Es relevante advertir que los referentes históricos de cómo se hace la ciencia, cuestionan la visión empirista y lógica de que ésta se realiza siempre

de una manera totalmente metódica. La producción científica es posible bajo determinados instrumentos, condiciones políticas, económicas o de otro tipo. Suponer que sólo dependen de la metodología o la lógica utilizada, es plantear en el terreno de la epistemología, metafísicas de la investigación científica completamente ahistóricas. Según Feyerabend:

Dondequiera que miremos y sean cuales fueren los ejemplos que consideremos, vemos que los principios del racionalismo crítico (tomar en serio las falsaciones; aumentar el contenido; evitar las hipótesis ad hoc; “ser honestos”, cualquiera que sea el significado de esta expresión, etc.) y, *a fortiori*, los principios del empirismo lógico (ser rigurosos, basar las teorías sobre mediaciones, evitar las ideas vagas e inestables, etc.) ofrecen una explicación inadecuada del desarrollo pasado de la ciencia y tienden a obstaculizar la ciencia en el futuro. Ofrecen una explicación inadecuada de la ciencia porque la ciencia es mucho más “cenagosa” e “irracional” que su imagen metodológica. Y tienden a obstaculizarla porque el intento de hacer más “racional” y más rigurosa la ciencia desemboca, como hemos visto, en su destrucción. (Feyerabend, 1986: 166)

En este sentido, se puede comprender lo que es la ciencia no sólo con base a los análisis lógicos de las teorías, sino además de ello es necesario hacer una historia, psicología y sociología de la misma. Esto no sólo lo pensó Paul Feyerabend, por lo menos para Kuhn, Lakatos o Piaget, era la manera de hacer epistemología.

No pocas fueron las críticas que como la de Feyerabend, influyeron en la manera de entender el conocimiento científico más allá del *standard view*. La ortodoxia del modelo epistemológico que encabezaron los miembros del Círculo de Viena durante el periodo que aquí se ha mencionado, comenzó a ser desplazado y con ello se recuperó una serie de tradiciones del pensamiento filosófico. Una de estas fue precisamente la hermenéutica filosófica de Georg Hans Gadamer. Con la hermenéutica se diversificó también la forma de entender el conocimiento y se reavivó el debate en el que se resaltaba la diferencia metodológica entre las ciencias sociales y las de la naturaleza. Apareció lo que podríamos llamar una epistemología para las ciencias sociales en la que la perspectiva hermenéutica jugó un papel crucial.

Este nuevo *enfoque o perspectiva hermenéutica de las ciencias sociales*, en realidad se alimentó de varias tradiciones de pensamiento: la filosofía de la historia de Dilthey, la fenomenología husserliana, la hermenéutica ontológica desarrollada por Heidegger y continuada por Gadamer, la hermenéutica reflexiva de Paul Ricœur, la filosofía analítica del lenguaje ordinario y la sociología comprensiva de Max Weber fueron algunas de las principales corrientes que inspiraron a los científicos sociales en su búsqueda por encontrar un nuevo lenguaje y una nueva práctica que dieran cuenta de la realidad política y social, de su especificidad entendida a partir del significado de obrar de los agentes sociales. (Lulo, 2002: 178)

No es exagerado decir que en los años setenta surgió una especie de epistemología de las ciencias sociales, la cual insertaba la discusión filosófica de la ciencia a las disciplinas que no pertenecían a las ciencias naturales. Se cuestionó la objetividad de la ciencia y se incluyó el momento de la subjetividad en la investigación científica; no se estaba tan seguro de la generalidad del conocimiento y en algunos casos se renunció a la pretensión de que la ciencia de lo social debía descubrir leyes y teorías emulando a las ciencias de la naturaleza; se hizo hincapié en que toda observación empírica estaba marcada irremediabilmente de una teoría; se toleró la plurivocidad de los conceptos, con tal de que se definieran en un contexto o situación específico; se dudó que la justificación de las ciencias sociales se debiera sólo a las relaciones lógico-empíricas de la teoría; había también factores políticos y sociales diversos que habría que considerar; por último, no se estaba de acuerdo en que las ciencias naturales representaban el canon metodológico para la unificación del conocimiento científico. En suma, las ciencias sociales se convertían en ciencias de la interpretación, su tarea hermenéutica consistiría en develar el significado o el sentido de los fenómenos sociales.

Aunque lo anterior es discurso común en las academias humanísticas, no se debe soslayar el hecho que los denominados clásicos de las ciencias sociales (Marx, Durkheim, Weber) influyeron bastante con su manera de investigar los fenómenos de la sociedad, a los científicos de los campos antropológicos, sociológicos, históricos y económicos. Es más, bien se podría decir que más allá de los debates entre hermenéutas y positivistas, en las ciencias sociales existe un modelo epistemológico “estándar”⁴ que se rige bajo ciertos principios comunes. En los variados diseños teórico-metodológicos, la producción de conocimiento en las ciencias de lo social es guiada por los siguientes principios:

⁴ Véase: (Nogueira *et. al.*, 2005: 435-441)

- Las teorías científico-sociales (al igual que en otras ciencias) son construcciones tanto intelectuales como discursivas que, mediadas por el contexto desde donde se crean, aspiran a mantener una relación representativa con los hechos o fenómenos de la realidad social. En este intento por acceder a esta realidad, se instrumentan medios, técnicas o estrategias de método, con lo que se logra describir, comprender y en el mejor de los casos, explicar algún hecho histórico, económico, político o cultural.
- Así, toda teoría que surge en este sentido, debe tener una fundamentación empírica, esto es, los conceptos, categorías, problemas e hipótesis que se propongan, deben estar en relación con los hechos empíricamente hablando.
- Aunque es un ideal al que se aspira, la objetividad de las ciencias es un valor regulativo imprescindible en los estudios científicos sociales. Mantener la subjetividad del investigador “vigilada” y haciendo conciencia del impacto de éste en su producto de conocimiento, permitirá diseñar la estrategia metodológica más apropiada para acercarse a la objetividad científica.
- Las ciencias sociales también buscan encontrar las causas que generan ciertos efectos en las sociedades. El principio de causalidad en ellas está presente ya sea por la búsqueda en los fenómenos sociales, de formas regulativas o leyes generales; o ya sea por indagarlos procesos causales que desencadenan ciertas acciones o significados en los agentes de una estructura social. (Nogueira et. al., 2005: 435-441)
- El estudio de los discursos, las acciones y las interrelaciones entre las distintas subjetividades de los entornos sociales, es una parte sustancial de los fenómenos que investigan las ciencias sociales. Atender el sentido o significado de ello, de ninguna manera da pie para declararse enemigo de las ciencias naturales o denominar a la disciplina tales hechos, ciencia interpretativa.

Bien podría pensarse que estos principios fueron impuestos por las llamadas ciencias de la naturaleza. Pero esto es sólo una apariencia. En realidad la división entre ciencias de la naturaleza y de la sociedad, es artificial por dos razones. En primera instancia, en ambos casos

se habla de ciencia. Esto es, la ciencia es un tipo de saber específico⁵ cuyos objetos de estudio son variados. Estos objetos pueden estar en la naturaleza, como las células de los seres vivos o los comportamientos religiosos y culturales de un determinado pueblo. Para saber sobre los procesos celulares de los seres vivos existe la biología en sus distintas ramificaciones; para saber sobre los comportamientos culturales de los pueblos, la antropología cultural puede dar razón de ello. Si hay ciencia de lo social y de la naturaleza es porque los objetos de estudio se encuentran en esas realidades. Pero como ambas son ciencias y aunque dependiendo del objeto, sus métodos, técnicas o hipótesis, puedan ser distintas, los principios epistemológicos que las guían son muy parecidos.

En segundo lugar y derivado de lo anterior, las ciencias sociales algunas veces describen, otras interpretan y también comprenden o explican⁶ lo social desde lo social. Desde ellas no se estudia un fenómeno de la sociedad para explicarlo en su base biológica, física o química. Su autonomía gnoseológica fundada en su modo de proceder epistemológica y metodológicamente está marcada también por el objeto de estudio.

Es cierto que se ha escrito gran cantidad de páginas para afirmar que no existe la objetividad en las ciencias; que los hechos no están esencialmente en la realidad, sino que son construcciones de los científicos; que las investigaciones se perfilan según la tradición en la que se sitúe el científico: si se parte del estructuralismo de Durkheim, la sociología comprensiva de Weber quedará al margen; que no es lo mismo estudiar un hecho social, que los discursos de los actores por lo que las metodologías pueden ser cualitativas o cuantitativas, etcétera. Pero lejos de querer hacer un debate filosófico al respecto, las respuestas a estas dudas estarían fundadas en una serie de ideas básicas:

⁵ La ciencia es un tipo de conocimiento que se deriva de un proceso sistemático y riguroso de métodos de investigación que involucran una intención de describir, comprender o explicar algún fenómeno de la realidad. Por supuesto que su producción, no está exenta de creatividad, imaginación, posiciones políticas o axiológicas.

⁶ También nos parece equivocado el dividir la intención de las ciencias en comprensivas y explicativas. El comprender o explicar algún fenómeno sea de la naturaleza o la sociedad, depende en gran medida de la intención del investigador, su objeto de estudio, la metodología usada y el grado o nivel de desarrollo en que se encuentre la ciencia que se utiliza para tal efecto. En ciencias sociales los problemas que se aborden y las preguntas que se realicen establecerán si una investigación es de tipo descriptiva, exploratoria, explicativa o comprensiva. De hecho, no todas las investigaciones que le pertenecen al ámbito de las ciencias naturales son explicativas. Es muy probable que una buena cantidad de éstas sean sólo exploratorias o descriptivas y muy pocas explicativas.

a) la objetividad es un ideal o aspiración que siempre está presente en quienes hacen ciencia. Esto no significa que se niegue la posible influencia política, cultural o biográfica de un estudio, en este caso social. Pero se hace el esfuerzo, cuando la investigación es genuina, de evitar que tal influencia manipule los resultados, o cuando menos ser conscientes de ello.

b) aunque es difícil saber si los hechos existen como esencias, el consenso racional de quien investiga es que aquellos son reales y no un invento o engaño. Es cierto que al quedar delimitado como objeto de estudio, los hechos o fenómenos sociales pueden aparecer como procesos dinámicos no fácilmente de determinar, por lo que se necesita un trabajo de elaboración teórica y metodológica. En este sentido se puede decir que lo que se construye es el modo de proceder: la presentación del objeto de estudio, los conceptos, las categorías base, las variables o la estructura metodológica y no la realidad.

c) la “tradicición” desde la que se sitúa una investigación, no necesariamente desplaza otra; puede haber puntos de convergencia en algún nivel ya sea metodológico, político, ontológico o epistemológico. El reto está en hacerlas dialogar de manera crítica con el objetivo de que el conocimiento que se busca, tenga mayor veracidad, certeza o comprensión.

d) las investigaciones de corte cualitativo o cuantitativo dependen de los problemas que se quieren resolver y los objetivos que se persiguen.⁷ Por ejemplo si deseo conocer la “intención política” de un grupo social en una demanda económica (aumento de salarios, control de precios de la canasta básica, regulación del pago de impuestos) me enfocaré a interpretar lo que los miembros de tal grupo dicen en sus discursos y en las acciones que toman para ello. Tal vez las preguntas para saber algo de la intención serían ¿Qué símbolos usan en sus discursos los hablantes? ¿Qué significado tienen sus acciones políticas en el contexto de la demanda económica? La orientación teórico-metodológica marcada por el objeto de estudio cualitativo, estará orientada a utilizar técnicas e instrumentos (entrevistas a profundidad, observación participante, análisis

⁷ Se puede revisar un material mínimo que hable al respecto, con la intención de discutir lo que aquí se viene afirmando. Consúltese: (Taylor y Bogdan, 1992; King, Keohane y Verba, 2000; Cea D’Ancona, 2001; Lía Kornblit, 2004)

semiótico de los discursos) idóneos para tal efecto, además de una reflexividad quizás de corte hermenéutico. Pero si mi interés es saber en una población específica ¿Cuánto aumentó el salario mínimo en un año? ¿Cómo se explica el aumento de los precios de la canasta básica? ¿En qué medida el salario mínimo aumentará en los próximos cinco años? Los problemas a resolver cambiarán el enfoque de la metodología y por supuesto de la teoría. Podríamos estar hablando de la necesidad de usar modelos estadísticos y teorías de la probabilidad para responder a estas interrogantes. Además, ambos modelos pueden ser complementarios en un buen diseño de método que los combine.

Como se puede apreciar, estas parejas de oposición (comprensión-explicación, dado-construido, cualitativo-cuantitativo) en algunos discursos sobre las ciencias a menudo son ficticios. Es verdad que en ciertos momentos puede ser útil presentar los debates como posiciones definidas (realistas contra idealistas; positivistas ante anti-positivistas; individualistas sobre estructuralistas), pero si se exagera o no se matiza tal presentación, se corre el riesgo de convertir una posición epistemológica o metodológica en una bandera ideológica. Las ciencias sociales son ciencias y como tales, comparten con las ciencias naturales una serie de principios que se derivan de una base epistemológica heredada.

Ahora bien, eso no quiere decir que tales bases epistemológicas (las teorías científicas, la fundamentación empírica, la pretendida objetividad, la búsqueda de causalidades) no estén sujetas a discusión. De hecho, como es de sobra conocido, el actual pluralismo metodológico en las ciencias sociales es en parte producto de la crítica a las bases epistemológicas antes descritas. Las reflexiones epistemológicas después de Kuhn, la crítica de Th. W. Adorno a la investigación empírica estadounidense o la fundamentación racional de la vida cotidiana que hizo Alfred Schütz son ejemplos de ello.

Hay que dejar en claro que el fetichizar las bases epistemológicas de las ciencias sociales siempre representa un riesgo. Adorno observaba que “los métodos empíricos, cuya fuerza de atracción dimana de su pretensión de objetividad, privilegian paradójicamente –lo cual resulta explicable por su origen en los estudios de mercado- lo subjetivo, a saber, opiniones, actitudes, en cualquier caso modos de comportamiento de los sujetos, prescindiendo de los datos estadísticos censales tales como sexo, edad, estado civil, ingresos, nivel de estudios y similares”. (Adorno, 2004: 186) Esto es importante resaltarlo debido a que

en epistemología, los análisis de una teoría que pretende ser científica, no sólo deben centrarse en la metodología, que dicho sea de paso, no pocas veces se entiende sólo como un conjunto de técnicas o prácticas de investigación, sino también en las pretensiones políticas o los intereses económicos que hay detrás de ellas.

Pero lo que es un hecho y es justo decirlo, es que “las investigaciones empíricas son legítimas y necesarias también en el ámbito de los fenómenos culturales. Pero no es lícito hipostasiar ni considerarlas como clave universal. Deben culminar ellas mismas en el conocimiento teórico. La teoría no es un simple vehículo que resulte superfluo tan pronto como se poseen los datos”. (Adorno, 2003: 122) Es una de las bases epistemológicas de toda ciencia. Toda ciencia que postule algún saber, contiene en su seno, algún modelo teórico que la sustente.

Para terminar el punto, habrá que decir que las distintas tomas de posición en el terreno epistemológico se dan en principio por los problemas que aparecen en la reflexión. Sean problemas lógicos, éticos, semánticos, metodológicos o políticos, éstos tienden a orientar al teórico a una cierta manera de resolverlos. Y como a cualquier reflexión le antecede otra que le da pistas o plataformas para situarse en la disposición a dar respuestas a los problemas, el teórico elige alguna posición, en este caso, epistemológica, que le ayude a concluir su empresa o cometido. No hay tal oposición entre una ciencia de lo general y las ciencias que interpretan el sentido de la realidad social; tampoco entre ciencias de la naturaleza y del espíritu, el situarse más allá de esta dicotomía permite aclarar la tarea que tiene la ciencia de los fenómenos naturales o sociales, a saber: explorar, describir, interpretar, comprender o explicar las realidades que interpelan a los humanos.

Al interior de las ciencias sociales, la historia como disciplina científica ha pasado por este itinerario epistemológico. Interrogantes como ¿Cuál es el distintivo de esta ciencia respecto a otros saberes sociales? ¿En dónde radica su científicidad? ¿Cuáles son sus objetos de estudio? ¿Cuál es el papel de la subjetividad y las intenciones del historiador? ¿Cómo se logra el conocimiento en ella? ¿Cómo se valida? ¿Qué papel juega la posición política y militante en este tipo de investigación de lo social? ¿Cuál es el lugar de la ética y la emancipación social? Estas y otras cuestiones dinamizaron el debate sobre la científicidad de la historia. Para los fines de este trabajo, en el siguiente apartado se aborda el caso.

1.3 La disputa de la historia como ciencia

A Charles Wright Mills siempre le pareció tedioso el debate en torno a dilucidar si la historia era una ciencia social. Advertía que la respuesta a este problema estaba en función de “la clase de historiadores y de la clase de investigadores sociales de que estamos hablando”. (Wright Mills, 1981: 157) Pero como en el mundo de la ciencia social, la legitimación del conocimiento científico ha pasado por los raseros de la filosofía, la historia no fue la excepción. En 1961, el filósofo de la ciencia Karl Popper hizo lo suyo con lo que consideraba el historicismo. Partía de un argumento base: al no poder predecir, por métodos racionales o científicos, el crecimiento futuro de nuestros conocimientos científicos, “no podemos, por tanto, predecir el futuro de la historia humana. Esto significa que hemos de rechazar la posibilidad de una *historia teórica*; es decir, de una ciencia histórica y social de la misma naturaleza que la *física teórica*. No puede haber una teoría científica del desarrollo histórico que sirva de base para la predicción histórica”. (Popper, 2002: 12)

El argumento de Popper no refutaba la posibilidad de predicciones sociales en política o economía, se podía poner a prueba según él, la predicción de sucesos que tendrían lugar bajo ciertas condiciones. Sólo refutaba la posibilidad de predecir sucesos históricos en tanto pudieran ser influidos por el crecimiento de nuestros conocimientos. Es decir, para Popper la condición de un progreso en los conocimientos no es razón para anticipar hoy lo que sabremos mañana. Aunque Popper era consciente de que su razonamiento era solamente formal y de validez lógica, creía que con ello podía demostrar la debilidad epistemológica de lo que denominaba historicismo. Entendía por historicismo “un punto de vista sobre las ciencias sociales que supone que la *predicción histórica* es el fin de éstas, y que supone que este fin es alcanzable por medio del descubrimiento de los “ritmos” o los “modelos”, de las “leyes” o las “tendencias” que yacen bajo la evolución de la historia. (Popper, 2002: 17) En otras palabras, el historicismo sería una creencia que le otorgaba a las ciencias sociales la tarea de poner al descubierto la ley de evolución de la sociedad para poder predecir su futuro. (Popper, 2002: 121)

En realidad lo que intentaba cuestionar Popper, eran las teleologías historicistas o las filosofías de la historia que según él, desde Heráclito, Platón, Hegel, hasta Marx, habían sido perniciosas para la filosofía de la sociedad y la política. En su *Miseria del historicismo* (2002)

expuso las diferencias entre las doctrinas historicistas que aplicaban los métodos de la física a las ciencias sociales (pronaturalistas) y las que se oponían a ello (antinaturalistas). Aunque en su libro critica a ambas, siempre simpatizó más con la primera. (Popper, 2002: 49-50)

Miseria del historicismo es una repetición de sus postulados epistemológicos, como el que la ciencia trabaja con base en problemas y no con observaciones o colecciones de datos; que los problemas científicos nacen por la necesidad de explicar los mismos; que todas las ciencias, sean naturales o sociales, usan el mismo método hipotético-deductivo; que de las hipótesis que se han de probar, se deduce un pronóstico y se corrobora; que el proceso de la ciencia puede ser explicativo, predictivo o experimental y que su diferencia no es lógica sino sólo de énfasis. Si acaso el libro sólo sirve para decir que la equivocación central del historicismo es que sus leyes de desarrollo resultan ser tendencias absolutas; “tendencias que, como leyes, no dependen de condiciones iniciales, y que nos llevan irresistiblemente en una cierta dirección hacia el futuro. Son la base de *profecías* incondicionales, como opuestas a las *predicciones* condicionales científicas”. (Popper, 2002: 146)

En esta obviedad nadie estaría contra Popper; toda teleología histórica sea del corte ideológico que fuera, representa un peligro si aparece como una teoría científica o filosófica verdadera. Sería pernicioso no sólo para la ciencia, también para la vida social. Pero el mismo Popper asiente que es posible plantear posibles tendencias históricas en la economía, la política y la sociedad con base en ciertas condiciones que habría que explicitar y formular. Ante la pregunta de qué diría sobre aquellos investigadores que tienen esta intención responde: “mi respuesta es que nada tengo contra ellos. Por el contrario: no se puede dudar que haya tendencias. Nos queda, por tanto, la difícil tarea de explicarlas como mejor podamos, es decir, de determinar tan precisamente como sea posible las condiciones bajo las cuales persisten”. (Popper, 2002: 146) Esto es, bajo el esquema de este filósofo, si logramos ubicar una condición específica *a*, de una tendencia específica, *b*, podemos formular una ley universal: para todas las condiciones de la clase *a*, habrá una tendencia de la clase *b*. Para corroborarla habría que falsarla: intentar encontrar condiciones de tipo *a*, en que la tendencia de clase *b*, no siempre tenga lugar.

Popper llegó a afirmar que en el caso de la historia, habría que introducir conscientemente el punto de vista de selección preconcebido en los estudios y objetos de tal disciplina. No para torcer o manipular los hechos, sino para controlarlos y vigilarlos de nuestra actitud selectiva. Piensa que todo eso está muy bien, pero que la deficiencia radica en que esas actitudes o puntos de vista no pueden ser experimentados. Para él “no pueden ser refutados, y las confirmaciones aparentes no tienen, por tanto, ningún valor, aunque sean tan numerosas como las estrellas del cielo. Llamaremos a tal punto de vista selectivo o foco de interés histórico, cuando no pueda ser formulado como hipótesis experimentable, una *interpretación histórica*”. (Popper, 2002: 169)

En este sentido, su parecer es que, el error del historicismo es el presentar estas interpretaciones históricas como teorías. Popper no baja la guardia de su positivismo al estar en verdad persuadido de que, las ciencias sociales, no parecen haber encontrado todavía a su Galileo. (Popper, 2002: 15)

Para el filósofo austríaco, bastantes teorías que se dicen históricas, son en realidad cuasi teorías porque en su carácter difieren de las teorías científicas. Al respecto ha dicho: “en efecto, en la historia (incluyendo las ciencias naturales históricas tales como la geología histórica) los hechos con que disponemos se hallan con frecuencia seriamente limitados y no pueden ser repetidos o empleados a voluntad. Además, han sido reunidos de acuerdo con un punto de vista preconcebido; las llamadas “fuentes” de la historia sólo registran aquellos hechos que parecían lo bastante interesantes para ser asentados, de modo que las fuentes sólo habrán de contener, por regla general, sólo aquellos hechos que encajan dentro de una teoría preconcebida”. (Popper, 1982: 428) Vistas así las cosas, la historia contiene teorías inverificables, sólo dispone de interpretaciones generales. Son puntos de vista pero sin cuidado objetivo. Cuando hay hipótesis a poner a prueba, éstas encajan en nuestra interpretación y no hay forma de falsarlas, son circulares. “En resumen, no puede haber historia de “el pasado tal como ocurrió en la realidad”; sólo puede haber interpretaciones históricas y ninguna de ellas definitiva; y cada generación tiene derecho a las suyas propias”. (Popper, 1982:430)

La posición de Louis Althusser sobre el trabajo de los historiadores, aunque desde otro ángulo, es, en lo general, parecida a la de Popper. En *Para leer El Capital* (1983), al hacer el estudio sobre los defectos de la economía clásica, Althusser examina la noción de historia que

Marx planteó en su crítica. Según el marxista francés, antes que él lo notara, no se había realizado ese trabajo porque sólo se hacía transitar el concepto de historia de Hegel o los historiadores empiristas, a la problemática teórica de Marx. Su tarea se concentró en una exigencia, a saber, preguntar acerca de cuál debía ser el contenido de ese concepto de historia.

Para responder a esta exigencia, tenemos que purificar nuevamente nuestro concepto de teoría de la historia y, radicalmente, de toda contaminación con las evidencias de la historia empírica, ya que sabemos que esta “historia empírica” sólo es el rostro desnudo de la ideología empirista de la historia. Contra esta tentación empirista – cuyo peso es inmenso y que, sin embargo, el común de los hombres no lo siente, incluidos los historiadores que, al igual que todos los seres humanos de este planeta, no sienten el peso de la enorme capa de aire que los aplasta- debemos ver y entender claramente, sin equívoco, que *el concepto de historia* ya no puede ser empírico, es decir, histórico en el sentido vulgar, puesto que, como ya lo decía Spinoza, *el concepto de perro no puede ladrar*. Debemos concebir con todo rigor la necesidad absoluta de liberar a la teoría de la historia de todo compromiso con la temporalidad “empírica”, con la concepción ideológica del tiempo que la sostiene y recubre, con esa idea ideológica de que la teoría de la historia, *en tanto que teoría*, pueda estar sometida a las determinaciones “concretas” del “tiempo histórico” con el pretexto de que este “tiempo histórico” constituiría su objeto. (Althusser, 1983: 116)

El asunto era evitar hacerse ilusiones del historicismo contemporáneo que hacía pensar que el objeto de conocimiento era el objeto real. La ironía del filósofo marxista era que el conocimiento de la historia no podía ser histórico del mismo modo que el conocimiento del azúcar no es azucarado. Como para Althusser los momentos históricos son parte del todo de la historia, no vale la pena detenerse en ellos. Habría que detenerse más bien en el presente de la coyuntura. Visto así el asunto, era natural que el hacer distinciones entre lo diacrónico y sincrónico no tenía ningún sentido. El autor se decantó por la sincronía como buen estructuralista, y pontificó: “lo que es visualizado por la sincronía no tiene nada que ver con la presencia *temporal* del objeto *como objeto real*, sino que, por el contrario, concierne a otro tipo de presencia de *otro objeto*: no a la presencia temporal del objeto concreto, no al tiempo histórico de la presencia histórica del objeto histórico, sino a la presencia (o “tiempo”) *del objeto de conocimiento del análisis teórico mismo*, la esencia *del conocimiento*. Lo sincrónico, entonces, es la *concepción* de las relaciones específicas existentes entre los diferentes elementos y las diferentes estructuras de la estructura del todo, es el *conocimiento* de las relaciones de dependencia y de articulación que forman un todo orgánico, un sistema. *Lo sincrónico es la eternidad en el sentido*

spinozista o conocimiento adecuado de un objeto completo por el conocimiento adecuado de su complejidad”. (Althusser, 1983: 118)

Con eso quería decir que la presencia temporal concreta no tenía relación con esta sincronía. Lo sincrónico fundamenta lo diacrónico. Esto último sólo es acontecer de lo imprevisto y azaroso y sus efectos. Por ejemplo: los modos de producción, las determinadas formaciones sociales y de vida cotidiana que los historiadores registran, lo hacen sin teoría creyendo que ésta se sustituye con su metodología: análisis de hechos, archivos, textos. Toman lo concreto empírico por el objeto teórico.

Esto es una confusión sentenció Althusser: “lo que le falta a la historia es afrontar, consciente y valientemente un problema esencial para toda ciencia, cualquiera que sea: el problema de la naturaleza y de la constitución de su *teoría*; entiendo por esto la teoría interior a la ciencia misma, el sistema de concepto teórico que fundamenta todo método y toda práctica, incluso experimental, y que, al mismo tiempo, define su objeto teórico”. (Althusser, 1983: 120)

Estaba seguro que salvo excepciones los historiadores no tenían teoría. En no pocos casos, a su manera de ver, usaban las ideologías como teorías, las dejaban ver en sus metodologías. Afirmaba que la historia era una ciencia que necesitaba de la teoría. Si los historiadores no la tienen, sus estudios los hacen a espaldas de ésta. Por eso para él se debía tomar en serio el hecho de que la teoría de la historia, en sentido estricto, no existe o existe apenas, que los conceptos de la historia existente son frecuentemente conceptos “empíricos”, en mayor o menor grado, en busca de su fundamento teórico –“empírico”, es decir, bastante groseros, de una ideología que se disimula bajo sus “evidencias”.

A finales de los años setenta, Edward Palmer Thompson reaccionó a ambas posturas. Escribió *Miseria de la teoría*. (1981) El texto fue una respuesta a lo dicho por Louis Althusser en torno al trabajo de los historiadores marxistas, esto es, que tales historiadores no tienen una teoría que guíe su quehacer. Palabras más, palabras menos. Thompson respondió que la epistemología althusseriana era limitada: “confunde con el *empirismo* lo que es el necesario diálogo empírico, y en coherencia con ello tergiversa (de las formas más ingenuas) la práctica del materialismo histórico, incluyendo el propio trabajo intelectual de Marx”. (Thompson, 1981: 15)

La crítica que Althusser hacía a lo que él llamaba historicismo, era para Thompson en ciertos puntos, idéntica a la crítica de Karl Popper al marxismo aunque sus conclusiones fueran opuestas.

La “epistemología” de Althusser se funda sobre una relación de procedimientos teóricos que en cada punto puede derivarse no sólo de disciplinas intelectuales académicas, sino de *una sola* disciplina altamente especializada (y a lo sumo tres de ellas). Esta disciplina es, por supuesto, aquella en la que él es especialista: la filosofía; pero una filosofía de una particular tradición cartesiana de exégesis lógica, sellada en su origen por las presiones de la teología católica, modificada por el monismo de Spinoza (cuya influencia satura la obra de Althusser) y marcada en su conclusión por un particular diálogo parisino entre fenomenología, existencialismo y marxismo. (Thompson, 1981: 23)

Edward Palmer Thompson consideraba que la relación entre el pensamiento y su objeto estudiado siempre es sumamente compleja; estaba demás insistir en la mediación que hay entre ambos. Desde esta perspectiva todo conocimiento histórico no es idéntico a las experiencias percibidas y sentidas por los actores sujetos a investigación; “pues bien, todas esas dificultades son tan inmensas que resulta visible que la historia “real” y el conocimiento histórico son cosas enteramente distintas”. (Thompson, 1981: 38)

Además, estaba seguro de que no había lugar para que no pudiese haber una relación entre la historia real y el conocimiento histórico. Este era el punto donde Althusser al igual que Popper retrocedían: no le otorgaban credibilidad epistemológica a la historia. Thompson era consciente que esa falta de credibilidad era auténtica cuando se hablaba de los historicismos teológicos, evolucionistas o esencialistas. Incluso aceptaba que, el propio marxismo había bebido no pocas veces de estas fuentes teleológicas de la historia. (Thompson, 1981: 40) Pero negaba que tanto Althusser como Popper tuvieran razón en todos sus postulados.

Esta es la conclusión de Popper: no podemos conocer “la historia”, o a lo sumo podemos conocer sólo hechos discretos (y únicamente lo que resulta hacer sobrevivido gracias a su propia autoselección o a la selección de la historia). La interpretación consiste en la introducción de un punto de vista: esto puede ser legítimo (sobre otras bases), pero no constituye ningún conocimiento histórico verdadero. Althusser arranca de una premisa semejante, aun cuando la sugerencia de que podemos conocer hechos discretos le mueve al desprecio, ya que ningún hecho puede alcanzar identidad epistemológica (ni la atribución de ningún sentido) hasta ser colocado dentro de un campo teórico (o ideológico), siendo el acto teórico previo a cualquier cosa que pretenda ser investigación “empírica”, y aquello que lo configura como tal. (Thompson, 1981: 41-42)

En el esquema de Althusser, afirmaba el historiador británico, “la ideología (o Teoría) asume las funciones que Popper describe como interpretación o punto de vista”. Es hasta en las conclusiones donde los dos filósofos difieren contundentemente.

Para Popper, “no hay historia de la humanidad, sino sólo un número indefinido de historias de todo tipo de aspectos de la vida humana”. Estas historias son creadas por los historiadores a partir de un “campo infinito de temas” en función de preocupaciones de la época. El acento se pone una y otra vez, con monotonía de una máquina automática, en la incognoscibilidad de cualquier proceso histórico objetivo y en los peligros de la atribución “historicista”. Debemos retroceder a tientas en medio de una oscuridad empirista, descifrando los hechos confusos con que tropezamos, por partes y uno por uno. Pero allí donde Popper vislumbra un peligro, Althusser ve una espléndida oportunidad, un espacio conceptual, un vacío que invita a su imperial ocupación. El proceso histórico es incognoscible como objeto real: el conocimiento histórico es producto de la teoría, la teoría *inventa* la historia, ya sea como ideología o como Teoría (“ciencia”). Lo único que falla –recordémoslo- es que “la teoría de la historia, en sentido fuerte, no existe”. Pero Althusser puede proporcionar esta teoría a los historiadores. No necesitamos andar a tientas en la oscuridad: saltaremos, de un brinco epistemológico descomunal, de la oscuridad a la luz del día. (Thompson, 1981: 42)

Thompson no era ingenuo, aceptaba que los datos empíricos con los que trabaja el historiador algunas veces son proporcionados con intencionalidad para el futuro, pero otras sobreviven al margen de los propósitos de los actores. En ambos casos es posible su estudio objetivo. Contrario a esto, Popper consideraba que todos los datos históricos eran elaborados con intencionalidad como las crónicas de los Reyes; Thompson refutó tal afirmación:

Un arreglo matrimonial entre el vástago de un terrateniente y la hija de un mercader de la india oriental en el siglo XVIII puede ser origen de una colección substancial de documentos de archivo, de prolongadas negociaciones, escrituras legales, acuerdos de propiedad, e incluso –aunque raramente- de un intercambio de cartas de amor. Ninguno de los actores tenía la intención de registrar hechos interesantes para la posteridad; su intención era unificar y asegurar unas propiedades de unas determinadas maneras, y quizá también negociar una relación humana. El historiador leerá estos materiales y, a la luz de las cuestiones que él plantea, puede extraer de ellos datos relativos a las transacciones de propiedades, a los procedimientos jurídicos, a las mediaciones entre los grupos terratenientes y mercantiles, a determinadas estructuras familiares y vínculo de parentesco, a la institución del matrimonio burgués o a las actitudes sexuales, datos que los actores en ningún caso trataban de poner al descubierto y que en algunos casos –tal vez- les hubiera horrorizado saber que iba a salir a la luz. (Thompson, 1981: 50)

Karl Popper y sus discípulos insistirán en que las fuentes de las que se apropia la historia, por regla general, contienen hechos ajustados a una teoría preconcebida. Sin embargo, los datos, registros y los elementos de la historia no revelan por sí mismos significados o relaciones, para lo cual, se necesita un trabajo teórico y realizarlo. Los historiadores manejan datos “reales” al margen de sus pensamientos, el que el proceso de construcción del conocimiento histórico se amalgame de manera compleja entre lo que piensa el historiador y los datos, no elimina el carácter de objeto de la historia a tales datos.

Thompson se posicionó en este tema: “cualquier historiador serio sabe que los “hechos” son mendaces, que arrastran sus propias cargas ideológicas, que las preguntas aparentemente sin tapujos e inocentes pueden ser una máscara para ocultar atribuciones exteriores, que incluso las técnicas de investigación más sofisticadas, supuestamente neutras y empíricas –técnicas que no entregarían “la historia” empaquetada, sin haber sido tocada por la mente humana, a través de la ingestión automática de la computadora- pueden encubrir las más vulgares intrusiones ideológicas”. (Thompson, 1981: 52)

En otras palabras, los hechos históricos están en el mundo real y cuando el historiador trata de otorgarles significado, los interroga. Pregunta por la manera e intención en que fueron registrados, si se pueden cuantificar; también se cuestiona si es posible construir una secuencia narrativa de los mismos, tanto lineal como lateral de relaciones sociales, ideológicas, económicas, políticas, para conocer la determinada estructura de sociedad a la que pertenecen los hechos; los confronta con otros datos para reflexionar profundamente por el grado de manipulación y así encontrar “las voces propias” de tales datos. Thompson es contundente: “ni Popper ni Althusser muestran tener el menor conocimiento inmediato del modo de proceder del historiador; ninguno de los dos entiende la naturaleza del conocimiento histórico. (Thompson, 1981: 56) El trabajo del historiador, sostiene Thompson, tiene otra lógica que no puede ser la de la física u otra ciencia experimental.

Por “lógica histórica” entiendo un método lógico de investigación adecuado a los materiales históricos, concebido, en el mayor grado posible, para contrastar hipótesis relativas a estructuras, causaciones, etcétera, y para eliminar procedimientos autoafirmatorios (“ejemplos”, “ilustraciones”). El discurso de la demostración de la disciplina histórica consiste en un diálogo entre concepto y dato empírico, diálogo conducido por hipótesis sucesivas, por un lado, e investigación empírica del otro. El interrogador es la lógica histórica; el instrumento interrogativo una hipótesis (por ejemplo, la manera en que

diversos fenómenos hayan podido actuar unos sobre otros); el que contesta es el dato empírico, con sus propiedades concretas. Llamar a esto lógica no equivale, naturalmente, a pretender que siempre aparece evidencia en la práctica de todos los historiadores o que aparece en todos los pasos de la actividad de un historiador. (Thompson, 1981: 67)

Se podría decir que el historiador trabaja con los datos empíricos para conocerlos bajo una vigilancia epistemológica. Aunque el conocimiento que resulta del análisis histórico de los hechos es siempre provisional, selectivo e incompleto, no por ello es falso. Es cierto que el historiador se limita a definir las interrogantes que sobre los datos actuarán para su investigación y sólo ahí acontece la “verdad”, pero eso por sí mismo no le quita peso epistemológico a la historia como ciencia.

El pasado de los hombres y mujeres se establece a partir de determinadas relaciones individuales y sociales que sólo en la medida en que se convierten en objeto de investigación racional, se es capaz de estructurarlas en un proceso histórico, esto es, en una suma de prácticas ordenadas y organizadas de manera narrativa. (Thompson, 1981: 70)

Lo dicho por Thompson también tuvo reacciones. Perry Anderson le reprochó que aunque el objeto de estudio de la historia cambie constantemente, no la libera “del deber de formular conceptos claros y exactos para su comprensión, del mismo modo que no libera a la meteorología, ciencia física cuyos datos cambian más viva y rápidamente que los de la propia historia. Aunque el tiempo se muestre en buena medida impredecible (e incontrolable), el meteorólogo se limita a hacer declaraciones acerca de la aproximación inherente a su estudio: intenta hacer retroceder los límites de nuestro conocimiento con nuevas investigaciones científicas que no implican menos sino más conceptualización de una mayor cantidad de datos. Y así ocurre con cualquier otra ciencia”. (Anderson, 1980) A Perry Anderson siempre le pareció que la definición del objeto de la historia de Thompson era accidental y circular. Su planteamiento no le resultaba convincente al excusar el trabajo del historiador de la rigurosidad metodológica de las ciencias.

Pero Thompson no buscaba repartir recetas metodológicas para hacer la historia, estaba convencido que cada historiador debía descubrirlo a su manera: “los que estamos en el estrado estamos tan sujetos a la formación y a las determinaciones de nuestra propia época

como otros cualquiera. Si otros continúan nuestro trabajo, lo continuarán de forma diferente”. (Thompson, 2000: 13) En efecto, como alguna vez lo dijo Jacques Revel, “la historia depende fundamentalmente del género de las “artes de hacer”, vale decir, de una gama de prácticas en las cuales la teoría difícilmente se emancipa de las formas concretas de la investigación y la escritura; lo que por supuesto no significa que esté ausente ni que podamos permanecer desatentos a las implicaciones teóricas de nuestras actitudes”. (Revel, 2005: 11)

Pero la crítica de Thompson a Popper y Althusser tenía sentido. Al primero en hacerle comprender que la ciencia de lo general era en realidad una práctica de ciertas disciplinas; la historia tiene sus propios caminos y formas de hacerse, de otra manera se condenaba a ser una ciencia unidimensional en sus métodos y quehacer. Con respecto a Althusser, el determinismo en el que encajonaba al sujeto y las relaciones sociales por los aparatos ideológicos del Estado, impedían explicar la lucha de clases y la historia del capitalismo. “El problema central del análisis thompsoniano fue el tema de la conciencia de clase y no de las condiciones de vida o la cultura en sí mismas de la clase obrera. El concepto de experiencia, que Thompson rescata como muy importante dentro del pensamiento marxiano, le permite explicar el pasaje de la situación de la lucha de clases a la formación de la clase como sujeto histórico concreto —en su caso, la clase obrera británica. Thompson parte de la relación social de explotación como una circunstancia objetiva, y cómo se puede pasar de la situación objetiva al reconocimiento de comunidad de intereses y futuro común. De esta manera, la conciencia de clase no es una cosa, es un acontecer; no es una estructura ni una categoría”. (Satlari, 2007: 143)

Hay demasiados equívocos en este asunto. Por ejemplo la interpretación del término historicismo de Karl Popper como una representación determinista de la historia no es del todo correcta. (Aron, 1996: 31) El término se relaciona más bien con una concepción de la historia “según la cual el devenir humano se define por la diversidad fundamental de las épocas y de las sociedades; por consiguiente, por la pluralidad de los valores característicos de cada sociedad o de cada época”. (Aron, 1996: 32) Este historicismo se vinculó con la hermenéutica y el existencialismo en el siglo XIX y XX respectivamente. El trabajo hermenéutico se relaciona con el historicismo en tanto en cuanto que se acepta que no se conoce el pasado ni se le comprende sin una interpretación. De hecho, como bien se sabe, Rickert, Dilthey, Simmel y Weber, “intentaron fundar la objetividad del conocimiento histórico; ya sea como Rickert, tratando de oponer la organización del mundo histórico a partir de los valores a la

organización del mundo natural a partir de conceptos, de generalidades y de leyes; o bien, como Dilthey, esforzándose en poner de manifiesto los conceptos específicos de las ciencias del espíritu y en elaborar lo que los alemanes habían buscado a través de todo el siglo XIX; a saber, una teoría de la hermenéutica o de la interpretación”. (Aron, 1996: 43)

Los problemas epistemológicos de la narración histórica ha marcado a los historiadores en torno a decidir si lo que hacen es ciencia, teoría o acceden a la verdad de los hechos que dicen descubrir. Regularmente quienes se enfrentan se adscriben a la posición filosófica del realismo y el constructivismo.

Daniel Brauer explicita que quienes tienen una concepción realista de lo que hace el historiador, conciben que éste reconstruye sucesos que tuvieron lugar independientemente de quien los registra. Un constructivista piensa que la historia es realizada desde la interpretación de sentido que le otorga el historiador. Para el primero, la verdad corresponde a los hechos; el segundo cree que más bien, ésta, debe ser coherente en función de los argumentos y las pruebas que se ofrezcan. (Brauer, 2005: 23)

Alguna vez Donald Davidson intentó conciliar ambas posturas. Decía: “mi lema es: correspondencia sin confrontación. Dada una epistemología correcta, podemos ser realistas en todos los campos. Podemos aceptar las condiciones objetivas de verdad como la clave del significado, podemos aceptar una concepción realista de la verdad y podemos también insistir en que el conocimiento lo es de un mundo objetivo, independiente de nuestro pensamiento o lenguaje”. (Davidson, 1992: 74) Con ello intentaba justificar que los sistemas reales de creencias coherentes son ampliamente correctos. Pueden fallar, pero la mayoría son verdaderos.

Esto es, “si el conocimiento es creencia verdadera justificada, parecería entonces que todas las creencias verdaderas de un sujeto coherente constituyen conocimiento. (Davidson, 1992: 76) En este sentido, si la verdad es correspondencia con el modo en que son las cosas, no con lo que significa para los hablantes, entonces una teoría de la coherencia que se acepte, no tendría porque estar en desacuerdo de una teoría de la correspondencia. El realismo de Davidson es bastante particular: una teoría del conocimiento sobre la verdad es

innegablemente realista. Pero lo más interesante es que su teoría de la coherencia es moderada: las creencias verdaderas justifican su coherencia al interior del sistema de creencias.

Lo que distingue una teoría de la coherencia es simplemente la idea de que nada puede contar con una razón para sostener una creencia excepto otra creencia. El defensor de esta idea rechaza por ininteligible la demanda de fundamentos o fuentes de justificación de una especie distinta. (Davidson, 1992: 79)

Los sujetos suponen que sus creencias son verdaderas porque las conectan al mundo, las cuestionan una a una, las contrastan con lo que sus sentidos o la experiencia les indican. Toda creencia se justifica en otras creencias y gozan de presunción de verdad. “La presunción se incrementa cuanto más amplio e importante sea el cuerpo de creencias con el que la creencia en cuestión es coherente, y al no haber cosa tal como una creencia aislada, no hay creencia alguna sin una presunción a su favor”. (Davidson, 1992: 96) Davidson acepta que no todas las creencias verdaderas constituyen conocimiento, pero está persuadido de que no todas las creencias de un individuo, en su conjunto, sean falsas.

En todo esto hay una disputa muy antigua, medieval en el caso de la cultura de occidente, en lo que respecta al acceso del sujeto a lo real, a lo que es el conocimiento y las cosas u objetos que se dicen conocer. Son las viejas dicotomías de realismo-nominalismo o subjetivismo-objetivismo, montadas ahora en parejas de oposiciones como real-ideal, externalismo-internalismo.⁸ Como sea, estas controversias filosóficas afectan el campo de la historia porque los historiadores se sienten atraídos por esa tendencia de validar sus conocimientos.

Aunque hoy en día la academia se incline por aceptar las limitaciones de la noción de verdad como correspondencia a favor del constructivismo epistemológico, como bien lo afirma Daniel Brauer: “lo que al historiador no puede dejar de interesarle, por encima de las complejas teorías filosóficas sobre la naturaleza de la verdad, es el establecimiento claro de los criterios de verdad del discurso historiográfico”. (Brauer, 2005: 26) Habrá que justificar lo dicho en los datos recabados, en la reconstrucción del contexto y el ejercicio de la narración de los sujetos implicados en una trama social. Las narraciones sobre lo ocurrido pueden ser corregidas, difícilmente refutadas en su totalidad. Es verdad que del plano descriptivo al

⁸ Consúltese: (Putnam, 2001: 59-82)

interpretativo de un fenómeno histórico hay mucho trecho, sin embargo, en ambos casos la objetividad se justificaría en la capacidad que se tiene para relacionar y agrupar los datos, interpretarlos dentro de un contexto y vincularlos a los discursos de los actores implicados.

Con todo, tiene sentido sostener que un texto de historia, en tanto rememoración metódica y colectiva, puede ofrecernos un “cuadro verdadero” de una secuencia significativa de acontecimientos humanos en la medida en que nos hace posible un conocimiento de los hechos que, a pesar de su carácter provisorio, falible y aproximativo, constituye el único modo de acceso a un fragmento del pasado humano en el que reconocemos experiencias de vida que podrían ser las nuestras y que más allá de sus diferencias, o por ellas, os permiten comprender mejor la circunstancia humana. (Brauer, 2005: 39)

Pero el problema de fondo no sólo era el asunto de la pretendida objetividad científica de la historia, que dicho sea de paso, no sólo Popper reclamaba para esta disciplina. Ranke en el siglo XIX, Le Roy Ladurie en 1945 y los cliometristas estadounidenses de los años setentas propugnaron por una historia científica.⁹ El tema de lo social en la historia también se convertiría en un asunto a debatir.

1.4 Sobre el concepto de historia social

A lo dicho por Eric Hobsbawm existen diferentes significados de la historia social. Por lo menos tres. Como historia de las clases bajas o movimiento de los pobres, como estudios sobre las diferentes actitudes, costumbres y vida cotidiana de las sociedades y como historia económica. “La tercera acepción del concepto fue la más común y es la que más nos interesa para nuestros fines: *social* se usaba en combinación con *historia económica*”. (Hobsbawm, 1983: 22) Contrario a la aproximación rankeana de la historia, la historia social combinada con la economía buscaba entender las estructuras, los cambios sociales y la relación entre grupos y clases sociales. El tinte marxista era claro: toda investigación histórica de este talante debía tomar en cuenta el proceso de producción social.

⁹ Le Roy Ladurie por ejemplo, planteaba que “la variable fundamental en la historia son los cambios en el equilibrio ecológico entre el suministro de alimentos y la población, un equilibrio que deberá determinarse necesariamente mediante análisis cuantitativos a largo plazo sobre productividad agrícola, cambios demográficos y precios de los alimentos [...] los cliometristas, constituyen un caso aparte, ya que se definen por una metodología más que por algún tema o interpretación específicos acerca de la naturaleza de las transformaciones históricas”. (Stone, 1986: 98) Para estas perspectivas la historia que no es cuantitativa, no puede ser científica.

Los temas de la historia social y la discusión de sus problemas, tuvieron auge entrados los años cincuenta del siglo XX. En 1958 se fundó la primera revista especializada sobre el tema: *Comparative Studies In Society and History*. (Hobsbawm, 1983: 24) Algunos elementos que generaron la aparición de la historia social se debió al uso de la historia en las ciencias sociales. Sobre todo en los países coloniales y semicoloniales donde gobiernos u organismos internacionales deseaban conocer los fenómenos de transformación histórica. Hobsbawm creía que el historiador social no podía olvidarse de lo económico, ni de las ideas que configuran una sociedad. Para él era verdad que “una monografía sobre poesía provenzal difícilmente puede ser historia económica, de igual forma que una sobre inflación en el siglo XVI no será historia intelectual, pero las dos pueden ser estudiadas en tal forma que sean historia social”. (Hobsbawm, 1983: 26)

A pesar de lo dicho por Hobsbawm, el concepto sociedad siempre ha sido problemático. Depende de contextos y épocas. Quienes iniciaron a trabajar la historia social comenzaron a utilizar ciertas unidades sociológicas como la demografía, la división del trabajo, las relaciones sociales, las instituciones, el funcionamiento de la sociedad en su conjunto, en suma, la estructura social. Hobsbawm coincidía con esto. Siempre pensó que los temas de la historia social eran la demografía y parentesco, los estudios urbanos, las clases y los grupos sociales, la historia de las mentalidades y la transformación de las sociedades. De esta manera se podría decir que “la historia social investiga las formaciones sociales o formas de organización constitucional, las relaciones entre grupos, capas, clases, cuestiona las relaciones de los sucesos apuntando a estructuras a medio o largo plazo y a su transformación, o aporta teoremas económicos, en virtud de los cuales se indagan acontecimientos individuales o resultados de la acción política”. (Koselleck, 1993: 105-106)

Las actividades cotidianas de hombres y colectividades ingresaron a los discursos históricos, resultando, un desplazamiento de las temáticas políticas, militares, bélicas y diplomáticas que la historia tradicional hegemonizaba. La historia social nació del cuestionamiento a las formas tradicionales de reconstruir el pasado. Hacia finales de los años cincuenta, comprender las estructuras sociales y económicas de las sociedades posbélicas requería una disciplina histórica cercana a las demás ciencias sociales. Para tal objetivo, la economía, sociología y antropología, estuvieron presentes.

La relación fue bastante fructífera. Por poner un caso, el trabajo interdisciplinario entre historia y sociología arrojaba buenos resultados. Además permitía percatarse de los errores en que podían incurrir ambas disciplinas. Como lo ha mostrado Peter Burke (1987), un historiador puede quedarse anquilosado en un campo y época sin ninguna comparación con otros elementos no históricos; y, los sociólogos, en su intento de generalizar sobre la sociedad, pueden quedar atrapados en lo contemporáneo del caso, en un presentismo de no más de treinta años, olvidando los procesos de larga duración. Sin embargo, entre estas disciplinas no todo inició con buena estrella. No siempre quienes las utilizaron fueron buenos vecinos.

Con un poco de escrutinio se puede uno enterar que los pensadores, filósofos, escritores del siglo XVIII y científicos de los siguientes siglos en Europa, ya utilizaban ambas disciplinas (aunque la sociología todavía no adquiriera ese nombre formalmente) sin problema alguno: Montesquieu, John Millar, Voltaire; posteriormente Marx, Engels, Comte, Spencer, Tocqueville, Durkheim, Weber, por ejemplo. (Burke, 1987: 14,15) También cuestionaban la cientificidad de las disciplinas usadas. “Comte, Spencer y más tarde Durkheim, por ejemplo, pensaban que gran parte del trabajo histórico no era científico o en el menor de los casos, sólo era “vana erudición”. Pero todos ellos estudiaban el pasado para articular los datos obtenidos con sus estudios”. (Burke, 1987: 20)

Por su parte, al inicio de la sociología como ciencia, ésta fue rechazada por historiadores debido a que no tenía en cuenta la singularidad de los individuos y los acontecimientos. “Este rechazo se hizo explícito en la obra de algunos filósofos alemanes de finales del siglo XIX, como Dilthey y Windelband. Dilthey, que era historiador de la cultura además de filósofo, consideraba pseudocientífica a la sociología de Comte y Spencer y trazó la famosa distinción entre las ciencias, que intentan explicar desde fuera (*erklären*) y las humanidades, incluyendo la historia, cuyo objetivo es comprender desde dentro (*verstehen*). Windelband trazó la división igualmente famosa entre historia “ideográfica”, que trata de lo único, y la ciencia natural “nomotética”, que intenta establecer leyes generales”. (Burke, 1987: 17-18)

Otro dato. Alrededor del año 1920 los antropólogos y sociólogos rompieron con el pasado. (Burke, 1987: 21) La proclama de Malinowski sobre el trabajo de campo, la observación participante en la antropología como método científico, y las estadísticas basadas

en encuestas teniendo como modelo la obra de Durkheim, *El suicidio*, o los estudios de la escuela de Chicago sobre problemas urbanos, se giró hacia el estudio del presente a expensas del pasado. (Burke, 1987: 22) “La explicación de las costumbres o las instituciones sociales basada en el pasado, en términos de la evolución social y la difusión social, fueron sustituidas por explicaciones de la función social de estas costumbres e instituciones en el presente”. (Burke, 1987: 23)

Pero hubo quienes no rompieron los lazos. A pesar de este diferendo, Karl Mannheim, Robert Merton y Norbert Elías, seguían haciendo historia a la par de su disciplina sociológica. Con la llegada de Lucien Febvre y Marc Bloch y posteriormente de Fernand Braudel a la historiografía francesa, la historia, sociología y antropología, fueron vistas con nuevas perspectivas de diálogo. La historia social de mediados del siglo XX fue la que con mayor vigor retomó la sociología. Pero fue hasta los años sesentas cuando la sociología y la historia comenzaron a converger. (Burke, 1987: 30) Las ciencias sociales ofrecían al historiador conceptos, métodos y modelos de análisis. Eran tiempos de estabilidad para la historia social.

Según Roger Chartier (1996) los tiempos de incertidumbres en la historia social comenzaron a finales de los años ochenta con la reclasificación de las disciplinas producto del agotamiento de los paradigmas dominantes como el marxismo y estructuralismo. También, el llamado retorno de la literatura y la narrativa en general, motivaron a los historiadores a buscar otras metodologías para trabajar el pasado. Por su parte, el estudio a pequeña escala que propuso la microhistoria italiana cambió la manera de ver las relaciones sociales de una estructura política o económica.

A vueltas con el asunto de la objetividad y el grado de cientificidad de la historia, los embates ahora provenían de los famosos “giro lingüístico”, posestructuralismo y deconstruccionismo. “Estos embates han significado el cuestionamiento de la historia como perteneciente al campo de las ciencias sociales, productora de conocimiento científico, para relegarla al campo de las humanidades como un discurso más, por lo tanto, no productora de conocimiento científico”. (Satlari, 2007: 148)

A fines de la década del ochenta, Lynn Hunt, catedrática norteamericana, llamó “Nueva historia cultural” a aquellos estudios hechos principalmente por *intellectual historians* que tomaron casi en estricta ortodoxia saussoriana al discurso histórico exclusivamente como producción textual, esto es, a la historia

como un discurso que se rige por las reglas del lenguaje considerando a éste un sistema cerrado de signos, cuyas relaciones producen por sí mismas el significado. De esta manera, se desaloja a la historia de las ciencias sociales (como productora de conocimiento) porque la construcción de sentido está separada de toda intención o de todo control subjetivos, pues depende de un funcionamiento lingüístico automático e impersonal. A esta postura se la conoce como “giro lingüístico”. Esto significa, ni más ni menos, que la historia no pertenecería a las ciencias sociales, convirtiéndose en una de las disciplinas de las humanidades. (Satlari, 2007: 149)

Fue la academia norteamericana quien impuso, la idea nada nueva, de que la historia estaba contaminada de literatura. Ello hizo dudar a no pocos historiadores que siempre relacionaron su disciplina como una ciencia social. Concretamente, los debates sobre la presunta objetividad de la historia se revitalizaron en 1973. En ese año se había publicado *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX* (1992) de Hayden White. La idea central partía del supuesto de que no existen diferencias entre el relato histórico y el relato de ficción.

En esa obra White expuso su teoría de los tropos. La idea era que los historiadores prefiguran el campo histórico que narran mediante un acto poético. En su composición los historiadores ordenan cronológicamente los acontecimientos y los explican por trama (romance, tragedia, comedia y sátira); formalmente (formismo, mecanicismo, organicismo y contextualismo); e ideológicamente (liberal, radical, anarquismo o conservadurismo). (Tozzi, 2003: 13) “En suma, la forma final del relato, lo que corrientemente llamamos el estilo del historiador, que resulta de todas estas adopciones y elecciones, se explica por referencia al acto de prefiguración”. (Tozzi, 2003: 13)

El uso lingüístico de esas prefiguraciones es gracia a los cuatro tropos básicos para el análisis figurativo, a saber, la metáfora, la metonimia, la sinécdoque y la ironía. Verónica Tozzi ha observado cierto determinismo lingüístico en este esquema de White debido a la restricción estructural de los tropos. Nota que en el supuesto de White, la invención del historiador es demasiado restrictiva. Vistas así las cosas, los relatos del historiador no podrían vincularse con la verdad de los hechos.

Fue hasta los trabajos de a finales de los años setenta, cuando White intenta separar lo que él llama dos dimensiones del conocimiento histórico: “una dimensión de carácter

evidencial o fáctica (lo cual podríamos llamar informativa) y una dimensión figurativa y política”. (Tozzi, 2003: 17) White aclaró que lo que le interesaba eran los discursos de los historiadores y lo que intentaban transmitir a través de ellos. No era el hecho como tal, cuanto el artefacto literario como instrumento poético para comunicar la historia lo que interesaba al autor. Según él, al elegir sus tópicos y prefiguraciones para narrar, el historiador, distorsiona el acontecimiento mismo. Tozzi cuestiona a White al demandar de éste, el estatuto teórico de los tropos. (Tozzi, 2003: 25) Nunca lo hizo. De 1979 a 1985, Hayden White escribió una serie de artículos compilados en *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica* (1992^a). Según Tozzi, en éstos White abandonó gran parte de su teoría tropológica. (Tozzi, 2003: 26)

Hayden White define la historia como “una construcción, más específicamente un producto del discurso y la discursivización. (White, 2003: 43) Subraya el aspecto literario de la imaginación histórica:

La tropología es la comprensión teórica del discurso imaginativo, de todas las formas por las cuales los diversos tipos de figuraciones (tales como la metáfora, la metonimia, la sinécdoque y la ironía) producen los tipos de imágenes y conexiones entre imágenes capaces de desempeñarse como señales de una realidad que sólo puede ser imaginada más que percibida directamente. Las conexiones discursivas entre las figuraciones (de personas, acontecimientos y procesos) en un discurso no son conexiones lógicas o implicadas deductivamente entre sí, sino metafóricas en un sentido general, es decir, basadas en las técnicas poéticas de la condensación, el desplazamiento, la representabilidad y la elaboración secundaria. (White, 2003: 45)

Para él la historiografía contiene un componente poético y retórico por lo que todo proceso histórico debía tomar la forma de una narrativización. Y a la manera de Karl Popper era de la idea que “ningún campo de sucesos aprehendidos como una serie de acontecimientos discretos puede ser descrito de forma realista como si poseyera la estructura de un relato, yo [retaba] considero que el proceso por el cual la serie de acontecimientos es narrativizada es más tropológico que lógico”. (White, 2003: 46) Estas razones eran suficientes para afirmar que “el fracaso de los esfuerzos recientes por elaborar una doctrina coherente de la causalidad histórica indica la inadecuación del paradigma científico “nomológico-deductivo” como un *órganon* de la explicación histórica”. (White, 2003: 47)

Pero es claro que su idea de ciencia, como la de Popper, es bastante tradicional. Los principios arriba señalados, sobre la producción de conocimiento en las ciencias de lo social, apoyan la idea en torno a que, un acontecimiento histórico que pase por un proceso narrativo para su comprensión no reduce su grado de cientificidad.

Pero Hayden White piensa que no es lo mismo verdad del hecho que verdad del significado. Que en el caso de los historiadores lo que agregan a su discurso es la “literalidad” más que una lógica científica. White se interesa por la representación de la historia, no por la cosa misma de la historia.

Piensa que los historiadores dotan de significado al pasado y eso se propone estudiar. “La poética apunta al aspecto artístico del escrito histórico concebido no como “estilo” en el sentido de decoración, adorno o suplemento estético, sino más bien como un cierto modo constante de uso del lenguaje por el cual transformar un objeto de estudio en el tema de un discurso”. (White, 2003: 52)

Lo que discute es el significado construido del hecho histórico, no el hecho; las intenciones del texto, no del historiador. La imaginación histórica es su posición. Para él la historia “es una disciplina en mal estado hoy en día porque ha perdido de vista sus orígenes en la imaginación literaria. En aras de *parecer* científica y objetiva, se ha reprimido y se ha negado a sí misma su propia y principal fuerza y renovación. Al volver a poner en contacto a la historiografía con sus fundamentos literarios no deberíamos estar poniéndonos en guardia contra distorsiones *meramente* ideológicas; deberíamos estar en el camino de alcanzar esa “teoría” de la historia sin la que ésta no puede en absoluto pretender ser una “disciplina”. (White, 2003: 52)

Realmente la postura de White no tiene nada de novedoso. Su reacción contra el modelo nomológico-deductivo llevado a la historia y contra el realismo narrativo historiográfico ya tenía su antecedente en Dilthey primero, y en los historiadores sociales de la Escuela de los *Annales* después. “El que el lenguaje del historiador no sea un simple medio literal o denotativo, sino que tenga efectos generativos, es lo que lleva a White a formular la tesis de que existe una afinidad entre historia y literatura”. (Cabrera, 2005: 129) En consecuencia es fácil seguir a White: para él “la historia tiene un componente “ficcional”, en el

sentido de que somete a los acontecimientos históricos a una operación de “composición” con el fin de dotarlos de unos significados que éstos por sí mismos no poseen”. (Cabrera, 2005: 129)

Pero el que la historia tenga un momento “ficcional” no la convierte en literatura. Se podría aceptar que ambas utilizan la composición para construir significados. El historiador usa fuentes primarias, datos empíricos, entrevistas, y cuando construye su relato compone literariamente su texto. Sin embargo, la veracidad de los datos y la misma composición argumentativa o narrativa del historiador son las que establecen el criterio de cientificidad (teórico-epistemológico) del estudio histórico y no el nivel estético o moral del texto.

Para White así no son las cosas. Según él:

Desde este punto de vista, la eficacia explicativa y la aceptación de una cierta interpretación histórica no dependen ni de su grado de adecuación o de correspondencia con la realidad ni del peso de los datos o evidencias aportados, sino de la eficacia de los propios protocolos lingüísticos de representación. Es decir, dependen de que dicha interpretación haya sido forjada mediante las categorías de una concepción general de la historia humana que esté culturalmente vigente y que, por tanto, se ajuste a las preconcepciones históricas o patrones de significado de la audiencia. No es su eficacia teórica, sino la complicidad retórica entre historiador y lector lo que confiere credibilidad y autoridad epistemológica a las interpretaciones históricas. (Cabrera, 2005: 131)

Desde este enfoque, en la historia como ciencia no hay aumento de conocimiento, sino cambios en el significado de la realidad histórica. Pero como lo ha afirmado Hobsbawm, “[es necesario que] los historiadores defiendan los fundamentos de su disciplina: la supremacía de la prueba. Si bien la historia es un arte que requiere de la imaginación, no es un producto de la invención ya que parte de objetos hallados. Cuando al ser acusado de asesinato un inculpaado necesita probar su inocencia, no necesita las técnicas de un teórico posmoderno, sino las de un historiador anticuado”. (Citado por Satlari, 2007: 151)

Además, la relación literatura e historia es congénere. Desde los griegos antiguos a la historia se le ha concebida como una forma de literatura. (Casanova Ruiz, 2003: 39) Lo que se intentó hacer en el siglo XIX “fue un rápido proceso de profesionalización que condujo a los historiadores a considerar su disciplina como una ciencia, distinta a las ciencias naturales, pero capaz de proporcionar un conocimiento fidedigno de los hechos. (Casanova Ruiz, 2003: 40)

Tal pretensión es perfectamente comprensible aún con las debilidades teóricas o epistemológicas que pueda mostrar. El que la escuela de los *Annales* iniciara en los años treinta una reconstrucción de la historia sobre bases científicas establecidas a partir de conceptos prestados por otras disciplinas, es también entendible.

Por otro lado, como lo ha hecho notar Lawrence Stone: “los historiadores siempre han contado relatos. Desde Tucídides y Tácito hasta Gibbon y Macaulay, la composición de una narrativa expresada en una prosa elegante y vívida se consideró siempre como su más grande ambición”. (Stone, 1986: 95) Estilizar la realidad de la experiencia vivida no quita rigor ni generalidad al estudio. No sólo los historiadores, cualquier científico puede en su intento de comunicar una idea usar figuras retóricas. La investigación y la escritura van de la mano. Desde luego que se pueden generar ambigüedades de manera deliberada, pero un punto base de la vigilancia epistemológica en la ciencia es cuidar este aspecto.

Si la “la narrativa se entiende como la organización de cierto material según una secuencia ordenada cronológicamente, y como la disposición del contenido dentro de un relato único y coherente, si bien cabe la posibilidad de encontrar vertientes secundarias dentro de la trama, la historia narrativa difiere de la historia estructural fundamentalmente de dos maneras: su ordenación es descriptiva antes que analítica, y concede prioridad al hombre por sobre sus circunstancias”. (Stone, 1986: 95) Pero no hay ningún motivo para negar la científicidad de un trabajo histórico descriptivo de uno analítico. Sostienen también esto, Peter Burke, Eric Hobsbawm, Carlo Guinzburg y Roger Chartier. Los cuatro afirman que la historia tiene un lugar entre las ciencias sociales y no en la literatura o en cualquier ejercicio de narración.

El consenso principal –en estos cuatro historiadores– acerca de la historia en el siglo XXI ha sido básicamente reconocerla como una disciplina científica que depende de una investigación en la cual siempre hay fuentes, cuya producción se realiza con la intención de buscar una verdad, la cual se materializa en un texto. Este reconocimiento ha significado explícitamente un nuevo debate entre los historiadores. La historia es una ciencia social, aunque evidentemente las dificultades de establecer el régimen propio de un conocimiento histórico son inmensas. (Satlari, 2007: 156)

Se puede estar de acuerdo con Jacques Le Goff y Nora Pierre en el sentido que después de 1989 existe una “nueva” historia. “Novedad que estriba en tres capítulos: el de los nuevos problemas que ponen la misma historia en tela de juicio; los nuevos enfoques que

enriquecen y modifican los sectores tradicionales de la historia, el de los nuevos temas que aparecen en el campo epistemológico de la historia”. (citado en Satlari, 2007: 146) Puede que la microhistoria, el giro lingüístico, el posestructuralismo o demás tendencias posmodernas en la historia, hayan dejado perplejos a no pocos los historiadores formados en la historia social clásica. Pero hay que ponderar esto, porque también para otros, como Jacques Revel, tales perspectivas fueron un medio para mirara críticamente sus convicciones. “Nos impusieron [dijo] reflexionar sobre nuestras expectativas, a menudo implícitas y por eso mismo demasiado evidentes, de la concepción de lo social que habíamos recibido y que nos inclinábamos a reproducir como si fuera evidente [...] (Revel, 2005: 13)

No había porque sufrir desencantos y rasgaduras de velos. Muy probablemente como Ravel, bastantes historiadores se sintieron con estos nuevos aires, más libres de pensar, experimentar y hacer la historia. Ya no tenían un gran paradigma sobre sus cabezas. (Revel, 2005: 15) Por otro lado, sería un tanto ingenuo pensar que los historiadores no fueran conscientes del problema que trae consigo el uso del lenguaje o la carga ideológica de sus prenociones en la investigación histórica. Bien se podría decir entonces que:

[...] la historia es el estudio del pasado humano, realizado mediante el análisis sistemático de las fuentes primarias, y los cuerpos de conocimiento surgidos de ese estudio *constituyen*, por tanto, *el pasado humano tal como nos lo da a conocer el trabajo de los historiadores*. El pasado humano engloba tantos periodos y culturas que la historia ya no puede formar un cuerpo unificado del saber, como tampoco las ciencias naturales. La búsqueda de un significado universal o de explicaciones universales es, por tanto, una búsqueda inútil. La historia consiste en descubrir cosas y solucionar problemas, no en inventar narraciones o contar relatos. (Marwick, 2004:66)

Las influencias de Saussure, Foucault o Barthes en el hacer la historia no son tan significativas porque no abonan nada nuevo o contundente al conocimiento de esta disciplina. Decir junto a Saussure que no hay relación intrínseca entre significante y significado; al lado de Foucault que todo discurso está atravesado por formas de poder y por tal motivo la verdad total es imposible; y, con Barthes que la escritura tiene un grado cero, en nada nulifica la tarea explicativa, descriptiva, interpretativa o crítica que tiene el historiador ante sus objetos de estudio. Contra Hayden White hay que decir que la mayoría de las investigaciones históricas contienen y contendrán partes narrativas. Narrar, usar secuencias o cronologías, es básico en la historia. Pero no sólo es narrar, el análisis y la crítica siempre deben estar presentes.

Lo que los historiadores buscan realmente en el cúmulo de fuentes que analizan y comparan son, por supuesto, los acontecimientos, grandes y pequeños, sus fechas y cronología; pero también las interconexiones entre ellos, y entre ellos y otros “hechos” (no se trata de establecer primero “los acontecimientos”, para ver las interconexiones después por separado, -¡dándoles forma narrativa!- como piensa White, sino que las interconexiones, la explicación, el análisis están imbricado en la investigación); las condiciones materiales y sus cambios, los estados de ánimo; el funcionamiento de las instituciones, las motivaciones, las mentalidades, los valores; los equilibrios entre intenciones y logros, y todos los demás aspectos importantes (y difíciles) que ocupan a los historiadores. (Marwick, 2004:67)

Entonces, más que detenerse en la composición de la escritura, en una investigación histórica hay que ver los alcances teóricos y metodológicos de la misma. Por supuesto que la composición narrativa tendrá su aspecto semántico (de claridad), lógico (de argumentación) y estético (de estilo), pero ello no está separado del aspecto analítico del trabajo. Una cosa más, el que se diga que los objetos de estudio son construidos, nada afecta la idea de ciencia en la historia. No debe sorprender que en cualquier ciencia, las categorías usadas por lo regular, son construidas analíticamente.

En este mismo “tiempo de incertidumbre” en la historia social, se ha discutido cómo ésta se ha vuelto historia cultural. Ahora interesa lo pequeño, la comunidad local, el lenguaje, el símbolo, el discurso. Y a vueltas con el mismo tema: la objetividad del historiador no existe; tampoco el pasado fuera de los textos que construyen los que narran. Son lecturas selectivas y jerárquicas al servicio de poderes e intereses. La historia es ficción, se pontifica. Ya no hay textos del pasado, sólo interpretaciones de textos. Pero, sinceramente como lo ha hecho notar José A. Piqueras:

La historia cultural ofrece, por último, dos consecuencias no necesariamente buscadas por quienes hacen de ella objeto de dedicación – al menos no siempre, porque excluir de forma tajante ciertas motivaciones iría contra la libertad de elección de los historiadores tomados como agentes intelectuales-: en primer lugar, su aparente asepsia ideológica y política la convierte en particularmente grata a las fundaciones y entidades privadas o semipúblicas que ejercen el mecenazgo sobre las artes, las ciencias y las letras; en segundo término, si la historia cultural permite ser abordada de manera muy distintas, incluidas las específicamente empíricas, admite un tipo de estudio que puede prescindir del trabajo laborioso, prolongado, paciente, de resultados a veces modestos, propio de la investigación en archivos con fuentes primarias. (Piqueras, 2008: 61)

Dígase lo que se diga, la verdad es que la historia social sigue teniendo trabajo frente a sí: la relación de una estructura social con los salarios, las clases, los géneros, la urbanización y la demografía; la acción de los individuos y sus decisiones en las condiciones materiales en que viven. “Alguien debería explicar a los historiadores culturalistas que sigue existiendo una economía, realidad material y no sólo material, concedamos a William H. Sewell, y que esa condición social resulta influyente en el modo de ver y valorar las cosas, y que esa experiencia social contribuye a definir comportamientos colectivos e individuales”. (Piqueras, 2008: 86)

No interesa aquí la discusión acerca de si la historia social debe recuperar su fundamentación teórica en el materialismo histórico o si deba ceñirse a la mera interpretación lingüística y cultural de la realidad. Ese es una tarea de quienes sienten que es su oficio. Lo que sí debemos afirmar es que las relaciones sociales podrían explicarse y comprenderse desde los colectivos y las subjetividades; desde las estructuras y las experiencias de los sujetos. El investigador decide su camino con todos los riesgos que ello implica. Por otro lado, los cambios a gran escala en el capitalismo o las nuevas experiencias subjetivas de las masas, deben tomarse en cuenta a la hora de decidir.

Cuando se estudia la sociedad, inevitablemente se recurre a la historia. En ese quehacer “nos ocupamos no sólo de estructuras y sus mecanismos de persistencia y cambio, y de las posibilidades y pautas generales de sus transformaciones, sino también de lo que realmente sucedió”. (Hobsbawm, 1998: 92) Con respecto a la nueva historia cultural o como la nombra Hobsbawm: “la nueva historia de hombres y mentes, ideas y acontecimientos cabe verla como algo que complementa –en vez de suplantarse- el análisis de estructuras y tendencias socioeconómicas”. (Hobsbawm, 1998: 193)

Preguntar si el historiador es capaz de formular y transmitir la verdad objetiva sobre el objeto estudiado es, como afirmaba Adam Schaff un tipo de pregunta que los “guardianes del museo positivista” exigen. Marx bien sabía que el sujeto es fruto del conjunto de las relaciones sociales y en cuanto al conocimiento, éste es producto de una actividad práctica y concreta. (Schaff, 1974: 100) El conocimiento verdadero desde esta perspectiva sería posible si se entiende que en el conocimiento científico, sus productos son siempre objetivos- subjetivos: “objetivos con respecto al objeto a que se refieren y del cual son el “reflejo” específico, y por

su validez universal relativa y por la eliminación relativa de su coloración emotiva; subjetivos, en un sentido más general, debido al papel activo del sujeto cognoscente”. (Schaff, 1974: 103)

Aquí cabe una especie de realismo crítico que supone que los objetos son independientes de la conciencia del sujeto, pero que éste, al estudiarlos les imprime un carácter social. Sin embargo, tal subjetivismo no es un simple relativismo, sino una aspiración teórica y metodológica por encontrar los elementos más allegados a la realidad. En eso consistiría el esfuerzo por la eliminación relativa de las pasiones y el interés por encontrar una validez universal del conocimiento, pero situado en un contexto y bajo ciertas perspectivas subjetivas. La historia social ha hecho ese esfuerzo constantemente. Los acercamientos veritativos sobre los fenómenos estudiados son parciales o relativos porque están situados en contextos y bajo ciertas cosmovisiones. Son consistentes en la medida en que ofrecen pruebas, límites, alcances y nuevas posibilidades de estudio de lo afirmado. La vigilancia epistemológica sería una manera coherente y firme de mantenerse en el horizonte de la verdad en el caso de la historia y cualquier disciplina científica.

Por lo que se refiere a la valoración (la apreciación, el enjuiciamiento) en la ciencia de la historia, hemos comprobado que era imposible eliminarla: los juicios de valor, tanto si son expresados explícitamente como contenidos implícitamente, surgen en los hechos mismos cuya constitución cognoscitiva exige la selección de los materiales que la componen; en la selección de los hechos que el autor considera como históricamente importantes en el contexto del sistema de referencia dado; en la concepción y en la ilustración de los hechos. Nuestra conclusión principal, y la más general, es que la explicación, la comprensión y la valoración constituyen nuevas mediaciones por las cuales el factor subjetivo se introduce en el conocimiento histórico; factor cuyo papel y grado de incidencia se acrecientan a medida que avanzamos en nuestras reflexiones sobre la objetividad de la verdad histórica, pero que al mismo tiempo delimitamos cada vez más, al descubrir progresivamente sus múltiples facetas. (Schaff, 1974: 319-320)

El trabajo del historiador sintetiza la totalidad de los objetos o sujetos estudiados desde los datos al alcance, desde las relaciones sociales que se establecieron para que se generase tales acontecimientos. Pero sus postulados siempre quedan abiertos debido a que tales relaciones, nunca son absolutamente evidentes ni comprobables. Y sí, “en su trabajo, el historiador no parte de los hechos, sino de los materiales históricos, de las fuentes, en el más amplio sentido del término, con cuya ayuda construye lo que denominamos los hechos históricos. Los

construye en la medida en que selecciona los materiales disponibles en función de un determinado criterio de valor y en la medida en que los articula confiriéndoles la forma de acontecimientos históricos”. (Schaff, 1974: 370)

Pero el reconocer esto, ni invalida la tarea de la historia como ciencia, ni da pie para que termine el proyecto de la historia social por el mentado retorno de géneros historiográficos anteriormente considerados obsoletos.

En suma, replantearse el que la historia es una ciencia con sujeto, ayuda a comprender que ni el objetivismo positivista, ni el posmodernismo literario son la ruta para pensar la historia como ciencia y conocimiento. Ponderar el concepto de ciencia, tomar en cuenta la subjetividad de los agentes sociales y del historiador y unir las ciencias con las humanidades, sería un camino con cierta certidumbre para la historia social.

1.5 El sujeto *en* y *de* la historia

La famosa frase de Marx aparecida en *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, “los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con las que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado”, pone en tela de juicio cualquier afirmación historicista de la que se quejaba Karl Popper y expresa lo que los posmodernos de la historia pretendían criticar a la historia social. Tanto los sujetos estudiados como el historiador que los estudia, no son del todo conscientes de su práctica social. Pero tienen intenciones en sus actividades, ideas, prospectivas, de las cuales se puede dar razón. Para conocerlas no basta interrogar la subjetividad de tales intenciones, consciencia o practicidad. Hay que hacer historia. “La historia es el movimiento de la sociedad, de sus instituciones, fenómenos de diversa índole, relaciones y contradicciones que no se resuelven en simple suma de individuos, ni admiten disyuntivas artificiales impuestas por el individuo (*como hombre y circunstancias*)”. (Pereyra, 1984: 17) Si se recuerda la Tercera tesis sobre Feuerbach de Marx, se entenderá que una teoría materialista de la historia no metafísica, supone que los sujetos existen *en* la historia y son *de* la historia. Esto es, que los hombres son producto de las circunstancias pero que a su vez, son los que hacen que cambien las circunstancias. Un

problema de la historia como ciencia “consiste en explicar de qué manera el medio puede ser modificado por hombres producto de ese medio”. (Pereyra, 1984: 18)

Las perspectivas dualistas que le otorgan el peso de la historia al sujeto o a las condiciones sociales, son incapaces de apreciar la unidad de ambas determinaciones. Marx diría que “los hombres no sólo son producto de sus circunstancias, sino que éstas también son producto suyos. (Pereyra, 1984: 19) Este es un pensamiento que se opone al voluntarismo y al fatalismo. Aquí epistemológicamente la unidad, que no identidad, entre sujeto y objeto es realmente posible. La dificultad de la ciencia de la historia estriba en localizar los factores que determinan el carácter de la actividad del sujeto y por tanto, la explican. (Pereyra, 1984: 28) Pero también la acción misma del sujeto. Si no se hace así, sólo se explica una parte del proceso de la historia. De ahí que “explicar acciones de agentes sociales equivale a: 1) identificar sus motivos y los fines que persiguen; 2) descubrir en el tejido social las causas de dichos motivos y tales fines”. (Pereyra, 1984: 29)

Habrá que entender por sujeto al portador de la acción de la que se habla. Tal término no está libre de las contradicciones que se gestan en las relaciones sociales. Pero identificar al sujeto dentro de la dinámica social y aceptar que su acción a su vez mueve lo social mismo, es tarea fundamental de una explicación histórica. Por supuesto que con esto no se abona por una filosofía de la historia idealista o materialista. Es más bien un intento por situar al actor dentro de las relaciones sociales en las que participa, pero sin otorgar a éstas o al primero, una conciencia metafísica. “Los actos de los individuos concretos como seres conscientes, es decir, sus praxis individuales se integran en una praxis común que desemboca en un producto o resultado”. (Pereyra, 1984: 32)

Pese a ser generadas por los hombres mismos mediante su acción combinada, las relaciones sociales no son producto de los hombres: por el contrario, éstos son un producto social, es decir, todas sus acciones se realizan desde el principio en relaciones sociales específicas. Los individuos no son el punto de partida, por lo que el desarrollo histórico no se explica con una “teoría de la acción”, de sus motivaciones y propósitos. Justamente porque el proceso se funda en las relaciones sociales dadas –y no en la suma de acciones individuales- es imposible considerar a los miembros de la formación social como sujetos de la historia. El fundamento (punto de partida) del movimiento histórico son las conexiones sociales (económico-políticas e ideológico-

culturales) en las que necesariamente se despliega la actividad humana y de las cuales recibe su contenido la conciencia y voluntad de los agentes históricos. (Pereyra, 1984: 32)

Esto es muy importante. Evitar quedarse en la descripción de las acciones de los sujetos explicaría poco de un contexto social. Acabaría en un simple psicologismo de los motivos y propósitos que tuvo el sujeto de la acción. “El hecho de que en el movimiento de la sociedad intervengan individuos dotados de conciencia y voluntad no cancela la necesidad de conceptos pertinentes para identificar los fenómenos sociales y de hipótesis para pensar sus complejas articulaciones”. (Pereyra, 1984: 33) Hablar del sujeto *de* la historia y *en* la historia es hablar del conjunto de las relaciones sociales en donde se despliega la acción de aquel.

La tarea primordial de las ciencias sociales consiste en desagregar ese conjunto, producir los conceptos requeridos para identificar las numerosas entidades que forman parte de él, construir las hipótesis pertinentes para pensar las conexiones entre esas entidades [...] no se trata pues de hombres en general, sino miembros de tal o cual clase social, inscritos o no en ciertas corrientes políticas, cuya conciencia es guiada en mayor o menor medida por estos o aquellos principios ideológicos, en quienes una amalgama de tradiciones culturales heterogéneas decanta creencias, valores y gustos específicos. Hablar de motivos, intenciones y propósitos individuales sin buscar su conexión necesaria con todo lo anterior equivale a moverse en el vacío. El “lugar” ocupado por los agentes históricos no debe ser pensado de manera puntual – como lo sugiere la metáfora topográfica-, pues está sobre determinado por factores económicos, políticos, ideológicos, etc. Así pues, los motivos, intenciones y propósitos de los agentes han de ser causalmente explicados a través de esa sobredeterminación. (Pereyra, 1984: 37)

Pero también debe quedar claro que la realidad social no sucede fuera de los agentes históricos, en una metahistoria o en algún truco metafísico. Sucede en las instituciones, la economía, la cultura, las relaciones cotidianas, en donde los sujetos interiorizan ideologías, creencias, conocimientos, valores y pensamientos. (Pereyra, 1984: 38)

Habrá que aclarar bien este punto. A pesar que se ha sometido a revisión las tesis marxista de la historia, debido a los cambios registrados en las relaciones entre economía y política mediados por el avance de la ciencia y la tecnología en todo el proceso de reproducción social, sigue vigente la desproporción que existe en el sistema capitalista, entre la expansión del control administrativo de la vida social y la limitada capacidad para que los sujetos dirijan racionalmente el desarrollo social. Los sujetos de la historia, ilustres y autónomos, no han llegado a su “mayoría de edad” en las condiciones sociales que impone el

capitalismo. A eso se refiere Carlos Pereyra cuando en la cita anterior dice que “es imposible considerar a los miembros de la formación social como sujetos de la historia”. Pero es aquí y sólo ahí, en “las conexiones sociales (económico-políticas e ideológico-culturales)” en donde se gestan los sujetos históricos.

Esta contradicción no es perenne. Aunque los hombres hagan la historia “sobre la base de condiciones reales anteriores (entre las cuales hay que contar con los caracteres adquiridos, las deformaciones impuestas por el modo de trabajo y de vida, la alienación, etc.), pero son *ellos* los que la hacen, y no las condiciones anteriores, si no, serían los simples vehículos de unas fuerzas inhumanas que dirigirían a través de ellos el mundo social. Es cierto que estas condiciones existen y que son ellas, sólo ellas, las que pueden dar una dirección y una realidad material a los cambios que se preparan; pero el movimiento de la *praxis* humana las supera conservándolas”. (Sartre, 1995: 75)

Con esto podríamos decir que no sólo está justificado el estudio de las estructuras sociales, sino también, el de la subjetividad humana. “Lo subjetivo aparece entonces como un momento necesario del proceso objetivo”. (Sartre, 1995: 81) La historia social da cuenta de las estructuras de la sociedad contemporánea, su desarrollo, sus cambios, sus conflictos, sus contradicciones profundas; las biografías del devenir concreto de los actores en dichas estructuras. Los sujetos en la historia cuando se les trata sólo como objetos de estudio, aparecen condicionados por factores de distinta índole. Podemos conocer fragmentos cronológicos de la vida de ellos y pueden estar bien establecidos y delimitados, pero les falta la realidad porque no los insertamos en la totalidad de lo social. El sentido de la acción histórica de los sujetos, se objetiva en la determinación de la época al lado de la acción de las ideas y acciones de otros sujetos. La singularidad de un sujeto está ante el todo de la realidad social concreta, y aparece como una totalización vivida en él pero objetivamente.

En sus esquemas metodológicos de investigación, la historia también se propone esquemas comprensivos donde se establecen hipótesis respecto a los vínculos que existe entre los elementos que componen algún fenómeno o proceso. (Pereyra, 1984: 135) También, como ya se ha dicho aquí, el que el discurso teórico de la historia sea en su mayoría narrativo ello no cancela la posibilidad de incluir enunciados explicativos dentro de un relato. “La narración procura reconstruir de manera inteligible lo que en primera instancia aparece como una

sucesión caótica. En esta labor de ordenamiento se identifican entidades y conexiones entre éstas: la actividad de los agentes sociales aparece inscrita en un conjunto de circunstancias económico-políticas e ideológico-culturales. Tal conjunto de circunstancias conforma un sentido estructurado y las partes componentes sólo adquieren *sentido* en el interior de sus complejas relaciones”. (Pereyra, 1984: 136)

El cómo se lleve a cabo este proceso puede variar según los presupuestos metodológicos y conceptuales del investigador o historiador. Al fin y al cabo el que narra y explica, lo hace desde una teoría. “En efecto, para poder demostrar que, en una situación dada, el único “resultado” posible era el que realmente se dio, el historiador tendrá que estar en capacidad de identificar todas las variables en juego y las relaciones entre éstas”. (Pereyra, 1984: 139) En este sentido, estudiar a los sujetos mediante la superación del estructuralismo y el historicismo metafísico implica pensar en las relaciones que se tejen entre el agente y las estructuras sociales. Es cierto que las estructuras condicionan a los sujetos, pero éstos a su vez las transforman.

El concepto de campo que usa Pierre Bourdieu el cual se define como “una red o configuración de relaciones objetivas entre posiciones” (Bourdieu & Wacquant, 1995: 64) habla específicamente de lo que aquí se expone. Esto es, las determinaciones que los agentes sociales y las instituciones imponen a quienes ocupan determinado espacio social se comprende mediante el concepto de campo. “En todo momento, el estado de las relaciones de fuerza entre los jugadores es lo que define la estructura del campo”. (Bourdieu & Wacquant, 1995: 65) En tanto que campo de fuerzas actuales y potenciales, el campo es igualmente campo de luchas por la conservación o la transformación de la configuración de dichas fuerzas. “Además, como estructura de relaciones objetivas entre posiciones de fuerza, el campo subyace y orienta las estrategias mediante las cuales los ocupantes de dichas posiciones intentan, individual o colectivamente, salvaguardar o mejorar su posición e imponer el principio de jerarquización más favorable a sus propios productos. Dicho de otra manera, las estrategias de los agentes dependen de su posición en el campo, es decir, en la distribución del capital específico, así como de la percepción que tienen del campo, esto es, de su punto de vista *sobre* el campo como vista tomada a partir de un punto *dentro* del campo”. (Bourdieu & Wacquant, 1995:68)

Para Bourdieu, la noción de campo ayuda a comprender que el objeto de las ciencias sociales no es el individuo solitario y aislado, sino las relaciones que se establecen entre los que conforman un campo social. “Más aún, es a través del conocimiento del campo donde ellos [los sujetos] están inmersos que podemos captar mejor lo que define su singularidad, su originalidad, su *punto de vista como* posición (en un campo), a partir de la cual se conforma su visión particular de mundo y del mismo campo”. (Bourdieu & Wacquant, 1995: 71) Como ya se sabe, el asunto aquí tiene que ver, según Bourdieu, en que para identificar las características eficientes de los agentes hay que investigar las formas de capital específicas y para ello habría que conocer la lógica específica del campo.

Esto de ninguna manera anula la tarea que ha desempeñado durante mucho tiempo la historia social, ésta sigue teniendo su trabajo, el que se estudie a los sujetos sociales y sus acciones no la invalida. Pero también: “la insistencia en la lógica unidireccional de la sociedad, considerada como un sistema, nos explica muy poco. Si lo que queremos es entender y no simplificar la compleja historia observable, entonces necesitaremos aproximarnos a esa combinación de disparidades que suele coexistir en los sujetos históricos y en sus actividades”. (Millán, 2002: 107) Es fundamental que al intentar comprender las acciones de los sujetos en la estructura social, estos deben verse “dotados siempre de una gama de recursos, no caracterizados unidimensionalmente por un rasgo único. De este modo, las posibilidades de actuación, incluso, de no actuar) pueden comenzar a considerarse plurales, sin que se vean suplantadas cómodamente por la lógica imputada de la posición estructural”. (Millán, 2002: 108)

La historia en este sentido es siempre y únicamente historia del sujeto. Como en y de la historia, el sujeto es siempre el principal protagonista. Hablar de los sujetos que despliegan sus “recursos” o “capitales” en medio de los procesos macrosociales es una tarea de la biografía en el marco de la historia social y las ciencias sociales. Se trata, siguiendo a Hugo Zemelman, de mostrar el despliegue y potencia del sujeto como protagonista de la historia. Un sujeto erguido desplegado ante el contexto modelado por el poder dominante. (Zemelman, 2002: 4) Desde esta perspectiva lo real resulta ser la conjunción entre sujeto y mundo. (Zemelman, 2002: 5)

El esfuerzo que aquí se sigue es el de hacer historia desde los sujetos con capacidades de construcción y transformación social. No olvidar lo que hacen los sujetos no sólo es una tarea historiográfica, es también una tarea política. Tener memoria es saber sobre sí mismo. En las sociedades la memoria colectiva permite continuidad en su ser y hacer frente al tiempo y el pasado. (Halbwachs, 2004) No se trata de mantener viva una cronología o una serie de archivos a la manera de una historiografía. Es más bien un intento de que la conciencia e identidad de un individuo o grupo social, permanezca a pesar del paso de tiempo y visualice el futuro. La memoria histórica, supone que ésta tiene un carácter social y constructivo. La memoria es social porque recordamos la vida que experimenta también otras personas, porque se apoya en marcos sociales de referencia y porque el recuerdo es compartido. La mirada hacia el pasado, es una constante humana por hacer la historia.

Se hace necesario, entonces, volver a recuperar el ciclo completo del caminar por el mundo como sujeto que se va haciendo a sí mismo, y descubriendo que a la vez se van ocupando espacios para gestar mundo. Poder abordar al sujeto en tanto conformador de campos de realidad desde su emergencia como portador del futuro, en la medida que su condición reside en el permanente tránsito hacia lo esperado. (Zemelman, 2002: 17)

Dar a conocer la potencialidad de los sujetos en medio de las contradicciones es lo que se intenta trabajar en esta tesis. Existen sujetos todavía no reconocidos que con sus prácticas sociales han modificado y transformado momentos sustanciales de una vida social. Para sacarlos a la luz, se requiere reconstruir sus prácticas, proyectos y discursos. Vistas así las cosas, los proyectos de vida y su relación dialéctica con los proyectos de la sociedad, “son la base de potencialidades que pueden llegar a convertirse en proyectos sociales compartidos”. (Zemelman, 2005: 16)

El reto es conocer la potencialidad de los sujetos del presente, descubriendo lo que se hizo en el pasado. Se trata de asociar las fuerzas sociales y la construcción de pensamiento crítico con los sujetos que construyen la historia y sus proyectos en que se cristaliza su esfuerzo. “Tenemos que volver a repensar el papel del conocimiento y de sus protagonistas, las instituciones académicas de este continente y sus intelectuales”. (Zemelman, 2005: 23) Los momentos históricos de una sociedad, en buena medida están expresados en las prácticas de ciertos sujetos capaces de influir y modificar parte de la estructura social. Así, lo que está en juego no sólo es la posibilidad de explicar, sino de potenciar lo descubierto por agentes sociales que intentan ser sujetos de la historia.

1.6 Subjetividad y vida social

La tarea del historiador es la reconstrucción de los sucesos metódicamente. “Eso es precisamente la objetividad: una obra de la actividad metódica”. (Ricoeur, 1990: 25) Lo que hace el historiador es componer la cadena de sucesos de manera que tenga sentido y comprensión. El análisis de los datos y documentos por parte del historiador tiene el objetivo de explicar lo acontecido. Pero también intenta hacer comprensible el pasado. Comprensión y explicación no son actividades opuestas sino complementarias. Además, “la conciencia de época, que el historiador intentará reconstruir en sus síntesis más vastas, está alimentada de todas las interacciones, de todas las relaciones en todos los sentidos que el historiador ha conseguido mediante su análisis”. (Ricoeur, 1990: 26) Por eso se podría decir que la historia es búsqueda. En ella, es verdad, hay mucho de subjetividad. Siempre hay en el historiador unas simpatías por tales hombres y por ciertos valores. Su racionalidad se conjuga con sentimiento e imaginación, por eso, la objetividad desde este enfoque no sólo es lógica, sino también ética y política.

Este no sólo es un problema epistemológico de la historia como ciencia, es una realidad sociológica marcada por la aparición de las sociedades modernas. La modernidad introdujo la experiencia de la subjetividad en las dinámicas sociales. Lo externo e interno en el sujeto ya no es tan marcado. Las subjetividades han sido modeladas por las instituciones de la modernidad. Anthony Giddens (1997) refiere que el yo de los individuos interviene en las influencias sociales, es activo. En la modernidad, la elección de los sujetos también se vuelve cada vez más activa. En su ser hay cada vez más ámbitos para la acción.

La identidad del yo constituye para nosotros una *trayectoria* a través de los diferentes marcos institucionales de modernidad a lo largo de la *duración* de lo que se suele llamar el “ciclo de la vida”, expresión que se ajusta con mucha mayor precisión a los contextos no modernos que a los modernos. Cada uno de nosotros no sólo “tiene” sino que *vive* una biografía reflejamente organizada en función de los flujos de la información social y psicológica acerca de los posibles modos de vida. La modernidad es un orden postradicional en el que a la cuestión “¿cómo he de vivir?”, hay que responder con decisiones tomadas cada día sobre cómo comportarse, qué vestir, qué comer –y muchas otras cosas-; además, tal cuestión se ha de interpretar en el despliegue de la identidad del yo en el tiempo. (Giddens, 1997: 26)

Pero no hay que perder de vista que la experiencia humana siempre está mediada. Los sistemas de comunicación y conocimiento son los principales medios que se establecen entre el sujeto y los hechos de experiencia. También en los tiempos modernos la experiencia medida se caracteriza por un segundo rasgo importante: la intromisión de sucesos distantes en la conciencia cotidiana.

En mi opinión, las transformaciones en la identidad del yo y la mundialización son los dos polos de la dialéctica de lo local y lo universal en las condiciones de la modernidad reciente. En otras palabras, los cambios en los aspectos íntimos de la vida personal están directamente ligados al establecimiento de vínculos sociales de alcance muy amplio. No quiero negar con ello la existencia de muchos tipos de lazos intermedios (por ejemplo, entre entidades locales y organizaciones estatales). Pero el grado de distanciamiento espaciotemporal introducido por la modernidad reciente se halla tan extendido que, por primera vez en la historia de la humanidad, el “yo” y la “sociedad” están interrelacionados en un medio mundial. (Giddens, 1997: 48)

Para Giddens y esto se torna sustancial en el presente trabajo, esta modernidad genera un tipo de reflexividad del yo que permite que las trayectorias de vida individuales reorganicen su estructura psíquica. En la modernidad, al ser alterado el yo, debe ser explorado y construido tanto en lo individual como en lo social. Es posible afirmar con esto que las personas controlan las circunstancias de sus actividades discursivamente. Esto es, “dan razón” de qué se hace y por qué se hace. Hay también una conciencia práctica para actuar. “La conciencia práctica es el ancla cognitiva y emotiva de los sentimientos de *seguridad ontológica* que caracterizan amplias parcelas de la actividad humana en todas las culturas. La noción de seguridad ontológica se relaciona íntimamente con el carácter tácito de la conciencia práctica (o, dicho en términos fenomenológicos, con la “puesta entre paréntesis” que supone la “actitud natural” de la vida cotidiana)”. (Giddens, 1997: 52)

Así, se podría decir que estructura y subjetividad son congéneres. La subjetividad ese entramado de significados, discursos, ideas, emociones es básico para comprender la vida social. “Incorporar la experiencia, expectativas y acciones de los actores sociales, significa reconocer que la vida social, su producción (como cambio) y/o reproducción (como continuidad), es resultado de la interacción de sujetos activos capaces de modificar reflexivamente su conducta”. (Imaz Gispert, 2011: 42)

Los sujetos viven dentro de un contexto, se alimentan de él y de su interacción social con otros sujetos, despliegan la subjetividad en la vida social de la que forman parte indisolublemente pero que son capaces de modificarla.

Este tipo de reflexividad permite ingresar, como modo de conocimiento a la subjetividad de los agentes sociales. La vida social no sólo tiene un momento estructural, las acciones de los individuos, sus discursos e ideas conforman la totalidad histórica de la socialización. Tanto realismo como positivismo han refutado la idea de que es posible producir conocimiento desde las estelas de la subjetividad humana. Pero alguien tendría que decirles a los seguidores de estas corrientes filosóficas, que la experiencia biográfica, es “una totalidad que oscila necesariamente entre las necesidades biológicas corporales, los grupos sociales inmediatos, las definiciones personales de la situación y el cambio histórico tanto en la vida propia como en el mundo exterior. Es totalmente erróneo pensar que las historias personales son profundamente individualistas: las vidas se mueven constantemente a través de la historia y la estructura”. (Plummer, 1989: 78) Los individuos se relacionan con la historia de su tiempo y son influidos por ideologías, culturas, religiones e ideas en general. La biografía de un sujeto cambia en función del cambio de la historia social. El sujeto cambia influenciado por el contexto que a su vez, es modificado por los sujetos mismos.

Desde este enfoque, captar la totalidad de la vida sólo es posible biográficamente. La experiencia de un yo que ha participado en sucesos recogidos en un texto, se ubica en un contexto histórico social y se despliegan temáticas sobre las que se constituye el argumento de la narración. Se trata de una descripción de la trayectoria vital de un sujeto en un contexto determinado que explican las relaciones sociales que ahí se establecen y los procesos que le dan vida. Inspirado en Antonio Gramsci, Carles Feixa también considera que “sólo a través de las biografías se puede ver el “mecanismo” en acto, encarnado en individuos reales. Historia y vida son polos complementarios en la construcción de un tipo de materialismo humanístico que tendría que permitir entender no sólo cómo funcionan las estructuras, sino también cómo reaccionan las personas concretas a los cambios históricos.”(Feixa, 2011: 136) Con esto se estaría en condiciones de leer una historia social a través de una historia de vida, o como lo dijera alguna vez Franco Ferraroti: leer una sociedad a través de una biografía.

Ese es parte del objetivo de la presente biografía intelectual de Pablo González Casanova. Para tal efecto, en el segundo capítulo se presenta el marco metodológico en el que se inserta este trabajo. Previo a ello, se discute el lugar de la biografía en el conocimiento histórico y social, y la manera en que se ejecuta tal saber en esta tesis. Con esto, se desea completar la estructura del marco teórico y metodológico bajo el cual, la trayectoria del pensamiento González Casanova, es investigada.

CAPÍTULO II

LA BIOGRAFÍA COMO CONOCIMIENTO HISTÓRICO-SOCIAL

Escribir la vida sigue siendo una esfera inaccesible y, sin embargo, sigue siempre impulsando el deseo de narrar, de comprender. Todas las generaciones han respondido al reto biográfico. Han movilizado a veces, el conjunto de los instrumentos de análisis que tenían a su disposición. No obstante, se reescriben constantemente las mismas vidas, vuelven a analizarse las mismas figuras, porque siempre surgen lagunas documentarias, nuevas preguntas y nuevos enfoques.

François Dosse

2.1 El género biográfico en las ciencias sociales

En el tema de la biografía y las ciencias sociales existe toda una discusión sobre el biógrafo, sus fuentes, sus autores, las formas de estudio, sus modos de llevarla a cabo, las épocas y énfasis. Hay quienes desarrollan una historia de la biografía tratando de perfilar su justificación como género de la disciplina de la historia (Dosse, 2007). La biografía como género de la historia, ha sido duramente cuestionada en el ámbito de las ciencias sociales. A su vez la historia, no sólo fue cuestionada por los filósofos, durante una buena parte del siglo XX también se las tuvo que ver con las jóvenes ciencias sociales positivistas que buscaban cierto grado de cientificidad en los estudios sobre los hechos sociales. Los sociólogos liderados por Durkheim asaltaron la fortaleza del historiador y como efecto, la biografía colateralmente pasó un buen tiempo en el ostracismo. Fueron los ataques promovidos por François Simiand a los “tres ídolos de los historiadores” (la cronología, la política y la biografía) los que adquirieron simpatía en las mentes positivistas para derribar los obstáculos que impedían avanzar a la historia como ciencia. (Dosse, 2007: 184-185)

Este ataque contra la biografía toma gran importancia en la medida en que el programa de Simiand se convierte en la matriz misma del paradigma de los *Annales* en 1929. Al mismo tiempo, es conveniente relativizar la ruptura que llevó a cabo la revista de Marc Bloch y Lucien Febvre en ese campo, ya que la historia académica de hecho abandonó el género biográfico a lo largo de todo el siglo XIX, y aun es el caso en ese principio del siglo XX. (Dosse, 2007: 185)

Toda la polémica que desató Durkheim en *Las reglas del método sociológico* bajo el principio “los hechos sociales son cosas”, derivó en la consideración del nuevo científico social sobre los objetos que estudia: “las prácticas sociales, tanto jurídicas, las morales, las económicas y las pedagógicas, como otras, son todas consideradas como cosas, de la misma manera como el físico observa su campo de experimentación.” (Dosse, 2007: 185) Para que no quedara duda de la seriedad, Durkheim puso un reto a las ciencias sociales. Tomó un fenómeno lo más alejado a la colectividad social y lo más cercano al individuo como objeto de investigación científica: el suicidio. En este fenómeno, dijo Durkheim, hay que buscar las causas en el universo social del individuo y no en la intimidad del sujeto mismo. El sociólogo, mediante una ontología social, pretendió explicar los hechos que surgen de las relaciones humanas pero enfatizando que éstos, “consisten en maneras de obrar, de pensar y de sentir, exteriores al individuo, y que están dotadas de un poder coactivo, por el cual se imponen”. (Durkheim, 1991: 24)

El matiz que en los años treinta Marcel Mauss hizo sobre el individuo en su célebre texto sobre la persona (Mauss, 1968) modera esta concepción del sujeto de Durkhiem, pero en otras órbitas teóricas como el marxismo y el estructuralismo, el estudio del individuo es considerado una pérdida de tiempo a la hora de explicar los fenómenos sociales. Por ejemplo, George Lukács supuso que las consideraciones psicológicas no atañen al campo causal: son puramente contingentes y, en ese sentido, deben desecharse a favor de regularidades contextuales para hacer aflorar la cadena real de las causas. De acuerdo con Lukács, el interés por la vida privada de los autores no tiene importancia. (Dosse, 2007: 188) Lukács planteó al respecto:

Si por ejemplo un escritor nos presenta a Marx, ¿Qué es lo que nos ofrece? Marx camina por su cuarto siguiendo la diagonal, según sabemos por las memorias de Lafargue, fuma cigarros puros, sobre su escritorio hay manuscritos y libros en una terrible confusión; todo esto es históricamente auténtico, pero ¿nos acerca acaso un solo paso a la gran personalidad de Marx? A pesar de la autenticidad de todos los rasgos particulares de su vida, este cuarto de trabajo podría ser el de cualquier científico mediocre o el de un mal político. (Lukács, 1966: 387)

Por el lado de la antropología estructural, Lévi-Strauss (1979) pensó encontrar el acceso a los fenómenos inconscientes de la sociedad, a diferencia del historiador y biógrafo quienes seguían condenados a los fenómenos conscientes e individuales, los cuales representaban el nivel más pobre de las ciencias del hombre. (Dosse, 2007: 189) En esta línea pero años más tarde, en *La ilusión biográfica* Pierre Bourdieu invita al sociólogo o al investigador de individuos a “mantener la distancia con un sujeto con quien, en general, tiene interés y que, por ello lo arrastra a una adhesión no sólo intelectual, sino frecuentemente afectiva y pasional”. (Dosse, 2007: 197-198)

Producto de estas críticas, los historiadores franceses desarrollaron un tipo de biografía con la cual pretendían llegar, “a través de una figura particular, al ideal-tipo de la sociedad que esa figura representa. El individuo no tiene valor, entonces, más que en la medida en que ejemplifica lo colectivo. Lo singular se convierte en una entrada a lo general, y revela al lector el comportamiento promedio de categorías sociales de un cierto momento” (Dosse, 2007: 183). A este género se le llamó biografía modal, el cual sirvió para ilustrar un contexto, un momento, una categoría social.

[...] cuando Lucien Febvre inicia su obra sobre Rabelais, no le interesa tanto la singularidad de este último como utillaje mental de su época, que trata de comprender a distancia y que cree restituir al utilizar el universo de Rabelais. Por tanto, conserva el tipo de binomio constituido por la confrontación entre el individuo Rabelais y las categorías mentales de su tiempo [...] así, en su *Martín Lutero*, Febvre confronta la psicología de un individuo, Lutero, con el universo mental de la Alemania del siglo XVI. De su encuentro nace la Reforma de la Iglesia, la disidencia con Roma. Febvre rompe con las distintas formas de “heroización” de Lutero. Para él, ya no es el peso del individuo lo que se encuentra valorizado; es el universo mental que prevalece, sitio de encuentro de aspiraciones individuales y colectivas. [...] Encontramos en ese género de biografía modal, entre muchas otras, biografías que mantienen la ambición de describir un trayecto singular, pero que pretenden superarlo al acentuar el contexto, el medio, el ambiente en el que evoluciona el sujeto biografiado. (Dosse, 2007: 205-207)

Por fortuna a finales del siglo XX, las discusiones que se generaron dentro de las ciencias sociales y las humanidades en general, dilucidaban el retorno del sujeto a la escena de los estudios sociales. La época dorada del estructuralismo había pasado después de la revancha de simbolistas, fenomenólogos y hermenéutas. “El punto de vista del actor”, la interpretación de la cultura y la teoría de la práctica tenían de nuevo un lugar en las ciencias sociales. Con todo y su pasado, la sociología había “contribuido con fuerza a un retorno de la sensibilidad biográfica con el éxito que tuvieron, en los años setenta, los relatos de vidas anónimas” (Dosse, 2007: 234); además, con la exigencia y el reconocimiento de la dimensión subjetiva de la historia, se contribuyó en mucho, a un cambio decisivo en la perspectiva epistemológica de las ciencias humanas y los métodos biográficos comenzaron a ser útiles para las investigaciones sociales.¹⁰

¹⁰ “En la Argentina, cartas, diarios íntimos, autobiografías, reportajes, entrevistas, novelas y memorias tanto de 'próceres' como de 'heroínas y héroes anónimos' son un material sumamente importante a la hora de recrear investigaciones. [...] la dimensión biográfica contextualizada, el análisis de las trayectorias individuales y familiares, la historia de vida de individuos y familias, son cada vez más necesarios para descifrar lo social [...]. Sólo para ejemplificar, en la dictadura militar de 1976-1983 en Argentina, las historias de vida de las víctimas, que hay que rehacer, recuperar, recomponer y preservar, pasan a ser un material indispensable para comprender causas profundas que llevaron a la deshumanización, la aniquilación y la destrucción de personas en nombre de los 'valores de la sociedad occidental cristiana’”. (Mallimaci, 2007: 180-182). También *Los hijos de Sánchez* del antropólogo Oscar Lewis, representó todo un modelo para establecer diversos estudios de los relatos de vida en varios contextos de marginalidad, segregación y violencia; aunque no debe olvidarse que ya la Escuela de Chicago a principios del siglo XX había desarrollado proyectos de investigación llamados *Urban Area projects* en los cuales se buscaba entender la situación bajo la cual se desarrollaba una conducta de tipo de patología urbana. La historia de vida del sujeto, su manera de percibir la situación y el sentido de la misma, comenzó a ser un método útil en la investigación. (Dosse, 2007: 239).

La historia de vida y la biografía en ciencias sociales, actualmente han cobrado vigor en cuanto a su validez epistemológica. (Bertaux, 1980; Ferrarotti, 1980, 1988; Sautu, 1999; Dosse, 2007) Después del atardecer del estructuralismo y el marxismo dogmático, así como el valor heurístico que se otorgó al método biográfico a finales del siglo XX, el debate generado al interior de las ciencias sociales sobre el tema del sujeto y el individuo como formas de representar lo social, contribuyeron en gran medida a estabilizar a la biografía como género de la historia y herramienta en la ciencia social. La sociología, esa ciencia que estuvo dominada durante un buen periodo del siglo pasado por Durkheim y sus discípulos, contribuyó con vigor el retorno de la sensibilidad biográfica con suficiente éxito; también, “la desaparición del paradigma estructuralista y las interpelaciones de un acontecimiento como mayo de 1968, con su parte de exigencia y de reconocimiento de la dimensión vivida de la historia, han contribuido a un cambio decisivo en las ciencias humanas”. (Dosse, 2007: 234)

Pero habrá que ser honestos, esto en realidad no es tan nuevo. Al menos no en el campo de las ideas. Por lo menos desde el siglo XIX, Wilhelm Dilthey batalló para proyectar lo que denominaba “ciencias del espíritu”, ese conjunto de ciencias que tienen por objeto la realidad-histórico social. Estas ciencias para Dilthey buscan comprender y no dominar una parcela de la realidad. Tienen su propio método enmarcado por supuesto dentro de su propia disciplina. Afirmaba que los métodos que practicaban los llamados positivistas habían querido usurpar el quehacer de las ciencias del espíritu por vía de insertar en el campo de éstas, los métodos de trabajo de las ciencias de la naturaleza. Ya desde entonces Dilthey protestaba contra el hecho de negar la categoría de ciencia a la historiografía, el derecho, la filología, las ciencias de la cultura y la moral.

Para este filósofo la dualidad ciencias del espíritu y ciencias de la naturaleza, se derivó de la inquietud humana de separar el mundo a partir de su reflexión interior. En la historia del pensamiento se puede observar que primero se separaron las sustancias espirituales de las materiales; luego la percepción del mundo exterior e interior, esto es, las actividades sensitivas y las psíquicas. Posteriormente los fenómenos naturales de los que tienen que ver con la conciencia.

Sin embargo, ponderaba Dilthey, “las ciencias del espíritu abarcan ampliamente hechos naturales, tienen como base el conocimiento natural [...] así resulta que la vida espiritual de un

hombre no es sino la parte psicofísica de vida, parte que desprendemos por abstracción; en esa unidad psicofísica se nos presenta la existencia y la vida de un hombre. El sistema de estas unidades de vida constituye la realidad objeto de las ciencias histórico-sociales”. (Dilthey, 1978: 22)

Dilthey era consciente de que estas ciencias no estaban del todo maduras, que sus conocimientos requerían mayor unidad. Ello se debía a que tales ciencias habían “crecido en la práctica misma de la vida, se han desarrollado por las exigencias de la formación profesional, [...] sus primeros conceptos y reglas se encontraron, en su mayoría, en el ejercicio de las funciones sociales”. (Dilthey, 1978: 29) Esto es, el derecho en la vida jurídica, la ciencia política en las funciones de los funcionarios, la historia en la actividad del cronista. Aunque la filosofía había tratado también de ordenar y clasificar este tipo de ciencias, para Dilthey, en su tiempo no se contaba con una estructura y articulación de las mismas.

Pero con respecto al conocimiento histórico social, Dilthey no vaciló en sugerir que la biografía era el método apropiado para captar con mayor comprensión, el todo de la realidad social. Pensaba que con la unidad psicológica y biológica de la vida humana era posible construir una biografía. Sobre esto, la historiografía ha reparado en investigar existencias individuales dignas de ser narradas. Por este hecho Dilthey pensó que:

El lugar de la biografía dentro de la ciencia general de la historia se corresponde con el lugar de la antropología dentro de las ciencias teóricas de la realidad histórico-social. Por esto el progreso de la antropología y el conocimiento creciente de su posición fundamental facilitará también el conocimiento de que la captación de la realidad entera de una existencia individual, su descripción natural en su medio histórico, representa algo supremo para la historiografía, de no menos valor, por la profundidad del tema, que cualquier exposición histórica que maneja un material más amplio. En la biografía se capta la voluntad de un hombre, en su decurso y destino, con la dignidad de ser un fin propio, y el biógrafo debe considerar al hombre *sub specie aeterni*, tal como él mismo se siente a veces, cuando entre él y la divinidad todo lo demás se le aparece como pura envoltura y medio. La biografía expone el hecho histórico fundamental de una manera pura, completa, en su realidad. Y solamente el historiador que edifica la historia partiendo de estas unidades de vida, que, valiéndose del concepto de tipo y el de representación, trata de acercarse a la comprensión de los estamentos, de las asociaciones, de las épocas que procura enlazar cursos de vida valiéndose del concepto de las generaciones, podrá captar la realidad de un todo histórico en lugar de esas abstracciones muertas que en su mayor parte han sido sacadas de los archivos. (Dilthey, 1978: 42)

En mucho lo que hoy se dice sobre la “vuelta del sujeto”, Dilthey lo pensó con antelación. Pero también es justo reconocer que con la biografía, en gran medida se trata de escapar de las concepciones mecanicistas de la reproducción estructural, pero también del enfoque que sobrevalora la libertad del actor como si ésta fuera incondicional. En el estudio biográfico, la perspectiva del individuo como punto de observación de la sociedad en general, es la base teórica del estudio. Esto es, “las ciencias sociales recurren a las historia de vida no sólo interesadas por la información que estas puedan proporcionar acerca de un sujeto individual, sino que se busca expresar, a través del relato de una vida, problemáticas y temas de la sociedad, o de un sector de esta. Hablar de la vida de una persona significa mostrar las sociabilidades en la que esta persona está inserta, y que contribuye a generar con sus acciones; es hablar de las familias, de los grupos sociales, de las instituciones a las que está ligada, y que forma parte, más o menos intensamente, de la experiencia de vida del sujeto”. (Mallimaci, 2007: 177) En este sentido, “las vidas son vividas en el interior de redes sociales desde que la socialización temprana empieza”. (Miller, 2000: 2)

Habrá que entender entonces que la historia de vida o la biografía está basada en una mirada desde las ciencias sociales. Así, se puede explicar cómo el “investigador relaciona una vida individual con el contexto social, cultural, político, religioso y simbólico en el que transcurre, y analiza cómo ese mismo contexto influencia y es transformado por esa vida individual”. (Mallimaci, 2007: 178) Por otro lado, a la biografía no sólo habrá que verla como un género, sino también, como un método.

2.2 El método biográfico

Interesado en las consecuencias humanas del desarrollo económico y tecnológico en las periferias metropolitanas del sur Italia de los años cincuenta, Franco Ferrarrotti comenzó a recoger sistemáticamente materiales biográficos. En los datos recogidos cuenta este autor, existía siempre esa tensión entre el dato mismo y la ilusión subjetiva en la que podría caer el intérprete.

Lo que me sorprendía era el *carácter sintético* del relato autobiográfico. Pero, al mismo tiempo, yo tenía conciencia del peligro literario, es decir de ver en la biografía específica un destino absoluto e irreductible; y fue por esto que intenté relacionar cuidadosamente la biografía individual con las características globales de la situación histórica “fechada y vivida”. (Ferrarrotti, 1982: 125)

Pronto la regularidad del empleo creciente del método biográfico en sociología, respondía, según el autor, a una exigencia de renovación metodológica en esta ciencia social. El esfuerzo por integrar la sociología en el campo de las ciencias de la naturaleza sólo condujo a un método escolástico (Ferrarrotti, 1982:126); por tal motivo, si la intencionalidad nomotética y el anhelo de objetividad estaban en quiebra, era necesaria una reconstrucción de instrumentos mucho más heurísticos para las ciencias sociales. La exigencia de una antropología nueva que aparecía en el “capitalismo avanzado” era bastante aclamada.

Aquí, otra vez, se trata de una necesidad de lo concreto; las grandes explicaciones estructurales con ayuda de las categorías muy generales no satisfacen a sus destinatarios. La gente quiere comprender su vida cotidiana, sus dificultades, sus contradicciones, las tensiones y los problemas que se les imponen. En consecuencia, exige una *ciencia de mediaciones* que traduzca las estructuras sociales en comportamientos individuales o microsociales. ¿De qué manera las estructuras y las dinámicas sociales forjan un sueño, un acto fallido, una psicosis, un comportamiento individual, la relación concreta entre los individuos? (Ferrarrotti, 1982:127)

Desde esta perspectiva, la biografía llegaba a ser un instrumento sociológico y parecía “prometer esa mediación del acto a la estructura, de la historia individual a la historia social; parecía implicar la construcción de un sistema de relaciones y la posibilidad de una teoría no formal, histórica y concreta, de la acción social”. (Ferrarrotti, 1982:127) Era evidente que en la década de los sesenta y setentas del siglo XX, existía una crisis de método; los análisis cuantitativos eran desplazados por la exigencia de una hermenéutica social de los actos individuales concretos. De esta manera el método biográfico comenzó a ser un referente cada vez mayor para las ciencias del hombre.

En sociología, el método biográfico se plantea, desde el comienzo, como una apuesta científica, pues se pretende atribuir a la subjetividad un valor de conocimiento. Intenta leer la realidad social desde el punto de vista de un individuo históricamente especificado. Pero no sólo es subjetivo, también es cualitativo y ajeno a cualquier modelo de hipótesis-verificación. Se proyecta entonces, fuera del marco epistemológico ya establecido en las ciencias sociales. Sin embargo, tristemente en no pocas ocasiones la sociología ha traído el método biográfico a sus esquemas pero empobreciéndolo cognitivamente. Se lo toma sólo como información fragmentaria y parcial. Es parte sólo de un protocolo. No se le reconoce autonomía heurística real. (Ferrarrotti, 1982:128) Viéndolo de esta manera, la biografía “no es más que el *vehículo* y

soprote concretado en informaciones básicas; no tendría ningún valor y ninguna significación en sí mismo: ficha sociológica personalizada que ofrece una serie de datos útiles si el análisis los coloca en el marco de una interpretación mucho más general”. (Ferrarrotti, 1982:129) Se toma entonces a la biografía, en este empobrecimiento epistemológico, como un simple “episodio de vida” social utilizable como ejemplo, caso o ilustración dentro de un esquema general con dotes más altas de abstracción. Si como dice Aristóteles, sólo hay ciencia de lo general, la subjetividad que arroja la biografía nos da a pensar su limitación: no tiene grado de representatividad. No aspira a generalizaciones e inferencias que me hablen de regularidades. La biografía sirve entonces como informe, como dato que ayude a la interpretación del material que construye categorías, conceptos, generalidades, en una palabra, científicidad.

En esta óptica, el método biográfico es usado sólo para recoger materiales biográficos secundarios (relatos, testimonios, escritos, documentos oficiales, recortes de prensa). Es un método bastante tradicional de biografías; en él se prefiere los datos duros y objetivos en vez de los testimonios. Pero para Ferrarrotti “debemos abandonar el privilegio otorgado a los materiales biográficos secundarios. Debemos llevar al corazón del método biográfico los *materiales primarios* y su *subjetividad explosiva*. No es sólo la riqueza objetiva del material biográfico primario lo que nos interesa, es también y sobre todo su *imposición subjetiva* en el marco de una comunicación interpersonal compleja y *recíproca* entre el narrador y el observador”. (Ferrarrotti, 1982:134) El problema central del autor es atrevido: ¿La subjetividad inherente a la biografía puede llegar a constituirse en conocimiento científico? Si esto es afirmativo ¿Cómo se fundamentaría su valor heurístico? (Ferrarrotti, 1982:134) El autor plantea una serie de líneas generales como respuestas:

- Toda narración autobiográfica relata una praxis humana.
- Toda praxis humana individual es actividad sintética, totalización activa de todo un contexto social.
- Una vida es una praxis que se apropia de las relaciones sociales (las estructuras sociales), las interioriza y las retraduce en estructuras psicológicas por su actividad desestructurante y reestructurante.
- Cualquier vida humana se revela hasta en sus aspectos menos generalizables como la síntesis vertical de una historia social.

Dice Ferrarrotti ¿Cuántas biografías son necesarias para una “verdad” sociológica? ¿Qué material biográfico será el más representativo y nos dará más verdades generales? Pero si se analiza con detenimiento estas interrogantes desde su perspectiva sociológica, en realidad carecen de sentido. Si entendemos lo social como todo y sólo aquello que está a la base de las acciones de los sujetos, entonces la historia social está toda entera en la historia de la vida individual de los sujetos que la componen. (Ferrarrotti, 1982:134)

Pero, siendo un producto de la praxis sintética, la relación que une un acto con una estructura social no es lineal, la relación estrecha entre una historia social y una vida no es un determinismo mecánico [...] el individuo no es un epifenómeno de lo social [...] es un polo activo [...] una praxis sintética. Lejos de reflejar lo social, se lo apropia, lo mediatiza, lo filtra y lo retraduce proyectándolo en otra dimensión, que es la dimensión psicológica de su subjetividad. (Ferrarrotti, 1982:135)

Según el autor, si somos, si cualquier individuo es, la reapropiación *singular* de lo *universal* social e histórico que lo rodea, lo *podemos conocer* a partir de la especificidad irreductible de una praxis individual. “De la subjetividad reivindicada a la ciencia: lo que hace de un acto o una historia individual algo único, se propone como una vía de acceso – a veces la única posible- al conocimiento científico de un sistema social”. (Ferrarrotti, 1982:135) Este tipo de antropología pone a discusión los criterios mediante los cuales se legitima el modo leer una sociedad a través de una biografía.

Entonces, el relato biográfico es percibido como una acción social debido a que el acto de una historia individual considerado como el corte horizontal o vertical de un sistema social, nos proporciona una imagen totalizada de un sistema social desde el campo donde se esboza la misma acción del sujeto. “En la biografía, la sociedad en perpetuo estado naciente coexiste con la sociedad estructurada. La acción social en curso existe con la acción social reificada”. (Ferrarrotti, 1982:137)

Así las cosas, el acto de la biografía consiste en narrar la historia individual como historia social totalizada por la praxis de sujeto. Se descubre lo universal a partir de lo singular y es posible un conocimiento de lo general. No hay determinaciones estructurales por las que el sujeto se explica como lo entendería un mecanicismo; el comportamiento humano es testigo de la unidad entre los condicionamientos externos al sujeto y su praxis. Es mediante la praxis

precisamente, por medio de la cual, el sujeto filtra e interioriza los condicionamientos al totalizarlos. (Ferrarrotti, 1982:138)

La especificidad del método biográfico implica la superación del marco lógico formal y del modelo mecanicista que caracterizan la epistemología científica establecida [...] debemos buscar fundamentos epistemológicos del método biográfico en otra parte, en una *razón dialéctica* capaz de comprender la “praxis” sintética recíproca que rige la interacción entre un individuo y un sistema social. (Ferrarrotti, 1982:139)

Ahora bien, no se trata sólo de rechazar la lógica formal y los modelos axiomáticos en las ciencias naturales, de hecho, como se ha indicado aquí, se reconoce ese papel en el conocimiento. Pero cuando se trata de rechazar lo subjetivo en lo incognoscible y en lo azaroso, “cuando se trata de dar cuenta de la praxis humana, únicamente la razón dialéctica es la que nos permite comprender científicamente a un acto, reconstruir los procesos que hacen de un comportamiento la síntesis activa de un sistema, interpretar la objetividad de un fragmento de historia social a partir de la subjetividad no eludida de una historia universal”. (Ferrarrotti, 1982:139)

Un hombre nunca es un individuo; sería mejor llamarlo un *universal singular*: “totalizado” y, por esto mismo, universalizado por su época; él la “retotaliza” al reproducirse en ella en cuanto singularidad. Universal por la universalidad singular de la historia humana, singular por la singularidad universalizante de sus proyectos, él exige ser estudiado simultáneamente en los dos sentidos. (Ferrarrotti, 1982:140)

Lo que quedaría pendiente está en encontrar las salidas a problemas que se derivan de las siguientes preguntas: ¿Cómo se estructura el polo individual y el polo colectivo en cualquier campo social? ¿Cómo se median, por etapas, por fases? ¿La perspectiva epistemológica del método biográfico no implica una concepción nominalista y atomizada de lo social ya que establece *series* de interacciones? (Ferrarrotti, 1982:141) Si como lo afirmaba Sartre, habrá que “encontrar las mediaciones que permiten engendrar lo concreto singular, la vida, la lucha real y fechada a partir de las contradicciones *generales* de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción” la biografía que se presenta en esta tesis es un intento de semejante desafío.

En efecto, cada individuo no totaliza directamente una sociedad global, la totaliza por la mediación de su contexto social inmediato, por los grupos restringidos a los que pertenece, pues esos grupos son, a su vez, agentes sociales *activos* que totalizan *su* contexto. “De la misma

manera, la sociedad totaliza a todo individuo específico por la intermediación de instituciones mediatizadoras que la focalizan cada vez más puntualmente hacia el individuo en cuestión”. (Ferrarrotti, 1982:141)

Los individuos pertenecen a grupos específicos en la totalidad de lo social. Una primera mediación entre lo singular y lo universal para este caso del método biográfico sería entrecruzar la perspectiva del individuo con la de un grupo o grupos históricamente situados. Por ejemplo, la experiencia de un yo que ha participado en sucesos recogidos en un texto, se ubica en un contexto histórico social y se despliegan temáticas sobre las que se constituye el argumento de la narración. Se trata de una descripción de la trayectoria vital de un sujeto en un contexto determinado que explican las relaciones sociales que ahí se establecen y los procesos que le dan vida.

Hay quien ha dicho que la razón biográfica *inventa*. (Marinas, 2004) Es decir expone la vida de los sujetos mucho más allá de la singularidad de los mismos. “La razón biográfica enhebra las categorías y las desplaza. Los trabajos de Miguel Barnet, por ejemplo: *Cimarrón*, es, más que la vida de un negro esclavo, *La vida como es*, más que la historia de un cubano que emigra a Nueva York en los cuarenta y acaba siendo portorriqueño por amor. La razón biográfica salta edad-sexo-status-habitat-etnia y los dispone y explora como laboratorios de sentidos, que son senderos, y de palabras que son claves abiertas de la vida misma”. (Marinas, 2004: 41) Pero concretamente, en un trabajo de investigación donde la singularidad de un sujeto:

La teoría desde la cual se aborda la biografía definirá la perspectiva metodológica y ambas en conjunto, inextricablemente, el contenido sustantivo de la investigación y el análisis del mismo. En la práctica, teoría y metodología (la estrategia teórico-metodológica) dan forma al método, es decir a los procedimientos, los cuales en un estudio concreto se desarrollan en lo que denominamos diseño de la investigación. El método biográfico se caracteriza por su objetivo de reconstruir desde el actor situaciones, contextos, comportamientos, así como percepciones y evaluaciones. El eje es reconstruir un proceso ubicado históricamente, es decir está constituido por una o varias personas ubicadas históricamente, que tienen en común haber sido actores en los sucesos que narran. (Sautu, 2004: 31-32)

Bien se podría decir entonces, que las biografías tienen en este momento de la historia, una importancia nueva no sólo porque motivan la revisión a profundidad de métodos,

herramientas y teorías de los saberes sociales en general, sino porque gracias a ellas se evita la masificación y el olvido.¹¹ Quizás en este sentido era que Wright Mills hablara de la interacción entre biografía e historia en la estructura social. En fin, es un hecho de que hoy existe un interés por la memoria colectiva, individual o grupal, y el método biográfico se presenta como parte medular en las estrategias metodológicas.

2.3 Trayectorias intelectuales de vida como configuradoras de la trama social

Como bien lo ha afirmado Juan José Pujadas, la utilización constante del género biográfico por autores de diferentes disciplinas y escuelas han ocasionado a su vez, el uso diferentes términos para referirse a los diferentes aspectos y modalidades del género biográfico. (Pujadas, 2000: 135) Lejos de ofrecer definiciones precisas, es común encontrarse los conceptos de biografía, autobiografía, historia de vida, historia personal, narración biográfica, relato biográfico, fuente oral, documentos personales y fuente oral, como sinónimos.

Tenemos que distinguir “lo biográfico” como el dominio general de cualquier trabajo humanístico o científico-social orientado al establecimiento de trayectorias personales, sea en base a fuentes orales o escritas. Sin embargo, “las biografías” constituyen un género histórico-literario específico en el que un investigador “reconstruye” una trayectoria individual sobre la base de documentación preferentemente escrita y con el auxilio eventual de fuentes orales en el caso que se trate de la biografía de una persona contemporánea. Normalmente el género biográfico se orienta hacia personajes históricos relevantes y públicos por su aportación en los campos de la política, la ciencia o el arte, entre otros. (Pujadas, 2000: 136)

Para hacer las distinciones precisas podríamos establecer con ayuda de este autor¹², una clasificación de las modalidades y técnicas del método biográfico:

- **Autobiografía.** Fuente escrita por el sujeto en cuestión. En este caso, para cumplir con la autonomía del texto no existiría ningún tipo de mediación entre la construcción del escrito y su versión final.

¹¹ “Rescatar el testimonio de formas de vida que tienden a desaparecer, comunitaristas o de la sociedad urbana en el capitalismo industrial avanzado de consumo, implica un compromiso ético y político. Porque es rescatar las historias de los márgenes: de los márgenes por abajo, no de los márgenes por arriba [...] recuperar la memoria, la historia de las identidades rotas y recompuestas, ofrece otra perspectiva, no culturalista, ni economicista, sino subjetiva: esto es formadora de sujetos”. (Marinas, 2004: 118)

¹² Para una ampliación de esta delimitación terminológica puede consultarse en la bibliografía de este trabajo, los textos claves de Juan José Pujadas. (Pujadas, 1992: 13-14; 2000: 137-144)

- Relato de vida (*life story*; *récit de vie*). Corresponde a la historia de una vida tal como la persona que la ha vivido la cuenta.
- Historia de vida (*life history*; *historie de vie*). Se refiere al estudio de caso referido a una persona dada, comprendiendo no sólo su vida misma, sino cualquier otro tipo de información o documentación adicional que permita la reconstrucción de dicha biografía de la forma más exhaustiva y objetiva posible.
- Historia oral. Consiste en el trabajo histórico que, sin excluir los documentos escritos como base de evidencia, pone un énfasis especial en el uso de testimonios orales o, como los historiadores orales lo denominan, fuentes orales.
- Documentos personales. Cualquier tipo de registro no motivado o incentivado por el investigador durante el desarrollo de su investigación y que posea, sobre todo, un valor afectivo o simbólico para el sujeto analizado, junto a la función de detonante del proceso de rememoración de los acontecimientos pasados.

La más común de todas estas modalidades en sociología y antropología es la historia de vida. Cuando termina una investigación biográfica se presenta al lector siempre como una *life history*. Ella contiene todo un proceso de edición de lo “hablado”, consultado y escrito durante la investigación.

Todo el proceso de “manipulación” que supone la edición de una historia de vida no tiene por qué hacer perder validez a los resultados, siempre que se hagan constar explícitamente y con precisión, en la introducción del trabajo, los criterios utilizados. La edición de una historia de vida, elaborada a partir de relatos biográficos y del uso de otros documentos personales, supone básicamente: (1) Ordenar la información cronológica y temáticamente, (2) Recortar las digresiones y reiteraciones, (3) Ajustar el estilo oral del informante lo mínimo posible para que sea aceptable por éste, (4) Introducir notas a lo largo del texto que contextualicen y/o remitan a otras partes del texto, (5) Introducir, eventualmente, el testimonio de aquellas personas del universo familiar o social del informante que nos puedan permitir calibrar y dar perspectiva a la narración principal, (6) Realizar una introducción metodológica donde debemos explicitar todas las circunstancias del proceso de elaboración de la historia de vida, desde el primer contacto con el informante hasta la finalización del texto, (7) Es tan recomendable, como poco frecuente, que el investigador realice, al final del texto, una interpretación del significado de la

historia de vida editada en el contexto de los objetivos temáticos y de la perspectiva teórica que han guiado la investigación. (Pujadas, 2000: 140-141)

Pues bien, lo que se presenta en esta tesis es principalmente una biografía intelectual que es guiada por el modelo teórico y metodológico de la trayectoria biográfica. Se parte del supuesto de que la capacidad cognitiva de la narración biográfica nos sumerge, no sólo en las circunstancias particulares de la trayectoria individual de un sujeto, sino que nos hace inteligible, épocas, contextos y periodos de una determinada sociedad.

No se ignora que los análisis biográfico-narrativos están expuestos a peligros y limitaciones. Algunos de estos se convierten no pocas veces en preservadores de mitos de individuos trasnhistóricos que bajo la ilusión de cierta autonomía y libertad, terminan convirtiéndose en el mejor de los casos en artículos de consumo de masas. Se tiene registrada la advertencia que Bourdieu espeta a los interesados en estos quehaceres:

Esta tendencia a convertirse en el ideólogo de la propia vida seleccionando, en función de un propósito global, unos acontecimientos significativos concretos y estableciendo entre ellos unas conexiones que sirvan para justificar su existencia y darle coherencia, como las que implica su institución en tanto que causas o, más a menudo, en tanto que fines, coincide con la complicidad natural del biógrafo al que todo, empezando por sus disposiciones de profesional de la interpretación, induce a aceptar esta creación artificial de sentido.(Bourdieu, 1989: 29)

La presión que la escritura ejerce en el biógrafo para que la narración sea coherente, concatenada y con sentido, corre el riesgo de presentar la historia de los individuos de manera lineal, sin rupturas ni discontinuidades. Pero también es justo reconocer que la subjetividad inevitablemente tiene que seguir un hilo conductor cuando se relata. “La sospecha de Bourdieu es que sobre el carácter mutable de la personalidad y de la posición social de cada persona, la biografía introduce el sesgo de querer imponer una visión totalizadora y coherente, muy cercana a los procedimientos policiales o judiciales que tratan a la persona como una realidad fija e inmanente”. (Pujadas, 2000: 151)

Es verdad, si la biografía no está relacionada, cruzada con otras vidas, contextos, situaciones y sometida incesantemente a transformaciones, la advertencia de Bourdieu adquiere sentido a causa de querer “comprender una vida como una serie única y suficiente en

sí de acontecimientos sucesivos sin más vínculo que la asociación a un “sujeto” cuya constancia no es sin duda más que la de un nombre propio”. (Bourdieu, 1989: 31)

La red de relaciones “objetivas” que se establecen entre el sujeto en cuestión y el contexto, es la clave para responder a este desafío. “La comprensión de una trayectoria personal, que es el foco en el que Bourdieu centra su crítica, solamente sería posible si tomamos en cuenta esa matriz de relaciones objetivas, esto es, las relaciones del sujeto biografiado con el conjunto de los demás “agentes comprometidos en el mismo campo y enfrentados al mismo espacio de posibilidades”. Es decir, lo que se está reclamando es contrastación y contextualización de la narración biográfica: una reconstrucción de los hechos que son interpretados por el sujeto”. (Pujadas, 2000: 152) Eso se ha intentado en este trabajo, el lector ya evaluará los logros.

A manera de un estado del arte, y para dar cuenta de lo antes dicho, a continuación se presentan algunos modelos de biografías intelectuales con la intención no sólo de reconocer la sugerencia de Bourdieu, sino también de mostrar su utilidad descriptiva y analítica, así como la cercanía a la biografía realizada en este trabajo sobre Pablo González Casanova. Cuatro son las biografías intelectuales que se abordan: *George Lukács* de Michael Löwi, *Theodor W. Adorno* de Stefan Müller-Doohm, *Perry Anderson* de Gregory Elliot y *José Revueltas* de Jorge Fuentes Morúa. Los cuatro personajes tienen un vínculo especial entre ellos y con González Casanova: son pensadores sociales, inclinados al marxismo, intelectuales altamente influyentes en un momento específico de la historia, actores políticos comprometidos con el cambio y críticos de la realidad social. En lo que difieren estos trabajos, es en los problemas elegidos y el método utilizado por sus biógrafos. Enseguida abordaremos esta cuestión.

2.4 Michael Löwi: La evolución política de Lukács 1909-1929

En la introducción del libro *Para una sociología de los intelectuales revolucionarios*, Löwi (1978) cita un pasaje del *Manifiesto Comunista* en el que Marx menciona que en los momentos decisivos de la lucha de clases, ciertas fracciones de la clase dominante se desprenden de ésta y se adhieren a la clase revolucionaria, sobre todo quienes se han “elevado hasta la comprensión teórica del conjunto del movimiento histórico” (Marx, 1973: 41). El texto para Löwi, provoca varias observaciones entre las que destaca que “la comprensión teórica del conjunto del

movimiento histórico está en relación dialéctica con una toma de posición político-ideológica que hay que explicar sociológicamente; frecuentemente es la opción de una posición de clase proletaria la que crea en el intelectual las condiciones de posibilidad de esta visión teórica” (Löwi, 1978: 12) de ahí que el autor tenga interés por estudiar a Lukács bajo este enfoque.

Löwi pensaba en su texto, que era posible elaborar una sociología marxista de la *intelligentsia* revolucionaria. Su objeto de estudio implicaba “comprender la evolución política de Lukács hasta el año de 1929, en el marco de un estudio sobre la *intelligentsia* radicalizada de Alemania y Hungría de principio de siglo, brindando una atención especial a los grupos en los cuales Lukács participó directamente: el círculo Max Weber de Heidelberg, el Círculo del domingo de Budapest” (Löwi, 1978: 12). Se trataba “de alcanzar dos objetivos a la vez: analizar las ideas políticas de aquel a quien muchos consideran el más grande filósofo marxista del siglo XX y, por otra parte, aprehender a través de su evolución ideológica un *caso ejemplar* para la comprensión sociológica del problema de los intelectuales revolucionarios” (Löwi, 1978: 12).

Para el biógrafo de Lukács, la ideología política, estética o literaria, “de un autor no puede ser comprendida más que en sus relaciones con *el conjunto global* de su pensamiento, y éste a su vez debe estar insertado en la *visión del mundo* que le da su estructura significativa” (Löwi: 1978: 12-13).

Las ideologías, teorías y visiones del mundo deben ser comprendidas como aspecto de una totalidad histórica concreta, en sus lazos dialécticos con las relaciones de producción, el proceso de la lucha de clases, los conflictos políticos y las otras corrientes ideológicas. Más especialmente, deben ser comprendidas en su relación con el modo de vida y de pensamiento, los intereses, aspiraciones, deseos y aversiones de las clases, capas y categorías sociales [...] Una comprensión dialéctica de un acontecimiento histórico, ya sea económico, político o ideológico, implica la aprehensión de su papel dentro del todo social, dentro de la *unidad* del proceso histórico. Los “hechos” abstractos y aislados deben ser disueltos y concebidos como *momentos* de ese proceso unitario [...] Por este método, la relación con la totalidad histórica, socioeconómica y político-social, no es un complemento exterior, un anexo, un apéndice del análisis interno de los sistemas ideológicos y productos culturales. Esta relación *ilumina desde el interior* la estructura significativa de la obra política, filosófica o literaria y permite comprender su génesis (la evolución ideológica de su autor, etc.). Es, pues, un elemento esencial para la interpretación del *sentido* mismo de las obras y de su *contenido*. (Löwi, 1978: 13)

Cuando Lukács escribe que “lo que diferencia decisivamente al marxismo de la ciencia burguesa no es la tesis del predominio de los motivos económicos de la explicación de la historia, sino el punto de vista de la totalidad” (Lukács, 1969: 29) está pensando en que no sólo la determinación económica es la base principal que explica las diversas relaciones que se generan en un sistema social. Löwi también lo asegura cuando expresa que:

En la vida y el comportamiento social de los individuos, grupos y hasta de clases sociales, el *papel principal* puede ser desempeñado en tal o cual situación o periodo histórico por factores políticos o ideológicos. Pero son las relaciones de producción en la formación social concreta las que *explican el papel de esos factores y su eventual predominio*. (Löwi, 1978: 14)

Desde esta óptica metodológica, la evolución del pensamiento de Lukács debe sujetarse a un análisis de las condiciones históricas (económicas, sociales, políticas) de la formación de una ideología anticapitalista y/o revolucionaria en la *intelligentsia* alemana y húngara a finales del siglo XIX principios del XX. Entonces, no se trata de un estudio del “medio” o de las “influencias” en el sentido tradicional (y académico):

Lo que nos interesa no es el “medio” de Lukács en un sentido vago y superficial (o anecdótico), sino el sector radicalizado de una categoría social determinada, de un periodo histórico preciso, en su relación compleja con ciertas clases sociales [...] Más que “explicar” el pensamiento de Lukács por la influencia de Weber y Dostoievski, se trata de explicar *por qué* en tal o cual etapa de su desarrollo ha sido influido por tal o cual autor; la “recepción” de una doctrina es un hecho social que debe ser comprendido con relación a la realidad histórica concreta. (Löwi, 1978: 15)

Entonces no se puede entender las diferentes metamorfosis del pensamiento filosófico y político de Lukács sin contrastarlo con los sectores de la *intelligentsia* alemana y húngara, las posiciones políticas de éstos; por tal motivo Löwi se pregunta ¿Por qué el “caso” Lukács nos parece en cierta medida *paradigmático* y esclarecedor para una comprensión general del problema de la *intelligentsia* revolucionaria? Para él mismo responderse: “Probablemente, Lukács es, después de Marx, el intelectual *tradicional* (con todas las implicaciones universitarias y/o culturales) *más importante* que se ha pasado a las filas del movimiento obrero (con excepción, por supuesto, de los dirigentes políticos como Lenin, Rosa Luxemburgo, etcétera, quienes estaban, por otra parte, lejos de ser intelectuales “tradicionales” típicos).” (Löwi, 1978: 15)

El estudio de la obra de Lukács en cada una de sus etapas permite, en consecuencia, comprender mejor una serie de fenómenos históricos, culturales y políticos del siglo XX: el neorromanticismo, la visión trágica del mundo, el izquierdismo, el bolchevismo, el estalinismo, entre otros. (Löwi, 1978: 16)

Ante la pregunta de Löwi de cómo un intelectual deviene revolucionario, éste supone que no es un asunto personal o psicológico, sino un fenómeno social que exige una explicación sociológica. Lukács no fue un caso aislado, sino que un buen número de intelectuales húngaros que pasaron por este proceso de radicalización política tendrían que ser estudiados. Entonces Löwi pregunta: “¿Por qué una parte significativa de los intelectuales se vuelve radicalmente opuesta al capitalismo y termina por adherirse al movimiento obrero y a la *Weltanschauung* marxista? ¿Cómo se vuelve *anticapitalista* un intelectual? ¿Cómo se *radicaliza* la *intelligentsia*? ¿Cuáles son las causas de ese fenómeno en general y en especial en la época del joven Lukács?”. (Löwi, 1978: 19)

Después del planteamiento del problema, el autor, hace un recorrido histórico a partir del inicio del siglo XIX en Alemania sobre todo de la tradición anticapitalista romántica para justificar el fenómeno de la *intelligentsia* anticapitalista del siglo XX. La primera, frente al desarrollo del capitalismo, que a los ojos de ellos reducía al hombre cada vez más a una dimensión abstracta, calculable, que instaura un sistema rigurosamente cuantitativo, el romanticismo defiende con pasión las formas concretas, cualitativas e intuitivas de pensamiento y de vida (Löwi, 1978: 25).

La segunda versión del romanticismo a la que pertenece Lukács, centra sus baterías en la oposición entre *Kultur* y *Zivilisation* para entender la primera como una esfera caracterizada por valores éticos, estéticos y políticos, un estilo de vida personal, un universo espiritual “interior”, “natural”, “orgánico”, típicamente alemán; mientras que *Zivilisation* designa el progreso material, técnico-económico, “exterior”, “mecánico”, “artificial”, de origen anglo-francés (Löwi, 1978: 33). En esta generación que encabezaba Max Weber, estaban Ferdinand Tönnies, Georg Simmel, Alfred Weber, Karl Jaspers, Ernest Bloch y Georg von Lukács. Era el círculo de Heidelberg. La historización de los grupos de intelectuales anticapitalistas, Löwi también la lleva al caso de Hungría.

Sin embargo, el anticapitalismo de Lukács y su visión trágica del mundo es el punto de partida de Löwi para entender su evolución hacia un intelectual revolucionario. La descripción de la crisis ideológica de la *intelligentsia* que frecuentaba Lukács en los círculos culturales alemanes y húngaros será crucial para entender dicha evolución. Así, el pensamiento de Lukács de 1909 hasta 1918:

Se caracteriza por una antinomia trágica entre valores y realidad, cultura y capitalismo, personalidad humana y reificación económica. Esta antinomia se acompaña de una profunda nostalgia de la totalidad, de la armonía, de la universalidad, de la autenticidad; es decir, de la unidad entre subjetivo y objetivo, esencia y existencia, individuo y comunidad, reputadas de haber existido en Grecia y en la Edad Media, y destruidas por el desarrollo del capitalismo, que introdujo el desgarramiento, la separación, la disonancia [...] En 1918-1919, Lukács encuentra en el proletariado la fuerza capaz de resolver la antinomia por la destrucción de la realidad capitalista, la abolición de la reificación, la realización de los valores auténticos y la fundación de una cultura nueva. El mesianismo ardiente del joven Lukács encuentra aquí su fundamento teórico: el proletariado es el portador de la nueva armonía, de la totalidad recuperada, de la universalidad realizada [...] la nostalgia trágica de la edad de oro mítica del pasado se trasmuta en esperanza apasionada en el porvenir: el proletariado, clase mesías de la historia, consumará, a través de la revolución, la redención del mundo. (Löwi, 1978: 151)

A partir de aquí, el pensamiento dialéctico revolucionario del filósofo húngaro, afirma Löwi, se va a efectuar progresivamente en el trascurso de los años 1919-1921 ya como miembro del partido comunista de Hungría. El biógrafo de Lukács sigue ese itinerario hasta llegar al tema de la obra considerada por muchos como el mayor trabajo filosófico marxista del siglo XX: *Historia y conciencia de clase*. ¿Qué lugar ocupa en la evolución del pensamiento de Lukács esta obra? Es el interés de Löwi. (Löwi, 1978: 178) También estudiará la reacción ante el estalinismo de Lukács que ocupa el periodo de 1926-1929. En ese tenor, las ambigüedades, la desesperanza, la ruptura con su pasado revolucionario, la tentación realista de Lukács por conciliar la cultura democrática-burguesa y el movimiento comunista y su tibieza ante el estalinismo son abordados por el autor.

La obra termina con los acontecimientos que desde 1968 llegan a sorprender a un Lukács anciano pero lúcido quien por fin ve una crisis sin remedio tanto del estalinismo como el *american way of life*. Ante los acontecimientos de la lucha estudiantil ve positivo esos hechos.

A los ojos de Löwi, para comprender el anticapitalismo de los intelectuales no basta considerarlos desde el ángulo de su inserción en el proletariado intelectual o en la pequeña burguesía, es necesario analizar también las formas de radicalización *específicas a la intelligentsia como tal*, es decir, como *categoría social* definida por su relación con lo ideológico; estas formas son distintas de las de la masa de los trabajadores intelectuales y pasan, tanto hoy como en la época del joven Lukács, por mediaciones esencialmente, “superestructurales”, *ideológicas, ético-culturales y político-morales*. La oposición del joven Lukács a la reificación vuelve a aparecer en los intelectuales y estudiantes de “nuestros días” como rechazo del poder alienante del dinero y de la dominación fetichista de las mercancías. (Löwi, 1978: 238) El movimiento de mayo del 68, la guerra de Vietnam, los movimientos revolucionarios de Asia, África y América Latina, según Löwi cumplieron el papel que la Revolución rusa desempeñó para Lukács en su evolución política y filosófica. (Löwi, 1978: 241)

En América Latina, los estados de excepción, la violencia, la pobreza, las dictaduras representaron caldo de cultivo para que se radicalizara una facción de intelectuales de un humanismo democrático al marxismo como bandera de acción política. El caso del Movimiento 26 de julio cubano es el modelo con que se puede probar lo anterior, pero también está el caso de otros movimientos guerrilleros en el continente y sobre todo, la radicalización de escritores, científicos e investigadores.

En síntesis Michael Löwi presenta a su Lukács desde un modelo teórico-metodológico anclado en la relación individuo sociedad. Desde una perspectiva marxista, Löwi sitúa a su sujeto de estudio no sólo en el marco contextual de su época, sino también, en el campo de intelectuales que de alguna manera cultivaron en el filósofo húngaro, las primeras visiones de su acción revolucionaria. Por ello, el biógrafo de Lukács pensaba elaborar una sociología marxista de la *intelligentsia* revolucionaria, a través de la comprensión del itinerario político de Lukács y de su evolución ideológica, para presentarlo como un *caso ejemplar* que permitiera explicar sociológicamente hablando, el problema de cómo un intelectual deviene revolucionario.

2.5 Stefan Müller-Doohm: una biografía intelectual de Theodor W. Adorno

Se cuenta que Adorno, quizás un heredero intelectual de Lukács, no apreciaba el género de la biografía. Müller-Doohm (2003), comenta que Adorno mostraba notables resistencias al ocuparse de obras artísticas o filosóficas sobre la vida de un autor o autora, pues prevenía contra el querer encontrar en lo vivido de un sujeto, en las composiciones o en los textos literarios de un artista, la explicación a un problema planteado desde la biografía. “Para Adorno, lo instructivo en el plano del conocimiento no se cifra en esas reminiscencias subjetivas, sino en la interdependencia entre el contenido objetivo de la obra y su lugar histórico, es decir, se cifra en lo que él llama el campo de fuerzas entre el lugar histórico del sujeto, autor de la obra, y su vida y su obra”. (Müller-Doohm, 2003: 17)

Al biógrafo de Adorno, quien para realizar la obra tardó más de 6 años, en su trabajo siempre lo guió una frase del miembro de la Escuela de Frankfurt, a saber, que la persona particular en su dimensión biográfica es todavía una categoría social y se determina solamente dentro de la conexión de la propia vida con la de los otros, dentro de un contexto que constituye su carácter social; sólo en él tiene sentido su vida bajo condiciones sociales dadas.

Por eso Müller-Doohm establece que la suya es una “biografía que emprende la tarea de reconstruir el contexto de la vida de Adorno en el recíproco juego de la vida con otros hombres. Tiene como base un cuerpo de fuentes que consta de las publicaciones de Adorno, de sus cartas publicadas y archivadas, de diversas noticias y transcripciones de sus lecciones y conferencias, así como de entrevistas con testigos importantes de la época. Se recurre también a todo un conjunto de otras fuentes y textos de intelectuales que le acompañaron en su camino”. (Müller-Doohm: 18)

Este biógrafo de Adorno es honesto al declarar que el trabajo no hubiera sido posible sin el financiamiento de la *Deutsche Forschungsgemeinschaft* y el puesto de investigación de Adorno en la *Carl von Ossietzky Universität*. Sin el apoyo de sus cinco colaboradores, su transcritora, las largas entrevistas con Ute y Jürgen Habermas, las charlas con intelectuales que leían sus manuscritos, los archivos abiertos del Theodor W. Adorno Archiv Frankfurt am Main, el de Marcuse, Horkheimer, entre otros.

Con lo que respecta al contenido de la obra, el texto se divide en tres grandes apartados en los que el autor conjuga la trayectoria de Adorno. La primera parte la dedica a presentar los orígenes familiares de Adorno, su herencia religiosa, la influencia musical de su madre y tía, su educación sentimental y algunos pasajes que narran las intimidades amorosas del fundador, al lado de Max Horkheimer, de la teoría crítica.

La estrategia de este biógrafo tiene sentido. No se trata sólo de mostrar la vida privada del filósofo, sino de enlazar sus primeros años estimulantes de la niñez de éste con las energías intelectuales que posteriormente abrirá al mundo. Por eso en la segunda parte de la obra se narra el traslado de Adorno a Frankfurt, su paso por Viena, Berlín, su ingreso a la *Wolfgang Goethe-Universität*, su doctorado en filosofía a lado de su maestro Hans Cornelius, sus primeros encuentros con Max Horkheimer y Leo Löwenthal, además de su fascinación por las lecturas de textos críticos de Ernest Bloch y Georg Lukács que poco a poco, bajo el influjo de aquellos intelectuales con los que estaba en contacto hicieron transitar a Adorno de su neokantismo al marxismo. (Müller-Doohm: 121)

La variedad de intereses intelectuales fortalecieron a Adorno en su formación musical y filosófica. Müller-Doohm hace un trabajo donde logra poner en diálogo las voces que participaron en la evolución intelectual de Adorno. La exploración de una filosofía de la música y la disertación estética con Kierkegaard son tópicos que el autor narra antes de pasar a la experiencia más excepcional de Adorno: el Instituto de investigación Social. El diálogo constante en esta parte de la obra entre autores como Karl Korsch, Friedrich Pollock, Félix Weil, Horkheimer, Lukács, Walter Benjamin, hace olvidar por momentos que se está abordando la historia de un sujeto y al mismo tiempo a través de él, se reconstruye todo el contexto de un periodo histórico fundamental para las ciencias sociales, la filosofía, la estética y el arte. Además de que se comprende parte de la génesis del programa de la teoría crítica que desarrolló la que después se denominaría la Escuela de Frankfurt.

En el tercer apartado, Müller-Doohm presenta el exilio que sufre Adorno después de aparecido el totalitarismo nazi. Su primera salida a Gran Bretaña como estudiante en Oxford y, posteriormente, a Estados Unidos en su camino de prepararse hacia la investigación social poco después de encontrarse con Paul Lazarsfeld y su *Radio Research Project* será parte de este relato. Es en esta sección donde Müller-Doohm describe la etapa más productiva con respecto

a la llamada teoría crítica de Adorno al lado de Horkheimer. Las obras y ensayos más conocidos como *Dialéctica de la Ilustración*, *Estado autoritario*, *Dialéctica negativa*, *La personalidad autoritaria*, *Minima moralia*, *Eclipse de la razón*, entre otras, son puestas en su contexto de tal manera que logran comprenderse mucho mejor que cuando se leen aisladas. No habría que olvidar que, éstas, fueron escritas en momentos críticos por los que pasaron los fundadores de la teoría crítica.

La cuarta parte de la obra finaliza con el regreso de Adorno a la Alemania posnazi, sus nuevas aventuras intelectuales y contactos teóricos por mantener vigente la teoría crítica y su desfallecimiento ante la inevitable distancia entre la teoría y la praxis.

Aunque esta es una biografía tradicional en el sentido histórico, no deja de sorprender la polifonía de su contenido: el diálogo en el campo de intelectuales de la época, la comparación psicológica y académica entre los implicados en la vida de Adorno, el itinerario de su evolución filosófico- científica y la constante articulación del sujeto con un contexto fundamental para la historia contemporánea de la Alemania y Europa del siglo XX.

2.6 Gregory Elliot: Perry Anderson. El laboratorio implacable de la historia

En esta biografía intelectual, el autor de la obra comienza enlistando la trayectoria de Perry Anderson: “Director durante largos años de la *New Left Review (NLR)* y cofundador de *New Left Books*, analista del excepcionalismo inglés e historiador del absolutismo europeo, interlocutor durante un tiempo del trotskismo y promotor del marxismo occidental, colaborador hoy día de la *London Review of Books* y catedrático de historia en la Universidad de California”. (Elliot, 2004: 11) Se le ubica como uno de los pensadores marxistas contemporáneos más destacados.

Un dato importante a resaltar es que, hasta antes de este trabajo, Perry Anderson no había sido objeto de análisis ya sea por la profundidad que se requería para estudiar a un pensador como Anderson o “porque cualquier estudio de la trayectoria de Anderson, más allá de las inhibiciones que suscita en punto a competencia intelectual, se enfrenta a obstáculos formidables de material y de método. De entrada se arriesga a ser prematuro. ¿Por qué razón Anderson, todavía de sesenta y poco años, no podría emular a E. H. Carr, la mayor parte de

cuya Historia de la Rusia soviética fue publicada cuando ya había cumplido los setenta? ¿O a Hobsbawm, que concluyó su trilogía sobre la modernidad capitalista, y la convirtió en una tetralogía, cuando contaba más de setenta años, y que es tal vez una comparación más pertinente, habida cuenta de que Anderson tiene pendiente la continuación del proyecto historiográfico iniciado con *Transiciones de la Antigüedad al feudalismo* en 1974 y la ampliación de *Los fines de la historia* anunciada por Verso en 1993?” (Elliot, 2004:12)

Elliot no intenta, ante esta realidad a la que se enfrenta, finiquitar el estudio de la trayectoria intelectual y mucho menos desarrollar la historia de vida íntima o personal de Perry Anderson. Le interesan más bien otras dimensiones que se podrían escudriñar en el contenido del trabajo intelectual del marxista inglés. Las dimensiones de la obra de Anderson según Elliot podrían ser resumidas en:

- La evolución editorial general de la *NLR* dirigida por Anderson por veinte años desde 1962.
- Sus colaboraciones anónimas o bajo seudónimo en la *NLR*.
- Sus manuscritos inéditos, algunos de la extensión de un libro.
- El programa de la editorial vinculada a la *NLR*: New Left Books y Verso.
- Las actividades políticas y culturales relacionadas: movimiento estudiantil de finales de los años 60, Socialist Society a principios de los años 80, etc.

El biógrafo de Anderson elige como ruta crítica para reconstruir la trayectoria político-intelectual del primero, la aparición en la primavera de 1992 de dos compilaciones de los ensayos: *English Questions* y *A Zone of Engagement*. Si bien ninguno de esos volúmenes tiene pretensión de ser completo, cada uno de ellos oscurece tanto como ilumina la evolución de su autor desde su irrupción en 1960. (Elliot, 2004: 13)

Para Elliot, esos textos indican rupturas y continuidades en la trayectoria de Anderson en temas histórico políticos, pero a la vez presentan indudablemente la fidelidad perdurable a los ideales de toda una vida: un compromiso modificado, pero que no ha desfallecido con la causa de la cultura y la política socialistas internacionales. (Elliot, 2004: 17). Es quizás por esto que ante la figura de su sujeto de investigación, se posiciona teórica y metodológicamente cuando expresa:

La presente obra no pretende sino trazar un “diagrama rudimentario” de su trayectoria. No se propone abordar de manera exhaustiva su pasado ni establecer previsiones acerca de su evolución futura, sometida a fuerzas similares o diferentes. Se ha llevado a cabo con la convicción de que esta trayectoria, en su singularidad misma y a través de ella, es ampliamente representativa de los contornos más amplios del anglo marxismo desde 1956. Y porque pienso que un retrato del caso individual puede lanzar bastante luz sobre el fenómeno colectivo. Su enfoque, fuera de modas, centrado en la historia de las ideas, será el del propio Anderson, esto es, tratará de articular las historias “internas” y “externas” de sus textos en sus contextos. (Elliot, 2004: 19)

Como muchos casos de los textos que considera, este estudio “se sitúa a medio camino entre lo histórico y lo político, en una tentativa de combinar algunas exigencias de la erudición con otras de la toma de partido”, es la obra de un marxista independiente y su propósito es aportar una crítica inmanente capaz de evaluar la “eficacia” del marxismo de Anderson en su “capacidad predictiva”, en su propia tentativa de “aproximarse a una verdad general acerca de la época”; así la cuestión central (aunque no la única) que determina la evaluación es si Anderson ha alcanzado a comprender la historia, esa historia que se marcó como objetivo interpretar. (Elliot, 2004: 20)

El texto narra inmediatamente las “demarcaciones” en que se vio envuelto Anderson: la coincidencia en sus años de estudiante con el surgimiento y la eclosión de la Nueva Izquierda británica en la *University Labour Club* donde por cierto encontró a su mentor: Isaac Deutscher. “Las aportaciones iniciales de Anderson al proyecto de la Nueva Izquierda hacía referencia a temas de importancia central para el horizonte político de la *NLR*: el advenimiento de un Tercer Mundo independiente, los logros comparativos de la socialdemocracia del norte de Europa, y la reorientación proeuropea del conservadurismo británico”. (Elliot, 2004: 27)

Elliot desarrollará el paso de Anderson por la *NLR*, los debates con la izquierda y el marxismo británico, la dirección y orientación editorial de la revista “hacia la producción de una teoría marxista sistemática de la historia y la sociedad británicas” (Elliot, 2004: 43), las posiciones políticas, los artículos que escribió en *NLR* y la recepción de los mismos por sus colegas, la discusión sobre el Tercer Mundo y el sindicalismo británico.

También el biógrafo de Anderson, narra del nacimiento en la primavera de 1968 de la editorial *New Left Books* y posteriormente de *Verso* mediante las cuales aparecerían títulos de

libros de una amplia cultura marxista como lo fueron Althusser, Balibar, Lukács, Korsch, Adorno, Poulantzas, Sartre. El texto va analizando articuladamente, la obra de Anderson tanto en los ensayos de la *NLR* como en los libros del autor británico como lo son *El estado absolutista; Teoría política e historia. Un debate con E. P. Thompson; Tras las huellas del materialismo histórico*; hasta *Los orígenes de la posmodernidad*, sólo por mencionar algunos.

Algunas de las consideraciones que Elliot infiere de la trayectoria de Anderson antes de los años ochenta, se destacan el componente político de la obra de éste. Sin embargo, “a partir de finales de los años 80 su obra viraría no hacia la “orientación filosófica” del marxismo occidental sino en una dirección predominantemente historiográfica” (Elliot, 2004: 177). Todo esto, debido a que el paso de Anderson por el trotskismo, el maoísmo, el marxismo occidental de Sartre, Lukács, Gramsci y Althusser, lo habían incitado a diferenciar el marxismo clásico del occidental pero de una manera confusa, pues en 1976 había pronosticado la revitalización de la teoría marxista ante la inminencia de una práctica revolucionaria de masas. Al parecer “las masas no llegaron a pronunciar las palabras que les habían sido adjudicadas” y Anderson no podía no sentirse desconcertado ante la posición ascendente del capitalismo en los años 80. Así, “marcado en su propia piel por sucesivas derrotas y confundido por problemas tremendamente complicados, el marxismo de Anderson mudaría él mismo gradualmente de colores, a partir de ahora en la Costa Oeste. (Elliot, 2004: 179)

En fin, el marxismo de Anderson que eludió “la reconciliación con la realidad (Lukács) como la estrategia de la hibernación (Escuela de Frankfurt) ha experimentado también un “*desplazamiento* irresistible”. Concebido cada vez más como una sociología histórica comparada alternativa, no es ya el materialismo histórico con el que, como Trotsky, se identificó: un “marxismo clásico” más o menos “prístino, con toda su fuerza intelectual y moral, pero también con toda su debilidad política, una debilidad que era el resultado de su incompatibilidad con el atraso ruso y de los fracasos del socialismo en Occidente (en este sentido) la demostración concluyente de la fragilidad política y de las flaquezas intelectuales de ese marxismo impulsó la determinación de Anderson de ser contemporáneo tanto del pasado como del presente y a la vez socavó su confianza en la teoría del desarrollo histórico de la que fue un partidario infatigable”. (Elliot, 2004: 366)

Es importante destacar que esta biografía sitúa la trayectoria y obra de Perry Anderson en primera instancia en el contexto de 1959-62 con el despertar de la Revolución cubana y el comunismo reformador italiano; en 1968 con el movimiento estudiantil de mayo; y en 1980 con el ascenso capitalista y el colapso del comunismo. Así, con la obra y contexto articulados, Elliot genera dentro del marco de la historia de la ideas, la trayectoria intelectual de Perry Anderson.

2.7 Jorge Fuentes Morúa: José Revueltas. Una biografía intelectual

Fuentes Morúa (2001) al inicio de su biografía inmediatamente aclara que el propósito de la investigación consiste en brindar al lector una perspectiva de la obra de José Revueltas inédita, al menos hasta el momento en que se escribió el texto. Según él “la crecida y creciente bibliografía sobre la obra y el pensamiento de José Revueltas no se ha detenido a considerar la influencia de la filosofía de Marx en el pensamiento y la literatura de dicho autor. Por esta razón, este trabajo se aboca a explicar cuál vertiente filosófica marxista fue la que influyó al escritor duranguense”. (Fuentes Morúa, 2001: 9)

El comienzo del trabajo va tras la pista de una idea que soltó Revueltas en una entrevista en agosto de 1972, a saber, que el filósofo mexicano había usado precursoramente la obra filosófica más importante de Marx, es decir, *Manuscritos económico-filosóficos de 1844* y además que éstos, habían sido traducidos por primera vez al castellano en México en fechas muy anteriores a las traducciones hechas en los años setenta en América Latina.

Así, guiado por esta idea, el trabajo de investigación de Fuentes Morúa consistió primariamente en demostrar la existencia de tal traducción precursora de los escritos del joven Marx en contraste con las versiones que en los años sesenta se hicieron en todo Latinoamérica; y al mismo tiempo, mostrar el uso de esta traducción en los escritos literarios, políticos y filosóficos de Revueltas.

En la primera parte de la investigación el autor expone el carácter problemático de lo mencionado anteriormente debido a que, en las ediciones difundidas en el orbe marxista de América Latina de los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844* no se menciona en ningún caso la edición precursora en México.

La dificultad para encontrar alusiones bibliográficas, motivó que se emprendiera otro camino cuyas posibilidades estaban contenidas en la propia afirmación que Revueltas señaló: la traducción pionera la había efectuado Otto Rühle. La mención de este prestigiado intelectual revolucionario alemán que continuó en México sus tareas de pedagogo, obligaron a determinar las características más importantes del exilio alemán radicado en México desde los años veinte, hasta mediados de los años cuarenta. Fue a través de esta exploración como se logró comprobar que la afirmación revueltiana es correcta, pues de dicho exilio surgió Alicia Gerstel Rühle; ella tuvo la responsabilidad principal de la traducción de los Manuscritos. (Fuentes Morúa, 2001: 10)

A partir de aquí, Fuentes Morúa desarrolla en su narración una serie de acontecimientos que tienen que ver con el avance de la intelectualidad marxista mexicana y la radicada en México de aquellos años. En su revisión bibliográfica y hemerográfica, se hizo evidente la gran diversidad de actividades y especializaciones donde sobresalieron intelectuales, escritores, traductores, impresores. Bajo este contexto, el biógrafo de Revueltas es capaz de ir a explorar los usos de la categoría de enajenación del joven Marx en los textos del filósofo mexicano; por un lado, en los ensayos de este último en donde se relaciona la filosofía humanista de Marx con su posición crítica hacia el marxismo militante de su tiempo; por otro, en la relación entre la antropología filosófica marxiana y los personajes revueltianos sometidos a minucioso análisis corporal. El análisis de la literatura de Revueltas es un ejercicio para aplicar la formación de éste en el seno del marxismo humanista.

La historia de la vida intelectual de Revueltas se transformó, en parte, a lo largo de este trabajo, en una historia de las ideas políticas y sociales del México contemporáneo. El estudio de estas ideas llevó al conocimiento de la forma como se organizó el surgimiento de una nueva cultura fundadora de esperanzas en la transformación de México, en un país donde desaparecería la injusticia y la desigualdad que secularmente han hecho estragos entre obreros, campesinos y pauperizados de la ciudad y el campo. (Fuentes Morúa, 2001: 15)

El trabajo de esta trayectoria intelectual, se torna interesante en la medida que explica “la influencia que el pensamiento contenido en los escritos tempranos de Marx tuvo en los textos del narrador duranguense” (Fuentes Morúa, 2001: 428) sobre todo en el aspecto de que, este humanismo marxista “al fundirse con el acervo cultural revueltiano y con sus experiencias como militante político, le permitieron calar hondo en la naturaleza humana; entre otras prácticas vale recordar su actividad en Socorro Rojo Internacional [...] su vida carcelaria en Correccional para menores en el D. F., las Islas Marías, Lecumberri” (Fuentes Morúa, 2001: 428), su participación en luchas obreras, estudiantiles y populares de los años sesenta. En este

sentido, el contexto en que vivió intensamente Revueltas lo pone de frente a una realidad de la cual no puede ser ajeno alguien que hizo una síntesis del humanismo marxista y sus anhelos de liberación.

La exploración de un concepto marxiano como el de enajenación, hacen de este estudio sugerente y diferente respecto a otro tipo de investigaciones sobre intelectuales en México. Esto se debe en parte a que como Revueltas no se formó intelectualmente en las instituciones escolares tradicionales del país, “nunca se tomó la molestia de demostrar lo que afirmó con razón: en México fueron vertidos al castellano por primera vez los escritos económicos y filosóficos del joven Marx” (Fuentes Morúa, 2001: 436) y por tanto no se le ha tomado en serio en las instituciones académicas como un teórico marxista. Más bien se le sitúa en el campo de las letras, como sin ello le restara beligerancia y cientificidad a su posición político-social. Con el estudio también se destaca que la cultura marxista teórica, por varios años, estuvo ausente en México de las aulas universitarias.

Fuentes Morúa explica en su obra que se ha demostrado mediante numerosas pruebas documentales cómo Revueltas fue producto de una coyuntura cultural marcada por la abundante producción de autodidactas brillantes; ciertamente existieron otros intelectuales, tenían educación superior tradicional, habían sido educados en instituciones universitarias tradicionales; por ejemplo, los casos de Lombardo Toledano y Bassols. Sin embargo, los intelectuales formados en instituciones tradicionales, fueron la excepción y no la regla en la formación marxista. A diferencia de éstos, el estudio de Fuentes Morúa sugiere que en el contexto que se movió Revueltas hubo impresores, editores, escritores, que se formaron al margen del Estado y la educación formal. (Fuentes Morúa, 2001: 443) Sería interesante sacarlos a la luz y contrastarlos con los educados en las universidades en diferentes temas, como el que interesa bastante aquí: el estudio y asimilación del marxismo en México.

2.8 El modelo narrativo biográfico para comunicar la historia

A primera vista lo que aparece es que estas cuatro perspectivas de biografías intelectuales, es el marcado interés en posicionar a su sujeto de estudio en un contexto específico desde donde se establecen las coordenadas para seguir el itinerario y evolución intelectual de Lukács, Adorno, Anderson y Revueltas. En contraste a esto, es en los intereses y

problemas donde aparece la diferencia de cada investigación: Michael Löwi quiere hacer una sociología marxista de la *intelligentsia* revolucionaria a través de la evolución intelectual de Lukács como modelo; Stefan Müller-Doohm desea reconstruir el contexto de la vida de Adorno en el recíproco juego de la vida con otros filósofos e intelectuales que convivieron con él; Gregory Elliot busca encontrar las rupturas y continuidades en la trayectoria marxista de Anderson en temas histórico políticos, que le permitan evaluar si éste ha alcanzado a comprender la historia que él mismo se marcó como objetivo interpretar; y, Jorge Fuentes Morúa intenta explicar la influencia de la filosofía de Marx en el pensamiento y la literatura de José Revueltas, mediante la exploración de la vertiente filosófica marxista que más influyó al escritor mexicano.

En el método de trabajo, también difieren los autores antes señalados:

- a) Michael Löwi está más cerca de lo que actualmente se denomina sociología de los intelectuales, pero bajo un enfoque marxista. El biógrafo de Lukács, supone que la “ideología política, estética o literaria”, de un intelectual sólo se comprende en sus relaciones con el conjunto global de su pensamiento, las relaciones de producción, el proceso de la lucha de clases, los conflictos políticos y las corrientes ideológicas contra las que aplica su filosofía. Así, la dialéctica de un acontecimiento histórico (económico, político o ideológico), como es la evolución intelectual de Lukács, implica aprehenderlo dentro del todo social, esto es, en relación con la estructura socioeconómica y político-social, pues sólo ahí adquiere sentido y comprensión la obra política, filosófica o literaria del marxista húngaro. Löwi, para renunciar a la biografía histórica tradicional del “genio” de las “influencias” o del “medio” en que se desenvuelve Lukács, sostiene que la evolución del pensamiento de éste, debe sujetarse al análisis de las condiciones históricas de la formación de una ideología anticapitalista y/o revolucionaria en la *intelligentsia* alemana y húngara a finales del siglo XIX principios del XX. Entonces, el problema de cómo un intelectual deviene revolucionario no supone un método biográfico del asunto personal o psicológico del sujeto en cuestión, sino el hecho o fenómeno social, exige una explicación sociológica más explícitamente una sociología marxista de los intelectuales revolucionarios.
- b) El método de Müller-Doohm es una especie de contextualismo biográfico por medio del cual da cuenta de la actividad filosófica de Adorno a través de las correlaciones

establecidas con su lugar de elaboración y de producción: la familia Adorno, los estudios en Frankfurt, su encuentro con Max Horkheimer, su paso por el Instituto de Investigación Social, el exilio en Estados Unidos y el regreso a la Alemania posnazi. El trabajo está enmarcado en un modelo de historia de vida al tener como base metodológica las fuentes y archivos necesarios para tal empresa: las publicaciones de Adorno, sus cartas publicadas y archivadas, diversas noticias y transcripciones de sus lecciones y conferencias, así como de entrevistas con testigos importantes de la época.

- c) Por su parte Gregory Elliot no tiene inconveniente en señalar que su estudio se inscribe en lo que se suele llamar historia de las ideas en donde el método trata de articular las historias “internas” y “externas” de los textos de Perry Anderson en sus contextos. A Elliot no le interesa la vida personal e íntima de Anderson, por eso su método no podría situarse dentro de la biografía tradicional. El interés del primero está marcado por una tentativa irresistible de combinar lo científico con lo político, esto es, al querer aportar una crítica inmanente de las obras de Anderson y evaluar la “eficacia” del marxismo de éste en lo que respecta a su “capacidad predictiva” en torno a una verdad general acerca de la época específica, Elliot necesitó hacer un análisis crítico de la trayectoria intelectual del marxista inglés desde una distancia intelectual y política poco marcada entre el autor del libro y el protagonista, lo que llevó quizá, a mantener una apreciación bastante positiva de la trayectoria de Anderson.
- d) En la búsqueda bibliográfica y hemerográfica a la que se vio obligado Fuentes Morúa, producto de su problema planteado: saber si era verdad que existió una traducción de los Manuscritos del joven Marx precursoramente en México, el método utilizado fue el de los historiadores tradicionales: el archivo articulado con entrevistas y el análisis del contenido de las obras de Revueltas. También, guiado por su problematización, el biógrafo de Revueltas exploró los usos de la categoría de enajenación del joven Marx en los textos del filósofo mexicano.

Aunque las diferencias de método estén marcadas, en los cuatro autores existe una coincidencia metódica digna de mención, a saber, que en el estudio sistemático de un individuo se hace comprensible la totalidad de lo social del contexto en el que se desenvuelve el sujeto. Por ejemplo, el estudio por etapas de la obra de Lukács permite comprender mejor una serie de fenómenos históricos, culturales y políticos del siglo XX como lo fueron el

neorromanticismo, el izquierdismo europeo, el bolchevismo, el estalinismo; en el caso de la biografía de Adorno, mediante la narración de su trayectoria intelectual, se reconstruye todo el contexto de un periodo histórico fundamental para las ciencias sociales, la filosofía, la estética y el arte como lo fue la creación de la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt; la trayectoria de Perry Anderson es ampliamente representativa de los contornos del anglo marxismo desde 1956, pues para Elliot, un retrato del caso individual puede lanzar bastante luz sobre el fenómeno colectivo; en el ejemplo de la historia de la vida intelectual de Revueltas se transformó, en parte, a lo largo del trabajo, en una historia de las ideas políticas y sociales del México contemporáneo ya que el estudio de estas ideas llevó al conocimiento de la forma como se organizó el surgimiento de una nueva cultura fundadora de esperanzas en la transformación de México del siglo XX. En el fondo de todo esto subyace el problema individuo-sociedad que ha estado presente constantemente en el debate de las ciencias sociales. Este problema es crucial y aparece siempre acechando en el modelo biográfico de la investigación que aquí se presenta.

Otro punto de coincidencia en los cuatro biógrafos, es la manera en que “historizan” el campo intelectual del momento. Para cada quien, el contraste con otras voces, pensamientos y trayectorias, hace que el estudio sobre su sujeto adquiera claridad y comprensión frente a los distintos problemas que en cada obra se abordan. Aunque no hay en estos trabajos, (a excepción de lo que realiza Michael Löwi) un desarrollo teórico y sistemático sobre la historia o sociología de los intelectuales, la necesidad de mostrar “los círculos”, “grupos” o “escuelas” de pensadores que ayudan a entender al sujeto en cuestión, permite inferir en que tal punto no se puede soslayar en un trabajo de este tipo. El tema de los intelectuales, su trayectoria de vida y su configuración dentro de una trama social, aparece como una cuestión fundamental para especificar el tipo de biografía que aquí se expone. A continuación se habla un tanto al respecto.

Ya es un lugar común establecer que el concepto de intelectual es un problema. A lo largo de los años no se ha dado una definición clara (Rodríguez Ledesma, 2000: 23-24), sino por el contrario, se han encontrado con variados significados del mismo, lo que ha sido un obstáculo para el análisis de las historias de las ideas. Lo que también es verdad, es que dentro de esta variedad terminológica han dominado dos acepciones que por su eficacia histórica y sentimiento de pertenencia otorgaron claridad a quienes se identificaron con ellas. Estas dos

acepciones son, por un lado, la del concepto de *intelligentsia* surgido en la Rusia zarista durante el decenio de 1890 que designaba a todos aquellos que tenían una educación superior y, el concepto de intelectual comprometido fruto del *affaire* Dreyfus en la Francia del siglo XIX que conllevó a la firma por varios escritores del famoso *Manifeste des intellectuels*. (Dosse, 2007^a).

Con Antonio Gramsci surgieron las dudas de si los intelectuales eran un grupo social autónomo independiente o por el contrario, cada grupo social tenía una categoría propia y especializada de estos. El problema se tornó más complejo por las formas variadas que ha asumido hasta hoy el proceso histórico real de formación de las diversas categorías intelectuales. (Gramsci, 1984:9) Frente al estado actual de una “sociedad del conocimiento” la cual supone, ante la fragmentación y especialización del saber la desaparición del “intelectual clásico”, es posible, en términos descriptivos situar el concepto desde el modelo ruso y francés.

El concepto *intelligentsia* “fue empleado por primera vez, según parece, en Rusia, en el siglo XIX: los que habían pasado por las universidades y recibido una cultura, en esencial de origen occidental, constituían un grupo poco numeroso, exterior a los cuadros tradicionales. Se reclutaban entre los segundones de las familias aristocráticas, los hijos de la pequeña burguesía o incluso de campesinos acomodados; desligados de la antigua sociedad, se sentían unidos por los conocimientos adquiridos y por la actitud que adoptaban respecto del orden establecido” (Aron, 1957: 205), en la que por lo regular, tal actitud consistía en una crítica técnica, moral e ideológica a orden social. Este es el término que utiliza Michael Löwi para su biografía sobre Georg Lukács.

La otra acepción de intelectual, llamado también el modelo de intelectual francés, proviene de caso *Dreyfus*. Alfred Dreyfus fue un capitán de artillería de origen judío asignado al Estado Mayor General de París, acusado de traición en 1893 y declarado culpable en 1894 por los cargos de haber escrito un *bordereau* con una relación de documentos militares secretos del gobierno francés que pretendía enviar a la embajada alemana en París. Al descubrirse que el responsable del delito era un oficial de infantería francés, específicamente el comandante Marie Charles Esterházy y, que se había hecho todo lo posible para que éste no fuera descubierto, el mencionado *caso* se convirtió en un escándalo que originó una movilización social y política en la Francia de finales del siglo XIX. Numerosos escritores, encabezados por el novelista Anatole France y por el poeta y ensayista Charles Péguy, denunciaron el cúmulo de irregularidades en el

proceso y la postura condescendiente de la Iglesia y los grupos conservadores. Fue en ese entonces que Émile Zola publicó una exaltada carta en el periódico parisino *L'Aurore* en enero de 1898, titulada *J'accuse*. (Bon, 2000; Miquel, 1988)

A partir de entonces el intelectual comenzó a definirse como un hombre que representa los más altos valores de una sociedad, por el compromiso que adquiere con todo lo que le parezca injusto. Desde aquí se le conoce como “alguien que se mezcla con lo que no le atañe y que pretende contestar al conjunto de las verdades recibidas y de las conductas que se inspiran en ellas, en nombre de una concepción global del hombre y de la sociedad. Por lo tanto, el intelectual vendría definido por una práctica del distanciamiento, que le permitiría conservar una autonomía y un sentido crítico frente a las instituciones del poder”. (Dosse, 2007^a: 30) Este concepto fue el que se extendió con mayor éxito en el campo de la cultura occidental.

Cuando se acuñó en los primeros años del siglo actual (XX), la palabra “intelectuales” fue un intento de recuperar y reafirmar la centralidad societal y las preocupaciones globales que se habían asociado con la producción y difusión del conocimiento durante la era de la Ilustración. La palabra se aplicaba a una colección abigarrada de novelistas, poetas, artistas, periodistas, científicos y otras figuras públicas que consideraban como responsabilidad su moral y su derecho colectivo intervenir directamente en el sistema político mediante su influencia sobre las mentes de la nación y la configuración de las acciones de sus dirigentes políticos. (Bauman, 1997: 9)

Es cierto que por los años sesenta y setenta con el aparente éxito del estructuralismo y, en la década de los ochenta con la extensión de la idea de posmodernidad (Pecourt, 2007: 24-26), el concepto de intelectual comprometido que inició Zola y después encarnó Sartre, comienza a debilitarse. Con la crítica al humanismo y al sujeto, el cuestionamiento de los relatos de todo tipo sometidos a meros juegos de lenguaje, la declaración del fin del hombre y de la historia, “ya no se estaba en condiciones de hablar en nombre del hombre en general, de la nación, del pueblo, del proletariado: por lo tanto, ya no debería de haber un intelectual” (Dosse, 2007^a: 94) de este tipo.

En estos tiempos de sospecha, el intelectual renuncia a la idea de que podría emanar de él una visión globalizadora del mundo, en nombre de una conciencia representante y representativa de la universalidad: Michael Foucault va a definir así lo que entiende por el “intelectual específico”, que ocupa una plaza singular

a partir de la cual puede adquirir una cierta legitimidad, pero parcial y fragmentaria. Ya no puede pretender, a la manera de Sartre, decir la verdad oculta. (Dosse, 2007^a: 94)

Para Michel Foucault el nuevo papel del intelectual consistía en “hacer visibles los mecanismos del poder represivo, que son ejercidos de manera disimulada [entonces] el intelectual renuncia al mundo de las ideas generales y a su papel de profeta universal, para hacerse más eficaz en un dominio particular, en el que se encuentra vinculado a gentes comprometidas en una práctica social”. (Dosse, 2007^a: 95).

Así, el intelectual “específico” dejará sitio en los años 1980 a un “intelectual reconciliado con los valores democráticos, preocupado, sin embargo, por su autonomía crítica. No obstante, este último retendrá la enseñanza de Foucault de una reducción de su tipo de intervención a su dominio específico de competencia”. (Dosse, 2007^a: 97).

Aún con el matiz contextual que le darán Foucault y Bauman se podría definir al intelectual como Jeffrey C. Goldfard lo hace:

Los intelectuales son tipos especiales de extranjeros que prestan atención singular a sus facultades críticas, que actúan de forma autónoma de los centros de poder y se dirigen a un público general, desempeñando en las sociedades democráticas el papel especializado de fomentar la discusión informada sobre temas sociales urgentes. (Goldfard, 2000: 55)

Desde esta óptica los intelectuales son agentes generadores de conocimiento cuya función puede establecerse desde ser formadores de opinión, dirigentes de temas y problemas dignos de investigación artística, científica o filosófica; pero sobre todo, la parte fundamental de su quehacer, se desprende de su participación ineludible en los proyectos que tienen que ver con las maneras en que la sociedad busca organizarse: la democracia, la política, la cultura, la ciencia y el poder.

Desde la mitad de los años 1980, los historiadores franceses han explorado este nuevo campo de investigación, que les ha representado la historia intelectual. La han orientado esencialmente en función de un modelo matricial, el del caso Dreyfus, a partir del cual se despliega el tipo ideal del intelectual comprometido así como el del antiintelectualismo. En este caso es considerado como el momento de emergencia del intelectual, que accede a este estatuto a favor de su toma de posición en la plaza pública, gracias a sus intervenciones políticas. Es a partir de este modelo como algunos historiadores de lo político innovan en la

segunda mitad de los años 1950, interrogándose sobre los intelectuales en tanto que grupo social específico. (Dosse, 2007^a: 43)

De acuerdo a esta idea, la vida intelectual puede ser estudiada desde la sociabilidad de los intelectuales, es decir, de las redes (grupos de amigos y colegas, revistas, simposios, congresos, libros, editoriales, colecciones, proyectos) de que establecen a rededor de un reclutamiento, reconocimiento y una estratificación. Este modo de proceder evita la búsqueda infructuosa de los mecanismos de causalidades y apuesta mayormente por la complejidad y la contingencia que aparece en los estudios biográficos de las trayectorias intelectuales. También, como lo sugiere Dosse, se distingue radicalmente de la sospecha de Bourdieu en torno a que la sociabilidad de los intelectuales está basada únicamente en la estratégica de optimización de los intereses y de conquista de poder.¹³ “No se trata de una determinación causal ni del juego de las influencias, sino más bien de una cierta analogía estructural, de un movimiento de convergencia, de una atracción recíproca, de confluencias activas” (Dosse, 2007^a: 56) entre los sujetos en cuestión y su contexto. Muy diferente de lo que piensa Pierre Bourdieu¹⁴ sobre la biografía de los intelectuales, con “el estudio de estas redes de sociabilidad en el campo intelectual se pone de manifiesto la importancia de la cuestión de los valores y, por lo tanto, invalida los estudios como simples términos de maximización de interés”. (Dosse, 2007^a: 58)

Según François Dosse, Bourdieu aborda el esquema utilitarista del modelo económico estándar bajo el plano de los juegos de dominación frente al capital simbólico. Pero con esto “reduce toda la vida intelectual a un intento de parte de cada uno por maximizar su interés, no en tanto que actor racional, sino según las leyes propias a unas lógicas de “campo”. De ello resulta una asimilación de las confrontaciones intelectuales a una simple lógica de situaciones según unos esquemas privados de historicidad y de sustancialidad”. (Dosse, 2007^a: 104) En este

¹³ En *Homo academicus* Bourdieu expresa: “[...] El campo universitario es, como todo campo, el lugar de una lucha por determinar las condiciones y los criterios de la pertenencia y de la jerarquía legítimas, es decir, las propiedades pertinentes, eficientes, apropiadas para producir, funcionando como capital, los beneficios específicos que el campo provee”. (Bourdieu, 2008: 23)

¹⁴ “Junto al acercamiento histórico de los intelectuales, se cuenta con toda una serie de trabajos que responden a una sociología de este medio. Destacan la puesta en evidencia de las redes de poder y tienden a explicar la producción de las ideas por unos mecanismos fuertemente dependientes de sus lugares de enunciación. Son estos procesos sociales de fabricación de las ideas los que enfocan los sociólogos, preocupados por cartografiar el fenómeno y por revelar sus invisibles lógicas sincrónicas. Las maneras de dar cuenta de las actividades de los intelectuales por parte de los sociólogos dependen, sin embargo, estrechamente de los modelos sociológicos utilizados, que por lo tanto, no son uniformes y se pueden encontrar en este campo sociológico numerosas variantes, privilegiando en algunos casos los fenómenos de novedad o de apropiación plural y en otros los que tienen que ver con la reproducción, pero es cierto que la sociología de los intelectuales se encuentra ampliamente dominada por las orientaciones impulsadas por Pierre Bourdieu”. (Dosse, 2007^a: 99)

sentido los conflictos que se gestan al interior de un campo tienen por objeto un capital simbólico que se busca en el reconocimiento o consagración del intelectual pero sin que los agentes sean conscientes de ello. Vistas así las cosas, el campo intelectual es considerado como un campo de fuerzas ciegas, masivas, que arrastran a los agentes en sus estrategias no pensadas apoyándose en su *habitus*. (Dosse, 2007^a: 104)

Si se toma esa posición a la que alude Bourdieu en su lógica de los campos, en este caso de los intelectuales, los sujetos mismos no actúan. Y si acaso llegan a desplegar sus estrategias de agencia, generalmente lo hacen a sus espaldas, esto es, inconscientemente de que las realizan.

En su obra *Homo academicus*, haciendo un análisis del campo universitario Bourdieu retoma la idea utilitarista de las acciones de los sujetos al afirmar que: “en tanto que “capacitados”, cuya posición en el espacio social reposa principalmente en la posesión de capital cultural, especie dominada de capital, los profesores universitarios se sitúan más bien del lado del polo dominado del campo del poder y se oponen claramente a ese respecto a los patrones de la industria y del comercio. Pero, en tanto que poseedores de una forma institucionalizada de capital cultural, que les asegura una carrera burocrática e ingresos regulares, se oponen a los escritores y a los artistas: ocupando una posición temporalmente dominante en el campo de la producción cultural, se distinguen por ello, en grados diversos según las facultades, de los ocupantes de los sectores menos institucionalizados y más heréticos de ese campo”. (Bourdieu, 2008: 53)

Hace hincapié en que el incremento de la autonomía universitaria en la Francia del siglo XIX permite la autonomización del mismo campo universitario y por lo mismo de quienes lo integran desde luego guardando las proporciones en función del lugar que ocupan ahí. Si se sigue su razonamiento, lo mismo quizá valga para México en los años treinta del siglo pasado momento en que la Universidad Nacional fortalece su autonomía y por ende sus integrantes de los cuales formó parte Pablo González Casanova. Si se es coherente con la posición del sociólogo francés, dentro de la misma universidad habrá posiciones dominantes y dominadas en lo que respecta a las distintas facultades y de éstas frente al campo de poder.

De esta manera los indicadores que propone Bourdieu para sacar a la luz las posiciones de los intelectuales y/o universitarios en un campo determinado serían:

- a) Determinaciones sociales como posibilidad de acceso a las posiciones ocupadas: *habitus*, éxito académico, capital económico, capital cultural y social heredado, profesión del padre, origen geográfico.
- b) Determinaciones académicas, que son la retraducción académica de los precedentes: estudios en el Liceo, estudios profesionales, títulos obtenidos, becas en el extranjero
- c) Del capital de poder universitario: posición de coordinador, director, rector.
- d) Del capital del poder científico: dirección de un organismo de investigación, de una revista científica, enseñanza en una institución de enseñanza de investigación, participación en consejos de investigación científica.
- e) Del capital de prestigio científico: pertenencia a la universidad, distinciones científicas, traducciones, participación en coloquios internacionales, el número de menciones en el *Citation Index*.
- f) Del capital de notoriedad intelectual: pertenencia a la Academia, mención en las enciclopedias, apariciones en radio, prensa y televisión, colaboración en revistas, libros, pertenencia al comité de redacción de revistas académicas. (Bourdieu, 2008: 59,60-61)

En palabras del propio autor: “el campo universitario reproduce en su estructura el campo del poder cuya estructura contribuye a reproducir por su propia acción de selección e inculcación. En efecto, es en y por su mismo funcionamiento en tanto espacio de diferencias entre posiciones (y, al mismo tiempo, entre las disposiciones de sus ocupantes) que se lleva a cabo, fuera de toda intervención de las conciencias y de las voluntades individuales o colectivas, la reproducción del espacio de las posiciones diferentes que son constitutivas del campo del poder”. (Bourdieu, 2008: 61)

Su esquema sociológico supone que el capital universitario “se obtiene y se mantiene a través de la ocupación de posiciones que permiten dominar otras posiciones y a sus ocupantes, como todas las instituciones encargadas de controlar el acceso al cuerpo, (Bourdieu, 2008: 114) pero cosa curiosa, ninguno de los que actúan lo saben.

Para Dosse y aquí se está de acuerdo con ello, Bourdieu reduce a los agentes de tal manera que sus acciones quedan invalidadas por la lógica de los campos, como en el caso de los campos magnéticos de la física. Pero no sólo eso, también elimina los discursos del sujeto como si éstos no tuvieran ningún significado o fuerza en el espacio social. No se niega que los entrecruzamientos entre sujetos a la hora de la narración biográfica, debe tener en cuenta el campo de poder en el que giran, pero más allá de esto se estaría otorgando a los campos vida propia sin las determinaciones conscientes de los individuos.

Pero aún que no se comulgue del todo con la teoría de los campos de Bourdieu, es importante subrayar que sus advertencias son tomadas muy en cuenta y con bastante seriedad en este trabajo, máxime que el estudio del mismo es precisamente la biografía de un intelectual universitario que cumple perfectamente con todos los indicadores a los que alude el autor de *Homo academicus*.

Además, como lo ha reflexionado Ken Plummer, en este tipo de investigaciones los cuidados metodológicos permiten validar con mayor peso, el resultado de un trabajo biográfico. Para Plummer toda investigación suscita cuatro conjuntos básicos de problemas a los que hay que hacer frente en todas las etapas del trabajo:

- (1) Las cuestiones de las ciencias sociales. Se refieren en gran medida a la justificación para realizar una investigación y esencialmente a los porqués de la investigación social. Gran parte de este análisis gira en torno a argumentaciones epistemológicas.
- (2) Las cuestiones técnicas. Se refieren principalmente a los pormenores, los problemas de la realización práctica de la investigación: obtener las muestras, entrevistar adecuadamente, juzgar la validez. Se refiere en esencia al cómo de la investigación social.
- (3) Las cuestiones éticas y políticas. Se refieren a los problemas científicos que no son sociales o técnicos: a la justificación política de la realización de esta clase de trabajo y a los dilemas éticos que surgen durante la misma.
- (4) Las cuestiones personales. Se refieren a un doble impacto: de la investigación en la vida personal del investigador y de la vida personal del investigador en la investigación. (Plummer, 1989: 96)

Los puntos 1, 3 y 4, ya han sido trabajados en el capítulo primero de esta tesis. El punto número 2, es lo que nos proponemos presentar a continuación.

2.9 Estrategia metodológica en la biografía intelectual de Pablo González Casanova

Es en este marco y modelo teórico mediante el cual se realiza la biografía intelectual de Pablo González Casanova. Se relaciona su acción subjetiva con el contexto social gestado durante el periodo de 1943 cuando ingresa a El Colegio de México, hasta el presente inmediato 2012. La construcción biográfica que aquí se describe, se parece en mucho por las circunstancias que pasó François Dosse cuando narra su experiencia con la biografía intelectual de Paul Ricoeur: “cuando se lo pedí mediante una carta, insistió en especificar que no quería verse implicado de ninguna manera en ese trabajo. El resultado fue un contrato tácito a partir del cual sistemáticamente tomé distancia, para respetar su deseo de permanecer totalmente ajeno a la elaboración de su biografía. El retrato esbozado fue, por tanto, el de un hombre que yo no conocía [y] a falta de poder disponer de sus archivos personales, me fue necesario llevar a cabo una larga encuesta para reunir un material tan amplio como fuera posible, con el fin de coincidir con las fuentes de información, para después cotejarlas con los textos, [el trabajo trató de restituir la identidad de Ricoeur] a partir de la mirada múltiple de los otros, del cruce de trayectorias y de encuentros sucesivos (Dosse, 2007: 392).

Cuando solicité a Pablo González Casanova su participación en el desarrollo de esta investigación sobre su trayectoria intelectual, luego de algunas escaramuzas de aceptar y no aceptar, respondió al final que le era imposible atender la petición y dejaba al entero criterio del investigador la interpretación de su biografía intelectual.

Como lo expresó Dosse de su caso con Ricoeur, “el resultado fue un contrato tácito” por lo que se procedió a reunir todo el material disponible para ubicar a los posibles entrevistados que corroboraran las intuiciones del investigador y posteriormente cotejarlas con los libros y artículos de González Casanova. De un hombre que no se conocía personalmente, en este trabajo, “a partir de la mirada múltiple de los otros, del cruce de trayectorias” y de encuentro con sus obras se restituyó su identidad intelectual.

La manera de hacerlo, el diseño de la metodología de la investigación, consistió en tres etapas:

- a) **Lectura de la obra.** En esta parte se trató de reconocer el campo de estudio que guiaría la investigación. La consulta sistemática de la obra sociológica de Pablo González Casanova llevó el siguiente orden:
1. Lectura de las obras y artículos del autor.
 2. Clasificación de las obras y sus temáticas contextualmente.
 3. Identificación de los problemas y debates (teóricos, metodológicos, epistemológicos, empíricos, políticos) abordados en las obras.
 4. Análisis crítico de las obras (problematización, contexto, debate, resultados).

El desarrollo de la trayectoria intelectual de este sociólogo mexicano se muestra en parte a través de sus obras. En la investigación describimos su evolución intelectual, sus rupturas teóricas y políticas, las tensiones con algunos de sus colegas, trasgresiones o regresiones en su pensamiento y legado. El siguiente esquema muestra de una manera descriptiva cómo en la presente investigación, se tejió la relación entre la obra, el contexto y los problemas que orientaron la trayectoria de este intelectual mexicano.

Obra	Fecha de publicación y contexto	Perspectiva de estudio	Orientación
El Misoneísmo y la modernidad cristiana en el Siglo XVIII	1948. A principios de los años cuarenta Lázaro Cárdenas dejaba la presidencia y con ello un sistema político y económico emanado de la Revolución que cambiaría hacia caminos dictados por el capitalismo mundial.	Historia de las ideas y la cultura.	Bajo la influencia de José Gaos y Medina Echeverría. Cercano a la filosofía existencialista francesa y a su formación histórica con Fernand Braudel.
Sátira anónima del siglo XVIII	1953. En el contexto de la segunda guerra mundial, el llamado modelo mexicano de sustitución de importaciones había sido puesto en marcha desde 1940. Fue la política del presidente Ávila Camacho (1941-1946) y de Miguel Alemán (1947-1951).		
Una utopía de América	1953		

La literatura perseguida en la crisis de la Colonia	1958. El milagro mexicano no duró mucho, la legitimidad de los gobiernos revolucionarios se puso en cuestión con los movimientos de telegrafistas, ferrocarrileros y maestros en este año.		
Obra	Fecha de publicación y contexto	Perspectiva de estudio	Orientación
La Ideología norteamericana sobre inversiones extranjeras	1955	Sociología del conocimiento.	Tránsito de la historia de las ideas a la sociología en donde convergen la libertad creativa del ensayo, la sistematización informativa y la formalización de la sociología clásica.
Estudio de la técnica social	1958. La Revolución cubana se estaba gestando y en 1959 tendría éxito. Ésta representó para Pablo González Casanova (PGC) una de las orientaciones más decisivas en su formación intelectual. Es Director de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales (ENCPyS) de la UNAM de 1957 a 1965.		
La democracia en México	1965. El modelo del “desarrollo estabilizador” inició en la era de Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970). La idea era modernizar la industria, aumentar la productividad y lograr la competitividad internacional. El libro de PGC ponía en entredicho cualquier modelo económico sin democracia en el país.		
Las categorías del desarrollo económico y la investigación en ciencias sociales	1967. Los acontecimientos trágicos de 1968 también hicieron virar la posición política populista de PGC hacia una más socialista, marxista y martiana. Configuración de la generación de intelectuales en México a partir de 1968 (Héctor Aguilar Camín, Roger Bartra, Arnaldo Córdova, Lorenzo Meyer, Carlos		

	Monsiváis, Carlos Montemayor, José Emilio Pacheco).		
Sociología de la explotación	1969. Tiempo de guerrilla en México. Genaro Vázquez Rojas y Lucio Cabañas en Guerrero. Posteriormente en los setentas la guerrilla urbana de la Liga 23 de septiembre.		
Obra	Fecha de publicación y contexto	Perspectiva de estudio	Orientación
(Coord.) Sociología del desarrollo latinoamericano. (Una guía para su estudio)	1970. Sexenio populista de Luis Echeverría. PGC es nombrado rector de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Luego, en 1972 renuncia al cargo.	Problematizar las concepciones centrales sobre la condición del continente americano sobre democracia, socialismo y liberación desde la perspectiva del poder al pueblo.	Reflexión teórica y reconstrucción histórica sobre América Latina. Abre sus perspectivas como un intelectual latinoamericano debido a sus viajes constantes por el continente, en el que buscaba crear una conciencia regional al lado de un movimiento de científicos sociales.
(Coord.) América Latina en los años treinta.	1977. Los años setentas es la década en que los Estados Unidos hegemoniza América Latina.		
(Coord.) América Latina: historia de medio siglo (1925-1975)	1977 (Vol. I) 1981 (Vol. II)		
Imperialismo y liberación en América Latina. (Una introducción a la historia contemporánea de América Latina)	1978. Procesos revolucionarios en Centroamérica. Se acercan triunfos del poder del pueblo en Nicaragua y El Salvador.		
(Coord.) No intervención, autodeterminación y democracia en América Latina	1983. Irrupción del neoliberalismo en América Latina y en México.		
(Coord.) Cultura y creación intelectual en América Latina.	1984. Durante toda la década de los setentas y principios de los ochentas el <i>Boom</i> de la cultura y creación latinoamericana se fortalece: el realismo mágico, la pedagogía del oprimido, la teología de la liberación, la filosofía latinoamericana.		
La hegemonía del pueblo y la lucha centroamericana.	1984. PGC vive los procesos del poder del pueblo en Centroamérica y radicaliza su posición política de apoyo incondicional a Cuba y Nicaragua.		

(Coord.) Historia del movimiento obrero en América Latina.	1984-1985, 5 tomos. PGC se acerca más a los sujetos sociales del continente especialmente los obreros, los campesinos y el movimiento popular en general.		
Historia política de los campesinos latinoamericanos,	1984-1985 4 tomos		
Los militares y la política en América Latina.	1988		
(Coord.) El Estado en América Latina. Teoría y práctica.	1990		
(Coord.) América Latina, hoy.	1990		
(PGC y Marcos Roitman) La democracia en América Latina, actualidad y perspectivas.	1992		
Democracia y Estado multiétnico en América Latina.	1996		
Obra	Fecha de publicación y contexto	Perspectiva de estudio	Orientación
(PGC y Enrique Florescano) México, hoy	1979. Crisis económica en México. En 1977 se lleva a cabo la Reforma Política impulsada por Jesús Reyes Heróles.	Investigaciones sobre la coyuntura mexicana y sus procesos políticos y sociales en los años ochenta.	Contribución al debate sobre el México contemporáneo. Sobre todo bajo la idea de que la democracia no sólo es un problema de Estado, sino también un problema político y de poder.
El Estado y los partidos políticos en México.	1981. Crisis y falta de legitimidad en el Partido del Estado. PGC propone una agenda de investigación en el país.		
La nueva metafísica y el Socialismo.	1982. Llega a la Presidencia de la República Miguel de la Madrid. PGC critica a los marxistas que se volvieron socialdemócratas. Su posición política está cada vez más cerca del marxismo. Es consejero de la ONU de 1982 a 1988.		
(Coord.) Las elecciones en México. Evolución y perspectivas.	1985. Efervescencia cívica en México por la democracia electoral.		
(PGC y Héctor Aguilar Camín) México ante la crisis.	1985, 2 tomos. El país está sumido en una de las peores crisis económicas		

	y políticas. Se agrega a ello un devastador terremoto en la Ciudad de México.		
Historia y sociedad.	1987. PGC es Director del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades (CIH, después cambió de nombre: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH) de la UNAM de 1986 al 2000.		
(PGC y Jorge Cadena) Primer informe sobre la democracia México 1988.	1988. Acontecimientos del fraude electoral de ese año con Salinas de Gortari a la Presidencia. Fortalecimiento del Partido Acción Nacional (PAN) como segunda fuerza electoral y renacimiento de una izquierda dentro de los marcos de los ideales de la Revolución Mexicana.		
(PGC y Jorge Cadena) Elecciones de 1985 en las entidades federativas.	1989. Las elecciones en México comienzan a dar qué pensar desde los procesos electorales en las entidades federativas.		
(Coord.) México hacia el año 2000. Desafíos y opciones.	1989. A nivel mundial el socialismo real de la Unión Soviética se había derrumbado. Los cambios internacionales simbolizados por la caída del Muro de Berlín impactaron en la sociedad mexicana.		
(Coord.) Segundo informe sobre la democracia: México el 6 de julio de 1988.	1990		
Obra	Fecha de publicación y contexto	Perspectiva de estudio	Orientación
(Coord.) La clase obrera en la historia de México.	1980 17 volúmenes	Análisis de la clase obrera como el actor base de transformación social en México al lado de otros sectores movilizados.	Análisis sistémico y estructural de la sociedad mexicana. A partir de estas colecciones PGC incorpora a una cantidad considerable de investigadores para
(PGC y Samuel León e Ignacio Marván) El obrero mexicano.	1984-1985, 5 tomos. A PGC se le otorga el Premio Nacional de Ciencias y Artes de México en los campos de	PGC hace suya la concepción del poder al pueblo.	

	la Historia, Ciencias Sociales y Filosofía.		explicar los diferentes fenómenos que estaban sucediendo en México por esos años. Con ello impulsa el debate en México en función de ciertas temáticas electorales, jurídicas, cívicas, derechos políticos, medios de comunicación, sujetos religiosos, movimientos populares y culturales sobre la democracia.
El poder al pueblo.	1985		
Obra	Fecha de publicación y contexto	Perspectiva de estudio	Orientación
(Director) La democracia en México: actualidad y perspectivas.	1992 a 1994 3 volúmenes		
(Directores: PGC y Daniel Cazés) La democracia en México.	1994 a 1997		
(Coord. PGC y Jorge Cadena) La República Mexicana. Modernización y democracia de Aguascalientes a Zacatecas.	1994. Entrada de México al Tratado de Libre Comercio de América del Norte. Alzamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). Ernesto Zedillo gana la Presidencia.		
Obra	Fecha de publicación y contexto	Perspectiva de estudio	Orientación
(Coord. PGC y Samir Amin) La Nueva Organización Capitalista Mundial Vista desde el Sur. Tomo I, Mundialización y Acumulación.	1995. PGC se da a la tarea de comprender el tema de la democracia, la explotación y el neocolonialismo a nivel mundial.		

(Coord. PGC y Samir Amin) La Nueva Organización Capitalista Mundial Vista desde el Sur. Tomo II, El Estado y la Política en el Sur del Mundo.	1996		
(Coord. PGC y John Saxe-Fernández) El Mundo Actual: Situación y Alternativas.	1996		
(Coord. PGC y Ignacio Méndez) Matemáticas y Ciencias Sociales.	1993		
Obra	Fecha de publicación y contexto	Perspectiva de estudio	Orientación
Reestructuración de las Ciencias Sociales: hacia un nuevo paradigma.	1998	La investigación interdisciplinar: ciencias y humanidades. El problema al parecer consiste, en unificar el conocimiento científico con el humanístico, “y en éste el conocimiento político, el moral y el social como claves de una heurística del “interés general” hecho de muchos “intereses generales”, cuyas políticas de coincidencias o “sinergias” crecientes se desconocen.	La más reciente producción de PGC tiende a repensar teóricamente los conceptos en las ciencias sociales. Para este pensador latinoamericano “atender lo nuevo de los conceptos no sólo permitirá una mejor comprensión del mundo en que vivimos, sino una mejor construcción de alternativas y una lucha más eficaz para alcanzar objetivos.”
(Coord.) Ciencias Sociales: algunos conceptos básicos.	1999		
(Coord. PGC y Marcos Roitman) La Formación de Conceptos en Ciencias y Humanidades.	1999		
La Universidad Necesaria en el Siglo XXI.	2001		
Las nuevas ciencias y las humanidades. De la academia a la política.	2004		

Como se verá en el contenido de la tesis, estas obras y sus problemas se generaron dentro de un contexto en el que se gestó la figura de Pablo González Casanova. Los periodos históricos marcan la obra porque cada una de ellas es una respuesta a los problemas que aparecen en cada década. Lo que se hizo fue relacionar ciertos cortes históricos principalmente en el país y América Latina que habría que articular con la trayectoria de González Casanova por el hecho de que enmarcaron acontecimientos decisivos para nuestro sujeto de estudio.

Los datos obtenidos a partir de la clasificación de las obras tuvieron su efecto. Era evidente cómo el autor en cuestión, tuvo relaciones con académicos, grupos generacionales, instituciones, gobiernos, movimientos sociales, que lo fueron configurando. De aquí surgió una

serie de preguntas guía que sirvieron de rutas críticas para el inicio de desarrollo del contexto en el que se encontraba González Casanova. Algunas de éstas fueron:

¿Cuál era el contexto social y político de los años cincuenta y sesenta en México? ¿Cómo estaba conformado el campo intelectual en el México de esos años en el que comienza a “moverse” González Casanova? ¿Quiénes eran los autores y corrientes teóricas que dominaban el escenario intelectual de entonces?

En esta tesis se buscó explicitar el papel que el sociólogo mexicano ha jugado no sólo con los proyectos de ciencia social en México, sino también con su faceta de “intelectual comprometido” en los diversos procesos políticos del país, en especial, la democracia. Algunas preguntas complementarias a las anteriores que ayudaron a establecer con claridad la ubicación contextual del autor fueron las siguientes:

¿Cuál ha sido la posición política de González Casanova en los diversos contextos de nuestro país (los movimientos sociales de los años 50’s, el 68, la guerrilla de los 70’s, las crisis políticas en la UNAM, las elecciones del 1988, el alzamiento zapatista de 1994 y la llegada del PAN al poder? ¿Cuál fue su papel como rector de la UNAM? ¿Cuál ha sido su relación con los partidos políticos y los movimientos sociales en México? ¿Cómo debe entenderse el apoyo incondicional de González Casanova a la Revolución Cubana y al neozapatismo?

Hasta aquí con la primera etapa de la investigación. La segunda tuvo que ver con las entrevistas realizadas a diferentes actores involucrados directamente con el autor investigado. Todas las entrevistas estuvieron focalizadas a temas precisos que se relacionaban con alguno de los contextos que arriba se presentaron.

No habría que perder de vista que en la investigación biográfica nos movemos dentro de conjunto de prácticas que “actúan en el contexto de las entrevistas como un procedimiento de interpretación de los relatos de vida en el que se pretende aunar la enunciación (contexto de la entrevista) con los enunciados, como escena primera y, a partir de este contexto reconstruir los sentidos del contexto de relaciones presentes del sujeto y de las escenas del pasado”. (Marinas, 2004: 125)

Toda “interview” biográfica es una es una interacción social completa, un sistema de roles, de expectativas, de comunicaciones, de normas y de valores implícitos, a veces inclusive de sanciones. Toda interview biográfica esconde tensiones, conflictos y jerarquías de poder; recurre al carisma y al poder social de las instituciones científicas en relación con las clases subalternas, evoca las reacciones espontáneas de defensa. (Ferrarrotti, 1982:136)

El entrevistado en este intercambio no está ausente, siempre hay reciprocidad. Hay una interacción en el relato biográfico entre el entrevistador y su informante que es negada bajo la ilusión de la objetividad. Pero en nuestro caso “se trata de restituir el relato biográfico en la plenitud de su naturaleza relacional y en su intencionalidad comunicativa [porque] todo acto individual es una totalización sintética de un sistema social. Todo relato de un acto o de una vida es a su vez un acto, la totalización sintética de experiencias vividas y de una interacción social. (Ferrarrotti, 1982:136)

Se debe entender que la lectura de una biografía se hace a través de un prisma hermenéutico, de manera que la acción social se reinventa con la narración que surge en el marco de una interacción entre sujetos. En este caso entre el entrevistado y entrevistador.

El método biográfico, a través de la entrevista con protagonistas captura la perspectiva micro social y la contextualiza históricamente. El trabajo minucioso del investigador sirve para dar validez a los resultados. Para ese tipo de objetivo el método es más apropiado que la encuesta porque permite a través de las re-preguntas y re-entrevistas contrastar información y refinar sus contenidos. El método de análisis, a su vez, en el cual se utiliza la comparación constante, refuerza la confianza del investigador y de sus lectores. (Sautu, 2004:45)

En el proceso de investigación aquí presentado, el esquema de las entrevistas tuvo el siguiente proceso:

b) Las entrevistas.

1. Planeación de las entrevistas (sujetos, temáticas, problemas, tipos de entrevista).
2. Negociación con los candidatos a la entrevista (establecimiento de contacto, interés, acuerdos y consensos).
3. Preparación de la entrevista (tipo de entrevista, cuestionario, temas específicos).
4. Transcripción e interpretación de la entrevista.
5. Reflexividad sobre el material obtenido y el uso del mismo.

La elección de los candidatos a las entrevistas estuvo basada en dos criterios: el primero que la relación entre el entrevistado y González Casanova fuera directa; el segundo, que el entrevistado pudiera aportar información fundamental sobre los tópicos que se siguen en esta tesis, de tal manera que permitiera comprender, corroborar o refutar, las intuiciones de la investigación. Estos criterios a su vez tuvieron sus elementos; unos se cumplieron, otros no. Se clarificaron como a continuación se muestra:

- Los pertenecientes a la generación de Pablo González Casanova. No se logró entrevistar a ninguna persona que cumpliera este criterio.
- Los cercanos académicamente: Ignacio Marván, José Luis Reyna, Roger Bartra, Jorge Alonso, Jaime Tamayo, Guadalupe Valencia, Jorge Cadena, Marcos Roitman, José Francisco Paoli Bolio y Octavio Rodríguez Araujo.
- Los cercanos familiares (hijo, pariente, amigo). Miguel Álvarez Gándara.
- Los que han estudiado o expresado algo sobre él: Fernando Castañeda, Víctor Flores Olea, Lorenzo Meyer y Luis Hernández Navarro.

Los temas sobre los que versaron las entrevistas fueron variados, dependieron del sujeto entrevistado. Por ejemplo, para los académicos y científicos que discutieron al lado de González Casanova los ejes de conversación tuvieron que ver con las obras y los problemas teóricos del ex-rector de la UNAM tales como:

- Temáticas y categorías base que le permiten innovar en las ciencias sociales.
- La recepción de Marx y las técnicas e instrumentos de análisis social norteamericano.
- Los objetos de estudio del autor y aparato teórico conceptual: democracia, colonialismo interno y explotación.
- Sus debates con otros científicos sociales (los “dependentistas” sudamericanos, los antropólogos indigenistas).
- El tema de la democracia.
- El estado, los partidos políticos y los movimientos sociales.

Para los discípulos y los que han trabajado en proyectos académicos e institucionales con el autor de *La democracia en México*, así como sus adversarios políticos dentro y fuera de la academia, las temáticas fueron:

- Su iniciación, proceso y herencia en la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales (ENCyPS).
- Su paso por la rectoría de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Su relación con el poder político del Partido Revolucionario Institucional (PRI).
- Sobre los proyectos de investigación colectivos (la democracia, el movimiento obrero, las elecciones, el poder del pueblo, los conceptos en ciencias).
- Su relación con las editoriales, especialmente la UNAM, Siglo XXI y ERA.
- Su poder de convocatoria.

La tercera etapa consistió en la organización y el análisis de los datos. Lo primero permitió elaborar una especie de triangulación entre las temáticas y problemas de las obras, las respuestas de los entrevistados, las anécdotas y el contexto en que se enmarcó al autor.

- c) **La organización y análisis de los datos.** La forma en que se organizó el material recabado permitió tener cierta claridad para comenzar a narrar la trayectoria intelectual de González Casanova. La organización tuvo la siguiente estructura:

Datos procedentes de fuentes documentales					
a) Temáticas de textos que enmarcaron generalidades sobre el sujeto y objeto de la tesis					
Las ciencias sociales en México: génesis, desarrollo e institucionalización.	El contexto político, social y cultural en el que se enmarca la trayectoria de González Casanova.	Los intelectuales en México: grupos, generaciones, influencia en el país.	La izquierda y el comunismo en México		
b) Temáticas de los textos que constituyen el corpus de la obra de Pablo González Casanova					
Artículos:	Sobre las ciencias sociales	Sobre Cuba	Sobre el tema de la dominación, poder y explotación	Sobre México como nación	Sobre el pensamiento latinoamericano

	Sobre el marxismo, socialismo y alternativas de liberación	Sobre los partidos políticos y el Estado	Sobre el zapatismo	Sobre las elecciones de México en 2006	Sobre las nuevas ciencias
Obras:	Sobre América Latina	Sobre las ciencias sociales	Sobre el colonialismo interno	Sobre la explotación	Sobre la democracia y las elecciones en México
	Sobre la noción de Estado	Sobre la noción de pueblo	Sobre la globalización y el neoliberalismo	Sobre la Universidad	Sobre las ciencias y las humanidades

En esta misma línea se siguieron temáticas de textos que se remitían a la vida personal e intelectual de González Casanova: a) Libros dedicados al autor; b) Entrevistas realizadas y aparecidas en libros; c) Esbozos de autobiografía; d) Esbozos de biografía; e) el Currículum vitae; f) Relatos de amigos y artículos periodísticos sobre la vida del sujeto en cuestión. Por otro lado se consultaron libros que revelaron acontecimientos, acciones y resultados de González Casanova en la UNAM específicamente en La Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales (hoy Facultad), el Instituto de Investigaciones Sociales (IIS), el rectorado y el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades (CIIH) (Hoy Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, CEIICH).

También se organizaron en este corpus de investigación algunos textos de intelectuales que cuestionaron algunas obras, artículos, categorías y trayectoria de González Casanova. Víctor Flores Olea, André Gunder Frank, Roger Bartra, Rafael Farfán, Ugo Pipitone y James Petras, figuran como parte de esta etapa. Por último se recopiló y ordenó diverso material cómo videos sobre la trayectoria del autor de *Sociología de la explotación* (Editados por la UNAM) y Discursos en audio.

Una vez hecho el trabajo de organización del material recabado, a partir de la lectura de la obra de González Casanova se clasificaron los conceptos y problemas teóricos y políticos. Por dar una idea, se siguió el concepto de democracia y colonialismo interno de manera horizontal en toda su trayectoria intelectual. En las entrevistas se solicitó a los informantes que

hablaran sobre ese tópico. El objetivo era saber si para los entrevistados, dichas categorías eran sólidas epistemológicamente. También si sabían en qué periodo el exrector de la UNAM las había construido, de dónde las tomó, dónde las aplicó, en qué instituciones y algunas anécdotas que permitieran hacer conexiones temporales.

Con los materiales ordenados se pusieron en operación todos los datos cruzándolos con el contexto al que pertenecían, hasta que se logró una narratividad del sujeto biografiado. El “gran relato” comienza con la parte familiar de González Casanova, la herencia de su padre, sus maestros de El Colegio de México, Gómez Morín, el lombardismo, el cardenismo y la Revolución Cubana. Según los datos obtenidos (en libros, entrevistas y documentos varios) la herencia intelectual antes mencionada se refleja en sus obras y acción de manera gradual. Del texto *La democracia en México a El Estado y los partidos políticos en México* existe una asimilación de esa herencia de manera diferenciada. Eso se logra percibir una vez escrita la información en el texto de esta tesis.

Lo que se hizo fue siempre poner los datos en sus respectivos contextos. Eso dio la pauta para establecer etapas o periodos de la trayectoria del sujeto de esta biografía. Al revisar las entrevistas en la forma en que fueron tomadas, se analizaron las palabras de quienes las dicen ubicándolas en el contexto al que corresponden guiado por el criterio con el que fue hecha la entrevista. Por ejemplo: lo que dice Roger Bartra es analizado de manera distinta de lo que expresa Ignacio Marván; el primero es anti-González Casanova y el segundo pro-González Casanova. Con sigilo se establecen conexiones del dato del informante con la fecha o un texto.

En síntesis, este ejercicio intelectual estuvo marcado por el intento metódico de construir un modelo teórico de la biografía. En el texto que se presenta, una serie de contextos específicos, un trabajo de campo (entrevistas) y el análisis de las principales obras de Pablo González Casanova, permitieron articular todo ello con las categorías, los conceptos y la trayectoria de éste.

La intención de ser minucioso con los datos abrió la posibilidad de estudiar al sujeto en cuestión sin las complicidades y los prejuicios de quien escribe. Es decir, en la presente investigación se intenta objetivar la subjetividad del agente en cuestión y subjetivar la objetivación misma.

A propósito de este punto W. Dilthey se preguntaba: ¿Es posible la biografía como solución de validez universal de una tarea científica? A lo que él mismo respondía: “no es posible negar que la biografía reviste una significación especialísima para la comprensión de la gran conexión del mundo histórico. Lo que opera en cada punto de la historia es, precisamente, la relación entre la profundidad de la naturaleza humana y la conexión universal de la vida histórica en desarrollo. Aquí tenemos la conexión primaria entre la vida misma y la historia. (Dilthey, 1978: 272)

A pesar que nos sentimos cercanos a Dilthey en eso de escapar de las concepciones mecanicistas de la reproducción estructural, debemos reconocer que siempre se corre el riesgo en estos casos, de esencializar al sujeto presentándolo como un ente transhistórico, inamovible y fijo en su “mismidad” de “genio”. Esperamos que en el caso que aquí se toca, eso no suceda. Bien sabemos que es a esa ilusión biográfica que denunció Bourdieu, a la que hay que desafiar.

CAPÍTULO III

PABLO GONZÁLEZ CASANOVA: HERENCIA Y CULTIVO INTELECTUAL DE LA DEMOCRACIA

Si no incluimos en la lucha por otro mundo posible a “los pobres de la tierra” y a quienes están con ellos, que han sido diabolizados hasta en las corrientes de la izquierda institucional, como los zapatistas en México y el pueblo y gobierno de Cuba en América Latina, si nos los incluimos, nos pasaremos la vida hablando de otro mundo posible hasta que el imperialismo de varias cabezas acabe con el mundo en que vivimos y con la tierra en que habitamos. Esa es una realidad que no podemos ocultar, lo que estoy diciendo es una verdad urgente, constituye el mayor reto vital para cualquier ser humano tenga la filosofía que tenga, tenga los temores o las esperanzas que tenga. Por lo pronto, me limito a repetir el reto existencial que se nos plantea, en la construcción del programa de la vida y del protagonista universal capaz de alcanzarla: hagamos todo lo posible para concretarla, empecemos por pensar en la infinidad de nuestras conciencias sobre cómo actuar, qué hacer y hacerlo.

Pablo González Casanova

3.1 El zapatismo como principio vital, moral y político

Muchos años después de que el pelotón de fusilamiento zapatista dejara en libertad a su padre, Pablo González Casanova habría de nacer y heredar de éste no sólo su nombre, sino una fuerte convicción histórica por los pobres, la cual, enlazaría posteriormente con su trabajo intelectual y político. Fue en los tiempos de la Revolución Mexicana. Por aquel tiempo la familia González, tenía haciendas ganaderas (Poniatowska, 2005) y una parte de ella, pertenecía a la burguesía lechera del Valle de Lerma. (González Casanova, 1995:7) Cierta día, en alguna de esas haciendas, quedó de responsable el padre de González Casanova. De pronto se supo que se acercaba una columna zapatista. Quien estaba al mando, ordenó cerrar todos los accesos a ella. Su tío Juan, quien era el responsable directo de la hacienda, regresaba de un paseo por el campo y, al ver lo que se había hecho, ordenó no sólo abrir todas las puertas, sino preparar una fiesta con diez, quince o treinta borregos para recibir a los zapatistas, no sin antes reprender al sobrino por semejante acto. (Poniatowska, 2005) A la llegada del grupo rebelde, de pronto, “todo se convirtió en una magnífica y extraña fiesta” (González Casanova 1995: 7) de la cual, los zapatistas nunca habrían de olvidarse. Este acontecimiento tendría su reverso más tarde.

Nacido el 11 de febrero de 1922 en la ciudad de Toluca, Pablo González Casanova del Valle fue el segundo hijo de los cuatro que tuvieron don Pablo González Casanova, oriundo de Mérida, Yucatán, y doña Concepción del Valle Romo. El padre de González Casanova, después de haber cursado sus estudios básicos en su lugar de origen, viajó a Alemania, siendo aún muy joven, con objeto de estudiar ciencias químicas en Friburgo. La familia González tenía la intención de que, una vez asimilados los conocimientos en esta ciencia por el joven estudiante, podrían aplicarlos a la producción láctea. “Pronto, sin embargo, afloró su auténtica vocación y atraído por el estudio de la literatura, la lingüística y la filología, decidió aprovechar su estancia en Europa para adquirir sólida preparación en tales materias. Pasó así cerca de nueve años en Europa, durante los cuales tomó varios cursos en distintas universidades de Alemania, Francia, Italia, Suiza y Portugal”. (Garritz, 2009) El caso es que Pablo González Casanova, padre, no estudió química sino filología clásica y además se volvió socialista. (González Casanova, 1995: 7)

Una vez que estuvo en México, en los tiempos de la revolución, sus actividades las desempeñó entre la docencia, el estudio de las lenguas indígenas y en escribir artículos en distintos diarios y revistas de la capital. Tiempo después, por el año de 1921, obtuvo cátedras de literatura y filosofía en la Universidad Nacional así como en el Museo Nacional de Arqueología. (Garritz, 2009)

La unión de los apellidos González y Casanova, tiene un origen histórico y una decisión familiar. Pablo González Casanova relata que en alguno de los viajes de su padre, “ya de regreso a Europa, camino de Veracruz, donde debía tomar el vapor para Bremen” los zapatistas detuvieron el tren en que se transportaba y, confundiéndolo con Pablo González Garza, autor intelectual del asesinato a Emiliano Zapata, lo tomaron preso con la intención de fusilarlo. Sin embargo, antes de que le quitaran la vida, “gracias a un peón” (González Casanova, 1995: 8) o “un cura” (Poniatowska, 2005) se indagó su verdadera identidad: no era Pablo González, sino un miembro de una familia de Toluca amiga de los zapatistas y los campesinos. Quien dijo que el padre de González Casanova no era el General homónimo, fue retado por el que comandaba el pelotón de fusilamiento a que, si se verificaba que no decía la verdad, él también sería pasado por las armas. Por esta intervención se hizo una indagación y se vio que no era el General. Sobre el caso de si fue un peón o un cura el que medió para salvar la vida de Pablo González Casanova, padre, “Manuel, el tercero de los González Casanova, tiene otra versión: dice que el que le salvó la vida fue un compañero del Colegio Militar”. (Poniatowska, 2005)

Sea como fuere, el asunto es que después de este acontecimiento, Pablo González Casanova, padre, tuvo la idea de llamar a sus hijos (Pablo, Enrique y Manuel) con sus dos apellidos para que se supiera que el padre era él y no el General. “Desde ese día, para evitar la confusión, los González decidieron unir el González con el Casanova, apellido de la abuela Encarnación Casanova.” (Poniatowska, 2005) Esta historia del origen de su vida, González Casanova la centrará entre las imágenes de su padre, el tío Juan y el campesino que detuvo al pelotón de fusilamiento. El encuentro con esas memorias las asumirá como una herencia primera que le interpela a estar a favor de los marginados:

Dice Enrique que no fue un peón quien le salvó la vida a mi padre, sino un sacerdote con el que se iba a confesar antes de que lo fusilaran. Yo creo que ese sacerdote era un peón. En todo caso, lo que se me quedó de esta historia del origen de mi vida es la lección del tío Juan y la imagen del campesino que detuvo la salva, para mí fatal, del pelotón de fusilamiento. (González Casanova, 1995: 7)

La herencia de su padre, no se limitó a registrarlo civilmente con su nombre completo: Pablo González Casanova, sino que se desdobló en encauzar a éste a estar siempre a lado de las víctimas. Este aspecto viene a relucir en la memoria de González Casanova con cualquier motivo o a la menor provocación, con tal que le recuerde el origen de su existencia. Así lo hizo en un texto que leyó con motivo de la obtención del doctorado *honoris causa* otorgado por la Universidad Complutense de Madrid, el 20 de junio de 2001:

Yo aquí y ahora, me acuerdo de mis maestros que salieron de esta universidad y me voy más lejos en la memoria a la España que me enseñó mi padre. El era filólogo, y en lo referente a España nos leyó a mi hermano y a mí algunos capítulos del Quijote. Recuerdo por cierto que me molestó mucho que Cervantes se riera tanto de su héroe, y que lo expusiera a constantes burlas que en mi opinión no merecía o no eran de contarse, pues en la vida *él había optado por "los afligidos" y no por los "contentos"*, y si lo que hacía era "disparatado y temerario", nada tenía de "tonto", como decía Cervantes, o alguno de sus personajes, y la prueba era "su manera concertada y elegante de hablar", que él mismo reconocía. (González Casanova, 2001: 18)

Durante el transcurso de su vida, Pablo González Casanova comprendió que su padre también le heredó el aprecio a la Universidad, la defensa del pluralismo ideológico y la lucha por el socialismo de los cuales nunca se desprendería. Estos valores los practicó el padre de González Casanova concretamente en la lucha que se dio en los años treinta en torno a la defensa de la autonomía universitaria por Manuel Gómez Morín. Frente a los discursos radicales de Vicente Lombardo Toledano y de quienes querían convertir la Universidad Nacional en un centro de enseñanza marxista-leninista, las palabras de Pablo González Casanova, padre, "que no era ni clerical, ni conservador, ni retardatario como calificaban los marxistas a los defensores de la libertad de cátedra" (Gómez Mont, 2008: 607) apoyaron incondicionalmente en ese momento la rectoría de Gómez Morín. "Esta solidaridad no quedó ahí, ambos habían sido muy cercanos colaboradores, y la amistad y respeto que los unía iba mucho más allá de la simple lucha por la libertad de cátedra." (Gómez Mont, 2008: 620)

La puesta en práctica del pluralismo ideológico del padre de González Casanova no se hizo esperar. A pesar que ideológicamente estaba mucho más cerca de los marxistas que de los liberales, el respeto a la libertad de pensamiento de todos los demás que no compartían sus ideas, era puesto por encima de cualquier diferencia política. Pablo González Casanova, padre, estaba convencido de que el socialismo era el único sistema que podía “alcanzar la justicia, [pero] que era imposible alcanzarla sin la democracia, el pluralismo religiosos e ideológico.” (González Casanova, 1995: 8) El hijo entendió que la coherencia entre lo que se piensa y se hace era fundamental para quien pretendía ser progresista y revolucionario. Su padre lo demostró ante la singularidad amistad con Manuel Gómez Morín; “uno socialista, el otro conservador y clerical, pero ambos defendiendo la libertad de cátedra”. (Gómez Mont, 2008: 641) La muestra la puso también en el terreno religioso al dejar que la nana Camerina, “una campesina maravillosa de Buena Vista de Cuéllar” (González Casanova, 1995: 8) llevara a Pablo y su hermano Henrique a la Iglesia y por boca de ella, aprendieran éstos religión. En este mismo tenor, la defensa de los judíos en México y todo el mundo le valió al padre de González Casanova, un respeto enorme de la comunidad israelita.

En esto, este último comprendió dos lecciones: una, que el “no ser católico y respetar profundamente a los católicos, y hasta prestarles el abono del tranvía y dejarlos que eduquen a los hijos de uno en la religión eran actos perfectamente compatibles”; (González Casanova, 1995: 8) y la otra, que, ser coherente con los principios del pluralismo ideológico era una de las mejores vías para entender la lucha por la igualdad social.

Con el paso del tiempo, González Casanova se vio históricamente implicado con el movimiento obrero. Por los años treinta, su padre se reunía con los sindicalistas y socialistas del Sindicato Mexicano de Electricistas mientras el hijo escribía crucigramas en “la revista *LIX* del sindicato; su mamá le enseñaba la religión como lucha de pobres contra ricos, cosa que aunque no lo hizo creyente sí lo acercó a la gente de Iglesia que se ha comprometido con los pobres. En ese contexto escuchaba al los líderes de los electricistas (como Francisco Breña Álvarez y el tío Luis Espinoza quien fue villista, líder de los electricistas y adoptó la orientación trotskista)”¹⁵ hablar sobre el socialismo.

¹⁵ Narración espontánea de Pablo González Casanova a un grupo de amigos el 15 de diciembre del 2007 en San Cristóbal de las Casas, Chiapas. Fuente: Jorge Alonso. (Véase también: González Casanova, 1995: 8)

A la muerte de su padre, González Casanova no quedó solo. Su madre le guió para que sus estudios, la organización y el arte de vivir se fortalecieran en el muchacho. Al lado de ella estuvo el consejo de Manuel Gómez Morín, quien fruto de la coherencia moral del padre, había soldado la amistad también con la familia. Especialmente del hijo mayor, Gómez Morín resultó ser tutor: el hijo Pablo, le daba razón de sus calificaciones escolares (Marván, 2009) al fundador del Partido Acción Nacional (PAN).¹⁶ En esos hechos, un buen día, González Casanova obtuvo un título de Contador en una escuela privada, y al observar que éste deseaba trabajar, Gómez Morín lo disuadió para que volviera a la escuela dándole un empleo de ayudante de cajero en el Banco de Londres y México. “El trabajo consistía en clasificar papeles de colores, verdes, amarillos y rosas. Era aburridísimo.” (González Casanova, 1995: 9) En pocas semanas, después de cobrar su paga, el hijo Pablo le fue a decir a Gómez Morín que quería continuar sus estudios.

Esta herencia por seguir el espíritu, el honor, la inteligencia, la honradez y el amor a la universidad, González Casanova también la recibió de Gómez Morín. Quién iba decir, que años después, en 1995 y en un contexto zapatista¹⁷, frente a los Senadores del PAN, Luis H. Álvarez y Luis Felipe Bravo Mena, ambos miembros de la Comisión de Concordia y Pacificación (COCOPA), González Casanova comenzara el diálogo con éstos, narrando la historia de la relación paternal e intelectual que Gómez Morín tejió con el que más tarde sería rector de la Universidad Nacional Autónoma de México. (Marván, 2009)

¹⁶ En entrevista cuenta González Casanova: “Me viene a la memoria de inmediato la imagen de mi padre, quien influyó mucho en mi formación; era filólogo, especialista en lenguas indígenas y un investigador muy destacado dentro del campo, pero además tenía una cultura muy amplia. Creo que desde que cobré conciencia quise ser investigador, porque él le daba mucha importancia a la investigación. A partir de la vida intelectual de la familia, recuerdo mi ingreso a la universidad, con la presencia de don Manuel Gómez Morín, que fue mi tutor cuando mi padre murió y me orientó en mis estudios hasta que dejé la Facultad de Derecho y obtuve una beca en El Colegio de México”. (Saldívar Chávez, 1999: 4)

¹⁷ El 8 de octubre de 1994, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) rompe el diálogo con el Gobierno Federal mexicano después de que este último no mostrara disposición para solucionar el conflicto. Por ese entonces el mediador para la paz en Chiapas, Obispo Samuel Ruíz, plantea la posibilidad de crear un espacio más amplio de mediación, integrado por personalidades de relevancia nacional. Así el 13 de octubre del mismo año nace la Comisión Nacional de Intermediación (CONAI) y el 24 de diciembre el gobierno mexicano la reconoce oficialmente. Pablo González Casanova junto a otras personalidades integran esta comisión. Posteriormente, del 27 de febrero al 23 de abril de 1995, se inicia un periodo extraordinario de sesiones en el Congreso de la Unión para discutir una Ley de Amnistía que permita encauzar el conflicto por vías institucionales y se suspendan las órdenes de aprehensión de los dirigentes zapatistas. De aquí resulta la Ley para el Diálogo, la Reconciliación y la Paz Digna en Chiapas. A su vez el gobierno, integra la Comisión de Concordia y Pacificación (COCOPA).

Después de Gómez Morín y su padre, González Casanova piensa que para su formación intelectual, sus maestros de El Colegio de México fueron decisivos. No sólo le enseñaron a escribir de lo que estuviera seguro, también le mostraron el camino en lo que respecta a trabajar para pensar y a investigar lo que no sabía. De 1943 a 1946 tiempo en que estuvo en este Centro, González Casanova “mostró una gran ambición intelectual y política, que lo impulsó a tratar de combinar las labores y los puntos de vista del historiador, del sociólogo, del jurista y del literato con los del hombre de acción.” (Lida, 1990: 155-156) Aunque no se hizo historiador, heredó una forma particular de aproximarse al conocimiento al usar los trabajos de los historiadores. Ya como sociólogo o como científico social, aprovechó estos últimos para tratarlos como indicadores que en el conjunto de sus trabajos llegó a unas generalizaciones que los historiadores de las fuentes no lograron. (Meyer, 2010)

En El Colegio de México, González Casanova interesado en las historia de las ideas políticas, pero también por la exigencia de Silvio Zavala de estar comprometido de tiempo completo en la investigación (Lida, 1990: 169), abandona sus estudios de derecho. (González Casanova, 1995: 10) Fue en ese Centro, recuerda aquél, en donde sus profesores influyeron en la formación de los sentimientos intelectuales y el oficio que hoy presenta ante el mundo:

Uno fue don José Gaos, ex rector de la Universidad Central (de Madrid), que entonces así se llamaba esta casa de estudios; otro don José Miranda, secretario general de la misma. Ellos me enseñaron filosofía e historia y me aconsejaron y dirigieron en mi tesis de maestría. Con ellos tuve otros profesores españoles, como don Agustín Millares Carlo, de latín; Conchita Muedra, de paleografía; José Medina Echavarría, de sociología; Manuel Pedroso, de ciencia política; Ramón Iglesia, de historiografía; Rafael Sánchez Ventura, de historia del arte. Todos ellos habían venido de España a la caída de la República, y con nuestro gran Alfonso Reyes y otros mexicanos entusiastas organizaron primero La Casa de España en México y luego El Colegio de México, donde yo estudié y donde fueron también mis profesores Silvio Zavala, historiador, y Pablo Martínez del Río, prehistoriador, entre otros de mi propio país y que eran lo mejor de lo mejor de aquel entonces y de ahora. Pero en la formación de mis sentimientos intelectuales influyeron más los profesores españoles [...] (González Casanova, 2001: 18)

Confiesa que esa pedagogía la podría resumir en “una búsqueda de sentido de la historia y en la enseñanza de un mirar a la vez emocionado y crítico, con ataque general al autoritarismo que los había vencido en las recientes batallas. Su lección fue también contra cualquier asomo dogmático por muy simpatizante que su autor fuera de la nueva España que

ellos querían construir.” (González Casanova, 2001) Le enseñaron a ser tolerante, a no mitificar a los autores, a buscar la síntesis teórica. De aquí y otras influencias, González Casanova dedujo un amor teórico y práctico por la democracia como poder, pluralismo y equidad, engarzados al proyecto socialista.

En toda esta formación de los valores intelectuales que provienen de la veta del padre, de su tutor y maestros de El Colegio de México, resalta una particular: la de don Alfonso Reyes. (Saldivar Chávez, 1999: 5) Este maestro extra cátedra, quien durante varios años le “invitó a comer con él y con doña Manuelita, su esposa, un sábado sí y otro no, o varios sábados seguidos” (González Casanova, 2001), le enseñó “el rigor de las narraciones alegres sobre literatura, y la forma de mezclarlas con las anécdotas de la vida y las travesuras”. (González Casanova, 1995: 11)

En sus recuerdos de aquella generación de profesores, González Casanova asimila con pasión los valores que le heredaron éstos a través de su defensa a la libertad frente a una cultura dogmática, autoritaria y fascista que lamentablemente florecía por aquellos años. En la amistad que se gestó en esos momentos, durante las reuniones que hacían en las casas de todos, existió una especie de fraternidad que proyectaba hacia el futuro un ideal: la libertad de los pueblos.

Por aquel tiempo, conoció a uno de sus mejores amigos: el cubano comunista Julio Riverend Brusone. Sin saberlo, ese encuentro lo llevaría a uno de los orígenes más importantes del pensamiento progresista latinoamericano: José Martí.¹⁸ El comunismo martiano le sorprenderá tanto que, una vez llegado el triunfo del Movimiento 26 de julio en Cuba, su apoyo a esta Revolución, será incuestionable. En su itinerario intelectual, González Casanova llegó debatir con los comunistas y usó este matiz “martiano” para diferenciar su marxismo del usado por los estalinistas y comunistas mexicanos. Es por esta razón que en los últimos años ha dicho:

¹⁸ “De Julio aprendí algo notable, que, a diferencia de los comunistas mexicanos, a quienes había conocido, hablaba bien de quienes no pensaban como él y respetaba y cultivaba con afecto a ciertos conservadores y burgueses como don Antonio Pompa y Pompa y don Silvio Zavala, y a muchos más que oía para buscar coincidencias y entender razones. Después descubrí que su actitud correspondía a un cierto estilo de los comunistas martianos”. (González Casanova, 1995: 11)

Cuba influyó enormemente en mi manera de pensar y me ayudó durante todos estos años de tormentas ideológicas, teóricas, terminológicas, políticas y de otras especies, a mantener ciertos principios fundamentales por los que sigue luchando hoy la Revolución Cubana, y con ella un mundo que nace. (González Casanova, 2009: 29)

Con una beca del gobierno francés y un complemento del El Colegio de México (Lida, 1990: 171), Pablo González Casanova se fue a estudiar a París con Fernando Braudel recomendado por Daniel Cosío Villegas (González Casanova, 2007); conoció a Manuel Cabrera quien le enseñó a entender *El Ser y Tiempo* de Heidegger; fueron sus maestros además de Braudel, Jean Hipolytte, Georges Gurvtich, George Friedman, Gabriel Le Bras y Étienne Gilson. Fue en este tiempo por el que pasó de su oficio de la historia de las ideas a la sociología del conocimiento.¹⁹ También estudió marxismo, pero el autor que más le interesó fue Gramsci. Fue éste quien lo “acercó con su indiscutible liderazgo intelectual a un nuevo planteamiento de la democracia”. (González Casanova, 1995: 12)

Una vez terminado sus estudios y conjugada la herencia de su padre y maestros con Gramsci, además del “sentido patriótico que le formaron sus maestras de primaria y todo el sistema escolar mexicano de su tiempo” (González Casanova, 1995: 12), combinado con el comunismo martiano y el marxismo-leninista al estilo oficial mexicano de Lombardo Toledano, González Casanova ya estaba listo para que a su regreso a México, formara parte de clase política del país. No fue así. Ya en tierras mexicanas se dedicó en cuerpo y alma a la investigación, la lucha por la democracia, la liberación y el socialismo en América Latina.²⁰ La obra que estaba por venir, especialmente la aparecida en 1965, a saber, *La democracia en México*, se gestó durante toda esta herencia que fue cultivándose con el paso del tiempo al interior de su formación. Pero la más importante quizá, la que atraviesa a todas las herencias, es la de su padre de quien supo:

¹⁹ La transición también tuvo su lado fortuito: para ese entonces González Casanova ya se había casado y con la sola beca no podría solventar sus gastos ordinarios, por lo que Lucio Mendieta y Núñez le otorgó la oportunidad de seguir cobrando como ayudante de investigador en la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales a cambio de que en su doctorado estudiara sociología. (González Casanova, 2007)

²⁰ “En mis posiciones políticas decidí no meterme en ningún partido, y ser un intelectual orgánico de la Universidad, que en nuestros países buscan adelantar la civilización contra la barbarie. Defender e impulsar a la Universidad y las luchas por la democracia, la liberación y el socialismo en América Latina y el mundo, me llevó a privilegiar las posiciones tácticas de la izquierda del gobierno mexicano y del lombardismo, aunque con más simpatía que ellos por los comunistas, y con más empatía con los católicos y liberales del PAN en los que siempre destacó a los que sacaron a la derecha mexicana de las cavernas, encabezados por el maestro Gómez Morín”. (González Casanova, 1995: 13)

[...] mirar, pensar y querer a los indios de México, muchos de los cuales tenían nombre y apellido, influencias en su infancia y en la mía, y a los que debíamos literalmente la vida por haber sido un indio zapatista quien salvó a mi padre de ser fusilado al identificarlo con quien realmente era, y con una familia --según declaró-- amiga de los zapatistas de entonces. (González Casanova, 2001: 18)

El rostro del peón y no el del sacerdote, quedaría en la memoria de un hombre al que hasta hoy la vida ha entregado por la democracia, la liberación y el socialismo para y con los pobres de la tierra. Con esa herencia académica y simbólica se dedicó a investigar los caminos de la liberación. Pensó que en México, el primero de ellos era la democracia. Sus estudios le indicaron por muchos años ese camino. El del socialismo también estuvo presente en su vida. Pero siempre mediado por la democratización de la vida política. El itinerario de su formación influyó bastante en esta posición. Para los comunistas ésta siempre fue demasiado populista y ambigua; para los liberales y conservadores, muy radical.

En realidad el aparente eclecticismo académico y la posición política “ambigua” de González Casanova se comprende una vez que se sabe que a sus estudios de historia, sus “profesores españoles que diseñaron la Maestría en Ciencias Históricas le dieron a la historia un carácter científico que implicaba el estudio de la sociología, de la ciencia política y de la economía”. (Albertani, 2011: 90) Desde aquel entonces se vinculó al estudio interdisciplinar y a los problemas del conocimiento. Observaba las fronteras que establecían los académicos de aquel entonces entre una especialidad y otra. Era lo mismo con las posiciones políticas e ideológicas. Su apuesta fue no separar lo que era de por sí unido y en no unir lo que en realidad estaba separado. Si el estudio de la historia no estaba separado de la sociología, habría que mantener el diálogo entre ambas disciplinas. Si el marxismo y los estudios sociales aportaban conocimientos para entender la realidad social, era necesario dominarlos. Aunque al principio no todo fue tan consciente, así inició su camino para comprender la democracia, el socialismo y la liberación: la vía interdisciplinar. La historia de las ideas marcaría la ruta.

3.2 De la historia a la sociología, de la academia a la política

La historia de las ideas y la cultura del siglo XVIII en México, ocupó un lugar central en la formación intelectual de González Casanova mucho antes que éste se interesara por la sociología. Durante la década de los años cuarenta y cincuenta aparecieron obras las cuales su autor relegó a un segundo plano, “al punto incluso que ni él mismo se preocupó de dar a conocer la investigación histórica²¹ con la que se graduó de doctor en Letras por la Sorbona en 1949”. (Perus, 1995: 26) En ese tiempo en la Sorbona no existía un departamento de sociología o algo parecido que otorgara un grado académico. Sin embargo, los cursos y seminarios que tomó González Casanova fueron en su gran mayoría de sociología o filosofía. Georges Gurvitch y George Friedman fueron quienes lo guiaron por los senderos de esta disciplina social.

La historia como disciplina le atrajo a nuestro autor a principios de los años cuarenta, cuando se habían establecido en México tres instituciones de ámbito cultural y científico: la Escuela de Antropología, la Universidad Nacional y El Colegio de México. Él mismo contó alguna vez que la idea de ser investigador le fascinaba y su interés por la historia lo centraba en estudiar a ésta más como ciencia que como un arte. (Kahl, 1995: 67) Por ese entonces era lugar común para los historiadores indagar acerca de lo ocurrido durante el siglo XVIII en México, y en el caso de Pablo González Casanova no fue la excepción.

Durante este periodo escribió una serie de libros en los cuales se encuentra una raíz conceptual que se teje sobre la intención de desentrañar las formas culturales de la Independencia americana a principios del siglo XIX. Las obras son: *El misonéismo y la modernidad cristiana en el siglo XVIII* (1948), *Sátira anónima del siglo XVIII* (1953), *Una utopía de América* (1953a) y *La literatura perseguida en la crisis de la colonia* (1958). En ellas se muestra el afán de su autor por comprender “los orígenes y las virtualidades del movimiento independentista y el lugar y papel de la cultura y la producción intelectual el dicho movimiento” (Perus, 1995: 27),

²¹ La tesis llevó el título: “‘Introduction à la Sociologie de la Connaissance de la P’Amérique Espagnole à travers les donnes de l’Historiographie française’, con la máxima nota —très honorable—, siendo su asesor de tesis Fernand Braudel. En ésta se analizan los enfoques y las ideas que la historiografía francesa y europea utiliza para explicar la realidad hispanoamericana de los siglos XVI y XVII. González Casanova analiza cómo la América hispánica ve alterada su percepción en función de las ideologías, las utopías y creencias culturales europeas, y demuestra que la identidad y la historia hispanoamericana no se explicaban a partir de su propia realidad, sino que se extrapolaban las ideas de la sociedad francesa y europea. El resultado era una visión errónea llena de prejuicios y falta de análisis críticos inducidos por los historiógrafos franceses”. (Roitman, 2009: 12-13) (También véase: Perus, 1995: 32-41)

cosa que tendrá un hilo conductor de categorías, temáticas e intenciones con sus trabajos que más tarde aparecerán. Si buscamos esa continuidad en la obra primera de González Casanova sobre el siglo XVIII, encontraremos que “uno de los problemas medulares que se planteó fue el de analizar y revisar el proceso de la introducción de la modernidad y la ilustración” (De Gortari Rabiela, 1995: 54) en el mundo novohispano.

Fue hacia finales de los años cuarenta cuando en íntima colaboración con José Gaos y José Miranda, investiga acerca del siglo XVIII mexicano. Lina Pérez Marchand quien le dejó a González Casanova y a Julio Le Riverend un fichero particular proveniente del Ramo de Inquisición le permitió al primero escribir *El misonéismo y la modernidad cristiana en el siglo XVIII*. Estudiando la influencia de Aristóteles en las colonias del siglo XVIII mexicano, en esta obra, su autor da cuenta del error común de los historiadores al comparar ingenuamente a la cultura hispanoamericana con la europea de manera directa. Trata de superar esta idea haciendo notar el desarrollo variado de una y otra. Acepta que en el siglo XVIII todo hispanohablante pensaba bajo el principio del conocimiento de Dios; que era imposible hacerlo de otro modo y por tal razón, en ese momento no había demasiadas huellas de racionalismo, pues Descartes, por mencionar a un representante de esta corriente, era desconocido por los académicos a excepción de Carlos de Sigüenza y Góngora (González Casanova, 1948: 15-16), el ex-jesuita, sabio criollo y erudito escritor, poeta culterano e historiador y —desde 1672— catedrático de Astrología y Matemáticas en la Universidad de México. (Helga, 1997)

La teología escolástica era más bien el instrumento principal de estudio por esa época. Las ciencias dependían de la teología y de la razón de la fe. Pablo González Casanova al querer dar cuenta de cómo era la dialéctica antes de la Ilustración y de cómo funcionaba el pensamiento escolástico en la palestra de la Universidad de México, recurre al concepto de modernidad cristiana al que entiende como una “redefinición paulatina y compleja de la sensibilidad y la filosofía cristianas bajo el influjo de la racionalidad moderna proveniente de la Ilustración”. (Perus, 1995: 27)

Es decir, a pesar de la censura, el joven historiador se encuentra en el México del siglo XVIII una Ilustración. Se da a la tarea de investigar cómo las élites de aquel momento histórico se apropian de las ideas que la modernidad incrusta en el terreno mexicano.

También registra las huellas del pensamiento inquisidor hispanoamericano como una labor ideológica, práctica y no especulativa contra cualquier idea ilustrada. En esta temática, las conclusiones a las que llega son dos:

La primera: que si los inquisidores no variaron nunca lo esencial de su doctrina, sí alcanzaron en algunos casos, como en el presente, a penetrarse de la nueva filosofía, discutiendo temas filosóficos tan sólo por el razonamiento. La segunda: que al expresarse verbalmente o por escrito, los modernos o los ilustrados mexicanos de las altas esferas culturales, fueron muy cuidadosos de su ortodoxia. (González Casanova, 1948: 101)

La Ilustración mexicana del siglo XVIII fue muy diferente de la europea por las obvias circunstancias históricas. Los filósofos de la modernidad mexicana se hallaron en un campo político y cultural que no les permitía libertades de opinión como las de la Ilustración europea. Si lo hacían, estaban en peligro de ser llevados ante los jueces. Quizás por esto diga González Casanova que el pensamiento de aquellos, estaba guiado por la filosofía cristiana. Es decir, para evitar ser puestos ante el Tribunal, los modernos mexicanos desarrollaron un pensamiento ecléctico. De una parte para no contradecir a la Iglesia se acercaron al misonerismo; de otra, por sus intereses filosóficos a los ilustrados (González Casanova, 1948: 170-171) y, con ese instrumento filosófico criticaron a la escolástica de su tiempo.

Para Pablo González Casanova este esquema de pensamiento de la modernidad mexicana, permitió ir rompiendo los lazos de la política y la religión del momento. En este trabajo histórico su autor registró las dudas y las inquietudes que atormentaban a una parte de la élite novohispana como la polémica entre “aquellos renuentes a las novedades del siglo y su férrea defensa de lo establecido y su contraparte, los círculos de la élite cultural interesados en modificar y actualizar las formas de pensar, sin transgredir los límites impuestos.” (De Gortari Rabiela, 1995: 56)

Pero este tipo de debates sobre las ideas de la época, no sólo se realizaba en las élites novohispánicas en vísperas de la independencia. En los archivos de la Inquisición que había, el joven historiador encontró también “una abundante literatura, popular o no, cuyas formas y manifestaciones dispersas dan cuenta de una profunda efervescencia social en la Nueva España de la segunda mitad del siglo XVIII”. (Perus, 1995: 29)

En *La literatura perseguida por la Inquisición* originalmente publicada por El Colegio de México en 1958, González Casanova recoge los poemas, el baile, el teatro, la sátira popular y otras manifestaciones culturales del siglo XVIII mexicano, declaradas heréticas por la Inquisición. Todas estas expresiones contrarias a la ortodoxia clerical representaban una adhesión a la corriente ilustrada que por ese tiempo eran señaladas por el Tribunal del Santo Oficio como dignas de persecución. (González Casanova, 1992: 27-28) En la literatura perseguida, el autor halla así los más variados matices de la sociedad colonial que se extingue. El juicio de la literatura adquiere las características del dominio social de la colonia y la disolución del mundo antiguo es objeto del reflejo literario, en la misma forma que lo es la gestación del mundo nuevo. En las relaciones judiciales de la Inquisición con la literatura se halla el contenido de cada grupo social que juega algún papel en la historia. (González Casanova, 1992:149)

Esta literatura perseguida, refleja la pérdida de sentido de las clases dominantes y la adquisición de uno nuevo y contrario entre los rebeldes. (González Casanova, 1992:151; De Gortari Rabiela, 1995: 56) El estudio completa las formas de vida y la transformación de las ideas que en la antesala de la Independencia, se generaban en formas literarias: poesía mística, oratoria sagrada, el teatro, las canciones, los bailes, el cuento fantástico y la sátira popular. (Perus, 1995: 31)

El eje que se puede seguir en esta etapa de González Casanova, es el que intenta mediante el aparato histórico: recobrar la modernidad vía la “Ilustración latinoamericana”. En otras palabras, se observa en estos trabajos “una primera visión de los estudios que hoy se conocen como *colonialidad del saber*, esto es, la extrapolación de las ideas de los centros de poder colonial en la interpretación de la identidad y la historia hispanoamericana”. (López y Rivas, 2010)

Además de esto, la intuición de articular historia y sociología se fue llenando con su compromiso cada vez mayor “con la democracia, los movimientos populares y las luchas antiimperialistas, sobre todo en América Latina y el Caribe.” (Rodríguez Araujo, 2009) De hecho, aunque el estudio histórico del siglo XVIII es deseado en las investigaciones del autor, lo que realmente le interesaba a éste era la historia contemporánea. (Kahl, 1995: 67) Por eso quizás *La Ideología norteamericana sobre inversiones extranjeras* escrita en 1955, es la obra clave para

entender el tránsito de la historia de las ideas a la sociología en nuestro sujeto biografiado. Este texto muestra que para su autor tenía mucha importancia sacar a la luz los factores ideológicos y culturales en los procesos históricos. (Perus, 1995: 27) Y él mismo lo ha expresado:

Éste fue un objetivo, casi una obsesión de mi vida intelectual, y surgió cuando estuve en El Colegio de México, desde que trabajé el problema de la modernidad cristiana en el siglo XVII; vi cómo se mezclaban el pensamiento de los filósofos modernos y la defensa de la fe, de la religión, poniendo aparte la fe, poniendo aparte la religión. Desde el siglo XVIII, surgieron los que podríamos llamar los precursores de la teología de la liberación en México y en otras partes del mundo hispánico. Entre ellos destacaron algunos que calificaron a su propia filosofía como una filosofía ecléctica. Esa filosofía sería criticada con razón, pues a veces de manera muy superficial tomaban de aquí, tomaban de allá. No era lo que yo me proponía. Me proponía encontrar puntos de intersección del pensamiento a partir de ciertas posiciones teóricas y políticas. (Gutiérrez Garza, 2008: 167)

Desde los años cincuenta cuando aún no había abandonado sus estudios sobre el siglo XVIII mexicano, Pablo González Casanova estaba convencido de la necesidad de una política de unidad nacional para México. Le interesaba la independencia, democracia y libertad de su país de una manera muy especial. Basaba su postura en los ideales de la Revolución Mexicana de la que emanó la Constitución Mexicana, la Reforma Agraria y la Expropiación Petrolera que hacía posible la independencia económica nacional. Se preguntaba qué conceptos, ideas y metas unían y dividían a los mexicanos. Y en aquel entonces agregaba:

De estas metas hay una que todos aceptamos y que durante la última campaña electoral por la Presidencia de la República, formuló el candidato, Lic. Adolfo López Mateos, en las siguientes palabras: “El ascenso del nivel de vida de la población mayoritaria del país –dijo- constituye el propósito central de la Revolución y es nuestra meta invariable.” El pensamiento de la Revolución Mexicana, el propio candidato, los partidos políticos nacionalistas y progresistas, y los técnicos, han estudiado y han propuesto, con los más variados tonos –en discursos, manifiestos, artículos, investigaciones- las medidas capaces de alcanzar ese fin. (González Casanova, 1958: 51)

Su preocupación por el ejercicio de la soberanía y la lucha por el ascenso del nivel de vida de la población, en la relación de intercambio económico igualitario que se logra mediante el ejercicio de la autodeterminación y soberanía, era un tema fundamental que habría que estudiarse. A diferencia de las interpretaciones norteamericanas sobre el desarrollo y de algunos

pensadores mexicanos quienes consideraban las inversiones extranjeras como eje central del progreso, González Casanova afirmaba que éstas eran un obstáculo para el desarrollo nacional.

Sostenía este juicio no a fuerza de un cierto nacionalismo prístino, sino fruto de un análisis riguroso sobre los documentos de las sesiones del Congreso de los Estados Unidos y otras fuentes que exponían la perspectiva que de las inversiones extranjeras tenían los estadounidenses. En *La ideología norteamericana sobre inversiones extranjeras*, observó que con frecuencia en las ciencias sociales se manejaban conceptos de cuya génesis se guardaba una idea difusa o incompleta, por lo que el fruto de ello se limitaba a reflexiones aisladas, opiniones simples y resultados sin ningún control integral y riguroso.

También planteaba que por esos años se manejaban “algunos conceptos, como los de *inversiones extranjeras, ayuda técnica y desarrollo*, que eran objeto de manipulación constante por parte de los especialistas en ciencias económicas y sociales y de habitual atención por parte de la sociedad.” (González Casanova, 1955: 7) El uso de tales conceptos en el periodismo o la política, siempre iban con cierta carga de concepción ideológica. Frente a ello proponía un análisis ideogénico que buscara los principios de estos conceptos y, además, tratara de comprenderlos en sus distintas perspectivas y sentidos.

Para cumplir ese propósito escribió *La ideología norteamericana sobre inversiones extranjeras* con el objetivo de analizar el concepto estadounidense de inversiones extranjeras bajo el esquema de describir y explicar las relaciones que guardan en lo interno y externo del mismo. En otras palabras, lo que quería era situar las ideas, explicar su contenido intelectual, pero también cultural y social de semejante concepto. El sentido de lo ideológico de las inversiones norteamericanas estaba dado porque González Casanova entendía por “ideología una serie de conjuntos o sistemas de ideas que implícita o explícitamente aparecen con su doble sentido: intelectual y social.” (González Casanova, 1955:10) En ese estudio decía:

En nuestro caso vamos a hacer un análisis que corresponde a la sociología del conocimiento económico. Ello quiere decir que vamos a situar el sentido y el sentido social del concepto, o por mejor decir, los conceptos sobre inversiones extranjeras, vamos a buscar sus relaciones internas (formales, intelectuales, de sentido) y sus relaciones externas (de los grupos que surgen y de los grupos a que se dirigen). Esto es, que vamos a relacionar tal o cual idea sobre inversiones extranjeras con la estructura intelectual o cuadro de referencia de que forma

parte y con la estructura social en que surge. Y éste es el objeto de la sociología, buscar el carácter integral que reviste un fenómeno o un hecho, ver el hecho como “un fenómeno social total”. (González Casanova, 1955: 11)

El autor de semejantes ideas comenzaba a considerar al estudio sociológico de una ideología como el estudio más cabal, más completo de las ideas o conjuntos de ideas que son el objeto de su investigación. El argumento de esto se centraba en la necesidad de comprender todas las relaciones del concepto o los conceptos que se estudia. Agregaba que la comprensión sociológica, como cualquier otra, implicaba una generalización y una abstracción, un entendimiento y una exclusión y por tanto toda generalización debería “aparecer en sus perspectivas históricas y sociales: los conceptos relacionados con el momento histórico y los grupos sociales en que surgen”. (González Casanova, 1995: 15)

Al sacar a la luz mediante su análisis sociológico, que la idea central norteamericana era llevar a cabo las inversiones extranjeras como una necesidad de expansión económica cuyo móvil estaba en la ganancia, al mismo tiempo que eliminaba los obstáculos que buscaban impedirlo por medio de la difusión ideológica y tratados de influencia política, (González Casanova, 1955:141) González Casanova cuestionaba que el desarrollo de México dependiera de éstas.

Incluso iba más lejos al afirmar que en el fondo de todo ello estaba un concepto tabú: el imperialismo. En los discursos políticos y pseudocientíficos de los defensores de las inversiones extranjeras, se negaba al imperialismo como la forma violenta de las intervenciones camufladas de inversiones, seguridad y defensa. Para el autor de *La Democracia en México*, el imperialismo como concepto reprimido en los voceros estadounidenses era un objeto, incluso, de estudio psicoanalítico.

Fruto de su trabajo científico también observó en las inversiones extranjeras objetivos como resolver los problemas económicos de los Estados Unidos, relacionados con la sobreproducción, desempleo, la contracción de los mercados, la estabilización de la tasa de ganancia; pero también con la influencia cultural y política hacia los países huéspedes, con su represión y persuasión imperialista. Por eso a las inversiones extranjeras las percibía también como un fenómeno social integral que alteraba la estructura económica, política y cultural de los países subdesarrollados. (González Casanova, 1955: 175-176)

A partir de este trabajo, historia y sociedad habían comenzado a ser dos elementos que acompañarían la obra posterior de Pablo González Casanova. La empresa intelectual del autor de *Sociología de la explotación*, estaría muy cerca del seguimiento de las grandes tendencias del movimiento histórico en América Latina y el mundo. Los hechos acontecidos el 1 de enero de 1959 en Cuba, marcaron no sólo el nuevo rumbo social que tomaría la segunda mitad del siglo XX, sino la adhesión de González Casanova a las luchas de liberación que aparecían por doquier en el denominado Tercer Mundo. La herencia de su padre y sus maestros de El Colegio de México, así como su formación en la disciplina histórica y sociológica, señalaron el horizonte que habría de seguir: de la academia a la política.

La vasta obra histórica que llevó acabo referida a los procesos políticos de los pueblos latinoamericanos se concretaría tiempo después cuando coordina *América Latina en los Años Treinta* (1977) y los dos volúmenes de *América Latina: Historia de Medio Siglo (1925-1975)* (1977); también con su esfuerzo por escribir la historia contemporánea de América Latina desde 1880 a 1973 bajo la temática del *Imperialismo y Liberación en América Latina* (1978); la de coordinar en cinco tomos, la *Historia del Movimiento Obrero en América Latina* (1984-1985) y en cuatro, la *Historia Política de los Campesinos Latinoamericanos* (1984-1985).

Pero es en 1958 con la aparición de *Estudio de la Técnica Social* en la Colección en Problemas Científicos y Filosóficos de la Universidad Nacional Autónoma de México, cuando la transición de la historia hacia la sociología del conocimiento en la formación intelectual de González Casanova, está concluida. En ese texto, en alusión al *Diálogo* platónico el *Protágoras o los sofistas* expresaba que el parlamento socrático seguía siendo de gran utilidad para iniciarse en el estudio del conocimiento de la sociedad. Sobre todo cuando se intenta explicar la naturaleza de las ciencias sociales: “¿Cuál es la diferencia entre el conocimiento de la naturaleza humana y el de la naturaleza? ¿En qué radica esa diferencia? Nosotros sabemos que hay conocimientos llamados técnicos: ¿Es el conocimiento social del orden técnico o no lo es?” (González Casanova, 1987: 97)

A partir de aquí, González Casanova intenta posicionarse sobre el terreno del conocimiento de lo social tanto técnico como no técnico. Realiza una historia de las clases de técnicas y lo no técnico planteando que debajo de ello existe una filosofía. Hace la diferencia entre la técnica científica y sus relaciones con las demás técnicas y con lo no lo son. Habla del

uso de ésta para dominar la naturaleza y a los demás hombres; de la guerra y la política, como dos formas de dominación. Hace mención de la lucha entre la metafísica y las ciencias naturales y sociales. Parece que conoce, por su formación filosófica, el debate moderno del fin de la metafísica o su crítica cuando menos; también la polémica de la combinación entre metafísica y ciencias empíricas que Marx viene a “deshacer”. (González Casanova, 1987: 188-189)

Insiste en reconocer que los seres humanos tienen derecho a pensar e investigar lo que es la ciencia social y la vida social; lo exige como una meta: la reflexión científica, técnica y política debe darse en todos los hombres. Comienza a postular que “la democracia sigue siendo una necesidad y una finalidad del pensamiento científico, y lo seguirá siendo en tanto que el fantasma de Leviatán, de la crisis y de la planificación sin libertad, amenace como parece amenazar todavía el futuro de la historia”. (González Casanova, 1987: 189)

Pablo González Casanova descubre lo histórico en lo sociológico. Eso le permite ampliar su mirada en los análisis que va realizando específicamente en América Latina. De hecho, su obra parte de todo aquello que es latinoamericano. “Él es, por definición, un latinoamericano. Pero al serlo con un alto grado de excelencia va enunciando verdades de alcance universal. La sociología y la historia de lo latinoamericano son sólo una ruta para llegar a una mejor sociología y a una mejor historia de lo universal”. (Bagú, 1999: 645)

Así, de la transición de la historia a la sociología, de las ideas a los marcos estadísticos en ciencias sociales, surgirá en González Casanova el objetivo de continuar elaborando el pensamiento latinoamericano que había descubierto en la modernidad cristiana del siglo XVIII; en Martí y Mariátegui; en su padre y Manuel Gómez Morín; en Alfonso Reyes y sus maestros de El Colegio de México; en Gramsci y la Revolución Cubana; en todas aquellas aportaciones valiosas a la comprensión del mundo que América Latina había hecho pero que la historia de ese aporte en sus revoluciones, conceptos y expresiones, aún no había sido sistematizada y profundizada por la inteligencia de este continente. Para Pablo González Casanova América Latina en los años sesenta había cambiado el mundo, y los historiadores de estas tierras, no se habían enterado aún.

3.3 Poder, política y pueblo: el interés por comprender la Nación

Las camarillas, clases e instituciones gobernantes en el mundo subdesarrollado la pasan frecuentemente bien. ¿Por qué habrían de querer un cambio? Dado el desarrollo desigual que el profesor Lambert nos ha explicado tan claramente, los sectores desarrollados dentro del mundo subdesarrollado —en la capital y en las costas— son un tipo curioso de potencia imperialista, con colonias internas, como si dijéramos. A veces son Estados pero no realmente naciones y los Estados que dominan son frecuentemente parásitos en la economía más que instrumentos para crear una economía nueva.

C. Wright Mills

En la década de los setenta Joseph A. Kahl le preguntaba al sociólogo qué se le había ocurrido primero trabajar en *La democracia en México*: la descripción del marginalismo o la explicación teórica de la marginación en función del colonialismo interno. (Kahl, 1986: 168) La respuesta del segundo aclaraba que antes de redactar su obra más importante, había escrito algunos artículos en los cuales exponía la mala distribución del ingreso, la cultura y el poder en el país. Esas ideas se conectaron después con algunas discusiones más generales acerca del marginalismo que surgieron de las reuniones de Río de Janeiro, a las que asistió C. Wright Mills (Kahl, 1986: 168) y con cierta influencia de los primeros escritos sobre las sociedades duales de Jacques Lambert en Brasil. En esa entrevista, González Casanova expresaba que usó el término del “dualismo” sólo de manera descriptiva, pues no lo consideró nunca un término explicativo.

Frente a este panorama y en el contexto mexicano, para lograr el aumento en los niveles de vida, González Casanova suponía por ese entonces necesariamente mejorar las relaciones de intercambio, aumentando la soberanía y contar con el pueblo mediante una política de integración: mayor participación en el poder, integración de los indígenas y expansión de la cultura nacional, comunicación, acción política y diálogo gobierno-pueblo. (González Casanova, 1958: 57)

Pero como más tarde lo demostraría en *La democracia en México*, la mayor participación del pueblo mexicano en la cultura y la política se enfrentaba a obstáculos como la desigual distribución del ingreso nacional, la sociedad dual o el marginalismo. Al respecto decía:

Para comprender el desarrollo de México y el problema político nacional, resulta necesario comprender que existen estos dos grupos de mexicanos, unos que participan del desarrollo y otros que son marginales al desarrollo. No se trata de clases sociales, pues en el interior de quienes son partícipes del desarrollo se dan todas las clases sociales, y en formas arcaicas y menos variadas suelen darse también las distintas clases sociales en los mexicanos marginales, aunque predominen entre éstos los desechos del campesinado y de los obreros, los 3 y medio millones de indígenas mexicanos que no hablan español y los millones de trabajadores del campo y la ciudad no organizados en forma alguna. (González Casanova, 1958: 60)

En la marcha de la segunda mitad del siglo XX, González Casanova vivía en su contexto y lo que percibía de éste. Por esa época creía en “la acumulación de capitales, tan necesaria al desarrollo” (González Casanova, 1958: 62), en aumentar el mercado, continuar su desarrollo, incrementar la capitalización, la empresa nacional; su discurso era nacionalista-populista, confiaba en la empresa pública nacional, la regulación de la banca por el Estado nacional y la expropiación de empresas extranjeras. Su idea de democracia estaba fuertemente vinculada a su nacionalismo populista, a su intención de fortalecer la unidad nacional. Ante ello expresaba:

La historia política de México ha conducido a este país a tener una conciencia nacional mucho más precisa que la conciencia de clase. La crítica política se ha hecho a través de aquélla, mediatizada por aquélla. La lucha interna se ha ligado a la lucha frente al exterior, en defensa de lo propio. La Revolución Mexicana se consolidó cuando Carranza tomó las dos banderas: la agrarista y la nacionalista, la de justicia social y la de justicia nacional. (González Casanova, 1958: 68)

Pensaba en ese entonces que la lucha de clases podría mermar la fuerza nacional, por lo que aceptaba que un partido, *El partido*, “como la Nación, se ve obligado a escoger –en un régimen presidencialista como el mexicano– al hombre que pueda simbolizar las ideas generales, nacionales, y también que pueda conciliar las fuerzas políticas de grupos, clases e incluso caudillos.” (González Casanova, 1958: 69) A los partidos de oposición los condenaba a la derrota y le daba la venia al partido oficial (Rodríguez Araujo, 1985: 41-43). Pensaba que hacer una política para unirse a los trabajadores como lo hizo en su momento Carranza y Cárdenas respectivamente era una tarea imprescindible del gobierno. Quizás por esta visión, hubo fenómenos políticos que en su momento histórico no acabó por entender del todo, como por ejemplo, los movimientos de los telegrafistas, ferrocarrileros y maestros en 1958. De éstos sólo dijo que fueron tomados poco en cuenta. En sus obras tempranas o posteriores no les dedica más que un fragmento diciendo sorprendido:

Todos nos preguntamos qué es lo que ocurre, cómo despertó la gente, cómo surgió esta oposición y este espíritu de lucha sindical al mismo tiempo que el candidato del partido dominante, que es el partido en el gobierno, obtenía la adhesión más espectacular, más vigorosa, una popularidad que desde Francisco I. Madero no había tenido ningún candidato a la Presidencia que fuera a tomar el poder, y lograba unir en su torno en forma abrumadora a la inmensa mayoría de las fuerzas nacionales. (González Casanova, 1958: 72)

Guiado por sus categorías analiza este fenómeno social tratando de explicarlo sólo desde el punto de vista económico: “los niveles de vida son tan bajos que este sector está a punto de ser expulsado al sector de los mexicanos marginales”. Según él, eso fue lo que los hizo actuar. De ellos opinó que eran del sector urbano que participaba en política y con mejores ingresos y no los marginales que sólo participaban en las luchas revolucionarias. Se preguntó: ¿por qué el movimiento consideró ese momento para manifestarse? Y respondió:

Porque pensaron que el gobierno o querría romper con ellos en vísperas de elecciones, y porque ellos tampoco querían romper con el gobierno, esto porque ellos mismos son conscientes de la necesidad que tiene el país de una unidad nacional en torno al gobierno, a la política, al candidato que es del pueblo y del partido en el gobierno. (González Casanova, 1958: 73)

Si se toma en cuenta el contexto que observa el sociólogo mexicano, sus instrumentos teóricos y su posición política del momento, se entenderá por qué para él los trabajadores debían exigir sus derechos sin romper la unidad nacional e integrarse en una necesaria alianza entre empresarios y gobierno para defender la economía nacional. El movimiento obrero y social, bien podrían aumentar la conciencia de clase, la lucha social, pero debiendo ser según González Casanova, en los límites de semejante unidad.

Este tópico de la unidad nacional se conjugó con otros dos, previos a *La democracia en México*: el tema del desarrollo y la marginalidad. A partir de 1963 González Casanova ya comienza a ver la necesidad de utilizar categorías políticas para entender el proceso del desarrollo en el caso de México. Veía al proceso de desarrollo como un proceso político. En un texto intitulado “México: desarrollo y subdesarrollo” (1963) elabora análisis estadísticos que le permiten estudiar el desarrollo del país en relación con la dinámica de la desigualdad. Ahí contempla los siguientes puntos:

a) El efecto de dominio de la gran potencia –los Estados Unidos de Norteamérica- sobre la pequeña nación; b) el incremento del poder nacional y de la unidad de decisión del Estado mexicano en relación con la gran potencia; c) el efecto de dominio de los grupos y clases más poderosas en el interior de la nación sobre los grupos y clases menos poderosas y marginales; d) el incremento del poder de negociación de los grupos sociales menos favorecidos y marginales frente a los que participan del desarrollo y son más poderosos. (González Casanova, 1963: 285)

El movimiento de esta dinámica es la que permitía entender la desigualdad en el interior y exterior del país. Las fórmulas podían pensarse: a mayor poder nacional, menor influencia extranjera; a mayor poder popular, menor poder de las clases dominantes dentro del país. Esa era la realidad que veía no sin complejidad, por ese entonces. La tarea era hacer coincidir el incremento del poder nacional con el papel de la organización de masas que frente al Estado-nación tuviera la capacidad de negociar y a su vez el Estado, con su incremento de poder, negociara con la gran potencia. (González Casanova, 1963: 286)

Pablo González Casanova describe el incremento del poder nacional en la evolución de México desde la concentración del poder en la época del presidente Carranza (1917-1920) hasta 1934 con el ascenso a la presidencia del general Lázaro Cárdenas. En este análisis se notan los temas que aparecerán después en *La democracia en México*: la llegada de la unidad nacional, el corporativismo obrero y campesino, el éxito del partido único pues los partidos de oposición son insignificantes, el presidencialismo, el poder del Ejecutivo frente al Congreso es enorme, todos los proyectos de ley son aprobados por unanimidad, la Suprema Corte apoya incondicionalmente al presidente, los gobernadores pueden ser depuestos constitucionalmente.

También percibía que el poder económico del gobierno tendía a crecer y veía en ello el desarrollo del país como un hecho. Observaba repartición de tierras, integración nacional, crecimiento de las clases medias, aumento de las inversiones y la productividad. Sin embargo, no dejaba de seguirse planteando bajo nuevos términos el problema del factor de dominio de la gran potencia y el problema del subdesarrollo, ligados uno y otro a la dinámica de la desigualdad en lo internacional y lo interno. (González Casanova, 1963: 292)

El tópico del marginalismo comenzaba a tener más presencia en sus análisis. El desarrollo *per se*, no era un concepto que pudiera fácilmente interpretarse a partir de una realidad como la que en aquél momento describía:

La dinámica de la desigualdad está obviamente ligada a los polos de crecimiento, a las leyes del mercado, y al factor de dominio de las ciudades y regiones desarrolladas sobre las subdesarrolladas. En efecto, es evidente que hay una contradicción entre los “polos de desarrollo” y el “desarrollo armonizado” y esta contradicción se manifiesta no sólo en el terreno económico sino en el político. Es indudable que las leyes del mercado aceleran la dinámica de la desigualdad y que los créditos en inversiones tienden naturalmente hacia los polos de crecimiento del país, mientras una especie de fuerza centrípeta los arroja de las regiones subdesarrolladas. (González Casanova, 1963: 296-297)

La marginalidad no sólo la situaba en el aspecto económico, sino que intuía que el aspecto político era crucial para entender el fenómeno. Pensaba que la población marginal era marginal también de la política; por ejemplo, no votaba ni estaba politizada. Se acercaba poco a poco a un concepto determinante que manejaría después, a saber, el *colonialismo interno*, anclado en la idea del dominio de las zonas desarrolladas sobre las marginales, del mestizo sobre el indígena.

Pablo González Casanova había pensado todo esto en su proceso ya como investigador en el Instituto de Investigaciones Sociales (1950-1952) y en el Instituto de Investigaciones Económicas de la Escuela Nacional de Economía (1954-1956); como profesor de la Escuela Nacional Preparatoria Nocturna (1951-1952), de "Sociología de México" en la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales (1952-1966) y de "Sociología General" de la Escuela Nacional de Economía (1954-1958); todo en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Después de su regreso de Francia no pudo quedarse en El Colegio de México. Daniel Cosío Villegas lo había invitado a trabajar en su famosa *Historia de México*. Quería que el recién egresado de París hiciese la parte correspondiente a la Revolución Mexicana en dicha obra. Pero ocurrió una ruptura. Cuenta González Casanova: “quizá en esa época era yo un tanto pedante y algún día traté de demostrarle a don Daniel que él no sabía lo que eran las clases sociales. No sabía. Pero la situación se hizo difícil y fue imposible continuar nuestra labor conjunta, lo que me llevó a incorporarme a la Escuela de Economía de la UNAM”. (Pozas, 1984: 24)

Fue precisamente en esa Facultad donde publicó su primer libro de sociología del conocimiento al que ya hemos hecho mención: *Ideología norteamericana sobre inversiones extranjeras*. Sobre este libro mismo González Casanova ha dicho: ese texto es “de una exactitud científica verdaderamente notable y, a la vez deplorable, dado que en él, anuncié lo que pasaría con las inversiones foráneas que en ese momento, estaban siendo presentadas como la maravilla y solución para los países no industrializados. Pero lo hice de una manera muy oscura, demasiado abstrusa”. (Pozas, 1984: 24)

El asunto es que para 1954, era el primer investigador de tiempo completo del Instituto de Investigaciones Económicas. Fue ahí, en la UNAM donde entablaría entonces amistad con aquellos que después serían dirigentes de la política económica de este país.

3.4 Los estudios extranjeros sobre el sistema político mexicano

Mientras el autor de *El poder al pueblo* trabajaba de manera ya sociológica, la relación poder, política y pueblo en el México posrevolucionario en el escenario académico de ese entonces, se discutían en parte,²² los procesos políticos y sociales del mismo a través del prisma de dos libros que intentaban explicar los procesos sociales, de desarrollo, culturales y de modernización del país. El primero *La estructura social y cultural de México* (1951) de José Iturriaga, se situaba desde varios enfoques sociológicos, de la antropología cultural y la psicología del mexicano. Iturriaga planteaba que para conocer la estructura económica y social del país y vislumbrar su desarrollo, era necesario comprender el consumo de la población, su nivel social, cultural, educativo y el carácter psicológico de la misma. Semejante conocimiento otorgaría bases instrumentales para orientar la planificación del desarrollo en los rubros del gasto público y políticas de gobierno.

²² Algunos autores quienes discutían eran Jesús Silva Herzog, Manuel Moreno Sánchez y Jesús Reyes Heróles. “De Silva Herzog podría destacarse un buen número de obras (libros y artículos) que tienen mucho que ver con la interpretación política del país y que han sido muy sugerentes para análisis posteriores. El *pensamiento económico, social y político de México (1810-1964)* es un recuento de autores (y actores) que tuvieron que ver con la construcción del México independiente, revolucionario y posrevolucionario, en el que el autor destaca los puntos sobresalientes de su pensamiento y sus repercusiones. En *Inquietud sin tregua* Silva Herzog recopiló una selección de ensayos y artículos propios publicados entre 1937 y 1965. En estos ensayos, a mi juicio, es donde se encuentran sus análisis más agudos del México de su tiempo, y en los que se ve no sólo su erudición y su portentosa memoria, como en otras de sus obras, sino su formación amplia en economía y política sin duda influida por el marxismo de aquella época”. (Rodríguez Araujo, 2001: 70)

El autor, en su libro, mapeaba la estructura social en la relación al campo y la ciudad, el estudio de la familia, la tipología de las clases sociales y la composición étnica. En su esquema, elaboraba correlaciones entre los datos obtenidos con ánimo de construcción teórica, como se observa en la afirmación de que existe “una correspondencia estrecha entre las clases sociales y la composición racial del país, pese a la abolición de las castas decretada hace casi siglo y medio, y pese asimismo acentuada política indigenista de la Revolución”. (Iturriaga, 1951: 123) Por el lado de la estructura cultural, Iturriaga se detenía en cuantificar los idiomas y dialectos existentes en México, las religiones instaladas en el país, el sistema educativo, así como la influencia cultural extranjera y el carácter del mexicano. Con un esquema menos sociológico y más cercano a la filosofía de la cultura, el autor preveía un desarrollo nacional a través de la cultura propia si se cuestionaban las influencias extrañas “encubiertas de progreso tecnológico”.

El segundo libro de Manuel Germán Parra *La industrialización de México* (1954), era resultado de una respuesta a las supuestas tesis de Frank Tannenbaum sobre la idea de que México, no podía ni debía ser una nación industrial. En palabras de Germán Parra, Tannenbaum afirmaba tales cosas debido a que el país, según el estadounidense, era predominantemente agrícola, los grandes sectores no consumían productos industriales, se importaban productos manufacturados para una minoría y el crecimiento acelerado de la población se concentraba en las áreas urbanas lo que obligaba a aumentar la producción agrícola. (Germán Parra, 1954: 35-36)

Guiado por la antropología de Lewis E. Morgan, Germán Parra adoptaba la teoría de las etapas del progreso humano como “leyes universales del desarrollo” para cuestionar las tesis de Tannenbaum. Suponía que todo pueblo evolucionaba; que existían naciones adelantadas y otras atrasadas; que México pertenecía a estas últimas pero que, bajo la óptica del progreso, podía llegar a ser una nación industrial como Estados Unidos; asentía con firmeza moral que “México sí debe ser industrial, porque la industrialización es el único camino histórico conocido para lograr el pleno desarrollo económico y cultural de un pueblo”. (Germán Parra, 1954: 37)

Para responder a Tannembaum, el pensador mexicano, planteaba el hecho de que los Estados Unidos alguna vez fue un país agrícola y debido al desarrollo natural de los pueblos, ahora era una nación industrial. Con semejante planteamiento Germán Parra se daba a la tarea de comparar la estructura de la fuerza de trabajo de México y los Estados Unidos, su población económicamente activa, sus ingresos, el comercio, la educación, entre otros elementos de contraste.

Utilizando como fuentes cuantitativas los censos de ambos países, así como documentos de estudios demográficos, Germán Parra trataba de invalidar las tesis de Tannembaum esgrimiendo que las leyes del desarrollo de los pueblos eran inminentes. México sería un país industrializado, decía el autor, con el aumento de las inversiones extranjeras, la creciente división del trabajo la cual diversificaría la producción no tanto para el autoconsumo como para el intercambio, las localidades dispersas dependerían cada vez más del mercado nacional, las fábricas aumentarían y “el campesinado se irá disgregando cada vez más para convertirse una parte en pequeños propietarios modernos, otra en operarios agrícolas y otra, que resultará a la postre mayor, en trabajadores industriales.” (Germán Parra, 1954: 193) El artesanado se disolvería, las comunidades rurales se transformarían en centros urbanos, las ciudades crecerían, las lenguas y culturas indígenas irían desapareciendo. En suma, para Germán Parra, México sería muy pronto una nación moderna unificada con el resto del Mundo.

Al igual que González Casanova, ambos autores se autoafirmaban en la posición ética y política “de hacer progresar a México” a partir del estudio científico de su estructura social. Por la época en que fueron escritos, la idea de ciencia que pregonan tales textos, se vinculaban a una corriente epistemológica de corte positivista que suponía encontrar en la sociedad leyes del desarrollo. (Germán Parra, 1954: 16; Iturriaga, 1951: XV)

Aunque los esfuerzos de estos autores por utilizar herramientas empíricas para la comprensión de las dinámicas sociales por las que atravesaba el país en ese momento, deben ahora ser reconocidos, “ninguno de los dos textos inauguraron una tradición de sociología en México.” (Castañeda, 2004: 209) La que la inauguró fue precisamente el libro de Pablo González Casanova: *La democracia en México*. Más adelante volveremos sobre este punto.

Antes de que apareciera el antes mencionado libro e incluso después de su publicación, en realidad, las investigaciones consideradas más importantes sobre el proceso mexicano en los años históricos de la Revolución, “fueron producto de la labor de investigadores extranjeros – básicamente estadounidenses- para quienes tenía mucho interés el “laboratorio social” en que se había convertido México.” (Meyer, 1979: 12)

Los primeros trabajos que adquirieron relevancia al respecto fueron los de Frank Tannenbaum, de la Universidad de Columbia, quien estuvo en México casi al término de la revolución. Tannenbaum observó el país en sus viajes y uso las pocas estadísticas que había en *The Mexican agrarian revolution* (1929) y *Peace by Revolution* (1933)²³. Estos trabajos al igual que los de Marjorie Ruth Clark (*Organized labor in México*, 1934) y Eyley Simpson (*The Ejido, Mexico's way out*, 1937) tomaban en cuenta los cambios que se gestaban desde la reforma agraria. (Meyer, 1979: 12)

Después de la Segunda Guerra Mundial las investigaciones norteamericanas sobre México seguían en aumento. Una vez que la Revolución Mexicana perdía su novedad, se iniciaba el balance de su gesta. De hecho, al finalizar esa guerra ya había en Estados Unidos un pequeño grupo de “mexicanólogos” trabajando en universidades en instituciones afines. Entre los trabajos más importantes se encontraban los de “Tannenbaum, *Mexico: the struggle of peace and bread* (1950), Howard F. Cline, *The United States and Mexico* (1953), Robert C. Scott, *Mexican government in transition* (1959). En los años sesenta Cline vuelve con otro libro, *Mexico, Revolution to evolution: 1940-1960* (1962); también aparecen en esa fecha los de William Glade y Charles W. Anderson, *The political economy of Mexico*, y el de Raymond Vernon, *The Dilemma of Mexico's development*; al año siguiente sale el de Frank Brandenburg, *The making of modern Mexico*. Eran éstos los años de la Guerra Fría combinados con el temor a la expansión de la influencia de la Revolución Cubana. El modelo político mexicano empezaba a interesar a los estadounidenses como alternativa frente al cubano.” (Meyer, 1979: 13)

²³ Últimamente a Enrique Krauze le ha dado por “rescatar” las miradas extranjeras sobre la Revolución Mexicana. El caso de Tannenbaum lo ha tomado en serio. De él ha dicho que fue un anarquista que acogió con entusiasmo la formación del pueblo por parte de la Revolución, al ver en las comunidades rurales de México un proyecto de nación mucho más viable que el de la modernización e industrialización del periodo alemanista. (Krauze, 2010)

Para los estadounidenses, estos cambios producidos por la revolución estaban generando una transición hacia la democracia formal y representativa, cosa que les interesaba en gran medida, debido a que, con tal sistema se podría negociar política y económicamente (Scott, 1959; Cline, 1962). Para los políticos mexicanos, la visión de los vecinos del norte, significaba un reconocimiento que las cosas iban por buen camino. Interesaba que las masas populares se convencieran de que las demandas emanadas de la revolución estaban siendo cumplidas durante el desarrollo del Estado mexicano.

Sea como fuere, en la década de los cincuenta y principios de la siguiente, los politólogos, historiadores y economistas estadounidenses fueron los que proveyeron las interpretaciones generales más difundidas sobre el sistema político mexicano. El tono de los análisis era muy académico y la ideología que estaba detrás quedaba sólo implícita en aras de la “neutralidad científica”. México, según estos esquemas, marchaba por la senda del progreso y de la democracia. (Meyer, 1979: 15)

Todo esto se debía en parte a que los estudios políticos y sociales en México y sobre México, eran demasiado pocos y pobres en cuanto al manejo de una teoría política, de una metodología específica y de un concepto claro y distinto de ciencia política. “Se hacía historia política, denuncia política, caracterización política, planes políticos, pero no ciencia política. Ni siquiera teoría o filosofía políticas.” (Rodríguez Araujo, 2001: 71)

Esto en mucho tuvo que ver con que se siguiera no pocas veces de manera acrítica, a los teóricos estadounidenses, ingleses, alemanes sin la menor intención de elaborar los esquemas teóricos propios para aplicarlos a la realidad nacional. En México quienes estudiaban algo de política era porque estaban en el mundo de la política. Es verdad que hubo historiadores mexicanos que hicieron en su momento análisis político, está el caso de Daniel Cosío Villegas. Pero éste, también se vio envuelto en este tipo de imposición norteamericana sobre los estudios políticos y sociales del país como bien lo menciona Rodríguez Araujo:

Daniel Cosío Villegas [...] explicaría, precisamente en su libro *El sistema político mexicano*, que el “origen remoto de este ensayo fue una iniciativa del profesor Stanley R. Ross, entonces director del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Texas”. Cosío Villegas, fue el primer mexicano invitado por Ross a su Instituto, no sólo por su obra propia y dirigida (de gran importancia aunque de poca interpretación), sino por ser parte (muy influyente, por cierto) de El Colegio de México. Esta institución educativa y de investigación, como sugiere Lorenzo Meyer, no estaba cerca de ni influida por

el marxismo, como era el caso de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, pero sí de la politología y de la sociología norteamericanas, con las que guardaba ciertas afinidades teóricas e ideológicas.” (Rodríguez Araujo, 2001: 71)

Ahora bien, también habría que decir que las interpretaciones extranjeras sobre México no fueron del todo homogéneas. Había posiciones variadas en torno al proceso por el que transitaba el país y su probable futuro de estabilidad económica y democrática. Juan Molinar Horcasitas (1993) encontró tres corrientes académicas de interpretación del sistema político mexicano²⁴ a las que denominó: pluralistas, autoritaristas y en el caso de pensadores mexicanos, una corriente marxista. Esta última se ubica en la década de los cincuenta, cuando aparecen obras de marxistas mexicanos que tienen influencia en la vida académica y política de la nación. Algunos de ellos eran Vicente Lombardo Toledano, Narciso Bassols, Alberto Bremauntz y José Revueltas. Después en los sesenta y setenta fueron: Víctor Flores Olea, Enrique González Rojo, Enrique González Pedrero, Eli de Gortari y Adolfo Sánchez Vázquez.

El asunto es que para lo que aquí interesa, entre los marxistas no existía en ese momento algún sociólogo que tratará de explicar en términos empíricos el fenómeno del sistema político mexicano y su relación con la estructura económica y social. No existía simple y sencillamente porque en esa época los marxistas consideraban a la sociología una ciencia burguesa y, los sociólogos al marxismo, una filosofía de la historia. Por esta razón, los marxistas mexicanos analizaban el sistema político de México desde el fenómeno histórico de la Revolución Mexicana. Algunos consideraban a ésta una revolución democrático-burguesa; otros, una guerra civil; era tan variado el diagnóstico que si se pasaba a la cuestión de quiénes hicieron la Revolución, por qué y cómo la hicieron y qué lograron, el disenso se tornaba mayor: unos observaban masas campesinas, otros proletariado agrícola, unos más sectores medios del campo y la ciudad; por otro lado, los desenlaces de la Revolución Mexicana son evaluados como triunfos burgueses, victorias pequeñoburguesas, derrotas populares, bonapartismos, etcétera. (Molinar Horcasitas, 1993: 39)

Con respecto a los paradigmas no marxistas, existían distintas maneras de interpretar el sistema político mexicano. Molinar Horcasitas dividió y caracterizó esas corrientes de interpretación de la siguiente manera:

²⁴ También véase: (Basáñez, 1990: 35-62)

1. *Los pluralistas*: Howard Cline, Robert Scott, Raymond Vernon, Jesús Silva Herzog, Henry B. Parkes, Richard Greenleaf, Martin Needler, Patricia Richmond, Judith Hellman, Eugenia Meyer, Frank Brandenburg, James Wilkie y Kenneth Johnson.

En esta corriente se observa el paso del “ensayismo” al “cientificismo social” como se puede ver en los trabajos de Howard Cline, Jesús Silva Herzog y Henry Bradford Parkes. Esta corriente se nutre de teorías como: el institucionalismo de posguerra (relaciona desarrollo capitalista y democracia política); el análisis funcionalista (que supone el paso de una sociedad tradicional a una moderna); el enfoque de grupos; los desarrollos conductualistas especialmente en el área de la participación y la cultura políticas; y, la teoría de la modernización. (Molinar Horcasitas, 1993: 6-7)

El autor que analiza estas corrientes, plantea que, el paradigma pluralista que conjuga estos elementos es expresable muy sintéticamente con la siguiente oración: “la modernización de una sociedad conduce a la pluralización de su comunidad política generando con ello un impulso hacia la democratización de su sistema político”. Es decir, para Molinar Horcasitas estos científicos sociales establecían una relación unidireccional y lineal entre cambio económico-social y cambio político. Consecuentemente, dedicaban atención preferente a las cuestiones de representación, agregación de intereses, apego a derecho, proceso de toma de decisiones, eficiencia administrativa, cultura política, participación, distribución de ingresos, desarrollo, crecimiento e industrialización.

La idea es que los autores de esta corriente, coincidían en que el cambio entre la modernización de la sociedad mexicana y la democratización del sistema político era concomitante. Estos “mexicanólogos” dieron cuenta del cambio político en México a través de cinco etapas generales en el desarrollo de la historia mexicana porfiriana:

- La ruptura del antiguo orden por medio de las armas. Principalmente Robert Scott (etapa de desorden, irracionalidad y primacía militar hasta su fin en 1917-1920; las fechas van a variar según los autores).
- La fase de reconstrucción económica y política gradualista, menos violenta que la etapa anterior, dominada todavía por militares, errática y poco sistemática en sus políticas

como en la dirección de su élite nacional y regional. Hay inestabilidad (Howard Cline y Eugenia Meyer) y caudillismo revolucionario.1920-1934/1940-1946.

- La creación de nuevas instituciones y rutinas políticas que preparan el camino del nuevo régimen: presidencialismo, aparatos políticos, organizaciones políticas, industrialización y aparición de una nueva élite no militar.1928-1945/1950-1958-1968.
 - El modelo mexicano de industrialización por sustitución de importaciones con estabilidad política, el llamado “milagro mexicano”. Algunos pluralistas privilegian lo político; otros enfatizan lo económico de esta etapa. Robert Scott asume esta posición.
 - Las investigaciones realizadas después de 1968, pero antes de 1977, han pensado que el sistema político mexicano se acerca a una crisis (o la ha tenido ya) que puede ser vista como una mudanza estructural de tipo regresivo. En cambio quienes escribieron después de 1977, retoman las hipótesis básicas de aumento en el pluralismo político.(Molinar Horcasitas, 1993: 9-10)
2. *Los autoritaristas*: Susan Kaufman, Roger Hansen, Robert Kaufman, Glen Dealy, Richard Morse y Howard Wiarda.

Según Molinar Horcasitas, esta perspectiva surge de la crítica a los pluralistas y ha terminado por dominar casi completamente la interpretación académica de la política mexicana. La crítica se basó en el hecho de que en muchas naciones africanas y asiáticas surgidas de la descolonización de posguerra y de los países más desarrollados de América Latina no se cumplieron las predicciones de los pluralistas. Los golpes de Estado en los años sesenta y los setenta en Brasil, Argentina, Uruguay y Chile, derrumbaron la tesis de la teoría de la modernización, la cual daba por hecho una correlación entre desarrollo económico y competitividad política. (Molinar Horcasitas, 1993: 23)

En este sentido, políticos conservadores como David Apter, Lewis Coser y Samuel Huntington por sólo mencionar algunos, argumentaron que la modernización es en sí misma inestable, por lo que en muchos casos los regímenes autoritarios eran los mejor capacitados para realizar las tareas que una sociedad en proceso de cambio demandaba.

Algunas de las bases de los autoritaristas sobre el caso de México tuvieron su origen en Juan Linz y Guillermo O'Donnell. El primero afirmaba que los sistemas políticos autoritarios devienen de su pluralismo limitado, no responsable y sin guía ideológica. Según la tipología de Linz, el pluralismo político limitado tiende a generar desde oligarquías modernizadoras, hasta autoritarismos estatistas orgánicos o burocrático-militares.

Guillermo O'Donnell influyó notablemente en el análisis de la política latinoamericana al plantear un nuevo modo de relación entre modernización, cambio económico y cambio político. Continuando las ideas de Huntington, O'Donnell planteaba que las consecuencias de la modernización acelerada y de la profundización del capitalismo dependiente eran desestabilizadoras porque producían dos brechas: una entre capacidades de integración y ritmo de diferenciación, y otra, entre capacidades socioeconómicas y demandas sociales. La ampliación de estas dos brechas conducía al pretorianismo de masas, y éste a la implantación de regímenes de exclusión, a los que denominó burocrático autoritarios. (Molinar Horcasitas, 1993: 28)

También, dentro de esta corriente autoritarista aparecieron interpretaciones culturalistas de la política mexicana. Éstas se basaban en el impacto de las herencias culturales americanas. Suponían que la savia indígena era la fuente del autoritarismo, aunque algunas veces del corporativismo hispano. Glen Dealy, Richard Morse y Howard Wiarda justifican sus y trabajos en una comparación de la política anglosajona de la hispana. La primera, decían, es lockeana y liberal; la segunda, tomista y suareziana. Ello implicaba que la cultura anglosajona se concebía como una sociedad heterogénea y plural, que asume que el bien común no es identificable por vías de la razón, por lo cual se confía en la maximización del bienestar a través de la competencia de intereses privados; mientras que la sociedad luso-ibera se concebía así misma como homogénea y consensual, y asumía que cualquier individuo es en principio capaz de identificar racionalmente el bien común; el disenso y la competencia de intereses privados, se entendían como desviaciones egoístas del bien. (Molinar Horcasitas, 1993: 30)

3.5 La singularidad del modo de estudiar a México de Pablo González Casanova

Con todo este marco histórico se podría decir entonces que en México a principios de la segunda década del siglo XX, no existía una “tradicción” sociológica, histórica, ni politológica como en Europa o en los Estados Unidos. También que en los primeros pasos de esta ciencia en el país, se vio influida por corrientes y escuelas del norte y el antiguo continente. Pero en el ensayo de Molinar Horcasitas hay algo digno de atención. En su clasificación sobre los estudios del sistema político mexicano, no pudo ubicar el trabajo de González Casanova. Al respecto dice:

[...] se resiste a esta clasificación porque utiliza argumentos de los tres paradigmas. González Casanova plantea de varias maneras la relación entre política y economía, o entre modernización y democracia. En ocasiones el nivel de desarrollo aparece como variable independiente y la democratización como variable dependiente, mientras que en otras se plantea una relación de simultaneidad. Además, junto a esta posición compleja de González Casanova sobre las posibilidades de la democracia en México, corre un análisis heterodoxo de la democracia misma. (Molinar Horcasitas, 1993: 21)

El autor de semejante clasificación no logra comprender que esa heterodoxia en los análisis de González Casanova inaugurará un modo de proceder muy propio, muy cercano a una tradición sociológica, y que poco a poco se podrá constatar, junto al triunfo de la Revolución Cubana, un proceso que podría denominarse “latinoamericanización” de las ciencias sociales. (Reyna, 1979: 51) Además, como se ha dicho en otra parte, el intento de ver la politología sobre México por escuelas, como es el caso del ensayo interesante de Molinar Horcasitas, resulta “un tanto simplificador al encasillar a los autores en esta clasificación. Igual, y con el mismo riesgo de simplificación, sería clasificar la producción politológica por especialidades, ya que se supone que a partir de la existencia de escuelas de ciencia política se daría esta tendencia”. (Rodríguez Araujo, 2001: 73)

Aunque los estudios extranjeros sobre la política y el poder en México tuvieron un gran impacto, todo el optimismo que se había generado en las interpretaciones norteamericanas quedarían después en entredicho: México no caminaba ni siquiera a una democracia representativa y el desarrollo, en términos absolutos, se estancaba década tras década. Algo fallaba en el sistema político mexicano. Pablo González Casanova encontró la falla del sistema:

la falta de democracia producida por la explotación y el colonialismo interno. El fenómeno lo había registrado ya en la literatura sobre el colonialismo del momento:

Emerson habla de que el fin del colonialismo por sí mismo no elimina sino los problemas que surgen directamente del control extranjero y señala en las nuevas naciones la opresión de unas comunidades por otras, opresión que aquéllas ven incluso como más intolerable que la continuación del Gobierno colonial; Coleman hace ver que en las nuevas naciones por especiales razones ligadas a la racionalización del colonialismo esta clase - los militares, el clero y los burócratas- apoya la idea del derecho divino de las gentes educadas para gobernar; y sus miembros no han quedado sin ser afectados por las predisposiciones burocrático - autoritarias derivadas de la sociedad tradicional o de la experiencia colonial; Hoselitz observa que las clases altas, incluyendo a muchos intelectuales del gobierno, están preparadas para manipular a las masas desamparadas en una forma muy similar a la que empleaban los amos extranjeros cuyo dominio han roto. Dumont recoge las quejas de los campesinos del Congo (La independencia no es para nosotros) y del Camerún (Vamos hacia un colonialismo peor de clase) y él mismo dice: los ricos se conducen como colonos blancos. Fanon - en su célebre libro *Les Damnés de la Terre* - aborda la substitución de los explotadores extranjeros por los nativos, haciendo hincapié sobre todo en la lucha de clases. C.Wright Mills - en un seminario organizado por el Centro Latinoamericano de Investigaciones en Ciencias Sociales- observó con precisión hace algunos años: Dado el tipo de desarrollo en el interior del mundo subdesarrollado - en la capital y en la costa - son una curiosa especie de poder imperialista, que tiene, a su modo, colonias internas. (González Casanova, 1963^a: 16)

Pero ese registro era esporádico y casi circunstancial. González Casanova consideraba que se necesitaba un estudio más a fondo del problema para hacer las delimitaciones requeridas y así buscar una definición estructural que también pudiera servir para una explicación sociológica del desarrollo. Fueron los trabajos de C. Wright Mills (1963: 154), quien de hecho fue el primero en usar la expresión “colonialismo interno” (González Casanova, 2006: 416) y la ideas de Rodolfo Stavenhagen, expresadas en un artículo intitulado “Clases, colonialismo y aculturación” en 1963, los que más hablaron al respecto. Pero faltaba más precisión. González Casanova se detuvo en ello:

La delimitación del fenómeno (colonialismo interno) supone: a) indicar hasta qué punto se trata de una categoría realmente distinta de otras que emplean las ciencias sociales y que presentan un comportamiento en parte similar, como las categorías de la ciudad y el campo; de la sociedad tradicional y las relaciones del señor y el siervo; de las relaciones obrero - patronales en la primera etapa del capitalismo, de las clases sociales y el planeamiento y solución de conflictos sociales; de la sociedad plural, de los estratos sociales; b) impedir el uso de esta

categoría en procesos de racionalización, justificación, impugnación y manipulación irracional y emocional (como ocurre con todas las categorías que se refieren a conflictos, así las del colonialismo, neocolonialismo, imperialismo, clases sociales) que se usan en estado de tensión dentro de la propia literatura científica; c) precisar el valor explicativo (y práctico, político con la connotación de la palabra policy) frente a otras categorías como la del protestantismo de Weber, las de adscripción y desempeño o éxito de Parsons y Hoselitz, el achieving de Mac Clelland, la empatía de Lerner, los valores de Lipse, en su nuevo libro sobre los Estados Unidos como nueva nación. (González Casanova, 1963^a: 16)

Entonces postuló una serie de preguntas para anteponerlas a esta nueva categoría para el estudio del desarrollo, denominada colonialismo interno. Las preguntas eran: “¿Hasta qué punto esta categoría sirve para explicar los fenómenos de desarrollo desde un punto de vista sociológico, en su mutua interacción, en análisis integrales y analíticos? ¿Hasta qué punto esta categoría no va a registrar los mismos fenómenos que registran las categorías de la ciudad y el campo, de las clases sociales, de la sociedad plural, de los estratos?” (González Casanova, 1963^a: 17)

Deseaba encontrar la capacidad explicativa, el potencial de comprensión sociológica del subdesarrollo y de explicación operacional de los problemas de las sociedades subdesarrolladas, por medio de dicho concepto. Entonces abordó el problema en dos formas: una que le permitiera la tipificación del colonialismo como fenómeno integral, intercambiable de categoría internacional a categoría interna; y otra, que le permitiera observar cómo una nación nueva que transita de una reforma agraria a una de industrialización, “de construcción de la infraestructura y que ha pasado por un amplio proceso de movilización de la población que participa del desarrollo, es decir en un país que se encuentra relativamente más avanzado en el proceso del desarrollo que otras naciones recién nacidas a la independencia y cuya experiencia puede ser políticamente útil a éstas últimas”. (González Casanova, 1963^a: 17).

Comenzó a trabajar esta categoría con dedicación. Quería ver el fenómeno del colonialismo interno y su comportamiento en el México contemporáneo. Lo contrastó con lo que se reflejaba en el autoritarismo del sistema político, el caciquismo y el marginalismo de la población. Fue el momento de elaborar una explicación al respecto. Para esto preparó *La democracia en México*.

La tarea no fue fácil. En el país, como se ha dicho ya, las llamadas ciencias sociales no tenían una tradición. En el siglo XX, la institucionalización en México de la sociología²⁵ y las ciencias sociales en general, tuvieron que ver con procesos históricos muy concretos como lo fueron la fundación en 1917 de la Dirección de Antropología por Manuel Gamio, la creación del Departamento de Asuntos Indígenas más tarde, en 1939 el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM y la *Revista Mexicana de Sociología*, pero que ni en conjunto lograban mantener una unidad en temáticas y problemas. Es verdad que todos estos proyectos comenzaron a generar, aunque de manera lenta, producción intelectual y de investigación, sin embargo, casi siempre con una perspectiva ensayística.

El Colegio de México, interesado en este proceso de institucionalización de las ciencias sociales, impulsó la colección llamada *Jornadas*, donde se recogían investigaciones y ensayos en su gran mayoría sobre América Latina y México. En este sentido, el estudio de lo social en México tenía una gran trayectoria desde las obras coordinadas por Daniel Cosío Villegas (*México a través de los Siglos*, *Historia Moderna de México* y la *Historia de la Revolución Mexicana*) o previamente el de Agustín Molina Enríquez publicado en 1908 bajo el título de *Los Grandes Problemas Nacionales*. La investigación propiamente sociológica tuvo sus inicios en los trabajos de José Iturriaga y Manuel Germán Parra; además de Julio Durán Ochoa (*Población*), Arturo González Cosío (*Clases Sociales en México*), Antonio Carrillo Flores (*La Estructura Económica y Social de México*). (Reyna, 1979: 59-60) La diferencia de estos estudios con los de corte más histórico o legal, radicaba en que los sociólogos usaban menos el estilo ensayístico y aunque de manera tenue, utilizaban más el análisis de la estructura social a través de descripciones, datos empíricos y encuestas.

Antes de 1965, año en que apareció *La democracia en México*, el autor de ésta, a invitación de Lucio Mendieta y Núñez, amigo de su padre, trabajó en el Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) de la UNAM ya como investigador. Pero fue en 1957, cuando su hermano Enrique González Casanova y Horacio Labastida lo impulsaron para que tomara la dirección la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales (ENCPyS) en el periodo de 1957 a 1965. Este fue un periodo importante para la sociología en México y América Latina. Con la llegada

²⁵ Fernando Castañeda señala que dicha institucionalización tuvo sus etapas: la de los pensadores positivistas mexicanos de la segunda mitad del siglo XIX y la Escuela Nacional Preparatoria; la etapa posrevolucionaria de Luis Cabrera, Vasconcelos, Lombardo Toledano y Lucio Mendieta y Núñez; la llegada de la sociología académica a la ENCPyS; y la aparición de *La democracia en México* y *El perfil de México en 1980*. (Castañeda, 1990: 398-424; 2004: 155-173)

de González Casanova a la dirección de la ENCPyS las cosas en dicha escuela, no sólo comenzarían a cambiar sino que se cultivaría lo que después daría a las ciencias sociales en el país, su legitimidad epistemológica. En esta escuela, su nuevo director modificó los planes de estudio de una perspectiva legal e histórica, a otra que tuviera su núcleo en la ciencia política, sociología, el periodismo, la diplomacia y la administración Pública. (Meyer, 1979:16) La administración de González Casanova condujo a rectificaciones, pues al modernizar el enfoque de toda la escuela, la obligó a entrar en contacto con las principales facultades de ciencias sociales en el mundo. Vinieron maestros y muchos jóvenes egresados fueron enviados al exterior para empaparse de la problemática de estas ciencias en otros países. (Torres Mejía, 1990: 154)

En este contexto específico, Pablo González Casanova representó el arribo de un científico social de nuevo cuño, netamente académico y al tanto de las grandes corrientes que en Ciencia Política y Sociología se daban en los principales centros universitarios del mundo. En 1966 González Casanova dejó la dirección de ENCPyS para ir a ocupar la del más antiguo IIS, pero en dicha escuela ya había sembrado una serie de proyectos, ideas e iniciativas que con el paso del tiempo germinarían en investigaciones, seminarios, libros, lo cual representaría la consolidación de los estudios científicos sociales en el país. (Jeannetti Dávila, 1990: 93) Octavio Rodríguez Araujo así lo refiere en su experiencia personal:

Cuando ingresé a estudiar ciencia política, en 1961, lo que más me asombró de nuestra escuela, ahora facultad, fue el alto nivel de sus profesores y las conferencias de los principales científicos sociales del mundo en los célebres cursos de verano y de invierno. Era el debate mundial traído a un país del tercer mundo y a una escuela, entonces pequeña, que González Casanova, su director, hizo famosa al ubicarla entre las mejores del planeta y en la más importante de América Latina. Tuve la suerte de ser estudiante entonces. Terminé mi licenciatura precisamente el año en que González Casanova dejó de ser director. Y en esa época viví una de las experiencias académicas más ricas de mi vida. En aquel lejano momento, hace 46 años, el director convocó a los estudiantes de primer ingreso a inscribirse como alumnos del grupo de estudios dirigidos, conocido como grupo piloto. El requisito era ser estudiante de tiempo completo. El método de enseñanza aprendizaje era absolutamente original en todos sentidos y, ¿por qué no decirlo?, extenuante, incluso para sus profesores. Nuestro promedio de lectura era de dos libros semanales y nuestros profesores eran los mejores no sólo en la UNAM sino en el país. Sólo Pablo González Casanova podía haber llevado a cabo ese experimento piloto; siempre ha sido un hombre imaginativo y de vanguardia, así conocido en todo el mundo hasta la fecha. (Rodríguez Araujo, 2007)

Fue precisamente un año después de dejar la ENCPyS cuando González Casanova publicó *La democracia en México* obra que es vista, ahora, como un parteaguas en el análisis político y social del México posrevolucionario. Para muchos intelectuales y académicos mexicanos, este trabajo es el primer gran estudio general del sistema político contemporáneo hecho por un mexicano, desde una perspectiva mexicana y académica. (Meyer, 1979: 17) Se ha llegado a decir que con la llegada de esta obra, la sociología adquirió su mayoría de edad. El argumento comienza en reconocer que el manejo teórico, estadístico y metodológico de esta obra, llegó a proponer una “línea de investigación, que hasta hoy, continúa vigente: la relación entre estructura social y sistema político.” (Reyna, 1979: 63)

El libro después de su publicación, fue utilizado en cursos y seminarios como da cuenta de ello José Francisco Paoli Bolio: “siendo director de ciencias sociales de la Universidad Iberoamericana usé mucho como texto básico, *La democracia en México* que me había recomendado un amigo muy cercano a Pablo González Casanova, Luis Villoro”.²⁶ También causó impacto a quienes habían estudiado la versión norteamericana del sistema político mexicano como Lorenzo Meyer:

Cuando fui a estudiar a la Universidad de Chicago, me encontré con que las interpretaciones del México contemporáneo eran extranjeras. Los hombres blancos eran los que nos decían quiénes éramos. En Chicago me dijeron: “nosotros sabemos lo que ustedes son, más de lo que ustedes saben de ustedes”. Eso me lo dijo Philip Schmitter, un joven profesor de ciencia política muy seguro de sí mismo. ¿Qué había en ese momento? Los libros de Frank Tannenbaum, H. Clain, Frank Brandenburg, Robert Scott. Eran ellos los que explicaban el sistema político mexicano. En medio de ellos estaba el *La democracia en México* como una isla, todos los demás eran interpretaciones norteamericanas permeadas por la Guerra Fría, pero en realidad ningún gran historiador estadounidense interpretó a México. También había muchos ensayos en México, pero no investigación en serio; había literatura con Octavio Paz, pero no había estudios sobre los cacicazgos, el colonialismo interno...me pareció que *La democracia en México* tenía indicadores muy precisos que era lo que entonces se tenía como verdadera ciencia política del lado estadounidense, del lado antimarxista. Los indicadores jurídicos, políticos, me eran familiares y la parte marxista no la había estudiado en ningún curso formal, en Chicago un poco, lo hice por cuenta propia después con ayuda de Enrique Florescano quien me daba clases de marxismo fuera del Colegio.²⁷

²⁶ Entrevistado el 20 de abril de 2010, en el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, México, Distrito Federal. (Paoli Bolio, 2010)

²⁷ Entrevistado el 11 de febrero de 2010, en El Colegio de México, México, Distrito Federal. (Meyer, 2010)

Y aunque las escuelas norteamericanas siguieron manteniendo su tesis e influyendo en los intelectuales del país, *La democracia en México*, puso en el centro del debate una agenda de investigación y una metodología para conocer a fondo lo que en ese entonces se llamaban “los grandes problemas nacionales”. Las ciencias sociales en México, sobre todo en lo concerniente a los estudios políticos y sociológicos comenzaron a adquirir un mayor rigor y temáticas específicas después de publicado este trabajo. Como lo refiere Ignacio Marván, el impulso de este libro trajo un modelo de trabajo científico que el mismo Marván adoptó en su manera de investigar:

La democracia en México es una gran investigación, pero sobre todo una agenda de investigación. Cada uno de los temas es la agenda de hoy. Es la parte sistémica del sistema político, pero con base empírica. Es cierto que después se abandona ese tipo de trabajo sistemático en cierta medida, excepto el de los partidos. Pero conforme va cambiando el sistema político mexicano, la estructura de *La democracia en México* se vuelve la agenda de investigación, primero los partidos, luego las elecciones, después las instituciones, la Corte, la democracia al interior de los partidos, el congreso, la ciudadanía. La estructura del libro se vuelve la agenda del país. Con Pablo González Casanova aprendí a partir de una agenda de investigación clara, cómo combinar un enfoque sistémico de análisis del funcionamiento de los sistemas, con un enfoque estructural, en donde la economía, la sociedad, los grupos sociales de presión, tiene un peso fundamental. Más allá de la obra teórica de González Casanova que puede ser *Sociología de la explotación* u otra, se va desdoblado esa agenda de investigación, por el lado sistémico y estructural. Siempre con un asidero en la historia, no perdiendo de vista la importancia de esta disciplina. A partir de aquí, González Casanova profundiza en el análisis del Estado en América Latina, las crisis en México, en dos grupos sociales fundamentales: la clase obrera y los movimientos sociales.²⁸

José Luis Reyna conoció a González Casanova en 1963. Era su maestro en la ENCPyS. El segundo, en ese momento estaba trabajando en *La democracia en México* y las correlaciones estadísticas entre variables que después serían parte del libro, se realizaban dentro del curso “sociología de México”. “Era una persona que encargaba trabajos prácticos, empíricos, a mí me encargaba ese tipo de trabajos” cuenta Reyna.²⁹

²⁸ Entrevistado el 30 de noviembre de 2009, en las instalaciones del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), México Distrito Federal. (Marván, 2009)

²⁹ Entrevistado el 19 de abril de 2010, en El Colegio de México, México, Distrito Federal. (Reyna, 2010)

En el texto, sigue Reyna, González Casanova buscó interpretaciones variadas (marxismo y funcionalismo), “no trató de confundir, ni de confluir entre las distintas interpretaciones, cada una la entendió de manera independiente. En ese entonces tenía su funcionalismo más desarrollado que su marxismo”. (Reyna, 2010)

El libro pasó a formar parte del acervo sociológico de este país. Con él se definieron líneas de investigación que no estaban contempladas antes. Es rescatable porque es una agenda de investigación, importante para el desarrollo de las ciencias sociales y entender al país. Toda la problemática que no podía abordarse en *La democracia en México*, se ofrecía a los estudiantes como un catálogo de proyectos que realmente fueron aprovechados por un buen número de ellos. Pienso que la gran aportación de Pablo González Casanova está en ese libro. (Reyna, 2010)

Después de este inicio de la sociología, en México, los temas de investigación política y social en la segunda mitad de los años sesentas se concentraron en el marginalismo, el desarrollo, la dependencia; en los setenta, en el Estado; en los ochenta, la sociedad, los movimientos sociales, pero al final siempre marcado por la perspectiva que infundió Pablo González Casanova con su obra. Así, para pensar la relación poder, política y pueblo, el autor de *La democracia en México*, busca al sujeto de transformación que realice lo que la teoría apunta. Comienza a invertir mucho tiempo y recursos en el problema del Estado, las reformas políticas, la democracia, los movimientos sociales. En un primer momento busca a los sujetos transformadores y se acerca a ellos: en 1960 entra a Cuba cuando triunfa la Revolución. Desde la costa caminó los senderos y llegó hasta la Habana, entre las banderas de la revolución. (Paoli Bolio, 2010) Las guerrillas latinoamericanas en cierto momento marcan su pensamiento, luego vuelve a los partidos políticos, se vuelve alejar de éstos para después comenzar a mirar abajo: a los campesinos, los obreros, los indígenas, la democracia de los de abajo. Es entonces cuando la academia es llevada dialécticamente hacia la política.

3.6 *La democracia en México*: entre la investigación científica y el mito fundacional

Leí por primera vez La democracia en México en Madrid, sin conocer quién era el autor. Por casualidad lo tomé de entre otros libros que había en la biblioteca de mi compañero de piso de estudiante; tal vez el color amarillo de la tapa fue determinante, y también no saber casi nada de México. Era 1977, tenía 22 años, cursaba cuarto de sociología y a mi ignorancia sobre América Latina se aunaba desconocer quién era quién en las ciencias sociales. No ubicaba a sus principales teóricos, sus épocas, sus países ni sus disciplinas. Me sonaban los "famosos" de la dependencia, y algunos desarrollistas. ¿Pero Pablo González Casanova? Ni lo uno ni lo otro. Cuando terminé la lectura me sentí en otra realidad. Nunca pensé que se podía escribir y hacer sociología sin perder el rigor conceptual y no declararse marxista. Algo nuevo para mí, un marxista de manual, como era preceptivo serlo en esos años de universitario.

Marcos Roitman

Se ha insistido con demasiada frecuencia que el legado de Pablo González Casanova nace para quedar impregnado en las numerosas generaciones de académicos e intelectuales del país, en el momento en que se publica *La democracia en México*. Dentro de esa insistencia, se ha dicho por ejemplo que la obra, “inaugura líneas de investigación y reflexión sobre la realidad nacional vigentes hoy en día, y establece un momento clave en el desarrollo de la sociología: el de la plena madurez de las ciencias sociales en México y el fin de los monopolios de los estudios extranjeros sobre el país. (Hernández Navarro, 2007: 70) Para una buena cantidad de científicos sociales y académicos lo dicho por Luis Hernández Navarro es una certeza inobjetable. José Francisco Paoli Bolio ha dicho en algún lugar que la obra, es un parteaguas en los estudios sociales en México sobre el poder y sus complicados factores. (Paoli Bolio, 2002: 258-259) Lo mismo ha afirmado Suarez Iñiguez (Suarez-Iñiguez, 1980: 134) al observar que con la obra se abrió un nuevo camino de investigación en nuestro país y el inicio de la consolidación intelectual de su autor.

La Revista Mexicana de Sociología (1985) conmemoró en la década de los ochenta, el XX aniversario de *La democracia en México*. Su entonces director, Carlos Martínez Assad, afirmaba en la presentación de la revista que “a lo largo de 20 años, la vigencia de las ideas expresadas en el libro se mantuvo, sobre todo en lo concerniente a los esquemas metodológicos. Se constituyó además en una fuente básica de identificación de los grandes problemas nacionales”. Federico Reyes Heróles, en las palabras pronunciadas al inaugurar, el 10 de junio de 1985 un ciclo de conferencias con el mismo motivo, el vigésimo aniversario de la obra, dentro de las

instalaciones del auditorio Mario de la Cueva, coincidía en este tópico (Martínez Assad, 1985: 6-7) al considerar al texto de González Casanova, como punto inicial del rumbo que tomarían las ciencias sociales en México.

Este supuesto, de que hasta 1965 la sociología mexicana no había difundido una obra semejante a la de *La democracia en México*, permite asumirla como el inicio de una enorme contribución a campo de las ciencias sociales y la democracia del país (Trejo Delabre, 1985: 139), sobre todo por los temas que ahí se abordaron: estructura de poder, social, político, desarrollo económico y posibilidades de la democracia. (Martínez Assad, 1985: 6) De estos temas se derivaron planteamientos muy precisos sobre la estructura del poder en México: los empresarios, la Iglesia o los militares por mencionar sólo algunos ejemplos (Tirado, 1985; Loaeza, 1985; Boils, 1985)

Veinte años después de la conmemoración realizada a la obra antes citada, en la *Revista Mexicana de Sociología*, Fernando R. Beltrán Nieves (2005) vuelve con el tema. Considera que a cuarenta años de publicada y difundida *La democracia en México* se fue instaurando en el sentido común de la sociología mexicana, la idea de que esa investigación había representado una “inflexión” en la manera de hacer sociología en el país. Tal idea fue reforzándose con el paso del tiempo, en buena parte, al ser comunicada por la mayoría de las autorreflexiones que se han hecho de su práctica y al ser también enunciada en las aulas de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS) por parte de una cantidad considerable de sus profesores, al menos en el ámbito de enseñanza de la sociología.

En este tenor, se establece que en el terreno de las ciencias sociales, especialmente la sociología, Pablo González Casanova dio un giro al modo de proceder en la investigación (Sefchovich, 1989: 49-50), pues como lo expresa Beltrán Nieves, este sociólogo:

[...] se rehusó del ejercicio histórico superficial o con objetivos instrumentales. Se resistió la concurrencia desarmada de referencias empíricas detalladas y contemporáneas en las definiciones conceptuales. Se omitió las llamadas al orden hacia una serie de referencias ideales y conocidas realmente poco. Se opuso a las miradas rápidas de fenómenos pretendidamente aislados. Se combatió la ausencia del sustento bibliográfico o de investigaciones previas para respaldar las aseveraciones. Y se rechazó la mirada tanto muy global, que supeditaba la especificidad mexicana, como la muy particular, que desconocía las relaciones entre los principales espacios sociales en donde se presentaba el

fenómeno de análisis. Se trató de una ruptura también porque se poseyó y se puso en práctica un capital sociológico particular y considerable, pese a sus “orígenes ideológicos opuestos” y “contradictorios”, en torno a la hoy nombrada sociología política, y porque se excluyeron consecuentemente contenidos de política práctica o estrictamente históricos, jurídicos (sobre todo), filosóficos o conjuntos de ellos, ejercidos, por otra parte, débilmente o sin rigor. (Beltrán Nieves, 2005)

Víctor Flores Olea (1965) también coincidió en su momento en esta observación al advertir que la obra, puso las propiedades indispensables para toda investigación posterior que pretendiera ser sociológica y hablara de la democracia en México y de sus fenómenos relacionados.

Es interesante constatar que no pocos intelectuales mexicanos coinciden en que, con un sistema político autoritario como el de México del siglo XX, sólo con una explicación teórica como la de González Casanova podría entenderse la realidad nacional. Lorenzo Meyer (2005) expresó, como ya se había mencionado antes, que “hasta 1965, las interpretaciones académicas disponibles sobre la naturaleza del sistema político surgido de la Revolución Mexicana provenían del exterior, especialmente de Estados Unidos. Fue entonces cuando González Casanova dio forma a una interpretación que resultó ser una alternativa de mejor calidad y con una agenda diferente respecto de las visiones ofrecidas por los estudiosos del exterior.” (Meyer, 2005) Gilberto Guevara Niebla, ha coincidido con estos supuestos. (Guevara Niebla, 1985: 233) En este sentido, *La democracia en México* dio forma a un espejo propio, que mostró cómo “nuestros éxitos nos engañan a nosotros mismos.” (Meyer, 2005) El mismo Meyer afirmó que esta obra “sostuvo que los problemas de fondo -como el “colonialismo interno” y la marginalidad- se podrían resolver no por la vía de una revolución socialista, improbable en las condiciones del México de entonces, ni menos manteniendo el *statu quo* y sus inercias, sino enfrentando el gran déficit democrático del régimen posrevolucionario. Al final de la obra, y siguiendo tanto las líneas del razonamiento teórico marxistas como las del enfoque estructural-funcionalista estadounidense, González Casanova sostuvo que la única forma de llevar a México a un estadio superior de su desarrollo era modificar radicalmente la naturaleza autoritaria de su régimen y acercarlo a la democracia política real. Para la izquierda, una democracia real abría la posibilidad del tránsito pacífico al socialismo y para la derecha, la de profundizar la modernización económica asegurando que los inevitables conflictos sociales propios de ese proceso se canalizaran institucionalmente.” (Meyer, 2005)

Lo que Pablo González Casanova propuso en semejante texto, a decir de Lorenzo Meyer, fue un proyecto nacional incluyente que de no llevarlo a cabo o al menos intentarlo rompiendo la estructura de marginalidad y explotación, los resultados serían trágicos. Para Meyer, González Casanova tuvo razón en lo afirmado en ese texto, sobre todo en el momento que aparecieron los acontecimientos de 1968 y “la sigue teniendo ahora.” (Meyer, 2005)

El asunto es que el libro es considerado un hito muy significativo en lo que se refiere a la fundación de la sociología en México, (Villegas, 2000: 29) un pionero en la investigación sobre la democracia en el país (Alonso, 2000: 161) y un modelo de trabajo académico que permitió inspirar y bifurcar las temáticas de la investigación social. Es natural que hoy, a cierta distancia, diferentes autores que se formaron y aprendieron las ciencias sociales con González Casanova consideran a *La democracia en México*, como la obra decisiva en la renovación y modernización de su disciplina (Torre Mejía, 1990: 164), además de ser pionera en el campo de la sociología crítica, pues, “su huella la podemos seguir en los múltiples estudios que, posteriormente, asumen el método y premisas teóricas a la hora de analizar las estructuras de poder, explotación y dominio en México y América Latina”. (Roitman, 1995: 48)

3.7 *La democracia en México sin Pablo González Casanova: una lectura posmoderna*

Para Fernando Castañeda (2004) este tipo de valoraciones sobre *La democracia en México* tienen su explicación si se analizan las lecturas que se hacen al texto mismo.³⁰ Castañeda al hacer una crítica a las lecturas y a lo que él denomina apologías de la obra de González Casanova, observa que éstas “inventan cosas que el texto no dice; los defensores de *La democracia en México* han leído la obra como un texto casi bíblico. Los apologistas de ésta, afirman cosas que ni siquiera leyeron ahí.”³¹

³⁰ “*La democracia en México* es un fenómeno curioso. Es uno de esos textos, como el *Laberinto de la soledad* de Octavio Paz, que se citan sin ser leídos. Es parte de la cultura de este país. Es un lugar común decir que es un parteaguas, aunque no se diga por qué. Es un texto que crea su propio mito. Para Fernando Castañeda es un texto mediano y con fallas. Pero el libro ya no son las cien páginas que lo forman, se independiza de sí mismo para convertirse en un icono, en un símbolo de la sociología en México. Tal vez la sociología mexicana requería ese icono para institucionalizarse y separarse de la sociología norteamericana. Lo que sí hace esta obra es fundar una sociología que ya no es sólo discurso, sino es una investigación de lo real”. Palabras de Guadalupe Valencia, entrevistada el 16 de octubre del 2009, en la ciudad de México, Distrito Federal. (Valencia, 2009)

³¹ Entrevistado el 30 de noviembre de 2009, en las instalaciones de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, México, Distrito Federal. (Castañeda, 2009)

Paradójicamente, antes de hacer una crítica a las lecturas del texto mencionado, Castañeda formaba parte de estos a los que llama apologistas. En sus primeros esbozos sobre “La constitución de la sociología en México” (1990) este autor afirmaba que en toda disciplina existen ciertas obras que establecen los parámetros en las que se desenvuelve su quehacer. “Se trata de obras fundantes que demarcan los ámbitos de competencia de sus disciplinas y los marcos normativos de su desarrollo. No es la originalidad de un tema, es más bien la capacidad que tienen para abrir una línea de trabajo. Para decirlo en los términos de un filósofo de la ciencia, son obras que se constituyen como verdaderos programas de investigación.” (Castañeda, 1990: 418) Decía en ese entonces que en el caso de la sociología mexicana, ese papel lo desempeñó *La democracia en México* de Pablo González Casanova publicada en 1965. (Castañeda, 1990: 419)

Aseguraba que con frecuencia se señalaba a esta obra como un parteaguas en la sociología mexicana, debido principalmente a lo empírico de su discurso. Castañeda creía que esta era una visión muy reducida de la trascendencia de la obra. Para intentar mostrarlo hizo una comparación general entre la obra de González Casanova con respecto a la obra sociológica de Emilio Durkheim.

Castañeda suponía que al igual que el *Suicidio*, *La democracia en México* “parece estructurar su exposición a través de un cierto principio inductivo. En las dos obras se parte de una definición más o menos formal del problema, a partir de la cual se van probando o refutando tesis. De la contrastación empírica se avanza hacia niveles de mayor generalidad y profundidad. Al final se encuentran las causas profundas del fenómeno que se investiga”. (Castañeda, 1990: 419)

Curiosamente en este primer análisis del texto de González Casanova, Castañeda se acerca a los “apologistas” que más tarde criticará:

La democracia en México pretende ser un texto autónomo, autofundamentado. Las bases de la argumentación tratan de ser explicitadas en el mismo discurso. Se sacrifica el estilo ensayístico por una argumentación pesada que trata de establecer, a cada paso, los fundamentos de sus afirmaciones. Pero esto es apenas la parte más superficial de la obra. La verdadera importancia de *La democracia en México* es que, por primera vez, la sociología define tanto positiva como negativamente su espacio de competencia. (Castañeda, 1990: 420)

Fernando Castañeda insistía que, al igual que la de Durkheim, la sociología de González Casanova se demarcaba frente a otros discursos de corte político, económico, jurídico, psicológico e ideológico y se definía por su perspectiva estructural. Asentía que lo que le daba especificidad a la sociología era el carácter estructural de su explicación. Así, “los fenómenos políticos, económicos y culturales de México sólo se entienden una vez que los vemos en su perspectiva sociológica; esto es, en su dimensión estructural”. (Castañeda, 1990: 420)

Es verdad que este sociólogo aceptaba que los temas abordados en *La democracia en México*, a saber, el carácter dual de la sociedad mexicana de los años sesenta, la marginalidad social, el carácter inconcluso de la Revolución Mexicana o su incumplimiento y la concentración del poder en su ejecutivo, no eran originales, pues los clásicos del pensamiento social mexicano ya los habían tratado. Pero aseguraba que:

Lo original de *La democracia en México* estriba en que estos problemas a lo largo de su análisis, se van articulando en una nueva totalidad. No se trata de totalidades filosófico-abstractas, como el ser del mexicano, la naturaleza de nuestra raza, el mestizaje, etcétera, sino de una comprensión estructural-causal de nuestros problemas. El colonialismo interno es una dimensión analítica que nos permite entender los problemas de nuestra sociedad interactuando en un todo estructurado. (Castañeda, 1990: 421)

Entonces para Castañeda la noción de estructura era lo que hacía de semejante texto, la obra fundante de la sociología académica mexicana. Años más tarde precisará mediante el concepto de tradición de conocimiento, lo que es realmente lo fundante de ésta.

En *La crisis de la sociología académica en México* (2004), sin miramientos, Fernando Castañeda analiza la pertinencia de las opiniones y evaluaciones que se han vertido sobre el texto, con el objetivo de explicar la lógica interna de tales interpretaciones. Se trata de ver qué tipo de tradición de conocimiento es la tradición de la sociología mexicana.

Inspirado por el deconstruccionismo de Jaques Derrida y la hermenéutica de Hans Georg Gadamer, Castañeda retoma la estrategia del primero para decir que todo texto desplaza a su autor del problema de la interpretación. En una lógica posestructuralista en donde los textos se leen e interpretan sin la intervención del sujeto que los crea, Castañeda acepta el

supuesto de que el lenguaje escrito trasciende al autor en espacio y tiempo ya que éste, no tiene un papel protagónico en el asunto de la significación. (Castañeda, 2004: 196)

De Gadamer y Karl Popper utiliza la idea de que interpretar sólo es posible a través de una tradición. El círculo hermenéutico de una obra se da en la comprensión mediante un dinamismo que va de la tradición al intérprete. Las intenciones del autor aquí no importan. Como el texto trasciende al sujeto, la comprensión del primero, se genera por las lecturas que se hacen del texto mismo recurriendo a la tradición que ha formado. (Castañeda, 2004: 197)

Es decir, en el caso que estamos tratando, son las lecturas de *La democracia en México* las que permiten comprenderla. Los textos que hablan de esta obra la recrean, la reproducen y la convierten en un *clásico*. Como la literatura, expresa Castañeda, la ciencia tiene un carácter textual e intertextual. En este sentido la sociología tiene sus textos clásicos que son reinterpretados y recreados por otros textos.

Pero a diferencia de *El Quijote* o del *Ulises*, los textos de la sociología se construyen de manera que sus intérpretes están en condiciones no sólo de evaluar o interpretar, sino producir el discurso con independencia del sujeto y el contexto que los produjo. La literatura asume al lector como lector, la sociología asume al lector como productor. El intérprete literario recrea el texto en la interpretación, el lector sociológico interpreta el texto en la producción. (Castañeda, 2004: 204)

Desde esta óptica, Castañeda asume que la sociología construye sus tradiciones a través de un lenguaje intertextual que se realiza en la evaluación y revisión de una obra. La sociología tiene sus textos y autores clásicos que han jugado un papel fundante en lo que a tradiciones o programas de conocimiento se refiere. En el caso de la sociología mexicana, aunque de “manera confusa y *sui generis* también ha ido construyendo sus tradiciones, y dentro de esas tradiciones también ha tenido sus textos clásicos que han jugado un papel fundante”. (Castañeda, 2004: 205) Uno de ellos es *La democracia en México* de Pablo González Casanova.

En esta perspectiva posestructuralista y hermenéutica, Fernando Castañeda afirma que este texto tiene una trascendencia que no sólo puede ser explicada por la obra misma. Señala que los homenajes, aniversarios, lecturas, opiniones, reseñas y ediciones de la obra, le confieren a ella un carácter mítico y legendario. Este carácter se puede sintetizar en los siguientes tópicos que de alguna manera ya se han tocado en este trabajo:

- a) *La democracia en México* inaugura la sociología en México por su rigor analítico y su fundamentación empírica.
- b) Por hacer un inventario de los problemas nacionales.
- c) Marca el fin de una época dominada por analistas extranjeros.
- d) Muestra los enlaces entre variables sociales, políticas y económicas vinculando a su vez el tema de la democracia y el desarrollo, denunciando la falta de la primera.

Pero para Castañeda el punto “a” es ambiguo puesto que una “buena parte del ejercicio empírico del libro no supera el mero plano descriptivo, quedándose por detrás de un empirismo analítico”, (Castañeda, 2004: 214) además de que su construcción teórica es muy pobre. Acepta que es inaugural pero porque el lenguaje resulta novedoso en el ámbito intelectual y público donde irrumpe: la sociología y la ciencia política en México.

A propósito de este ámbito, en los años sesenta, en el país estas ciencias estaban muy poco desarrolladas. Roger Bartra, quien por ese tiempo estudiaba antropología al respecto dice en entrevista:

En esos tiempos en sociología el que dirigía las cosas, el brillante, era Luis Mendieta y Núñez, un sociólogo de quinta, reaccionario y alemanista. Esa era la tradición sociológica del país, al lado de él era lógico que González Casanova brillara. En antropología había mucha más tradición. Mientras los sociólogos se sentían huérfanos de una teoría, los antropólogos no se sentían así, quizás por ello no influenció tanto *La democracia en México*. Los antropólogos estábamos más preocupados por los debates que trajo el libro *Los hijos de Sánchez*³² de manera que en el medio antropológico no sorprendió tanto el libro. Además, las tradiciones del colonialismo interno y las sociedades duales ya se habían manejado en la antropología. Si *La democracia en México* fue un parteaguas se debió en gran medida a que en los sesentas, la sociología estaba muy poco desarrollada.³³

³² “En 1964 se publicó en México una traducción del libro del antropólogo norteamericano Oscar Lewis, *The children of Sánchez. Autobiography of a mexican family*. El libro relataba la vida cotidiana de una familia marginal urbana, de una de tantas familias mexicanas que viven en la cultura de la pobreza. En febrero de 1965, el malestar que causó la publicación en ciertos círculos políticos y editoriales se tradujo en una querrela penal en la que se acusaba al autor del libro de 'utilizar un lenguaje soez y obsceno, de describir escenas impúdicas y de verter opiniones calumniosas, difamatorias y denigrantes para el pueblo de México...' en 1965 se publicó la segunda edición y se inició la acción penal en la que resultó destituido el director de la editorial Fondo de Cultura Económica, el escritor argentino Arnaldo Orfila Reyna”. (Lugo, 1985: 40)

³³ Entrevistado el 12 de febrero del 2010, en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, México, Distrito Federal. (Bartra, 2010)

Es verdad, la sociología por ese entonces no tenía una tradición consolidada, pero ya existían análisis sociológicos como los de Iturriaga y Germán Parra. De hecho ambos autores habían cumplido con el tópico “b” de una manera bastante decorosa. ¿Por qué sus trabajos no se convirtieron en obras inaugurales de la sociología en México? según Castañeda la clave está en que estos autores no supieron darle una proyección política a sus textos como sí lo hizo González Casanova. (Castañeda, 2004: 214)

La tesis de que *La democracia en México* puso fin al dominio de los análisis extranjeros, a los ojos de Castañeda, debe ser ponderada y guardar ciertas proporciones. Si en México hasta la segunda mitad de los años cincuenta egresaron los primeros sociólogos profesionales, era de esperarse que no existieran muchos trabajos sociológicos sobre la estructura política y social del país hecha por mexicanos.

También, si la producción intelectual relevante se empezó a dar hasta la segunda mitad de los sesenta, de ahí se puede deducir que el dominio estadounidense sobre el análisis del sistema político mexicano estaba encaminado a disminuir con o sin la obra mencionada. (Castañeda, 2004: 217)

Castañeda asiente que la obra abre y construye el espacio de la sociología académica en México porque mediante una retórica nacionalista, proporciona el piso ideológico, político, discursivo, para el desarrollo de esta ciencia en el país. En este sentido es un texto fundante y no porque compita “en rigor académico en el plano internacional”. (Castañeda: 2004, 217)³⁴

En relación al tópico “d” sobre todo con el tema de la relación entre variables económicas, políticas y sociales, Castañeda afirma que ya era un supuesto trabajado con suficiente soltura por las teorías del desarrollo y la modernidad latinoamericana de los años

³⁴ El hecho de que abundaban interpretaciones extranjeras sobre la realidad mexicana por esos años es incuestionable. Ahora bien, las afirmaciones de Fernando Castañeda también deben ser ponderadas y guardar su proporción correcta: los estudios estadounidenses sobre el sistema político de México no cumplían siempre con el criterio del “rigor académico” del que insinúa Castañeda; por ejemplo, Efraín González Luna, en 1964 cuestionaba que dichos estudios fueran científicos como se presumía. Para este político opositor, tales estudios, sobre todo los estadounidenses, “colaboraban con un sistema antidemocrático y falsificaban la verdad. La parcialidad de sus métodos de investigación los condenaba a resultados falsos [...] esos autores afirmaban que la Revolución y su gobierno habían realizado la gesta de la liberación de los mexicanos. Se fundaban en fuentes oficiales de información, en la prensa pagada por el régimen [...]” (Alonso, 2003: 349) en vez de buscar la información directa con los sujetos o instituciones de las que decían saber.

cincuenta y sesenta. Es verdad que tales teorías no coincidían del todo en sus planteamientos. Para las primeras, dice Castañeda, “el desarrollo dependía de un Estado que se modernizara, se profesionalizara y fuera eficiente en el diseño de programas de desarrollo con objetivos racionales”. (Castañeda, 2004: 218) En los años sesenta, las teorías de esta década se centraban más en el problema político del desarrollo visto desde el domino colonial, imperial o de dependencia. Según Castañeda, Pablo González Casanova se situaba en medio de estas dos teorías con poca claridad y originalidad:

Con respecto a la relación entre democracia y desarrollo, el libro de González Casanova es sin duda más original. Pero también en este punto conviene precisar que el texto trae a México una problemática que fue central en la Europa de la posguerra y que ahora se conoce o describe como el modelo o paradigma socialdemócrata. Después de la guerra, el problema del desarrollo económico sustentado, el bienestar social asociado a éste y la democracia política como garantía, constituían los parámetros fundamentales para la reconstrucción de las sociedades europeas y la consolidación de sus nuevos estados. González Casanova trajo la discusión a México, pero se trata de una discusión bastante simplificada y mecánica tal como la emprende el autor, obviando e ignorando asuntos clave, como por ejemplo: el nuevo papel de los sindicatos³⁵ en el modelo socialdemócrata, la defensa de los derechos sociales, etcétera. (Castañeda, 2004: 218)

Beltrán Nieves sigue esta misma hipótesis. Esboza un “breve ejercicio de sociología histórica en torno del liberalismo para ofrecer otras razones al respecto del por qué esta preocupación por el “desarrollo” marcó la principal inquietud no sólo intelectual sino política y práctica, a niveles mundiales, en el tiempo de la segunda posguerra hasta bien entrado el decenio de 1980.” (Beltrán Nieves, 2005^a)

Encuentra ahí razones del por qué el factor del desarrollo sería fundamental para Pablo González Casanova y lanza el cuestionamiento de si la principal hipótesis de *La democracia en México*, a saber, que el futuro de México “depende de la democratización efectiva y del

³⁵ En *La democracia en México* Pablo González Casanova considera a los sindicatos como parte de las estructuras formales de poder, mientras que en los modelos liberales europeos se incluyen dentro de los factores reales del poder. Para entender esto, según Castañeda lo que el autor estaba discutiendo era que en México no era posible un pacto social o una alianza entre clases debido a que no existían instituciones capaces de llevar adelante tal empresa. En este sentido “el libro no discute la democracia representativa y la alternancia en el poder. El libro discute la equidad, el desarrollo, la justicia social”. (Castañeda, 2008: 158) González Casanova confirma entonces que ni los tres poderes, ni los sindicatos o el federalismo pueden resolver las contradicciones que genera el colonialismo interno de la estructura social, porque no existen instituciones liberales o socialdemócratas que puedan hacerles frente.

desarrollo, y que el avance de la democratización tendrá efectos positivos en el desarrollo y el de éste en aquélla” (González Casanova, 1965: 223), fue realmente original considerando el concepto desarrollo desde una perspectiva de largo aliento temporal y espacial.

Ahora bien, la crítica de Castañeda se torna más tensa al cuestionar que el libro de González Casanova denuncie la ausencia de democracia en el país. Por el contrario, su autor, dice Castañeda, no critica la ausencia de democracia en México, sino que “justifica y legitima la concentración del poder en el ejecutivo.” (Castañeda, 2004: 218) Ante la denuncia que aparece en el texto sobre la marginalidad social y política de grandes sectores populares y de las comunidades indígenas, Castañeda afirma que González Casanova, propone incorporar a éstos en los aparatos del Estado de una manera representativa, “sin que esto signifique el abandono por parte del partido gobernante del poder político.” (Castañeda, 2004: 218) Y lo que es peor, el libro aunque tiene en su núcleo temático a la democracia como centro, no existe, dice Castañeda, una discusión teórica sobre ésta: “simplemente no está claro qué se entiende por democracia y cuáles son sus condiciones de posibilidad.” (Castañeda, 2004: 219) Desde esta óptica el libro es entendido como un texto de conciliación, como una solución mediadora entre el movimiento crítico-político-cultural y el sistema político mexicano.

Según Fernando Castañeda, la clave para entender lo anterior se revela si se comprende el contexto en que González Casanova escribió su libro. En ese momento este sociólogo no estaba en una esfera alterna a la del poder político. En el tiempo en que se escribe la obra, la mayoría de los intelectuales no se han autonomizado de la esfera pública. Esta situación conduce a González Casanova a tener como personaje al Estado. En los intelectuales de México del momento existe una necesidad de que el Estado o la nación los reconozca. Por ello, desde esta perspectiva ha de entenderse que *La democracia en México* se mueve en dos niveles: en el nacionalismo y la identidad del Estado mexicano. Romper con el nacionalismo era imposible si se piensa que en esa época los intelectuales eran intérpretes del espíritu de la nación. (Castañeda, 2009)

En suma, según la crítica que vamos siguiendo, los discursos que le imputan cualidades a *La democracia en México* no analizan la estructura argumentativa del texto:

Se dice que es un parteaguas por su fundamentación empírica pero no hay ninguna explicación sobre cómo se construye esa fundamentación, cuáles son las virtudes metodológicas, las innovaciones técnicas. Se dice que denuncia la ausencia de democracia pero no hay ningún intento por describir y evaluar el modelo de democracia que maneja el libro; ni cómo se vinculan las variables sociales con las políticas y las económicas. (Castañeda, 2004: 227)

En este sentido más que análisis del libro, a los ojos de Castañeda lo que existen son adhesiones que en sus interpretaciones desbordan al texto, porque los contextos desde donde se mira éste están fuera de los argumentos de la obra misma. Estas adhesiones más que consensos o acuerdos dentro de una tradición de conocimiento, construyen lógicas inaugurales que le otorgan trascendencia a *La democracia en México* hasta convertirla en un mito fundacional. (Castañeda, 2004: 228) Castañeda remata: “las formas de referencia al texto parecen constituir o reflejar una tradición que se parece menos a los programas de conocimiento de la ciencia y la sociología académica, y más a las tradiciones mitológicas, religiosas y a ciertas cosmogonías políticas.” (Castañeda, 2004: 229)

Para este autor la obra de González Casanova es inaugural porque sus intérpretes así lo consideran y no por las virtudes argumentativas que el libro pudiera tener. Si la sociología mexicana tiene un texto inaugural como del que aquí se habla, y según Castañeda es un libro “mediano” y con deficiencias teóricas, de ello se deduce que la sociología académica en México no inició con buena estrella.

Pero aun con todo lo dicho hasta aquí, Castañeda no logra apartarse de las apologías que dice criticar. Siguiendo su argumento, continua reproduciendo el mito que él mismo presume descubrir en las interpretaciones de *La democracia en México*. Afirma que la obra de Pablo González Casanova es relevante para las ciencias sociales en México por “la forma en que retrata el momento y el lugar en que se produce” (Castañeda, 2008: 152), por la forma en que se argumentaba y trataba de demostrar “el fenómeno de la concentración del poder en el ejecutivo a través de una metodología ordenada, con evidencias empíricas” (Castañeda, 2008: 154), por la forma en que se deslinda de las interpretaciones filosóficas, políticas y jurídicas del momento sobre los aspectos formales y estructurales del poder y “por abrir una agenda en la sociología mexicana hasta entonces oculta o no claramente justificada.” (Castañeda, 2008: 155-156)

Al final Castañeda acaba diciendo que *La democracia en México* es una obra fundamental para las ciencias sociales en América Latina, para la formación de una tradición científico social en el país y para la apertura de una agenda de investigación que con el tiempo se consolidará en las generaciones subsecuentes de politólogos y sociólogos. Lo es también por el esfuerzo de desarrollar el concepto de colonialismo interno (Castañeda, 2008: 161-162) fruto más de una gran intuición que de un alcance teórico (Castañeda, 2009) y que convertiría a la obra en uno de los referentes más importantes en lo que a fundación de la sociología y los estudios sociales en México se refiere.

Quizás sin darse cuenta, Fernando Castañeda olvida lo que años antes había advertido, a saber: que la sociología, para establecerse como un discurso requiere de una infraestructura compleja; que “para la constitución de este discurso es necesario que se den una serie de procesos culturales, políticos e institucionales. Pero una vez constituida esa comunidad sociolingüística de la sociología, adquiere una autonomía que hace posible su exportación y naturalización en otras sociedades”. (Castañeda, 1990: 398)

La democracia en México de Pablo González Casanova no puede entenderse sin la euforia por el desarrollo que se impulsó producto de la reconstrucción de Europa después de la Segunda Guerra; sin la influencia considerable en lo que a constitución de las ciencias sociales y la formación de sus profesionales se refiere, de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) (Castañeda, 1990: 413); si se olvida que en 1949 dos años antes de que Lucio Mendieta y Núñez fundara la ENCPyS, éste elaborara un proyecto para la UNESCO con miras a la formación de la ENCPyS y sus sociólogos profesionales, que fue aprobado por el Consejo universitario en 1951; si no se observa que para la elaboración del primer plan de estudios de dicha escuela, se tomaron en cuenta los planes curriculares de *The London School of Economics and Political Science*, el *Institut d'études politiques* de la Universidad de París y el de la *École des Sciences Politiques* de la Universidad de Lovaina. Finalmente, fue escogido el último por considerar que se ajustaba más a la realidad nacional. (Castañeda, 1990: 415)

La manera en que Castañeda interpreta los discursos sobre *La democracia en México* y a la obra misma, no permite comprender las condiciones sociales bajo las cuales se gestó la trayectoria intelectual de Pablo González Casanova lo que permitió precisamente la aparición y el impacto de la obra. Al olvidar al actor, al sujeto y privilegiar sólo las lecturas del texto,

Castañeda tiene la ilusión deconstruccionista de que se puede comprender el texto sin saber del sujeto y las condiciones materiales que hacen posible a este como intelectual. Como ha aceptado el supuesto de que el lenguaje escrito trasciende al autor en espacio y tiempo, que el sujeto no tiene un papel protagónico en el asunto de la significación, Castañeda pierde de vista que el actor social, en este caso González Casanova utilizó ciertos “recursos” (sociales, económicos, históricos, políticos, culturales y por supuesto su talento) para formarse como un intelectual altamente influyente en los escenarios académicos y políticos de por lo menos los años sesenta a los noventa en la historia contemporánea de México. Esto le permitió ganar autoridad sobre el terreno fértil en el que se encontraba la sociología por aquellos años.

Además, el sujeto en cuestión, se insertó en un escenario político, económico y cultural muy fecundo para su formación intelectual, lo que le permitió actuar de manera decisiva en el campo de las ciencias sociales y el estudio de la democracia en México.

La autonomía de la UNAM, la producción y reproducción de cuadros académicos a través de estudios en el extranjero, el capital social y cultural de los intelectuales, y la institucionalización de las ciencias sociales en México (Beltrán Nieves, 2005), fueron las principales condiciones sociales que hicieron posible la trayectoria de este sociólogo y por ende la creación de su obra.

Si se toma en cuenta que “todo producto científico es deudor de las condiciones sociales en las que se produce [...]; si ninguna disposición a ocuparse de la historia de una disciplina o, más precisamente, de sus objetos concretos en un momento específico, puede pensarse como un ejercicio puramente epistemológico, disposición ejercida la mayoría de las veces en la interpretación de la producción escrita existente” (Beltrán Nieves, 2005) podríamos comprender que es posible observar históricamente los campos de saber que abre la trayectoria de un intelectual como González Casanova.

Dadas algunas de las condiciones sociales que se han expuesto, las tesis de los estudios históricos proponen que el significado más trascendente de *La democracia en México* fue precisamente el intento de apropiarse, en el ámbito de la sociología mexicana, de una disposición al develamiento del espacio político mexicano; una disposición hecha o adquirida ya por la práctica política de grupos interesados en realizarla, esto es, en el estado práctico, concreto y sustancial. Dicho en otras palabras, la investigación sociológica que se publicó

en 1965 intentó ponerse al día, bajo sus propios términos y bajo sus propias reglas, con el significado de las prácticas políticas reales en el sentido de poner en cuestión, como lo hicieron ellas, pero bajo otros referentes, al sistema político y a su discurso sobre todo, y pretendió clarificar en términos sociológicos el funcionamiento tanto de la estructura del poder nacional como de la orientación de la presión social y política de los grupos desfavorecidos. En conclusión, por su contribución a la clarificación de la demanda práctica y política, por su combate a la mudez de la sociología mexicana frente a la situación política nacional, y por sus maneras propias de exposición y de análisis, se le consideró y se le difundió como la obra sociológica más importante desde los inicios de la disciplina, así como la referencia indispensable, de ahora en adelante, para acercarse al mundo social y político mexicano. (Beltrán Nieves, 2005)

En 1965 Víctor Flores Olea así lo consideró.³⁶ En aquel entonces decía que la obra se trataba de un primer intento descriptivo e interpretativo de la realidad política de México a partir de los supuestos y de las técnicas de investigación de la sociología del momento. (Flores Olea, 1965: 521). Planteaba con buena dosis de verdad, que las plumas extranjeras eran las que estudiaban a nuestro país por lo que el libro representaba un viraje importante respecto a aquellas, un acontecimiento en la vida intelectual de México y un estímulo para el conocimiento sistemático de los problemas nacionales, cada vez en mayor extensión y profundidad.

3.8 Crítica a la unidad nacional y la democracia capitalista: una lectura marxista

Víctor Flores Olea reconoció el alcance que tendría la obra y su autor. Por esa razón escribe un largo artículo intitulado “Reflexiones nacionales (A propósito de *La democracia en México*), de Pablo González Casanova” (1965). El artículo resultó ser la crítica más aguda al texto de González Casanova que hasta el momento se ha registrado. A diferencia de Fernando Castañeda y con tres décadas de antelación, Flores Olea analizó el texto mismo concentrándose en un tópico fundamental, a saber, el tema de la democracia capitalista que vio en la obra.

³⁶ Y lo sigue considerando. El viernes, 25 de junio de 2010 las 09:07:52 p.m. Víctor Flores Olea me escribió por correo electrónico a propósito de un texto que le envié para saber su opinión. Entre otras cosas me decía: “sería justo para completar sus comentarios que usted consultara una revista de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales en la que hago un muy largo comentario crítico a *La democracia en México* de Pablo González Casanova. No tengo ni el número ni la fecha exacta de esa revista, pero fue publicada en algunos de los meses siguientes a la aparición editada de libro por ed. ERA. Creo que allí se resume buena parte de lo que opinaba entonces (y ahora) de tales enfoques de análisis sociológico. Creo que es una buena pista a seguir”.

Para Flores Olea, las reservas manifestadas al libro en lo que al aparato cuantitativo y estadístico se refiere, no eran tan importantes como el doble análisis “marxista” y “sociológico” con que su autor terminaba el libro y su interpretación sobre la única alternativa al país: la democracia capitalista. (Flores Olea, 1965: 522)

Sobre este punto, Flores Olea manifestaba que el autor de semejante texto había optado “por un expediente para evadir el problema de la oposición entre esas “filosofías”, clave para las ciencias sociales de nuestro tiempo” (Flores Olea, 1965: 552-553), y aunque sabía que el problema era real, prefirió seguir el camino sin verlo. Es decir, según Víctor Flores Olea, González Casanova se vio obligado a utilizar la técnica de la investigación propia de la sociología norteamericana y el análisis marxista para ser sensible a los distintos públicos cercanos al marxismo o a los argumentos de Martin L. Lipset y Ralf Dahrendorff. Pero a la vista de este crítico, el intento de diálogo entre esas filosofías, en vez de aclarar, oscureció su contenido:

Primero, porque no desentraña el significado de esa polémica, ni los motivos históricos de la oposición ideológica, ni las consecuencias que tiene para el hombre moderno; *segundo*, porque sugiere que el marxismo y la sociología, pese a que se trata de “filosofías opuestas”, son *igualmente* válidas para analizar los problemas sociales, y en definitiva es *indiferente* que el investigador utilice una u otra; *tercero*, porque supone que la “esquizofrenia” de que nos habla es producto de espíritus morbosos o enfermizos, que sólo el investigador social, inmune a las luchas ideológicas está en condiciones de superar, afirmando implícitamente que su conocimiento es puramente “técnico” (de ahí que pueda servirse, a placer, del instrumento “marxista” o “sociológico”); *cuarto*, porque no aclara cuáles son los elementos irreductibles de esas filosofías, ni en qué sentido auténtico podrían entablar un “diálogo”. (Flores Olea, 1965: 523)

El autor citado no contento con esta crítica, arremete con otra diciendo que tal análisis marxista del que se jacta González Casanova, no lo es, pues la cita de textos de los clásicos del marxismo que muestren tal o cual tesis no es lo mismo que el análisis dialéctico de la realidad. Para el caso, afirmaba Flores Olea, se podría montar una serie de citas de Marx, Lenin o Mao, mostrando lo contrario que expresó el autor de *La democracia en México*. Esto es, que el socialismo era la única alternativa posible del desarrollo de México. A Pablo González Casanova a criterio de Flores Olea le faltó dialéctica y crítica; su visión fue apologética y conformista. Su trabajo no fue lo suficientemente agudo para analizar las contradicciones y

límites de la perspectiva histórica que presenta en su idea de democracia. Fue demasiado positivo en sus postulados, sin ver sus aspectos negativos, represivos. (Flores Olea, 1965: 524)

Según este crítico de González Casanova, éste estuvo demasiado influenciado por la tentación de dar recetas a los gobernantes, antes de querer mostrar más a fondo los rasgos de la situación nacional. Se sintió demasiado cerca de cierto grupo de lectores, partidos políticos o tendencia del poder en México: una suerte de *réal politique*. No supo superar el desgarramiento de todo intelectual: eficacia o conciencia.³⁷

Interesado en desentrañar los elementos básicos de la obra, Flores Olea muestra lo que para él son las tesis principales de la misma:

- Existe una dinámica de desigualdad interna en el país.
- Ello es producto de la sociedad dual y el colonialismo interno como herencias del pasado.
- Esta dinámica produce marginalismo.
- El objetivo para acabar con ello es la integración nacional,
- la redistribución del ingreso impulsando la industrialización y la democracia dentro del capitalismo.

Y ante ellas, cuestiona que la desigualdad en México sea producto de una sociedad dual.³⁸ Para esto da cuenta del trabajo de Rodolfo Stavenhagen, *Siete tesis equivocadas sobre*

³⁷ El 7 de agosto de 1965 tuvo lugar en la ENCPyS una Mesa Redonda dedicada a *La democracia en México*. En ella participaron Antonio Pérez Elías, Edmundo Flores, Enrique Semo y André Gunder Frank. Este último publicó su intervención en *Historia y Sociedad*, n. 3 del otoño de 1965. Posteriormente en 1973 fue incorporada en un libro intitulado *América Latina: subdesarrollo o revolución*. En una parte de ese libro, específicamente en una posdata de 1969, Gunder Frank escribió: “estas palabras se escribieron, debe recordarse, tres años antes de que la “burguesía nacional” y su gobierno “democrático” –que en el México “precapitalista” del doctor González Casanova tenemos, según él el deber de apoyar– asesinaron a 400 personas indefensas en la segunda Noche Triste, en Tlatelolco, como parte de su represión preolímpica. Aunque el doctor González Casanova, sin duda, lamenta este acontecimiento igual que el presente autor, él mostró su continuada fe en la “democracia en México” al acompañar un año más tarde al candidato del partido oficialista, PRI, en su gira de campaña presidencial”. (Gunder Frank, 1973: 294)

³⁸ Gunder Frank al respecto afirmaba que el término de “sociedad dual” era usado de manera acrítica, además de que atacaba sin saberlo quizá, “la universalidad de la doctrina marxista” y la unidad revolucionaria. Parece que la versión moderna de la “sociedad dual” surgió a partir de la interpretación que hizo J. H. Boeke de la sociedad indonesia en 1942. La idea, de manera general, supone que un sector de la economía nacional que antes fue subdesarrollado, feudal, arcaico, de repente se convirtió en capitalista y desarrollado, mientras que la mayoría de la población quedó rezagada en su modo tradicional de vivir. (Gunder Frank, 1973: 206-207) Para una ampliación de la polémica, véase pp. 266 y ss. del presente trabajo.

América Latina. Intenta corregir afirmando que las desigualdades de la sociedad mexicana no son herencias del pasado ni se explican en términos antropológicos; su explicación hunde la raíz en la economía y la tecnología dentro del mismo proceso histórico hasta el momento presente. En la sociedad mexicana, expresa Flores Olea en su texto, hay lucha de clases, dominio y explotación de unas por otras. La idea de colonialismo interno hace que González Casanova piense en la integración nacional, pero desde un análisis clasista, esto parece poco probable. (Flores Olea, 1965: 528)

En otras palabras, para Flores Olea el subdesarrollo de los países como México, no es previo al desarrollo sino producto de éste. La irrupción del capitalismo bloquea el crecimiento de los pueblos para someterlos a una dependencia y explotación. Flores Olea basándose en Paul Barán (1959) supone que la estructura económica del país está ligada a las oscilaciones de la economía metropolitana, por lo que el enfoque de la sociedad “dual” a base de categorías antropológicas no arroja luz sobre el mecanismo profundo del dominio y explotación de unos grupos por otros. (Flores Olea, 1975: 529) Al respecto cuestiona: “¿El desarrollo desigual de México se explica por “etnias” o “culturas”? ¿Se puede dudar que el fenómeno tiene una base económica: la peculiar estructura del capitalismo en un país dependiente como el nuestro? ¿No era necesario hacer explícita la mecánica de la dominación y explotación, como fundamento del “colonialismo interno”?” (Flores Olea, 1965: 531) Le parece significativo que González Casanova no haya hecho referencia explícita en su famoso libro a la dialéctica desarrollo-subdesarrollo.³⁹

Entonces, para Flores Olea el atraso y el marginalismo se mantenían en México porque el capitalismo había llegado de una manera peculiar: explotando la fuerza de trabajo, “movilizando la mano de obra y subordinando la producción de materias primas a las necesidades del mercado (de los “centros rectores” y de las metrópolis), imponiéndoles un intercambio desigual, en una palabra, impidiendo que estos grupos (marginales, obreros,

³⁹ Gunder Frank se sumó a esta crítica en su momento. Negó que el México de 1965 fuera un país semicapitalista. Afirmaba que las colonias se incorporan al sistema capitalista mundial y nacional de forma desigual y contradictoria. Así, los indígenas marginados de los que habla González Casanova no estuvieron nunca en una economía de subsistencia. Lo que pasa es que cuando no les conviene, no producen para el mercado. Pero su miseria es porque se integran económicamente al sistema mundial y nacional en que viven desde la Conquista. El colonialismo interno que sufren entonces es económico y no cultural o social como cree González Casanova. Gunder Frank pensaba que sí existía un colonialismo interno pero estrechamente vinculado con el colonialismo externo o imperialismo. (Gunder Frank, 1973: 291)

burguesía nacional) iniciaran, aún mínimamente, el proceso de acumulación del capital que hubiera podido llevarlos a etapas de desarrollo”. (Flores Olea, 1965:532)⁴⁰

Este supuesto coincide con el que manejaba Gunder Frank en los años sesenta, a saber, que el subdesarrollo era “resultado de la incorporación totalizadora de esta población dentro del sistema capitalista del todo integrado, pero contradictorio, que desde hace mucho (Cortés en México; Pizarro en Perú; Clive en la India; Rodhes en Sudáfrica) la ha abarcado en su conjunto” (Gunder Frank, 1973: 207-208) convirtiéndolas en fuentes de acumulación de capital.

Pablo González Casanova en su libro defiende un tipo de democracia dentro del capitalismo, afirmó Flores Olea en su crítica, y refutó la idea de integración nacional que proponía aquél. Al respecto decía que tal inclusión social de los marginados a base de la industrialización del país era una ilusión ya que la relación de las naciones desarrolladas o centrales con las periféricas, es siempre asimétrica: las primeras concentran el fruto de la productividad de las naciones subdesarrolladas. En una palabra, “la industrialización del país, en manos de la “libre” competencia y de la rentabilidad privada, es incapaz de “integrar” a la población marginal”. (Flores Olea, 1965: 533) De esta manera si se concentran capitales y tecnología a costa de la población marginal, el proceso de industrialización del país jamás resolverá el problema del marginalismo social. Aunque se aceptara que los asalariados de las actividades adelantadas se beneficiarían de la concentración de los ingresos, debía reconocerse que era sólo una fracción reducida de lo que obtendrían los capitalistas.

Desde esta perspectiva el crítico de González Casanova sostuvo que “la profunda desigualdad y la relación de dominio y explotación sólo pueden explicarse a partir de un esquema clasista”. (Flores Olea, 1965: 537) “En el mundo capitalista, o mejor dicho, la totalidad de la sociedad capitalista, está inexorablemente dividida en metrópolis desarrolladas y explotadoras, por un lado, y en una periferia subdesarrollada y explotada por el otro. Esto

⁴⁰ En este punto Víctor Flores Olea tuvo razón, con el paso de los años la idea del marginalismo perdió peso producto de las críticas marxistas al concepto. La idea de que la estructura del mercado mundial conduce a una diferenciación de las economías dependientes, en las que las tendencias del desarrollo desigual se exacerban” cobró fuerza. Hubo quienes en vez de marginalismo, hablaron de integración atrofiada de un país dependiente a uno metropolitano. “Es decir, las distorsiones propias del desarrollo capitalista se hacen más evidentes en las economías dependientes por la dinámica del capitalismo a nivel de sistema y de formación social”. (Alonso, 1980:15)

último ha sido reconocido aún por economistas burgueses tales como Gunnar Myrdal y Raúl Prebisch”. (Gunder Frank, 1973: 210)

La idea de democracia para México en el pensar de Pablo González Casanova, se reducía, según la crítica de Flores Olea, a que el igualitarismo capitalista en este país requería la democratización de los sindicatos, del partido oficial, etcétera, y la “integración” de las poblaciones marginales en organizaciones que a la vez les proporcionarían una combatividad legal y un poder de negociación que en ese momento les faltaba. La causa de esta idea que pensó González Casanova, Flores Olea se la atribuye a la influencia que ejercieron en el primero, autores como Lipset y Dahrendorff. Para Flores Olea estos pensadores desde su percepción estructural-funcionalista veían los conflictos sociales como parte de la democracia, es decir, esos conflictos habría que resolverlos bajo las reglas constitucionales o estatales de un país; eran teóricos del igualitarismo.

A mi manera de ver, P.G.C. cayó en el error de utilizar a Lipset y a Dahrendorff con referencia a México sin haber analizado críticamente el contenido de sus tesis. ¿En qué consiste el “igualitarismo de las democracias capitalistas”? ¿Cuál ha sido el significado de la “democratización” de los sindicatos y de las organizaciones populares dentro del marco del capital? ¿El Estado ha fungido como árbitro y conciliador independiente y ha sido instancia suprema de la “mecánica de la igualdad”? ¿Qué ha ocurrido en la sociedad industrial avanzada con los dispositivos políticos del liberalismo (sufragio, juego de partidos, parlamentarismo, cambio de gobernantes, etcétera)? En el fondo de la tesis “neoliberal” late la idea de que el “conflicto social” es un fenómeno jurídico, o que puede ser reglamentado y “mediatizado” por medio del derecho. (Flores Olea, 1965: 540)

Desde esta perspectiva, el propio González Casanova le hacía el juego a un sistema que buscaba controlar y reprimir mediante el factor de la “estabilidad” neutralizando el conflicto de clase y dando paso a la integración, manipulación y cooptación de las clases asalariadas. La mistificación de la realidad social y las relaciones de dominación de la que hacían patente los autores utilizados en *La democracia en México*, ponían de manifiesto el carácter equivocado de las tesis del igualitarismo democrático dentro del capitalismo que González Casanova sugería en su libro.

En palabras de Flores Olea, los únicos beneficiarios de esta perspectiva ideológica, serían la iniciativa privada y la burocracia gubernamental que se sirven de la estructura de

acumulación de capital, mediatizando la lucha de clases con la retórica de la unidad nacional y la familia revolucionaria. Según esta retórica que sigue González Casanova, la gran tarea nacional sería la de llegar a una sociedad plenamente capitalista, democrático-burguesa en plenitud. Todo análisis o perspectiva diferente significaría quemar etapas o en su defecto “aventurerismo”.

La estructura del capitalismo subdesarrollado, como el de México, es incapaz de resolver las tareas nacionales de integración democrática, auténtica justicia social y desarrollo que propone PGC. En consecuencia, dentro del sistema capitalista no habría solución para los problemas cruciales de nuestro desarrollo económico y político; al contrario, hay muchos síntomas que indican que el “desequilibrio” y la “desigualdad” seguirán agudizándose y caracterizando nuestra estructura económica. (Flores Olea, 1965: 552)

Flores Olea ve otro escenario: la polarización social se irá agudizando, el control de las organizaciones aparecerá más férreo, el deterioro de la población será mayor y no se ve cómo el capitalismo resolverá las “grandes tareas nacionales” que González Casanova dice se resolverán. Este último, tratando de convencer lo anterior, cita a Trotsky para demostrar que la revolución democrático-burguesa antes que la socialista es tarea nacional. Pero para Flores Olea el análisis exegético de González Casanova de los textos marxistas es utilizado mecánicamente en la realidad nacional. El autor de *La democracia en México* dice sin embargo que hay tareas nacionales que permiten decirnos que el socialismo todavía no es posible en México, y citando a los clásicos del marxismo, defiende la unidad nacional antes de quemar naves por el socialismo. Pero Flores Olea sugiere corregir: “es obvio que Lenin, cuando nos habla de la “unidad nacional” de los países avanzados, se refiere a su *unidad política* (que en lo internacional significa *independencia*). Y cuando nos habla de que los “países subdesarrollados, coloniales y semi-coloniales” tienen todavía “tareas nacionales que cumplir”, se refiere básicamente a su *emancipación política* del extranjero y a la articulación de un *gobierno nacional*, al fortalecimiento de la *unidad política* y a su integración como estados independientes, nacionales”; (Flores Olea, 1965: 556) para Flores Olea, en México ya se había realizado este proceso histórico en la Independencia de 1810 y la Revolución Mexicana.

La ausencia en México de toda organización eficaz que luche por el socialismo, y la necesidad de señalar directrices prácticas, que al límite se impone a los investigadores sociales, marcaron el trabajo teórico de PGC. En este sentido, refleja el *impasse* y las contradicciones en que se debaten muchos intelectuales mexicanos, entre la conciencia crítica de la realidad y la falta de instrumentos

políticos adecuados y operativos, que *signifiquen* potencialmente una alternativa de renovación social...(pero) el hecho de que la revolución “no sea para mañana” no puede llevarnos a la afirmación de que dentro del capitalismo y de la sociedad de clases podrán realizarse las grandes tareas nacionales de esta etapa de la historia de México [...] (Flores Olea, 1965: 559)

La propuesta de Pablo González Casanova era democratizar al país, mediante los partidos políticos, los sindicatos, las organizaciones populares, pero integradas al sistema capitalista. Flores Olea supone que sí habría que buscar la democratización de todo eso, pero con independencia buscando modelos de desarrollos alternos al capitalismo.

A pesar de ser duro en sus críticas, Flores Olea, ya sea por la fuerza científica y crítica de la obra, se ve en la necesidad de terminar su artículo con las siguientes palabras:

La perspectiva de P.G.C. es más amplia, y en ese sentido más sólida: la “democratización del país que él propone se funda en el fortalecimiento de las organizaciones populares, en su mayor combatividad y representación. Esto hay que abonárselo por entero a su favor. El problema es que esa dinámica popular para él, sólo *puede y debe* desembocar en un capitalismo pleno y en una sociedad de clases “integrada”. En cambio, lo que proponemos es analizar la perspectiva de esa democratización, de esa combatividad e independencia necesarias del movimiento obrero y campesino, como un movimiento “formador” y “fortalecedor” de centros de poder popular, no “integrados” [...] pero éste es ya otro problema que desborda las reflexiones que nos hemos atrevido a esbozar, y que desborda también los marcos del libro de P.G.C., que señala un momento en la vida intelectual de México, y que queda como un esfuerzo ejemplar de investigación científica. (Flores Olea, 1965: 561)

En efecto, los problemas desbordados dentro del marco de *La democracia en México* como la tensión entre sociología y marxismo, la aparente debilidad conceptual del colonialismo interno, el asunto del desarrollo, la validez científica de las investigaciones en ciencias sociales y el socialismo, serían una prueba de fuego para González Casanova. Durante los siguientes cuatro años después de la aparición de su obra consagrada, se dedicó a precisar lo que sus críticos públicamente o en privado le habían señalado a propósito de *La democracia en México*. Para 1969 ya estaba lista una primera respuesta, se intitulaba: *Sociología de la explotación*.

3.9 Con los pobres de la tierra: una lectura histórica de *La democracia en México*

En un contexto de acontecimientos significativos para el continente americano como lo fue la Revolución Cubana con Fidel Castro y el Che Guevara a la cabeza, nació una editorial que marcaría el inicio de un nuevo desarrollo cultural y político en México. Quienes comenzaron esta gesta fue un grupo de veinteañeros españoles exiliados en el país. “Vicente Rojo, José Azorín y los hermanos Neus, Jordi y Quico Espresate, compañeros de trabajo en la Imprenta Madero –quienes habían llegado a México tras la derrota republicana en la Guerra Civil Española– acordaron crear lo que en un principio concibieron como una pequeña editorial cuyo nombre se forma con las iniciales de los apellidos de sus fundadores: Espresate, Rojo y Azorín: ERA”. (García Hernández, 2009: 8)

En 1959 habían muerto José Vasconcelos, Alfonso Reyes y Samuel Ramos. Con ellos terminaba un periodo cultural en el país que había sido puesto en marcha desde el aparato oficial pos-revolucionario. Después de este suceso, ediciones ERA se convertiría en una “referencia obligada de la edición independiente, no sólo en México sino en todos los países de habla hispana.” (García Hernández, 2009: 8) Corría el año de 1960, en septiembre específicamente, cuando apareció un material clave en la formación del imaginario social sobre la patria de José Martí en México. Se llamó *La batalla de Cuba*, los autores eran Fernando Benítez y Enrique González Pedrero. Fue el primer libro de Ediciones ERA. Se trataba de un reportaje en el que se describía el cambio del régimen de Batista a un proyecto socialista de nuevo tipo: “las estaciones de la policía batistiana se transformaron en escuelas, los hoteles en hospitales y las prostitutas en milicianas, reemplazando la antigua fantasía erótica del Caribe con una nueva y solemne utopía política. A partir de entonces, ERA editó una vasta bibliografía relacionada con el levantamiento armado en la Isla y sus efectos en América Latina”. (Hernández Navarro, 2009: 2) Fue evidente que por el contexto en que se gestó la editorial y el tema de aquel primer título que le dio vida a ésta, ERA se definió desde una posición política de izquierda.

Carlos Monsiváis, señaló en una ocasión: "ERA publica lo que las editoriales oficiales y la mayoría de las privadas no admiten: temas como el castrismo, la presencia de las trasnacionales, el nuevo colonialismo. ERA toma muy en cuenta el impulso de las transformaciones donde es preponderante el papel de las ciencias sociales, de la sociología, que genera un campo amplísimo de credibilidad". (García Hernández, 2009: 8)

A partir de ese momento inicial, los nombres de autores como Antonio Gramsci, György Lukács, Adolfo Sánchez Vázquez, Louis Althusser, André Gunder Frank, Ernest Mandel, Arnaldo Córdova, Isaac Deutscher, Malcolm Lowry, José Revueltas, Vicente Leñero, Elena Poniatowska, entre otros, comenzaron a darle contenido a los libros que la editorial publicaba.

Entre esos nombres estaba el de Pablo González Casanova. Luego de que la editorial del Fondo de Cultura Económica se negara a publicar *La democracia en México*, ésta, formó parte del proyecto de ERA.⁴¹ Fue la primera distancia al oficialismo por parte de González Casanova y el comienzo de una transición para pensar la democracia, el socialismo y la liberación de manera independiente.

Hay que decir que esta transición fue gradual. González Casanova ya conocía los acontecimientos en Cuba y simpatizaba con esa revolución, pero quería discutir las posibilidades de la democracia en México que la Revolución Mexicana había prometido, antes de pasar a discutir la lucha por el socialismo y la liberación. Por eso en las palabras preliminares a la primera edición de *La democracia en México*, insiste en que su estudio no será ni apologético ni escéptico.

Los lectores que busquen encontrar en este libro razones para su escepticismo o para su entusiasmo se sentirán seguramente defraudados, y hallarán una irritación desagradable si lo único que buscan son argumentos, datos y juicios, que confirmen sus prejuicios, o sus fobias. Los escépticos van a encontrar datos optimistas, los apologistas motivos de crítica, no porque hayamos buscado el

⁴¹ Ignacio Marván me comentó que este libro no se publicó en el FCE quizás por el conflicto que se suscitó después de que despidieran en 1965 a Arnaldo Orfila de esa casa editorial por publicar *Los Hijos de Sánchez*. De no ser esta la causa, la explicación sería sencillamente la amistad con Neus Espresate. (Marván, 2009) Pero mi intuición es otra. *La democracia en México* no encajaba en la postura oficial del FCE y por esa razón fue rechazada. Jaime Labastida me otorga elementos para pensar así: “Quizás convendría iniciar por tratar de entender por qué salió Orfila del Fondo de Cultura Económica. Ahora, a la distancia, nos resulta algo incomprendible: ¿qué sucedió, qué cosa tan grave habrá hecho Orfila para que se exigiera su salida? Bueno, el Fondo era y todavía es una empresa del Estado, y en consecuencia tiene pleno derecho de nombrar y remover a los funcionarios de esa empresa. Sin embargo, lo que había realizado Orfila allí había sido tan importante que todavía más incongruente resulta la petición de su salida. Esa empresa era, hasta antes de que se hiciera cargo de ella Orfila, una editorial digamos buena, pero no tenía la dimensión y la proyección que él le dio. Las colecciones fundamentales de que dispone el Fondo, que son de primera magnitud, las creó Orfila: Letras mexicanas, Tezontle, Tierra Firme, la Colección Popular, los Breviarios; la estructura que actualmente posee también se la dio Orfila [...] ¿Qué hizo que molestara tanto? Hay que entender que vivíamos en la época de la Guerra Fría, y él publicó dos libros que molestaron mucho, el de Wright Mills, *Escucha yanqui*, que en Estados Unidos no causó ningún problema, porque allí sí había libertad de expresión; pero aquí, más papistas que el Papa, pensaron que esto iba a causar molestias a la embajada norteamericana. Ahora no vivimos bajo la amenaza de la guerra nuclear ni del hongo atómico, pero en 1965 eso era una amenaza latente.” (Labastida, 2005) Por cierto, no fue casual que Orfila al salir del FCE fundara Siglo XXI, su propia casa editorial; que ahí publicara libros sobre Cuba y el marxismo; tampoco lo fue el que González Casanova, imprimiera *Sociología de la explotación*, su segundo libro más importante, con Siglo XXI.

“justo medio”, o porque hayamos querido ser eclécticos y escoger de aquí y allá, en un falso afán de objetividad, sino porque estamos plenamente convencidos que el fenómeno mismo que estudiamos, que la sociedad civil en que vivimos son terriblemente contradictorios y tienen un dinamismo, un movimiento de columpio entre lo que nosotros interpretamos como bueno y malo, como cumplimiento del deber o pecado político. (González Casanova, 1965: 9)

Precisó que en buena medida el estudio se detenía en mostrar que la estructura del poder en México era parte del tipo de país en que se vivía, parte de los mexicanos como sociedad nacional, parte de las clases y los estratos que la integraban. Por tal motivo sugirió la necesidad de profundizar en el asunto, “de no descansar exclusivamente en las estadísticas oficiales, de hacer estudios de campo, sondeos, informes, monografías sobre la situación política de México”. (González Casanova, 1965: 10)

También pensó que si se alentaba la investigación científica de los problemas políticos nacionales, se estaría en condiciones de actuar políticamente de una manera más certera en estos. En su libro este aspecto fue altamente resaltado, por ello fue enfático en su posición:

El carácter científico que pueda tener el libro no le quita una intención política. Todo él está hecho recordando que durante la etapa armada de la Revolución Mexicana perdimos un millón de vidas humanas, y que en ese mismo periodo y en la década de los veinte emigraron casi setecientos mil mexicanos al extranjero. Reconocer nuestra realidad, acabar con los fantasmas que nos asustan, con las simulaciones, con la retórica y la propaganda que nos enajenan, con la falsa idea de que la mejor manera de amar a México es ocultar sus problemas; buscar así una acción política que resuelva a tiempo, cívica, pacíficamente, los grandes problemas nacionales es el principal objetivo político que buscamos, sintiéndonos como nos sentimos corresponsables y partícipes del gran movimiento que se inició en 1910 y que, una y otra vez, lucha por salir del eterno retorno y alcanzar sus metas. (González Casanova, 1965: 10-11)

La posición política de González Casanova por esa época era clara. En el libro aparece de manera nítida su defensa a la ideología de la Revolución Mexicana desde un nacionalismo antiimperialista, y su perspectiva de un Estado fuerte fruto de la alianza del gobierno con el pueblo que lograra la integración nacional, era lo que lo hacía pensar combatir el marginalismo y la sociedad dual de ese entonces.⁴²

⁴² Esta percepción también la tuvieron Aldo E. Solari, Rolando Franco y Joel Jutkowitz en los años setenta. A propósito del tema decían los autores que la producción intelectual de González Casanova estaba dividida en dos libros notorios, a saber, *La democracia en México* y *Sociología de la explotación*. Sobre el primer libro afirmaban lo que aquí se suscribe del caso; sobre el segundo texto ven un aumento de las categorías marxistas que marcará el

En este tenor, la lectura que de *La democracia en México* aquí se presenta, además de hacer énfasis en el contexto en que se escribió, tiene como objetivo mostrar el punto desde donde su autor observa el escenario nacional y su futuro más probable. Se busca especificar que la obra se redactó en un periodo histórico en el que su autor estaba influenciado por dos versiones del llamado nacionalismo revolucionario: una que hundía sus raíces en la Revolución Mexicana materializada en el Estado cardenista y su partido oficial; la otra, centrada en los principios básicos del cardenismo pero articulados con algunos elementos del marxismo de Vicente Lombardo Toledano bajo la consigna de la “unidad nacional”.

Es verdad que el nacionalismo revolucionario en México no fue homogéneo y que para explicarlo habría que considerar las etapas de formación del mismo. Sin embargo, para lo que aquí interesa, se puede decir que la primera versión nacionalista a la que accedió González Casanova en vida fue la que llevó a cabo Lázaro Cárdenas. El nacionalismo cardenista resumía el proyecto de la Revolución Mexicana en los objetivos de terminar con la dependencia económica del extranjero y la intervención imperialista; en llevar a los sectores populares a la vida política del Estado, además de elevar sus niveles de vida; en respetar y hacer cumplir la Constitución de 1917 y, como papel primordial del Estado, ampliar el sentido de la democracia tanto en el campo social como económico. (Niszt, 2009: 43)

La defensa de la nación pareció hacerse realidad en el nacionalismo cardenista con la expropiación petrolera y el reparto de tierras, lo que daba credibilidad a las promesas revolucionarias que los campesinos y trabajadores siempre habían esperado de la gesta iniciada en 1910. La incorporación de las masas populares a esta política nacionalista, las llevó a pactar a ésta con el Estado para sacar adelante el proyecto del desarrollo nacional.⁴³

pensamiento de González Casanova hacia el marxismo. (Solari, 1976: 152) La intuición que seguiremos aquí sobre este tópico, esto es, la transición intelectual de Pablo González Casanova de un nacionalismo populista a un socialismo valoral de tipo martiano no es nueva; los autores hacen referencia a un trabajo que se presentó en el X Congreso Latinoamericano de Sociología, en San José de Costa Rica por el año 1974. Se intitulaba “Pablo González Casanova: del nacionalismo al socialismo” de Víctor M. Durand Ponte. Me puse en contacto con el doctor Durand para saber más de dicho trabajo. Lamentablemente su respuesta fue que perdió ese texto y ahora es difícil conseguirlo.

⁴³ Los saldos que dejó esta historia están escritos. Los pactos realizados entre las organizaciones y el Estado cardenista incluían presión, amenaza y soborno. El corporativismo y la política de masas cardenista fortalecieron un Estado autoritario. (Córdova, 1977: 100; Carr, 1982: 62-64; Cosío Villegas, 1997: 33) Pero aún con todo eso, “es a Cárdenas a quien corresponde el mérito de haber construido, en sus términos esenciales y permanentes, el contrato social populista que ha consolidado la estabilidad política y social de México, en la que el Estado constituye el eje en torno del cual giran los más diversos intereses sociales”. (Córdova, 1993: 44)

Y aunque esta estrategia pareció ser la más popular, en realidad fue la idea de democracia social lo que más caracterizó al nacionalismo de Cárdenas al grado de que incluso, cautivó a corrientes de izquierda socialistas y comunistas de la época con semejante discurso. (Niszt, 2009: 48) En ese punto Pablo González Casanova también se sintió identificado. El proyecto cardenista llamaba a terminar con las desigualdades e injusticias del México pos-revolucionario, además de incorporar al pueblo a las decisiones de poder político. En este sentido la democracia en México sería resultado de este proyecto centrado en la defensa de la soberanía nacional.

La otra versión del nacionalismo revolucionario a la que González Casanova se adscribía era la de Vicente Lombardo Toledano. Este marxista mexicano había tratado de entender el valor político para el proletariado de la Revolución Mexicana. Y es que:

Durante sus primeros cincuenta años el comunismo mexicano tuvo grandes dificultades para elaborar una visión compleja y matizada de la Revolución Mexicana, los proyectos sociopolíticos que ésta articuló y su relación con los objetivos socialistas. En la práctica, el partido osciló violentamente entre dos posiciones extremas: una aceptación acrítica del potencial anticapitalista de la Revolución Mexicana y de los gobiernos asociados a ella (“empujar la revolución hacia la izquierda”) y una tajante e indiferenciada condena a estos gobiernos como “despóticos”, “burgueses”, “claudicantes frente al imperialismo”, etcétera. (Carr, 1982: 51-52)

Esto se debía en parte a que el Partido Comunista Mexicano (PCM) nació con un potencial teórico radical de oposición al Estado y a las elecciones, a pesar que el *Comintern* en 1921 instaba a los partidos comunistas del mundo a llegar a las grandes masas a través de estrategias de “frente unido” y no bajo un voluntarismo espontáneo. En el caso de México el *Comintern* “recomendó que el PCM abandonara su postura anti-electoral. A mediados de 1923, el PCM decidió participar en las elecciones presidenciales que tendrían lugar al año siguiente, apoyando al presidente preferido por el presidente Álvaro Obregón, Plutarco Elías Calles”. (Carr, 1982: 53)

Aunque la convivencia entre el PCM y el Estado mexicano no fue del todo amistosa, sobre todo en el periodo comprendido entre 1930-1934 en los gobiernos del Maximato, los comunistas mexicanos pudieron operar abiertamente y hasta cierto punto, libres de la persecución del Estado desde diciembre de 1934, con el inicio de la presidencia de Lázaro

Cárdenas. El periodo de Cárdenas parecía que giraba cada vez más hacia el programa de la Revolución Mexicana, podríamos decir, hacia la izquierda. Al menos eso quedaba de manifiesto cuando se llevaron a cabo movilizaciones obreras, la expropiación petrolera, el reparto agrario y la unificación de las organizaciones campesinas, obreras y populares del país.

La síntesis que quería lograr Lombardo Toledano entre marxismo y nacionalismo se centraban principalmente en la idea de que, para transitar a un régimen socialista se debía establecer una alianza entre los gobiernos pos-revolucionarios y la burguesía nacional. Ello consolidaría el proyecto nacionalista en un país semi-colonial como lo era México. Es decir, si se fortalecía una clase burguesa, a la vez se desarrollaría un proletariado autónomo, por lo que con esto se preparaba el camino hacia el socialismo.

En este sentido Lombardo Toledano creía que la “táctica de la unidad nacional” era el objetivo inmediato de la lucha por el socialismo. Esto es, “la política de unidad nacional implicaba subordinar la lucha de clases en pos de un objetivo que podría traer mayores beneficios para el proletariado y para la Nación en su conjunto, porque lo que se buscaba era el desarrollo capitalista independiente”. (Niszt, 2009: 54) El proyecto de Lombardo Toledano adquirió fuerza en un momento histórico concreto.

A principios de 1947 ocurrió un hecho único en la historia de la izquierda mexicana. La Mesa Redonda Marxista fue la primera ocasión en que una muestra representativa de la izquierda mexicana (con excepción desde luego, de “la quinta columna trotskista”) se reunió para discutir su visión del México contemporáneo y de la política mundial y sus perspectivas sobre el curso futuro de la Revolución Mexicana. El acto fue patrocinado por Lombardo Toledano, cuya agenda política explícita se centraba en el largamente acariciado plan de fundar un nuevo partido político de la izquierda. (Carr, 1982: 164)

Lombardo Toledano veía la posibilidad de salvar a la Revolución Mexicana de la reacción mediante un pacto que unificara a la izquierda en torno a la idea de la Unidad Nacional. Quería unificar al PCM, los socialistas, marxistas, patriotas y gente del Partido Revolucionario Institucional (PRI). Pensaba que la lucha de clases sin cortapisas era un error porque en un país atrasado como México, la burguesía nacional era aliada a la clase obrera. (Carr, 1982: 165) El reto que se planteó en La Mesa Redonda, para Lombardo Toledano tenía una salida: formar “un gran partido popular”, que sería un “frente revolucionario

independiente del gobierno y constituido por la clase obrera, el campesinado, los ejidatarios, los auténticos pequeños propietarios, los peones, la clase media, los pequeños comerciantes, intelectuales y funcionarios públicos. No sería un partido marxista o izquierdista, ya que su objetivo sería buscar el cumplimiento de las metas inmediatas de la Revolución Mexicana. Por lo tanto, su programa tendría que reflejar la lucha de la Revolución Mexicana por lograr la emancipación nacional, el desarrollo económico, la revolución industrial, el perfeccionamiento de las instituciones democráticas y el mejoramiento del nivel de vida de las masas. En política exterior el nuevo partido debería luchar por la paz, la eliminación del fascismo, la independencia del mundo colonial y una Política del Buen Vecino”. (Carr, 1982: 166-167)

La visión de Pablo González Casanova sobre la democracia en México tenía este tinte lombardista. Este nacionalismo que proponía el desarrollo pleno de una revolución democrático-burguesa, a través de la unidad nacional, junto al de Cárdenas defensor de la soberanía nacional, son los lentes bajo los cuales habría que entender la postura política que Pablo González Casanova presenta en *La democracia en México*.⁴⁴

Con este antecedente histórico se puede entender la manera en que es presentado el problema del libro. Para explicitar lo antes dicho, vayamos al contenido del mismo. En lo general el problema de la obra se expuso de la siguiente forma:

- Cuando se habla de desarrollo económico regularmente se piensa en el incremento del producto nacional real de un país y una distribución equitativa del producto en el mismo.

⁴⁴ El propio González Casanova lo reconoció a pregunta expresa de Claudio Albertani (CA): “¿Qué papel desempeñó Lombardo Toledano en tu formación? ¿Cuál fue tu relación con él? **Pablo González Casanova (PGC)**: Mi primera esposa era hija de la hermana de Lombardo y cuando fuimos a París él nos visitaba de paso a Moscú o a Roma. Él fue quien me regaló la primera edición de las obras de Gramsci, en italiano, que todavía conservo. Era un hombre brillante. Una de sus aportaciones consistió en dar al nacionalismo revolucionario mexicano una política exterior universal impulsando las relaciones con la Unión Soviética y el apoyo a los movimientos de liberación en América Latina. Era una nueva expresión del nacionalismo que se plasmó en vínculos con los movimientos obreros, con la lucha de clases y con la emancipación socialista. Luego todo se frustró, porque tanto la Revolución Mexicana se volvió populista como la Rusa se volvió más y más burocrática y hasta capitalista. **CA**: ¿Qué piensas del nacionalismo revolucionario? **PGC**: Siempre oscilé entre el nacionalismo antiimperialista y la lucha de clases. Iniciado por Sun Yat-Sen en China, el nacionalismo revolucionario alcanzó por su parte una gran profundidad en México, al grado de que nuestra Constitución, anterior a la rusa, en cierto momento fue la más avanzada del mundo en materia de derechos sociales e internacionales. Yo tuve simpatías y diferencias con este proceso, que se perciben a lo largo de mi vida, y, al mismo tiempo, no dejé de tener amistades y vínculos con quienes daban prioridad a la lucha de clases frente a la lucha nacional”. (Albertani, 2011: 89)

- Digamos que los países desarrollados pasan por este proceso de tener un producto mayor y una mejor distribución del producto y por tal motivo se dice que existe en ellos un desarrollo económico.
- González Casanova pensó que si el desarrollo económico lleva implícita o explícitamente el aumento de los niveles de vida de la población (salud, nutrición, educación, indumentaria), para saber el nivel de desarrollo económico en el caso de México, se tendría que incluir en el estudio, no sólo los datos económicos, sino también los datos políticos que dan razón de las decisiones que se toman en materia de inversiones, gastos, salarios, mercados.
- Para esto se preguntó ¿en qué forma la estructura del poder de un país como México condiciona y limita las decisiones en materia de desarrollo económico, o deriva en decisiones que corresponden propiamente a medidas de simple crecimiento económico? (González Casanova, 1965: 15)
- Esto le inspiró dar un paso más y preguntase ¿hasta qué punto el tipo de democracia que hay en México condiciona y limita el desarrollo económico, y hasta qué punto podemos alcanzar una democracia que logre el desarrollo?

Así inició su tarea intelectual de más largo alcance: pensar la democracia desde la realidad. Frente a quienes vieron en el libro una ausencia de teoría sobre la democracia, González Casanova fue cauteloso y firme en cuanto a la perspectiva que tendría el estudio.

[...] por ser la palabra democracia un término cargado de valores y mucho más persuasivo que comprensivo procuraremos emplearlo con reserva, dejando su análisis para la parte final del estudio, en que podremos comunicar su contenido con mayor precisión. En todo caso, el análisis de la estructura política del país permitirá alcanzar un concepto operante de la democracia en México [...] (González Casanova, 1965: 15-16)

Para que la idea de democracia no sólo se quedara en el nivel valorativo, González Casanova elaboró un análisis de tres fenómenos básicos que le permitieran contestar las preguntas planteadas: *a*) la relación de la estructura política formal (de los modelos teóricos y jurídicos de gobierno) con la estructura real del poder; *b*) la relación del poder nacional (de la Nación-Estado) con la estructura internacional; *c*) la relación de la estructura del poder con la estructura social, con los grupos macrosociológicos, con los estratos, las clases. (González Casanova, 1965: 16)

Sobre la primera relación la justificó bajo la idea de que era urgente confrontar en la vida diaria los modelos y formas jurídicos ortodoxos, oficiales. Es decir, sostuvo con vigor que en la realidad concreta era donde se probaba si tales modelos cumplían sus fines para los que habían sido ideados.

En lo que respecta al inciso *b*, reveló la importancia de estudiar el dominio de las grandes potencias sobre las pequeñas naciones. Al respecto dijo en su libro: “no nos referimos al problema como “imperialismo” en tanto que este término está cargado de otro tipo de valores y nos hace perder la perspectiva del *poder nacional*. Nos referimos a lo que Perroux llama el “efecto de dominio” de las grandes naciones y las grandes empresas; a la dinámica política de la desigualdad que afecta el “complejo total de las economías nacionales” y de la “fuerza contractual del Estado”, que hace pesar sobre estas naciones la amenaza de quedarse como “naciones aparentes”, sin política propia. (González Casanova, 1965: 18)

En ese mismo tenor agregaba que “los ideólogos e investigadores de las pequeñas naciones tienen dos importantes objetivos: de un lado denunciar a las grandes potencias en cuanto las dominan y explotan, de otro, descubrir y aumentar las fuerzas nacionales, y ver cuáles son los obstáculos que se les oponen y cómo pueden salvarlos”. (González Casanova, 1965: 18)

En la tercera relación, hacía hincapié en acabar con los últimos vestigios del colonialismo intelectual para estudiar con categorías propias la estratificación, la movilidad, las clases y grupos sociales fenómenos bien distintos a los de los países metropolitanos.

De entrada, observaba que el texto constitucional de México —como el de los demás países latinoamericanos— se inspiraba en las ideas de la Ilustración francesa y de los constituyentes de Filadelfia. (González Casanova, 1965: 23) Pero se dio cuenta que si por democracia se entendía formalmente la existencia de partidos, el sufragio, las elecciones, los “tres poderes”, la soberanía de los estados federales tal y como se generó en los modelos ilustrados del siglo XVIII y principios del XIX, en México, nada de esto ocurría según su estudio.⁴⁵ Con las estadísticas en mano, fue cerciorándose de ciertos referentes:

⁴⁵ “El análisis de todas las instituciones implantadas en México según el modelo del gobierno de la teoría política euroamericana revela que hay un partido preponderante, dependiente y auxiliar del propio gobierno, que el

- Se registraba la ausencia de una oposición real al partido del gobierno.
- El movimiento obrero en sus tendencias generales, presentaba marcadas características de dependencia respecto de la política del ejecutivo.
- El ejecutivo controlaba al legislativo.
- La Suprema Corte de Justicia obraba con cierta independencia respecto del poder ejecutivo, pero otorgaba mayor apoyo a los propietarios y compañías que a los trabajadores y campesinos.
- Los estados y municipios estaban controlados por el poder de la Federación.

Con estos indicadores y su posición crítica-política buscó los verdaderos factores del poder en México que influían en las decisiones gubernamentales y que eran ajenos a la teoría euroamericana de la democracia. Los dividió en su libro así:

- a) **Los caudillos y caciques regionales y locales** tenían una influencia considerable en los gobiernos y comunidades. Esto permitía la concentración del poder y por supuesto las propiedades en unas cuantas manos.
- b) **El ejército**, institución que aunque dejaba de ser un peligro para la política mexicana, sus miembros se agrupaban en la nueva clase burguesa surgida después de la Revolución. Se les otorgaban facilidades para que se conviertan en empresarios. (González Casanova, 1965: 52)

movimiento obrero se encuentra en condiciones semejantes de dependencia, que el Congreso es controlado por el presidente, que los estados son controlados por la federación, que los municipios son controlados por los estados y la federación, y, en resumen, que no se da el modelo de los “tres poderes”, o el sistema de los contrapesos y balanzas”, o el gobierno local de los vecinos electores, ideado por los filósofos y legisladores del siglo XVIII y principios del XIX, sino una concentración del poder: a) en el gobierno; b) en el gobierno del centro; c) en el ejecutivo, y d) en el presidente”. Algunos datos que confirmaron lo antes dicho se explicitaron así: desde las elecciones 1910 a 1964, la oposición no alcanza nunca a registrar más de 25% de los votos; las votaciones sobre proyectos de ley enviados por el ejecutivo, en el período 1935-1959 se encontró que en 1935, 1937 y 1941 el 100% de los proyectos de ley enviados por el Ejecutivo fueron aprobados por unanimidad. A partir de 1943 son aprobados por unanimidad el 92%, en 1947 el 74%, en 1955 el 62%, en 1959 el 95% y en 1961 el 82%. Los ingresos que aportó la federación a los estados: 16% en el Maximato (1929-1934); 14.5% en el gobierno de Cárdenas (1934-1940); 12% en el gobierno de Ávila Camacho (1940-1946); 10% en el de Alemán (1946-1952); 10% en el de Ruíz Cortines (1952-1958) y 9.5% en los cuatro primeros años del de López Mateos. Los municipios manifestaban debilidad económica y política expresada en los bajos ingresos hacendarios (en el Maximato obtenían el 8% de los ingresos hacendarios totales, en el gobierno de Cárdenas el 6%, en el de Ávila Camacho el 4%, en el de los tres gobiernos siguientes y en los cuatro primeros años del de López Mateos el 3%. (González Casanova, 1965: 45)

- c) **El clero**, después de haber perdido su poderío en la Reforma, a partir de Ávila Camacho, recuperaba su influencia en la sociedad a través de instituciones educativas, de gobierno y públicas en general como en los periódicos, folletos, peregrinaciones. Se registraba también la profanación de las costumbres religiosas producto de los cambios sociales en el México contemporáneo. (González Casanova, 1965: 58-59) Sin embargo, en ese momento el clero tradicionalista representaba “una de las fuerzas más vivas y actuantes en la política mexicana, [...] uno de los grupos de presión más poderosos y diversificados, al que los gobernantes deben tomar en cuenta en sus decisiones, una veces como aliado frente a las demandas populares que hacen peligrar su fuerza o sus intereses, otras como enemigo que intenta derrocarlos y sustituirlos”. (González Casanova, 1965: 62)
- d) **Los latifundistas, empresarios nacionales y extranjeros**, los cuales además de concentrar la mayor parte de la riqueza en sus bolsillos, presionaban al gobierno para modificar legislaciones a sus intereses. Al tener de su lado a los expertos en materia económica, jurídica y política, así como el respaldo de la gran prensa, los empresarios se organizaban y presionaban al Estado para que la inversión extranjera estuviera presente en sus negocios, reduciendo con ello de manera notable, el poder del Estado mexicano. (González Casanova, 1965: 62-70)

Siguiendo con el modelo, Pablo González Casanova contribuyó en la formulación de un enfoque amplio sobre las tendencias de las tasas de crecimiento y desaceleración de finales de los cincuenta que los economistas habían descrito sobre todo en los aumentos de los niveles de la deuda externa y el desempleo, a partir de una perspectiva política. En este tenor, empezó a prestar atención a las personas que quedaban fuera del desarrollo, “había más analfabetos, más niños sin escuela, más mortalidad infantil que nunca, y usó datos censales para cuantificar esas tendencias”. (Khal, 1995: 66)

A partir de esta perspectiva relacionó la estructura del poder político con la estructura social. Encontró que de 1910 a 1960 el marginalismo, la forma de estar al margen del país o el pertenecer al gran sector de “los que no tienen nada” (analfabetismo, desnutrición, falta de vestido, desempleo) en la población total de México fue disminuyendo, lo que parecía revelar un proceso de integración del país.

Parecía que el desarrollo económico coincidía con el proceso de integración nacional, de homogeneización de la población, y de disminución relativa del marginalismo en los más distintos terrenos. Sin embargo, le llamó la atención que, al contemplar el problema del orden de magnitud de la población marginal, considerada en números absolutos y al analizar sus tendencias generales este tipo de población distaba mucho de desaparecer.⁴⁶

Se observaba que la población marginal en México o había permanecido numéricamente estancada o había venido creciendo a lo largo de esos cincuenta años. Entonces midió la tasa de crecimiento de la población marginal y de la que no lo era. (González Casanova, 1965: 270-283) Aunque encontró que esta última crecía a mayor velocidad que la primera, ello era insuficiente para disminuir en cifras absolutas el número de mexicanos marginales. El problema se revelaba de otra manera: para 1960 existía en México una proporción menor de población marginal, sin embargo en números absolutos, había una cantidad mayor que en el pasado de mexicanos marginales.

¿A qué se debían estas tendencias? Según González Casanova, básicamente a una expansión económica aletargada y concentrada en pocas zonas del país y en ciertos sectores de la población; era lo que más tarde denominaría, explotación⁴⁷ proceso que se llevaba a cabo mediante un avance de las ciudades y los sectores dinámicos, a través de la habilidad para exprimir la mano de obra de las zonas atrasadas y extraer así, un superávit económico. También era lo que después llamaría, colonialismo interno.

Esta documentación sobre la realidad mexicana de ese entonces que fue realizada con cierta singularidad en *La democracia en México*, tiempo después se confirmaría en estudios específicos sobre las regiones del país. Por ejemplo, en “Desarrollo Desigual en México (1900 y 1960)”, Kirsten Appendini y Daniel Murayama sostuvieron en los años setentas, que en el transcurso de ese periodo apareció una transformación de la vida económica, política y social en México.

⁴⁶ Por ejemplo, registraba que la población de 6 o más años analfabeta en números absolutos era, para 1930 de 9, 017, 540; para 1940 de 9,449, 957; para 1950 de 9,272, 448; y para 1960 de 10, 573, 163. La población de 1 o más años que no comía pan de trigo: para 1940 era de 10, 795, 582; para 1950 de 11, 383,923; para 1960 de 10, 618, 726. (González Casanova, 1965: 282-283).

⁴⁷ “Si la explotación se da originalmente cuando hay desarrollo y no participan del mismo quienes contribuyen a él, al tiempo que se apropia del producto excedente un grupo o clase que lo maneja como su propiedad, entonces son explotados quienes mantienen niveles de vida que están en el mínimo vital o por debajo de él por no participar del producto del desarrollo.” (González Casanova, 1969: 74-75)

El nivel de vida se había incrementado sobre todo en las ciudades producto de la industrialización, la movilización de la población, la transformación del sector agropecuario, la educación oficial y el crecimiento demográfico. Sin embargo, para ambos autores el problema que señalaban era que, el desarrollo, no había sido homogéneo en todo el país (Appendini, 1972: 125), sino que existía una marcada desigualdad en la sociedad mexicana desde principios del siglo XX hasta los años sesenta.

Las variables económicas y sociales estudiadas comparativamente en distintas entidades federativas por los autores, los dotaban de herramientas para afirmar que las regiones que participaron en el desarrollo iniciado a fines del siglo XIX eran las mismas que en 1960: “tienen un nivel de desarrollo relativamente más alto, mientras que aquellas que no se integraron a la dinámica de la economía del porfiriato aún permanecen a la zaga económica y socialmente. Las regiones más avanzadas tuvieron un desarrollo más acelerado de manera que ha aumentado la brecha económica y social que separa a las regiones avanzadas de las atrasadas en el periodo de 1900 -1960.” (Appendini, 1972: 128)

La idea política del crecimiento hacia fuera del porfiriato para integrarse al mercado mundial, había sido generada en un contexto donde el liberalismo, en todas sus formas, comenzaba a desplazarse por el continente americano. Los elementos básicos de esta política consistían en “la creación de una red ferroviaria, el aliciente a la inversión extranjera dada la escasez de capital nacional, el impulso a la actividad de exportación en particular la agricultura y la ganadería y, el fomento a la industria mediante la exención de derechos de importación.” (Appendini, 1972: 128) Entre los cambios que demandaba el mercado mundial, estaba la participación del sector agropecuario en la exportación, la expansión del sector industrial condicionado por la inversión extranjera, el surgimiento de la nueva minería debido a la demanda provocada por la expansión industrial de los países desarrollados, especialmente Estados Unidos, así como la creación de un sistema de comunicaciones moderno.

Con estos cambios en el país, las regiones del norte se vieron beneficiadas por esta evolución económica. Por ejemplo, en la exportación de ganado y el cultivo de algodón para la industria textil, Coahuila y Durango aportaron el 88.5% del valor de la producción nacional a principios del siglo XX (Appendini, 1972: 131); también, en el caso de la demanda de productos mineros para la industria, Baja California, Chihuahua, Sonora, Sinaloa, Durango y

Tamaulipas, aportaban el 64%. La movilidad de la población hacia estas entidades era significativa debido a las oportunidades de empleo y salarios mejor remunerados.

En el sur del país la realidad fue otra. Aunque es cierto que los productos como el café, cacao, tabaco y chicle se producían hasta un 90%, en Veracruz, Chiapas, Campeche, Oaxaca y Tabasco “no significaba un impulso al desarrollo, ya que el tipo de cultivo no daba lugar a cambios tecnológicos importantes, ni requería mano de obra calificada, además de que probablemente la demanda externa no era tan dinámica como en el caso de los productos de la exportación del norte.” (Appendini, 1972: 134) En el sur de México, los bajos niveles educativos, de salud y de vida en general para 1960, seguían siendo muy altos. La desigualdad regional que según los indicadores, observaban Kirsten Appendini y Daniel Murayama a principios de siglo, se manifestaban de manera similar en 1960. (Appendini, 1972: 137) Los autores señalaban que, de acuerdo con los índices de dispersión, la desigualdad entre regiones no solamente se había mantenido a través de sesenta años, sino que en función de variables económicas relevantes en ambos años, la desigualdad se había agudizado como sucedió con el PBE *per capita*, la participación de la fuerza de trabajo en el sector industrial, la productividad industrial y la productividad agropecuaria. (Appendini, 1972: 137) Sin embargo, lo más drástico se presentaba en el carácter social de tales variables como lo había explicado una década antes Pablo González Casanova.

Para estos estudiosos de la región y el desarrollo regional, la ampliación de la desigualdad entre las entidades se debía tal y como lo había afirmado en los años sesenta el autor de *La democracia en México*, “al tipo de relaciones que se han establecido entre ellas, de tal manera que las más atrasadas subsidian a las más avanzadas en términos de recursos humanos y económicos en general y de beneficios sociales”. (Appendini, 1972: 139)

El modo de proceder para explicar lo anterior, González Casanova lo trató de la siguiente forma: existe en México una sociedad dual o plural. El México que tiene (ladino) y el que no tiene (indígena, marginal, residuo de la sociedad colonial). Analizó esto bajo tres indicadores: el idioma, la discriminación y la explotación semi-colonial. Sobre el primer punto registró la proporción de mexicanos que no hablaban español y la tasa de crecimiento de la población nacional e indígena (González Casanova, 1965: 98-102).

Agregó que el problema indígena era esencialmente un problema de colonialismo interno. Las comunidades indígenas son nuestras colonias internas, decía, porque tenían las características de la sociedad colonizada. (González Casanova, 1965: 104)

De los antropólogos que habían estudiado a los indígenas, sostuvo que aunque éstos se interesaban por el problema indígena de una manera particular, lo hacían desde un sentido humanista pero no anticolonial. Afirmaba que influidos aquellos por metodologías etnocéntricas sólo habían registrado y descrito situaciones, hechos o sucesos; pocas veces habían denunciado abusos o discriminación. (González Casanova, 1965: 122)

Para ser más preciso, el autor de *Sociología de la explotación* expuso brevemente formas en las que se presentaba el colonialismo interno (González Casanova, 1965: 105-107)⁴⁸ y cómo a los marginales se les excluía de la política siendo sólo objetos políticos de quienes sí la usaban. (González Casanova, 1965:108-111)

Justo es en este punto donde Pablo González Casanova se detuvo para proponer lo que Flores Olea le criticó en su momento, a saber, que para terminar con el marginalismo y el colonialismo interno uno de los objetivos principales para la democratización y el desarrollo del país debía ser la integración nacional. (González Casanova, 1965: 112) Esto es, que los marginales ingresaran a la vida cívica, a una ciudadanía económica y política plena. Además de esto agregó que era necesario:

[...] acentuar la unidad de nuestra cultura política secular y mantener el principio constitucional de que los alineamientos políticos no deben estar ligados a los religiosos; que es necesario redistribuir el ingreso y mantener y organizar a la vez las presiones populares y la *disciplina nacional*, que es necesario a la vez democratizar y mantener el partido predominante, e intensificar el juego democrático de los demás partidos, lo cual obliga a la democratización

⁴⁸ Aunque más tarde se hablará aquí con mayor atención del colonialismo interno, lo siguiente es una de las primeras redacciones que hizo González Casanova sobre este tópico: “Lo que los antropólogos llaman el “Centro rector” o “Metrópoli” (San Cristóbal, Tlaxiaco, Huachinango, Sochiapan, Mitla, Ojitlán, Zacapoaxtla) ejerce un monopolio sobre el comercio y el crédito indígena, con “relaciones de intercambio” desfavorables para las comunidades indígenas, que se traducen en una descapitalización permanente de éstas a los más bajos niveles [...] existe una explotación conjunta de la población indígena por las distintas clases sociales de la población ladina. La explotación es combinada como en todas las colonias de la historia moderna –mezcla de feudalismo, capitalismo, esclavismo, trabajo asalariado y forzado, aparcería y peonaje, servicios gratuitos- [...] la explotación de una población por otra corresponde a salarios diferenciales para trabajos iguales (minas, ingenios, fincas de café) a la explotación conjunta de los artesanos indígenas (lana, ixtle, palma, mimbre, cerámica), a discriminaciones sociales (humillaciones y vejaciones) a discriminaciones lingüísticas [...]” (González Casanova, 1965: 106)

interna del partido como meta prioritaria, y a respetar y a estimular a los partidos de oposición revisando de inmediato la ley electoral; que la democratización del partido debe estar ligada a la democratización sindical y a la reforma de muchas de las leyes e instituciones laborales, entre otras tareas. (González Casanova, 1965: 112)

La confianza de Pablo González Casanova en un Estado popular, aliado al pueblo bajo los estandartes de la Revolución Mexicana era evidente. Y sí, el cardenismo populista y el lombardismo le daban elementos para pensar de esa manera. Pero su postura política no era un obstáculo para pensar sociológicamente, esto es, científicamente el problema. En este sentido planteaba otra forma de abordar el problema de la estructura social en sus relaciones con la política. Consideraba que en el estudio de la estratificación social se podrían derivar conclusiones sobre el marginalismo social y político. (González Casanova, 1965: 127) Para este tipo de estudio observó las tendencias generales de la estratificación y la movilidad social en México, utilizando los pocos datos de que se disponía en la época que en su mayoría habían sido elaborados por economistas, puesto que la sociología mexicana en esos momentos, no había “contado con los medios necesarios –financieros y técnicos- para acometer un estudio de campo que es básico en la comprensión de los problemas nacionales”. (González Casanova, 1965: 127)

Con ese modelo sociológico advirtió de las desigualdades en México, de los que tienen y los que no tienen. Comparó la distribución del ingreso de Francia, Canadá, Suiza, Estados Unidos e Inglaterra con México y señaló las grandes diferencias en los años cincuentas y sesentas de nuestro país con respecto a estos países; las desigualdades entre el campo y la ciudad; las asimetrías entre las familias rurales y las urbanas. Es decir, de estas muestras González Casanova deduce que el desarrollo regional de México era profundamente desigual, como lo era probablemente en todo país subdesarrollado. Registró lo que hasta la fecha no se había modificado sustancialmente, a saber, que “mientras el Distrito Federal y los estados del norte alcanzan niveles de vida superiores al promedio nacional, en proporciones que van del 35 al 100% en contraste Chiapas, Oaxaca, Guerrero, Tlaxcala, Hidalgo, Guanajuato, San Luis, Zacatecas tienen niveles de vida inferiores en dos terceras partes a los del promedio nacional”. (González Casanova, 1965: 130) En suma, confirmaba, como lo harían después Appendini y Murayama que las estadísticas indicaban mayor desnutrición, ignorancia, mortalidad infantil, insalubridad, falta de vivienda, etcétera, en las zonas antes mencionadas.

Sin embargo, advierte que para comprender la situación del país a mayor profundidad, no bastaba señalar el estado de esas desigualdades sino que era necesario estudiar la dinámica nacional, los procesos de desarrollo, movilidad y movilización de la población. Por ello rechazó la idea de que sólo estudiando las desigualdades se entendería la dinámica nacional. En el texto reprocha la polarización de las posiciones de quienes sólo veían desigualdades en el país y de quienes sólo observaban adelantos:

Al conservador irritado por la “demagogia de la Revolución Mexicana” y que denuncia los males existentes, se enfrenta el político gobiernista que revela con satisfacción los hechos y las obras; al radical impaciente que ya ve próxima una nueva revolución socialista, o al viejo y honrado revolucionario que se siente defraudado y piensa que ya es tiempo de que “otra vez nos vayamos al monte”, se oponen, a veces ignorándolos y otras en franca polémica, los funcionarios y ejecutivos que ven cómo marcha el país, cómo se electrifica, construye escuelas, abre caminos, inaugura presas y que siente contar con el consenso y apoyo de una gran parte del pueblo. (González Casanova, 1965: 133)

Para Pablo González Casanova esta lucha política era bastante natural en ese contexto. Pero lo que a él realmente le importaba, era el desarrollo de los pobres. Señalaba que era preciso estudiar la movilidad para entender por qué la migración del campo a la ciudad permitía que sectores sociales de la población adquirieran mayor esperanza de vida con ingresos mayores de los que percibían en sus comunidades. Al mismo tiempo, se daba cuenta que las desigualdades aumentaban entre campesinos, pequeños propietarios, clases medias y altas, por lo que la inconformidad se hacía cada vez mayor.

Al percibir esta inconformidad, se preguntó cómo se manifestaba y percibía ésta; cómo se organizaba y luchaba: “¿Quién la organiza y para quién lucha? O para decirlo de otro modo ¿Hasta qué punto aparece en la estructura política de México una conciencia organizada que presione por la solución de los problemas de la población marginal al desarrollo, esto es, del más del 60% de la población mexicana? El problema está en saber ¿Cómo se manifiesta la inconformidad, alguna inconformidad del México marginal: en condiciones normales, cívicas, democráticas?” (González Casanova, 1965: 141-142) Es preciso decir que sobre el tema de la inconformidad y la lucha cívica, se interesó por los pobres y marginales:

Frente al México organizado del gobierno –con su sistema presidencialista, su partido sus uniones de trabajadores- y frente a los factores de poder, también organizados –como el ejército, la Iglesia, los empresarios nacionales y extranjeros- hay un México que no está organizado políticamente. (González Casanova, 1965: 144)

Hizo mención en esta parte del libro que había un México que no utilizaba las instituciones para presionar y buscar soluciones a sus problemas. Es un México, afirmaba, “impolítico” que no luchaba cívicamente porque carecía de los instrumentos políticos para hacerlo. Eran, según su percepción, objetos políticos manipulados por el “México político”. Para demostrar esto vuelve a las estadísticas de la población que está agremiada a algún sindicato, organización o partido político y la que no lo está. (González Casanova, 1965: 145-147) Acepta que es difícil saber el grado de inconformidad política de las masas marginales porque no participan y cuando lo hacen, su medio es siempre un partido u organización corporativa aliada al gobierno o a los factores de poder.⁴⁹

Con todo, las conclusiones a las que llega sobre el punto son muy concretas:

- La población marginal es la que tiene menor proporción de miembros inscritos en alguna organización campesina u obrera.
- No asume su carta de ciudadanía pues es la que menos vota.
- Es la que menos oposición presenta a los poderes establecidos.

Si esa era la realidad que se mostraba en la época, González Casanova se cuestionaba: ¿Dónde se manifiesta la inconformidad de los pobres y cómo se manifiesta? El sociólogo mexicano encuentra que no se manifestaba en la violencia, pues la tasa de delincuencia entre los marginales era inferior a la delincuencia media nacional. (González Casanova, 1965: 151) Ante ello reflexionó: “parece que el México marginal está quieto, silencioso”. Por los datos deduce que cuando se expresaba, lo hacía a través de sus mediadores (partidos políticos, organizaciones, los grupos dirigentes del México participante) paternalistas quienes controlaban la desesperación de estos grupos.

⁴⁹ En la década de los años setentas, basado en la problemática sociológica y política que presentó González Casanova en *La democracia en México*, Rodolfo Stavenhagen ensayó un modelo que le permitiera estudiar las organizaciones políticas en México. (Stavenhagen, 1971: 182-192)

La falta de precisión en los datos lo llevó a afirmar que los marginales no eran autónomos, que los dirigían, manipulaban o engañaban, ideólogos conservadores, católicos, marxistas y “amigos del gobierno”. (González Casanova, 1965: 154) Aquí dio cuenta del paternalismo no sólo del gobierno, sino también de los demás sectores civiles que actuaban en sus formas más tradicionales: caciques, líderes, favores personales. Es aquí también donde concede que los excluidos a los que se refiere en su libro, tenían vedado el camino de su liberación por ellos mismos. Aceptó que “actuar políticamente cuando se pertenece al México marginal, “aparece” como pecado de soberbia, como atentado contra el principio de autoridad o intento de rebeldía”. (González Casanova, 1965: 157) Los pobres del país que estudió en *La democracia en México* estaban vigilados en todo, hasta en su silencio; si se rebelaban, se le aplastaba violentamente para que volviera a su silencio suplicante. Así, sin organizaciones, sin partidos, sin derechos, sin voto, sin líderes autónomos, los marginales se volvían los más pobres entre los pobres.

Con todo este espectáculo de desigualdad, se entiende cómo González Casanova consideró que las decisiones políticas que repercutían en el desarrollo económico estaban impregnadas de la estructura de poder que analizó. Se percató por ejemplo, que el movimiento obrero democrático en México, así como las organizaciones de trabajadores tenían limitadas sus decisiones políticas en materia de salarios y en materia fiscal. Todas las políticas estaban contra el pueblo trabajador y a favor de los empresarios. (González Casanova, 1965: 164-165)

Es por esta razón por la que puede entenderse su posición política, sobre todo la que se puede expresar en el siguiente razonamiento: para que exista desarrollo en México se necesita democratizar las instituciones parlamentarias, los partidos; que el Estado controle el poder económico del sector público, que se incluya en la participación política a los grupos minoritarios políticos y culturales, incluidos los indígenas; que se democratizen los sindicatos y se creen nuevas formas de gobierno.

Mientras esto no ocurra nosotros podemos hablar hoy que tomamos decisiones de crecimiento, pero no de desarrollo. La única decisión básica de desarrollo en el momento actual es la decisión -gubernamental y popular- de una democracia efectiva, que amplíe el mercado interno, acelere la descolonización del país y la integración nacional e intensifique las medidas de independencia nacional y de negociación en un plano de igualdad con las potencias extranjeras, particularmente con los Estados Unidos. (González Casanova, 1965: 173)

Es ante este panorama en el que Pablo González Casanova se pregunta por las posibilidades de la democracia en México. Su punto neurálgico, son los pobres, los marginales del país. Para reflexionar sobre el tema de la democracia, elige dos ideologías del momento y en pugna: el marxismo y el liberalismo. Frente a éstas se cuestionó: “¿Qué piensa el marxismo sobre las posibilidades de establecer una democracia capitalista en México? ¿Qué piensa el liberalismo o la sociología liberal sobre estas mismas posibilidades?” (González Casanova, 1965: 184)

El análisis marxista que hace sobre México, cae bajo la premisa de que la lucha de clases fue mediada por una Constitución liberal que instrumentó la incipiente burguesía aliada con los trabajadores organizados y los campesinos armados. El objetivo era luchar juntos, contra el latifundismo y el imperialismo. De este pacto quedaron al margen las “masas exhaustas del pueblo”. (González Casanova, 1965: 186) En este sentido, la Constitución “fue un instrumento del desarrollo del capitalismo y del desarrollo del país dentro del capitalismo. Pero como el país no se desarrolló plenamente dentro del capitalismo las instituciones más características de la democracia capitalista tampoco se desarrollaron”. (González Casanova, 1965: 187)

La segunda premisa de González Casanova sugiere que, como México en ese momento no había establecido cabalmente un sistema capitalista, no pudo alcanzar plenamente una democracia burguesa. Afirmó que era un país pre-capitalista y pre-demócrata; sus características las enumeró así:

- El colonialismo interno era un síntoma de estado pre-capitalista.
- No había una democracia típica europea en México porque el imperialismo lo impedía.
- El capitalismo mexicano no podía establecer la democracia en sus propias colonias;
- En México el dominio burgués era limitado, el sufragio universal y la Constitución también.

El análisis del sociólogo mexicano desde su preocupación por los marginales e inspirado por su nacionalismo revolucionario le impide comprender la democracia en otro horizonte diferente que el del constitucionalismo moderno. Es en este punto donde Víctor Flores Olea observó que la “tarea nacional” a la que se refiere González Casanova era la de

instaurar una democracia capitalista. Sin embargo el análisis marxista del segundo era diferente al de Flores Olea. El primero lo hacía académicamente, bajo los datos que se presentaban y desde su nacionalismo revolucionario; Flores Olea planteó su crítica desde una lectura de los textos de Marx hacia lo que afirmó González Casanova en *La democracia en México*. Pero sobre todo, desde una idea que siempre estuvo en la izquierda socialista de aquellos años, a saber: que el nacionalismo al ser una expresión típicamente burguesa, siempre termina por subordinar sus intereses a la clase capitalista. (Niszt, 2009: 107) Con todo, González Casanova estaba interesado en los marginales y en su análisis los hechos le mostraban que éstos no podrán salir de la miseria si no existía la democracia constitucional. Tampoco percibía que habrá democracia de ese tipo de continuar el colonialismo interno.

El desarrollo de la burguesía, en un país semi-colonial y con problemas de colonialismo interno, no se puede dar con las formas jurídicas tradicionales de las constituciones que surgieron antes de la aparición del imperialismo. Las formas jurídicas *tradicionales* de la Constitución no se cumplen ni se cumplirán en la medida en que no haya un desarrollo plenamente capitalista en México. Mientras haya colonialismo interno y no se alcance un relativo nivel de igualdad con los Estados Unidos –hecho improbable en tanto subsista en imperialismo– no habrá partidos políticos que se sucedan pacíficamente en el poder ni gobiernos estatales soberanos: mientras subsista el colonialismo interno no habrá sufragio universal, ni libertad municipal. (González Casanova, 1965: 189)

Lo que habría que entender de esta postura es que, como el colonialismo interno media la lucha de clases, éste impide ver la expresión pura de esta dialéctica, de ahí que resulte difícil plantear el socialismo en una sociedad semi-colonial. En otras palabras, el control político y la exclusión económica y social no permiten una oposición de clase real, es por esto que no existe un movimiento obrero lo suficiente autónomo y fuerte como para esclarecer la lucha de clases y enfrentar a la burguesía. En términos marxistas Pablo González Casanova no observa la existencia de una conciencia de clase, por lo que para aspirar a una liberación de los pobres, insista en los mínimos de la democracia. (González Casanova, 1965: 191)

Ahora bien, para él era claro que la Revolución Mexicana fue, en gran medida, una revolución nacional y antiimperialista dirigida por la burguesía. Su objetivo se centró en la unidad nacional y la lucha contra el imperialismo. Entonces, el problema estaba en saber la vigencia de aquella, en saber si “sigue siendo válida la idea de una lucha nacional y si ésta puede ser para derrocar al actual gobierno y establecer un régimen socialista o para acelerar el

desarrollo del capitalismo nacional, en cuyo caso la tarea democrática será una tarea democrática dentro del capitalismo”. (González Casanova, 1965: 194)

Frente a ello aseveró que los partidos de izquierda y los representantes proletarios de ese entonces aceptaron luchar por libertades democráticas dentro del capitalismo como un camino para llegar al socialismo. De los “sectarismos y aventurerismo” lo único que han hecho, afirmó, fue quemar etapas para un futuro socialista. La crítica a estos radicaba que en México, según González Casanova, la lucha cívica no se había agotado aún y expresaba: “los marxistas no deben ver en cualquier algarada, motín, movimiento huelguístico, por importante que sea, el síntoma indiscutible de que ya llegó el tiempo de otra revolución, de que ya se dieron las condiciones de otra revolución. No habrá otra revolución en México –y de ello es necesario tener clara conciencia- sino cuando la estructura social sea incapaz de resolver los problemas *urgentes* del desarrollo de la nación y cuando se hayan *agotado* las posibilidades de una lucha cívica”. (González Casanova, 1965: 196)

Entonces ve en el sistema político mexicano de ese momento, apertura a la posibilidad de cambio democrático. Por eso abonó a la idea de que defender la Constitución para resolver los problemas nacionales dentro del sistema capitalista, era en ese contexto, una tarea nacional y democrática⁵⁰. Esto es verdad a favor del análisis de Flores Olea, pero también dentro de esas ideas, González Casanova basándose en Marx, afirmaba que aunque era posible pasar al socialismo en forma pacífica pasado varios años de desarrollo capitalista, en México la clase obrera debía de estar preparada para “emplear una doble táctica, o sea, al mismo tiempo que se preparan para el desarrollo pacífico de la revolución, estar suficientemente preparados para el desarrollo no pacífico de la revolución” (González Casanova, 1965: 197)

Y es que González Casanova no era ajeno al dilema en la izquierda mexicana de ese entonces en torno al enfrentamiento de la tendencia a la unidad nacional sobre la de la lucha de clases a la que hacía mención Víctor Flores Olea en su crítica. Es cierto que se inclinaba bajo la

⁵⁰ Con todo, esta posición política tuvo sus repercusiones. En 1960, el primero de mayo para ser específicos, nació la revista *Política* dirigida por Manuel Marcué Pardiñas. Dicha revista centraba su línea editorial, en las teorías de Pablo González Casanova expuestas en *Cuadernos Americanos* en el número enero-febrero de 1962 y que después se recogerían en *La democracia en México*, a saber, “que la organización del pueblo independiente y su capacidad para resolver los conflictos, dentro de las instituciones de la Revolución Mexicana, constituyen el instrumento básico de cuya fuerza y eficacia dependerá el desarrollo económico y la evolución política; es decir, la crítica política a partir de la Revolución, tesis que continúa y que parte de Lombardo Toledano [...]” (García Cantú y Careaga, 1994: 110-111)

tesis leninistas en torno a la unidad nacional contra el imperialismo, por la lucha política de los trabajadores, su conquista de derechos sociales y políticos, antes de lanzarse a una batalla revolucionaria. Pero lo hacía con plena conciencia de transitar, una vez preparado el camino, al socialismo.

La formación de una conciencia de clase y de una clase para sí, la integración de una verdadera organización proletaria sólo se puede realizar si se observa la táctica de alianza y lucha con la burguesía nacional, la táctica de la democratización interna de las organizaciones obreras y campesinas; si se combate por los objetivos inmediatos de la clase obrera, salarios, prestaciones, derechos sociales, contratos de trabajo, ratificando permanentemente el pacto antiimperialista con la burguesía, investigando y educando permanentemente a la clase obrera en las formas de lucha, y reconociendo que la clase obrera tiene “una tarea nacional que cumplir, a saber una tarea democrática”, uno de cuyos objetivos principales debe ser la organización y defensa de los trabajadores superexplotados del campo y la ciudad que son el veneno más importante de una organización política revolucionaria, que presione para la democratización nacional. (González Casanova, 1965: 200)

Pablo González Casanova al preguntarse por el papel de la burguesía mexicana en este proceso histórico, responde que es la burguesía del sector público, inspirado en el gobierno de Lázaro Cárdenas la que puede dar ese paso hacia la alianza con la clase obrera. Veía en esa burguesía la que tomaba medidas para llevarlo a cabo: reforma electoral de la Constitución para fortalecer grupos políticos y partidos de izquierda, plan de desarrollo, proceso general de democratización, etcétera. (González Casanova, 1965: 204)

Por el lado de lo que denominó el análisis sociológico de la democracia y siguiendo a Seymour Martin Lipset y Ralf Dahrendorff, se centró en la idea weberiana de que la democracia posibilitaba el acceso universal a los cargos públicos y al incremento de la opinión pública. De Lipset tomó una definición de democracia: “sistema político que proporciona constitucionalmente y en forma regular la posibilidad de cambiar a los gobernantes, y como un mecanismo social que permite a la mayor parte posible de la población influir en las decisiones principales escogiendo a sus representantes de entre aquellos que luchan por los cargos públicos” (González Casanova, 1965: 208)

De ello, dijo, que era una idea aproximada, una intuición útil para una etapa previa de investigación; que habría que analizar otros elementos como la libertad de prensa y crítica, la libertad de asociación, el respeto al voto.

Desde esta óptica creía que las posibilidades de la democracia en México habían aumentado aún cuando existían serios obstáculos estructurales. Un análisis sociológico de esos obstáculos lo explicó en su libro: colonialismo interno, marginalismo, autoritarismo, sociedad dual, analfabetismo, falta de respeto del voto eran las causas principales. Llegó a la conclusión de que ese tipo de análisis sólo podría decirnos que el desarrollo de la democracia en México era probable si los obstáculos comenzaban a disminuir: “a mayor ingreso *per capita* mayor democracia, a mayor población ocupada en la industria mayor democracia, a mayor urbanización mayor democracia, a mayor alfabetización mayor democracia”. (González Casanova, 1965: 209) La democracia era el requisito para el cambio pacífico, pensaba.

En suma, con todo lo dicho en su libro, es posible modelar su teoría o idea de la democracia en el contexto del México de los años sesenta. Esta idea de democracia podría tener las siguientes proposiciones:

1. La democracia formalmente entendida, es la base del desarrollo económico. Esto es que si hay en un país desarrollo económico es muy probable que exista una democracia formal.
2. No hay democracia ni desarrollo económico cuando existen condiciones de explotación, es decir, cuando un porcentaje considerable de la población no tiene los medios básicos para la vida (educación, salud, alimentación, trabajo).
3. Existen diversas formas de explotación, una de estas se presenta cuando uno o varios grupos étnicos (de un estado-nación) monopoliza el comercio, el crédito, genera relaciones de intercambio desfavorables, despoja tierras, extiende la discriminación social y la violación de derechos o paga salarios diferenciados para trabajos iguales. A esa forma de explotación se le denomina, colonialismo interno.
4. En México, en aquellos años, no existía una democracia formal y por ende, tampoco había desarrollo económico porque existían relaciones de explotación que se llevaban a cabo, a través del colonialismo interno.

Para que exista democracia y desarrollo se necesita:

- Incremento de la producción y distribución equitativa de la misma.
- Poder de negociación y organización de los trabajadores.
- Democratización interna de sindicatos y partidos.
- Participación del pueblo en el ingreso, la cultura y el poder.
- Eliminación de la situación semi-colonial de los indígenas.

Inspirado por la herencia socialista de su padre y maestros, influenciado por el nacionalismo revolucionario cardenista-lombardista y convencido por los datos que arrojaba el estudio científico de su obra, Pablo González Casanova afirmaba con cierta autoridad moral que el socialismo en México comenzaba con la construcción de la democracia. Estaba seguro que dicha construcción pasaba por reconocer que los marginales, los indígenas, el México que no tiene, los pobres de la tierra, debían incorporarse a la misma, desde la lucha cívica. La táctica de “la unidad nacional” lombardista era la clave para esta estrategia de lucha; el Estado popular cardenista era el modelo capaz de llevarlo a cabo. Con el paso del tiempo se dio cuenta que nada de eso sucedió. En un futuro también toda la tradición lombardista y del Movimiento de Acción Popular (MAP) de a finales de los años setenta, habrían de equivocarse en torno a convertir al PRI en un fuerza gestora del Estado popular. (Bartra, 2010)

Pero las críticas que recibió principalmente de los marxistas lo hicieron reflexionar. Al pedirle mayor precisión en sus conceptos y afirmaciones se vio en la necesidad de afinar sus instrumentos teóricos. Pronto se dio a la tarea de revisar los conceptos de democracia, colonialismo interno y explotación; después se convirtieron en las categorías base de su pensamiento crítico. Para eso escribió *Sociología de la explotación* y *Las categorías del desarrollo económico y la investigación en ciencias sociales*. Después de *La democracia en México* y los libros citados anteriormente, estableció su posición como líder de los sociólogos y politólogos que llegaban para estudiar la situación vigente del México de la época. “Su perspectiva iluminó los factores sociales y políticos del cambio económico, con énfasis en las realidades de los diferentes estratos de la población, especialmente las desigualdades del ingreso y el poder de varios grupos, clases, y regiones del país y del mundo. También ofreció a los investigadores una clarificación de los conceptos y métodos que hizo posible estudios socioeconómicos con más conciencia de las asunciones utilizadas”. (Kahl, 1995:67)

Eso con respecto a su aparato científico, “encontró en la sociología los instrumentos teóricos y metodológicos para apreciar la realidad en que ha vivido. Sin embargo, a lo largo de sus trabajos científicos ha recurrido a otras ciencias desarrollando enfoques multidisciplinarios que le han permitido explicar tanto situaciones como fenómenos sociales, políticos, económicos y culturales así como sus perspectivas.” (Rodríguez Araujo, 2009)

Por el lado de su posición política, ésta siempre ha sido clara. Hasta la fecha ha optado por los pobres, “por el México que no tiene”. Es cierto que las críticas y sus equívocos le ayudaron a rectificar algunos puntos, por ejemplo el tema del colonialismo interno y el asunto de la democracia capitalista que Flores Olea le reprochó. Con todo, el libro tuvo un éxito enorme. Sea visto como mito fundacional o investigación científica, *La democracia en México* cumplió el papel de iniciar los estudios sociológicos en el país con una impronta política para la acción muy particular. Ninguna otra obra lo hizo. Pablo González Casanova todavía se pregunta qué hizo tan especial al texto:

A veces me pregunto: ¿por qué tuvo tanto éxito ese libro? Creo que una parte del éxito se debió a que realmente era el proyecto en el que estaban envueltas muchas fuerzas de nuestro país, que venían del pensamiento liberal, del pensamiento conservador, del pensamiento socialista, del comunista. Además, creo que *La democracia en México* tuvo tanta repercusión por el vínculo que establecía entre la expresión de tipo teórico, de tipo general, el análisis que busca alcanzar objetivos y medios para obtenerlos, y que utiliza elementos persuasivos para la acción. Así, había elementos empíricos y elementos movilizadores. Eso le dio al libro un carácter que yo no había imaginado.” (González Casanova, 2008: 167)

Lo que tampoco se imaginó fue que con dicha obra y las críticas que se le hicieron tanto a su libro como a él, sea en lo metodológico, teórico o político, su trayectoria intelectual comenzaría a modificarse. Con el paso de los años y con los aprendizajes bajo el brazo, se acercó al marxismo guiado aun por su nacionalismo. Cuba y su paso por la rectoría de la UNAM lo convencieron aún más de la necesidad de estar de lado de los pobres. Su nacionalismo fue perdiendo terreno al percatarse que la democracia en México no llegaba por la vía cívica y formal de los partidos y las reformas del Estado. En una palabra: se radicalizó científica y políticamente. Buscó a los sujetos de los que habló en *La democracia en México*. Y “después que invirtió mucho tiempo y recursos en el problema del Estado, las reformas políticas, la democracia, los movimientos sociales, el informe de los derechos humanos,

etcétera, comienza a mirar abajo y peina en los campesinos, los obreros, los indígenas, la democracia de los de abajo”.⁵¹ Es decir, buscó a los sujetos transformadores de la realidad social y se acercó a ellos: movimientos ciudadanos, indígenas, guerrillas, colectivos internacionales. Para la llegada de los zapatista en 1994, Pablo González Casanova ya estaba lejos del nacionalismo al que se adscribió en los sesentas y setentas; incluso estaba muy lejos ya de la izquierda partidista a la que alguna vez le concedió su fe en el cambio social.

⁵¹ Palabras de Luis Hernández Navarro, entrevistado el 20 de abril del 2010, en las instalaciones del periódico *La Jornada*, México, Distrito Federal. (Hernández Navarro, 2010)

CAPÍTULO IV

TIEMPOS DE TRANSICIÓN: DE PENSAR LA DEMOCRACIA A EXPLICAR LA EXPLOTACIÓN

4.1 La sociología crítica en México

En 1966 el Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) de la UNAM tenía nuevo director. Fue Pablo González Casanova quien se hizo cargo de la dirección del IIS desde ese año hasta 1970. Con 8 años al frente de la ENCPyS, González Casanova, tenía una visión general sobre el estado en que se hallaban las ciencias sociales en el país. (Loyo, 1990: 44) Sabía de la importancia de vincular el saber de la universidad con el desarrollo de la nación. Conocía la relación que se tejía entre universidad y Estado, pero era consciente que la Universidad Nacional tenía en su haber una Ley de Autonomía que había sido aprobada en julio 1929, con el fin de establecer la libertad de dicha institución para decidir sobre sus programas de estudio, sus métodos de enseñanza y la aplicación de sus fondos y recursos. (Loyo, 1990: 3; Mendoza Rojas, 2001: 80) Aunque después hubo reformas universitarias y modificaciones con respecto a la relación Universidad y Estado⁵², González Casanova, ha sido coherente con este principio de autonomía universitaria⁵³ en toda su vida académica y social.

En México, se ha dicho, la secularización del saber y la autonomía de académicos e intelectuales han tenido sus bemoles. Se dice que si la *intelligentsia* mexicana se emancipó del poder eclesial, no lo hizo del príncipe. (Castañeda, 2004; 112) Ya no es secreto a voces el que, en la primera mitad del siglo XX el Estado mexicano no sólo corporativizó a obreros y campesinos en su tarea de domesticación social, también lo hizo con no pocos intelectuales. (Camp, 1988) La integración al aparato estatal con cargos públicos, era una práctica común entre los intelectuales mexicanos de la etapa pos-revolucionaria. Vicente Lombardo Toledano fue Secretario General de la Confederación de Trabajadores de México (CTM), diputado y hasta gobernador; Daniel Cosío Villegas, director del Fondo de Cultura Económica y embajador; Manuel Gómez Morín ocupó el cargo de Subsecretario de Hacienda y Presidente del Consejo de Administración del Banco de México.

⁵² “En efecto, con el arribo de Manuel Ávila Camacho a la presidencia de la República se inició un viaje ideológico y político con repercusiones en la educación que se plasmarían en la modificación al artículo tercero de la Constitución en 1945: supresión de la orientación socialista e incorporación de los principios de una educación humanista, integral, laica, nacionalista y democrática, ello en el marco de la ideología de la 'unidad nacional' favorecida por el contexto de la segunda Guerra Mundial. A partir de entonces la Universidad y el gobierno estrecharon sus relaciones y vivieron un periodo de armonía y acercamiento. En las dos décadas que van de 1940 a 1960, la Universidad se incorporó a los proyectos del Estado y se desplegó bajo su protección y apoyo, luego de años de distanciamiento e indiferencia. Es el periodo en el que se le restituyó a la UNAM su carácter nacional y se construyó la Ciudad Universitaria con los auspicios del gobierno alemán, 'gobierno de universitarios', que había desplazado a los generales en el poder” (Mendoza Rojas, 2001: 95-96)

⁵³ Para una visión más específica sobre el tema de la autonomía universitaria frente al Estado, véase Levy Daniel C., (1987) *Universidad y gobierno en México. La autonomía en un sistema autoritario*, FCE, México.

Pero esto tiene una explicación. Es sugerente la idea de Enrique Krauze en torno a que, lo que él designa generaciones de “mexicanos eminentes” o “caudillos culturales” llevaron consigo una marca indeleble: la de haber contemplado una revolución sin ser partícipes de ella, y al mismo tiempo teniendo que cargar con su herencia como el único camino de vida nacional. “El vacío de los cuadros académicos, culturales, técnicos y políticos que dejó la tormenta, favoreció la incorporación de estos jóvenes a la vida pública. Su afán es hacer algo por México. El año de iniciación: 1921. Mientras que sin desprenderse del estado mental de lucha, Vasconcelos discurre algo muy semejante a una cruzada educativa, los Siete Sabios y su secuela construyen⁵⁴ casi todo desde cero: políticas hacendarias, el primer impuesto sobre la renta, leyes de protección obrera, revistas literarias de vanguardia, nuevos cursos y ediciones”. (Krauze, 1999: 278)

El carisma que pudo representar el intelectual del México de la primera mitad del siglo XX, se relacionó con la incesante búsqueda de “hacer progresar a México”. La relación entre poder y saber se entiende si se contextualiza que este intelectual mexicano, se sintió comprometido con sacar al país del subdesarrollo. (Suárez-Iñiguez, 1980: 27) Dentro de esta perspectiva, el ser carismático en el que se convertía el intelectual, anunciaba una sociedad de ciudadanos desde una ideología liberal y romántica, a falta de una robusta la sociedad civil. (Zermeño, 2009: 21)

A mediados del siglo pasado, en México, el campo intelectual lo dominan escritores,⁵⁵ ensayistas, filósofos y periodistas; éstos asumen “como su ámbito natural —para acercarse o distanciarse⁵⁶— la cultura de la Revolución Mexicana (no necesariamente lo mismo que cultura

⁵⁴ Alfonso Caso fue fundador del Instituto Nacional Indigenista, Manuel Gómez Morín funda el Partido Acción Nacional y Vicente Lombardo Toledano la CTM y el Partido Popular.

⁵⁵ “Jaime Torres Bodet ocupó dos secretarías bajo la condición implícita de abdicar su ambición política. Torres Bodet fungió como secretario, si bien en Educación habló como escritor lo hizo con la prudencia requerida; más aún, con cierta proclividad pasiva, amorfa, indiferente, ante el poder. Por eso le confío López Mateos otra secretaría. Gorostiza fue un funcionario menor y por su personalidad, ajeno al poder. Él cumplió lo que de un intelectual se espera en el servicio de su país: persistencia en su vocación, honradez y limpieza en la conducta. Escribió *Muerte sin fin* en las horas previas a los asuntos diplomáticos, por la necesidad indoblegable de crear”. (García Cantú y Careaga, 1994: 27)

⁵⁶ Uno de ellos fue Daniel Cosío Villegas. En 1947 escribió en *Cuadernos Americanos* en su volumen VI del 2 de marzo, un ensayo el cual llamó mucho la atención. Se intitulaba “La crisis de México”. Afirmaba que las metas de la revolución se habían agotado, al grado de que ésta carecía de sentido. Sostuvo que La Revolución Mexicana nunca tuvo un programa claro. Si para algunos ingenuos, hubo lugares comunes como metas de la revolución, a saber, no permitir la tenencia indefinida en el poder a un solo hombre, velar por el interés de las mayorías, derrocamiento definitivo del régimen porfirista, creación de la reforma agraria y el movimiento obrero, encontrar una identidad nacional, fue en realidad un espejismo. (Cosío Villegas, 1997: 16) Sin embargo, estas ideas carecen de originalidad, pues Jesús Silva Herzog (1944) había dicho lo mismo tres años antes.

oficial o nacionalismo cultural), que mezcla orgullo histórico, nacionalismo, preocupaciones institucionales, concesiones a las masas, populismo y concesiones a las minorías ilustradas”. (Monsiváis, 1978: 44) La hegemonía cultural del Estado la funda la Revolución Mexicana. No es extraño entonces que para el intelectual de “las primeras décadas del siglo (y para el simple ciudadano) la Revolución Mexicana es —de un solo golpe— principio de realidad, punto de partida, fatalismo y garantía de progreso”. (Monsiváis, 1978: 45)⁵⁷

Con el paso de las décadas el número de científicos, economistas, sociólogos e historiadores, irá creciendo debido al desarrollo de la UNAM como centro de enseñanza e investigación más importante del país.⁵⁸ Este dato será crucial para entender la cuestión de la independencia intelectual respecto a los poderes establecidos. Como lo ha dicho Guillermo Zermeño:

La concepción “liberal” que acompaña al surgimiento del término (intelectual) en la década de 1920 implica la posibilidad de representar la figura del crítico social independiente. Sin embargo, se puede afirmar que durante la primera fase de la construcción histórico-conceptual el intelectual contó con el apoyo preponderante de la expansión de la burocracia estatal, gran promotor de la cultura, en particular aquella relacionada con los medios impresos. En cambio, para la segunda mitad del siglo pasado esta evolución dependerá crecientemente de la expansión de los medios masivos de comunicación, vistos como los reguladores de la aparición/ desaparición de los “intelectuales”. (Zermeño, 2009: 22-23)

⁵⁷ Los grupos de intelectuales en el México de esta época podemos clasificarlos en: el *Ateneo de la Juventud* (1909: Alfonso Reyes, José Vasconcelos, Antonio Caso, Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Cravioto, Martín Luis Guzmán, Isidro Fabela, Julio Torri, quizás los más importantes); *La generación de 1915* de la que formaron parte *Los siete sabios* (Antonio Castro Leal, Alberto Vásquez del Mercado, Vicente Lombardo Toledano, Teófilo Olea y Leyva, Alfonso Caso, Manuel Gómez Morín y Jesús Moreno Baca); *Los contemporáneos* (1928: Jaime Torres Bodet, Samuel Ramos, Salvador Novo, Carlos Pellicer, Xavier Villaurrutia, Jorge Cuesta, Bernardo Ortiz de Montellano, Gilberto Owen, Enrique González Rojo y Elías Nandino.); el grupo *Hiperión* (1947: Leopoldo Zea, Emilio Uranga, Luis Villoro, Jorge Portilla, Ricardo Guerra, Joaquín Sánchez McGregor, Salvador Reyes Nevares y Fausto Vega); *El Espectador* (1959: Víctor Flores Olea, Carlos Fuentes, Francisco López Cámara, Jaime García Terrés y Enrique González Pedrero); y, *La generación de 1968* (Héctor Aguilar Camín, Roger Bartra, Arnaldo Córdova, Lorenzo Meyer, Carlos Monsiváis, Carlos Montemayor, José Emilio Pacheco). (Véase: Romanell, 1954; Careaga, 1974; Suárez-Iñiguez, 1980; Krauze, 1985, 1999; García Cantú y Careaga, 1994; Camp, 1988; Paoli Bolio, 2002; Zermeño, 2009)

⁵⁸ Aún con ese reconocimiento, la comunidad científica y académica para algunos sufría carencias. Héctor Aguilar Camín destacaba la “ausencia de una tradición académica sólida y original; importación mecánica de esquema y clichés; excesiva teorización abstracta y muy limitada teorización creativa; empirismo; especialización espúrea y poco intelectual; desprecio del lenguaje y auge de las jergas; competencia interinstitucional en lugar de coordinación y apoyo mutuos; frecuente duplicación de esfuerzos; ausencia de crítica estimulante; fragmentación e intolerancia ideológica”. (Monsiváis, 1978: 58)

Es verdad que en México su gobierno se convirtió en el principal empleador de los intelectuales, pero es razonable también reconocer que fue el Estado el que facilitó los medios traducidos en espacios institucionales para sacar adelante los proyectos que la *intelligentsia* demandaba. “Así, la tradición del intelectual como “redentor social” pudo sostenerse a partir de la creencia y eficacia de una política desarrollista o modernizadora (1920-1970’s). Pudo perdurar mientras hubo los recursos públicos suficientes asociados al pulso y afanes de los mismos medios editoriales. Esto comenzó a cambiar conforme el proceso de expansión de la burocracia de casi medio siglo se colapsó por el autoritarismo y las crisis económicas.” (Zermeño, 2009: 24)

Sin embargo, conforme avanzaban los casos de mexicanos que estudiaban fuera del país y elegían una ciencia con mucho más *corpus* cognitivo que el que ofrecía la literatura lírica y el ensayo político, las instituciones culturales en México comenzarán a promover con mayor vigor la investigación científico social. Pero lo más curioso es que a estos mexicanos que vienen de París o Londres con un doctorado en alguna ciencia, en México, “los acoge la institución clave en la cultura a partir de 1950: la UNAM. Por primera vez el intelectual puede dedicarse profesionalmente a su disciplina sin sacrificar tiempo a la burocracia, el periodismo, la abogacía, la diplomacia;” (Krauze, 1999: 293) por lo que su autonomía con respecto al Estado será más marcada.

Sin embargo, para los años sesenta comenzaron a aparecer señales de agotamiento de la relación Universidad-Estado. Los factores demográficos, de política educativa, la creciente urbanización, la crisis del modelo de desarrollo estabilizador y la llegada en 1964, de un presidente autoritario como lo fue Gustavo Díaz Ordaz, coadyuvaron al distanciamiento entre ideología universitaria y gubernamental. (Mendoza Rojas, 2001: 122)

En la Universidad se critica el modelo económico y político, se difunde el pensamiento marxista tras el triunfo de la Revolución Cubana, se forman cuadros de intelectuales opositores al régimen, se cuestiona el autoritarismo del Estado y se estrechan lazos desde la Universidad con los movimientos sociales y de insurgencia sindical aparecidos a finales de los cincuenta. (Mendoza Rojas, 2001: 123) En fin, el simbólico 1968 está por arribar.

En la década de los sesenta, la cultura se re-institucionaliza, pero ahora de manera independiente. Los intelectuales hacen suyos los valores heredados de la Revolución Mexicana, pero denuncian a quienes los usurpan: “exhiben la ostentación de la burguesía, la corrupción administrativa, la enajenación de los medios de comunicación, la mentira de la prensa, el charrismo, la farsa del discurso oficial, el saqueo alemanista, el desarrollismo sin justicia social” (Krauze, 1999: 294) Los “nuevos intelectuales” están cerca del poder, pero con sus propias ideas; habitan en una institución que ha estado muy cerca del Estado, pero lo hacen desde una conciencia de autonomía. El lugar privilegiado para realizar esta labor de inteligencia es la Universidad Nacional.⁵⁹

En 1966, la caída del rector de la UNAM Ignacio Chávez, liquida la última insistencia en la universidad de élites. El impulso gigantomáquico modifica la orientación y aparece, aún sin ese título, la universidad de masas. El concepto señala el fin de la alta pedagogía vislumbrada y reafirmada por Justo Sierra en 1910, ese conjunto de instituciones que transformaba a una pequeña fracción de la juventud en la quinta-esencia de México. La vida intelectual se concentra ya abrumadoramente en las universidades gracias, entre otras cosas, a la demanda de maestros (con la improvisación consiguiente), el crecimiento de la investigación y el vasto incremento presupuestal de muchas universidades, sobre todo de la capital. (Monsiváis, 1979: 56)

Pablo González Casanova es consciente de que a la UNAM se le ha encargado determinar la conciencia nacional del país. Él mismo contiene ese talante del intelectual del siglo XX en México. No ignora que la temprana creación del IIS traduce la persistente fe en la utilidad del conocimiento para plantear soluciones a los “grandes problemas nacionales.”(Loyo, 1990: 5; Sefchovich, 1989: 7) Ya como intelectual “acreditado”, doctor en sociología por una de las mejores universidades del mundo, está capacitado para sacar adelante a la institución a la que Alfonso Caso, Narciso Bassols, Vicente Lombardo Toledano y Luis Chico Goerne habrían de definir como “órgano encargado de realizar el estudio científico de asuntos y problemas sociales, referentes de manera especial a México”. (Loyo, 1990: 5)

⁵⁹ Roderic A. Camp ha documentado no sin razón, que la Universidad Nacional “actúa como la institución más importante para la creación de camarillas políticas entre los estudiantes interesados en la política, quienes utilizan luego estas amistades para promover carreras exitosas en la burocracia gubernamental”. (Camp, 1988: 35) Sin embargo, eso no sólo ocurre en la UNAM, es parte de un cierto modo de operación de cualquier institución pública, para acceder al poder político.

En tiempos de la creación del IIS, la falta de recursos y la dedicación a diversos asuntos públicos por parte de los académicos, no permitió una consolidación plena de la investigación científica. Fue hasta 1939 con el sistema que establecía un director único, en lugar de directores rotativos y con la llegada del doctor Luis Mendieta y Núñez cuando se dan las condiciones reales para el funcionamiento como un centro de investigación. Por otro lado, “ante la falta total de sociólogos y politólogos, el doctor Mendieta y Núñez procedió a incorporar al Instituto a profesionales de otras disciplinas, orientados hacia el estudio de los problemas sociales y dispuestos a dedicar parte de su tiempo a las labores de investigación”. (Loyo, 1990: 11)

Con base en la autonomía de la UNAM y a su persistencia en hacer de la ciencia un proyecto técnico y político, González Casanova reorganiza el IIS por segunda vez en 1966. “El proyecto de reorganización del Instituto implicaba la formación de grupos de trabajo que tendrían bajo su responsabilidad un proyecto de investigación. Estos grupos serían coordinados por un investigador titular de tiempo completo que controlaría el trabajo realizado por los participantes en el proyecto: investigadores, personal técnico y becarios. Se formaron asimismo tres secciones especializadas: de información y documentación, de muestreo, programación, cálculo y análisis y de publicaciones”. (Loyo, 1990: 44) Con la dirección del IIS, y de la *Revista Mexicana de Sociología*, se propuso convertir a la sociología mexicana en una ciencia crítica, de y para los latinoamericanos y libre de las viejas influencias, particularmente de la positivista-funcionalista-empiricista. (Sefchovich, 1989: 28)

Con la experiencia que había obtenido como director de la ENCPyS, González Casanova enlazó ambas instituciones para la formación constante de investigadores. Fue a través de una coordinación permanente con el Centro de Estudios del Desarrollo y con el Centro de Estudios Latinoamericanos de esa Escuela, como el nuevo director del IIS instruía para que se seleccionara e incorporara a los pasantes en calidad de becarios a los trabajos de investigación que el instituto requería. (Loyo, 1990: 47)

La política de investigación contemplaba investigación básica en lo referente a bibliografías, organización de documentos, inventarios y descripciones de archivos; investigación de campo para obtener datos primarios de fenómenos como la productividad, la estratificación y movilidad social; investigación sobre los problemas nacionales en torno a las

clases sociales, el Estado y la ideología. (Loyo, 1990: 44) González Casanova era responsable en este instituto, de darle un nuevo rumbo al tópico de la enseñanza y la investigación científica. El trabajo institucional como director del IIS, no enclaustró la potencialidad científica que había demostrado ya en *La democracia en México*. Antes bien, desarrolló un programa de investigación en el que incluyó a académicos profesionales y principiantes con el objeto de establecer una tradición científico social en México.

Quizás por este talante demostrado por González Casanova, en un artículo realizado en 1994, Rafael Farfán Hernández, mediante los conceptos de programa y tradición de investigación, examinó la obra sociológica del primero que se extiende entre 1966 y 1970 (Farfán, 1994) época en la que González Casanova fue director del IIS. En este trabajo, Farfán Hernández afirmó que en ese lapso de tiempo, Pablo González Casanova hizo una contribución a la formación de una Teoría Crítica de la sociedad en México.

El esquema básico del artículo de Farfán Hernández parte del interés por reconstruir la historia de la formación sociológica como disciplina y profesión (Farfán, 1994: 53) para aplicarla a la obra de González Casanova. En este esquema, la base teórica subyace en los conceptos de programa, tradición y comunidades de investigación. A este último le otorga prioridad puesto que “a través suyo es como se puede poner énfasis en las condiciones sociales (institucionales y de grupo) para la formación de una ciencia como disciplina independiente.”(Farfán, 1994: 54) Según el autor, bajo el amparo del capitalismo tardío, tanto en Europa como en Estados Unidos, existió un proceso de institucionalización de las ciencias sociales que permitieron la formación de comunidades de investigadores que hoy cultivan, practican y norman estas disciplinas.

Al lado de las condiciones institucionales y la formación de comunidades científicas, habría que agregar la producción de programas de investigación, entendidos como el conjunto de presupuestos teóricos mediante los cuales se guía una práctica de investigación que a su vez formalizan tradiciones bajo las cuales se forman y adquieren identidad los estudiosos. “Ello permite la formación de un consenso compartido y, sobre todo, la adquisición de una identidad a través de la cual distinguirse de otros científicos.” (Farfán, 1994: 56) Por otro lado, “las tradiciones cumplen varias funciones: (a) permiten la continuidad entre teorías, (b) delimitan e identifican como propias ciertas áreas de problemas y objetos de estudio; por

último (c) unen en una identidad común a un grupo de investigadores.” (Farfán, 1994: 57) Para Farfán Hernández el programa de investigación con su núcleo teórico, es un concepto clave para rastrear la formación sociológica de un grupo, escuela o tradición científica. Pero habrá que aclarar que las tradiciones se sostienen no sólo a base de su capacidad, también su vigencia depende de las condiciones sociales, políticas e institucionales que rodean a la tradición en cuestión.

Según este articulista, en la formación histórica de la teoría sociológica, regularmente se han distinguido tres programas de investigación, a saber, el naturalista-positivista, el histórico-culturalista y el programa de una Teoría Crítica de la sociedad. Para Farfán Hernández, el tercer programa tiene su raíz en Marx quien habría dado un gran número de tradiciones de investigación. Existe una que según el autor ha mostrado tener, “un mayor contenido conceptual y un más lato potencial en términos de los rendimientos teóricos que puede ofrecer, que le ha permitido adquirir una conciencia más clara y correcta de sus necesarios vínculos con la política.”(Farfán, 1994: 61) A la tradición que se refiere el académico de la UAM-Azcapotzalco, es a la que nació en los años treinta en el Instituto de Investigaciones Sociales en Frankfurt durante la dirección de Max Horkheimer.

El interés por un programa de este tipo en México, resulta interesante pero distinto a como se desarrolló en otras partes del mundo. En Estados Unidos, Alemania y Francia principalmente, “la institucionalización de la sociología estuvo precedida o, al menos, fue simultánea a la formación de grandes tradiciones teóricas de investigación, en México el itinerario fue otro y, por lo tanto, otra la secuencia que se ha seguido. En nuestro país, en efecto, primero se crearon las condiciones institucionales y las publicaciones y sólo después empezaron a surgir las tradiciones teóricas de investigación, cobijadas por esas condiciones de partida.”(Farfán, 1994: 62) La tesis de la que parte Farfán Hernández es que, si bien es cierto la creación del IIS y las demás instituciones académicas en México, obedeció a una demanda hecha por el Estado con el objetivo que quienes lo dirigieran, hombres especializados en el saber social, actuaran como planificadores y ejecutores de las políticas públicas con las cuales el Estado se legitimaba ante su pueblo, durante la dirección del instituto (1966-1970) por parte de González Casanova, llegó un cambio que implicó la redefinición de las relaciones del IIS y de las ciencias sociales con el Estado y con el poder, lo que permitió aumentar la autonomía a la investigación.(Farfán, 1994: 66)

La gestión del autor de *Sociología de la explotación* en el IIS de la UNAM, se caracterizó por el vínculo que hizo entre investigación y docencia, formación de académicos en universidades extranjeras, un plan general de investigación centrado en el desarrollo y los problemas nacionales con el objeto de conocer de cerca la situación del país y así estimular el cambio social y la democracia. Según Farfán Hernández, “en esta nueva relación entre ciencia y política el marxismo desempeñará una importante función, pues aportará tanto la estructura categorial básica a partir de la cual estudiar la realidad nacional, como el ideario político bajo el cual orientar los deseos del cambio social. Esto supuso, quizás por primera vez, el ingreso del marxismo como teoría en la ciencia social académica” (Farfán, 1994: 67) porque como discurso y acción social estuvo presente desde principios de siglo en el PCM y después en la izquierda socialista vinculada a los movimientos de masas en el país.

Farfán Hernández encuentra, tal como se ha expresado en este trabajo, que en ese periodo de pensamiento González Casanova quiere estudiar a México para hacerlo progresar. Al respecto agrega: “Yo entiendo esto en el sentido de que la intención de Pablo González Casanova es fundar una teoría social con intención práctica. Pero es importante precisar que no se trata de cualquier teoría social, sino de una explícitamente marxista producida bajo la particularidad de nuestras circunstancias nacionales, pero al mismo tiempo abierta a su relación con el saber social que tiene otras orientaciones políticas y que nace en otros contextos culturales.” (Farfán, 1994: 69)

Afirma que González Casanova al “confrontar-fusionar” marxismo y ciencia social empírica norteamericana, siempre fue el primero el que dominó y el que dirigió esta relación por lo que a partir de ahí, nació una Teoría Crítica de la sociedad en México. El autor se pregunta ¿qué clase de marxismo es el que González Casanova concibió y practicó durante la década de los sesenta y qué fue lo que orientó su acercamiento a la ciencia empírica estadounidense?

Farfán Hernández, siguiendo a Alvin Gouldner supone que existen dos marxismos: el marxismo científico y el marxismo crítico. El primero es determinista, “sostiene una concepción estructural funcional de la sociedad, defiende una idea de ciencia social positivista y su intención es fundar la acción política en el conocimiento científico de la sociedad.”(Farfán, 1994: 71) Por otro lado, el segundo, es voluntarista por sostener “una concepción holista de la

sociedad basada en el concepto de totalidad, por asumir una idea de ciencia social más histórica y culturalista y, en sus manifestaciones políticas más extremas, por llevar a un fundamentalismo milenarista en la acción política dependiente más de figuras carismáticas que de programas teóricos.” (Farfán, 1994: 71)

En esto se puede ver que, el segundo tipo de marxismo, conduce a la revolución, mientras que el primero, a una idea gradualista del cambio social. Estos dos enfoques tienen su raíz en la filosofía de la historia que inspiró a Marx, a saber, la transformación de la sociedad capitalista a una sin clases. Sin embargo, en la manera de llevar a cabo este fin ambos enfoques difieren, generando con ello tensiones en Occidente, Asia, Oriente y América Latina en la segunda mitad del siglo XX.

En el caso del continente americano, también se produjeron confrontaciones pero con un matiz distinto al de otras regiones. Por ejemplo, la relación que guardó el postulado teórico del marxismo con el asunto nacional de los pueblos de América o, con las estrategias de acción política inspiradas en el concepto de socialismo y democracia como más adelante lo abordaremos.

Para Farfán Hernández, González Casanova aunque asimiló ambos marxismos, su inclinación fue por el Marx científico: “El marxismo que Pablo González Casanova cultivó y practicó durante la década de los sesenta, y al que le dio la responsabilidad de orientar la investigación social, contiene y resume la mayor parte de las aporías que dividen y enfrentan a los dos marxismos, pero simultáneamente supera una buena parte de ellas por medio de síntesis en las que se expresa la creatividad y originalidad de su marxismo, que lo hace ser una respuesta teórica y política a nuestros grandes problemas nacionales.” (Farfán, 1994: 73)

Esto quiere decir que González Casanova lidió las tensiones de ambos marxismos mediante la cuestión nacional en la que insertó las demandas de clase, pero desde la ciudadanía, la cuestión indígena y la construcción de un proyecto nacional alternativo que llevaría a corto plazo al desarrollo y al largo plazo al socialismo democrático.

Farfán Hernández supone que el marxismo del sociólogo mexicano es crítico “porque en su momento intentó relacionar marxismo y ciencia social empírica bajo la guía del primero, y porque la teoría que de ahí nace está fundada en un claro interés emancipatorio basado en la democracia.” (Farfán, 1994: 74) Es decir, según Farfán Hernández el trabajo de González Casanova es crítico porque usa los medios teóricos del marxismo para la emancipación social mediados por la democracia en un Estado de derecho.

Las tesis del autor parecen tener sentido cuando afirma que la obra sociológica de los años sesenta que elaboró González Casanova, “hace una contribución importante a la formación de una tradición de pensamiento crítico social que nace de las condiciones institucionales, académico-universitarias. Su contribución se concentra en la elaboración de un programa de investigación cuyo núcleo está fundado en los presupuestos que forman la teoría de Marx.”(Farfán, 1994: 77)

En su dicho se parte del supuesto de que el programa de investigación del autor estudiado, contiene un núcleo conceptual en el cual están presentes las categorías marxistas de clase, explotación, plusvalía, ganancia, pauperización y crisis, como momentos de una totalidad conceptual, pero lleva a cabo una adecuación de este núcleo conceptual a la particularidad de la realidad social mexicana. (Farfán, 1994: 78) En el trabajo intelectual de González Casanova, la democracia es el fundamento normativo de su sociología crítica. Farfán Hernández hace una descripción sobre sus obras⁶⁰ que conforman el mentado “núcleo” y enfatiza el tema de la democracia como fundamento normativo su la “teoría crítica. Pero según Farfán Hernández, Pablo González Casanova no continuó su trabajo iniciado en *La democracia en México* y no formuló con mayor rigor el concepto de democracia más allá de generalidades. (Farfán, 1994: 82)

Los límites del análisis de Farfán Hernández están a la vista. Es sólo un artículo sobre un periodo (1966-1970) muy corto de la trayectoria del sujeto en cuestión. Farfán Hernández por obvias razones, deja abierta varias interrogantes sobre el tema y su conformación de una

⁶⁰ Hace mención de *La democracia en México* (1965), *Las categorías del desarrollo económico y la investigación en ciencias sociales* (1967), *Sociología de la explotación* (1969), *La nueva metafísica y el socialismo* (1982). Y agrega: “Sostengo que en estos libros está presente tanto el alcance como los límites de un (para aquellos años) novedoso programa de investigación con el cual hace una importante contribución a la formación y consolidación de una tradición sociológica aparentemente ausente en la historia de las ideas sociales en México: la de una teoría crítico-social que defiende abiertamente su condición de teoría científica”. (Farfán, 1994: 75).

Teoría Crítica de la sociedad en México. Por ejemplo, el autor menciona que el programa de investigación del Pablo González Casanova “no fue continuado en tanto que no se formó una comunidad convencida de su poder heurístico” (Farfán, 1994: 83) pues una vez que acabó la dirección de éste sobre el IIS, sus planes no se tomaron en cuenta en las direcciones siguientes. Las intuiciones del autor son sugerentes, lamentablemente, no le alcanza el artículo para explicar el por qué sucedió eso que supone. Sólo advierte que “las condiciones institucionales por sí solas no aseguran la continuidad de una tradición de investigación, ni los financiamientos o el apoyo que reciba por parte de otras instituciones.” (Farfán, 1994: 81)

Pero desde *La democracia en México* podemos observar que se han tomado en cuenta los programas de investigación de González Casanova. La agenda de investigación sobre el sistema político mexicano, los partidos, las elecciones, los movimientos sociales, la democracia, los militares, la iglesia, los indígenas, entre otros, ha sido propuesta por éste y tomada en cuenta por no pocos investigadores y centros de estudio de universidades. En años posteriores ya como rector de la UNAM y como fundador y director del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH) de la misma universidad, González Casanova continuó ese programa del que habla Farfán Hernández y que más adelante lo mostraremos aquí: estrecha relación entre ciencia y sociedad; formación de investigadores en ciencias y humanidades; conocimiento del estado de cosas de México y el mundo para construir si no una Teoría Crítica en México, sí una teoría social latinoamericana que use los más diversos instrumentos científicos y utópicos para pensar la democracia, el socialismo y la liberación de los pueblos.

Por otro lado, intentando tomar una posición crítica con respecto al proyecto en cuestión de González Casanova, Farfán Hernández, cuestiona que el primero, haya “normalizado” la teoría marxista bajo el concepto de explotación. Es decir, que se haya obsesionado por asumir una visión irreductiblemente antagónica de la realidad social, cuando ésta, no sólo se explica a partir de la oposición: burgués y proletario, socialista y capitalista, buenos y malos. Para Farfán Hernández habría que “preguntarse si la categoría de explotación puede seguir siendo la única categoría fundamental de una teoría crítica de la sociedad.” Y remata afirmando que la obra del autor de *Sociología de la explotación* después de los ochenta “no ha mostrado tener la misma sensibilidad, conocimiento y penetración que logró durante los setenta. Su manifiesta negativa a considerar, en lugar de la explotación, el poder y la

dominación como opciones teóricas con las cuales explicar fenómenos sociopolíticos que escapan al área de las relaciones de producción y al antagonismo típico de clases, es un testimonio de una voluntad que se niega a cambiar para estar a la altura de los restos que plantea el mundo actual”. (Farfán, 1994: 85)

El esquema de Farfán Hernández sobre el periodo de González Casanova que corresponde a la dirección del IIS sostiene en parte lo que aquí se ha venido narrando sobre éste, pero es ambiguo en sus conclusiones. Si González Casanova elaboró durante este periodo una contribución a la formación de una Teoría Crítica de la sociedad en México, no fue porque “normalizó” la teoría marxista, sino precisamente porque pensó de manera heterodoxa los instrumentos del marxismo en los intereses claves de su trayectoria intelectual, a saber, la democracia, el socialismo y la liberación de los pobres. Además toda Teoría Crítica y en especial, la de Adorno y Horkheimer parte del supuesto de que no hay un estado natural de las cosas, sino que la totalidad de la realidad es compleja y por lo mismo hay que flexibilizar la teoría. Si Farfán Hernández supone que nuestro sujeto en cuestión contribuyó a una Teoría Crítica en México, debiera explicarnos cómo pasó éste de la dialéctica a la metafísica.

Es claro que Farfán Hernández desconoce el itinerario conceptual de Pablo González Casanova, sobre todo el que va desde *La democracia en México* a la *Sociología de la explotación*. Esto se hace evidente cuando dicho autor afirma que González Casanova se obsesionó con una visión irreductiblemente de lo social, con la categoría de explotación y más, que no ha mostrado tener la misma “sensibilidad, conocimiento y penetración” después de los setenta, por negarse a considerar, en lugar de la explotación, el poder y la dominación como opciones teóricas con las cuales explicar fenómenos sociopolíticos. Al respecto hay un anacronismo en el artículo de Farfán Hernández. Las categorías de poder y dominación, son precisamente las primeras que usa González Casanova en *La democracia en México*. En dicha obra observamos una sociología del poder que explica los fenómenos estructurales y sistémicos de lo social en México. En *Sociología de la explotación*, ya utiliza el concepto de explotación marxista, pero mediado por el de colonialismo interno. Por lo tanto, la transición del pensamiento de González Casanova es de la categoría del poder a la de explotación y no al revés como imaginó Farfán Hernández.

En ningún momento eterniza categorías, antes bien, las dinamiza y las pone en operación para valorar su capacidad explicativa. Es verdad que asume una posición ideológica firme frente a los problemas sociales, pero ello, no anula el rigor con el que trabaja las categorías en las ciencias sociales. Fue en el IIS precisamente donde redactó una de las obras que muestra lo antes dicho y de la que por cierto Farfán Hernández habla poco.

La dirección en el IIS no lo alejó de la producción científica, antes bien, asimilando las críticas a *La democracia en México* así como a su posición política, tuvo la idea de desarrollar con más precisión las categorías científicas que, a su ver, serían las fundamentales para la investigación en ciencias sociales.

Fue entonces que en 1967 apareció *Las categorías del desarrollo económico y la investigación en ciencias sociales*. En esa obra Pablo González Casanova afirmaba que durante el periodo de la posguerra crecían exponencialmente los fenómenos de cooperación internacional en ciencias sociales y los conflictos ideológicos. Los grupos de investigación que se organizaban para tal efecto, se limitaban, la mayoría de las veces, a alcanzar los objetivos deseados dejando de lado los conflictos en pugna de corte político e ideológico.

Observaba que buena parte de los trabajos internacionales de las Naciones Unidas, encontraban la solución a los conflictos ideológicos en los actos de cooperación internacional, al limitar los estudios a sus formas descriptivas y morfológicas; en hacer estudios en función de los requerimientos prácticos de los gobiernos que solicitaban la cooperación internacional, como el caso de los trabajos de asistencia técnica bilateral y multilateral; y, al organizar equipos homogéneos de investigadores que poseyeran un entrenamiento relativamente parecido y cuadros técnicos iguales. Se daba cuenta que, cuando había equipos heterogéneos, éstos sólo eran recolectores de datos. Era común que los investigadores de los países subdesarrollados o socialistas que participaban en esos trabajos, se ceñían a la teoría y metodología de tipo “behaviorista”. Al respecto afirmaba:

En los proyectos de cooperación científica internacional –y es natural que así sea- no se ha buscado diseñar modelos de investigación que se propongan en forma deliberada incluir el conflicto como parte esencial de la cooperación, introducir en un mismo modelo las hipótesis alternativas más contradictorias y opuestas de nuestro tiempo, provocar de una manera racional la contaminación teórica y metodológica característica de las corrientes ideológicas contemporáneas. (González Casanova, 1977: 9-10)

En este trabajo cuestionaba que en los estudios de esa época, sólo se siguiera lo que estaba de moda o al líder teórico que dirigía el grupo al cual se adscribía el investigador. Irónicamente señalaba que daba la impresión de que se hacía ciencia por el simple hecho de citar a Parsons o, contrariamente, se descalificaba a todo lo que parecía sociología empírica. Para González Casanova, el miedo a la contaminación ideológica entre académicos y marxistas era una muestra de ello.

En este rubro, al plantear el objetivo de la obra mencionada, esto es, “pensar un modelo teórico que incluya la lucha ideológica en el nivel de la investigación científica para analizar los supuestos teóricos y políticos de tales investigaciones; las categorías que determinan los proyectos” (González Casanova, 1977: 12) su autor definía un trazo fino del estudio sociológico, más de sociología del conocimiento. Así, la filosofía tenía un papel importante al tratar de exponer el fundamento epistemológico de una ciencia o proyecto de investigación.

Hay una insistencia en este libro por hacer entender que cualquier investigación tiene una relación dialéctica entre lo concreto y lo abstracto. González Casanova señalaba que con el paso de los *indicadores (a)* a las *variables (b)* y, de éstas a las *hipótesis (c)*, se llega irremediabilmente a las *categorías (d)*. Y agregaba que la relación de estos elementos de la investigación científica se desenvolvía simultáneamente en la descripción de *(a)*, la exploración de *(b)*, el experimento de *(c)* y análisis de *(d)* en un fenómeno social.

La clave para González Casanova era que el planteamiento más completo de un modelo de investigación científica era aquel que partía de las categorías, porque con ello sabíamos el principio teórico y político de dicha investigación. Si se partía de *(a)*, *(b)* o *(c)* según el esquema, aparentemente no habría política ni ideología, sólo objetividad. En este sentido expresaba que: “el problema esencial de la cooperación científica internacional y de la ciencia

social es que la teoría con que se trabaja representa la posición política con que se trabaja, y que conforme desaparecen los planteamientos teóricos, y se oscurecen las categorías que están en la base de la investigación, las posiciones políticas de los participantes se oscurecen también, se borran sus fundamentos ideológicos”. (González Casanova, 1977: 18)

Pensaba que en ciencias sociales, la mayoría de sus problemas eran de corte cualitativos. Era enfático en indicar que las generalizaciones cualitativas salían de la experiencia ordinaria y la inferencia. Constató que los datos eran numéricos, pero las inferencias de tales datos, cualitativas. (González Casanova, 1977: 21) Era claro en la idea de que los estilos de investigación dependían de posiciones políticas y epistemológicas. El dicho texto se puede observar una crítica a la posición cuantitativa en ciencias sociales, dominada por la sociología norteamericana y también la filosofía existencialista de ese entonces. (González Casanova, 1977: 24-25)

La posición de González Casanova era que, en la cultura acumulativa de la “cantidad” en ciencias, se veía la influencia del empirismo inglés que triunfó en la posguerra, la sociedad industrial y el neocapitalismo; eso lo vinculaba con el pensamiento conservador. Sin embargo, también en la llamada planificación socialista observaba este fenómeno, sobre todo por la intención de conocer y controlar el cambio en el interior de un sistema o conjunto de la sociedad industrial. (González Casanova, 1977: 27-29) A ello agregaba:

Conforme el investigador se acerca a las dimensiones, a las hipótesis, a las categorías, se acerca más a la comprensión de la situación política del problema y a su control como conocimiento político; pero el proceso contrario también es cierto, conforme el investigador se acerca más a los conceptos operacionales y los símbolos cuantitativos se acerca más al control técnico experimental, similar que el hombre ejerce sobre la naturaleza. (González Casanova, 1977: 30)

Es perceptible que estaba a favor de explicitar los supuestos teóricos y políticos del investigador y de no temerle a la contaminación metodológica. Esta era quizás una respuesta a sus críticos. Esto es, situaba las investigaciones cuantitativas y cualitativas en su lugar, las pondera. Y para poner el ejemplo decía:

En términos marxistas es necesario que los productores científicos estén cada vez más conscientes de que “los hombres que producen las relaciones sociales con arreglo a su producción material, crean también las ideas, las categorías, es decir, las expresiones ideales abstractas de esas mismas relaciones” (Marx); en términos empíricos “es necesario enfatizar la necesidad de informes cada vez más detallados sobre los análisis cualitativos de la sociología, que den cuenta no sólo del *producto final*, sino de las etapas sucesivas que llevan a la obtención del producto” (Merton). (González Casanova, 1977: 31)

Con esto Pablo González Casanova se propone una tarea fundamental dentro del campo de las ciencias sociales: hacer explícitas las categorías que sirven para el análisis y las relaciones funcionales que guardan con las distintas posiciones políticas en juego. Al preguntarse ¿Qué son las categorías? Respondía: son conceptos generales que sirven para dividir, separar, clasificar, y relacionar los objetos. Por lo común se presentan en pares. En su afán de explicación une a Paul Lazarsfeld, un empirista lato con un marxista como Mark M. Rosental. (González Casanova, 1977: 35)

En el intento de aclarar las bases para la investigación en ciencias sociales, afirmó que a veces en las categorías había confusión cuando no se explicita su política. El ejemplo lo expuso en el caso del geógrafo francés Ives Lacoste, para quien la categoría de subdesarrollo era un fenómeno debido a la alta tasa de natalidad y a estructuras sociales atrasadas, o para Alfred Sauvy para quien, este fenómeno, se debía a la fuerte mortandad y natalidad y a la debilidad de las clases medias. Si la categorización en ciencias sociales mezclaba procesos explicativos y descriptivos (González Casanova, 1977: 37) regularmente se confundían factores y efectos. O también se oscurecía la investigación, si existía confusión en las categorías-objetivas (salud, trabajo, educación) y en las categorías –valores (libertad, justicia, democracia). González Casanova planteaba otro problema: que las categorías son posibles porque explican en determinado tiempo y espacio una realidad; son históricas y no eternas. Intenta hacer una crítica desde una sociología del conocimiento cuando afirma que “el sentido práctico y político del estudio determina en gran medida la elección científica” (González Casanova, 1977: 43)

Para González Casanova existían categorías elementales o primitivas del pensamiento social. Éstas eran la riqueza, el poder, la conciencia y los valores. Pero incluía la categoría de explotación introducida por el marxismo “relacionada con la apropiación de los medios de producción y del producto pero entendiendo que es una relación humana”. (González

Casanova, 1977: 52) De ella expresó que tenía un poder de generalización capaz de proporcionar una explicación general del desarrollo económico.

Como ya lo había expresado en *La democracia en México*, existían en ese momento dos corrientes básicas del pensamiento social: el empirismo y el marxismo que se oponían a la filosofía irracional y al existencialismo (González Casanova, 1977: 65). Hizo evidente su crítica al marxismo dogmático, así como al empirismo ingenuo (González Casanova, 1977: 67) y a la vez consideró que el empirismo y el marxismo aunque eran enfoques contrarios, combinados ayudaban a entender el cambio social. El empirismo podía entender los sistemas sociales bajo el supuesto de una constante, como un “eterno presente”; los marxistas, más como variables y el momento histórico dinámico. El caso es que el estudio del cambio social, no era exclusivo de ninguno de los dos.

Desde esta perspectiva, González Casanova piensa que las posiciones políticas determinan el uso que se hace de las categorías originales o derivadas, las que a su vez sirven en el análisis del desarrollo, la inclusión o exclusión de unas u otras como se observa en el siguiente cuadro.

Posición política	Categoría	Subcategoría
Conservador, empirista	Riqueza, técnica	Capital, dinero
Militante del tercer mundo	Poder	Independencia y justicia
Marxista	Explotación	Lucha de clases

La categoría que por este tiempo comienza a ser fundamental en González Casanova, es la de explotación. Al respecto decía:

En una perspectiva de diálogo como la que hemos seguido hasta aquí, este raro empirismo que incluye, relaciona y ordena la categoría de “explotación” puede enriquecer la conciencia de los investigadores que confían en los métodos empíricos, hacerlos trabajar en un problema que no analizan con sus propios métodos y, del otro lado, abrir el estudio científico del marxismo a corrientes que utilizan instrumentos por lo general desdeñados en forma irracional, logrando al apropiación por parte de la investigación marxista, no sólo de la “materia de detalle”, ni sólo de “los datos empíricos de la ciencia de hoy” que es la “posición científica correcta”, como dice Mandel, sino de las formas

detalladas de la investigación empírica, utilizadas para el análisis de las categorías marxistas. (González Casanova, 1977:103)

Según González Casanova, el empirismo podía aprender del marxismo y viceversa. Ese va a ser un tema recurrente de este sociólogo: el intentar usar los instrumentos teóricos y metodológicos de cualquier posición político-científica para llevarlos a la lucha por la democracia, el socialismo y la liberación.⁶¹ Es contundente a la hora de establecer su posición: “la praxis socialista no tiene por qué excluir al laboratorio”. (González Casanova, 1977: 107)

Al llevar a cabo este proyecto de la ciencia social en México, González Casanova se da cuenta de que “los investigadores sociales de América Latina con un pensamiento progresista y revolucionario, se hallan lejos de haber alcanzado un conocimiento significativo de los problemas que preocupan a las fuerzas en lucha contra la dependencia, el fascismo y el capitalismo.”(González Casanova, 1978b: 7) Pensaba por esa época que “la mayor parte de los estudios sobre la sociedad y el Estado en América Latina se inscriben en los marcos del “sistema”. Con un lenguaje marxista, estructuralista, funcionalista, o con una mezcla de todos esos lenguajes se describe al sistema y se explican sus estructuras, su funcionamiento, sus contradicciones.” (González Casanova, 1978b: 8)

Estaba seguro que esa clase de estudios, sólo reportaban construcción de tipos y modelos para explicar la producción, los subsistemas políticos, las estructuras de poder, sindicales y las formaciones económico-sociales. Sin embargo, por estar situados sólo desde una actitud científica positiva, contribuían muy poco a la explicación de los problemas estratégicos y tácticos de las luchas sociales tanto de clases como de organizaciones. Es decir, desde estas investigaciones se explicaba al sistema, pero no la parte activa de los sujetos que se oponían a sus efectos históricos. (González Casanova, 1978b: 10) “Los vínculos con el sujeto

⁶¹ En los últimos años González Casanova ha respondido al respecto: “**Claudio Albertini**: Lo que yo entiendo es que tú empleas diferentes técnicas de investigación. Algunos te tildan de ecléctico. **Pablo González Casanova**: Pienso que todo empezó con el historicismo de mis profesores de El Colegio de México. Ellos intentaban buscar totalidades que explican los fenómenos históricos, aunque no incluían las relaciones de explotación. Lo cierto es que uno de los problemas que estudié desde mi maestría es precisamente el eclecticismo. Pero el eclecticismo es una forma superficial de acceder al conocimiento. Una parte de la verdad la encuentro aquí; otra, la encuentro allá. Entonces voy a juntar las dos verdades parciales y ya tengo la verdad completa. Esto es de una superficialidad espantosa. Lo que yo estaba viendo es que la academia establecía fronteras entre una especialidad y otra. Y las corrientes teóricas o ideológicas habían hecho algo semejante. Y decían: 'Hasta aquí se es empirista; hasta aquí se deja de serlo; hasta aquí se es marxista, aquí ya no'. Para unos lo falso residía en la separación, mientras que para otros lo falso era la unión tachada de ecléctica. En mi opinión, lo falso reside en la separación artificial de lo que en realidad está unido y en la unión artificial de lo que está separado”. (Albertani, 2011: 94-95)

de la liberación y con las prácticas liberadoras quedan deshilvanados, sueltos, dispersos, sin una teoría que los ordene y precise de acuerdo con los requerimientos de pueblos, proletarios, partidos, y prácticas liberadoras.” (González Casanova, 1978b: 12)

Entendía que al usarse conceptos como “aparatos de estado” y al desplazar términos como el de hegemonía, se obtenía como resultado un análisis neutro que cosificaba al sistema, el Estado o la sociedad. En ese sentido, consideraba como los pensadores de la Escuela de Frankfurt que la historia real se volvía instrumental. Se solía entender que el sujeto era el Estado o el sistema y las variaciones sólo se daban dentro de él.

Sin embargo, cuando los investigadores cambiaban la perspectiva y el análisis parte de la clase obrera o los campesinos, los elementos se transformaban. El sistema ya no se percibía inmóvil, sino dinámico e histórico. En la búsqueda del conocimiento de un protagonista como la clase obrera, aparecían nuevas variables a investigar:

[...] cómo son sus partidos y organizaciones, cómo son sus bases, líderes e ideologías, cuál su historia útil, su experiencia aprovechable, cuáles sus formaciones sociales [...] (en fin, con ello se sabe) un conocimiento capaz de aumentar las posibilidades de acumular fuerzas, de influir en el poder, o de tomar el poder llegado el momento. (González Casanova, 1978b: 17-18)

En un texto intitulado “La nueva sociología y la crisis de América Latina” Pablo González Casanova ya había expresado este interés de estudiar a los protagonistas de la liberación latinoamericana, de la evolución de nuestros pueblos y sus problemas a partir de la historia de la clase obrera, campesina, las dictaduras el ejército y la policía, nuestras revoluciones, los movimientos estudiantiles, las huelgas, los fracasos políticos, tácticos y estratégicos de las organizaciones sociales, las biografías de los líderes, la historia del imperialismo y las invasiones extranjeras. (González Casanova, 1969b: 190)

En su proyecto de ciencia social o como Farfán Hernández lo llamaría, Teoría Crítica, para González Casanova habría que volver a los clásicos latinoamericanos como Hostos, Martí, Mariátegui, el Che, Fidel Castro y se preguntaba: ¿qué breve historia de América Latina hemos escrito? ¿Qué monografía de la estructura social de nuestros países? ¿Qué historia del sindicalismo y la clase obrera? ¿Qué historia de los monopolios estadounidenses en nuestros países? (González Casanova, 1969b: 191) Reprochaba la falta de una sociología crítica en

México: “La nueva sociología tiene así una tarea cultural y de lucha: es increíble que hasta ahora el único sociólogo que haya escrito un alegato contra la política imperialista, en forma de libro, sea el norteamericano C. Wright Mills, que se atrevió, el primero, a violar las normas sagradas de la comunidad de sociólogos empíricos”. (González Casanova, 1969b: 192)

Era una cuestión de llevar la ciencia a la política, de desarrollar conocimientos y técnicas de investigación para el análisis empírico del neocolonialismo, la contrarrevolución y revolución en América Latina. Se trataba de tener saberes para luchar por la liberación de los pueblos de nuestro continente. En este sentido, en la última parte de los años sesenta González Casanova prepara una obra en la que dará un viraje fundamental en su posición como sociólogo e intelectual latinoamericano: de pensar la democracia, construirá una sociología crítica de la explotación.

En esta sociología, las categorías de poder y dominación ceden la primacía a la de explotación. González Casanova esta vez incluye en su pensamiento a Marx pero de una manera heterodoxa. Si es posible hablar de una Teoría Crítica en México, ésta tuvo, no sólo su origen y contribución, sino su cultivación y continuación en la imaginación dialéctica de Pablo González Casanova.

4.2 1968, Marx y la sociología de la explotación

Para la década de los sesenta del siglo XX, una nueva fase del imperialismo mundial había resultado producto de los acontecimientos desatados después de la Segunda Guerra. El cambio en la producción, la tecnología y la organización del trabajo en los países avanzados del mundo desarrollado, trajo lo que en ese entonces se llamaría el periodo de sustitución de importaciones. Parecía que los países periféricos e imperialistas tendrían ventajas con estas transformaciones en la economía. Algunas de estas ventajas se comenzaban a observar en “1] expansión imperialista para colocar los equipos y la maquinaria de utilidad poco rentable en la metrópoli, 2] ampliar mercados (inversiones, por lo tanto), 3] aprovechar, en el caso de los países subdesarrollados, la mano de obra barata, y 4] garantizar el nivel de vida y de consumo en la población de Estados Unidos y ampliar el mercado de consumo elevado en los países occidentales, donde ya existía, pese a los estragos de la guerra”. (Fernández Christlieb, 1985: 14)

En esos momentos de la historia mundial, y bajo “el proyecto expansionista de las economías desarrolladas, particularmente de Estados Unidos, se siguió una fórmula de fuerte contenido ideológico que podría sintetizarse en una frase: “ayuda para el desarrollo”. Esta fórmula, con considerables dosis de anticomunismo y de defensa del “mundo libre” representado por Estados Unidos, se inició para los países europeos desde 1947 con el Plan Marshall y para América Latina principalmente después del triunfo de la Revolución Cubana con la Alianza para el Progreso”. (Fernández Christlieb, 1985: 14)

Los beneficios para Estados Unidos en su intervención económica y militar en Latinoamérica, no sólo eran redituables para sus empresas transnacionales, sino que además le permitía mantener el control de la ayuda a Cuba por parte de otros países de la región. La “ayuda” a los países latinoamericanos los comprometía con las políticas anticomunistas de La Alianza para el Progreso.

Para fines de los años sesenta, los modelos económicos de una buena parte de los países del continente estaban guiados por la tesis de industrializar la región que venía de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe). Se tenía la fe en que el desarrollo y bienestar de los pueblos sólo era posible si se ponían en operación políticas de industrialización. (Álvarez, 1987: 50) “Este modelo de desarrollo económico, que en rigor debería llamarse de crecimiento (o mejor, acumulación de capital), impuesto por el imperialismo en su segunda fase y compartido por la mayor parte de los gobiernos del área, condujo a México a la adopción del modelo denominado “desarrollo estabilizador”, pergeñado y sugerido desde las instituciones extranjeras de crédito, sello económico que habría de caracterizar la política económica de los gobiernos de López Mateos y, más todavía, de Díaz Ordaz”. (Fernández Christlieb, 1985: 51)

Como se ha documentado ya, este modelo trajo beneficios en México, especialmente en la agricultura comercial y en la producción para la exportación. En las zonas del norte del país se expandió el auge de la economía del campo debido a las inversiones en maquinaria agrícola que el Estado desembolsó ante la demanda de productos en el exterior. Sin embargo, en otras zonas de México nada de esto sucedió.

En contraste con la productividad elevada y cambios tecnológicos para el trabajo en el campo del norte, en el sur del país la agricultura de subsistencia y la falta de recursos económicos y técnicos eran presionadas por el crecimiento demográfico que demandaba cada vez más recursos. (Fernández Christlieb, 1985: 56; Álvarez, 1987: 53)

Este fenómeno fue de especial relevancia para el modelo económico seguido en México a partir de la segunda guerra mundial. A él se deben, en gran medida, las distorsiones crecientes tanto de la economía posterior como de los supuestos teóricos de la política social del Estado basada, en el discurso, en el crecimiento con justicia social, dado que las desigualdades sociales aumentaron de la misma manera que el grado de dependencia económica. Desde mediados de los cincuenta, y más todavía desde los inicios del gobierno de Díaz Ordaz, el sector agrícola no pudo mantener el ritmo expansivo que lo había caracterizado anteriormente. (Fernández Christlieb, 1985: 56-57)

Así, este sector se rezagó debido a que su mano de obra no pudo ser absorbida por los procesos de industrialización. Las desigualdades entre el campo y la ciudad aumentaron, el desempleo y subempleo también y la mano de obra entró en el mecanismo del ahorro capitalista reduciendo su costo. En este tenor, al aumentar la oferta de mano de obra urbana, se “deprimió la tasa real de salarios y, en consecuencia, el costo de la fuerza de trabajo; aunque es pertinente señalar que la mano de obra calificada, cuya demanda crecía a medida que la industrialización se ampliaba, logró salarios comparativamente muy altos y estabilidad en el empleo, mientras que los salarios para el trabajo no calificado en las zonas urbanas eran fuertemente deprimidos, [de esta manera] el reparto agrario y la posterior política estatal respecto a la agricultura, permitió al sector público favorecer el desarrollo industrial a costa, en principio, de los campesinos y de los obreros”. (Fernández Christlieb, 1985: 59)

En México durante el periodo comprendido de 1964 a 1970, especialmente en la presidencia de Gustavo Díaz Ordaz, la concentración del ingreso en un sector reducido de la población desencadenó una lógica de consumo que contrastaba con la capacidad productiva del país.

El gasto suntuario de esa capa de la población propició el contrabando en escala masiva (furgones de ferrocarril) favorecido también por la sobrevaluación del peso, y por lo tanto la descapitalización creciente de la economía, así como la dolarización del sistema bancario. Aunque es innegable que los salarios de los obreros aumentaban, en realidad hubo varios elementos que impedían el encarecimiento real de la mano de obra: el control político de

la fuerza de trabajo mediante la política sindical, el creciente ejército de reserva (desocupados y subempleados cuyo número se duplicó al final del sexenio de Díaz Ordaz), los bajos precios de los alimentos provenientes del campo (a costa de los ingresos rurales), la fuerte estratificación de los salarios industriales y la homogeneización hacia debajo de los salarios urbanos que en general sufrieron disminución relativa por comparación con el bienio 1964-1965. (Fernández Christlieb, 1985: 100-101)

El modelo de acumulación capitalista, llamado en México “desarrollo estabilizador”, comenzaba agotarse. Para 1968 y la década siguiente, la crisis económica se manifestó abiertamente. La causa no sólo se encontraba en los errores gubernamentales, sino en la confirmación de que el bienestar social no era parte del proyecto de acumulación de capital mundial. “Los primeros signos internacionales e indicadores nacionales que apuntaban hacia la crisis, se registraron en México alrededor de 1967. La desaceleración del crecimiento de los países más industrializados, la ola de recesiones iniciada en Europa en los últimos años de los sesenta, marcaron el final de la década de bonanza económica y cambios en la economía capitalista internacional”. (Fernández Christlieb, 1985: 101)

Los países desarrollados actuaron de inmediato. Restringieron el comercio mundial disminuyendo sus compras de bienes primarios. Los precios de los productos que México exportaba fueron seriamente afectados. La escasa liquidez internacional provocó el aumento de la inflación y desequilibrios en la balanza de pagos. (Fernández Christlieb, 1985: 101) Pronto en México comenzaron a sentirse con mayor presencia las contradicciones sociales que estaban más o menos ocultas. Como consecuencia, la crítica al aparato estatal se hizo cada vez más fuerte. Los principales diferendos, denuncias y señalamientos provenían de los sectores medios, en especial, de los estudiantes universitarios.

Es verdad que en la década de los años sesenta, las luchas estudiantiles en México fueron un factor importante en los cambios políticos del país. Pero, aunque 1968 marca un hito en la historia del México moderno, no habría que dejar de mencionar al movimiento médico iniciado durante el último mes del gobierno de Adolfo López Mateos. “Hubo además otros movimientos acerca de los cuales apenas si hay análisis, como los movimientos también estudiantiles de 1966 (Morelia y UNAM) y de 1967 (Sonora principalmente), cuya solución, desde la esfera estatal, fue represiva, salvo en la UNAM que terminó con la renuncia de su rector”. (Fernández Christlieb, 1985: 7) Asimismo, aparecieron por esos años intentos

guerrilleros como el de Madera, Chihuahua, en 1965 y el del Movimiento Revolucionario del Pueblo en 1966; tiempo después en Guerrero, Genaro Vázquez y Lucio Cabañas hicieron lo suyo en cuanto a guerrilla rural se refiere.

Concentrándose en el movimiento estudiantil de 1968, este acontecimiento marcó una verdadera encrucijada del México contemporáneo. Con este fenómeno social culmina en el país, trágicamente, un largo ciclo de crecimiento económico con relativa estabilidad social y política. “La fractura política de ese año también marca el inicio del despliegue de una crisis económica estructural, que se desarrolla hasta el presente (1985) en el marco de la crisis capitalista mundial y que exacerba la lucha de clases en todos los niveles”. (Álvarez, 1987: 11)

Pero esta perspectiva sólo aparece, cuando el análisis se distancia de los hechos. Quienes vivieron o tuvieron esa experiencia trágica tan cerca, no tenían muy clara la trascendencia que desbordaría el movimiento y el final en esa noche triste.

En 1968 los estudiantes mexicanos emprendimos una lucha. Nuestros objetivos eran tan obvios como inciertos. Sabíamos contra quién y contra qué dirigir nuestra cólera. Habíamos sido golpeados *injustificadamente* por la policía como tantos otros, vivíamos bajo un régimen en el que las decisiones eran tomadas por el Estado y sus vastas extensiones, y luchábamos contra esa prepotencia [...] buscábamos una sociedad más democrática, es cierto, y buscábamos al mismo tiempo ser reconocidos y apoyados en nuestros buenos deseos: buscábamos pues, poder. En unos casos poder político, mayor libertad de participación en los aparatos de decisión, esto es obvio; en otros casos el desafío democrático era concebido como el ejercicio de nuestras “libertades” sin la injerencia de aquellos aparatos. (Zermeño, 1978: 1)

A diferencia de otros movimientos estudiantiles de la época, el mexicano tuvo su peculiaridad. Fue un movimiento esencialmente político y no contracultural como sucedió en otros países. El adversario estaba bien localizado: el PRI, el gobierno, las fuerzas del orden represivas. “Se trató de un movimiento cuyo alto grado de identidad o alianza de sectores heterogéneos se debió mucho más a la presencia de un adversario común que a la unificación en torno a una crítica mínimamente compartida de la sociedad presente y a un cierto proyecto correlativo de sociedad futura”. (Zermeño, 1978: 41)

Pero no se trató de un movimiento revolucionario. No se buscaba tomar el poder y cambiar la estructura social y económica de México. Desde el movimiento se observó la crisis del poder y su clase política, pero no se llamó a los sectores obreros, campesinos y marginales, en fin a todos los agraviados económica y moralmente por el sistema autoritario, para incorporarlos en un frente común que derrocaria al gobierno en turno. Más bien, “el movimiento estudiantil mexicano se caracterizó por ser una protesta de sectores medios crecientes y en ascenso, una protesta en contra de la extralimitación con que la clase dirigente aprovechaba el margen que le ofrecía la estabilidad del orden y en contra de la rigidez correlativa de un sistema institucional o político que veía llegar a su fin el acuerdo transitorio producido en un marco de relaciones sociales ya rebasado”. (Zermeño, 1978: 47)

Es decir, los estudiantes movilizados, no eran sectores sociales en crisis o en vías de pauperización; de hecho la educación superior por esos años seguía siendo uno de los canales de ascenso social más seguro. “En 1964 sólo el 13% de los estudiantes de la UNAM eran hijos de obreros y el 3% de campesinos. Hasta 1968 esta composición no había variado mucho”. (Zermeño, 1978: 48) Siguiendo la tesis de Sergio Zermeño, es probable que el movimiento del 68, como lo fue también el de los médicos o maestros, cuestionaba el orden vigente por su tendencia autoritaria, represiva y antidemocrática. Estos sectores representaban una parte de la sociedad mexicana moderna que exigía democracia y participación social. La crítica iba directa al sistema gubernamental corrupto y a sus sectores corporativizados: desde los partidos políticos, sindicatos, organizaciones.

La crítica al Estado autoritario y a su sistema político es clave para entender el movimiento del 68. A partir de este acontecimiento, la sociedad mexicana ya no sería la misma. Aun con Luis Echeverría, los efectos del 68 serían de una especie de malestar, a pesar de la llamada “apertura democrática”. La fractura entre sociedad y gobierno estaba hecha y con ella se sumaban otras fisuras como:

- Inadecuación del sistema institucional o político para incorporar y representar las exigencias de nuevos sectores sociales.
- Deterioro de las relaciones entre Universidad y el Estado.

- Debilitamiento del modelo cultural o ideología dominante y del nacionalismo como su componente central.
- Desplazamiento del Estado hacia una función directamente favorable a un sector de las clases altas, como imagen percibida por ciertas capas medias altamente sensibilizadas a este respecto. (Zermeño, 1978: 55)

Es en este momento de la historia de México cuando el modelo populista creado por la ideología de la Revolución Mexicana, se desquebraja. También, el Estado fuerte, corporativo y capitalista comienza a debilitarse. El país sufría una transformación paulatina cuyas características más visibles comienzan a aparecer por todos lados. Algunas de ellas fueron:

- La metamorfosis del Estado populista en Estado de clase.
- La imposibilidad por parte de la élite dirigente para continuar sirviéndose del nacionalismo como bandera de movilización, consenso y legitimidad.
- La cruda comprobación para muchos sectores, particularmente para las clases ilustradas, de que el desarrollo capitalista tardío y dependiente, además de mostrarse incapaz para elevar los niveles de vida de las amplias masas, las condujo a la miseria más absoluta sin poderlas incorporar a su lógica, pero sí, por el contrario, desarticulándolas de sus medios tradicionales.
- El resquebrajamiento de las bases del Estado fuerte ante ascenso de los sectores y clases ligados a la lógica del polo propiamente moderno capitalista. (Zermeño, 1978: 92)

Digamos que, en general, fueron esencialmente las clases medias representadas en los movimientos magisterial, ferrocarrilero, médico y universitario, quienes debilitaron al sistema político de esa década con la simple exigencia organizada de dar paso a un pluralismo y a una democratización del sistema político mexicano.

Sobre el movimiento estudiantil, en aquellos años había una tendencia particular de interpretar los hechos. Se responsabilizaba a los intereses extranjeros y las potencias imperialistas de desestabilizar al país. Era una percepción y análisis sobre el acontecimiento la que “sin haber perdido nunca la solidaridad con los movilizados, puso sin embargo el acento en la injerencia de Estados Unidos y de sus agencias de inteligencia como promotores y directamente interesados en la radicalización y el agravamiento del conflicto.” (Zermeño, 1978: 102)

Esta corriente interpretativa suponía que con el movimiento, se quería poner en evidencia el desprestigio y corrupción en el que estaban metidos los políticos y administradores del gobierno de Díaz Ordaz. Si los estudiantes se radicalizaban, le harían muy bien el juego a los intereses imperialistas, pues debilitarían las bases nacionalistas que el régimen aún tenía producto de la gesta revolucionaria.

A esta tendencia pertenecía Pablo González Casanova. Su posición al respecto la expresó en un documento llamado “Aritmética contrarrevolucionaria” aparecido el 21 de agosto de 1968. En dicho documento analizaba la cultura política de la contrarrevolución y las condiciones sociales en que operaba ésta. Para comprender América Latina y el mundo, se requería según González Casanova, hacer este análisis. En primer lugar, habría que señalar el estudio de las técnicas usadas por los contrarrevolucionarios en lo que se refería a los golpes de Estado. El objetivo era percatarse de la manera en que los grupos políticos de poder y militares las usaban y ocultaban.

González Casanova sugirió ubicar la táctica de esta aritmética en un contexto social, cultural y económico en donde se aplicaba: “se trata del proceso a nivel más aparente, en que juegan técnicas y elementos que ocultan el fondo del problema, en que se trabaja en un plan de ocultamiento y manipulación, que principia por atacar a los núcleos revolucionarios o progresistas existentes, en su propio seno, entre sus propios simpatizantes para ir ampliando su desprestigio –con palabras y hechos- hacia capas más y más amplias de la población y el gobierno, utilizando el impulso de los propios grupos revolucionarios para la generación del golpe de Estado”. (González Casanova, 1968: II)

Tales técnicas, entre otras cosas, se caracterizaban por acusar a las organizaciones revolucionarias de no ser radicales para luego desprestigiarlas e infiltrarlas con agentes informantes, de difusión y provocadores. La misión de estos agentes, sobre todo, el de difusión, era destacar el descontento social y “en los inicios de cualquier movimiento obrero y sobre todo estudiantil, ratificar sus críticas a la crisis moral de la sociedad, alentar a los jóvenes a una lucha moral exaltando a todo héroe caído, a todo mártir y a todo revolucionario que en una forma u otra perdió la lucha o la vida, al mismo tiempo que se ataca vigorosamente a las organizaciones, países y dirigentes revolucionarios vivos y fuertes”. (González Casanova, 1968: II) González Casanova observaba que en este cultivo de la muerte de los héroes, del martirologio estético, al mismo tiempo se desatendían los asuntos políticos reales y “la aritmética” aprovechaba la ocasión para alentar a los provocadores que, a su vez, serían rechazados por la población quien exigiría la intervención de la fuerza pública y el orden para solicitar un régimen más autoritario.

En este sentido, los agentes provocadores canalizarían el descontento hacia posiciones radicales que rayarían en la ilegalidad para desprestigiar a las organizaciones revolucionarias y progresistas, que por medio de la lucha legal, trataban de ser eficaces políticamente. Esta técnica permitía según González Casanova, “lanzar a las masas descontentas, desorganizadas y penetradas, en condiciones que estén muy lejos de una toma del poder y que sirvan de “prueba” de la inestabilidad y la revolución, tal y como éstas son entendidas por los públicos conservadores: como actos de desorden, anarquía y terror.” (González Casanova, 1968: II)

González Casanova discurría que en esta táctica contrarrevolucionaria, el papel del aventurerismo juvenil era exacerbado bajo la idea de que lo importante no era tomar el poder, sino amenazar a la pequeña burguesía en sus bienes privados. Se hacía creer que, en sus acciones románticas, el juego de la injuria de destruir cosas sería entendido como acción revolucionaria “o en que se sueña, en que el poder se toma, con la pura imaginación, con la broma sangrienta y criminal, o la triste ingenuidad de afirmar que “la imaginación ha tomado el poder”, cuando lo que está por tomar efectivamente el poder es la contrarrevolución”. (González Casanova, 1968: III) Pablo González Casanova va más allá en su apreciación de los hechos:

La reacción de los universitarios se parece a la de los obreros del siglo XIX. La de los pueblos coloniales y la de los negros también se parece. Pero son distintas: de un lado los estudiantes o los negros no constituyen una clase, ni tienen la peligrosidad objetiva de ésta, y su propia política de “poderes”, - “poder estudiantil”, “poder negro”- constituyen formas de lucha mucho más elementales que la de un partido o un grupo militante estrechamente ligado a los movimientos obreros y campesinos. (González Casanova, 1968: IV)

Está persuadido de que el gobierno estadounidense y sus agencias de “inteligencia”, desde 1960 han aprendido a controlar las agitaciones revolucionarias mediante la exaltación del sacrificio para todo joven que se sienta mártir. Esta contrarrevolución pensaba, sabe con certeza “científica”, que para sus intereses, “es más peligroso un partido comunista pacífico y “oportunista” o un partido o un grupo progresista, que un movimiento estudiantil incendiario o terrorista –pero sin organización y sin pueblo- o una guerrilla sin agua –sin pueblo- aislada en la montaña”. (González Casanova, 1968: IV)

Desde su perspectiva, invitaba a entender que en el país de aquel tiempo “la alternativa para México no es Revolución o Dictadura, sino reformas revolucionarias o terror generalizado.” (González Casanova, 1968: IV) Para González Casanova era fundamental reparar en el peligro golpista que representaban en ese momento las fuerzas políticas dentro y fuera del país. Su planteamiento quería ser un aviso para impedir una contrarrevolución sangrienta.

Pablo González Casanova estaba de lado de los estudiantes⁶², “estaba comprometido totalmente con la universidad; el 68 fue una agresión a ésta por parte de Díaz Ordaz y cerró filas con el rector Barros Sierra; estuvo no sólo en la gran marcha del silencio⁶³, sino en las reuniones entre gobierno y autoridades universitarias colocándose al lado del grupo del rector que estaba en contra de la represión”.⁶⁴ Sin embargo veía con preocupación el desenlace que pudiera tener el conflicto. Sobre todo por su interpretación del movimiento, expuesta

⁶² Perteneció a la denominada Coalición de Maestros de Enseñanza Media y Superior del País Pro Libertades Democráticas, que por cierto, desempeñaría un papel crucial en el desarrollo del movimiento. Algunos de los miembros de esta Coalición eran maestros notables de la UNAM como Luis Villoro, Heberto Castillo, Ifigenia Martínez, Eli de Gortari, Adolfo Sánchez Vázquez, entre otras y otros. (Guevara Niebla, 2004: 155)

⁶³ El 13 de septiembre de 1968, en el contexto del movimiento estudiantil mexicano, tuvo lugar la denominada “marcha del silencio”, una manifestación de más de 250,000 personas, en donde todos iban en silencio para evitar que la policía pusiera como pretexto la provocación por parte de los estudiantes.

⁶⁴ Palabras de Jorge Alonso Sánchez, entrevistado el 15 de enero de 2011, en las instalaciones de CIESAS-OCCIDENTE, Guadalajara, Jalisco. (Alonso, 2011)

anteriormente y la poca preparación política de los estudiantes. Quizás por esta razón, el 13 de septiembre de 1968, elaboró un artículo intitulado “El conflicto estudiantil, decisiones y riesgos” aparecido en el periódico *Excélsior*. Parecía que intuía lo que podría suceder, de ahí que advierta la importancia de una salida política al conflicto. En ese artículo, tanto al gobierno como a los estudiantes les expresó los alcances y límites que implicaría una negociación pacífica de sus diferencias. Sus primeras líneas son casi proféticas⁶⁵: “En unos días se tomarán decisiones que tendrán un gran impacto en el futuro inmediato de la nación. Después de que se haya tomado, el reloj ya no se podrá echar atrás. Estas decisiones dependen del Gobierno mexicano –fundamentalmente de su máxima autoridad, el Presidente de la República- y de los dirigentes del Consejo Nacional de Huelga.” (González Casanova, 1968^a: 7-A) Al gobierno de Díaz Ordaz le planteó que tenía:

[...] la alternativa de aceptar el diálogo y resolver las seis demandas del pliego petitorio⁶⁶ o usar de su poder represivo, cuidando sólo de que las formas sean legales [...] si acepta el diálogo el gobierno tendría que inaugurar un nuevo estilo político y cambiar las formas de gobernar [...] el aparato tendría que reajustarse muy seriamente para una lucha política en que aumentaría la importancia de otros partidos y organizaciones populares y sindicales. De otra parte, aceptar el diálogo y conceder los puntos del pliego petitorio supone alentar otros movimientos y demandas populares, no sólo de democratización sino de justicia social, a lo cual se opondrían los sectores más conservadores de dentro y fuera del gobierno [...] esta decisión implicaría acabar con el miedo al desarrollo, inaugurar un nuevo estilo político y responder de manera más inteligente a demandas de democratización, que corresponden a la estructura real del país [...] (González Casanova, 1968^a: 7-A)

Para González Casanova optar por la represión implicaría alcanzar magnitudes nunca antes vistas en la historia del México contemporáneo, sobre todo en un movimiento cívico-estudiantil: encarcelamientos masivos, control militar de los centros universitarios, represión policiaca selectiva de líderes. Esta decisión anularía el avance de la universidad pública y

⁶⁵ Gilberto Guevara Niebla al respecto dice: “Pocos analistas lograron percibir con acierto la gravedad de la situación y el peligro que se cernía sobre los estudiantes. En este punto debe destacarse la figura del doctor –maestro de la UNAM respetado y querido por los estudiantes-, Pablo González Casanova, quien publicó un breve ensayo con el título ‘Decisiones y riesgos’ donde trata de ofrecer al gobierno y a los estudiantes una perspectiva crítica de las circunstancias que vivía México en ese momento.” (Guevara Niebla, 2004: 261)

⁶⁶ Las demandas eran: 1) Libertad a los presos políticos, 2) Destitución de los jefes de la policía, generales Luis Cueto Ramírez y Rafael Mendiola, y del teniente coronel Armando Frías, jefe del cuerpo de granaderos, 3) Extinción del cuerpo de granaderos, 4) Derogación de los artículos 145 y 145 bis del Código Penal Federal (delito de disolución social), instrumentos jurídicos de la agresión, 5) Indemnización a las familias de los muertos y a los heridos que fueron víctimas de la agresión, y 6) Deslindamiento de responsabilidades de los actos de represión y vandalismo por parte de las autoridades a través de la policía, los granaderos y el ejército. (Guevara Niebla, 2004: 110)

permitiría el estudio sólo a los hijos de las élites tanto en el extranjero como en escuelas privadas. Por otro lado se radicalizaría a los estudiantes dándoles motivos para justificar la acción guerrillera bajo el supuesto de que la lucha política de carácter cívico, había sido cerrada. El gobierno se vería en la necesidad de gastar en material bélico, preparación de cuadros militares antiguerrillas; habría una enorme fuga de capitales y la concentración de la riqueza aumentaría en unas cuantas manos.

Por su parte, al CNH les aseguraba que si decidían regresar a clases, aunque perderían el activismo inmediato de las brigadas políticas, podrían generar “una labor de consolidación de los cuadros universitarios, de organización permanente de la base y de consolidación del CNH en un Consejo Nacional Estudiantil”. González Casanova pensaba que, para que esto se llevara a cabo, algunas de las demandas del CNH deberían ser satisfechas como garantía de disposición a resolver el conflicto y para evitar la pérdida de prestigio y fuerza del movimiento. Pero les dejaba claro a los estudiantes que si optaban por seguir el camino del enfrentamiento, aumentarían las probabilidades de represión y decapitación del movimiento mediante la represión selectiva de los líderes.

Les insistía en lo que de alguna manera ya habían logrado: “El movimiento estudiantil ha comprobado ante sus propios ojos, con su propia práctica de lucha, la importancia que tiene en esta etapa histórica de México la lucha cívica, que agrupan grandes masas de la población en torno a un pliego de demandas que sólo incluyen los derechos liberales, los derechos que ya estaban en el papel en la Constitución de 1857, y ha visto de otro la importancia de la politización de las masas y de la integración de sus propios cuadros dirigentes”. (González Casanova, 1968^a: 7-A)

Sugirió a ambas partes una decisión inteligente y racional iniciando un nuevo pacto social entre gobierno y ciudadanía, apostar al diálogo público mediado por institutos, profesionales, destacados escritores y políticos de oposición.

Al Gobierno le preguntó: “¿Sería acaso peligroso para estabilidad nacional el que salieran presos que tienen años de estar en la cárcel por luchas sindicales y políticas? ¿Quedaría impune un traidor a la patria porque se eliminara el delito de disolución social? ¿Sería peligroso o disminuiría en alguna forma el prestigio de la autoridad si ésta acordara el máximo de las

demandas, si descubriera un México nuevo, y lograra que las nuevas generaciones de mexicanos creen que el camino para resolver los problemas de México todavía es el derecho y la lucha cívica?” (González Casanova, 1968^a: 9-A)

A los estudiantes también les preguntaba si era mucho pedir que permitieran continuar las clases en las escuelas y reconstruyeran una nueva universidad para el pueblo de México.

Son sorprendentes, por certeras, las predicciones del maestro González Casanova: lamentablemente, sus palabras no fueron escuchadas [...] por ninguna de las partes. Entre los estudiantes los ánimos estaban predispuestos más a la acción que a la reflexión; por su parte el presidente Gustavo Díaz Ordaz y sus subordinados jamás expresaron sensibilidad alguna frente a la disidencia. (Guevara Niebla, 2004: 268)

Ante este escenario, los acontecimientos ocurrieron tal y como los conocemos ahora. Aún después de aquél fatídico 2 de octubre de 1968, Pablo González Casanova, tenía su misma concepción del movimiento. En entrevista el 28 de octubre del mismo año con Claude Kiejman y Jean-Francis Held en su oficina de la universidad de México, González Casanova precisaba una vez más su definición del movimiento estudiantil:

El movimiento mexicano es mucho menos “intelectual” y mucho más político que el movimiento francés de mayo. Nuestros estudiantes han descubierto recientemente muchas cosas: Primero que uno puede conquistar mucho procediendo por etapas y negándose al “todo o nada”. Luego, que el mejor campo de batalla es dentro de la ley, la aplicación de la Constitución. Nuestra constitución de 1917 es muy avanzada. Cuando reclaman la aplicación de ésta, por cierto, hace tiempo olvidada, nuestros estudiantes disponen de un objetivo verdaderamente progresista y sobre este punto muchos burgueses e intelectuales moderados están con ellos. Esta es una estrategia muy hábil que se funda sobre sentimientos sinceros. Muchos de estos jóvenes no son ni revolucionarios, ni socialistas. La mayoría que integra este movimiento, está constituida de lo podríamos llamar de manera sencilla demócratas. Contrariamente a las tesis oficiales podemos decir que forman parte de los defensores de la ley.

Pero no sería propiamente mexicano si este legalismo, que es, lo repito, uno de los motores esenciales del movimiento, no se combinaba con un gusto natural para la acción directa, una cierta violencia. No hay que olvidar que nuestros héroes nacionales son, de Cuauhtémoc a Zapata, hombres de violencia. Pero después de todo, los jóvenes mexicanos no serían los primeros en violar el orden público para reclamar la aplicación de la ley: ¡la historia de Europa da buenos ejemplos de este tipo de situaciones! Respecto a México yo tendría

entonces la curiosidad de definir el movimiento de julio como una combinación extremadamente eficaz de exigencia legalista, de recurso a la fuerza y del sentido político. Pero este movimiento, que tiene pues beneficios, se enfrenta a un poder muy firmemente establecido y que dispone de fuertes apoyos de izquierda en las masas. Otra característica de esta situación, es que este país es mucho más integrado que lo que creemos, y que los lazos sociales permanecen muy fuertes entre rebeldes y los que tienen la autoridad [...]

Si intento precisar mi pensamiento por lo que se refiere a las bases sociológicas del movimiento, yo diría que representa esencialmente a la pequeña burguesía, una clase ascendente pero- o más bien –insatisfecha. Nuestra sociedad no da todavía a este grupo social las satisfacciones materiales que recibe de las sociedades de Europa occidental, satisfacciones considerables para debilitar o aniquilar las aspiraciones reivindicativas.

¿Las afluencias extranjeras? Ellas son evidentes. Y cuando decimos influencia extranjera, en este país, no vemos el lado de Cuba, sino de Estados Unidos. Estas influencias, son esencialmente las acciones provocadoras de la C.I.A. ya he intentado demostrar este mecanismo, haciendo referencia a procedimientos históricos. En el caso que nos interesa, hay primero un ánimo de extremismo, con la puesta en escena de líderes como Sócrates Lemus. Luego pasamos bruscamente a la denuncia de líderes y dirigentes, a veces por los mismos provocadores. Todo un sector de la policía nacional controlado por los agentes americanos ha llevado a la operación que merecería ser estudiada de cerca por todos los dirigentes políticos responsables, partidarios de un cambio real en este país: pues este escenario va ser utilizado de nuevo aquí o en otros países de América Latina [...] (González Casanova, 1969c: 119-120)⁶⁷

Pablo González Casanova tenía razón. El movimiento estudiantil no tenía una política clara y precisa sobre su futuro ni el del país. Aunque tuvo un fuerte impacto a nivel nacional, en lo que a cambio de estructura social se refiere, en realidad quienes iniciaron una lucha política radical para transformar el país y su régimen de Estado tenían otra raíz. Ésta había iniciado poco antes de los años cuarenta prolongándose hasta mediados de los setentas. Lo más curioso de todo fue que esta lucha no pertenecía al proletariado o a algún movimiento obrero fuerte e independiente del corporativismo de Estado. De sobra se sabía que en 1958 el movimiento ferrocarrilero y magisterial había sido derrotado. Entonces, quienes protagonizaron esta lucha política radical no fueron los obreros, los sindicatos o las clases medias estudiantiles: fueron los campesinos.

A pesar de que el Estado mexicano surgido de la revolución arrebatara con su populismo las banderas agrarias a los campesinos, éstos siguieron con los reclamos que desde

⁶⁷ Agradezco la colaboración de Francois Ignace Ndour en la traducción de este fragmento.

Zapata habían exigido para su movimiento. “El movimiento campesino después de 1920 prolonga los combates agrarios de la revolución en un nuevo contexto. La derrota de las fuerzas campesinas revolucionarias y la recuperación de sus banderas por el nuevo Estado burgués no cancela la lucha, pero sin duda cambia el terreno y las reglas del juego.” (Bartra, 1986: 16)

Sin duda los periodos previos y posteriores al cardenismo fueron de contrarreforma agraria. El campesino no es dueño de la tierra. El Estado media entre éste y aquella; entre el terrateniente y quien la trabaja. Para los años cuarenta el Estado promueve un tipo de desarrollo mucho más parecido al de los años veinte, que al llevado a cabo por Lázaro Cárdenas. “La empresa privada aparece como único eje de acumulación, pero ahora el gobierno no sólo le garantiza su acceso a la tierra y su dotación de fuerza de trabajo; también ofrece, sin costo, una creciente infraestructura hidráulica y de comunicaciones.” (Bartra, 1986: 19)

Al final del régimen de Cárdenas se introdujeron ciertas medidas legales que parecían favorecer más a la propiedad privada que a los ejidos. El 1° de marzo de 1937 se expidió un decreto para proteger la cría de ganado, declarándose no expropiables las tierras de pastos necesarios para la alimentación de 500 cabezas de ganado mayor, o su equivalente en ganado menor. La Ley de Fomento Ganadero, dando la garantía de inafectabilidad de grandes extensiones de tierra dedicada a la cría de ganado, propició la existencia de latifundios ocultos. Durante el periodo de Ávila Camacho (diciembre de 1940 a noviembre de 1946), esta tendencia se fortaleció. En aquellos años se inició la llamada “marcha al mar”, consistente en abrir nuevas tierras a la explotación agrícola, mediante las obras de irrigación y construcción de caminos en las regiones costeras del país. Además se propuso continuar moderadamente la formación de ejidos. Así mientras que Cárdenas distribuyó tierras a 775, 845 campesinos, Ávila Camacho sólo benefició a 122, 941. En 1942, el Código Agrario fue reformado nuevamente, dando más seguridades legales a los pequeños propietarios como a los ejidatarios. Se dio asimismo protección mediante los certificados de inafectabilidad a la propiedad privada, constituida generalmente con las tierras que conservaban los hacendados después del reparto a los ejidos. (Huizer, 2008: 260)

En este sentido, el desarrollo en el campo era cada vez más desigual en los tiempos posrevolucionarios. El sector ejidal es relegado de las grandes utilidades de la agricultura moderna tendiente a la exportación y a la producción para un consumo de altos ingresos. “El sector de subsistencia depende cada vez más del jornal, y el crecimiento demográfico, no

compensado por el raquíico reparto, genera una masa creciente de campesinos sin tierra.” (Bartra, 1986: 19) Al final de cuentas, “el reparto agrario terminó por operar como un instrumento de control político del Estado sobre los campesinos. Zapata, anarquista natural, se hubiera opuesto a él: su proyecto era la utópica reconstitución del *calpulli* comunal de los pueblos prehispánicos, aldeas autosuficientes, igualitarias, recelosas del poder central.” (Krauze, 1997: 25)

Con todo, no habrá que perder de vista que el movimiento campesino posrevolucionario no fue homogéneo. Al menos se pueden distinguir tres vertientes, estas son: la agrarista, la cristera y la sinarquista. La primera vinculada al Estado y su política de pacificación y desarme mediante el reparto agrario; la segunda, contraria al agrarismo por su sometimiento político al Estado, es un movimiento espontáneo, masivo y cercano a las organizaciones clericales y ciertos sectores de las clases dominantes marginados por el nuevo gobierno surgido de la revolución; la última, también antiagrarista, fundada en 1937 con el objetivo de disputar a Lázaro Cárdenas el control del campesinado a través de la mediación de la Iglesia.

Junto a esta tipología campesina de principios del siglo XX, aparecieron “movimientos campesinos excéntricos” como lo fue el que se levantó contra la “leva” producto del llamado al servicio militar obligatorio en el país. México se había incorporado a las naciones beligerantes de la Segunda Guerra y ante esta noticia, los jóvenes en el campo se resisten con las armas en la mano para no ser reclutados. En no pocas ocasiones estas resistencias derivan en guerrillas en los estados de Zacatecas, Guerrero, Puebla, Morelos y Estado de México. “Las guerrillas campesinas que se mueven en la zona de Morelos, Puebla y el Estado de México son sintomáticas, pues revisten los más opuestos sesgos ideológicos pero tienen bases sociales semejantes y se apoyan en el mismo descontento espontáneo. Entre 1942 y 1943 actúan en esta zona del sur los grupos armados de la Magdalena Contreras, los hermanos Barreto y Rubén Jaramillo.” (Bartra, 1986: 73) Con objetivos distintos y rasgos ideológicos diversos, estos campesinos coinciden en un descontento que se generaliza: el rechazo al servicio militar.

Pero el movimiento campesino armado que aquí interesa, es el de Rubén Jaramillo. Heredero de Zapata, Jaramillo quien había participado desde muy joven en el ejército zapatista, una vez que se desintegra éste en 1918, dejó aquella famosa frase que le sirvió para llamar a la

lucha armada a los campesinos de Morelos cuando lo requirió: “Guarden sus fusiles, cada cuál donde lo pueda volver a tomar.” En efecto, para los años cuarenta el agrarismo armado heredero del zapatismo de principios de siglo XX, había reconstituido su tipo de economía campesina y sus formas naturales de hacer política, “sintetizadas en la conocida expresión de la democracia de los pueblos”. (Bellingeri, 2003:20) En el estado de Morelos, la extensión de este movimiento tuvo su mayor relevancia con la actuación de Rubén Jaramillo. El movimiento jaramillista, como se le llamaba, tenía muy clara la idea de que tanto el “gobierno” como el movimiento provenían de la misma revolución, sin embargo, el primero crecía en poder de manera desproporcionada frente a la autonomía que los pueblos morelenses deseaban; y el segundo, se establecía como la contradicción latente de la Revolución Mexicana.

En el periodo de Cárdenas, Jaramillo presionó para que se construyera el ingenio que llevaría el nombre de Emiliano Zapata en la región de Zacatepec, Morelos. El objetivo era sustraer al pueblo del dominio de los ricos comerciantes y caciques que controlaban la región. Jaramillo fue el primer presidente del Consejo de Administración del ingenio. Las operaciones de la empresa llevaban buena marcha, pues, la riqueza producida era de consideración. Por lo mismo, despertó la ambición de no pocos políticos y funcionarios gubernamentales. Pero Jaramillo era un obstáculo para esos intereses y tenía que ser eliminado. “Primero lo destituyeron de su cargo. Después, como en su condición de cañero y cooperativista seguía defendiendo los derechos de campesinos y obreros, lo intentaron asesinar. Dos veces la policía judicial llegó hasta su casa pero no pudo capturarlo. La tercera lo emboscaron policías y pistoleros, pero fracasaron. Jaramillo tomó entonces el único camino honrado que le dejaban: las armas”. (Revelo, 2008: 290)

En 1944, después de un año de actividad guerrillera, Rubén Jaramillo volvió a la lucha legal una vez aceptada amnistía que le ofreció el gobierno de Manuel Ávila Camacho. Pero el conflicto no desapareció.

Debido a esto, “con la Constitución en una mano, la pistola en el morral y siempre bajo el acecho de policías, soldados o pistoleros, (Rubén Jaramillo) organizó un partido político (Partido Agrario Obrero Morelense, PAOM) y lo registró legalmente para contender con sus mayorías en dos elecciones de gobernador de su estado (1945 y 1952); asesoró a muchas comunidades en sus gestiones en dependencias de gobierno; orientó la lucha de grupos

campesinos por tierras, aguas o créditos; coordinó a los cañeros con dos huelgas de los obreros del ingenio de Zacatepec (1942-48); promovió luchas de cañeros (1958).” (Revelo, 2008: 291)

Toda la lucha de este campesino zapatista, desde la fundación del PAOM, la lucha civil, política, clandestina y los levantamientos armados que llevó a cabo, fueron contra el cacicazgo, los fraudes electorales y la represión militar en Morelos. El Estado mexicano no podía tolerar un tipo de política que aspiraba a desarrollar la autonomía económica y cultural de los pueblos, y buscó todos los medios para eliminar al movimiento. Ante este gesto gubernamental, el acaparamiento de tierras y los poderosos cacicazgos que amenazaban los proyectos agrarios del movimiento jaramillista no se hicieron esperar. (Bellingeri, 2003: 58)

Las negociaciones políticas y los enfrentamientos armados entre el gobierno y Rubén Jaramillo terminaron el 23 de mayo de 1962 con el asesinato de éste y su familia⁶⁸. “Los años siguientes se caracterizarían por la represión abierta en contra de los líderes campesinos independientes y muchas veces por su asesinato. La tumba de Jaramillo sería visitada año con año en el aniversario de su muerte por grupos campesinos y una vez, probablemente en 1968, por unos hombres de Guerrero, de aspecto decidido y circunspecto, cuyo jefe era Lucio cabañas”. (Bellingeri, 2003: 67)

El problema campesino para 1960, tal como lo había mostrado González Casanova en *La democracia en México*, era un signo real de la crisis por la que atravesaba el discurso revolucionario. La producción agrícola para ese entonces era incapaz de cubrir las necesidades básicas de las familias campesinas. Masas de ejidatarios y pequeños campesinos, al ser despojados de tierras o parcelas se veían en la necesidad de vender su fuerza de trabajo en zonas urbanas para subsistir.

Como sucede frecuentemente, este proceso de expropiación y pauperización de ejidatarios y pequeños campesinos fue una de las condiciones del auge de la producción agrícola en la década de 1960. Comparado con otros países latinoamericanos, el ritmo del crecimiento de las cosechas y los cultivos en México no tenían parangón, la productividad de las regiones más avanzadas aumentaba a pasos sorprendentes y las exportaciones agrícolas, eran cada vez

⁶⁸ Los asesinos fueron: “la policía judicial del estado dirigida durante el gobierno de Norberto López Avelar por Heriberto Espinosa, alias 'El pintor'; tropas del ejército nacional comandados entre otros por un capitán de nombre José Martínez y algunos pistoleros de Jesús Merino Fernández, gerente del ingenio Emiliano Zapata. Apresaron a toda la familia, la subieron en vehículos oficiales y a un lado de las ruinas de Xochicalco la acribillaron.” (Revelo, 2008: 292)

mayores. En realidad, el aumento de la producción agrícola que correspondía a una expansión del mercado internacional y del nacional, era el resultado de la consolidación de los sectores capitalistas, emergidos al calor de la protección estatal y de la sobreexplotación de campesinos y trabajadores agrícolas. (Semo, 1982: 72)

Ante el desempleo y la falta de una perspectiva a futuro para las masas campesinas el campo mexicano se había convertido en un detonante de crisis política y militar. Las luchas campesinas comenzaron a tener mayor presencia en el escenario nacional. En el norte del país, especialmente en el estado de Chihuahua, el predominio de la gran propiedad ganadera, los monopolios privados madereros y forestales, dejaban en la indefensión económica a cientos de familias campesinas.

Para contrarrestar esta afrenta, en 1959 se inició una serie de luchas con el objetivo de acceder a nuevas tierras por parte de la Unión General de Obreros y Campesinos de México (UGOCCM). La dirección del movimiento lo encabezaban Francisco Luján Adame, Álvaro Ríos, Arturo Gámiz, Pablo Gómez, entre otros, los cuales por cierto, eran en su mayoría profesores rurales de primaria y secundaria. (Bellingeri, 2003: 76)

Pronto el movimiento se radicalizó al ser reprimidos sus principales líderes. Sobre todo con el asesinato de Francisco Luján. El desenlace es hartamente conocido: el ataque al cuartel militar de ciudad Madera el 23 de septiembre de 1965. Este acontecimiento marcaría el inicio de las guerrillas en México.

Otro de los estados con mayor afectación a su forma de vida producto de la dominación caciquil y militar fue Guerrero. “Atrasado, sin industria ni perspectivas de que la hubiera, sumido en el analfabetismo e invadido por el turismo norteamericano, el campesinado guerrerense se debatía entre el caciquismo, las compañías trasnacionales y el latifundismo anacrónico.” (Semo, 1982: 73)

Por los años sesenta el entonces gobernador de Guerrero Raúl Caballero Aburto es denunciado por proteger a los acaparadores extranjeros de la copra representados por las compañías Anderson Clayton, Palmolive y Procter & Gamble. La Asociación Cívica Guerrerense es la demandante. En ella participan miembros de la pequeña burguesía rural,

algunos caciques locales, campesinos, estudiantes y profesores de la Universidad Autónoma de Guerrero. (Semo, 1982: 73; Huacuja y Woldenberg, 2008: 304)

Caballero Aburto es destituido después de protagonizar varias represiones en contra de sus adversarios políticos. Su sustituto, Arturo Martínez Adame exagera las contradicciones y provoca un enfrentamiento mayor. El 30 de diciembre de 1962 un mitin en Iguala es reprimido ferozmente dejando tras de sí muertos, heridos y detenidos. Con ello se generó una represión selectiva contra líderes del movimiento. (Bartra, 2000: 97)

Los líderes de la Asociación Cívica Guerrerense son perseguidos. Uno de ellos, Genaro Vázquez Rojas para evitar ser detenido se refugia en las montañas y fuera del estado continúa su trabajo político y de alianzas. Movimientos campesinos del país, grupos de autodefensa, el PCM, el Movimiento de Liberación Nacional (MLN) son sus interlocutores. La tarde del 9 de noviembre de 1966, a las puertas del MLN, Genaro Vázquez es detenido y encarcelado. (Bellingeri, 2003: 132) Pero la cárcel no duró mucho para éste. La mañana del 22 de abril de 1968 fue liberado por sus compañeros mientras viajaba escoltado hacia un consultorio médico cercano del penal de Iguala, en donde se le atendería para una simple extracción dental. (Bellingeri, 2003: 136)

En este mismo contexto, pero un año antes, fruto de la represión acontecida en una escuela de Atoyac, Lucio Cabañas al lado de un grupo de maestros y campesinos organiza un nuevo grupo guerrillero: el Partido de los Pobres. (Semo, 1982: 75; Montemayor, 1991; Bellingeri, 2003: 133)

En ambos casos, producto de la represión política de los gobiernos del estado y la falta de alternativas civiles para el cambio social, Genaro Vázquez y Lucio Cabañas deciden pasar definitivamente a la lucha clandestina y armada. Los programas políticos de los dos guerrilleros no dejan de llamar la atención en cuanto a sus demandas. El de Genaro Vázquez comprendía:

- El derrocamiento de la oligarquía de grandes capitalistas y terratenientes aliados al imperialismo yanqui.
- El establecimiento de un gobierno de coalición popular compuesto de obreros y campesinos, estudiantes e intelectuales progresistas.

- Lograr la plena independencia política y económica del país.
- La instauración de un orden social de vida nuevo en beneficio de las mayorías trabajadoras de México. (Bellingeri, 2003: 137)

El de Lucio Cabañas y el Partido de los Pobres fue dado a conocer hasta 1973 a pesar de haber realizado previamente catorce campañas guerrilleras contra el ejército mexicano. En síntesis su programa demandaba:

- Luchar consecuentemente con las armas en la mano y hacer la revolución socialista; conquistar el poder político; construir una nueva sociedad, sin explotados ni explotadores, sin oprimidos ni opresores.
- Destruir el sistema capitalista y abolir la propiedad privada.
- Expropiar y socializar las empresas industriales, comerciales, agrícolas y financieras.
- Expropiar y colectivizar los latifundios, haciendas y todas las propiedades capitalistas del campo.
- Las viviendas, las mansiones de lujo, los hoteles pasarán a manos de los trabajadores.
- Socializar todo el transporte.
- La educación será impartida y administrada gratuitamente por el Estado revolucionario.
- La prensa, la radio y la televisión pasarán a manos del Estado y el gobierno revolucionario. (Semo, 1982: 77)

Como se puede apreciar, tanto en los alzamientos armados campesinos y guerrilleros como en el movimiento estudiantil de 1968, la represión político militar para impedir una transformación social en el país, hizo que se gestaran éstos con mayor vigor. También debe entenderse que las guerrillas urbanas aparecidas para los años setentas no fueron sólo consecuencia de la derrota del movimiento estudiantil, sino también como una opción política alterna a la electoral o la cívica. Pero habría que decir que fueron los grupos campesinos y guerrilleros de Rubén Jaramillo, Arturo Gámiz, Genaro Vázquez y Lucio cabañas, los que con mayor énfasis y radicalidad, intentaron transformar la realidad social del país

En este sentido se podría decir que fueron las movilizaciones populares de los marginales, los primeros en movilizarse para lograr cambios sustanciales en México. El autor de *La democracia en México*, desde la década de los sesentas percibía la inconformidad de los marginales cuando se preguntaba en su libro cómo se manifestaba y organizaba la lucha campesina, pero quería observarla en términos formales, cívicos y electorales: “¿Cómo se manifiesta la inconformidad, alguna inconformidad del México marginal: en condiciones normales, cívicas, democráticas?” (González Casanova, 1965: 142)

Creía que los marginales no estaban organizados porque sus datos (población agremiada a un sindicato, organización social o partido político) le arrojaban esa información. Por eso insistía en que había un México que no utilizaba las instituciones para presionar y buscar solución a sus problemas. Le llamaba el México “impolítico”, que al carecer de instrumentos políticos, no luchaba cívicamente e imaginaba que todos eran objeto político de manipulación.

El cuestionamiento de González Casanova en *La democracia en México*, a saber, ¿Dónde se manifiesta la inconformidad de los pobres y cómo se manifiesta? Es respondida por los campesinos desde Morelos a Guerrero: en la sierra, en los campos, en los montes y con las armas. González Casanova en ese libro pensó que el México marginal estaba “quieto, silencioso”; pero estaba más activo que los obreros y los estudiantes de ese momento. A nuestro sociólogo sus datos no le ayudaron a entender con más cabalidad a los marginales y supuso que éstos eran simplemente manipulados por los distintos sectores ideológicos del México político.

Ahora bien, es verdad que tras la derrota sangrienta de 1968, una parte de ese movimiento estudiantil se replanteó una nueva cultura política radical de oposición que derivó en la lucha armada urbana, (Bellingeri, 1993: 62) pero ésta siempre estuvo inspirada en la revolución hecha realidad en Cuba y en las acciones guerrilleras campesinas del país.

El ciclo de las nuevas guerrillas urbanas de origen estudiantil se desarrolló a lo largo del quinquenio que va de 1969 a 1974. El primer periodo, 1969-1970, marca el surgimiento de las organizaciones armadas y sus primeras acciones militares. El segundo, de auge del movimiento guerrillero en general, se cumple a lo largo de 1971. La desarticulación de algunos grupos urbanos, sus primeros intentos de reorganización y, al mismo tiempo, la reaparición de la guerrilla

rural, caracterizan el año de 1972. La federación de las organizaciones guerrilleras y la aparición de tácticas de sabotaje en algunas universidades son los principales acontecimientos de 1973. En el año siguiente, si bien se asiste a la realización de diversas acciones armadas en todo el país, el proyecto de un partido armado fracasa y la guerrilla rural de Guerrero es aniquilada, cerrado un ciclo y abriendo otro a la radicalidad estudiantil. (Bellingeri, 1993: 66)

Pero ni los movimientos guerrilleros ni estudiantiles en el México de los sesenta y principios de los setenta⁶⁹, tenía una teoría clara de cómo hacer la revolución o transformar el país. Quizás como las luchas obreras de principios del siglo XX, en dichos movimientos “el pensar utópico y la sagacidad política, el sentido común y la cólera del oprimido, el valor y la prudencia, aparecieron en discusiones y escritos, sin que nada estuviera muy hecho, ni menos sistematizado y profundizado.” (González Casanova, 1980: 40) Era de esperarse que la falta de una preparación teórica, entre otras cosas, permeara la voluntad, permanencia y dirección de la guerrilla y el movimiento estudiantil.

Aunque el marxismo era uno de los vehículos teóricos con el que se discutía la lucha de esos movimientos, era demasiado incipiente su conocimiento, o en su defecto estaba demasiado impregnado del Diamat soviético y en el peor de los casos, del “oficialismo” de los comunistas mexicanos. En el campo de la filosofía, José Revueltas y Adolfo Sánchez Vázquez, cada uno en su momento, habían criticado esta dogmatización del marxismo, pero en ese entonces, esta filosofía era casi desconocida; quienes hablaban de marxismo en esa época, sólo tenían referencias aisladas de ésta.

José Revueltas elaboró una fuerte crítica al lombardismo del PCM intitulada *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*. El ensayo apareció en 1962 pero fue escrito dieciocho años antes. La tesis principal del trabajo hablaba de la inexistencia de un partido de la clase obrera en México. Revueltas denunciaba que el proletariado mexicano estaba siendo enajenado por una

⁶⁹ Entre los movimientos armados urbanos de esas décadas estaban El Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR) grupo concebido en las instalaciones de la Universidad de la Amistad de los Pueblos Patricio Lumumba en la Unión Soviética en 1966. La Liga Comunista 23 de septiembre, confluencia de jóvenes universitarios, comunistas y de inspiración cristiana. La Liga fue una de las expresiones orgánicas más acabadas de la guerrilla urbana en el México contemporáneo. Las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN), el Frente Armado Zapatista (FUZ), el Frente Estudiantil Revolucionario (FER), el Frente Revolucionario Armado del Pueblo (FRAP). (Hirales, 1977; 1982; Oikión, 2006)

parte de la burguesía que había llegado al poder después de la Revolución Mexicana. Ésta, se legitimaba con la clase obrera y con el apoyo del PCM.

En el caso de Sánchez Vázquez no se alejó del Diamat soviético hasta marzo de 1966, mucho después del triunfo de la Revolución Cubana y cuando presenta su tesis de doctorado en filosofía con el título “Sobre la praxis”. La publicación como libro *Filosofía de la praxis* fue hasta 1967 y su reelaboración hasta 1980. (Gandler, 2007: 75)

Ambos autores, con su trabajo crítico lograron establecer no sin esfuerzo, un estudio antidogmático de Marx.⁷⁰ Mucho tuvo que ver en ello la Revolución Cubana y los trágicos eventos de 1968 en México. Los últimos años de la vida de Revueltas, quedaron iluminados por la experiencia estudiantil del 68, “al punto que sus concepciones ferozmente marxistas-leninistas fueron seriamente erosionadas; en 1973 le escribe a su hija Andrea que la teoría leninista del partido —así como la teoría del Estado y de la dictadura proletaria- deben, a la luz de las experiencias de esta mitad del siglo XX, deben y pueden ser superadas.” (Bartra, 1982: 10)

Sánchez Vázquez dijo alguna vez que la Revolución Cubana fue una revolución que rompió sus esquemas teóricos y prácticos del marxismo. Al respecto decía: “de acuerdo con los esquemas marxistas clásicos, una revolución tenía que ser hecha por la clase obrera, dirigida por un partido comunista; pero en Cuba nos encontrábamos con una revolución en donde la clase obrera no había participado, al menos en una forma decisiva; quienes habían hecho la revolución eran los estudiantes e intelectuales de la clase media⁷¹, mientras que el Partido Comunista, en los primeros tiempos, no se sumó a la Revolución”. (Sánchez Vázquez, 1997: 221)

⁷⁰ Cosa curiosa, ambos filósofos se volvieron críticos del marxismo soviético después de haber leído los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844* de Marx. José Revueltas en una entrevista en agosto de 1972, dio a conocer que había usado precursoramente la obra filosófica más importante de Marx, es decir, los *Manuscritos* y además que éstos, habían sido traducidos por primera vez al castellano en México en fechas muy anteriores a las traducciones hechas en los años setenta en América Latina. La traducción pionera la había efectuado el exiliado Otto Rühle, prestigiado intelectual revolucionario alemán, quien radicó en México desde los años veinte, hasta mediados de los años cuarenta. De dicho exilio surgió Alicia Gerstel Rühle, amiga de Revueltas; ella tuvo la responsabilidad principal de la traducción de los *Manuscritos* que leyó el marxista mexicano. (Fuentes Morúa, 2001: 10). La primera publicación científica de Sánchez Vázquez en la que aparece esta comprensión de la teoría de Marx es de 1961: el ensayo “Ideas estéticas en los Manuscritos económico-filosóficos de Marx”, que es recibido con gran interés en la Cuba posrevolucionaria y lleva a una primera invitación a la isla, en la que tiene oportunidad de conocer en persona al Che Guevara. (Gandler: 2007: 74)

⁷¹ En realidad, la Revolución Cubana la hicieron los campesinos y el pueblo en general, base de apoyo del foco guerrillero.

Estos pensadores marxistas comenzaron a cambiar el rumbo de sus perspectivas teóricas, pero en los movimientos estudiantiles y guerrilleros se llevaba otra ruta. Quizás la falta de una teoría política y social rigurosa fueron algunos de los motivos por lo que los radicalismos, caudillismos o actitudes conciliadoras al aparato estatal de estos movimientos, no lograron nunca articular un frente común que diera visos de cambio social en México.

Por ejemplo, algunos de los registros que se tienen acerca del intento de conciliar posturas entre miembros de la Liga 23 de septiembre y el Partido de los Pobres, Carlos Montemayor los novela. Es uno de esos diferendos entre ambas organizaciones producto de la falta de una teoría clara en sus programas político revolucionarios. (Hirales, 1982: 40-41) En uno de los pasajes de *Guerra en el paraíso*, Lucio Cabañas se queja del discurso de los miembros de la Liga 23 de septiembre hacia los militantes del Partido de los Pobres:

[...] se valen de palabras que ninguno entiende aquí, y escudados es esas palabras les dicen que todos están jodidos. Que si no saben tanto marxismo como ellos, que entonces están jodidos. Que si no pueden leer lo mismo que ellos, entonces están jodidos. Que si quieren entender el marxismo con palabras sencillas, que estamos jodidos, porque eso no es el marxismo, y total que ellos son los dueños del marxismo y que si ellos no aprueban lo que hacemos entonces nosotros estamos jodidos. Pero, entonces, ¿qué somos nosotros? “Ah pues son pequeñoburgueses”, nos dicen. ¡Ah caray!, y nosotros creíamos que éramos campesinos pobres, campesinos hambrientos, ignorantes, pero con un trabajo de masas en todos los pueblos de la sierra. Pues no, para ellos estamos jodidos y no estamos siendo revolucionarios. (Montemayor, 1991: 135)

En la misma obra, un miembro de la Liga 23 de septiembre, trata de explicarle a Lucio Cabañas su trabajo en la sierra de Guerrero:

[...] Vinimos a colaborar con ustedes para apoyar la formación ideológica del Partido de los Pobres. No queremos decir que no tengan miembros con formación ideológica marxista, no, pero sí venimos aquí para ayudarlos en las tareas de formación política, de teoría marxista, pues, para ser más claros [...] para nosotros sólo hay una explicación verdadera, científica de la sociedad, de la vida de todos los pueblos. Y esta explicación es el materialismo histórico. El marxismo, en una palabra. (Montemayor, 1991: 137-138)

Para el Partido de los Pobres la lucha es por la justicia, las tierras, contra la represión militar. Sí buscan instaurar el socialismo pero no el pensado por los marxistas de la Tercera

Internacional. Para la Liga habría que ser marxista para ser revolucionario. La tarea no era un asunto de ricos y pobres, sino de lucha de clases. En esa época no pocos movimientos guerrilleros se tachaban entre sí de reformistas, radicales, nacionalistas, populistas o caudillistas. En los hechos, esos reproches no ayudaban a pensar una teoría social que explicara la situación de pobreza y marginación que se vivía en el país. Se necesitaba pues una teoría para la praxis. Marx tenía una aportación, pero habría que ser críticos en su lectura como lo fueron Revueltas y Sánchez Vázquez en la filosofía.

Para comprender esta situación, habría que entender que en la primera mitad del siglo XX, las lecturas sobre Marx de la mayoría de los marxistas, con algunas excepciones como el llamado marxismo occidental, estaban vinculadas a una concepción positivista de la economía y la sociedad. El marxismo se entendía como un determinismo histórico que desplazaba la subjetividad revolucionaria de los pueblos y por tanto al concepto mismo de praxis. Era lo que los soviéticos llamaban el “materialismo dialéctico” (Diamat). Pero para Marx su estructura de pensamiento se centraba en la crítica a lo existente, la sociedad capitalista y la ideología que intentaba justificar la acumulación de capital. Apuntaba a un proyecto de sociedad emancipada. Digamos que el marxismo de Marx, por una parte, era una teoría de la historia de la sociedad capitalista, una filosofía de la praxis y, por la otra, fue una expresión del movimiento político y social de las clases trabajadoras de las metrópolis capitalistas occidentales.

En el mismo periodo histórico, en América Latina los textos de Marx que circulaban eran *El manifiesto Comunista*, el primer tomo de *El Capital* y el prólogo a la *Contribución a la crítica de la economía política*. Dichos textos fueron leídos en nuestro continente desde 1880 en clave socialdemócrata y desde la década de los veinte del siglo XX, en la clave leninista de la Tercera Internacional. (Sánchez Vázquez, 1999: 119) De aquí se sacaba una concepción del marxismo que suponía: a) existe una historia universal creada por la burguesía b) el desarrollo histórico universal ha sido posible por la creación del mercado mundial de la misma burguesía c) este mercado es capitalista y progresista porque crea las bases para una sociedad superior debido a que nace en ella la vanguardia de clase que sepultará el capitalismo d) el capitalismo incorporará a los pueblos no occidentales en su extracción de capital f) el socialismo llegará porque el proletariado, sujeto de la historia realizará la revolución mundial.

Como lo han expresado Sánchez Vázquez (1999: 120-123) y Néstor Kohan (2003: 232-236), es verdad que en una lectura poco cuidadosa y aislada de la obra de Marx, aparecen fragmentos que nos hablan de una tensión interna en su pensamiento y en su discurso teórico acerca de la historia. Sobre todo en suponer inequívocamente que en Occidente ocurría la historia mundial. Este eurocentrismo terminaba legitimando una especie de filosofía de la historia que comenzaba en Europa hacia, sobre y contra todos los demás pueblos y comunidades del mundo. En ese sentido su teoría tenía que ser aplicada tal y como se leía en el *Manifiesto* o el *Capital* por los conocedores de esta “doctrina”. “El desarrollo ascendente de la sociedad burguesa, violatorio de los viejos lazos sociales premodernos y precapitalistas, creador al mismo tiempo de una sociedad, un mercado y una historia por primera vez mundiales, es caracterizado por el Marx de fines de la década de 1840 como una clara muestra de *progreso*”. (Kohan, 2003: 233)

Y lo peor de todo, las interpretaciones de Marx sobre América Latina a fines de 1857 y comienzos de 1858 sumado al desconocimiento de los escritos de éste sobre Irlanda, dejan una herencia equívoca sobre el marxismo de Marx en los intelectuales y luchadores sociales del continente, con la excepción de José Martí y José Carlos Mariátegui.

Los errores históricos de Marx provenían de su desconocimiento de la cuestión nacional en América Latina. El ejemplo de ello lo muestra la biografía periodística que le dedicó a Simón Bolívar en 1858. Ahí Marx “no comprende el papel de primer orden en la emancipación continental del colonialismo español, ni el proyecto de construir una gran nación latinoamericana” (Kohan, 2010: 17) que representaba Bolívar al que calificó de canalla, brutal y miserable. (Marx, 1972: 94)

La causa de esto se debió a que las fuentes bibliográficas sobre el libertador que Marx encuentra en el Museo Británico, todas fueron escritas por soldados “europeos que, por diversos motivos, mantuvieron conflictos personales con Bolívar.” (Kohan 2010: 17; Marx, 1972: 105-108) “No obstante —y a despecho de esta paradójica, prolongada y terca legitimación “progresista” que se pretendió hacer del temprano eurocentrismo de Marx—, a partir de fines de la década del 50 y sobre todo en las del 60 y 70 del siglo XIX, en su trayectoria teórica y científica se produce una fuerte discontinuidad que atañe a su

comprensión de los problemas específicos originados en la relación del capital europeo occidental con los pueblos y países de la periferia colonial o dependiente”. (Kohan, 2003: 239)

Es decir, para Marx algo no estaba siendo observado por su dialéctica en lo que respecta al desarrollo histórico del capitalismo. Este desarrollo era desigual en las colonias o periferias. En éstas, la realidad era de miseria y explotación; en las metrópolis de acumulación de capital.

No son pocos los países y las regiones periféricas que, aun no perteneciendo a la Europa occidental, moderna, capitalista y desarrollada, se introducen en ese momento en el discurso teórico de Marx como un nuevo invitado inesperado, como un inquietante, apasionante y seductor objeto de estudio. Irrumpen entonces en su producción teórica: India, China, Birmania, Rusia, Persia, islas Jónicas, América Latina, África e incluso las “atrasadas” Irlanda y España, en el interior de Europa. En medio de ese bosque de interrogantes, dos casos resultan paradigmáticos. Hacia afuera de Europa: Rusia, en relación con el problema del porvenir de la comuna rural y el debate con los populistas rusos; hacia adentro: Irlanda, en función de su vínculo con Inglaterra como expresión del nexo colonia-metrópoli. (Kohan, 2003: 239)

En este momento Marx da un giro en su concepción de historia⁷². Se da cuenta que bajo estas experiencias los sujetos revolucionarios, sus posiciones y tácticas no pueden ser homogéneas. La revolución puede darse en un país capitalista desarrollado o en uno “atrasado” y puede que la revolución en este último “-como revolución de independencia- adopte una forma no sólo social sino nacional”. (Sánchez Vázquez, 1999: 122) De aquí resultó aquella famosa interrogante de los populistas rusos a Marx, a saber, que si un país denominado “atrasado” pero no colonial, “e insuficientemente desarrollado desde el punto de vista capitalista, puede ascender a la forma superior de sociedad –comunista- sin pasar por el capitalismo, o si por el contrario habrá que recorrer necesariamente el camino capitalista”. (Sánchez Vázquez, 1999: 122)

⁷² “Las principales fuentes donde se introduce ese desordenado huracán de nuevos intereses teóricos son muy variadas, fragmentarias y asistemáticas; abarcan tanto los primeros borradores de *El capital* conocidos hoy como los *Grundrisse* (principalmente los extensos fragmentos referidos a las 'Formas que preceden a la producción capitalista'); el capítulo 24 del primer libro de *El capital* ('La acumulación originaria', donde analiza la conquista de América y también de la India); la sección sexta (que incluye los capítulos 37-47 del libro III) referida a la renta del suelo (en la que implícitamente entra en juego el campesinado y donde Marx se metió hasta las orejas en la 'cuestión Rusia', estudiando idioma ruso y llegando al extremo obsesivo de no publicar ese libro en vida); sus voluminosos escritos periodísticos en el *New York Daily Tribune*, así como en la *Enciclopedia Americana* (*The New American Cyclopedias*), su correspondencia y también sus *Apuntes etnológicos* del período 1880-1882”. (Kohan, 2003: 239-240)

La respuesta de Marx a la representante de los populistas rusos, Vera Zásulich, el 8 de marzo de 1881, es que no existe un solo camino para hacer la revolución rusa. Si las circunstancias históricas hacen posible que los campesinos sean la base de esa revolución, entonces, no se debe pensar que esa sociedad deba pasar necesariamente por un sistema capitalista.⁷³

Cuando Marx logra percibir y hacer observable: 1) que no existe una lógica histórica universal al margen de la lucha de clases; 2) que no corresponde a un sujeto autocentrado y privilegiado —el proletariado europeo, urbano y moderno— la responsabilidad de conducir el motor de la historia universal, sino que ese sujeto está en realidad conformado también por las luchas de liberación nacional y social de los pueblos periféricos sometidos; y 3) que el sistema mundial de dominación capitalista solamente puede reproducirse a condición de mantener la explotación y la opresión tanto en el capitalismo central como en su periferia, es que puede entonces terminar de completar las líneas directrices de aquel inicial programa de investigación esbozado y adelantado en 1845. (Kohan, 2003: 250)

Este Marx en América Latina es ignorado y en México, en la gran mayoría de discusiones y teorizaciones de intelectuales, movimientos sociales y guerrilleros de la década de los sesenta y parte de los setenta, pasa desapercibido. La falta de conocimiento de los escritos del filósofo de Tréveris sobre Irlanda y la comuna rural rusa, no permiten comprender que el marxismo no es una filosofía de la historia dogmática y determinista. Esta nueva concepción resultado de la rectificación teórica del pensador alemán, plantea que “1) la historia universal se construye no sólo con los “pueblos históricos”, occidentales, sino también con los pueblos

⁷³ Algunos pasajes nos los muestra Néstor Kohan: “Querida ciudadana: una enfermedad nerviosa que me viene aquejando periódicamente en los diez últimos años me ha impedido responder antes a su carta del 16 de febrero. Siento no poder darle un estudio sucinto y destinado a la publicidad de la cuestión que usted me ha hecho el honor de plantearme. Hace meses que tengo prometido un trabajo sobre el mismo asunto al Comité de San Petersburgo. Espero sin embargo que unas cuantas líneas basten para no dejarle ninguna duda acerca del mal entendimiento respecto de mi supuesta teoría. Analizando la génesis de la producción capitalista digo: En el fondo del sistema capitalista está, pues, la separación radical entre productor y medios de producción [...] la base de toda esta evolución es la *expropiación de los campesinos*. Todavía no se ha realizado de una manera radical más que en Inglaterra [...] Pero *todos los demás países de Europa occidental* van por el mismo camino. (*El capital*, edición francesa, p. 316). La 'fatalidad histórica' de este movimiento está, pues, *expresamente restringida* a los *países de Europa occidental*. El por qué de esta restricción está indicado en este pasaje del capítulo XXXII: La *propiedad privada*, fundada en el trabajo personal... va a ser suplantada por la *propiedad capitalista* fundada en la explotación del trabajo de otros, en el sistema asalariado (*ob. cit.*, p. 340). En este movimiento occidental se trata, pues, de la *transformación de una forma de propiedad privada en otra forma de propiedad privada*. Entre los campesinos rusos, por el contrario, habría que *transformar su propiedad* común en propiedad privada. El análisis presentado en *El capital* no da, pues, razones, en pro ni en contra de la vitalidad de la comuna rural, pero el estudio especial que de ella he hecho, y cuyos materiales he buscado en las fuentes originales, me ha convencido de que esta comuna es el punto de apoyo de la regeneración social en Rusia, mas para que pueda funcionar como tal será preciso eliminar primeramente las influencias deletéreas que la acosan por todas partes y a continuación asegurarle las condiciones normales para un desarrollo espontáneo”. (Kohan, 2003: 265)

oprimidos, “sin historia”; 2) el desarrollo histórico capitalista de Europa occidental no se da inevitablemente en todos los países; 3) sus efectos negativos para los pueblos sojuzgados ponen en cuestión su carácter progresista; 4) el centro de la Revolución no se halla exclusivamente en Occidente sino que, en determinadas condiciones históricas, se halla fuera; 5) la emancipación de los países colonizados o dependientes sería llevado a cabo no por el proletariado de las metrópolis sino por las masas oprimidas de esos países; y 6) en las condiciones de “atraso” o de sojuzgamiento por las metrópolis, la liberación social se halla indisolublemente unida a la liberación nacional.” (Sánchez Vázquez, 1999: 124)

Desde esta perspectiva marxista, pero en el terreno de la sociología, Pablo González Casanova tenía un trabajo que había preparado para publicarlo en 1969. No era un texto filosófico, sino que incorporaba de una manera heterodoxa un aspecto del aparato científico de Marx. Se intitulaba *Sociología de la explotación*. El ensayo principal fue escrito exactamente en el 150 aniversario del nacimiento de Karl Marx, y no pretendía sino esbozar el estudio de la teoría de la plusvalía en la etapa de la competencia monopolista. Anteriormente había escrito un ensayo crítico a la teoría de la estratificación y la movilidad social, y a las manipulaciones estadísticas en que se basaban estas perspectivas sociológicas. También esgrimía que había preparado este trabajo como respuesta a quienes negaban por aquellos años toda validez científica a las generalizaciones y predicciones marxistas, sin considerar las variaciones contextuales y estructurales que genera el imperialismo, y que lejos de anular el potencial analítico de la investigación marxista, obligan a reexaminar el conjunto de las estructuras en que operaba. (González Casanova, 1969: 3-4)

En la edición de 1969, González Casanova decía que el libro fue escrito “para los estudiantes de América Latina y de aquellos países que han adoptado un falso rigor empirista, tan estrechamente asociado a las ciencias sociales predominantes hoy en Estados Unidos [...] pero también para los marxistas ortodoxos y dogmáticos que han renunciado a las grandes tradiciones que el propio marxismo tiene de investigación científica de alto nivel”. (González Casanova, 1969: 3) Según Ignacio Marván, lo escribió para responder a la fuerte crítica de Víctor Flores Olea a *La democracia en México*. (Marván, 2009) Pero tal vez la razón la tenga José Luis Reyna cuando dice: “González Casanova no necesitaba responder a nadie. Él volaba solo, para ese entonces. Sus textos se defendían solos. Don Pablo quiso siempre conocer explicando, por eso no le importó la fuente teórica, sino la explicación”. (Reyna, 2010)

Tiempo después González Casanova confesó que el texto no era un libro ecléctico⁷⁴, que su propósito principal, teórico y metodológico consistía “en contextualizar la famosa fórmula de Marx *p/v* en un conjunto integrado de varios subconjuntos significativos para comprender su comportamiento y la forma ventajosa o desventajosa en que la relación de explotación funciona para los propietarios de los medios de producción y para los trabajadores.” (González Casanova, 2006: 13)

Muy cercano a los análisis del Marx sobre Irlanda y la comuna rusa, González Casanova planteaba que el análisis de la explotación desde las transferencias de excedentes de las regiones coloniales o dependientes a las imperialistas y metropolitanas, suponía un “embate contra los marxistas deterministas, que ya anunciaban el despeñadero y muerte del sistema como si éste no fuera a “reaccionar”. También era contra los “dependentistas” que no le daban a la “ley del valor” y a la necesaria explotación que acompaña al colonialismo y la dependencia, la enorme importancia que tiene para explicar lo que ocurre en la periferia y el centro del mundo.”(González Casanova, 2006: 14) Para nuestro autor, las categorías de “tecnología y productividad, estratificación y movilidad social vertical u horizontal fueron más bien un coto de conocimiento de la sociología conservadora del sistema, que con el “subdesarrollo” quiso explicar el sentido de la modernidad y de la historia, dejando como “constante” implícito o explícito el capitalismo.”(González Casanova, 2006:14)

Con este libro González Casanova estaba dando un giro a su concepción de historia y teoría social. No hace mucho tiempo expresó que la *Sociología de la explotación* se editó y reeditó en una época en que el pensamiento crítico tendió a hipertrofiar la categoría del poder como origen de todos los males, a costas de la explotación y la lucha de clases, términos y conceptos estigmatizados también por el pensamiento neoconservador en ascenso. (González Casanova, 2006: 15) También afirmó que el marxismo oficial se hundía ante esta extraña coincidencia entre el pensamiento crítico y conservador; por la corrupción comunista de Estado de la extinta URSS; la decadencia del lenguaje marxista-leninista; el dogmatismo y totalitarismo. En ese tiempo, a la sociología nadie la quería escuchar: ni dependentistas, ni marxistas, funcionalistas o empiristas.

⁷⁴ Hay quienes así lo ven. José Luis Reyna en entrevista dijo: “*La sociología de la explotación* es un libro fallido. Quiere ser marxista siendo matemático y quiere ser funcionalista al mismo tiempo [...] no quiere dejar de ser funcionalista y quiere ser marxista [...] (González Casanova) quiso ser ecléctico, ahí no le resultó [...] su contribución está en *La democracia en México*”. (Reyna, 2010)

Fue altamente significativo que el libro se lo dedicara a Camilo Torres y a Wright Mills; uno sociólogo-guerrillero-cristiano y, el otro, sociólogo crítico norteamericano. También que en la primera edición, el libro comenzara con una lista compleja de fórmulas matemáticas. Décadas después, en la edición del 2006, la lista de fórmulas matemáticas fue borrada del libro. A lo dicho por su autor, éstas sirvieron más para “intimidar a los marxistas que para quitar a los empiristas el argumento de que el pensamiento crítico es incapaz de precisar sus tesis con modelos matemáticos.” (González Casanova, 2006: 13) Sin embargo, González Casanova ahora piensa que “la complejidad de interacciones con múltiples variables y actores, cuyas relaciones cambian por las que se dan entre los subconjuntos del sistema serían analizadas y consideradas muy a fondo por el pensamiento crítico, reformista y revolucionario posterior (y no por los marxistas clásicos u ortodoxos) [pues] utilizar las nuevas matemáticas de los sistemas complejos para pensar y actuar, más que para calcular parece ser hoy una tarea necesaria en el análisis de la explotación y la liberación.” (González Casanova, 2006:15)

Pero en la última parte de la década de los sesenta, las cosas eran diferentes. Existía una perspectiva marxista, doctrinaria y dogmática que siempre consideró a la sociología como mera ideología burguesa, la cual destacaba sólo esquemas y técnicas con graves consecuencias por el uso de las leyes estadísticas. Contrario a estos Pablo González Casanova recordaba que ya Gramsci sabía de la utilidad de esta ciencia. (González Casanova, 1969: 9). Por el lado de la sociología empirista, sobre todo de corte estadounidense, se afirmaba que el marxismo en su totalidad era una simple doctrina metafísica de la historia. Así es que si, para la mayoría de los marxistas ortodoxos lo que no era científico era la sociología, para la mayoría de los empiristas lo que no era científico, era la noción de explotación. (González Casanova, 1969: 10)

En este sentido, los empiristas olvidaban que la explotación era una categoría y no personificación alguna. Por esta razón, para González Casanova una sociología de la explotación tendría que demostrar a los marxistas que ésta era una teoría y a los empiristas que derivaba de hipótesis, cuantificaciones y razonamientos científicos. Aunque González Casanova no era muy optimista pues aseguraba que el escepticismo de los empiristas no terminaría con base a puros razonamientos, creía que sus discípulos serían sin duda, más sensibles al razonamiento de una sociología de este tipo. (González Casanova, 1969: 11) A estos últimos habría que mostrar que toda investigación científica del hombre está ligada a

valores, incluida la que ellos practican, y a los marxistas convencerlos que el estudio específico de la explotación tiene características distintas. (González Casanova, 1979: 12).

Bajo este principio, el autor de *Sociología de la explotación* comenzó su obra de 1969 con los conceptos de desigualdad, disimetría y desarrollo. Estableció que si las desigualdades se miden, todas tienen un trasfondo histórico y se valoran. No dudaba que lo simétrico y asimétrico en economía o cultura se podían cuantificar, pero sin perder de vista que ello se relacionaba siempre con las nociones de poder y política. La desigualdad, argumentaba, “está ligada a la idea de riqueza, de consumo, de participación que son analizados en los individuos, como atributos o variables, en sus distribuciones o correlaciones. La asimetría está ligada a la idea de poder y dominio; es analizada indirectamente como pre-dominio o dependencia, como monopolización de la economía, el poder, la cultura de una nación por otra; o directamente como *influencia* económica, política, y psicológica, que los hombres o las naciones con poder, riqueza, prestigio ejercen sobre los que carecen de ellos o lo tienen en grado menor”. (González Casanova, 1969: 18)

Pensaba que el concepto de desarrollo económico tan mencionado por empiristas y liberales, sentaba su base en la idea de un movimiento que iba en “una dirección deseada”, a la de un cambio continuado “hacia lo mejor”. Era en el fondo una filosofía de la historia que quizás tenía sus raíces en San Agustín, pero que encontraba su verdadero origen en la Ilustración europea capitalista. Era la idea de progreso de la sociedad capitalista que su par liberal pensaba como mejoría acumulativa e inevitable. Cruzada esta idea con la cuantificación, se creará ver en ella un concepto científico y tecnológico extrañamente muy parecido al espíritu absoluto de Hegel: el progreso está por encima de la sociedad, de sus valores, de la economía, la política o la cultura. Ante ello González Casanova expresó: “la aplicación a los fenómenos sociales, de la ecuación del tipo $Y = a + bX$, en la que X es la variable dependiente; a y b las constantes que no cambian una vez que se determinan sus valores matemáticos, es inconcebible sin el sustrato de los valores morales del progreso”. (González Casanova, 1969: 20)

Pero en cualquiera de estos conceptos, el problema no radicaba en la cuantificación o en la base de los valores morales y políticos que estaban detrás de una ciencia, sino en lo sesgado y predispuesto de las muestras para querer ajustar la realidad social a ecuaciones matemáticas. En el caso del empirismo social, su falta de rigor científico provenía del renunciar al estudio de sus valores y paradójicamente, en afirmar que el sistema social era *natural* y que los valores que niegan al sistema no eran *naturales*. (González Casanova, 1969: 22)

Por ello para nuestro intelectual “el concepto de explotación, tal y como aparece en el marxismo, constituye una ruptura muy profunda con todas las formas anteriores (idealistas y materialistas) de analizar al hombre”. (González Casanova, 1969: 24) Se refería a las “robinsonadas” separadas de la sociedad o a la figura especulativa del amo y esclavo en Hegel. Y es que el concepto, antes de Marx aparece como característica, como propiedad (contrato, lucha), más que como relación humana. Con buen tino, González Casanova afirmó que con el marxismo, surge por primera vez como *constitutiva* “una relación social determinada”, que tiene varias características, en cuanto a su carácter constitutivo, y en cuanto a su delimitación o determinación. (González Casanova, 1969: 26) Tal relación es constitutiva, histórica, contradictoria y concreta. Es siempre una relación directa entre los propietarios de los medios de producción con los productores directos; siguiendo a Marx, González Casanova supone que ahí está la base, el secreto de toda estructura social. En este sentido supone que “ni la igualdad, ni la libertad, ni el progreso son valores que estén más allá de la explotación, sino características o propiedades de ésta. En efecto, junto con la desigualdad, el poder y el desarrollo son parte de la *unidad* que forma la relación de explotación”. (González Casanova, 1969: 30) Visto así, las categorías de poder, desigualdad, dominio, están ligadas a la relación de explotación.

Pero el descubrimiento de esa relación fue rechazada por la burguesía y uno que otro pensador o intelectual que justificaba el estado de cosas social. Nuestro sociólogo también alertó de la cosificación del término. Advirtió cómo en el marxismo vulgar, la categoría de explotación era elevada a concepto metafísico y la relación determinada era pensada como un todo que explica todo: “es un típico error metafísico, que posee la vieja tradición de la *causa prima*, presente en todo, explicando todo, siéndolo todo”. (González Casanova, 1969: 33)

Como lo afirmó el Marx de los escritos sobre Irlanda a los populistas rusos, el concepto debía especificarse al utilizarlo en distintos contextos históricos y sociales y no plantearlo como una categoría eterna. Esta categoría servía para distinguir “a los hombres, de acuerdo con el lugar que ocupan en las relaciones de producción –como propietarios o proletarios-; para determinar otros tipos de relaciones humanas –económicas, políticas, culturales, psicológicas-; o las cosas del hombre –instrumentos, productos, abstracciones- y el papel que juegan en su historia; o las características de los hombres que se encuentran en un variado tipo de relaciones, como personas o instrumentos –de los gerentes, líderes, pensadores, caracteres [...] la relación social determinada ordena y codifica el universo social”. (González Casanova, 1969: 35)

Para Pablo González Casanova la relación social de explotación se explicaba en la estructura y la historia dialécticamente en distintos contextos. Además de ser un elemento indispensable para el análisis de las contradicciones y la lucha de clases; por medio de esta categoría se ponía cuidado en la relación que existía entre el estudio y la acción política, dejando de lado la visión metafísica de las leyes de la historia. Como se puede apreciar, el sociólogo mexicano, en la década de los sesenta ya era un crítico del Diamat soviético y el marxismo mexicano en el ámbito de la sociología.⁷⁵

Además insistirá que para insertarse en una realidad concreta, incluida la investigación y la praxis, se debía tener en cuenta la relación determinada con las fuerzas productivas, las estructuras de poder, las fuerzas políticas e ideológicas, “dejando un margen muy amplio e impreciso, a la *praxis de prueba y error*”. (González Casanova, 1969: 43) “El descubrimiento de una estructura social y geográfica altamente diferenciada, con unidades de distintas dimensiones en las que caben y juegan otras unidades menores, con juegos y combinaciones, que varían según la esfera o la estructura de unidades más amplias, es un descubrimiento que sólo se afina hasta nuestros días, en que los grandes monopolios de un lado, y los países

⁷⁵ No se puede pasar por alto que esta perspectiva marxista de Pablo González Casanova, se inspiró en buena medida en el pensamiento latinoamericano de José Martí y Mariátegui. Como lo muestra en los años ochenta, un artículo de él intitulado “El pensamiento revolucionario” en el que dice que el pensar latinoamericano “es un camino muy distinto al europeo, al de Marx y al de Lenin, o al de sus escuelas en el nuevo mundo. Si Marx va –en este terreno- del capitalismo al colonialismo, del descubrimiento de la lucha de clases al tan difícil para él de la cuestión nacional, y Lenin va del capitalismo al capitalismo monopolístico y de allí al imperialismo, o de la revolución en Rusia y de allí a los procesos liberadores de Asia, África y América Latina, el nuevo pensamiento social latinoamericano, no sigue ni esas pautas ni la de sus precursores doctrinarios que aplican o ajustan modelos, o que con escuelas y partidos buscan relaciones sociales concretas, como lo hicieron en forma genial Mella en Cuba y Mariátegui en Perú.” (González Casanova, 1985: 36)

coloniales de otro, revelan al hombre la importancia de los subconjuntos en que se divide una empresa mundial, o en los que opera el capitalismo, como metrópoli o colonia”. (González Casanova, 1969: 45)

La idea era que la aportación más científica del marxismo se encontraba en el descubrimiento de las relaciones de explotación y no en la dialéctica, el materialismo o el socialismo. El análisis de la relación social determinada tenía también su matemática decía González Casanova. Se trataba de una razón y las fórmulas de *El capital* bien conocidas: p/v en que p es el trabajo excedente o la plusvalía y v el trabajo necesario o el valor de la fuerza de trabajo. (González Casanova, 1969: 51)

A partir de aquí, nuestro sujeto en cuestión comienza a formalizar la sociología de la explotación con ejemplos hipotéticos posibles. Trata de vincular las fórmulas con situaciones que el marxismo ha registrado como la lucha de clases, la productividad, la división del trabajo, el consumo. El asunto era mostrar las distintas combinaciones matemáticas para explicar los variados modos de explotación o de cómo el propietario de los medios de producción se adueñaba de la plusvalía creada por el trabajador. Explicaba las distintas formas de determinar la cuota de explotación.

A González Casanova le interesaba explicar la significativa diferencia de lo que se le paga al trabajador (v) con lo que no se le paga y con el excedente con que se queda el capitalista producido también por el trabajador (p). La ecuación $V = v + p$ oculta la relación humana entre propietarios y proletarios, ya que traslada la relación de explotación a la mercancía producida. Este fetiche se convierte en discurso: “los hombres se organizan en el trabajo para producir riqueza y después distribuirla entre ellos”.

Para salir de esta trampa González Casanova planteó una serie de problemas que lo llevan a investigar la explotación. Supuso que el coeficiente de este tipo de relaciones dependía tanto de los cambios en el numerador como de los cambios en el denominador, de esta manera la tasa de explotación podía aumentar en dos formas:

$$[1] \quad te = \frac{p+d}{v}$$

En la que d es una función de incremento

$$[2] \quad te = \frac{p}{v-x}$$

En que x es una función de decremento.

Puede igualmente disminuir en dos formas:

$$[3] \quad te = \frac{p-x}{v}$$

$$[4] \quad te = \frac{p}{v+d}$$

“Considerando estas posibilidades, si partimos del supuesto de que ninguno de los términos de la relación constituye magnitudes constantes, nos vemos en la necesidad de considerar: 1) los factores que influyen en el cambio de p y v ; 2) el peso que tiene cada factor en los cambios ocurridos y 3) la forma en que ocurren los cambios de p y v en diversos contextos históricos y sociales”. (González Casanova, 1969: 53-54)

Como puede verse, en la ecuación [1] existe un incremento de la tasa de explotación porque a su vez hay un incremento de la plusvalía si el capital variable permanece constante. El marxismo clásico tenía una explicación para esto. Suponía que el aumento de la productividad y la plusvalía eran producto de los cambios en la organización laboral, tanto en su parte tecnológica como en la fuerza de trabajo misma. En este sentido, Pablo González Casanova estableció que la productividad era un factor complejo que tenía distintas variables, desde las fuerzas mecánicas, división del trabajo o el trabajo en equipo; hasta la concentración del capital-dinero en manos de la burguesía, la racionalidad de la gerencia de empresa o la agrupación de grandes masas de trabajadores en una misma unidad de producción. (González Casanova, 1969: 55)

Así, la fórmula [1] se podría enriquecer de la siguiente manera: $te = \frac{p+d(P_i).k}{v}$ “en que el incremento (d) de la plusvalía p es una función –no necesariamente lineal- del incremento de la productividad que es un factor compuesto de distintas variables (P_i) en que P_1 es la maquinaria, P_2 la especialización, etc.; pero esta función debe ser controlada por k variables antecedentes y contextuales como la concentración de capital-dinero, la eficiencia de la gerencia, la densidad de la población, etcétera”. (González Casanova, 1969: 56)

González Casanova continúa sus formalizaciones matemáticas no sólo para explicar la explotación como un fenómeno social, sino para mostrar que la praxis del oprimido, también puede entenderse desde una sociología crítica. Y lo que es más interesante, hace patente que la fuerza política obrera puede ser un factor que disminuya la tasa de explotación. Si los explotados son quienes mantienen niveles de vida mínimos o por encima de éste, habiendo creado excedente de producción, (González Casanova, 1969: 75) se puede tomar conciencia de esta realidad política y moral en la que la relación humana es asimétrica desde un pensamiento revolucionario. Para él, esto es posible desde un marxismo crítico.

Lo interesante es que este texto ponía en tela de juicio la idea de desarrollo impulsada por los países metropolitanos. Ahora bien, el análisis de la explotación no se reduce a la relación determinada entre el propietario de los medios de producción y el proletario. “El análisis reviste en principio dos problemas fundamentales, desde un punto de vista teórico y metodológico: a) el de una distinción previa de las relaciones *en* la empresa y *entre* las empresas; *en* el sector y *entre* los sectores, *en* la rama y *entre* las ramas, *en* la ciudad y *entre* las ciudades, o *entre* la ciudad y el campo; *en* la metrópoli y *entre* las metrópolis, *en* la colonia y *entre* la metrópoli y la colonia y b) de una formulación o delimitación de estos tipos de relaciones y del modo en que se afectan mutuamente”. (González Casanova, 1969: 85)

El autor de *Sociología de la explotación* retoma el modelo marxista de la teoría del valor trabajo para precisar la forma en que opera la explotación por medio de transferencias de valor. Se trata de “una formalización del fenómeno que permita trabajar con variables sociales y políticas en un análisis de la explotación en la sociedad contemporánea, y particularmente en las relaciones que guardan los sectores oligopolistas y de libre competencia, las grandes y las pequeñas empresas, las empresas matrices y las sucursales, las empresas metropolitanas y sus sucursales de los países coloniales y dependientes, los distintos sectores y ramas de la economía —en especial los industriales y agrícolas—, o bien las unidades geográficas como la ciudad y el campo, los países imperialistas y coloniales, las metrópolis o centros rectores y sus colonias internas”. (González Casanova, 1969: 103; Solari, 1976: 154-159)

De lo que se trataba en la obra, era trabajar con unidades complejas que previeran combinaciones y comportamientos variables en diferentes contextos, para contrastarlas con la sociología empirista la cual elegía como unidad de análisis el individuo y su relación con el conjunto social. (Solari, 1976: 153) Para González Casanova este tipo de sociología usaba las estadísticas para cuantificar las desigualdades, marginación o subdesarrollo, pero no explicaba la relación social de explotación. Sólo medía las actitudes y comportamiento de los individuos y grupos como partes integrantes de un todo. Aunque consideraba importante el estudio de la sociología empirista sobre la estratificación y la movilidad social, para él, tales investigaciones estaban lejos de demostrar el fin de la sociedad de clases. Tampoco las consideraba meras ideologías burguesas como lo creían algunos marxistas (González Casanova, 1969: 174). Al respecto decía: “Son cambios de la estructura original de la explotación que fortalecen el sistema y refuerzan la enajenación de la clase obrera *metropolitana* con cambios objetivos. La retórica empirista consiste: a) en magnificar los procesos de justicia e igualitarismo que corresponden a los fenómenos de movilización, movilidad y crecimiento de las capas medias y, b) en ignorar el traslado de la injusticia, la desigualdad y la explotación a las regiones coloniales y periféricas”. (González Casanova, 1969: 178)

González Casanova hace la diferencia en estudiar la explotación entre clases y regiones como ciudad-campo, metrópoli-colonia, para meterse al asunto del colonialismo interno que el marxismo clásico no desarrolló. Es verdad que Marx previó la expansión mundial del capitalismo, la división internacional del trabajo, la depauperación del proletariado, la acumulación de la miseria, etcétera, pero se le escaparon fenómenos que sólo podían aparecer en los países periféricos. Uno de estos fenómenos fue precisamente, el colonialismo interno.

En *Sociología de la explotación*, González Casanova incorporó íntegro un artículo que había publicado en 1963 con el nombre “Sociedad plural, Colonialismo interno y Desarrollo.” (González Casanova, 1963^a) El objeto de ese trabajo era precisar el carácter relativamente intercambiable de la noción de colonialismo y de estructura colonial, haciendo hincapié en el colonialismo como un fenómeno interno. Intentaba mostrar lo transnacional de este fenómeno sobre todo en los problemas de desarrollo a los que se enfrentaban las nuevas naciones de África, Asia y América Latina. (González Casanova, 1963^a: 15)

Consideraba que “la noción de colonialismo interno sólo ha podido surgir a raíz del gran movimiento de independencia de las antiguas colonias. La experiencia de la independencia ha provocado regularmente la aparición de nuevas nociones sobre la propia independencia y sobre el desarrollo”. (González Casanova, 1963^a: 15) En ese momento los científicos sociales del continente van recogiendo experiencias sobre estos procesos políticos. González Casanova quiere poner a prueba la capacidad explicativa, “su potencial de explicación sociológica del subdesarrollo y de explicación operacional de los problemas de las sociedades subdesarrolladas”. (González Casanova, 1963^a: 17) Para eso aborda el problema tipificando el colonialismo como un fenómeno integral que podía ser observado en lo internacional y lo interno.

En el contexto político de los sesentas, se decía que una colonia era: “1) Un territorio sin gobierno propio; 2) Que se encuentra en una situación de desigualdad respecto de la metrópoli donde los habitantes sí se gobiernan a sí mismos; 3) Que la administración y la responsabilidad de la administración conciernen al Estado que la domina; 4) Que sus habitantes no participan en la elección de los más altos cuerpos administrativos, es decir, que sus dirigentes son designados por el país dominante; 5) Que los derechos de sus habitantes, su situación económica y sus privilegios sociales son regulados por otro Estado; 6) Que esta situación no corresponde a lazos naturales sino artificiales, producto de una conquista, de una concesión internacional, y 7) Que sus habitantes pertenecen a una raza y a una cultura distintas de las dominantes, y que hablan una lengua también distinta.” (González Casanova, 1963^a: 18) Sin embargo, para González Casanova esta definición era insuficiente porque se centraba solamente en aspectos jurídicos y políticos de una manera formal, olvidando fenómenos como el neocolonialismo o los cambios que van sufriendo la misma estructura colonial.

La observación del sociólogo mexicano era que “siempre que hay una colonia se da, en efecto, una condición de monopolio en la explotación de los recursos naturales, del trabajo, del mercado de importación y exportación, de las inversiones, de los ingresos fiscales”. (González Casanova, 1963^a: 19) Este proceso de monopolio se extiende a otros rubros como la cultura y la comunicación. Su forma de comunicarse, de expresarse, de dialogar con otras culturas se realiza por medio de la metrópoli. El dominio económico y cultural, se refuerza mediante el dominio militar, político y administrativo. De esta manera “la colonia adquiere las características de una economía complementaria de la metrópoli, se integra a la economía de la

metrópoli”. (González Casanova, 1969: 233) Por lo tanto, la colonia se convierte en dependiente económico, sus relaciones son desiguales, tienen una nula capacidad de negociación, es un lugar ideal para la explotación de mano de obra y el monopolio de los recursos y los sistemas represivos son sumamente violentos.

El proceso que comienza con las desigualdades económicas, políticas o culturales entre la metrópoli y la colonia, son transferidas a una desigualdad interna entre los metropolitanos y los indígenas: desigualdades raciales, de castas, de fueros, religiosas, rurales y urbanas, de clases. Para nuestro autor esta “desigualdad tiene particular importancia para la comprensión de la sociedad colonial, y está estrechamente vinculada a la dinámica de las sociedades duales o plurales”. (González Casanova, 1963^a: 20)

Esta postura de González Casanova sobre el tema de las sociedades duales, fue cuestionada en América Latina, primero por Rodolfo Stavenhagen y posteriormente por André Gunder Frank. El primero lo hizo en su famoso ensayo “Siete tesis equivocadas sobre América Latina” (Stavenhagen, 1981) aparecido el 25 y 26 de junio de 1965 en el periódico *El Día*. La crítica se centraba en la confusión del término “dual” al aplicarlo a las diferencias sociales, culturales o económicas que existían en el continente, pues se tenía en mente con ello que había dos sociedades, una capitalista y la otra feudal; o una moderna y otra arcaica. Sin embargo, el empleo del concepto “sociedad dual” no era justificado para Stavenhagen debido a que, ambos polos eran el resultado de *un único proceso histórico*. Es decir, las relaciones entre regiones arcaicas y modernas, o capitalistas y semicapitalistas representaban el funcionamiento de *una sola sociedad global*. (Stavenhagen, 1981: 17) El asunto no era entonces la existencia de dos sociedades, sino la relación de esas dos realidades en un mismo sistema: el capitalista. Para Stavenhagen el término más apropiado para el caso de las regiones subdesarrolladas de Latinoamérica no era el de “sociedades duales”, sino el de colonialismo interno. (Stavenhagen, 1981: 21)

Por su parte Gunder Frank trataba de mostrar que las expresiones de “sociedad dual”, así como la de Tercer Mundo aceptadas implícita o explícitamente, no existían. Pensaba que todos los intentos por hacerlas aparecer en el mundo eran “intentos para justificar y encubrir el imperialismo y/o revisionismo”. (Gunder Frank, 1973: 205) Al respecto decía:

Todas las sociedades no socialistas, “duales” o no, son parte integrantes y totalmente integradas del sistema imperialista y la liberación de sus efectos y subdesarrollados es posible sólo a base de una estrategia marxista leninista, dirigida hacia la lucha contra el capitalismo imperialista en todas las sociedades no socialistas, y no con su revisión, consistente en vana oposición al capitalismo en una parte o “sector” mientras que se le apoya y fomenta en otra parte de las sociedades supuestamente “duales”. (Gunder Frank, 1973: 205)

Para éste, el término de “sociedad dual” era usado de manera acrítica. Además, quien echaba mano de él, atacaba sin saberlo quizá, “la universalidad de la doctrina marxista” y la unidad revolucionaria. Según Gunder Frank la versión moderna de la “sociedad dual” surgió a partir de la interpretación que hizo J. H. Boeke de la sociedad indonesia en 1942. La idea, de manera general, suponía que un sector de la economía nacional que antes fue subdesarrollado, feudal, arcaico, de repente se convirtió en capitalista y desarrollado, mientras que la mayoría de la población quedó rezagada en su modo tradicional de vivir. (Gunder Frank, 1973: 206-207)

Entonces, desde esta perspectiva aparece la sociedad dual: una capitalista y desarrollada y otra pobre y subdesarrollada. Pero para Gunder Frank, al igual que para Stavenhagen esta percepción era incorrecta. Para el primero la idea de sociedad dual generaba confusión. En cuanto al colonialismo interno de Pablo González Casanova, decía que éste sólo era una tesis burguesa disfrazada que defendía el estado de cosas del momento. Gunder Frank rechazaba que su trabajo estuviera ligado teóricamente al de González Casanova como no pocos académicos latinoamericanos así lo suponían en esa época. La diferencia entre él y González Casanova, afirmaba, estaba en que en sus trabajos el colonialismo interno no sustituía a la teoría de clases. (Gunder Frank, 1973: 222) Sus tesis partían del supuesto de que las colonias se incorporan al sistema capitalista mundial y nacional de forma desigual y contradictoria. Así, los indígenas marginados de los que habló el autor de *La democracia en México* en esa obra, no estuvieron nunca en una economía de subsistencia. Lo que pasaba era que cuando no les convenía, no producía para el mercado. Pero su miseria era porque se integraban económicamente al sistema mundial y nacional en que viven desde la Conquista. El colonialismo interno que sufren entonces es económico y no cultural o social como creía González Casanova. “El verdadero colonialismo interno” de Gunder Frank está estrechamente vinculado con el colonialismo externo o imperialismo. (Gunder Frank, 1973: 291)

Pero eso es precisamente lo que plateó González Casanova en su concepto de colonialismo interno. Mediante éste, intentaba “investigar hasta qué punto se dan las características, los atributos y variables típicos del colonialismo y de la sociedad colonial en las nuevas naciones y en la estructura social de las nuevas naciones; su situación en un momento dado, y su dinámica, su comportamiento lo largo de las distintas etapas del desarrollo”. (González Casanova, 1969^a: 22) Quería poner a prueba su investigación a partir de la confrontación de este concepto con otros usados en las ciencias sociales como el de clase o estratificación. Se preguntaba por el valor explicativo que pudiera tener esta categoría en un análisis sociológico del desarrollo. Estaba seguro que el colonialismo interno correspondía a una estructura de relaciones sociales de dominio y explotación entre grupos culturales heterogéneos.

Se percataba de una diferencia específica con respecto a otras relaciones de dominio y explotación, a saber, “la heterogeneidad cultural que históricamente produce la conquista de unos pueblos por otros, y que permite hablar no sólo de diferencias culturales (que existen entre la población urbana y rural y en las clases sociales) sino de diferencias de civilización.” (González Casanova, 1963^a: 23) Agregaba que “la estructura colonial y el colonialismo interno se distinguen en la estructura de clases, porque no es sólo una relación de dominio y explotación de los trabajadores por los propietarios de los bienes de producción y sus colaboradores, sino una relación de dominio y explotación de una población (con sus distintas clases, propietarios, trabajadores) por otra población que también tiene distintas clases (propietarios y trabajadores)”. (González Casanova, 1969: 240)

Por otra parte, se debe reconocer que González Casanova, pronto reparó en su error en lo que respecta al tema de “las sociedades duales.” Quizás el factor clave para entender este error, era su conceptualización del colonialismo interno demasiado cercana a un contenido étnico y cultural. Esto es, su énfasis sobre el colonialismo estaba impregnado de una antropología culturalista que le daba mucho más peso a la desigualdad y la discriminación, que a la dominación y explotación. Ello es evidente en *La democracia en México*. Esta perspectiva cambió al centrarse más en una posición marxista en *Sociología de la explotación*. Pero cambió más profundamente sobre todo cuando redefinió el concepto de colonialismo interno.⁷⁶

⁷⁶ Se puede observar el uso del término por Pablo González Casanova en las siguientes líneas: “Una de las características más generales de los países subdesarrollados es la estructura dual o plural de sus sociedades, la heterogeneidad cultural, económica, política que divide a cada país subdesarrollado en dos o más mundos de tal

Ahora bien, la redefinición de la categoría tratada por González Casanova, no debe entenderse como un abandono de la cuestión étnica y cultural, por la de lucha de clases o explotación. El abandono del término “sociedades duales” no significó terminar con su apuesta política desde *La democracia en México: los indígenas, marginales y la cuestión nacional*. Con respecto a este punto, Fernando Castañeda es lúcido al interpretar la causa de que Pablo González Casanova conservara en el concepto, la cuestión cultural:

Hay gente que tiene una gran sensibilidad, González Casanova es un hombre muy brillante, pero no tiene una gran formación teórica, me parece que González Casanova elude siempre la reconstrucción teórica de fondo, en todos sus textos. Hasta aún en sus más teóricos [...] pero creo que tiene la intuición (y ahí me coloco de lado de él en contra de Stavenhagen), de darse cuenta que el tema del colonialismo interno, aparece como una confrontación, no sólo como una relación de explotación meramente de plusvalía, no solamente una relación estructural, sino algo que está en la tradición romántica que afecta a los marxistas como Lukács, como a los miembros de la Escuela de Frankfurt, o del mismo Habermas, o de muchos otros pensadores [...] hay una vena del marxismo que comparte con otras críticas del capitalismo y la modernidad como la de Marshall Berman, sobre todo aquellos que conocieron mucho de las tradiciones weberianas y las hermenéuticas alemanas, comparten una crítica al capitalismo, que es la idea de que el capitalismo además de su proceso de racionalización, es siempre inconcluso, siempre que lo logra, siempre que cree que puede ordenar el mundo de una manera, siempre lo desordena de otra manera, hay una ambivalencia, hay las dos caras de la racionalidad, como dice Lukács: es una racionalidad orgánicamente irracional [...] Pablo González Casanova no creo que se puso a trabajar a Lukács y a estos autores, pero creo que tiene esa intuición, porque es heredero de la tradición romántica de la antropología mexicana [...] esta vena romántica de la antropología mexicana, a su manera también, confronta el problema de la cultura moderna, la dialéctica entre la cultura moderna occidentalizada con la cultura indígena y plantea ese choque, la idea de que es irreductible una a la otra; no hay forma de que se resuelva la contracción entre la cultura indígena y la cultura occidental. Por eso el concepto de colonialismo interno de González Casanova me parece más rico que el de Stavenhagen y creo que González Casanova quiere incorporar eso que la antropología mexicana le heredó [...] por eso a González Casanova le queda muy bien ser zapatista, eso está desde *La Democracia en México*. (Castañeda, 2009)

modo distintos, que el investigador se ve impulsado a hablar de dos o más países, como Lambert que escribe su libro sobre *Os Dois Brasís* o Simpson que escribe el suyo intitulado *Many Mexicos*.” (González Casanova, 1963: II). Tiempo después, en los años ochentas, González Casanova aclara que el concepto de “sociedad dual”, siempre lo usó como un término descriptivo y no explicativo (Khal, 1986: 168)

También por eso, después de más cuarenta años de haber escrito su texto original sobre el colonialismo interno, González Casanova vuelve sobre el tópico. Piensa la categoría como un elemento fundamental para las nuevas luchas de los pueblos. Pero insiste en que se requiere precisarla: “primero, que el colonialismo interno se da en el terreno económico, político, social y cultural; segundo, cómo evoluciona a lo largo de la historia del Estado-nación y el capitalismo; tercero, cómo se relaciona con las alternativas emergentes, sistémicas y antisistémicas, en particular las que conciernen a “la resistencia” y “la construcción de autonomías” dentro del Estado-nación, así como a la creación de vínculos (o a la ausencia de estos) con los movimientos y fuerzas nacionales e internacionales de la democracia, la liberación y el socialismo”. (González Casanova, 2006^a: 409)

Según nuestro intelectual, el colonialismo interno se tornó una categoría tabú en varios frentes: en los ideólogos del imperialismo, en los nacionalistas, en la izquierda y los marxistas; incluso, en los que luchan por el socialismo. En los primeros es obvio, no pueden concebir que existan relaciones de desigualdad y explotación; en los nacionalistas y demás posiciones progresistas, no se enteran que en los Estado-nación se establecen estructuras coloniales y que a veces dentro de las mismas organizaciones de éstas se presentan. González Casanova es enfático y dice: “si, como afirmara Marx, “un país se enriquece a expensas de otro país” al igual que “una clase se enriquece a expensas de otra clase”, en muchos Estados-nación que provienen de la conquista de territorios, llámense Imperios o Repúblicas, a esas dos formas de enriquecimiento se añaden las del colonialismo interno”. (González Casanova, 2006^a: 410)

Pablo González Casanova reconoce que los fenómenos de colonialismo interno, ligados a la lucha por la liberación, la democracia y el socialismo, aparecieron una vez que los movimientos de izquierda de los años setentas cayeron en la cuenta de las contradicciones en que habían incurrido los Estados, movimientos sociales y guerrillas dirigidos por los comunistas y los nacionalistas del llamado Tercer Mundo. “Aún así, puede decirse que no fue sino hasta fines del siglo XX cuando los movimientos de resistencia y por la autonomía de las etnias y los pueblos oprimidos adquirieron una importancia mundial”. (González Casanova, 2006^a: 411)

En su nueva definición del concepto colonialismo interno, hace un pequeño esbozo sobre el “asunto nacional” (como se llamaba en la Rusia soviética eufemísticamente al

colonialismo interno) que los rusos nunca acabaron de entender y sobre el que Lenin ya había dado pronunciación. En aquellos años, fruto de la concepción marxista dogmática que imperaba, se hacía difícil encontrar la convergencia de “la revolución socialista” y la “revolución nacional”. “La teorización principal se hizo en torno a las clases, mientras etnias o nacionalidades fueran concebidas como sobredeterminaciones circunstanciales. Los conceptos de etnias y nacionalidades, como los de alianzas y frentes, oscilaron más que los de la lucha de clases en función de categorías abstractas y posiciones tácticas. Clase y nación, socialismo y derechos de las etnias, enfrentamientos y alianzas, se defendieron por separado o se juntaron según los juicios coyunturales del partido sobre las “situaciones concretas.” (González Casanova, 2006^a: 413)

El descuido del concepto de colonialismo interno en el marxismo oficial y en el crítico obedeció a intereses y preocupaciones muy difíciles de superar. La hegemonía de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) en los partidos comunistas del mundo dio a sus planteamientos sobre el problema un carácter paradigmático. Las luchas de las naciones contra el imperialismo, y la lucha de clases en el interior de cada nación y a nivel mundial, oscurecieron las luchas de las etnias en el interior de los estados-nación. Sólo se encontró sentido a las luchas nacionales como parte de la lucha antiimperialista y la lucha de clases o de estrategias variables como los “frentes amplios”. (González Casanova, 2006^a: 413)

Ese fue uno de los factores del por qué, en varias regiones del mundo, incluido México, el Partido Comunista Mexicano, los movimientos guerrilleros y estudiantiles formados en este marxismo, no lograron entender la lucha campesina e indígena radical que se gestó con mayor intensidad durante la década de los sesenta y setenta. Pero también, esta fue una de las razones, del por qué no se entendió a González Casanova en su libro *La democracia en México*, cuando insistía en que para transitar al socialismo, se requería primeramente, democratizar al país y resolver la tarea nacional, a saber, terminar con el marginalismo producto del colonialismo interno.⁷⁷

⁷⁷ González Casanova hace poco expresó: “En *La democracia en México* sostuve la tesis de que en el interior de dicho país se daban relaciones sociales de tipo colonial. 'Rechazando que el colonialismo sólo debe contemplarse a escala internacional', afirmé que este también 'se da en el interior de una misma nación, en la medida en que hay en ella una heterogeneidad étnica, en que se ligan determinadas etnias con los grupos y clases dominantes, y otras con los dominados'. Ya en un artículo de 1963 había analizado el concepto a nivel interno e internacional, que luego amplí en 1969 en ensayos sobre *Sociología de la explotación*. En esos trabajos se precisaron los vínculos entre clases, imperialismo, colonialismo y colonialismo interno. También se amplió el alcance de este último, y se lo relacionó con las diferencias regionales en la explotación de los trabajadores y con las transferencias de excedente de las regiones dominadas a las dominantes”. (González Casanova, 2006^a: 415)

Pero en México y Latinoamérica, el concepto fue criticado en la academia y la política. Se insistía más en la categoría de lucha de clases dejando de lado la lucha étnica.⁷⁸ Con esto se impedía ver la necesidad de una praxis más integral para acabar con las condiciones del Tercer Mundo. González Casanova se quejaba de ello: “La historia del colonialismo interno como categoría, y de las discusiones a que dio lugar, dio muestras de sus peores dificultades en la comprensión de la lucha de clases así como de la lucha de liberación”. (González Casanova, 2006^a: 415)

En este contexto, el colonialismo interno como categoría fue objeto de no pocas reificaciones. González Casanova enumera cinco: 1) se lo desligaba de las clases sociales e incluso se lo excluía de las relaciones de explotación; 2) no se lo conectaba con la lucha por el poder efectivo de un Estado-nación multiétnico; 3) se le relacionaba con el separatismo o tribalismo étnico; 4) se le hacía borroso en nombre de la lucha de clases; y 5) se le rechazaba con argumentos propios de la sociología, la antropología o la ciencia política estructural-funcionalista, para afirmar que se trataba de un problema eminentemente cultural. (González Casanova, 2006^a: 417)

En la primera mistificación, no se entiende que es propiamente un fenómeno del capitalismo. El sociólogo o marxista, tampoco se percata con esta ceguera a cuestas, de los sujetos que luchan contra él: los indígenas, parte del pueblo trabajador y del movimiento por la democracia, la liberación y el socialismo. Al perder de vista este aspecto de la lucha contra el capitalismo, quienes aspiran al poder de un Estado que sea de todo el pueblo o de todos los pueblos, dejan de lado el poder alternativo socialista que representan las etnias colonizadas una vez que se han radicalizado en su lucha. La tercera mistificación se relaciona con el llamado

⁷⁸ “Por esos años, el concepto empezó a ser formulado sobre todo en el marxismo académico, en el pensamiento crítico y en las investigaciones empíricas de América Latina, Estados Unidos, África, Europa, Asia y Oceanía. La literatura al respecto es muy abundante e incluye investigaciones y trabajos de campo, entre los que sobresalió como uno de los pioneros el de Rodolfo Stavenhagen (1963). Las discusiones sobre el concepto pasaron de ser debates más o menos contenidos entre especialistas, a ser verdaderos encuentros y desencuentros entre políticos y dirigentes revolucionarios. Guatemala es tal vez el ejemplo más marcado de cómo se planteó la lucha en torno al 'colonialismo interno' como categoría para la liberación y el socialismo de indios y no indios. Allí también se dio el caso más agudo de mistificaciones que reducían esa categoría a una perspectiva étnica y de 'repúblicas de indios' [...] Las corrientes ortodoxas se opusieron durante mucho tiempo al uso de esa categoría. Prefirieron seguir pensando en términos de lucha contra el 'semifeudalismo' y el trabajo servil, sin aceptar que desde los orígenes del capitalismo las formas de explotación colonial combinan el trabajo esclavo, el trabajo servil y el trabajo asalariado”. (González Casanova, 2006^a: 416)

etnicismo, el batustanismo y otras formas de balcanización que han sido favorables para las políticas racistas y coloniales de los países con esta mirada.

En la interpretación etnicista del colonialismo interno, las etnias más débiles no son convocadas expresamente a unirse entre sí ni a luchar al lado de la etnia más amplia y de sus fuerzas liberadoras, o dentro del movimiento de todo el pueblo y de todos los pueblos. No se apoya a las etnias en las luchas contra sus “mandones” y “caciques”, o contra los grupos de poder e interés, muchos de ellos ligados a las clases dominantes del Estado-nación y de las potencias imperialistas. La versión conservadora del colonialismo interno niega u oculta la lucha de clases y la lucha antiimperialista, aísla a cada etnia y exalta su identidad como una forma de aumentar su aislamiento. (González Casanova, 2006^a: 417)

En la cuarta reificación del concepto colonialismo interno, se piensa en la historia de manera lineal. Si en Europa se luchó contra el feudalismo para que las contradicciones del capitalismo aparecieran a flor de piel, esta es una ley de la historia que se repetirá en todas las regiones del mundo. “Se rechaza al colonialismo interno en nombre de la “necesaria descampesinización” y de una supuesta tendencia a la proletarización de carácter determinista, que idealiza a una lucha de clases simple”.⁷⁹ (González Casanova, 2006^a: 417) La última reificación fue en la que el propio González Casanova cayó en parte, esto es, con argumentos de la antropología o sociología estructural-funcionalista, quería llegar a la conclusión que el colonialismo interno era producto de la llamada “sociedad tradicional” o “sociedad dual.” Este mal se ataca, según esta versión, con modernizar al país e integrar a la nación a los grupos marginados. Así, para llegar al progreso se requiere un Estado de derecho en el que todos los ciudadanos sean iguales ante la ley.

A pesar de todos estos obstáculos para pensar el concepto de colonialismo interno sin reificarlo, Pablo González Casanova lo hará con ayuda del pensamiento de José Carlos Mariátegui (1894-1930), fundador del Partido Socialista del Perú, que perteneció tanto a la III Internacional como a los pueblos indios en la parte nuclear del problema nacional de América Latina y los problemas centrales de la humanidad. De este último expresó: “la concepción de Mariátegui sobre el tema poco tiene que ver con buena parte de la izquierda de ayer y de hoy, para las que los indios y las etnias sometidas “no se ven”, no existen como actores ni en la

⁷⁹ Actualmente sucede lo mismo con el concepto de clase. Producto de la llamada crisis del marxismo, pocos son quienes lo utilizan. Ahora se quiere volver al asunto campesino y étnico, pero abandonando la categoría de clase. Armando Bartra repara sobre este nuevo fenómeno y advierte que es fundamental seguirlo pensando pero de manera flexible para enriquecerlo. Pero también insiste en seguir reflexionando sobre la presencia de lo indio y campesino en América Latina. (Bartra Armando, 2010)

problemática de la lucha de clases, ni en la lucha nacional contra el imperialismo, ni en el proyecto de una revolución democrática y socialista”. (González Casanova, 2006^a: 420) Coherente con sus principios y objetivos políticos insistirá en este problema del marginalismo, la explotación, el colonialismo interno y la forma de terminar con ellos, cuando el neozapatismo entre en escena.

Tratando de sintetizar, podríamos decir que González Casanova transitó de un nacionalismo revolucionario con el que se identificaba todavía en *La democracia en México* hacia un marxismo heterodoxo muy original el cual mostró como inicio en *Sociología de la explotación*. Luego de recibir críticas a su pensamiento de aquellos años, los acontecimientos que aquí se esbozaron en torno a la situación del país en tiempos de Díaz Ordaz, el tema de los movimientos campesinos y guerrilleros, así como el movimiento estudiantil de 1968, lo llevaron a pensar más en términos de explotación que de poder.

En su *Sociología de la explotación* estaba germinando un pensador marxista al estilo Mariátegui y Martí, pero original e innovador al mismo tiempo. De hecho, González Casanova confiesa que al releer *Sociología de la explotación* vivió varias tentaciones que la falta de tiempo le impidió realizar: escribir un libro ampliado que incluyera junto a la sociología de la explotación, la sociología de la liberación. Una vez amparado en esta etapa de su pensamiento, siguió con la idea de luchar al lado de proletarios, colonizados, excluidos, ciudadanos, estudiantes, indígenas y todos los pobres de la tierra, por un régimen que construya la democracia, la liberación y el socialismo. En esta etapa del pensamiento de González Casanova, hay un corrimiento hacia los grupos sociales emergentes contrahegemónicos que con el tiempo incorporará a sus análisis. (Marván, 2009)

Pero la historia tenía un nuevo escenario que lo retaría a poner en práctica su pensamiento revolucionario. El sucesor de Gustavo Díaz Ordaz, un año después de publicar *Sociología de la explotación*, lo nombraría rector de la máxima casa de estudios del país: la UNAM. Pablo González Casanova esta vez, estaría muy cerca del poder y a la vez, de proyectar realmente una utopía en el ámbito universitario.

4.3 Pablo González Casanova frente al poder

Si en los años sesenta, la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales (ENCPyS) de la UNAM era una de las más politizadas, activas y combativas del país, la causa no sólo estuvo en las intensas discusiones académicas y la actividad política que se generaron tanto al interior de sus profesores e investigadores, así como del movimiento estudiantil; “una de las causas fue sin lugar a dudas, el arribo de Pablo González Casanova a la dirección de la ENCPyS quien comenzó a transformar la escuela desde una perspectiva altamente politizada”. (Rivas Ontiveros, 2007: 225) En la siguiente década, casi la totalidad de la universidad, tras la sucesión presidencial que trajo el arribo de Luis Echeverría a la Presidencia de la República, experimentaría esta perspectiva, pero a un nivel académico y político nunca antes visto.

Esto iba a ser posible, aunque por poco tiempo, debido a que el 6 de mayo de 1970, González Casanova tomaba posesión de la rectoría de la UNAM y bajo el mismo talante con el que dirigió la ENCPyS y el Instituto de Investigaciones Sociales, ahora tenía bajo su responsabilidad, llevar a la praxis la teoría que había pensado en años pasados. Su noción de universidad heredada de su padre y maestros de El Colegio de México y la insistencia en no separar el conocimiento humanístico del científico, lo llevarían a acercar el trabajo manual con el intelectual, el técnico al científico y el histórico al político, mediante la creación del Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH). Después, con el Sistema Universidad Abierta (SUA) intentará llevar los estudios universitarios “al pueblo” (Rivas Ontiveros, 2007: 654-655), categoría que jugará un papel fundamental en su trabajo intelectual sobre América Latina en la década de los ochentas.

La derrota del movimiento estudiantil de 1968, significó en buena medida, un repunte de la efervescencia política dentro del campus universitario de la UNAM. Pablo González Casanova “fue el candidato natural de los universitarios y, más particularmente, de los sectores democráticos y de la izquierda que veían en él a la persona ideal para proseguir con la línea política de la apertura y reformas que se había vivido durante el rectorado del ingeniero Barros Sierra”. (Rivas Ontiveros, 2007: 650)

La universidad comenzaría a innovarse y por decisión de su rector, ésta tendría un compromiso social con el pueblo de México. Pero el comienzo de esta gesta, no sería fácil.

Como antecedentes, entre la UNAM y el periodo en el que enfrentó Díaz Ordaz a la casa de estudios, ésta funcionaba con déficit de presupuesto por lo que la labor académica, de investigación y de difusión cultural estaba considerablemente mermada. Fruto del distanciamiento entre Estado y universidad provocado principalmente por los sucesos de 1968, las cosas en la universidad no marchaban bien.

Fue a partir de la autodenominada “apertura democrática” cuando el presidente Luis Echeverría modificó la política del Estado hacia las universidades y centros de cultura, particularmente la UNAM, con el objeto de limar asperezas con la *intelligentsia* mexicana. El incremento en el presupuesto a la educación superior comenzó a observarse durante la gestión inicial de su gobierno al elevarse el subsidio estatal pasando de un 72% en 1967 a un 92% en 1972, lo cual se reflejaba tanto en la infraestructura así como en los salarios de maestros y personal administrativo. (Soto Rubio, 1989: 74-77) La UNAM tuvo 106 mil alumnos en 1970: 62 mil en licenciatura, 3 mil en posgrado, 1500 en el nivel técnico y 40 mil en el bachillerato, con un primer ingreso de más de 30 mil alumnos y con 25% de mujeres. (Mendoza Rojas, 2001: 151)

La visión de Echeverría fue responder a la crítica de la Universidad con recursos y soluciones educativas. La “apertura democrática” quería bajar los ánimos que había dejado el 68. El Presidente de la República liberó a los presos políticos a solicitud de González Casanova. “En esta etapa, al igual que en el alemanismo pero de signo ideológico opuesto, el gobierno de Luis Echeverría y la Universidad establecieron vasos comunicantes: el gobierno contrataría a sus egresados de manera generosa y les brindaría oportunidades de participar en la *transformación* pacífica de la sociedad, adoptando un discurso crítico, tercermundista y antiimperialista. Por su parte, las universidades recibirían recursos públicos crecientes. Tan sólo la UNAM, entre 1968 y 1978, aumentaría sus recursos en 1688 por ciento”. (Mendoza Rojas, 2001: 143)

González Casanova estaba ya de frente al poder y tenía que llevar adelante los propósitos que le exigía la universidad. En su primer discurso como rector reafirmó la tarea que la UNAM traía consigo desde su fundación: educar a la juventud, investigar los fenómenos naturales y humanos y difundir la cultura superior en el ámbito nacional.

El ejemplo de conducta que reclama para un gobierno universitario es mantener una “relación estrecha entre la razón y la moral para que sea gobierno, para que sea políticamente viable.”(González Casanova, 1970)

En ese mismo discurso, invita a la comunidad académica a proponerse como tarea diaria “la construcción de pequeñas comunidades de diálogo de generaciones, en formas prácticas, viables, constantes que pensamos estimular ampliamente en el futuro y para las que pediremos sus ideas, sus opiniones, sus reflexiones”. (González Casanova, 1970) Ante la pregunta ¿Qué universidad queremos? Responde que hay que construir una que garantice altos niveles técnicos, científicos, humanísticos y de organización. Traza un plan para que la universidad dote de ideas, material, métodos e investigación a sus alumnos. Hay que “enseñar las virtudes de la serenidad” dice, “creer en la razón y el derecho”. Está seguro de que la historia del México de ese entonces puede ser menos dolorosa y más racional, pues cree que la Universidad tiene la función de sostener e impulsar esta lógica. (González Casanova, 1970)

Asume su responsabilidad intelectual y moral de contribuir a mejorar las condiciones del México “que no tiene”, base de pensamiento que data desde *La democracia en México*. En su posición política llama a privilegiar el diálogo, el disenso razonado, el pluralismo ideológico, la autonomía, la libertad de expresión y cátedra, como había aprendido de su padre y maestros.

La manera de ver la educación en México, sobre todo universitaria, es en el González Casanova de esa época, muy particular. Afirmaba que la universidad debía mantener sus altos niveles de enseñanza e investigación técnica, científica y humanística con un fuerte talante de crítica social y cultural. Sin embargo, estaba consciente de que el aumento de la población y la demanda de crecimiento de la enseñanza superior, representaban un desafío para esa idea de escuela y universidad. Como primer camino, se propuso vincular a la universidad a los problemas del desarrollo, lo que implicaba transformar la universidad misma de sus modelos con los que operaba anteriormente. Se trataba de “desenclaustrar” la academia y ligarla a la fábrica, el hogar, la biblioteca, el hospital. (Soto Rubio, 1989: 89) “En efecto, la enseñanza en los claustros universitarios requiere de un proceso profundo, radical, de desclaustración. Al recinto escolar que subsista se tendrán que añadir cada vez más la fábrica-escuela, el hospital-escuela, la biblioteca-escuela, el hogar-escuela”. (González Casanova, 1970^a) Su visión de universidad se plasmaba en perspectiva:

El profesor tendrá otra manera de trabajar. No sólo dictará cátedra en el aula, también escribirá libros programados y convencionales para sus alumnos, enseñará por radio, televisión, en circuitos cerrados; entonces la Universidad estará en institutos, hospitales, bibliotecas, salas de cultura [...] (González Casanova, 1970^a)

Pablo González Casanova buscaba impulsar reformas que crearan un “sistema nacional de servicio educacional” que permitiera generar el conocimiento y la cultura a todos los ámbitos de la sociedad. Con ese plan la ignorancia y el analfabetismo serían cosa del pasado. Estaba gestando desde el inicio de su rectorado, una verdadera revolución educativa. En los mapas curriculares, no sólo aboga por la enseñanza de la lengua, la literatura, las matemáticas, la física, la biología, la cibernética, análisis de sistemas, computación, lógica, sino que remarca la enseñanza de los dos grandes métodos de conocimiento: el histórico-político y el experimental. Con la aplicación de estos métodos en los fenómenos naturales y sociales, está pensando en la importancia de la interdisciplina que más tarde será su base de investigación.

La perspectiva tiene como horizonte, la investigación interdisciplinar para dinamizar las típicas carreras liberales y dotarlas de una proyección social. (Soto Rubio, 1989: 90) Se comienza con los cambios de la reforma anunciada, en el estatuto del personal académico. Ahí se buscaba apoyar mediante una figura denominada “técnico académico” para que los investigadores tuvieran una cobertura en sus procesos de laboratorio, biblioteca, tecnologías y además se otorgara, con esta figura, un impulso indirecto a la formación del personal académico. (Soto Rubio, 1989: 90-91). Con estas acciones preliminares, se vislumbraba ya la creación de los CCH.

Pero mientras González Casanova diseñaba el futuro de la UNAM, los intelectuales conservadores, muy cercanos a los prejuicios de empresarios y católicos de derecha sobre la universidad popular, cuestionaban el papel que había anunciado el nuevo rector. Uno de estos intelectuales era Daniel Cosío Villegas, antiguo colega de González Casanova en El Colegio de México, a quien alguna vez el segundo, le demostró que no sabía explicar el concepto de lucha de clases y ante el enojo del primero, se distanciaron. (Pozas, 1984: 24) Cosío Villegas en tono irónico expresó la alegría del rector en su elección como tal. Pero preguntaba cómo se iba a gobernar la tremenda multitud que habitaba la UNAM y cuestionaba que el dinero que se necesitaba para sacar adelante la UNAM sólo vendría del gobierno y de los ricos.

Irónicamente afirmaba que las autoridades de la universidad tendrían que convencer al gobierno y a los ricos de su proyecto. (Cosío Villegas, 1997^a: 51)

Para Cosío Villegas las autoridades de la UNAM no habían estudiado los problemas de la universidad y sus discursos sonaban a pura retórica. (Cosío Villegas, 1997^a:53) Señalaba la situación deplorable en que se encontraban los estudiantes económica e intelectualmente y cuestionaba si se podría lograr un proyecto de universidad ante tal situación. (Cosío Villegas, 1997^a:54) Estas eran algunas de sus ideas:

Por lo que toca a los estudiantes, el panorama no puede ser más deprimente. Una minoría consciente de sus intereses, que quiere estudiar, pero que, falta de un medio propicio para hacerlo, se abandona a la indolencia. Una gran masa de estudiantes que van a dar a la universidad porque la vida los empuja hasta ella sin sentirlo, y que no tienen otro propósito que hacerse de un título para usar y abusar de él en la vida. Y agitando ese ambiente incierto, el lidercillo político y el gánster. (Cosío Villegas, 1997^a: 55)

Era tan incrédulo sobre el proyecto de universidad de González Casanova que, rayando en el insulto, veía por todas partes inmensas dificultades con las que tropezaría el rector y su equipo. Por ejemplo, decía que las autoridades necesitarían ideas sobre una reforma a fondo de la universidad y una forma de hacerlas llegar a los estudiantes para conseguir de ellos su entendimiento y su aprobación. (Cosío Villegas, 1997^a: 55) Cosío Villegas se burlaba de la “nueva” universidad que anunciaba el nuevo rector de la UNAM (Cosío Villegas, 1997^a: 57) y para el tiempo en que llegue la crisis política que desplazará a este último de la universidad, apuntará que el rector y su equipo siempre fueron incapaces de gobernarla. (Cosío Villegas, 1997^a: 65) Al final de su crítica, Cosío Villegas terminará petrificado en el pasado glorificando los periodos de Antonio Caso, Manuel Gómez Morín y Lombardo Toledano. (Cosío Villegas, 1997^a: 66)

En ese mismo tono la burguesía mexicana veía la labor de González Casanova en la universidad.⁸⁰ Debido a que el maridaje entre gobierno y empresarios comenzó a cambiar en 1970 con el régimen de Luis Echeverría, pues éste, con el objeto de restaurar la legitimidad del

⁸⁰ Luis Ángel Leyva escribía el 9 de mayo de 1970 en el *Heraldo de México*: “Grandes son los problemas a los que se enfrenta el nuevo rector de la UNAM. Comenzando por el de su sobrepoblación, ¿cómo podrá resolverlo? No solamente la cantidad de estos estudiantes no debe crecer [...] ¿Podrá resolver el nuevo rector el problema de las palomillas políticas? ¿Y el problema de la burocracia? ¿Y el problema de la desorganización de los planes de estudio? ¿Y el problema financiero? ¿Los atacará de fondo o no querrá meterse en honduras?” (Leyva, 1970: 4-A)

Estado, le daba más voz a los intelectuales y la cultura, la voz y los espacios de los empresarios se hicieron notar de una manera particular.

La retórica política de Echeverría fue pasando cada vez más a acciones concretas. No sólo había liberado a los presos políticos del movimiento del 68⁸¹ y buscado el acercamiento con los universitarios y centros educativos y culturales del país, también realizó reformas constitucionales en lo referente al aumento de número de diputados de partido, la disminución del mínimo de años para contender electoralmente por una diputación o senaduría; llevó adelante nuevas leyes de reforma agraria, de agua y de pesca, con la intención de estimular la agrupación de campesinos en unidades de producción más rentables y cooperativas para la explotación racional de especies. (Arriola, 1988: 87)

A unas cuantas horas después de asumir la presidencia del país, se expide el decreto que crea la Comisión Nacional de Zonas Áridas [...] en los primeros días de gobierno se crean, entre otros, el Instituto nacional para el Desarrollo de la Comunidad Rural y de la Vivienda Popular, el Instituto Mexicano de Comercio Exterior, el Consejo Nacional de Ciencia y tecnología y se someten a consideración del Congreso varias iniciativas de ley: la Federal de Reforma Agraria, la del Seguro Social, la Orgánica de Petróleos Mexicanos [...] (Tello, 1979: 43)

En su discurso cabía un rechazo al imperialismo, la solidaridad de México con el llamado Tercer Mundo o los pueblos que luchaban contra éste. Quería ser el líder de esos países. Fue un crítico de la política norteamericana, “viajó extensamente, en 1973 llegó hasta China. Intercambió visitas con Salvador Allende, recibió a cientos de exiliados chilenos (inclusive a la viuda de Allende) después del golpe de Estado de 1973 para finalmente retirar el reconocimiento a la junta militar. En Naciones Unidas promovió una Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados y, en 1975, instruyó al embajador mexicano para que apoyara la moción anti-israelí que denunciaba al sionismo como una forma de racismo”. (Smith, 1981: 324)

En 1972, con la visita oficial de Salvador Allende, Echeverría quería vanagloriarse como el presidente de las fuerzas progresistas de México que llevaría adelante las demandas populares. Pero los empresarios comenzaron a reaccionar. En un desplegado en el periódico

⁸¹ González Casanova lo demandó en un desplegado aparecido en la prensa del 14 de noviembre de 1970: “Pide el rector al gobierno de “hoy y mañana” amnistía para universitarios” (1970, noviembre, 14) *Excélsior*, pp. 1 y 14-A.

Excélsior del día 2 de diciembre del año mencionado, alrededor de ochenta asociaciones empresariales y profesionales de los estados de Nuevo León, Puebla y varias otras ciudades del norte y centro del país, tomaron posición con respecto a la política de Echeverría y su homólogo Salvador Allende: “hacemos votos porque la hermana República de Chile, que en estos momentos le toca al Dr. Allende representar, siga luchando hasta el triunfo del ideal democrático frente al estatismo marxista que hace perder a los pueblos su dignidad, la alegría de vivir y lo que es más grave aún, su libertad.” (Arriola, 1988: 93)

Aunque al día siguiente de esta posición, los dirigentes de la Confederación de Cámaras Nacionales de Comercio (CONCANACO), la Confederación de Cámaras Industriales (CONCAMÍN) y la Confederación Patronal de la República Mexicana (COPARMEX), rectificaron su actitud respecto a la burguesía de provincia, reconociendo la trayectoria política de Allende, insistieron en que el gobierno mexicano no debería seguir modelos de política económica de otros países. Como quiera que sea, el daño ya estaba hecho. (Martínez Nava, 1984: 168-169) “El manifiesto de los empresarios de provincia anunciaba ya el enfrentamiento que tendría lugar en 1973 entre la iniciativa privada y el gobierno, y que se daría alrededor de cuatro puntos: la política fiscal, la política obrera, el papel del Estado en la economía y el conjunto de medidas que implicó la “apertura”, como fueron la tolerancia por las actividades sindicales independientes, un menor empleo de la represión frente a los grupos disidentes de izquierda y la política exterior.” (Arriola, 1998: 94)

Lo mismo le pasó a la jerarquía de la Iglesia católica quienes resentían la promoción oficial de Echeverría del socialismo.⁸² Sin embargo, en este conflicto entre gobierno y empresarios, la Iglesia decidió apoyar al presidente de manera tenue, pero firme. La doctrina social de la Iglesia coincidía en lo que respecta a la transformación institucional del país con el gobierno en turno. (Blancarte, 1992: 307) Las cosas cambiarían cuando la discordia entre Iglesia y Estado se haría presente en el contexto del control demográfico y los libros de texto gratuitos de 1974.

⁸² Paradójicamente, una buena parte de los miembros de la Iglesia católica, apoyaron al gobierno de Echeverría, por lo menos hasta 1974. “Posteriormente, los grupos más críticos al Estado y a la jerarquía se unieron a los que denunciaban la creciente demagogia gubernamental y comenzaron incluso a criticar al episcopado por considerarlo un virtual aliado al régimen [...]”. (Blancarte, 1992: 298)

En realidad el proyecto reformista de Echeverría nunca fue contrario a los intereses de la burguesía y las élites del México de los setentas. El ambiente anticomunista de la época y el temor porque las masas empobrecidas tomaran el camino de los grupos armados, creó paranoias sobre todo en los aspectos económicos y políticos. Se decía que había una clara tendencia en aumentar la “lucha de clases”, de terminar con la iniciativa privada y socializar la producción. (Saldívar, 1980: 77) Las cosas se pusieron peor la mañana del 17 de septiembre de 1973 cuando Eugenio Garza Sada fue asesinado en la ciudad de Monterrey por un comando de la Liga 23 de Septiembre. Al sepelio asistió Echeverría. Ricardo Margáin Zozoya, presidente del Consejo Consultivo del grupo industrial de Monterrey, al tomar la palabra, acusó al gobierno de atacar al sector privado para dividir a las clases y de favorecer a “todo cuanto tenga relación con las ideas marxistas.” (Martínez Nava, 1984: 181)

En este contexto, el proyecto de universidad de Pablo González Casanova estaba señalado en ese bloque. Aunque el rector no era marxista ortodoxo y su camino era moderado, su propósito sí era socializar la universidad. “El proyecto original era descentralizar a todo el país la UNAM” (Marván, 2009) con la intención de que la universidad llegará realmente a todo el pueblo. Su visión abierta, plural, progresista, democrática y plenamente universitaria le trajo odios desde el poder. Primero el empresarial, después el gubernamental, al lado, extrañamente de la izquierda y el Partido Comunista Mexicano. González Casanova siendo rector de la UNAM, estaba frente al poder y a fuego cruzado.

4.4 La comunidad universitaria como utopía: el rectorado 1970-1972

La UNAM para 1967 ya era una universidad de masas. Se requería conciliar la calidad de la educación con la cantidad de alumnos que ingresaban para ese entonces. Se requería profesionalizar las carreras, aumentar la investigación científica, intensificar la cooperación interdisciplinaria y aprovechar al máximo los recursos asignados a la universidad para responder a los problemas de la sociedad mexicana. La creación del Colegio de Ciencias y Humanidades constituía una estrategia universitaria para lograr ciertos propósitos como el estrechar los lazos entre educación y la vida social, propiciando una integración del estudiante acorde con las necesidades del país. El proyecto hacía “hincapié en la necesidad de mostrar la interdependencia existente entre el conocimiento y la acción, ligando de manera estrecha la enseñanza de las ciencias con su aplicación; previendo para sus alumnos una igualdad

capacitación para desempeñar trabajos y puestos en la producción y los servicios por su capacidad de decisión, innovación, estudio y por la formación de la personalidad que implica el plan académico, con la posibilidad, además, de complementar su cultura con otra técnica aplicada ya sea mientras sigue recursos académicos del plan o una vez terminado el mismo”. (Bartolucci, 1983: XVI)

Se trataba de vincular la Escuela Nacional Preparatoria (ENP) a las facultades y escuelas superiores de la universidad con la intención de enriquecer al estudiante, pero sobre todo, prepararlo para su paso por los centros de investigación científica, tecnológica y humanística. Con los CCH se buscaba que los alumnos aprendieran hacer ciencia, más que aprender conceptos o temas enciclopédicos.

A parte de los problemas con el poder, González Casanova se enfrentaba como rector a varios factores en su contra. El aumento demográfico de la universidad a más de doscientos mil alumnos en el inicio de su rectorado, era uno de los obstáculos a vencer. Era necesario buscar más espacio para la demanda estudiantil. El factor académico también representaba una afrenta. La universidad tradicional estaba rebasada: no bastaba ya sólo formar profesionistas, era necesario formar científicos e innovadores técnicos que desempeñaran funciones acorde a los nuevos tiempos.

Para eso era indispensable revisar los planes y programas de estudio, capacitar a los docentes, impulsar los estudios en el extranjero y profesionalizar las prácticas pedagógicas. De hecho, una de las causas por las que el doctor Ignacio Chávez renunció como rector en 1966 fue porque el Consejo Estudiantil Universitario (CEU) le demandaba un nivel de enseñanza más acorde a la realidad nacional. Los estudiantes se quejaban de que los planes de estudio eran anacrónicos y desarticulados, que los maestros eran incompetentes y que la universidad requería una reforma académica y política para subsanar esas deficiencias. (García Cantú, 1972: 19-21)

El CEU también demandaba el “pase automático a las escuelas superiores y facultades de los egresados de la Escuela Nacional Preparatoria (ENP); revisión del plan de tres años de la ENP; mayores prestaciones sociales a los estudiantes; supresión del cuerpo de vigilancia”. (Bartolucci, 1983: 49-50) Después de la renuncia del doctor Chávez, el 6 de junio de 1966, asume la rectoría el ingeniero Javier Barros Sierra. “De inmediato, el rector Barros Sierra hizo

solucionar dos de las demandas del CEU: el pase automático de los estudiantes de la ENP a las escuelas y facultades de la UNAM y la supresión del cuerpo de vigilancia” (Bartolucci, 1983: 50) Revisó y reformó los planes y programas de ese entonces principalmente en las facultades de arquitectura, economía, química e ingeniería. (Bartolucci, 1983: 51) Pero el conflicto de 1968 interrumpió este proceso de cambios en la universidad.

Fue Pablo González Casanova quien continuó estas reformas luego que fuera nombrado sucesor de Barros Sierra. Ello no significó que solamente se limitara a seguir las huellas de su antecesor. La reflexión sobre los problemas educativos era uno de los temas fundamentales en el pensamiento del nuevo rector. Como muestra de ello, cabe recordar el año de 1953 en el marco del Cuarto Congreso Nacional de Sociología, donde González Casanova trató el tema del método en la reforma de la enseñanza media. (Bartolucci, 1983: 61) Su tesis principal planteaba la necesidad de reformar ese nivel de enseñanza debido a las deficiencias manifestadas en el rubro académico, sobre todo en querer multiplicar los conocimientos particulares aumentando con ello las lagunas que los alumnos arrastraban desde el nivel de secundaria. Lo que proponía en ese entonces, era atacar las lagunas de los alumnos, concernientes a la cultura general y canalizar su formación a dos bachilleratos: el de ciencias y humanidades. Una vez que el alumno dominara la lectura y la escritura; el pensar y el cálculo; se enriquecería con una cultura científica y humanística. Cerrado el ciclo del bachiller, éste tendrá el derecho a ingresar a escuelas o facultades de ciencias o humanidades. (Bartolucci, 1983: 62-63)

Ahí estaba ya la raíz de lo que más tarde llamaría CCH. Una cosa más, la idea medular del planteamiento educativo de González Casanova, era su crítica a la especialización aislada y al profesionalismo sin conexión con la realidad social. Su preocupación estaba en lograr armonizar “los términos de “cultura general” y especialización, entendiendo por la primera no un acervo enciclopédico de conocimientos, sino la expresión del “método y los problemas esenciales” de diversas materias, y por la segunda, básicamente, formación profesional.” (Bartolucci, 1983: 64) Se percataba de la necesidad de encaminar a los estudiantes hacia una formación cívica y política, al lado de la especialización y concientización sobre los problemas sociales del país. El proyecto de los CCH se fue gestando una vez que era ya rector y lo consultó en consejo universitario:

Originalmente existía la idea de integrar el sistema de la “nueva universidad”, creando lo que se denominaba Escuela Nacional Profesional y Colegio Nacional de Ciencias y Humanidades. Ambos proyectos fueron discutidos por una comisión especial, el Consejo de la Nueva Universidad, en la que participaba como presidente Roger Díaz de Cosío, uno de los más destacados tecnócratas de la Secretaría de Educación, junto con Pablo González Casanova, Enrique González Casanova, el doctor Eduardo Césarman (secretario de Servicios Sociales durante la administración de Ignacio Chávez), Juan Manuel Terán, etcétera. Las discusiones, celebradas durante el segundo semestre de 1970, evidencian la existencia de puntos de vista divergentes, particularmente entre el nuevo rector y sus colaboradores más cercanos y Díaz de Cosío. (Ochoa, 1976: 68)

El proyecto de González Casanova era diferente. Los CCH consistían en formar especialistas que tuvieran una cultura científica básica, que les permitiera “posteriormente dominar áreas o campos de trabajo interdisciplinario y hacer combinaciones variadas de dos o más especialidades para la solución de problemas de acuerdo con los requerimientos más recientes del desarrollo científico y humanístico, que exigen simultáneamente el dominio de lenguas y métodos y la combinación de especialidades que en los sistemas tradicionales de enseñanza presentaban límites o fronteras que separan artificialmente a las distintas especialidades”. (Ochoa, 1976: 69)

Evidentemente, la discusión dentro del Consejo de la Nueva Universidad fue mucho más vasta y compleja y evidencia opiniones divergentes sin cesar. Sin embargo, poco a poco se va conformando un proyecto único en torno al problema de la reforma universitaria, congelándose en principio la idea de crear una Escuela Nacional Profesional y emergiendo el proyecto de lo que posteriormente vendría a ser el Colegio de Ciencias y Humanidades. Para Pablo González Casanova el CCH constituía “un paso histórico en la transformación de la Universidad Nacional en la Nueva Universidad”. Una de las funciones primordiales del Colegio consistiría en “adaptar constantemente los estudios a las necesidades cambiantes del país”, en el marco de la tesis según la cual “el país necesita ser más soberano, más justo y debe nutrirse de su propia cultura y no de las ajenas”. (Ochoa, 1976: 70)

El 26 de enero de 1971, en sesión de consejo universitario, se presentó públicamente el proyecto de creación del Colegio de Ciencias y Humanidades. En él, por su importancia, quedó de manifiesto la voluntad de hacer realidad el compromiso social que Pablo González Casanova quería de la universidad. “Su orientación pedagógica revela, en los primeros ciclos, la disposición de materia básicas con el propósito de proporcionar al alumno una diversidad de

critérios metodológicos en las ciencias y en las humanidades, y la posibilidad de aprender a combinar y comparar disciplinas distintas.” (Soto Rubio, 1989: 92-94)⁸³

Pero esta reforma comenzó a molestar a las élites del país quienes sólo veían en la universidad, un medio para la reproducción de su clase.⁸⁴ González Casanova respondió a los críticos de la misma con un texto fechado el 14 de abril de 1971 intitulado “algunos prejuicios sobre la educación superior”. (González Casanova, 1971) La idea de que “la educación superior debe ser para una élite y no para las masas” el rector la ve como un prejuicio esclavista, racista y colonialista que existía todavía en las buenas conciencias del México moderno. A las almas burguesas que sugerían cambiar la cantidad por la calidad en la educación superior, bajo el pretexto de que disminuye la calidad conforme se imparte a un mayor número de gente, los instaba a probar la premisa.

Cuestionaba el prejuicio como el de Cosío Villegas en torno a que no todos los mexicanos estaban en condiciones para ingresar a la universidad. Pero para González Casanova ya sea por racismo, ignorancia o intereses creados, sus críticos no querían ver la relación entre educación y aumento en los niveles de vida, salarios, seguridad social, alimentación, salud, vivienda, justicia, libertad y democracia.

Cuestiona los obstáculos para seleccionar a los “más aptos” a la educación superior mediante el criterio de aplicar un examen. Es una trampa para impedir otorgar educación a los pobres, pensaba. Dicho examen se realiza, afirmaba el rector de la UNAM, sabiendo que el sistema educativo nacional no los capacita para aprobarlo. “Es decir, se olvida que el fracasado

⁸³ Los primeros cuatro semestres establecían materias para el estudio de matemáticas, química, física, biología, historia de México, moderna y contemporánea, talleres de lectura y redacción, idiomas, entre otras. Los dos últimos semestres los contenidos de estudio versaban sobre lógica y estadística, estética, ética y antropología, economía, ciencias políticas, latín y griego, derecho, administración, cibernética y computación. Con estos estudios un bachiller del CCH estaría capacitado para una carrera final incluso antes de ingresar a una licenciatura. Véase: “Cambio total de bachillerato, anuncia el rector”. (1971, enero 27). *Excélsior*, pp. 1 y 10-A. Las áreas en las que podían desempeñarse un egresado de CCH algunas eran: ferrocarriles y autovías, autotransportes foráneos, diseños de sistemas viales de tránsito en general, promoción turística, administración de hoteles y restaurantes, organización de eventos y espectáculos, programación de cine, radio y televisión, operación de máquinas electrónicas, diseño de sistemas de información, entre otras. El rector agregaba: “la lista es interminable y puede ser aumentada. Esto, para los que no puedan o no quieran ingresar a escuelas y facultades, pero ya ninguno será un joven inútil”. Con ello González Casanova anunciaba la nueva universidad que terminara con el enciclopedismo y fuera una fuente de innovación. Véase: “La preparatoria ya no rechazará alumnos” (1971, enero 28). *Excélsior*, pp. 1 y 12-A.

⁸⁴ Para un estudio sobre la educación de la élites mexicanas en la UNAM véase: (Camp, 1981, 1983, 1988, 1990, 1992, 1996)

sistema de educación nacional es el responsable del índice de reprobación para ingresar a la universidad. Además que no se propone un plan educativo para reorientarlos en sus “fallas”. El plan es otro y claro: cerrarles las puertas a los campesinos, hijos de obreros y sectores populares bajo la idea de que no son aptos para cursar estudios superiores, con el objeto de mantener la estructura del mercado, la dependencia, las finanzas de las clases dominantes”. (González Casanova, 1971: 2)

El punto que más cuestionaba era la falacia de que el Estado gastaba demasiado en educación superior. También en torno a que la educación superior no debía ser gratuita o semi-gratuita. El argumento de los críticos del proyecto de González Casanova intentaba hacer creer que la motivación de los estudios universitarios y su éxito, provenía de la iniciativa individual y familiar del estudiante. Por esta razón, la universidad la deberían pagar los padres de los estudiantes y a los pobres “aptos” se les darían becas”. Ante ello el rector decía: “La educación no es un gasto, sino una inversión que genera dividendos cuantitativos y cualitativos: ciudadanos productivos y educados; críticos y creativos; científicos y honestos. La educación privada debe ser supletoria, complementaria”. (González Casanova, 1971: 3)

La idea clasista, racista y el temor a los sectores populares, hacía pensar a las élites que si todos los jóvenes se graduaban como profesionistas, no habría trabajadores, obreros o empleados que hicieran el trabajo “necesario” en una economía capitalista. González Casanova mirando al futuro recomendaba que la economía del país debía prepararse pues, el mundo del nuevo siglo necesitaría de especialistas y profesionales, de conocedores de las ciencias de la comunicación, la tecnología, los sistemas, las humanidades y la filosofía. Estos “recursos humanos” sólo saldrían de una universidad como la UNAM. Por tal razón, el rector insiste en sus discursos como rector en dotar a todos los alumnos de una cultura común en ciencias y en humanidades, el aprender a investigar, producir conocimiento, hacer seminarios, diálogos, coloquios entre profesores, alumnos e investigadores que intercambien ideas y puntos de vista.

Con la creación de los CCH se comienzan a resolver una serie de problemas como el unir las escuelas y facultades que originalmente estaban separadas; vincular la ENP a las facultades y escuelas superiores así como a los institutos de investigación y la creación de un órgano permanente de innovación de la universidad. En la exposición de motivos de la creación del CCH, el rector de la UNAM expresó que “uno de los objetivos esenciales de la

universidad en el futuro inmediato era el de intensificar la cooperación disciplinaria e interdisciplinaria entre especialistas, escuelas, facultades e institutos de investigación” (González Casanova, 1971^a), debido a que en el conocimiento científico y humanista se requería del dominio de diversos lenguajes y métodos así como la combinación de especialidades.

La iniciativa contemplaba que en el ciclo de bachillerato, éste constituyera “no sólo el requisito académico previo para cursar las diferentes licenciaturas universitarias, sino un ciclo del aprendizaje en que se combinen el estudio en las aulas y en el laboratorio con el adiestramiento en el taller y en los centro de trabajo”. (González Casanova, 1971^a) La teoría y práctica estaban puestas en marcha con este proyecto de universidad. Pablo González Casanova encomendó a cuatro facultades el diseño del currículum interdisciplinar de las nuevas unidades académicas a nivel bachillerato, así como su profesorado. Estas fueron la facultad de ciencias, filosofía y letras, química y ciencias políticas y sociales.

Con el paso de los meses, la política académica del rector comienza a surtir efecto en los anhelos de democratizar e impulsar la universidad hacia el desarrollo social del país. En el año de 1972 se aprueba en sesión del Consejo Universitario la creación del Sistema de Universidad Abierta (SUA). La implantación de este sistema permitiría a la UNAM ir a “los centros de producción y de servicio; fomentar la creación de casas de cultura y centros de estudios en los municipios, las delegaciones, las asociaciones, los ejidos, los sindicatos, etc.; descentralizar sus tareas y establecer una cooperación efectiva con otras universidades e institutos [...] para que la población, que en las condiciones actuales no puede hacer estudios universitarios, los realice en los centros de trabajo, de producción, de servicio, en las ciudades y en el campo, sin horarios ni calendarios rígidos.” (González Casanova, 1972: 3)

En sí, el sistema arrancó con mucha dificultad ya que no hubo respuesta positiva del sector público, ni del sector privado y la propia idea original fue disolviéndose paulatinamente. (Soto Rubio, 1989:102). El proyecto realmente era un desafío para un gobierno que deseaba ganarse a la *intelligentsia* y tenerla de su lado, pero al mismo tiempo representaba un peligro para la oligarquía y el gobierno en turno, pues el modelo podría querer replicarse en otras zonas del país. Aun con todo, el proyecto estaba en marcha y sus avances graduales eran una realidad. (Soto Rubio, 1989:108)

Este proyecto resultaba acumulativo a la reforma académica de la UNAM de 1971. Su objetivo buscaba extender la educación media superior y superior a un número mayor de personas. Al respecto González Casanova afirmaba: “la Universidad Abierta no es un sistema de enseñanza por correspondencia, ni una tele-universidad, sino un sistema de métodos clásicos y modernos de enseñanza que se apoya en el diálogo, en la cátedra, en el seminario, en el libro, y los vincule con los medios de comunicación de masas, con la televisión, la radio, el cine, etc.” (González Casanova, 1972: 2)

La idea era extender la universidad a todo el país para que trabajadores y empleados lograsen estudiar. La UNAM proporcionaría material didáctico a las universidades de los Estados de la República e inclusive en algunos países de América Latina.

Por otro lado, en lo que respecta a una actitud abierta al diálogo verdadero y honesto, González Casanova fue el mejor estudiante de la universidad. La capacidad de escuchar y tolerar posiciones diversas, las mostró en no pocas ocasiones. Por ejemplo, las huellas dolorosas que dejaron los acontecimientos de 1968 en la conciencia de la comunidad universitaria, fue atendida por González Casanova a través del llamado al pluralismo ideológico, la autonomía universitaria, el diálogo, el respeto y la tolerancia, así como la petición de amnistía para los estudiantes y profesores presos en el sexenio de Díaz Ordaz. Esa era la forma, además de su proyecto de reforma universitaria, como mantenía neutralizados a la delincuencia que se encarnaba en las porras y los grupos de choque existentes en la UNAM. Pero a pesar de la llamada a crear una comunidad universitaria democrática, un acontecimiento ensombrecería la voz del rector: “el jueves de Corpus”.

Sobre este hecho había antecedentes. Los tres años siguientes al movimiento estudiantil del 68 fueron muy activos en varias universidades de provincia. Nuevo León, Sinaloa, Puebla, Durango, Chihuahua, Sonora Guerrero y Oaxaca, escenificaron luchas estudiantiles importantes. La ocupación policiaca a los recintos universitarios era uno de los factores que enardecía la frágil convivencia entre universidades y Estado. En la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL) se gestó un conflicto que para 1971 ya estaba bastante avanzado.

A la petición de la comunidad universitaria para elaborar un nuevo proyecto de ley orgánica en el que se contemplara un régimen paritario de gobierno, el gobernador respondió

con una disminución al subsidio anual de la universidad. La protesta estudiantil rápidamente reaccionó; se declaró la huelga; los mítines y manifestaciones subieron de tono y la represión policiaca también. (Guevara Niebla, 1988: 64-65)

En ese contexto, el rector de la UNAM levantó su voz y se solidarizó con esta institución a la que se le había violado su autonomía. La solidaridad llegó a Nuevo León desde varias partes del país. Una de ellas sin duda fue la caracterizada por el estudiantado de la capital, especialmente de la UNAM, el Instituto Politécnico Nacional (IPN) y Chapingo. En 1970 y principios de 1971 los presos políticos del 68 ya habían sido liberados. En coincidencia con este hecho y la aparente “apertura democrática” de Luis Echeverría, los estudiantes capitalinos comenzaron a organizarse para reposicionarse en el ambiente político de la época y ganar confianza. “Empero, para entonces el espíritu unitario y democrático del movimiento estudiantil empezó a ser amenazado por las posiciones radicales que sostenían una actitud divisionista, beligerante y provocadora”. (Guevara Niebla, 1988: 67)

El escenario no era el propicio para la reaparición del movimiento estudiantil. Aún así, dentro de los organismos de coordinación del movimiento se discutió realizar una manifestación para apoyar a la UANL el 10 de junio de 1971 a pesar de que el conflicto de esta universidad se había resuelto días anteriores al planeado mitin. Con todo, la manifestación se hizo. Sin demandas específicas los estudiantes se lanzaron a las calles. “Se trató, más que nada, de un hecho cuyo sentido primario fue el de la autoafirmación; el movimiento deseaba, primero, demostrarse a sí mismo su existencia, su ser, su no-muerte y, en seguida, proclamarlo ante el mundo.” (Guevara Niebla, 1988: 68)

En la manifestación ocurrió una más de las represiones del México contemporáneo hacia los estudiantes, pero esta vez más cínica y sangrienta. Un grupo paramilitar autodenominado “los Halcones” apoyado por la policía del Distrito Federal, asesinó a mansalva a más de 50 estudiantes que marchaban en el contingente de ese día. Como lo ha relatado la historiadora Ángeles Magdaleno Cárdenas, estos grupos paramilitares eran pagados desde el Departamento del Distrito Federal para reprimir cualquier grupo político o estudiantil que representara un obstáculo al régimen priísta.

Pablo González Casanova protestó en contra de la violencia y la represión. Repudió los actos ocurridos y exigió castigo a los culpables. Al condenar los hechos y exigir castigo a los responsables, el rector señaló que con anterioridad había denunciado la existencia de estos grupos a los que se le veía decisión de atacar la universidad y el proyecto que él representaba.

Con el hecho consumado, cambió la dinámica política de los estudiantes. Se tuvo la sensación de que la vía pacífica y civil para democratizar el país estaba agotada. Pronto una buena parte de sus miembros se radicalizaron y dieron origen a la guerrilla urbana de la que aquí ya hemos hablado. De este acontecimiento, la repercusión que habría que tomar más en cuenta, fue la que debilitó las formas políticas estudiantiles y la división de la izquierda en comunistas, lombardistas, cardenistas, trotskistas, socialistas, marxistas leninistas, maoístas, foquistas, castristas, castroguevaristas y cheguevaristas que se dispersaban en el escenario político de aquellos años.

Como lo señaló alguna vez Sergio Zermeño, “entre 1958 y 1972 la hegemonía ideológica y política en el seno de la UNAM perteneció a la izquierda mexicana en todas sus presentaciones.”(Rivas Ontiveros, 2007: 12) No se puede negar que la gesta del 68 y su desenlace traumático, obligó al Estado mexicano a atender las demandas de democratización, sobre todo en la de incluir a los nuevos actores y agrupamientos políticos en los espacios de representación social. La razón es simple, en aquel periodo histórico, ni el Partido Comunista Mexicano (PCM), el Partido Popular (PP) o el Partido Obrero Campesino Mexicano (POCM) fueron tan atractivos en sus acciones políticas como la de los sujetos nacidos en las aulas universitarias.

Pero al paso del tiempo no estaría mal preguntar por las consecuencias que trajo el movimiento estudiantil, principalmente el de la UNAM, para la democracia en México. Sobre todo porque en 1972 hubo un corte histórico por el hecho de que en ese año, la crisis del movimiento estudiantil se hizo más evidente; “además porque es en ese año cuando un considerable número de activistas y antiguos dirigentes estudiantiles de los años sesenta siguió abandonando la universidad para luego involucrarse en otras actividades de índole académico y político dentro o fuera del país, entre ellas: cursamiento de posgrados, actividades docentes e investigación; fortalecimiento o conformación de nuevos partidos políticos de izquierda - desde el PCM hasta el partido Mexicano de los trabajadores (PMT), Partido Socialista de los

Trabajadores (PST) y Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). Otros salieron al campo y a la propia ciudad para impulsar organizaciones sociales de carácter agrario, sindical y urbano-popular”. (Rivas Ontiveros, 2007: 28-29)

Fue también en ese año cuando la rectoría de González Casanova se derrumbó. Es en ese momento cuando se puede apreciar, a cierta distancia de tiempo, que tanto la caída del rector como la debacle del movimiento estudiantil sólo eran una fatal coincidencia y un enorme fracaso para las fuerzas progresistas y de izquierda del país, del que sería muy difícil sobreponerse. Pasarían más de una década para que la izquierda en México en su amplio espectro, tomara por asalto los escenarios políticos y planteara como en aquellos años, un cambio social de raíz.

4.5 Fuego cruzado: la defensa de la autonomía universitaria

La autonomía universitaria fue una bandera fundamental en el rectorado de Pablo González Casanova. La idea de que la máxima casa de estudios perteneciera a grupos políticos o al gobierno era un asunto que a su rector le preocupaba. La defensa de este espacio de saber, constituía para él, una posibilidad para realizar parte de la utopía que había pensado en su trabajo científico. Es verdad que la noción de autonomía de la que hablaba González Casanova no era una idea original de él. Ya estaba definida implícitamente en la Ley Orgánica de la UNAM. Pero como lo planteó Javier Barros Sierra en su declaración del 12 de noviembre de 1966, después de reflexionar sobre los acontecimientos que habían afectado la vida en de algunas universidades de México y otros países de América Latina, era fundamental reparar en ella para hacerla sentir en todo universitario:

La autonomía universitaria es, esencialmente, la libertad de enseñar, investigar y difundir la cultura. Esta autonomía académica no existiría de un modo completo si la Universidad no tuviera el derecho a organizarse, de funcionar y aplicar sus recursos económicos como lo estime más conveniente, es decir, si no poseyera una autonomía administrativa; y si no disfrutara de una autonomía legislativa, que es su capacidad para dictarse sus propios ordenamientos [...] los problemas académicos, administrativos y políticos internos deben ser resueltos, exclusivamente por los universitarios. En ningún caso es admisible la intervención de agentes exteriores [...] la autonomía, más que un privilegio, entraña una responsabilidad para todos los miembros de la comunidad

universitaria: la de cumplir con nuestros deberes y hacer honor a la institución, recordando que la autoridad y el orden en nuestra casa de estudios no se fundan en un poder coercitivo, sino en una fuerza moral e intelectual, que sólo depende de la conciencia y del capacidad de cada uno de nosotros. (Barros Sierra, 1968: IX)

En este sentido, parecía que la elección que hizo Echeverría sobre el perfil de González Casanova para ocupar la rectoría de la UNAM, representaba un paso político natural. Éste aparecía como el candidato de la concordia en quien se podía depositar la confianza para defender la autonomía de la universidad. Sin embargo, hay quienes piensan que todo estuvo calculado. Sergio Zermeño ha planteado que la elección de este rectorado fue una herramienta útil para las clases dominantes. Según el autor, producto del deterioro de la relación Estado-universidad durante los sucesos de 1968, era preciso servirse de un intelectual independiente para dar principio a una reforma, que buscaba vincular la universidad a las necesidades de las clases dominantes. La forma de deshacerse del rector y su proyecto que estaba en marcha, era boicotear su idea de universidad centrada en la autonomía. La presión fue letal y obligó a González Casanova a renunciar a la rectoría.

Pero aunque el dato del “cálculo” puede ser cierto, entra ya al baúl de las especulaciones. Lo que está más a la mano discutir, se relaciona con otro planteamiento del mismo Zermeño en torno a que durante el periodo de Pablo González Casanova como rector se descuidaron problemas de fondo. El asunto se plantea así: “¿Cómo debemos afrontar la dinámica de la universidad que habiéndose mantenido tan distante de la sociedad y del Estado y tan encerrada en su autonomía, sufre violentamente, de algunos años para acá, un brutal desbordamiento, se diversifica, pierde su unidad territorial, busca adecuarse a las exigencias del estadio productivo nacional, se liga también de manera más combativa aunque con más dificultades a los grandes problemas de la pobreza y de la desigualdad sociales, y, en ese mismo proceso, pierde su identidad, se destruye la *comunidad universitaria*, etcétera? En una palabra ¿cómo enfrentar el proceso de la “socialización”, readecuación o modernización de la universidad en México? (Zermeño, 1977: 5-6)

González Casanova no ignoraba este asunto. Para sus primeros años de rector, ya advertía el peligro de que la comunidad universitaria dejara aislados a los consejos de gobierno de la UNAM, con poca representatividad. Por esta razón, en un discurso pronunciado el 28 de

agosto de 1971 durante la inauguración de la junta extraordinaria de la Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior (ANUIES), expresó la necesidad de democratizar los gobiernos de las universidades. Pensaba que con la participación de organizaciones de profesores y estudiantes, incluso de comités de lucha representativos se evitaría la corrupción y la represión de los consejos universitarios. “Advirtió del peligro de dejar – con experiencias en otras universidades latinoamericanas- la responsabilidad exclusiva del gobierno a consejos universitarios, “con frecuencia poco representativos”, y de que se efectúan elecciones de representantes estudiantiles con sólo 20 por ciento de los alumnos. Añadió que habrá que cuidar que los movimientos estudiantiles no deriven hacia la destrucción de la universidad y, eventualmente, inclusive hacia golpes de Estado”.⁸⁵

De cualquier manera, era difícil observar este proceso en los momentos en que se llevaba a cabo el proyecto de una universidad como la que pretendía González Casanova. Como lo comenta Zermeño, se pueden tener posiciones simples como aquellos que conciben a la universidad como una institución formadora de cuadros políticos en oposición al régimen u otros que la entienden sólo como un apéndice de la economía y del Estado. Pero la universidad contiene dentro de sí, una dinámica no pocas veces contradictoria: “ella es, institución y contestación; reproductora del status al preparar al personal que requiera el desarrollo a todos los niveles, y conciencia y acción crítica de la sociedad que la acompaña, que la produce; es, pues, jerarquía, autoridad, eficiencia, racionalidad capitalista, cuando ahí se encuentra, y es también movimiento social, ruptura, crítica, movimiento estudiantil”. (Zermeño, 1977: 7)

En esa dialéctica se debatía la universidad: si se corría a un extremo, se arriesgaba en sólo ser acción política o ser un aparato al servicio del poder. Para Zermeño esta dialéctica era común en América Latina. Durante bastante tiempo la universidad había estado amenazada por un Estado poderoso que buscaba doblegarla para utilizarla a su conveniencia e intereses. Ésta había redoblado esfuerzos para evitar perder su autonomía. En México, las tensiones entre Estado y universidad datan por lo menos de los años treinta. Para Gastón García Cantú el propósito de deformar la vida académica, de humillar la autonomía de la universidad y volver ineficiente su propio gobierno es de esa época. García Cantú registra que “después del Primer Congreso de Universitarios Mexicanos, escribió Vicente Lombardo Toledano, donde fueron aprobadas algunas conclusiones para la transformación del régimen social del país, “los

⁸⁵ “Democratización del Gobierno Universitario, propone el Rector”. (1971, agosto 20). *Excélsior*, pp. 1 y 10.

conservadores, contando con el decidido apoyo de la prensa, de la Iglesia Católica y de los elementos llamados comunistas –en México estos extremos se han juntado muchas veces– pasaron de las palabras a los hechos. Se apoderaron del edificio de la Rectoría de la Universidad por la fuerza. El gobierno se cruzó de brazos y dejó hacer”. (García Cantú, 1987: 205)

Como lo veremos más adelante, es el mismo esquema que se utilizó contra el rectorado de Pablo González Casanova. Parece que así empezó la historia. La idea aún no termina: injuriar a las autoridades universitarias e impedir bajo cualquier pretexto la docencia y la investigación. Asaltar la rectoría y a partir de 1968 asesinar a profesores y estudiantes; y, en el menor de los casos, hacer pasar desapercibido su producción intelectual.

Quizás, la identidad formada desde 1929 hasta el momento de mayor crisis entre la universidad y el Estado, a saber 1968, representaba para los universitarios la bandera por la que se tendría que luchar en todos los rubros. González Casanova tomó muy en serio este papel no sólo cuando fue rector, sino hasta la fecha sostiene el principio de la defensa a la autonomía universitaria. Sin embargo, no compartía la postura radical de no pocos universitarios que habían experimentado los sucesos del 68, en torno a que, el Estado era el enemigo a vencer. González Casanova lo pensaba desde su posición institucional y crítica pero a la vez conciliadora, a pesar de que, para el Estado, la división y desmantelamiento de la base universitaria, es decir, su identidad como “comunidad universitaria” se convertía en el objetivo inmediato a realizar. “A partir de ahí y hasta 1971 el divorcio entre las instituciones gubernamentales y la universidad, y el acercamiento defensivo de ésta y la base estudiantil fue tal, que el término “comunidad universitaria” tenía un sentido efectivo para todos los sectores que se agrupaban bajo esa identidad”. (Zermeño, 1977: 16)

Como lo hemos documentado ya, “la apertura democrática” de Luis Echeverría buscaba romper las murallas que se habían puesto entre la universidad y el Estado. Buscando imitar el cardenismo y el gobierno de Salvador Allende, el populismo de Echeverría intentaba tener a la *intelligentsia* de su lado. La hipótesis de Sergio Zermeño es que Echeverría sí buscó romper la identidad de la universidad, sobre todo su cohesión política. La carga de la prueba la pone en la insistencia de Echeverría para que los universitarios trabajaran con los campesinos y no con los obreros. A la vista de Zermeño, los primeros eran más vulnerables en cuanto a la

radicalización política ya que su filiación priísta no representaba un peligro para el gobierno. El objetivo era terminar con un proyecto como el que deseaba González Casanova. Si ese plan universitario eliminaba privilegios y generaba un grado de socialización alterno al de la oligarquía y aparato político estatal, diferente al del Partido Comunista y a los grupos de élite en el poder, la manera de romperlo era humillando al rector quien representaba en ese espacio académico, un símbolo progresista para el país. (García Cantú, 1987: 255)

Pero también para las élites empresariales y las oligarquías del país, un proyecto de universidad como la que estaba generando González Casanova, representaba un peligro para sus intereses. El razonamiento de estos grupos es fácil imaginarlo:

Una universidad crítica –consecuencia lógica de la libertad de cátedra- no será complaciente con la miseria y la represión. Así como a buena parte del Politécnico se le ha tratado de despojar de su móvil popular, formando un técnico aburguesado o ignorante de los problemas del país, se procura que la Universidad sea imagen y semejanza de las escuelas particulares más domesticadas al modo de una sociedad de minorías satisfechas. Se procura, y se va logrando a pesar de todo, una Universidad, por los conocimientos impartidos, universal; por los fines sociales, nacional. (García Cantú, 1987: 262)

Desde 1971 la ofensiva contra Pablo González Casanova y su reforma fue a todas luces impedir su proyecto: que no se ampliara el bachillerato, que el CCH como creación original no se multiplicara en otras universidades, que SUA no llegara a la gran parte de los mexicanos sin escuela para que no se integraran a la cultura nacional, que la investigación tecnológica, científica y humanista no la hicieran mexicanos para que la dependencia del exterior no terminara y el colonialismo continuara por otros medios.

Para ello era necesario poner entredicho el alcance de la autonomía universitaria, obligar a la fuerza pública a intervenir en la universidad, crear un conflicto en la comunidad universitaria para que el rector terminara renunciando. En suma, era el modelo gansteril elaborado y usado por el Estado.⁸⁶

⁸⁶ El sistema político mexicano tiene la tradición de acabar con los sujetos que como González Casanova, asumen no sólo un compromiso político, sino también ético sobre todo en los asuntos públicos. “La ética es una piedra sobre los hombros, no deja, hay que quitarse de cosas éticas para moverse como pez en el agua, es ponerse una dificultad extra [...] quizás en Dinamarca probablemente no sea tan difícil hacer una carrera y mantener una congruencia ética o probablemente en Estados Unidos; pero en México es terrible, en un sistema autoritario casi como lo que fue la ex Unión Soviética, no se puede, en algún momento, en algún cruce hay una disyuntiva. Si quiere uno seguir dentro del sistema, tiene uno que pasar por las horcas caudinas en donde la ética se muere y

Y así fue. El 31 de julio de 1972, Miguel Castro Bustos y Mario Falcón, con un grupo de 200 normalistas, se apoderaron del despacho del rector. Exigían su incorporación a la Facultad de Derecho, pero no reunían los requisitos académicos. Intentaron presionar a González Casanova para que desconociera al Consejo Técnico de dicha Facultad quien era el encargado de revisar los documentos de los aspirantes al centro educativo. El rector se negó y lo intentaron secuestrar impidiéndole la salida de sus oficinas. La calma llega y el rector de la UNAM salió de su despacho gracias a la intervención de estudiantes de las preparatorias populares quienes abrieron las puertas de rectoría y lo protegieron. (Woldenberg, 1989: 22) Sin embargo, durante 60 días resultó imposible desalojarlos.⁸⁷

La universidad comenzó a ser señalada de anárquica e ingobernable. Las cosas se complicaron por algunas coincidencias en torno a los actos vandálicos de los que algunas veces era presa la universidad. Pablo González Casanova al lado de directores de escuelas, institutos y facultades estaban persuadidos de que sólo el diálogo y el consenso podía resolver los problemas de los universitarios. Así lo expresaron en un comunicado el 2 de agosto de 1972.⁸⁸ La prensa reaccionaria comenzó a atacar la actitud democrática y conciliadora de González Casanova y sugirió el uso de la fuerza como doble táctica: violentar la autonomía y evidenciar la debilidad del rector.⁸⁹ En este contexto, la invasión del edificio de la rectoría por Castro Bustos y Falcón:

solamente matándola, es posible que lo acepten a uno, si no se vuelve uno sospechoso [...] don Pablo medio pasó, pero como no enteramente, entonces le dijeron no, y se lo hicieron de una manera muy típica del sistema mexicano, creándole un problema en la UNAM: Falcón y Castro Bustos y una situación humillante [...] le hubieran dicho “mire don Pablo, las cosas no se hacen así y si no le va pasar...no se lo dijeron” [...] (Meyer, 2010)

⁸⁷ “Esta petición fue formulada por los normalistas encabezados por Miguel Castro Bustos, alumno inscrito en la universidad desde 1956, expulsado y que tiene una inscripción inválida [...] la violencia y el intento de secuestro fueron impedidos por aproximadamente 80 estudiantes de las preparatorias populares, quienes de una manera natural se consternaron al ver el artificio y las amenazas contra el rector”. Véase: “Agresión, denuncia la UNAM; pide garantías para sus miembros”. (1972, agosto 6). *Excelsior*, pp. 1 y 14 A.

⁸⁸ Sobre la intervención de agentes provocadores dentro de la universidad para hacerla parecer ante la opinión pública como incapaz de gobernarse a sí misma, González Casanova apoyado por directores de escuelas, facultades y centros de investigaciones de la UNAM expresaba que las autoridades universitarias estarían siempre abiertas al diálogo pero también a mantener el orden jurídico mediante los argumentos que generen consenso. “La violencia en la UNAM no es conflicto entre universitarios: el Rector” (1972, agosto 3). *Excelsior*, pp. 1 y 11 A.

⁸⁹ Así lo vio Fernando Benítez: “Ahora, el doctor Pablo González Casanova ha sido –está siendo- objeto de reiterados ataques. Se le formula el cargo de no precisar nombres –lo que equivale a un encubrimiento- y de no intervenir enérgicamente para evitar disturbios y felonías. Esta es una simple calumnia [...] el poder del rector como el de la Universidad es un poder moral, pero los inmorales, los inescrupulosos que utilizan el poder público con fines personales, pueden vulnerar fácilmente ese poder de la misma manera que vulneran el poder de la República”. (Benítez, 1972: 7-A)

[...] obligó al rector a desalojar sus oficinas e instalarlas en los antiguos edificios del centro de la ciudad, de los que jamás regresó. La jugada había sido instrumentada desde la Secretaría de Educación, cuyo titular era Víctor Bravo Ahuja, un latifundista y cacique de Oaxaca, y por Rubén Figueroa, Gobernador de Guerrero, en cuyo auto fue sacado del campus uno de los gánsteres. Pero los embates desde dentro tampoco eran de despreciarse. El propio abogado general, Fausto Vallado Berrón, intrigaba contra el rector llegando incluso a insertar un artículo altamente perjudicial en una revista, y el director de la Facultad de Leyes, casualmente oriundo de Guerrero como Figueroa y también enemigo acérrimo de González Casanova, atizaba el fuego contra éste [...] (Basurto, 1983: 282)

González Casanova elaboró un discurso el 4 de septiembre de 1972, aparecido en la *Gaceta* de la UNAM, en donde denunció la toma de rectoría por el grupo delictivo. En ese discurso ante la situación violenta de los provocadores y ante la negativa del rector de ejercer funciones judiciales o permitir la entrada de la policía y el ejército a Ciudad Universitaria, dice cosas como éstas: “Las autoridades universitarias han quedado así limitadas a la única fuerza que tienen, la única que están decididos a emplear: la fuerza moral.”

Arremete contra sus críticos llevando el tema del conflicto a causas más estructurales y no aparentemente aisladas: “Y ya hemos explicado en parte cuál puede ser el origen de tantas y tantas agresiones contra la Universidad, pero la explicación debe ser más profunda [...] la esencia general de este delito contra la Universidad es una sociedad en crisis cuyas características consisten en que unos cuantos poseen los medios de producción, de distribución y servicios, mientras la inmensa mayoría carece de los bienes más elementales... tal es la esencia general y universal del problema planteado como la verdad más simple que se ocupan de ocultar, negar y escarnecer todos los ideólogos del *statu quo*, de los intereses creados, de imperialismo y la reacción.”

Es consciente de que los intereses de los grupúsculos empresariales, eclesiales y gubernamentales, con su proyecto de universidad se ven afectados pues “una Universidad como la nuestra, libre y crítica, es insoportable a los grupos más reaccionarios y retrógrados, ya para comprender que una Universidad como la nuestra, que está preparando un número creciente de médicos, ingenieros, arquitectos [...] carece de sentido en un país cuyo ahorro nacional queda en manos de unos cuantos que lo guardan aquí o se lo llevan al extranjero, mientras la mitad o dos terceras partes de la población carecen de médicos, arquitectos, profesores. Una Universidad Nacional así resulta molesta e innecesaria para las fuerzas ultra-

reaccionarias que son las verdaderas culpables de la inestabilidad de la Universidad y de los intentos de destruirla; las fuerzas que están más allá de toda ideología, que no deben confundirse con muchísimos conservadores honrados.”

Entonces, para González Casanova, la agresión a la UNAM era porque, ésta siendo crítica y libre, era indeseable para los quienes se beneficiaban de la pobreza, la ignorancia y la falta de desarrollo de México. Dichos beneficiarios ya habían sido señalados en *La democracia en México*: la oligarquía, los caciques, la jerarquía eclesial, los empresarios y los líderes del viejo aparato de dominación y explotación mexicano.

Si el programa de su rectorado se sintetizaba en a) Fomentar los estudios y la investigación científica, humanística y tecnológica; b) Extender la universidad hasta la pueblo joven y trabajador; c) Defender la Universidad defendiendo su autonomía, libertad de expresión y cátedra; e) Democratizar la Universidad en todos sus niveles; f) Mantener la pluralidad cultural e ideológica; y g) Lograr consensos con toda la comunidad universitaria, era de esperarse que representara un obstáculo para las clases dominantes del México de aquellos años.

Con todo esto el conflicto comenzó a crecer. Habría que añadir que éste, también se encontraba en una contexto poco favorable para solucionarlo de manera inmediata: crisis económica, aumento del personal en la universidad y por consecuencia, precarización de los salarios, así como el intento de ingresar a la UNAM por parte de la huestes de Fidel Velázquez.

Además, en 1972 ante el recién constituido Sindicato de Trabajadores y Empleados de la UNAM (STEUNAM) y negado su registro por la Secretaria del Trabajo, los trabajadores se amparan y solicitan la firma de un contrato colectivo de trabajo con emplazamiento a huelga al 25 de octubre de 1972. Las autoridades universitarias, así como no pocos estudiantes y profesores veían en este asunto un peligro para la autonomía de la propia universidad.

El rector contestó que las peticiones del STEUNAM podían ser canalizadas por la Asociación de Trabajadores Administrativos de la UNAM (ATAUNAM) creada en 1966. González Casanova pensaba que él no podía reconocer la existencia de dicho sindicato puesto

que eso le correspondía a las autoridades laborales, además de que el contrato colectivo era imposible de firmar debido a que ni existía el sindicato y el rector no era patrón de nadie ya que la UNAM no era una empresa de lucro, sino un organismo descentralizado del Estado. (Basurto, 1983: 286-287)

El razonamiento de González Casanova era que si un sindicato de esta naturaleza, es decir de empresa, fácilmente manipulable por la CTM, lograba a entrar a la UNAM, ésta sería presa de “los enemigos de la cultura y la inteligencia nacionales.”

Pero realmente, entre otras cosas, fue la cláusula de exclusión la que no permitió al rector negociar un sindicato de esa naturaleza. (Marván, 2009)⁹⁰ El rector estaba de acuerdo en que revisaría las condiciones de los trabajadores cada dos años con participación de éstos por lo que resultaba irrelevante la creación de un sindicato; El STEUNAM argumentó que como trabajadores tenían el derecho constitucional de sindicalizarse. La huelga estalló el 25 de octubre y duró 83 días. (Basurto, 1983: 288)

Tres días después, González Casanova presentó una serie de 10 puntos a seguir para la solución del problema. Expresaba en ellos su preocupación por conciliar los principios de autonomía y sindicalismo, lo cual sería tratado por una comisión del Consejo Universitario que habría de sostener pláticas con los trabajadores y revisar las peticiones planteadas para resolverlas conforme a la legislación universitaria. De ahí saldría un estatuto laboral que podría ser elevado a la categoría de contrato colectivo, previa aprobación del Poder legislativo que tendría que reformar o adicionar la legislación nacional correspondiente. (Basurto, 1983: 288)

Sobre la propuesta de González Casanova al STEUNAM hecha por Héctor Fix-Zamudio y Víctor Flores Olea, se puede decir que es inigualable en su respeto a la Constitución, los valores democráticos y la voluntad de resolver el conflicto. (García Cantú, 1987: 281-282) En sentido general los puntos consistían en: a) corresponde al Consejo Universitario dictar y aprobar normas que rijan las relaciones de trabajo entre la Universidad y sus servidores; b) conciliar autonomía y sindicalismo; c) estudiar ambas partes el contrato

⁹⁰ Una buena parte de los universitarios estaba a favor de la solución rápida del conflicto laboral por medio del reconocimiento de las justas demandas de los trabajadores, pero le insistían al rector que las autoridades universitarias no debían “aceptar por ningún motivo demandas sindicales que impliquen coacción o dominio, como son las cláusulas de exclusión, inclusión y exclusividad, porque consideramos que son incompatibles con los niveles éticos a que se debe sujetar la comunidad universitaria”. Véase: “Carta abierta al rector de la UNAM?”. (1972, noviembre 14). *Excélsior*, p. 10-A.

colectivo y las demandas de los trabajadores; d) toda demanda justa y legítima se anexará al documento aprobado; e) el Estatuto laboral que se produzca del diálogo será enviado al Ejecutivo y Legislativo para que en caso de aprobarse se reforme la Legislación nacional y entonces será elevado a contrato colectivo; f) dicha Reforma contemplará un capítulo que garantice la autonomía universitaria; g) el STEUNAM tendrá la titularidad del contrato colectivo si este sindicato demuestra medios democráticos de participación; h) la cláusula de exclusión será revisada por ambas partes; h) la cláusula de admisión será revisada en los puestos de alta especialidad; i) que los trabajadores reanuden sus labores a la brevedad. (Basurto, 1997: 281-282)

Los líderes del STEUNAM no aceptaron las propuestas de los diez puntos argumentando que no se contestaba a su pliego petitorio y continuó la huelga. El rector presentó su renuncia y le fue rechazada.⁹¹ Volvió a las negociaciones con ánimo de resolver el conflicto.⁹² Las prestaciones para los trabajadores estarían escritas en un convenio colectivo; el sindicato rechazó el término “convenio”; para ellos debía de llamarse contrato colectivo. Pablo González Casanova renunció definitivamente. Sorpresivamente con la salida de éste las negociaciones comenzaron a prosperar. (Basurto, 1997: 62-63-64)

Hubo demasiada confusión en el conflicto. Había bastantes fuegos y todos se dirigían a la rectoría. El que causa más extrañeza, es el que se disparó desde la izquierda. Quizás desde esta posición se pensó que González Casanova al ser un hombre de izquierda y progresista, sería dócil a sus demandas, principalmente las del Partido Comunista Mexicano. Pero la verdad es que nunca un rector tuvo tanta sensibilidad y conocimiento sobre la situación de los trabajadores. (García Cantú, 1988: 74-75) Contrariamente a esto, muchos intelectuales apoyaron a Echeverría con el caso del 10 de junio.

⁹¹ “El Rector Pablo González Casanova presentó su renuncia”. (1972, noviembre 17). *Excélsior*, p. 6-A; “La Junta pide al Rector que no renuncie; él promete meditar”. (1972, noviembre 22). *Excélsior*, pp. 1 y 16-A.

⁹² Ante la insistencia de maestros, investigadores, alumnos y comunidad universitaria de que no renuncie, González Casanova solicita condiciones básicas para quedarse. En primera instancia que se defiendan la autonomía de la universidad, que la comunidad universitaria se interese por el conflicto y evite la retórica revolucionaria que sólo ayuda a la derecha. Véase: “El gobierno debe preservar a la UNAM de agresiones: el Rector”. (1972, noviembre 23). *Excélsior*, pp. 1 y 14-A. Sin embargo, a pesar de que aumentó el sueldo de los trabajadores, promovió el diálogo entre universitarios, evitó que la violencia se ampliara en Ciudad Universitaria y defendió a la universidad de los ataques de derecha, no encontró respuesta a sus condiciones mínimas. Al no cumplirse las condiciones mínimas, González Casanova solicitó definitivamente su renuncia. “Pide el Rector a la Junta de Gobierno que haga efectiva su renuncia”. (1972, diciembre 7) *Excélsior*, pp. 1 y 15A.

Existen bastantes registros sobre la actitud conciliadora de González Casanova. Por ejemplo, Gastón García Cantú junto a Víctor Flores Olea estuvieron en Los Pinos para hablar del problema de los porros y mafias en Ciudad Universitaria. Ahí estaba el presidente Echeverría, Mario Moya Palencia y Porfirio Muñoz Ledo. El Ejecutivo se negó a desalojar a los delincuentes del edificio de rectoría si González Casanova no lo solicitaba expresamente como rector.⁹³ Éste jamás pediría tal cosa a como estaba el contexto después de los sucesos de 1968. Un ejemplo narrativo de lo que aquí se ha venido diciendo se escucha en las palabras de Jaime Tamayo:

Echeverría invitó a don Pablo a su gobierno, don Pablo me lo confirmó, que le ofreció una vez la Secretaría de Educación y dos veces la Secretaría de Relaciones Exteriores. Nunca aceptó un cargo en el gobierno. Nunca. Le renunció a Echeverría su cargo de rector de la UNAM porque éste lo presionó para entrar a la UNAM. Echeverría quería recuperar el apoyo de los estudiantes, estaba en un modelo que quería acercarse mucho a Cárdenas y Salvador Allende en otra medida. Por eso Echeverría vino a la Universidad de Guadalajara pero no pudo ir a la UNAM con Salvador Allende, porque don Pablo se negó y fue éste el que contactó a Salvador Allende con Echeverría; don Pablo tenía amistad con Allende, los presenta y luego Echeverría lo presiona, pero le dice: “no Luis, no vas a entrar a la UNAM, va a ser un desastre, la universidad no puede permitir que entre un presidente todavía. Echeverría retoma la UNAM con gánsteres de izquierda, para obligarlo a que pidiera que entrara la fuerza pública. Entonces él prefiere renunciar antes que pedir la fuerza pública. Don Pablo me platicaba que Echeverría le decía: “platica con Horacio de la Peña a ver cómo se resuelve eso”; Horacio de la Peña que era el “izquierdoso” del gobierno de Echeverría” a su vez musitaba: “hay que ver, que entre la policía rápidamente y los atrape” don Pablo contestaba: “está muy fácil Horacio, los puedes agarrar cualquier día desayunando en el Vip’s Universidad, ahí están diario a las 8 de la mañana ¿Por qué no los atrapan ahí, por qué quieren entrar a la UNAM? Entonces don Pablo le dice: “yo no acepto que entre la policía, no voy a justificar esto”.⁹⁴

García Cantú no entiende cómo el Partido Comunista Mexicano y la izquierda no comprendieron el proyecto del rector. Tiene la impresión de que éstos apoyaban al régimen de

⁹³ “Nada por encima de la autonomía; ningún arresto en la UNAM. Sólo si el rector lo pide: Luis Echeverría” (1972, agosto 15). *Excelsior*, pp. 1 y 10A.

⁹⁴ Entrevistado el 10 de enero del 2010, en el DESMOS de la Universidad de Guadalajara, Guadalajara, Jalisco. (Tamayo, 2010) Echeverría no aceptaba que Castro Bustos y Falcón estuvieran fuera de la UNAM. Jaime Tamayo cuenta: “El propio Horacio Flores de la Peña le dijo a Echeverría: ‘no señor presidente yo he venido a Vip’s y los he visto desayunando y Echeverría le contestó: no Horacio te equivocas, todos los barbones son iguales’”. (Tamayo, 2011)

Echeverría.⁹⁵ Por ejemplo el líder del STUNAM Evaristo Pérez Arreola felicitaba al presidente por su actuación contra los estudiantes o la izquierda que se refugiaba en la UNAM y no en las fábricas o en el campo. (García Cantú, 1988: 79-80) Fue más la izquierda la que impugnó a Pablo González Casanova que al presidente. Eso fue realmente extraño y contradictorio.

La izquierda fue la que dio la puntilla a Pablo González Casanova. Pablo estaba dispuesto a negociar a partir de un razonamiento inobjetable: el sindicato universitario tiene que ser plural para que nunca se aplique la cláusula de exclusión, porque ésta favorece la persecución ideológica y cierto apego a los dirigentes sindicales por decisiones muchas veces ilícitas o inconvenientes [...] la posición del PCM se conoció después. En lo personal puedo afirmar que en uno de los días más conflictivos conversé con Arnoldo Martínez Verdugo, Secretario general del PCM, y, a preguntas más, me respondió: “nosotros esperábamos más de Pablo González Casanova.” Le contesté:

- Pero ustedes no tienen ninguna objeción a su comportamiento como Rector, porque ustedes no son universitarios.
- Como Rector no, pero sí en los fines y en los compromisos.
- Pablo nunca ha sido miembro del PC.
- No, pero es un hombre de izquierda. (García Cantú, 1988: 85)

Ellos, los comunistas pensaron que el rector cedería a todas sus peticiones y demandas. Para García Cantú, los universitarios, el gobierno, las élites, el partido comunista, todos prefirieron la barbarie, el vicio, la antiuniversidad, a la propuesta de González Casanova, al anhelo de llevar adelante una idea democrática, libre y socialista.

Fue contrastante, extraño y paradójico que con la llegada de Soberon, los dirigentes sindicales aceptaron no llamar a la Universidad “patrón”, como insistían en hacerlo, sino

⁹⁵ El texto de García Cantú *Universidad y antiuniversidad 1971-1972* es una de las defensas al rectorado de Pablo González Casanova, a pesar de que el primero fue separado de la Dirección Cultural y remplazado por Leopoldo Zea en tiempos del rectorado del primero. García Cantú tiene una anécdota en forma melancólica al respecto: “Pablo, a fines de 1969, surgió como el sucesor de Javier Barros Sierra. Era el candidato natural de los universitarios. Fui a verlo a su cubículo en la entonces Torre de Humanidades, para decirle que, para mí, él era quien debía suceder a Barros Sierra y que así se lo había dicho yo a éste. Confiar a alguien que se es partidario suyo, en el tiempo previo a su nombramiento, es un riesgo moral. Se piensa que el partidario aspira a un cargo o bien a continuar en el que labora. No era el fondo de mis palabras sino el deseo que la Universidad siguiera el camino de que sus rectores fueran designados por la opinión voluntaria de la comunidad. No sé si Pablo entendió mi causa; lo cierto es que al designarlo la Junta de Gobierno nos reunimos algunos amigos a celebrarlo: López Cámara, Flores Olea, Guerra [...] ocho días después, ya en funciones de Rector, la amistad desapareció entre el silencio y los actos inexplicables. Llegué una mañana, a las nueve y media, con los primeros ejemplares de la Revista de la Universidad, y de manos a boca, di con un grupo que salía de la Dirección de Difusión Cultural: Enrique Velasco Ibarra, Secretario Auxiliar, Joaquín Sánchez McGregor, Leopoldo Zea y no recuerdo qué otro miembro del 'gabinete'. Pasé, y presintiendo algo adverso, rechacé ocupar el sillón frente a mi escritorio. Habló Enrique: 'Mi querido Gastón, te presento al nuevo director, nombrado por el señor Rector; nuestro amigo Leopoldo Zea' [...]” (García Cantú, 1988: 88) Nunca se le explicó el por qué de tal modo fueron desalojados de sus puestos de trabajo. “¿qué hicimos a los ojos del nuevo rector? ¿qué fue de la amistad sostenida durante años?” Se pregunta García Cantú.

“institución de cultura” o “universidad”; también se declararon dispuestos a “perfeccionar sus estatutos para garantizar un funcionamiento democrático” y admitieron que al documento final se le llamase precisamente “convenio”. Las autoridades por su parte, reconocieron al STEUNAM como organismo que representaba a los trabajadores. (Basurto, 1983: 291) Otra extrañeza: la cláusula de exclusión había sido eliminada.

El estilo de gobernar de Echeverría es básico para entender este punto. La ruptura con González Casanova viene por este hecho. Intentaba por medio del rector acercarse a la máxima casa de estudios y aparecer como conciliador. Quería ser recibido en la universidad. González Casanova no ve condiciones para esta oferta. Jaime Tamayo tiene su lectura de las cosas: “La interpretación de don Pablo es que se provoca desde el propio gobierno de Echeverría la toma de Rectoría, precisamente para crear las condiciones para que el rector se viera obligado a solicitar la intervención del estado, las fuerzas policiacas para desalojar a los ocupantes, don Pablo nunca acepta esto”. El asunto era muy claro, si se pedía la entrada de la policía por parte del rector, luego sería más fácil que el presidente ingresara a la UNAM.

4.6 Los años críticos y el vuelco hacia América Latina

La salida de rectoría fue un duro golpe para Pablo González Casanova. Aunque hay quienes consideran que éste en vez de desanimarse por quedar fuera de la política académica, se dedicó a profundizar su agenda de investigación y su visión de México (Meyer, 2010), lo cierto es que ese acontecimiento sí le produjo una cierta depresión. (Reyna, 2010) El conflicto que vivió en la rectoría de la UNAM lo marca. Por un periodo de cuatro años dejó de ser el intelectual productor de conferencias, libros, investigaciones y artículos en extenso. Eran los años críticos de González Casanova. En los registros de su producción intelectual de 1972 a 1976, se puede rastrear muy poco material. Apenas aparece como Miembro del Grupo de Asesores del Fondo de Cultura Económica, de su colección de “Clásicos” en el área de sociología, historia social y ciencia política en América Latina, en noviembre de 1973; algunos trabajos poco trascendentes sobre la vía chilena al socialismo representados quizá en una conferencia dictada en el “Latin American Center”, de la Universidad de Oxford, en mayo de 1974 intitulada: “La Voie Pacifique vers le Socialisme et l'Experience Chilienne”; una ponencia presentada en Toronto, Canadá, en el mes de agosto de 1974 bajo el título de “El Neofascismo y las Ciencias Sociales” en el marco del VIII Congreso Mundial de Sociología; y, en el mismo año, otra ponencia en México a

propósito de el Primer Encuentro de Historiadores Latinoamericanos: “Experiencias Teórico- Metodológicas en la Elaboración de Cronologías Políticas para el Estudio de América Latina”.

Es hasta 1976 cuando escribe “El Futuro Inmediato de la Sociedad y el Estado”, artículo que luego aparecerá en su importante libro *El Estado y los Partidos Políticos en México*. Para 1977, Pablo González Casanova está de regreso en lo que a producción intelectual se refiere. Es en este año cuando comienza un proyecto bastante ambicioso sobre la historia de América Latina. Sobre este punto, volveremos más tarde.

Lo que se puede agregar a esta interpretación del estado de ánimo del exrector de la UNAM, es que, en 1976 un artículo publicado en *Cuadernos Políticos*, firmado por Cuauhtémoc Ochoa, lo sacó de su periodo de “invernación”. El artículo hacía un análisis de la reforma educativa en la UNAM de los años 1970 a 1974. Aludía al periodo en que González Casanova estuvo en la UNAM como rector. Desde su inicio, el texto de Ochoa cuestionaba el papel de éste en la rectoría:

Durante el periodo en que Pablo González Casanova ocupó la rectoría, la política educativa se definió a partir de dos grandes coordenadas. En primer lugar, por la necesidad de responder a los lineamientos generales de la política reformista del régimen, y en particular a la política educativa del mismo, delineada en sustancia por lo que hemos denominado el modelo SEP/ANUIES.⁹⁶ Y en segundo lugar, se vio determinada por el propósito de responder a un conjunto de demandas específicas enarboladas por el movimiento estudiantil y posteriormente por los trabajadores.

Esta situación determinó en forma objetiva el carácter marcadamente ambivalente y contradictorio del proyecto de reforma que trataba de impulsar Pablo González Casanova. Pero es indudable que la concepción educativa del

⁹⁶ Cuauhtémoc Ochoa hace alusión al programa que la Secretaría de Educación Pública (SEP) dio a conocer en 1971 en torno a un ordenamiento sistemático de la reforma educativa de aquellos años. Al respecto el autor dice en un artículo: “Por lo que respecta a las tesis más importantes que contienen el documento (*de lo que él llama modelo SEP/ANUIES*) destacan: a] La necesidad de planificar la reforma; b] incrementar el rendimiento escolar del ciclo primario; c] implantar actividades tecnológicas en todas las secundarias y en los ciclos superiores de la enseñanza media; d] acreditar a los egresados de enseñanza media como auxiliares técnicos y técnicos profesionales, e] organizar y coordinar las actividades del Consejo Nacional de los Recursos Humanos para relacionar la escuela con al industria, lo cual dará totalmente al Programa Escuela-Industria. A pesar de que dentro del Programa no se encuentra referencia alguna en torno al problema de la forma universitaria, se plantea —como puede observarse— la necesidad de coordinar los diversos niveles y formas del sistema educativo nacional [...] Por lo que respecta a la enseñanza media superior se propone que tenga una duración de tres años y con un carácter esencialmente formativo en el que se tratarán de conjugar el estudio de las ciencias con la humanidades a la vez que se facilita la salida terminal capacitando al estudiante para la incorporación al trabajo productivo”. (Ochoa, 1976: 63-64).

rector estuvo vertebrada por un conjunto de consideraciones de orden político-ideológico que discutiremos aquí en función de nuestro objeto específico. (Ochoa, 1976^a: 68)

El autor aunque reconoce que el elemento central de la reforma universitaria fue la creación del CCH, ésta no estaba libre de contradicciones. Además, a la perspectiva progresista de la reforma que impulsó González Casanova, al mismo tiempo la tacha de impositiva, tecnocrática y utópica:

De manera simultánea, la influencia de la reforma tecnocrática se hace sentir a través de un conjunto de medidas innegablemente impositivas, dentro de las cuales destacan: la reducción de la licenciatura a cuatro años y la creación de carreras cortas subprofesionales en diferentes escuelas y facultades. Surgen diversas formas de colaboración de algunas escuelas y facultades con el Estado. En este aspecto, un caso particularmente relevante es el de la Facultad de Derecho, en donde se inició una reforma mediante la cual se pretendía que los estudiantes tomaran clases en los juzgados y en diversas dependencias gubernamentales, a la vez que se facilitaba la entrada a la Facultad a funcionarios gubernamentales e incluso a jefes de corporaciones policíacas. (Ochoa, 1976^a: 69-70)

Ochoa destaca la vinculación que se desea tener entre las escuelas y facultades con la industria y deja entrever una especie de crítica a esta relación por ser ventajosa para las empresas multinacionales. Además, contrario al espíritu democrático que expresó González Casanova en sus discursos como rector y que arriba ya se han mencionado, el autor arremete:

En un documento hasta ahora inédito, Madrazo Garamendi, en ese entonces Secretario General de la Universidad, dio a conocer ante el Consejo Universitario el proyecto para la Universidad Abierta. Una vez más, una medida de política educativa era impuesta al margen de toda discusión democrática, de toda participación por parte de los amplios sectores directamente afectados. El sistema de Universidad Abierta surgió como una “solución” de transacción entre el creciente aumento de la demanda educativa a nivel superior y la “encrucijada financiera” por la que atraviesa el Estado, con el propósito de proporcionar “educación universitaria” a los que previamente han sido excluidos del sistema. (Ochoa, 1976^a: 70)

De los presupuestos o intereses políticos de la reforma Ochoa señalaba parafraseando a Florestán Fernández, que era una característica de las clases dominantes, “por muy conservadoras que estas sean, de su estilo de acción, aceptar las innovaciones inevitables ya sea minimizando sus proposiciones o bien neutralizando su impetuosidad”. En tal perspectiva, la

política de Pablo González Casanova se manifestaba favorable a “aumentar el número de organizaciones democráticas de profesores y estudiantes”, así como a reconocer a los Comités de Lucha, bajo la condición de su democratización”. (Ochoa, 1976^a: 71) Para el autor era muy claro que frente a los problemas que enfrentaba el gobierno universitario, Pablo González Casanova insistiera en que los estudiantes y maestros participaran en los asuntos de éste, pues, de no ser así, los Consejos Universitarios, aislados y con poca representatividad serían presa fácil de gobiernos autoritarios. De esta posición del exrector, afirmaba que, “identificándose con el punto de vista de numerosos intelectuales “independientes” —posteriormente incorporados “críticamente” al régimen— se movía dentro del esquema político-ideológico según el cual no existían sino dos alternativas políticas a nivel nacional: “o democracia o fascismo”. (Ochoa, 1976^a: 71)

Ochoa le reprocha a González Casanova esta supuesta posición política:

Este punto de vista desde luego presuponía la existencia de un Estado-comunidad al margen y por encima de las relaciones de clase, al cual incluso se le otorgaba la virtual capacidad de iniciar “y profundizar una serie de reformas radicales, sociales, económicas y políticas”. De esta concepción, como consecuencia lógica y necesaria, se desprendía el apoyo al espectral reformismo gubernamental, cuya implementación, hay que decirlo, no ha descartado el empleo de la violencia contra los movimientos disidentes. En cuanto a la Universidad, el esquema resultaba igualmente simplista, presentando en el fondo un carácter profundamente erróneo y conservador, al colocar en el mismo nivel y contexto a sectores radicalizados del movimiento estudiantil y grupos empresariales con tendencias golpistas. (Ochoa, 1976^a: 71)

El autor de este polémico artículo, que despertó a González Casanova de su retiro parcial, estaba consciente de la complejidad del contexto que se vivía en ese entonces. A su manera de ver, diversos grupos estaban directamente vinculados en su acción, con llevar a cabo esta reforma, que para Ochoa, era evidentemente tecnocrática.⁹⁷

La administración de González Casanova surgió en un contexto político de una extraordinaria complejidad, cuyos componentes esenciales, dichos en forma sumaria, son los siguientes: 1] dentro del bloque dominante a nivel nacional

⁹⁷ Algunas palabras textuales del autor al respecto: “Al mismo tiempo, y dentro del cuadro global, cabe anotar la existencia de sectores minoritarios y aislados en lo que a la presencia de provocadores y policías era evidente. A estos grupos, en algunos casos verdaderamente bandas irregulares, que indudablemente contaban con el apoyo externo de funcionarios gubernamentales e incluso en determinadas circunstancias del mismo Ejecutivo, se les podría considerar como el brazo armado de la reforma educativa tecnocrática”. (Ochoa, 1976^a: 71)

opera un proceso de recomposición de fuerzas; 2] comienzan a generarse una serie de contradicciones entre el bloque dominante y su fracción hegemónica, decidida a instaurar una política reformista, y los diversos sectores empresariales (particularmente el grupo Monterrey) ; 3] en el nivel específico de la política educativa, como ya vimos, se presentan puntos de vista divergentes; 4] el movimiento estudiantil realiza esfuerzos importantes por reorganizarse, dentro de la UNAM y a nivel nacional, buscando alternativas ante la reforma tecnocrática; 5] los trabajadores inician su proceso de organización sindical, aunque por el momento carecen de una presencia política significativa. (Ochoa, 1976^a: 72)

Pero sobre algunas de las causas de la caída de este rectorado Ochoa expresa que “lo constituye la carencia de una base social amplia en la cual apoyar su ejecución. En realidad, el proyecto no solamente enfrentaba el antagonismo de los sectores universitarios democráticos; ni siquiera logró concitar la plena anuencia de los sectores dominantes de la UNAM. (Ochoa, 1976^a: 72)

Ochoa planteaba que dentro de la Universidad, eran visibles “tendencias representativas de sectores importantes de las clases dominantes” las cuales intentaban coincidir con el modelo educativo del gobierno e introducir sus intereses políticos y económicos en la UNAM. Suponía que desde rectoría se imponía una posición que simpatizaba con el asunto de las reformas y era apoyada desde la Presidencia de la República. Luego agregaba:

Es posible localizar, en segundo término, a una tendencia decididamente tecnocrática, en apariencia apolítica y regida sobre todo por la idea de “eficacia”. Esta posición estaba representada dentro de la rectoría por Manuel Madrazo Garamendi, quien había sido director de la Facultad de Química y ocupaba entonces la Secretaría General de la Universidad. Los apoyos de esta tendencia se localizaban sobre todo en la llamada “ala técnica” y, en el exterior, en empresas monopolistas vinculadas sobre todo con la industria químico-farmacéutica. Una tercera corriente tenía su centro de operaciones en el Departamento de Información y Relaciones Públicas, bajo la dirección de Gustavo Carbajal (hijo de Ángel Carbajal, antiguo ministro alemánista), quien actualmente funge como secretario privado de José López Portillo. La Secretaria General Auxiliar estaba a cargo de Enrique Vélazco Ibarra, quien había ocupado el cargo de director del Departamento de Planeación de la Secretaría de la Presidencia. En la Secretaría de Servicios Sociales despachaba el actual secretario de la Reforma Agraria. Félix Barra García. Lo menos que se puede reconocer es que la Universidad es un importante y eficaz trampolín político. (Ochoa, 1976^a: 72)

La idea de Ochoa es que entre estas tendencias hubo confrontación sobre todo en torno al CCH. Deja entrever que había sectores autoritarios dentro de rectoría que no permitieron, a nivel de ejecución, que el proyecto de González Casanova⁹⁸ tuviera el rasgo ideológico que éste le había asignado. La tendencia tecnocrática de Alfonso Bernal Sahagún, Coordinador del proyecto en ese momento, era controlar y dismantelar las organizaciones estudiantiles y magisteriales que se gestaban para contrarrestar la política de Estado en la UNAM. (Ochoa, 1976^a: 72-73)

Sobre la manera de hacerle frente a los conflictos que tuvo González Casanova en rectoría, Ochoa está seguro de que aquél, mostró una “notable incapacidad para resolverlos y sortearlos con éxito.” Interpreta que de haber tenido una posición más definida de la confrontación con el sindicalismo universitario, habría al mismo tiempo hacerse de una base política con que apoyarse en el conflicto. (Ochoa, 1976^a: 73) El autor remata:

La administración de González Casanova, pues, se mostró incapaz de instrumentar la “reforma educativa”. Su actitud conciliadora y titubeante frente a las diversas fuerzas sociales en el ámbito universitario, y, como hemos visto, frente a los más importantes conflictos; su carencia de una base social amplia en la cual apoyarse; la ilusión de que podía contar en forma permanente con el apoyo del Ejecutivo, más la emergencia del sindicalismo universitario, determinaron la caída de Pablo González Casanova a fines de 1972. (Ochoa, 1976^a: 74)

Y supone una interpretación muy parecida a la de Sergio Zermeño:

El ascenso de Pablo González Casanova a la rectoría había respondido a un conjunto de necesidades objetivas, dentro de las cuales destacaba la necesidad de las clases dominantes, y particularmente de la fracción hegemónica dentro del nuevo bloque dominante, de iniciar un proceso de recuperación de las universidades. Darle continuidad a la política diazordacista implicaba sin duda agudizar las contradicciones entre la Universidad y el Estado. Por tanto, a largo plazo y considerando los intereses de conjunto de las clases dominantes, la línea de recuperación por medio de las reformas se ofrecía como la alternativa más viable; en tales circunstancias González Casanova se presentaba como la opción adecuada. Ya durante el periodo en que fue director de la Facultad de Ciencias Políticas, se había caracterizado por sus buenas relaciones con los grupos y “partidos políticos” de izquierda; además, había promovido la discusión

⁹⁸ No obstante, Ochoa afirma que, el CCH en ese contexto “se enfrentaba a una situación de apresuramiento y extrema improvisación [...] parecía hacerse abstracción de la composición de clase del estudiantado; para la mayoría de los estudiantes el ingreso a la Universidad era contemplado como un mecanismo de ascenso social y económico y, consecuentemente, aspiraban a ingresar a los niveles superiores y no convertirse en ‘técnicos de nivel medio’”. (Ochoa, 1976^a: 73)

constante de los problemas fundamentales de la sociedad capitalista, línea que continuó al ocupar la dirección del Instituto de Investigaciones Sociales. Sin embargo, es indudable que, para las clases dominantes y el grupo gobernante, en un momento determinado, Pablo González Casanova se convirtió en un obstáculo para la realización del proyecto modernizante-tecnocrático. Por tanto, la necesidad de eliminarlo estaba fuera de discusión. Sin embargo, se planteaba el problema de los medios, y en tal sentido es que el instrumento de la provocación, Castro Bustos-Falcón, actuó como elemento catalizador [...] (Ochoa, 1976^a: 74)

La idea de Ochoa era que el conflicto tenía un cálculo por parte del gobierno, a saber, poner a prueba el prestigio del ejecutivo en la UNAM anulando el movimiento estudiantil a favor de Echeverría y su política. Si todo salía bien, pronto el Estado estaría dentro de la UNAM.

Sobre el movimiento sindical, el autor no entiende cómo las exhortaciones de González Casanova al movimiento, pudieron tener como base la defensa de la autonomía universitaria y la universidad misma, en detrimento de la fuerza trabajadora:

Esta exhortación, además de evidenciar una incompreensión del conflicto, objetivamente tendía a crear la escisión en las filas de los trabajadores, lo que en cierta medida se consiguió. Así por ejemplo, en la Facultad de Ciencias Políticas, uno de los centros más importantes para la política de la rectoría, las autoridades ejercieron fuerte presión ante los trabajadores para que desistieran del movimiento huelguístico. Igualmente, en el momento de la renuncia de Pablo González Casanova presentada ante la Junta de Gobierno, el rector planteaba como condición esencial para desistir de la misma, el que los trabajadores volvieran a sus labores. (Ochoa, 1976^a: 75)

Este autor coincide con no pocos analistas en torno a que la renuncia de González Casanova a la rectoría tuvo repercusiones importantes. “Desde el momento en que se produjo, se hizo sentir en forma directa y más acentuada la influencia de la política estatal y del capital monopolista en las universidades más importantes del país”. (Ochoa, 1976^a: 75) Además, el tema de la autonomía universitaria comenzaba a sentirse que estaba siendo tomado por el Ejecutivo como pretexto para iniciar su intento por ingresar a la UNAM.

La respuesta de Pablo González Casanova a este artículo no se hizo esperar. El 29 de octubre de 1976, desde Ciudad Universitaria envió una carta al Consejo Editorial de *Cuadernos Políticos* donde respondió algunos puntos al artículo de Cuauhtémoc Ochoa. La carta comenzaba así:

Querida Neus:

He visto con indignación y sorpresa que han publicado en esa revista de que eres editora un artículo que sostiene el mismo tipo de argumentos calumniosos que manejaron en mi contra, exactamente hace cuatro años, Castro Bustos y Falcón. Toda mi trayectoria progresista, antes, durante y después de mi gestión en la rectoría ha sido deliberadamente ignorada en el artículo que ustedes publican. Al enviarte esta carta, rogándote la des a conocer en tu revista, no sólo me mueve el deseo legítimo de defenderme frente a la calumnia y la infamia de que se busca hacerme objeto, sino señalar la enorme responsabilidad que personas como ustedes adquieren al alentar una detracción basada en hechos falsos e interpretaciones de mala fe, que obviamente perjudican la unión de las fuerzas progresistas y revolucionarias de México. (González Casanova, 1976: 94)

Inmediatamente González Casanova hizo referencia a su trayectoria intelectual. Destacó su crítica sistemática al capitalismo, su honestidad intelectual y su cada vez más firme convicción por el socialismo. Se quejó de que el artículo de Cuauhtémoc Ochoa carecía de análisis riguroso y honestidad.⁹⁹ Sobre la intención del autor interpretó que era:

[...] ejemplo claro de la forma en que la ideología revolucionaria de base marxista, se usa en formas coyunturales, con conceptos esquemáticos y estigmas funcionalistas, a modo de distraer, engañar y confundir a las fuerzas progresistas y revolucionarias que buscan definir una línea de acción para las luchas inmediatas y futuras. El artículo es un claro ejemplo de agresividad confusionista, publicado en circunstancias que no son casuales, y cuando todo indica que las fuerzas más reaccionarias de las clases dominantes se hallan deseosas de aplicar la política del Fondo Monetario Internacional, con que pronto van a atacar a las universidades, restándoles fuerzas, posibilidades y recursos. Para ello les vienen muy bien las críticas que dividan, distancien y enfrenten a las fuerzas que potencialmente puedan defender a la Universidad. (González Casanova, 1976: 94)

⁹⁹ De Ochoa, González Casanova se expresa de esta manera: “[...] Desgraciadamente para el autor del artículo y su futuro, los ataques de que me hace objeto constituyen una ominosa carta de presentación [...] el señor Ochoa ha dedicado mucho tiempo y malicia a elaborar una escrupulosa calumnia que combina con algunos problemas reales para avalar sus engaños. Es una vieja técnica retórica [...] baste señalar algunos textos que revelan las limitaciones intelectuales y morales del autor y su obra. Porque también tiene limitaciones intelectuales (es justo reconocerlo)”. (González Casanova, 1976: 95) Era evidente que Pablo González Casanova estaba muy irritado.

Contra los argumentos de Ochoa planteaba que “el CCH impuso las bases de un ideal que justamente contrariaba la atomización del conocimiento. De raíz eliminó la división del trabajo intelectual que obstaculiza la percepción de las totalidades históricas y naturales. Fue y es un Colegio que nada tiene de tecnocrático, ni en sus planes de estudio, ni en sus métodos de enseñanza, ni en la composición de sus profesores”. (González Casanova, 1976: 95) Reprochaba que falsificara las citas de sus discursos y se atuviera a ideas simplistas de la lucha de clases: que la burguesía siempre se impone y domina en todos los espacios; que la relación universidad-empresa y, conocimiento técnico y humanístico sea de corte tecnocrático.¹⁰⁰ Postulaba que:

El proyecto del CCH correspondió a una filosofía que lucha por acercar el trabajo manual e intelectual, el científico, el histórico y el político. Eso es clarísimo. El proyecto de la “Universidad Abierta” (de 1972) fue un proyecto complementario, que pugnó por introducir a la Universidad y a los estudiantes en el sistema de producción, y por ligarlos a los obreros en sitios de estudio que sirvieran a ambos. A diferencia de otros sistemas de Universidad Abierta —en que sólo se usa la enseñanza por correspondencia o por televisión— el sistema de Universidad Abierta de la UNAM, que aprobó el Consejo Universitario, se basa en la idea de crear núcleos de enseñanza universitaria en los recintos universitarios y también en los centros de producción. Esa idea encuentra antecedentes en todos los proyectos de reforma universitaria que buscan acercar a estudiantes y trabajadores, y facilitar el acceso de los trabajadores a la educación universitaria. (González Casanova, 1976: 96)

Confrontaba a Ochoa en el sentido de que La Universidad Abierta estuvo teóricamente influenciada por el pensamiento de José Carlos Mariátegui y no por tecnocráticos; pero que además, antes de que se presentara el proyecto, se realizó un estudio económico en la zona centro del país, específicamente en el Distrito Federal, Puebla, Estado de México, Hidalgo y Morelos, donde descubrieron que “aproximadamente un 30% de trabajadores manuales desean y pueden seguir estudios universitarios, si se les dan las facilidades necesarias para realizarlos en sus propios centros de trabajo. Habilitar profesores en los centros productivos, utilizar el personal calificado y los laboratorios que hay en muchos de ellos, y enviarles libros e instrumentos auxiliares de aprendizaje era el objeto del proyecto”. (González Casanova, 1976: 96) González Casanova no dejó de insistir que el proyecto de su reforma educativa no cabía en

¹⁰⁰ El autor, discutía, “propone una imagen simplista de la dominación de clase y una lucha simplista en contra de esa dominación: si el capitalismo quiere que la Universidad dependa y se integre a la industria, la mejor forma de luchar contra esa pretensión —según él— es que las fuerzas revolucionarias de la Universidad no sólo se opongan a esa dependencia —lo cual es correcto—, sino que también se opongan a cualquier acercamiento de las universidades y el sistema de producción. Lo cual es falso”. (González Casanova, 1976: 96)

los intereses de las clases dominantes, precisamente porque suponía un enlace de estudiantes y trabajadores, cosa que, como estaba la situación política en aquellos años era altamente riesgosa para la burguesía y el Estado.

Y no es difícil comprender que el proyecto original de la “Universidad Abierta”, sumado al del CCH, y al clima de libertad y de lucha ideológica que imponía la comunidad universitaria, fueron vistos como una de las amenazas más graves que sintieron las clases dominantes durante mi gestión, y que determinaron — con otras medidas de igual signo progresista— su brutal ofensiva en mi contra. Si en el futuro la UNAM logra implantar en toda su amplitud el sistema de la “Universidad Abierta”, sólo lo logrará mediante una lucha intensísima, y en condiciones de acción conjunta de profesores, estudiantes y trabajadores, que encuentren eco y respaldo en las fuerzas democráticas y revolucionarias del país. (González Casanova, 1976: 96)

Del artículo de Ochoa, negaba que sus colaboradores mantuvieran tendencias contradictorias a su proyecto; que su posición política se simplificara en “democracia o fascismo”; que su reforma fuera del Estado¹⁰¹ y por lo tanto conservadora; y, que clasificara de la misma manera a sectores radicalizados de los estudiantes y los grupos empresariales con tendencias golpistas. Le espetaba olvidos, falsedades e ignorancia al mostrarle que en su artículo, Ochoa, no daba pruebas contundentes de lo que afirmaba, además de que desconocía la trayectoria intelectual de González Casanova en lo que a crítica a imperialismo, neocolonialismo y capitalismo se refiere. Por otro lado, en ese momento González Casanova reconocía públicamente la vía socialista como único camino de solución del país. (González Casanova, 1976: 97)

Respecto al conflicto sindical y la “carencia de una base social amplia”, que pudiera reforzar el proyecto y autonomía que representaba González Casanova en la UNAM, le indicó a Ochoa que “precisamente personas de su tipo contribuyeron a difundir una serie de prejuicios y rechazos globales, basados en mentiras como la de que el CCH era una reforma tecnocrática y la de que la Universidad Abierta era patronal, armando campañas de rumores y

¹⁰¹ “Y ahí viene una verdad falseada. Es cierto que al mismo tiempo luché para que se impusieran una serie de reformas. Casualmente las reformas que postulé no fueron las que sostenía el Estado, ni tenían el mismo contenido, sino las que ha sostenido hasta hoy una parte muy importante de la izquierda organizada. Reforma fiscal que afectara los ingresos del capital, nacionalización de la banca, nacionalización de las industrias monopólicas de bienes de consumo popular, ampliación de la educación superior al mayor número. (Si se lee la prensa de entonces se verá que nunca el Estado propuso semejantes medidas, y que en el terreno de la educación, la corriente más fuerte era la que postulaba el control del ingreso a las universidades)”. (González Casanova, 1976: 97)

fobias con las que no sólo contribuyeron a privar de bases sociales a los promotores de esos “proyectos”, sino hicieron particularmente difícil la acción de los grupos y partidos de izquierda, en su lucha por organizar y democratizar a las masas estudiantiles”. (González Casanova, 1976: 98)

Sobre los conflictos, el exrector de la UNAM habló de lo que ya es de sobra conocido: siempre denunció la impunidad y violencia con que se manejaban los grupos de choque en la UNAM; el gobierno nunca se hizo cargo de lo que era su responsabilidad: detener a los delincuentes; desde rectoría se llamó a no usar la fuerza represiva dentro de la universidad. Más que incapacidad y “carencia de una posición definida” por resolver los problemas como rector, afirmó:

[...] por el contrario, que en la rectoría definí cada vez más mi posición política e ideológica. Lo que es más, pocas administraciones en la historia de la UNAM han definido tanto su posición en favor de las causas populares, democráticas y antiimperialistas. Siento que, “quizás”, esa definición fue parte de la crisis que me llevó a la renuncia en las condiciones concretas que vivía la Universidad y la izquierda organizada. El autor olvida nuevamente muchos hechos. En todo su artículo *no se refiere* a la defensa que encabecé de los presos políticos del 68, y que no sólo dio motivo a múltiples declaraciones en su favor, desde mi toma de protesta como rector, sino a la presentación de una demanda que formulé al presidente saliente y al entrante, y que fue elaborada por los abogados de la UNAM en consulta permanente con los abogados de los presos políticos. El autor tampoco se refiere a las varias protestas que formulé como rector, unas *con todos los directores y autoridades*, como la del 10 de junio, a que hace alusión, y otras como rector, contra el uso de las fuerzas represivas contra estudiantes y universidades. Esas protestas, con otras surgidas de distintas universidades y grupos progresistas, fueron determinantes de la caída de algunos altos funcionarios y gobernadores. Aunque no hayan sido la única causa, constituyeron una fuerte presión contra el uso de la represión por importantes sectores oficiales del gobierno federal y de los estados. Llegaron a constituir una posición tan definida que fue volviéndose más y más adversa a mi continuidad en la rectoría. (González Casanova, 1976: 99)

Para Pablo González Casanova su posición en rectoría siempre fue coherente con la defensa de la autonomía universitaria.¹⁰² Jamás permitió la entrada de la fuerza pública a la UNAM. De hecho, dijo, “fue el factor determinante de mi “caída”: cuando, a pregunta de un reportero, el presidente de la República afirmó que sólo intervendría la policía en la

¹⁰² Así lo estimaron Julio Scherer García, Carlos Fuentes, Carlos Monsiváis, Heberto Castillo, Cuauhtémoc Cárdenas, Juan Rulfo, Salvador Elizondo, José Luis Cuevas, y otros intelectuales: “500 intelectuales apoyan al rector y el respeto de Luis Echeverría a la autonomía”. (1972, agosto 28). *Excélsior*, pp. 1 y 11A.

Universidad a petición del rector, contesté a los periodistas que fueron a verme con un “No”, nada “titubeante”. Mis mayores esfuerzos consistieron, sin embargo, en convencer a numerosos grupos de estudiantes, que querían recuperar la rectoría, para que desistieran de sus propósitos, con lo que se evitó una bien planeada masacre. Y finalmente, y por supuesto, pues era lo mínimo, ni siquiera pensé en usar grupos de choque”. (González Casanova, 1976: 100) Todos los esfuerzos porque el gobierno, detuviera a los mafiosos fuera de la UNAM fueron infructuosos. El gobierno sabía dónde encontrarlos. Cuando renunció, extrañamente estos invasores desaparecieron.

Sobre el conflicto con los trabajadores, afirmó que, guiado otra vez por la autonomía universitaria, sus propuestas a éstos siempre fueron consensadas con de todas las autoridades universitarias. En sus planteamientos cuidó que el gobierno no interviniera en los conflictos sindicales de la Universidad, para mantener la independencia de estos.

Es interesante que a cuatro años de los sucesos, González Casanova expusiera las razones que tuvo para no aceptar la cláusula de exclusión:

En el segundo proyecto de solución a las demandas del sindicato de trabajadores universitarios mantuve una posición muy definida en el sentido de que los trabajadores se comprometieran a luchar por la Universidad, por la libertad de investigación y de cátedra, y por la autonomía universitaria que, relativas y todo, constituyen —lo sigo creyendo con firmeza— una importante arma de las fuerzas progresistas. Por eso insistí en que más que un mero contrato de prestaciones económicas y sociales firmáramos un *convenio* que protegiera también al conjunto de la Universidad en su misión crítica y científica. Y propuse al mismo tiempo que se ampliara la representación de los trabajadores al Consejo Universitario. Pero, sobre todo, luché contra la “cláusula de exclusión”, figura legal y política que en opinión de *todos* los partidos e ideólogos de la izquierda mexicana —y yo comparto esa opinión— ha servido —como lo dije entonces— para “aherrojar al movimiento obrero mexicano”. Comprendí el deseo de los líderes sindicales de disponer de la “cláusula de exclusión”, como arma que en sistemas sindicales muy poderosos y de sólidas bases democráticas fortalece la fuerza sindical. Pero no podía —como rector de la Universidad— actuar sobre la base de principios generales, sino de la situación política y social, una y otra vez comprobada en la historia de México. No podía, como rector, sentar las bases jurídicas que han comprobado, una y otra vez, en la historia del movimiento obrero en México, su utilidad para la implantación de un sindicalismo autoritario y oficial. Con la “cláusula de exclusión”, que implica cese en el empleo de cualquier trabajador expulsado del sindicato, había el peligro evidente de que yo contribuyera a la creación de un sindicato oficial, aun sin quererlo.

Me opuse con razones. Y si en las concesiones se me acusó de mediatizador, en negativas como ésta, se me acusó de paternalista. Quizás, objetivamente, yo no podía dejar de cumplir uno u otro papel, aunque lo quisiera. Por eso también decidí renunciar a la rectoría, aunque siento que el problema de los trabajadores estaba mucho más próximo a la solución, que el falso y brutal problema de los invasores. Aquél era un problema real, con alternativas, éste, uno artificial calculado para que no tuviese otra alternativa, que la violencia o mi renuncia. Por eso también decidí renunciar al cargo de rector. Afortunadamente, el sindicato que se formó mantuvo en alto grado la estructura jurídica que yo había propuesto. (González Casanova, 1976: 100-101)

También reclamaba al Consejo Editorial de *Cuadernos Políticos* la publicación del texto de Ochoa, pues estaba seguro, como lo expresará más tarde en su debate con Roger Bartra, José Saramago y James Petras, que en ese tipo de escritos se escondía una ofensiva contra las fuerzas revolucionarias de cualquier latitud. Cercano a las ideas que escribió en “aritmética contrarrevolucionaria”, Pablo González Casanova sugirió que era una táctica basada en calumnias con el objeto de descalificar que su acción no fue absolutamente revolucionaria.

Dentro de una situación general de crisis del imperialismo y del capitalismo, en México la inmensa mayoría de las fuerzas organizadas de izquierda han planteado una política correcta que tiende a acumular el máximo de fuerzas proletarias y populares, sin acrecentar el peligro del fascismo. Al efecto, esas fuerzas reales pugnan por aumentar los derechos políticos, y presionan para que se realicen una serie de reformas y de nacionalizaciones, que aumenten la posibilidad de la lucha política. Individuos como el autor del artículo, y sus padrinos mentales, tachan con desenfado de “reformista” este tipo de política, y proponen la alternativa de “revolución o fascismo”, sin hacer nada, en la teoría, en la práctica, en la conciencia, más que gritar, detractar, reír con amargura, huir de las masas organizadas y acallar a los jóvenes y viejos revolucionarios con simples palabras, declaraciones, declamaciones e injurias. Y como siempre pueden encontrar alguna “contradicción” en quienes actúan y en quienes adquieren responsabilidades reales —más aún si se trata de intelectuales progresistas, pero incluso cuando se trata de partidos de la clase obrera—, realizan un espléndido teatro de distracciones, de desarme moral y escepticismo, de cinismo y conformismo izquierdista. Su práctica de la palabra se reduce al uso de la palabra. Su impotencia verbal se convierte en programa de gobierno. Su argumentación va contra toda responsabilidad de poder. Erigen el no poder en paradigma profundo del hombre. Su desesperación proclama un futuro triunfalista y un presente resignado. Crean un espacio simbólico donde todo es condena. Y expresan las contradicciones como un acto de ministerio público. Transforman el pensar revolucionario en mera alerta frente a todos los engaños presentes y futuros. Viven la fenomenología de la sagacidad como esencia del descubrimiento de un mal estructural. Se imaginan “conciencia de clase” y se instituyen en representantes de fuerzas impersonales que-no-caen-en-el-engaño. Sentencian frente al “enemigo” que actúa en el mundo real: “Todos

nos han traicionado y los que no nos traicionaron prefirieron convertirse en mártires para que no nos diéramos cuenta de que eran traidores.” Y como no luchan por el poder en las organizaciones democráticas o revolucionarias discurren que toda la historia los ha traicionado, desde Cuauhtémoc hasta Salvador Allende, pasando por Lázaro Cárdenas. (González Casanova, 1976: 101-102)

González Casanova estaba persuadido de que él, ya le había dado vuelta a su clase social, y de que a partir de esa decisión apoyaría a todo lo que tuviera que ver con las iniciativas del pueblo trabajador aunque fuera calificado de reformista. Sentenciaba que quienes no luchaban por la reforma ni por la revolución, y se limitaban a vociferar sólo algo de la revolución, eran sólo entelequias o en el peor de los casos, obstáculos para “quienes sostenemos, que ninguna política puede ser tachada de reformista cuando contribuye a aumentar la fuerza, la conciencia y la autonomía de la clase obrera”. (González Casanova, 1976: 102) Pablo González Casanova cierra su carta con las siguientes palabras:

Una última cosa que olvidaba: desde el primer día de la huelga ordené a los abogados de la UNAM que no usaran ninguna instancia legal, y a la Tesorería que pagara regularmente sus sueldos a los trabajadores en huelga. Así pude hacer una aportación a la historia universal de las huelgas, pues en ninguna otra el “patrón” renunció a sus “derechos” ni pagó los sueldos regularmente. Ese es uno de los matices esenciales de la lucha de clases: que de la pequeña burguesía pueden salir quienes se identifiquen más y más con los trabajadores. (González Casanova, 1976: 102)

Algo parecido escribió Froylán M. López Narváez por aquellos años cuando González Casanova había renunciado a la rectoría:

Pablo González Casanova dejó establecida la misión transformadora de la UNAM. La instauración del Colegio de Ciencias y Humanidades, la promoción de la Universidad Abierta, la defensa de la autonomía, la definición del sindicalismo democrático, plural y universitario, el rechazo de la violencia como método político son obras iniciadas y continuadas en la casa mayor de cultura que prevalecerán y honrarán imperecederamente al sociólogo de importancia internacional [...] su empeño en reconocer a los trabajadores y empleados universitarios como compañeros, y no como marginados o subordinados ajenos a la comunidad, es otra actitud y esfuerzo que tienen mérito y respeto. González Casanova no quiso ser patrón sino colaborador. (López Narváez, 1972: 7-A)

Como rector, Pablo González Casanova se enfrentó a dos problemas que en su momento fueron para él y la realidad nacional, esenciales. El primero tenía que ver con el resolver las luchas políticas en forma pacífica y legal. Su conducta fue coherente hasta el final: siempre rechazó la violencia en la UNAM. Esto lo reconoce él mismo:

A lo largo del rectorado, en el que tuve el honor de ejercer y cumplir con lo que había ofrecido, conté con un apoyo absolutamente notable de la Universidad, que estaba dándole la lección al país de que se pueden resolver los problemas pacíficamente. Ese era el mensaje del rector, pero no sólo del rector, sino de toda la UNAM, de todos los profesores. (Saldivar Chávez, 1999: 7)

El segundo problema se relacionaba con el asunto de dar mejor educación a más gente, y “el de pensar que la enseñanza tiene que estar ligada a la investigación y que la difusión de la cultura debe estar ligada a la docencia, a la difusión de métodos de pensar y hacer” (Saldivar Chávez, 1999: 7) como lo reflexionaba en aquel entonces cuando ya estudiaba las tendencias interdisciplinarias en ciencias y humanidades.

En lo que respecta al debate con Cuauhtémoc Ochoa como bien lo apuntó Sergio Zermeño, fue sumamente importante en la medida que provocó réplicas poco habituales para el público en general, ya que se develaron aspectos poco conocidos de las altas esferas de la política universitaria. (Zermeño, 1977: 3)

Zermeño también es consciente de que el artículo de Ochoa sirvió más para “despertar” a González Casanova que su contenido, pues el trabajo en sí mismo no lograba grandes virtudes debido a que se concretaba sólo a mostrar algo de por sí obvio, a saber, que una política de reformas siempre será criticable a la base de un contexto social y político donde ésta intenta promoverse. (Zermeño, 1977: 3) Pablo González Casanova en esta polémica fue lo bastante honesto como para informarnos de las presiones de los distintos frentes políticos y de las decisiones que tomó a la hora de enfrentar los conflictos que lo llevaron a su renuncia como rector.

Con su salida de rectoría de la UNAM, parecía que Echeverría al final había ganado la partida. Si el objetivo del Presidente de la República en realidad era desestabilizar el espíritu de la comunidad universitaria que se había formado principalmente a la luz del movimiento del 68, con la renuncia del rector surtió mayor efecto su estrategia. Pero definitivamente, el

contexto en el que se encontraba González Casanova al frente de la rectoría era demasiado adverso. Había varios fuegos cruzados que lo tocaban irremediablemente: el gobierno de Echeverría, los comités de lucha, los ultraizquierdistas y los dirigentes del Partido Comunista Mexicano quienes veían en él un instrumento del Estado; y, la oligarquía nacional, los enemigos de la educación superior. En fin, cada uno de éstos valoró a González Casanova como un obstáculo para sus intereses. (Zermeño, 1977: 26)

Sergio Zermeño comentó que el ex rector también se encontró en una dialéctica para él insuperable, a saber, el fin de la “Comunidad universitaria” y la descentralización de la misma, proceso del cual fue parte al crear los CCH y la Universidad Abierta. Sin embargo, al defender su autonomía como lo hizo, González Casanova se vinculaba a un pasado que estaba próximo a desaparecer: la socialización de la universidad era un proceso irreversible. Aun con todo el esfuerzo que se le reconoce al ex rector, según Zermeño, la añoranza de una “Comunidad universitaria” lo llevó a una contradicción: el enfrentarse a quienes, con buena voluntad, se empeñaron en abrir un espacio más amplio de aquel íntimo recinto universitario que se había ido con el tiempo.

Pero la interpretación de Zermeño es parcial. El proyecto de González Casanova era llevar la UNAM a todo el país y precisamente socializarla con la vinculación a la empresa, el campo, los talleres, la fábrica y otras escuelas. El ex rector era consciente, como se ha dicho aquí, del reto que tenía frente a una universidad de masas. La muestra está en que “desenclaustró” la UNAM con su reforma universitaria. Además, la defensa a la autonomía universitaria, que no era ya la de Gómez Morín, sino la que reflexionó Barros Sierra y puso en práctica González Casanova era perfectamente compatible con la socialización de la que habla Zermeño. En lo que sí podríamos estar de acuerdo, es que, las nuevas generaciones de estudiantes y profesores estaban cambiando. El entusiasmo del 68 ya no era el mismo. No todos se sumaron al llamado del rector de construir una “Comunidad universitaria”. Éste pronto se percató que la “Comunidad universitaria” no había cuajado. Sus miembros, en la “hora cero” lo dejaron solo frente al poder y a fuego cruzado.

Ciertamente, los años setentas eran otros tiempos. Nuevamente el mundo había cambiado y junto a él, Pablo González Casanova caminaba por nuevos derroteros. El sociólogo mexicano vivió acontecimientos que lo hicieron virar en sus posiciones: el

lombardismo, la Revolución cubana, el movimiento del 68, el marxismo crítico y su llegada a la rectoría de la UNAM en 1970. En buena medida, sus cambios estuvieron motivados por las críticas de sus libros, especialmente a *La democracia en México*, a su posición nacionalista-lombardista y por la misma realidad que acontecía delante de sus ojos. González Casanova asimila estas críticas y se acerca al marxismo. Su crítica al poder ya no la hace sólo desde la denuncia de ausencia de democracia o falta de desarrollo. Ahora accede al núcleo que está a la base del aparato de Marx: la explotación. Su transición teórica se conjuga con su estadio como rector. Una vez de frente al poder, da muestra de coherencia y autoridad moral. Pone en operación su herencia paternal y académica sobre la democracia, la autonomía universitaria y la crítica al poder. Pero siente que en la acción política, la teoría no es tan sólida y sufre un revés. La retirada provisional de González Casanova de la UNAM y su tiempo de “invernación” es interrumpido por una polémica. Su pasión por el socialismo se activa nuevamente; su opción por los pobres se robustece. Frente a él está la América Latina revolucionaria. Los pueblos en Nicaragua y el Salvador se levantan. Piensa con razón que los sujetos revolucionarios no están en la academia o la universidad, sino en el pueblo. Él, siendo un académico y un miembro de “la pequeña burguesía” quien se identifica “más y más con los trabajadores” va en busca de tales sujetos quienes verdaderamente han llevado, *el poder al pueblo*.

CAPÍTULO V

HACER LA HISTORIA DE AMÉRICA LATINA

[...] no somos europeos, no somos indios, sino una especie media entre los aborígenes y los españoles. Americanos por nacimiento y europeos por derechos, nos hallamos en el conflicto de disputar a los naturales los títulos de posesión y de mantenernos en el país que nos vio nacer, contra la oposición de los invasores; así nuestro caso es el más extraordinario y complicado. Todavía hay más; nuestra suerte ha sido siempre puramente pasiva, nuestra existencia política ha sido siempre nula y nos hallamos en tanta más dificultad para alcanzar la Libertad, cuanto que estábamos colocados en un grado inferior al de la servidumbre; porque no solamente se nos había robado la Libertad, sino también la tiranía activa y doméstica.

Simón Bolívar, *Discurso de Angostura* (1819)

5.1 Los pueblos latinoamericanos en su historia

En los años posteriores al rectorado, Pablo González Casanova fue profesor visitante de la Universidad de Oxford en el primer semestre de 1974 y Director de Investigación Visitante de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas de París, en el segundo semestre de 1974. También fungió como profesor de la División de Estudios Superiores de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM de 1975 a 1985 y de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, (FLACSO) durante el año de 1976. Con el tiempo fue reincorporándose nuevamente a la academia mexicana. Pronto se enroló en varios de los proyectos más fundamentales para pensar la identidad latinoamericana: hacer la historia del pueblo de América Latina. Lo hizo como director algunas veces y coordinador otras. Quería motivar a historiadores, intelectuales y científicos sociales a narrar la historia contemporánea del continente. El tema central que le inquietaba era el que se ocupaba de la dominación de América Latina por el imperialismo y las luchas de liberación de los pueblos. Lo pensaba como un eje que unifica la historia de todos nuestros países desde fines del siglo XIX hasta la década de los setenta.

González Casanova estaba seguro que el colonialismo interno al que había dado tanto crédito para explicar la situación en México en *La democracia en México*, se reproducía en gran parte de Latinoamérica y en especial le preocupaba que se hiciera realidad en el ámbito cultural o académico.¹⁰³ En gran parte de los trabajos sobre América Latina, los historiadores seguían la filosofía de la historia europea y de esta manera hacían de los sujetos vivos, los indígenas por ejemplo, cosa del pasado. Pero como lo expresa Silvia Rivera Cusicanqui, “no hay 'post' ni 'pre' en una visión de la historia que no es lineal ni teleológica, que se mueve en ciclos y espirales, que marca un rumbo sin dejar de retornar al mismo punto. El mundo indígena no concibe a la historia linealmente, y el pasado-futuro están contenidos en el presente: la regresión o la progresión, la repetición o la superación del pasado están en juego en cada coyuntura y dependen de nuestros actos más que de nuestras palabras.” (Rivera Cusicanqui, 2010: 54-55)

¹⁰³ Un ejemplo de de esto nos lo ofrece Silvia Rivera Cusicanqui: “El gatopardismo de las élites políticas y económicas en América se reproduce en pequeño en el escenario de las ciencias sociales de la región andina. Se trata de una típica estructura de 'colonialismo interno', tal como la definiera Pablo González Casanova en 1969. La estructura arborescente del colonialismo interno se articula con los centros de poder del hemisferio norte, llámense universidades, fundaciones u organismos internacionales”. (Rivera Cusicanqui, 2010: 63)

En el tiempo que González Casanova teorizó sobre el colonialismo interno la gran mayoría de los intelectuales que ahora insisten en la descolonización del saber para pensar nuestra historia, estaban influenciados por la historiografía de corte positivista, ya fuera de la línea marxista o liberal.¹⁰⁴ Aunque el ex rector de la UNAM, siguiendo su veta de historiador iniciada en los años previos a su doctorado en París, enfatizó la necesidad de hacer la historia de América Latina no sólo desde los oprimidos, sino con categorías propias y creó una buena cantidad de seminarios y libros para hacer realidad lo anterior, su propuesta no siempre fue reconocida.¹⁰⁵

El asunto es que González Casanova quería pensar más allá de México y desde los sujetos que hacen la historia. No ignoraba que al igual que Hegel durante mucho tiempo se pensó que América Latina contenía pueblos sin historia. Producto del colonialismo epistemológico y el racismo metropolitano, se negó hasta ya muy entrado el siglo XX la historia americana en los pueblos indígenas y sus luchas, la construcción de las naciones mediante los movimientos de Independencia y las grandes tendencias revolucionarias del pueblo trabajador. Era muy común que la historiografía presentara el pasado histórico de los pueblos de América Latina, como “subculturas o imperios que explotaban y sojuzgaban a sus iguales. Pueblos guerreros y despóticos. Con este mito, la sociedad blanca mestiza ladina colonial y los estados-nación del siglo XIX realizan su proyecto de dominación y explotación”. (Roitman, 2008: 15)

En el mejor de los casos, la crítica de los historiadores hacia esta percepción se reducía a discusiones ontológicas o lexicográficas que se tenían alrededor de lo que es el continente

¹⁰⁴ Al respecto dice Rivera Cusicanqui: “El trabajo de Pablo González Casanova, casi nunca citado, sobre 'el colonialismo interno' se publicó en 1969 cuando Walter Mignolo y Aníbal Quijano estaban todavía militando en el marxismo positivista y en la visión lineal de la historia”. (Rivera Cusicanqui, 2010: 66)

¹⁰⁵ Sivia Rivera Cusicanqui narra una anécdota: “Escribí hace un tiempo una crítica política de la izquierda boliviana para un Seminario que organizó una fundación académica en México. El artículo, titulado 'Acerca de los problemas de las llamadas izquierdas' intentaba criticar el modo en que las elites de la izquierda marxista en Bolivia, por su visión ilustrada y positivista, habían obviado la arena de la identidad india y los problemas de la descolonización, aplicando un análisis reduccionista y formulístico que les permitía reproducir cómodamente la dominación cultural que ejercían por su origen de clase y por su dominio de la lengua legítima y el pensamiento occidental. Era obvio que, para hacerlo, usaban discursos encubridores, y se autoproclamaban voceros e intérpretes de las demandas de los pueblos indígenas. Mi artículo usaba profusamente la noción de 'colonialismo interno' para analizar este complejo de superioridad de los intelectuales de clase media respecto de sus pares indígenas y todas las derivaciones políticas de este hecho. Lo cierto es que los editores de la revista en inglés me sugirieron que corrigiera mis fuentes. Señalaron que debía citar la idea de la 'colonialidad del saber', de Aníbal Quijano, para hacer publicable mi texto ante una audiencia que desconocía por completo los aportes de González Casanova y del Taller de Historia Oral Andina”. (Rivera Cusicanqui, 2010: 66-67)

americano. Un ejemplo de ello era el trabajo de Edmundo O’Gorman sobre la estructura histórica del antes llamado para él “nuevo mundo” y del sentido de su devenir. Para este historiador mexicano el problema fundamental de la historia del continente radicaba “en explicar satisfactoriamente la aparición de América en el seno de la Cultura Occidental, porque esa cuestión involucra, ni más ni menos, la manera en que se concebía el ser de América y el sentido que ha de concederse a su historia”. (O’Gorman, 1986: 15) A lo más radical que llegaba O’Gorman es que América no fue descubierta sino inventada. Esto es, la invención fue fruto de una interpretación que permitió a Occidente incorporar a esta “cuarta parte” de la tierra a Europa. Ya se había hecho esto con Asia y África.

Pero de esa invención se gestaron dos vías de las cuales una se encaminaba hacia la imitación y la otra, a la originalidad. Aparecieron dos Américas, la latina y la sajona. De la primera dice O’Gorman “se trata, sin duda, de una forma de vida auténtica en el sentido primario en que lo es toda vida; pero en otro sentido no puede menos de calificarse de mimética y aún de postiza”. (O’Gorman, 1986: 155) Este desequilibrio ontológico y falta de autenticidad que le imputa a la América Latina, el autor lo contrasta con la otra América, la sajona, que “alcanzó las más altas cumbres del éxito histórico”; (O’Gorman, 1986: 1957) y fundando sus argumentos en el providencialismo agustino y el “espíritu” hegeliano, el filósofo mexicano le agranda el camino a “la segunda nueva Europa; no nueva como réplica, sino como fruto del desarrollo de la potencialidad del pensamiento moderno, ya tan visible en la época en que Cristóbal Colón se lanzó al mar en busca de Asia. En la América anglosajona se cumplió la promesa que, desde el siglo XV, alentaba el mesianismo universalista propio a la cultura Occidental”. (O’Gorman, 1986: 158)

Edmundo O’Gorman, al igual que no pocos historiadores, siguieron la línea del tiempo que desde *La ciudad de Dios* san Agustín había preparado para conocer la historia universal en la que la Providencia divina se había encarnado para dirigir el destino y la salvación de los pueblos. A los trabajos de Gonzalo Fernández de Oviedo (1535), Francisco Gómez de Gómara (1553), Bartolomé de las Casas (1875), William Robertson (1777) o Alejandro von Humboldt (1867), por mencionar sólo algunos, se unía el de O’Gorman a pesar de que él intentara expresar lo contrario en el sentido de que la invención de América puso en crisis el arcaico concepto insular del mundo geográfico europeo. Es decir, en su idea de la realización del ser espiritual de la América anglosajona no se finaliza con el devenir europeo, sino que, en

palabras del propio autor, “con esa realización plena del ser americano parece obvio que ya no se debe hablar de América como el Nuevo Mundo, salvo por arrastre tradicional o en algún vago sentido que sólo sirve para sembrar confusión o de halago a quienes quieren ver en la América Latina no se sabe qué promesa de redención humana”. (O’Gorman, 1986: 158)

Pero aún con todo ello, parte de lo que dice O’Gorman es verdad. Desde que se consumó la Conquista, una buena mayoría de los habitantes del continente americano latino han sentido, tal como lo expresara Bolívar en su discurso de Angostura, la aflicción de no saber a ciencia cierta el origen de su identidad. Y es que, en el siglo XX, por décadas no se había sido capaz de construir una historia propia al margen de la europea o norteamericana. Cuando José Martí exigía que “la historia de América, de los incas acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia” (Martí, 1977: 40) se refería a que era necesario conocer el continente desde sí mismo. Al margen de cualquier exotismo quería que con los oprimidos se hiciese causa común “para afianzar el sistema opuesto a los intereses y hábitos de mando de los opresores” (Martí, 1977: 41)

Como bien lo ha afirmado Walter Mignolo, “antes de 1492, América no figuraba en ningún mapa, ni siquiera en el de los pueblos que vivían en el valle de Anáhuac (territorio azteca) y Tawantinsuyu (territorio inca). Los españoles y los portugueses, únicos ocupantes europeos durante el siglo XVI, bautizaron el continente cuyo control y posesión estaba en sus manos”. (Mignolo, 2007: 28) De hecho la designación de América tuvo su proceso. Antes de este nombre se le denominaba popularmente al continente *Las Indias* por el vínculo que existía con el sueño de Colón de llegar al Asia de Marco Polo. Luego, “en el pensamiento del historiador franciscano Gerónimo de Mendieta, el otro nombre para las Indias en el siglo XVI, el *Nuevo Mundo*, tenía unas connotaciones bastante precisas. Para Mendieta y algunos de sus colegas misioneros, América sin duda era un “nuevo mundo” en el cual la cristiandad del viejo mundo podría ser perfeccionada entre indios, sencillos e inocentes. Como se sabe muy bien, el término América no llegó a ser común sino hasta el siglo XVIII. La acuñación de este nuevo nombre por gentes no hispánicas de Europa, simboliza el éxito de su desafío al monopolio español de las tierras y las riquezas del nuevo mundo”.¹⁰⁶ (Phelan, 1993: 463)

¹⁰⁶ De Latinoamérica, o América Latina, como contrapartida de la América Sajona, se empieza hablar, dice Phelan, hacia 1860. Será la Francia de Napoleón III la que acuñe un término, con el que pretenderá justificar el proyecto de expansión que se inicia con la intervención en México, en el año de 1861. Napoleón toma esta designación, como expresión de un viejo proyecto de unidad de los pueblos latinos, enfrentando al sajonismo y al

En parte por esta razón la identidad de los latinoamericanos por mucho tiempo pareció confusa, inauténtica, copia y calca. En este sentido, los pueblos de América Latina como lo señaló Mariátegui alguna vez, se movían en una misma dirección. Son hermanos en la historia por proceder de una matriz única. “La conquista española, destruyendo las culturas y las agrupaciones autóctonas, uniformó la fisionomía étnica, política y moral de la América Hispana. Los métodos de colonización de los españoles solidarizaron la suerte de sus colonias. Los conquistadores impusieron a las poblaciones indígenas su religión y su feudalidad”. (Mariátegui, 1995: 360) Esta colonización apareció durante lustros como una ontología irremediable. “La colonización del ser consiste nada menos que en generar la idea de que ciertos pueblos no forman parte de la historia, de que no son seres. Así, enterrados bajo la historia europea del descubrimiento están las historias, las experiencias y los relatos conceptuales silenciados de los que quedaron fuera de la categoría de seres humanos, de actores históricos y de entes racionales”. (Mignolo, 2007: 30)

Por esta razón, como bien lo ha expresado Darcy Ribeiro, la indagación de Bolívar sigue resonando: ¿Qué somos nosotros los pueblos americanos, entre los pueblos, las civilizaciones? Aunque tinta no ha faltado para escribir sobre el tema, los aspectos circunstanciales y anecdóticos son por mucho, más que los que se refieren a la búsqueda profunda de la identidad.

Esta carencia se debe principalmente a la falta de una teoría general explicativa del proceso de formación y transfiguración de los pueblos. Lo que ha ocupado el lugar de esta teoría son los relatos etnocéntricos de secuencias históricas – principalmente europeas- y apreciaciones eurocéntricas del impacto de la civilización sobre poblaciones de ultramar. Unas y otras construidas ingenuamente por la serie cronológica de eventos singulares –en términos de antecedentes y consecuentes-, la reconstrucción hipotética de civilizaciones y el relato de ciertos acontecimientos espectaculares. En algunos casos, esas narrativas son elevadas a la condición de interpretaciones de las etapas o pasos unilíneales de una progresión necesaria de la evolución humana por la cual habrían pasado todos los pueblos. (Ribeiro, 1983: 3)

Para el autor en bastantes abordajes históricos sobre la formación de los pueblos precolombinos, no se cuentan con las categorías adecuadas para entender dichas sociedades.

paneslavismo. De esto nos ha hablado Francisco Bilbao. Proyecto imperial en América en contraposición al proyecto sajón que han puesto en marcha los Estados Unidos. Un nombre más dado a esta América con expresión de su independencia. (Phelan, 1993: 462)

Incluso para el periodo que sigue a la Conquista, las preguntas como “¿Serían “esclavistas” las sociedades coloniales y los estados estructurados luego de la Independencia? ¿Serían “feudales” o “semifeudales”? ¿Serían “capitalistas”? aparecen luego de no tener claro el tipo de sociedad que se estudia y la falta de una teoría construida desde estos contextos. Es evidente que muchos historiadores, describen a los pueblos americanos desde una concepción evolutiva que tiene su raíz epistemológica en el desarrollo histórico de la civilización europea. (Ribeiro, 1983: 5)

Para contrarrestar esta óptica, Darcy Ribeiro propuso una clasificación a partir de cuatro configuraciones histórico-culturales de los pueblos no europeos del mundo moderno: “Primero, los *pueblos testimonio* representados por los sobrevivientes transfigurados de altas civilizaciones con los cuales chocaron los europeos en su expansión después de 1500. Segundo, los *pueblos nuevos* que son el resultado del choque y fusión posterior en el plano racial, de agentes de la expansión europea con poblaciones tribales encontradas en los territorios conquistados o para allí transferidas a fin de servir como mano de obra de empresas coloniales. Tercero, los *pueblos trasplantados*, que son trasplantes europeos que se trasladan a ultramar y crecen por autocolonización, preservando muchas de sus características originarias. Cuarto, los *pueblos emergentes*, que ascienden en nuestros días de la condición tribal a la nacional: esta categoría no comparece en América”. (Ribeiro, 1983:13)

En el caso del continente aludido aquí, los *pueblos testimonio* en América están en México y Guatemala, también en Bolivia, Perú y Ecuador. Para 1965 sumaban 65.7 millones de ellos. (Ribeiro, 1983: 14) Los *pueblos nuevos* los constituyen los brasileños, colombianos, venezolanos, los antillanos y una parte de la población de América Central y del sur de los Estados Unidos. Los *pueblos nuevos* son producto de la conjunción, deculturación y fusión de matrices étnicas, africanas, europeas e indígenas. El caso de Chile, Paraguay, Uruguay y Argentina fueron *pueblos nuevos*, pero experimentaron implantaciones e inmigración masiva de europeos. “Los *pueblos nuevos* constituyen la configuración histórico-cultural más característica de las Américas porque están presentes en todo el continente”. (Ribeiro, 1983: 16)

Esto es altamente significativo puesto que la identidad de América Latina se ha buscado a través de la configuración de los *pueblos nuevos* ya que en ellos están incluidos indígenas, negros, mestizos y criollos. La nueva población, si se puede llamar así a los habitantes que desde la Conquista hasta la actualidad han nacido en estas tierras, para 1970 era

de “275 millones de personas, lo que significaba una densidad promedio de 14 habitantes por kilómetro cuadrado”. (Hardoy, 1983: 42) Otro dato interesante es que el 54.5% (149.6 millones) de esa población, en la misma década era urbana, de lo que se infería que económicamente América Latina seguía siendo un continente rural. “En 1970, el 49% de la población activa se dedicaba a actividades primarias; era, aproximadamente, el mismo porcentaje que el de Estados Unidos en 1880”. (Hardoy, 1983:43) Pero los datos reflejan los contrastes entre países. Por ejemplo “sólo el 22% de la población económicamente activa de la Argentina en 1960 y el 18% de la del Uruguay en 1970 estaba dedicada a las actividades primarias, contra 89% de la de Haití y el 68% de la de Bolivia en 1960. El 36% de la población económicamente activa de la Argentina en 1960 y el 28% de la de Chile en 1967 estaba dedicada a actividades secundarias, contra el 4% de la de Haití y el 10% de la de Bolivia en 1960. Son los casos extremos”. (Hardoy, 1983:43)

En gran medida la historia del campo latinoamericano está vinculada a sucesivas relaciones de dependencia que datan desde la colonia hasta nuestros días, producto del control de las empresas transnacionales. El caso de la subordinación del campo a la ciudad se consolida cuando se establece con fuerza la división social del trabajo y el dominio de la burguesía industrial y financiera de nuestros países. En esta subordinación aparece el fenómeno del colonialismo interno. Pero el síndrome de la explotación capitalista se traslada hasta este continente desde la época de la colonia.

La primera apropiación de tierras realizada por los españoles genera las haciendas agrícolas o ganaderas, base de los posteriores latifundios, controlados por los intereses criollos y los monopolios transnacionales [...] la presencia en el campo del sistema capitalista de explotación se manifiesta en la plantación que utiliza la mano de obra esclava, se sitúa en la faja tropical y produce los alimentos esenciales para la metrópoli: café, azúcar, cacao, banana, etcétera. La expansión de la gran propiedad trae aparejada la expulsión de las poblaciones campesinas, que comienza con los exterminios de indígenas realizados por españoles y criollos. Son ejemplos del triunfo de la “civilización” sobre la barbarie, a fines del siglo XIX, en la Argentina, la eliminación de los indios que habitaban en la Pampa y la Patagonia y en el siglo XX, la geofagia de los grandes propietarios, cuya expresión más cruda se desata en la década del 40, en las luchas campesinas conocidas bajo el nombre de “violencia colombiana”. Por último, cabe citar la paulatina eliminación de las tribus indígenas que habitan la Amazonia, al integrar este territorio brasileño a la explotación económica contemporánea. (Segre, 1983: 108)

Para la segunda mitad del siglo XX “el 1.5% de los propietarios de las fincas ocupan 471 millones de hectáreas, es decir, el 65% de la superficie bajo dominio privado; resulta así un promedio de superficie del latifundio de 41 000 hectáreas y del minifundio de menos de 5 hectáreas”. (Segre, 1983: 109) La mayoría de las plantaciones son de propiedad norteamericana: *Swift, King Ranch, Anderson Clayton*, entre otras.

De todo este acontecer eran conscientes ya en América Latina los pensadores clásicos del continente: Sarmiento, Martí y Montalvo. Pero fue muy significativo que a finales de los años setenta, los intelectuales latinoamericanos comenzaron a interesarse por el proceso de colonización cultural que habían padecido estas tierras. Uno de ellos fue precisamente Pablo González Casanova. Inspirado por Martí y Mariátegui, lo que hizo fue enmarcar las historias nacionales de los pueblos de Latinoamérica con el objetivo de resaltar lo común de éstos. Se basó principalmente en las luchas de los países del continente desde inicios del imperialismo de 1880, hasta 1978. Entonces escribió *Imperialismo y Liberación en América Latina* (1978a).

Pero previo a esta obra, en 1972, González Casanova ya había explorado la potencialidad explicativa del concepto de colonialismo interno en Latinoamérica. En un artículo del mismo año intitulado “El aparato de dominación en América Latina” (1972^a) planteaba la necesidad urgente de conocer el aparato de dominación y explotación de América Latina. Muy cercano a los análisis de Florestán Fernandes, concebía la dominación del continente como un sistema que operaba dentro de “una sociedad de clases que es colonial, semicolonial, o dependiente, y que se desarrolla en formas desiguales, concentrando la industria y la riqueza en algunos puntos de la geografía y de los sectores, ramas o estratos sociales, a lo largo de un proceso en que la conquista y los conquistadores se renuevan permanentemente”. (González Casanova, 1972^a: 381)

En consonancia con los estudios de *La democracia en México* y *Sociología de la explotación* para González Casanova el desarrollo latinoamericano de esos años se concentraba en ciudades y regiones a las que denomina “polos-ciudadelas” dinamizadas por instituciones políticas a las que llama “república-dictadura”. Tal desarrollo sólo beneficiaba a la oligarquía local (latifundistas, patronos, funcionarios, empresarios, militares de alto rango, obispos) y empresas extranjeras. Éstos dominaban y explotaban al resto de la sociedad.

Este aparato de dominación y explotación, según nuestro autor, no se enfrentaba a todas las clases trabajadoras como un solo bloque. Había aprendido a distinguir lo social y lo político de cada clase y sector social: la oligarquía establecía una división real de “trabajadores participantes (empleados, técnicos, obreros calificados) y trabajadores marginados (sobre todo campesinos e indígenas y habitantes urbanos de las grandes zonas de tugurios). (González Casanova, 1972^a: 381) Ambos tipos de trabajadores no formaban una unidad política permanente y orgánica, antes bien actuaban por separado y a veces en forma contraria. Pero aún así, en este esquema los participantes alineados al poder y los marginales en lucha permanente contra la oligarquía corrían el riesgo de ser ilegalizados o eliminados. Esta era, una de las “características de las luchas de los siervos y de las poblaciones coloniales”. (González Casanova, 1972^a: 382)

En el análisis del autor de *La democracia en México*, las capas medias jugaban un papel oscilante en la participación política, sus presiones “por lo general, derivan en un reacomodo dentro del aparato de sus miembros más activos o, a lo sumo, provocan un reajuste de las mismas estructuras”. (González Casanova, 1972^a: 382) La oligarquía controlaba políticamente a los grupos y las clases ya fuera como polo o dictadura según el tiempo económico y político. Al respecto agregaba: “El aparato del “polo-ciudadela” y de la “república-dictadura” depende de una Gran Metrópoli, y de un mercado mundial de bienes y capitales. Esto es, el aparato es un conjunto de estructuras que funciona dentro de un gran sistema: el sistema imperialista, en el sentido lato y estricto de la palabra. (González Casanova, 1972^a: 383)

A la opinión de González Casanova este sistema existía desde el siglo XIX con antecedentes que venían desde la Conquista. Sus variaciones dependían en gran medida de los reacomodos del gran sistema. Cambiaban así los “polos-ciudadelas” porque surgían otros, cambiaban las “repúblicas-dictaduras” porque cambiaban sus dirigentes, regímenes o constituciones, cambiaban las metrópolis, España, Londres, Estados Unidos, etcétera, y esos cambios quedaban incluidos en la geometría intocable del aparato. Se modificaban las clases, estratos, gobiernos, oligarquía, marginales, pero el aparato de dominación y explotación continuaba.

La enorme cantidad de variaciones a las que se adapta el aparato hacen pensar que tiene posibilidades de adaptación infinitas y así lo creen los oligarcas. Pero, esto obviamente no es cierto. Hay algunas variaciones que colocan al aparato en el orden lamentable de los fenómenos naturales, y todos los fenómenos naturales son históricos, tienen un origen, una evolución y un fin. El aparato no escapa a esta ley elemental. (González Casanova, 1972^a: 384)

Pablo González Casanova ofreció un ejemplo del funcionamiento del aparato de dominación con ciertas variables de cambio: “En forma secular, crece la cantidad total de la población; la población urbana crece más que la rural; la alfabetizada más que la analfabeta; las clases medias más que las campesinas; los trabajadores urbanos más que los rurales; los estudiantes universitarios más que los primarios. Todo ello constituye una presión muy distinta en su cantidad y calidad a la que ha resistido el sistema en el pasado”. (González Casanova, 1972: 384) Producto de los cambios vertiginosos el aparato enviaba los problemas a la periferia: crisis económicas, ecológicas, sociales y políticas. Por esta razón la explotación a esos niveles se volvía más primitiva y bárbara: usura, especulación, corrupción, evasión de impuestos, crimen, desempleo. Como consecuencia de ello la crisis del sistema se tornó peligrosa para el aparato de dominación pues las masas se organizaron. Sin embargo:

El pensamiento utópico o el grito de guerra, que no comprende al principio la capacidad de *reacción* del aparato, tiende a extenderle un certificado prematuro de defunción. En la década de los 60, como en 1930, o como a principios del siglo XIX, se da por muerto el aparato. Sólo algunos grupos son más sagaces o profundos que la mayoría se preparan para una larga lucha que resuelva de una vez por todas las antiguas aspiraciones de las guerras patrióticas, de las luchas democráticas y por la justicia social buscando instaurar el socialismo, pero saben que para ello necesitan organizarse y esperar que venga el gran flujo de las masas, que las masas se vuelvan el protagonista de la historia, con una organización que ya preparan entre la política y la violencia. (González Casanova, 1972^a: 389)

González Casanova explicó que producto de este dinamismo histórico, la oligarquía periférica también reaccionaba y cerraba las posibilidades de participación política. Sólo a los trabajadores que estaban en industrias estratégicas se les concedía ciertos beneficios a través del corporativismo como fue el caso del populismo sudamericano y el México postcardenista. En caso necesario, el aparato utilizaba la dictadura para asegurar su dominio. Su política era de exterminio al opositor. Dentro de la oligarquía surgieron políticos liberales y revolucionarios que se pasaron al bando de los trabajadores; lograron independencia, reformas y revolución, pero sin que desapareciera del todo el aparato, el sistema de dominación y explotación.

De aquí que González Casanova proponga estudiar las estructuras y el papel de las masas en la historia. Insistió en no entender el cambio social y la destrucción del sistema mecánicamente. Sugirió aprender del pasado, de la Revolución cubana por ejemplo, pero sin querer repetir modelos en contextos y épocas distintas. Explicaba: “el pensador revolucionario, que renuncia al análisis de las estructuras para no desanimar al héroe cae en el tren de pensamiento de la oligarquía, en la trampa de una herencia que él mismo busca negar. Su problema más profundo consiste pues en no desanimar, y en estudiar las estructuras, sus obstáculos e impulsos y, sobre todo el papel de las masas en la historia. A ese problema se añade la necesidad de justificar o exaltar a los héroes como seres morales”. (González Casanova, 1972^a: 398)

El problema era planteado de esta manera:

¿Hasta qué punto el conocimiento revolucionario que tienda a destruir el aparato va a alertar la conciencia reaccionaria, su táctica y estrategia, generando una reacción, en parte inesperada, por ser mayor, más eficaz, más técnica? ¿Y hasta qué punto esta nueva conciencia reaccionaria, con sus organizaciones y técnicas de respuesta va influir a su vez, en el propio conocimiento revolucionario, en un espiral de la conciencia política en que cada parte busca hacer posibles sus objetivos, esto es, en que el revolucionario busca que la revolución sea posible, y en que el conservador busca que sea posible la continuidad del aparato de dominación y explotación que maneja? (González Casanova, 1972^a: 400)

En este sentido se tenía que conocer las variaciones del nivel de conocimiento revolucionario y contrarrevolucionario, el determinismo político del siglo XX de otros siglos pasados, del determinismo político antes y después de Cuba y de unos países a otros. Se necesitaba ver los cambios de los guerrilleros latinoamericanos, su tipo de conocimiento político y técnico-militar. También las fuerzas revolucionarias debían tomar en cuenta las crisis y cambios del aparato que llegarían hasta las propias metrópolis para que se concientizaran y organizaran para “tomar el poder y destruyan el aparato, sus ciudadelas y dictaduras, usando las técnicas del cerco y asedio, o del caballo de Troya, las técnicas de los focos guerrilleros en expansión y las de organizaciones obrero-revolucionarias de tipo leninista, u otras más simples y eficaces en que se combine el leninismo, con la espontaneidad y la cibernética”. (González Casanova, 1972^a: 403)

En fin, bajo esta óptica González Casanova pensaba que habrá que destruir el aparato estudiando detenidamente sus procesos y variaciones. Era posible que el mismo aparato se destruyera, pero si eso pasaba, también acabará el mundo. En esos momentos González Casanova está consciente que los saltos al socialismo no existen, ni el proletariado toma el poder de forma directa (González Casanova, 1972^a: 407). La lucha deberá ser combinada. Y se deberá aceptar el tipo de lucha que acabe con el aparato. En cualquier circunstancia, decía “el control del cambio por los reformistas o por los revolucionarios dependerá de la fuerza de unos y otros, dirigida por su conocimiento y organización política, y los revolucionarios tendrán que aceptar los cambios estructurales, “las reformas revolucionarias” – como en el pasado aceptaron y apoyaron los aumentos de salarios, o el inesperado socialismo “en un solo país”- , en tanto se trata de soluciones provisionales, aceptables y apoyables en un camino secular al socialismo, sistema social que aparece cada vez más a las clases trabajadoras, a las capas medias y a los intelectuales marxistas y católicos, como la única alternativa de la historia del hombre a la barbarie y al fascismo; pero que puede presentar dos caminos principales, el de las reformas previas en los países donde los grupos revolucionarios no sean lo suficientemente fuertes para hacer la revolución, o los reformistas sean los suficientemente fuertes para hacer las reformas, y el de la revolución sin reformas, en el caso contrario: el clásico y todavía el más probable”. (González Casanova, 1972^a: 408-409)

Con este saber auestas se da a la tarea de comenzar a hacer la historia de América Latina desde esta perspectiva. En *Imperialismo y Liberación en América Latina* la elección de síntesis que hace radica por un lado en “resumir el sistema de dominación y su historia, y de otro el del proceso de liberación y de las luchas liberadoras. Si en el primero, el sujeto principal es el imperialismo en sus relaciones con las clases dominantes, en el segundo el mismo tema se aborda desde una perspectiva muy distinta, tomando como actor principal – a menudo incipiente- a la clase obrera y al proletariado industrial, aunque sin restar importancia a los movimientos de las masas y los pueblos, democráticos, nacionales y sociales”. (González Casanova, 1978a: 7-8)

Supone como problema intelectual y político, la liberación de América Latina. Hace una síntesis en cinco etapas con la descripción de los hechos más importantes en torno a aquellos movimientos liberadores que lograron construir una fuerza acumulativa de poder social y político y otros que representan un carácter más aislado o episódico de lucha.

(González Casanova, 1978a:8) También presenta a los actores de esta historia: por un lado el imperialismo estadounidense; y, por el otro, los pueblos latinoamericanos:

El actor principal de la integración de América Latina al imperialismo fue Estados Unidos, en particular sus hombres de negocios, sus gobernantes, sus aventureros y piratas. El actor principal de la liberación fueron las masas de América Latina, que entraron en escena como tribus, cimarrones, pueblos, plebe de las ciudades, fraternidades de artesanos, partidos sindicatos, ligas campesinas, asociaciones estudiantiles, asociaciones de inquilinos o usuarios, órganos de poder popular, “montoneras” y guerrillas, con líderes, héroes e intelectuales, de “letras armadas” y desarmadas. (González Casanova, 1978a: 14)

Observada la historia desde este cristal, “la intervención del imperialismo estadounidense en América Latina presentó variantes sustanciales por lo menos en tres periodos: uno de 1880 a 1933, otro de 1934 a 1959, y otro más que abarca aproximadamente de 1960 a nuestros días (los años setentas). Este último tal vez termine hacia 1973”. (González Casanova, 1978a: 15) En el primer periodo González Casanova describe la política de expansión marítima y de ocupación militar de los estadounidenses en nuestro continente. Como el lema era “América para los americanos” las primeras víctimas fueron República Dominicana, Cuba, Honduras, Nicaragua, Panamá y Puerto Rico. Se apropiaron de tierras y se impusieron grandes empresas y monopolios bajo el cobijo de la oligarquía nacional. (González Casanova, 1978a: 16)

En segundo periodo “presentó una característica esencial: el gobierno de Estados Unidos buscó consolidar su poderío mediante una penetración pacífica, de integración económica y de coordinación de las fuerzas políticas y militares dentro de un sistema panamericano”. (González Casanova, 1978a: 20) Era la nueva ideología creada por Franklin Delano Roosevelt llamada “el buen vecino” que coincidía con la denominada lucha contra el fascismo y el comunismo internacional. La conquista de Latinoamérica por los estadounidenses no sólo fue militar, económica y política, también fue espiritual: a través de la radio, el cine y la televisión, “la ontología de Hollywood se convirtió en el sentido común de gran parte de las clases medias de América Latina e hizo de ellas un venero de colaboradores preparados y una amplia base social para el desarrollo asociado”. (González Casanova, 1978a: 33)

Narra González Casanova que para los años cincuenta, la hegemonía del imperialismo estadounidense era una realidad. Sin embargo éste también había ganado bastantes enemigos producto de las crisis recurrentes en el sistema capitalista. De 1957 a 1959 ocurrieron dos sucesos simultáneos: una crisis económica que dejó a 10 millones de personas sin empleo, y el triunfo de la Revolución cubana. La crisis se controló, la revolución, no. En 1961 Cuba se declara socialista y los Estados Unidos no podían creer que existiera un país latinoamericano independiente y autónomo. (González Casanova, 1978a: 35)

En el tercer periodo del imperialismo en América Latina, “se caracteriza por un replanteamiento de la acción contrarrevolucionaria de las clases dominantes en todos los campos: ideológico, político, cultural, militar y económico”. (González Casanova, 1978a: 35) La Alianza para el Progreso, la invasión de Bahía de Cochinos, y los “trabajos” de la *Central Intelligence Agency* (CIA), constituyeron políticas desestabilizadoras para los países que no se alinearan.

El otro actor, a saber, los sujetos de la liberación, los ubica en cinco etapas. La primera de ellas data de 1880 a 1905. Ésta fue dirigida por líderes y caudillos populares con ideología liberal. El objetivo era la liberación nacional. “Era un tiempo en que las organizaciones obreras parecían incapaces de asumir como propia la batalla contra el nacionalismo y el imperialismo. Los trabajadores formaban grupos generalmente reducidos, con ideas aún imprecisas sobre la relación entre la lucha contra las clases dominantes y la lucha contra el imperialismo. La clase obrera estaba en proceso de gestación”. (González Casanova, 1978a: 51)

Quienes hacían frente a la dominación extranjera en América Latina, generalmente eran los campesinos, indígenas y las masas dominadas. En 1880-82 se rebelaron en Chile los mapuches, en México las tribus Yaqui hacia 1885. Los mayas de la península de Yucatán se levantaron en armas contra la expansión de caciques y hacendados comerciantes de henequén, en 1906 a 1910. En Brasil, la lucha contra los terratenientes la dieron los campesinos dirigidos por héroes religiosos de 1890 a 1897. (González Casanova, 1978a: 56)

En Cuba y Puerto Rico, José Martí se destacó por su anticolonialismo y antiimperialismo. Planteó que “entre los episodios de la primera etapa de las luchas de liberación, cuatro aparecen ser particularmente representativos de las grandes experiencias

populares de entonces: las insurrecciones socialistas ocurridas en México de 1879 a 1883; el proyecto de un país independiente a que aspiró en Chile José Manuel Balmaceda de 1886 a 1889; la rebelión indígena dirigida en Bolivia por Zárate Willka, y la propia lucha revolucionaria de Martí”. (González Casanova, 1978a: 59)

La segunda etapa de liberación fue de 1905 a 1920. Para entonces los campesinos y obreros latinoamericanos habían acumulado fuerzas. Las organizaciones obreras estaban con mayor vigor y podían hacerle frente a las clases gobernantes. “De 1900 a 1902, en Uruguay, 16 gremios fueron a la huelga y los trabajadores organizaron 11 huelgas generales. En Argentina, de 1903 a 1910 estallaron dos huelgas generales y muchas de fábricas y ramas industriales [...] de 1903 a 1907 estallaron importantes huelgas en Chile. En 1903, en Brasil, pararon 25,000 trabajadores textiles y fueron a la huelga los trabajadores de Sao Paulo. En 1906 estalló la huelga general en Porto Alegre.” (González Casanova, 1978a: 93)

La tercera etapa la ubica de 1920 a 1935 en los tiempos del movimiento obrero, los partidos comunistas y la difusión del marxismo-leninismo. Los primeros partidos comunistas se fundaron en Argentina (1918) y en México (1919). En 1920 se fundó el Partido Comunista del Uruguay, en 1921 el de Brasil, en 1922 el de Chile, en 1925 el de Cuba y en 1929 el de Perú. Su influencia se hizo sentir a poco de fundados. “No obstante su debilidad numérica, la poca formación política e ideológica que caracterizaba a la mayoría de sus miembros, la incipiente comprensión teórica que tenían de la lucha de clases en los países coloniales y dependientes y las variaciones de línea política e ideológica de la III Internacional, la presencia de los primeros partidos comunistas alteró todo el sentido de las luchas en el mundo del trabajo”. (González Casanova, 1978a: 111) Los líderes históricos de esta etapa los enumera: Luis Emilio Recabarren en Chile, José Carlos Mariátegui en Perú y Julio Antonio Mella en Cuba.

La cuarta etapa es de 1935 a 1959. Describe los grandes movimientos de masas contra el imperialismo: el cardenismo en México, el velasquismo en Ecuador, el populismo de Alfonso López Pumarejo en Colombia. En Venezuela, Paraguay y Puerto Rico hubo insurrecciones populares y gobiernos populistas. “De 1939 a 1947 las masas lograron en algunos países derrocar a los dictadores o imponer por otros medios regímenes democráticos que las oligarquías y el imperialismo debieron aceptar. En 1944 se inició en Paraguay una etapa de auge democrático que duraría diez años. En 1945 fue derrocado Getúlio Vargas, mientras

Prestes era liberado de la cárcel y se legalizaba en Brasil el Partido Comunista. También en 1945 Juan José Arévalo ganó las elecciones a la presidencia de Guatemala con un proyecto liberal y democrático”. (González Casanova, 1978a: 199)

Pero también de 1948 a 1959, en el contexto de la Guerra Fría, el imperialismo estadounidense y las oligarquías latinoamericanas se fortalecieron. La hegemonía se dio en todos los órdenes: empresas, gobiernos, ejércitos, universidades, sindicatos, periódicos, etcétera. Las luchas de liberación continuaron con triunfos y derrotas hasta la llegada de la quinta etapa: la Revolución cubana.

Como se puede apreciar, Pablo González Casanova estaba interesado en hacer la historia de América Latina desde la acción concreta de los sujetos en pugna. Su objetivo era narrar lo que los pueblos *son* a partir de sus luchas por la emancipación nacional, indígena, obrera y campesina. No se situaba en la reflexión filosófica que buscara una ontología del *ser* latinoamericano sin más, sino de los propios cambios que van generando los pueblos con su resistencia a los distintos colonialismos.

Efectivamente, América Latina tuvo sus cambios a finales de la primera mitad del siglo XX. Uno que interesa es el que sucedió en el contexto de la Guerra Fría. Si antes de 1948, las oligarquías y élites latinoamericanas cedieron a las luchas de los pueblos, movimientos de masas y partidos comunistas democratizando un poco las formas de gobierno, con la llegada del fantasma comunista aprovecharon la oportunidad para afianzarse y establecer prácticas políticas que defendieran sus intereses.

Los datos ahora ya están a la mano. En por lo menos seis países latinoamericanos después de 1947 se dieron golpes de Estado. En Argentina (1955), Colombia (1953), Guatemala (1954) Haití (1950), Perú (1948) y Venezuela (1948) se instalaron dictaduras con el objetivo de establecer un orden a favor de la reacción autoritaria. (Dabène, 1999: 109) “A partir de 1947, los Estados Unidos empezaron a estar cada vez más preocupados por la amenaza de subversión comunista en América Latina, al igual que en cualquier otra parte del mundo”. (Dabène, 1999: 110) Pero desde 1959 su preocupación se intensificó. Por esta razón provocaron bastantes golpes de Estado en el continente. Para González Casanova “las tendencias de los golpes militares que conducen a diversas estructuras de regímenes

autoritarios o políticos ayudan a comprender la construcción de un Estado neocolonial”. (González Casanova, 1988: 9) En este tipo de Estados el poder se usaba por lo común para dominar y extraer los recursos humanos y naturales del territorio colonizado. Las pautas de los golpes militares en América Latina tuvieron relación “con las luchas internas por el control del poder militar, económico y político para el control de toda la población por el grupo hegemónico”. (González Casanova, 1988: 9)

Ese control le correspondió por mucho, especialmente a las empresas trasnacionales norteamericanas. Como lo expresa González Casanova, en los análisis estadísticos de los golpes militares se puede apreciar el proceso mediante el cual estas empresas y su Estado militar, integraban a los países colonizados de forma funcional. (González Casanova, 1988: 10)

Pero en su retórica democrática los estadounidenses se decían estar a favor de la no intervención. Así lo expresaron en una carta de la Organización de Estados Americanos (OEA) en 1948, a través de la cual decían que ningún Estado o grupo de Estados tenía el derecho de intervenir en los asuntos internos o externos de cualquier otro. Calificaban al comunismo internacional de antidemocrático o incompatible con la democracia. Fue muy característico que esta política se realizó dentro de los países latinoamericanos impidiendo la penetración del comunismo principalmente en los sindicatos. Para ello se crearon confederaciones de trabajadores con la venia oficial: México, Brasil o Argentina fueron modelos de esto.

Con el ascenso de la Revolución cubana y la influencia que pronto ejerció en los demás países del continente, los Estados Unidos tomaron cartas en el asunto y trasladaron su inquietud tanto a las burguesías locales de América Latina como a sus ejércitos golpistas. Por esta razón, “con miras a evitar un posible contagio revolucionario, los militares optaron por hacerse directamente con el poder, con la complicidad más o menos explícita de unas burguesías atemorizadas. Pese a que la reacción autoritaria que había provocado el comienzo de la guerra fría había perdido poco a poco impulso a finales de los años cincuenta, como demuestra la caída de los dictadores Odría en Perú en 1956, Rojas Pinilla en Colombia en 1957 y Pérez Jiménez en Venezuela en 1958, se sucedieron a buen ritmo golpes de estados preventivos, especialmente contra presidentes en su mayor parte elegidos”. (Dabène, 1999: 127)

Así, en marzo de 1962 se derrocó a Arturo Frondizi en Argentina; en Perú a Manuel Prado en julio de 1962, a Joao M. Goulart en Brasil en 1964; a Carlos J. Arosemena en Ecuador en julio de 1963. Con todo, cada país llevó a cabo su proceso y parecía que la diplomacia sustituía la fuerza militar. Estados Unidos siguió este mismo esquema. A partir de 1959 se apoyó incondicionalmente a los dictadores.

Desde 1959 hasta nuestros días, los dictadores son profesionalmente entrenados para la toma del poder y para la “guerra interna”. Su habilidad política y militar tiene poco que ver con el caudillo tradicional latinoamericano, o con su cultura espontánea e indígena. Aun cuando todavía mantiene rasgos culturales locales, sus organizaciones, su filosofía, armas y hasta sus más importantes iniciativas son en general suministradas o administradas por un sistema trasnacional que tiene una ideología política afín, una teoría de la guerra y de la paz común, y un conocimiento técnico estándar acerca del “terrorismo de estado” y de la “guerra contrarrevolucionaria”. Todo ello animado por la necesidad de “contener” el ejemplo de la revolución cubana y de prevenir futuros movimientos revolucionarios, empleando al efecto desde la famosa “Alianza para el progreso”, hasta las más modernas variantes de la teoría de la contrainsurgencia. (González Casanova, 1988: 19)

Pero el sentimiento anti-yanki en América Latina era evidente. Así se le hizo saber al vicepresidente Richard Nixon en su visita a Venezuela por esos años. Fue la Revolución cubana la que acabó por convencer a muchos responsables políticos estadounidenses de que resultaba urgente emprender reformas pacíficas en América Latina.

En su discurso inaugural del 20 de enero de 1961, el nuevo presidente John F. Kennedy, propuso a sus compatriotas una “lucha contra los enemigos comunes de la Humanidad: la tiranía, la miseria, la enfermedad y la guerra. América Latina recibiría en esa lucha una atención excepcional”. (Dabène, 1999: 132)

Después del fiasco que fue la invasión a Bahía de Cochinos, los estadounidenses se proponían dominar el continente bajo una ideología basada en el “desarrollo de los pueblos”. Le llamaron como bien se sabe “Alianza para el progreso”. En un documento firmado el 17 de agosto de 1971 en el contexto de la Conferencia Excepcional del Consejo Interamericano Económico y Social de la OEA. Se tenían como objetivos, entre otros, el aumento del PNB por habitante de al menos 2,5 % al año, distribución más equitativa de las riquezas nacionales, aceleración del proceso de industrialización, eliminación del analfabetismo y estabilización de

precios en los mercados. “Los Estados Unidos se comprometieron a aportar 20, 000 millones de dólares durante diez años, y se pedía a los latinoamericanos que consiguiesen 80, 000 millones”. (Dabène, 1999: 133)

Aunque el diagnóstico de este proyecto era correcto, el interés no era exactamente el desarrollo de los pueblos, sino acabar con el castrismo y controlar los movimientos de masas dentro de cada país. En general en lo económico esta Alianza fracasó. “Sin embargo, el fracaso más espectacular de la Alianza para el Progreso fue de tipo político. Mientras que el objetivo era favorecer la eclosión de regímenes democráticos, se registraron, en los cinco primeros años del programa, nueve golpes de estado contra presidentes civiles legalmente elegidos”. (Dabène, 1999: 134) En la gran mayoría de estos golpes de Estado, los estadounidenses fueron tolerantes, así pasó en el sucedido en Argentina (1962), Guatemala (1963) y Ecuador (1963); en otros, cínicamente se prestó apoyo¹⁰⁷ político, económico (Brasil, 1964) y militar (República Dominicana, 1965). (Dabène, 1999: 134)

Retrospectivamente, estaba claro que la retórica de la Alianza para el Progreso en lo relativo a la democracia no había tenido efecto y que había incluso demostrado ser contraproducente. A la inversa, el otro aspecto de la política anticastrista de Kennedy, la asistencia militar, progresó de manera considerable. Mientras que la asistencia había ascendido a 65 millones de dólares anuales entre 1963 y 1961, pasó a una media de 172 millones durante los tres años de la administración Kennedy. Los militares latinoamericanos serían los verdaderos beneficiarios de la fobia hacia la nueva Cuba. Se sentirían apoyados en los años setenta para ocupar la escena política, al tiempo que las técnicas de contra-insurgencia provocaban desgarros en la sociedad civil. (Dabène, 1999: 137)

A pesar de la agresividad imperialista, los pueblos latinoamericanos resistieron con gran creatividad cultural. Eran los años setentas y en América Latina estaban a la puerta la revolución sandinista y la protesta social ante la crisis económica producto de la caída de los precios del petróleo. La guerrilla, la literatura, la música, el arte, la filosofía y la teología católica aparecerían como nuevas formas de manifestar la necesidad de cambios reales en el continente.

¹⁰⁷ Al respecto González Casanova aporta datos: “Miles de oficiales y personal técnico fueron entrenados en las escuelas militares de Estados Unidos o por las misiones militares que enviaba ese país. Unas y otras proporcionaron las bases técnicas e ideológicas para un nuevo tipo de ejército. Fundamental en esta empresa fue la USARSA (*United States Army School of the Americas*) más conocida como Escuela de las Américas, con sede en Fort Gulick, zona del canal de Panamá. Entre 1951 y 1984, en que fue clausurada a resultas del tratado Carter-Torrijos, recibieron ahí instrucción más de 46,000 militares latinoamericanos”. (González Casanova, 1988: 18) También, de 1962 a 1973, el gobierno de los Estados Unidos gastó 56. 6 millones de dólares en las fuerzas policiales latinoamericanas como forma preventiva contra los movimientos insurgentes. (González Casanova, 1988: 20)

Se manifestó entonces un sentimiento latinoamericanista. Era como si los pueblos latinoamericanos a través de distintas expresiones quisieran hacer su propia historia.

Esta búsqueda de identidad de lo latinoamericano se encuentra ampliamente difundida en la literatura de la época. Un caso nos podría mostrar lo antes dicho. El movimiento modernista iniciado por Rubén Darío, es transformado por los modernistas brasileños quienes buscaron en las culturas indígena y negra, expresiones, ritmos, estructuras e imágenes para su arte literario. Así “la iniciación, en el Brasil, de lo que se conoce en literatura con el nombre de negrismo, coincide con la del equivalente antillano: Luis Palés Matos, Ramón Guirao, Emilio Ballagas, Nicolás Guillén, José Z. Tallet. Refiriéndose al negrismo, René Depestre lo define “como la utilización de elementos rítmicos, de onomatopeyas, de factores sensoriales propias de las literaturas orales de los negros”. Se trata de la introducción del “tema negro” a manera de moda literaria”. (Bareiro Saguier, 1982: 28) Pero en el fondo hay una configuración narrativa que incorpora la cultura negra al tema de la identidad latinoamericana.

Otro caso también lo podemos encontrar en el movimiento indigenista de la novela latinoamericana de la primera mitad del siglo XX. En él se incorporan a la literatura raíces de las culturas indígenas del continente. Horacio Quiroga incorpora la lengua guaraní en la mayoría de sus personajes y Miguel Ángel Asturias enfatiza el valor mágico de la cultura maya-quiché. Otros escritores más contemporáneos como José María Arguedas y Augusto Roa Bastos, siguieron, aunque con menor ímpetu, la idea de incorporar la parte indígena en su literatura. (Bareiro Saguier, 1982: 29)

El desarrollo de la literatura latinoamericana es bastante aceptable. Desde el siglo XIX y XX, el ensayo, la poesía, el teatro, la prosa y la novela, representarán un amplio espectro en cuanto a calidad estética se refiere. Pero si de algo se puede enorgullecer la literatura de este continente, es el apogeo ocurrido entre 1924 y 1930 del género novelesco: en México, *Los de debajo* de Mariano Azuela, *El águila y la serpiente* y *La sombra del caudillo* de Martín Luis Guzmán; *La raza de bronce* del boliviano Alcides Arguedas; En Colombia *La vorágine* de José Eustasio Rivera; *Doña Bárbara* del venezolano Rómulo Gallegos; y, en Argentina *Don Segundo Sombra* de Ricardo Güiraldes. (Martínez, 1982: 89) “Esta renovación de las letras del continente quedó plasmada, aproximadamente, a partir de los años 1940 y recibió el nombre de Realismo

Mágico, término que había sido utilizado años atrás por el crítico de arte Franz Roh para referirse a la pintura postexpresionista”. (Abatea, 1997: 145)

Este movimiento literario tuvo su proceso. “El primer momento —las décadas de 1940 y 1950, época en la que vieron la luz la mayor parte de las novelas del Realismo Mágico— está caracterizado por un intento de asentar las bases teóricas de la nueva modalidad literaria que venía emergiendo de manera simultánea”. (Abatea, 1997: 146). Es decir, aunque se asocie el inicio del Realismo Mágico con la obra de Alejo Carpentier, no habría que olvidar los ensayos previos de UsIar Pietri. “En ellos se postula un intento por combinar los imperativos de la verosimilitud del realismo con las propiedades de la imaginación, de la fantasía y del mito, y se proclama que la imaginación es enemiga del dogma. Pero, anteriormente, tampoco podría pasarse por alto el artículo “El arte narrativo y la magia”, publicado por Jorge Luis Borges en *Discusión* (1932), donde propone una suerte de concepción mágica de la causalidad por la cual al escritor “le basta con nuestra continua fe en sus palabras, como en el mundo real”. El valor germinal de esta teoría consistió en reconocer la auténtica naturaleza del texto literario: su ficcionalidad total”. (Abatea, 1997: 147)

De esta manera, la influencia ejercida por Pietri y Carpentier permitió que este movimiento literario se arraigara en los escritores latinoamericanos. Pero fue el mismo Pietri quien primero “introdujo el nombre de Realismo Mágico en el ámbito de la literatura hispanoamericana, al referirse a “la consideración del hombre como misterio en medio de los datos realistas. Una adivinación poética o una negación poética de la realidad. Lo que a falta de otra palabra podría llamarse un realismo mágico”. Sin embargo su producción literaria no alcanzó a plasmar ese modelo teórico con la misma lucidez con la que lo había esbozado en el ensayo. A pesar de que su novela fundamental, *Las lanzas coloradas* (1931), es una brillante reconstrucción histórica, las primeras obras que llevaron a la práctica las ideas del Realismo Mágico fueron las del guatemalteco Miguel Ángel Asturias y las del cubano Alejo Carpentier”. (Abatea, 1997: 147)

El Realismo Mágico fue un movimiento americano, cuya médula y principal eje temático es América, la búsqueda de su identidad, el buceo a través de su “inconsciente” continental, la percepción fenomenológica de su realidad y el rescate de su constitución antropológica y etnográfica plural.

No hay Realismo Mágico sin América. La idea de América le da unidad y sentido al movimiento, cuyos principales exponentes, además de Asturias y Carpentier, fueron José Lezama Lima, Juan Rulfo, Gabriel García Márquez y Mario Vargas Llosa, entre otros. (Abatea, 1997: 155)

Siguiendo a José Luis Martínez podríamos decir que las obras más importantes de este periodo fueron: *El Luto Humano* (1943) de José Revueltas, *El señor presidente* (1946) de Miguel Ángel Asturias, *La invención de Morel* (1940) de Adolfo Boy Casares, *Ficciones* (1944) de Jorge Luis Borges, *El reino de este mundo* (1949) de Alejo Carpentier, *Casas muertas* (1955) de Miguel Otero Silva, *Pedro Páramo* (1955) de Juan Rulfo, *La región más transparente* (1958) de Carlos Fuentes, *Rayuela* (1963) de Julio Cortázar, *Sobre héroes y tumbas* (1962) de Ernesto Sábato, *La ciudad y los perros* (1963) de Mario Vargas Llosa, *Paradiso* (1966) de José Lezama Lima, *Tres tristes tigres* (1967) de Guillermo Cabrera Infante y *Cien años de soledad* (1967) de Gabriel García Márquez. (Martínez, 1982: 91)

Para Pablo González Casanova el movimiento literario del Realismo Mágico tenía una tarea fundamental en la historia de Latinoamérica. Esto era así porque el artista, escritor, músico, poeta, cuando adoptaba el idioma del pueblo descubría la realidad maravillosa. Sus palabras eran: “La revolución profunda ocurre también en la imaginación”, con García Márquez, Alejo Carpentier por ejemplo el centro de la revolución es el Caribe. “La historia de América es una crónica de lo real maravilloso y lo sigue siendo con la revolución”. (González Casanova, 1985^a: 34)

También era consciente de este movimiento literario y lo incluía en su pensamiento. Consideraba que lo real maravilloso era un nuevo pensar en América Latina que enriquecía la conciencia de liberación de los pueblos. El soñar tomar el poder desde la imaginación reforzaba las luchas de los revolucionarios en Cuba y Centro América. González Casanova en todo momento fue sensible a este fenómeno.

En su artículo *El pensamiento revolucionario* (1985) ratificaba la diferencia marcada del pensamiento latinoamericano con respecto al europeo y lo situaba en la marcada experiencia de la literatura hispanoamericana. No dejaba de hacer hincapié en la experiencia revolucionaria de sus líderes, caudillos y el pueblo en general, lo cual hacían del continente un lugar donde se construía una teoría. Al respecto expresaba: “Por supuesto esa teoría no se parece a una teoría

convencional, magistral, de escuela con autoridades. Pero se expresa para los conocedores del pueblo en formas de pensar apropiadas a sus experiencias más profundas, como inteligencia colectiva que trabaja en sus propios “temas y tareas”. (González Casanova, 1985: 34)

Para el intelectual mexicano el pueblo, en este tipo de expresión existía como sujeto teórico-práctico pensante y parlante. Cuando se suprimía epistemológicamente al pueblo y sus representantes, aparecían sistemas o regímenes de terror los cuales excluían cualquier voz disidente. El nuevo pensamiento latinoamericano, para él abría “a los marxistas la posibilidad de redescubrir las raíces históricas de la propia lucha revolucionaria, lleva a redescubrir a Martí en Cuba, a Sandino en Nicaragua, y el pensamiento vivo de los héroes populares en cada país de América Latina. Los nacionalistas revolucionarios van de Martí a Sandino a la identificación y el encuentro con los pobres mediados a menudo por la fe cristiana católica”. (González Casanova, 1985: 36)

En efecto, es a partir de la década de los años sesenta y setenta que “se intensifica en América Latina la participación de los cristianos en el proceso revolucionario de liberación. La frustración con el capitalismo “nacionalista” de carácter populista en unos países, el fracaso del “desarrollismo” capitalista y la persistencia de dictaduras y gobiernos que mantienen el dominio de las clases terratenientes en otros, lleva a una agudización de la miseria, de la desesperanza y de los que se entiende en aquel momento por dependencia en todo el continente. Esta situación contrasta dramáticamente con la esperanza que irradia para algunos la Revolución cubana. La posibilidad de una nueva sociedad y un nuevo hombre moviliza a los cristianos a hacer realidad su compromiso por los pobres y los oprimidos”. (Silva Gotay, 1986: 118)

La denominada Teología de la liberación surgió a partir de la reflexión que realizaron los cristianos entre el proceso histórico de liberación y salvación. Al ver la pobreza y el sufrimiento de los campesinos, indígenas, obreros, estudiantes y masas explotadas, sintieron la necesidad no sólo de estar en la resistencia política apoyando a éstos, sino que también se buscó relacionarla con la base evangélica. Desde esta perspectiva Dios se manifestaba y se le conocía en la historia. (Silva Gotay, 1986: 121)

Este esquema de reflexión teológica chocaba con aquellas teologías preconciarias que postulaban la salvación fuera de la historia. Para la Teología de la liberación la salvación en la religión bíblica se daba únicamente en la historia y no en un más allá como Platón lo pensaba. La historia era real, material y espiritualmente. “Los teólogos de la liberación fundamentan su respuesta en el redescubrimiento del carácter histórico y materialista de la fe bíblica, cuyo pensamiento se encuentra en contradicción respecto del pensamiento ontológico griego y hegeliano de carácter idealista que había servido para articular la teología cristiana desde el tiempo de los teólogos griegos”. (Silva Gotay, 1986: 128) En este sentido la salvación comenzaba por construir un reino de fraternidad, justicia, amor y paz en la historia. En eso coinciden autores como Gustavo Gutiérrez, Luis del Valle, Luis Rivera Pagán y Hugo Vilela.

Para González Casanova al igual que los literatos latinoamericanos, los teólogos de la liberación “descubren que lo político es el lugar del encuentro con Dios. Su gran lucha no consiste en desacralizar a la religión sino a la política”. (González Casanova, 1985b: 28) Se comprometen con el pueblo y se ponen de lado de los oprimidos. Así la teología descubre la dialéctica del mundo como un hecho político. La liberación que plantea esta teología es para el autor de *Sociología de la explotación*, un enriquecimiento en pro de la lucha por el socialismo “y por una sociedad cualitativamente distinta en que el hombre esté libre de toda servidumbre. En esa lucha los teólogos recogen la experiencia de los fracasos del reformismo, del desarrollismo, del populismo, de las guerrillas aisladas de las masas, de la llamada “vía pacífica” o, “electoral” al socialismo; rechazan cualquier interpretación monolítica del proceso histórico; están abiertos a distintas estrategias y tácticas que florecen en todas partes”. (González Casanova, 1985b: 30)

Es interesante ver que González Casanova reconoce en la Teología de la liberación a una lucha contra el nuevo imperio que atrae a una población “inmensa, católica, y pone la fe al servicio de la liberación del alma y de los pueblos. Al hacerlo se inserta en un movimiento revolucionario más vasto, religioso y laico, y este último muestra respeto ante los valores religiosos mientras lucha junto a los católicos por la liberación mínima, inmediata”. (González Casanova, 1985b: 31) Aquí la revolución ya no es opio, sino levadura pues el compromiso revolucionario es vivido por los creyentes como una conversión. La liturgia tiene un sentido propio, latinoamericano y auténtico, en una palabra: liberador. En América Latina el amor cristiano es subversivo y ya no se disocia de la lucha de liberación de los oprimidos.

Para el ex rector de la UNAM el pensamiento latinoamericano no sólo era revolucionario, era propio y estaba en la literatura, el ensayo, la poesía, la música, la teología y la pedagogía. De esta última, Paulo Freire fue uno de sus creadores. En su pedagogía del oprimido, Freire, intentó enriquecer la lucha de liberación de los pueblos americanos. Alfabetizarse era pensar en la democracia y la vida digna, derrocando el discurso y acción del tirano. Pero también educarse a lo Freire era desplazar al pensamiento de izquierda autoritario y sectario. El hombre se educaba en el diálogo, en el encuentro con otros pensamientos que no buscaban mandar, sino liberarse de la opresión.

Entonces, la revolución en América Latina de aquellos años no sólo tenía su espíritu que se movía desde la literatura hasta la teología, también tenía su pedagogía: “una forma de pensar y actuar para la liberación de los liberados y liberadores”. El poder del habla, de la lengua escrita era a través de la cual el pueblo se expresaba y trataba de darse a entender hacia los interlocutores de todas sus experiencias. Los hombres conversaban y así se ayudaban, se apoyaban a terminar con la dialéctica de la opresión. González Casanova decía que “Freire busca una educación para la decisión. Busca una educación para la responsabilidad social y política con el pueblo, en serio, sin demagogias, ilusiones, magias, fanatismos, desánimos. Piensa que toda comprensión corresponde tarde temprano a una acción”. (González Casanova, 1985c)

Por este mismo sendero caminaba la filosofía de la liberación latinoamericana. Esta filosofía, aunque no representa una escuela homogénea y las posiciones de sus autores no siempre coinciden, se adentró al pensar filosófico crítico desde la exterioridad del pobre dominado u oprimido que desde el siglo XV consumó el colonialismo y el racismo. El punto de partida de la filosofía de la liberación fue la colonialidad para situarse geográficamente y posicionarse políticamente. Esta filosofía latinoamericana pronto se acercó a la praxis popular. Se trataba de pensar filosóficamente desde el compromiso con las víctimas. Su opción por el pueblo le hizo pasar por una ruptura epistemológica, antieurocéntrica, antipatriarcal, anticapitalista, anticolonialista, pero revolucionariamente utópica.

La sociología latinoamericana también rindió sus frutos. En el contexto de la fundación de la OEA, la Guerra Fría, la Administración Trauman, y el imperio estadounidense, la sociología a “secas”, se opuso a las ideologías. Después de que la sociología norteamericana

tuvo un influjo enorme en la de América Latina, a finales de la Segunda Guerra Mundial apareció Gino Germani con un tipo de sociología científica, empírica, de campo y estadística. Buscaba la modernización. Talcott Parson y Robert K. Merton fueron sus pilares y “la primera generación de sociólogos profesionales latinoamericanos fue entrenada en esta escuela de pensamiento, cuya arrogancia en influencia por momentos no pareció tener límites”. (González Casanova, 1984^a: 10)

Desde 1945 hasta la Revolución Cubana en 1959 se estuvo bajo el dominio de este neopositivismo. Llevaría muchos años e implicaría muchos esfuerzos acallar su retórica victoriosa hasta que aparecieran sociólogos críticos como C. Wright Mills quien contribuyó a encontrar otras nuevas. (González Casanova, 1984^a: 10)

Wright Mills luchó contra Parsons, Merton, sus discípulos y después de la Revolución en Cuba, escribió su libro *Escucha yanqui*. Antes de los años 60 había tres tipos de corrientes que se oponían al empirismo: el nacionalismo, el populismo y el marxismo de la Tercera Internacional. “La referencia política más importante de estas corrientes, el tipo de proyecto político y social que las unía a todas era la lucha por la independencia económica, política, cultura, y por la democracia, a través de frentes populares o nacionales”. (González Casanova, 1984^a: 11)

González Casanova da cuenta de la aportación de Camilo Torres; la muerte heroica del colombiano estremeció toda la sociología latinoamericana. Poco a poco se vio cómo la revolución y contrarrevolución tuvieron influjo en las ciencias sociales, la Revolución Cubana sobre todo con su teoría de las coaliciones revolucionarias internas, su vínculo teórico entre soberanía, socialismo, democracia. Orlando Fals Borda es un ejemplo de ello. Muy similar a González Casanova, el proceso de toma de conciencia latinoamericana de este sociólogo colombiano se lo otorga en gran medida la Revolución cubana. Es la conciencia que es dotada de cierta “sensibilidad capaz de captar las voces de aquellos excluidos que generalmente no son tomados en cuenta por las ciencias sociales, ni mucho menos por los discursos oficiales hegemónicos”. (Pereira Fernández, 2009: 242)

La apuesta falsbordiana es radicalmente basista, en el sentido de que privilegia las opiniones y aspiraciones de las bases populares, antes que las de cualquier teoría o partido político. Es en esa dirección que se orienta su reivindicación de una ciencia descolonizada y capaz de descolonizar las mentes, tanto de los grupos estudiados como de los mismos científicos sociales, todo a través de un diálogo sincero entre las partes. Es con esa visión de la labor científica, además, que Fals Borda se anticipa, en muchos sentidos, a los ahora en boga estudios subalternos y poscoloniales. Su apuesta por escuchar a esos otros que han sido subestimados o definitivamente ignorados no se limita solamente a la labor intelectual. Para él era importante llevar a la práctica las convicciones que tenía como científico social; por ello siempre, paralelamente a sus investigaciones, existía una práctica como intelectual público. Es así que en los años ochenta, en medio de la guerra sucia que acorralaba las acciones populares, lo veremos al lado de grupos que luchaban por la liberación de los presos políticos, contra el Estado de Sitio, el Estatuto de Seguridad, por una verdadera apertura democrática y contra la violación sistemática de los derechos humanos. Además, en esa misma década, Fals Borda fue un gran impulsor de organizaciones regionales de carácter reivindicativo, en las que se planeaba construir un movimiento nacional democrático, pluralista, de la periferia hacia el centro y del centro a la periferia. (Pereira Fernández, 2009: 242)

Es curioso, pero hasta la CEPAL con Raúl Prebisch al frente, coadyuvaron en que la sociología empírica cayera de su pedestal ficticio. Al tiempo llegaron los dependentistas: Fernando Henrique Cardoso y Enzo Falleto. Éstos argumentaban que el capitalismo era un sistema mundial con un centro autónomo y una periferia dependiente. Uno y otro tendían a reproducirse. No se decían marxistas, aunque admitían al marxismo como una de sus principales fuentes de inspiración. Sólo criticaron y nunca propusieron una alternativa. “Su nueva doctrina ayudó a muchos profesores y estudiantes a rechazar las ideologías populistas y nacionalistas y a eliminar o desconocer las viejas luchas comunistas y socialistas por la liberación”. (González Casanova, 1984^a: 15) Parecía que la dependencia era un destino histórico y político.

Pero al terminar los sesenta, el concepto de dependencia se desacreditó y en su lugar apareció el análisis de la explotación y la dominación regional. En los años setenta, a propósito de la lucha del Frente Popular, Salvador Allende y su derrota ante el golpe de Pinochet, los sociólogos entendieron que en la lógica de los procesos revolucionarios habría que distinguir entre política y poder, entre sistemas políticos y Estado. (González Casanova, 1984^a: 17)

González Casanova criticó el eurocomunismo y se centró en las luchas de Centro América: el Salvador y Nicaragua. En esas corrientes políticas se ayudó a las ciencias sociales latinoamericanas a comprender mejor las mediaciones, los sujetos sociales, el Estado. Algo intuía:

En esta corriente parece estar emergiendo un nuevo concepto de la política y la sociedad, del “pueblo” y la clase obrera, de la religión y la revolución, del pluralismo ideológico y político, del poder y la negociación, del poder y la diplomacia, de las mediaciones, de la economía mixta, de la transición, de lo necesario y no negociable, de lo nuevo y espontáneo que crea y organiza”. (González Casanova, 1984^a: 19)

Nuestro autor menciona la cantidad de militantes-investigadores que trabajaban en el seno de las organizaciones de masas y en los movimientos populares. Insistía en que se debía estudiar con ello las guerras del imperialismo en todos sus niveles, las democracias emergentes y desarmadas. Alertó cómo los neoconservadores y eurocomunistas trataban de descalificar al latino y africano que buscaban la liberación.

En este sentido, expresó que la historia que iba apareciendo a través de la literatura, la teología, pedagogía, la filosofía y la sociología en América Latina, era “un camino muy distinto al europeo, al de Marx y al de Lenin, o al de sus escuelas en el nuevo mundo. Si Marx va –en este terreno- del capitalismo al colonialismo, del descubrimiento de la lucha de clases al tan difícil para él de la cuestión nacional, y Lenin va del capitalismo al capitalismo monopólico y de allí al imperialismo, o de la revolución en Rusia y de allí a los procesos liberadores de Asia, África y América Latina, el nuevo pensamiento social latinoamericano, no sigue ni esas pautas ni la de sus precursores doctrinarios que aplican o ajustan modelos, o que con escuelas y partidos buscan relaciones sociales concretas, como lo hicieron en forma genial Mella en Cuba y Mariátegui en Perú.” (González Casanova, 1985: 36)

Es interesante el que el sociólogo mexicano tratara de situar una manera de pensar propia en América Latina a partir de sus propios recursos epistemológicos. Sobre todo inspirado en las revoluciones de Cuba y Centro América. Además de ello decía que: “otro fenómeno notable es el descubrimiento de la moral como epistemología y como fuerza, como esperanza y voluntad, como consecuencia de la lógica y el lenguaje, de la razón y la fe.” (González Casanova, 1985: 37)

Los eventos por sí solos daban cuenta de una necesidad: la de hacer la historia de América Latina desde sus pueblos y con los propios recursos cognitivos, experienciales y metodológicos. Martí, Sandino, Mariátegui, Fidel Castro, García Márquez, Gustavo Gutiérrez, Paulo Freire y otros creadores del nuevo pensamiento latinoamericano, generaban una cultura de comunicación alternativa a la de las dictaduras y las tiranías del continente. Para Pablo González Casanova recuperar y hablar de este pensamiento era renunciar y rechazar el lenguaje dominante, a saber el discurso autoritario, paternalista y represivo. La comunicación alternativa, postulaba, “parte de los problemas minuciosos que encuentra en la dominante, en especial parte de la mentira, de la deshonestidad, que tiene una dimensión epistemológica y política”. (González Casanova, 1985d)

Por estas razones era importante para González Casanova romper con la barrera de los temas prohibidos, los conceptos tabú y la ambigüedad del lenguaje y discurso de la clase dominante. La retórica de la liberación usaba todo tipo de recurso y medios como la homilía, el manifiesto, la canción, el teatro para con el pueblo. Si realmente se quería hacer la historia del continente, González Casanova recomendaba ser un disidente de la mentira.

Los pueblos latinoamericanos en su historia se miraban bajo el crisol de la democracia. González Casanova consideró que a finales de los setentas y principios de los ochentas un fantasma recorría América Latina; era el espectro de la democracia. (González Casanova, 1985e: 36) Este interés por la democracia surgía en el continente después de los fracasos del populismo, de la izquierda autoritaria, de la derecha insensible a las demandas populares y del Estado represor. El pueblo quería el poder y eso era lo nuevo en América Latina. La sociedad civil buscaba ser la protagonista de la historia en torno a la democracia, pero el pueblo se insertaba en esa lucha de una manera muy otra: no era la ciudadanía de Montesquieu, ni los partidos comunistas de Lenin o Mao, era la lucha del pueblo trabajador que quería un Estado antiintervencionista, antigolpe militar, con pluralismo ideológico, que reconociera autonomías y la participación popular.

Se trataba de un poder autónomo que no sólo criticaba al Estado, ésta en realidad ya la hacían los neoconservadores; no se trataba sólo de defender a la sociedad civil: desde hace bastante tiempo lo hacían los herederos de Locke y Hegel. Se trataba de que el pueblo y sus organizaciones al lado de la clase obrera, tomaran el poder para democratizar las relaciones

sociales del continente. El nuevo movimiento obrero democrático, político y revolucionario descubría que había diferencia entre política y poder. Se hacía política para tomar el poder, a veces preparándose para una larga lucha en lo político desde diferentes frentes: organizaciones cívicas, movimiento obrero, milicias populares, elecciones, frentes, colectivos. El poder del pueblo se volvía meta del pueblo. Se vinculaban las luchas por la democracia, con las luchas por la liberación y el socialismo.

Pero para ello el pueblo tenía que hablar, decir su palabra escrita o en discurso oral. En la acción también el pueblo afirma, niega, consiente o refuta. En este periodo histórico los historiadores tenían una tarea al lado de la gente que habitaba el continente de aquellos años. Si la dominación colonial e imperialista era en gran medida cultural, se requería narrar la identidad del pueblo que no quería ser más siervo de nadie.

5.2 Narrar lo que somos para impedir el paso al imperialismo

*Con los pobres de la tierra /
Quiero yo mi suerte echar...*

José Martí

No existe otro pensador latinoamericano que haya comprendido de manera tan clara la necesidad de la lucha antiimperialista de los pueblos latinoamericanos como lo fue José Martí. Viajero infatigable de “nuestra América” tuvo la suerte de encontrarse de frente a las realidades del continente cuando visitó México, Guatemala, Venezuela y contrastarlas con la “otra América”. En efecto, Martí vivió durante doce años en los Estados Unidos “donde su penetración genial tiene oportunidad de posesionarse de todos los elementos que integran aquella sociedad confusa y manejada por intereses espurios”. (Marinello, 1993: 348) Ahí entendió el modo de proceder de la política estadounidense y dio razón de su rechazo a la injusticia social concretamente en la discriminación racial del negro, el indio y el extranjero.

De esta observación crítica, Martí accede a un tipo de pensamiento anticolonialista que supone la universalidad, unidad y libertad del hombre. Niega que la división de razas y la aceptación de la cultura europea sea el destino histórico de los pueblos. “Por eso, durante todo

el tiempo que vive Martí en los Estados Unidos, es en verdad no el defensor de Cuba, no el libertador de Cuba: es el defensor y el libertador de todo el mundo, de toda su América, de la América Latina y el Caribe [...]”. (Marinello, 1993: 350)

Su antiimperialismo aunque de manera idealista, rechaza el ataque a la “identidad fundamental humana”, no deja de advertir la opresión económica que el imperialismo supone. Su mérito es haber reconocido el síntoma de este fenómeno y llamar a los pueblos latinoamericanos a luchar contra él. Así, Martí es un pionero del pensamiento socialista porque descubre el síntoma de este mal sobre todo en lo relacionado al colonialismo. Es verdad que años más tarde Lenin lo corroborará cuando estudie minuciosamente que el imperialismo como fase monopolista del capitalismo funde el capital financiero con el de las industrias a la vez que se reparte el mundo mediante políticas coloniales¹⁰⁸. (Lenin, 1977: 98)

La intuición de José Martí sobre el imperialismo del que posteriormente hablaría Lenin es asombrosa. Cuando escribe: “el monopolio está sentado, como un gigante implacable, a la puerta de todos los pobres” (Marinello, 1993: 351) está ya señalando la fase que abrirá el imperialismo en lo referente a la política colonial.

Pablo González Casanova ha reconocido que recibió una inspiración e influencia fuertemente ideológica de Martí. Junto al libertador de Cuba, González Casanova siempre ha sido consciente de la larga historia de dominación colonial y neocolonial que sufre América Latina. Sabe que es una especie de persecución contra nuestra cultura. De destrucción de nuestra cultura.

Como lo ha dicho: “esta persecución ocurre a nivel intelectual y a nivel colectivo, de etnias, naciones y clases; *el dominado* cuando ignora su historia pierde su identidad. No es

¹⁰⁸ Al respecto, Lenin afirmaba que el imperialismo en su fase de capitalismo monopolista tenía cuatro características: “Primero: el monopolio es un producto de la concentración de la producción en un grado muy elevado de su desarrollo. Lo forman las agrupaciones monopolistas de los capitalistas, los cárteles, los consorcios y los trusts [...]; Segundo: los monopolios han venido a recrudecer la pelea por la conquista de las más importantes fuentes de materias primas, sobre todo para las industrias fundamentales y más cartelizadas de la sociedad capitalista: la hullera y la siderúrgica [...]; Tercero: el monopolio ha surgido de los bancos, los cuales, de modestas empresas intermediarias que eran antes, se han convertido en monopolistas del capital financiero. Tres o cinco grandes bancos de cualquiera de las naciones capitalistas más avanzadas han realizado la 'unión personal' del capital industrial y bancario y han concentrado en sus manos sumas de miles y miles de millones [...]; Cuarto: el monopolio ha nacido de la política colonial. A los numerosos 'viejos motivos de la política colonial, el capital financiero ha añadido la lucha por las fuentes de materias primas, por la exportación de capital, por las esferas de influencia' [...]”. (Lenin, 1977: 137-138)

posible identificarse a sí mismo cuando no se sabe con quién se está ni quién se ha sido. El colonialismo se empeña en construir pueblos-prisiones sin historia”. (González Casanova, 1987^a: 7)

A propósito del tema, en 1979 González Casanova escribía: “en América Latina existe hoy una población que vive una situación colonial. El desarrollo del capitalismo, desde sus inicios hasta la etapa del imperialismo, ha sido determinante en la formación y renovación de ciertas razas y culturas oprimidas. Sus integrantes (indios americanos, negros africanos, asiáticos) viven una situación colonial: de persecución y genocidio, de opresión y dependencia, de discriminación y super-explotación, de depauperización y marginación”. (González Casanova, 1979: 5)

Para nuestro intelectual las luchas de estos grupos han sido muy características porque están ligadas a su cultura, su comunidad, su raza, a sus organizaciones. Pero las más significativas para el autor han sido las luchas por la nación y la lucha de clases. El debate ideológico y político de este punto en aquel momento se dividía en dos posiciones: quienes privilegiaban la lucha de la nación frente a la lucha de la clase trabajadora, y quienes lo hacían desde la fusión del indio a la clase obrera. González Casanova observaba que ahí se dividían las fuerzas democráticas y revolucionarias. Era el fenómeno del neocolonialismo que aparecía en esa época.

En el Caribe como se sabe, los indios fueron prácticamente eliminados. En México se mantienen grandes grupos a base de su forma cultural y política. En Venezuela y Colombia existían en los setentas entre 10 y 15% de indios concentrados en regiones aisladas. En Chile comúnmente se ha intentado ocultar al indígena. González Casanova contabilizaba en esa época: “en América Latina existen 16 millones de indígenas que viven en sus comunidades, la mayoría coloniales que inician con la llegada del capitalismo al continente y se reproduce hasta la época actual”. (González Casanova, 1979: 6-7)

Como se ha dicho aquí, hay teorías e ideologías que oscurecen los fenómenos de explotación y dominación. Ejemplos de ello son las teorías sobre el “sector moderno” y “tradicional” de la sociedad o las de la sociedad dual y plural. Éstas tienen sus limitaciones al tratar de explicar el desarrollo desigual a partir de factores psicologistas, técnicos o culturales e

incluso raciales, ocultando así la causa de esta desigualdad, a saber, el neocolonialismo, imperialismo y capitalismo. (González Casanova, 1979:9)

Pablo González Casanova describe la situación del indio, negro y asiático de América Latina. El trabajo servil y la dominación a situaciones extremas es la clave para entender la vida de estos sujetos. A diferencia del sujeto negro latinoamericano que tiene problemas para identificarse con una clase, raza o nación y el mimetismo blanco o la clase trabajadora es a veces la única salida, el indio latinoamericano, a pesar de padecer la misma explotación que el negro, conserva un número significativo de comunidades las cuales se integran a una misma lengua, cultura, organización política y algunas veces militar. (González Casanova, 1979:12-13)

Las luchas de resistencia y liberación de las naciones y comunidades indias son incontables. Con una estrategia defensiva y ofensiva subsisten hasta nuestros días. Presentan las más variadas características político militares.

Los mayas no fueron derrotados sino hasta 1697 en que cayó el último Estado, el Tax-Itsá (Tayacal) las organizaciones políticas prehispánicas resistieron ahí 173 años. Las guerras de los españoles contra los araucanos duraron más de 300 años [...] en 1767 un indio llamado Pedro Soria Villarroel trató de restablecer el imperio tarasco [...] a la rebelión del primer Tupac Amaru, que en 1571 quiso restablecer el imperio Inca, sucedió en 1780 el segundo Tupac Amaru con parecido proyecto. Éste levantó a 600 000 indios. (González Casanova, 1979:13)

Desde los primeros años de la colonia aparecen las luchas de liberación y las luchas proletarias teniendo como base el territorio, la raza o la cultura. Como el colonialismo y el neocolonialismo afectaron a indios y trabajadores e incluso a la pequeña burguesía, surgieron alianzas estratégicas contra las contradicciones del modo de producción y la dominación colonial. (González Casanova, 1979:14-15) Para González Casanova “la superación de la doble contradicción colonial y de clase hasta ahora solamente se ha dado en Cuba. Ahí la lucha por la liberación devino lucha por el socialismo, y el proceso de independencia y descolonización general derivó en la instauración de un Estado en el que desaparece la propiedad privada de las empresas y cuya base social son los trabajadores (negros, blancos o mestizos) con creciente indiferenciación de la herencia colonial, de los prejuicios heredados de la dominación y explotación colonial y neocolonial”. (González Casanova, 1979:15) De hecho, el gobierno revolucionario acabó en pocos años con la discriminación racial.

Bajo este ejemplo, plantea el autor de *La democracia en México*, se puede contestar a la falsa disyuntiva de la raza o la clase; de la liberación del indio o la lucha obrera; de la liberación nacional o la revolución socialista. Es fundamental, piensa González Casanova, que el poder del pueblo y el poder de la clase trabajadora debe unificarse.

Por esos años, a finales de los setenta, González Casanova estaba persuadido de que esto no lo entendían a veces los investigadores marxistas que tornaban las categorías de lucha en conceptos metafísicos. (González Casanova, 1979:18) Tampoco los antropólogos quienes sólo veían en la lucha de la comunidad indígena el único camino de liberación, con lo que se oponían a todo lo “blanco, burgués, mestizo o proletario”.

Olvidaban, que el concepto de tribu, raza, nación, proletario, podían ordenarse en un frente común que descansase en un proyecto de lucha por la democracia, la independencia y el socialismo. (González Casanova, 1979:19) De otra manera se elegía una alternativa excluyente sin cuestionar el colonialismo interno, ni la explotación neocolonial y capitalista.

Visto así, el colonizado desaparece con su lenguaje, vive la vida como comedia, “el colonizado, esclavo en la conciencia, carece de proyecto, y a menudo, cuando se rebela, carece de opción”. (González Casanova, 1987^a: 9) Acepta todo del colonizador, hasta su teoría revolucionaria. A veces se libera a medias pensando sólo en lo “mexicano”, la “negritud”; no ve la cultura universal, la historia universal, no logra pensar que nada humano le es ajeno. Defiende las categorías coloniales como si fueran humanas. El problema es que exaltando un nacionalismo o etnia, se desliga de la lucha por la autonomía de la clase obrera y de la nación. Con el colonialismo se despolitiza, se debilita e incomunica a las minorías o etnias de la nación y la clase obrera trabajadora. Alguna vez comentaba González Casanova que “cuando Mariátegui pide que nuestro pensamiento no sea “calca y copia” piensa en estudiar la lucha de clases real, el movimiento social y político en que vivimos, con sus características específicas y universales”. (González Casanova, 1987^a: 11)

Entonces toma sentido el hacer la historia de “nuestra América”. Pero hacerla pasa también por conocer la lucha política, la lucha por el poder y la lucha de clases que se expresan en el momento, en el pasado inmediato o en el tiempo de larga duración. En el pensamiento de

González Casanova, para comprender la dialéctica de la historia habría que analizar distintos niveles de profundidad como los que tienen que ver con:

- La identificación y clasificación de las contradicciones abstractas (continuo-discontinuo; gradual-abrupto; evolución-revolución)
- La dialéctica que corresponde a la lógica del poder tanto violenta como pacífica, con el derecho o la fuerza. En la historiografía se puede encontrar este tipo de dialéctica en las insurrecciones civiles y revoluciones.
- Conocer la lógica de la producción es otro nivel de análisis. “La ausencia de una lógica política (de una historia política), por ejemplo en materia de frentes, alianzas, hegemonía, constituye una de sus más serias limitaciones de comprensión y acción”. (González Casanova, 1987^a: 16)
- “La historia de la producción de estructuras sociales vuelve más compleja la producción de sistemas sociales, y determina la dialéctica de los márgenes de libertad en el cambio intersistémico en formas que diversifican la historia de lo continuo y lo discontinuo, de lo gradual y lo abrupto, de lo cuantitativo y cualitativo, de lo evolutivo y revolucionario”. (González Casanova, 1987^a: 17)
- Para hacer una historia intrasistémica o intersistémica se requiere también hacer una historia de las organizaciones, de las luchas políticas y militares y comprender la transición, es decir, el paso de un sistema a otro.

González Casanova observa que el problema de la crisis de los años setentas se relaciona con la dialéctica de las sociedades contemporáneas, puesto que tal crisis abarca tanto al mundo capitalista e imperialismo, como a las alternativas progresistas y revolucionarias. El reto es grande y exige replantear los problemas de la comprensión y del lenguaje en todos los campos intelectuales. (González Casanova, 1987^a: 21) En su tarea, los historiadores de “nuestra América” tienen el reto de presentar los aportes del pensamiento del pueblo latinoamericano al mundo entero. González Casanova tiene bien claro esto cuando al respecto dice: “América Latina ha hecho aportaciones valiosas a la comprensión del mundo. América Latina ha cambiado al mundo. Cuba ha cambiado al mundo: manteniendo la dialéctica permanente de la lucha de clases en el capitalismo y el imperialismo ha descubierto y recreado la dialéctica revolucionaria desde 1959 hasta 1983”. (González Casanova, 1987^a: 22)

Pero para el exrector de la UNAM la comprensión y expresión de la crisis y la dialéctica de la sociedad contemporánea no se ha puesto al día ni es una tarea que se haya realizado cabalmente. No todo lo que ha aportado la revolución latinoamericana en la forja de conceptos y en su expresión exacta ha sido sistematizado y profundizado por la inteligencia latinoamericana. El papel que deben asumir los intelectuales en América Latina está pendiente y se presenta como una necesidad inexorable.

Nosotros enfrentamos hoy una lucha principal que es la lucha por la soberanía de nuestros pueblos. De tras de esa lucha muchos somos los que sabemos que está la de la clases y la del socialismo contra el capitalismo, una lucha por el poder y una lucha política y hasta diplomática, una crisis y una moral y una estética y una tecnología que plantean el problema del imperialismo y el neocolonialismo, y el problema de la lucha de clases. Y hay un atraso de las categorías teóricas de nuestros círculos académicos, incluso de los militantes, respecto a las luchas reales y a las categorías nuevas con sus características y tendencias. (González Casanova, 1987^a: 23)

En la década latinoamericanista de los setentas, González Casanova se empeñó en trabajar categorías como la de pueblo, lucha de clases y en proporcionar reflexiones a los actores políticos con el fin de generar alianzas entre culturas indígenas, intelectuales, religiosos, obreros, campesinos: se trataba de hablar y escribir sobre nuestras luchas sin caer en generalizaciones o fetichizaciones de conceptos o categorías. El salvador, Guatemala, Chile, Nicaragua, Cuba, eran ejemplos de esta historia del pueblo en lucha. Sobre esto expresaba: “la verdad es que la revolución latinoamericana no sigue muchos patrones clásicos, y que si los nuevos están registrados en nuestras conversaciones y discursos orales, en nuestras sistematizaciones e historias escritas poco es lo que hemos hecho para enriquecer la teoría con la riqueza que ya mostró la vida”. (González Casanova, 1987^a: 25)

Regularmente tenemos problemas para escribir nuestras vidas, nuestras luchas, nuestras razones de la realidad. Ante esta carencia González Casanova interroga al intelectual investigador, autor de monografías y manuales de aquellos años:

¿No es increíble que hasta ahora no hayamos integrado la historia y la teoría del Estado y la revolución latinoamericana, que no hayamos hecho la antología o selección de las explicaciones y generalizaciones sobre los procesos de liberación, que no hayamos desentrañado sistemáticamente los distintos contextos de los Estados y las revoluciones que van desde el México de 1905 con la revolución de Flores Magón hasta la Guatemala del 45 con la de Arévalo

y Arbenz, de los que van de Cuba en los cincuentas a Nicaragua en los setentas, o de los movimientos políticos reformistas que van desde el Uruguay de Batlle y Ordóñez a principios de siglo hasta la nacionalización de la banca en México en 1982? ¿No es increíble que hasta hoy mantengamos separados nuestros esquemas teóricos sobre la lucha de clases, la democracia, la socialdemocracia, el populismo, la liberación, del conjunto de monografías que hemos elaborado y de los conceptos clarísimos que aparecen en los discursos de los líderes revolucionarios desde Fidel Castro hasta los sandinistas? (González Casanova, 1987^a: 25)

Pablo González Casanova comenzó a percatarse de que en nuestro continente se pensaba bastante y con calidad, sin embargo, al mismo tiempo observaba que éramos malos publicistas: “no sabemos hacer eco de las transformaciones e interpretaciones del mundo, que con la vida hacen nuestros mejores hombres recreando al clásico”. (González Casanova, 1987^a: 27) Todo esto era producto del pensamiento colonizado que no sabe pensar autónomamente. Y es que pensar críticamente no sólo era acusar de falaz un argumento:

Señalar errores es distinto a decir cómo se superan. Criticar un pensamiento porque es “calca y copia” es distinto a explicar cómo Mariátegui logra que su pensamiento no sea calca ni copia. El problema no se limita a abandonar la actitud servil o colonial frente a las “teorías ajenas” dominantes. La solución no radica en usar esas teorías en forma crítica, ni siquiera las “teorías ajenas” liberadoras apropiándose de ellas. Todo eso es necesario. Pero no basta. Se requiere otro esfuerzo teórico muy importante: la formulación de una teoría o explicación de nuestro proceso histórico sin la modestia que Aristóteles les infundió a los historiadores. La búsqueda de esa teoría nos coloca en el problema de lo original universal. (González Casanova, 1987^a: 29)

Como lo creía Mariátegui y después lo confirmó Edmundo O’Gorman, “el problema de la copia, de la copia, de la copia, es muy americano. La naturaleza metropolitana es una copia del modelo ideal, y el colonizado copia aquella copia, que en el teatro (de la comedia o de los hechos) copia el actor”. (González Casanova, 1987^a: 30) La manera de pensar de un colonizado es cabizbaja debido a la violencia con que el colonizador impone sus leyes. En la cultura, el colonizador enseña lo que se debe saber en la escuela. “El problema es que en las colonias los esquemas están hechos de abstracciones, modelos y escuelas diseñados en las metrópolis, y ese hecho enreda la historia del idealismo. Cuando Hegel parte del supuesto de que la abstracción determina la realidad, lo hace desde su perspectiva imperial. El filósofo colonizado, en cambio, está determinado por las abstracciones y generalizaciones imperiales. (González Casanova, 1987^a: 34)

El problema de encontrar la mejor metáfora, se complica en el mundo colonial por lo menos por una razón: el punto de partida de la comparación. La mejor analogía ($x: b$, o $x:b :: c:d$), o el mejor lenguaje para una buena predicción, se enfrenta a la interferencia colonial en que el colonizado piensa como el colonizador. El colonizado no dice: “éste parece coyote”. Repite: “éste parece perro” aunque su animal familiar sea el coyote. El metropolitano compara lo desconocido para él y para su público con lo conocido. El colonizado compara lo conocido (x) con lo desconocido, con la realidad desconocida o con la ficción desconocida. El colonizado actúa como si no conociera x y como si no conociera b , c y d , cuando en realidad lo único que conoce es x , mientras b , c y d sólo los conoce por referencias, por narraciones, discursos, libros, textos. La alegoría aparece como realidad. (González Casanova, 1987^a: 32-33)

Liberarse del pensar colonial es una premisa básica para narrar la historia de los pueblos latinoamericanos. Es necesario que los liberadores se piensen como dominados en su lenguaje para enterarse de la imposición discursiva de categorías, conceptos y maneras de ver el mundo que en las escuelas e instituciones le enseñaron bajo los modelos metropolitanos. Ello ayuda a evitar la falsa rebelión. Esto es, que el discurso del sujeto que busca liberar no se convierta en dogmático y autoritario. Que no copie el modelo colonizador del pensador metropolitano. De otra manera, se cae en un colonialismo interno en lo filosófico, político e histórico. Estas ideas de González Casanova coincidían enormemente con las que en los años sesenta presentaba Frantz Fanon a propósito del colonialismo:

El colono hace la historia y sabe que la hace. Y como se refiere constantemente a la historia de la metrópoli, indica claramente que está aquí como prolongación de esa metrópoli. La historia que escribe no es, pues, la historia del país al que despoja, sino la historia de su nación en tanto que ésta piratea, viola y hambrea. La inmovilidad a que está condenado el colonizado no puede ser impugnada sino cuando el colonizado decide poner término a la historia de la colonización, a la historia del pillaje, para hacer existir la historia de la nación, la historia de la descolonización. (Fanon, 1969: 45)

Pero para González Casanova tampoco se trataba de renegar de todo pensamiento por el sólo hecho de provenir de occidente. “En el proceso de aprendizaje, en la formulación del discurso, el pensamiento liberador recoge todo lo que de humanista tiene el cristianismo, el catolicismo, el liberalismo, el socialismo, el marxismo-leninismo, el populismo y los acerca como una nueva realidad”. (González Casanova, 1987^a: 43) Al respecto nos aclaraba: “el nuevo discurso no disfraza, no confunde, no complica los argumentos. Con humildad trabaja la sinceridad como recurso retórico de la acción, y si se expresa con una pronunciación de pobre

lo hace con dignidad, y si salta de unos argumentos y frases a otros es para recogerlos después, y recurre a la cultura de lo probable y de lo hipotético del pueblo”. (González Casanova, 1987^a: 43)

Para González Casanova el recurso de la honestidad remitía a una conducta no sólo buena moralmente, sino también justa políticamente. El pueblo emergiendo como sociedad civil, poder colectivo popular, clase o etnia, aumentaba su fuerza en la historia común de todos. De esta manera era como la historia latinoamericana estaba intranquila. No había un espíritu absoluto que dirigiera sus destinos. Narrar lo que somos implicaba ruptura con quienes nos habían nombrado a su antojo. Bajo esta nueva psicología e historia de los sujetos latinoamericanos, el imperialismo de varias cabezas debía ser destruido. Este proceso comenzaba con la palabra, la nuestra, la que dice quiénes somos. Con ese supuesto nuestro intelectual buscaba al pueblo latinoamericano en su historia.

5.3 El movimiento obrero y la historia política de los campesinos latinoamericanos

En 1977 Pablo González Casanova se dio a la tarea de concretar un gran proyecto, a saber, hacer la historia de América Latina de la primera mitad del siglo XX. En ese mismo año ya había coordinado el libro *América Latina en los Años Treinta* (1977^a). Pero del que hacemos referencia, *América Latina: historia de medio siglo*, tenía el espíritu que en los dos apartados anteriores se plantearon. Ese proyecto lo llevó a cabo como coordinador de un grupo de investigadores y como resultado aparecieron para su publicación dos volúmenes. González Casanova con su capacidad de convocatoria conocida logró agrupar para el volumen primero de este trabajo a intelectuales de la talla de Marcos Kaplan, René Zavaleta Mercado, Vania Bambirra, Theotonio Dos Santos, Antonio García, Agustín Cueva, entre otros. La convocatoria fue plural debido al objeto de estudio específico: aunque los países de América Latina tuvieran tengan rasgos comunes en cuanto a su cultura, economía y sociedad, así como la forma de dirigir sus luchas contra el colonialismo ibérico primero, y el imperialismo estadounidense, después, existían especificidades en cada uno de ellos.

Consideró que estas diferencias en su Estado y sociedad merecían un análisis histórico. En todo caso, afirmaba, “afinidades y diferencias exigen un estudio a la vez general y específico de las características de cada estado. Las variedades de América Latina no sólo cuentan para

comprender y actuar en la escena política de cada país. Constituyen la base de una historia que siendo racional conforme se desarrolle será, cada vez más, latinoamericana e internacional”. (González Casanova, 1977b: VII)

El planteamiento suponía que conociendo esas diferencias, se podría tener mayores condiciones para realizar un proyecto latinoamericano conjunto en la lucha por la liberación. Siendo un trabajo pionero en la historia contemporánea de América Latina, la obra contribuiría según su coordinador “a alentar nuevos estudios históricos contemporáneos, nuevas monografías y síntesis acerca de las luchas de liberación en América Latina. Su carácter concreto, su sentido del tiempo y de la vida social, sin duda presionará para salir de ese torpe debate en que se busca definir el “ser” de América Latina, como mero modo de producción, o el “ser” de los latinoamericanos –personas y grupos- como entes y sustancias que escapando a las relaciones históricas concretas carecen de realidad y de memoria”. (González Casanova, 1977b: VII)

El autor de *La democracia en México* celebró el que este trabajo fuera la primera historia de América Latina de esos años, es decir, contemporánea. Reiteradamente se quejaba en torno a que los historiadores por lo común no se ocuparan de la historia inmediata. De los autores que participaron en la obra dice: “en cuanto a la ideología de los autores, cabe decir que todos practican o buscan practicar un análisis de clase. Al invitarlos a colaborar no pretendimos nunca que se ajustaran a una sola línea de pensamiento y lucha. Ni discutir si les era aplicable o no el calificativo de marxistas. Son hombres progresistas e intelectuales del más alto nivel, algunos con todos los títulos culturales y revolucionarios”. (González Casanova, 1977b: VII)

El texto abarca la historia de Argentina de 1925 a 1975; la de Bolivia de 1932 a 1971; los primeros 50 años del siglo XX en Brasil y Colombia; Chile de 1920 a 1970; Ecuador y Paraguay de 1925 a 1975; Perú de los años veinte a los setenta; Uruguay de los años treinta a los setenta y Venezuela de 1926 a 1975.

En el segundo volumen participaron: José Luis Vega Carballo, Julio Le Riverend, Mario Salazar Valiente, Ricardo Pozas Horcasitas, Julio Labastida Martín del Campo, por sólo mencionar algunos nombres. El volumen se detiene también en medio siglo de historia contemporánea en Costa Rica de 1930 a 1975; en Cuba 1933 a 1975; en El Salvador de 1920 a

1980; Haití de 1930 a 1975, lo mismo Guatemala y Honduras; en México, en dos periodos de 1929 a 1940 y 1940 a 1970; Nicaragua desde inicios del siglo XX a 1975; Panamá de 1925 a 1975; Puerto Rico de principios de siglo XX a 1940 y República Dominicana de los años treinta a los setenta.

La gestión para dirigir este tipo de retos no quedó ahí. De la producción de este proyecto se derivaron otros correspondientes a concretar una idea central: narrar la historia del movimiento obrero y campesino en América Latina. Entonces para 1984 salió a la luz *Historia del Movimiento Obrero en América Latina* en cinco tomos. Ahí también Pablo González Casanova fue coordinador.

Para él analizar el estado histórico del movimiento obrero en el continente, permitiría comprender las distintas situaciones en las que se encontraba la realidad latinoamericana y así estar en mejores condiciones para tomar postura con respecto a la lucha por el socialismo y la liberación. En primera instancia se percataba que “la lucha por la hegemonía de la clase obrera latinoamericana no ocurre en un estado hegemónico. De este modo, no sólo es lucha por imponer el dominio de una clase que dirija a sus aliados y domine a sus opositores en un estado metropolitano, sino lucha que se plantea de nación a nación y de nación a estado, ya sea en los inicios del movimiento, ya conforme éste se profundiza y avanza en enfrentamientos sucesivos contra el estado-dependiente y contra el estado-metropolitano, contra el estado local, el estado-sucursal, o contra el “estado de estados”. (González Casanova, 1985g: 445)

También era evidente que el movimiento obrero del continente se enfrentaba al imperialismo como capital monopólico y como Estado. Observaba que no pocas veces se cometían errores de apreciación, sobre todo al querer ver al imperialismo como único objetivo de lucha (movimientos populistas o nacionalistas) o sólo como lucha de clases a nivel local. En el caso de Latinoamérica, González Casanova aseguraba que la lucha en ese momento era contra la hegemonía de la burguesía local, metropolitana, además del Estado dependiente. Señalaba que los grupos dominantes usaban técnicas variadas para mantener el poder: desde formas tradicionales de cultura colonial, hasta las más tecnológicas usadas por el neocolonialismo y nuevo capitalismo. (González Casanova, 1985g: 445)

Siendo congruente con su línea de pensamiento, insistía en que las “visiones de mundo” de los conquistadores, fueran ibéricos o criollos, burguesía nativa o funcionarios del imperio buscaban imponerse mediante mecanismo de colonialismo cultural. Esto es, los discursos laicos o religiosos mantenían una constante presión sobre la base de conceptos como desarrollo, progreso y civilización, con lo que las masas terminaban por creer en el futuro fantástico de la clase dominante. Denunciaba que este dominio cultural se manifestaba incluso en la actitud rebelde del propio pensamiento revolucionario en el sentido de que, las revueltas sólo contra el imperialismo, olvidaban la lucha de clases interna; y, los partidos y organizaciones que privilegiaban la lucha contra la burguesía local, olvidaban el problema de la liberación nacional.

La lucha por la hegemonía parte de la cuestión nacional y de la cuestión democrática como elementos unificadores de una población altamente heterogénea cuyas luchas intermedias, típicas del mundo neocapitalista, se complementan con otras típicas del mundo neocolonial. La lucha nacional, sin la lucha por el socialismo, la lucha por la democracia y popular, sin la lucha por el socialismo, son parte de un conjunto de importantes batallas intermedias, como las que se dan por los salarios y condiciones de trabajo (con demandas puramente económicas), o de las minorías étnicas superexplotadas y campesinos sin tierra, con demandas y formulaciones sólo anticolonialistas, antirracistas y agraristas. (González Casanova, 1985g: 446)

Desde esta perspectiva, para el autor de *Sociología de la explotación* las diferencias del movimiento obrero latinoamericano respecto al de los países capitalistas avanzados eran muy marcadas. En América Latina se combinaba la discriminación colonial, con la estratificación neocapitalista dificultando la organización de los trabajadores. Además las formas de dominio no eran expresadas de manera nítida: ni el propietario, ni el proletario aparecían como realidades hegemónicas o antihegemónicas. Dentro de las luchas se combinaba lo nacional, lo blanco, extranjero, indio, mestizo, negro, socialista, populista y comunista. Encontrar un punto de unión se tornaba casi imposible en los discursos de las vanguardias para con las masas debido a la dimensión colonial en que se encontraban ambos. (González Casanova, 1985g: 447)

Esta situación fue aprovechada por las clases dirigentes, debido a que éstas, encontraban una manera fácil para diezmar y aislar cualquier movimiento de masas. Las formas eran el soborno, la traición y la masacre. En América Latina los gobiernos locales y sus

burguesías, desde principios del siglo XX habían buscado tener de su lado a los movimientos obreros creando centrales y confederaciones que permitieran la burocratización de la actividad proletaria, separándola de los campesinos, indígenas y movimiento popular. Las negociaciones y concesiones al movimiento obrero latinoamericano, le había permitido a la clase dominante, golpear y someter a los campesinos, indígenas y sectores semicoloniales debido a su marcada desorganización. Pero el dominio cultural colonial era más efectivo. Los modos de ser que imprimían las clases hegemónicas expresados en autoritarismo, ignorancia, indolencia, racismo, desprecio al diferente, en bastantes ocasiones eran asimilados por las propias organizaciones rebeldes. (González Casanova, 1985g: 453)

Esto podía revertirse, piensa González Casanova, sólo si las organizaciones proletarias y populares se autonomizaran política y culturalmente. Concretamente en pensar una manera diferente de hacer política, de organizarse, de ser éticos, de aprender a hablar, de ser autogestores y activistas honestos. (González Casanova, 1985g: 454) Los ejemplos de esto en aquellas décadas eran Cuba y Nicaragua como más adelante lo veremos.

La productividad intelectual de González Casanova, su capacidad de convocatoria y el lugar que se había ganado como sociólogo e intelectual en México, se había extendido a varios países de Latinoamérica. En 1984 coordinó *Historia política de los campesinos latinoamericanos*. Fueron cuatro tomos. El proyecto asombrosamente fue la primera historia de los campesinos latinoamericanos como actores políticos. La carencia académica que observaba González Casanova era que a los campesinos no se les había estudiado como actores en el tiempo contemporáneo.

En estos libros los temas son variados, pero expresan tópicos muy parecidos: “conquistas, pacificaciones, incursiones, guerras de castas, guerras internas, no sólo se registran en los siglos XVI y XVII, sino en el siglo XIX, hacia 1850 cuando las reformas liberales, hacia 1880 cuando la reestructuración de la dependencia, y la modernización de los monopolios, y en el siglo XX, hacia 1948 cuando la institucionalización del sistema interamericano, y en los sesenta y setenta, con la contrainsurgencia, la crisis, la sociobiología aplicada, militar, racista. (González Casanova, 1984:10)

A González Casanova le interesaba que se vincularan los estudios sobre estos sujetos con la memoria colectiva de los mismos para luchar con mayor seguridad teórica y práctica, por la tierra, la autonomía, la comunidad y la dignidad humana. Para él en esos libros aparecía “una historia de la conciencia campesina diversa de la historia de las escuelas y doctrinas que llegan a tener influencia entre los campesinos. Hay una historia de la *conciencia campesina* frente a las políticas indigenistas y agraristas que acomete el Estado, o que realizan las instituciones indigenistas interamericanas. Existe una cierta conciencia histórica o política y a veces revolucionaria, del paternalismo conservador, del liberalismo autoritario, del indigenismo agrarista, populista, reformista, del indigenismo interamericano y del más reciente de los antropólogos *indianistas*”. (González Casanova, 1984: 10-11)

Quería hacer patente las luchas epistemológicas de los pueblos, indios, campesinos, obreros, contra las escuelas y doctrinas que buscaban explicar la psicología de éstos. Al estudiar a los obreros y campesinos de América Latina como actores políticos, se comprendía las luchas nacionales y la preparación de frentes políticos amplios para luchar contra la explotación y el colonialismo. Sus palabras eran: “el panorama es muy rico hasta en sus limitaciones y pobreza. Se advierte cómo los partidos de izquierda han subestimado el factor campesino. Se observan las dificultades de la expresión política del campesinado en sindicatos y partidos, mayores que las del pueblo común, y mucho mayores que la del poblador urbano, por grandes que éstas sean”. (González Casanova, 1984: 11)

Para él los campesinos eran sujetos políticos que habían alimentado la cultura agraria, nacional y revolucionaria de los países latinoamericanos. Estudiarlos en el sentido de sacar a la luz su acción social, permitía comprender cómo habría de ser la democracia en el continente. Para el autor de *El poder al pueblo*, cualquier democratización de América Latina pasaba por el desarrollo de los movimientos campesinos en una dialéctica que no era campesinista u obrerista, sino de campesinos, y obreros, pobladores y clases medias, y hasta de algunos ricos que se juntaban a ellos, a los movimientos populares y al movimiento del pueblo en lucha por la independencia nacional y por la democracia revolucionaria, viejas luchas en que el indio y el campesino son pioneros, y sin cuya presencia es incomprensible la historia de América pasada o actual.

A finales de 1982 la Universidad de las Naciones Unidas (UNU) y el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM iniciaron una serie de investigaciones sobre las Perspectivas de América Latina (PAL). Dicha investigación formaba parte de un proyecto de mayor alcance porque incluía no sólo a Latinoamérica sino a África, Medio Oriente, Asia. El entonces vicerrector de la UNU, Kinhide Mushakoji, le imprimió al proyecto una especie de estilo epistemológico nuevo: se trataba de científicos sociales “con plena conciencia de la necesidad de superar las teorías de tipo eurocéntrico y las metodologías desarrolladas del Norte, las cuales frecuentemente son demasiado simplistas para lograr captar la complejidad del proceso de transformación social que tiene lugar en el Tercer Mundo”. (Mushakoji, 1990: 5)

Este estilo epistemológico de nuevo tipo le llamó la atención a González Casanova y se enganchó en él al lado de un consejo consultivo al que perteneció Daniel Camacho, Theotonio Dos Santos, Carlos Tello, Enzo Falleto, Lorenzo Meyer, Hugo Zemelman, y otros más. El consejo trabajaba en forma colectiva e individual mediante seminarios, talleres, mesas redondas sobre temas relativamente poco estudiados hasta entonces como los movimientos sociales populares, las teorías y prácticas del Estado, la democracia emergente, la cultura política y el poder, los conflictos políticos y el cambio institucional. (González Casanova, 1990: 11)

El proyecto fue posible no sólo por la diversidad de modos de investigar tanto en la metodología y la teoría, sino también por el apoyo institucional de CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales) FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales) y ALAS (Asociación Latinoamericana de Sociología) las cuales brindaron la posibilidad de que la PAL organizara equipos de investigación en cada uno de los países de América Latina, así como tres redes regionales que abarcaron el Caribe, México-América Central y América del Sur. Sobre lo primero expresó González Casanova:

En el terreno metodológico se partió de la suposición y la decisión de que era preferible perder comparabilidad y ganar creatividad dejando a los distintos equipos de investigación una considerable libertad teórica y empírica en la realización de sus investigaciones. Al efecto se rechazaron los diseños de investigación muy detallados y se sustituyeron por instructivos que se enriquecieron en los distintos seminarios y grupos de trabajo. (González Casanova, 1990: 12)

Se trató de un estímulo para estudiar por primera vez el Tercer Mundo por investigadores del mismo continente de tal manera que se estableció una red de seminarios y grupos de la región que al estudiar distintos elementos de sus países permitió articular los análisis y acontecimientos que antes estaban separados, además de poner atención en lo a que epistemología de las ciencias sociales se refiere. En ese entonces se lograron realizar alrededor de 300 estudios sobre movimientos sociales, 169 sobre fenómenos de democracia emergente, 43 sobre teoría del Estado y partidos políticos, 43 sobre la crisis, 34 sobre cultura política y de poder lo que dio un total de 1 028 trabajos. (González Casanova, 1990: 12)

De este gran proyecto se creó también la colección de *Biblioteca América Latina: Actualidad y Perspectivas* la cual coordinó González Casanova. Se trataba de un proyecto en el que investigadores de treinta países de Sur y Centro América, el Caribe y México estudiarían las realidades de sus regiones desde el marco de la PAL. Se buscaba analizar la crisis mundial contemporánea vista desde el Tercer Mundo desde una óptica de la periferia y no desde el centro del mundo.

El objetivo era aumentar el conocimiento respecto a la conciencia política, técnica, científica de nuestros países. Los temas representan una verdadera agenda de investigación para los problemas y soluciones de América Latina. El coordinador dividía las temáticas así:

- 1) **El conocimiento actual sobre la crisis y el futuro de América Latina.** Se analiza la forma en que la crisis está afectando al Estado y a la sociedad civil latinoamericana. Comprende no sólo interpretaciones y políticas vigentes, sino las alternativas de la sociedad civil frente a la política y las prácticas actuales del Estado ante la crisis, analizando las principales propuestas empresariales, obreras, de partidos políticos y de movimientos sociales.
- 2) **Los estados-nación en América Latina: sus tendencias históricas recientes y sus perspectivas futuras.** Se estudia la evolución de los estados-nación en los últimos años y analiza no sólo la teoría sino la práctica de la teoría de la democracia, del Estado y la Revolución. La reestructuración del Estado y sociedad civil y de sus mutuas relaciones es objeto particular de este estudio.

- 3) **Los sistemas y partidos políticos en América Latina.** Que contiene estudios sobre las formaciones políticas existentes en los países latinoamericanos y sobre los principales sistema de partidos. Busca dar a conocer el alcance y la influencia que pueden tener los partidos en el futuro inmediato del proceso político y social latinoamericano.
- 4) **Los movimientos populares en América Latina.** que contiene estudios sobre la sociedad civil latinoamericana en su relación con el Estado. Considera sobre todo a los movimientos populares más significativos, en especial a aquellos que representan a contingentes de dimensión nacional. Se incluyen estudios sobre cuatro grandes áreas: México, América Central, el Caribe y América del Sur.
- 5) **La historia y la política.** Que considera la evolución de la filosofía de la historia, de las utopías, de los planes y programas políticos, de las constituciones en su carácter pragmático, de los modelos de desarrollo, de los planes y programas técnicos, de las reivindicaciones populares, de la interpretación de coyunturas y tendencias. Incluye la problemática que corresponde a la vinculación del análisis utópico y el histórico, del histórico y el político. (González Casanova, 1990^a)

En esta Biblioteca salieron una gran cantidad de publicaciones auspiciada por la UNU y producto del trabajo de los miembros del PAL que coordinaba González Casanova. Por mencionar algunos de los trabajos del periodo de 1984 a 1990 está el que coordinó el mismo González Casanova, *Cultura y Creación intelectual en América Latina*, (1984), *Movimientos populares en Centroamérica* (1985) dirigido por Daniel Camacho y Rafael Menjívar; en 1986 Domingo Rivarola coordinó *Movimientos sociales en el Paraguay*; Jorge Alonso estuvo al frente de *Democracia emergente y partidos políticos* (1987); Gilberto Guevara Niebla escribe *La democracia en la calle. Crónica del movimiento estudiantil mexicano* (1988); en 1989 Lorenzo Meyer al lado de José Luis Reyna coordinó, *Los sistemas políticos en América Latina*; Hugo Zemelman también hizo lo mismo con *Cultura y política en América Latina* (1990)

Era una gran agenda de investigación como la que proyectó en *La democracia en México*: la democracia, el Estado, los partidos, los movimientos sociales, los sistemas políticos; además que se agregaban otros: la creación intelectual, la cultura, la democracia emergente.

Aunado a todo esto, fue capaz de coordinar también en el año de 1984 un texto sobre los Estados Unidos. Lo que hizo fue trasladar la misma visión que tenía para comprender América Latina, a los Estados Unidos. En *Estados Unidos, Hoy* (1984b) González Casanova

reúne esta vez a investigadores estadounidenses para que escudriñen la fuerza y la violencia de ese país en sus relaciones con el mundo, a partir de una explicación de la fuerza y la violencia de sus luchas internas.

Se percató de que cuando se analizaba de esta manera a una nación como Norteamérica, sorprendentemente las contradicciones que encerraba el imperio eran propias de las colonias. Clases y culturas, razas y tecnologías, masas y minorías hacían de Estados Unidos un país parecido a los denominados periféricos. Distinto por su riqueza, por su energía moderna y dominante, por su metrópoli más extendida, alta y completa en sus edificios e industrias de instrumentos, Estados Unidos, afirmaba el coordinador de estos trabajos, se asemejaba a los países coloniales por sus discriminaciones culturales.

La lucha por la liberación del hombre en Estados Unidos y en el Tercer Mundo se parece así en lo que uno y otro tienen de neocolonialismo y de neocapitalismo, combinados de colonialismo interno y de *welfare state* con lucha de clases, de razas y oligarquías; se distinguen porque la cooptación de minorías raciales y de proletarios industriales y agrícolas cuenta allá con uno de los “excedentes” mayores del mundo y combina concesiones y represiones con un nivel de desarrollo inalcanzable y a veces ni siquiera imaginado por los países pobres, subdesarrollados y dependientes. (González Casanova, 1984b: 9)

Aunque existía una resistencia cultural por parte de los intelectuales estadounidenses a aceptar y a vincular las categorías de colonialismo y clases, o las de lucha por la descolonización, la democracia y el socialismo, para González Casanova en los hechos quienes habitan los Estados Unidos como el negro, el chicano, el indio eran bastante sensibles a las luchas del pueblo latinoamericano. (González Casanova, 1984b:10) También, los obreros y campesinos de América Latina tenían mucho en común con sus homólogos de la América sajona. Ambos sufrían el peso del imperialismo; ambos eran parte del pueblo al que González Casanova se refería constantemente en sus libros y artículos de esos años.

5.4 Autodeterminación y hegemonía del pueblo

En 1983 en la editorial Siglo XXI salió a la luz el libro *No intervención, autodeterminación y democracia en América Latina* coordinado por Pablo González Casanova. Ahí autores como Jorge Carpizo, Daniel Camacho, Carlos Monsiváis, Julio Le Riverend, Atilio Borón, Hugo

Zemelman, al lado de González Casanova otorgaban importancia al nuevo discurso latinoamericano contra la intervención extranjera hegemónica, colonialista y neocolonialista. La obra a los ojos de González Casanova contribuía de una manera original al reconocimiento de la fuerza y los derechos de los países coloniales, subdesarrollados y dependientes. El tema de la autodeterminación de los pueblos estaba a la base de esta reflexión. Pero también la situación colonial y neocolonial de América Latina otorgaba a la lucha por la democracia en el continente “el triple carácter de una lucha del pueblo por la soberanía frente a las clases dominantes, por la integración autónoma de las poblaciones coloniales internas, y por el fortalecimiento del pueblo o nación-Estado frente a las naciones-Estados dominantes”. (González Casanova, 1983: 68)

Este último punto, el poder del pueblo, comenzaba a parecerle a González Casanova crucial para la resistencia y triunfo de las clases oprimidas frente a la intervención colonial (guerra-conquista) y neocolonial (intervención militar). Para los autores del libro el énfasis en la democracia pasaba por la autodeterminación de los pueblos. Pero también se era consciente que en la historia de América Latina, se registraban bastantes intervenciones político-económicas contra los procesos de democratización. González Casanova al respecto se pronunciaba en que “la combinación de intervención militar extranjera y guerra interna, de invasión y golpe de Estado no sólo obedece a la integración de la historia de las invasiones extranjeras con las guerras de conquista y reconquista, sino a la integración de las clases dominantes y los ejércitos del sistema interamericano dominado por los Estados Unidos y que reencuentra, con la vieja historia de la conquista, la historia clásica de la lucha por el poder en América Latina a través de cuartelazos, los pronunciamientos y los golpes militares”. (González Casanova, 1983: 71)

Para los años ochenta en que se escribía esto, Pablo González Casanova no ignoraba que los proyectos democráticos del pueblo, serían inviables sin una fuerza política, económica y militar que los impulsaran y defendieran. El caso de Uruguay y Chile que en los setentas mostraron avances importantes en cuanto a democracia partidaria se refiere, los golpes de Estado solapados cínicamente por el imperialismo estadounidense, dejaba sin esperanza a aquellos países (Centroamérica y el Caribe) que en la gran mayoría de su historia, se vieron sujetos a intervenciones políticas y militares por parte de los Estados Unidos.

De esta manera los proyectos democráticos en América Latina, debían emplear la lógica y el lenguaje de la fuerza para defender su soberanía. González Casanova observa que la hegemonía y poder del pueblo comienzan a suceder en la historia de los sujetos concretos de por lo menos Cuba, Nicaragua y El Salvador. Se da a la tarea de teorizar esa nueva praxis política y revolucionaria para América Latina y el mundo.

Paradójicamente en la década de los ochenta muchos intelectuales y académicos comenzaron a dejar de utilizar los conocimientos adquiridos de frente a los acontecimientos de “nuestra América”. Términos como imperialismo, explotación o socialismo que en los años sesenta y setentas fueron enriquecidos por las experiencias de los pueblos latinoamericanos, no pocos políticos y científicos sociales comenzaron a ignorarlos, inhibirlos y fomentar fobias de su uso intelectual. Curiosamente, marxistas, miembros de los partidos comunistas, socialistas, trotskistas, marxistas-leninistas, se desplazaban hacia posiciones políticas más conservadoras y conciliadoras con el aparato de dominación. El lenguaje cambiaba hacia conceptos como socialdemocracia, eurocomunismo, republicanism, parlamentarismo, centroizquierda, moderados, etcétera. El marxismo y Marx se distanciaban.¹⁰⁹ Sus antiguos profetas ahora renegaban de su pasado. Parecía que el concepto que tanto trabajó González Casanova en los años sesentas, a saber, la democracia, se convertía en el único valor desde el que habría de partir el desarrollo de los pueblos.

Así, los antiguos marxistas se convertían en demócratas. Contrariamente, Pablo González Casanova se acercaba cada vez más a Marx y teorizaba con mayor énfasis las categorías de explotación, socialismo¹¹⁰ y liberación conjugadas dialécticamente con las propias,

¹⁰⁹ En contraste González Casanova en los ochenta se expresaba así del marxismo: “En este último tercio del siglo XX el pensamiento socialista es universal; el gran movimiento filosófico-revolucionario conocido como marxismo es el primero en la historia del hombre que tiene características ecuménicas. En forma paradójica, ese pensamiento y ese movimiento se encuentran en crisis de conceptos, lenguajes y prioridades. La esencia misma del fenómeno que les ha permitido comprender y cambiar el mundo, las relaciones de explotación, por una causa u otra no siempre ocupa el lugar central y sistemático del análisis y la política, ni es motivo de especificaciones en la comprensión y el cambio de otras estructuras sociales y políticas que vinculadas a las relaciones de explotación desentrañen el movimiento concreto y vario de aquéllas, y la autonomía relativa de éstas como mediaciones sobre las que se puede y debe influir pero que sólo encuentran concreción cabal en un mundo donde las dos terceras partes de la humanidad siguen siendo explotadas por los propietarios privados de los medios de producción, en formas relativas y absolutas”. (González Casanova, 1980^a: 14)

¹¹⁰ A contracorriente y en sentido contrario González Casanova afirmaba: “En el mundo actual no hay más alternativa que el socialismo. El socialismo real e ideal sigue siendo la única alternativa viable para acabar con la relación de explotación, con las miserias y desigualdades brutales, con el desorden de la producción, y con uno de los motivos más importantes de la opresión y las guerras: los negocios, el lucro, la maximización de utilidades. La alternativa al socialismo real será tanto más viable cuanto éste se fortalezca más frente al mundo capitalista y el imperialismo. Dentro de esas prioridades cabe perfectamente una política de nuevas medidas para aumentar la

a saber, la democracia y el colonialismo interno. Su análisis de esta situación era que, “el ocultamiento de la lucha contra el imperialismo, el ocultamiento de la lucha de clases entre los países imperialistas y los socialistas, y la reducción de los objetivos a una mera lucha por la democracia son características principales de un cierto marxismo de “blancos”, “metropolitanos”, “socialdemócratas”, “eurocomunistas” y demás epígonos sutilmente colonizados. Una respuesta solamente nacionalista, con ocultamiento de la lucha de clases en la nación o a nivel internacional, y ninguneo o menosprecio de la lucha por la democracia es una pobre respuesta, que no corresponde a la experiencia de la liberación y el marxismo en el mundo contemporáneo”. (González Casanova, 1984c: 15)

González Casanova aceptaba que al marxismo siempre le costó trabajo captar el problema colonial. Por nacer en Europa, el marxismo siempre tuvo poca conciencia anticolonial. Pero para nuestro sociólogo el ninguneo de la lucha anticolonial era precisamente parte del colonialismo y el neocapitalismo. El Eurocomunismo y los socialdemócratas, decía, no querían ver al trabajador colonial y menos a la población o al pueblo colonial. Aseguraba que el colonialismo era parte de la lucha de clases, pero ese descubrimiento epistemológico no lo habían registrado los marxistas europeos. Al contrario, el pensamiento marxista en Asia, África y América Latina, entendió ese problema con mayor facilidad a través de las experiencias de liberación sucedidas en China, Vietnam, Cuba o Mozambique.

En este sentido González Casanova señalaba un punto fundamental: En Asia, África y América Latina la liberación de los pueblos fue dirigida por frentes, alianzas, coaliciones y no por el partido comunista. Las categorías con las que hicieron los sujetos de liberación su análisis histórico político fue el de etnia, nación, pueblo, y de ellas se pasaron al de clase. “Los objetivos de la lucha fueron la independencia nacional, las libertades y los derechos políticos – incluida la lucha por la democracia como fenómeno puramente político- o la lucha por la independencia económica y la justicia social tanto en sus variantes populistas y socialdemócratas del Tercer Mundo (con la correspondiente superficialización del marxismo) como en los planteamientos que a partir de esas luchas profundizaron en la del socialismo”. (González Casanova, 1984c: 16)

igualdad y la libertad del hombre socialista. Pero sólo con una lógica de poder que se fije como primer objetivo orgánico la eliminación universal de las relaciones de explotación”. (González Casanova, 1980^a: 14)

A las masas, se les hablaba de liberación y no de socialismo, porque ellas debían de hablar y comprender éste. De esta manera los conceptos debían adquirir realidad en el pueblo para evitar reificaciones producto de las mediaciones que hacían los gobernantes al servicio de los colonialistas y el imperio. En América Latina los conceptos de liberalismo, democracia, nacionalismo, populismo, socialdemocracia, debían ligarse, dialécticamente con los conceptos del socialismo y del marxismo-leninismo. Se trataba de llevar esos conceptos a la precisión de un análisis de la lucha de clases. Entonces, la tarea del pensador latinoamericano consistía, al decir de González Casanova, en desmitificar los conceptos y enriquecerlos.

En este sentido, luchar contra los reduccionismos en el marxismo-leninismo y el pensamiento nacionalista era una tarea para comprender al neocolonialismo y encontrar los métodos idóneos de la acción revolucionaria y anticolonialista.¹¹¹ Así, marxismo, colonialismo, etnia, nación, pueblo y democracia son conceptos que se enriquecen en el análisis de la realidad social: “la liberación de los pueblos no se entiende sin la lucha contra el colonialismo y el capitalismo, sino como parte de ella: la parte desaparecida por los liberadores falsos o superficiales. Las experiencias de la liberación no sólo permiten profundizar en el análisis de la revolución y la transición en los antiguos países del mundo colonial, sino en la dialéctica de la lucha de clases bajo las nuevas formas del capitalismo y las nuevas del colonialismo: en las relaciones neocapitalistas y neocoloniales del mundo actual”. (González Casanova, 1984c: 17)

Pablo González Casanova buscaba conciliar los conceptos y la práctica al ejemplificar que en las luchas de los pueblos por su liberación (Cuba, Nicaragua), se tejían alianzas políticas. Esto es, en las luchas de los pueblos socialismo e independencia se enriquecen; partidos comunistas y frentes populares se unen. Era entonces fundamental comprender el neocolonialismo como forma política y económica de acumular riquezas a costa de los pueblos sometidos. Por esta razón el neocapitalismo no se entendía sin el colonialismo.

Congruente con esto, en esta década, producto de su encuentro personal con la lucha centroamericana, González Casanova utilizaba y recreaba el concepto gramsciano de

¹¹¹ Pablo González Casanova conocía el proceso histórico del marxismo en América Latina. No era un ignorante de esto. En octubre de 1983 desde Kumrovec, región de la antigua Yugoslavia, escribió un artículo “Sobre el marxismo en América Latina” (1988). Ahí presentó un recuento de este proceso para enfatizar una vez más, la necesidad de vincular el socialismo con la democracia, la defensa de la soberanía y la liberación nacional. Era bastante claro que González Casanova, como la Revolución cubana se habían convertido en marxistas sin dejar de ser martianos.

hegemonía a la luz de la revolución latinoamericana. La dialéctica de la imaginación empezaba nuevamente hacer efecto en el pensamiento del autor de *El poder al pueblo*. No ignoraba que su aparente nueva posición, era vista negativamente por quienes lo habían considerado un intelectual liberal, de izquierda, pero moderado.¹¹² Para él era evidente que había un conocimiento que estaba prohibido, que sus conceptos eran convertidos en tabú. Uno de estos era el de la hegemonía del pueblo que anunciaba el cambio histórico.

Pablo González Casanova ve en esos años, como más adelante lo abordaremos, a diferencia de otros colegas y adversarios políticos suyos, que un nuevo pensamiento revolucionario mexicano que viene de los pobres va adquiriendo experiencia en las distintas luchas por la soberanía nacional y popular. Cuba, Nicaragua y El Salvador eran también ejemplos concretos de este conocimiento político. La tarea del intelectual entonces era recuperar las formas concretas de pensar y hablar del pueblo para vincularlo con todos los movimientos de liberación frente al imperialismo. En el mundo de la liberación, desde Centroamérica, México y el Caribe, aunque con matices y diferencias marcadas, surgía una nueva lucha por la democracia y la libertad contra el tirano, el imperio y la oligarquía. Sobre ella González Casanova discurría: “se advierte en ella cómo va el pueblo al poder, entre contradicciones; pero al poder. Toda la historia actual de Centroamérica parecería confirmar y precisar que sin poder del pueblo no hay soberanía y sin soberanía del pueblo no hay democracia. Nadie podrá demostrar lo contrario: ni en la teoría ni en la práctica”. (González Casanova, 1985h: 10)

No es casual que el concepto de Gramsci sobre la hegemonía tenga acogida en América Latina: prefigura la lucha por el socialismo en una estructura neocapitalista. El concepto requiere sin embargo la definición de los rasgos correspondientes a una situación periférica donde neocapitalismo y neocolonialismo presentan un desarrollo desigual de múltiples combinaciones. (González Casanova, 1985h: 11)

¹¹² Al respecto Gastón García Cantú le cuenta a Gabriel Careaga: Pablo González Casanova “tuvo una cuidadosa definición de su conducta política en aparecer siempre como un hombre a la izquierda de la Revolución mexicana, sin que ello quiera decir que hubiera sido un ferviente de Cárdenas, porque siempre tuvo ante el General una actitud distante; él estaba a la izquierda de la Revolución. Esa imprecisión en sus seguidores se transformó en la idea de que ser de izquierda era convertirse en compañeros de viaje del Partido Comunista y adversarios del gobierno [...] fue un crítico de la Revolución, dentro de la Revolución que luego terminó en una especie de fe metafísica sobre el socialismo y el marxismo. (García Cantú, 1994: 109- 110) Enrique Krauze abunda en esto: “Con los sociólogos – sobre todo Pablo González Casanova- el reproche es otro: haber roto el difícil equilibrio de sus primeros libros, el equilibrio entre la fundamentación empírica y el compromiso ideológico [...]”. (Krauze, 1999: 298)

Las combinaciones a las que refiere González Casanova plantean la lucha por la democracia, la justicia social y contra el autoritarismo en todas sus manifestaciones. También la organización autónoma del pueblo. Pero este planteamiento no sólo viene de Gramsci, también José Martí es un ejemplo de lucha por la hegemonía. En un resumen mínimo del concepto, González Casanova indica lo que Gramsci entiende por hegemonía:

- La articulación de grupos y fracciones de clase bajo una dirección política y moral.
- La de un partido o “príncipe” que fusione.
- Una multiplicidad de voluntades dispares con objetivos heterogéneos que se una mediante una voluntad nacional popular o que la clase obrera dirija.
- Proyecto revolucionario y el socialismo, además valores sociales. (González Casanova, 1985h: 11-12)

A la luz de los procesos históricos y políticos de América Latina, González Casanova encuentra que “la lucha por la hegemonía de la clase obrera latinoamericana ocurre en un Estado no hegemónico [ésta] se ve en la necesidad de enfrentar al imperialismo como capital monopólico y como Estado; [su lucha] es contra la hegemonía de la burguesía y el Estado dependientes y contra el propio Estado y burguesía metropolitanos. Ambos entreveran las visiones del mundo con que se imponen. Combinan las formas más tradicionales de la cultura colonial con las del neocolonialismo y el neocapitalismo cultural”. (González Casanova, 1985h: 12-13)

Nuestro autor critica ese colonialismo hispánico o lusitano, que con su idea de modernidad impone una visión de mundo bajo las abstracciones del progreso o desarrollo. Plantea que los partidos u organizaciones socialistas, también deben pensar en la liberación nacional; el asunto de la nación es un tema sin el cual no se le puede hacer frente a esta imposición. Sugiere que se debe unir la lucha por el socialismo, con la lucha nacional, la lucha por la democracia: unir las demandas por democratizar la vida social, con demandas de mejores condiciones de trabajo, con demandas antirracistas o agraristas.

El proletariado por sí solo, enfrenta dificultades extraordinarias porque la manera en que se muestra el sistema capitalista en los países colonizados es distinto a de los países capitalistas altamente avanzados. (González Casanova, 1985h: 14) La sociedad plural (lo nacional, étnico, liberal, comunista) no permite pensar en una lucha por la hegemonía de proletariado a propietario.

Cuando los partidos intentan representar u organizar a la clase obrera como clase política y revolucionaria, se enfrentan a un mundo colonial de incompreensión cultural, tribal, lingüística, y a masas obreras generalmente reformistas y laboristas, muchas de ellas de origen campesino, y otras relativamente conformes con un juego de simples negociaciones laborales del que salir significa a menudo pagar costos altísimos que amenazan con la caída de la máxima pobreza, y hasta con la pérdida de la vida. (González Casanova, 1985h: 15)

Entonces, la dificultad de los partidos comunistas y socialistas para formular una política hegemónica por aquellos años, tenía que ver con esta falta de entendimiento con el concepto de pueblo. Pero también porque eran cooptados y diezmados; sus sindicatos no eran autónomos y en su mayoría, a excepción de Cuba y Chile, su estructura política era vertical intermediada por el Estado.

Es verdad que algunas veces aparecían vanguardias sin masas, pero eran eliminadas rápidamente por la clase dominante que tenía de su lado al Estado, los medios de comunicación, la Iglesia. Las clases dominantes aprendieron a usar la represión-concesión, pero sólo en el nivel económico, nunca en el ideológico o político. González Casanova se daba cuenta que en el movimiento obrero latinoamericano, no existía una voluntad de poder. “En tiempo de crisis y de terror, éste es el último en aspirar a la toma del poder.” (González Casanova, 1985h: 19) Además, era evidente que los países latinoamericanos no existía una democracia abierta que permitiera la participación de todos en la esfera pública. En los países en que sí se daba este tipo de política, el consenso y la negociación beneficiaban a una población muy reducida, que también sufría las consecuencias de una cultura y una conciencia autoritaria. (González Casanova, 1985h: 21) Sobre ello pensaba:

La cultura providencialista o paternalista define las negociaciones y las concesiones de arriba a bajo, o las limita a las cúpulas de la “representación” [...] el consenso se reduce a jefes, caudillos, caciques, funcionarios, empresarios

[...] el “consenso” es muy especial: se logra mediante la represión y la concesión jerarquizadas. (González Casanova, 1985h: 21)

Bajo esta escenografía, se generaba entonces un escepticismo con los pobres y los líderes de éstos, combinada con flojera para estudiar, comprender y organizarse. El miedo y la represión, cuenta González Casanova, provocaban la estupidez política como el “cantinflismo”. Como la hegemonía de la clase dominante siempre es física y cultural, al imponerse inunda el pensamiento rebelde y lo obliga a tomar esa cultura autoritaria. Por todo ello piensa que un requisito fundamental para las organizaciones rebeldes debe ser la lucha por la autonomía moral e intelectual del pueblo, contra la hegemonía señorial, conquistadora y ladina. (González Casanova, 1985h: 23) Es pensar en una nueva forma de hacer política, de dar órdenes, una cultura crítica, política y práctica de poder, de discurso consecuente, de aprender a hablar la verdad, de aprender dialéctica. (González Casanova, 1985h: 25) Sobre esto abundaba:

¿Cómo se logra la hegemonía de fuerzas en esas condiciones, y qué significan los triunfos alcanzados desde el punto de vista político y de clase? Ayer Cuba y hoy Nicaragua, vencedores del tirano y el imperio nos acercan a una definición histórica de la lucha por la hegemonía en América Latina [...] la historia de la enajenación, de la autonomía y de la conciencia de los trabajadores y los pueblos latinoamericanos está por escribirse, y es la base para el conocimiento de la historia de la lucha por la hegemonía. (González Casanova, 1985h: 25-26)

La autodeterminación y hegemonía de los pueblos era un camino de liberación. González Casanova lo ve de cerca. Lo observa en Cuba en los años sesentas y en Nicaragua en los ochenta. En ambos casos estaban en juego no sólo la economía de un pueblo, su política o cultura, también su saber, su autonomía y dignidad.

5.5 Cuba y Nicaragua como principio político y moral

Como se ha documentado ya en la historia contemporánea, los países centroamericanos y del Caribe, desde el siglo XIX y principios del XX fueron invadidos varias veces por el imperialismo estadounidense. En Nicaragua la ocupación militar estadounidense comenzó a partir de 1909. El colonialismo en esta nación basado económicamente en la producción de añil, algodón, oro, plata azúcar y tabaco, no cambió a pesar de la integración al mercado mundial mediante la mercancía del café. Aun con la llegada al poder por parte del

gobierno liberal de José Santos Zelaya (1893-1909), periodo en que la expansión cafetalera generó cierto desarrollo de las fuerzas productivas al tomar medidas como el estímulo a la producción, la enajenación de tierras en manos de la Iglesia, la creación de una estructura mínima para la exportación y la instauración de instituciones de crédito para los pequeños productores (Barahona, 1981: 378), estas relaciones de producción no contenían transformaciones importantes en el estado de cosas de ese país.

Los grandes terratenientes mantuvieron una oposición activa a este tipo de gobierno. Esta fracción opositora que era heredera directa del poder económico y social generado durante la colonia “se preocupaba por mantener en toda su pureza el legado de tradiciones estamentales de la sociedad colonial y veía con repulsión el proceso, que había permitido el gobierno de Celaya, de movilización ascendente de mestizos y componentes de los grupos intermedios de la sociedad”. (Barahona, 1981: 381) Celaya no era un revolucionario, había aceptado como cualquier liberal el cuento de que las inversiones de capital extranjero, traerían bienestar y desarrollo a la población.

Pronto empresas y gobierno estadounidense comenzaron a presionar a Celaya por sus actos nacionalistas y la negativa de aceptar préstamos indecorosos y la firma de un tratado que otorgara a los estadounidenses los derechos exclusivos para la construcción de un canal interoceánico. (Barahona, 1981: 382) Lo intentaron derrocar de varias maneras: financiando a mercenarios o a través de la oposición agrupada en el Partido Conservador. La forma más fácil de hacerlo fue la ocupación militar. El neocolonialismo apareció con mayor brutalidad: control militar y político directo. “La ocupación militar imperialista desplazó del control político a la fracción hegemónica en la estructura económica y a sus aliados de capas medias, e impuso, como detentadora nominal de ese poder, a la fracción política conservadora que esencialmente expresaba los intereses de los terratenientes ganaderos y/o comerciantes de importación, defensora, además, de las tradiciones estamentales de origen colonial”. (Barahona, 1981: 383)

Los intereses estadounidenses estaban resguardados por hombres leales al imperialismo y por la estructura represiva instalada por los *marines* para evitar la sospecha de dominio directo por parte de Estados Unidos sobre Nicaragua. Los hombres que le sirvieron de apoyo a su objetivo fueron dos en distintos periodos: José María Moncada en 1927 y Anastasio Somoza García en 1937. El instrumento de coerción fue la Guardia Nacional.

Pero fue precisamente en este periodo cuando las clases dominantes y la ocupación *yanqui* recibieron una respuesta de parte de las clases populares, a saber, la rebelión anticolonial de Augusto César Sandino. Con todo y sus limitaciones, este movimiento popular logró agrupar a una importante parte de los sectores agraviados por la política de intervención norteamericana. En 1933 los *marines* abandonan el territorio nicaragüense. Las causas: resultaba imposible dominar el movimiento guerrillero de Sandino; además la presión sobre los estadounidenses por parte de la comunidad internacional en contra de la ocupación y la inminente segunda guerra le impedían seguir en este país. (Barahona, 1981: 391) Sin embargo, los Estados Unidos se iban pero dejaban la dominación colonial intacta: se quedaba la dinastía Somoza (el padre y sus hijos, Luis y Anastasio Somoza Debayle) junto a su Guardia Nacional.

El desastre económico para las grandes masas, la burguesía nacional y el terror represivo fueron las constantes de los Somoza. Sus opositores salieron de todos lados: socialcristianos, liberales, obreros, socialistas, campesinos, católicos, clases medias. Entre estos destacó el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN)

Desde 1961, año de la fundación del FSLN hasta el 10 de enero de 1978 fecha del asesinato a Pedro Joaquín Chamorro, la familia Somoza había convertido al país entero en su enemigo principal. La lucha social contra esta dictadura provenía no sólo de las barriadas indígenas y populares, también de los sectores burgueses aglutinados en el Partido Social Cristiano, el Partido Liberal Independiente y el Partido Conservador. Después del asesinato a Chamorro, la correlación de fuerzas en contra del somocismo fue definitiva. Esa fecha “marca el principio de una fase de agudización de las contradicciones interburguesas y ascenso de la lucha de masas. En esta etapa el Frente Sandinista conquista la hegemonía de los movimientos populares urbanos”. (Barahona, 1981: 407)

En ese momento, a finales de los años setenta, la hegemonía del pueblo es inminente: acciones guerrilleras del comando “Rigoberto López Pérez” dirigido por Edén Pastora ocupan el Palacio Nacional en Managua para capturar a somocistas miembros del Congreso y la liberación de sandinistas entre ellos Tomás Borge; insurrecciones populares, en particular de de los indígenas del Barrio Monimbó; la creación de un Frente Amplio Opositor (FAO) mediante el cual los sectores de la burguesía nicaragüense cobran conciencia no sólo del peligro del somocismo como régimen, sino también, de que el FSLN conquiste el poder solo. “Dentro del

traslape de las acciones de masas mencionadas, operativos guerrilleros, aumento de la crisis económica, agudización de la crisis en el interior de la clase burguesa, idas y venidas de la diplomacia yanqui, crecimiento de la solidaridad internacional con el movimiento nicaragüense y especialmente con el sandinismo, una espectacular acción viene a conmover la conciencia nacional e internacional, en el sentido favorable a la lucha revolucionaria”. (Barahona, 1981: 409)

Las operaciones guerrilleras del FSLN en las ciudades de Estelí y León obligan al gobierno estadounidense y al de Somoza a tomar una posición más conciliadora. Saben que el nivel de conciencia de las masas es cada vez mayor y están listas para tomar el poder. El FSLN rechaza cualquier acuerdo bajo ese esquema intervencionista. Rompe con el FAO por su cercanía con estas posiciones. El lugar del FAO lo ocupa el Movimiento Pueblo Unido (MPU) formado por comités de barrio, gremiales, sindicales, organizaciones populares, de mujeres y proletarios. “La acción de masas, a través de la combinación de las más variadas formas de lucha, complementan las acciones político-militares del FSLN. En definitiva, la burguesía antisomocista ha sido aislada, frustrando sus propósitos hegemónicos y antisandinistas. El sandinismo es, sin lugar a dudas, no sólo el gran protagonista de la historia, sino el generador de la politización de masas a nivel nacional e internacional”. (Barahona, 1981: 413)

La famosa ofensiva final del FSLN se inicia en marzo de 1979 con la ocupación de El Júcaro, Estelí y posteriormente Jinotega. El 4 de junio se llama a la huelga general a la cual el pueblo responde contundentemente. El 10 de junio los combates en Managua no se hacen esperar. El FSLN avanza cada vez más al triunfo. Un gobierno plural, antisomocista y provisional se constituye el 16 de junio. La Guardia Nacional es debilitada y se rinde. El 19 de julio de 1979 las columnas guerrilleras del FSLN entran triunfantes a Managua; el somocismo hasta ese momento, había sido derrotado. (Barahona, 1981: 417-418)

Pablo González Casanova estuvo en este tiempo muy al tanto de los acontecimientos en Nicaragua como lo estuvo en los años sesenta durante el proceso de la Revolución cubana. En semejantes momentos históricos, no dudó en acercarse a ellos para afinar con mayor profundidad su teorización sobre los pueblos de América Latina. Para entender la historia del continente no sólo había que escribirla, también había que estar con los protagonistas de ésta.

Por esta razón no sólo escribió sobre el proceso de cómo toma el poder el pueblo en Cuba y Nicaragua, sino decidió estar de frente y a lado de los sujetos revolucionarios.

José Francisco Paoli Bolio narra cómo él y González Casanova ingresan a Nicaragua una vez que el FSLN ha tomado el poder:

[...] fuimos juntos a un primer Congreso Centroamericano de Sociología que se hizo recién triunfaba la Revolución Nicaragüense. Nos echamos un viaje juntos, un poco largo. Fue en los 80. Un día me dice: oiga Francisco no sé si usted me quiere acompañar a una locura que se me ha ocurrido. Quiero entrar a Nicaragua cómo entré a Cuba cuando triunfó la Revolución. Esto fue en los años sesenta. Él entró desde la costa y fue caminando o por coche hasta la Habana, cosa que a mí no me tocó, entre las banderas de la Revolución y cómo aquello había surgido. Por eso cuando él está pensando en el socialismo está pensando en el socialismo cubano, centroamericano. A mí me tocó cuando fuimos a Nicaragua porque me dijo: quiero entrar y le propongo que nos vayamos a Costa Rica y desde ahí por la frontera, Costa Rica-Nicaragua, entremos, para volver a entrar al territorio donde se había hecho la última revolución latinoamericana. Entonces era una idea un tanto festiva, romántica y llena de símbolos. Le dije: está bien, vámonos. Nos fuimos ingenuamente a San José, volamos juntos y en San José de Costa Rica teníamos el plan de alquilar un coche e irnos hasta la frontera con Nicaragua y de ahí entrar con el mismo coche hasta Managua. Y como normalmente se puede en estos coches regresar, si se podía devolver en Managua o no, o regresábamos después y tomábamos el vuelo en San José. Pues no se pudo. Todas las agencias de alquiler de coches dijeron: nuestros coches no penetran Nicaragua donde se ha hecho una revolución socialista y no podemos confiar. Hicimos colas, gestiones, no pudimos conseguir un coche alquilado. Entonces había un grupo de científicos sociales que trabajaba para CLACSO en Costa Rica que iban al mismo congreso en sus coches. Pues se hizo lo que Pablo quería, nos fuimos con ellos a Managua. Entramos por carretera bordeando hasta Managua y pasamos muchos días juntos. Me sumé a su locura, fue interesantísimo. Estuvimos con los comandantes, asistieron al Congreso, participaron en las deliberaciones, don Pablo en ese entonces era presidente de ALAS, el congreso estuvo muy apapachado por los comandantes. (Paoli, 2010)

Es posible que con esta experiencia, sumada a su reflexión sobre la categoría de pueblo, Pablo González Casanova comprendió que los procesos revolucionarios en América Latina eran muy diferentes a los que se decía en los manuales marxistas de la época. Era evidente en estos casos que las vanguardias revolucionarias no lograban la hegemonía a partir de la lucha obrera, ni bajo la dirección de partido alguno. En realidad los grupos revolucionarios eran amplios: partidos, frentes, sindicatos, masas populares, comunidades indígenas, además de que tomaban el poder. En estas experiencias centroamericanas la ideología revolucionaria

(materialismo histórico o el socialismo científico) no se difundía en las mayorías antes de la toma del poder, ni inmediatamente después. Se difundía una parte de la misma, la que tenía que ver con la lucha democrática, la soberanía nacional o la lucha contra la explotación.

Era muy singular que en Nicaragua la voluntad del pueblo operaba bajo símbolos morales y valores compartidos por todos: por la patria, los héroes, los pobres, etcétera. Se creaba una mística y fuerza impresionante. En este sentido los valores sociales no tenían una única connotación de clase. Prevalcía la lógica del frente sobre la lógica de clase. (González Casanova, 1985h: 26-27)

En la lucha del pueblo nicaragüense, González Casanova observaba que el imperialismo, la oligarquía y la burguesía, respondían ferozmente a este tipo de dialéctica. Trataban de desestabilizar ya sea bajo la represión o al querer acelerar los procesos revolucionarios del pueblo. Pero contrario a esto, sucedía que los discursos de la lucha de clases se intensificaban. La fórmula, si es que había alguna era que:

Con la lucha de clases que se define en los hechos, con la lucha ideológica ambigua y la lucha política de frente, continua un arduo combate por la hegemonía. Su característica principal radica en ligar los ideales populares y la lógica del poder. Pueblo, poder y clase trabajadora sólo se vinculan cuando el proceso se profundiza. Tras el pueblo aparece la clase que puede ir hasta el fin de la lucha por los ideales del pueblo y que puede consolidar, con los ideales del pueblo, el poder popular. (González Casanova, 1985h: 30)

La organización de las demandas del pueblo, vinculadas en varios niveles (local, nacional e internacional) colocaba, según González Casanova, al investigador de estos procesos políticos, en el plan de “estudiar la relación que guarda la clase obrera de la industria y la *plantación* con el resto de los trabajadores, con los campesinos pobres, con las comunidades indígenas, con los pobladores urbanos, con los estudiantes, los intelectuales, y, en general, con las clases medias”. (González Casanova, 1985h: 32) Este aprendizaje permitía evitar los debates con falsas alternativas: ¿Partido o frente? ¿Lucha de clases o lucha hegemónica? ¿Clase o masa? ¿Democracia popular o socialismo? En el peor de los casos, cuando no se comprendían los procesos, surgían teorizaciones en donde el análisis de la hegemonía se limitaba a la categoría del poder o un análisis sin clases o una clase obrera en donde no se planteaba la toma del poder.

Como se pudo apreciar en aquellas décadas, en el caso de Cuba y Centroamérica el primer protagonista de sus luchas no era el proletariado, sino el pueblo. González Casanova argumentaba el caso: “la clase obrera y el proyecto socialista constantemente se ven mediados por la categoría concreta de pueblo, ya sea antes de la toma del poder, ya al triunfo de las fuerzas liberadoras”. (González Casanova, 1985h: 35) Pero la clase obrera no desaparecía, sino que operaba dentro de la categoría de pueblo, una categoría más vasta y contradictoria. Esto dejaba abierta la idea de que en otros países latinoamericanos, la clase obrera podría ser la vanguardia que hegemonizara la lucha. Sobre este aspecto del movimiento obrero había bastante teoría en aquellos momentos. Sobre la hegemonía del pueblo existían menos estudios teóricos. Por eso González Casanova afirmaba que “de los discursos de Fidel Castro y de los líderes sandinistas pueden extraerse valiosas observaciones, distintas a las que toman como punto de partida de la política hegemónica al proletariado industrial”. (González Casanova, 1985h: 37)

González Casanova tomó un caso para ejemplificar lo anterior: Nicaragua. A través del testimonio del comandante Humberto Ortega, describió a detalle la guerra popular:

- En 1961 varios grupos armados se unen para combatir la dictadura de Somoza: FSLN.
- En 1977 el FSLN practica una política de alianzas.
- Hay discusiones de cómo integrar a las masas.
- Se descubre que la fuerza principal es la movilización total: social, económica y política, que disperse la capacidad técnica y militar que el enemigo tenía organizada.
- Se plantea la acumulación de fuerza a través de partidos, sindicatos y movimientos revolucionarios.
- Se toma palacio en agosto de 1977.
- La pequeña y mediana burguesía se opone al régimen.
- El FSLN avanza en la toma de posiciones y las masas se animan, cobran seguridad, pierden miedo.
- La guerrilla en la montaña mantiene su fuerza moral y militar.
- El pueblo hace lo suyo, ya sin los sandinistas.
- En Monimbó, los indios se rebelan, toma como pueblo sus propias iniciativas y forma parten sin pedírselo, del FSLN.

- Las masas avanzan más rápido que la vanguardia, toman sus luchas y empujan a la vanguardia a la insurrección total.
- Después el pueblo se pone a la vanguardia de la lucha hasta que llega el triunfo.
- La acumulación de fuerzas permitió comprender que el FSLN por sí sólo, como fuerza guerrillera era incapaz de hacer triunfar la revolución como lo hizo el pueblo. (González Casanova, 1985h: 38-40)

La clave era que habría que tomar el poder con la participación del pueblo en el campo, la ciudad, barrio, montaña en conjunción con una o varias vanguardias militares o no, con sublevación de masas, huelgas ya sea a nivel local o nacional. Por supuesto que como toda lucha tiene sus contradicciones, la del FSLN no fue la excepción. Pero en ese tiempo, al final el impulso del pueblo se impuso. Tácticamente se unieron la política de alianza flexible y una programática clara combinada con tres factores: huelgas, sublevación y ofensiva militar. (González Casanova, 1985h: 44)

A partir de esta experiencia González Casanova intentó teorizar el concepto de pueblo.¹¹³ Comenzó distinguiendo lo sucedido en Centroamérica con el término común usado hasta antes de 1959, a saber, el relacionado con el término populista donde los sindicatos cooptan a través del Estado a las organizaciones populares, donde se incluye a la burguesía o la clase media para atacar a la clase obrera y su movimiento. Ese pueblo es el que lo dirige un caudillo o líder que a menudo es empleado de la oligarquía o el gobierno en turno. El nuevo pueblo en cambio, es una fuerza independiente de la burguesía y de las organizaciones mediadoras que el Estado usa para debilitar la fuerza revolucionaria del movimiento obrero. “El pueblo trabajador” de Cuba y Nicaragua, expresaba el ex rector de la UNAM, demostraba una “superación constante de sus formas de organización sindical, comunitaria, de barrios,

¹¹³ A propósito del concepto de pueblo en González Casanova, el analista Carlos Ramírez alguna vez hizo una síntesis bastante clara sobre lo que se ha venido exponiendo aquí. Planteó que González Casanova “toma a Antonio Gramsci para definir el camino de la lucha: la construcción de una nueva hegemonía social bajo la conducción de un nuevo Príncipe o líder o partido y movilizar a las masas para darle una 'única visión del mundo' y una 'voluntad nacional popular'. Este objetivo, agrega siguiendo a Gramsci, supone una 'mística' o 'religión popular' y habla de un José Martí llamado el Apóstol. Es decir, liderazgos como el de Castro en Cuba y los sandinistas en Nicaragua. En la propuesta de González Casanova se admite el uso del camino de la democracia tradicional para llegar al poder y aplicar una política alternativa al neoliberalismo. Pero aconseja llegar al poder sin revelar la intención socialista final. 'El proyecto socialista no es enarbolado como prioritario antes de la toma del poder ni inmediatamente después'. La visión del mundo y la voluntad nacional popular operan como símbolos morales e ideológicos de carácter general que recuerdan gestas anteriores y que invocan la 'Revolución' como símbolo y exigencia”. (Ramírez, 2006)

estudiantil”. En sus organizaciones se jugaban un papel cada vez más importante “los jóvenes intelectuales” que “dominan la realidad” en los conceptos, y que se comprometen directamente con la vanguardia del pueblo”. (González Casanova, 1985h: 51)

En este trabajo político y científico, Pablo González Casanova pondrá en evidencia los criterios que para desprestigiar la lucha, se construían en la izquierda y derecha de esos años: defender lo nacional frente a lo extranjero como el socialismo o el comunismo; o, defender sólo la lucha de clase frente a la de masas o la popular democrática. Pero lo cierto era que los conceptos de nación, clase, etnia y pueblo, eran categorías que necesitaban una dialéctica capaz de hacerlas funcionar en la lucha que tenía como objetivos:

- el fin de la explotación (socialistas-comunistas)
- la democracia (liberales y demócratas)
- la liberación (indígenas y organizaciones populares)

Todo ello tratando de combinarse en sus diferentes formas para hegemonizar la lucha por el poder y acumular fuerzas. Desde esta perspectiva teórica, política y moral, expresaba González Casanova, “la hegemonía puede ser alcanzada primero por el pueblo, después por el pueblo trabajador y la clase obrera”. (González Casanova, 1985h: 67)

Pensaba que Nicaragua y El Salvador después triunfarían hasta consolidar un socialismo como el de Cuba. Hoy sabemos que esto no pasó, en buena medida por la fuerte intervención del imperialismo estadounidense. También habrá que aceptar los errores, la incapacidad y traiciones de sus dirigentes por establecer un proyecto socialista más allá de la cuestión nacional.

Lo cierto es que en ese momento histórico de finales de los setentas, en Centroamérica existían dos proyectos de democracia, el del imperialismo estadounidense y el de las fuerzas populares, incluida la clase obrera. A ellos, se añadían otros más, como el de la democracia cristiana o el de la socialdemocracia. En esto era evidente cómo el imperialismo no permitía el desarrollo democrático del pueblo y planteaba la lucha social bajo la categoría de lo popular mediatizando el movimiento obrero. Los estadounidenses manejaban la democracia limitada de la Trilateral para calmar las ansias por democratizar Centroamérica por parte de estos pueblos.

Con estas observaciones González Casanova estaba seguro de que América Latina había hecho aportaciones valiosas a la comprensión del mundo. Al respecto afirmaba: “América Latina ha cambiado el mundo. Cuba ha cambiado al mundo: manteniendo la dialéctica permanente de la lucha de clases en el capitalismo y el imperialismo ha descubierto y recreado la dialéctica revolucionaria desde 1959 hasta 1983”. (González Casanova, 1985h: 128) Era consciente de que “no todo lo que ha aportado la revolución latinoamericana en la forja de conceptos y en su expresión exacta ha sido sistematizado y profundizado por la inteligencia latinoamericana. (González Casanova, 1985h: 128) Ante esto se preguntaba por el papel de los intelectuales en América Latina:

Nosotros nos enfrentamos hoy a una lucha principal que es la lucha por la soberanía de nuestros pueblos. Detrás de esa lucha muchos somos los que sabemos que está la de clases y la del socialismo contra el capitalismo, una lucha por el poder y una lucha política y hasta diplomática, una crisis y una moral y una estética y una tecnología que plantean el problema del imperialismo y el neocolonialismo, y el problema de la lucha de clases. (González Casanova, 1985h: 129)

Se percataba del atraso teórico en nuestros círculos académicos respecto a las luchas reales y los conceptos que se usaban para comprender el escenario social. Le parecía que en vez de descubrir lo que aportaban y divulgaban los intelectuales revolucionarios, se sofocaba esa posibilidad. Y cuando se lograba descubrirlos, se admiraba sus acciones y pensamientos pero sin elaborarlos. (González Casanova, 1985h: 129) Martí, Sandino, Mariátegui, eran ejemplos de este intelectual latinoamericano.

Ciertamente, decía González Casanova, la revolución latinoamericana no era calca y copia de otras experiencias políticas, pero lo que sabemos de éstas si acaso, “están registrados en nuestras conversaciones y discursos orales, en nuestras sistematizaciones e historias escritas poco es lo que hemos hecho para enriquecer la teoría con la riqueza que ya mostró la vida”. (González Casanova, 1985h: 131) Lo expresa en otras palabras:

Frente a los tiranos pareció siempre menos peligroso escribir una novela o un cuento que una historia de lo ocurrido o una filosofía sobre las tendencias y causas de la tiranía [...] tenemos dificultad inmensa para escribir los discursos profundos que en lo íntimo revelan el carácter general de las luchas reales que vivimos y que encierran las explicaciones verdaderas y verbales que nos damos. (González Casanova, 1985h: 131)

Por ese tiempo se carecía de historias completas sobre la teoría del Estado y la revolución latinoamericana. No se había comprendido y explicado con suficiente claridad los procesos de liberación que iban desde “el México de 1905 con la revolución de Flores Magón hasta la Guatemala del 45 con la de Arévalo y Arbenz, de los que van de Cuba en los cincuenta a Nicaragua de los setentas, o de los movimientos políticos reformistas que van desde el Uruguay de Batlle y Ordóñez a principios de siglo hasta la nacionalización de la banca en México en 1982”. (González Casanova, 1985h: 131-132) Para el autor de *La democracia en México* era increíble que los esquemas teóricos sobre la lucha de clase, la democracia, la socialdemocracia, el populismo y la liberación, estuvieran separados en los análisis que se hacían por investigadores y militantes de aquel contexto. (González Casanova, 1985h: 132)

Cuestionaba que nos quedáramos con los textos clásicos europeos, pero perdiéramos de vista la vida en América Latina. Señalaba que nuestros discursos eran pobres, periodísticos, e incluso en ese ámbito, pocos eran los que daban cuenta la lucha de clases y la dialéctica de la lucha. Los intelectuales latinoamericanos, pensaba, son malos publicistas. A pesar de que logran combinar el pensamiento crítico mundial, el eco de su voz es demasiado tenue.

Después de esta experiencia centroamericana Pablo González Casanova estaba entusiasmado. Era el momento de aclarar el papel que tenía el marxismo en los procesos revolucionarios del pueblo latinoamericano y conjugarlo con los saberes de los clásicos del continente. De esto no se habían percatado los marxistas de manual de los años setentas. Con este impulso escribió en 1979 una serie de ensayos que luego salieron publicados en 1982 bajo el título de *La nueva metafísica y el socialismo*. Era muy notorio que nuestro intelectual había adquirido un compromiso moral y político con los pueblos latinoamericanos que caminaban hacia el socialismo. Quizás por esta razón, uno de los temas de ese libro, se centraba en que los ideólogos contrarrevolucionarios se mezclaban y confundían con los socialistas para arremeter contra el socialismo real en nombre del ideal. Estaba persuadido que existía una lucha ideológica contra el gran avance socialista.

En América Latina, agregaba, la lucha ideológica se presentaba a veces con “cara europea”. Esto era evidente, según él, cuando los marxistas abandonaban el concepto de explotación para acercarse a un tipo de valoración democrática del capitalismo. (González Casanova, 1982: 7-8) Los ensayos contenidos en *La nueva metafísica y el socialismo* buscaban

replantear “la categoría esencial de la explotación del hombre por el hombre y vincularla como objetivo a destruir (y como explicación) a las categorías del poder, la democracia y la libertad que el socialismo encierra como necesidad y posibilidad reales”. (González Casanova, 1982: 8)

González Casanova se preguntaba: ¿De qué socialismo hablamos hoy? ¿De qué marxismo? Planteaba que el socialismo más avanzado apareció con el marxismo. Marx, al descubrir la relación social determinada, encontró la explicación del fenómeno de la explotación que hasta hoy no ha desaparecido en la mayor parte del mundo. Pensar las relaciones más que los objetos y sujetos permitió a Marx destacar la relación de explotación ligada a la propiedad de los medios que sirven para producir. (González Casanova, 1982: 10) Para González Casanova con la “relación de explotación”, Marx no sólo descubrió la historia del capitalismo, sino lo que llamó la “prehistoria del hombre”, así como la posibilidad de que el hombre produjera su historia. (González Casanova, 1982: 11)

Pero la avanzada de la historia con sus mediaciones en las luchas proletarias, la reestructuración del capitalismo, así como las derrotas y traiciones del movimiento por el socialismo, hicieron que las condiciones históricas, sociales, geográficas, de producción y de conciencia cambiaran y se desplazaran. En Europa revisionistas, reformistas, socialdemócratas y eurocomunistas dejaban de plantearse la lucha por la explotación absoluta y se posicionaban de lado a los triunfos reformistas, dejando al margen los triunfos revolucionarios de Cuba, Vietnam o Nicaragua.

En su libro González Casanova consideraba que en la ex Unión Soviética, en los países socialistas o en transición había un movimiento ascendente pues:

[...] las relaciones de explotación dejan de existir [...] los triunfos alcanzados son innegables en lo que se refiere a la esencia del problema: la relación de explotación. Sólo que esos triunfos también encierran una dialéctica, tal vez más compleja [...] los problemas que viven sus trabajadores y sus ideólogos ya no son los de la explotación, ya no son los del carácter social de la producción y apropiación del excedente por los propietarios privados de los medios de producción. *Son otros.*¹¹⁴ (González Casanova, 1982: 15)

¹¹⁴ Las cursivas son mías. Desde luego que no sólo eran problemas de movilidad social o estratificación; eran también de colonialismo interno y explotación. Tiempo después Pablo González Casanova corrigió esta perspectiva errónea que tenía de los países socialistas. En 2006 escribió: “En cualquier caso, incluso en los mejores tiempos, los rusos mantuvieron su hegemonía en la URSS y sus repúblicas. En medio de grandes transformaciones y de innegables cambios culturales y sociales, los rusos rehicieron la dominación colonial al

Suponía que en esos países la lucha de clases subsistía en grados distintos, pero que la relación de explotación había terminado. Afirmaba: “los problemas que tienen como productores, como trabajadores o como hombres –sus problemas cotidianos- o se relacionan con los sistemas de estratificación y movilidad social y ocupacional característicos de los nuevos estados, o con los problemas del poder y dominación en la fábrica y estado”. (González Casanova, 1982: 15)

Pensaba que la estratificación y movilidad en el mundo capitalista y socialista, eran distintos. En la primera porque según él, éstas operaban en función de la economía de los propietarios de los medios de producción. En el segundo caso creía que era menos desigual y que sólo estaba mediada por las funciones económicas principales de los trabajadores y su Estado.¹¹⁵

Insistía en revisar las mediaciones del capitalismo y el tema de las relaciones de explotación. Enjuiciaba:

En el mundo actual no hay más alternativa que el socialismo. El socialismo real e ideal sigue siendo la única alternativa viable para acabar con la relación de explotación, con las miserias y desigualdades brutales, con el desorden de la producción, y con uno de los motivos más importantes de la opresión y la guerra: los negocios, el lucro, la maximización de utilidades. (González Casanova, 1982: 27)

Esto daba para un debate. Pero González Casanova temía que si se generaba éste, los enemigos del socialismo aprovecharían las discusiones entre socialistas para destruir este proyecto. Parte de la discusión al parecer era que ninguna dialéctica anterior a Marx se basaba en la producción. “Todas se basan en el poder. Ninguna en la explotación, todas en la dominación”. (González Casanova, 1982: 31) Cuestionaba que se olvidara de la relación de explotación y se pretendiera explicar la dialéctica del capitalismo, mediante la categoría del poder como sustancia, fenómeno u cosa en sí.

interior de su territorio hasta que la URSS se volvió una nueva prisión de nacionalidades. Más que cualquier otra nación de la URSS, Rusia se 'identificó' con la Unión Soviética y con el sistema socialista. El centralismo moscovita aplastaba y explotaba tanto las regiones de Rusia como las siberianas. Así, el comunismo de Estado suscitó en el interior de la propia Rusia resentimientos nacionales y locales.” (González Casanova, 2006: 414)

¹¹⁵ “Es éste, con los estratos superiores directivos y profesionales, y sus burócratas, el que plantea los nuevos problemas”. (González Casanova, 1982: 17)

En *La nueva metafísica y el socialismo* González Casanova es insistente en que se quiera explicar la democracia al margen de la explotación y el problema del poder al margen del trabajo. (González Casanova, 1982: 33) Parece que dirigía sus palabras a interlocutores concretos, pero que no nombraba. Ante el abandono del marxismo que bastantes intelectuales estaban haciendo por esos años, afirmaba: “La nueva dialéctica no se basa en el yo supremo, ni en el poder, sino en la relación más injusta y olvidada, que es la relación de explotación en el trabajo, pan de todos los días para una inmensa parte de la humanidad”. (González Casanova, 1982: 39) González Casanova estaba ya en los campos del marxismo, inmerso en la teoría de Marx, sin dejar de ser martiano.¹¹⁶

Se trataba entonces de luchar contra la explotación y el socialismo era la alternativa. Contrario a esto afirmó en su libro que el metafísico busca la explicación del capitalismo en la vieja dialéctica del poder (amo-esclavo); lucha por demandas económicas, electorales que achican el proyecto socialista. (González Casanova, 1982:43) Los antiguos marxistas, seguía, colocan en el centro del *escenario político* la lucha por la *democracia* –en sí- y contra el poder autoritario de *cualquier clase* que sea.

La nueva metafísica –con lenguaje marxista- llega a plantear la falsa disyuntiva entre democracia y socialismo, entre liberación política e ideológica, y liberación del *sistema* de explotación”. (González Casanova, 1982: 44)

En esta lucha entre nueva dialéctica y metafísica, era necesario definir los conceptos y categorías usados, así como la posición política del sujeto. Por esa razón afirmaba: “la nueva dialéctica plantea un problema simple: que la liberación implica liquidar el sistema de explotación. Pero el proceso de liberación es más complejo de lo previsto, y las mediaciones de la liberación más autónomas de lo deseable”. (González Casanova, 1982: 51) Desde su posición teórica marxista y martiana, González Casanova consideraba que “el ciudadano no puede plantear la lógica del obrero sin reparar en el nuevo campo de relaciones de lucha; el obrero que lucha como sindicalista puede complementar su fuerza de negociación con la política, puede aumentarla como ciudadano aliado a otros ciudadanos, pero con esa misma lógica no puede plantear el proyecto de acabar con la acumulación de capital, con las relaciones capitalistas, y con el estado”. (González Casanova, 1982: 59)

¹¹⁶ Como Marx, cuestionaba que los filósofos burgueses defendieran sólo al ciudadano y buscaran su liberación al margen del obrero; pero como Martí, González Casanova no sólo cuestionaba lo anterior, sino que los marxistas tampoco llevaron adelante la liberación de todo el pueblo.

Con la experiencia de Cuba y Nicaragua, observó que lo que él denominaba “nueva dialéctica” encontraba su máxima expresión teórica y sus principales triunfos ahí. Esto es, en la periferia del mundo fue donde se “captó y transformó las relaciones sociales determinadas hasta cambiar los sistemas mismos de relaciones sociales”. (González Casanova, 1982: 64) No negó que en Europa también existió esta praxis: Lukács, Gramsci y Lenin no dejaron de observar las relaciones de explotación y la acumulación de fuerzas de los movimientos obreros. Sin embargo, Cuba, Nicaragua, Angola y Etiopía, lo hicieron con mayor vigor.

Como se puede observar, González Casanova se queja en ese entonces de que muchas fuerzas políticas e intelectuales socialistas sustituyeron el socialismo por demandas puramente democráticas y nacionalistas. Cosa curiosa, en su itinerario intelectual podemos ver que es precisamente esto lo que él pedía en *La democracia en México*. Por este hecho, a no pocos colegas, amigos o enemigos suyos, les pareció bastante extraño que insistiera en la necesaria vinculación de la lucha democrática y nacional con el socialismo. La idea del autor de *Sociología de la explotación* era que, si no se eliminaba la relación de explotación, cualquier lucha democrática sería sólo parcial.

En fin, en el libro *La nueva metafísica y el socialismo*, su autor crítica a los desilusionados del socialismo que quieren un socialismo ideal, criticando el existente, además de que abandonan la dicotomía capitalismo-socialismo y la tesis marxista de las relaciones de explotación para entender el mundo. Privilegian el concepto Estado, poder, ciudadanía y sociedad civil, frente al las relaciones de explotación, clases sociales y socialismo. (González Casanova, 1982: 115-117) A esta corriente la llama marxismo clerical. Acusa de que en ésta, no se quiera oír de la explotación, de la lucha de clases y que niegue que en los triunfos socialistas y de los movimientos de liberación están los pueblos y los trabajadores como protagonistas principales. (González Casanova, 1982: 134) Para él, en ese nuevo pensamiento metafísico se cambia la lucha de clases por la lucha contra el poder autoritario (socialista o capitalista) y la lucha por el socialismo por el de la democracia.

Pero González Casanova sospechó que los discursos que defendían sólo la libertad y la democracia, por lo regular eran contra el socialismo y menos contra sus manifestaciones autoritarias. Y cuando había críticas saludables al socialismo autoritario la confusión se acentuaba “por el hecho de que muchas de estas fuerzas *críticas, contestatarias* e incluso *disidentes*,

favorables a la democratización del socialismo, llegan a priorizar este tipo de luchas frente a la de clases, e incluso a ningunear dramáticamente la lucha de clases internacional e interna, al grado de que en los hechos muchas de ellas asumen el riesgo de ser efectivamente utilizadas por el imperialismo”. (González Casanova, 1982: 140)

Al hacer énfasis en la crítica revolucionaria que no abandona la categoría de pueblo y va con ella hasta el Estado, la nación, la clase, la etnia, cuestionaba a los críticos del socialismo:

Partimos de un mito: el pensamiento crítico no tiene dogmas. Es peor, tiene sentimientos. Y a menudo oculta intereses. Se mueve impulsado por pequeñas teologías. Y las disfraza hablando –como Reagan- contra los “tediosos conceptos gastados”, contra las “supersticiones triviales”, contra las “profecías espúreas”, contra la “política empantanada”, expresiones circunspectas que expresan el deseo de detener la historia con medidas militares, estrategias de guerra y teatro de masas. (González Casanova, 1982: 169)

Pero para González Casanova “otro es el fin del hombre, y el renovado proyecto de la soberanía del pueblo y del socialismo, aunque a veces se manifieste con esa torpeza del que tiene la razón y no sabe expresarla”. (González Casanova, 1982: 169) Consideraba que en esos años había un ataque abierto contra el pensamiento revolucionario, democrático, progresista y liberador. Se buscaba debilitar y “desestabilizar” a las fuerzas revolucionarias con argumentos de ultraizquierda o de pseudoizquierda. Era duro en sus acusaciones: “En los países capitalistas altamente desarrollados, particularmente en Europa, el confucionismo y el diversionismo consisten en sustituir la lucha por el socialismo, y en proponer, con lenguaje marxista, una mera lucha democrática por la “libertad”, y por un espíritu crítico supuestamente antidogmático. Se trata de una política que no es socialdemócrata pero que cada vez se parece más a la socialdemócrata”. (González Casanova, 1982: 211)

Denunciaba que en los discursos de la izquierda de los ochenta, se descalificaban las luchas vivas en nombre de un verdadero socialismo. Según esto era para que triunfara el socialismo, pero en realidad se le quitaba presión al imperialismo y se injuriaba la lucha contra la explotación. Con conceptos sofisticados se alababa la libertad de expresión por encima de la crítica a la relación de explotación. (González Casanova, 1982: 212-213)

González Casanova invitaba a los intelectuales a pensar las características de la lucha de clases y la liberación; rehacer el lenguaje desde los hechos (Cuba, Nicaragua) para hablar lenguaje desde América Latina; comunicar lo real y la idea del socialismo en este mundo. (González Casanova, 1982: 213-214).

La autodeterminación y hegemonía de los pueblos de Cuba y Nicaragua fue un hilo conductor político y moral que le permitió ver un camino real hacia la liberación nacional. Pero también se percató de la necesidad de incorporar a estas experiencias, el razonamiento teórico que otorgara categorías explicativas de los procesos sociales. Las relaciones de explotación de las que Marx habló, para nuestro sociólogo resultaban fundamentales pues contribuían a la comprensión de la etapa del triunfo socialista en los países arriba mencionados. Es decir, al conjugarse la lucha por la democracia y las libertades civiles, con las luchas contra las relaciones de explotación entre las clases, el colonialismo interno y el imperialismo en general, se evidenciaba que la dialéctica marxista-leninista por sí sola, o la cuestión nacional aislada, como categorías, eran incapaces de dar razón de lo que pasaba en los pueblos latinoamericanos.

Como el poder del pueblo desde esta perspectiva para González Casanova ya era una realidad, sus concepciones populistas, lombarditas, liberales de los años setentas se modificaron abruptamente. Sin duda había cambiado o cuando menos, se estaba replanteando sus esquemas teóricos a la luz de las revoluciones del Tercer Mundo. Pero a los ojos de muchos, el ex rector de la UNAM se había radicalizado bastante. Lo cierto es que para finales de los años setenta y principios de los ochenta, ya estaba mucho más cerca de quienes para él le parecían siempre una opción política y moral: los pobres de la tierra.

5.6 *Excursus*: Pablo González Casanova, polémicas por Cuba y Nicaragua

En una entrevista concedida, Roger Bartra el 12 de febrero de 2010 en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, narraba lo siguiente:

En 1983, Héctor Aguilar Camín entonces director de *Nexas*, como se acercaba el año 1984, me pidió que escribiera algo sobre el texto de George Orwell y alguna relación con temas de la izquierda. El libro de Orwell *1984* es una crítica muy fuerte al mundo socialista. Yo en esa época era miembro radical del partido comunista, marxista, entonces le pareció adecuando a Héctor pedirme un ensayo. Me pidió que diese un panorama de las polémicas y dilemas de la

izquierda y planteara si ésta, estaba atrapada todavía en esas redes de 1984, totalitarias, dictatoriales, etcétera. Entonces yo acepté escribir el artículo. Lo escribí en 1983 y se publicó en 1984.

En esa época había una confrontación dentro y fuera del Partido Comunista: un ala dogmática, marxista-leninista, proletaria; y otra llamada en broma eurocomunista que en México se decía que yo encabezaba. Ciertamente yo estaba muy cercano en esa época a las ideas de Enrico Berlinguer, de Santiago Carrillo y había ya evolucionado hasta colocar el tema de la lucha por la democracia llamada formal o burguesa en el centro de mis reflexiones y de la lucha. Eso era digamos lo principal de la corriente en que yo estaba y que se había expresado en el *Machete*.

En esa lucha, en el bando opuesto, los opositores eran de diferente signo. En el terreno interno del Partido Comunista estaba Enrique Semo, eran gentes muy leninistas; pero estaba también Pablo González Casanova sorpresivamente en ese bando anti-reformista. Pablo y yo fuimos amigos personales y me atraía mucho a mí como marxista, justamente su no marxismo. Él era un hombre de izquierda democrática, no marxista, yo estaba en un proceso lento de abandono del marxismo sobre todo del marxismo dogmático. Eso me atraía mucho de Pablo. Pero sorpresivamente escribió ese libro, *La nueva metafísica y el socialismo* y algunos artículos que me sorprendió completamente porque adoptaba posiciones que a mis ojos eran propias del marxismo duro sin ser marxista, o sea el dogmatismo sin dogmas o una cosa muy extraña. Ese libro de Pablo es muy extraño. Digamos que atacaba frontalmente las posiciones que yo representaba. Criticaba las posiciones llamadas en ese entonces eurocentristas, europeístas. Entonces yo pensé que era importante contestar y eso quedó plasmado en ese artículo. (Bartra, 2010)

El artículo al que se refiere Roger Bartra lleva el título “Nuestro 1984” y apareció en la revista *Nexos* precisamente en 1984. El texto estaba dedicado a Julio Cortázar porque tomaba como referencia un artículo de éste llamado “El destino del hombre era...1984”, bajo el cual, Cortázar¹¹⁷ reflexiona sobre la Revolución Cubana y nicaragüense. Al principio de su artículo, Bartra comienza diciendo:

¹¹⁷ La posición de Julio Cortázar es la siguiente: “Me muevo en el contexto de los procesos liberadores de Cuba y de Nicaragua, que conozco de cerca; si critico, lo hago *por* esos procesos, y no *contra* ellos; aquí se instala la diferencia con la crítica que los rechaza desde su base, aunque no siempre lo reconozca explícitamente. Esa base es casi siempre escamoteada; prácticamente no se niega nunca al socialismo como ideología válida, mientras que se denuncian y atacan vehementemente los frecuentes errores de su práctica. A la cabeza (y, a la vez, en el fondo, cuando se trata de Cuba) está la noción de la URSS vista como un régimen execrable; Stalin borra la imagen de Lenin, y Lenin, la de Marx. Esa crítica no acepta el socialismo como ideología viable, y no lo acepta por las mismas razones que el capitalismo enuncia desembozadamente; así como éste supone un elitismo económico dominante e imperialista, esa crítica intelectual supone un elitismo *espiritual* que se alía automática y necesariamente al económico. Pero eso, claro, no se dice nunca. El *miedo* signa esa crítica: el miedo de perder un *status* milenarista”. (Cortázar, 1983: 8)

El socialismo que conocemos no tolera el desencanto; tampoco admite la desesperación. Asimismo, rechaza el pensamiento crítico. El dolor y los sacrificios son concebidos como el camino hacia la creación del “hombre nuevo”. En las peores etapas la gente está obligada a ser feliz, a mantener viva la esperanza o, al menos, a declarar que así lo cree. Se intenta demostrar el carácter científico del socialismo mediante la imposición de la utopía oficial. Pero imponer la esperanza equivale a aniquilarla: aparece entonces el espectro del desencanto: a parece la anti-utopía. (Bartra, 1984: 23)

Ante este escenario Bartra afirmaba que el símbolo de esa anti-utopía socialista era la novela de George Orwell, *1984*. Antes de ésta ya existían otras como *Viaje de mi hermano Alexis al país de la utopía campesina* de Alexander Chayanov y *Nosotros (My)* de Evgueni Zamiatin. Los textos a la luz de Bartra eran “resultado de algo que se ha marchitado *al interior* del socialismo”, pues utopía y anti-utopía van de la mano; una novela pinta lo bello y hermoso del socialismo rural y la otra que encarna la anti-utopía, los horrores de una sociedad malograda.

En ese entonces Bartra se preguntaba ¿Qué puede significar *1984* en 1984? Si su generación había experimentado la Revolución Cubana, la liberación de 1968, la lucha de los pueblos colonizados y los derechos civiles, “el peligro de *1984* no nos parecía real” reflexionaba para sí. Al *1984* en la conciencia de sus contemporáneos se oponía el *1968*. Eso los mantenía absortos en su *1968* pero según el autor había voces que insistían en que el marxismo había desdeñado la democracia.¹¹⁸ La mayoría de sus maestros, decía Bartra, “fueron engullidos por ese *1984* en el aparato estatal, en defensores oficiosos del socialismo real y muy pocos siguen conservando el pensamiento crítico”. (Bartra, 1984: 24)

En el artículo expresó que se alegró al leer el texto de Cortázar como defensa del pensamiento crítico capaz de reconocer que *1984* era una alegoría de la “reacción dentro de la revolución”. Pero el autor de *Fango sobre la democracia* consideraba que había pensadores que alguna vez fueron críticos y más que estar cerca de 1968, lo estaban de la metáfora orwelliana. Para Bartra, Pablo González Casanova era uno de ellos. En un intento, afirmaba Bartra, por revelar el pretendido contenido metafísico de las corrientes marxistas críticas y antidogmáticas que luchaban contra el *1984*, González Casanova había escrito una afirmación que pertenecía

¹¹⁸ Bartra refiere que entre esas voces estaba la de González Casanova quien en 1958 escribía: “Reconocer que todos los hombres tienen derecho a pensar y a pensar e investigar lo que es la ciencia social y la vida social, es una meta que exige la reflexión científica, técnica y política de todos los hombres. La democracia sigue siendo una necesidad y una finalidad del pensamiento científico, y lo seguirá siendo en tanto que el fantasma de Leviatán, de la crisis y de la planificación sin libertad, amenace como parece amenazar todavía el futuro de la historia”. (González Casanova, 1987: 189)

completamente al universo orwelliano y citó un fragmento del libro *La nueva metafísica y el socialismo*: “Partimos de un mito: el pensamiento crítico no tiene dogmas. Es peor, tiene sentimientos. Y a menudo oculta intereses”. Esta afirmación, escribió Bartra, tiene el aspecto de una trampa preparada: quien critica al socialismo real debe tener peligrosos sentimientos: es necesario apretar la soga de la lógica científica para descubrir los intereses ocultos.” Bartra exige en su artículo que González Casanova aclare el objetivo preciso de sus insinuaciones. Sobre los ideólogos contrarrevolucionarios que se mezclan y confunden con los socialistas, Bartra pregunta quiénes son esos “lobos con piel de oveja” y cómo dar con ellos. Luego exclama: “¡Hemos aquí ya instalados en pleno 1984!” (Bartra, 1984: 24)

Para Roger Bartra esta lógica de la sospecha dentro del socialismo era una de las causas por las que aparecía el horror y la represión política. Narrando algunos episodios de la revolución española y citando textos de Mao Tse-tung, proponía evitar las sospechas y contrasospechas al interior del socialismo, mediante el abandono de las arbitrariedades que desencadenaban la “verdad” tomada desde arriba. (Bartra, 1984: 25) En el caso de Cortázar, éste aclaraba, decía Bartra, que sus críticas a Cuba y Nicaragua las hacía *por ellos* y no *contra ellos*.¹¹⁹

Pero la crítica hacia Pablo González Casanova, el antropólogo de origen catalán, la realizaba desde la posición que tomaba el primero sobre hacer la diferencia entre los que criticaban al socialismo desde el liberalismo y desde la revolución. Para Bartra, González Casanova igualaba el pensamiento de Reagan y el marxismo europeo metafísico sin percatarse de la amplia gama de posiciones dentro de este espectro político, social y filosófico. La idea del

¹¹⁹Cortázar escribe su texto también porque le reclaman no sumarse a las críticas al socialismo que habían hecho Octavio Paz y Mario Vargas Llosa. “Personalmente comparto muchos de sus reparos, con la diferencia de que en mi caso lo hago para defender una idea del futuro que ellos sólo parecen imaginar como un presente mejorado, sin aceptar que hay que cambiarlo de raíz. Estoy de acuerdo con ellos en su punto de vista sobre problemas tales como el de Polonia o Afganistán, sobre los atropellos a la dignidad y a los derechos humanos que se repiten ominosamente en muchos regímenes socialistas (quiero decir, en muchos regímenes que a cada reiteración de esos atropellos se alejan del socialismo en vez de afirmarlo); estoy de acuerdo en que ningún argumento ideológico justifica poner el todo sobre las partes, la noción global de pueblo sobre la de individuo (pero en la medida en que la noción de individuo no escamotee la de pueblo, como es el caso en ese tipo de crítica siempre egocéntrica, que extrapola a los Sakharov o a los Padilla al conjunto de sus compatriotas y les convierte a todos en víctimas por lo menos potenciales). Hace rato que me reprochan no sumarme explícitamente a este tipo de denuncias; bueno, ahí tienen la denuncia, pero no les va a servir para gran cosa, porque mi crítica se abre y se cierra en cada caso concreto sin proyectarse a procesos sociales de una infinita complejidad y que de ninguna manera quedan invalidados, como se pretende, por errores e injusticias condenables, pero circunstanciales; aborrecibles, pero superables. Toda la diferencia está entre negar el socialismo como camino político viable, y defenderlo *porque* se lo critica, porque en cada caso concreto se denuncian sus errores y sus aberraciones”. (Cortázar, 1983: 8)

“socialismo en este mundo” del ex rector de la UNAM era para Bartra el lugar donde todo estaba en orden: “las intervenciones extranjeras siempre son imperialistas (las otras son de “solidaridad”), la lucha de clases es diáfana y jamás hay duda sobre quiénes son los buenos y quiénes los malos”. (Bartra, 1984: 26)

Y continuaba:

Yo creo, por el contrario, que es el momento de cultivar las sutilezas de la “ambigüedad” y la “confusión” de la crítica y la libertad, de la democracia y la lucha por el socialismo “ideal”; de escapar de la lógica del “socialismo en este mundo” porque es en realidad la lógica de una razón de Estado que atenta contra la *esperanza* en un socialismo democrático. (Bartra, 1981: 26)

Para este autor, el socialismo era múltiple y no homogéneo; con contradicciones y sin unidad; había al interior explotación y despotismo. Por eso, la libertad y la democracia, junto a la igualdad eran opciones a escoger. Ante la pregunta ¿hay un 1984 en el socialismo latinoamericano? Roger Bartra mencionaba que era “ineludible fortalecer una alternativa democrática al interior del socialismo y denunciar los peligros de un 1984.” Y contrariamente a lo que pensaba González Casanova de las revoluciones latinoamericanas, aventuraba en su texto: “Nuestro 1984 está en Cuba y también en Granada; está en El Salvador y en Guatemala, en Perú y en tantos lugares nuestros donde la revolución ha quedado herida; sus cicatrices extrañas se llaman: purgas en los partidos comunistas, ajustes de cuentas entre grupos revolucionarios, terrorismos contra los disidentes, Roque Dalton, Maurice Bishop”. (Bartra, 1984: 27)

En el tema de Cuba, el autor de “Nuestro 1984”, mencionó del famoso “caso Padilla”¹²⁰ y con algunas frases del texto de Cortázar, esgrimió que tal caso fue un ejemplo del terror del fenómeno 1984. Después de pequeños elogios a Cuba, en su artículo Bartra arremetió contra los problemas económicos, alimenticios y morales de la isla; contra las deficiencias del sistema político y su falta de democracia, libertad, tolerancia y pluralismo

¹²⁰ Heberto Padilla (Cuba 1932-2000). Poeta que durante el proceso de la revolución cubana, ocupó cargos diplomáticos para mantener el contacto con intelectuales en el mundo. A finales de los años sesenta, fue el centro de una polémica ideológica. En 1968 obtuvo el Premio Nacional de Poesía de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC) con su libro *Fuera del juego*. Fue algo paradójico. Mientras el jurado saludaba su fuerza y sentido revolucionarios, el comité Director de la UNEAC calificaba el libro de “contrarrevolucionario”. En 1971, Padilla fue encarcelado junto con su esposa, bajo la acusación de “actividades subversivas”. Merced a la presión de intelectuales tales como Jean Paul Sartre, Simone de Beauvoir, Alberto Moravia y Mario Vargas Llosa, fue liberado. En 1980 abandonó Cuba. Se instaló en Estados Unidos donde murió en septiembre del año 2000.

ideológico. Apelaba por el derecho a denunciar los horrores del sistema cubano sin ser tildado de “intelectual burgués, de agente de la CIA o de reaccionario y metafísico. Pero para él era imposible ser crítico y a la vez defender al socialismo sin ser atacado o silenciado en el mundo orwelliano al que había llegado la izquierda en el poder. Pablo González Casanova era un ejemplo de ese *1984* que sí llegó a Latinoamérica.

Posteriormente en su artículo, Bartra cuestionó el “discurso del poder que nace de la clase media culta en nombre del sentido común práctico” de Octavio Paz. (Bartra, 1984: 27) Octavio Paz, según su crítico, pensaba a medias en su discurrir sobre el socialismo. En él, a los ojos de Bartra, también había gérmenes de *1984*. Lo acusa de ser representante del despotismo mexicano y colocarse en el mismo lugar que sus censores. Octavio Paz, al igual que González Casanova, uno de derecha y otro de izquierda, eran modelos arquetípicos del *1984* porque no podían aceptar a quien muda en sus ideas, a quien critica las maquinarias estatales no democráticas. En sociedades en las que sólo existe una opción política, afirmaba Bartra, las discrepancias corren el riesgo de construirse en manifestaciones de un supuesto “enemigo interno”. (Bartra, 1984:28) Es en ese tenor, en el que se puede leer el artículo del que refiere Roger Bartra en entrevista. Curiosamente, en la última página del mencionado artículo, apareció un recuadro con el siguiente contenido:

DE PABLO GONZÁLEZ CASANOVA
Enero 13 de 1984.
Estimado Héctor:
He leído el artículo de Roger Bartra “Nuestro 1984”. El artículo es un ejemplo de lo que podríamos llamar la cultura de la deshonestidad polémica.
Le saluda cordialmente.
Pablo González Casanova

A la pregunta en entrevista del por qué este recuadro, Roger Bartra narra su versión de los hechos:

Cuando terminé de escribir el artículo que me pidió Héctor a propósito del *1984* de Orwell, le entregué el artículo a él quien era el director de la revista. Yo formaba parte del consejo de *Nexos* igual que Pablo y que muchos otros. Ya había trabajado mucho, les había organizado números sobre la izquierda y derecha. Entonces me llama Héctor y me dice que Pablo le pide que no publique mi artículo. Héctor se lo envió y Pablo se molestó y le dijo que no

debía publicarlo. Entonces se reunieron gentes miembros del consejo como Monsiváis, Carlos Pereyra y se consultaron entre ellos y se dieron cuenta que censurar el artículo por razones ideológicas no funcionaba. Así se lo expresó Héctor y ellos a Pablo. Creo que Carlos Pereyra se reunió con Pablo. Eso ya no lo sé bien. El hecho es que le dijeron que no lo podían censurar. Entonces Pablo pidió que se incluyese en el mismo número un texto de él a lo cual Héctor accedió. Después el texto resultó un recuadro insultante. Decía que yo pertenecía a la cultura de la deshonestidad polémica. Extrañamente Héctor aceptó publicarlo de esa manera, no elimina mi artículo pero acepta que vaya con una especie de protesta insultante. Entonces sale publicado y sale con ese insulto. Me quejé, dije: eso no es debate, esa no es polémica, es un insulto. Entonces me explica Héctor que lo que sucedió es que Pablo insistió y como no logró vetar mi artículo, exigió que hubiese un texto de él y preparó ese texto con la intención de que no se publicara nada, pues a los ojos de toda la gente cuando se publicó, eso era extremadamente ridículo, ¿cómo vas hacer en una revista eso? [...] la intención era que no saliese el artículo, Héctor tomó la decisión de todas maneras de sacarlo pero incluyendo el texto porque se había comprometido, eso es lo que a mí me explicó. (Bartra, 2010)

A lo dicho por Roger Bartra, bajo esas condiciones, no colaboró más en la revista. Se quejó de que le solicitaban un artículo y después intentaban censurarlo. El acontecimiento en la época, dice Bartra, fue un escándalo en el ambiente de la izquierda, sobre todo en el grupo que estaba detrás de *Nexos*, el MAP (Movimiento de Acción Popular) de Rolando Cordera, Carlos Pereyra; También se supo en el Partido Comunista y dio de qué hablar en la UNAM. (Bartra, 2010) Entonces:

Pablo se dio cuenta y decidió escribir algo más largo. Algo sobre los pies de Greta Garbo. Yo ya me había molestado y además el artículo no me gustó, me pareció que no tenía nada que contestar. Simplemente le agregué un recuadro en mi propio artículo haciendo bromas. (Bartra, 2010)

En efecto, en abril de 1984, en el número 76 de *Nexos* Pablo González Casanova escribió una respuesta a Roger Bartra bajo el título: “Los pies de Greta Garbo o la cultura de la deshonestidad polémica.” (1984d) El artículo iniciaba considerando que no todo era deshonesto en el artículo de Bartra, porque no todo en *esta cultura* es deshonesto. Había tres problemas que el autor quería destacar: la ética intelectual, la retórica y la ideología. Citando a Orwell, González Casanova expresaba que la deshonestidad polémica tenía que ver con que un autor usaba definiciones privadas haciendo creer a su interlocutor que hablaba de cosas distintas. Seleccionaba frases, las sacaba de contexto, relacionaba datos con discursos para que pareciera una argumentación. “Con selecciones parciales, sacando fuera de contexto

proposiciones y hechos, y no estableciendo relación entre unos datos y otros se pueden alcanzar las generalizaciones que se quiera y dar cuanta explicación venga en gana. Es lo que hace B tanto para legitimar sus afirmaciones como para criticar”. B falsifica totalmente el pensamiento de Julio Cortázar y le hace decir exactamente lo contrario de lo que dice, y lo que CORTÁZAR ES”. (González Casanova, 1984d: 45)¹²¹

Para González Casanova, Bartra sólo exponía su propia desesperanza por el socialismo y su posición *contraria* a la de Cortázar. Así lo escribió: “en B como en Orwell el mal ha triunfado en el mundo socialista, en el socialismo real”. (González Casanova, 1984d: 45) Pero para Cortázar “el mal” es erradicable y el caso Padilla, como caso aislado del “mal” no lo puede impedir.¹²² Cortázar cree en Cuba y Nicaragua, en el socialismo y por eso hacía su crítica.

Pablo González Casanova afirmó que “todo el artículo de Cortázar es en defensa del socialismo y de la crítica dentro del socialismo; todo el artículo es una argumentación concreta en apoyo de Cuba y Nicaragua, lo que se guarda de decir Bartra”. (González Casanova, 1984d: 45) Para González Casanova, la revolución latinoamericana análogamente a Greta Garbo, al lado de Cortázar, tiene los pies grandes pero todo el resto de su cuerpo es el de una diosa.

En cuanto a la polémica¹²³ con el texto *La nueva metafísica y el socialismo* y el artículo “La penetración metafísica en el marxismo europeo”, González Casanova cuestionaba a su crítico de sacar de contexto afirmaciones como que en el pensamiento crítico había intereses, dogmas e ideologías; no estaba por encima de la posición política ni más allá del bien y del mal. Bartra a

¹²¹ González Casanova sólo utiliza la B para nombrar a Roger Bartra.

¹²² “Una experiencia de 20 años empieza a dar resultados positivos en este campo fundamental; pero, por supuesto, la impenitente crítica antisocialista insiste en denunciar el primer esquema ya superado como si fuera permanente; le basta un caso aislado, un poeta en la prisión, un científico perseguido, para decretar el *gulag* total”. (Cortázar, 1983: 9) Sobre el caso Padilla dice el escritor argentino: “Si para algo sirvió, en definitiva, el *caso Padilla*, fue para separar el trigo de la paja fuera de Cuba, pues la crítica se escindió en las dos vertientes de que se habla más arriba. Mi crítica, por más solidaria que fuese, me valió siete años de silencio y de ausencia, pero era una crítica que acaso ayudó a franquear el paso del esquema ilusorio a otro en el que la necesidad de renovación no ignorara las pulsiones que hacen de un hombre lo que verdaderamente es. En cambio, la crítica antisocialista se aferró a todas las extrapolaciones y generalizaciones que su retórica era capaz de inventar, y desde entonces hasta hoy, 15 años después, sigue anclada en la denuncia permanente de algo transitorio; su periódica reiteración responde mecánicamente a la misma técnica: denunciar un atropello verdadero o no (Arenas, Valladares, etcétera) y lanzar desde ahí la monótona es calada a la totalidad de lo cubano, porque esa totalidad es el socialismo en marcha, y de lo que se trata es de acabar con él”. (Cortázar, 1983: 9)

¹²³ Sobre este punto González Casanova expresó: “Colocar a Cuba, a Nicaragua y mi libro como ejemplos de 1984 me hizo sonreír primero y enojarme después [...] ¿De qué polémica se trata? ¿A quién le hace daño este hombre? Vi el problema de la deshonestidad polémica como un problema cultural y social, y traté de ver el de la polémica [...] la astucia de B corresponde a la cultura de la astucia que incluye la deshonestidad en el manejo de los datos”. (González Casanova, 1984d: 46)

los ojos de nuestro sociólogo se “irrita” con la invitación a estudiar las ambigüedades y confusiones de las críticas de los partidarios del socialismo y las de sus enemigos. Para González Casanova, el antropólogo de origen catalán, buscaba convertir el libro suyo en un alegato a favor del socialismo autoritario. En vez de realismo y claridad, prefería la sutileza, la ambigüedad y la confusión:

¡Que viva la sutileza que no permite distinguir entre los neoconservadores que critican al socialismo para que no haya socialismo, y los que critican las formas autoritarias del socialismo para que el socialismo sea cada vez más democrático! Es una invitación a no pensar. (González Casanova, 1984d 46)

Si González Casanova y Roger Bartra buscaban luchar por un socialismo democrático ¿dónde radicaba la diferencia o el centro de la polémica? El primero respondía:

Él cree o dice creer que todo lo que se ha hecho hasta ahora por el socialismo ni es democrático ni es socialismo. Allí veo la diferencia. No estoy de acuerdo con eso. Es más, mi libro y mi artículo están escritos para denunciar las falacias y errores de quienes piensan así y de quienes afirman como él que los países socialistas están dominados por un nuevo sistema de explotación. (González Casanova, 1984d 47)

González Casanova creía que el intento de sus textos era precisamente para demostrar que los países socialistas no eran un sistema de explotación; el problema radicaba en que el pensamiento metafísico reaparecía en el discurso oficial marxista, “por las formas autoritarias de manejar el marxismo o el marxismo-leninismo”. Según González Casanova, Bartra lo acusaba de estalinista y olvidaba su apoyo incondicional a Cuba o Nicaragua.

Por otra parte, los elogios y críticas a Octavio Paz por parte de Roger Bartra para González Casanova eran falsos y se preguntaba por qué los hacía si Paz era uno de los intelectuales más lúcidos del pensamiento conservador latinoamericano. El poeta mexicano según González Casanova, no era tan grande como Borges pero era “muy superior como ideólogo y publicista de un pensamiento conservador y liberal globalmente entusiasta de la sociedad y el Estado estadounidenses, enemigos de los países socialistas y de la Revolución cubana, nicaragüense, guatemalteca, salvadoreña”. (González Casanova, 1984d 49) Pero, ¿Por qué Bartra hacía tantas afirmaciones falsas a propósito del distinguido poeta? Se preguntaba González Casanova. A ello respondía: “Uno diría que quiere compensar una falsa crítica con

un falso elogio y con ello matar la necesidad que siente por rechazar una parte de ese pensamiento con el cual simpatiza. Los conservadores y Paz no piensan a medias sobre el socialismo, lo aborrecen. Los revolucionarios en cambio, defienden al socialismo, aún con las críticas que se le debe hacer. Esa es la diferencia entre Paz y Cortázar”. Y seguía:

¿Pero cuál es la diferencia entre Paz y Bartra? Existen algunas posiciones políticas: uno en TELEVISA, otro en el PSUM. Y esa diferencia es significativa. Pero los parecidos también son muy grandes porque uno y otro han hecho de la crítica al socialismo real el centro de su discurso. Y Bartra no quiere buscar las diferencias no por el temor a caer en esquemas o maniqueísmos, sino porque en su idea de la inteligencia, del razonamiento, de la crítica no logra superar la cultura de la deshonestidad, que es una cultura intelectual autoritaria y de clientelas. Es cierto que no todo en él es cultura de la deshonestidad. Pero como tampoco es cultura de una mentalidad religiosa que falsifica la realidad para que ésta como él cree que Dios querría que fuera, su discurso corresponde a un tipo de rebeliones que no logran pasar de lo sagrado a lo profano, de la crítica como blasfemia a la crítica como comprensión. Cultura para cambiar de creencias, si antes “creía” en el dogma ahora “cree” en el pensamiento crítico como dogma. La lucha de clases y la lucha de liberación, con sus prioridades, ocupan un lugar insignificante y secundario. (González Casanova, 1984d: 50)

Para González Casanova la URSS cumplía en ese momento un papel histórico en la liberación de los pueblos, a pesar y en medio de sus contradicciones y lamentaba que Bartra como el Orwell de América Latina, tomara a Cuba y Nicaragua como regímenes autoritarios. (González Casanova, 1984d 50)

Realmente, expresaba González Casanova “Nuestro 1984 está en los desaparecidos de la Argentina, en la desorganización mental de los encarcelados en Chile, en la cocaína de Bolivia y Colombia, en la eliminación de indios de Brasil, en los niños torturados que dejó Somoza en Nicaragua, en los prostíbulos de Honduras ocupada, en la reeducación de los niños de Granada por los psicólogos de la intervención yanqui, en las aldeas modelo de Guatemala, en el asesinato de lo sagrado en El Salvador, en la doble cultura del terror de Paraguay”.(González Casanova, 1984d 50)

Además, pensaba, es verdad que Orwell en su vida como escritor luchó por un socialismo democrático. Sin embargo al confundir el término totalitarismo, en todos los sistemas sociales, a saber, nazis, fascismos, comunismos, socialismos, “su grave error

automáticamente lo llevó a desconocer la lucha de clases y a oscurecer aún más la de liberación. Le impidió profundizar en un deseo legítimo: que el socialismo en Inglaterra sea más democrático que en la URSS, cuando haya socialismo en Inglaterra”. (González Casanova, 1984d: 50)

En esta polémica Bartra ubicó a González Casanova como un adversario no sólo teórico, sino también político. En otra entrevista, Christopher Domínguez interroga al Bartra:

La fallida polémica con Pablo González Casanova, me parece, quedó clausurada por la intolerancia de éste; pero, ¿después de esa experiencia te parece posible discutir con los marxistas mexicanos de la vertiente ortodoxa? ¿O más bien lo harías con Paz o un Enrique Krauze, que últimamente han abierto su revista a las opiniones no sólo de izquierda, sino del PAN? [...] en tu ensayo sobre *1984* me parece que apuntas hacia una alternativa distinta a la de González Casanova pero también a la de Octavio Paz ¿Qué tan cierto es? ¿Cómo dibujarías una diferencia entre el marxismo tradicional y el discurso de las libertades? (Domínguez, 1984: 40)

Roger Bartra responde:

Hay muchas variedades de ortodoxia, pero una de ellas es especialmente intolerante: aquella que es un intento tardío y subordinado de pensar al marxismo como una guía ilustrada para uso de burocracias tercermundistas frustradas. A esta variedad tropical pertenece Pablo González Casanova. Con gente como él la discusión es muy difícil, pues en un abrir y cerrar de ojos saca el puñal en lugar del argumento; pero en cierto sentido, también es útil la discusión con esta clase de políticos [...] (Domínguez, 1984: 40)

La “fallida” discusión tuvo que ver con que Bartra, cuando Pablo González Casanova decidió contestar su artículo, no respondió a las ideas porque como él mismo lo dijo: “Yo ya me había molestado y además el artículo no me gustó me pareció que no tenía nada que contestar. Simplemente le agregué un recuadro en mi propio artículo haciendo bromas”. (Bartra: 2010)

La respuesta de Bartra fue de una sola página bajo el título “Veredicto: Culpable, Proceso: 1984” (1984^a) y con un recuadro como el que su adversario intelectual le había escrito en su artículo “nuestro *1984*”, expresó lo siguiente:

Mis temores se vieron corroborados mucho antes de lo que esperaba. El ensayo sobre nuestro 1984 no eludió la mirada de Pablo González Casanova, quien publicó un veredicto lapidario, que apareció bajo la forma de un sello estampado al final de mi texto: en un par de docenas de palabras el Ministerio de la Verdad dictaminó que mi artículo pertenece a la “cultura de la deshonestidad polémica” (*Culdespol*) [...] y, en efecto, Pablo González Casanova, se propuso buscar los motivos: quiso continuar un juicio donde, en la buena tradición estalinista, el veredicto fue previo al proceso. Además, y ello de acuerdo a la mejor tradición kafkiana, la acusación quedó oculta en una opaca maraña de ordenanzas. Y, como para confirmar todo esto, en su denuncia Pablo González Casanova no resistió la tentación de –en lugar de usar mi nombre, que no es tan largo– referirse a mí simplemente como B. no pude evitar que acudieran a mi mente las imágenes del famoso K., que recorre los interminables laberintos de las novelas de Kafka. (Bartra, 1984^a: 5)

El recuadro con el que Bartra “le pagó con la misma moneda” (Bartra, 2010) a González Casanova tenía la siguiente información:

<p>VERDICTO: Culpable. PROCESO: 1984. ACUSADO: B. MINISTERIO DE LA VERDAD: Pablo González Casanova. DELITO: Ejercicio público de la Culdespol (o sea: mirarle los pies a Greta Garbo, en su papel estelar de “socialismo real”). PRUEBAS: Se encontraron en poder del culpable acusado, ocultas, varias ideas mutiladas por la aplicación de una retórica dramática enajenante, misma con la que practicó un marxismo desilusionado de derecha (en complicidad con Octavio Paz). SENTENCIA: Confínese a B en la habitación uno-cero-uno.</p>

En esta polémica como lo reconoce Bartra, aparecieron dos visiones completamente distintas de la realidad mexicana y de la política mundial. Más allá de cómo terminó la confrontación de ideas, en ese periodo se puede observar la transición de ambos pensadores. En el caso que aquí se estudia, es decir, el de González Casanova, en esta polémica toma posición de cuál sería su manera de ver las cosas una vez que las revoluciones en Latinoamérica habían triunfando. Pero además, de cómo las defendería ante las críticas, incluso de intelectuales de izquierda, comunistas o socialistas. Bartra es consciente de ello y al respecto afirma: “Pablo se asume en un tipo de sentimiento por las causas de lo pobres pero sin un aparato teórico. Es un acercarse a los sufrimientos del pueblo y tratar de representarlos en sus expresiones más radicales sin un aparato teórico”. (Bartra, 2010)

No estamos tan seguros de que González Casanova no tenga un aparato teórico en su “opción por los pobres”. Lo que sí vemos de él, es la transición de una antigua posición nacionalista a una más marxista, martiana y latinoamericana a la que defenderá con su palabra. Ahora bien, en cuanto a la trayectoria intelectual general de González Casanova, la perspectiva de Bartra es distinta a la nuestra. Se nota en él un sentimiento de rechazo a todo lo que tenga que ver con el autor de *La nueva metafísica y el socialismo*.¹²⁴ Consideramos que lo que tal vez afectó más a Bartra, fue el tono con el que González Casanova se dirigió a él:

Yo eso sí lo resentí. Éramos muy amigos, personalmente había estado en su casa y él en la mía. Pero yo resentí en nuestra relación personal una acusación de eurocentrista y recuerdo que le contestaba a un amigo común René Zavaleta: yo no soy eurocentrista, yo soy europeo. Esa acusación me parecía idiota. Estar hablando contra Europa si es el origen del movimiento obrero, del marxismo, la idea de eurocentrismo me parecía ridícula. Yo ya estaba molesto, pero al leer su libro y su artículo vi a Pablo tomando partido en la lucha política que tenía consecuencias concretas en el escenario de la militancia política en México. (Bartra, 2010)

Aunado a esto, Bartra ubica las afirmaciones de González Casanova como “la parte superficial del discurso cubano” pero corrige: “bueno, no sé si superficial porque los cubanos manejan ese dualismo, también un marxismo-leninismo muy dogmático y después un marxismo martiano, bolivariano. Es lo mismo de Hugo Chávez, que tampoco es marxista pero llega a este radicalismo martiano. Es como un nacionalismo populista radicalizado”. (Bartra, 2010)

Las polémicas de este estilo y sobre todo por Cuba, continuaron en la medida de que Pablo González Casanova reaccionaba ante las críticas al socialismo de la Isla. Una de ellas sucedió en un contexto muy especial. El 11 de abril de 2003 tres hombres que habían secuestrado un *ferry* en La Habana fueron ejecutados, luego de haber sido condenados por graves delitos de terrorismo por el Tribunal Provincial de Ciudad de La Habana. Los condenados fueron: Lorenzo Enrique Copello Castillo, Bárbaro Leodán Sevilla García y Jorge

¹²⁴ “Yo creo que algo se quebró en su interior, después de que lo sacaron de la UNAM como rector y se ha ido perdiendo, se ha desorientado y se ha ido a posiciones radicales sin fundamentos y además en una órbita de perdedor, de fracaso en fracaso y cada vez más marginal e intrascendente. Antes apreciaba a ese reformista, nacionalista aunque no estaba de acuerdo con él. Eso se quebró cuando fracasó como rector frente a un movimiento de izquierda. Es lo peor que le podía haber pasado a un intelectual de izquierda, enfrentarse a un movimiento de izquierda y salir corriendo. Nunca se recuperó de eso. Ahora me decepciona mucho. Se ha vuelto marginal”. (Bartra, 2010)

Luis Martínez Isaac. Con la intención de dirigirse a Estados Unidos, los condenados secuestraron el 2 de abril del año señalado un transbordador que, con 50 personas a bordo, realizaba el corto trayecto entre La Habana y la localidad cercana de Casablanca. Debido a que al barco le faltaba combustible y al fuerte oleaje fue que los secuestradores accedieron a que la embarcación fuera remolcada hasta el puerto cubano de Mariel, donde exigieron combustible para ir a Estados Unidos. El secuestro finalizó cuando, tras 38 tensas horas, una turista francesa se tiró al agua, allanando el camino para que las autoridades redujeran a los secuestradores, que llevaban una pistola y algunas armas blancas. Otros cuatro participantes en el secuestro fueron condenados a cadena perpetua, otro a 30 años de prisión y tres mujeres a sendas penas de cinco, tres y dos años respectivamente.

Episodios similares ya habían ocurrido antes. El gobierno cubano acusaba a Estados Unidos de fomentar estos secuestros por ser demasiado tolerante con los secuestradores. En no pocas ocasiones presuntos secuestradores habían logrado llegar al Estado estadounidense de Florida y ahí quedar en libertad provisional. Cuba acusó a Estados Unidos de crear y financiar este tipo de oposición interna en la Isla.¹²⁵

¹²⁵ En entrevista Fidel Castro habló sobre el caso: “Según conocemos perfectamente bien, buscan pretextos para que nuestro país sea sometido a una agresión similar a la de Irak, y una de sus esperanzas está en llevar a cabo una serie de provocaciones, algunas de las cuales están en marcha. Por ejemplo, el intento de desatar, acudiendo al potencial delictivo de carácter común, una ola de secuestros de barcos y aviones de pasajeros en Cuba. Ese plan comenzó a producirse el mismo día que iniciaron la guerra, aproximadamente dos horas antes de comenzar la agresión militar en Irak, es decir, alrededor de las 7.00 de la noche, con el secuestro de un avión de pasajeros que volaba entre Nueva Gerona, Isla de la Juventud, y La Habana, llevado a cabo por seis delincuentes comunes que esgrimieron cuchillos similares a los de los secuestradores de los aviones de pasajeros norteamericanos que estrellaron contra las Torres Gemelas. Al avión cubano de pasajeros desviado de su ruta con 36 personas a bordo, lo obligaron a aterrizar en Cayo Hueso. Allí trataron pésimamente mal a los pasajeros y a los tripulantes, dieron derecho a la residencia a varios de los cómplices del secuestro, sometieron a juicio meramente formal a los secuestradores, y a los pocos días un fiscal de Miami, estrechamente vinculado a la mafia terrorista, decretó el derecho a la libertad provisional de los secuestradores. Tal cosa no ocurría desde hacía nueve años, cuando se firmaron los acuerdos migratorios entre Estados Unidos y Cuba, y tiene lugar repentinamente dos horas antes de la guerra. La impunidad ulterior dio lugar a que de inmediato el potencial delictivo de carácter común recibiera el mensaje y así el día 30, o sea, 11 días después, secuestran un segundo avión con 46 pasajeros a bordo; 24 horas más tarde un grupo de delincuentes, con antecedentes penales que nada tienen que ver con cuestiones de carácter político, según afirmaron los propios secuestradores, asaltan una lancha de pasajeros de las que presta servicio en la bahía de La Habana, con 50 personas a bordo, según ellos mismos informaron por radio —entre los rehenes había niños y extranjeros de visita en Cuba—, amenazando con lanzar pasajeros por la borda si no se les suministraba gasolina u otra embarcación. Como es norma establecida no tratar de interceptar naves secuestradas a fin de evitar accidentes, ellos se alejaban. Esa lancha de pasajeros avanzaba por mar abierto y olas con fuerza de 3 a 4, a punto de zozobrar en cualquier momento. Milagrosamente no se hundió la embarcación y perecieron todos. Se les pudo auxiliar oportunamente, siendo conducidos a un puerto de la costa norte, donde los secuestradores mantenían la misma posición de chantaje, hasta que se logró reducirlos, con la cooperación de los mismos secuestrados. De este hecho y de las informaciones recogidas, se podía apreciar que estaba ya en marcha la ola de secuestros de embarcaciones y aviones de pasajeros. Puede añadirse que 24 horas después se produce otro intento de secuestro con arma de fuego y armas blancas de un avión de pasajeros. Fue frustrado. La ola

Producto del acontecimiento del 11 de abril, el novelista José Saramago escribió en el periódico español, *El País* en el mismo mes y año de los sucesos, una toma de postura al respecto:

Hasta aquí he llegado. Desde ahora en adelante Cuba seguirá su camino, yo me quedo. Disentir es un derecho que se encuentra y se encontrará inscrito con tinta invisible en todas las declaraciones de derechos humanos pasadas, presentes y futuras. Disentir es un acto irrenunciable de conciencia. Puede que disentir conduzca a la traición, pero eso siempre tiene que ser demostrado con pruebas irrefutables. No creo que se haya actuado sin dejar lugar a dudas en el juicio reciente de donde salieron condenados a penas desproporcionadas los cubanos disidentes. Y no se entiende que si hubo conspiración no haya sido expulsado ya el encargado de la Oficina de Intereses de Estados Unidos en La Habana, la otra parte de la conspiración.

Ahora llegan los fusilamientos. Secuestrar un barco o un avión es crimen severamente punible en cualquier país del mundo, pero no se condena a muerte a los secuestradores, sobre todo teniendo en cuenta que no hubo víctimas. Cuba no ha ganado ninguna heroica batalla fusilando a esos tres hombres, pero sí ha perdido mi confianza, ha dañado mis esperanzas, ha defraudado mis ilusiones. Hasta aquí he llegado.

Sobre el caso Fidel Castro expresaba que “era ya cuestión de escoger entre la tolerancia a este tipo de hechos –aplicando simplemente medidas de prisión, que carecen de toda eficacia cuando se trata de personas a las cuales en nada intimidan las prisiones por sus propios antecedentes penales– o la vida de millones de ciudadanos cubanos”. Porque nadie debe dudar, afirmaba seguro de sí “que en este país, con una elevada conciencia patriótica y revolucionaria, una agresión norteamericana significaría la pérdida de millones de vidas, puesto que se trata de un pueblo decidido a luchar hasta las últimas consecuencias, aunque la Revolución, a lo largo de casi tres años, como ya dije, se había abstenido de aplicar sanciones de esta índole, a pesar de haber personas sentenciadas por los tribunales debido a crímenes repugnantes”. (Bonasso, 2003)

planeada y ya en marcha para buscar un pretexto de conflicto era necesario cortarla radicalmente”. (Bonasso, 2003)

Sobre la respuesta de Saramago, Castro explicó:

Saramago es un buen escritor. Realmente nos duele que no hubiese entendido ni una sola palabra de las realidades que viven Cuba y el mundo. Él no es el único que se opone a la pena capital; a millones de compatriotas también les desagrada, pero ni uno sólo tuvo la menor vacilación ante la alternativa que conocen muy bien. El debió expresar su desacuerdo, pero no debió pronunciar ni una sola palabra que alimente la agresividad del gobierno de Estados Unidos contra Cuba, ni ofrecer argumentos que recibe con delicia el brutal sistema imperialista que pretende justificar una agresión contra Cuba. Algo más preocupante, Saramago, y algunos otros que hayan actuado de buena fe parecen ignorar por completo que el planeta marcha aceleradamente hacia una tiranía mundial nazi-fascista. Con toda seguridad pienso que se dejó llevar por un arranque de ira y contrariedad que le obnubiló su capacidad de razonar. Algo más, tal vez un rasgo pasajero de autosuficiencia y vanidad, nada extraordinario en un buen comunista acostumbrado durante muchos años a la calumnia y la diatriba, que ha sido de repente elevado al Olimpo de un Premio Nobel. Rigoberta Menchú, una noble y modesta india guatemalteca, que conoce a Cuba y su invariable lealtad a la causa noble de los pueblos explotados de este mundo, no reacciona igual. De todas formas, por el valor maravilloso de sus obras literarias, los libros de Saramago seguirán siendo publicados y leídos en Cuba. (Bonasso, 2003)

Pablo González Casanova hizo coro al Comandante y también tuvo unas palabras para José Saramago. El 26 de abril del mismo año escribió en el periódico *La Jornada* una respuesta al escritor con el título: “Con Saramago hasta aquí y con Cuba hasta siempre”. El texto decía:

Uno siente que la humanidad está en grave peligro. Cuando hay una terrible carnicería en Irak con bombas y superbombas que relampaguean a todas horas, en todo el mundo se enjuicia y condena a Cuba por violación a los derechos humanos. Cuando Estados Unidos hace una guerra de conquista para apoderarse del país que poseía la primera reserva de petróleo mundial no privatizada, se condena a Cuba por violación a los derechos humanos. Cuando la mayor parte de las naciones del mundo padecen crecientes problemas de desempleo, insalubridad, hambre y educación, mientras en Cuba toda la población tiene empleo, servicios de salud, alimentación y escuelas, se condena a Cuba por violación a los derechos humanos. Cuando a la anunciada invasión a Irak se añaden nuevas amenazas de intervención contra el eje del mal, en el que Estados Unidos incluye a Cuba al tiempo que acentúa el bloqueo de más de cuatro décadas contra la isla, se acusa de violación de derechos humanos a Cuba.

A tan burdos sofismas se añaden otros, en los que olvidando las llamadas “operaciones encubiertas”, con “siembra de pruebas” que “confirman” los cargos, se ve como natural que en vísperas del “juicio”, los “cubanos desesperados” se roben un día tras otro aviones y barcos, clamando asilo y

apoyo de Estados Unidos, ya no sólo para que la inefable “Comisión de Derechos Humanos” emita un “veredicto” adverso a Cuba, sino para que los pueblos del mundo, empezando por el de la vieja España, apoyen una nueva acción contra la isla semejante a la que el gobierno español realizó contra Irak al lado de Inglaterra y Estados Unidos. Piden que España olvide a España y el mundo su pasado de mentiras coloniales.

Todo olvido útil se respeta. Es más, hay olvidos que se consideran naturales, prudentes e incluso “necesarios” para defender “los derechos humanos”. La fuerza del olvido es de por sí grande, pero se complementa con insólitas formas de razonar, como la de José Saramago, quien se pone por un lado a sí mismo y por otro a Cuba y entre los dos pinta una raya. A esa original razón de la sinrazón, Saramago añade una no menos singular: muchos estamos, en éste y cualquier caso, contra la pena de muerte, pero es raro que como “personas entendidas”, por un acto con el que no estamos de acuerdo hagamos un desplante y deslinde en el teatro del mundo cuando apenas empieza el nuevo drama mundial, y nos sumemos entre ambigüedades a uno de los juicios más hipócritas, que pretende justificar una intervención mayor de Estados Unidos contra la isla, intervención de tal modo amenazadora e intimidante que los cubanos se ven obligados a recordar que están dispuestos a morir antes que a perder su libertad.

Es lamentable que en tan dramáticas condiciones hombres como Saramago presten su fama, ganada en desiguales batallas, para defender al gigante intervencionista. Creo que el magnífico escritor es un “comunista ontológico”, como él mismo se definió, y que por eso hoy ha hecho tanto daño a la lucha por la democracia, la liberación y el socialismo que encabezan -entre contradicciones- el pueblo y el gobierno de Cuba.

Cada quien escoge sus contradicciones. El hombre sin contradicciones es una entelequia. “Los muchos” escogemos nuestras contradicciones con el país caribeño, su pueblo y su gobierno y esperamos ser miles de millones quienes luchemos, con firmeza, por la defensa de esa pequeña isla que ha llevado mucho más lejos que cualquier otro país del mundo la práctica de la liberación, la democracia y el socialismo. Cuba merece nuestro apoyo contra cualquier argumento falaz que se sume a las justificaciones del bloqueo y de la intervención anunciada. Venceremos.

Al debate sobre el tema se quiso meter Pablo Gómez, un político tradicional del escenario mexicano. En el Correo Ilustrado del periódico *La Jornada*, el 28 de abril del 2003 afirmaba Pablo Gómez que la posición de González Casanova era una “falacia inadmisibles” porque “Saramago critica, lo que no puede hacer don Pablo cuando se trata del gobierno cubano”. Se preguntaba:

[...] ¿Por qué se ha de acusar a Saramago de “defender al gigante intervencionista”, como lo hace Pablo González Casanova? José Saramago ha expresado su punto de vista y don Pablo le ha dicho “hasta aquí”, para usar las mismas palabras del escritor lusitano. Don Pablo carece de originalidad o, mejor dicho, se hace el original usando las palabras de Saramago para lanzarse contra él. Pero Saramago, que ha sido toda su vida un militante político, lo cual no es la característica del don Pablo, condena las ejecuciones que son consecuencia de juicios sumarísimos y el encarcelamiento -también sumarísimo- de decenas de críticos cubanos que no tuvieron la oportunidad de tomar un arma para combatir al régimen que odian. Saramago sabe lo que no sabe Pablo González Casanova.

El portugués ha sufrido que a cientos de comunistas los recluyan en la cárcel bajo la acusación de formar parte de una conspiración supuestamente ordenada desde el extranjero, lo mismo desde la URSS que desde China o Cuba. Eso no lo sabe don Pablo porque jamás fue perseguido bajo tal acusación ni bajo cualquier otra. Este escritor -Saramago- es consecuente con la defensa que siempre hizo de sus camaradas presos, de sus compañeros asesinados, de sus amigos perseguidos bajo la acusación de ser agentes de algún país extranjero. Pero González Casanova considera, por lo visto, que el gobierno cubano purifica todo sólo por el hecho de ser obra de sí mismo. No, los procesos de Moscú fueron una aberración jurídica y política. Las víctimas de Stalin fueron víctimas y nunca malhechores. Los ejecutados en Cuba, quienes evidentemente violaron la ley, son también personas que merecen un juicio y el beneficio de lograr su propia rehabilitación antes de ser ejemplo para tantos desesperados que quieren ir a Estados Unidos como otros miles de cubanos y como otros millones de mexicanos.

Este correo no fue tomado en cuenta por González Casanova. La razón la desconocía Pablo Gómez: González Casanova desde los años sesenta había escogido sus contradicciones y las había aceptado. Una de ellas era su defensa acérrima a Cuba. Esto nunca lo haría, como político del sistema, Pablo Gómez.

Posteriormente, como con Bartra y Saramago, en el 2007 se sumó a otra polémica por Cuba. Esta vez fue por un artículo “amoroso o con veneno” contra Cuba. James Petras y Robin Eastman-Abaya habían escrito un ensayo denominado “Cuba: revolución permanente y contradicciones contemporáneas”. Ahí ambos autores decían que La Revolución cubana y su economía socialista habían “demostrado una tremenda resistencia ante enormes obstáculos y retos políticos. Cuba ha desafiado con éxito una invasión orquestada por EEUU, un bloqueo marítimo, cientos de ataques terroristas y medio siglo de bloqueo”. (Petras, 2007)

Reconocían que pese a la caída del socialismo del Este, el socialismo cubano había aprendido a formular un nuevo modelo de desarrollo. Éste consistía en un sistema avanzado de bienestar social en los rubros de salud, educación y equidad. Aún con la implantación del “periodo especial” el sistema cubano lograba sobrevivir a los atentados criminales del imperialismo.

La recuperación de Cuba se basó en diversos ejes de nuevo cuño: el desarrollo rápido y exhaustivo del sector turístico mediante grandes inversiones a largo plazo en asociación con multinacionales europeas y latinoamericanas; enormes inversiones en biotecnología para estimular la investigación y desarrollo de exportaciones farmacéuticas; acuerdos comerciales y contratos de inversión a largo plazo con Venezuela, mediante los cuales Cuba intercambia en condiciones favorables equipos médicos y servicios por productos del petróleo; asociación de empresas en participación para desarrollar la exportación de níquel, ron, tabaco y productos cítricos; y contratos de importación de alimentos con agroempresas de EEUU y Canadá. Los cubanos cerraron la mayor parte de sus fábricas azucareras y redujeron la producción de azúcar, reconvirtiendo bruscamente los campos de caña para la producción de cosechas alternativas a escala limitada. (Petras, 2007)

También, decían los autores, que a pesar del bloqueo estadounidense Cuba logró mantener relaciones en su política exterior con naciones amigas. “En cuestiones de seguridad nacional y personal, Cuba es un líder mundial. Las tasas de criminalidad son bajas y la violencia infrecuente. Las amenazas y los actos terroristas (la mayoría en proveniencia de EEUU y de sus socios del exilio cubano), han disminuido y son menos peligrosos para la población cubana que en EEUU o Europa”. (Petras, 2007)

En fin, las virtudes revolucionarias que los autores le endilgaban a Cuba no eran menores. Podríamos enumerarlas así:

- “La Habana rechazó el intento de Washington de convertir a Cuba en un satélite del libre mercado similar a los ejemplos de la Europa del Este, el Cáucaso y Rusia, y siguió su propio modelo político y económico independiente”.
- “A diferencia de los antiguos países comunistas de la URSS, Europa del Este y Asia, la transición hacia la nueva economía de Cuba no dio lugar a las monstruosas desigualdades en las que un diminuto grupo de multimillonarios y archimillonarios se

apoderaron del control de los bienes y recursos públicos, mientras que el resto de la población permaneció pobre y desempleada”.

- “Cuba conservó la mayoría de las acciones y el control de las empresas en participación con capital extranjero, en contraste con las adquisiciones estadounidenses y europeas de casi todos (si no todos) los sectores de fabricación, financieros, mediáticos y comerciales de Europa del Este”.
- “Incluso más digno de atención es que, a diferencia de Europa del Este y la antigua URSS, Cuba no sufrió la transferencia masiva al exterior de beneficios, alquileres e ingresos ilegales de redes de prostitución, narcotráfico y venta de armas. Tampoco la transición de Cuba a una economía mixta se vio acompañada de sindicatos del crimen organizado, que tuvieron un papel tan importante en los resultados electorales de Bulgaria, Polonia, Rumania, Albania y el resto de las nuevas democracias capitalistas”. (Petras, 2007)

En pocas palabras, para James Petras y Robin Eastman-Abaya Cuba había tenido un éxito enorme para sobrevivir a pesar de los obstáculos históricos que le originaba Estados Unidos. Le atribuían este triunfo “a la combinación de perseverancia popular, lealtad a sus líderes revolucionarios y adopción de valores comunes de igualitarismo, solidaridad, dignidad nacional e independencia”. (Petras, 2007)

Sin embargo, los autores veían nuevos desafíos y contradicciones tras el “periodo especial” en los que habría que trabajar. En lo que respecta al turismo como eje de recuperación económica, éste generó los recursos suficientes para importar productos primarios esenciales para la población. Pero el turismo a su vez dio lugar a distorsiones en la economía cubana como el que los salarios de los empleados en esta rama excedían por mucho a los de científicos o médicos. En este mismo sector económico, se crearon ciertos grupos de nuevos ricos lo que desencadenó un tipo de desigualdad. “Igual de perjudicial, la entrada masiva de turistas resultó en el crecimiento de un lumpen proletariado, prostitutas, narcotraficantes y otras formas de pícaros no productivos cuyos ingresos ilícitos excedían a los de trabajadores, empleados y profesionales. Este grupo desarrolló redes con hoteles, restaurantes y gerentes de clubs nocturnos, que apoyaron la corrupción y pusieron a prueba los valores revolucionarios”. (Petras, 2007)

Por este hecho, esto es, el que las inversiones estuvieran en mayor medida en la industria turística¹²⁶ causó que la producción agropecuaria, en especial la de productos alimenticios, declinara significativamente lo que motivó el surgimiento del mercado negro. La seguridad alimentaria en Cuba se vio seriamente afectada y se tornó dependiente de la importación de alimentos sobre todo de Estados Unidos.

En este mismo punto, decían Petras y Abaya, “mientras Cuba canalizaba de forma eficaz grandes inversiones de capital hacia el turismo, la biotecnología y otros sectores productivos, ha descuidado su sector de la vivienda, lo cual ha creado una lista de espera de 10 años para más de un millón de familias. El déficit de viviendas es una de las fuentes más importantes del descontento entre el pueblo cubano, incluso entre sus funcionarios de nivel medio del partido y del gobierno, que se ven obligados a vivir con sus parientes”. (Petras, 2007)

Aunado a ello, los autores señalaban que comenzaba a observarse una baja productividad económica en el país caribeño. La ausencia de un transporte público eficaz parecía ser la razón de una indolente burocracia, impuntualidad en el trabajo y la escuela.¹²⁷ Si se sumaba a esto los bajos salarios, una débil motivación e indisciplina laboral, la falta de productividad, señalaban James Petras y Robin Eastman-Abaya afectaba no sólo a los servicios, también a la manufactura y el trabajo en el campo.

Aparecía también un desequilibrio en la economía cubana en lo que respecta a la relación del sistema educativo y la economía de “monocultivo”. El primero altamente desarrollado demandaba puestos de trabajo que la segunda no podía satisfacer. Además, bajo esta sombra crecía una nueva clase social de ricos que promovían reformas liberales de la economía cubana con la intención de atraer inversiones y motivar el consumo privado:

¹²⁶ “El turismo, que sirvió como estrategia inmediata y necesaria en el período especial, por desgracia se ha convertido en un sector de crecimiento intrínseco y estratégico para la economía. Cuba sigue fiel a su tradicional ciclo de dependencia del 'monocultivo' tras haber sustituido la exportación de azúcar a EEUU y luego a la URSS y a la Europa del Este por el turismo para canadienses y europeos. El problema con la nueva dependencia (como con la anterior) es que ofrecen soluciones a 'corto plazo' mientras que a largo plazo empeoran los problemas estructurales, entre ellos una mala distribución de los recursos humanos (hay arquitectos que trabajan como botones de hotel) y la ausencia de una economía diversificada capaz de enfrentarse a los inevitables ciclos económicos endémicos del mercado capitalista mundial”. (Petras, 2007)

¹²⁷ “Cuba requiere al menos 10.000 nuevos vehículos de transporte, y eso sólo para empezar. Necesita personal de mantenimiento y personal entrenado, así como comités de vigilancia de consumidores y trabajadores, que aseguren que el nuevo transporte, una vez adquirido, funcione”. (Petras, 2007)

Las desigualdades sociales no son sólo el resultado de fuerzas de mercado, la corrupción y el turismo. También son un producto de la concentración del poder político en la administración y la dirección de la economía y la disposición de los gastos públicos. Para limitar el crecimiento de una burguesía de nuevos ricos se requiere algo más que periódicas movilizaciones populares – como entregar el control de las gasolineras a trabajadores sociales– y los insistentes llamados a la moralidad (que son importantes). La lucha contra la Nueva Clase requiere que un nuevo sistema de representantes elegidos supervise las asignaciones del presupuesto a los diversos ministerios y tenga poder para convocar a funcionarios responsables a audiencias televisadas para que exista una responsabilidad pública estricta, cuando sea necesario. (Petras, 2007)

Por otro lado, para Petras y Abaya, Cuba enviaba demasiada ayuda humanitaria al exterior y poca para sus propios pobladores.¹²⁸ Para los autores aquí debería existir un sano equilibrio. En suma, para los autores el éxito de la recuperación económica de Cuba había tenido aciertos en los programas sociales. Pero las fuertes restricciones en el “periodo especial” y la decisión de abrir el rubro de la economía del turismo habían creado importantes contradicciones. A ello habría que sumarle las prácticas de corrupción e ineficiencia productiva que erosionaban gravemente la base del apoyo popular al régimen. Los autores proponían algunas reformas para enfrentar estos retos. Las sintetizamos de la siguiente manera:

1) Planificación económica basada en la participación de los trabajadores-consumidores en el proceso conjunto de toma de decisiones. 2) publicación para el escrutinio público de cuentas, ingresos y gastos de todos los ministerios y sus altos funcionarios. 3) Debates públicos y referendos sobre las prioridades en las inversiones, ayuda al extranjero frente a programas internos de salud, vivienda y transporte. 4) Cuba debería desempeñar su papel promoviendo las importaciones de alimentos de Bolivia, Ecuador o Nicaragua en lugar de EEUU, a cambio del cobro de exportaciones farmacéuticas y de servicios sanitarios y educacionales. 5) computarizar sistemas de transporte para controlar la puntualidad, reducir desvíos de rutas que

¹²⁸ “Se han presentado varias objeciones relativas a los compromisos de Cuba en el extranjero y a prioridades mal identificadas. Ante todo, se dona mucha ayuda y no tiene un beneficio práctico para Cuba: los programas de salud no obtienen como respuesta reacciones diplomáticas y políticas favorables de los países receptores. De hecho, los gastos cubanos de salud permiten que numerosos regímenes reaccionarios favorables a EEUU sigan destinando fondos para incentivar inversiones extranjeras o comprar armas –como es el caso en Honduras, Pakistán, África y otros lugares–, reduciendo la presión popular sobre los gobiernos nacionales para que presten servicios sociales. Sin duda Cuba se gana el favor de los pobres de esos países, pero también provoca el resentimiento de muchos cubanos. Ante la urgente necesidad de acelerar programas internos, Cuba no está en condiciones de mantener costosos programas en el extranjero que carezcan de beneficios monetarios, estatales o comerciales. También se cuestionan los subsidios para estudiantes y pacientes extranjeros y para los numerosos delegados a conferencias”. (Petras, 2007)

llevaban a entregas ilegales de materiales sustraídos de almacenes estatales a negociantes del mercado negro. 6) Cuba debía invertir en la industrialización de sus productos del níquel, sumando puestos de trabajo calificados en la manufactura y valor agregado a sus exportaciones a China y otros países. 7) Cuba debía pensar, con Martí, en recrear la dinámica nacional interna de la revolución, colocando por encima de todo la satisfacción de las necesidades de consumo del pueblo cubano. Esto podía lograrse corrigiendo los desequilibrios entre los sectores de exportación e interior, el desarrollo de la capacitación avanzada y de las necesidades prácticas de la economía. El sistema educacional, actualmente orientado hacia el sector de servicios, debe producir graduados para diversificar la manufactura y reanimar la producción de alimentos. (Petras, 2007)

Petras y Abaya suponen que Cuba históricamente había demostrado creatividad para resolver sus contradicciones por lo que llamaron a reflexionar a fondo estos problemas. Es necesario, dijeron, “un debate a fondo abierto entre todos los cubanos antiimperialistas para profundizar y sustentar los logros de la revolución”. (Petras, 2007)

En el mes de septiembre de 2007, James Petras y su colega recibieron una respuesta a su trabajo sobre Cuba nada menos que de Fidel Castro. Este último escribió un texto llamado “Los superrevolucionarios. Respuesta a Petras” (2007). Ahí cuestionaba duramente a Petras acusándolo de estar en la lista de recursos naturales tarifadas en el mercado mundial. Lo señalaba como de la extrema izquierda. Le espetaba que reconociera los avances de Cuba “como quienes conceden limosnas” además de que se aprovechara que “en determinados casos, la supuesta amistad con Cuba les permite estar presentes en numerosas reuniones internacionales y conversar con cuantas personas del exterior o del país deseen hacerlo, sin traba alguna de nuestro vecino imperial a sólo 90 millas de las costas cubanas”. (Castro, 2007)

Castro le reprocha a Petras que aconsejaba a la Revolución con “veneno puro” porque:

Subestiman la más colosal tarea de la Revolución, su obra educacional, el cultivo masivo de las inteligencias. Sostienen la necesidad de personas capaces de vivir realizando trabajos simples y rudos. Subestiman los resultados y exageran los gastos en inversiones científicas. O algo peor: se ignora el valor de los servicios de salud que Cuba presta al mundo, donde en realidad, con modestos recursos, la Revolución desnuda el sistema impuesto por el imperialismo, que carece de personal humano para llevarlo a cabo. Se aconsejan

inversiones que son ruinosas, y los servicios que aportan, como el alquiler, son prácticamente gratuitos. De no haberse detenido a tiempo las inversiones extranjeras en viviendas, habrían construido decenas de miles sin más recursos que la venta previa de las mismas a extranjeros residentes en Cuba o en el exterior. Eran además empresas mixtas regidas por otra legislación creada para empresas productivas. No había límites para las facultades de los compradores como propietarios. (Castro, 2007)

Para Castro los verdaderos críticos de la Revolución jamás esperarían “favores o perdones del peor de los imperios”. En este tenor, el 12 y 13 de septiembre del mismo año, Pablo González Casanova en dos entregas al periódico *La Jornada* también respondió al trabajo sobre Cuba de Petras y su colega. Escribió un artículo cuyo título nos hace recordar la polémica con Roger Bartra: “Cuba y un hombre perverso”. La relación que hacemos con “la cultura de la deshonestidad polémica” es por el adjetivo de “perverso”, es decir, de una persona que daña intencionalmente. También por la presentación que hace en su nueva polémica por Cuba:

Vamos a suponer que Petras es un hombre perverso. Se llama James y, además, es inteligente. Durante años se prepara a ejercer un arte difícil: criticar a la izquierda desde la izquierda. Es un arte dudoso, equívoco. Se presta a alusiones oscuras, a confusiones de ideas, explicaciones incompletas o defectuosas, interpretaciones ambiguas o dobles significados. Petras se entrena para dominarlo, a sabiendas de los peligros y sus desenlaces. (González Casanova, 2007^a)

Como ya lo hemos registrado, González Casanova considera que criticar a la izquierda para que triunfe ésta es un arte difícil que puede terminar en la destrucción de la misma izquierda con sus propios argumentos. Piensa que “quienes practican ese arte saben que pueden dañar a la emancipación humana por no practicarlo y también al especializarse en practicarlo”. Al igual que Castro, el sociólogo mexicano cuestionó que Petras comenzara en su texto con los elogios incompletos a Cuba y la crítica al asedio por parte de los Estados Unidos. Sobre todo porque olvidaba, según nuestro intelectual, el logro esencial que distinguía el proceso revolucionario de Cuba de otras experiencias:

Y cuando uno se pregunta cuál es ese logro, advierte que se trata de la coherencia entre el deber y el hacer, entre el pensar y el actuar de acuerdo con valores y objetivos emancipadores en que la conducta moral e intelectual de las vanguardias se materializa en fuerzas colectivas inmensas que se extienden desde pequeños, o relativamente pequeños núcleos como el Movimiento 26 de

Julio en sus orígenes, los comunistas encabezados por Carlos Rafael Rodríguez, los pobladores de Santiago organizados por Frank País, los líderes revolucionarios campesinos de la sierra y el llano y de los trabajadores industriales y agrícolas, así como los estudiantes e intelectuales que se van juntando a unos y otros, o que forman parte de ellos como pioneros y hasta como precursores del gran movimiento. Esa poderosa virtud –permítaseme la redundancia– de una moral personal y colectiva se combina con un pensamiento crítico y revolucionario que arranca de Martí y de Mella, y con una cultura muy amplia, muy flexible en la forma, y muy dura en el fondo moral e intelectual. Esa cultura, en empresas de ideales a realizar, es la base de una combinación de la revolución con la cortesía, con el respeto a las ideas y creencias del otro, con la diplomacia; y la valentía inteligente e informada en el combate, capaz de adaptarse, de corregirse y de crear; es también el origen de la civilidad que hace de la revolución cubana la menos violenta en la historia universal de las revoluciones, y la que inserta, en las relaciones sociales emergentes, el idealismo de construir un “hombre nuevo” mediante una extraña solidaridad y fraternidad impagables, que se practican a escala local, nacional y mundial, en todo lo posible, como anuncio practicado de una nueva historia humana. La importancia de esos y otros hechos es que en una gran medida no son sólo cubanos, sino humanos. Y son precisamente los vínculos entre los valores intelectuales, morales, políticos y la lógica de la fuerza desde abajo, los que explican en gran medida el triunfo de la revolución cubana, aunque ésta se halle aún lejos de haber construido “el hombre nuevo” a que aspiró el Che para toda Cuba y para el mundo entero. (González Casanova, 2007^a)

Esta omisión, desde la perspectiva de González Casanova, llevó a Petras a formular críticas tergiversadas de la situación cubana. Pero González Casanova fue más allá: este arte de criticar a la izquierda desde la izquierda llevó a Petras a mentir. Esta falta de conciencia hizo que Petras, sigue el exrector de la UNAM, quiso dar clases de cómo debería hacerse hoy el socialismo.

Aun más: “la figura señera del pequeño y enérgico profesor adquiere rasgos dramáticos mientras sube al despeñadero. Para comprender lo que le pasa es mejor citar, tal como aparecen, sus críticas a los dirigentes de la revolución, sus críticas a las decisiones que han tomado, y las propuestas que él instruye con firmeza y convicción expertas. Críticas y propuestas de políticas alternativas lo llevan a 180 grados de una posición ultrarrevolucionaria”. (González Casanova, 2007^a)

Quiere Petras, esgrime González Casanova, valerse de sus críticas con las citas fuera de contexto de Fidel y Raúl Castro para hacer notar que éstos apoyan sus tesis. Para el autor de *Sociología de la explotación*, las opciones de Cuba para resolver sus contradicciones podían ser

impopulares, “pero, de antemano, es necesario recordar que por mucho que se quiera tener “condiciones objetivas” para la construcción del socialismo, van a seguir contando necesariamente las “condiciones subjetivas” de los pueblos rebeldes, objetivamente empobrecidos, explotados, oprimidos, reprimidos, desalojados y hasta en proceso de extinción por enfermedades curables, por bombardeos de aldeas, de recursos y veneros, por hambrunas y furias religiosas o tribales alentadas y armadas por las fuerzas militares y paramilitares del imperialismo colectivo y sus asociados”. (González Casanova, 2007^a) Aseguraba que la propuesta de Petras sobre relación entre sistema educativo y agricultura era de signo colonialista. Manipular la “mano de obra barata” dijo, era una política que se aprendía del imperialismo para contar con sus “sus patios traseros”.

Pero en general sobre las propuestas de Petras y su colega González Casanova no dijo nada, sólo agregó que éstas eran “fantásticas” y cuestionó que se minusvalorara la política cubana de solidaridad a otros países del Tercer Mundo. Al final su texto termina con un ataque personal a Petras: “Aquí me detengo para que los lectores vayan directamente a un documento dramático y excepcional; dramático, porque en realidad apoya a los que en la propia Cuba pretenden aplicar las mismas políticas que en China o Vietnam se han aplicado para restaurar el capitalismo. Excepcional, porque en el mismo documento, el mismo autor, ultrarrevolucionario, pasa a preconizar políticas ultraconservadoras y restauradoras, entre argucias, falacias y engaños que nos recuerdan a esos hombres de que habla Borges, que ya se murieron y todavía no lo saben”. (González Casanova, 2007^a)

James Petras no esperó mucho tiempo para responder a Fidel Castro y Pablo González Casanova. Escribió su artículo “Defendiendo la Revolución cubana: ¿Con amor o con veneno?” el 17 de septiembre de 2007. De entrada Petras diferenciaba su postura crítica de la Revolución cubana para apoyarla y de los “publicistas que se arrogan la función de apologistas incondicionales de cada cambio en la política que proponga el portavoz oficial y repiten como papagayos el argumento del día”. (Petras, 2007^a) Ese insulto desde luego era para González Casanova.

En su ensayo junto a Abaya, según Petras, se reflejaba el amor de ambos autores al pueblo revolucionario de Cuba. Se sabían genuinos defensores de esta revolución y su crítica no era sino para hacerla avanzar. Su análisis tenía la intención de prevenir posibles catástrofes

como las acontecidas en los antiguos países socialistas. El ensayo, dijo, respondió al llamado de Raúl Castro para la “formación de comisiones encargadas de revisar políticas básicas y de apoyar la formulación de nuevas estrategias socioeconómicas. Petras y Abaya escribieron aquel artículo con la intención de participar en este debate fraternal”. (Petras, 2007^a)

El ensayo según Petras fue bien recibido por la crítica dentro y fuera de Cuba a excepción de Fidel Castro y González Casanova. Según la lógica de ambos, dijo Petras, “la revolución avanza siempre de manera lineal, siempre adelante y sin contradicciones, apoyada por personas capaces de sacrificar sin descanso sus necesidades básicas. De acuerdo con esta lógica, quien niegue dicha linealidad y señale contradicciones y retos internos cae en manos de la contrarrevolución”. (Petras, 2007^a) Las polémicas de ambos, esgrimía Petras, parecía una amenaza contra quienes se atrevían a pensar un debate profundo sobre la situación social y política de Cuba. Además de que justificaban su defensa al estado de cosas actual en nombre de un voluntarismo moral intachable.

[...] la inferencia que hace Fidel de un apoyo infinito a la revolución refleja un grado de voluntarismo que no se corresponde con la realidad: la mayoría de los cubanos están cansados de esperar, las parejas casadas aguantan mal el verse incluidas durante décadas en listas de espera para acceder a un apartamento decente y un aumento salarial; tampoco aprecian el verse en la obligación de aguardar hasta fin de mes para recibir el salario y poder comprar alimentos de calidad en el mercado libre; o de hacer cola para subir en el abarrotado transporte público. En la vida real hay límites en la espera de mejoras básicas, incluso entre las personas más revolucionarias. (Petras, 2007^a)

La polémica contra su persona la ubicó Petras en el artículo de González Casanova:¹²⁹ “En vez de enfrentarse a los argumentos empíricos de Petras y Abaya, recurre a los insultos más extraños llamando “perverso” a Petras y tachando sus escritos de “perversión”. Su omisión del nombre de la coautora -Robin Abaya- sugiere un sexismo flagrante. En vez de ofrecer pruebas que refuten las observaciones de Petras y Abaya sobre la vivienda, la política

¹²⁹ “González Casanova no ha aprendido nada de la realidad cubana ni tampoco ha dejado atrás su retórica brezhneviana ante la argumentación socialista existente. No es una coincidencia si González Casanova se hace eco de la polémica de Fidel; repite sus invectivas hasta la caricatura y no da muestras de independencia de pensamiento. Escribe como un soldado del Líder, tenga o no tenga razón, pero no como un soldado de la revolución. Para ser un politólogo que presume de 'científico social riguroso', González Casanova no parece haberse adentrado nunca en las calles cubanas ni haber hablado con las parejas que se arman de estoicismo durante diez años para obtener un apartamento o que trescientos días al año, a 40° de temperatura, toleran junto a cientos de personas el eterno retraso de una guagua atiborrada. Es difícil obtener estos datos en las recepciones de La Habana donde se agasaja a los universitarios extranjeros distinguidos”. (Petras, 2007^a)

de la renta o los problemas de productividad, se interna en nuestro supuesto comportamiento perverso por haber osado criticar a los muy sabios y entendidos líderes cubanos”. (Petras, 2007^a)

James Petras devuelve acusaciones a González Casanova: lo llama acrítico, servil y académico de atalaya. Petras nombra una lista de los movimientos sociales¹³⁰ en los que ha participado a diferencia, según él, de González Casanova quien mientras en los años sesenta era partidario del PRI, Petras ya defendía la Revolución cubana. Para Petras “defender la revolución cubana exige la defensa incondicional contra el imperialismo y también propuestas para rectificar sus problemas. Tales propuestas son actos de amor. La invectiva polémica y los ataques personales contra defensores de toda la vida de la revolución y de los movimientos revolucionarios aislarán aún más a Cuba -y a los oportunistas como González Casanova- de la realidad y las transformaciones sociales que están por llegar a Latinoamérica y de los cambios sociales en Cuba”. (Petras, 2007^a)

Por todo lo visto en estas polémicas, podemos conjeturar que por Nicaragua, Cuba y los zapatistas en México, como lo veremos más adelante, Pablo González Casanova tal como él lo ha expresado, ha elegido sus contradicciones. De ellas han resultado polémicas como las que aquí se han presentado con un toque bastante apologético. En éstas ha ganado el aspecto pasional más que el debate de ideas.¹³¹ Como se sabe con Roger Bartra las cosas no terminaron bien. Con Saramago y Petras las polémicas no llegaron a debate porque se quedaron en descalificaciones mutuas. Al menos entre Petras y González Casanova ambos fueron conscientes de que se habían excedido visceralmente.

¹³⁰ “Hay muchos otros movimientos y otras regiones y países donde el 'perverso' favorito de González Casanova ha trabajado con los movimientos en lucha: España, Catalunya/Euskadi/Andalucía, Grecia, Italia, Turquía, Filipinas; pero creo que los lectores de *Rebelión* saben de qué hablo. Casanova, el apologista de salón de Cuba, carece de los hechos elementales sobre a quién critica y qué defiende. Los movimientos sociales en Latinoamérica tienen una vida política. No participan en la adoración de un culto al líder. Debaten, critican a sus dirigentes, sus errores e incluso a la Revolución cubana... cuando es necesario. La irreverencia de los movimientos sociales para con la autoridad, incluso de líderes tan respetados como Fidel, los convierte en 'perversos' según González Casanova o en 'superrevolucionarios' según Fidel”. (Petras, 2007^a)

¹³¹ Quizás podríamos decir que desde los años sesenta en que André Gunder Frank, le criticó el concepto de colonialismo interno que González Casanova había descrito en *La democracia en México*, los descalificativos contra el adversario fueron los tópicos favoritos de éste. Por dar un dato, a finales de los años sesenta González Casanova y los intelectuales de la época, incluido Víctor Flores Olea trataron de descalificar a Gunder Frank aprovechando un congreso de intelectuales en Cuba. Lo acusaron de ser agente de la CIA. En esa época ese era un calificativo muy despreciable para alguien que se dijera de izquierda.

Pero hay un punto que llama la atención. Sobre Cuba parece que González Casanova no discute, más bien pontifica y a veces da la impresión de que intenta regañar. Como alguna vez dijera Ugo Pipitone “tenerlo de adversario no debe ser algo placentero”.¹³² Pero ¿A qué se debe esto? ¿En qué piensa González Casanova cuando polemiza de esta manera? ¿Qué lo impulsa para que defienda de esta manera a Cuba? No son pocos los cercanos a él que le cuestionan su apoyo incondicional a la Revolución cubana. Y aunque existen matices sobre el tópico, en la mayoría de los que ven esta contradicción elegida por él, la cuestionan siempre. Por ejemplo, Jorge Alonso dice:

Me parece que don Pablo tiene un punto ciego, no ve en su defensa de Cuba las muchas fallas democráticas, no hay posibilidades de expresión, hay una burocracia que se impone. Me parece magnífico que defienda una revolución como la marxista-martiana que se enfrenta al imperialismo y que ha sobrevivido pese a que ya no tenga el apoyo de la Unión Soviética. Pero él no acepta ese tipo de críticas que son bastantes visibles. Si tú vas a Cuba las puedes percibir. Pero bueno él conoce a cubanos de primer nivel y se siente comprometido con ellos.¹³³

También al respecto se pronuncia José Francisco Paoli Bolio:

Como amigo aprecio todo lo que Pablo hace sabiendo cuál es su intención, su motivación que eso para mí es fundamental. Pero como análisis político a Pablo le ha faltado discriminar un poco lo que son sus preferencias o inclinaciones de lo que está ocurriendo en Cuba y en otras experiencias socialistas, pero muy particularmente en Cuba, de elementos que están ahí que son muy autoritarios, de elementos no sólo que competen a personas sino a circunstancias, pero desde luego a personas que han llevado una dictadura, que han perseguido, que han matado a mucha gente, que han tenido acciones de represión muy fuerte, que yo no sé qué tanto se justifican a la luz del mismo pensamiento humanista o socialista humanista que Pablo ha sostenido y que no ha criticado [...] los derechos humanos están muy pocos respetados en Cuba. Es cierto que hay cuestiones que pueden explicar la ferocidad de la protección al socialismo, al Estado socialista que hay elementos como el embargo como dicen los

¹³² Así se expresó de Pablo González Casanova, Pipitone: “Entre nosotros se sienta el Obispo Rojo, que no me ama, y que debe haber llegado hace poco. Tal vez ha leído algunos de mis artículos y debo parecerle, eso imagino, una especie de social-demócrata resbaloso e invertebrado. Lo conozco apenas superficialmente y no hay nadie en este país, y pocos fuera de él, que no lo conozcan. Ha escrito en su juventud libros notables, pero está envejeciendo de una manera que no puedo entender. Sustituye cada vez más una retórica nebulosa por sus antiguos, más equilibrados, y más hirientes, análisis.” (Pipitone, 2000: 93-94)

¹³³ Entrevistado el 01 de octubre de 2009, en las instalaciones de CIESAS-OCCIDENTE, Guadalajara, Jalisco. (Alonso, 2009)

americanos o el bloqueo económico que a su vez lleva al Estado cubano a tener ciertas reacciones. Es cierto que hay muchas cosas que explican claramente por qué en un contexto de guerra, de conflicto, de confrontación con la potencia mayor del mundo estando tan cerca pues los ha llevado a tomar medidas de seguridad. Pero hay una vigilancia inhumana que se ha desarrollado como un Estado policiaco en el cual yo no he visto críticas que Pablo hubiera hecho. (Paoli Bolio, 2010)

Con todo lo que se ha dicho hasta aquí y tratando de responder las preguntas arriba señaladas, parece que la pasión de González Casanova con Cuba aunque es criticable puede ser perfectamente entendible a la luz de su trayectoria. Este intelectual ha elegido moral y políticamente estar con las víctimas de la historia. Es verdad, con una posición así, los discursos podrían volverse pasionales y alejarse de proposiciones científicas. Pero eso no le quita valor a los discursos. Para entenderlos habría que ubicarlos en el campo personal de los sujetos, en sus elecciones, en sus irrenunciables y desde ahí hacer un balance de lo rescatable o cuestionable. Como lo ha afirmado Ignacio Marván, Cuba y los zapatistas en González Casanova son puntos de llegada más que puntos ciegos. Lo que habría que entender de él es que, como cualquier científico social, académico o intelectual, a parte del trabajo de investigación que realiza, toma decisiones y posiciones políticas. En su caso, la agenda de investigación que inició desde su etapa como historiador y las posiciones políticas asumidas durante su vida, no necesariamente tendrían que coincidir. (Marván, 2009) Además, como bien lo dice Lorenzo Meyer:

Hay en Cuba el elemento nacionalista y antiimperialista que a cualquier mexicano debería interesarle, aunque no a todos les interesa. Pero debería. Es el Caribe, Centroamérica y México. Esa zona que quedó a merced de Estados Unidos desde el siglo XIX y que tiene unas reacciones distintas a las que pueden tener Brasil, Argentina, Chile, Perú que ya están muy alejados. Es aquí donde nació eso. Una isla. Es como el zapatismo, el zapatismo es una isla étnica, política, social, metida en el océano de Chiapas y se defendieron muy bien. Y a Cuba no la han podido tumbar todavía estando al lado de la gran potencia y ahora es la única la gran potencia. Por el momento. Y todavía está ahí. Cuántos presidentes desde Eisenhower hasta hoy con Obama. Entonces me parece que esa es la vena que le interesa a don Pablo a la que él se siente tan ligado, que como la política no está hecha por ángeles, bueno la otra parte de la Revolución cubana, su parte autoritaria, represiva, que seguramente don Pablo no puede aceptar. Es decir le ve más virtudes que defectos. Hay defectos en Cuba, pero en el contexto, como no hay nada perfecto, en la imperfección se decide a tomar partido por el país chiquito, aislado, que aunque ya se le fue la Unión Soviética y Estados Unidos es en términos relativos más fuertes que nunca, no ceden. (Meyer, 2010)

En efecto, la opción política de Pablo González Casanova es clara, como Martí, quiere estar con “los pobres de la tierra” porque siente que es su deber como intelectual. Y como Cuba, no cede, aunque lo critiquen aguanta porque está convencido de que nadie se pondrá de lado de un país como Cuba ahora que hablar de socialismo o marxismo es un tabú. Le parece que es más fácil cuestionarla porque atrae el aplauso fácil y la credencial de moda: el ser democrático. En lugar de ello elige una contradicción difícil, defender a la Revolución cubana no de la derecha, ésta ya se sabe que busca desde hace décadas derrocarla, sino de la izquierda aunque esto implique rupturas serias con compañeros de viaje. Para él es imposible pensar en otro mundo posible sin las lecciones de Martí.

Al recibir el Premio Internacional José Martí el 20 de octubre de 2003 González Casanova ratificó esta toma de posición intelectual por el libertador de Cuba: “Su conducta ensambla estilo, pensamiento y política con valores éticos incomparables, hoy compartidos por varios millones de cubanos”. Del Maestro universal, como le llama González Casanova, el pueblo cubano ha tomado las lecciones. Y reta: “Quien crea que exagero, vaya a Cuba y vea lo que ese pueblo unido a su gobierno ha logrado hacer por la difusión de la cultura, por la educación elemental, media y superior; por la investigación científica y las humanidades; por la salud, la justicia, la democracia como poder del pueblo para el pueblo y con el pueblo, y por una voluntad colectiva universal de paz y fraternidad con todos los demás pueblos del mundo incluido el de Estados Unidos”. José Martí es para González Casanova como para muchos cubanos el autor intelectual de su Revolución.

Pero la defensa de González Casanova a Cuba tiene también otra motivación. Parte del supuesto de que desde Cuba se puede luchar por otro modelo, otro sistema, otro mundo, otro modo de vivir en donde el poder se fundamente en los valores de la emancipación humana que oriente la economía, la política, la cultura y en general la sociedad. En otras palabras, vincularse moral y políticamente con Cuba implica partir de una fuerza especial en la lucha por el interés general, el bien común, por las naciones, los pueblos, las ciudadanías, el proletariado, los trabajadores, porque, precisamente, uno de los casos de resistencia más notables a las agresiones del capitalismo, del imperialismo, es la Revolución cubana y su pueblo.

En este sentido, quien la critique, aunque sea con “amor”, aunque sea de izquierda, aunque sea socialista o comunista, aunque lo haga con la intención de que triunfe el socialismo, para González Casanova en realidad está en la posibilidad de servir a los intereses de quien quiere destruirla.

Es en este sentido que la liberación y el socialismo de los pueblos latinoamericanos pasa por la experiencia y el conocimiento de Cuba. Pensar sólo en la democracia sin el poder del pueblo, es sólo quedarse en una política formal, unitaria, limitada, de profesionales de la política, pero no del pueblo. Pablo González Casanova defiende Cuba, pero también la democracia y las formas diversas de hacer política de las masas como quedó demostrado en la lucha de Centroamérica.

Entonces, frente a sus críticos, González Casanova en los ochentas se posiciona sí como un intelectual que ha virado hacia el marxismo pero integrando la categoría de explotación y socialismo, con la cuestión nacional y la liberación de los pueblos. No abandona su tema que lo lanzó como sociólogo en la academia, a saber, la democracia, pero ya no lo estudia como poder del Estado o los partidos políticos, sino como poder del pueblo. En esto, Cuba ha dado el ejemplo.

5.7 Democracia, Estado y política en América Latina

La posición política y moral por las revoluciones latinoamericanas no hicieron perder la veta de investigador social al autor de *La democracia en México*. El rigor metodológico y su capacidad para comprender los fenómenos sociales en América Latina continuaron dentro de su itinerario intelectual. El tema de la democracia que trabajó en México en 1965, la trasladó al continente para pensarlo y pasarlo a la militancia.

Fruto de su experiencia en los procesos revolucionarios de Cuba y Nicaragua, González Casanova llega a la conclusión de que en teoría política conviene distinguir los sistemas políticos de los Estados y con ello diferenciar política y poder. Esto es fundamental para entender la hegemonía que pueden construir los pueblos en movimiento. Por ejemplo, si la lucha es sólo a un nivel económico (salarios, prestaciones, seguridad social) ésta queda al

margen de los sistemas políticos. (González Casanova, 1995^a: 18-19) Si “los sistemas políticos están determinados en *última instancia* por las estructuras del Estado, por las relaciones de poder que fijan las pautas de generación, transferencia y distribución del excedente (González Casanova, 1995^a:19) entonces es importante analizar los sistemas políticos, pues a partir de ellos se pueden generar transformaciones en las estructuras del Estado.

Desde este rubro entonces, no sólo habría que hacer una historia de los campesinos, indígenas o los obreros en América Latina, para nuestro autor se tendría que hacer una historización del Estado en América Latina y sus distintos tipos de sistemas políticos. Conociendo estos procesos, las fuerzas populares y revolucionarias estarían en condiciones de plantearse la lucha por la democracia. Y como por la década de los ochentas, en América Latina las clases perdieron “centralidad, los comunistas identidad, los nacionalistas seguridad y los populistas su retórica, sólo quedaba la democracia emergente: la democracia con el poder del pueblo. (González Casanova, 1995^a: 33)

González Casanova no cree que la democracia sólo sea una cuestión formal, unitaria, de leyes o Estado de derecho. Si quienes en ese momento ponían el tema de la democracia en sus reflexiones y concebía a ésta así, para el ex rector de la UNAM era claro que estaban abandonando la lucha revolucionaria. El tema de la democracia para éste, a diferencia de lo que expresó en *La democracia en México*, ahora tenía que ver con la toma del poder. Él sabía que “las fuerzas populares y democráticas más conscientes saben que al forjar la nueva lucha política, tarde o temprano, tendrán que plantearse la lucha por el poder, y que al forjar la política de frentes amplios, tarde o temprano, se plantearán en ellos la política de clase. (González Casanova, 1995^a:36)

A la democracia, Pablo González Casanova en este periodo ya no la pensaba como un simple reconocimiento los derechos civiles limitados de los ciudadanos dentro del capitalismo. Ahora creía que quien pensaba así, en realidad buscaba callar al pueblo latinoamericano que había tomado ya conciencia de su condición de oprimido. Por eso es entendible que para él la democracia en América Latina pasaba necesariamente por la liberación nacional y el socialismo. De otra manera quienes discurrían sobre la democratización del continente, caían en la hipocresía porque “el reconocer que la hipocresía es un fenómeno epistemológico y no solamente moral, y que no se puede proponer en serio la democracia en una América Latina

terriblemente explotada y depauperada, ni exigir una democracia de paz a una República como la de Cuba a la que Estados Unidos le impone un bloqueo de guerra económica, ideológica, psicológica y diplomática que lleva más de treinta años” (González Casanova, 1995^a:38), implicaba pensar de otra manera la democracia.

En la década de los ochenta, en América Latina la crisis había alterado las relaciones de dependencia a base de una serie de políticas del Estado, así como de las agencias internacionales como Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y demás agencias del imperio con la anuencia de las clases dominantes locales. Era de esperarse que la lucha por la democracia en el continente tuviera su particularidad respecto Europa o Estados Unidos.

Para González Casanova era obvio que este proceso afectaba toda la política pública de los países que seguían el dictado de tales agencias: devaluación, desempleo, debilidad pública de salud y educación, desplazamiento a la empresa mediana y pequeña. Este fenómeno acentuaba la dependencia, la desigualdad, el subdesarrollo y el autoritarismo. Las contradicciones en América Latina pronto se agudizaron. (González Casanova, 1990b: 64-65) Se da cuenta que los gobiernos de América Latina sólo cumplían órdenes dictadas por el FMI sobre todo en lo referente al pago de la deuda externa; se abandonaba la idea del desarrollo autónomo de la nación y se pasaba “deliberadamente a la política de las maquilas y ensambladoras con articulación de la economía a los grandes centros industriales metropolitanos”. (González Casanova, 1990b:65) Era un proceso de transnacionalización asociada por medio del cual entraba en crisis el Estado Nacional. Era la crisis de los ochentas producto de lo que posteriormente se le denominaría: neoliberalismo.

Si antes se había considerado a la “sociedad dual” como problema hoy se pasa a contemplar a la “sociedad dual” como proyecto. Las reformas de estructura que antes se entendían como transformaciones profundas de las relaciones sociales, económicas, tecnológicas para su desarrollo nacional y soberano, y para una política de justicia en integración social dejan de ser enarboladas por los grupos progresistas y adquieren en los neoliberales una connotación abiertamente desnacionalizadora y antipopular, que se esconde en las críticas a su nacionalismo aldeano y a su populismo autoritario y corrompido. (González Casanova, 1990b:66)

Pablo González Casanova planteaba que la argumentación neoliberal comenzaba a ser muy sofisticada porque sus voceros utilizaban los términos de nación o democracia, progreso o desarrollo, pero bajo el acuerdo de mantener a la marginación social como una realidad moderna aceptada incluso por quienes la padecían. Pero lo más sorprendente de esta crisis no se encontraba en sus efectos: adelgazamiento del Estado-nación, privatización de los recursos energéticos y de la industria; lo más crítico se encontraba en la falta de conciencia de esta crisis por parte de la burguesía latinoamericana y las fuerzas políticas con tendencia nacionalista o socialdemócrata. Para él era un cambio de proyecto histórico y “las organizaciones políticas y los movimientos sociales no advierten en general la magnitud del cambio del Estado, de la política y de la sociedad civil. No es falta de conciencia de un problema coyuntural y pasajero sino falta de conciencia de un problema estructural que corresponde a un periodo histórico en el que está entrando el sistema capitalista mundial”. (González Casanova, 1990b:66-67)

El análisis es interesante. González Casanova insistía en que este proceso de trasnacionalización no era un hecho acabado, pero que de este se desprendían fórmulas altamente autodestructoras para barrios, poblados, etnias y naciones enteras debido a la tendencia progresiva de aumentar la dependencia, explotación y desigualdad en las naciones latinoamericanas y, en especial, de los trabajadores asalariados. En ese momento no veía una voluntad política y social organizada que se enfrentara a semejante cambio histórico. De hecho, las naciones-pueblo no reaccionaban como unidades político-sociales con una dirección y una articulación defensivas. Más bien reaccionaban de una forma en que el Estado podía fácilmente controlar cualquier resistencia adaptativamente. (González Casanova, 1990b:67)

Ahora bien, dentro de la retórica neoliberal aparecía un término denominado “políticas de ajuste”, el cual era presentado como si fuera un concepto científico o técnico. Era contrapuesto a cualquier ideología como si de verdad fuera neutral, pero al mismo tiempo lo hacían compatible con los términos de soberanía, democracia y justicia social. González Casanova afirmó que quienes asumían esta retórica, se presentaban como los herederos de los “padres de la patria” y como legítimos constructores de naciones. La epistemología de la mentira estaba rindiendo frutos pues junto a los medios de comunicación y los intelectuales del imperialismo, la mentira se convertía “en su forma natural de comunicarse y de pensar. Pensar es mentir”. (González Casanova, 1990b:67)

La mentira es el discurso de la dictadura económica que no acepta ningún freno al proceso transnacionalizador. La retórica neoliberal es el arte de persuadir a base de mentiras sacralizadas con la “técnica” y documentadas con arbitrariedad cinematográfica y de ciencia ficción. Como el deterioro de semejante discurso es muy probable, su sustituto está listo: consiste en reactivar la “seguridad nacional”, la “contrainsurgencia” y la biosociología, en sus distintas versiones, junto con la fuerza monopólica, la economía informal y el terrorismo de Estado. (González Casanova, 1990b:68)

Pablo González Casanova sintetizó algunas características de la transnacionalización de la sociedad y el Estado:

- Reestructuración de la economía: inversiones de las empresas transnacionales que logra dominar a las burguesías nativas y a los gobiernos locales con quienes se asocian pero éstos siempre a nivel de súbditos. El nivel de la sociedad civil queda más degradado al aumentar el desempleo, la falta de seguridad social en todos sus ámbitos por privilegiar los procesos de acumulación de capital de las empresas transnacionales y no los del Estad-pueblo.(González Casanova, 1990b:69)
- Reestructuración de la sociedad: el Estado pierde su papel rector para resolver los problemas nacionales y populares que dice representar. No se trata de que éste se enfrente a la sociedad civil en su papel de clase y como Estado represivo, de hecho la propia sociedad civil es también reestructurada mediante la ampliación del sector informal de la economía, legal e ilegal. Esto es, el Estado no se enfrenta a una sociedad politizada, sino que “negocia” con una sociedad mermada, degradada, política y económicamente. Se establece una política de desestructuración de la clase obrera, de la organización social, sindical y étnica, para que todo sea resuelto a nivel privado o particular.(González Casanova, 1990b:71)

Con ello ofrecía pistas históricas desde dónde habría que buscar el origen de este proceso histórico. Lo encuentra en la reforma conservadora fallida de J. F. Kennedy conocida como “la alianza para el progreso”, las políticas para el derrocamiento de gobiernos populistas y socialdemócratas y los dispositivos contrarrevolucionarios de la “guerra interna”. La transnacionalización era la culminación de este proceso. Observa este proceso como la historia de las intervenciones imperialistas en América Latina. Como los gobiernos populistas y socialdemócratas latinoamericanos aun con sus contradicciones lograron un nacionalismo, un

mercado interno, ciertas políticas públicas con las cuales se expandieron los derechos sociales, individuales y colectivos, el imperialismo y las dictaduras militares agudizaron el proceso intervencionista con que la transnacionalización culmina. (González Casanova, 1990b:72-73)

De modo que si el Estado asociado al proyecto transnacional se vuelve abiertamente dependiente, oligárquico, de clase, como defensa mantiene y reaviva la desarticulación de la nación en naciones o provincias, y de la clase trabajadora en estratos y etnias, fenómeno al que se agregan las divisiones lingüísticas, religiosas, ideológicas, que en el terreno de la lucha por el poder y de la lucha política son manejadas e impulsadas por las clases dominantes y las potencias hegemónicas para fomentar el aldeanismo de las luchas campesinas, las pugnas entre indígenas o pobladores católicos o protestantes, el faccionalismo y sectarismo del pensamiento de los trabajadores y las organizaciones populares. (González Casanova, 1990b:73)

En fin hace un interesante esbozo de lo que podríamos llamar la memoria colectiva del Estado en América Latina. El Estado del continente contiene varias experiencias que González Casanova recoge a través de herencias pasadas e invita a estudiarlo como parte de la comprensión de nuestros pueblos, identidad y palabra. El Estado de América Latina:

- Es heredero del Estado oligárquico tradicional (el de hacendados, plantacionistas y comerciantes ultramarinos).
- Del Estado oligárquico liberal (el que inició la creación de un orden capitalista en conexión con el mercado mundial e impuso la propiedad privada frente a la comunal de los pueblos).
- Del estado populista (el que disciplinó a la clase obrera e integró a una parte de las masas al régimen político, a través de sus partidos o de organismos de masas del Estado). (González Casanova, 1990b:75)

El Estado de las clases dominantes de la década de los ochenta y noventa, agrega nuestro intelectual, es el neoliberal y el Estado de la “seguridad nacional”, el primero liberal y el segundo militarista, pero ambos con una fe en las políticas monetaristas. Con toda esa memoria, con toda esa experiencia, se busca justificar u ocultar el carácter oligárquico, el carácter de clase, predominantemente represivo de semejante Estado. La retórica neoliberal busca confundir para sacar provecho, lo hace mediante parejas de oposiciones: es mejor el autoritarismo que el totalitarismo, el cristianismo que el materialismo, el orden que la

subversión, la democracia que el socialismo, la eficacia que la corrupción, etcétera. (González Casanova, 1990b:76) Además, “recurre sistemáticamente a la mediación política democrática, liberal y oligárquica para ocultar sus estrechos intereses de clase y de grupos aburguesados y extranjerizantes. Frente al Estado populista, o socialdemócrata, en aquellos momentos González Casanova se da cuenta que se comienza a emplear simultánea o sucesivamente al “Estado represivo” y al “Estado prebendario” o “prebendalista”, que canaliza las demandas y descontentos sociales al campo político, donde se expresa el interés general con las reglas del propio Estado y como parte del Estado”. (González Casanova, 1990b:77)

Con respecto a los sistemas políticos, las clases dominantes de América Latina por mucho tiempo aprovecharon la retórica nacionalista y populista con ropaje capitalista para mantener las estructuras del capitalismo colonial y represivo. Algunas veces aumentaron las políticas de concesiones y consenso. La idea fue establecer sistemas democráticos formales limitados para las mayorías. Se trataba de aumentar los derechos de las oligarquías. Desde el siglo XIX los liberales mantuvieron a raya a los conservadores hasta que fueron desplazados debido a su discurso en el que siempre aparecía la noción de democracia al lado de la de progreso. Pero lo cierto es que la democracia liberal “fue siempre interpretada por las clases dominantes como parte de la lucha por el poder y fue regulada en función del poder que defendía o buscaba incrementar”. (González Casanova, 1990b:78-79)

Los sistemas políticos representativos desde el siglo XIX habían estado limitados a las clases dominantes. Los “ciudadanos formales” habían aparecido poco a poco en el escenario de la práctica política principalmente producto de la impronta de las clases medias, los profesionales liberales, los empleados públicos, así como algunos líderes sociales. Además, el movimiento obrero generó un cambio político en los gobiernos latinoamericanos a través de lo que González Casanova llamó capitalismo negociado (represión concesión) pero “el pueblo participó muy poco o nunca en política”. (González Casanova, 1990b:79)

Sin embargo, conforme los sistemas políticos adquirían cada vez más realidad ya entrado el siglo XX en América Latina, los valores liberales, democráticos y socialdemócratas se extendían cada vez más en la población. Libertad, tolerancia, pluralismo, democracia, eran valores estratégicos que hacían suyos las masas. “La ventaja de la expansión de las formas democráticas en la conciencia de las masas consistió en convertir el proyecto de las masas en

un proyecto democrático, su debilidad consistió en no vincular la lucha política por la democracia a los requerimientos de una lucha por el poder”. (González Casanova, 1990b:81)

Desde luego que el proceso de difusión de las formas democráticas fue diverso en función del contexto y los tipos de regímenes establecidos. Fueran populistas, nacionalistas, estatistas, los regímenes usaban a las masas para luchar ya contra las oligarquías o contra las masas mismas. Sin embargo, la acumulación capitalista se mantenía intacta. Era sólo una lucha política en la que participaban las masas, era una lucha por una democracia sin poder, seguir a un líder o régimen popular. Cuando el pueblo aumentaba su poder, aparecían dictaduras militares que frenaban el ascenso de las masas; cuando éstas eran reprimidas o dezmadas, aparecían mediaciones institucionales que privilegiaban la política pero sin poder real.

En este sentido, el estudio de la historia del Estado en América Latina, debe hacerse, piensa González Casanova, con los sistemas políticos. En forma retrospectiva registró varios tipos:

1. Las democracias oligárquicas limitadas del siglo XIX.
2. Las farsas de democracias y elecciones en regímenes de ocupación neocolonial (Walker en Nicaragua, EU en Haití desde 1915 hasta 1930).
3. Los sistemas democráticos que combinaron diferentes formas del poder oligárquico tradicional con otras más burguesas o institucionales (Mitre y Sarmiento en Argentina; Portales en Chile).
4. Los sistemas democráticos que conjugaron políticas socialdemócratas con participación gubernamental de las clases medias y obreros organizados (Batlle y Ordoñez en Uruguay).
5. Los sistemas populistas latinoamericanos, que expresan diferentes coaliciones políticas y sociales de obreros industriales organizados, de campesinos, clases medias y burguesías nativas, bajo la conducción de caudillos y jefes de Estado que abogan por una política nacionalista y social mientras desempeñan el papel de mediadores y árbitros en conflictos de grupos y clases, y establecen un sistema combinado de jefes, bandas, compadrazgos, clientelas y políticas corporativas, mediante las cuales organizan la participación del movimiento trabajador, del campesinado y de las masas urbanas. (Cárdenas en México, Perón en Argentina; Vargas en Brasil).

6. Los sistemas de democracias simuladas, estrictamente ritual o teatral. Se finge que se gobierna con principios democráticos.
7. Los sistemas “antipolíticos” de los dictadores pospopulistas y posdemocráticos basados en el terrorismo de Estado, los conocimientos tecnocráticos y la doctrina de la seguridad nacional (Pinochet en Chile o Videla en Argentina).
8. Los mismos sistemas “antipolíticos” pero bajo la máscara de la democracia simulada y limitada.
9. Los mismos sistemas “antipolíticos” pero mediados por la responsabilidad civil en lo político, aunque la tutoría militar, capitalista y trasnacional queda intacta (chile, Brasil, Uruguay). (González Casanova, 1990b:85-86)

Para Pablo González Casanova Cuba y Nicaragua escaparon de esta tipología porque en ambos casos el pueblo trabajador fue quien hegemonizó el poder. En ambas experiencias, que para la época eran un hecho, se estableció una ruptura con el capitalismo monopólico, el neocolonialismo y este tipo de Estado-pueblo se enfrentó al poderío económico, ideológico y militar de los países metropolitanos. Se negoció pero sin mermar las fuerzas morales y políticas que sostenían a estas “democracias revolucionarias”. González Casanova observó en Cuba y Nicaragua, la verdadera transición a la democracia en América Latina. En ambos países, el Estado decadente o emergente se enfrentaba con los movimientos populares de América Latina que querían una democracia con poder. (González Casanova, 1990b:88)

Por esta razón insistía en diferenciar poder y política. Al hacerlo se podría entender un movimiento que buscara luchar políticamente dentro de un poder o luchar por el poder mismo. Un ejemplo: la Unidad Popular en Chile ganó las elecciones pero no conquistó el poder estatal. En ese caso era necesario reparar en el poder del Estado. El poder del Estado en manos de las clases dominantes siempre controlaría los movimientos, grupos o clases antagónicos a sus intereses, sobre todo cuando se veía el poder estatal amenazado. El control puede ser “político-jurídico”: los partidos comunistas en América Latina siempre estuvieron en estatus de ilegales o si bien les iba en condiciones semilegales. (González Casanova, 1990b:91)

En su caso siempre existió una democracia limitada porque estos partidos no podían ser electos por los votantes. La advertencia o peligro de sólo teorizar la democracia y abandonar la lucha nacional y el socialismo, nuestro sociólogo la remite a que “el proyecto trasnacionalizador de la democracia limitada pretende reducir la democracia al liberalismo. No

sólo lucha contra el socialismo, ni sólo contra las políticas socialdemócratas tachadas de populistas y estatistas (el mal) el liberalismo disfrazado de democracia lucha contra la democracia”. (González Casanova, 1990b:99)

Por ello abogaba por combinar formas de lucha constitucional y políticas con las luchas por el poder por parte del pueblo trabajador. Se trataba según él, de construir el Estado de las mayorías con base en un bloque de poder alternativo, democrático y popular: democracias emergentes, fuerzas socialistas, socialdemócratas apoyadas con las luchas del pueblo trabajador. “En ese caso, los movimientos y organizaciones populares plantean la lucha por la hegemonía, en primer término, como una lucha por la autonomía; pero que sin que ésta anule la inclusión de los simples que no ven todavía en toda su profundidad la lucha de clases [así] la primera lucha por la hegemonía es la lucha por la autonomía”. (González Casanova, 1990b:103)

La alternativa democrática popular de González Casanova frente al bloque hegemónico imperialista y colonialista, se expresaba en los ochentas y entrados los noventa, en la acumulación de fuerzas con negociaciones y concesiones que en nada disminuyera el peso del pueblo trabajador. Es decir, podía haber alianza, frentes, coaliciones sí y sólo si éstas aumentaban el poder emergente de los pueblos. El trabajo se tendría que dar en la dialéctica, autonomía-hegemonía. (González Casanova, 1990b:111) Pensaba que “esa nueva cultura de la sociedad y el Estado revela tener como tarea esencial articular las ideas de pluralismo, soberanía, democracia, diálogo y poder a las masas, a grandes números de gente, adiestradas en su voluntad de luchar por una democracia con poder”. (González Casanova, 1990b:115)

A diferencia de la democracia con poder, en la democracia unitaria, esa que en los pueblos de América Latina se buscó para dar identidad nacional a un país, en la que se luchó por tener un Estado nacional, una modernización, una soberanía, en ese proceso histórico las oligarquías locales generaron una explotación a través de un colonialismo interno. Con ese tipo de democracia estabilizaron las ciudades de los blancos y mestizos a costa de los campesinos y pueblos indígenas. Se intentó incluir a éstos en el proceso de modernización. La idea era que dejaran de ser indios. Las políticas del indigenismo tuvieron distintas facetas en los países de América Latina. El objetivo era que los indígenas participaran de forma limitada en la actividad política y social de las naciones. “En la democracia unitaria, los indios dejaron formalmente de ser indios y pasaron a ser considerados mexicanos, brasileños o peruanos. Pero no pudieron

ejercer su condición ciudadana, puesto que hacerla efectiva habría impuesto reunir ciertos prerrequisitos de los cuales lógicamente carecían”. (González Casanova, 1996^a: 15)

Como no sabían escribir, ni leer, eso los marginaría de la construcción política del poder. Entonces se hizo necesario repensar el Estado-nación, donde las demandas del pueblo, integrarían las de los pueblos indígenas. La hegemonía del pueblo se tendría que replantear más allá del concepto de clase y vanguardia obrera. El pueblo en su categoría analítica incluía a todos los explotados y oprimidos por un Estado-nación construido desde la base. En el proceso de colonización se perdieron en mucho las identidades tanto de los conquistados, como la de los conquistadores. Todo se confundió. De hecho los analistas sociales, hasta los marxistas, pasaron de largo el fenómeno del colonialismo interno y su papel dentro de la acumulación de capital. A los indios se les confundió con campesinos, trabajadores agrícolas, en fin las categorías sociales eran poco rigurosas. (González Casanova, 1996^a 29) Los indios tenían su propia estructura social, pero se identificaban con los campesinos y obreros pobres en ser grupos a los cuales se les explotaba. En ese sentido una democracia sin poder era otorgar al neoliberalismo y a los sistemas neocoloniales el paso libre para que siguieran explotando al indígena, al proletario, en general al pueblo trabajador.

Así, estudiar el Estado, los sistemas políticos y la democracia en América Latina permitía comprender las etapas por las que tendría que pasar un gran movimiento de liberación como lo fueron en su momento Cuba y Nicaragua. Pablo González Casanova estaba seguro de ello y por eso invirtió una buena parte de sus energías en comprender América Latina. Lo hizo científica y moralmente; solo y con compañeros de viaje; con la academia y la política; pero indiscutiblemente lo hizo para contribuir a generar un pensamiento latinoamericano que integrara lo mejor que había aportado la teoría marxista, nacionalista, liberal y demócrata en la lucha que el pueblo había decidido desde 1959.

La mirada con mayor detenimiento hacia fuera de México, le permitió buscar a los sujetos de su pensamiento y sus categorías que había elaborado. Los encontró en los pueblos de América Latina. Aún con su posición nacionalista sincronizada con un aspecto del marxismo crítico, con la experiencia académica y política adquirida en su paso por la UNAM, quiso pasar con mayor énfasis de la academia a la política, pero esta vez con los sujetos de la liberación. Por esta razón se entiende qué clase de fuerza intelectual y moral lleva a González

Casanova a motivar a otros a escribir la historia de los pueblos latinoamericanos. Su idea de hacer la historia de los obreros, los campesinos, los indígenas, siempre es guiada por la inspiración cubana y nicaragüense. Es muy claro que la categoría base en este periodo de su pensamiento es la del poder al pueblo. Pero también se reconoce su modo de diagnosticar el estado de cosas en lo que a democracia, partidos, Estado, movimientos populares y obrero, se refiere tal y como lo había agendado en *La democracia en México*. Por otro lado vuelve a aparecer esa faceta de gestor de investigaciones que involucra a intelectuales y diversos actores sociales, en la construcción de la hegemonía y autodeterminación de los pueblos contra las amenazas del imperialismo.

Así estaban las cosas en la década de los años ochenta y principios de los noventa. Al menos así las veía González Casanova. El mundo cambiaba bastante y con él Latinoamérica y México. Nuestro intelectual ya había elegido sus temas de conocimiento y sus apuestas morales y políticas. El socialismo, la liberación, el colonialismo interno y explotación, seguían siendo por mucho, los intereses más fundamentales en su pensamiento. Sin embargo, con todo este bagaje y cargado de teoría y experiencias voltea a ver su país. Lo observa detenidamente y se replantea lo que había estudiado en los años sesenta, eso que una vez llamó la democracia en México.

CAPÍTULO VI

LA DEMOCRACIA EN MÉXICO: CRISIS, TRANSICIÓN Y EMERGENCIA POPULAR

6.1 La nueva agenda para el país: estudiar el Estado y los partidos políticos en México

Fue en el tiempo en que a Pablo González Casanova se le empezaba a ver como “un crítico que se había vuelto místico de izquierda” cuando se le otorgó el Premio Nacional de Ciencias y Artes de México en los campos de la Historia, Ciencias Sociales y Filosofía. Esto sucedió en 1984. Las críticas que directa o tímidamente se le habían hecho, en esos momentos desaparecieron. Lejos de miradas orwellianas o de fantasmas estalinistas, de anarquismos sin sentido y marxismos dogmáticos, el Estado mexicano reconocía no sólo la trayectoria de González Casanova, sino de quienes junto a él, habían trabajado a partir de su agenda, metodología e inspiración científica. El premio no sólo fue un reconocimiento o una concesión a la crítica, también se incluía en él una autoafirmación del Estado como portador de un eje de tolerancia hacia sus críticos. José Francisco Paoli Bolio, quien sabe de estas cosas, lo afirma en entrevista:

Fueron las dos cosas. Yo no creo que sean excluyentes. El hecho de que quisieran premiar a un científico social porque su tarea intelectual ha sido pionera, ha formado muchas generaciones, ha influido en las investigaciones o las ha inspirado o en fomentarlas como un verdadero empresario; porque usted puede ver una colección de libros que él coordina pero donde hay trabajos de muchos de los que fuimos en alguna forma sus discípulos o personas en las que él influyó, aunque no nos hubiera dado clase formal. Es muy impresionante cómo él promovió, nos reunía, nos hacía discutir y nos llevaba a publicar cosas en los libros colectivos que él inspiraba y que él coordinaba y él estaba permanentemente en los seminarios trabajando impulsando muy activamente [...] congresos nacionales internacionales, nacionales, seminarios constantes y ahí están los productos. Creo que esa es una etapa de Pablo muy importante que es la que domina los años ochentas. De tal manera que cuando le dieron el premio estaban premiando eso en gran medida. Y con la influencia de muchos de sus alumnos, discípulos o sus amigos como yo que éramos consultados, porque todos estos premios se consultan. El Estado es bastante hábil (o era) para consultar a los sectores a los que quería premiar realmente, porque un premio que recibía una gente como Pablo, pues tiene la virtud de legitimar a todo un conjunto que ha girado en torno de él.

Pero por otro lado, el Estado se legitima a sí mismo cuando reconoce y dice: mira estos que me han criticado yo los premio. Soy un Estado que finalmente sabe reconocer y que está finalmente impulsando este tipo de actitudes y trabajos. Eso habría que reconocérselo al Estado mexicano posrevolucionario que fue de una gran habilidad, que no era sólo el garrote, era el garrote y la zanahoria, era la cooptación de la manera que podía hacerla a veces en forma muy directa, comprando a gente con cargos; pero a gente como don Pablo no se le podía comprar de ninguna manera, ni con cargos, mucho menos con

dinero o con privilegios; entonces ahí los premios juegan un papel enorme que le repercuten al Estado positivamente en prestigio y legitimación. Por eso hubo alguna gente que dijo: no, yo no acepto este premio. Pero este no fue el caso. Aquí hubo un caso donde se le autorizaba a decir lo que quisiera en su discurso que seguía siendo de crítica pero a cambio de eso aceptar el premio. (Paoli Bolio, 2010)

Estas palabras tienen sentido. El mismo González Casanova aquel 19 de septiembre de 1984, fecha en que se le entrega el reconocimiento, afirmaba en su discurso que el premio era una alegría que sentía porque aquellos que lo felicitaban en realidad enviaban el mensaje de que también se les premiaba a ellos, Era “una especie de declaración de respeto a su posición independiente y crítica”. (González Casanova, 1991: 148)

En ese momento del discurso, González Casanova no perdió la ocasión para hablar de la democracia que estaba emergiendo en América Latina. Pero la trasladó al problema de la democracia en México. Dijo que este problema no sólo era asunto del sistema político, también era un tema del Estado y el poder. Aceptaba que el Estado mexicano tenía una política exterior progresista, pero hacia adentro no se lograban “las mediaciones necesarias para que la soberanía del pueblo mexicano se exprese más, concretamente en el sistema electoral, en el gubernamental, en la cultura y en la política económica con justicia social”. (González Casanova, 1991: 148)

La democratización real de México se lograría en parte, seguía González Casanova, con la alternancia de partidos, en la soberanía de los tres poderes y las entidades federativas, en la limitación al presidencialismo, en el respeto al pluralismo ideológico y al pensamiento crítico. No quitaba el dedo del renglón en su posición antiimperialista: aseguraba que no se podía olvidar que la democracia también tenía que ver con que el Estado-nación debía estar en contra de la intervención extranjera e imperialista (Estado antiintervención), así como contra la ruptura del orden constitucional (estado antigolpe).

Pero iba más lejos. Frente al Presidente de la República, representantes gubernamentales y de partidos políticos, expresaba que el problema de la democracia en México no quedaba ahí, sino que la democratización de la sociedad y del Estado planteaba la posibilidad de que el pueblo trabajador participara en el poder del Estado, en la producción y en los frutos del desarrollo, enfrentando no sólo una sociedad dividida en clases, sino en

“sectores” de clase, en que los marginados de las clases trabajadoras eran “una realidad lacerante, sin organizaciones, sin derechos reconocidos, sin servicios ni prestaciones sociales, con salarios inferiores al mínimo, con hambre, con altas tasas de morbilidad y mortalidad, con pocas esperanzas de vida”. (González Casanova, 1991: 149)

El autor de *El Estado y los partidos políticos en México* era claro, el pueblo quería el poder y eso era lo nuevo para él. Lo había visto en los procesos revolucionarios de Centroamérica de por esos años. La lucha por la democracia desde entonces la concibió como una lucha por el poder y no sólo como un asunto de los sistemas políticos. Las organizaciones del pueblo quieren el poder, decía González Casanova, hay que reconocerlo: los partidos de izquierda, los indígenas, colonos, proletarios, campesinos pobres, sindicatos, quieren autonomía, “en el interior del Estado y fuera del Estado”. (González Casanova, 1991: 149)

Si el pueblo está representado en el Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT), el Partido Socialista Unido de México (PSUM), el Partido Popular Socialista (PPS) y ganan las elecciones, entonces, pensaba nuestro autor, la democracia está avanzando en México. Aceptar la democracia, aseguraba, era negociación, diálogo, seguridad nacional, apoyo al pueblo, “sin cacerías de brujas, ni mitos anticomunistas, anticubanos o antisoviéticos que valen la cuestión social”. Pablo González Casanova ofrecía propuestas: “un programa de “mercantilización” del alimento, el vestido, la medicina y la vivienda para las grandes masas. Al efecto será necesario democratizar la política económica reorientando la política fiscal, la política de inversiones y gastos, de exenciones y subsidios, de crédito a la producción y distribución de artículos y servicios de consumo popular”. (González Casanova, 1991: 150)

El autor de *El poder al pueblo*, desde su posición científica y política, hablaba en nombre de lo que él denominaba el pueblo. Es cierto que no era el único que lo hacía, ya en “1980 se analizaba el sector disidente a través de las universidades, los partidos y los escritores, como contexto socioinstitucional de cuatro perspectivas: democrática, progresista, transformadora y potencialmente revolucionaria. (Basáñez, 1991: 16) Aunque por aquellos años la crítica social se encontraba principalmente en la academia, también habría que reconocer que poco a poco el análisis político periodístico fue ganando terreno y legitimidad¹³⁴. “La década de los ochenta

¹³⁴ “Sin pretensión de ser exhaustivos y con el riesgo de dejar fuera injustamente alguna obra valiosa no recogida en las fuentes consultadas o inadvertida en esta revisión, las contempladas son, no obstante, suficientes para

fue rica en acontecimientos en el interior del círculo de escritores. El conflicto interno de *Excélsior* dio nacimiento a dos órganos independientes que con el tiempo se conformarían en importantes medios de comunicación: la revista *Proceso* a cargo de Julio Scherer y el periódico *Unomásuno* encabezado por Manuel Becerra Acosta¹³⁵. (Basáñez, 1991:17) Éstos se fueron caracterizando por su análisis crítico de la situación nacional.

Pero aún con todo ello, la academia tenía más trabajo científico sobre la política, el Estado y el poder. Por ejemplo, el autor individual con mayor producción de análisis político y social de la década fue Roderic Camp, “mientras que los promotores más importantes de obras colectivas lo son Pablo González Casanova y los editores de *Nexos*. Martín Carnoy, por otra parte, hace tal vez la más útil revisión de las teorías del Estado y la política de la década”. (Basáñez, 1991:18)

En ese tiempo de los fenómenos sociales importantes que aparecieron y “que modificaron de fondo el perfil de los actores en la escena mexicana y en el curso de los acontecimientos, fueron sin duda la nacionalización de la banca en septiembre de 1982, en el marco de una deuda externa que creció explosivamente y la pérdida de la hegemonía priísta en julio de 1988”. (Basáñez, 1991:225) Pero ambos fenómenos se gestaron en un contexto más amplio: la crisis de los ochentas.

En 1982 México vivió una situación económica difícil. Por una parte, las contradicciones generadas en el proceso de desarrollo del país y la inflexibilidad de la política económica para reaccionar con oportunidad a las circunstancias adversas y, por otra, los cambios bruscos en las condiciones económicas internacionales –caída en los precios del petróleo, alza en las tasas de interés, estrechez del financiamiento, fueron los factores que precipitaron una agravación de las dificultades. Los signos del grave desequilibrio de la actividad

mostrar con claridad cinco desplazamientos. Primero, hacia la mexicanización del análisis, antes dominado por extranjeros y particularmente por norteamericanos; segundo, hacia la investigación empírica, con mayor uso de datos y cifras; tercero, hacia textos colectivos en vez de obras individuales; cuarto, hacia una mayor presencia de textos redactados originalmente con fines periodísticos, tendencia que originaron Aguilar Camín, Castañeda, Krauze, Reyes Heróles y Zaid, y quinto, hacia la exploración más especializada y menos genérica”. (Basáñez, 1991:18)

¹³⁵ “*Proceso* ha sido capaz de mantener su línea combativa e independiente. *Unomásuno*, antes de ser adquirido por el gobierno al inicio de la administración salinista, sufrió una escisión importante al inicio también del gobierno delamadrista. De ahí emergió el periódico que aglutinó a muchos lúcidos intelectuales jóvenes del momento: *La Jornada*. Con el avance del sexenio 1982-1988, otro periódico de análisis económico, crítico e independiente, fue ganando su lugar entre los empresarios: *El Financiero* [...] en los temas de análisis de la coyuntura económica, social y política, con excepción de *Procesos* y *Nexos*, todo el resto de las publicaciones tienen una aportación muy marginal. Una excepción a esta afirmación sería la revista *Vuelta*, aunque ha abandonado su línea crítica para concentrarse en la literatura”. (Basáñez, 1991: 17)

económica fueron el desmedido déficit público, el alarmante deterioro del sector externo –incluyendo una gran fuga de divisas–, la inflación, la caída del producto nacional y una alta desintermediación financiera. (Basáñez, 1991:226)

Los todavía altos ingresos petroleros de finales de los años setentas, permitieron por un lado, además de financiar consumos altos en la burocracia del gobierno, sobrellevar los desequilibrios económicos del país que habían surgido debido al endeudamiento externo. Pero el gobierno en turno al querer mantener una tasa de crecimiento alta, 7% del PIB anual, mediante el desarrollo energético y la importación de bienes de capital llevó al país a una crisis en las finanzas públicas provocando un déficit del 17% del PIB.

El 5 de septiembre de 1982 durante su último informe de gobierno, José López Portillo, decretó la nacionalización de la banca. La medida pretendía frenar la fuga de divisas calculada en más 30,000 millones de dólares. “Un peligro importante que amenazó a la nacionalización bancaria, fue la desconfianza popular que podría desatarse al reabrirse las operaciones bancarias el lunes 6 de septiembre. El peligro pareció conjurarse con la primera reglamentación anunciada por Carlos Tello por televisión el sábado 4: dando paridad fija a 50 y 70 pesos por dólar; disminución de tasas de interés; eliminación de cobro por comisiones sobre cuentas de cheques, aumento de interés en cuenta de ahorros del 4.5 al 20%; reducción del 23% en créditos para vivienda de interés social para establecerlo al 11% entre muchas otras disposiciones”. (Basáñez, 1991:232)

La crisis de este periodo fue en parte responsabilidad del gobierno. No pocos analistas han pensado que, por esa razón, la medida de nacionalizar la banca tenía entre otros propósitos, “reconstituir la legitimidad y el consenso del Estado entre las grandes masas de la población” (Basáñez, 1991:235) porque ni los empresarios, las clases medias e incluso la izquierda apoyaba esta medida desesperada. Pablo González Casanova no pensaba así. Aceptaba que en 1982 se iniciaba una nueva etapa en desarrollo del capitalismo en México. En esa etapa se comenzaba con la nacionalización de la banca, por cierto, “un acto histórico que afectó profundamente algunas de las estructuras del país en forma que hace doblemente difícil saber hacia dónde vamos, pues si de un lado no se conoce ni el alcance, ni la profundidad, ni el desenlace de la crisis mundial, de otro estamos inaugurando una política monetaria con la banca nacionalizada sobre cuyos efectos reales en la economía tenemos pocos precedentes”. (González Casanova, 1999:15)

A ello agregaba:

La nacionalización de la banca no fue un acto dictado por el capricho de un presidente, como está de moda decirlo, ni fue tampoco un acto determinado por una voluntad personal casi heroica, como parecieron indicarlo en sus elogios algunos de los que hoy lo critican. La nacionalización de la banca obedeció a esa dialéctica de coalición y clase que caracteriza al Estado mexicano surgido de la Revolución, una dialéctica por demás compleja e inexplicable cuando sólo se hacen análisis de coalición o sólo se hacen análisis de clase. El presidente López Portillo tuvo el talento de entender que el país se volvía ingobernable si no nacionalizaba la banca, y tuvo la decisión de usar una Constitución que lo facultaba para ello y que correspondía a la Constitución real del Estado. (González Casanova, 1999:16)

González Casanova hizo hincapié en que los sectores del PRI, el Congreso del Trabajo y el ejército apoyaron esta decisión. Pensaba que incluso esa decisión unificó a los partidos de izquierda en torno a la acción del presidente. Para él, López Portillo hizo una buena lectura coyuntural de la correlación de fuerzas a nivel local e internacional. Creía que la paradoja que ocasionó la nacionalización de la banca, esto es, que tal medida fuera apoyada por las fuerzas populares y también por el capital financiero internacional, principalmente por el gobierno de los Estados Unidos, hizo que la izquierda no entendiera lo que ocurría. No lo entendió por que según González Casanova en ese momento la izquierda mexicana no manejaba el análisis de coalición y de clase. Pero hay más. Nuestro autor afirmaba que la extraña coincidencia se entendía porque las fuerzas populares tenían su agenda de democratizar el país y la nacionalización de la banca se incorporaba un tanto a ellas; por su parte quienes manejaban el Fondo Monetario Internacional comprendieron que era mejor así antes que desestabilizar por completo a México, ya la crisis en el futuro les traería sus dividendos. Y así fue.

Nuestro intelectual mexicano pensó que con la llegada de Miguel de la Madrid a la Presidencia de la República, la lógica monetarista se implementaría a cabalidad. Como hoy se sabe, dicha lógica tiene la función de concentrar el capital y aumentar la tasa de ganancia a favor de unas cuantas empresas en detrimento de las mayorías. González Casanova al respecto expresaba: “Con la banca nacionalizada y la política monetarista, el capital monopolístico transnacional y el conjunto de banqueros que domina el Fondo Monetario Internacional pueden ser los principales beneficiarios, una vez eliminado el capital financiero local, y eso explica el que pacientemente hayan apoyado la nacionalización a reserva de presionar con nuevas

políticas inflacionarias, devaluatorias, eficientistas, de libre mercado (con ingreso al GATT), y de salarios tope”. (González Casanova, 1999:19)

La crisis la veía en avanzada. Se agudizará, expresó en cierto momento. Pensaba que para controlarla las fuerzas conservadoras y del gran capital acabarían con lo último que quedaba del Estado fuerte que nacionalizó la banca y que tuvo sus compromisos con los sectores populares. Y en efecto, se preparó el camino para ello. Por ejemplo, se descentralizaron y municipalizaron los servicios a través del llamado federalismo. El objetivo era responsabilizar de la disminución del gasto público a los estados y municipios y no al Gobierno Federal. Era una estrategia de la tecnocracia iniciada en funciones de gobierno.

En el gobierno de Miguel de la Madrid los llamados para acabar con la corrupción, eran a los ojos de González Casanova, simplemente un moralismo para llamar la atención. Cuestionaba que no se hubiera hecho nada para “promover el diálogo crítico interno en las instituciones del Estado o para mejorar la información en los organismos gubernamentales, ni menos para reducir al ámbito de lo secreto y confidencial, que en México alcanza proporciones más altas a las de cualquier gobierno de un país más o menos desarrollado y democrático”. (González Casanova, 1999:23) Tampoco se planteaba una nueva política de la información y una crítica pública, sino una nueva política del control a la información.

En este sentido se inclinaba por la democratización y la disciplina de las organizaciones de masas dentro de un Estado-nación fuerte, marcadamente popular. No abandonaba del todo la idea de un nacionalismo revolucionario, pero esta vez democrático y autónomo en donde el Estado fuera el que integrase a las bases populares en un proyecto nacional justo y libre. Pero eso no lo veía en el gobierno que iniciaba su gestión en el México de 1982. Las consecuencias de la crisis estaban a la vista: México debía cumplir con los compromisos pactados en el exterior. “Específicamente cubrir el servicio de la deuda externa en el orden de los 10 mil millones de dólares anuales. Los efectos internos adversos de tal decisión, serían contrarrestados con un amplio respeto a la libre manifestación de ideas y un fortalecimiento de la reforma política”. (Basáñez, 1991:235) En 1982 el PIB registró un decrecimiento del 0.6%. Para 1983 la caída fue a 4.16%; en 1984 se experimentó una alza en el PIB de 3.57 % la recuperación continuó hasta 1985, pero en 1986 cayó a 3.99% en términos reales con respecto al año anterior. (Basáñez, 1991:247; Medina Peña, 1995: 239-247) “El estallido de la crisis de

pagos de 1982 estuvo ligado a dos hechos cruciales: la masiva fuga de capitales y el vencimiento de unos 20 000 millones de dólares de créditos a corto plazo contratados durante 1981, en buena parte destinados a sostener dicha fuga”. (Estay, 1989: 278-279)

En este periodo los créditos para los países subdesarrollados terminaron y en cambio dichos países se integraron a la economía mundial transfiriendo sus excedentes hacia los países capitalistas. Para 1986 la crisis se agudizaba. Además de la caída de los precios del petróleo, las condiciones en que se negociaba la deuda externa no eran las más benéficas para el país. Se renegoció un paquete financiero para México de 48 mil millones de dólares de los cuales 23 mil irían a parar al pago de los vencimientos de dicha deuda de 1982 a 1985. (Estay, 1989:279) La mayor parte de la población sufrió esta crisis, debido a que el gobierno en turno decidió trasladar el impacto de la caída internacional de los precios del petróleo a la economía doméstica.

Ahora bien, la manera de entender la crisis económica de los ochentas tuvo sus interpretaciones diversas. Hubo quienes pensaban que tal situación económica en México era una total responsabilidad del Estado mexicano. Pero otras y otros pensaron que “sería una resultante de la contradicción entre las necesidades de “racionalidad económica” del capitalismo y las urgencias del bienestar económico y social de las masas. O, si se quiere, aún más enfáticamente, la crisis sería un resultado del choque entre las necesidades de innovación del capitalismo como hecho económico y tecnológico y las necesidades de legitimación del sistema político y de sus manifestaciones de capacidad de dirección sobre la sociedad”. (Calderón Rodríguez, 1988: 86)

Para esta perspectiva el sistema a través de sus órganos oficiales ocultaban permanentemente esta contradicción remitiendo la explicación de la crisis a factores de origen externo (primero a la elevación de las tasas de interés, hecho que se presentó entre 1981 y 1982 y, después, a la vertiginosa caída de la renta petrolera que tuvo lugar durante los años de 1985 y 1986). En el caso mexicano el problema presentaba “perfiles ostensiblemente económicos y para hacerles frente el gobierno de Miguel de la Madrid había puesto en marcha una “transformación estructural” del capitalismo mexicano (“racionalidad económica”), poniendo simultáneamente en marcha varias líneas de acción. Entre otras destacan las siguientes: *a)* La liberación de importaciones desde 1985; *b)* en 1986 modificaciones arancelarias; *c)* en el mismo

año apoyo a las exportaciones, acceso al mercado mexicano de empresas pequeñas y medianas del extranjero; d) privatización de empresas públicas; “de 1 155 empresas y organismos públicos que había hasta diciembre de 1982, quedaban alrededor de 500 a mediados de 1987”. (Calderón Rodríguez, 1988: 87) También se llevaron a cabo una reforma tributaria y una flexibilización de la fuerza laboral a partir de la reforma del artículo 25 Constitucional.

La crisis no es, pues, solamente un “problema de caja” o de “crisis fiscal del Estado”, de “trabas de la producción” o de “modelo de acumulación”. O, para decirlo de otra forma: la crisis es también eso. Lo que equivale a afirmar que no solamente es un problema económico. En otras palabras, la crisis es el producto de una ausencia, radical ausencia de teoría política, o, mejor aún, de privación de una nueva política que responda a las necesidades planteadas por la relación entre Estado y sociedad. Frente a una sociedad crecientemente urbanizada, diferenciada y politizada el sistema ha respondido sistemáticamente por atajos: en 1968 haciendo uso de la represión; entre 1970 y 1976 con la cooptación y la monetización del conflicto; de 1977 a 1981 parlamentizando a la oposición abriendo una brecha entre nuevo liderazgo social y demandas mediatas e inmediatas de conglomerados dispersos, pero potencialmente alternativos, y desde 1982 a la fecha politizando exclusivamente la esfera del Congreso de la Unión y transformando en soluciones administrativas las demandas políticas. (Calderón Rodríguez, 1988: 93-94)

Desde esta visión en la década de 1982 a 1988 la sociedad políticamente organizada competía de manera desigual en tres proyectos: “a) el de la “tecnoburocracia”¹³⁶ que es el dominante, flanqueado por las propuestas de los proyectos alternativos; b) el reformismo de izquierda, y c) las derechas. Con sus peculiares matices internos, éstas son algunas de sus principales proyecciones prácticas e ideales: se reforzó al poder Ejecutivo mediante una ingeniería jurídica para estar atento en qué marco jurídico se desenvolvía la función administrativa del Estado, la crisis se convirtió en razón de Estado, las demandas sociales y políticas fueron transformadas en asuntos administrativos, las reformas constitucionales se bautizaron retóricamente bajo nombres como “nacionalismo revolucionario”, “democratización integral” “sociedad igualitaria”, “renovación moral”, entre otras. (Calderón Rodríguez, 1988: 95,96-97)

¹³⁶ Los “tecnoburócratas” se distinguían de los “políticos de profesión” que desde los años cuarenta habían protagonizado los procesos políticos del país en posiciones dirigentes del partido del gobierno y en los altos cargos de la administración pública federal y estatal, por su supuesta competencia técnica en las áreas de la economía y la administración, avaladas por títulos de posgrado obtenidos preferentemente en universidades estadounidenses y por haber hecho sus carreras en el ámbito de la burocracia federal en puestos de confianza y no a través de cargos de elección popular. (Calderón Rodríguez, 1988: 95)

Apenas inició el gobierno del presidente Miguel de la Madrid, las reformas constitucionales en materia de salud, economía, administración de justicia y procesos electorales se pusieron en marcha. Entre todas éstas, “las reformas al artículo 25 de la Constitución, en donde se define al Estado como “rector de los procesos económicos y sociales” del país sistematiza y, sobre todo, legitima la práctica socioeconómica del Estado mexicano”. (Calderón Rodríguez, 1988: 98) Además, dicha reforma le otorgaba el mismo rango constitucional al sector privado respecto del sector público y social. El Estado comenzaba a tener un aspecto marcadamente empresarial.

En efecto, a partir de 1982, con el nuevo gobierno de Miguel de la Madrid, los campos quedaron perfectamente delimitados. En uno tenemos a los defensores del proyecto neoliberal: la gran burguesía el Partido Acción Nacional y la burocracia política que integra el actual gobierno. Son los defensores de una regulación dirigida por las fuerzas del mercado; de la representación de una sociedad integrada por individuos que tienen las mismas oportunidades; y de una concepción de la participación política donde lo importante es la acción y la expresión individual (ignorando las posiciones de clase) desembocando ésta en el pronunciamiento a favor de una “democracia sin adjetivos”. En suma, nos encontramos ante la ruptura del “colaboracionismo de clases” y de la política de la solidaridad social institucionalizada en México desde el cardenismo. En el otro campo, se ubica el Partido Mexicano Socialista, el Partido Revolucionario de los Trabajadores (y las organizaciones políticas aliadas), el Congreso del Trabajo, la Confederación de Trabajadores de México (CTM) y la Corriente Democrática del PRI y sus fuerzas aliadas agrupadas en el Frente Democrático Nacional que se pronuncian por un nuevo *pacto social* que siga sustentando el “colaboracionismo de clases” y el Estado de bienestar. (Gutiérrez Garza, 1988: 13)

Aunque esta posición era sumamente crítica, posteriormente aparecieron interpretaciones más acordes a la razón oficial. Anterior a todas, el grupo que hizo posible en 1979 la publicación de la primera edición del emblemático libro *México Hoy* (1986)¹³⁷ para

¹³⁷ Ese libro lo coordinaron Pablo González Casanova y Enrique Florescano. Quienes participan en él: José Blanco, Guillermo Bonfil Batalla, Rolando Cordera Arnaldo Córdova, Enrique Leff, Alejandra Moreno Toscano, Carlos Pereyra, Arturo Warman, Luis Villoro y algunos más, pensaban que “la solución a los problemas nacionales no pierden validez si se toma una posición internacional y socialista” (González Casanova, 1986: 9) En esos momentos están persuadidos de que la solución a los problemas del país depende en gran medida del pueblo trabajador, la clase obrera y sus organizaciones democráticas. Los estudios que ahí se vierten: la crisis económica, los problemas y demandas de los pueblos indígenas, los campesinos, el movimiento obrero, los temas de urbanidad, salud, educación, la dependencia del desarrollo científico y tecnológico, el Estado, los partidos y la democracia, “buscan ahondar en los problemas de México y en sus soluciones actuales y posibles mediante una política nacional, progresista, democrática y revolucionaria que piensan como conjunto y movimiento, como sistema y contradicción, como nación y clase. Los autores del libro están conscientes que al esclarecimiento de los problemas y políticas a seguir ha de añadirse una creciente conciencia y unidad de las fuerzas populares para la solución de esos problemas y la práctica nacional de esas políticas”. (González Casanova, 1986: 15)

entonces ya tenían su versión. La manera de entender la crisis económica de México para algunos de los autores del libro (José Ayala, José Blanco, Rolando Cordera, Guillermo Knochenhauer, Armando Labra), se explicaba en la propia estructura socioeconómica que se gestó en el país a partir de los años cuarenta. Para los autores el análisis resultaba incompleto si no se tomaba en cuenta la evolución del sistema internacional capitalista de la década. Según esta versión, la crisis internacional de aquellos años no era de coyuntura, sino del denominado agotamiento del patrón posbélico de acumulación de capital. Era una crisis de estructura. En ese momento ya no existía un estímulo que pudiera mover los capitales o la competitividad desigual, la concurrencia en el mercado mundial por parte de las naciones mediante créditos, políticas fiscales y monetarias. México quedó atrapado en ese proceso por el esquema de desarrollo que delineó en la primera mitad del siglo XX bajo la denominada “estrategia del desarrollo estabilizador”. Las bases de ese esquema fueron la dominación oligopólica en la producción y el sistema bancario, la dependencia exterior como forma de acumulación de capital y la dominación política por parte del aparato estatal.

Entonces, al prolongarse la crisis a nivel internacional las tendencias económicas del país se vieron desarticuladas. Para estos analistas la misma dinámica de crecimiento capitalista en el México de los cincuenta crearon las condiciones para una crisis estructural como la que se comenzaba a vivir a finales de los años setenta y principios de los ochenta en el país. En conclusión, para los autores la dependencia respecto al exterior conminó a acentuar estructuralmente los desequilibrios financieros, fiscales, alimenticios y de producción en general. Todavía en ese periodo se tenía la esperanza de que con los recursos petroleros se ampliara el margen de maniobra en el país y así destinar el proceso productivo hacia el bienestar social.

Eso no sucedió. En 1981 el precio del petróleo descendió drásticamente. Durante la primavera de 1983 el precio nominal cayó a 5 dólares por barril. Con esa realidad los hidrocarburos comenzarían a escasear y los precios de las mercancías se incrementarían de manera desorbitada. En la década de los ochenta, México había “entrado en años de viraje: en la economía, en la política, en las relaciones entre las clases y con el mundo. No es ésta la excepción sino la regla en estos años, desde Estados Unidos hasta la Unión Soviética y desde Polonia hasta Argentina. La ola de fondo que rige este movimiento está indudablemente, en la economía mundial: el fin de la larga fase expansiva posterior a la Segunda Guerra Mundial, la

nueva revolución tecnológica de la era microelectrónica, la reestructuración del capitalismo y del mercado mundial, la recomposición de las clases y de las relaciones entre las clases y entre las naciones. En la economía, en la política, y en la sociedad y su cultura, a este panorama se lo nombra con una palabra: crisis”. (Gilly, 1986: 15)

Frente a esta situación, el gobierno de Miguel de la Madrid (1982-1988) elaboró un Plan Nacional de Desarrollo. Era claro que no se trataba de salir de la lógica del capitalismo, sino seguir en ella. La pregunta era cómo ingresar a una nueva fase de desarrollo capitalista. Si todas las anteriores respuestas ya se habían agotado, el camino se emprendería por la vía de una nueva explotación disfrazada: “bajos salarios, flexibilidad en su utilización por las empresas y capacidad técnica. Los salarios mexicanos compiten a la baja con los de Hong Kong, Singapur y algunos países del sudeste asiático. Los planes oficiales proyectan mantener esos niveles deprimidos hasta inicios de los años 90. La flexibilidad en la utilización de la fuerza de trabajo (es decir, las normas de trabajo intensivas impuestas unilateralmente por las empresas) está asegurada por el escaso o nulo control de los trabajadores sobre los procesos de trabajo en las nuevas plantas (ritmos, intensidad, cambios de tareas), debido al bajo nivel de organización obrera, el control ejercido por los sindicatos oficiales y la presión de la desocupación sobre el mercado de trabajo”. (Gilly, 1986: 17)

Pablo González Casanova también tenía su interpretación de la crisis en México. Como era consciente de las varias perspectivas que circulaban para entender el fenómeno, principalmente la económica, se dio a la tarea de hacer su lectura. Para el sociólogo mexicano la versión anglosajona para interpretar la crisis se apoderaba de las ciencias económicas: la crisis era un déficit en las finanzas o un colapso de grandes magnitudes pero que tarde o temprano se controlaría. Sin embargo para él, la crisis también era una baja en la tasa media de utilidades; las empresas ya no ganan lo suficiente porque “los movimientos obreros y el pueblo en general empiezan a exigir mejores condiciones de vida, remuneraciones crecientes, mejores precios en los productos que venden, o en los que compran”. (González Casanova, 1985i: 13)

Afirmaba que como las grandes empresas defendían sus intereses, con ello afectaban otros intereses. Sobre todo los de la masa trabajadora. Por ejemplo, una primera política para defenderse era generar desempleo e inflación: los salarios disminuyen y las prestaciones sociales adelgazan. Las grandes empresas buscan revertir la baja tasa de utilidad en los

mercados, las finanzas, las mercancías o en la fuerza de trabajo. (González Casanova, 1985i: 14) Seguía con su razonamiento. Una segunda política consistía “en disminuir la competencia, en disminuir el número de competidores en la producción de bienes y servicios y eso se logra por varias vías. Una de ellas es la contracción del crédito o el aumento de las tasas de crédito. Este último representa por lo menos dos ventajas para las grandes empresas: por un lado aumentan sus utilidades, por otro logran que el crédito sea muy caro para los competidores, al grado que éstos realmente piensan si vale la pena seguir produciendo, e incluso muchos se suman a los procesos especulativos, porque les resulta mejor poner en el banco su dinero a tratar de producir”. (González Casanova, 1985i: 15)

Las empresas a las que se refería González Casanova eran a las que hoy se les denomina transnacionales o multinacionales. Se les llama así porque su poder de maniobra no respeta fronteras. Sobre todo la de empresas débiles o países pobres. Pero el autor sumaba a estas políticas de defensa de la tasa de ganancia de las empresas, cuatro más: “la política de innovación tecnológica, la política de concentración de capital, la política colonialista de reparto del mundo y de las zonas de afluencia y la política de ampliación del mercado interno”. (González Casanova, 1985i: 15) Así, cuando caían las utilidades, la gran empresa producto de su desarrollo tecnológico y organizacional se defendía de cualquier déficit creando monopolios y oligopolios para acaparar mercados o capitales. Este saber nuevo, técnico y de organización compleja se vinculaba a su vez con viejas políticas de dominación colonial: “hacer comercio en términos desiguales con otras naciones, con otros pueblos, un comercio favorable para el colonizador y desfavorable para el colonizado”. (González Casanova, 1985i: 16) González Casanova pensaba que las respuestas a la crisis desde esta perspectiva se dividían en lo que denominaba neocapitalismo y neocolonialismo.

El primero tenía que ver con la forma de responder por parte de los capitalistas y sus gobiernos a los grandes movimientos obreros y socialdemócratas de los países industrializados. La respuesta era de tipo político. El neocapitalismo reestructuraba la lucha de los agraviados en distintas zonas. Donde había fortalezas sociales, obreras y de partidos de oposición considerable a los gobiernos afines al gran capital “se atenúan deliberadamente las contradicciones protegiendo a los trabajadores –a una parte de los trabajadores- de la crisis, del desempleo, de la inseguridad, de las bajas de los salarios”. (González Casanova, 1985i: 17)

Se fomentaba la existencia de trabajadores protegidos para evitar “turbulencias” en los mercados y que esta clase social se convirtiera en un peligro para el sistema. Era este un tipo de mediación. Lo era también la del neocolonialismo.

El neocolonialismo es una estructura de dominación que se desarrolla en América Latina, desde antes del nacimiento del capital monopólico, pero que va a cobrar un auge extraordinario en la posguerra, desde 1946, particularmente en las antiguas colonias de África y Asia, y en la propia América Latina, donde se funda la OEA, en 1948, y con ella una serie de organismos interamericanos para el trabajo y para los cuadros civiles y militares que constituyen el más avanzado y eficiente de todos los sistemas neocoloniales. (González Casanova, 1985i: 17)

Para el ex rector de la UNAM, observar la crisis desde este crisol permitía profundizar el fenómeno hacia latitudes que la mirada economicista no veía, a saber, que era una crisis del sistema capitalista y que en ella se daba el problema histórico de las grandes fuerzas que defienden el sistema y quienes se oponen a él. Es decir, para González Casanova el neocapitalismo y neocolonialismo estaban en crisis en donde sus empresas o gobiernos no tenían ya el control total de la sociedad. La crisis abarcaba tanto el orbe capitalista como el socialista. De éste último aseveraba que además de su crisis económica, que por cierto era menor que la capitalista, el autoritarismo que existía en muchos países de esta tendencia no correspondía a lo que había pretendido el socialismo: En las representaciones del mundo socialista, puntualizaba, “existen fenómenos de crisis. Crisis de las ideologías autoritarias, crisis del lenguaje autoritario y esquemático, crisis de la filosofía dogmatizada. Hay formas que contienen violentamente a la historia del socialismo. Con violencia lógica y política hacen menos rica de su dialéctica real, y ésta se manifiesta también con violencia, como en Polonia”. (González Casanova, 1985i: 19)

Entonces pensaba que hacerle frente al neocolonialismo y su crisis tenía que ver cómo los pueblos se organizaban políticamente a partir de las experiencias que habían obtenido en el pasado. Las luchas de los pueblos debían darse con la política y con el poder; con la diplomacia y con la fuerza; con la negociación y con la presión. González Casanova trasladaba la experiencia de la lucha en Centroamérica a su reflexión porque ahí en aquellos años se había dado ese fenómeno de conciencia de poder y organización del poder por parte del pueblo.

En Nicaragua y en El Salvador se gestó una lucha contra el neocolonialismo estadounidense la cual por cierto triunfó parcialmente. El desenlace es harto conocido, pero la idea de González Casanova se relacionaba con la crisis del fenómeno en los países donde ya no se tenía el pleno control.

El ex director de la antigua Escuela de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, quería retratar la situación global de la crisis y una vez hecho esto ubicar a México dentro del acontecimiento histórico. Al respecto decía que el gobierno de México estaba aceptando una política monetarista dictada y presionada desde el FMI.

Si bien no la ha aplicado de una manera ortodoxa, pues muchas medidas se han tenido que frenar por las respuestas de las organizaciones obreras, por las exigencias de tipo social, por las amenazas que representaría para la propia estructura del Estado mexicano, al aplicarlas de una manera más consistente, sin embargo, en forma predominante, la líneas de esa política son monetaristas, obedecen a un neoliberalismo económico “friedmaniano”. (González Casanova, 1985i: 21)

Por esta razón en México aparecía la inflación, el desempleo, devaluación de la moneda, pérdida del poder adquisitivo de la población más pobre y explotada. En esos años González Casanova veía una política de avanzada hacia el exterior por parte del gobierno mexicano¹³⁸, pero a su vez, contradictoriamente hacia el interior una política servil con el FMI y los gobiernos capitalistas. Al respecto reflexionaba: “La contradicción entre política monetarista y la política de respeto a la soberanía de los pueblos no se puede resolver, como piensan los reaccionarios, abandonando está última. Si México lo hiciera también seguiría la campaña contra sus gobernantes, la campaña de la derecha, la campaña intervencionista, y las mismas fuerzas seguirían planteando con gravedad creciente los problemas de la inflación, del desempleo, de las devaluaciones, del endeudamiento externo”. (González Casanova, 1985i: 22)

¹³⁸ “Si nosotros vemos el comportamiento de la política exterior de la India, de Argelia, de Suecia, de Yugoslavia y de México, advertimos que son algunos de los países de avanzada que están tratando de encontrar una solución nueva a los problemas internacionales del mundo actual, y que concretamente en lo referido a la guerra, la política de México en materia de no intervención, de libre autodeterminación de los pueblos, la política de Contadora en Centroamérica, las declaraciones del presidente De la Madrid a favor del desarme, y las gestiones de la representación mexicana ante las Naciones Unidas, constituyen un conjunto de políticas de importancia enorme para alejar el peligro de la guerra y para forjar una pauta creadora en el terreno de la solución de los problemas latinoamericanos, interamericanos, norteamericanos y mundiales”. (González Casanova, 1985i: 21)

Tampoco pensaba que fuera buena idea eliminar las políticas sociales y de gasto público. Para él la única alternativa era seguir apoyando a los pueblos que luchaban en ese momento contra el neocolonialismo y al mismo tiempo ir replanteando su política económica a favor de las fuerzas populares. Apoyo a Centroamérica y una política de Estado popular permitiría a México hacer una política interna e internacional encaminada hacia un socialismo democrático.

Pero esta perspectiva no era fácil de llevarla a cabo. Pablo González Casanova observaba con bastante agudeza que el lenguaje del monetarismo se asimilaba rápidamente por los gobernantes y economistas mexicanos. Era común creer en aquel momento que el monetarismo tenía un lenguaje científico. El sociólogo pensaba que en realidad ese lenguaje se usaba para mentir. Era una ideología y una técnica:

Es una ideología en dos sentidos, que falsifica la explicación de las causas y que no dice cuáles son los verdaderos efectos. La falsificación de las causas –contra el populismo y la socialdemocracia- consiste en adoptar las mismas críticas del pensamiento marxista a esos movimientos y políticas, sin atacar al imperialismo o al capital monopólico. Al contrario, hace las críticas al populismo y la socialdemocracia para defender indirecta y efectivamente la libertad de los monopolios y sus adláteres. (González Casanova, 1985i: 24)

Esta política, expresaba González Casanova, alteraba en su teoría la realidad y de esta manera imponía su manera de concebir las finanzas, la política fiscal y la economía de los países dependientes a favor de las grandes empresas locales e internacionales.

Como técnica, el monetarismo es diestro en la manipulación retórica de las políticas económicas con símbolos numéricos, y en la manipulación numérica de las matrices de concentración y acumulación. Todas sus proposiciones son útiles a ese fin. Cuando critica a “la economía cerrada al comercio internacional” y “las políticas de protección a la industria nacional” busca que se abra el mercado a sus intereses; cuando atribuye la inflación al “sector laboral protegido” y a la “politización” de ese sector, busca que se acabe con el mismo y con sus derechos sociales y políticos, mientras sigue aumentando las utilidades y la concentración de las grandes empresas. Cuando atribuye “al arbitraje del Estado” y a la “politización de la sociedad” el origen de la crisis busca acabar con las mediaciones de la lucha de clases por el Estado populista o socialdemócrata para asignar al Estado papeles puramente represivos, que con la represión de la sociedad disminuyan las demandas de ésta. Cuando sostiene que “los controles de precios favorecen a grupos medios y altos en detrimento de los marginados”, argumenta contra los controles de precios de la población

protegida de los “sectores medios” para que también quede desprotegida, pero lo hace a nombre de la desprotegida y a favor de la banca mundial. (González Casanova, 1985i: 25)

Con todo ello se ponía en evidencia el tipo de lenguaje que como ideología y técnica usaban los defensores del monetarismo hoy también llamados neoliberales. La combinación cuantitativa de las proposiciones con argumentos que parecían de izquierda, hacían de esa retórica una novedad a los oídos de los gobernantes mexicanos y del mundo.

Las alternativas que vislumbraba González Casanova en ese momento y que siguen vivas en su pensamiento, no partían de una política fiscal o monetaria; no se basaban en vericuetos economicistas, en ajustes de los precios o del salario de los trabajadores. Tenían que ver con lo que él denominaba una “nacionalización de la conciencia pública” contra la privatización de la misma. Enfatizaba que la educación e investigación para reformar la administración del país era la base porque vinculaba los cuadros de la administración con la participación popular. Otra era ampliar el mercado interno para que impulsara el sector público en lo que se refería a la producción y abasto de bienes de consumo popular. Una más: empresas estatales que generaran empleos del pueblo, servicio del pueblo y consumo del pueblo. Se necesitaba, seguía González Casanova, una revolución democrática, de honestidad, veracidad y exactitud, “que ligada al desarrollo y al respeto de la democracia representativa y participativa imponga y respalde las normas constitucionales individuales, populares, nacionales, y sienta las bases de una creciente conciencia y cultura políticas y jurídicas, todo dentro de una compleja historia de transición del capitalismo al socialismo en que en México el proyecto democrático está al orden del día, complementado con una política internacional de apoyo a la liberación de los pueblos que luchan contra el neocolonialismo”. (González Casanova, 1985i: 26-27)

Seguir con las medidas dictadas por el FMI y sus gobiernos implicaría, según esta mirada, mayor endeudamiento del país, inflación, devaluación, pérdida de crédito y financiamiento a la producción nacional, abandono de políticas públicas, adelgazamiento del Estado, dependencia tecnológica y alimentaria, pobreza, marginación, en fin, la soberanía del país en peligro.¹³⁹

¹³⁹ González Casanova considera en ese entonces, que los Estados Unidos acechan la política de México y al lado de los neoliberales y neoconservadores quieren acabar con el pacto de un Estado surgido de la Revolución

En ese tiempo el desarrollo más probable que el autor de *La democracia en México* vislumbra para el país, tiene que ver con la noción misma de “modelo” y de “desarrollo”. Como bien se sabe, en México han existido modelos de desarrollo. El denominado “desarrollo para afuera” de Porfirio Díaz “con sus haciendas y su imperialismo de enclave, que continúa tras la contienda armada” (González Casanova, 1986: 405) y entra en crisis hacia finales de los años treinta. El modelo de “sustitución de importaciones” que se gesta con la alianza entre el Estado y los empresarios nacionalistas en el periodo sobre todo de 1939 a 1946 con el Presidente Ávila Camacho. “El de un desarrollo monopólico que se apodera de la política de “sustitución de importaciones”, fortaleciéndose en la década de los cincuenta con las “transnacionales”, hasta derivar en el llamado “desarrollo estabilizador” de los sesenta y principios de los setenta” (González Casanova, 1986: 406) pero que entra en crisis en la siguiente década.

Para González Casanova el primer modelo fue derrocado por los esfuerzos de la Revolución mexicana, primero los armados iniciados en 1910 y después los movimientos de masas centrados en la clase obrera organizada de 1932 a 1938. Este modelo duró poco debido al ajuste de las clases dominantes en torno a un desarrollo monopólico. En esta nueva fase, “las clases gobernantes no siguieron el mismo patrón, meramente represivo, usado por Díaz en su Estado oligárquico. Combinaron represión y concesión y autoritarismo con democracia – limitada y ampliada. Iniciaron en gran escala una política de estratificación de la clase obrera cuyo movimiento organizado controlaron. Establecieron una política de salarios y prestaciones diferenciales por vía de la represión y la negociación”. (González Casanova, 1986: 406)

Entonces el nacionalismo como proyecto se había esfumado. Comenzaba a predominar con fuerza el tipo de desarrollo dependiente característico del resto de Latinoamérica. Pero la diferencia en México fue que su Estado era más fuerte y generaba mayores desigualdades. Y es que la fuerza del Estado en el México poscardenista se fundó “en su estructura presidencial; su estructura centralista; sus recursos empresariales y financieros; la

mexicana y las fuerzas populares. Cree que hay que detener esa ofensiva para evitar en fascismo en México. Su idea es unirse políticamente para vencer a las fuerzas transnacionalizadoras de derecha que hay dentro y fuera del gobierno: “Sabemos que se está rompiendo el compromiso histórico que dio lugar a la política del Estado socialdemócrata de los países altamente industrializados. Pero sabemos que esa ruptura del compromiso histórico entre los negocios organizados y los trabajadores organizados no se rompe del todo en esos países”. (González Casanova, 1985k: 16)

existencia de un partido de Estado que incluye en forma corporativa a los obreros-ciudadanos de los principales sindicatos, y que dispone de todos los recursos del Estado para la lucha política; varios sistemas de mediación particularmente efectivos para la satisfacción de demandas sociales de los principales núcleos de las masas organizadas, y, en fin, un poder hegemónico muy significativo en la propia sociedad civil”. (González Casanova, 1986: 407)

Pablo González Casanova encontró que el Estado y su partido generaron formas de mediación eficaces para consolidar las bases sociales de la dominación. Por ejemplo, las centrales obreras y campesinas, el PAN, el PPS, el Seguro Social, los apoyos en salud y educación, etcétera, eran formas de contención hacia los grupos con tendencias políticas diversas. También en lo ideológico la hegemonía del Estado mexicano se fortaleció con su retórica nacionalista e histórica sobre la identidad del país.

La clase obrera y trabajadora en general, frente a esta estrategia perdió fuerza. El poder lo aumentó la burguesía nacional y el capital monopólico. Desde 1939, aunque algunos núcleos de trabajadores resistieron, la respuesta del Estado siempre fue de una política combinada de concesión y represión. (González Casanova, 1986: 408)

Bajo este análisis González Casanova planteó que “el desarrollo más probable no es así el que conduzca a un Estado-nación dentro del capitalismo avanzado, sino al de una región dominada por los monopolios en que los remanentes nacionales de gobierno, ejército, ideologías y cultura dominantes sólo operen como mediadores de una burguesía nacional e internacional altamente integradas entre sí y con el propio Estado, cuyos aparatos son objetos permanentes de una guerra de posiciones y movimientos para manejar las áreas de influencia y los mercados”. (González Casanova, 1986: 412)

Cuando hace este análisis, nótese como nuestro sujeto en cuestión ya observa la llegada de eso que después se llamará neoliberalismo.¹⁴⁰ Cuestiona que el discurso neoliberal en los años ochentas se arrojara con el tema de la democracia. Se daba cuenta que el ideal de los Estados Unidos en este tiempo, era tener gobiernos democráticos que pagaran la deuda y que

¹⁴⁰ Es muy probable que uno de los primeros en usar el término neoliberalismo en México, fue Pablo González Casanova.

al mismo tiempo comenzaran a privatizar y desnacionalizar las empresas, entregando los mercados nacionales. Así el Estado se convertía en una gran empresa.

El proyecto original de Reagan y los neoconservadores, no usaban la retórica del desarrollo o la democracia. Se basaba en la retórica y la política de la “seguridad”. Hoy se complementa con el proyecto de democracia limitada (antitotalitaria), con desarrollo trasnacional (de la libre empresa eficiente) y con terrorismo de Estado policial, militar y civil (del mundo libre en lucha contra los socialistas terroristas y los subdesarrollados terroristas). (González Casanova, 1986^a: 15)

Esta política estaba contra cualquier proyecto alternativo fuera este socialdemócrata, socialista, populista o nacionalista. González Casanova daba cuenta que con la deuda externa se comenzaba a dominar a los países. El argumento era muy claro: “La restructuración de la deuda implica una restructuración del Estado y el gobierno, por la deuda se cambian las estructuras de las propiedades y poderes del Estado, y las políticas de los gobiernos, los partidos y los sindicatos. Con la deuda se reestructuran también las ideologías. La deuda impone el liberalismo trasnacional vacía el contenido práctico, el nacionalismo, el desarrollismo, el populismo. Desprestigia la idea de justicia social y socialismo. La deuda se paga primero con intereses y sumisiones; después con sumisiones y propiedades”. (González Casanova, 1986^a: 15) Producto de la pérdida de hegemonía del imperio y el capital, la trasnacionalización era una opción de control total. Este fenómeno aparecía en ese tiempo, como un nuevo problema para quienes se planteaban la lucha por la democracia, la liberación y el socialismo.

Siguiendo la perspectiva de nuestro autor, en su mirada veía que el capital monopólico tomaba posiciones dentro de los gobiernos y sus políticas para dominarlos y usarlos. El Estado se “adelgazaba” al ser sólo una parte de los monopolios. El Estado se privatizaba. Es inminente, decía González Casanova una política de represión y contención social de todas las demandas. En México no habría un neofascismo o militarismo, eso en el país de esos años era improbable más bien, afirmaba, “se seguirá dando un desarrollo desigual parecido al de los pasados treinta o cuarenta años con asedio creciente a las organizaciones de mediación social del propio Estado”. (González Casanova, 1986: 413)

En México seguirá, expresaba González Casanova, las políticas de represión, concesión y negociación. Una democracia limitada con los sectores más organizados y necesarios para la producción, con las clases medias urbanas y con los partidos y organizaciones de izquierda. Todo con la finalidad de mantener el control y la hegemonía política sobre los grupos de más peligro para el capitalismo monopólico. Las demandas que más se van a satisfacer serán las económicas porque éstas no implican poner en entredicho el poder y el sistema político.

Existía sin embargo, según González Casanova, una alternativa que dependía de una política de acumulación de fuerzas por parte de tres corrientes de pensamiento progresista, democrático y revolucionario. “En la primera se nuclean antiguas corrientes cardenistas, nacionalistas y lombardistas: las fuerzas demócrata-sociales del PRI, el Partido Popular Socialista, y el más reciente Partido socialista de los Trabajadores. En la segunda se nuclea la Coalición de Izquierda con el Partidos Comunista Mexicano, el Partido Socialista Revolucionario y el Partido del Pueblo mexicano. La tercera comprende a varios partidos y grupos que coinciden en el rechazo de las estrategias anteriores y que entre sí tienen fuertes diferencias e incluso profundos antagonismos”. (González Casanova, 1986: 415) González Casanova se refiere al PRT, al PMT, pequeños grupos guerrilleros y campesinos que por aquellos años, consideran la lucha de la clase obrera por el socialismo como única vía del triunfo y rechazan la vía electoral o las luchas democráticas y nacionalistas. Estas corrientes podrían construir una alternativa aceptando la Reforma política que en 1977 había promulgado López Portillo de cuyo gobierno González Casanova se expresaba así:

Con todas las contradicciones en que incurrió el gobierno de López Portillo, la reforma administrativa que acabó con el superpoder del Secretario de Hacienda, la reforma política que dio legitimidad a los comunistas y otras fuerzas de izquierda para la lucha electoral y parlamentaria, y que legitimó al propio gobierno consolidando en México una de las pocas naciones en que no hay terrorismo ni guerrillas, o, en fin, la nacionalización de la banca, que dio un peso enorme a la propiedad pública de los medios de producción y a su posible uso para una política nacional y social mucho más avanzada, democrática y popular dentro del propio capitalismo, fueron medidas que expresaron, a través del Ejecutivo, el poder de las fuerzas sociales democráticas, nacionales y populares insertas en la coalición estatal. (González Casanova, 1999:17)

Lo que había pasado era que con la entrada del nuevo presidente al gobierno de México, el 1° de diciembre de 1976 se ponía en marcha lo que en aquel entonces se denominó “la alianza entre los sectores de la sociedad (gobierno, trabajadores y empresarios), a la que

convocaba el nuevo presidente. En el plano económico se lanza la táctica de “alianza para la producción”; en el plano ideológico se intenta la vuelta a la confianza en el régimen; en el plano político se inicia la reforma política”. (Aziz, 1982:53) “El proceso de la Reforma Política empieza con el discurso de Jesús Reyes Heróles (Secretario de Gobernación), el 1º de abril de 1977, en Chilpancingo Guerrero, es decir a cuatro meses de haberse iniciado el sexenio de López Portillo”. (Aziz, 1982: 53)

Este fue uno de los antecedentes de la reforma: el nuevo presidente quería llegar a acuerdos con los sectores sociales debido a que los compromisos con el FMI y la crisis económica obligaba a mantener en calma las posibles señales de inconformidad que pudieran derivarse de los topes salariales, la contracción del mercado interno, el desempleo y la inflación. La disyuntiva era clara: o se volvía al autoritarismo sesentero, o se abrían vías para democratizar al país bajo el interés de recuperar la confianza en el Estado por parte de la sociedad civil. “El estado optó por el proyecto de democracia controlada, después de hacer un balance de las fuerzas acumuladas desde el sexenio anterior por la oposición sindical, partidaria y popular, y por las pugnas entre el partido del estado y el sindicalismo oficial”. (Aziz, 1982:42)

Esta democracia limitada o controlada incorporó a las minorías políticas, semi y clandestinas a la legalidad electoral. El gobierno había valorado la abstención electoral del 45% en las elecciones presidenciales de 1976 e interpretó el hecho como una señal de pérdida de legitimidad política. “El Régimen, con el afán de asegurar los intereses de la dominación hegemónica, creó una escena política de modo calculado y previsto para orientar las luchas entre los poderes organizados estatales y no estatales, congruentes o antagónicos con respecto al Estado, pero nunca por fuerza o al margen de éste. El estado autoidentificado ideológicamente como guardián de la correlación de fuerzas, no podía sustraerse como actor social en la escena política”. (Aziz, 1982:43)

La gran mayoría de los grupos, partidos, movimientos y sectores de la oposición aceptaron la reforma bajo las condiciones óptimas para democratizar la vida nacional. Una de las condiciones fue exigir el derecho a la información y a la organización popular no corporativa; otra más fue la de solicitar amnistía para los presos políticos y la derogación de los delitos de disolución social. El rumbo del gobierno mexicano era claramente antipopular y se

necesitaba hacer dos cosas al mismo tiempo, a saber: mantener el apoyo de las clases populares y seguir con la política neoliberal. El camino era trazar la democracia limitada, controlada por la reforma política.

En su discurso en un estado pobre y conflictivo como Guerrero, Jesús Reyes Heróles expresó que si el gobierno de López Portillo se endurecía policíacamente se exponía fácilmente al rompimiento del “orden estatal y del orden político nacional”. Y esto agregó: “frente a esta pretensión, el Presidente López Portillo está empeñado en que el Estado ensanche las posibilidades de la representación política, de tal manera que se pueda captar en los órganos de representación nacional el complicado mosaico ideológico nacional de una corriente mayoritaria, y pequeñas corrientes que, difiriendo en mucho de la mayoritaria, forman parte de la nación. La unidad democrática supone que la mayoría prescindiera de medios encaminados a constreñir a las minorías e impedirles que puedan convertirse en mayorías; pero también supone el acatamiento de las minorías a la voluntad mayoritaria y su renuncia a medios violentos, trastocadores del derecho”. (Aziz, 1982:189)

Se trataba de abrir los órganos de la representación a esas corrientes para fortalecer al Estado y no mantenerlas fuera, en una repulsa y asedio que desgastaba e invocaba al México bronco. Según algunos analistas el discurso de Reyes Heróles presentaba “un proyecto jurídico de corte liberal sobre la reforma política, como una necesidad que suprima o por lo menos le reste fuerza al proyecto autoritario del que se habla casi anónimamente. Ante la crisis económica por la que pasaba el país después de la devaluación del 76, el estado necesitaba un nuevo proyecto que le diera mayor racionalidad para el desarrollo del país, y la reforma viene a ser el camino de responder en lo político a los problemas de representación política electoral de los grupos que se encontraban fuera de la legalidad, por otra parte, también representa la posibilidad de salvaguardar el control del Estado sobre los procesos electorales, control deteriorado por un proceso abstencionista cada vez más fuerte”. (Aziz, 1982:115)

De abril a julio de 1977 se abrieron en la Comisión Federal Electoral (CFE) la comparecencia entre los partidos, las asociaciones políticas y personas individuales. Los partidos que asistieron a dichas audiencias fueron el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM), el Partido Popular Socialista (PPS), el PRI, el PCM, el Partido Demócrata Mexicano (PDM), el Partido Socialista de los Trabajadores (PST), el Partido Socialista

Revolucionario (PSR), el Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT), la Organización Unidad Izquierda-Comunista, la Organización Movimiento de Acción y Unidad Socialista y el Partido Obrero Agrario Mexicano. (Aziz, 1982:65) Entre las personas que a título individual asistieron a estas mesas de diálogo estaba Pablo González Casanova.

El proyecto de Reforma del Estado se cristalizó en la Ley de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales (LOPPE) y cobró vigencia a partir del 31 de diciembre de 1977. El congreso aprobó un paquete de 17 reformas y adiciones, necesarias para su funcionamiento, a otros tantos artículos de la Constitución (artículos 6, 41, 51, 52, 53, 54, 55, 60, 61, 65, 70, 73, 74, 76, 93, 97 y 115). La LOPPE, además de elevar a rango constitucional el reconocimiento de los partidos políticos como entidades de interés público, estaba orientada a la ampliación del sistema de partidos y la participación de éstos en el Congreso. También, al liquidar la figura de los diputados de partido e introducir el sistema mixto de representación proporcional, incrementó el número de diputados a 400 -divididos éstos en 300 uninominales y 100 plurinominales-, redujo los requisitos para que los partidos políticos obtuvieran su registro -si bien estableció dos categorías de reconocimiento, el definitivo y el condicionado- y reconoció personalidad a las asociaciones políticas. Todo ello permitió la incorporación de nuevos actores políticos.¹⁴¹ Para González Casanova la reforma política no sólo tenía como objeto la legitimación social que el Estado mexicano buscaba para sí, era además:

a) un proyecto de los grupos liberales y progresistas del gobierno por alejar el peligro de una ruptura del régimen constitucional; *b)* un proyecto de “válvula de escape” o canalización de presiones a través de los partidos políticos; *c)* un proyecto que busca impedir que las luchas democráticas y revolucionarias se libren fuera de los partidos; *d)* un proyecto que busca que la carrera política gubernamental se pueda hacer también a través de los partidos de oposición, y no sólo a través del partido oficial [en fin] un proyecto que permita reagrupar

¹⁴¹ La prueba para la reforma electoral llegó en 1979, cuando se realizaron elecciones para diputados. En ellas el abstencionismo fue muy elevado -41.6% del padrón-, el PRI obtuvo el 69.84% de los votos (le correspondieron 296 diputados) y perdió, en manos del PAN, 4 diputaciones uninominales; este último partido obtuvo 10.79% de los votos (43 diputados) y le siguieron el PCM con 4.97% (18 diputados), el PPS con 2.59% (11 diputados), el PST con 2.12% (10 diputados), el PDM con 2.05% (10 diputados) y, por último el PARM con 1.81% (12 diputados). Aunque no fueron resultados espectaculares, por primera vez se permitió la presencia en la Cámara de Diputados de otros partidos diferentes a los que habían estado por más de tres lustros. Así, en agosto de 1979, se instaló la LI Legislatura del Congreso de la Unión, en la que fueron incorporados diputados opositores de la izquierda, con lo que la pluralidad de la Cámara se vio incrementada de manera significativa, aunque en términos reales la oposición no tuviera el número suficiente de representantes para crear un congreso equilibrado. “De estos resultados se empieza a plantear la tesis de una división de dos grandes mundos electorales en el país. Por un lado, el del Distrito Federal y las principales ciudades donde la oposición tiende a aumentar sus votos; por el otro, el del resto de las ciudades pequeñas y áreas rurales donde el PRI no sólo mantuvo su fuerza sino la incrementó”. (González Graf, 1989: 24)

las fuerzas del PRI, separar a las capas medias y a los partidos de oposición con las bases obreras y campesinas, dar créditos políticos sólo a individuos que aceptan las reglas de una democracia limitada. (González Casanova, 1986: 363-364)

Pablo González Casanova expresaba que la reforma daba la oportunidad a los partidos de izquierda (PCM, PMT, PPM, PPS, PRT, PST) de buscar representar a la clase obrera –y a sus aliados, campesinos y clases medias- en la lucha por la democracia, contra el fascismo, contra el imperialismo y por el socialismo. (González Casanova, 1986: 364)

En 1981 González Casanova publicó un libro llamado *el Estado y los partidos políticos en México*. Eran una serie de trabajos publicados por separado¹⁴² pero que conforme pasaban los acontecimientos merecían tener una unidad, sobre todo por las ideas que ahí se expresaron en el contexto de la democracia y las elecciones en México de la década de los ochenta. En 1985 se editó una impresión ampliada y en 1986 una tercera edición revisada. Los textos se presentaban en un orden contrario al que fueron publicados. La mirada retrospectiva buscaba confirmar lo expresado en tiempos pasados. El artículo nuclear del libro era sin duda “El partido de Estado y el sistema político”. Dicho texto escrito en 1979 fue actualizado hasta 1985. Jorge Cadena Roa colaboró en esa actualización. Respecto a los artículos del libro González Casanova advertía:

Todos los ensayos tienen una cierta unidad entre sí y con *La democracia en México*. Su diferencia teórica con el viejo libro parece darse por una argumentación que hoy pone mayor énfasis en la lucha de clases y en la lucha por la autonomía e independencia de las organizaciones proletarias y populares. En cuanto al contenido los nuevos ensayos ahondan y precisan problemas del Estado y del tiempo, que no fueron tema central entonces o que entonces no tenían existencia. Así, hoy destacamos más la vinculación de la lucha democrática y nacional con la revolucionaria y socialista, aunque con todas teníamos y tenemos igual compromiso. (González Casanova, 1999: 10)

¹⁴² Los textos son los siguientes: “Discurso por la democracia” discurso leído en Palacio Nacional a propósito de la entrega del Premio Nacional de Historia, Ciencias Sociales y Filosofía el 19 de diciembre de 1984; “¿A dónde va México?” publicado en cuatro partes del 19 al 22 de diciembre de 1982; “La verdadera elección” es un texto que apareció el 30 de mayo de 1982 en el periódico *Unomásuno*; también “La sucesión presidencial” se publicó en dicho periódico en cuatro partes del 30 de agosto al 20 de septiembre de 1981; “La cultura política en México” salió en *Nexos* en septiembre de 1981; en 1980 se publicó “El desarrollo económico y social”; en 1979 salió en *Nexos* “El partido de Estado y el sistema político” y en *Sábado* en 1978 “La reforma política y sus perspectivas”; “El Estado y las masas” se escribió también de 1978 a 1979 y “El futuro inmediato de la sociedad y el Estado” en 1976.

Pablo González Casanova escribió en julio de 1978 “La reforma política y sus perspectivas”. Ahí daba razón de las diferentes posturas que frente a la reforma electoral de 1977 tomaban las fuerzas políticas de aquel momento. Las ubicaba, clasificaba e interpretaba. De los liberales decía que pensaban “en términos de una democracia plural, con partidos y parlamentos. No rechazan la dependencia del imperialismo, ni la sociedad capitalista, ni la fuerza del capital monopólico. Se limitaban a criticar la excesiva fuerza del Estado y su carácter autoritario. Reclamaban el respeto al sufragio, a las elecciones, a los partidos, al parlamento. (González Casanova, 1999:158) Por su parte los partidarios de la “democracia social”, como se autodenominaban los socialdemócratas o como el propio González Casanova llamaba “a las corrientes progresistas” del gobierno, sostenían posiciones democráticas, nacionalistas y laboristas con las que buscaban recrear y ampliar la antigua alianza popular encabezada por el gobierno, a la vez que deseaban aumentar la injerencia del Estado en la economía y crear una pluralidad de partidos más amplia y significativa.

Le parecía a ex rector de la UNAM interesante que esta posición que versaba sobre la mediación del sistema político ante los partidos de oposición, buscara reactivar a la clase obrera como una fuerza oficial que impidiera el advenimiento del fascismo en México. En otras palabras, nuestro sociólogo pensaba que la reforma política diseñada por los ideólogos de la “democracia social” como él los llamaba, se preocupaban “por reordenar la oposición no sólo para seguir ocupando el “centro”, sino para lograr que la clase obrera vuelva a cumplir el papel de una fuerza capaz de impedir que la crisis económica derive en un régimen fascista, de *facto*”. (González Casanova, 1999: 159)

Por lo que respecta a los partidos de izquierda fueran estos socialistas o comunistas, González Casanova creía que la reforma electoral significaba “un primer paso, aun incompleto, hacia una verdadera reforma política”. Estos partidos al aceptar la lucha electoral postulaban tres proyectos principales: el primero estaba relacionado con una política de acumulación de fuerzas, el segundo con una reestructuración del Estado y el sistema de partidos útil a esa política, y el tercero con una política económica que garantizara los dos proyectos anteriores y alejara el peligro del fascismo. (González Casanova, 1999:161)

La acumulación de fuerzas les permitía ser más tolerantes con el pluralismo ideológico y apuntalar la eliminación del presidencialismo, la libertad sindical, autonomía del Congreso y la democratización al interior de las instituciones. Parecía un proyecto liberal, pero no era así. A largo plazo estaba la construcción del socialismo.

La clase obrera mexicana puede cumplir objetivamente un nuevo papel en el desarrollo de un programa democrático y nacionalista dentro del capitalismo; puede quedar así sujeta a un sistema social dominado por la burguesía al tiempo que impone modalidades democráticas al proceso político y sindical, a la intervención del Estado frente al capital monopólico y el imperialismo. Puede oponer una solución democrática a la solución fascista de la crisis. Los partidos de izquierda tendrán que sumarse a ese proyecto manteniendo su autonomía. Asumirán los riesgos de unirse en acciones concretas con las organizaciones socialdemócratas para buscar la alternativa democrática y antiimperialista [...] no podrán aparentemente presentar un proyecto alternativo y global que vaya más lejos de esta etapa de lucha democráticas y antiimperialistas de la clase obrera. Lo que sí pueden es aumentar la posibilidad real del proyecto, profundizarlo a la vez que preservan su autonomía y su fuerza ideológica, política y revolucionaria. En ese sentido su proyecto será más amplio, global y comprensivo que el “demócrata social”, pues a la lucha por la democracia contra el peligro del fascismo, habrán de añadir la lucha ideológica por el socialismo contra la socialdemocracia, y más concretamente la lucha por la democracia sindical y la conciencia obrera y popular. (González Casanova, 1999: 163)

Para González Casanova en ese momento los partidos de izquierda debían de tomar en cuenta la importancia de la autonomía ideológica, política y revolucionaria de su movimiento; apoyar a los sectores que luchaban contra el fascismo¹⁴³, pero sin perder de vista la lucha por el socialismo; la participación electoral y al mismo tiempo la presión social. No debían plantearse disyuntivas sobre esto. Antes bien se debía estudiar y analizar las coyunturas políticas desde una análisis de clase y coalición, continuar con la democratización de los procesos de las organizaciones de izquierda, la insistente lucha contra el imperialismo y los monopolios en todas sus latitudes y lo más importante: “el apoyo y la orientación de los movimientos de

¹⁴³ Sobre este y otros puntos Octavio Rodríguez Araujo difiere de González Casanova. Al respecto dice en entrevista “Si no recuerdo mal, uno de mis desacuerdos fue en torno a la perspectiva de fascismo de facto en México. Este fue un argumento del gobierno para plantear la reforma política; pero desde mi óptica la amenaza del fascistización (valga el término) fue un invento de la gente cercana a Echeverría en su último año de gobierno. Otro punto se refería a las organizaciones obreras sujetas al Estado y al PRI: éstas no apoyaron la reforma política, sino al contrario, quisieron evitarla, entre otras cosas porque preveían un posible fortalecimiento de las izquierdas y, por lo tanto, pérdida de control sobre sus agremiados. Su crítica al izquierdismo no la compartí y al final las izquierdas extremistas organizadas fueron cooptadas de alguna manera a las instituciones del Estado en la lógica electoralista, no se diga de las organizaciones reformistas. Ninguna de aquellas existe hoy, aunque sobreviven núcleos pequeños aferrados a su precaria existencia”. (Rodríguez Araujo, 2009)

resistencia popular y la articulación de los movimientos obreros y de marginados, de trabajadores industriales y agrícolas, de trabajadores y de pobres, de trabajadores y de pobladores, de explotados y superexplotados, indios o mestizos. La lucha por la articulación, orientación y apoyo a todos los movimientos de resistencia o insurgencia que surgen en la fábrica o en la mina, el municipio o el cinturón de la miseria”. (González Casanova, 1999: 165)

González Casanova también se enteraba de quienes estaban en contra de la reforma. Era la derecha y los cercanos a los intereses del gran capital. Sin embargo, a la reforma política y económica se oponían “también reducidos núcleos radicales, izquierdistas y revolucionarios, que advierten en ella tan sólo una nueva “trampa”, un nuevo intento de “legitimación” del Estado burgués, una forma de “cooptación” (captación) de los líderes de los partidos de izquierda, un proyecto más por separar a los trabajadores organizados del resto del proletariado a las capas medias de los obreros y a los obreros organizados de los marginados y más pobres”. (González Casanova, 1999: 171) La crítica de González Casanova a los opositores de la reforma fueran éstos fascistas, ultrarreaccionarios o reducidos núcleos radicales izquierdistas y revolucionarios, era porque le hacían el juego al imperialismo y la derecha. A los políticos de izquierda con esta tendencia les reprochaba que al rechazar la reforma política impedían el beneficio a movimientos que podían acumular fuerzas para la organización en un futuro de la toma del poder. El autor de *La democracia en México*, estaba a favor de la lucha democrática y revolucionaria, vislumbraba en la reforma una oportunidad política de alcances insospechables para la lucha del pueblo.

Ante este fenómeno le dio su voto de confianza al entonces denominado PSUM. Veía en él, producto de la reforma política de 1977, una organización progresista como partido capaz de iniciar el proceso de cambio dentro de un esquema revolucionario de acumulación de fuerzas: reformista a corto plazo y radicales a largo para tomar el poder: liberación de los pueblos, democracia, socialismo y abandono del estalinismo serían su prioridades ante la toma del poder. (González Casanova, 1999:32)

En todo este contexto llegó el año 1982. El día 4 de julio serían las elecciones. Con la sucesión presidencial de entonces se valoraría en términos de eficacia democrática, la reforma política de 1977. Con la reforma en marcha, eran las primeras elecciones presidenciales, las segundas de senadores y diputados federales. Había una gran expectativa. Sobre todo por

observar qué pasaba con el fenómeno del abstencionismo. Las campañas de los partidos y los medios masivos de comunicación se habían concentrado en combatir a éste. “Por primera vez se elaboró un padrón electoral que incluyó a 31 500 000 mexicanos que tendrían que votar. Participaron nueve partidos registrados (siete en definitiva, dos de manera condicionada al resultado de las elecciones). Se postularon siete candidaturas a la Presidencia del país, seis más que en las elecciones de 1976; existían 432 candidatos para senadores y 2 348 para diputados; la cifra de candidatos a diputados plurinominales ascendió a 900. Hubo 1 800 000 funcionarios – titulares y suplentes- electorales y de partidos políticos que se ocuparon de la vigilancia de las votaciones”. (Granados Chapa, 1985: 199)

Cuando terminó el proceso electoral parecía que todo marchaba bien. Las inconformidades antes de la votación habían sido menores. Éstas se concentraron en la elaboración y el manejo del padrón electoral. Pero después de la elección, poco antes que se proclamara el triunfo del candidato del PRI¹⁴⁴, surgieron por todos lados denuncias de robos de urnas, ánforas con boletas a favor de los candidatos del partido oficial, distribución de boletas a los agremiados en corporaciones obreras y campesinas afiliadas al gobierno, cambios de ubicación de casillas y votación masiva de personal gubernamental que no estaba registrado en el padrón. (Granados Chapa, 1985: 201)

La postura oficial trataba de minimizar las denuncias con el hecho de que en esta ocasión el abstencionismo había bajado a un 30% respecto al 50% en las elecciones de 1979. Además, la CFE remitía a los opositores a valorar la necesidad de fortalecer la administración electoral, pero reconocer que la elección había dado un salto democrático cualitativo. En efecto, “las elecciones de 1982 mostraron dos sorpresas: la disminución del abstencionismo y el avance del PAN como la segunda fuerza política del país”. (Granados Chapa, 1985: 202) Pero en realidad el abstencionismo no significaba un avance de la democracia en México, más bien, representaba un peligro para el sistema político: si cada vez los ciudadanos no votaban, era una señal de que el gobierno no estaba haciendo bien las cosas públicas.

¹⁴⁴ Las cifras fueron las siguientes: PRI (71.63%), PAN (16.41%), PSUM (3.65%), PDM (1.93%), PRT (1.85%), PST (1.52%), PPS (1.60%), PARM (1.07%) y PSD (0.21%). (González Graf, 1989: 25)

En esas elecciones quizás hubo un ganador: el PAN¹⁴⁵. “Colocado de nuevo en una posición liberal-conservadora, pudo agrupar a distintas corrientes de pensamiento tradicionalista, del liberal y del neoconservador, y encabezar un proyecto contra el partido del Estado y contra la intervención del Estado en la economía para el que encontraba amplísimos apoyos internos e internacionales no sólo políticos sino de *poder*”. (Granados Chapa, 1985: 205)

Con respecto a la izquierda las cosas fueron diferentes. El PSUM y el PPS sólo aumentaron sus votos de diputados, aunque el primero vio reducida su votación en contraste con 1979. En realidad se dividían las votaciones con otros partidos como el PRT y PST. Sus fuerzas no estaban concentradas debido a una falta de organización y unidad entre sí, además de carecer de un análisis político coyuntural que le permitiera plantear programas de gobierno a corto y largo plazo atractivos para la población a la que querían dirigir su política.

Como sea, parecía que México se democratizaba. Para el representante gubernamental Enrique Olivares Santana el fantasma de abstencionismo desaparecía poco a poco. Sin embargo el júbilo se opacaba con los análisis de las elecciones a nivel local. En Guerrero y Coahuila el abstencionismo era de un 50.8% y los conflictos en las entidades subían de tono. Jorge Alonso (1985) documentó antropológicamente que la crisis del sistema político mexicano era posible observarlo desde la micropolítica electoral de los estados y municipios. Explicaba que “en los municipios, el despojo y la violencia institucional cotidiana tienen cara, y constituyen el rostro del gobierno local opresor en abierto contubernio con los poderes económicos regionales, nacionales y hasta transnacionales. La prepotencia verbal y fraudulenta del partido del Estado es un *boomerang* que va contra él mismo. Los espacios se cierran, viene la asfixia, y la represión queda como último recurso”. (Alonso, 1985: 372)

El análisis de Jorge Alonso mostraba que la percepción del gobierno sobre el abstencionismo era en realidad un espejismo. El proceso electoral local de 1983 en los estados y municipios indicaba otra cosa: el pueblo no creía en las elecciones y poco se interesaba en el proceso electoral.

¹⁴⁵ Héctor Aguilar Camín también expresó que el verdadero triunfador de la Reforma Política fue el PAN, exhibiendo “el pulso profundamente conservador de la sociedad mexicana y la aparición de una sólida corriente de oposición al sistema que no pasa por los sueños de la revolución socialista o el nacionalismo revolucionario, sino por el eco de las cacerolas, el refrendo del tradicionalismo y el temor militante tanto ante la noción de cambio como ante los efectos apocalípticos de la honda crisis que vive el país”. (González Graf, 1989: 25)

Pablo González Casanova tenía también una lectura de las elecciones en general. Del 30 de agosto al 20 de septiembre de 1981 en el periódico *Uno más Uno* escribió “La sucesión presidencial en 1982”. Ahí mencionaba que el cambio en la correlación de fuerzas después de la reforma electoral de 1977 revelaba que la política electoral no correspondía a la política de los marginados ni a sus necesidades y demandas. La población proletarizada no planteaba sus demandas por medio de los partidos políticos. Lo hacían de manera diversa, a veces violenta y la respuesta era siempre la represión.

Dicho de otro modo, revelan que la lucha política y electoral es una expresión mínima de la lucha social. Si la lucha de clases queda de un lado reducida a la de sectores del PRI y a la de grupos del gobierno, en los partidos de oposición se reduce a núcleos y sectores que están muy lejos de incluir y orientar a la inmensa mayoría del pueblo trabajador y del “poblador”, marginados, superexplotados. (González Casanova, 1999:39)

En su lectura suponía que “la lucha partidaria en la cúpula y la de grupos político-institucionales expresa por ello parcial y débilmente a la de clases. La lucha de clases no tiene cabal expresión en la lucha de los partidos políticos”. (González Casanova, 1999:40) Así las cosas, era fácil deducir que todo se desarrollaba en torno al partido del Estado.

El partido del Estado es un organismo que coordina y regula las luchas políticas ciudadanas: sus miembros están organizados por las burocracias civiles y sindicales que juegan con la doble lógica del Estado –de coalición y clase–. Por su lado, los partidos de oposición cuentan, como miembros activos, sólo a una parte ínfima de los electores que votan por ellos. Las elecciones institucionales expresan así sólo una parte mínima de las demandas políticas y sociales. Su importancia radica, para el Estado, en mantener la legitimidad de su poder y entender las demandas críticas, y para la oposición en utilizarlas como base de concientización y organización de nuevas fuerzas, y para lograr puestos de representación y foros de presión. Para la sociedad en su conjunto, las elecciones cumplen la función de mantener un régimen constitucional – por precario y contradictorio que sea- frente a los designios represivos del capital monopólico y sus ideólogos y grupos más reaccionarios. Desde ambos puntos de vista es innegable el valor del proceso electoral. (González Casanova, 1999:48)

Esta era la posición de González Casanova, los procesos electorales aún con sus deficiencias debían ser valorados por todos los actores políticos, principalmente por la izquierda. Desde su enfoque, la importancia de las elecciones era significativa “para el futuro de una izquierda autónoma que aproveche al máximo su nueva condición institucional en una

política de acumulación de fuerzas que no reproduzca y amplíe el sistema de la injusticia y la dependencia, esto es, de una izquierda preparada a una lucha política en que las fuerzas más reaccionarias no puedan intentar rupturas que, con la crisis y destrucción de la coalición oficial, acentúan los enfrentamientos de clase a modo de someter por la fuerza generalizada a las bases trabajadoras y al pueblo”. (González Casanova, 1999:49)

Pero también aceptaba que las organizaciones de izquierda y los partidos políticos eran todavía débiles para expresar y organizar las demandas y presiones de los movimientos sociales de campesinos y trabajadores. La división de partidos oficiales y no oficiales no era del todo satisfactoria para la lucha del pueblo trabajador. Los partidos no expresaban a los movimientos sociales ni los integraba sino en forma mínima. Con respecto al abstencionismo reflexionaba que era “mucho más que un fenómeno de desidia u oposición por negativa. Significa la forma en que la lucha electoral no alcanza a representar la verdadera lucha por la independencia de la nación, por la soberanía del pueblo, por la justicia social y la libertad”. (González Casanova, 1999:49)

Para la elección de 1982, González Casanova hace hincapié en la necesidad e importancia de una coalición de izquierda, pero critica sus debilidades en torno a su pobreza ideológica, caudillismo y su falta de prácticas democráticas al interior de sus partidos. Sumaba a ello el divisionismo entre las distintas corrientes: “de un lado el viejo recelo de los lombardistas y marxistas-leninistas frente a los trotskistas; el de los comunistas en general frente a partidos como el PMT, que contando con una base de masas tienen una indefinición ideológica que da al liderazgo características de caudillismo personal; el de todos estos partidos frente al PPS y el PST con su política de alianzas calificada de conciliación de clases o de mero oportunismo”. (González Casanova, 1999: 55)

A pesar de todo tenía esperanza. Su propuesta partía de la idea de una política de masas que acumulara fuerzas bajo el cobijo de la defensa de la Constitución. Las categorías que se tendrían que manejar en la teoría y la praxis eran sus conceptos claves: democracia, socialismo, pueblo, soberanía, nación. Pensar en un partido unido socialista le parecía a nuestro autor la mejor opción. En él se cuidaría la lógica de la unidad, la autonomía, el derecho a expresarse; también habría que ser flexibles en las alianzas con fuerzas democráticas y de izquierda contra el PRI, encauzar la lucha de presión y la toma del poder.

La unificación de las fuerzas socialistas puede abrir una nueva etapa en la historia de México, puede iniciar la formación de un nuevo sistema político. Su estructura y funcionamiento, su composición de pueblo y clase, su ideología para las luchas democráticas y nacionales inmediatas, y de preparación para las más profundas, complejas y revolucionarias que lleven al socialismo y a un socialismo democrático, puede ser la organización más significativa para defender hoy, con el pueblo y el trabajador, la democracia, la soberanía y la fuerza de la nación. (González Casanova, 1999: 61)

Por el lado de los partidos de la derecha sí se avanzaba. Al menos en las elecciones locales de 1983 a nivel municipal en Chihuahua,¹⁴⁶ Sonora, Coahuila y Durango el PAN se posicionaba electoral y políticamente. Después de esta elección vino la de 1985. Ahí se jugaron 1407 cargos de elección popular: 400 diputaciones federales (300 de mayoría relativa y 100 de representación proporcional); 7 gobernadores (Sonora, Nuevo León, San Luis Potosí, Guanajuato, Querétaro, Colima y Campeche); 155 diputaciones locales, para integrar congresos de 10 estados (Morelos, Coahuila, Colima, Chiapas, Guanajuato, Nuevo León, Querétaro, Sonora, Tabasco y Jalisco); 869 ayuntamientos (33 en Morelos, 18 en Querétaro, 63 en Sonora, 203 en Veracruz, 44 en Tlaxcala, 51 en Nuevo León, 17 en Tabasco, 10 en Colima, 110 en Chiapas, 8 en Campeche, 46 en Guanajuato, 124 en Jalisco, 56 en San Luis Potosí, 56 en Zacatecas).

Aunque la oposición no ganó ninguna gubernatura, en lo que respecta al tema de las diputaciones, los datos daban una muestra del escenario político del momento. El abstencionismo se mantuvo en un 49.32%; “el PRI tuvo un 64.81% de votos por mayoría relativa y un 60.07% por representación proporcional, lo que le permitió obtener un 96.33% de los escaños que se asignaron por mayoría relativa y ninguno de representación proporcional, en conjunto obtuvo el 72.25% de los escaños de la Cámara de Diputados”. (Barquín, 1987: 36) El PAN alcanzó el 10.25% del total de escaños en la misma Cámara, esto es, 50 diputados de su partido. El PSUM era para esa época la tercera fuerza electoral con el “3.22% de los votos de mayoría y el 3.30% de los de representación proporcional, no obteniendo ningún diputado de mayoría y el 12% de los diputados de representación popular”. (Barquín, 1987: 37)

¹⁴⁶ Este proceso electoral estuvo muy marcado por la lucha abierta entre el PAN y el PRI. Por primera vez el partido del Estado reconocía el triunfo del PAN en municipios de Chihuahua, Cuauhtémoc, Ciudad Juárez, Parral, Camargo, Casas Grandes y Delicias, los más grandes y de mayor concentración urbana. (González Graf, 1989: 27)

Los demás partidos no levantaban electoralmente. Aunque el PRI seguía siendo el ganador, el PAN cada vez más incorporaba adeptos a sus filas. Pero aun con todo, en realidad “las elecciones de 1985 demostraron que la esperanza de los procesos electorales limpios no tenía fundamento, pues a partir de éstas se resucitó la expresión de la *política del carro completo*”. (González Graf, 1989: 27) Con el caso del fraude electoral de 1986 en Chihuahua, así se hizo saber.

Una buena pregunta por ese entonces tenía que ver con explicar las causas de que, aunque el PRI fuera perdiendo legitimidad, seguía hegemonizando las elecciones en México. Pablo González Casanova tenía una respuesta. Él mismo había escrito su ensayo “El partido del Estado y el sistema político” en una primera versión en la revista *Nexos*. Lo hizo en 1979. Para la actualización de 1985 en la que participó Jorge Cadena Roa, el texto adquirió relevancia. González Casanova estaba convencido que sin el estudio del Estado no era posible comprender los partidos políticos en México. Era la nueva agenda de investigación que proponía para entender el país. Estaba persuadido de que el fenómeno de los partidos políticos en México no era claro.

Hay una fuerte mitología que vela la realidad. Y la teoría es pobre. Si la mitología es parte del problema la teoría ayuda poco a resolverlo. En general sigue las pautas de investigación que más pueden distraer. Usa modelos, o como decían los clásicos, “sistemas”. Su método predominantemente consiste en ver hasta qué punto el modelo de la democracia representativa, o el “sistema” de Montesquieu, se da o no en el país, o hasta qué punto se da una política de poder que existió en algún país de Europa, algo así como una monarquía absoluta republicana, o como un bonapartismo permanente. El método ayuda a confrontar las formas legales con la realidad social y política. Es usado como elemento crítico contra la simulación. Pero en el terreno del análisis resulta incapaz para desentrañar el movimiento histórico y político. (González Casanova, 1999:96)

Cuestionaba que este tipo de análisis no se hacía a partir de la vida nacional concreta, sino en los conceptos, las definiciones y autores. Algunas veces aparecían ensayos con intuiciones brillantes, pero aisladas siempre del movimiento histórico y su posible evolución política. Apelaba a la necesidad de ir a la historia concreta del país. Sobre este tópico decía que “el sistema de los partidos políticos en México y su vinculación a la historia del Estado mexicano corresponden a un proceso universal en el que se dan dos fenómenos parecidos: el de un partido único o predominante en las naciones de origen colonial, y el del partido del

Estado, el partido del bloque hegemónico y su gobierno. Ambas características se dan en México, donde no existe un partido único, sino un partido predominante, y donde éste es el partido del Estado”. (González Casanova, 1999:97)

Es importante observar que en el análisis de González Casanova, la política de masas correspondía al tipo de estructuración del poder y esa política está en la memoria de los gobernantes a través de la lógica de coalición y clases. Históricamente desde el siglo XVIII, con la hegemonía del Estado en México apoyado en la oligarquía algunas veces y en las masas otras, se gestó un tipo de institucionalización del caciquismo, manipulación y represión a nivel nacional, estatal, local, económico y político.¹⁴⁷

La especificidad mexicana sobre estos aspectos, agregaba González Casanova, venía de Felipe II. No es la cultura política de los rebeldes indígenas la que pervivía, sino la de los conquistadores. Desde el siglo XVIII el orgullo criollo se desataba por la política de poder y perversión. Las manipulaciones y trampas electorales databan desde principios del siglo XIX con la Constitución de Cádiz y las primeras elecciones de consejeros municipales y diputados a Cortes. (González Casanova, 1999: 99) Ahí nació el autoritarismo.

El gobierno porfirista fue el primero en convertir todo acto electoral en acto administrativo, el primero en organizar sistemáticamente al burócrata civil para la organización y administración de las elecciones, con la consabida y necesaria alianza y colaboración de los “jefes políticos”. También contribuyó a la instauración de un método para la selección de candidatos por el presidente y los electores regionales. Ese método consistió en reservar toda autoridad en la elección previa de candidatos al Jefe del Estado, sin que este tomara siempre sus decisiones en forma arbitraria, sino considerando la correlación de fuerzas y los méritos de los aspirantes en materia de lealtad, disciplina e incluso capacidad, todo evaluado por supuesto según su propio saber y entender. (González Casanova, 1999:103)

Por su parte “los anarquistas pretendían hacer una revolución social sin una revolución política. Los liberales una revolución política sin una revolución social. Todos ellos, y los campesinos en armas, estuvieron lejos de plantearse el problema del poder. En cambio los

¹⁴⁷ Un modelo de este ejercicio de análisis se encuentra en el trabajo *La clase obrera en la historia de México en el primer gobierno constitucional (1917-1920)*. (1987b) Ahí González Casanova da cuenta de cómo durante el gobierno de Venustiano Carranza se intentó imponer un tipo de orden parecido al porfirismo al lado de un proyecto de nación soberana y un Estado árbitro de la lucha de clases. El libro trata de desentrañar los orígenes del Estado mexicano bajo la profundización de las alianzas que se tejieron entre el movimiento obrero y los caudillos que tomaron por asalto el Estado.

nuevos revolucionarios, sobre todo los carrancistas, volvieron a darle prioridad a la lógica del poder en la conducta militar, ideológica y política. Se plantearon el problema de la concentración del poder en *una estructura de caudillos*, última célula viva de un sistema político-militar en crisis”. (González Casanova, 1999:104-105)

Para Pablo González Casanova, el Partido Nacional Revolucionario (PNR) “adoptó una ideología y una retórica constitucionalista, nacionalista, agrarista y obrerista. También denunció cualquier “doctrina extraña”, aludiendo a los comunistas. Impulsó una doctrina moderna con proyectos de reforma agraria, industrialización nacional, educación”. (González Casanova, 1999:113) Su posición ante las masas era muy fuerte. Pero si el PNR era un partido de partidos, el Partido de la Revolución Mexicana (PRM) lo fue de de sectores. “Si aquél implicó la desorganización de los partidos políticos, éste logró la desorganización de las clases políticas, y su organización como “sectores”. A partir del ingreso de los obreros al partido del Estado, el problema del Estado consistió en controlar al “sector obrero” y sus organizaciones, y a cualquier organización que expresara o buscara expresar a la clase obrera. Así se inició un nuevo proceso, que culminaría en la fundación del PRI. Fue el más complejo de todos”. (González Casanova, 1999:122)

En este sentido la transformación del PRM en PRI derivó en un largo proceso demasiado cercano a la lógica del poder. Había nacido una nueva forma de hacer política en México, era algo nuevo en el Estado mexicano en donde el Jefe del Ejecutivo orientaba el rumbo de la política. Al parecer, en el gobierno de Manuel Ávila Camacho, el caudillismo había terminado y en su lugar aparecía otra figura política antidemocrática: el presidencialismo. Ya no había militares, ni grupos armados que temer. El clero se amansó. El PAN ya había nacido pero no era un peligro, sobre todo porque había decidido a luchar dentro de los marcos de la Constitución. De pronto “apareció una coincidencia de intereses entre la clase política y las clases dominantes”. (González Casanova, 1999:122)

Pero como bien lo afirmó González Casanova “el hecho de que el Estado tomara un carácter autoritario institucional no lo hizo abandonar su lógica de la hegemonía ni de las coaliciones, ni la de las manipulaciones”. (González Casanova, 1999: 123) Seguía siendo represivo, persuasivo, paternalista y a la vez conciliador. Así lo hizo con los sectores obreros, campesinos y populares. Había nacido un nuevo estilo de Estado que abandonaba el proyecto

socialista para insertarse en la palabra de moda: la democracia. Ya no era antiimperialista, sólo nacionalista; frenó la reforma agraria y contuvo huelgas y salarios; desapareció el sector militar del PRM; obligó a Vicente Lombardo Toledano a abandonar la Secretaría General de la CTM y puso en su lugar a Fidel Velázquez. Por cierto, este último ya no era marxista. En fin, el gobierno de Ávila Camacho se había vuelto burgués, había institucionalizado la Revolución a través del Estado y su Partido: el PRI, el partido de Estado.

Al finalizar el gobierno de Ávila Camacho la correlación de fuerzas había cambiado sensiblemente a favor de la burguesía, y en desmedro de trabajadores y campesinos. Legalizar e institucionalizar el nuevo carácter de la dominación en la lucha de los partidos, y en vista de la sucesión presidencial, fue el siguiente paso en la reestructuración del Estado. [Con la aparición del PRI en 1946] se sostuvo que en México la Revolución era ya una institución a cargo del Estado y su Partido. (González Casanova, 1999:125)

Las bases para que el PRI apareciera en escena fueron la creación de un marco jurídico del sistema de partidos a través de la ley electoral de 1945. En ella se cuidó que hubiera sólo tres partidos para que el justo medio fuera precisamente el PRI; que los partidos fueran nacionales y no locales o regionales para evitar núcleos de poder que escaparan a la mediación del Estado; que el Estado laico se fortaleciera frente al clero; que los partidos de izquierda y derecha no se subordinaran o al Vaticano o a la Internacional comunista para evitar injerencias extranjeras. (González Casanova, 1999:125)

En 1946 se fundó el PRI y en un solo día por Convención, se aprobaron tanto la Declaración de Principios, como el Programa de Acción y Estatutos. Eran los tiempos de Miguel Alemán Valdés y de la sustitución de los lemas; ahora se decía: “Democracia y justicia social”; se borró la educación socialista a favor de una nacionalista, se hablaba más de ciudadanos que de lucha de clases; fueron anulados los “sectores”. La CTM afilió a todos sus miembros al partido, se persiguió a los comunistas y se les expulsó de las organizaciones obreras ligadas al Estado; se exaltó a la familia, los derechos del hombre y los valores occidentales, la libre empresa y el nacionalismo. Para 1950 el PRI ya estaba hecho y con él, el sistema político mexicano.

Con el paso del tiempo la oposición política seguía siendo institucional, oficial, enmarcada en el sistema de partido del Estado. Ésta no se planteaba una política electoral con

una política de poder y ello sólo servía para legitimar al partido del Estado. Aunque después de 1977, González Casanova observó en el PSUM una diferencia y oportunidad de plantearse la toma del poder a largo plazo, acumulando fuerzas no sólo con la lucha social, sino también electoral, las cosas no cambiarían demasiado.

En este proceso de presidencialismo y autoritarismo, “al “sector” se opuso el “distrito”. También el “individuo”. Al obrero se le mezcló con otras clases y sectores. Se le aisló como ciudadano exaltando los méritos liberales del paso democrático. Fue una forma de buscar que se perdiera aún más su identidad de clase”. (González Casanova, 1999:127) El régimen ya tenía un Estado centralizado y autoritario. Con él se administraba todo el espectro de la lucha política y sindical. En 1946 con Miguel Alemán en la Presidencia, el camino del Estado burgués estaba plenamente preparado. “Así, en lo que se refiere a los partidos de poder el sistema electoral funciona con relativa estabilidad desde 1940 hasta 1970, y en lo que se refiere a los partidos electorales, con derecha, centro e izquierda, desde 1952 hasta 1976”. (González Casanova, 1999:131)

En fenómeno de 1968 y todo el periodo de agitación subversiva y cívica de los años setentas ponen en jaque el sistema de partido de Estado. Con la llegada de Miguel de la Madrid, la crisis de la ideología del PRI se agudiza. El discurso neoliberal se hace más patente. Las fuerzas populares se debilitan frente a la política privatizadora, la apertura a la alternancia de partidos posibilita el pasar de una sistema de partido del Estado a otro con “partidos del Estado”, lo cual implicaría un colapso de las alianzas de clases anteriores; se hacen concesiones sociales y se flexibiliza el reconocimiento de triunfos electorales de algunos municipios; el lenguaje popular, nacionalista y revolucionario, cede al lenguaje neoconservador tecnocrático, laico y católico para la reestructuración de los aparatos del Estado. Esta era la lectura sobre las elecciones en México de Pablo González Casanova.

Con respecto al contexto de los ochentas, la percepción de nuestro autor era que las elecciones de 1982 se llevaron a cabo en tiempo de crisis y que la democracia en esta situación era bastante difícil de construirla con sólo los aspectos formales de la misma. Afirmaba que la verdad gubernamental quería a toda costa ser optimista. Pero ese “optimismo oficial implica una voluntad de triunfo, una hipótesis y una retórica. Esta última parece muy elemental. A diferencia de la de Churchill exige que en todo seamos optimistas. Es muy mexicana. Aquí no

pasa nada. Todo va a mejorar. Es la misma de gobiernos anteriores no sólo como retórica sino como hipótesis y como psicología” (González Casanova, 1985j: 11)

En realidad era obvio para González Casanova que la crisis de los ochenta, en lo que respecta al orden gubernamental, estaba en el clientelismo político oficial. Por ello atisba la posibilidad de crear alternativas populares de masas que hicieran frente al aparato de control que habían ejercido durante bastante tiempo los gobiernos en turno. El gobierno siempre había buscado manipular a los grupos sociales dependiendo el contexto.

En el sistema político, el desarrollo de un juego de partidos –de una democracia electoral- más que incrementar, *en los hechos*, la fuerza real de los partidos progresistas, populares, está objetivamente coincidiendo con la crisis de la democracia participativa y de la participación popular. Las bases sociales, obreras y populares del partido del Estado no se vuelven más democráticas o más amplias. Se reducen con el pretexto – o con el espejismo- de atacar a los líderes que “no son democráticos”. El nuevo giro de la democracia electoral muestra otra falla. El desarrollo del sistema de partidos políticos no está evolucionando hacia la consolidación de tres fuerzas, de derecha, izquierda y centro. Tiende a forjar un sistema bipartidista alentado por poderosas corrientes del gobierno y de ese proto-Estado emergente que aún no es gobierno, de esa parte de la sociedad civil que aún no es Estado, pero que es cada vez más Estado, y que forman los latifundistas y ganaderos, los exportadores, la televisión, la derecha del alto clero, las agencias intervencionistas norteamericanas. (González Casanova, 1985j: 15)

Para González Casanova el sistema que surge, tiende a reprimir toda corriente electoral de bases populares y obreras. Sólo se busca aumentar el juego de las oligarquías locales. Crítica a los intelectuales que piensan a medias y, de Enrique Krauze y su democracia sin *adjetivos*, afirma que es sólo un publicista: “con semejante razonamiento y con otros de fuerzas afines parecería esconderse una doble inconsciencia –intelectual y moral-, un ataque alusivo y postulado elusivo. De acuerdo con la feliz frase, ¿Qué adjetivos hay para democracia? Democracia revolucionaria, popular, participativa, parlamentaria, burguesa, limitada, tutelar, controlada. He allí unos cuantos. ¿Acaso no hay que usarlos para saber si se está a favor de una u otra democracia?” (González Casanova, 1985j: 15)

Según González Casanova, con semejantes ideas se postulaba una especie de democracia sin sujetos. Una democracia que no daba problemas o en la que no participaba el pueblo trabajador. Pero el ex rector de la UNAM planteaba alternativas tales como la

participación activa de las organizaciones de masas del Estado, las organizaciones autónomas y su conjugación en intereses como lo eran: lucha contra el fascismo a través de la formación y la educación contra el autoritarismo, cinismo, conformismos que eran las bases del pensamiento neoconservador y fascista. Otra: redefinir la economía mixta que garantizara la producción, distribución y consumo popular.

Pero por otro lado, nuestro sociólogo pensaba que sólo criticar las elecciones como proceso inútil, no propio para los mexicanos, permitía mantener al poder a las oligarquías y refrendar la idea de que los “mexicanos no tenemos remedio”. Además, abría la puerta más fácilmente a gobiernos despóticos y autoritarios. Por ello impulsó con su trabajo académico una política de Estado a favor del pueblo y las clases populares; una política que limitara los intereses de las clases dominantes.

Y se dio la tarea de hacerlo al menos en el plano académico que era el que le correspondía. En la década en cuestión concretó investigaciones altamente relevantes para vislumbrar alternativas de cambio social en México. González Casanova era bastante claro en su proceder: no se podía indicar el rumbo del país sin un estudio previo. De 1980 a 1984 apareció una colección sobre la historia de México. Él la coordinaba. El título era *La Clase Obrera en la Historia de México* (1980); fueron 17 volúmenes publicados todos por la Editorial Siglo XXI y el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Fue el primer gran proyecto que González Casanova impulsó sobre México, después de su rectorado en la UNAM. Las temáticas se situaban desde la época de la Colonia hasta el Gobierno de Luis Echeverría; su núcleo principal o el sujeto en cuestión, era la clase obrera. Ahí participaron Enrique Florescano, José Woldenberg, Sergio de la Peña, Ricardo Pozas H., José Luis Reyna, Jaime Tamayo, Octavio Rodríguez Araujo y algunos más.

Posteriormente apareció *El obrero mexicano* (1984e) en cinco tomos. González Casanova los coordinó al lado de Samuel León e Ignacio Marván. La diferencia entre *El obrero mexicano* y *La clase obrera en la historia de México* era que el primero se centraba en la parte estructural del sistema político mexicano, precisamente en el momento clave del movimiento sindical y obrero de finales de los años setentas y principios de los ochentas. Los temas iban desde la demografía y las condiciones de vida de la clase obrera en México, su alimentación, trabajo, transporte, hasta su moral. Participaron Brígida García, Rolando Cordera, Beatriz García

Peralta, Hermann Bellinghausen, Manuel Perló Cohen. El otro era histórico. En ambas investigaciones colectivas se dejaba entrever un modelo de cómo comprender los fenómenos de coyuntura en relación con la parte sistémica estructural de los problemas del país. (Marván, 2009)

Ambos proyectos tenía su origen años atrás. Su génesis estaba en un seminario base que alimentaba varios proyectos. “Se llamaba “Clases sociales y estratificación” y se impartía en la División de Estudios de Posgrado de la FCPyS. Por lo regular se reunían todos los viernes. El objetivo era presentar borradores que criticaban alumnos, profesores, investigadores y participantes del seminario para después publicarlos. Así fue de 1975 hasta 1983”. (Marván, 2009) Los autores de *El obrero mexicano* presentaron ahí sus trabajos; también quienes escribieron en *La clase obrera en la historia de México*. Ignacio Marván estuvo muy cerca de esos seminarios. Él mismo sugería quién iba para enriquecer la parte colectiva reflexiva de todos esos proyectos. Sobre la manera de hacer y motivar la investigación por parte de González Casanova, Marván recuerda:

Lo que yo aprendí con Pablo González Casanova a partir de una agenda de investigación muy clara, fue cómo combinar un enfoque sistémico, de análisis del funcionamiento de los sistemas, con un enfoque estructural, en donde la economía, la sociedad, los grupos sociales de presión, tiene un peso fundamental. Más allá de la obra teórica de PGC que puede ser *Sociología de la explotación* u otra, se va desdoblando esa agenda de investigación, por el lado del análisis sistémico y estructural. Siempre con un asidero en la historia, no perdiendo de vista la importancia de esta disciplina. (Marván, 2009)

A partir de aquí, González Casanova profundiza en el análisis del Estado en América Latina, las crisis en México en dos grupos sociales fundamentales para el cambio político en su momento: la clase obrera y los movimientos sociales. Ciertamente, más que los partidos y el Estado, la clase obrera estaba a la base del análisis estructural en sus trabajos. Era claro que estudiarla representaba la base para proyectar la democracia en México.

Terminando esos proyectos, nuestro intelectual amplió la agenda a los estados. Lo hizo siempre en tres pistas: México, los estados y América Latina. Siempre había proyectos para esas tres realidades. En el caso de México coordinó *Las Elecciones en México. Evolución y Perspectivas* (1985j) y *México ante la Crisis* (1985i) al lado de Héctor Aguilar Camín. De este último fueron dos tomos. Con Jorge Cadena Roa coordinó *Elecciones de 1985 en las Entidades Federativas*.

La forma en que involucraba a las personas para investigar era genuinamente la de un promotor del saber. Como ejemplo de esto cuenta Jorge Cadena su inserción en los proyectos de González Casanova:

Un día don Pablo me pidió que le elaborara un cuadro de información. Me lo pidió a través de su secretaria, Conchita. Se lo preparé entregué a ella y ella se lo pasó a don Pablo. Entiendo que le gustó. Me pidió varias cosas. Luego una más. Como a la tercera me dijo que se lo entregara yo mismo, que quería platicar conmigo. Esa vez fue la primera que yo le entregué. Le gustó, me preguntó si estaba bien. Le dije que sí. Me dijo que fuera con Jorge Madrazo al Instituto de Investigaciones Jurídicas para que me lo revisara. Fui con Jorge Madrazo, lo encontró bien y ya se lo regresé y a partir de eso con más frecuencia me pedía cosas. Una de las cosas que me pidió fue la actualización del “Estado y los partidos políticos”. Esa fue la dinámica y la relación. Si necesitaba alguna información, se la pasaba. Comencé a colaborar más con él. Trabajé en los proyectos sobre México. Fueron varios proyectos. Uno fue sobre democracia emergente en las entidades federativas, otro sobre movimientos sociales en las entidades federativas, hacíamos seminarios regionales, viajábamos y teníamos conversaciones con gente de varios estados. Eso me permitió tener mucho contacto con don Pablo. Y tuvimos un buen entendimiento y relación.¹⁴⁸

Jorge Alonso también ingresó a los proyectos del autor de *La democracia en México* y como Ignacio Marván, Jorge Cadena y otras y otros tantos, aprendió a investigar de una manera completamente nueva. En tiempos en que Carlos Martínez Assad fuera director del IISUNAM fue invitado por éste a un seminario sobre procesos electorales. Ahí Jorge Alonso conoció en persona a Pablo González Casanova. Este último lo invitó a reflexionar en los seminarios sobre los procesos electorales desde la perspectiva del poder del pueblo, es decir, desde la mirada de si las elecciones correspondían al poder del pueblo. (Alonso, 2009) Eso le impactó al primero. La idea de pensar las elecciones a partir del poder del pueblo era una idea genuina de González Casanova.

Es verdad, este último para ese tiempo estaba bastante activo intelectualmente. Con toda esta dialéctica de la imaginación fundó en 1986 junto a otros, el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades (CIIH). El nombre cambió en 1995 a Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH) cuando se consolida el vínculo entre las ciencias y las humanidades.

¹⁴⁸ Entrevistado el 2 de octubre de 2009, en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM, México, Distrito Federal. (Cadena, 2009)

El objetivo general del Centro es hasta la fecha “integrar, coordinar y promover proyectos académicos interdisciplinarios en los campos de las ciencias y las humanidades, tanto en la investigación como en la enseñanza y el intercambio entre especialistas y de éstos con organismos civiles, gubernamentales e internacionales, con la idea de recuperar el impulso humanístico universal en las tecnologías, democratizar la educación y enriquecer los alcances de la investigación científica”. (Caballero Aguilar, 2008: 59) Los programas en los que participó González Casanova como director, se especificaban en cuatro temáticas: a) El Mundo Actual: Situación y Alternativas; b) Entidades Federativas: Sociedad, economía, Política; c) Cultura-Creación de Alternativas y Procesos de Democratización; y, d) Conceptos en Ciencias y Humanidades.

González Casanova se enfrentaba con que las políticas con que normalmente se evaluaban los proyectos, generalmente estaban bajo criterios internacionales y no bajo los parámetros de la realidad nacional. El financiamiento a las revistas científicas también pasaba por este esquema. Los recursos siempre eran pocos y el equipo a menudo obsoleto. Había grandes retos para las ciencias sociales en México. Pero su imaginación sociológica le permitió proyectar investigaciones de gran calado. Su tarea entonces consistió, como era su espíritu, en darle rigor a las investigaciones que se realizaban. Buscaba relacionar lo local, con lo global y nacional, vinculado a procesos políticos y sociales. Para eso se necesitaba formar investigadores. González Casanova ya tenía experiencia en ello a su paso por la FCPyS y el IIS de la UNAM. Con los investigadores que ya estaban consolidados y los que todavía se estaban formando, sacó adelante bastantes proyectos de este tipo.

Uno de ellos, el Seminario “La República Mexicana: Reestructuración de la sociedad, la economía y las relaciones de poder en las 32 entidades federativas 1980-1988” rindió frutos en lo que al tema de la democracia en México se refiere. Jorge Cadena quien formó parte de la coordinación narra al respecto:

El Centro se creó a partir de la fusión de los recursos que estaban asignados al programa universitario Justo Sierra que estaba en San Ildefonso y del Centro de Estudios sobre Norteamérica. Se fusionan los recursos de esos dos centros o programas; se crea el Centro y el personal académicos y administrativo quedaron todavía en San Ildefonso en las oficinas de allá y (González Casanova) me pedía que viera cosas y un poco como a supervisar o a inspeccionar. El primer secretario académico del centro fue José Pérez Gay él

estuvo algunos meses. Pérez Gay salió y me invitó que fuera el secretario académico. Acepté y empecé a trabajar no sólo en cosas académicas sino también en cosas de administración, planeación y presupuesto. Fue una buena experiencia con muchas actividades. El Centro se crea en 1986 y entonces paso al Centro y algunos de los proyectos que ya veníamos desarrollando desde IIS y de la UNU (Universidad de las Naciones Unidas) pasan a ser uno de los troncos sobre todo lo que veníamos haciendo en las entidades federativas. Se crea el seminario permanente de las Entidades Federativas, la Biblioteca de las Entidades Federativas. Así comenzamos a hacer seminarios nacionales. (Cadena, 2009)

Los seminarios que se realizaron en la década de los ochenta¹⁴⁹ y principios de los noventa tenían que ver con “la profundización de la investigación de las entidades federativas”¹⁵⁰; “la reforma del Estado, modernización y democracia en las entidades federativas”; los informes sobre la democracia en México del 6 de julio de 1988; el titulado “La República Mexicana, modernización y democracia de Aguascalientes a Zacatecas” realizado del 23 al 27 de noviembre de 1992.¹⁵¹

En este último participaron, entre otros tantos: Edgar Samuel Morales, Jaime Castillo y Elsa Patiño, Mario Ramírez Rancaño, María Teresa Inchaústegui, Selva Leonor Daville, Pablo Vargas, Sergio Sarmiento, Alba Teresa Estrada, Jaime Rivera, Guadalupe Valencia, Fernando A. Rivas, Jaime Tamayo, Marcial Martínez, Lourdes Pacheco L., José Manuel Martín, Eugenio Herrera, Miguel Palacios M., Tomas Calvillo, María del Carmen Legorreta, Héctor Amezcua, Leonardo Curzio, Carlos Sorroza, José Luis Sierra, Desiderio Ortegón, Stella Maris Arnaiz, Alfonso Guillén Vicente, José Negrete, Víctor Orozco, Miguel Ángel Vásquez, Francisco Cepeda María de los Ángeles Pozas, Arturo Alvarado.

¹⁴⁹ De octubre de 1986 a marzo de 1987 se llevaron a cabo 20 Seminarios Estatales sobre los procesos políticos y cambio institucional en las 32 entidades federativas: Aguascalientes, Baja California Sur, Coahuila, Colima, Chihuahua, Distrito Federal, Durango, Hidalgo, Jalisco, Estado de México, Michoacán, Morelos, Nayarit, Nuevo León, Oaxaca, Puebla, San Luis Potosí, Tamaulipas, Tlaxcala y Veracruz.

¹⁵⁰ Del 6 al 10 de abril de 1987 se hizo el Seminario Nacional denominado Las Entidades Federativas: la sociedad, la economía, la política y la cultura.

¹⁵¹ Antes de éste, en enero de 1988 en colaboración con la UNU se presentaron 25 ponencias en el Seminario Nacional: La República Mexicana: Reestructuración de la sociedad, la economía y las relaciones de poder en 32 Entidades Federativas 1980-1988.

De todos los seminarios¹⁵² se extrajeron libros que formaron parte de las colecciones que ahora llevan el nombre de *Biblioteca México: Actualidad y perspectivas*, *Biblioteca de las Entidades Federativas* y *La Democracia en México*.

En estos años el *Primer y Segundo informe sobre la democracia: México 1988* fue singular porque versó sobre uno de los acontecimientos más importantes sobre el tema de la democracia en el país. Era una época en la que el sistema político mexicano se encontraba sometido a una crítica persistente que lo instaba a cambiar de una vez por todas, el autoritarismo con que se había desenvuelto en la política de México desde que la Revolución mexicana se había “institucionalizado”.

Esa colección surgía como el mismo Pablo González Casanova lo expresaba: en “un momento crítico de la vida nacional y mundial, cuando la pereza sociológica, la libertad retórica y la de mentir, la alteración de la esperanza por la ilusión o el conformismo, la de la voluntad por la acción trillada y tramposa o por la espontaneidad a menudo suicida, impiden ir a lo “real increado” y descubrir la realidad nacional e internacional en lo que tienen de nuevo y de útil para la acción cotidiana y la histórica”. (González Casanova, 1989: 5)

Surgía también en un momento en que por primera vez el PRI, sentía que la Presidencia de la República estaba en posibilidades de pasar a otro partido político. Fue en el tiempo de los comicios de 1988, del fraude, de la “caída del sistema”, del fortalecimiento del PAN como segunda fuerza político electoral, del resurgimiento del cardenismo, del intento de hacer la Revolución democrática y de la llegada de Carlos Salinas de Gortari a la Presidencia de México.

¹⁵² González Casanova impulsaba los seminarios para que se coordinaran por investigadores de los estados. Uno de ellos fue el que dirigió el 3 de febrero de 1992 Jorge Alonso bajo el título: Cultura política y educación cívica. En él participaron: Jacqueline Peschard, José Antonio Crespo, Marcela Lagarde, Adriana López Monjardín, Raúl Nieto, Pilar Vázquez, Guadalupe Pacheco, Susan Street, Laura Patricia Romero, Ricardo Tirado, Rafael Raygadas, Héctor Tejera, Guillermo de la Peña, René de la Torre, Jorge Alonso, Patricia Fortuny, Luis Morfín, Juan Reyes del Campillo y Juan Manuel Ramírez.

6.2 Las elecciones en México: 1988 coyuntura y procesos políticos

Aunque el PRI mantenía su hegemonía como partido de Estado, control que había conservado desde 1958, la crisis económica ayudó de alguna manera a que el panorama electoral en el México de los ochentas cambiara. Desde 1982 las cosas para el partido en el poder ya no marchaban tan bien como en las décadas pasadas. Sobre todo las que tenían que ver con los procesos electorales que le otorgaban legitimidad. “En efecto, en las elecciones de Chihuahua en 1983 el PRI perdió a manos del PAN once presidencias municipales, entre las que se encontraron la capital y Ciudad Juárez y que en conjunto representaban la mitad del electorado. Y no sólo eso, el PRI también perdió a favor de la oposición panista cinco de once diputaciones locales”. (Aguilar Camín, 1993: 281)

Si bien el fracaso económico de los años ochenta no se vio acompañado de una ruptura del orden político o social (como algunos observadores extranjeros temieron) la esencia del sistema político autoritario y corporativo, se desgastó en la misma medida en que la caída del bienestar de la mayoría de los mexicanos fue visto por una parte importante de la sociedad como el resultado no sólo de las ciegas fuerzas de la economía, sino también como producto de errores de conducción política del pasado inmediato: del desorden en el ejercicio del gasto público, no exento de corrupción, y de un mal manejo del endeudamiento externo. (Aguilar Camín, 1993: 280)

Por fin el descontento se había generalizado en la población mexicana. Las causas provenían no sólo de la crisis y la falta de alternativas políticas, sino en parte también por los acontecimientos posteriores de 1985 en el que la ciudad de México padeció la devastación de un sismo de 8.1 grados en la escala de Richter. La credibilidad gubernamental estaba por los suelos y rápidamente los candidatos contendientes capitalizaron esta inconformidad social.

Por otro lado a partir de la Reforma Política de 1977, “las características de las campañas electorales por la Presidencia propiciaron que la vida política en México cobrara una nueva dinámica. En 1988 concluyeron diversos factores que se habían gestado a lo largo de varias décadas. Los mecanismos de reproducción del sistema político mexicano se fueron desgastando y las incompatibilidades dentro del partido oficial se manifestaron hasta el grado de generar otras fuerzas que comenzaron a tratar de desplazarlo”. (Cándano Fierro, 1989: 53)

En otras palabras y haciendo a un lado la intención que tuvo el gobierno mexicano para consolidar la reforma de 1977, lo cierto es que después de ésta se abrió un nuevo panorama en

el escenario político del país. Por lo menos en cuanto a variedad de partidos. En 1977 existía el PRI, PAN, PPS y Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM); en 1979 se agregó a esta lista el Partido Demócrata Mexicano (PDM), Partido Socialista de los Trabajadores (PST) y PCM; para 1982 se sumaron el PSUM derivado del PCM y de pequeñas organizaciones comunistas y de izquierda como el MAP (Movimiento de Acción Popular) y el MAUS (Movimiento de Acción y Unidad Socialista), Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y Partido Social Demócrata (PSD); en 1985 los mismos excepto el PSD. Para 1988 estaban PRI, PAN, PPS, PARM, Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional (PFCRN), Partido Mexicana Socialista (PMS), PDM y PRT.

Ante tal escenario, el gobierno optó por detener el ascenso de la oposición destinando los recursos oficiales para sus candidatos y manipulando al electorado a favor suyo. El costo fue demasiado alto: la credibilidad del gobierno y su partido cada vez era menor. Pronto el partido de Estado sufrió una escisión de la cual surgiría Corriente Democrática (CD). La encabezaban Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo. El desafío era colosal: éstos, rompieron la regla de subordinación al presidente y exigieron democracia interna en el PRI. Era de esperarse que fueran relegados y expulsados del partido.

De aquí Corriente Democrática formó junto al PPS, PARM y PST el Frente Democrático Nacional (FDN) para contender en las elecciones de julio de 1988. “Tras una serie de negociaciones bastante difíciles, el antiguo Partido Comunista Mexicano, transformado ya en Partido Mexicano Socialista, abandonó su idea inicial de postular un candidato propio y se unió al FDN, que se convirtió en la verdadera opción de centro izquierda frente al PRI. El proyecto cardenista se centró en la necesidad de revertir el proceso de empobrecimiento de las mayorías, disminuir la velocidad de desmantelamiento del aparato paraestatal y la apertura de la economía al exterior y dejar de dar prioridad al pago de la deuda sobre las necesidades de reanudar el crecimiento”. (Aguilar Camín, 1993: 283)

El PRI lanzó a Carlos Salinas de Gortari como su candidato para contender en las elecciones. Éste seguía el mismo modelo de Miguel de la Madrid en torno a reducir el papel del Estado en la economía, la llamada apertura económica y modernización industrial así como la renegociación de la deuda. Manuel J. Cloutier, el candidato del PAN, tenía una propuesta muy parecida a la oficial pero difería en el rubro de exigir el sufragio efectivo y la democratización

de las elecciones. “Para las elecciones de 1988 hubo otro cambio dentro de la izquierda, cuando básicamente el PSUM se fusionó con el PMT de Heberto Castillo y junto con otras organizaciones como el Partido Popular Revolucionario (PPR), el Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP) y la Unión de Izquierda Comunista (UIC), fundaron el Partido Socialista Mexicano (PSM) que contendió en las elecciones de ese año”. (Camacho Alfaro, 1989: 23) Posteriormente Heberto Castillo declinaría su candidatura a favor de la de Cárdenas.

Estos comicios fueron muy singulares por el simple hecho de que los candidatos tuvieran perfiles variados. Por ejemplo, Carlos Salinas de Gortari era el economista; había tres ingenieros: Manuel Clouthier, Cuauhtémoc Cárdenas y Heberto Castillo; un abogado, Gumersindo Magaña y una luchadora social de la talla de Rosario Ibarra de Piedra. “Es interesante que, en la geometría política, dos candidatos eran de derecha (Clouthier del PAN y Gumersindo Magaña del PDM); dos de izquierda (Heberto Castillo del PMS y Rosario Ibarra de Piedra del PRT) y dos del PRI (Carlos Salinas de Gortari y Cuauhtémoc Cárdenas) pero uno de derecha y otro de izquierda. En las corrientes de derecha e izquierda había un candidato moderado y no extremista. Por lo que respecta al PRI, se trataba de dos versiones de la Revolución Mexicana: la popular y la modernizadora”. (Camacho Alfaro, 1989:32)

También las campañas políticas por vez primera eran diversas y se mostraba un panorama diversificado de propuestas y alternativas. El contexto político nacional se vio enriquecido por ello. Pero fue en su etapa final cuando las campañas presidenciales adquirieron mayor peso y relevancia. “La pugna que protagonizaron todos los partidos y sus candidatos durante el último mes se intensificó con la alianza entre el PMS y el FDN. A partir de ese acontecimiento, pareció abrirse una nueva fase en el clima político nacional, caracterizada por las movilizaciones masivas a las que convocaron los tres candidatos con mayor peso en la contienda”. (Cándano Fierro, 1989: 55) La hegemonía priísta parecía que con la amplia convocatoria de los candidatos opositores se esfumaba. Lejos quedaban aquellas escenografías donde el partido del Estado protagonizaba toda la elección.

De todos los candidatos el que más peso tenía era Cuauhtémoc Cárdenas. No sólo porque había roto los lazos con el aparato gubernamental priísta al que mucho tiempo perteneció o porque el discurso del partido oficial se había desgastado. También el apoyo a su candidatura estaba lleno de símbolos. Representaba la figura del ex presidente Lázaro Cárdenas

para la conciencia del pueblo trabajador. Quizás por ello, fue bien recibida su candidatura en la Comarca Lagunera, Ciudad Universitaria de la UNAM y en los círculos del Movimiento al Socialismo (MAS) quienes veían en la imagen del candidato, la posibilidad de terminar con el PRI.

Pero el candidato del FDN era muy claro en su posición de ser heredero de los ideales de la Revolución Mexicana. Seguía una línea nacionalista y con ello proclamaba recuperar el proyecto constitucional de 1917. Instaba a recuperar la Revolución Mexicana. En ese sentido los discursos a favor de la legalidad, el respeto a la Constitución y al ejército le otorgaban a Cárdenas confianza; no daba ningún motivo de sospecha al electorado. Seguía pensando en un proyecto nacionalista con un Estado fuerte y popular.

Ahora bien, no se puede negar que en 1988 los partidos y la sociedad tuvieron una participación muy activa en el terreno político. Es verdad que las condiciones económicas y políticas de agravio a la sociedad se habían acumulado. Eso fue un factor determinante para suponer que era el momento de echar de Los Pinos al PRI. Además, la participación política ciudadana sí marcó diferencia respecto a otros años. Sin embargo, “pese a todo, el 6 de julio no significó, como muchos han afirmado, la *caída* del sistema político mexicano o una crisis política que trastocara las bases fundamentales del Estado mexicano. Se trató de una jornada electoral cuyos resultados fueron diferentes a los esperados por el PRI y que generó una intensa lucha entre partidos que es necesario analizar. También fue una fecha en la que se hicieron evidentes los problemas del sistema para mantener su legitimidad ante la nueva sociedad que se manifestó en las urnas”. (Sánchez Gutiérrez, 1989: 107)

Esta aseveración tiene sentido. Si se hace memoria sobre el proceso de las elecciones de aquel año, se verá que en los datos históricos que hoy disponemos es fácil observar cómo durante la jornada electoral fueron acumulándose evidencias del fraude que Heberto Castillo había predicho. Al percatarse que la elección presentaba irregularidades, los candidatos de oposición decidieron acudir a la Secretaría de Gobernación para expresar su protesta en un documento. Lo firmaban Cárdenas, Clouthier y Rosario Ibarra de Piedra. Era un “llamado a la legalidad” porque en la jornada de ese día se habían cometido numerosas violaciones a la ley electoral “como la ausencia deliberada de autoridades electorales, la eliminación selectiva de ciudadanos del padrón electoral, la privación masiva de credenciales a servidores públicos,

sindicalistas y concesionarios de mercados, las brigadas de votantes, colonos, empleados civiles y militares, el acarreo de campesinos, la inexistencia o ineficacia de la tinta indeleble, los intentos de votos múltiples por un solo sector electoral, la admisión de votantes en proporción superior al diez por ciento para efecto de anulación, el relleno de ánforas” (González Graf, 1989: 323) entre otras irregularidades.

Con esta situación y ante el anuncio anticipado del triunfo del candidato del PRI, los firmantes de ese documento expresaban su preocupación de que en verdad, el fraude era un hecho. Solicitaron al Gobierno de la República restituir la legalidad del proceso, de lo contrario no aceptarían los resultados y se comenzaría una lucha política contra el fraude. El escenario era el siguiente:

Se había montado un sistema computarizado que permitiría tener los primeros resultados de las elecciones en la noche del 6 de julio. El sistema estaba diseñado de la siguiente manera: en cada uno de los 300 comités distritales electorales estaría un representante del Registro Nacional de Electores. Estos representantes esperarían hasta tener los resultados de las casillas del Distrito correspondiente y los comunicarían al Registro Nacional de Electores por vía telefónica. Los datos serían enviados al Centro de Cómputo del Consejo Nacional de Población ubicado en el viejo edificio de Lecumberri, donde se procesarían y se regresarían al Registro nacional de Electores. Para finalizar el proceso, el Registro mandaría los resultados a la Comisión Federal Electoral. Al mismo tiempo, los partidos podrían tener acceso a un conjunto de ocho terminales de computadora a través de las cuales se comunicaría la información. Este sistema se había *caído*. (Sánchez Gutiérrez, 1989: 111)

Los resultados tardaron en llegar. La oposición inmediatamente pensó en el fraude, las autoridades explicaban que era un asunto técnico de los teléfonos o las computadoras. Pocos creyeron esas palabras. Con el anuncio anticipado de que Carlos Salinas de Gortari se perfilaba como seguro ganador, las cosas se pusieron más tensas.

Este hecho insólito merece una mención especial por dos razones: *a)* puso de relieve, quizás por primera vez en el México contemporáneo, la incertidumbre que debería de existir en un proceso democrático, y *b)* la fragilidad de la ficción electoral oficial ya que nadie creyó la versión oficial según la cual el cómputo del resultado de las elecciones presidenciales se suspendió alrededor de las 5 de la tarde del día 6 de julio por “fallas técnicas” en los procesos de captura y concentrado de datos. (Gómez Tagle, 1990: 86)

A los miembros de los partidos de oposición se les prendieron las luces de alarma y buscaron cualquier señal que indicara que las cosas no iban bien. Descubrieron la existencia de un segundo centro de cómputo en los sótanos de la Secretaría de Gobernación. Éste cumplía la función de maquillar los datos con el fin de que coincidiera con lo que se presentaba en el discurso del gobierno. (Gómez Tagle, 1990: 87) De aquí se podría “inferir que los primeros resultados obtenidos no favorecían el intento de la Secretaría de Gobernación y del PRI de hacer una declaración temprana del triunfo de Carlos Salinas de Gortari. Por consiguiente, hubiera sido mucho muy difícil anunciar los resultados tal como venían de las primeras casillas computadas y después convencer a la oposición, a la sociedad y al mundo entero que siempre sí había ganado el PRI”. (Sánchez Gutiérrez, 1989: 113)

Como respuesta al señalamiento de fraude, la Secretaría de Gobernación y el partido del Estado despreciaron el llamado de la oposición y desconocieron los acuerdos de civilidad a los que se habían comprometido, a saber: contar los resultados preliminares el mismo día de la elección y no anunciar triunfos previos a los publicados por la Comisión Federal Electoral. Con la “caída” del sistema, el anuncio de los resultados hasta el 7 de julio por la mañana y la enorme cantidad de irregularidades documentadas, el fraude electoral de 1988 se había convertido en una realidad.¹⁵³

Los resultados de votación para Presidente de la República quedaron de la siguiente manera: Carlos Salinas de Gortari 9'641,329 (50.36%); Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano 5'958,910 (31.12%); y Manuel J. Clouthier 3'266,400 (17.06%). El abstencionismo fue más alto que en 1982, el cardenismo adquirió una popularidad insospechable, pero el PAN demostró la disciplina de sus militantes y simpatizantes por lo que se mantuvo como segunda fuerza política electoral. El PRI perdió votos. De haber obtenido 70.99% de éstos en 1982, Salinas de Gortari sólo obtuvo el 50.36% en esta elección. Parecía que con este resultado al sistema de partido único en México le había llegado su hora.

Hay quienes como Luis Medina Peña piensan que “las elecciones presidenciales de 1988 no fueron, como se ha querido afirmar con evidente intención política, un parteaguas histórico y repentino. Bien visto, ese evento representó la catálisis de tres tendencias muy

¹⁵³ Para un análisis más detenido véase el trabajo que se publicó el 30 de noviembre de 1988 intitulado *Radiografía del fraude, análisis de los datos oficiales del 6 de julio* (Barberán, 1988)

claras, sin ninguna de las cuales hubiera sido posible la alta votación que recibieron los candidatos de la oposición a la Presidencia de la República. La primera tendencia se refiere al temperamento electoral de la población en aquel momento, irritada por los costos que había tenido que pagar por los ajustes y políticas orientadas a sortear la profunda crisis económica por la que transitaban el Estado y el país. Se ha afirmado que el estado más contundente de la crisis se encuentra en la reducción del ingreso real de los trabajadores asalariados y de otros grupos de ingresos fijos, por lo cual resultó muy alto el costo social que pagaron los sectores de la clase media para abajo”. Pero para el autor, el impacto de la crisis fue menor de lo que se esperaba. Un dato según lo demuestra: el que la disminución per cápita fue menor a la reducción del salario. Para él la explicación de esto está en que población buscó alternativas para hacerle frente a la crisis. El autor sigue: “así, pues, el descontento social que se manifiesta en las elecciones de 1988 no fue motivado por incrementos radicales de la miseria, como quieren verlo algunos, sino producto de la frustración de las expectativas, personales y familiares, de los trabajadores asalariados”. (Medina Peña, 1995: 261-262)

Dice Medina Peña que la segunda tendencia que coincidió en esta catálisis de 1988 se refirió a las élites políticas, en particular a las priístas. La tecnocracia había tomado las riendas del PRI desplazando a los antiguos cuadros nacionalistas, estatistas y populistas del partido. Cuauhtémoc Cárdenas, Porfirio Muñoz Ledo y Rodolfo González Guevara reaccionaron y aparecieron como los representantes de un corriente disidente dentro del PRI. El Comité Ejecutivo Nacional desestimó el poder de convocatoria de esta agrupación denominada Corriente Democrática y le retiró su apoyo. Pronto los integrantes de ésta renunciaron. (Medina Peña, 1995: 262) La tercera tendencia se ubicaba en la izquierda. El PCM había logrado gracias a la reforma electoral de 1978 colocar a sus primeros diputados en la cámara baja del Congreso de la Unión. En una palabra, la partidización de la izquierda logró converger con el movimiento del cardenismo. (Medina Peña, 1995: 263) En síntesis para este autor, la irritación popular, la escisión priísta y las confluencias de las izquierdas fueron lo que marcaron el destino de esta elección.

Como quiera que sea, aunque la sospecha de fraude electoral puso en entredicho la legalidad del proceso y la imparcialidad de las instituciones, el fortalecimiento de la sociedad civil fue bastante visible. Además, los contrapesos en el poder político comenzaron a sentirse; parecía que una alternancia política por la vía pacífica era posible en México.

Pablo González Casanova realizó un análisis de la cuestión más allá del proceso electoral. Primero identificó la nueva ideología neoliberal impresa en el Estado mexicano que había sido hasta antes de los ochentas nacionalista, populista y corporativa. Identificó las combinaciones de lo nuevo y lo viejo de ese Estado. Observó que había nuevas mediaciones políticas ante el surgimiento de la ciudadanía y la exigencia del respeto al voto. Con las jornadas electorales de 1982 a 1988 pensó que la reforma electoral de 1977 con el paso del tiempo fue opacada por la reconsideración del priísmo y las clases dominantes por impedir que el cardenismo y el PRD aumentaran su fuerza y se convirtiera en una amenaza al sistema del partido del Estado.

También señaló un elemento nuclear en este asunto: el que el sistema se aliara con el PAN bajo la coartada de “luchar por el sufragio efectivo” pero dejando de lado la justicia social. (González Casanova, 1995b: 590)

A los ojos de González Casanova, México estaba cambiando. Al final de la era reaganiana y el gobierno de Miguel de la Madrid, las estructuras del país se modificaban. En realidad lo nuevo era la transnacionalización y la reconversión del Estado en uno mínimo. Esto no sólo implicaba formas de control macroeconómico que tendían a debilitar el carácter corporativo del Estado, sino “nuevas formas de mediación política que tienden a privilegiar los sistemas de mediación electoral frente a los gremiales y sindicales asociados a los aparatos del Estado y beneficiarios de los mismos”. (González Casanova, 1988b: 33)

En este proceso electoral de 1988, lo bondadoso de la reforma de 1977, argüía González Casanova, había sido opacado por el intento de construir una alianza entre el PRI y el PAN para imponer un sistema político de sólo dos “partidos de Estado”. En ese momento, la lucha del PAN por la defensa del voto transitaba hacia la idea de un bipartidismo como en los Estados Unidos. En realidad el sociólogo mexicano veía al cardenismo como esa fuerza política capaz de terminar con el PRI y sus intentos de girar hacia la derecha con las políticas neoliberales. Pero también frente al PAN que no representaba en 1988 el descontento de las masas explotadas y empobrecidas del país.

Como lo hemos registrado aquí, el autor de *La democracia en México* consideraba que desde 1968 se había gestado una lucha por la democracia y contra el sistema político el cual

respondió con represión. No fue sino hasta el régimen de Luis Echeverría cuando se contuvo la política represiva e inició un proceso de solución político-social de los problemas planteados. (González Casanova, 1995b:591) Echeverría impulsó mayor gasto en educación y desarrollo de las universidades, extendió el derecho al voto a los jóvenes de 18 años, se solidarizó con la autodeterminación de los pueblos de América Latina. Después López Portillo reformó la ley para legalizar al Partido Comunista. La concesión, negociación y represión continuó con Miguel de la Madrid aunque con un viraje ya neoliberal.

Pero el sistema reconvino no ir más allá de las concesiones del derecho al voto y alentar el abstencionismo. Hizo alianzas con el PAN y sus empresarios. Cuauhtémoc Cárdenas renunció al PRI y gestó su lucha aparte: formó un frente para luchar por el poder del Estado distinta al PAN, nacionalista y popular. Nacieron los políticos populistas y los monetaristas.

Ante la situación del fraude de 1988, González Casanova invitó a pensar la democracia. Sobre todo ante las diversas ideas sobre la democracia que flotaban por el ambiente político. Se preguntaba: ¿Cómo articular los conceptos progresistas de la democracia con la cultura democrática de las organizaciones del pueblo? (González Casanova, 1989: 11) “Una parte importante de la crítica a la falta de democracia en este país, al autoritarismo, a la violación de los derechos humanos corresponde a un plan clara y perfectamente definido de integración de México a Estados Unidos, de creciente articulación de la dependencia en condiciones parecidas a las de Puerto Rico, con todas las variantes que impongan las circunstancias en el caso mexicano” pero esa crítica se integra al proyecto transnacionalizador, habrá que distinguir esta crítica de otras contrarias a una acumulación de capital neocolonial. (González Casanova, 1989:13)

Insistió en que había que distinguir los proyectos de las clases dominantes de los del pueblo trabajador. No desconocía que el pueblo y sus organizaciones eran débiles aún y faltaba autonomía a las organizaciones de masas. Era bastante claro a la hora de afirmar que no bastaba la crítica al presidencialismo, sino que había que precisar la alternativa popular de democracia. (González Casanova, 1989:14-15) Desde esta óptica se vislumbraba la tarea de distinguir entre una democracia del pueblo trabajador, de quienes querían una democracia transnacionalizadora.

Pablo González Casanova cuestionaba que las críticas a la corrupción, al presidencialismo, al fraude electoral y que alababan la democracia, fueran sólo a un nivel abstracto. (González Casanova, 1989:16) Comenzaba a identificar a los tecnócratas neoliberales que si bien su retórica era distinta a la política de los “políticos”, conservaba los mitos nacionales populares de soberanía, nacionalismo, justicia social, mientras acosaba a los populistas de retrógradas antimodernistas. Su política era monetarista, de libre mercado, de privatización. Su democracia era limitada: discursos constitucionalistas para legitimarse, pluralismo simulado, política como espectáculo pero sin alterar en nada las decisiones de poder. Respondían a las exigencias de Washington.

Según González Casanova las políticas monetaristas se esgrimían bajo un lenguaje dogmático de variables e indicadores que poco tenían que ver con la realidad. Simulando programas sociales observaba que el gobierno de Miguel de la Madrid afectaba cada vez más a los trabajadores y campesinos, en general a la población más vulnerable. El programa, indicaba, “puede precisarse mucho a partir de metas mínimas como pan, trabajo, casa, vestidos, zapatos, educación, salud. Puede llevarse al terreno de los modelos matemáticos para que no sea inflacionario y se calculen los tiempos e incrementos de la producción, de la demanda agregada, la satisfacción de bienes y servicios. Puede llevarse al terreno de la “modernización” *para y con el pueblo*, a una política de infraestructura productiva y de difusión de tecnologías que hoy no existe ni está prevista, ni está planeada, por nadie, como proyecto alternativo, y que sólo lo será por las organizaciones del pueblo, organizaciones democráticas, que harán necesariamente un nuevo tipo de política, de uso de la ciencia y de las tecnologías científicas, y del discurso, de retórica pero ésta como persuasión no dogmática para que los integrantes del pueblo mejoren sus formas de pensar, de hacer democracia”. (González Casanova, 1989:21)

Para el autor en cuestión, las políticas neoliberales represivas en México, no había llegado al modelo de los países sudamericanos debido a que los tecnócratas mexicanos, heredaron un tipo de Estado sustentado en una coalición de origen popular, de tal manera que podría decirse que había una estabilidad y control político. Aumentaban las violaciones a los derechos humanos, pero de manera distinta a los terrorismos de Estado latinoamericanos. (González Casanova, 1989:22)

Las circunstancias anteriores nos obligan a pensar la lucha por la democracia en México en dos planos: uno, como lucha irrenunciable por los derechos humanos, y dos, como lucha contra un régimen autoritario que combina represión con la persuasión, la negociación y la representación, en combinaciones que dan un sentido concreto al quehacer democrático y popular inmediato y radical, en que la lucha ideológica no es contra el miedo o la intimidación como formas generales de gobierno, sino mucho más compleja, al subsistir y rehacerse las formas de negociación social y de representación electoral con sus propias contradicciones y símbolos. (González Casanova, 1989:23-24)

En el primer plano González Casanova reconocía en Rosario Ibarra de Piedra la lucha profunda por los derechos humanos. Ella le daba un *plus* a este aspecto de la lucha social al plantear a éstos como un problema de salud, educación, trabajo, pan, vivienda y por supuesto respeto a la Constitución en las garantías de los ciudadanos. Ante los escenarios de aquellos momentos nuestro sociólogo consideraba que “lo más probable es que no sólo desaparezca la cultura predominante de la negociación priísta, sino que surja al lado de una nueva cultura de la negociación con capacidad de acumular fuerzas y con autonomía no negociable, una cultura de la fuerza defensiva de las organizaciones populares”. (González Casanova, 1989:25) Quería ver surgir una lucha contra la cultura priísta, contra sus aspectos paternalistas y clientelistas. Reflexionaba que la lógica de la izquierda debería ir hacia la construcción de un movimiento hegemónico de las “clases subalternas”.

Por otro lado, la lucha para defender el voto le parecía indispensable para el proyecto democrático. Pensaba en ese momento que la lucha electoral era un camino que la izquierda debía valorar. Analizaba la perspectiva que tomaba el PAN: neoliberalismo, neoconservador que se beneficiaba de la retórica de los intelectuales del neoliberalismo mexicano y las agencias publicitarias de occidente; se identificaba con el proyecto de transnacionalización. También decía: “al mismo tiempo el gobierno se debilita en su capacidad de unir fuerzas. Los partidos de oposición que antiguamente se aliaban al PRI (el PPS, el PARM y el PST) han integrado una nueva oposición en torno a la figura de Cuauhtémoc Cárdenas, hijo del noble general y a su vez miembro distinguido que fue del PRI, ex gobernador de Michoacán. Por primera vez desde 1958 hay una escisión en el partido del Estado, pero es más profunda. La encabeza el hijo de un héroe nacional, a quien acompañan dirigentes como Porfirio Muñoz Ledo, ex presidente del PRI, y fuertes contingentes del pensamiento socialista y popular mexicano. En el interior del gobierno, del Estado, del PRI, la clase política y los mediadores de los aparatos de

masas dudan cada vez más si se suman obedientes a la política monetarista heredada que los mutila, si intentan renovarla con Salinas de Gortari, o si se suman y votan, incluso a escondidas, por Cárdenas”. (González Casanova, 1989:33)

Ante este panorama la situación de la izquierda –de los partidos que buscaban un pueblo con democracia y socialismo- no parecía tomar a corto plazo, el relevo del liderazgo nacional. Era cierto que con el cardenismo se estaba generando un movimiento de masas, pero la izquierda se mostraba aún incapaz de una política hegemónica ideológica y pragmática alternativa ante el PRI y el PAN. (González Casanova, 1989:34)

No parece exagerado decir que son cada vez más los mexicanos que están entregados al quehacer democrático y a pensar la democracia para hacerla, y para hacerla con la soberanía del país. La democracia, o el gobierno del pueblo por el pueblo se ha convertido en un mito-motor del país frente a las clases dominantes claudicantes y frente al imperio. Y al país o la nación se le plantean dos problemas principales en el pensar y hacer la democracia: el de la opción entre la falsa democracia transnacional asociada, sin soberanía, o la democracia del pueblo mexicano; y el de la lucha por la democracia en abstracto y la lucha por la democracia que se articula a la lucha de clases con sus mediaciones y su dinámica. Ambos problemas están destinados a ocupar el espacio de la reflexión y de las luchas de la mayoría del pueblo mexicano, del pueblo trabajador. (González Casanova, 1989:35)

El camino de la negociación política entre partidos, gobierno y sociedad, también era una posibilidad para responder a la herida de las elecciones de 1988. Pero González Casanova tenía sus reservas:

Si bien yo creo que los caminos para una nueva negociación político-social son posibles y necesarios, advierto varios obstáculos para que esa negociación se realice: primero, el obstáculo de la “legitimidad” del proceso electoral; segundo, el obstáculo de los “acelerados y resentidos”, o de los que a propósito buscan la ruptura del orden constitucional; tercero, el obstáculo de los políticos priístas acostumbrados a ganar siempre y decididos a “arrebatar cuando pierden”; cuarto, el obstáculo de los 300 de Legorreta (*empresarios políticos nacionales y extranjeros acostumbrados a saquear la nación, a explotar y a empobrecer a los habitantes de los pueblos*); quinto, el obstáculo estructural de un capitalismo dependiente, transnacionalizado, tributario; sexto, el obstáculo de un pueblo empobrecido y de una clase obrera ninguneada y que antes era atendida por el gobierno (al menos en la parte corporativa mejor organizada), ambos inquietos, molestos, y con conciencia emergente de su fuerza de masas, que la ven, que la palpan, que la quieren usar; séptimo, el obstáculo de un presidente neoliberal que no apoye el discurso de Chalco de Salinas, ni el cambio de política económica que el

pueblo exige, y el de un Salinas que deje ese discurso en retórica electoral al no comprender que para que se cumpla es necesaria una democracia trasparente [...] (González Casanova, 1988c: 6)

Quizás una verdadera negociación sobre este asunto, vendría de la contabilización de los votos. Cárdenas la proponía, quería que le demostraran con actas en mano su derrota. Esto no sucedería. Por estas razones, para González Casanova lo que seguía después de los procesos políticos electorales de 1988, era la ampliación de la democracia hacia la sociedad civil, los sectores populares y las regiones y localidades del país. En la tarea que se planteaba como científico social e impulsor de la democracia, pensaba que era necesario comenzar a estudiar no tanto a los partidos como a las organizaciones del pueblo. Así, su agenda de estudio e investigación se movía de los partidos y el Estado, hacia la emergencia popular.

6.3 La democracia emergente en las entidades federativas: los sujetos sociales y su acción en la historia

No sería exagerado decir que al menos desde 1984 a 1988 se dio mucho de que hablar sobre el tema de la democracia en México. Era sin lugar a dudas una prioridad política la democratización de los partidos y las organizaciones. Bastantes discusiones iban y venían sobre el tópico. Fuera desde una posición de izquierda o derecha, de sindicatos o empresas, del gobierno o la oposición, el llamado “reclamo democrático” se hacía presente en ese periodo.

Pero también comenzaba a relucir la idea de la democracia como gobierno del pueblo. Esto se escuchaba no sólo a nivel nacional, en las regiones y localidades; se demandaba también en los ejidos, las colonias, ciudades, municipios y barrios. Estas demandas de organizaciones, colonos, mujeres, indígenas, tenían que ver sí con el tema de la democracia, pero no sólo en lo que respecta a su dimensión electoral. Pronto estudiosas e investigadores comenzaron a observar que la sociedad planteaba reclamos que tenían que ver con la situación de las familias, el salario, la violación a los derechos humanos, la situación de la mujer, la educación y salud, o los servicios públicos. La idea de democracia iba más allá del plano electoral. La democratización del país estaba planteándose muy por encima del discurso oficial. Se trataba de que el pueblo, las organizaciones de base, participaran en la toma de decisiones políticas que redundaran en el bienestar de sus vidas.

Después de 1988, en México se hacía presente un movimiento social y político mucho más amplio que el de los partidos que pugnaban por la democratización del país. En lo que respecta a estos últimos, era una realidad que el PRI se había fracturado internamente por lo que su hegemonía con el paso de los años, poco a poco se fue diluyendo hasta los acontecimientos por todos conocidos de la elección de año 2000 en que pierde la Presidencia de la República. El PAN logró consolidarse como un partido fuerte de oposición y el FDN avanzó hacia la conformación de lo que hoy se conoce como el Partido de la Revolución Democrática (PRD).

Pablo González Casanova decidió ir a entender lo que la gente decía más allá de lo que se escuchaba en el centro del país y los partidos políticos nacionales. Para eso involucró a mucha gente en el proyecto de la colección *Biblioteca de las Entidades Federativas* que abarcaba a todos los estados del país. Esta colección fue fruto de seminarios nacionales y regionales en los que se analizaban cuatro dimensiones de las entidades federativas, a saber: la sociedad, la economía la política y la cultura.

La idea general que animaba a este proyecto era explicar y comprender las características de los procesos locales-regionales que desde las visiones del centro del país eran invisibles. Es decir, los grandes problemas y procesos de la nación se diversificaban en cada estado.

Guadalupe Valencia se hizo cargo de la edición de la *Biblioteca* en esa época en que CEIICH era muy pequeño. Jorge Cadena era el secretario académico. Valencia analizaba los textos, los leía, lo evaluaba, los comentaba, los criticaba y tenía contacto con todos los autores. A veces era un autor, algunas otras, un equipo. (Valencia 2009)

Para González Casanova, este proyecto “era su hijito consentido”; su idea era conocer a fondo el país evitando las generalizaciones. Quería ver la especificidad en cada estado. Teníamos reuniones anuales o bianuales, preparábamos una guía sobre un tema de crisis y otro de elecciones. Don pablo tenía un gran poder de convocatoria. Ese proyecto yo creo que se vino abajo después de que dejó de ser director. Porque la gente venía de todos lados de la República; eran seminarios muy nutridos. En esos seminarios se exponía sobre un tema en cada entidad. Él estaba en todas las discusiones y exposiciones de principio a fin. De cada entidad se hacía una monografía. Recuerdo que yo hice la de Guanajuato. (Valencia, 2009)

Como ya lo hemos dicho aquí, González Casanova tenía otros proyectos además de éste. Pero en función del contexto en el que estaba enmarcada la situación del país, hacía énfasis en el estudio de lo local, guiado por la idea de que el poder del pueblo estaba emergiendo a nivel local y eso no se estaba estudiando suficientemente. Guadalupe Valencia comenta más al respecto: “cuando viene el *boom* de la insurgencia electoral en elecciones locales, don Pablo organiza en Guadalajara un seminario y exponemos los casos álgidos que eran San Luis, Guanajuato y Jalisco que además era la zona centro-occidente del país. Exponemos por ejemplo que en Guanajuato en los noventa había elecciones donde la mitad de los municipios estaban impugnados y la otra mitad las alcaldías estaban tomadas. Se estudian muy a fondo estos fenómenos locales. En los noventa se estudian estos casos”. (Valencia, 2009)

El proceso de la investigación tuvo sus dificultades. De hecho la monografía de Guanajuato la tuvo que hacer Guadalupe Valencia porque no había gente o equipo que la hiciera. La consigna era que donde no había quién trabajara la región o la entidad federativa, se buscara a la persona indicada; si no se encontraba, algunas veces tenía que hacerlo el equipo coordinador. Por ejemplo, la investigación sobre Aguascalientes la hizo Eugenio Herrera; el primer libro que sale es el de Michoacán y lo hace Jorge Zepeda. En Baja California Sur estaba a cargo Alfonso Guillén Vicente. El proceso de trabajo era sencillo: “se organizaban seminarios estatales y se asistía a Sinaloa, Puebla, Colima, Aguascalientes, etcétera. Eran seminarios pequeños, locales que generaron una dinámica en provincia muy rica. Fue un proyecto que causó mucha inquietud. También era un reflejo de las grandes distancias de recursos, academia, facultades, estudios entre las universidades. Por ejemplo había lugares donde no había investigación de este tipo. Quizás por ello los libros son desiguales, muestran los diversos niveles de discusión que había en los estados. El de Chihuahua es magnífico, hecho por Víctor Orozco un investigador muy experimentado. Las monografías de las entidades federativas iban en el sentido de reconstruir las relaciones sociales, políticas y de poder de cada entidad; pero cada quien podía ponerle un énfasis: el caso Chihuahua el eje articulador es la maquila; el de Guerrero el eje articulador es la violencia, éste lo elaboró Alba Teresa Estada”. (Valencia, 2009)

Jorge Cadena Roa conoce muy bien el hecho porque participó activamente una vez que se hizo cargo de la coordinación de los proyectos sobre *Las entidades federativas*. Jorge Cadena afirma que ésta tuvo un impulso notable con la creación del Centro de Investigaciones

Interdisciplinarias en Humanidades (CIIH) en 1986 hoy CEIICH. En entrevista Cadena Roa narra algunos detalles del caso:

Yo estaba concentrado en la coordinación de los equipos de México porque hubo un momento en que tuvimos 32 equipos uno en cada entidad federativa. Y sí realmente implicaba mucho trabajo porque era identificar quién podría ser, ir allá, animarlos, tener reuniones de trabajo, seminarios donde se presentaban primeras versiones de los trabajos. Entonces sí fueron años como de 1983 a 1986. Fue de estar viajando por todo el país prácticamente los fines de semana. (Cadena, 2009)

Aunque era interinstitucional, es decir, se identificaba a las universidades o centros de investigación, las invitaciones se hacían a personas.

Platicando con colegas, amigos, tratábamos de identificar quien en Oaxaca era el sociólogo, el politólogo, que tuviera mayor reconocimiento, obra publicada de calidad y entonces nos empezábamos a acercar a ellos. Era dirigido a los investigadores o profesores. Con esto no nos metíamos en las dinámicas de las instituciones. De lo que se trataba en un primer momento no era que tanto de que hicieran un libro, un artículo sobre un tema, sino más bien que tuvieran capacidad de convocatoria como para organizar un seminario y que invitaran a tres o cuatro colegas y que uno hablara sobre la situación económica otro sobre la cuestión política electoral, etcétera y que pudiéramos tener seminarios con distintas perspectivas y que el coordinador además de encargarse de la convocatoria y de las reuniones previas a los seminarios también tuviera la oportunidad de allegarse materiales como para presentar una síntesis de la situación en ese estado. (Cadena, 2009)

Uno de los objetivos del trabajo era promover la investigación regional hecha por gente de los propios estados. “La idea era clara. Que no se hiciera con la gente del Distrito Federal o la UNAM que hablara de Tabasco o Colima, sino la gente que estaba en los estados adscrita a universidades públicas. En la mayoría fue posible, en otras no se pudo”. (Cadena, 2009)

En muchos casos viajábamos juntos. Cuando a don Pablo se le complicaba la agenda me iba yo. Este modelo no se había hecho en México. Era una experiencia interesante. Eso no se hacía en México. No era tampoco un machote en el que se llenara de información. Era más bien una iniciativa que deliberadamente tenía apertura como para plantear los problemas y las preguntas de investigación y los temas eje de los hilos conductores pero para que los equipos de cada lugar dieran su propia elaboración y su interpretación. (Cadena, 2009)

Como ya lo decía Guadalupe Valencia, Cadena Roa reconoce que una preocupación central era la cuestión de los grandes problemas nacionales. Pero aunque esos eran los ejes reiterados, porque para ese momento lo que se tenía eran estudios nacionales desde una perspectiva macro acerca de la economía, el sistema político mexicano, el estado, la cultura mexicana, entonces, cuenta el investigador:

[...] en este proyecto sobre las entidades federativas estuvimos buscando ver de qué manera se expresaban los problemas económicos en Jalisco, Colima o Michoacán; esto es, qué tanto estaban cerca de los indicadores nacionales o por abajo o por encima. Lo mismo en materia de cultura, qué tipo de cultura; también los movimientos sociales y las elecciones. Entonces sí tuvimos la oportunidad de dar cuenta de la diversidad que se expresaba en los estados. Lo que encontrábamos era que había condiciones contextuales del entorno, jurídicas, políticas y culturas que daban cuenta de subsistemas articulados al sistema nacional y que constituían formas de regular las relaciones sociales y políticas dentro de cada estado. Si había una unidad, tendríamos que ir a averiguarlo. Encontramos que en los estados se veía al país de manera diferente que como se percibía desde el centro. Y también que no significa lo mismo decir las cosas acerca de Zacatecas o Morelos desde la ciudad de México que hacerlo estando inserto en Zacatecas o Morelos y encontrarte de vez en cuando algunos de los representantes de los partidos políticos o alguien de algún grupo de poder que pudiera sentirse inconforme o mal representado.

Pero también al mismo tiempo los seminarios tenían mucha atención por estar insertos en un proyecto nacional y también porque la figura de don Pablo le daba una cobertura de legitimidad académica. En estos seminarios en muchas ocasiones había no sólo representantes del sector académico, también de representantes del gobierno, de los presidentes municipales, empresarios, líderes sindicales y de movimientos sociales. Era tan incluyente como pudiera ser o como diera la capacidad del coordinador del proyecto en cada estado. (Cadena, 2009)

Se construyeron redes gracias a estos seminarios. Después los investigadores se vincularon e hicieron trabajos en conjunto en movimientos sociales e instituciones de sus estados. Los temas eran: la democracia, el análisis de la situación actual, las alternativas, las perspectivas, la dinámica que traían las cosas por sí mismas. Eran los actores y las condiciones sociales. Sobre los límites de los que habla Guadalupe Valencia, abunda Cadena Roa:

En algunos casos una de las dificultades que encontramos en la integración de los equipos de los estados, es que no había mucha gente que conociera el estado. Eran buenísimos en Gramsci y se lo sabían al derecho y al revés. Pero cuáles son los grupos de poder en ese estado, no. Entonces había en muchos lugares de la academia mexicana una orientación hacia lo teórico desvinculado

del análisis empírico. Lo que nosotros tratábamos de hacer en estos proyectos, era cruzarlo, ponerlo en un diálogo, ponerlo en tensión y en muchas ocasiones eso se hacía como generando conceptos que no tuvieran, digamos, una identificación con un autor específico, porque si se planteaba las luchas por la hegemonía era muy probable que se leyera a Gramsci, pero como de “democracia emergente” nadie había hablado podían hacerlo con más frescura. (Cadena, 2009)

Sobre González Casanova expresa: “a don Pablo en las cosas que yo le conozco, lo que él intentaba no era tanto aplicar una teoría o poner a prueba una teoría sino lo que buscaba era en muchos casos saber cómo en las cuestiones sobre movimientos sociales ¿qué es lo que está haciendo la gente? ¿Cómo se organizaba? Y si uno se metía a la cuestión teórica, si uno se metía a ver con cuidado la cuestión teórica parecía muy endeble. Los movimientos sociales en esos primeros trabajos aparecían básicamente como expresiones de la sociedad civil; hasta ahí llegaban, es decir, había organizaciones que armaban movimientos y que eran expresión de un fenómeno más amplio. Pero no había una discusión profunda, detallada, teórica con categorías de qué es la sociedad civil y qué parte de la sociedad civil representa los movimientos sociales”. (Cadena, 2009)

Cadena Roa narra que algunas veces en los seminarios sólo se formulaba de manera general el proyecto con la intención de evitar contaminar con categorías y conceptos ya hechos lo investigado. Sí había un marco teórico, pero deliberativamente vago, en todo caso era sólo para ir a investigar. “Me parece que esa fue una virtud que se animaban mucho investigaciones empíricas incluso de corte descriptivo, para no ir con los lentes de ir a buscar nada más lo que dijo Gramsci, sino ver organizaciones o grupos sociales”. (Cadena, 2009)

Los seminarios se incorporaron al CIIH y se publicaron una colección de libros de la serie de *Biblioteca de las Entidades Federativas*. Posteriormente salió como libro *La República Mexicana, modernización y democracia de Aguascalientes a Zacatecas* (1994). Se publicó en 1994, pero comenzó a trabajarse para esto en 1990. Los coordinadores¹⁵⁴ estatales de los grupos de

¹⁵⁴ Por Michoacán fue Jorge Zepeda Patterson; Colima, Fernando Alfonso Rivas Mira; Estado de México, Édgar Samuel Morales Sales; Aguascalientes, Eugenio Herrera Nuño; Veracruz, Héctor Amezcua Cardiel; Quintana Roo, Alfredo César Dachary y Stella Maris Arnaiz Burne; Baja California Sur, Alfonso Guillén Vicente; Nayarit, Lourdes C. Pacheco Ladrón de Guevara; Zacatecas, Raúl Delgado Wise, Víctor M. Figueroa Sepúlveda y Margarita Hoffner Long; Sonora, Miguel Ángel Vázquez Ruiz; Hidalgo, Irma Eugenia Gutiérrez; Chihuahua, Víctor Orozco Orozco; Tlaxcala, Mario Ramírez Rancaño; Guerrero, Alba Teresa Estrada Castañón; Tabasco, Leonardo Curzio Gutiérrez; Yucatán, Enrique Montalvo Ortega e Iván Vallado Fajardo; Morelos, Sergio Sarmiento Silva; Guanajuato, Guadalupe Valencia García; y Jalisco, Jaime Tamayo y Alejandra Vizcarra.

investigación de las 32 entidades federativas hicieron un esfuerzo colectivo por presentar en tres volúmenes el análisis de la situación de México en aquel momento, desde los desafíos específicos que enfrentaban los procesos de democratización, modernización y reforma del Estado en cada entidad federativa. (González Casanova, 1994: 8) En realidad el procedimiento para este texto fue el siguiente:

En noviembre de 1990, con el apoyo del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt), se llevó a cabo en el CEIICH un Seminario Nacional sobre la “Reforma del Estado, la Modernización y la Democracia en las Entidades Federativas”. El objetivo principal de ese seminario fue describir y analizar, en cada entidad federativa, los efectos que en los social, económico, político y cultural tienen la Reforma del Estado y la modernización impulsadas por el gobierno federal en los últimos años, así como la relación que guardan una y otra con las luchas por la democracia. Dada la alta calidad de las ponencias presentadas y la visión enriquecida que se obtiene al pensar la República desde cada una de las entidades federativas que la componen, los participantes en el seminario acordaron publicar una obra que tendría como título *La República Mexicana de Aguascalientes a Zacatecas: modernización, Reforma del Estado y democracia en las entidades federativas*. Con el objeto de actualizar los trabajos y someterlos de nuevo a discusión colectiva, dos años después, en noviembre de 1992, organizamos un segundo seminario nacional titulado “De Aguascalientes a Zacatecas. La República Mexicana: Modernización y Democracia”, en el que participaron los 32 coordinadores estatales. (González Casanova, 1994: 8)

De este último seminario se publicaron ya los trabajos en el libro que al final se tituló *La República Mexicana, modernización y democracia de Aguascalientes a Zacatecas* (1994). En cuanto a la colección *Biblioteca de las Entidades Federativas* se suspendió cuando Jorge Cadena se fue a estudiar su doctorado a Wisconsin en 1993. Más adelante se invitó a Daniel Cazés Menache a que coordinara estos trabajos. Carlos Payán le recomendó a éste a González Casanova, para que ocupara el lugar de Jorge Cadena. Cazés aseguró que iba a publicar todos los libros que faltaban. Jorge Cadena sacó 15. Después disminuyeron, algunos quedaron pendientes. Después de que salió González Casanova del CEIICH en el 2000, sólo salieron 7 libros. (Cadena 2009)

Todos estos seminarios se desprendieron de la dialéctica imaginativa de Pablo González Casanova, de pensar la democracia y el poder no sólo desde la óptica de los partidos sino de lo que estaba emergiendo en el pueblo trabajador. La democracia emergente en las entidades federativas la realizaban los sujetos concretos que querían hacer sus historias más allá de los esquemas monótonos de los partidos políticos. Las innovaciones del pueblo fueron

variadas; en ellas se perfilaba la voluntad de tomar el poder para participar de la toma de decisiones. Sin duda la reforma política de 1977 fue una motivación para que el pueblo a través de sus organizaciones buscara el poder.

La Reforma Política tuvo la consecuencia no prevista de redefinir las relaciones entre partidos y organizaciones sociales ya que para sostener las actividades y presentar los candidatos que exigía el intenso calendario electoral los partidos políticos drenaron de cuadros al sector de movimientos sociales y los trasladaron al sector de la política institucional. Dado que los partidos debían ser nacionales por ley, tenían poderosos incentivos para buscar alianzas con movimientos y grupos locales. Asimismo, los movimientos locales tenían incentivos para aliarse o a menos “pedir prestado el registro” de los partidos políticos que les daban acceso a los puestos de elección popular, a los medios de difusión, y al debate regional y eventualmente al nacional. (Cadena, 2004: 176)

Los casos como los que sucedieron en Juchitán Oaxaca y en San Luis Potosí, fueron un buen ejemplo de esto. En el primero la Coalición Obrero Campesino Estudiantil del Istmo de Tehuantepec (COCEI) se unió al PSUM y ganó el municipio mencionado en 1983. En el segundo ejemplo, la alianza entre el Frente Cívico Potosino con el PAN y el PDM en el mismo año ganó el municipio de la capital potosina. Este esquema ayudó a fortalecer la resistencia en zonas donde no se respetaba el voto. Con el tiempo municipios, cabildos y hasta legislaturas locales y nacionales poco a poco estaban en manos de la oposición.

Los participantes de todos estos seminarios comenzaron a registrar que los movimientos populares estuvieron muy activos durante el gobierno de Miguel de la Madrid. Era muy común observar que estos últimos rechazaran las medidas económicas de ese gobierno mediante acciones políticas de presión. Algunas de estas organizaciones eran la Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA), la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (CONAMUP), la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), el Frente Nacional Contra la Represión, el Consejo Nacional en Defensa de la Economía Popular (CNDEP), el Frente Nacional en Defensa del Salario, contra la Austeridad y la Carestía (FNDSCAC). (Cadena, 2004: 178)

Y para agregarle peldaños a la crisis de los ochenta, la devastación causada por los sismos de 1985 que afectaron las viviendas y servicios de varias colonias en las que vivían cientos de militantes, sindicalistas y personas organizadas, constituyó otro aliciente para

protestar contra las políticas gubernamentales. Pronto se estructuraron redes de apoyo tanto de rescate y socorro a los damnificados, así como de negociación con las autoridades. La Coordinadora Única de Damnificados (CUD) surgida el 24 de octubre de 1985 y que aglutinaba a Unión Popular Nueva Tenochtitlán, Coordinadora de Residentes de Tlatelolco, Coordinadora de Cuartos de Azotea de Tlatelolco y Unión de Cuartos de Azotea e Inquilinos Independientes, Frente del Pueblo Doctores, Movimiento Vecino Insurgentes Organizados, La Unión de Vecinos y Damnificados 19 de septiembre, Unión de Vecinos e Inquilinos de Peralvillo y Unión Popular Centro Morelos, marcó un precedente en la forma de hacer política de esa década. Después de que la contingencia del sismo había amainado, un sector de la CUD no se desmovilizó y de ella surgió en 1987 La Asamblea de Barrios. Francisco Alvarado y Marco Rascón fueron parte de la dirigencia. Las organizaciones que se fortalecieron sobre todo en torno a la exigencia de vivienda fueron Amanecer Arenal bajo el liderazgo de Ruth Zavaleta; el Frente Popular Francisco Villa surgió en 1988, pero fue hasta el año siguiente que tomó su nombre y en 1990 se constituyó como asociación civil en la que participan transportistas y vendedores, cooperativas y sociedades de solidaridad. La Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata (UPREZ) se formó en febrero de 1987 con organizaciones y vecinos de Iztapalapa. Se vinculó más tarde con el PMS y el PRD. (Serna, 1997)

Ya en la década de los noventa, en lo que respecta a los seminarios impulsados por Pablo González Casanova, se realizaron diversos estudios para la Colección *La democracia en México* la cual dirigían el mismo González Casanova y Daniel Cazés en el CEIICH. De éstos hay dos que son dignos de atención porque se relacionan con lo que arriba se dice sobre la democracia emergente y los movimientos sociales como sujetos que hacen la historia. El primero de ellos *Movimientos sociales e identidades colectivas* (1997) coordinado por Sergio Zermeño, intenta dar cuenta de cómo distintos grupos de la sociedad mexicana desarrollan identidades colectivas, así como estrategias y formas de organizarse para hacerle frente a los embates de la crisis económica y del sistema político del país. Se da razón del fortalecimiento de los actores sociales a escala nacional y local como el “navismo” en San Luis Potosí, el Comité de Defensa Popular en Durango, los movimientos campesinos e indígenas en Chiapas y Veracruz, la Asamblea de Barrios en la Ciudad de México, hasta las distintas acciones sindicalistas en el país.

El otro es el que coordinaron Jaime Castillo y Elsa Patiño, *Cultura política de las organizaciones y movimientos sociales* (1997). En este trabajo se buscaba detectar los elementos que la población organizada apuntaba para la construcción de una vida democrática frente a los políticos tradicionales. Se trató de sacar a la luz las prácticas específicas en torno a la toma de decisiones, coordinación política, convivencia, manifestaciones culturales en grupos indígenas, de jóvenes, de mujeres, movimientos urbanos y religiosos. Había bastantes variaciones en torno a las reivindicaciones que los movimientos sociales hacían frente al poder gubernamental. Temas como educación, salud, trabajo, derechos reproductivos, derechos humanos, respeto al voto, se conjugaban de una manera especial. Eso daba la impresión de que la idea de ciudadanía impulsada desde la cúpula del poder era bastante limitada. La ciudadanía exigida desde la población organizada traspasaba los marcos de la democracia electoral.

En todos estos seminarios, era común que las discusiones giraran alrededor de temáticas sobre democracia, elecciones, crisis económica, social y política. Jorge Alonso, antropólogo a quien González Casanova involucró activamente en este tipo de trabajos en los años ochenta, vivió la experiencia de investigación que antes se ha mencionado. En entrevista, Jorge Alonso cuenta que conoció a González Casanova por sus obras, por la fama que tenía ya de por sí como rector de la UNAM. Recuerda Jorge Alonso que cuando hizo su trabajo “el pueblo ante las elecciones” a partir de la noción “el poder del pueblo”, idea de González Casanova, éste lo comenzó a invitar a trabajar en sus proyectos. En 1982 se realizaron seminarios sobre las elecciones y en 1983 este último le pidió a Jorge Alonso que organizara un seminario sobre los movimientos sociales de campesinos, obreros, populares y de mujeres. (Alonso, 2009)

González Casanova ya se había preocupado por los partidos políticos, por las elecciones, ahora quería saber sobre la democracia pero desde los movimientos sociales. En este tenor a Jorge Alonso le solicitó el trabajo intitolado “Los movimientos sociales en el Valle de México”. Como se ha insistido aquí, González Casanova ya tenía una dinámica para hacer seminarios: invitaba a investigadores de variadas instituciones y los ponía a dialogar con los actores sociales: líderes de partidos, de movimientos sociales, etcétera. Era algo innovador. (Alonso, 2009)

Por el año de 1984 Pablo González Casanova le sugiere a Jorge Alonso que realice un seminario sobre democracia emergente y partidos políticos. Así fue. Jorge Alonso hizo un seminario en la UNAM sobre los partidos políticos e invitó a representantes de los partidos, de organizaciones, militantes y estudiosos de los partidos. “Se trató de la democracia interna de los partidos. Los partidos pedían democracia hacia fuera y no internamente. González Casanova iba a esos seminarios. Este era parte de seminarios más grandes”. (Alonso, 2009) Pertenece al estudio que estaba realizando el ex rector de la UNAM por ese tiempo sobre el “Estado y sociedad en América Latina”. Era parte de la serie de investigaciones auspiciada por la UNU.

El nombre exacto del seminario al que refiere Jorge Alonso, llevaba el título de “Democracia emergente y partidos y organizaciones políticas”. Era un proyecto político y académico. Su objetivo era “incursionar en los fenómenos de democracia emergente en organismos políticos, en instancias sindicales, entre las minorías étnicas y en determinados acontecimientos surgidos en diversos poblados de la República Mexicana. Inducía a hacer este tipo de análisis el hecho de que aparecían manifestaciones que exigían un reconocimiento; de que éstas pervivían en rincones importantes de la sociedad política y civil, y de que iban encontrando causas nuevas y renovados que era preciso descubrir y entender”. (Alonso, 1990: 6)

El seminario comenzó con un guión para presentar las ponencias. Pablo González Casanova elaboró una serie de preguntas que sirvieron de guía a los comentaristas y ponentes. Algunas de éstas cuestionaban lo siguiente: ¿Cómo se preparan las asambleas? ¿Cómo se llevan a cabo? ¿Quiénes y cómo participan? ¿Cómo se realizan de hecho los procesos de discusión de los problemas internos y externos? ¿Cuál es la mecánica de selección de candidatos y postulación? Éstas y otras preguntas de alguna manera obligaron a los partidos y organizaciones a abrirse a la discusión. Era novedad que se solicitara a los partidos que mostraran cómo vivían internamente la democracia, y por lo tanto había reticencias. Pero la dinámica del seminario permitió que fluyera conforme se adentraba la discusión. Para esto se invitó para hablar de los partidos a dos personas: un académico estudioso de cada partido y un militante del mismo. (Alonso, 1990: 8)

El seminario buscaba indicios de aquello que se intuía estaba naciendo, brotando o surgiendo en la base política de la sociedad. “De ahí su título de democracia emergente. Democracia que nace, generación de nuevas formas democráticas en el contexto de contribuir a aportar a una cultura democrática que permitiera el diálogo y la polémica lejana de la intolerancia fue la finalidad de este esfuerzo de acercamiento a un aspecto de nuestra realidad”. (Alonso, 1990: 10)

Posteriormente González Casanova invitó a Jorge Alonso a que estudiara la crisis en México como antropólogo, que viera la situación de las clases depauperadas, la situación de los pobres de las ciudades. En el libro *México ante la crisis* el antropólogo del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social (CIESAS) hizo un modelo de cómo se llegaba a tener las candidaturas y poder acceder a los puestos de elección. Después de esto Jorge Alonso se tuvo que instalar en la ciudad de Guadalajara, pero siguió en contacto con González Casanova. Ya en esta ciudad se hicieron varios seminarios sobre los tópicos que había inspirado este último y por supuesto lo invitaron. Un trabajo digno de mención fue el realizado por Jaime Tamayo, Alberto Aziz y Jorge Alonso sobre “El Estado mexicano”. De ahí salió el libro *El nuevo Estado mexicano* (1992) en cuatro tomos. (Alonso, 2009)

Tiempo después González Casanova vuelve a invitar a Jorge Alonso a que estudiara la cultura política. Fue la misma dinámica: un seminario y posteriormente la publicación de un libro llamado *Cultura política y educación cívica* (1994). En él la idea era reconocer la necesidad de una nueva cultura política que se gestaba los ámbitos más diversos de la sociedad mexicana. El contacto de Pablo González Casanova con investigadores de las regiones siguió. González Casanova ya para entonces tenía una visión de la ciencia no metropolitana. En este tenor les pidió a Jorge Alonso y Jaime Tamayo que vieran los cambios que sucedían en las elecciones locales. Con esta iniciativa y la calidad académica de éstos, se hicieron seminarios sobre elecciones emergentes y varias publicaciones. Jorge Alonso coordinó al lado de Sergio Sánchez Díaz, *Democracia emergente y partidos políticos* (1990), con Jaime Tamayo, *El nuevo Estado mexicano* (1992) en cuatro tomos y *Elecciones con alternativas: algunas experiencias en la República Mexicana* (1994^a). Junto a Juan Manuel Ramírez Sáiz, *La democracia de los de abajo en México* (1997). Por su parte, Jaime Tamayo realizó el estudio sobre *Jalisco: sociedad, economía, política y cultura* (2000).

Ante este escenario, todos estos académicos de pronto estaban absortos porque los grupos políticamente más organizados como los partidos políticos, los empresarios y las centrales obreras, no eran los que estaban proponiendo un cambio en México en lo que a democracia se refería. Eran organismos de la “sociedad civil” quienes defendían los derechos humanos, las tierras, la cultura juvenil, la autonomía indígena, el voto en las elecciones. Era otro tipo de democracia la que emergía. En ese tiempo a González Casanova le dio por llamarla: la democracia de los de abajo.

6.4 La democracia de los de abajo en México

Fue a Juan Manuel Ramírez y a Jorge Alonso a quienes Pablo González Casanova les pidió que hicieran una investigación muy grande, nacional y local sobre democracia de los de abajo. Él ya traía ese tema posterior a la noción de “poder al pueblo”. Parece que lo pensó en sus experiencias con Cuba y Centroamérica, y se fortaleció en su encuentro con el neozapatismo. Es verdad que hoy es común encontrarse expresiones parecidas como la democracia desde abajo y la democracia de los de abajo. La primera se acerca a una idea en la que el pueblo da un giro a los acontecimientos políticos desde las instituciones propuestas por la élite nacional. Por ejemplo el que el pueblo participe activamente en los procesos electorales y que logre impedir que gane las elecciones un determinado candidato. En México cuando el presidencialismo estaba en todo su apogeo, no existía la democracia desde abajo. La vez que el PRI perdió la Presidencia de la República, desde abajo se coordinó el voto útil para terminar con más de setenta años de hegemonía priísta. En realidad, ambas de alguna manera aluden a un proyecto de democracia con el pueblo.

Pero en el segundo caso, afirma González Casanova, “el acento se pone en construir la democracia en las propias organizaciones del pueblo y, a partir de ellas, simultánea o sucesivamente, se busca construir la democracia en el gobierno y en el Estado. El segundo concepto es más completo: puede servir para luchar antes que nada por la democracia en las organizaciones de la sociedad civil y del pueblo pobre. Esa lucha puede proponerse como anterior o más importante que la lucha electoral o que la lucha por el poder del Estado, aduciendo por ejemplo que no es deseable repetir las experiencias de gobiernos o estados populistas que por no haber impuesto la democracia en sus propias organizaciones acabaron

en el autoritarismo y la corrupción. Es factible que en efecto pedir que la democracia se organice en el pueblo y luego por el pueblo en el gobierno y en el Estado”. (González Casanova, 1997: 9) Para González Casanova esta democracia es mucho más radical. Por esa razón desencadena problemas en el ámbito del poder financiero, político, religioso e ideológico. No suena bien a quienes detentan las instituciones, empresas, iglesias o medios de comunicación, el término la democracia de los de abajo.

A finales de la década de los ochenta y principios de los noventa, la cuestión de la democracia electoral para González Casanova había sido desplazada de sus intereses. Ahora estaba interesado en una democracia emergente que se observaba y se practicaba en los pueblos, las colonias, los barrios, las comunidades o la plaza. Sin embargo no negaba que la lucha electoral fuera parte importante del poder del pueblo. Sólo habría que ver qué tipo de combinación podría darse. Insistía mucho que era “necesario combinar el análisis de lucha de clases, o lucha contra la explotación, con las luchas de los movimientos, sobre todo si se quiere explicar más a fondo los fenómenos de marginación, exclusión, pobreza y pobreza extrema, y su vinculación a la lucha por los derechos civiles, sociales y culturales, unos más directamente característicos de las clases y otros de los movimientos”. (González Casanova, 1995c:38)

La opción por la democracia desde los partidos políticos y las organizaciones cívicas se relaciona con la sistematización de los conocimientos, el diálogo de intereses, experiencias, creencias, ideologías, proyectos y formas de alcanzar la democracia radical. (González Casanova, 1995c:39) Había una cuestión que salía a relucir en los debates académicos y de militantes. Era un asunto que González Casanova había estudiado después del golpe de estado en Chile en 1973, a saber, la polémica abierta o implícita entre los movimientos que luchan nada más por el poder político y los que luchan también por el poder del Estado.

Aquí hay una tendencia muy frecuente, y natural en la polis contemporánea, a dedicarle el máximo de tiempo a la lucha por el poder político, y a relegar o a olvidarse de los problemas de democratización que están tras el poder del Estado y en sus fundamentos o bases; no sólo tras el poder de los aparatos del Estado, sino en las bases mercantiles, financieras, tecnológicas, informáticas, asistenciales o «solidarias», religiosas y militares del Estado que, si se miran bien, nos plantean el problema de la democratización, tanto del régimen político, como del poder del Estado. ¿Qué participación democrática o autoritaria tiene, debe tener o puede tener en la toma de decisiones del Estado la sociedad civil, el pueblo, el demos? (González Casanova, 1995c: 39)

El problema lo traía a colación nuestro autor por la situación de aquella experiencia chilena que se engendró en las acciones de la Unidad Popular. En Chile se ganó el gobierno sin el poder del Estado y eso representó el principio del terror de 1973. Por esta razón la democracia de los de abajo debía proponerse no sólo para democratizar sus bases sociales, sino también el régimen político que redunde en la democratización del poder del Estado. En otras palabras, para Pablo González Casanova, luchar por la democracia de los de abajo, de organizar la democracia como política, sociedad y cultura en la sociedad civil y desde ella, planteaba no sólo el problema de la dominación como democracia, sino del uso del poder democrático.

Es en este sentido que el autor de *Sociología de la explotación*, supuso que la democracia de los de abajo implicaba “el estudio de problemas muy novedosos dentro de una historia que está en proceso de hacerse y rehacerse y que requiere investigaciones que ayuden a entender los problemas más concretos de la creación política y social en las comunidades y los pueblos, en las provincias y en las naciones y a un nivel global”. (González Casanova, 1997: 13) Así lo entendieron Juan Manuel Ramírez y a Jorge Alonso. Ambos coordinaron un trabajo llamado *La democracia de los de abajo en México* (1997). Ahí se estudiaron las prácticas de la democracia del pueblo en dos niveles, tanto en su participación en la vida democrática nacional y sus aportes a la democracia desde su experiencia interna. Los estudios sobre la democracia de los de abajo se concentraron en movimientos ciudadanos como Alianza Cívica, el Barzón, en organizaciones gremiales e indígenas, grupos de jóvenes y organizaciones vecinales.

González Casanova buscaba a los sujetos que actuaban en la historia, por eso motivaba a sus colegas a escudriñar el poder popular a nivel local emergiendo en las entidades federativas. De esta manera, la democracia en México en los ochentas en la trayectoria intelectual de nuestro autor, comenzaba con el estudio de los partidos políticos y el Estado y terminaba con la democracia de los de abajo.

Cuando estaba la década en su atardecer, y aun a pesar de las transiciones de su trayectoria intelectual y política, González Casanova no dejó de enlazar la democracia, el socialismo y la liberación como las categorías base que habían guiado su pensamiento desde que estudió historia en El Colegio de México. En 1989 el socialismo real se había pulverizado y González Casanova seguía pensando con la categoría marxista de explotación. El mundo

entero aplaudía la caída del Muro de Berlín y González Casanova seguía haciendo dialogar el *Manifiesto del partido comunista* con las luchas por una democracia universal. Seguía usando el término burguesía, lucha de clases, imperialismo, proletario, que algunos habían convertido en categorías tabú. Por supuesto que era consciente de que las cosas ya no eran las mismas como lo expresa en esta cita:

El término “burguesías” sigue teniendo como referente a la burguesía clásica o a la monopólica de principios del siglo XX. Término y concepto no nos permiten advertir –salvo un esfuerzo dialéctico especial– que las clases dominantes se han reestructurado y organizado en sistemas o redes más o menos auto-reguladas que incluyen en formas funcionales a empresarios y trabajadores de cuello blanco e incluso de servicios [...] las políticas de estratificación y movilización social han desintegrado en formas renovadas a la clase obrera [...] las políticas de marginación y exclusión aplicadas sobre todo a zonas periféricas o con trabajadores emigrantes de la periferia mundial, han debilitado el internacionalismo proletario. (González Casanova, 1998: 64)

Su capacidad de usar la dialéctica le permitió hacer los cambios necesarios para replantear su pensamiento sin seguir el patrón de los intelectuales aliados al neoliberalismo y la nueva tecnocracia. Resistió a la ideología del fin de las ideologías y frente a pensamientos posmodernistas reconoció que tuvo bastante que aprender, a pesar de que su formación estaba casi hecha cuando lo sorprendieron los acontecimientos de 1989. Tuvo que reformular sus hipótesis sobre México y sobre el mundo. Pero se mantuvo en congruencia: “con todos los cambios, seguí y sigo pensando en términos de la explotación, la democracia y el pluralismo ideológico”. (González Casanova, 1995: 13) Con respecto al país, no tenía empacho en afirmar que sólo el socialismo democrático era capaz de resolver los problemas de México, porque el pluralismo ideológico de los de abajo permitiría unir fuerzas aceptando “la reforma política y la lucha democrática para cambiar la correlación de fuerzas; pugnar por la autonomía ideológica y política de la clase obrera; rechazar hasta llegado su momento, la lucha ilegal y violenta; utilizar un acervo socialista y científico desde Marx hasta Fidel Castro, desde Lenin hasta Gramsci. Cuidarse de la izquierda que menosprecia la lucha electoral y partidaria o que se propone la lucha electoral, pero sin pensar en una política del poder”. (González Casanova, 1986: 366-67)

Pero Pablo González Casanova estaba por transitar a otra etapa de su pensamiento. Con toda la experiencia que había acumulado en casi medio siglo estando cerca de los sujetos en el movimiento de 1968, en la Revolución de Cuba y Nicaragua y en la emergencia democrática de los de abajo en México, otros actores sociales llegarían para influirlo en

mantener ciertos principios fundamentales para seguir luchando por la democracia, el socialismo y la liberación. Por fin los sujetos que había pensado desde *La democracia en México* y con los que había estado cerca en Centroamérica y México en los ochenta, se hacían visibles en las montañas del sureste mexicano. Su insistencia en estudiar a la democracia de los de abajo tenía esa inspiración y se concretaría cuando irrumpe en el escenario nacional e internacional la rebelión neozapatista.

CAPÍTULO VII

PABLO GONZÁLEZ CASANOVA FRENTE AL NUEVO DE SIGLO

En Bucarest, una grúa se lleva la estatua de Lenin. En Moscú, una multitud ávida hace cola a las puertas de McDonald's. El abominable muro de Berlín se vende en pedacitos, y Berlín este confirma que está ubicado a la derecha de Berlín oeste. En Varsovia y en Budapest, los ministros de economía hablan igualito que Margaret Thatcher. En Pekín también, mientras los tanques aplastan a los estudiantes. El Partido Comunista Italiano, el más numeroso de occidente, anuncia su próximo suicidio. Se reduce la ayuda soviética a Etiopía y el coronel Mengistu descubre, súbitamente, que el capitalismo es bueno. Los sandinistas protagonistas de la revolución más linda del mundo, pierden las elecciones: "Cae la revolución en Nicaragua" titulan los diarios.

Parece que ya no hay sitio para las revoluciones como no sea en las vitrinas del Museo Arqueológico, no hay lugar para la izquierda, salvo para la izquierda arrepentida que acepta sentarse a la diestra de los banqueros. Estamos todos invitados al entierro mundial del socialismo. El cortejo fúnebre abarca, según dicen, a la humanidad entera.

Yo confieso que no me lo creo. Esos funerales se han equivocado de muerto.

Eduardo Galeano

7.1 La defensa de la democracia en la era de la globalización y el neoliberalismo

Si el año de 1968 le demostró a Pablo González Casanova que su formación intelectual estaba incompleta, por lo que tuvo que reformular algunas hipótesis sobre México, en 1989 se vio obligado a reformular otras sobre el mundo. Era de esperarse. En ese paradigmático año la política mundial había cambiado dramáticamente. Los acontecimientos tomaron por sorpresa a casi todos. Justo cuando la izquierda se reacomodaba en sus conmemoraciones revolucionarias, la derecha política afirmaba que éstas, eran cosa del pasado. No pocos adherentes al marxismo y a la lucha de izquierda no daban crédito al rechazo generalizado de una parte de su ideal: el socialismo. De pronto los países del este de la Europa de aquel entonces, Polonia, Hungría o Checoslovaquia, adoptaban el nacionalismo como bandera. Era el final de la guerra fría, se escuchaban voces por doquier asintiéndolo. Por si esto fuera poco, la poderosa Unión Soviética colapsaba y el comunismo como alternativa social caía en desprestigio.

Paradójicamente el atractivo político del comunismo colapsó, justo cuando daba muestras de cambio y renovación. Irónicamente, la aceptación y atractivo de este sistema fue precisamente en el periodo de mayor represión, a saber, los años treinta. En ese tiempo Stalin asesinó a millones de personas directa o indirectamente precisamente en momentos de su mayor apogeo y apoyo popular dentro y fuera de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Y es que a pesar de las críticas, en el periodo de posguerra la economía de la URSS era aceptable en cuanto a salud, educación, vivienda y transporte se refiere. En los dos primeros rubros, los niveles de salud y educación estaban en niveles de excelencia. (Halliday, 1994)

Explicar el fenómeno del derrumbe soviético sugiere en primera instancia, ofrecer dos razones que bien podrían ser las que otorguen entendimiento al asunto. Primero, la ofensiva bélica estadounidense de los años ochenta, y segundo, el proceso de descomposición interno de la URSS. La primera razón se relaciona con el impulso político y militar de Estados Unidos para debilitar el comunismo y sus extensiones a través del avance en la industria nuclear y la ofensiva contra todo rastro de revolución o rebeldía contra el imperialismo en el Tercer Mundo. Para cualquier observador agudo, “después de Zimbabwe en 1980 no hubo más levantamientos, sea por la represión directa como en el caso del Salvador, o a través de la dispersión de procesos revolucionarios con candidatos reformistas, como en Filipinas, Haití y Corea del Sur. Al mismo tiempo “la doctrina Reagan” fue desarrollada para justificar la presión

a los estados revolucionarios del Tercer Mundo: fueron enviadas armas a guerrillas opositoras de regímenes pro-soviéticos en cuatro estados: Camboya, Afganistán, Angola, Nicaragua. (Halliday, 1994: 78) En una palabra: Washington desarrolló una política para dismantlar el poder soviético no sólo en el territorio ruso, sino en las periferias donde los soviéticos armaban a sus aliados socialistas.

La segunda razón se encuentra en el interior de la URSS. Las seis décadas de dinamismo económico y político que caracterizaron este régimen, al lado de su exploración del espacio y la expansión de las ideas comunistas y socialistas a todo el mundo llegaron a su fin, luego que los problemas ecológicos y sociales se convirtieron en un verdadero dolor de cabeza para sus líderes. (Halliday, 1994) El estancamiento de la economía, la criminalidad y la depredación de la naturaleza se conjugaron hasta que el régimen perdió el control. En términos psicológicos, la sociedad soviética se encontraba desmoralizada debido a la toma de conciencia de sus carencias y limitaciones de su sistema político y económico. Esto era una realidad. Ahí estaba para recordárselos, la catástrofe nuclear de Chernóbil en Ucrania el 26 de abril de 1986, el fracaso y la incompetencia del flamante Ejército Rojo en la guerra de Afganistán o la corrupción mostrada ante la opinión pública soviética por la nueva política de Mijaíl Gorbachov.

Estas razones se conjugaron también con otros hechos, como el control de conciencias producto de la mercadotecnia occidental. Hoy es de sobra conocido que el éxito del capitalismo no radica tanto en la idea de democracia, sino en la economía de consumo. En realidad éste, ha fracasado como sistema económico pues se ha declarado incapaz de terminar con la pobreza; lo mantienen en parte sus éxitos tecnológicos legitimados en el consumo de masas. Contra ello es con lo que no pudo competir el comunismo soviético.

Como sea, para 1989 el hecho ya estaba en progreso y los acontecimientos llegaban muy de prisa: George Bush y Mijaíl Gorbachov se reunían en diciembre de ese año para negociar y proclamar que la época de guerra fría había terminado. Era la Cumbre de Malta. El 21 de noviembre de 1990, los nuevos aliados y otros treinta Estados firmaban la Carta de París cuyo principal objetivo era regular las relaciones internacionales tras el fin de la era soviética. Fue la Conferencia para la Seguridad y la Cooperación en Europa. El 1 de julio de 1991, el famoso el Pacto de Varsovia (“Tratado de amistad, cooperación y asistencia mutua”) quedó en

desuso y desapareció. En su lugar quedaba la Organización del Tratado Atlántico Norte (OTAN), única gran alianza militar en el mundo. Quizás por estos sucesos, bastantes intelectuales alegaban que con este acontecimiento comenzaba un tiempo de mayor seguridad para el mundo.

Pero ese alegato no tenía fundamento. Como bien se sabe, el mundo no es Europa, ni el acontecimiento de la Perestroika en la ex Unión Soviética es asunto de todos los pueblos. En 1989 en otras partes del mundo la política era la misma; se desarrollaba entre negociaciones y guerras: Camboya, Afganistán, Angola, Nicaragua, eran la prueba viva de la falsa idea de la seguridad mundial.

Lo que realmente había sucedido era que los dos sistemas sociales en pugna, representados por los Estados Unidos y la URSS, tenían una estructura económica y política diferente por lo que el “fin” de la guerra fría, en el sentido más amplio, “fue la homogeneidad sistémica, y su objetivo la naturaleza socio-económica y política de los estados centrales de cada bloque”. (Halliday, 1994: 69) Esto es, el pretendido fin de esa guerra era bastante ambiguo debido a que en las interpretaciones no se decía cuál era el sentido con el que se utilizaba el término “fin de la guerra fría”. (Halliday, 1994: 70) Si era en función de la hegemonía que establecería un país o un sistema social como es el caso que detenta Estados Unidos y sus aliados, la conjetura era correcta, la guerra fría había terminado. En otras palabras se podría decir que como Gorbachov abandonó “el compromiso soviético de competir con, y oponerse al occidente capitalista, y dejó de lado la lucha de clases en nombre de los valores humanos universales, los soviéticos hoy niegan abiertamente cualquier conflicto entre los dos sistemas, o la validez de cualquier concepto tradicional de imperialismo”. (Halliday, 1994: 72) En este sentido la URSS no tuvo la capacidad de mantener alianzas internacionales que respondieran a la crisis profunda por la que atravesaba en aquellos momentos. Por esta razón el regreso a las ideologías de carácter nacionalista, “familista” y religioso, fueron un retroceso frente a los que se había ganado con las ideas socialistas.

Por lo que respecta al llamado Tercer Mundo, el mensaje de Gorbachov era seguir los pasos de la Perestroika. Pero el viejo comunista arrepentido no contaba con que cuatro de los Estados declarados socialistas o comunistas en esa región del mundo y China, le debían muy poco al Ejército Rojo. Cuba, Albania, Vietnam y Corea del Norte seguían sus propias rutas.

Aunque son casos bastantes singulares y tienen sus diferencias bien marcadas, compartían el hecho de que sus revoluciones las habían realizado con sus fuerzas populares internas. Con todo y sus contradicciones, estos países continuaban en posición de guerra. Para 1990 el modelo comunista iniciado en 1917 y que se propuso construir un bloque internacional fracasó, pero el colapso fue solamente, de uno de sus protagonistas: la URSS. La guerra fría, en su sentido histórico más amplio, continuaba. (Halliday, 1994: 75) “En este sentido, la aparente generosidad con que se proclama en occidente el fin del antagonismo entre los dos oculta una actitud triunfalista. Para hablar en el lenguaje del “viejo pensamiento”, lo que ahora presenciamos es una lucha de clases a escala internacional, y en donde las fuerzas superiores del capitalismo occidental abrieron sociedades parcialmente cerradas a su influencia por cuatro décadas o más”. (Halliday, 1994: 75)

Como bien lo refiere Octavio Rodríguez Araujo, América Latina se deslinda de la “estafa histórica” del comunismo. “En América Latina, con excepción notable y *sui generis* de Cuba, no ha habido más comunismo que el representado por los partidos comunistas y similares desde finales de la segunda y principios de la tercera décadas de este siglo”. (Rodríguez Araujo, 1994: 11) Es cierto que en algunos casos, tales partidos fueron portavoces de la III Internacional leninista, pero en su mayoría se concentraron en los problemas de dominio imperialista y colonialista de los pueblos. También es verdad que algunos partidos comunistas en América Latina sometidos al Partido Comunista de la Unión Soviética, se opusieron a los proyectos revolucionarios del continente por considerarlos al margen de los intereses del comunismo internacional. Como ejemplo están las guerrillas en Guatemala, Venezuela, Perú, Colombia, México y en la misma Cuba, que no recibieron la aprobación de los partidos comunistas locales.

En el caso de México, las posiciones socialistas y anticapitalistas del Partido Comunista, nunca tomaron fuerza en el movimiento obrero a pesar de que en el país hubo momentos para el obrerismo. La causa de ello era que los movimientos sociales hacia el socialismo en el país, tenían otra inspiración. Eran menos ortodoxos en su ideología. Combinaban nacionalismo con lucha de clases y en no pocos casos se aceptaba la lucha electoral como camino al socialismo. (Rodríguez Araujo, 1994)

Con lo anterior se podría decir que el llamado de Gorbachov no se entendía de la misma manera en otras regiones fuera de Europa. Pero sí habría que reconocer que con la caída de la Unión Soviética y posteriormente los acontecimientos que derivaron de ello como la demolición pacífica del muro de Berlín “fueron muchos los que creyeron que había sonado el final de la política y nació una época situada más allá del socialismo y el capitalismo, de la utopía y la emancipación”. (Beck, 2000: 15)

En realidad lo que se gestaba era algo distinto. Por el lado de lo político, como lo interpreta Ulrich Beck, el marco categorial ya no era el Estado nacional y el fenómeno se extendía a otros ámbitos: la tecnología, los mercados financieros, los medios de masas y las comunicaciones, la ciencia y la educación. Comenzaba así una serie de “*procesos* en virtud de los cuales los Estados nacionales soberanos se entremezclan e imbrican mediante actores transnacionales y sus respectivas probabilidades de poder, orientaciones, identidades y entramados varios”. (Beck, 2000: 29) El fenómeno de la globalización¹⁵⁵ y el advenimiento del siglo XXI estaban a la puerta de la historia.

Es decir, a la percepción de los actores de esos años, se presentaba un fenómeno en el que se perdían las fronteras del “quehacer cotidiano en las distintas dimensiones de la economía, la información, la ecología, la técnica, los conflictos transculturales y la sociedad civil, y, relacionada básicamente con todo esto, una cosa que es al mismo tiempo familiar e inasible –difícilmente captable-, que modifica a todas luces con perceptible violencia la vida cotidiana y que fuerza a todos adaptarse y a responder”. (Beck, 2000: 42)

Bajo esta perspectiva la globalización no fue causada por el colapso del socialismo real, como muchos así lo entendieron. “Los cambios debidos a la quiebra de la Unión Soviética resultan secundarios y, de hecho, el sistema global se vería sometido a un trastorno revolucionario, aunque no se hubiera desplomado el muro de Berlín y todavía existiese la Unión Soviética. (Toffler, 1994: 336) Tampoco este sistema global del siglo XXI, es el “nuevo orden mundial” pretendido por los estadounidenses, mucho menos la estabilidad económica y militar prometida por políticos y entusiastas. “La globalización puede ser entendida como el proceso de creciente interconexión, influencia recíproca e interdependencia de las diferentes

¹⁵⁵ Es muy conocido el hecho que el término globalización es bastante esponjoso. Plantear la cuestión sobre cuál es la definición más precisa del concepto o cuándo inició este proceso es objeto de disputa. Aunque no es tema central aquí, remito al lector al texto de Ulrich Beck (2000) especialmente el capítulo IV para acercarse al debate.

comunidades humanas que pueblan la tierra, así como de las diferentes regiones y especies presentes en el planeta”. (Mutsju Kamilamba, 2003: 48)

Es un proceso muy viejo pero que en las últimas décadas se ha acelerado a escala planetaria. Las ideas, costumbres, culturas, modos de vivir, instituciones, grupos, personas y naciones enteras se han visto perturbadas por este fenómeno. Se puede decir que los factores que incidieron en esta aceleración fueron: a) la aparición de nuevas tecnologías de la información para acercar, localizar, distribuir y comunicar; b) la desaparición de la Unión Soviética y por ende, el acaparamiento de esos territorios por parte del capitalismo de los países occidentales y hegemónicos; c) el ascenso y dominio de naciones y mercados por parte de las transnacionales al lado de las instituciones internacionales como el FMI y el BM; y, d) la multiplicación de la retórica de que el mundo se ha vuelto global y unidimensional en lo que concierne a la economía, la política y la cultura en general. (Mutsju Kamilamba, 2003: 49)

El fenómeno de la globalización es un proceso que todavía está en marcha (Ianni, 2004: 12) y que si bien es cierto se puede observar interacciones culturales entre mundos locales y mundiales, así como nuevas formas de movilidad física y geográfica de personas, mercancías o ideas, dentro de ésta se ha reproducido un discurso y una práctica que se expandió por todo el mundo: el neoliberalismo.

El neoliberalismo, es esa “doctrina que insiste en la necesidad de reducir al mínimo los poderes coercitivos del Estado para maximizar el objetivo político más preciado: la libertad”. (Mouffe: 1981: 1832) Fundamenta su defensa a la libre empresa y la libertad individual bajo la égida de Friedrich Hayek y Milton Friedman. Para estos autores la propiedad, los derechos económicos, la seguridad, el marco legal, en fin, la ley y el orden, son el principio básico de toda organización social. Si existe libertad de intercambio económico sin coerción, entonces existe la libertad individual óptima para la libre empresa.

Estas concepciones políticas y procedimientos económicos se conjugaron bastante bien con la generalización del fenómeno de la globalización. El principio neoliberal llevado a la práctica por Margaret Thatcher y Ronald Reagan, que interpreta que un número relativamente pequeño de intereses privados controla todo lo posible la vida social con objeto de maximizar sus beneficios particulares, orientó globalmente los mercados y la política internacional.

Después de 1989 era oportuno declarar que capitalismo y libertad, eran congéneres. Quienes seguían políticas contrarias a las “leyes del mercado capitalista” fácilmente eran señalados como Estados antidemocráticos. Ante la situación mundial después de ese simbólico año, el gobierno estadounidense no perdió el tiempo de planear alguna estrategia que le redituara en una mayor hegemonía mundial. En aquellos días los simpatizantes del capitalismo observaban con alivio cómo se desintegraba su enemigo comunista. Quienes teorizaban sobre el mercado y las ganancias, estaban felices del “final de las ideologías”. Era la gran oportunidad para simplificar las discusiones en todo el mundo. Ahora los debates sobre desarrollo, igualdad, democracia, libre mercado e inversiones, sería una cuestión básicamente técnica.

Entonces se les ocurrió plantear una serie de recomendaciones en materia de política económica particularmente a los países que no habían “asimilado” con suficiencia el desarrollo económico capitalista. De un texto publicado en los años noventa por John Williamson, salió el nombre de “consenso de Washington” para denominar tales recomendaciones. Las más representativas refieren que el papel del Estado en economía, debe reducirse dejando en libertad al sector privado para que gestione más eficientemente los recursos disponibles. El Estado sólo debía concentrarse en facilitar las transacciones que realiza el sector privado, a favor de la estabilidad económica y social.

Por otro lado, al percatarse del fenómeno de la globalización, en estas recomendaciones se pensó en capitalizar las ventajas que ofrece ésta: internacionalización de los mercados y aperturas de fronteras al capital e inversión extranjera. Con esto se gestaba eso que ahora se suele llamar transnacionalización de los mercados. Pero en plata pura, como lo refiere Noam Chomsky, “el consenso neoliberal de Washington es un conjunto de principios favorables al mercado diseñados por el gobierno de Estados Unidos y las instituciones financieras internacionales que éste domina en buena medida, puestos por ellos en práctica de diversas maneras: para las sociedades más vulnerables, a menudo en forma de rigurosos programas de ajuste estructural. Las reglas fundamentales, dichas en breve, son: liberalizar el comercio y las finanzas, dejar que los mercados creen los precios (“conseguir precios correctos”), acabar con la inflación (“estabilidad macroeconómica”) y privatizar”. (Chomsky, 2000: 20)

En términos más formales:

El neoliberalismo nació después de la Segunda Guerra Mundial, en una región de Europa y de América del Norte donde imperaba el capitalismo. Fue una reacción teórica y política vehemente contra el Estado intervencionista y de Bienestar. Su texto de origen es *Camino de Servidumbre*, de Friedrich Hayek, escrito en 1944. Se trata de un ataque apasionado contra cualquier limitación de los mecanismos del mercado por parte del Estado, denunciada como una amenaza letal a la libertad, no solamente económica sino también política. El blanco inmediato de Hayek, en aquel momento, era el Partido Laborista inglés, en las vísperas de la elección general de 1945 en Inglaterra, que este partido finalmente ganaría. (Anderson, 1999: 15)

Para Hayek esta socialdemocracia del Partido Laborista tenía buenas intenciones, sin embargo, estaba encaminada al desastre como el camino por el que llevó a Alemania el nazismo. Hayek fue un militante férreo contra las políticas socialdemócratas, una vez instalado el Estado de Bienestar en Europa, convocó, en 1947 a una serie de personalidades que se oponían a esta orientación ideológica, económica y política. En la selecta reunión asistieron enemigos de las ideas de Keynes y el *New Deal* estadounidense tales como: Milton Friedman, Karl Popper, Lionel Robbins, Ludwig Von Mises, Walter Eukpen, Walter Lippman, Michael Polanyi y Salvador de Madrigal. (Anderson, 1999:15) Sus ideales de libre competencia y libertad ciudadana tuvieron que esperar a que la crisis económicas recurrentes minaran los remedios keynesianos. En 1979 llegó la oportunidad de ponerlos en práctica. Thatcher en Inglaterra y Reagan en Estados Unidos fueron los pioneros.

Cuando se desvanece el mundo socialista y la globalización comienza a ser un lugar común, las elites económicas y políticas que orientan las medidas macroeconómicas y la gestión del Estado por liberar los mercados, aprovecharon este fenómeno social para significarlo como la expansión del mercado capitalista a escala mundial.

Samir Amin ha observado esto con precisión. El sociólogo egipcio estudia el proceso por medio del cual el capitalismo se inserta en la globalización. Para el autor, actualmente existe un sistema mundial que ha dejado de lado desde 1990 el modelo clásico capitalista surgido de la revolución industrial. Los rasgos novedosos del nuevo sistema mundial son la erosión del Estado-nación y una fractura entre un centro industrializado y regiones periféricas no industrializadas. (Amin, 1999: 17) Las centros dominantes de la nueva acumulación

capitalista, usan cinco monopolios a su favor: el tecnológico centrado principalmente en el gasto militar, el control de los mercados financieros, el acceso restringido a los recursos naturales, el dominio de los medios de comunicación y el de las armas de destrucción masiva. “Estos cinco monopolios, tomados en su conjunto, definen el marco en el que opera la ley del valor mundializada. La ley del valor es la expresión abreviada de todas estas condiciones y no la expresión racional económica “pura”, objetiva. El condicionamiento de todos estos proceso anula el impacto de la industrialización en las periferias, devalúa su trabajo productivo y sobrevalora el supuesto valor agregado derivado de las actividades de los nuevos monopolios delos que se beneficia el centro. El resultado final es una nueva jerarquía, más desigual que ninguna de las anteriores, en las distribución de los ingresos a escala mundial, que subordina las industrias de las periferias y las reduce a la categoría de subcontratadas. Éste es el nuevo fundamento de la polarización, presagio de sus formas futuras. (Amin, 1999:19)

Un dato interesante que Samir Amin documentó refiere que “durante el periodo de que nos ocupamos, de 1945 a 1994, la lógica de expansión capitalista, por un lado, erosionó gradualmente los sistemas nacionales de producción creados en anteriores etapas históricas (desde el mercantilismo y, en particular, desde la revolución industrial) y, por otro, se adoptó a la industrialización progresiva de las periferias, hasta el momento en que fueron excluidas del campo de la producción industrial”. (Amin, 1999:31)

Bajo este injerto del capitalismo en la globalización, de inmediato aparecieron las bajas. En una década, de 1990 hasta entrado el siglo XXI se perfilaban algunas cifras:

[...] un 46% de la población mundial -2.800 millones de personas- viven con menos de 2 dólares diarios (Informe sobre el Desarrollo Mundial 2000-2001, Lucha contra la pobreza, Banco Mundial). Unos 1.200 millones viven con menos de un dólar al día. El 36% de los hogares latinoamericanos (más de 220 millones de personas) viven en la pobreza (CEPAL). 3.000 millones de personas carecen de servicios de saneamiento, 1,300 no dispone de agua potable, 2,000 millones no tienen electricidad, 880 son analfabetos. 250 millones de niños trabajan, de los que alrededor de 125 lo hacen en condiciones de esclavitud. El ingreso medio en los 20 países más ricos es 37 veces mayor que el de los más pobres y esta brecha se ha duplicado en los últimos 40 años. El capital de 225 personas más ricas del mundo equivale al ingreso anual del 47% más pobre de la población mundial. Las 200 empresas más importantes del mundo controlan el 25% de la actividad económica del planeta. (Mutsju Kamilamba, 2003: 54-55)

Ahora bien, no era un secreto que el “consenso de Washington” estaba destinado en gran parte hacia América Latina. Desde finales de los años ochenta, en el continente se percibía un ascenso cada vez más acentuado hacia los espacios públicos por parte de dirigentes empresariales, líderes políticos, intelectuales y agrupaciones secretas identificadas con el proyecto capitalista de Washington.

Pero la historia era más añeja. La ruta Norte-Sur de este fenómeno se desplegó a través de las múltiples personalidades e instituciones que buscaron canalizar el pensamiento neoliberal norteamericano hacia otras latitudes, entre ellas a Latinoamérica. Atrincherados en las más prestigiosas universidades estadounidenses donde ejercen una influencia muy alta a nivel mundial, los nombres de Daniel Bell, Samuel Huntington, Robert Nisbet, Seymour M. Lipset, entre otros, lograron de forma efectiva, difundir sus mensajes a públicos diferenciados de las distintas latitudes. Las principales tesis de las que parten éstos, suponen en su diagnóstico “una crisis política en el hemisferio occidental y en los EEUU, que se expresa en la pérdida de legitimidad de los regímenes democráticos y las clases dominantes. Por consiguiente, los orígenes de la crisis contemporánea no pueden ser localizados simplemente en una explicación sobre el mal funcionamiento económico de algún modelo de desarrollo concreto, o en la persistencia de males económicos específicos (por ejemplo, altas tasas de interés o la inflación).

En cambio, las raíces de dicha crisis serán primordialmente de orden moral y cultural, originadas en el desarrollo (hacia fines de los sesenta) de una “nueva cultura” que afectaría las normas y costumbres de una sociedad capitalista como la norteamericana.” (Torres, 1986: 108-109; Bell, 1989) Con sus trabajos en temas de política, cultura o economía, una buena cantidad de estas elites intelectuales, elaboraron apologías del sistema capitalista bajo la idea de que la iniciativa individual y la valorización de los mercados debían de estar por encima de los derechos democráticos en aras del restablecimiento de la “gobernabilidad” de las sociedades contemporáneas. (Maira, 1981: 1928-1929)

Desde esta posición ofensiva neoconservadora se señalaron los blancos preferidos para sus críticas y acción: el alza del crimen en las ciudades, las minorías étnicas que buscan igualdad y reconocimiento de su autonomía en la esfera pública del Estado, el movimiento feminista y los contingentes pro igualdad de derechos laborales, sociales y culturales.

Por otro lado, pero abonando a este mismo efecto, en la denominada escuela de Chicago con Milton Friedman, George Stigler, Ronald Coase y Gary Becker (todos galardonados con el Premio Nobel en Economía) a la cabeza, fue declarado obsoleto el esquema keynesiano de intervención del Estado en época de crisis. Los mencionados economistas afirmaron a manera de “razón científica” la eficiencia del mercado competitivo, el papel de los individuos en la determinación de resultados económicos en oposición las distorsiones asociadas con la intervención y regulación gubernamentales en los mercados. Esta escuela, también llamada Monetarista, afirmó que las economías se ajustan si “el mercado asegura que a los factores de producción se les pague lo que valen, anulando de ese modo la necesidad de las instituciones de seguridad social y de los sindicatos. En efecto, las instituciones de seguridad social pueden abatir el bienestar social y ocasionar desempleo por interferir con los procesos del mercado. Según ello, el ajuste de los precios asegura una tendencia automática hacia el pleno empleo.” (Palley, 2003)

Esta idea de la autonomía de la moneda surte efectos en valores populares demasiado comunes tales como el ahorro, austeridad y responsabilidad en el consumo. De ahí que este “mercado sin justicia” sea aceptado con éxito como una alternativa a la crisis provocada por el agotamiento *New Deal* de principios de los años setenta.

En consonancia con lo anterior, la elección de 1980 en los Estados Unidos tuvo como escenario la aparición de un grupo de predicadores evangélicos en cadena nacional. Su “campana de miedo” contra los liberales se basó en señalarlos como anticristianos lo cual permitió la movilización de la base social fundamentalista y el triunfo de Ronald Reagan en ese periodo electoral. El grupo organizador de esta ofensiva, que elevó la importancia política de los grupos cristianos y ultraconservadores, estuvo encabezada por el reverendo Jerry Falwell. (Maira, 1981: 1933) Este religioso de la iglesia bautista del sur de Virginia, con acceso a una amplia red de cadenas de televisión y de radio, planteó a no menos de 2 millones de familias norteamericanas “la necesidad de un renacimiento cristiano apoyado en los valores tradicionales del orden, la jerarquía y la resignación.” ((Maira, 1981: 1933)

Todos los mensajes de Jerry Falwell hacia sus audiencias, trataban de temas como “el aborto, la criminalidad urbana, la progresiva amenaza contra la familia nuclear que suponen los homosexuales o las madres solteras, la pornografía, las drogas y, en general, lo que todos ellos

llaman el humanismo secular.”(Cañeque, 2003) La idea de implantar una sociedad en la que predominase la familia nuclear, los roles sexuales tradicionales y un gobierno cercano a los valores cristianos, era una magnífica idea electoral en un país donde los valores religiosos están ligados al surgimiento de la nación y la constitución de su Estado. En consecuencia, el reclutamiento de fanáticos no sólo en términos electorales, sino en influencia directa hacia otros grupos, sectores, comunidades y países, de esta corriente conservadora, fue significativo para entender algunos de los procesos por los que han pasado los países latinoamericanos.

Además, para la defensa de la libre empresa, en los Estados Unidos se conformaron grupos neoconservadores que, apoyados en las técnicas comunicativas más sofisticadas lanzaron redes de producción de pensamiento tanto en lo económico (*Business Roundtable, The National Association of Manufacturers*), como en lo político (*Hoover Institution on War y Revolution and Peace en la Universidad de Stanford; el Center for Strategic and International Studies de la Universidad de Georgetown, entre otros*). (Maira, 1981: 1935) Sus objetivos eran ejercer presión tanto a congresistas como a altos funcionarios del gobierno, sobre temáticas, resoluciones, leyes o iniciativas que conciben contrarias a “sus intereses cristianos y capitalistas”. El manejo de este tipo tecnología-ideología, permitió en no pocas ocasiones (por ejemplo la intromisión en los procesos revolucionarios de Centroamérica) controlar proyectos políticos, culturales y económicos desde el hostigamiento ideológico.

El primer indicio de esta ideología en América Latina fue la presencia oficial de los monetaristas estadounidenses en Chile como consultores de la política económica de Augusto Pinochet. (Maira, 1981: 1941) La capacitación de altos funcionarios de este gobierno en universidades estadounidenses cobijadas bajo la estela del neoliberalismo, es un ejemplo de lo que más tarde orientaría la economía política de ese país sudamericano hacia una democracia “autoritaria” y “resguardada”.

En 1980 en Chile, se constituyó el Consejo Directivo del Centro de Estudios Públicos. Tal Centro buscó expandir el pensamiento neoliberal al invitar a conferencistas estadounidenses en temáticas de política y economía. De hecho, su presidente honorario en la década de los ochenta fue nada menos que Friedrich von Hayek.

Otro ejemplo: desde los años ochenta en América Latina ha habido una intención por transitar a la democracia por vías populares, revolucionarias y electorales; al mismo tiempo, se ha impedido su total realización; autoritarismos y golpes de Estado han estado presentes como obstáculos. “Estas olas de democracia y dictadura son decididas en una estrecha colaboración entre el gobierno de EE.UU. (desde los años 30 por lo menos) y las élites locales, sobre todo las élites económicas. El puente entre los dos lo hacen tanto el capital extranjero como los aparatos militares.” (Hinkelammert, 1988: 105)

En México el neoliberalismo inició con Miguel de la Madrid, pero adquirió rasgos característicos con Salinas de Gortari como el ser un instrumento anti-inflacionario. Dentro de este rasgo se aconsejaba a los gobiernos controlar la oferta monetaria y el crédito bancario al sector privado, así como la eliminación del déficit gubernamental, la liberación de los precios, topes salariales y la eliminación de políticas sociales. Por otro lado también se insistía en que el Estado ya no interviniera en la economía bajo el supuesto de que su administración era ineficiente y corrupta. El principio rezaba así: la economía funciona mejor sin la intervención del Estado. Había una propaganda contra las políticas sociales y se declaraban paternalistas. La privatización era el camino para garantizar desarrollo y crecimiento económico. (García Bedoy, 1992) De hecho “las presidencias de Miguel de la Madrid (1982-1988), Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) y Ernesto Zedillo (1994-2000) serían famosas por la promoción de las reformas de libre mercado realizadas por un nuevo tipo de tecnócratas económicos en lugar de las generaciones anteriores de formuladores de políticas económicas autodidactas con licenciaturas en derecho”. (Babb, 2003: 239)

Bajo la guía de economistas formados en el extranjero dentro del gobierno mexicano, el país experimentó un cambio decisivo en la manera de llevar a cabo su desarrollo dentro del sistema mundial capitalista. La tecnocracia gobernaba, la crisis económica crecía y se instalaban las políticas neoliberales. Se llamaron reformas a estas políticas. Tuvieron dos etapas. La primera consistió en el denominado ajuste estructural que significaba reducir la intervención del gobierno en la economía, austeridad fiscal y monetaria. Se promovían las exportaciones y disminuía el gasto público. Esto inició en 1982. En el periodo de Salinas de Gortari, la segunda etapa consistió en una serie de reformas institucionales que marcaban el desmantelamiento de las políticas desarrollistas de años anteriores. Se comenzaban a privatizar algunas industrias paraestatales de telefonía y televisión. (Babb, 2003:241)

Todo esto devino demasiado rápido. Eran bastantes los sorprendidos en el mundo, América Latina y México. Pablo González Casanova también lo estaba. Quizás por ello se dio a la tarea de realizar lo que sabe muy bien hacer: estudiar los problemas y fenómenos que advierten cambios sociales a nivel local y mundial.

En 1992 elaboró una reflexión a propósito del Doctorado Honoris Causa que la Universidad Autónoma de Puebla le otorgó. La tituló “Paradigmas y ciencias sociales: una aproximación”. (1992b) En ella dio razón de la crisis de ciertos paradigmas de la sociedad y de la investigación científica sobre la sociedad como el de la socialdemocracia y el Estado benefactor surgido a fines del siglo XIX; el Estado populista surgido en México con la revolución y el nacionalismo liberador gestado con la Revolución cubana en 1959. A la crisis de estos paradigmas le añadió la caída del régimen soviético en 1989. Para González Casanova este paradigma representaba un:

[...] modelo por el que lucharon miles, millones de hombres —a menudo en formas heroicas—, en busca de una sociedad más justa que liberara simultáneamente a los países dependientes y a los trabajadores, a los pueblos oprimidos y a los obreros explotados. Ese proyecto o paradigma —conocido como marxista-leninista— logró notables avances económicos, sociales, educativos y científicos durante un largo tiempo, pero fue cayendo poco a poco en manos de burócratas, de políticos, de mafias que se aprovecharon del inmenso poderío que concentraron en fábricas, pueblos y oficinas para ir acumulando sus propios capitales en el mercado negro, en el tráfico de armas, a través de robos a su propio Estado, un fenómeno parecido al que se dio en muchos de los países de los estados nacionalistas, pero que en este caso provocó una contradicción todavía más fuerte, porque se suponía que los dirigentes de estos países estaban luchando por una sociedad igualitaria y resultó que muchos de ellos estaban realizando un proceso de mera acumulación de capitales particulares, en violación a todos sus principios y a toda su filosofía y a todos sus discursos, a todo lo que estaban diciendo. (González Casanova, 1992b: 13)

Además, el autoritarismo y la corrupción no permitieron a los soviéticos, seguir con el desarrollo tecnológico y científico con el que empezaron una vez triunfado el Ejército Rojo. Sus contradicciones se agudizaron al no poder dar el salto que el nuevo siglo exigía: triunfar en la revolución científica y tecnológica del conocimiento y la información.

A la derrota moral del paradigma de acumulación social se añadió, así, la derrota científica y tecnológica de la segunda y la tercera revolución industrial, sobre todo de esta última: la de la comunicación, pero también la taylorista, de la producción en masa, pues el llamado *socialismo real* empezó a producir tractores, aviones, maquinaria, muy burdos, muy costosos, muy ineficientes, cuya construcción y mantenimiento implicaron grandes derroches de materias primas y energéticos. De ese modo, entraron en grave crisis, no sólo la economía y la realidad y la política, sino el lenguaje y la concepción del mundo y de la vida de una filosofía que se quería general, universal, y que pretendía imponerse en forma autoritaria y oficial a todo el mundo. (González Casanova, 1992b: 13)

Pablo González Casanova entendió que “la herencia del rico pensamiento conservador y el uso de técnicas científicas muy avanzadas permitieron presentar un paradigma de alternativa sumamente vigoroso a las fuerzas hoy dominantes de los Estados Unidos, Japón y Europa. El fenómeno no se dio en el caso de los países del *socialismo real*, donde parece haber predominado un espíritu sumamente autoritario en el terreno del pensamiento, un espíritu parecido al autoritarismo de las religiones antiguas y más dogmáticas”. (González Casanova, 1992b: 17) Para él la crisis de la URSS fue colosal comparada con la que sufrió la socialdemocracia, el populismo o el nacionalismo revolucionario; de hecho, esa fue la razón por la que estos paradigmas supieron anexarse al nuevo proyecto neoliberal.

También esto fue así porque después de esta gran crisis, la situación fue dramática en cuanto a que las fuerzas progresistas se quedaron sin qué decir, sin qué hablar y pensar y hacer. La conmoción fue tan muy fuerte que el sentido de la historia y del humanismo, se pusieron en entredicho.

Pero lo cierto es que también para González Casanova, el neoliberalismo no parecía resolver los problemas de la humanidad, antes bien los agudizaba. La marginación, pobreza extrema, destrucción de la naturaleza, democracia limitada y exclusión, eran los saldos del neoliberalismo por lo que también se proyectaba como un paradigma en fase terminal. A los estudiantes y profesores de la Universidad Autónoma de Puebla les planteó un problema:

[...] cómo investigar los problemas sociales de nuestro tiempo y cómo estudiar las ciencias sociales y las humanidades para que nos den una imagen relativamente clara de esos problemas, de las tendencias actuales de la sociedad y de la historia, de la estructura actual del mundo y de sus posibles

transformaciones; una imagen en que podamos apoyarnos por lo menos para una aventura del pensamiento, o cuando menos para iniciar nuestro estudio del mundo en el que vivimos, de la sociedad en que vivimos y de los nuevos ideales humanistas que van a surgir en ella, y de las posibilidades prácticas, reales, de hacerlos efectivos. (González Casanova, 1992b: 20)

Pablo González Casanova llevó a la práctica este y otros problemas. Siendo director del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades realizó una serie de seminarios que buscaban reflexionar los acontecimientos recientes a nivel internacional. En 1991 organizó el Seminario sobre el “Tratado de Libre Comercio y la agenda social”. Participaron Ignacio Llamas, Leonel Corona, Enrique de la Garza Toledo, José Luis Calva y otros más. El Seminario “El Mundo Actual: situación y alternativas” se llevó a cabo en el año 1993. Este tuvo un carácter internacional. Los ponentes fueron Ralph Miliband, Anouar Abdel-Malek, Xabier Gorostiaga, Marcos Kaplan, Leo Panitc, Arthur Mac Ewan, Ronald Hellman, John Saxe-Fernández, Sergio Aguayo, Federico Reyes Heróles, Daniel Singer, Milos Nikolic, Bogdan Denitch, Kiva Maidanik, Lin Chun, Mishiko Tanaka, William K. Tabb, Bernard Founou, Mahmood Mamdani, Fawcy Mansour, Faysal Yachir, Efraim Davidi, Nirmal Chandra, Suthy Prasartset, Carlos M. Vilas, Marcos Roitman, Julio Boltvinik, Fernando Calderón, Adolfo Gilly, Jorge Solares, Olga Pellicer y David Ibarra.

En 1999, el seminario “Las alternativas democráticas y el mundo actual” tuvo también la intención de comprender lo que pasaba en esos años. Participaron: Alain Joxe, Bogdan Denitch, Daniel Singer, Göran Therborn, George Labica, Atilio Borón, Georges Lebel, Marta Harnecker, Gerard Pierre-Charles, Hein Marais y Francois Houtart.

Como es característico de González Casanova, estos seminarios concluyeron en libros. *El mundo actual: situación y alternativas*, convertido en libro apareció en 1996. La obra fue la culminación de numerosos esfuerzos con grupos de trabajo, seminarios, mesas redondas celebrados a finales de los años ochenta y principio de los noventa. Lo interesante de esto fue la participación de los científicos sociales de las distintas regiones del mundo: González Casanova abrió las ciencias sociales en virtud de la situación mundial con el objeto de estudiar las tendencias posibles y las alternativas emergentes que anunciaban una nueva historia en cada una de sus regiones o países y a nivel planetario o global.

Ante la perplejidad de lo global, González Casanova y sus colegas abordaron los problemas de la sociedad, la cultura, la política y la economía con variadas perspectivas culturales y teóricas dentro de un pensamiento crítico y científico de amplias perspectivas. Por ejemplo sobre “El futuro de la polarización global”, Samir Amin discurió; Ralph Miliband atendió “El nuevo orden mundial y la izquierda”; sobre “La democracia y el nuevo orden mundial: dilemas y conflictos” trabajó Bogdan Denitch; temas acerca del mundo árabe fueron tratados por Fawsy Mansour y Fayçal Yachir; en el caso de “la India en el contexto sudasiático” o Asia en el sistema mundial, Nirmal K. Chandra y George Aseniero respectivamente fueron quienes se detuvieron a estudiar los casos.

González Casanova y John Saxe-Fernández coordinaron este libro. Forma parte de la colección “El mundo del siglo XXI” cuyo propósito era publicar algunas de las obras más significativas de los investigadores y pensadores contemporáneos de Asia, África, América Latina, Europa y Norteamérica. La idea de esta colección fue estudiar problemas locales, nacionales e internacionales en el contexto de la globalización desde distintas posiciones que no fueran etnocentristas y no invocaran la especificidad de cada cultura y civilización para ignorar el carácter universal y plural del mundo. La obra buscaba constituirse útil para adentrarse en los problemas de nuestro tiempo y del futuro de la humanidad.

El Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM, dirigido en esos años por González Casanova, al organizar dicho seminario sobre “El mundo actual: situación y alternativas” y después publicarlo como libro, tenía el objetivo de examinar los temas y problemas centrales que enfrenta la humanidad en la etapa final del siglo XX. Luego de que el “orden mundial” surgido de la segunda guerra mundial se desintegró y aparecieron otras “constelaciones históricas”, los autores vieron la necesidad de someter las tendencias políticas y culturales de nuevo tipo a un análisis también nuevo.

La idea era estimular el diagnóstico y formular explicaciones que lograran desentrañar procesos históricos para su posible solución. Ante los acontecimientos suscitados desde 1989, los coordinadores de *El mundo actual: situación y alternativas* (1996), consideraron que los tres grandes proyectos para alcanzar un mundo menos injusto, a saber, la socialdemocracia, el socialismo real y el nacionalismo, habían fallado. Esto es, por una razón u otra el primero se asoció al nuevo colonialismo iniciado a fines del siglo XIX; el segundo no superó la dictadura

totalitaria y cayó en la corrupción; y el tercero “derivó en un populismo autoritario y también corrompido y en un chauvinismo caciquil que precedió y acompañó al de los negociantes de la dependencia asociada”.

Los autores aceptaron que tales proyectos lograron una justicia social mayor que la ofrecida por el liberalismo, pero que el neoliberalismo de fines del siglo XX se propuso destruirla. Además, sostuvieron que la socialdemocracia, el populismo y el “socialismo real” aumentaron la justicia sólo en espacios y tiempos limitados, mientras nuevas y aún más crueles injusticias, acecharon sobre “el Sur” y otros puntos cardinales del planeta. En el libro se examinan regiones y naciones del mundo actual, así como una variada gama de problemas desde un enfoque histórico e interdisciplinario.

En el nuevo mundo después del simbólico 1989, Pablo González Casanova comenzó a posicionarse política e intelectualmente en torno al tema de la globalización, el neoliberalismo y la democracia. Inició sus reflexiones acerca del mundo actual, específicamente desde los planteamientos sobre la “soberanía nacional” o los derechos de los “pueblos” entendiendo que éstos, se han desplazado hacia ideas como “globalidad” o “individuos” respectivamente. Lo mismo le sucedió al concepto de “justicia social” al que John Rawls trató de quitar su adjetivo. Entendió que había una nueva afrenta epistemológica: los nuevos usos de términos y categorías como “las “luchas de liberación” y las “luchas de clases” aparecían como un fenómeno terminado, como conceptos obsoletos. En vez de “la liberación” se hablaba ahora de “la inserción” o *la* “integración”, y en vez de lucha social, se usaba mejor la palabra “solidaridad” humanitaria o empresarial”. (González Casanova, 1996c: 45)

Se percató entonces de que se insistía demasiado en que Daniel Bell tuvo razón al afirmar que el fin de las ideologías era inminente y la batalla por salvar al planeta reemplazaría la lucha ideológica. Pablo González Casanova nunca consideró que todo lo anterior fuera un error. Desde su perplejidad aceptó que la realidad había cambiado y ahora era difícil comprenderla desde categorías aisladas como lucha de clases o soberanía nacional. De hecho, llegó a la conclusión de que el triunfo parcial del neoliberalismo no sólo era causa de su hegemonía económica, sino de la imposición y uso de nuevas categorías. Sobre la globalización escribió que expresaba:

[...] una creciente interdependencia de las economías nacionales, y la emergencia de un sistema trasnacional bancario-productivo-comunicativo, que es dominante, y cuyo ascenso coincide con un debilitamiento *real* de la soberanía de los estados-nación y de las corrientes nacionalistas, antiimperialistas, marxistas-leninistas, estas últimas en estado de confusión o de revisión, en los pocos países u organizaciones que dicen seguirlas. (González Casanova, 1996c:45)

En su perspectiva de las cosas, el autor de *Sociología de la explotación*, comenzó a cuestionar tanto el dogmatismo de los marxistas, como la algarabía de los neoliberales. En el caso de estos últimos, advertía que no eran capaces de percibir que las organizaciones internacionales habían adquirido poderes de decisión como la de los Estados, al permitirseles distribuir recursos, mercados, utilidades, que controlan la producción en el campo o las actividades sindicales; tampoco eran conscientes de cómo el FMI influía en el recorte al gasto público de buena cantidad de países o en eliminar programas de salud educación, cultura o de bienestar social.

Era claro que para González Casanova cualquier análisis político y sociológico debía tener en cuenta esto. Además, pensó que debían registrarse los efectos adversos de la globalización sobre los países del tercer mundo, pues ahí, la globalización mantenía y reformulaba las estructuras de la dependencia de origen colonial y las no menos sólidas del imperialismo de fines del siglo XIX, y del capitalismo central y periférico que se había estructurado entre 1930 y 1980. Ante esta situación, aseguraba, en el fondo de todo esto había una recolonización. (González Casanova, 1996c:47)

Con el paso de las décadas, a causa del neoliberalismo, González Casanova consideró que en el mundo se había sentido una crisis como en ninguna otra época. Pobreza, subdesarrollo, guerras financieras y políticas, intervencionismo y adelgazamiento de los Estados nacionales, eran ejemplos, pensaba, de lo que los científicos y publicistas neoliberales no querían ver. Y siguió con su diagnóstico: el desmantelamiento de sindicatos, disminución de salarios, precarización del trabajo, privatización de la energía, la salud y educación, carga fiscal para la población, eran consecuencias de este modelo económico, político y social.

Por esta razón insistía en que el tema del Estado-nación, debía ser revisado en América Latina pues con el neoliberalismo, el papel unificador de aquél como lo pensó Nicos

Poulantzas, o como elemento de conciliación como lo pensaron Claus Offe y Jürgen Habermas, se combinó siempre con el Estado represivo, herencia renovada del antiguo colonialismo. (González Casanova, 1996c: 52) Es decir, Pablo González Casanova piensa que como ahora se ha combinado la explotación con la exclusión, el problema es reformular las alternativas como las que llevaron a cabo la socialdemocracia, el socialismo, la liberación de los pueblos, los antiguos comunistas, bajo la idea de hoy que se está frente a un poder a escala mundial.

Frente a ello conmina: hoy se tiene que pensar “la democracia de todos” sin exclusiones ni excluidos. Al menos eso fue lo que dijo en agosto de 1997 en el contexto del “XXI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología” en la Universidad de Sao Paulo. Según él, todas las democracias hasta ahora habían sido excluyentes y “la falta de una democracia incluyente explica el fracaso de cada uno y de todos los proyectos humanistas”. (González Casanova, 1998^a: 24) El ejemplo lo planteó desde las varias maneras como se ha conceptualizado a la democracia:

- La democracia griega fue esclavista.
- Las Repúblicas europeas en su mayoría fueron y son elitistas. Sólo aceptan al ciudadano.
- Los complejos militares-trasnacionales de nuestro tiempo identifican democracia con libre mercado.
- Los conservadores de nuestro tiempo se apropian del pensamiento liberal y neoliberal para construir su idea elitista de democracia: sistemas electorales, democracia limitada.
- Las socialdemocracias han definido su concepto: lucha por el sufragio universal, participación de los obreros organizados por el Estado, combinado con gasto público y acumulación de capital.

Además, continuaba, los nacionalistas revolucionarios de los países dependientes desde la Revolución China de 1905 hasta la nicaragüense de 1979, combinaron democracia representativa con marxismo-leninismo; o elementos de la socialdemocracia y del Estado asistencialista. En este sentido, caudillismo, populismo y caciquismos, eran la base de muchos de estos intentos de construir un Estado-nación. (González Casanova, 1998^a: 24-25) También, agregó, en estos casos el “nacionalismo revolucionario, populismo y clientelismo construyen

conceptos y realidades de naciones, pueblos y democracias con marginación y exclusión de las mayorías de los habitantes; el nacionalismo revolucionario y el populismo tienden a identificar la democracia con el partido surgido de la guerra liberadora contra el tirano y el imperio” (González Casanova, 1998^a: 26) por lo que en no pocos países latinoamericanos y especialmente en México, se dio el fenómeno del “partido de Estado”. En estos últimos, dijo, el Estado y el partido en el poder asumieron la representatividad popular pero de manera clientelar y corporativa.

Lo que intentaba mostrar González Casanova era que la exclusión seguía estando presente en la mayoría de los campesinos y trabajadores más pobres. Por eso, en la medida en que se hacía más complejo este proceso político, el autoritarismo personal se convertía en una institución donde el pueblo y el gobierno estaban separados, de ahí que se comprenda su decir: “Los propios movimientos surgidos del nacionalismo revolucionario derivan en gobiernos populista-empresariales que inician el endeudamiento externo de los años setenta y llevan a la crisis de pagos de los años ochenta y noventa. De las filas de los gobiernos populistas surgieron los dirigentes que implantaron la política neoliberal”. (González Casanova, 1998^a: 26)

Pero ahí no paró todo, en estas experiencias políticas, dijo:

Los comunistas y marxistas-leninistas también construyeron y definieron la democracia con serios límites y sorprendentes exclusiones. Oscilaron entre la crítica a la “democracia” en general, a la que identificaron con la definición liberal y burguesa de sistemas de gobierno útiles a los intereses y a la dominación del capital, y a la exaltación de una “democracia popular”, o “la democracia socialista”, en la que ocultaron las estructuras de poder autoritario e incluso totalitario que realmente imperaban. (González Casanova, 1998^a: 26)

Esto es verdad. En la URSS, a la inmensa mayoría de los trabajadores los excluyeron de la toma de decisiones políticas por lo que el autoritarismo marxista-leninista se convirtió en un remedo de socialismo, en una interpretación sin sentido de la historia y en una educación dogmática que llevaron a sus dirigentes y dirigidos a no saber pensar y actuar.

De este desastre soviético Pablo González Casanova pone a salvo a Cuba. Para él, como modelo de participación democrática, por la educación y organización de las bases, y también como parte de una política de seguridad nacional y de justicia social acordada por la inmensa mayoría del propio pueblo, Cuba mantuvo la vinculación entre cuadros y base. (González Casanova, 1998^a:27)

Pero es sincero cuando afirma que en “ninguno de los movimientos históricos señalados surgió una teoría que planteara como paradigma científico-político un movimiento universal de democracia no excluyente y plural que comprendiera la variedad y unidad de quienes habitan el planeta”. (González Casanova, 1998^a: 28) Este fue el motivo por la que comenzó a hablar de la necesidad de pensar un nuevo proyecto de democracia universal que superara a los paradigmas conservadores, liberales, socialdemócratas, nacionalistas-revolucionarios, comunistas o marxistas-leninistas que la globalización neoliberal ha derrotado. La defensa de la democracia y la construcción de un nuevo modo de vida social con política y economía justa, ahora era parte de su nuevo itinerario como intelectual.

Por esa razón, ante los nuevos escenarios mundiales González Casanova piensa en una democracia no excluyente, universal con connotaciones morales y prácticas, humanísticas y científicas, utópicas y políticas. Es consciente que para acercarse a esos objetivos, “el recurso a la teoría y a la metodología de las ciencias sociales implica reformular tres grandes corrientes: el empirismo, la dialéctica en su versión histórica y social, conocida como marxismo, y el constructivismo”. (González Casanova, 1998^a: 28-29) El primero, dice, tendrá que revisar que en sus análisis sobre tendencias y variaciones en los fenómenos electorales, se incluya el estudio sobre los intereses de clase y la acumulación capitalista como obstáculo esencial de la democracia. La dialéctica marxista por su parte, tendrá que incorporar a sus análisis el tema de la construcción de la democracia, tema que fue desplazado de los estudios sobre las mediaciones sociales en la lucha por el socialismo. En el caso del constructivismo, deberá dar importancia a las luchas por el excedente y las limitaciones de los “sistemas auto-regulados que están insertos en tendencias y leyes que rigen el sistema social del capitalismo global hoy dominante”. (González Casanova, 1998^a: 29) A esto agregó:

Las ciencias sociales tendrán que estudiar más que hasta ahora los variados caminos, prácticas y opciones de las redes estructurantes y sus organizaciones. ¿Qué papel juegan en la nueva lucha por una democracia mundial no excluyente

los Estados “adelgazados”, las naciones acosadas, las clases sociales contrahechas, los ciudadanos empobrecidos y las sociedades civiles emergentes? ¿Qué papel jugarán las luchas políticas por la democracia de todos y las luchas contra las distintas formas de exclusión? ¿Cómo enfrentarán las sociedades civiles las respuestas de los mercados y los Estados, y cómo construirán sus alternativas de lucha? (González Casanova, 1998^a: 31)

Si se construye esta propuesta, según nuestro intelectual, un nuevo paradigma político y científico arribará para concretar el objetivo de la democracia de todos. Las teorías anteriores sobre el tópico serán necesarias e incluso el marxismo-leninismo ocupará un lugar en el nuevo paradigma, sin ser desde luego el modelo revolucionario universal para centrar y resolver los problemas de exclusión, explotación y colonialismo global.

Estas “duras tesis” eran derivadas de trabajos reflexivos que González Casanova había trabajado desde los años noventa. Sobre el tópico, alguna vez narró lo siguiente:

Hace poco fui a dar una Conferencia en un Instituto de Estudios de la Revolución Democrática que dirige el Ing. Cuauhtémoc Cárdenas. Un viejo ferrocarrilero se acercó y me dijo que desde su jubilación está estudiando marxismo. Cuando terminé mi conferencia, el ferrocarrilero tomó la palabra y explicó lo que es el modo de producción capitalista; después de lo cual me preguntó: ¿Cómo en un sistema así se puede tan siquiera soñar en la democracia? Yo le contesté con mucho respeto: “Me parece –le dije- que cuando razonamos en el determinismo tenemos la posibilidad de pensar, primero, en un determinismo sin alternativa, y segundo, en un determinismo con alternativa. El determinismo sin alternativa nos lleva a posiciones conservadoras aunque empleemos un lenguaje revolucionario. La alternativa hoy –añadí- es una revolución democrática, preferentemente pacífica, que va a enfrentar obstáculos y violencias y que oscilará entre el conflicto y el consenso, mientras construye la alternativa. (González Casanova, 1998^a: 32)

En el primer caso, le expresaba el conferencista al ferrocarrilero, el marxismo de los modos de producción no sirve para pensar alternativas políticas. Sirve más el de la acumulación capitalista, y todavía más el de la explotación y sus mediaciones políticas y sociales. De hecho, para González Casanova, la mejor forma de plantear las luchas que se darán en un futuro, está en construir “en la teoría y en la realidad, la alternativa que combine reformas y revoluciones, y que plantee la gran problemática de las organizaciones y las luchas vinculada a los sistemas autorregulados, a sus posibilidades y límites en un universo social en que el orden precede al desorden y éste al orden en un movimiento y una dialéctica que son más complejos e interactivos que los de cualquier paradigma anterior, político o científico”.

(González Casanova, 1998^a: 32) Lo que está a la base del nuevo pensamiento de González Casanova con lo que respecta a la globalización neoliberal, no sólo es el tema de la democracia para todos, esto es, universal, sino el estudio de las ciencias de la complejidad para la lucha por ella.

También, es parte de su observación sobre las nuevas dinámicas sociales de los pueblos, sobre todo de los más pobres; es optimista en torno a que los movimientos por la democracia con pluralismo ideológico, religioso y justicia social, cada vez se extiende más en distintos países, principalmente de aquella región que anteriormente solía llamarse Tercer Mundo, por lo que la posibilidad de construir un nuevo internacionalismo pero esta vez más plural: partidos, trabajadores y pueblos, es alcanzable.

Pero en la perspectiva de González Casanova, la búsqueda por esta democracia universal no se presentaba como algo fácil. En bastantes ocasiones consideró que las manifestaciones sociales en grupos étnicos, barriales, campesinos, de clase media o trabajadores son en buena medida particularistas:

Hoy la mayor parte de las luchas sociales de los oprimidos se da con ideologías particularistas, o que parecen serlo. No todas las luchas particularistas de etnias y naciones expresan valores universales de igualdad, libertad, fraternidad. Las luchas racistas y fascistas expresan siempre intereses particulares. Pero las luchas de etnias y naciones no son necesariamente particularistas. A menudo representan a quienes desde «la mayoría» de cada etnia, desde el «bajo pueblo» o «el pueblo pobre» de cada nación, luchan por la libertad, por la fraternidad y contra la injusticia social, contra la explotación, la marginación y la exclusión. En esos casos, las luchas particulares descubren metas comunes y una condición universal de los «condenados de la tierra» en medio de distintas civilizaciones, culturas e ideologías (González Casanova, 1994^a: 281)

Para él, es aquí donde el manejo de la dialéctica debe aparecer con mayor precisión. Es decir, en estos casos, lo particular contiene en su seno valores universales que deben considerarse síntesis de una lucha social más amplia. A la dialéctica la entiende como ese ejercicio intelectual de encontrar lo universal en lo concreto. Como el capitalismo tiene la suya, se presenta como un particularismo universal:

El capital ocupa los espacios públicos, nacionales y sociales que se le habían arrancado en el periodo histórico anterior. El nuevo tipo de políticas y estructuras que genera invalida cualquier generalización, explicación causal o proposición orientada a metas que no den cuenta de las redes de inversión

localizada, de su combinación con estratos y movilidades sociales remanentes, o con las antiguas y nuevas formas de atomización con etnias y sectas, naciones y religiones”. (González Casanova, 1994^a:284)

De esta manera, en tiempos neoliberales los trabajadores y las clases medias son subsumidos en esta dialéctica. Sus intereses se asemejan a los que defienden los capitalistas por lo que la legitimación de neoliberalismo se completa en el asentimiento de las masas. Es precisamente en esta dialéctica del capital, expresa González Casanova, que “la gran reestructuración neoliberal logra un hecho impresionante: el incremento de la explotación sin lucha contra la explotación. En todo caso impone resistencias muy desorganizadas –en lo social, lo intelectual y lo político”. (González Casanova, 1994^a: 285)

Como se puede apreciar, a pesar de todo lo sucedido después de 1989, Pablo González Casanova, siguió pensando que los protagonistas de los intereses generales son los movimientos particulares de los oprimidos. Los explotados, los reprimidos, marginados, excluidos y los pobres de la tierra son los que pueden universalizar la democracia. Ellos no tienen nada que perder y sus demandas en un principio particulares: alimento, vestido, casa, salud, educación, etcétera, se van convirtiendo en demandas más universales y complejas: democracia, derechos, justicia, paz con dignidad.

Considero que para acercarse a los movimientos particulares con objetivos universalistas era:

[...] necesario reparar en la globalización del capitalismo y el Estado. La globalización está relacionada con la reestructuración del Estado y con la integración y desintegración de bloques de Estados. En el proceso de globalización, los fenómenos de reestructuración del Estado no se limitan a políticas de ajuste, reforma, modernización de los aparatos estatales o integración deliberada de bloques y zonas multiestatales. La globalización corresponde a fenómenos parcialmente controlados de desintegración y reintegración de los Estados, de las clases y de las etnias. En la globalización del Estado se reformula la problemática del particularismo y el universalismo. (González Casanova, 1994^a: 286)

Esto quiere decir que conviene sacar a flote lo que representa los intereses generales en un Estado o nación, de esta manera se sabría quién está postulando sus particularidades y si éstas pueden ser universales.

Al nacionalismo, que en el pasado representó *en parte* los intereses generales de las nuevas naciones y de los movimientos de liberación, sucede entre los pueblos un patriotismo incierto y en las elites un «globalismo» militante y tecnócrata. A las luchas de los trabajadores industriales y agrícolas, en las que participaron unidos una parte de los obreros y los campesinos, o a los intentos de formar frentes populares que de hecho sólo contaron con los empleados, obreros y campesinos organizados y con las etnias y clientelas más próximas a los dirigentes, suceden formaciones de clases imprecisas con núcleos cada vez más pequeños de obreros privilegiados, con amplios sectores medios desmoralizados, entre cuyos miembros los valores colectivos a menudo se olvidan hasta como demagogia, bajo un clima de «incentivos» y luchas individuales. (González Casanova, 1994^a:288)

En este escenario hubo quienes olvidaron y renegaron de las pasadas luchas particulares antiimperialistas, nacionalistas, agraristas, obreras o revolucionarias, que con el tiempo y la madurez política de sus miembros, transitarían a planteamientos más universales. Pablo González Casanova llegó a pensar que esas tendencias se extinguieron a favor de las nuevas luchas, también particulares, por la democracia electoral y los derechos humanos, que si bien podían universalizarse, se encontraban a menudo limitadas por engaños, fraudes y manipulaciones combinadas con violencia y corrupción generalizada.

Ante este panorama expuesto en la década de los noventa, el ex rector de la UNAM, consideró que también los grupos que podrían unificar a la sociedad bajo un esquema particularista con tendencia a la universalidad se hallaban en problemas. En la era del neoliberalismo globalizado, hasta las clases dominantes, ya no se diga el proletariado, se encuentran divididas; las etnias carecen de un frente común; las organizaciones de masas abarcan sólo a una parte mínima de la sociedad ilustrada y los gobiernos carecen de legitimidad debido a su falta de eficiencia en la cobertura de los servicios públicos, la corrupción, la represión y el engaño en el discurso oficial.

La falta de legitimidad de los gobiernos se debe a que muchos surgieron de golpes de Estado –como los de Benin, Ghana, Sudán y Uganda en África, o los de Haití y Perú, en América Latina; otros de intervenciones relativamente encubiertas o abiertas, como en Angola, Chad, Etiopía, Granada, Lesoto, Mozambique, Panamá, Zaire o Zimbawe. La falta o la pérdida de legitimidad no se reduce a los gobiernos: con frecuencia abarca o amenaza gravemente a las organizaciones de alternativa, populistas, sindicalistas, comunistas, socialdemócratas, de izquierda, y a antiguos grupos guerrilleros, ya sea que sigan en la lucha armada, ya que se integren a los procesos de negociación política”.(González Casanova, 1994^a: 289)

En esas condiciones se tornó difícil plantear una alternativa particularista que lograra vincularse con una democracia para todos. La resistencia, lucha o acción política estaba demasiado particularizada en la ciudad, el campo, la comunidad o el barrio. González Casanova es capaz de observar que la crisis de las luchas universalistas, de clase o Estadonación, provocaron una regresión hacia formas tradicionales de resistencia. En esta situación salieron a relucir todas las formas paternalistas que sustituyeron la conciencia universal de los sujetos de emancipación: jefes tribales, caciques, caudillos, líderes carismáticos, o representantes populistas. Pero aun con todo ello, González Casanova consideró que lo nuevo universal tendría que salir en buena parte de esas organizaciones particularistas que se encuentran en los barrios, centros de trabajo, pueblos, etnias y tribus. Intuía que estos ciudadanos, proletarios y pueblos, encerraban una alternativa universal. En una palabra: el movimiento universal por una democracia para todos en época de neoliberalismo, sólo podía salir de quienes planteaban el problema de “los de abajo”, esto es, de los oprimidos y los explotados como poder del pueblo.

El movimiento por la democracia con poder del pueblo, con pluralismo ideológico, religioso y justicia social, por incipiente que sea, cada vez se extiende más en distintos países de América Latina, África, el mundo árabe, el sur de Asia y el Extremo Oriente. Como movimiento universal tiene posibilidades de vincularse a un nuevo internacionalismo de partidos, de trabajadores y de pueblos. En esa vinculación es difícil pensar que no se dé una unión de los asalariados que se encuentran fuera y dentro de los nichos del capitalismo global. Con muchas fuerzas políticas más, unos y otros se verán obligados a actuar ante las catástrofes y tumultos que objetivamente se preparan para los próximos años. A fin de que esa acción sea universal habrá que dar la bienvenida a los movimientos nacionalistas, étnicos y tribales que luchan en su interior contra las mafias que los dominan y también por el derecho de los pueblos, un valor universal tan importante como el derecho de los individuos y el de los trabajadores. (González Casanova, 1994^a: 296)

Pero en la lógica de González Casanova no se podría declarar universal cualquier movimiento si antes no se cuestionaba críticamente, si su alternativa era verdaderamente democrática. Por ello las organizaciones de “los de abajo” debían comenzar su lucha desarrollando prácticas democráticas en todas y cada una de sus acciones. Sólo de esta manera se exorcizaba el fantasma de la tiranía.

Pablo González Casanova pensaba que de llevarse a cabo esto, se trataría de elaborar una utopía más avanzada que las marxistas o socialdemócratas. En este tenor, los intelectuales

y dedicados a la ciencia de lo social, también tenían una tarea y responsabilidad en esta utopía. En ese proceso histórico, como siempre, la investigación en ciencias sociales tendría una responsabilidad inmensa porque:

Ya conscientes del fracaso político y epistemológico, la corrección de conceptos sobre un sistema mucho más abierto de lo que se creía –y la investigación de fenómenos dentro de ese sistema, en gran medida abierto– es una tarea fundamental para la dialéctica científica. Esta no solo tiene que reestudiar a sus clásicos, y a partir de ellos reformular sus conceptos actuales. No solo necesita retomar a otros que despreció como Durkheim y Weber. También necesita retomar la dialéctica real y sus conceptos actuales para ver los límites de aplicabilidad de éstos, y para precisar hasta qué punto muchos conceptos que manejamos ni se basan en la dialéctica real ni se basan en la científica. Entre ellos se encuentran los conceptos de democracia, de etnia, de pueblo, de clase, de solidaridad, de burocracia y otros tan mal llevados e investigados, tan descuidados en el uso y abandonados en la reflexión, o ninguneados como verdaderos conceptos- acción, como los de plusvalía, explotación, excedente, todos desvinculados de las nuevas categorías reales altamente significativas en el curso del neocapitalismo como los estratos, la movilidad social, la marginación, o de las más recientes del neoliberalismo como la exclusión, y las inversiones y acciones focalizadas. (González Casanova, 1994^a: 298)

La dialéctica a la que se refería González Casanova tendía a reflexionar sin prejuicios o dogmas; se alzaba contra lo políticamente correcto y sobre cualquier acto de fe dentro de la lucha social. Por eso alguna vez afirmó sin empacho: “la dialéctica científica tiene que plantearse los problemas de la democracia de “los de abajo”; de una economía mundial sin explotación y sin grandes desigualdades; y de un universalismo en donde la lógica de las mayorías en una nación o una etnia no sea nunca racista ni excluyente. Se trata de problemas reales no sólo políticos sino científicos, sobre cuyo comportamiento probable o posible, tenemos un conocimiento inseguro”. (González Casanova, 1994^a: 298)

Este es el pensamiento que comienza a estructurar González Casanova frente al nuevo siglo y el que se fue. Así reacciona ante las nuevas dinámicas de la historia. En cierto sentido va incorporando las lecciones de la historia a su pensamiento. Después de la caída del muro de Berlín su mirada crítica se modificó. Estas tormentas ideológicas lo sacudieron pero a la vez reforzaron la base central de su vida intelectual y política: sólo de los pobres de la tierra puede construirse una liberación.

Este principio lo asimiló durante medio siglo, por lo que en sus análisis testifica los acontecimientos políticos y sociales producidos en América Latina y el mundo. “En sus reflexiones se integran hechos históricos cuyas repercusiones han tenido un especial significado político-ideológico y teórico en el acontecer mundial. La Revolución Cubana en 1959, la Unidad Popular en Chile (1970-1973), las dictaduras militares, la Revolución Nicaragüense en 1979 [...] son incorporados a su pensamiento, así como los cambios a escala internacional, como lo han sido la caída del muro de Berlín (1989), la desarticulación del bloque militar y político de la URSS, la revolución tecnológica y las ciencias de la complejidad, y el proceso de mundialización y globalidad.” (Roitman, 2009: 46)

Hoy las cosas son distintas en comparación de lo que había en la década de los setenta y ochenta. Por eso el autor de *La democracia en México* no deja de pensar que ahora el problema es observar con claridad “cómo la globalidad subsume al colonialismo y al imperialismo en sus formas de dominación y explotación, de exclusión, de represión, de negociación y mediación; y considera, sobre todo, aquellos legados históricos y aquellas experiencias actuales que sirvan para imaginar y construir una utopía realizable, la cual por todas las evidencias sólo parece ser la de una “democracia de todos” que a nivel regional y universal sea respetuosa de las regiones, ideologías, etnias, géneros”. (González Casanova, 1998^a: 33)

Con toda la experiencia acumulada y discriminada críticamente, Pablo González Casanova llega a dilucidar con mayor claridad el concepto de democracia. En los noventa el concepto ya es más claro en su perfil intelectual. Años atrás, en la década de los ochenta había un entusiasmo por la democracia, pero a ello se sumaba un malestar ocasionado por saber tan poco y con inexactitud sobre la definición del término. En aquel momento se sabía muy bien que eso era un reto para las ciencias sociales de ese momento y González Casanova lo afrontó en 1986:

Al hablar de la democracia es necesario incluir por lo menos cinco categorías: la represión, la negociación, la representación, la participación y la mediación. Ese conjunto de categorías es ineludible. Sin ellas todo análisis sobre la democracia es incompleto. Por extraño que parezca, al analizar cualquier democracia hay que preguntarse cómo anda la represión, y no sólo la que se ejerce físicamente contra la persona o la gente con acosos, encarcelamientos, desapariciones, crímenes y masacres. En el análisis de cualquier democracia cabe ver el contexto de la represión física, moral y económica contra las personas como individuos y como colectividades, como personas y como pueblos o como

clases, como violación de derechos de individuos o como violación de derechos de colectividades”. (González Casanova, 1986b:3)

En esa década echa en cara el que se hable de democracia sin mencionar el imperialismo, la explotación o la miseria de los pueblos. Los propagandistas y retóricos de la época, como hoy, querían abstraer el término hasta dejarlo en el tema sólo de los procesos electorales. Pero el autor de *Sociología de la explotación* provocaba al auditorio al afirmar que la represión es un indicador de cómo anda la democracia. También lo es la negociación. Cómo se negocia y quiénes negocian es un termómetro para saber el estado de la representación democrática.

Y eso no sólo plantea el problema de la participación del pueblo en el poder, sino otra vez el problema de la participación del pueblo en la propiedad y en el consumo, y no sólo en la propiedad que va más allá de los andrajos y el hambre, sino en la clásica de los medios de producción. De donde analizar la democracia sin el imperialismo, sin el capital monopólico y trasnacional, y sin las clases, o los trabajadores que no tienen capital, es hablar, en nuestra América, con muy poca seriedad o con muy poca coherencia de la democracia. De modo que si nos planteamos hoy el problema de saber cómo anda por América la democracia tenemos que plantearnos cómo anda la represión, la negociación, la representación y la participación. (González Casanova, 1986b:4)

Todo esto se conecta con lo dicho en 1965 en *La democracia en México*. En aquel entonces el contexto era diferente, es verdad, pero la apuesta de González Casanova por definir qué es o debe ser la democracia, no. Ayer como hoy, la democracia es la base del desarrollo económico, político y social de los pueblos. No hay democracia ni desarrollo de ningún tipo cuando existen condiciones de explotación; otra vez: cuando un porcentaje considerable de la población no tiene educación, salud, alimentación, trabajo, techo, justicia, derechos, dignidad y paz. Y también hoy como ayer, para González Casanova la democracia implica incremento de la producción y distribución equitativa de la riqueza, poder de negociación y organización de los trabajadores, democratización interna de organizaciones, frentes, colectivos, sindicatos y partidos, y lo más fundamental: participación del pueblo en el poder.

Preguntarse por las mediaciones en el terreno político es indispensable también para saber cómo anda la democracia. Hoy como en aquel entonces, González Casanova plantea el problema: ¿Cómo anda hoy en nuestra América y en el mundo la lucha por una democracia

universal, para todos y con poder? Si antes expresaba: “En este terreno siento que el mensaje actual de los pueblos más lucidos es luchar por una democracia con el poder del pueblo. El mensaje es uno; que los pueblos luchen por una democracia con poder, con poder de pueblos soberanos y con poder de pueblos trabajadores, que imponen su voluntad mayoritaria y humanista a imperios y minorías oligárquicas, a ese curioso tipo de burguesías más o menos ineptas o corrompidas asociadas a las trasnacionales” (González Casanova, 1986b:5); hoy González Casanova insiste en una lucha por una democracia con poder pero esta vez más universal, plural y social.

A pesar de todo lo ocurrido en la historia de la humanidad del siglo XX y lo que se vislumbra en el futuro, la defensa de la democracia en tiempos de neoliberalismo es un objetivo fundamental en la trayectoria de Pablo González Casanova. Como él mismo lo expresó: “con todos los cambios, seguí y sigo pensando en términos de la explotación, la democracia y el pluralismo ideológico. En 1968 mis hijos, encabezados por Pablo, me enseñaron a deshacerme de mi estilo de pensar lombardista o populista. Con enorme dificultad aprendí con ellos, y con su generación, a dar a la democracia, en la que siempre había pensado, un nuevo contenido y un nuevo impulso”. (González Casanova, 1995: 13) Ahora, después de 1989, el impulso que emprendió fue el de pensar la democracia sin excusiones, universal y para todos.

7.2 Del colonialismo interno al colonialismo global

La característica con la que Pablo González Casanova se distingue de otros pensadores, científicos sociales e intelectuales de México no sólo radica en evitar seguir las modas académicas o caminar al margen del príncipe. Aparte de estas, la central es otra: jamás renuncia a un tipo de pensamiento sin antes revisar sus fundamentos, categorías, errores y posibles replanteamientos que pudieran explicar y comprender mejor la realidad. Eso ha hecho con las tres categorías base que nutren su pensamiento desde su edad temprana como intelectual: la democracia, el colonialismo interno y la explotación.

Como ya se ha dicho aquí, Pablo González Casanova transitó de un nacionalismo revolucionario hacia un marxismo heterodoxo muy original (un pensador marxista al estilo Mariátegui y Martí). De *La democracia en México* a la *Sociología de la explotación* se puede observar

este itinerario. En él es notable el tránsito de pensar el poder a pensar la explotación. En *Sociología de la explotación* dio con la categoría de colonialismo interno. Pero el estudio de la democracia en México y América Latina por lo menos, además de su incorporación como intelectual orgánico a la lucha de los pueblos por conquistarla, ha sido un camino permanente que no ha dejado de lado. Ha estudiado la democracia formal, electoral, de partidos y sindicatos, de obreros y de organizaciones, de frentes y de movimientos armados.

En ese andar jamás ha claudicado en su manera de pensar dialéctico. Si no se convenció con el resultado que originó la investigación sobre la democracia en México, se propuso saber sobre la democracia en América Latina; se percató que la democracia electoral era una caricatura frente a lo que deseaban las masas y así descubrió en Centroamérica que el pueblo quería el poder. Era otra manera de entender la democracia y la incorporó a su pensamiento.

Como la democracia formal le pareció reducida en cuanto a su significado y contenido, instó a otros a conocer la democracia en la calle, con la gente y los pueblos. Conminó a estudiar la democracia emergente que se hacía al margen de los procesos electorales y los partidos políticos. En los años noventa él junto a otros, dieron cuenta que organizaciones, etnias y grupos políticos plurales reclamaban que se visibilizara un tipo de democracia que no se hacía en las esferas del poder político, la llamó “democracia de los de abajo”.

Ahora, en este nuevo ciclo histórico con el neoliberalismo y la globalización auestas, Pablo González Casanova piensa la democracia universal. Subsume en este nuevo concepto las luchas nacionales, culturales, marxistas, étnicas, obreras, socialistas y alternativas, con la intención de replantear el esquema teórico que lo había guiado durante más de un siglo. Este replanteamiento teórico también lo hizo con el concepto de explotación y colonialismo interno. El punto de partida fue el nuevo modo de pensar la democracia. Si ésta, en estos tiempos ha de pensarse de manera universal y plural, es porque la explotación y el colonialismo ahora son globales. Posteriormente, consideró que la mirada sobre la explotación y el colonialismo global para que siga siendo dialéctica, debería tener un enfoque diferente; debería estar situada en el Tercer Mundo, esto es, en el Sur del planeta.

Es significativo que González Casanova reaccionara muy pronto ante los acontecimientos acaecidos en 1989. En 1990 escribió un extenso artículo intitulado “El socialismo como alternativa global. Una perspectiva del sur”. (1990d) Su análisis se detuvo en la crisis del socialismo pero con la conciencia de lo que pudiera pasar en el Tercer Mundo. No se subió a la nave de los renegados del marxismo. Tampoco se pasó a la nómina de Salinas de Gortari después del grito de moda en torno a que las ideologías habían terminado. Su insistencia fue plantear la lucha socialista a nivel global. La lucha socialista, como él la ha entendido siempre es con democracia y liberación de los pobres. Esa es la perspectiva del Sur.

Posteriormente, al lado de Samir Amin hizo posible ampliar esta perspectiva. Los dos autores coordinaron una serie de discusiones e investigaciones sobre el tópico. Surgieron del CEIICH de la UNAM y el Foro del Tercer Mundo, asociación internacional con sede en Dakar, formada por intelectuales de África, Asia y América Latina, destinada a fortalecer los esfuerzos intelectuales y los lazos entre los países del tercer mundo, cuya finalidad es facilitar la creación de un mundo más justo y equitativo. Al Foro lo dirigía Samir Amin, el CEIICH González Casanova.

De tales discusiones y seminarios apareció la obra *La nueva organización capitalista mundial vista desde el Sur* (Amin, 1995) en dos volúmenes. El primero, cuya preparación fue coordinada por Samir Amin, se centra en la contradicción que opone las exigencias de la lógica de la acumulación mundializada, dominada por el capital del Norte a las de una acumulación local en los países y las regiones del Sur, que sería puesta al servicio de un desarrollo nacional y popular auténtico. El segundo volumen (Amin, 1996), fue coordinado por Pablo González Casanova. Ahí se pone el acento en la contradicción que opone las exigencias de la lógica política de la mundialización a las de la construcción de un Estado nacional democrático en las regiones de la periferia.

En este segundo volumen fue donde González Casanova replanteó su concepto de colonialismo bajo el nuevo sello histórico del neoliberalismo y la globalización. Lo hizo sin perder de vista sus otras categorías eje, la democracia y la explotación.

En el nuevo escenario de la explotación global, Pablo González Casanova exploró el contexto mundial. Le preocupaba la soberanía de los pueblos. Habló del Tercer Mundo como un mundo colonial renovado. Pensó que la llamada democracia occidental había mostrado ya sus límites. Estaba persuadido de que “el estudio del contexto mundial al fin de la guerra fría revela además la necesidad de regímenes con poder de los pueblos y con democracia plural de los ciudadanos, una especie de paradigmas alternativos cuyo carácter emergente apenas se esboza en algunas regiones del Tercer Mundo”. (González Casanova, 1996d: 12)

Colocó su reflexión por encima de la disyuntiva, socialismo o capitalismo. Reflexionó sobre las lecciones que la historia ha mostrado en la experiencia del llamado “socialismo real” y el nuevo capitalismo global. Precisamente por ello, para quienes creen que el Tercer Mundo es un concepto anticuado, González Casanova sugirió que el término ahora era más adecuado que nunca. Su principio es elemental: si Tercer Mundo quiere decir pueblos sujetos a dominación, relaciones coloniales y explotación, aunque se exclame que el muro de Berlín ya cayó, en Asia, América Latina y África siguen existiendo pueblos coloniales. El Tercer Mundo incluía al ex bloque soviético, China, el interior de Estados Unidos, Europa y Japón. En los mismos países metropolitanos las relaciones coloniales o sujetos dominados eran un hecho.

El mundo que presencia González Casanova está muy cambiado. No sólo los avances tecnológicos caracterizan los inicios del siglo XXI. Aparecen nuevas guerras producto de los también, nuevos riesgos del mundo. Después de lo que se conoce como la Guerra Fría, aumentó el gasto militar, el hambre y los desastres ecológicos en el planeta. Sobre esto último González Casanova alertó:

El calentamiento creciente de la tierra por uso y abuso del dióxido de carbón, amenaza con cambiar los niveles de los mares. Las probabilidades son muy altas de que los mares se levanten de 20 a 30 centímetros en los próximos treinta años, y hasta tres pies en las siguientes décadas. En menos de medio siglo, están amenazadas de quedar bajo el agua las zonas altamente pobladas de los deltas de Egipto, India, China; grandes regiones de Estados Unidos, Inglaterra y Holanda, atolones del Océano pacífico y el Mar Índico, islas como las 1,200 Maldivas y la Guayana. (González Casanova, 1996d: 15)

En esa alerta iba una advertencia: esta vez el riesgo es para todos. Para quienes tienen y para los que no. Lluvia ácida, desperdicios tóxicos, erosión de suelos, extinción de especies de

animales, destrucción de selvas y bosques son parte de los riesgos. Hoy existen esfuerzos por parte de la sociedad civil y algunos gobiernos para frenar esta catástrofe, sin embargo hasta ahora ha sido insuficiente.

En el terreno económico, González Casanova observó que Estados Unidos comenzaba a perder su hegemonía. Su consumo era mayor de lo que podía pagar por lo que se convertía en el principal deudor del mundo. A pesar de su propaganda y dominio psicológico, actualmente es un Estado en crisis. La pérdida de hegemonía de este país, afirmó, no sólo tiene un tinte económico:

El problema es que desde 1970 en adelante la hegemonía original de Estados Unidos frente a Europa y Japón tendió a disminuir considerablemente mientras apareció un nuevo tipo de movimientos de liberación que tendían a profundizar sus posiciones radicales y populares y a vincularse a los países socialistas, en especial a la URSS, cuando no lo estaban ya, como en el caso de Vietnam. Los triunfos de Angola, Mozambique, Etiopía, Nicaragua, de cuya aparente solidez Cuba era un antecedente muy importante, alteraron a su vez las nociones de lo hegemónico indiscutible, y de lo técnico y funcional". (González Casanova, 1996d: 21-22)

Así es como va mirando el principio del siglo XXI. Advierte cómo ya sin hegemonía, las potencias producen más para la guerra, más para el consumismo, más contaminación y pago de las deudas para defender sus intereses. Se percata que los expertos de Naciones Unidas no logran construir y consensar una estrategia de desarrollo alterna al capitalismo. Además observa como en la academia se impone el funcionalismo estadounidense bajo el cobijo del monetarismo y la tecnocracia cuyo efecto es el llamado pensamiento único. En el campo de la lucha política, insiste en que la oposición de socialdemócratas y gobiernos populistas al neoliberalismo ha fracasado hasta el momento. Se les acusó de demagógicos y corruptos, y no han podido con esa pesada losa. En estos escenarios la idea de democracia se aceptó, pero a un nivel limitado.

En cuanto a los países socialistas y los nuevos Estados populares, desde los ochenta se encontraban ya en profundas crisis económicas e ideológicas que apenas empezaban a enfrentar con vagas alternativas democráticas –como fue el caso de la URSS- o vivían problemas gravísimos de atención a la defensa y a la producción nacional, que junto con la crisis de un autoritarismo exacerbado y epidémico no les permitían ya ni pensar en constituir un bloque hegemónico

mundial, y muchas veces ni siquiera uno nacional. En los noventa la URSS, Yugoslavia, Checoslovaquia y por supuesto el CAME (Consejo de Ayuda Mutua Económica) dejaron de existir. (González Casanova, 1996d: 23)

Como se sabe, a finales del siglo XX la hegemonía quedó en el Grupo de los Siete con Estados Unidos como potencia militar y las sedes de los grandes complejos empresariales en Europa, Canadá y Japón. Para González Casanova este grupo no tuvo nunca un proyecto de democracia, justicia o conocimiento humanístico serio. El hecho es que sobre el conocimiento de la explotación del Tercer Mundo no hay nada. Ambos conceptos en la academia estadounidense no se usan. El término de Tercer Mundo se abandonó a partir del llamado colapso del “socialismo real”. El concepto explotación no es considerado una categoría científica. Sólo aparecen en el campo epistemológico las relaciones funcionales entre los individuos. Se reconocen las luchas por el poder y el mercado, pero siguen dogmáticamente la tesis de Milton Friedman en torno a que la explotación es un mito. Se analiza la pobreza, la disminución del salario o el desempleo, sin ver la explotación. Para González Casanova esto es grave.

La explotación debe ser parte de la problemática o visibilidad epistemológica. Sin su estudio y consideración, ni las grandes potencias que dominan “la globalidad”, ni los expertos del Banco Mundial, o del Fondo Monetario Internacional y las Naciones Unidas, ni siquiera los estudiosos “críticos”, que buscan resolver el “problema social”, o la creciente “desigualdad”, o alcanzar la “justicia”, todos sin mencionar siquiera la explotación podrán acercarse a los problemas básicos de la sobrevivencia. (González Casanova, 1996d: 28)

Con esto da cuenta que el concepto de explotación cae en el eje de la disidencia porque cuestiona el orden impuesto. Pero piensa que es la base para el estudio de la sobrevivencia. Considera que si se le rescata e incorpora no sólo a los estudios económicos, sino ecológicos, culturales o políticos, se le podrá relacionar con temas sobre el medio ambiente, la pobreza extrema, el saqueo de recursos naturales y se podrá construir una política de sobrevivencia a los riesgos bélicos, ecológicos, financieros o atómicos. Para él, esto es lo nuevo de la explotación.

Pablo González Casanova amplió el concepto de explotación. Le siguió la pista teórica y empíricamente, por lo menos desde finales de los sesenta. Pero fue en los años ochenta, cuando observó que se gestaba otro tipo de explotación a gran escala: el endeudamiento de los

países pobres frente a los países ricos; también la compra de las materias primas y tecnología por parte de los países dependientes bajo una inestabilidad de precios siempre a favor de los países metropolitanos; la corrupción en el pago de impuestos de empresas transnacionales que están en un país pobre receptor, el comercio desigual o injusto.

Sin embargo, a pesar de que hoy se tienen indicadores de la explotación, el término no es válido en el terreno científico. Si alguien constata que los países desarrollados en 1975 pagaban a sus intermediarios metropolitanos, 8 kilos de algodón por un barril de petróleo y en 1982, 24 kilos, esto es, cuatro veces más que en 1975 (González Casanova, 1996d: 29), para bastantes científicos sociales eso no es explotación. Muchas veces se prefiere usar el término desigualdad para registrar fenómenos de esta naturaleza.

Los ejemplos están a la vista: “los países industrializados consumen el 80% de los recursos de la tierra, cuando su población es el 20% del total. En energía, un norteamericano consume lo que dos europeos, lo que 55 indios, lo que 168 tanzanios, lo que 900 nepalenses. Las tres cuartas partes de la población mundial (de África, Asia y América Latina) sólo disponen de la quinta parte de la producción y las riquezas del mundo”. (González Casanova, 1996d: 32) A esto se le puede agregar los efectos sociales de la mentada desigualdad: desempleo, marginación, deterioro de la salud pública, aumento de personas sin vestido, mortalidad infantil, disminución de salarios; pero para los científicos del pensamiento único, esto no es explotación.

Los datos arrojan que el 33% de la población mundial está en la pobreza extrema, esto es, ese porcentaje de personas no logra consumir lo necesario para su vida y en los distintos niveles sociales se observan fenómenos de desigualdad registrables como el contraste entre el campo y la ciudad, mestizos e indígenas, hombres y mujeres, etcétera. Pero como esos datos tratan de entenderse bajo el concepto desigualdad, y además la explicación se busca en las diferencias culturales o tecnológicas de los pueblos y regiones, González Casanova afirma que no se dará con el caso que nos atañe. Pocas veces aparece la explotación como una opción para explicar estos fenómenos y cuando se hace, “está muy lejos de constituir un problema central de la ciencia.” (González Casanova, 1996d: 33)

Esta es uno de los motivos por lo que González Casanova consideró que el tema de la explotación era crucial incluso para la sobrevivencia humana y del planeta. Ha la fecha sigue animando a superar el tabú contra la explotación. Invita a que el vacío intelectual, político, teórico y emocional se active. Está persuadido de que la idea de democracia de Estados Unidos, Europa o Japón es incapaz de frenar la explotación, porque ésta, en esos países y regiones es incompleta y no ha logrado superar las desigualdades e injusticias en el interior de sus sociedades. Entonces, frente a ello, se requiere una lucha contra el colonialismo y la explotación global. Es necesario preparar dice enfático, “-por ilusorio que parezca- a la opinión pública del Primer Mundo en la lucha por la eliminación de la explotación neocolonial del Tercer Mundo”. (González Casanova, 1996d: 36)

El problema de la explotación, a la luz de su pensamiento, debe visibilizarse no sólo en la academia sino también en la política. Quienes tienen la obligación de hacerlo son las víctimas y quienes están con ellas. Sin los pueblos del Tercer Mundo conscientes de esta verdad, afirma, la explotación global será cada vez más compleja y pondrá en riesgo el planeta entero. Desde esta perspectiva, Pablo González Casanova piensa en la creación de un nuevo orden económico y jurídico mundial, que transite con el tiempo y a base de lucha política hacia la paz global.

Las fuerzas que luchan por esta nueva Era de la humanidad, previene, se enfrentarán a la violencia del terrorismo civil y de Estado, al narcotráfico, al deterioro de la naturaleza, a la crisis financiera, a las desigualdades tecnológicas y a la falta de democracia. Lo harán no sólo como los revolucionarios clásicos, esto es, intentando cambiar en su totalidad el sistema económico y social; también se propondrán, caminos de negociación sin que ello signifique claudicación o poner en riesgo los intereses de las mayorías. Además, dice, tendrán que enfrentarse a otro fenómeno: el colonialismo global.

González Casanova considera que la idea de colonialismo implica no sólo dependencia, sino también explotación. Para él hoy existe un nuevo colonialismo. “El concepto de neocolonialismo se usa para designar la situación de un colonialismo mediatizado por una independencia política formalmente reconocida, pero que en los hechos mantiene muchas características de la dependencia y la explotación colonial”. (González Casanova, 1996d: 39) Es verdad que ya no existe el colonialismo clásico, cínico, abierto, en su lugar está un

neocolonialismo que hereda del anterior la dependencia y la explotación en su forma más sutil y mediatizada por el mercado, la tecnología, el crédito y la producción.

Las trasnacionalización describe este cambio. González Casanova la concibe como el dominio en formas económicas complejas de los países poderosos hacia el Tercer Mundo. Como se legitima mediante teorías aparentemente científicas, los términos de políticas de ajuste, liberalización de mercados, privatización, desnacionalización, son usados como mediación académica. Por ello “la trasnacionalización es una mediación fundadora de la globalización”. (González Casanova, 1996d: 44)

La política de la “deuda externa” es la más reciente estrategia para la explotación y dominación del Tercer Mundo. Muy superior en cobertura cuando se le compara al sistema de endeudamiento neocolonial impuesto por Inglaterra y Francia en el siglo XIX, lo es también en su articulación a las grandes empresas trasnacionales y a los Estados Metropolitanos. Pero su eficacia para acumular, para incrementar utilidades, para transferir, para dominar economías y Estados desarrollando serios desequilibrios económicos, sociales y políticos no sólo en los países dependientes, sino en la propia banca mundial. (González Casanova, 1996d: 50)

En términos políticos y de comprensión de estas realidades, Pablo González Casanova piensa que en estos nuevos contextos es preferible centrar el análisis en el colonialismo más que en el imperialismo. La razón se sustenta en el hecho de que esto “parece adecuado cuando el objetivo principal es el estudio de las sociedades periféricas, dependientes, y cuando el uso de ese término busca restituirle su amplia unidad histórica, aquella que nos permite ver lo actual en un fenómeno mundial que ha tenido muchísimas variaciones desde que empezó la Edad Moderna, y a lo largo del desarrollo del capitalismo”. (González Casanova, 1996d: 51)

Como el término colonialismo hoy es más complejo, apunta a que éste no sólo es asunto de comercio desigual, sino también de creciente explotación de trabajadores de la periferia, las conquistas étnicas, hasta las discriminaciones culturales. Por ello cree que se debe pensar en una lucha nueva y creativa que combine presión y negociación, acción transformadora y aceptación de reformas o pactos sociales que beneficien parcialmente a los pueblos.

Para él “hoy son revolucionarios, o son concebidos como revolucionarios, movimientos que no venden o abandonan su lógica de mayorías, aunque entre sus proyectos no privilegien la toma del poder por la fuerza, sino más bien una política de acumulación de fuerza que reclama espacios de acción legal”. (González Casanova, 1996d: 52) Pero para ellos ya existe su contraparte: un colonialismo contrarrevolucionario que lucha contra las fuerzas de liberación y movimientos sociales que muestran disposición de negociar sin traicionar el proyecto de las mayorías que representan.

Sobre este asunto González Casanova previene a los movimientos de izquierda: se debe tener cuidado debido a que el colonialismo contrarrevolucionario con sus políticas neoliberales es altamente corrupto y tiene una gran capacidad de cooptación. En el Tercer Mundo recomponen la alianza con las burguesías locales:

Los hechos señalados tienen dos lecturas significativas: la contrarrevolución colonial —o la reestructuración global del colonialismo— se hace en gran medida con la articulación del Estado metropolitano y de los bloques de poder periféricos, en particular con sus clases dominantes, mientras los intentos de uno y otros por impedir el colapso de periferias y metrópolis, o son muy superficiales o son muy efímeros. (González Casanova, 1996d: 57)

Esto es lo que le hace pensar que después del colapso del proyecto marxista-leninista, la lucha por el poder se plantea de otra manera; se invoca más a Gramsci que a Lenin, más a la acumulación de fuerzas que a la toma de palacios. Los acontecimientos obligan al militante de esta época a valorar más la experiencia política del pueblo que a la teoría o las ideologías del día. “La situación los coloca en una lucha dispuesta a una negociación en que no se transen o abandonen ni las demandas de las mayorías, ni la acumulación de fuerzas de los movimientos populares”. (González Casanova, 1996d: 58)

Sabe que la lucha contra esta contrarrevolución es muy difícil, porque la contrarrevolución se globalizó y ahora está a la ofensiva como colonialismo global. Dentro del diagnóstico estratégico que otorga Pablo González Casanova a quienes luchan contra el neoliberalismo, agrega: los bloques opositores del Tercer Mundo están en crisis. Una de las causas es que no consiguen satisfacer la necesidad de comida para la población. El hambre vuelve vulnerable a los movimientos de liberación. La mayoría de esta vulnerabilidad surge de la falta de una producción popular. Por lo regular las economías del Tercer Mundo son

dependientes al capitalismo. Pero también por su ciencia y tecnología mediada por los países metropolitanos. Mozambique, Etiopía y Nicaragua son ejemplo de ello. (González Casanova, 1996d: 63)

Además, afirma, el colonialismo global no sólo ataca con su contrarrevolución a los movimientos de liberación hambreado a los pueblos, también ataca sus sistemas de salud y educación. Pero lo más destacado es la guerra que tiene como objetivo desprestigiar a las revoluciones y las insurgencias populares. Las tildan de fracasos políticos y venden la apariencia de que la democracia occidental es la única alternativa al humanismo y el desarrollo económico.

[Es] el caso de Etiopía luchando contra esa Eritre que durante tantos años defendieron las fuerzas progresistas, o el del régimen sanguinario del Pol-Pot apoyado por Estados Unidos y por la República Popular China, y derrocado al fin por los rebeldes cambodianos y las tropas vietnamitas: o el de Afganistán que involucró tan gravemente a la Unión Soviética con la política militarista de Brezhnev son importantes contribuciones a una *interpretación* caótica de las luchas populares y revolucionarias del Tercer Mundo. Con base en esa interpretación las grandes potencias plantean como exclusiva su racionalidad de la lucha. (González Casanova, 1996d: 67)

Viéndolo de esta manera, todas las intervenciones extranjeras a los pueblos son legítimas. Pero aunque “la guerra contrarrevolucionaria es la peor amenaza a la estabilidad mundial, los movimientos democráticos y populares son el único camino de una negociación viable de sobrevivencia”. (González Casanova, 1996d: 75)

Por todo esto, cree que la idea de una democracia universal sigue viva ahora que se ha puesto en cuestión el Estado y la soberanía nacional. Si el colonialismo global es el nuevo proyecto histórico de los grupos hegemónicos es porque éstos han derrotado en gran medida a los movimientos nacionalistas, populares y revolucionarios de los años sesenta y setenta. La derrota no sólo fue en términos militares. En no pocas ocasiones la propaganda y la retórica neoliberal ha logrado el triunfo de las ideas colonialistas.

Los gobiernos asociados al proyecto de trasnacionalización presentan su política como si fuera compatible con la soberanía, el desarrollo, la justicia social y la democracia. La mentira se convierte objetivamente en una forma oficial de comunicarse y pensar. Pensar es mentir. Al mismo tiempo, el pensamiento oficial de los Estados, unido a los “medios de masas” y a los “centros de excelencia” alienta, junto con la argumentación tecnocrática la de

los grandes intelectuales, que es inhibitoria de un pensar alternativo y que se entusiasma ante la nueva época histórica del colonialismo actualizado. (González Casanova, 1996d: 77)

Siguiendo el hilo conductor del pensamiento de González Casanova, con el neoliberalismo los elementos para el desarrollo tienden a estar separados. Por ejemplo, la economía se entiende como una fuerza autónoma que no se vincula a las necesidades de la población. El Estado no cumple una función social, sino de control y represión de la política de oposición. Se mantiene a raya a la sociedad civil con el objetivo de evitar su empoderamiento y la creación de alternativas. Los agravios a la sociedad son por sectores separados: obreros, campesinos, estudiantes, clase media, etcétera. De esta manera las víctimas no se enfrentan en unidad a la ofensiva contrarrevolucionaria.

Por otro lado las empresas multinacionales crean sistemas de dominio sofisticados. Integran funcionalmente los mercados de bienes, el trabajo asalariado y capital invertido. Las multinacionales son corporaciones que crean redes globales que les permiten presionar a los Estados, las organizaciones internacionales y la cultura, con el objeto de facilitar el rendimiento de la utilidad y a la vez para desintegrar y fragmentar las organizaciones, sectores, colectivos o frentes políticos presentan resistencias o se oponen a sus intereses. A la manera de la Teoría Crítica que se gestó en la Escuela de Frankfurt, Pablo González Casanova le agrega a su análisis otra causa de la derrota del pensamiento socialista y revolucionario clásico, a saber, el engaño de masas:

La victoria de la “industria de la conciencia” es tan importante como la derrota histórica de los nacionalismos anticoloniales y de los países del “socialismo real”. La “industria de la conciencia”, incluida la publicidad, las relaciones públicas, la cultura de Hollywood con magníficas películas violentas y de “monitos” –como el Ratón Miguelito, y Superman- o el jazz y el rock, transmitidos al mundo por entero por radio, cine, televisión, periódicos, cassettes, compactos, han creado una verdadera cultura mundial que tomó la Plaza Roja y sustituyó a los símbolos de Lenin por los de McDonald’s y el Pato Pascual. (González Casanova, 1996d: 88)

La globalización neoliberal aprovechó el colapso del bloque soviético y de paso los Estados populistas cayeron en descrédito. Lo mismo pasó con las socialdemocracias “cedieron ante los paradigmas neoliberales, “monetaristas” u “ortodoxos”, “neoclásicos”, que se convirtieron en lógica universal, y en el único modo de pensar “científico”. Al mismo tiempo

esa caricatura de discurso y retórica que se presentaba oficialmente como marxismo-leninismo se quedó sin un solo concepto o término que sus antiguos voceros pudieran rescatar o usar”. (González Casanova, 1996d: 90)

González Casanova observa entonces que las nuevas formas de conquista militar, van acompañadas de un camuflaje humanitario. Se llevan alimentos, vestido o medicinas a zonas que se desea conquistar. En el discurso se justifican las intervenciones militares, esgrimiendo luchas antinarcóticos o la seguridad. La guerra hacia el Sur o contra el Sur es sofisticada tecnológicamente, pero también en su retórica. El control de toda resistencia está a la base en esta nueva amenaza a la humanidad.

De entre todas las formas del Tercer Mundo para crear una alternativa a la globalización neoliberal, Pablo González Casanova, elige a Cuba. Piensa que la participación articulada entre pueblo, Estado y gobierno permite una resistencia contra los poderes metropolitanos. Lo dice porque hay bastantes voces que ante el colapso del populismo y el socialismo real, sostienen que lo único que queda es volver a las opciones decimonónicas de la democracia limitada. Pero sostiene que esto es falso. Hay experiencias de democracias emergentes como la nicaragüense, que aunque ha tenido dramáticas derrotas, son un ejemplo para pensar no ya en una democracia nacional o en un solo país, sino en una democracia universal con autonomías de una humanidad soberana. (González Casanova, 1996d: 107)

En el caso de Cuba advierte que las limitaciones del sistema económico cubano y su esquema de defensa político-militar, es producto de la amenaza permanente en que vive este pueblo. Intentos de desestabilización, de golpes de Estado y de guerra interna, son algunas de las escaramuzas que los agentes y mercenarios pagados por el gobierno estadounidense tratan de instaurar en la Isla. De esta manera el Estado-pueblo cubano se enfrenta a un poder económico, ideológico y militar, como el de Estados Unidos y el de todo sistema global dominante. Con este tipo de agresividad es muy difícil consolidar una política “relajada” donde se pueda sostener un socialismo primaveral, sin tensiones o contradicciones.

Acepta que “Cuba está cediendo sobre todo a la economía mixta, mientras procura democratizar cada vez más la participación y representación en el gobierno y, también, en el poder del Estado. Sus esfuerzos por terminar con el bloqueo de Estados Unidos y sus intentos

por una inserción sin reconquista en el mundo dominado por el capitalismo no encuentran sin embargo suficiente respaldo en las fuerzas políticas y económicas norteamericanas y mundiales”. (González Casanova, 1996d: 105)

En esta valoración hay un reconocimiento sobre Cuba. Es consciente que el proyecto de democracia emergente surgido en Cuba se ha agotado. Que se requiere un nuevo proyecto en el que la democracia sea un concepto articulador de lucha a nivel universal. Que las fuerzas que luchan contra la globalización del colonialismo, su poder y economía, debe tener una perspectiva del Sur. No se ve otro horizonte:

El proyecto transnacionalizador de democracia limitada pretende reducir la democracia al liberalismo. No sólo lucha contra el socialismo, sino contra las políticas socialdemócratas tachadas de populistas y estatistas (el mal). Con el liberalismo, disfrazado de democracia, lucha contra el gobierno de las mayorías. (González Casanova, 1996d: 108)

Pero a pesar de todo, sigue apostando por las democracias populares que existen en África, el mundo árabe, Indochina o América Latina. Considera que en ellas hay elementos democráticos, de acumulación de fuerzas bajo negociaciones y concesiones, alianzas y coaliciones. Para él, el programa de los partidos de izquierda es sólo una parte del programa del pueblo. Cree que las luchas del pueblo obedecen a un plan más amplio a diferencia de las luchas electorales que “*no sirven para transmitir el poder a las organizaciones de los pobres ni a las fuerzas que centren su política en la solución del problema social; pero pueden servir para obtener concesiones en políticas sociales y económicas, y en posiciones de gobierno que no sólo beneficien a grupos e individuos de las organizaciones de los de abajo sino a la acumulación de fuerzas de esas organizaciones*”. (González Casanova, 1996d: 116)

Sin embargo, no se debe rechazar, dice, la lucha electoral, pero hay que situarla en su justa dimensión: ésta, no es capaz de formar movimientos político-sociales que construyan bloques alternativos de poder. Democracia con poder, más que democracia socialista es la clave de la resistencia a la globalización. Su postulado es que hay que aprender de la historia y combinar negociación, autonomía, soberanía, conciliación y democracia para que la lucha tenga más esperanzas de triunfar.

Para González Casanova la sobrevivencia del mundo tendrá su punto de partida en la democracia universal y de todos, especialmente, la democracia de “los de abajo”. “La democracia de los de abajo, o “democracia de los pobres”, tiene un carácter político y un carácter heurístico, que es necesario distinguir”. (González Casanova, 1996d: 119) Lo primero tiene que ver con la capacidad de investigar la realidad social. Ya no se toma las cosas espontáneamente. El conocimiento y la voluntad van de la mano. Sin prejuicios se analiza el pensamiento dominante y analiza qué se puede rescatar de éste para la lucha. Es heurístico por la capacidad imaginativa de crear nuevas ciencias sociales alternativas. Ahí la lucha comienza en la sociedad civil y no en el Estado. Pero no se excluye la posibilidad de combinarla. “Por democracia de los pobres se entiende aquí la búsqueda de la democracia en sus organizaciones y no una democracia en que los pobres sean eternamente pobres”. (González Casanova, 1996d: 121) Así, el primer problema de esta democracia es la seguridad, cómo evitar la violencia de los enemigos y cómo solucionar la economía, la cultura, comunicación o acumulación teórica que dé sobrevivencia al movimiento.

En otras palabras, la democracia de los pobres de la tierra debe atender puntos básicos para que no sea doblegada fácilmente. En primer lugar está la seguridad económica o economías de resistencia. Se trata de crear sistemas de producción, intercambio, consumo, fondos de ahorro y solidaridad entre los pueblos que permitan mantener firme la lucha sin claudicar a la cooptación por hambre o seguridad social. Para esto se necesita hacer ciencia económica desde los pobres, esto es, conocer con precisión los movimientos y dinámicas de la economía trasnacional y sus fuerzas asociadas que buscarán “boicot u bloqueos” a los mercados alternativos de las comunidades democráticas.

En segundo lugar se necesita una política de unidad. “Los pobres –en la aldea, la nación o el mundo- necesitan una democracia que no los divida, que les permita juntar fuerzas y no caer en enfrentamientos, odios, fobias y persecuciones de pobres contra pobres”. (González Casanova, 1996d: 125) La política de unidad pasa por reconocer la diversidad, el pluralismo ideológico, religioso o cultural. Lo que los hombres hagan y piensen sean de tal color, credo religioso o ideología, no debe ser el punto de discordia sino de unidad. La democracia plural permite acumular fuerzas, experiencias y enriquece la lucha de manera creativa. Para lograr esto, agrega, se necesitará una pedagogía de la tolerancia basada en la crítica a las distintas formas de enajenación que generan fragmentación racial, religiosa, cultural

e incluso de clase. Esta “educación tendrá que enfrentarse a los problemas de penetración, simulación y manipulación que las clases dominantes realizan mediante sus políticas de información, con agentes de desestabilización encargados de operaciones “abiertas” y “encubiertas” especialmente tipificadas en los manuales de “guerra interna” y de guerra de baja intensidad”. (González Casanova, 1996d: 127)

Además, continúa el autor de *El estado y los partidos políticos en México*, la seguridad y la unidad de los pobres también pasa por el que éstos, se conquisten como sujetos de acción y de habla. La democracia de “los de abajo” debe comenzar con los que la conforman: indígenas que se reconocen humanos, mujeres que hablan en público, campesinos que sin temor defienden sus tierras, jóvenes que exigen su derecho a educarse; es, dice, una experiencia que sobrepasa la clase social o el carácter del pueblo. Siguiendo a Paulo Freire, el autor de *Sociología de la explotación* remite al pobre que descubre el mundo desde su cuerpo: sin casa, sin comida, sin vestido, sin salud, sin educación, sin trabajo, sin tierras. Es lo que podríamos llamar el humanismo de “los de abajo”, los pobres y condenados de la tierra de los que hablaron Martí y Fanon, o los “muertos de siempre” del México indígena.

Pablo González Casanova viene sosteniendo la crítica a la democracia limitada y los estudios que niegan la explotación, por lo menos desde 1969. Desde aquel entonces supone que “ni la igualdad, ni la libertad, ni el progreso son valores que estén más allá de la explotación, sino características o propiedades de ésta. En efecto, junto con la desigualdad, el poder y el desarrollo son parte de la *unidad* que forma la relación de explotación”. (González Casanova, 1969: 30) Las categorías de poder, desigualdad, dominio, están ligadas a la relación de explotación. Para él las cosas son claras:

Muchos son los que hablan de desigualdad. Algunos incluso son muy conservadores. Pero pocos son los que hablan de explotación. La enorme diferencia entre esos dos conceptos pasa en general desapercibida. Corresponde al secreto más temido por la especie humana. Se encuentre entre los tabúes internalizados por las comunidades de científicos sociales. La desigualdad ayuda a ocultar la explotación. Permite actitudes humanitarias y justicieras a las que difícilmente se oponen las mentes más conservadoras [...]. (González Casanova, 1999^a: 69)

Como ya lo hemos dicho, supone que la noción de desigualdad se relaciona con un concepto natural que legitima el mundo existente. Es incluso utilizado por quienes defienden la

diferencia. Pero definir la explotación implica en primer término reconocer que ésta existe. Y en segundo comprender su magnitud sobre todo hoy en el mundo globalizado. Lo global no sólo es lo mundial como lo entiende Samir Amin o la economía-mundo-capitalista definida por Wallerstein, sino como lo maneja Eltmar Altvater, “organizaciones que se articulan en estructuraciones de carácter mundial o global y que afectan la vida del conjunto de la especie humana y de la naturaleza”. (González Casanova, 1999^a: 70)

Las evidencias que aporta González Casanova sobre la explotación global son dos: “las que hacen imposible pensar en la historia pasada del hombre sin las relaciones de explotación, salvo en periodos y espacios mínimos, y las que hacen imposible pensar en una política de libertad, igualdad y fraternidad, o en una política de democracia sin una política contra la explotación, y por el poder necesario para acabar con las relaciones de explotación como sistema global dominante en las distintas regiones y países del mundo”. (González Casanova, 1999^a: 70-71) Desde esta perspectiva “la explotación es un concepto con posibilidades heurísticas y prácticas mayores de las que los propios marxistas han dado”. (González Casanova, 1999^a: 71)

Se abandonó la relación de explotación no obstante su enorme potencial de pasar de análisis micro a macro y viceversa; de servir a análisis sistémicos e históricos y también a análisis de situaciones y acciones políticas concretas; de comprender los vínculos entre la enajenación de la conciencia y la pérdida de la dignidad; de combinar los análisis de tendencias y las narrativas; de estudiar las reorganizaciones de las empresas, mercados y tecnologías y sus repercusiones en las reestructuraciones y megaorganizaciones de los sistemas políticos, de beneficencia y represión social, o en la orientación de la opinión pública y la fragmentación de la conciencia. (González Casanova, 1999^a: 71)

Pablo González Casanova no identifica la explotación sólo con el concepto de plusvalía arrancada a los trabajadores; desde luego que acepta esa relación, la explicó en su *Sociología de la explotación*. La identifica además, y aquí está lo novedoso de su categoría, con fenómenos de parasitismo y de lo que en biología se llaman colonias. Los fenómenos que en biología se conocen como coevolución y depredación, se replican en la especie humana cuando unos sujetos privan a otros de sus recursos de vida. En la historia humana han existido distintas formas de explotaciones: tributarias, esclavistas, feudales, asalariadas, colonialistas. Es vergonzoso, exclama nuestro intelectual, que los científicos nieguen la explotación como central en la historia de la vida humana. En el mundo en que vivimos, un grupo pequeño de

parásitos se enriquece a costa de la gran mayoría de la población. (González Casanova, 1999^a: 73) Pero una distinción entre los seres humanos y las demás especies, es que nosotros somos políticos. Podemos explorar alternativas al parasitismo, la depredación y la construcción de colonias. Podemos pensar mundos nuevos para el programa de la vida. Entonces, el problema de la política de hoy de las fuerzas progresistas radica en:

[...] destacar algunas diferencias con el marxismo clásico, sobre todo las que existen entre la explotación, de entonces y la de ahora, no sólo en lo que se refiere a las relaciones de explotación misma sino a los sujetos históricos capaces de terminar con ellas y que al efecto aprovecharán sin duda todos los éxitos y fracasos anteriores para mejorar sus posibilidades de triunfo, sus metas sucesivas, y los medios o recursos que les permitan alcanzarlas". (González Casanova, 1999^a: 74)

Actualmente, acepta González Casanova, la lucha de clases ha sido mediatizada; los actores sociales no se encuentran sólo en la relación obrero-burgués. Las mediaciones históricas han sido de variado tipo. Una de ellas es la del colonialismo. El uso del concepto excedente por parte de los economistas Paul A. Baran y Paul Marlor Sweezy les permitió a estos comprender la integración entre el imperialismo y los monopolios para crear un colonialismo. Pero ahora, insiste, el funcionamiento aunque sigue el eje centro-periferias, la producción, distribución, el intercambio desigual y apropiación se refuncionalizó en las distintas regiones. Se replanteó el mundo en términos de explotación pero sin lucha de clases. Ahora es la historia del neoliberalismo que explota a millones para beneficiar a un sector diminuto de la sociedad. Quizás por ello agrega que:

Los nuevos movimientos pronto han descubierto que no sólo tienen que enfrentarse a las políticas de distribución del producto sino a las de distribución de los medios y sistemas de producción, unos y otros relacionados con las fuerzas oligárquicas locales y nacionales y las redes del capitalismo global. Muchas comunidades han descubierto que cuando la crisis y enfrentamientos se agudizan tienen que proteger sus bienes de consumo y sus bienes de producción. (González Casanova, 1999^a: 81)

De esta manera, prosigue, la lucha contra la explotación es ahora de los trabajadores unidos a los pueblos y los movimientos sociales; es una lucha por una democracia de todos, pluralismo ideológico, religiosos y cultural; es unidad en la diversidad; lucha por la producción, distribución y consumo; es una lucha que rebasa las posibilidades de los Estados asistencialistas, benefactor y populista.

Quizás esta sea la razón por la que González Casanova no se contenta con una crítica política al neoliberalismo. Influido por su sociología que construyó desde los años sesenta, realizó un cálculo para determinar el impacto del neoliberalismo en las transferencias de excedentes. Se llamó índice compuesto de transferencias “para verificar que la política neoliberal había incrementado el monto de las transferencias a favor de los países centrales”. (González Casanova, 1999^a: 84) Los indicadores eran el servicio de la deuda, transferencias netas unilaterales, efectos de los cambios de precios en el comercio exterior, utilidades netas remitidas, capital a corto plazo. Las fuentes consultadas fueron el propio Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial en un periodo de 1972 a 1995. Elaboró en su estudio comparaciones de entre las cuales da cuenta de lo siguiente:

[...] en los años comprendidos entre 1992 y 1995 la transferencia de excedentes (un billón 364, 000 millones de dólares) triplicó a la correspondiente al periodo que va de 1972 a 1981 y es superior a cualquiera de los cuatro quinquenios precedentes [...] sólo por concepto de pago de servicio de la deuda las transferencias de la periferia al centro pasaron de 97, 438 millones de dólares (mdd) en el quinquenio que va de 1972 a 1976, a 775, 654 mdd en los cuatro años que van de de 1992 a 1995, es decir, un aumento de 796 por ciento. El efecto del cambio de precios del comercio exterior significó para la periferia dejar de percibir ingresos de 347, 125 mdd entre 1972 y 1976, y aumentar esa pérdida hasta 652, 596 mdd de 1992 a 1995. (González Casanova, 1999^a: 86)

Como hoy se sabe, las políticas neoliberales con el tiempo fueron más agresivas. Desmantelaron Estados y desataron “guerras humanitarias” y “justicieras” para apropiarse de territorios, recursos energéticos y posiciones militares. Se llevaron a cabo en Kosovo, Palestina, Afganistán e Irak. Los países metropolitanos aprovechan las luchas internas o en su caso tribales de algunos pueblos para someterlos. La guerra permanente que ha desatado Estados Unidos “abrió una nueva época del “estado terrorista”, y una nueva época de conquistas y colonizaciones transnacionales, internacionales e intranacionales. En todas ellas el colonialismo interno tiende a articularse con el colonialismo internacional y con el transnacional, con sus redes de poderosas empresas oligopólicas y sus empresas paramilitares o gubernamentales”. (González Casanova, 2006^a: 423) El observatorio teórico con el que percibe la realidad social, le permite a González Casanova afirmar que la colonización internacional y el colonialismo interno, despojan, proletarizan, empobrecen y depredan todo lo que se encuentran a su paso; crean enclaves coloniales y dominan la producción, la cultura la política y el consumo de las localidades.

Ante ello insiste:

Con el triunfo mundial del capitalismo sobre los proyectos comunistas, socialdemócratas y de liberación nacional, la política globalizadora y neoliberal de las grandes empresas y los grandes complejos político-militares tiende a una integración de la colonización inter, intra y transnacional. Esa combinación le permite aumentar su dominación mundial de los mercados y los trabajadores, así como controlar en su favor los procesos de distribución del excedente en el interior de cada país, en las relaciones de un país con otro y en los flujos de las grandes empresas transnacionales. (González Casanova, 2006^a: 425)

Para el sociólogo mexicano, la fuerza de los centros de poder mundial y de los antiguos países imperialistas proviene de la estructuración y reestructuración de mediaciones en los sistemas sociales hacia la población. Lo mismo se estimula a la clase media o se practican políticas de marginación, exclusión y eliminación de las poblaciones más discriminadas y desfavorecidas, todo combinado con políticas de premios y castigos que en los estados benefactores corresponden a derechos sociales, y en los neoliberales se asocian a donativos focalizados y acciones humanitarias.

En su análisis, el ex rector de la UNAM considera que la fortaleza de los centros de poder del capitalismo mundial también se basa en la articulación y combinación de sus propias fuerzas desde los complejos militares-empresariales y científicos, pasando por sus redes financieras, tecnológicas y comerciales, hasta la organización de complejos empresariales de las llamadas compañías transnacionales y multinacionales que controlan desde sus propios bancos, pasando por sus medios de publicidad, hasta sus mercados de servicios, mercancías, territorios y “conciencias”. (González Casanova, 2006^a: 426) Sugiere que para enfrentar el colonialismo global:

Los movimientos alternativos, sistémicos y antisistémicos, no pueden ignorar los grandes cambios que han ocurrido en las categorías sociales del sistema de acumulación y dominación capitalista, hoy hegemónico a nivel mundial. Y si el reconocimiento de esos cambios se presta a formulaciones que dan por muertas categorías anteriores como el imperialismo, el Estado-nación o la lucha de clases, lo cual es completamente falso y más bien corresponde a las “operaciones encubiertas” de las ciencias sociales y al uso de lenguajes “políticamente correctos” de quienes dicen representar a una “izquierda moderna”, sistémica o antisistémica, el problema real consiste en ver cómo se reestructuran las categorías de la acumulación y dominación, y en qué forma aparecen sus redefiniciones actuales y conceptuales en los nuevos procesos históricos y en los distintos espacios sociales. (González Casanova, 2006^a: 227)

Es tajante en su percepción de la estrategia de lucha social al afirmar que cualquier movimiento alternativo de hoy que no se plante el colonialismo interno y su relación con el colonialismo global está destinado a comprender muy poco de lo que se teje en la nueva ofensiva capitalista y neoliberal. Quizás por esto las nuevas fuerzas emergentes, como él les llama, han replanteado la democracia, la liberación y el socialismo. Esto es bastante nuevo, sobre todo porque la lógica de la lucha política cambia: se centra en fortalecer la sociedad civil frente al Estado, en robustecer los valores ético-políticos de las comunidades y las organizaciones autónomas de la resistencia frente al capitalismo.

En efecto, al comienzo del nuevo milenio aparecieron novedosos conceptos de lucha. Poco a poco se hicieron comunes: respeto, dignidad, autonomía, poder alternativo, redes sociales. Los nuevos sujetos de la emancipación eran capaces de captar lo universal concreto en sus vidas particulares. Descubrieron el mundo actual y las líneas de un mundo alternativo emergente y a ser construido. El cambio ocurrió primero en las regiones periféricas y después en las centrales. Se dio entre los pobladores urbanos marginados, entre los movimientos de jóvenes, mujeres, homosexuales, desempleados, endeudados, excluidos, y en algunos de los viejos movimientos de campesinos y trabajadores o de revolucionarios y reformistas. De entre todos ellos González Casanova vislumbró el aporte de los movimientos de las etnias, de los pueblos indios que captaron la vieja y nueva dialéctica del mundo desde las formas de opresión, discriminación y explotación local hasta las transnacionales, pasando por las nacionales e internacionales”. (González Casanova, 2006^a: 430)

Fue entonces cuando advirtió que:

La lucha por la democracia de las organizaciones de los de abajo parece prioritaria; pero tiene que combinarse con otras luchas, en la sociedad civil, en el sistema político, y en la democratización del poder del Estado, a nivel nacional o interno, internacional, transnacional y universal [...] para alcanzarlo se necesita romper el eslabón más débil de las ciencias sociales y el más fuerte de la estructura ecuménica: el colonialismo global. (González Casanova, 1996d: 133)

A Pablo González Casanova le pareció posible esto. En 1994 se percató con sus propios ojos y en su propio país. En un pequeño rincón del mundo, conocido como La Lacandona, un movimiento armado de indios mexicanos planteaba el nuevo proyecto de “democracia universal y con ironía lo llamaba “intergaláctico”. El esbozo de ese tipo de

democracia para todos tuvo su inspiración en una de las culturas más antiguas y ricas de la humanidad: la maya”. (González Casanova, 1998^a: 28) Inesperadamente, González Casanova, en ese año, se había topado con uno de esos sujetos colectivos de los que había teorizado durante más de medio siglo: el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN).

7.3 La primera revolución del siglo XXI

Las especulaciones sobre lo que ocurría en el sureste mexicano comenzaron el domingo 2 de enero de 1994. Aunque desde que se dio a conocer públicamente el EZLN los actores políticos y sociales de ese año electoral, reconocieron que las causas de marginación, pobreza y exclusión, justificaban la demanda del grupo armado, creían que la vía no era la adecuada. Costaba demasiado trabajo a la inteligencia nacional, a los políticos en turno, a la jerarquía de la Iglesia católica y al gobierno de Salinas de Gortari, reconocer que los indígenas se sublevaran militarmente.

El subsecretario de Gobernación del momento, Ricardo García Villalobos expresaba que la región padecía una grave rezago histórico por lo que la demanda social era válida, sin embargo, al mismo tiempo el funcionario no justificaba que el EZLN esgrimiera la situación social de pobreza de los indígenas chiapanecos “como pretexto para violentar el orden jurídico, confrontar la autoridad, violentar derechos humanos de los ciudadanos y privar de la vida a otros chiapanecos que no son causa de sus problemas, ni tienen la capacidad de resolverlos”.¹⁵⁶ En ese mismo tenor, Pablo Gómez escribió que las causas generales de la sublevación armada en San Cristóbal de las Casas, Las Margaritas, Altamirano y Ocosingo, cuatro cabeceras municipales chiapanecas, eran el atraso social, la pobreza y la opresión social. Pero también censuraba la decisión de los indígenas. Según su percepción de las cosas, esa decisión política, cerraba los caminos de la lucha civil y desentonaba de la situación general del país. Además le restaba perspectivas, liderazgo y programa político al movimiento:

Una sublevación con perspectivas se lleva a cabo sobre la base de un liderazgo y un programa políticos, es decir, con una perspectiva de desarrollo. El grupo político que ha tomado la decisión de sublevarse en Chiapas, tras un largo periodo de preparaciones paramilitares, no parece haber realizado la previa e indispensable acción política. (Gómez, 1994: 7)

¹⁵⁶ “Insta Gobernación al diálogo ante los sucesos en Chiapas” (1994, enero 2). *La Jornada*, p. 9.

El propio Carlos Montemayor quien también reconocía por supuesto que el levantamiento armado era causa del hambre, la pobreza y la incapacidad gubernamental por brindar bienestar social a la región, lamentaba “profundamente que los campesinos indígenas hayan tomado la opción armada”. (Montemayor, 1994: 9) A los tres obispos de Chiapas de esa época, Samuel Ruíz García de la Diócesis de San Cristóbal; Felipe Aguirre Franco de Tuxtla Gutiérrez; y, Felipe Arizmendi Esquivel de Tapachula, les parecía que la angustia y el sufrimiento habían llevado a los miembros del EZLN a una “apreciación subjetiva”, de que los caminos pacíficos para la solución del conflicto estaban cerrados. Para los prelados, en aquellos años a pesar de la grave situación, la mutua disposición al diálogo ofrecía caminos para evitar un daño mayor al que ya se había causado.¹⁵⁷

No admitían el levantamiento armado tampoco los candidatos a la presidencia de ese año: Luis Donando Colosio Murrieta, Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano y Diego Fernández de Cevallos. Para el primero, la pobreza no era razón válida para quebrantar el orden legal y erosionar la paz social; Según Cárdenas, no era recurriendo a las armas como se podían resolver los problemas del pueblo; y, el tercero, Fernández de Cevallos exigía una “solución rápida” al conflicto.

Se rumoraba bastante de que los indígenas habían sido manipulados. Para políticos, obispos, intelectuales y los gobiernos de los tres ámbitos, las etnias eran carne de cañón de los líderes del EZLN quienes tendrían motivaciones personales e ideológicas en el conflicto. El PRI, a través de su Comité Ejecutivo Nacional, condenaba el uso de las armas de los alzados y solicitaba al gobierno federal “aplicar la ley” e investigar para encontrar a los “instigadores” de tales hechos. El Congreso de la Unión en voz de la Presidenta de la Comisión Permanente, María de los Ángeles Moreno Uriegas condenaba “la actitud de los grupos armados que han recurrido a la violencia, pretendiendo justificarla como método para resolver los problemas que involucran y afectan a diversos grupos de mexicanos”.¹⁵⁸ Por su parte el gobierno local de Chiapas no hallaba dónde depositar su responsabilidad. Al villano perfecto lo encontró en los sacerdotes y diáconos de la diócesis de San Cristóbal y en la llamada teología de la liberación.

¹⁵⁷ “Los tres obispos de Chiapas reprueban el levantamiento” (1994, enero 2). *La Jornada*, p. 11.

¹⁵⁸ “Mezcla de intereses personales y personas nacionales y extranjeros en los grupos violentos”; “Representantes del Congreso condenan ante Carlos Salinas de Gortari el recurso a la violencia”; “Condenan los tres obispos del estado la manipulación de indígenas y piden investigar el origen de los recursos del EZLN”; “Condena el PRI las acciones del Ejército Zapatista de Liberación Nacional” (1994, enero, 4). *La Jornada*.

Al coro de aceptar las causas de la rebelión pero rechazar el uso de las armas, se unían Eraclio Zepeda, Juan Bañuelos, Elva Macías, Carlos Jurado, Carlos Olmos, Oscar Oliva, y a ellos, Carlos Fuentes y Carlos Monsiváis. Este último agregaba que la violencia era inútil además de devastadora y que el callejón sin salida aparente, era producto del punto de partida y llegada de “todo voluntarismo y toda alucinación mesiánica”. A Sergio Pitol todo le parecía “misterioso” aunque supiera que en el fondo de todo estaba la miseria. Se resistía a darle crédito a la decisión de los indígenas: “¿a quién le puede interesar levantar en armas a estos grupos que son fácilmente levantables debido a la miseria en que se encuentran?”.¹⁵⁹ Alberto Aziz Nassif por su desconocimiento del origen y características del EZLN se preguntaba ¿qué intereses se mueven por detrás de estos grupos que han decidido la vía de las armas? (Aziz, 1994: 6) y Rodolfo Stavenhagen cuestionaba a los alzados por su opción a las armas, su “análisis equivocado de la realidad nacional e internacional” y porque todavía para él, en ese año electoral, existían “vías alternativas, pacíficas, democráticas, para luchar por la justicia social”. (Stavenhagen, 1994: 21) Mauricio Merino coincidía con Stavenhagen y Adolfo Sánchez Rebolledo seguía preguntando por quienes estaban detrás de los guerrilleros.

Mención a parte deben estar las ideas de Octavio Paz sobre el conflicto. Al lugar común de que las causas había que buscarlas en el atraso histórico de los indígenas, en la discriminación y humillación de las que son víctimas por siglos, el poeta le agregó a su diatriba que había grupos extremistas en el alzamiento que, por sus declaraciones y retórica, vociferaban retazos de ideas maoístas, teológicas, senderistas y revolucionarias. Para el premio nobel de literatura, la sublevación era irreal y estaba condenada al fracaso porque no correspondía a la situación del país y a sus aspiraciones. Las palabras del poeta presentaban claridad en su posición política, pero contradicciones en su discurso e ignorancia sobre el levantamiento armado:

El movimiento carece de fundamentos ideológicos y, en materia militar, de pensamiento estratégico. También es notable el arcaísmo de su ideología. Son ideas simplistas de gente que vive en una época distinta a la nuestra. Al carácter quimérico de la sublevación, hay que añadir el culto a la violencia. Por las características del movimiento y por su intrínseca debilidad material e ideológica, esa violencia está destinada a revertirse en contra de los alzados mismos. Es una violencia suicida. (Paz, 1994: 14)

¹⁵⁹ “Se pronuncian intelectuales a favor de una solución pacífica en Chiapas” (1994, enero 4). *La Jornada*, p. 7.

Luego de pronosticar que el desenlace militar sería rápido, Paz exige al ejército mexicano a restablecer pronto el orden en Chiapas “con humanidad” debido a que hay comunidades indígenas engañadas por un “grupo de irresponsables demagogos” a los que responsabiliza de la situación en general:

Son ellos los que deben responder ante la ley y ante la nación. Han encabezado un movimiento sin porvenir y condenado al fracaso pero los daños que han causado a la nación son muy graves. Han enturbiado el crédito internacional de México; comenzamos a ser ya el objeto de las especulaciones y de los juicios sumarios de la prensa mundial. Han sembrado la desconfianza en nuestra economía precisamente en el momento de la entrada en vigor del TLC (la Bolsa ha resentido inmediatamente el golpe). En fin, han suscitado el descontento y la confusión en un periodo particularmente difícil de nuestra vida política [...] (Paz, 1994: 14)

En este tenor Héctor Aguilar Camín sostenía que “la llana e increíble intención declarada, por comandantes alzados, de “acabar con el gobierno de la burguesía”, “poner fin al capitalismo” e “implantar el socialismo en México”, eran lemas analfabetos de la izquierda anterior a la rendición de la URSS y la caída del muro de Berlín”. (Aguilar Camín, 1994: 86) Veía en los primeros discursos del EZLN “fossilizaciones ideológicas” que seguían vivas en México en grupos radicales y en las comunidades eclesiales de base. Para Aguilar Camín los grupos religiosos que trabajan en las zonas más pobres del país bajo la estela de la “opción de los pobres” y guiados por la teología de la liberación era uno de los actores que habían tejido el alzamiento en el sureste mexicano. Por esta razón la Iglesia católica, según él, debía una explicación a la sociedad mexicana:

[...] porque catequizó mucho tiempo la zona con su evangelio liberacionista y porque ayudó a contener la acción preventiva del gobierno, el año pasado, con una justa defensa de los derechos humanos, pero no ayudó ella misma a contener el movimiento que se fraguaba, el cual, dado sus largos años de experiencia y conocimiento de la zona, no podía desconocer. (Aguilar Camín, 1994^a: 240)

Desde otro frente, algunos matizaban la situación. Luis Hernández Navarro refería a la organización permanente de organizaciones indígenas y campesinas, que autónomamente buscaban revertir la situación de abandono desde antes que estallara el conflicto. Los indígenas en Chiapas “durante años buscaron encauzar de manera pacífica la indignación y el malestar de la población de la región”. (Hernández Navarro, 1994: 9) Sin embargo, sus demandas no fueron escuchadas y el problema fue que una parte de sus bases sociales desbordó hacia la

lucha armada. En el mismo tenor se expresó Marco Rascón al responsabilizar a los gobiernos federal y estatal; a la jerarquía eclesiástica; a la oligarquía y al salinismo de generar explotación, represión y control político contra los indígenas chiapanecos. (Rascón, 1994: 10) Se unían a todo lo anterior Luis Javier Garrido, Adolfo Gilly y Rodolfo F. de la Peña. El primero declaraba que la rebelión de los pueblos indígenas de Chiapas era “una lección de dignidad para todos los mexicanos” porque habían hecho algo que otros habían rechazado: “ponerse de pie y reclamar sus derechos”. (Garrido, 1994: 21) Los segundos, se proclamaban por la aceptación del EZLN como fuerza beligerante.

Frente a toda esta andada de declaraciones, desde el 1 de enero de 1994, el vocero del EZLN, Subcomandante Marcos, explicaba a la prensa nacional e internacional que el levantamiento fue en respuesta a la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio (TLC), la falta de condiciones para el desarrollo de unas elecciones libres y democráticas; que durante diez años habían realizado un trabajo político y militar para llevar a cabo la sublevación; y, que se trataba de un movimiento básicamente étnico por lo que no se les podía catalogar como un ejército guerrillero clásico.¹⁶⁰ En efecto, en la Primera Declaración de la Selva Lacandona, el EZLN planteaba sus razones y demandas con las que difícilmente se le podría etiquetar de marxista, leninista, castrista, maoísta o cualquier otro catálogo de la guerrilla latinoamericana. Al denunciar los 500 años de despojo y esclavitud contra los indígenas de México, se reconocían en el legado de los principales rebeldes y caudillos de la Independencia y la Revolución Mexicana. Al enmarcar su lucha en Artículo 39 de la Constitución, se apegaban a derecho y se abanderaban con principios liberales como el de justicia e igualdad. Pero al mismo tiempo, comenzaban a marcar una perspectiva particular de lucha desde los más pobres de la tierra: trabajo, tierra, techo, alimentación, salud, educación, independencia, libertad, democracia, justicia y paz, era la consigna de los indígenas. Esa lucha particular era en realidad el plan del pueblo mexicano y como después se entendió, de la humanidad.

Las incomprendiones inducidas o ingenuas, sinceras, con intereses o desinformadas de no pocos intelectuales, medios de comunicación, prensa escrita y los gobiernos en turno, continuaron. Como respuesta el día 11 de enero de ese año, el EZLN se encargó de repetir lo que ya habían declarado durante los primeros días del alzamiento para despejar cualquier duda y acabar con las especulaciones.

¹⁶⁰ “Comandante Marcos: el EZLN tiene diez años de preparación” (1994, enero 2). *La Jornada*, p. 7.

Comenzaron su comunicado diciendo que sus acciones político-militares tenían la intención de denunciar en México y el mundo, las condiciones de pobreza extrema en que viven y mueren millones de indígenas mexicanos. A esta denuncia agregaban la falta de democracia y libertad de la que también daban cuenta otros mexicanos. Consideraban que el respeto a las libertades y a la voluntad democrática del pueblo, eran requisitos para el mejoramiento de las condiciones sociales y económicas de los pobres. Aclararon que aunque en sus filas se incluían militantes con credos religiosos diversos, no tenían liga alguna con autoridades religiosas de ningún tipo. Negaban que en sus miembros hubiera extranjero alguno que asesorara o entrenara a sus combatientes. Explicaron que las tácticas militares empleadas fueron aprendidas “de la historia militar mexicana, de Hidalgo, Morelos, Guerrero, Mina, de la resistencia a la invasión *yanqui* en 1846-1847, de la respuesta popular a la intervención francesa, de las luchas de resistencia indígena a todo lo largo de la historia de nuestro país”.¹⁶¹

Agregaban que los mandos y elementos de tropas de su ejército eran mayoritariamente indígenas y algunos pocos de otros orígenes sociales y de distintos estados del país. Aceptaban que no todos los indígenas de Chiapas estaban de acuerdo con su lucha, pero exigían tomárseles en cuenta porque los tzotziles, tzeltales, choles o tojolabales que estaban de su lado eran miles. Sobre el uso del pasamontaña señalaban que era una medida de seguridad y una vacuna contra el caudillismo; con respecto al armamento hicieron mención de que nunca recurrieron a la delincuencia, el crimen, robo o secuestro para obtenerlo y se negaban a deponer las armas hasta que sus demandas fueran cumplidas. Le demandaban al Gobierno Federal que los reconociera como fuerza beligerante para iniciar un diálogo y el cese de las hostilidades, además del retiro del ejército mexicano de la región. Con esto último se podría conformar una comisión nacional de intermediación.¹⁶²

Las posiciones políticas del EZLN y su atipicidad como movimiento armado desconcertaron aun más a la inteligencia mexicana, al Presidente de la República, a los funcionarios del gobierno y a los partidos políticos. Curiosamente en el extranjero el

¹⁶¹ “Da a conocer el EZLN sus condiciones para iniciar el diálogo” (1994, enero 11). *La Jornada*, p. 10.

¹⁶² Aun así, las críticas, sospechas y descalificaciones al movimiento indígena continuaron. Arturo Warman, destacado antropólogo y etnólogo insistía que el EZLN no era un movimiento indígena, sino “un proyecto político-militar implantado entre los indios sin representarlos [...] no debemos confundir (agregaba) no es la voz de los indios, simplemente algunos de ellos están presentes como todas las expresiones de la vida nacional. La pobreza, la exclusión y la discriminación fueron un caldo de cultivo para el reclutamiento, pero no son la causa directa de la aparición de un movimiento político-militar que propone la guerra total y prolongada”. (Warman, 1994: 12)

movimiento alcanzaba simpatía y en México, sectores no convencionales en política comenzaban a interesarse por las demandas del movimiento armado. En esto la táctica del EZLN era clara, se trataba de atraer simpatizantes a su causa con un discurso incluyente pero dirigido a los sectores desplazados de la política profesional y oficial. Su llamado era para los obreros y campesinos pobres, maestros, estudiantes, intelectuales progresistas y honestos, amas de casa y profesionistas, y para todas las organizaciones políticas y económicas independientes. El motivo difícilmente podía discutirse: lograr democracia, justicia y libertad para todos los mexicanos.

El llamado pronto surtió efecto. El 12 de enero, una numerosa manifestación de organizaciones indígenas, campesinas, urbanas, políticas, estudiantiles, de mujeres, de jóvenes, intelectuales y personalidades de la vida nacional, se concentró en el Zócalo de la Ciudad de México.¹⁶³ Sus exigencias y demandas se sintetizaron en un texto leído por Miguel Concha Malo. En él se expresaba que la sociedad civil ahí reunida reclamaba urgentemente la paz, la participación para la solución pacífica y negociada del conflicto y la vida digna para todos, en particular para los indígenas y campesinos. También se reclamaba el que se atendieran las causas que originaron el levantamiento, llamaban a un cese de las hostilidades, hacer valer el Estado de derecho, comprometerse a una salida pacífica y negociada del conflicto, la realizaciones de elecciones transparentes, mantener el derecho a la libre expresión, reconocer al EZLN como fuerza beligerante y reconocer a Samuel Ruiz como facilitador del diálogo.¹⁶⁴

Carlos Salinas de Gortari a 12 días de combate decidió, presionado por los hechos inmediatos y por intelectuales, políticos y sociedad civil en general dentro y fuera del país, suspender toda iniciativa de fuego en Chiapas. Ofreció como amnistía el perdón a los que él denominaba “grupo agresor” si aceptaban la rendición y la “legalidad” de las instituciones. También nombró a Manuel Camacho Solís como Comisionado para la Paz y la Reconciliación en Chiapas.¹⁶⁵

¹⁶³ “Un “alto a la masacre” encabezó la marcha por la paz en Chiapas” (1994, enero 13). *La Jornada*, pp. 8 y 9.

¹⁶⁴ “Concha: paz verdadera y vida digna para todos” (1994, enero 13). *La Jornada*, p. 10.

¹⁶⁵ “Ordena Salinas de Gortari cese al fuego unilateral en Chiapas” (1994, enero 13). *La Jornada*, p. 3.

Sobre la amnistía propuesta por el gobierno mexicano, el EZLN respondió el 18 de enero con aquel memorable comunicado:

[...] ¿De qué tenemos que pedir perdón? ¿De qué nos van a perdonar? ¿De no morirnos de hambre? ¿De no callarnos en nuestra miseria? ¿De no haber aceptado humildemente la gigantesca carga histórica de desprecio y abandono? ¿De habernos levantado en armas cuando encontramos todos los otros caminos cerrados? ¿De no habernos atendido al Código Penal de Chiapas, el más absurdo y represivo del que se tenga memoria? ¿De haber demostrado al resto del país y al mundo entero que la dignidad humana vive aún y está en sus habitantes más empobrecidos? [...] (EZLN, 1994: 89)

El nombramiento de Camacho Solís como Comisionado para la Paz, los zapatistas lo aceptaron bajo la condición de que el primero buscara verdaderamente una solución política al conflicto. Otra condición era que el Gobierno Federal reconociera al EZLN como fuerza beligerante y le instaron a que todas las propuestas de diálogo del gobierno en turno, deberían ser dirigidas a través del obispo de San Cristóbal de las Casas, Samuel Ruiz García, de lo contrario no serían tomadas en cuenta.

Con el paso de los meses, en 1994 el EZLN adquirió cada vez más simpatía. Diversos sectores sociales e intelectuales cambiaron su percepción sobre el alzamiento armado. Fueron pocos los que se mantuvieron en la descalificación del movimiento. El gobierno inició los diálogos con los zapatistas en febrero de ese año en la Catedral de San Cristóbal, bajo la mediación de Samuel Ruiz. El Gobierno Federal propuso algunos acuerdos mínimos, y en junio el EZLN los rechazó con lo que dio por terminado el diálogo con éste.

Por ese tiempo el EZLN decidió volcarse a mantener el diálogo con la sociedad civil. Lanzó la Segunda Declaración de la Selva Lacandona en la cual convocó a la primera Convención Nacional Democrática (CND) con el objeto de redactar una nueva Constitución. El 16 de junio del mismo año, Manuel Camacho Solís renunció al encargo de Comisionado para la Paz que le había otorgado Carlos Salinas de Gortari y que los zapatistas habían aceptado. En su lugar se nombró a Jorge Madrazo Cuellar.

Paralelamente a estos acontecimientos, en el año nuevo de 1994, Pablo González Casanova se encontraba en Cuba. “Había ido allí a “escondidas” de sus amigos cubanos. Al salir de nadar su mujer le gritó: “ven que está saliendo México en la televisión”. En la pantalla

podían verse a los zapatistas que, encapuchados, tomaron San Cristóbal. A los dos días estaba de regreso en México”. (Hernández Navarro, 2007: 80) Pronto se desplazó a la zona del conflicto. Quería entender lo que pasaba antes de emitir su opinión informada al respecto. Llegó a Ocosingo el 12 de enero. Al saber de su llegada, Camacho Solís lo invitó a formar parte de la Comisión de Paz en el estado. Entrevistado en esa localidad chiapaneca, González Casanova expresó que el reto era lograr que los indígenas lucharan contra los caciques por la vía de la ley. Ese reto no sólo era para Chiapas sino para todo el país. Recuperar el derecho como forma de lucha para democratizar el Estado, el país y la vida nacional era la meta.¹⁶⁶ En suma, de lo que se trataba era comenzar una larga travesía por la defensa y conquista de la democracia universal y para todos. “A partir de ese momento comenzó a ir a San Cristóbal y a participar en reuniones donde también se encontraban zapatistas. En los encuentros se identificó con el pensamiento rebelde. Con los días esa empatía fue creciendo”. (Hernández Navarro, 2007: 81)

El 21 de enero González Casanova escribió que en Chiapas quedaba “al desnudo la democracia de los caciques” porque en ese estado más de un millón de indígenas exigían justicia. Precisaba que el problema real no consistía solamente “en negociar con el EZLN, sino en reconocer derechos humanos y sociales brutalmente negados a los indígenas de ese estado”. (González Casanova, 1994b: 12) Para él, lo verdaderamente importante de los acuerdos entre el EZLN y el gobierno, era que podría ser este un buen comienzo para una transición a la paz y la democracia en México.

Precisaba también que la labor del Camacho Solís y Samuel Ruiz era fundamental para el inicio del diálogo. Sin embargo, era enfático en su percepción de las cosas: “para lograr medidas más profundas que garanticen la restitución de tierras, aguas y bosques a los chamulas y otras etnias despojadas por los caciques, y para que se hagan realidad en forma pacífica, política y legal objetivos que hasta ahora no se pudieron alcanzar –de trabajo, tierra, techo, comida, salud y educación-, se requiere cambiar la correlación de fuerzas en un estado autoritario en que siguen dominando los caciques”. (González Casanova, 1994b: 1)

¹⁶⁶ “La paz, sólo el primer paso para solucionar el conflicto chiapaneco” (1994, enero 13). *La Jornada*, p. 17.

Aunque había algunas lagunas en el conocimiento de lo que en realidad eran los rebeldes, se comenzaba a clarificar en el pensamiento de González Casanova, la necesidad de que las organizaciones sociales y democráticas de México asumieran “como suya la lucha de Chiapas a favor de los indígenas y los campesinos como ciudadanos con plenos derechos humanos”. (González Casanova, 1994b: 12) De no responder a este llamado desesperado de los indígenas zapatistas, los caciques y todas las fuerzas retrógradas del país, temía el intelectual, impondrían un régimen de excepción.

El llamado de González Casanova era para asumir una responsabilidad democrática frente estos acontecimientos bélicos. Para eso daba señales del camino que debería seguirse: “a diferencia de 1928, hoy la construcción de un partido político no es la clave de la construcción del Estado. En 1994 se necesita más bien construir un sistema político y un nuevo Estado”. (González Casanova, 1994c: 1) En otras palabras, el ex rector de la UNAM pensaba que el PRI y el PAN por sí solos no podían construir un sistema democrático. Reafirmaba la necesidad de pensar la democracia de manera más incluyente. Aunque no renunciaba a la promover la lucha electoral, esto poco a poco lo alejaba de la lógica de los partidos en la que estuvo alguna vez en los años ochentas.

Así, expresaba, el nuevo sistema político debía construirse con el PRD y con un Estado democrático sin exclusiones e injusticias. “La paz social y la reconciliación en Chiapas y en México están requiriendo –quíerese o no- un proyecto democrático electoral y participativo en que los pobres y los indios como actores políticos cambien la correlación de fuerzas en su favor dentro de la legalidad”. (González Casanova, 1994c: 16) Pablo González Casanova aseguraba que sus afirmaciones no eran una simple opinión, sino un juicio exacto desde una perspectiva de Estado con democracia.

La lectura que le daba a los hechos y a la postura del EZLN era bastante distinta de otros intelectuales. En contraste con Octavio Paz o Héctor Aguilar Camín, su idea era que “la emergencia del EZLN como nuevo actor político, que no aparece como partido pero que está dispuesto a respetar las luchas electorales de los partidos, es sólo como un llamado indirecto a que el gobierno y los partidos hagan del sistema político un instrumento legal de lucha efectiva en que libertad, justicia y democracia no sean sólo una realidad verbal”. (González Casanova,

1994c: 16) Interpretaba la voz de los indígenas como un reclamo justo sobre la democracia en México; veía que la opción era clara:

[...] o democracia como nueva creación de la República, el Estado y el poder en un régimen de sufragio efectivo, alternancia en el gobierno, participación representativa en las decisiones de la federación, los estados y los municipios; gobierno multiétnico, libertad de prensa, de pensamiento, de crítica y de asociación; en fin, *democracia en serio*, o un sistema ingobernable que oscile de nuevo entre la dictadura y la anarquía. (González Casanova, 1994d: 15)

La insistencia de González Casanova ante estos nuevos escenarios era la creación de unas bases para un Estado democrático, de ahí la idea de la responsabilidad democrática. A ambas reflexiones se añadía una más: el respeto a la dignidad de los indígenas. (González Casanova, 1994e) Pero la situación se oscurecía con el paso de los meses. Luis Donaldo Colosio Murrieta, candidato a la Presidencia de la República era asesinado el 23 de marzo de 1994 en Lomas Taurinas, Tijuana. Héctor Aguilar Camín quiso relacionar estos hechos de violencia con la simpatía hacia el alzamiento zapatista:

[...] durante tres meses asistimos en México a la consagración periodística de la violencia en Chiapas en una doble vertiente. Primero, con abundancia y saturación en el seguimiento de los hechos, hasta volverlos una moda periodística, con su dosis de noticia, sorpresa, emoción y misterio indumentario. Segundo, sobre todo, por la absolución y aun la celebración que de esa violencia hizo una franja fundamental de la opinión pública, presentándola en distintas versiones como justiciera, excepcional, inevitable y, al cabo, renovadora de la historia de México [...] los mismos sectores críticos que ayudaron centralmente a construir, a través de los años, el consenso nacional contra la violencia, fueron eslabones claves en la absolución celebratoria de la violencia chiapaneca de 1994. En el gran perol de los mensajes simbólicos –puentes imaginarios de la sensibilidad colectiva- es imposible desvincular el asesinato de Colosio del ambiente de prestigio y moda que dio a la violencia chiapaneca, más que el de una desgracia. (Aguilar Camín, 1994b: 11)

Posteriormente, Ángeles Mastreta y Rolando Cordera Campos firmaron una carta el 26 de marzo en el Correo Ilustrado del periódico *La Jornada* secundando las ideas de Aguilar Camín.¹⁶⁷ En otra parte, pero en el mismo sentido se expresaron Octavio Paz y Gustavo Hirales.

¹⁶⁷ “Condena al asesinato de Luis Donaldo Colosio”. (1994, marzo 26). *La Jornada*, p. 2.

Contra las ideas vertidas de estos intelectuales, González Casanova escribió que el razonamiento de atribuir causa efecto al asesinato de Colosio señalando de culpables a los defensores de los indios y campesinos era “un viejo truco colonialista y oligárquico”. No le parecía razonable que “para algunos directores de nuestras grandes revistas literarias y sus colaboradores –por increíble que parezca- son los zapatistas y el clima nacional que se creó en torno a ellos y que exigió e impuso una respuesta de paz y conciliación, quienes causaron las condiciones para el reprochable asesinato de Colosio”. (González Casanova, 1994f: 19)

Y mientras eso se pensaba en las esferas intelectuales del país, los zapatistas condenaban el terrorismo para el logro de cualquier fin y aseguraban que “la línea dura y la opción militarista dentro del gobierno federal fraguó y llevó a término esta provocación para anular todo intento pacífico de democratización de la vida política nacional”. (EZLN, 1994: 202) Veían en ese crimen la oportunidad del gobierno para otorgarle sustento político e ideológico a su represión contra los indígenas, la ruptura del cese al fuego y por ende, al diálogo por la paz.

Con el ánimo de enfatizar su lucha por la democracia en México, los zapatistas lanzaron La Segunda Declaración de la Selva Lacandona. Reiteraban que el problema, como lo había interpretado Pablo González Casanova, no era sólo un asunto de recursos cuanto de democracia, libertad y justicia. Era, un una palabra, un asunto de cómo entender el poder político. Expresaban que “replantear el problema del poder en este marco de Democracia, Libertad y Justicia obligaría a una nueva cultura política dentro de los partidos. Una nueva clase de políticos deberá nacer y, a no dudarlo, nacerían partidos políticos de nuevo tipo”. (EZLN, 1994: 272) A esto agregaban:

No estamos proponiendo un mundo nuevo, apenas algo muy anterior: la antesala del nuevo México. En este sentido, esta revolución no concluirá en una nueva clase o grupo en el poder, sino en un “espacio” libre y democrático de lucha política. Este “espacio libre y democrático nacerá sobre el cadáver maloliente del sistema del Partido de Estado y el presidencialismo. Nacerá una relación política nueva. Una nueva política cuya base no sea una confrontación entre organizaciones políticas entre sí, sino la confrontación de sus propuestas políticas con las distintas clases sociales, pues del apoyo REAL de éstas dependerá la titularidad del poder político, no su ejercicio. Dentro de esta nueva relación política, las distintas propuestas del sistema y rumbo (socialismo, capitalismo, socialdemocracia, etcétera) deberán convencer a la mayoría de la Nación de que su propuesta es la mejor para el país. Pero no sólo eso, también

se verán “vigilados” por ese país al que conducen de modo que estén obligados a rendir cuentas regulares y al dictamen de la Nación respecto a su permanencia en la titularidad del poder o su remoción. (EZLN, 1994: 73)

Esta era su concepción política del “mandar obedeciendo”. A razón de ello convocaron a la primera CND. Se dirigieron a las organizaciones no gubernamentales, a las organizaciones campesinas e indígenas, a los trabajadores en general, a maestros, estudiantes, amas de casa, colonos, artistas, intelectuales y partidos independientes, para establecer un diálogo nacional con el tema de democracia, libertad y justicia.

El 8 y 9 de agosto se llevó a cabo la CND en Aguascalientes, Chiapas. Ahí estuvo Pablo González Casanova. Fue un momento clave en la identificación de éste con los neozapatistas. “Asistí al Aguascalientes” —cuenta don Pablo—, “me pidieron que hablara muy de manera inesperada. Afortunadamente el cielo o Júpiter me escucharon y cayó una tormenta que pospuso mi discurso hasta el día siguiente. Después Carlos Payán me invitó a ir a una casa donde estaban los compañeros. Allí pude sentarme a pensar qué era lo que iba a decir. Al día siguiente pronuncié el discurso más emotivo que he dado en mi vida. Estaba yo como en una especie de nacimiento¹⁶⁸, de esos que hacemos en México. A partir de ese momento me siento muy identificado con ellos”. (Hernández Navarro, 2007: 81)

Lo que dijo ese 9 de agosto de 1994 se centraba en que el discurso del subcomandante Marcos era “uno de los más notables de nuestra historia” porque unía estética y política; moral y política; la alegría de vivir, “y la decisión de morir para que los demás vivan”. Además expresó que la voluntad de paz del EZLN al lado de los planteamientos generales de la CND combinaba pensamientos y teorías que antes era imposible ver juntos. Reforma y revolución, programas mínimos y máximos para la lucha se mezclaban sin ningún problema. Son, decía, “una invitación fundamental a la unidad con pluralismo, a la democracia con disciplina, a la acción humanitaria con efectividad, a la acción realmente humanista”. (González Casanova, 1994h: 17)

¹⁶⁸ “Así lo captó Elena Poniatowska en su crónica sobre la CND (*La Jornada*, 16 de agosto de 1994): “Jamás había visto a Pablo González Casanova más entusiasmado. Por lo general es *poker face*, escucha con resignada filosofía planteamientos y diatribas, pero ahora no cabía en sí de la admiración. Nunca un discurso le produjo tanto impacto, nunca un desfile lo había conmovido tanto, nunca la porras habían sido más exactas [...]”.(Hernández Navarro, 2007: 81)

Lo que expresaba, González Casanova lo observaba en el Aguascalientes: un proyecto de democracia universal que nacía en ese foro zapatista. La unidad de obreros, campesinos, estudiantes, empleados, mujeres, indígenas, pueblos, hacia frente al vanguardismo y al caudillismo muy propio de los movimientos revolucionarios latinoamericanos. Lo que había escuchado en ese lugar era para él el más avanzado plan de lucha por la democracia de México. Pero como muchos también tenía sus dudas en medio de su esperanza. Por ello le parecía urgente precisar las categorías y conceptos que se usaban en los discursos y diálogos. Como se trataba de una nueva experiencia, una nueva moral e imaginación, se debía aclarar que no se trataba de “un proyecto insurreccional, sino de un gran proyecto, de una gran transformación preferentemente pacífica, que con la democracia construya un mundo menos injustos en el que dejen de existir los hombres y las etnias hoy excluidos, marginados y explotados”. González Casanova, 1994h: 17)

Esa era para él, la contribución de la CND, la democracia universal que planteaba un principio: no habrá democracia en México y en el mundo, si los indígenas siguen en la opresión. El trabajo quedaba pendiente, no sólo precisar conceptos, sino también las estrategias pacíficas y legales para lograrlo. La responsabilidad quedaba después de que los ahí presenten nunca debían de olvidar su solidaridad con los zapatistas, porque, dijo González Casanova, si ustedes se fijan, para muchos ha sido un descubrimiento directo el no tener baño, el no tener techo, el no tener espejo donde mirarse el rostro que nos miramos todos los días. Y eso es muy distinto a nada más ser solidario de los pobres cuando no se vive y no se sabe lo que es la pobreza todos los días”. González Casanova, 1994h: 17)

También, fue por ese tiempo que escribió “Causas de la Rebelión en Chiapas” (1994d) aunque el texto apareció publicado en diferentes lugares y fechas posteriores a su redacción.¹⁶⁹ González Casanova sintió la necesidad de explicar lo que pasaba en Chiapas y evitar las interpretaciones arbitrarias de “grandes escritores y poetas” que “coreados por la televisión y amplios círculos oficiales, elaboraran nuevos mitos satánicos, parecidos a los que en la Edad

¹⁶⁹ En la revista *Política y Sociedad*, núm. 17, septiembre-diciembre 1994, Madrid, España, pp. 83-94. En el Perfil de *La Jornada*, México, septiembre 5 de 1995. En el folleto editado por Javier Maldonado, México, 1995. En la revista *Anuario Mariateguiano*, Vol. VIII, núm. 8, 1996, editorial Amauta, Lima, Perú, pp. 155-168. En *América Libre*, núm. 10, Buenos Aires, Argentina, pp. 76-89. En *Casa de las Américas*, núm. 206, enero-marzo de 1997, La Habana, Cuba, pp. 124-136. En el *Lugar del Sol*. Especial Chiapas, núm. 4, diciembre de 1998, Sevilla, España, pp. 3-7. En *La Rebelión de la Selva*, Pablo González Casanova, Boletín del Partido de la Revolución Democrática, México, febrero de 2001, pp. 7-23.

Media desorientaban el conocimiento de los infelices e intimidaban a los incrédulos con el fuego de la hoguera en que se quemaban los valientes”.

Contra los ideólogos neoliberales que intentaban explicar la rebelión de Chiapas como obra de marxistas trasnochados o extranjeros que manipulaban a los indígenas, Pablo González Casanova buscó los antecedentes y los factores que desencadenaron la rebelión zapatista. En primera instancia se reveló la herencia rebelde de los mayas contra los distintos sometimientos de conquista. Un segundo antecedente estaba en la crisis de la hacienda tradicional. El final del “peón acasillado” proporcionó cierta “libertad” para que los peones abandonaran las fincas cafetaleras, cañeras, maiceras y laboraran en otros empleos con características urbanas. Tanto en la Selva como en la ciudad, tzeltales, tzotziles, choles, zoques, tojolabales y mestizos se relacionaron entre sí. Surgió entre todos una identidad de etnias oprimidas frente a finqueros y ganaderos. Interpreta que de aquí “la identidad empezó a formarse a mediados de los setenta. Aumentó en los ochenta con la Asociación Rural de Interés Colectivo Unión de Uniones (ARIC U de U), y culminó a fines de esa década con un proceso de integración de las organizaciones de etnias y trabajadores”. El asunto era que sus miembros habían dejado la servidumbre, pero no habían logrado incorporarse a algún tipo de desarrollo en el país.

Un tercer antecedente de la rebelión, habría que buscarlo en la acción pastoral de la Iglesia católica inspirada por el Concilio Vaticano II y la Conferencia Episcopal de Medellín.

La acción pastoral de ese movimiento empezó por los años sesenta: curas y catequistas se dedicaron a enseñar a los indios que son seres humanos. Con fundamento en el Concilio Vaticano II les enseñaron a expresar su pensamiento, a valorar la vida de su comunidad con la palabra de Dios y con la interpretación de la Biblia. Los adiestraron -con base en sus costumbres de discutir y llegar al “acuerdo”-en nuevas formas de organización para el trabajo colectivo, en la discusión fraternal y en la toma de decisiones. Desde la fe les llevaron a interpretar los textos sagrados: a leer el *Exodo* para que lo identificaran con sus pueblos, y hallaran en la historia de los judíos la de su propia opresión. Les enseñaron a interpretar la utopía cristiana del Reino de Dios en su propia tierra. Es más, les dieron las bases de una cultura democrática en que empieza uno por respetarse a sí mismo para respetar a los demás, y para construir con todas las organizaciones que representan los intereses comunes, y una Iglesia Católica que incluye al Tzeltal, al Chol, al Tojolabal. (González Casanova, 1994d)

También la explicación de las causas de la rebelión zapatista, pasaba por el camino que siguieron algunos líderes estudiantiles que sobrevivieron a la masacre de 1968. Por los años setenta, algunos de ellos llegaron a Chiapas. Se internaron en la Selva y discutieron con los indios y campesinos. “Propusieron elaborar un programa de luchas por tierras y salarios, por escuelas y clínicas, y en general por mejores condiciones de vida”. Hubo desencuentros y acuerdos. El más fuerte fue el respeto a la democracia de las organizaciones y la lucha contra la explotación. Los dos objetivos -el de la lucha contra la explotación y el de la lucha por la democracia- observó González Casanova, “se mantienen hasta hoy, y se han extendido como valores ya internalizados por las organizaciones de la Lacandona y del Ejército Zapatista de Liberación Nacional”.

Los mestizos aprendieron en la selva a discutir y decidir sobre la lucha revolucionaria. Aprendieron a ser pueblo. “Se politizaron ellos mismos y se confundieron con los demás. Dejaron sus ideas marxista-fundamentalistas. Descubrieron que el reordenamiento del mundo sólo podría venir de una lucha por la democracia que incluyera y partiera de las autonomías y los derechos de los pueblos indios y de los pobres que no son indios hasta abarcar a toda la nación. Contando con ella, con sus trabajadores y su pueblo”. (González Casanova, 1995d)

La interpretación de las causas proseguía: la lucha por la tierra ha sido una de las banderas fundamentales de los pueblos indígenas en el mundo. En Chiapas por lo menos desde 1971 tzeltales, tzotziles, choles, tojolabales y zoques, han enfrentado gobiernos, monopolios o empresas por defender su tierra. Han sido expulsados de sus tierras por motivo de la explotación de maderas preciosas, construcción de presas, la explotación del petróleo e incluso por fenómenos naturales como la erupción del volcán Chichonal en 1982. La tierra para los campesinos indígenas se tornó escasa y la población aumentó. A causa de esto comenzaron las invasiones a las tierras en posesión de finqueros. A raíz de ello “los conflictos agrarios se acentuaron en el Estado. A principios de los ochenta, 400 fincas y latifundios fueron invadidos por los campesinos; 100 mil sobrevivieron como precaristas, 70 mil solicitaron tierras al Departamento Agrario sin que nadie los atendiera”. (González Casanova, 1994d)

Las demandas e invasiones continuaron. A principios de los noventa Chiapas tenía sin satisfacer el 27 por ciento de las demandas de tierras de todo el país. De los 10 mil 600 expedientes en trámite, en la Secretaría de la Reforma Agraria, 3 mil eran de Chiapas. Tras largos y costosos procesos, los campesinos no lograban nada. Cuando había una resolución presidencial en su favor no era ejecutada. Los sin tierra cobraron cada vez mas conciencia de que mientras a ellos los habían empobrecido, marginado y excluido, los grandes propietarios tenían latifundios simulados que ni siquiera explotaban. Como no sólo realizaron movilizaciones de protesta, sino empezaron a ocupar algunas parcelas y a cultivarlas, el carácter violento de la respuesta de los finqueros se volvió sistemático. Si antes atacaban violentamente a los indios para quitarles sus derechos ahora los atacaban “con más razón” y con mucha saña acusándolos de violar la sagrada propiedad privada, la paz social y el derecho. (González Casanova, 1995d)

Muchos líderes indígenas fueron asesinados y procesados penalmente. Sus familias y las comunidades a las que pertenecían padecieron la persecución y hostigamiento del ejército y “guardias blancas”. El colmo ocurrió El 7 de noviembre de 1991. Carlos Salinas de Gortari enviaba al Congreso de la Unión un proyecto de reforma al Artículo 27 Constitucional. La propuesta era legalizar los latifundios simulados y dar por terminado el reparto de tierras. Ahora las tierras ejidales y comunales se podrían vender o comprar. Este fue otro elemento que González Casanova tomó en cuenta para explicar las causas de la rebelión.

Además, la politización de los indígenas a raíz de los innumerables fraudes electorales en el estado, el racismo y la violencia contra ellos es un factor que no debe faltar en la explicación de lo que ocurrió en Chiapas el 1 de enero de 1994. Pablo González Casanova apuntó: “las estadísticas del terror no son confiables; son terribles. De 1974 a 1987 se cuentan 982 líderes asesinados tan sólo en una parte de la región indígena de Chiapas; mil 84 campesinos detenidos sin bases legales; 379 heridos de gravedad; 505 secuestrados o torturados; 334 desaparecidos; 38 mujeres violadas; miles de expulsados de sus casas y sus tierras; 89 poblados que sufrieron quemas de viviendas y destrucción de cultivos”. (González Casanova, 1995d) Este tipo de politización se constituyó firmemente para evitar muertes inútiles.

Evitar la cooptación de los partidos y organizaciones del Estado, defenderse del racismo y la violencia sistemática llevó a los indígenas zapatistas, aseguró, a defender su autonomía. Este concepto, como el de dignidad, observó el sociólogo mexicano, “adquirió todos los perfiles de un nuevo proyecto de democracia. Muchos todavía no lo entienden. No

descubren hasta qué punto, el movimiento iniciado en la Lacandona y en Chiapas -como el de México-no se detendrá hasta que se construya un sistema que respete las autonomías y que no quiera cooptar e integrar a los ciudadanos, que respete su dignidad no sólo en la guerra sino en la paz”. (González Casanova, 1995d)

Por estas razones surgieron en Chiapas “coordinadoras”, “consejos”, “uniones” “bases populares” que entre líderes indígenas, catequistas, maestros, revolucionarios, colaboraron para generar una cultura democrática propiamente indígena. Luchar contra la explotación, la discriminación, la violencia y defender los precios de sus productos o la tierra está a la base de los objetivos de la democracia de los pueblos indios. Para vencer todo esto, González Casanova expresó en su texto:

[...] se plantea una lucha defensiva democrática, una revolución defensiva democrática cuya única posibilidad de ganar es que se transforme en una gran lucha política y social, capaz de cambiar la correlación del poder y el mercado en un proyecto local, nacional y eventualmente global. Acerca de esa lucha democrática no se conocen suficientemente las variantes y tendencias y se carece de una teoría general. Sólo se sabe que sin lucha democrática con dignidad y autonomía de los de abajo, no habrá ganancia social segura ni negociación que le permita al pueblo acumular las fuerzas para enfrentarse a la opresión y a la explotación del PRI, de los caciques, del gobierno, del sistema. (González Casanova, 1995d)

En suma, entender la rebelión zapatista pasaba por reconocer la herencia rebelde de los indígenas del sureste mexicano, el fin del “acasillamiento”, la lectura de la realidad por los caminos de la teología de la liberación, el encuentro de voluntades utópicas y democráticas, la defensa de la tierra, la lucha por la autonomía política y el enfrentamiento al racismo, la exclusión y la pobreza. El EZLN, pensó González Casanova, aglutina todas estas experiencias en una revolución defensiva y democrática.

Es cierto que hoy el conflicto en Chiapas ha sido documentado ampliamente.¹⁷⁰ Pero otra manera poco explorada de entenderlo es a partir de la lente del trabajo de intermediación para la paz realizado por la Comisión Nacional de Intermediación (CONAI) de la que formó

¹⁷⁰ Desde los primeros meses en que estalló el conflicto, varios medios de comunicación impresos comenzaron a sistematizar las distintas voces de los implicados en el asunto y a brindar una versión cronológica de lo sucedido. Posteriormente, surgieron análisis más detallados tanto de intelectuales, escritores y académicos especializados en asuntos indígenas. Para un conocimiento más detallado del levantamiento zapatista se puede consultar: (Romero Jacobo, 1994; Trejo Delarbre, 1994; Gilly, 1997; Montemayor, 1997; Hiraes, 1998; Avilés, 1998; Turcott, 1999; Peláez, 2003; Almeyra, 2006; Villafuerte Solís, 2006)

parte Pablo González Casanova. Como bien se sabe, El EZLN decidió ir a la negociación con el gobierno en gran medida porque la sociedad civil se interpuso entre los actores y consiguió llevarlos a la lucha en el terreno de la negociación política. Pero habrá que reconocer que la garantía de imparcialidad y confianza que el obispo de San Cristóbal de las Casas, Samuel Ruiz García, ofrecía a las partes, dio también origen al diálogo.

La mediación del obispo era muy clara: construir la paz en el entendido de solucionar el conflicto. El primer trabajo de mediación lo hizo Samuel Ruiz al lograr sentar a las partes en la Catedral de San Cristóbal de las Casas. Sin embargo el diálogo se detuvo en los primeros días de junio debido a que el EZLN rechazó la respuesta del Gobierno Federal al pliego de demandas de los rebeldes presentado el primero de marzo. Éstas consistían en 34 puntos. Las más destacadas eran aquellas que demandaban convocar a una “elección verdaderamente libre y democrática”. Para lograr esto, el EZLN creía necesario que renunciara “el titular del Ejecutivo federal y los titulares de los ejecutivos estatales que llegaron al poder mediante fraudes electorales”. (EZLN, 1994: 180) Luego venían más demandas particulares y nacionales: reconocimiento al EZLN como fuerza beligerante, autonomía y respeto para los pueblos indígenas, energía eléctrica para todas las comunidades chiapanecas, revisión del Tratado de Libre Comercio, anulación de la reforma salinista al 27 constitucional, creación de hospitales y viviendas para los pueblos indígenas, educación gratuita hasta la universidad, trabajo y salario digno, precio justo a los productos de los campesinos e indígenas, entre otras. (EZLN, 1994: 181-185)

En un comunicado de prensa fechado el 2 de marzo de 1994, Manuel Camacho Solís aseguraba que la fórmula de la paz en Chiapas estaba definida. Ya sin hostilidades creía que a partir de este diálogo, el EZLN consultaría a sus comunidades y firmaría la paz. Reconocía Camacho Solís que de los 34 puntos del pliego petitorio, “los dos referentes a la democracia nacional no eran parte de la negociación, pero habían sido claramente contestados”.

La negociación tuvo límites: no se aceptó nada que pudiera debilitar el orden constitucional, la soberanía de México y la posibilidad de cambios democráticos. Una vez definidos los límites, fue posible aprovechar el impulso para facilitar los cambios que necesita Chiapas. Los acuerdos definitivos de paz en Chiapas serán firmados, por parte del Gobierno federal y estatal, por el procurador General de la República, el secretario de la Comisión Nacional de Amnistía y Reconciliación para Chiapas y el secretario general de Gobierno de Chiapas. Por parte del EZLN, de aprobarlo sus comunidades, firmarán

miembros de la Comandancia General. Después de realizadas las consultas a las comunidades, con la firma de los acuerdos, la paz será un hecho.¹⁷¹

Las cosas no eran tan simples. Luego de que el EZLN consultó a sus bases de apoyo sobre la propuesta del gobierno a sus demandas, el 12 de junio salió a la luz pública el resultado: 97.88% de los consultados no estuvieron de acuerdo en la propuesta de paz del Ejecutivo Federal y así daban por terminado el diálogo de San Cristóbal.¹⁷² Mantenían su promesa de cese al fuego, buscar caminos verdaderos de negociación y diálogo y, no interferir en el proceso electoral que se avecinaba.

Pero el EZLN no dejó de buscar soluciones al conflicto. El 8 de julio invitó al obispo Samuel Ruiz a formar parte de una nueva Comisión Nacional de Intermediación. Éste aceptó pero el escenario comenzaba a enturbiarse drásticamente. La situación en el país se tensó aún más después del resultado de las elecciones de 1994 sobre las que pesaban dos asesinatos políticos, uno en marzo, el de Luis Donald Colosio; y otro después, en septiembre de Francisco Ruiz Massieu. Además, la limpieza de la elección convencía a muy pocos.

Los resultados de esa jornada electoral presidencial le daban el triunfo a Ernesto Zedillo Ponce de León con el 50.18% de la votación. Le seguía Diego Fernández de Cevallos del PAN con 26.69% y en tercer sitio, Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano del PRD sólo obtenía el 17.08% de los votos. (Pacheco Méndez, 1995: 168) Para los actores cercanos al régimen, la elección de 1994 fue ejemplar. La vigilancia y la amplia participación ciudadana era el argumento clave para los optimistas.

Sin embargo, si bien es cierto la participación electoral se elevó a 77.73% del total de ciudadanos en listas nominales, Alianza Cívica aseguraba que habían ocurrido serias irregularidades. Tenían información sobre el uso de recursos públicos para beneficiar al candidato oficial y sobre un “patrón de violaciones sistemática al secreto del voto y de presión a los votantes de todo el país”. (Aguayo Quezada, 2010: 424)

¹⁷¹ Comunicado de prensa de Manuel Camacho Solís, el 2 de marzo de 1994, en <http://www.bibliotecas.tv/chiapas/mar94/02mar94.html> (Consultado el 18 de julio de 2010).

¹⁷² Para una revisión más amplia de esta respuesta véase: (EZLN, 1994: 260-266)

Para Alianza Cívica en dicha elección no hubo juego limpio por lo que los derechos de los mexicanos aun no estaban asegurados. La falta de una cultura de respeto al voto era suficiente para cuestionar el optimismo de muchos por lo que advertían a quienes “ingenua o interesadamente”, celebraban la calidad de la elección, que con su actitud sólo contribuían “a ampliar el abismo que nos separa del sufragio efectivo y de procesos electorales creíbles y transparentes”. (Aguayo Quezada, 2010: 425) En este mismo sentido se expresaron los consejeros ciudadanos del Instituto Federal Electoral (IFE) Santiago Creel, Miguel Ángel Granados Chapa, José Agustín Ortiz Pinchetti, Ricardo Pozas Horcasitas, José Woldenberg y Fernando Zertuche: Ernesto Zedillo había ganado pero los comicios habían sido inequitativos. (Aguayo Quezada, 2010: 428)

El Consejo Nacional del PAN denunció una campaña negativa en contra de su candidato y aunque reconocía avances en los procedimientos electorales, expresó que en la elección “prevaleció el viejo y corrupto sistema político mexicano, apuntalando a un Partido de Estado con los dineros y favores de algunos multimillonarios” (Aguayo Quezada, 2010: 430), por lo que también le pareció inequitativo e injusto el proceso. En el mismo sentido se expresaron Cuauhtémoc Cárdenas, Heberto Castillo y el propio EZLN.

Respecto a este proceso electoral, Pablo González Casanova razonaba de manera diferente. Aunque se pronunció a favor de lo que para él era una “experiencia con la que México se quedaba con un sistema de partidos reales”, no quería llevar el debate a un optimismo ingenuo, ni tampoco a la descalificación total de la vía electoral para acceder al poder y democratizarlo. Declaró que las elecciones fueron “sospechosas, por la cantidad de trampas que hubo; no delictuosas” y se quedaba con la idea de que en el escenario político sería un error descartar la vía electoral debido a que ésta era “una forma de lucha que no tiene sustituto en la solución de los problemas de México”.¹⁷³

Según González Casanova, lo que también dejaba para el análisis las elecciones presidenciales de 1994, era que la transición pacífica a la democracia planteaba dos problemas de tipo jurídico-político o político-jurídico. Por un lado se planteaba la creación de un sistema electoral avanzado con verdadera competencia democrática, más limpio y transparente para que

¹⁷³ Entrevista sobre a Pablo González Casanova sobre las elecciones en México, realizada por Blanche Petrich bajo el título: “Error descartar la vía electoral como forma de lucha: González Casanova” (1994, septiembre 1). *La Jornada*, p. 1 y 12.

la elección de representantes populares, asambleístas, diputados, senadores y presidente de la República fuera más legítimo. Por otro lado, afirmó, se plantea “un problema extraordinario en el que creo que podemos centrar un ejemplo a nivel mundial, que es la transformación de una lucha armada, en lucha política y de este segundo asunto no debemos olvidarnos.”¹⁷⁴ Se refería a la lucha zapatista. El autor de *La democracia en México* veía confluír ambos proyectos, el de la transformación de la guerra del EZLN en una lucha pacífica y legal, con una transición a la democracia a partir de una reforma política profunda en el país.

Así, mientras la resaca de la jornada electoral terminaba, el Gobierno Federal continuaba su tarea de hostigamiento hacia el EZLN desplegando tropas en la zona del conflicto, realizando desalojos en predios ocupados por simpatizantes zapatistas, entrenando a “guardias blancas” y una serie de provocaciones a los insurgentes. Por esas razones, el 8 de octubre de 1994, el EZLN rompe el diálogo con aquél. (EZLN, 1995: 98-100)

Ante esto, Samuel Ruiz García ve la necesidad de crear un espacio más amplio de mediación, integrado por personalidades de relevancia nacional que garantizara más imparcialidad, seguridad y confianza a las partes involucradas en el conflicto armado.

Miguel Álvarez Gándara, miembro en aquel entonces de la CONAI reflexiona sobre el punto: “la discusión era que [la CONAI] no sólo fuera eclesial, ni fuera sólo chiapaneca, que el carácter era nacional y por tanto tenía que ser un colectivo que reflejara lo nacional y lo regional, que no podía ser sólo eclesial y que tenía que ser fundamentalmente civil”.¹⁷⁵

Entonces el obispo de San Cristóbal se dio a la tarea de convocar a una nueva Comisión Nacional de Intermediación. Para integrarla buscó a Concepción Calvillo Viuda de Nava, Juana María de García Robles, Juan Bañuelos, Eraclio Zepeda¹⁷⁶, Oscar Oliva, Alberto Székely, Raymundo Sánchez Barraza y Pablo González Casanova.¹⁷⁷ La claridad era que esta “Comisión tenía que ser una instancia civil, nacional y con presencia eclesial de Samuel Ruiz, con presencia chiapaneca. La instancia debía reflejar lo chiapaneco, lo indígena, las culturas, el

¹⁷⁴ Entrevista a Pablo González Casanova sobre las elecciones en México, realizada por Miguel Ángel Ramírez, bajo el título: “Propone un sistema electoral más sencillo. El nuevo régimen será gobernable en la medida que atienda problemas”. (1994, septiembre 1º) *El Nacional*, p. 11.

¹⁷⁵ Entrevistado el 13 de diciembre de 2011, en la ciudad de México, Distrito Federal. (Álvarez Gándara, 2011)

¹⁷⁶ Renunció a la CONAI en diciembre de 1994.

¹⁷⁷ Véase el anexo 1.

proceso previo del diálogo, experiencias de paz y de Estado, confiabilidad y capacidad de análisis y de propuesta. (Álvarez Gándara, 2011)

Los nuevos miembros de la CONAI pronto se dieron a la tarea de dialogar la manera en que funcionaría dicha comisión.¹⁷⁸ Había un acuerdo básico: la figura central de la mediación era el obispo Samuel Ruiz, sus miembros contribuirían al fortalecimiento de su papel¹⁷⁹ a través de su autoridad moral y acción política de interlocución diversificada que respaldara al proceso de paz. En el caso de la relación de González Casanova con el obispo y en la Comisión en general, narra Álvarez Gándara la:

[...] estrechísima amistad y confianza que se genera entre los dos mayores, don Pablo y don Samuel. Era una confianza de don Pablo impresionante [...] era un: lo que diga don Samuel; lo que don Samuel marque la referencia, estoy de acuerdo. Era de entrada no un don Pablo internamente crítico y en disputa del liderazgo, era impresionantemente solidario, disciplinado, respaldador de las intuiciones y de las reflexiones o propuestas de don Samuel [...] el don Pablo orgánico es el que yo quisiera rescatarte; en todos sus otros mundos es un don Pablo generador, muchas veces solitario, un liderazgo con respaldo, plataformas; y yo al don Pablo que viví en la CONAI y el don Pablo con quien se sorprendía don Samuel fue el don Pablo orgánico, que no sólo no le hizo problema, sino que fortalecía siempre la voz, el papel de don Samuel [...] era de veras impresionante su disponibilidad, su generosidad, hasta humildad yo diría de don Pablo en la CONAI. (Álvarez Gándara, 2011)

El día 26 de octubre, Pablo González Casanova envió a sus colegas una propuesta para el funcionamiento de la CONAI. Lo más relevante de ello fue el énfasis del sociólogo por “aclarar, con la mayor precisión posible, lo que (la CONAI) considera como una paz con justicia y dignidad, y por la que sus miembros, como cuerpo colegiado, se propone luchar”.¹⁸⁰ Instaba a aclarar que la paz en la que pensaban los integrantes de dicha Comisión era aquella que permitiera transformar la lucha armada del EZLN, en una lucha legal y política, además de encaminarse a “la solución de los problemas más apremiantes como punto de partida para la solución de otros de mayor alcance”.

¹⁷⁸ Véase anexo 2 y 3.

¹⁷⁹ “Se entiende a la CONAI como un colegio único, una persona moral, una instancia nueva que se integra y contribuye a la mediación de Don Samuel. No se trata de una nueva mediación sino de una nueva etapa de la misma mediación. La CONAI no sustituye sino respalda y da cuerpo a la acción del mediador”. (Anexo 2)

¹⁸⁰ Véase anexo 4.

Refería también a los conceptos de justicia y de dignidad como base para denunciar y acabar con los fenómenos de discriminación, exclusión e intercambio comercial y económico injusto.

La idea tenía como base el que en un diálogo de paz, las partes necesitan hablar el mismo lenguaje. Si se habla de paz, justicia y dignidad, argumentaba González Casanova, éstas deberán hacerse reales en las prácticas. Para él, los miembros de la CONAI bien podían ser “considerados como comprometidos con los valores señalados y como no imparciales”, por la sencilla razón de que todos ellos estaban “dispuestos a promover un diálogo respetuoso entre las partes” que se encaminara a solucionar las injusticias y falta de respeto a la dignidad de las mujeres y hombres indígenas, principalmente en Chiapas.¹⁸¹

La CONAI tuvo como clave el decidirse por servir a una paz que atendiera las causas con justicia y dignidad. El conflicto era asimétrico y sus miembros coincidían en que el país requería transformaciones por lo que se necesitaba darle su lugar a los pueblos y culturas, por lo tanto no podían ser neutrales. (Álvarez Gándara, 2011) Así lo hizo saber Miguel Álvarez Gándara en entrevista:

El ejemplo que usábamos en la CONAI era del subibaja. Si la parte fuerte no quiere moverse, la parte débil no tiene cómo y entonces sólo puedes ayudar al débil o poniendo tu peso de su lado sentándote con él o jugar en medio y mover el eje. La clave entonces es que no es equidistante, no puedes tener una relación de mediación equidistante ante partes desiguales. Entonces eso nos hizo entender que la clave no estaba en que la CONAI pusiera los contenidos, eso le tocaba a las partes sino que la CONAI ayudara al proceso encargándose de lo metodológico, de los procedimientos. (Álvarez Gándara, 2011)

González Casanova coincidía con esto porque observaba cierta incompreensión hacia quienes luchaban por una política de paz con justicia y dignidad de los pueblos indios y pobres. Veía recelo hacia los zapatistas y hacia quienes luchaban con ellos para que transformaran su lucha armada en pacífica y de esa manera resolver las causas que dieron origen al conflicto.

En este sentido, en la concepción estratégica de lo metodológico y de cómo apoyar en el servicio político de los procedimientos para el diálogo, las aportaciones de González

¹⁸¹ El gobierno mexicano tenía sus reservas sobre la situación del conflicto, la manera de proceder del obispo Samuel Ruiz y la neutralidad de los miembros de la CONAI. Véase anexo 5.

Casanova fueron fundamentales. “Es el intelectual que entiende que hay un sujeto que busca expresarse políticamente y construye las condiciones para que sea su voz la que aparezca”. (Álvarez Gándara, 2011)

González Casanova estaba seguro de que un paso para el diálogo era reconocer la falta de una democracia que no excluyera a los indígenas de la representación y decisión ciudadana. (González Casanova, 1994g: 16) En ese sentido pensar la paz era descubrirla no sólo en el discurso, sino hacerla en la práctica. A los escépticos del diálogo de paz les cuestionaba su incomprensión: “Uno no entiende lo que quiere decir paz: hasta se convence a sí mismo de que consiste en “dejar todo igual como antes” y en querer que me “dejen en paz”, y “hasta eliminar a quien me quita el sueño”. (González Casanova, 1994g: 16)

La preocupación de González Casanova por la paz en Chiapas era sincera. A sus colegas miembros de la CONAI les envió sus apreciaciones de la situación el 25 de noviembre de 1994.¹⁸² Posteriormente la CONAI desplegó un comunicado el 10 de diciembre en el periódico *La Jornada* en el cual alertaba de la situación extremadamente grave que se vivía en el país en aquel momento. Ante el peligro de una guerra civil, alentaba a seguir el camino de la “política con el pueblo y sus organizaciones”. Sólo así, expresaba, se evitaría la guerra.

La propuesta de los miembros de la CONAI era: a) que el Gobierno de la República propusiera un diálogo que incluyera temas nacionales, que concretara la resolución a los problemas de la tierra, de las autonomías, y de la transformación del sistema de gobierno y que evitara políticas de imposición o cooptación de individuos con el objetivo de eliminar movimientos pacíficos; b) que la sociedad civil, asumiera el reto de mantener vivo el camino de la política; y, que EZLN sin renunciar a su dignidad, continuara “construyendo los puentes de entendimiento y negociación política que volviera definitivamente innecesaria la ofrenda de sus vidas y los medios de la guerra”.

Con la llegada de Ernesto Zedillo Ponce de León a la Presidencia de México, las cosas cambiaron drásticamente. Luego de que éste enviara “señales” de diálogo a los jefes zapatistas, los insurgentes sólo veían escaramuzas de guerra por parte de las fuerzas armadas que hacían aparecer los planteamientos de Zedillo “como una burla” (EZLN, 1995: 166) por lo que el 8

¹⁸² Véase anexo 6.

de diciembre de 1994, a las 09:45 horas, los rebeldes dieron por terminado “su compromiso de respeto al cese al fuego” con lo que la tregua quedaba rota. (EZLN, 1995: 169)

Mientras tanto, el 14 de diciembre, el presidente Ernesto Zedillo pronunciaba un discurso desde el salón Venustiano Carranza, en la residencia oficial de Los Pinos en el que proponía establecer una Comisión para el Diálogo y la Mediación por la Paz, integrada por miembros del Congreso de la Unión con propósito de mediar entre las partes en conflicto. La propuesta tenía la intención de que los partidos políticos representados en el Congreso de la Unión, nombraran a un legislador de cada una de las Cámaras para integrar dicha Comisión. Con dos miembros del Partido de Acción Nacional; dos del Partido de la Revolución Democrática; dos del Partido Revolucionario Institucional; y uno, del Partido del Trabajo, el presidente Zedillo pensó que así se reflejaría “la pluralidad política de la representación nacional, y a la vez reflejaría el consenso que existe entre todas las fuerzas y partidos políticos por la paz con dignidad y justicia”.

Con esta Comisión para el titular del Ejecutivo de aquellos años, estaba garantizada la independencia y neutralidad requerida para la labor de mediación y con ella era posible lograr una negociación de la paz con los rebeldes zapatistas.

El EZLN fijó su postura al respecto el 17 de diciembre de ese año. En primer lugar hacía ver que a una instancia gubernamental no podía reconocérsele capacidad de mediación por el simple hecho de ser parte del conflicto. Sobre el tema de la neutralidad, los insurgentes argumentaban que los legisladores no podían ser imparciales en el conflicto puesto que los miembros del PRI eran parte del gobierno y, los opositores estaban contra el gobierno, por lo que ningún legislador estaba capacitado para mediar en el conflicto. Para el EZLN los únicos capaces de desempeñar un papel efectivo como mediadores entre su movimiento y el Gobierno Federal eran los miembros de la CONAI. (EZLN, 1995: 172-173)¹⁸³

La gravedad del momento llevó al obispo Samuel Ruiz García a iniciar un ayuno total y permanente; a la sociedad civil nacional e internacional a movilizarse; y, a que los pronunciamientos de intelectuales, organizaciones civiles y de la sociedad en general le

¹⁸³ Véase anexo 7.

exigieran al gobierno el reconocimiento de la CONAI como mediadora del conflicto, la desmilitarización en el estado de Chiapas y el reinicio inmediato del diálogo.

Días más tarde mediante el Boletín de Prensa No. 018/94 la Secretaría de Gobernación a través de la Dirección General de Comunicación Social informaba a la nación:

Después de varios contactos e importantes reuniones con representantes de la Comisión Nacional de Intermediación, la Secretaría de Gobernación informa lo siguiente: La Secretaría de Gobernación, en representación del Titular del Poder Ejecutivo, valora las aportaciones de la Comisión Nacional de Intermediación y le extiende su reconocimiento como instancia aceptada por ambas partes para realizar la mediación, con objeto de restablecer el diálogo y avanzar en la consecución de la paz.¹⁸⁴

Eran las 22:15 horas del 23 de diciembre de 1994. El EZLN reconocía a la Secretaría de Gobernación como representante del poder Ejecutivo e informaba que toda comunicación del gobierno hacia el Comité Clandestino Revolucionario Indígena (CCRI) debería hacerse a través de la CONAI. Además, saludaba el retiro de las tropas federales de su territorio. Por su parte los legisladores, por acuerdo del Pleno de las Cámaras de Diputados y Senadores del Congreso de la Unión, constituían la Comisión de Diálogo y Conciliación. La representaban por el PAN: Luis Héctor Álvarez Álvarez, Rodolfo Elizondo Torres; por el PRD: Heberto Castillo Martínez, Juan Guerra, Guillermo del Río Ortégón, César Chávez Castillo; por el PT: Marco Cruz Martínez; y, por el PRI: Pablo Salazar Mendiguchía y Jaime Martínez Veloz. Los miembros de esta Comisión advirtieron que su papel principal estaría en la parte sustantiva del proceso de diálogo y negociación de la paz, en los aspectos legislativos y de instancia de conciliación.

Con la instancia de mediación restablecida se dio paso a una distensión del conflicto. Samuel Ruiz levantó su ayuno y el 15 de enero de 1995 en presencia de la CONAI se entrevistaron Esteban Moctezuma, nuevo titular de Gobernación y el vocero del EZLN, el Subcomandante Insurgente Marcos. En ese mismo mes los miembros de la CONAI elaboran las bases del diálogo y centraron sus esfuerzos para que la tregua se mantuviera.

¹⁸⁴ Comunicado de prensa de la Secretaría de Gobernación del 23 de diciembre de 1994; en <http://www.bibliotecas.tv/chiapas/dic94/23dic94c.html> (Consultado el 18 de julio de 2010).

Paradójicamente, el 9 de febrero de 1995, justo cuando la CONAI daba a conocer las “Bases del Diálogo y la Negociación”, el Gobierno Federal rompía el diálogo e iniciaba una nueva ofensiva jurídica y militar contra los líderes del EZLN. El avance militar hacia zonas zapatistas con la toma de sus poblados y comunidades obligó al EZLN a replegarse a las montañas y a las bases de apoyo a abandonar sus hogares provocando con ello el desplazamiento de miles de indígenas. En este mismo escenario se intentó desprestigiar a Samuel Ruiz y a los miembros de la CONAI, pero la respuesta de la sociedad civil y las distintas voces a nivel nacional e internacional detuvieron nuevamente la dinámica de la guerra.

En medio de esta crisis, Pablo González Casanova se encontraba en Cuba. En ese país recibiría el Doctorado *Honoris Causa* por la Universidad de La Habana. Ahí no perdió la ocasión para hablar sobre lo que ocurría en Chiapas. “Repensar la Revolución” (1995e) fue el título de su discurso pronunciado durante la ceremonia. En él hacía saber a los cubanos su trabajo en la CONAI. Expresaba que formar parte de esa Comisión, le había “permitido enfrentar un problema esencial: ¿Cómo transformar la lucha militar en lucha política, cómo impedir la guerra interna y transformarla en política interna? ¿O dicho de otro modo, cómo realizar una negociación sin que esperemos diez, veinte o treinta años de guerra para sentarnos a la mesa?” se refería a este papel para que sus colegas cubanos conocieran su lucha y posición política de ese momento.

Pero el tema a tratar era el repensar la historia, la sociedad y la revolución en el mundo actual. Lo hizo desde lo que denominó “la revolución de los pobres entre los pobres”. Se refería al alzamiento zapatista del primero de enero de 1994 que para él era la primera revolución del siglo XXI.

Su problema a plantear, repensar la revolución, era un problema universal que surgía en un lugar particular: la Selva Lacandona. En ese lugar, decía González Casanova, se piensa la revolución con una inmensa profundidad. Construyen pensamientos desde conceptos y acciones novedosas para abrir caminos contra la explotación. Comenzó a explicar al pueblo cubano lo que había encontrado en Chiapas. Les dijo que el discurso zapatista “se conjugó a partir de dos lenguajes y maneras de actuar: la de quienes ya pensaron y actuaron en revoluciones anteriores y repiensen los conceptos de marxismo-leninismo, la liberación, la independencia nacional o la democracia popular, acotándolos y enriqueciéndolos con las

nuevas luchas, y la de quienes por primera vez cobran conciencia revolucionaria, se integran a la lucha, participan en ella, y enriquecen su visión, al principio personal y local y después nacional y universal”. (González Casanova, 1995e)

Les informaba un acontecimiento nuevo en la historia, que la zapatista era la primera revolución del siglo XXI que más que tomar el poder interpeló al gobierno para que hiciera elecciones limpias; que su discurso y accionar no era azaroso; que asimilaron la historia que dejó el movimiento popular en el mundo, América Latina y México; y que los éxitos y fracasos de soviéticos, vietnamitas, cubanos, nicaragüenses, salvadoreños y las guerrillas, estaban en la memoria de los movimientos campesinos y de los pueblos indios de México:

En una línea, memoria-y-creación-histórica están relacionadas con lo que podríamos llamar una política de empatía y de hegemonía. En otra línea, memoria-y-creación están relacionadas con una política de mediaciones que permita avanzar hacia objetivos cada vez más profundos en que aparezcan otras calidades de lucha. En breves palabras, el discurso zapatista parece buscar un interlocutor múltiple y dirigirse alternativa o simultáneamente a una gran cantidad de públicos, potencialmente actores. El hecho mismo de llamarse zapatistas y revolucionarios es de por sí un mensaje a todos los campesinos y a todos los mexicanos, pues en el subconsciente colectivo de México y en la educación sentimental, genuina y falsa de los mexicanos, todos nos sentimos "zapatistas" y todos somos "revolucionarios". (González Casanova, 1995e)

González Casanova discurría en la Plaza de la Revolución que esa experiencia histórica de los zapatistas hacía que la interpelación de su discurso no fuera unívoco sino plural. Convocaba a todas y todos aquellos que quieren un mundo “donde quepan muchos mundos”. Además, la lucha por la dignidad constituía la base moral de los zapatistas con la que difícilmente se podría diferir porque la conjugaban con lo que todo mexicano anhela: democracia, libertad y justicia, pero le dan “seguridad” con las armas.

Sin embargo, seguía en su discurso, la lucha armada no es el centro de su política. Exploran diversas maneras de hacer política sin perder el objetivo de la democracia universal, de todos y sin exclusión. Se suman a demandas liberales y republicanas como exigir democracia con justicia y libertad, rechazar el presidencialismo o demandar equilibrio de poderes soberanos. Se declaran revolucionarios sin proclamarse la vanguardia. Exorcizan el caudillismo con el “mandar obedeciendo” de sus pueblos. De esta manera, para González Casanova, “el

movimiento zapatista supera las graves experiencias autoritarias antiguas y modernas, de caudillos latinoamericanos y “nomenclaturas” al estilo ruso. Ve en la opresión de la mujer, la de la humanidad, y descubre al niño político”. (González Casanova, 1995e)

En su hablar, relataba que durante las distintas etapas del conflicto con el gobierno de México, los zapatistas consultaron siempre a sus pueblos para saber el paso que darían. También pidieron parecer a la sociedad civil no indígena. Los consultaban para saber su destino, pero a la vez los interpelaban para que ellos también lucharan por una paz con justicia y dignidad. Paradójicamente, a pesar de estar armados, los zapatistas quieren que las cosas cambien pacíficamente.

Los cubanos escucharon de González Casanova que los indígenas de Chiapas estaban politizados y su filosofía tendía a lo universal desde sus demandas locales, por la razón de que exigir tierra, alimentación, salud, educación, techo, trabajo, justicia, libertad, y democracia para todos, era un programa político universal. Era el programa de la humanidad para vivir con paz y dignidad. Esa era su aportación, era la nueva alternativa de democracia universal. Al final de su discurso, Pablo González Casanova les preguntó a los cubanos:

Y nosotros, los que vivimos luchas anteriores por la liberación, la socialdemocracia, el marxismo-leninismo, ¿qué podemos y debemos hacer cuando se enriquecen con la vida viejas categorías, mientras surgen otras como realidades y sueños que antes no existían, y nos invitan a construir el futuro en este momento en que ya ninguno de, nosotros tiene una idea clara del sucederse de las etapas históricas y dialécticas? Ahora, en cada etapa, con ellos, trataremos de construir otras mejores, a sabiendas de que nuevas generaciones construirán las etapas venideras con experiencias que todavía no tenemos. (González Casanova, 1995e)

Cuando González Casanova volvió a México la guerra en Chiapas estaba de nuevo al acecho. La paz no estaba asegurada aun, por lo que del 27 de febrero al 23 de abril de 1995, se inició un periodo extraordinario de sesiones en el Congreso de la Unión para discutir una Ley de Amnistía. El presidente Ernesto Zedillo y la Comisión Legislativa abrieron un proceso legislativo hasta la promulgación de la Ley para el Diálogo, la Reconciliación y la Paz Digna en Chiapas. Fue así que se integró la Comisión de Concordia y Pacificación (COCOPA) y se suspendieron las órdenes de aprehensión de los dirigentes zapatistas, además de que el ejército federal se retiró nuevamente de la zona de conflicto.

La CONAI propuso las Bases para el Diálogo y la Distensión y fue entonces que el 28 de marzo de 1995 se anunció la preparación del primer encuentro en el marco de la Ley para el Diálogo. Los primeros encuentros entre el gobierno y el EZLN se dieron en este marco el 9 de abril en la Selva Lacandona. Los acuerdos fueron sólo para instalar las bases del diálogo. Las partes le llamaron Protocolo de Bases para el Diálogo y la Negociación del Acuerdo de Concordia y Pacificación con Justicia y Dignidad. Hacían referencia a la buena fe de las partes para dialogar, al respeto mutuo, voluntad para asumir los compromisos y la objetividad de la información. (EZLN, 1995: 304) Ahí acordaron que la sede permanente del diálogo sería en San Andrés Larráinzar, Chiapas.¹⁸⁵

El 22 y 23 de abril del mismo año, en un ambiente muy conflictivo se realizó el segundo encuentro. Pronto comenzaron los desencuentros. El EZLN denunció que los delegados gubernamentales no hablaban de paz, sino de rendición y que no tomaban en cuenta sus propuestas. (EZLN, 1995: 324) Durante los siguientes meses el Gobierno Federal y el EZLN trataron de sentar las bases de distensión del diálogo infructuosamente. La CONAI y dentro de ella González Casanova, diseñaron medidas que permitieran distender el conflicto y así reanudar el diálogo.¹⁸⁶

Paralelamente, los zapatistas promovieron un Diálogo Nacional como estrategia política. En el mes de junio, convocaron a una consulta nacional para conocer la opinión de la sociedad civil en torno a sus demandas indígenas, la necesidad de construir un frente opositor, la reforma política y el futuro del EZLN. (EZLN, 1995: 410)

La consulta se llevaría a cabo el día 27 de agosto de 1995. Los zapatistas fijaron su posición. Dijeron que la consulta era una muestra más de su disposición al diálogo pero al mismo tiempo convocaron a las “fuerzas democratizadoras” para lograr los cambios que el país requería. Estaban seguros que una nueva cultura política estaba naciendo y ellos sólo se sumarían a ella. Estaban dispuestos a aprender. Los zapatistas se comprometerían a “escuchar la voz del pueblo de México en la consulta y a caminar, en consecuencia, de acuerdo a los resultados. La consulta normará el andar del EZLN. (EZLN, 1995: 431)

¹⁸⁵ Véase anexo 8.

¹⁸⁶ Véase anexo 9.

La consulta la realizó Alianza Cívica y contenía seis preguntas: 1) ¿Estás de acuerdo en que las principales demandas del pueblo mexicano son: tierra, vivienda, trabajo, alimentación, salud, educación, cultura, información, independencia, democracia, libertad, justicia, paz, seguridad, combate a la corrupción y defensa del medio ambiente? 2) ¿Deben las distintas fuerzas democratizadoras unirse en un amplio frente ciudadano, social y político de oposición y luchar por estas 16 demandas principales? 3) ¿Los mexicanos debemos hacer una reforma política profunda que garantice la democracia? (Respeto al voto, padrón confiable, organismos electorales imparciales y autónomos, participación ciudadana libre, incluida la no partidaria y no gubernamental, reconocimiento de las fuerzas políticas nacionales, regionales y locales, equidad para todos) 4) ¿Debe el EZLN convertirse en una fuerza política independiente y nueva, sin unirse a otras organizaciones políticas? 5) ¿Debe el EZLN unirse a otras fuerzas políticas y organizaciones y, juntos, formar una nueva organización política? 6) ¿Debe garantizarse la presencia y participación equitativa de las mujeres en todos los puestos de representación y responsabilidad en los organismos civiles y en el gobierno?

El 28 de agosto de ese año, Alianza Cívica dio a conocer las respuestas en porcentajes. El total de mexicanos que participaron en la Consulta fue de 1.300.000 y la Consulta Internacional por la Paz contó con casi 60.000 participantes de 28 países. Los resultados fueron los siguientes: A la primera pregunta respondieron con un sí el 97.7 % de los encuestados; por un no el 1.18%; y, el 0.95 % no supo. En la segunda pregunta el 94.42 % contestó que sí; el 4.59 % que no; y, no supo el 2.99 %. A la tercera por un sí respondió el 95.37 %; por un no el 2.18 % y no supo el 2.45 %. En la cuarta el 57.3 % respondieron que sí; que no el 33.68 %; y, que no sabían el 8.79 %. En la quinta el 41.43 % dijo que sí; el 50.56 % que no; y, el 8.01 % no supo. En la última pregunta dijeron sí el 93.53 % de los encuestados; no el 3.55 % y no supo el 2.92 %.

En octubre de 1995 comienzan las negociaciones de la Primera Mesa en San Andrés, Derechos y Cultura Indígena y a finales de marzo de 1996, inician las negociaciones de la Mesa 2, Democracia y Justicia en medio de violencia y provocación del ejército y el Gobierno Federal. El desenlace de esta historia es bastante conocido.¹⁸⁷

¹⁸⁷ Para todo el proceso de los acuerdos de San Andrés entre el EZLN y el gobierno federal véase: (CONAI, 2001; Hernández Navarro, 1998)

En este contexto Pablo González Casanova no dejaba de insistir en las posibilidades que se tenían para transitar a una democracia verdadera en México. Había según él “tres vías posibles de transición: 1) El pacto político y social con los pueblos indios. 2) El proyecto de reforma del Estado, asociado al proyecto de democratización, justicia y gobernabilidad. 3) El proyecto de una política económica alternativa apoyada por la sociedad civil, del cual es una expresión muy importante el movimiento iniciado por Alianza Cívica”. (González Casanova, 1995f: 13) Pero existían también otras vías como la privatización de la tierra, el cambio del Estado populista en Estado neoliberal, y el fortalecimiento de esa política económica que se traducía en subdevaluación del peso para abaratar las mercancías y servicios, disminución de salarios y seguridad social del pueblo mexicano. Por ello González Casanova pensaba que la alternativa estaba en un régimen democrático con justicia y dignidad que se construiría desde la sociedad civil y los pueblos de México.

Pero el conflicto chiapaneco todavía estaba en la realidad nacional. Iniciando enero de 1996, el EZLN lanzó su Cuarta Declaración de la Selva Lacandona. En dicha Declaración comenzó otra etapa de su lucha y otro pensamiento social que se erige como universal. Daban a conocer al pueblo de México y a los pueblos y gobiernos del mundo aquella famosa frase del “para todos todo, nada para nosotros”.¹⁸⁸

Le decían al mundo entero que su lucha era:

[...] por hacernos escuchar, y el mal gobierno grita soberbia y tapa con cañones sus oídos. Nuestra lucha es por el hambre, y el mal gobierno regala plomo y papel a los estómagos de nuestros hijos. Nuestra lucha es por un hecho digno, y el mal gobierno destruye nuestra casa y nuestra historia. Nuestra lucha es por el saber, y el mal gobierno reparte ignorancia y desprecio. Nuestra lucha es por la tierra, y el mal gobierno ofrece cementerios. Nuestra lucha es por un trabajo justo y digno, y el mal gobierno compra y vende cuerpos y vergüenzas. Nuestra lucha es por la vida, y el mal gobierno oferta muerte como futuro. Nuestra lucha es por el respeto a nuestro derecho a gobernar y gobernarnos, y el mal gobierno impone a los más la ley de los menos. Nuestra lucha es por la libertad para el pensamiento y el caminar, y el mal gobierno pone cárceles y tumbas. Nuestra lucha es por la justicia, y el mal gobierno se llena de criminales y

¹⁸⁸ “Nosotros nacimos de la noche. En ella vivimos. Moriremos en ella. Pero la luz será mañana para los más, para todos aquellos que hoy lloran la noche, para quienes se niega el día, para quienes es regalo la muerte, para quienes está prohibida la vida. Para todos la luz. Para todos todo. Para nosotros el dolor y la angustia, para nosotros la alegre rebeldía, para nosotros el futuro negado para, nosotros la dignidad insurrecta. Para nosotros nada”. (EZLN, 1997: 80)

asesinos. Nuestra lucha es por la historia, y el mal gobierno propone olvido. Nuestra lucha es por la Patria, y el mal gobierno sueña con la bandera y la lengua extranjeras. Nuestra lucha es por la paz y el mal gobierno anuncia guerra y destrucción. (EZLN, 1997: 80)

Se posicionaban con mayor fortaleza y energía como un movimiento rebelde indígena. Se defendían contra quienes los condenaban al olvido y ratificaron su lucha por la democracia, la libertad y la justicia en México desde una perspectiva de la liberación nacional. En esta Cuarta Declaración llamaron a “todos los hombres y mujeres honestos”, a participar en la nueva fuerza política nacional que denominaron Frente Zapatista de Liberación Nacional (FZLN), una organización civil y pacífica, independiente y democrática, mexicana y nacional, que lucharía por la democracia, la libertad y la justicia en México. Su objetivo central no era la conquista del poder, sino la construcción de la democracia, la libertad y la justicia para todos. Se llamó a construir una nueva fuerza política que formara parte de un amplio movimiento opositor, el Movimiento para la Liberación Nacional (MLN), como lugar de acción política ciudadana donde confluyeran otras fuerzas políticas de oposición independiente, espacio de encuentro de voluntades y coordinador de acciones unitarias. Los requisitos eran que sus integrantes no desempeñaran ni aspiraran a cargos de elección popular, que no fuera un partido, que no aspirara a tomar el poder, sino que pudiera “organizar las demandas y propuestas de los ciudadanos para que el que mande, mande obedeciendo”.

Se pensaba en una fuerza política que organizara la solución de los problemas colectivos “aún sin la intervención de los partidos políticos y del gobierno”; que luchara contra “la concentración de la riqueza en pocas manos y en contra de la centralización del poder”. Por su parte el gobierno, a través de la COCOPA daba por concluido la primera de las seis etapas del Diálogo de San Andrés puesto que suponía que los acuerdos alcanzados en la Mesa de Derechos y Cultura Indígena eran argumentos suficientes para sostener el optimismo de que el conflicto había concluido. Agregaban que se había instaurado una nueva forma de entendimiento, un modelo de negociación honorable en donde el respeto a las diferencias y la dignidad había ganado.¹⁸⁹

Se habían firmado los llamados Acuerdos de San Andrés. El tema de éstos era sobre Derechos y Culturas Indígenas. El EZLN y el Gobierno Federal se pronunciaron el 16 de

¹⁸⁹ Véase anexo 10.

febrero de 1996 por una nueva relación entre los pueblos indígenas, la sociedad y el Estado. Se pensó construir un pacto social donde los indígenas y la sociedad en su conjunto participarían en el marco de una profunda reforma política. En ese sentido el Gobierno Federal reconocería a los pueblos indígenas en la Constitución general, ampliaría su participación y representación política, garantizaría el pleno acceso de éstos a la justicia, promovería sus distintas manifestaciones culturales, garantizaría educación, empleo y producción, respetaría el pluralismo, la sustentabilidad y la libre determinación de los pueblos indios. Además de ello, aseguraría que los derechos políticos, jurídicos, sociales, culturales y lo más importante:

El reconocimiento en la legislación nacional de las comunidades como entidad de derecho público, al derecho de asociarse libremente en municipios con población mayoritariamente indígena, así como el derecho de varios municipios para asociarse, a fin de coordinar sus acciones como pueblos indígenas. Las autoridades competentes realizarán la transferencia ordenada y paulatina de recursos, para que ellos mismos administren los fondos públicos que se les asignen, y para fortalecer la participación indígena en el gobierno, gestión y administración en sus diferentes ámbitos y niveles. Corresponderá a las Legislaturas estatales determinar, en su caso, las funciones y facultades que pudieran transferírsele. (Hernández Navarro, 1998: 63)

A la base de todo esto estaba la propuesta del Gobierno Federal de enviar al Congreso de la Unión los acuerdos firmados para establecer un nuevo marco jurídico nacional para los pueblos indígenas en la cual se constituiría la libre determinación y autonomía de éstos. Las partes acordaron entender la autonomía como “la expresión concreta del ejercicio del derecho a la libre determinación, expresada como un marco que se conforma como parte del Estado Nacional. Los pueblos indígenas podrán, en consecuencia, decidir su forma de gobierno interna y sus maneras de organizarse política, social, económica y culturalmente.” (Hernández Navarro, 1998: 68) Para el EZLN, estos acuerdos en materia de Derechos y Cultura Indígena representaron un triunfo a su causa. Al comprometerse el gobierno a resolver partes de sus demandas, éste legitimaba el alzamiento. Lograron visibilizar la lucha indígena a nivel nacional y se insertaron en la vida política del país.

Pero los zapatistas siempre mantuvieron la sospecha de que el gobierno no cumpliría su palabra. Y así fue. “El 20 de marzo, la Secretaría de Gobernación informó que había instalado una oficina para dar cumplimiento a los Acuerdos, mientras que la COCOPA integraba al jefe del ejecutivo estatal y al Congreso local los Acuerdos. Casi un mes después, el

16 de abril hicieron lo mismo con el presidente Zedillo”. (Hernández Navarro, 1998: 221)
Todo fue inútil, la iniciativa para dar cumplimiento a los Acuerdos no avanzaba.

Pablo González Casanova expresaba que la posibilidad de la paz para el gobierno mexicano era difícil porque le implicaba reconocer su decadencia. Pero también había, dentro de la izquierda política mexicana un retraso en la comprensión y asimilación de lo nuevo que acontecía en las montañas del sureste mexicano. Sobre el tópico, escribía por esas fechas:

Aceptar cambios mínimos para un proceso real de paz y transición a la democracia no sólo resulta difícil para las fuerzas dominantes sino para las revolucionarias. Para las fuerzas dominantes es difícil abandonar toda una tradición autoritaria de gobierno de caciques, caudillos, patrones, jefes. Esa tradición está fuertemente arraigada en sus conciencias y en sus prácticas. Lejos de abandonarla tienden a fortalecerla con la crisis, y sólo parecen ponerle un freno cuando piensan en términos de la otra gran tradición de la cultura mexicana, de *la negociación con transa*. Pero ésta también está en crisis. Crear una *nueva cultura de la negociación con autonomías relativas* de instituciones, partidos, sindicatos, es algo que les resulta ilusorio, ingenuo y desagradable a muchos populistas neoliberales. Por su parte, entre las fuerzas radicales y revolucionarias, la idea de consolidar o construir un Estado y un mundo alternativo en vez de conquistarlo, apenas empieza a esbozarse, mientras enfrenta viejas formas de determinismo histórico y de dialéctica estructural-funcionalista por las que considera que el capitalismo sólo tiende a “intensificar las contradicciones” y que de su crisis final, considerada como milagro, derivará al gran cambio social, político e ideológico que resuelva o permita resolver todos los problemas con los “pueblos” y los “trabajadores” ya en el poder. (González Casanova, 1996f: 15)

En este sentido sugería una dialéctica que no fuera minimalista ni maximalista. En esa crisis del diálogo instaba a reconocer la falta de una dialéctica como diálogo para construir un sistema político nacional realmente democrático. Se decantaba por el construir utopías en las condiciones idóneas en que se estaba en aquel momento en México. Pensaba que construir utopías era más realista que creer en ellas. (González Casanova, 1996f: 15)

Al igual que los zapatistas, González Casanova no veía en el gobierno voluntad de paz. Sobre todo porque mientras los rebeldes y la sociedad civil exigían el aumento de los espacios políticos, el Estado aumentaba la militarización en Chiapas y otras regiones del país. Eso era lo que para González Casanova quería decir voluntad de paz, a saber, “encontrar una salida democrática que responda a las legítimas demandas de la sociedad civil (González Casanova, 1996g: 1).

Con todo, el ex rector de la UNAM leía con atención las señales derivadas de los encuentros de San Andrés entre el EZLN y el gobierno. Se adelantó a vislumbrar horizontes de una paz posible. Un punto que veía importante era la construcción de la democracia a partir del municipio en el sentido de la autonomía de los pueblos indios y no indios en el que podrían establecerse proyectos regionales de salud, educación, vialidad o nombrar a sus representantes o alentar la organización legal de distintos tipos de consejos ciudadanos ligados al gobierno municipal. Creía que en las propuestas del gobierno y la política de negociación del EZLN como voluntad del pueblo se podría encontrar la paz con justicia y dignidad. Pero en los hechos, los acontecimientos tomaban otro rumbo.

Paralelo a esto, la segunda mesa del Diálogo cuya temática era sobre Democracia y Justicia comenzaba a tener fisuras. El gobierno se negó a llevar invitados y asesores. Quienes participaron sólo eran los que había llevado el EZLN. Después iniciaron desalojos contra campesinos que habían ocupado tierras y se encarceló y dictó formal prisión a presuntos zapatistas acusados de terrorismo. Todos los signos eran interpretados por los rebeldes como una provocación por parte del gobierno para no cumplir los acuerdos firmados.

La reanudación del diálogo entre el EZLN y el gobierno federal duró, sin embargo, poco tiempo. Durante la fase final de negociación sobre Democracia y Justicia el gobierno fue circunscribiendo su oferta a temas y ámbitos cada vez más reducidos, en parte para no coincidir con el proceso de negociación electoral que la misma Secretaría de Gobernación llevaba con los partidos políticos. Desde la lógica de los rebeldes, el gobierno estaba dispuestos a hablar pero no a negociar y menos a cumplir. Decidieron, después de una consulta con sus bases, suspender el diálogo el 2 de septiembre de 1996, un día después de que en su informe presidencial Ernesto Zedillo no mencionara una sola palabra de los Acuerdos firmados por su gobierno el 16 de febrero. (Hernández Navarro, 1998: 223)

Al agotarse el modelo del Diálogo de San Andrés, se implementó una vía de negociación paralela en la que el EZLN, la COCOPA y la CONAI se reunirían por separado y la COCOPA, la Secretaría de Gobernación y algunas veces el presidente de la República, también. Se le conoció con el nombre de Tripartita. Esta vía permitió instalar la Comisión de Seguimiento y Verificación (COSEVER) que se encargaría de dar constancia de los Acuerdos.

Lo que urgía para los zapatistas era elevar a reformas constitucionales los Acuerdos sobre Derechos y Cultura Indígenas. El gobierno y el EZLN redactaron cada cual una

propuesta para presentarla como iniciativa. La COCOPA se prestó para redactar un último documento tomado del elaborado por ambas partes. Ambas aceptaron pero con la condición de que no tuviera modificaciones.

El 2 de diciembre, la Secretaría de Gobernación se reunió con la COCOPA y le dijo que no estaba de acuerdo con el documento, entregándoles varias observaciones.¹⁹⁰ Los zapatistas rechazaron las propuestas de cambios y emplazaron a la COCOPA con su retiro a posiciones de montaña si no se respetaba su compromiso inicial. El 6 y 7 de diciembre de 96 se efectuaron nuevas reuniones con el secretario de Gobernación y con el presidente. En ellas, se acusó a la COCOPA de favoritismo hacia el EZLN. El presidente pidió entonces quince días para consultar a especialistas en ley constitucional. (Hernández Navarro, 1998: 225)

El EZLN aceptó. Cuando recibieron las observaciones de Ernesto Zedillo los zapatistas pidieron tiempo para analizarlas. Después de veinte días de consulta a los pueblos, el 11 de enero de 1997, el EZLN fijó su postura respecto al documento presentado por el Ejecutivo Federal. Lo definieron como un documento inaceptable porque implicaba “una grave negación del espíritu y la letra de los Acuerdos de San Andrés”. (EZLN, 1997: 422) Les parecía anticonstitucional, racista, etnocéntrico y discriminatorio porque, en dicha propuesta gubernamental “cada derecho de los pueblos indios que dice reconocer queda inmediatamente limitado y subordinado en el propio texto constitucional a leyes secundarias con graves incongruencias jurídicas pero con un claro significado político: reducir a los indígenas a ciudadano, de segunda”. (EZLN, 1997: 422)

Para los zapatistas era un hecho que el gobierno quería acotar los derechos de los indígenas. Al reiterar constantemente la absoluta discrecionalidad de las autoridades, anulaba el espíritu de autonomía tanto para autogobernarse y acceder al uso colectivo de los recursos naturales y participación de los pueblos indios acordado en San Andrés y recogidos en la propuesta de la COCOPA.

El gobierno desconocía los sistemas normativos internos de los pueblos indígenas al sustituirlos por la expresión de “normas, usos y costumbres”. Además, la propuesta de COCOPA reconocía la comunidad como entidad de derecho público, tal como se había acordado en San Andrés, mientras que la “propuesta gubernamental, en cambio, la consideró

¹⁹⁰ Véase anexo 11.

“de interés público”. (EZLN, 1997: 424) Por esta y otras razones los zapatistas rechazaron por completo esta propuesta. Expresaron que ésta “no sólo incumple los Acuerdos de San Andrés, además reduce derechos legítimos y prácticas actuales de los pueblos indios, atenta contra la unidad nacional, viola la soberanía y la Constitución, y convierte una conquista social, para reconocer al fin a los pueblos indios de México y fundar bases sólidas para la coexistencia armónica de los mexicanos, en una aberración moral, histórica y jurídica”. (EZLN, 1997: 425)

La respuesta del Gobierno Federal fue inmediata.¹⁹¹ Rechazó las afirmaciones del EZLN, en el sentido de que pretendía desconocer los acuerdos de San Andrés y renegociar lo tratado en la Mesa de Cultura y Derecho Indígena. Argumentó que en San Andrés Larráinzar el gobierno, a través de sus representantes, firmó acuerdos con el EZLN con el compromiso que todos los pronunciamientos y las propuestas derivadas de dicho Diálogo fueran remitidos a las instancias de debate y decisión nacional siempre en congruencia con el marco constitucional mexicano.

Señaló que las observaciones hechas al documento de la COCOPA, fueron en el marco de preservar la Soberanía Nacional, con el objeto de garantizar el actual pacto federal y unidad política de la Nación. Para el Ejecutivo Federal asegurar “la igualdad jurídica ante la ley; garantizar la jurisdicción imparcial para todos los mexicanos, así como evitar el retroceso a fueros especiales, privilegios y excepciones” era una obligación del Estado.¹⁹²

Sobre el acceso colectivo al uso y disfrute de los recursos naturales, el Gobierno Federal expresó que “en San Andrés, nunca se comprometió incorporar este punto a la Constitución; el compromiso fue únicamente sostener un criterio de sustentabilidad para el desarrollo de los pueblos y las comunidades indígenas”¹⁹³ y acusó al EZLN de suspender unilateralmente las negociaciones a diferencia del gobierno que según sus voceros, siempre habían actuado “con mesura y tolerancia, buscando formas y procedimientos para que las negociaciones continúen”.¹⁹⁴

¹⁹¹ Véase anexo 12.

¹⁹² *Ibid.*

¹⁹³ *Ibid.*

¹⁹⁴ *Ibid.*

Sin embargo, para no pocos especialistas en derecho constitucional, las observaciones del Gobierno Federal a la propuesta de reforma constitucional elaborada por la COCOPA resultó ser una contrapropuesta. Como lo expresó alguna vez Magdalena Gómez, todas las modificaciones sugeridas por el Ejecutivo Federal, constituían verdaderas limitaciones al texto propuesto. Expresaban una perspectiva de desconfianza hacia la autonomía indígena bajo el pretexto de ser un peligro para la soberanía y la unidad nacional. En diversas partes de la contrapropuesta gubernamental se condicionaba el reconocimiento de derechos indígenas no sólo a la Carta Magna, sino a legislaciones de menor peso jurídico.

Con este diferendo, el modelo de la Tripartita o vía paralela de diálogo las negociaciones llegaron a su fin y el EZLN hasta la fecha, no se ha pronunciado por un regreso a las conversaciones con el Gobierno Federal.

El año de 1997 se caracterizó en el ámbito indígena, por exigir el respeto a los Acuerdos de San Andrés. La Comandante Ramona viajó a la Ciudad de México para exigirlos al lado del Congreso Nacional Indígena. También indígenas zapatistas acudieron a la capital mexicana, participaron en eventos políticos especialmente en la fundación del Frente Zapatista de Liberación Nacional (FZLN).

Pero ese año fue a la vez trágico. El 22 diciembre cuarenta y cinco indios tzotziles en su mayoría mujeres y niños, fueron asesinados por un grupo paramilitar en la comunidad de Acteal. Las víctimas pertenecían a la comunidad de las Abejas simpatizantes del EZLN. Consecuencia de esta masacre el entonces gobernador de Chiapas, Julio César Luis Ferro, fue sustituido por Roberto Albores Guillén. En este mismo escenario el Gobierno Federal mantuvo su negativa de reconocer los acuerdos con el EZLN e incluso la propuesta de la COCOPA. Fue hasta el 14 de marzo de 1998 que envió al Congreso una iniciativa de reformas constitucionales en materia de derechos y cultura indígena. Al EZLN le pareció que era el mismo esquema de 1996.¹⁹⁵

Producto de este *impasse*, La CONAI expresó su punto de vista sobre dicha iniciativa el 17 de marzo de 1998. Sus miembros eran conscientes de que el marco jurídico-reglamentario

¹⁹⁵ Véase cuadro comparativo entre los Acuerdos de San Andrés, la iniciativa de la COCOPA, las observaciones del Gobierno Federal del 20 de diciembre de 1996 y la propuesta presidencial del 14 de marzo de 1998, en: (CONAI, 2001: 115-127)

del proceso de diálogo y negociación con que el EZLN y el Gobierno Federal firmaron los primeros acuerdos enfrentaba una estrategia de desgaste y dismantelamiento. El procedimiento con que el gobierno pretendía llevar adelante la Reforma Constitucional sobre Derechos y Cultura Indígena era incongruente y violatorio del espíritu del diálogo y de la paz. Además, para la CONAI la iniciativa gubernamental se apartaba del contenido de los Acuerdos de San Andrés principalmente en que reducía el ejercicio de los derechos de los pueblos indios a las comunidades. Tal iniciativa hablaba de que la Constitución “otorga” derechos a los pueblos indígenas en lugar de simplemente reconocerlos, como se acordó en San Andrés. Reconocimiento y otorgar es diferente porque no reconoce los derechos de jurisdicción de los pueblos indios, ni reconoce el derecho de los pueblos indios a su territorio, entre otras cosas.

El gobierno respondió al siguiente día a través de un comunicado firmado por Emilio Rabasa Gamboa, Coordinador para el Diálogo y la Negociación en Chiapas. Acusó a los miembros de la CONAI de “desnaturalizar” la Comisión al asumir “una posición francamente parcial en este conflicto”. Para el Gobierno Federal la CONAI perdía “la posición de objetividad, neutralidad y equidistancia que es consustancial a cualquier tarea de mediación, al promover las posiciones del EZLN. De esta manera, lejos de ayudar al proceso de paz lo hace más complejo e incluso lo obstruye”.¹⁹⁶

La CONAI reparó en las acusaciones del Emilio Rabasa Gamboa y expresó internamente que no pretendían “ser un actor político que lleve para sí o su programa ningún protagonismo. El único objetivo es la paz mediante un proceso que abra espacios de participación y propuesta para todos los actores en las causas y en sus soluciones”. Negaban que el problema de la pacificación, del Diálogo y la Negociación, fuera un problema causado por su labor de mediación. Para los miembros de esta Comisión era “simplista y tramposo reducir a acusar a la Mediación de generar o de explicar todas las trabas y problemas”. Públicamente expresaron que las aseveraciones hechas por Emilio Rabasa descalificaban la función específica de la CONAI y dificultaban seriamente el diálogo.

Lo que se veía en el oscuro horizonte llegó. El 7 de junio de 1998, el obispo Samuel Ruiz García, obispo de la Diócesis de San Cristóbal de las Casas y presidente de la CONAI, en su homilía dominical anunció la disolución de dicha instancia de intermediación. En su

¹⁹⁶ Véase anexo 13.

documento titulado “Hacia una Nueva Etapa del Proceso de Paz”¹⁹⁷ afirmó que “varios condicionamientos que afectaban la continuación del diálogo, mencionados por el EZLN y considerados atendibles por el Gobierno, fueron reconocidos, pero luego considerados inaceptables. El cumplimiento de lo acordado en la Mesa 1 de San Andrés se convierte en una afirmación reiterada que no se concretiza. El EZLN, ante esta situación, dijo sus últimas palabras para sumirse luego en un largo, comprensible y al final pesado silencio, que fue leído por la otra parte como rechazo del diálogo”.

Por otra parte, el obispo acusaba de “una constante y creciente agresión gubernamental a la Diócesis de San Cristóbal de las Casas, a la Mediación y su presidente mismo, puesta en marcha por distintas instancias oficiales” y por el mismo titular del Ejecutivo. También hacía mención de la agresión a la Diócesis con la “expulsión de 7 sacerdotes por falsas acusaciones; negación práctica de residencia a los agentes de pastoral extranjeros; encarcelamiento de 4 sacerdotes falsamente acusados y con franca violación a sus derechos humanos; cierre de unos 40 templos (algunos de ellos ocupado por el ejército mexicano); órdenes de aprehensión a numerosos sacerdotes, religiosas y misioneros; presión a varios campesinos para que afirmen que la Diócesis entrega armas a las comunidades; directrices a varios medios de comunicación para que tergiversen las noticias; generación de un clima de linchamiento; profanación del Santísimo Sacramento en varios templos, hecha por la policía de seguridad”. Bajo esa presión el titular de la CONAI constataba a su vez que había terminado una etapa del proceso de paz.

Ante la declaración pública de Samuel Ruiz García, tres horas después, los demás miembros de la misma ratificaron la noche del mismo día, como cuerpo colegiado, la disolución de la CONAI constatando 6 aspectos que podríamos resumir así: 1) la creciente militarización, 2) la multiplicación de los grupos paramilitares, 3) el incumplimiento de los procedimientos y contenidos de las negociaciones de San Andrés, 4) la escalada de violencia contra los municipios autónomos, 5) la situación dolosa e irresuelta de los desplazados y presos y, 6) las campañas de desprestigio contra la CONAI.

En su documento el cuerpo colegiado reconoció la lucha de Samuel Ruiz a favor de la paz, entendieron las razones que lo llevaron a plantear la disolución de la intermediación y afirmaron que “sin la participación de Don Samuel Ruiz en la CONAI, ésta no puede cumplir

¹⁹⁷ Véase anexo 14.

su cometido”. Al final, hicieron tres exhortaciones: 1) exigieron al Gobierno Federal y Estatal su voluntad de diálogo y negociación para resolver las causas que originaron el conflicto, 2) llamaron al EZLN a que mantuviera su decisión de buscar una solución política a las injusticias estructurales y, 3) exhortaron a la sociedad civil de Chiapas, México y el mundo a asumir un papel más activo frente a la estrategia de guerra del gobierno”.¹⁹⁸

A pesar de lo sucedido, González Casanova observó que con todo este proceso de lucha por una paz con justicia y dignidad, la ganancia para los pueblos del mundo fue bastante. Concretamente expresó que “en los acuerdos se logró no sólo *pensar global, sino localmente*. Se pensó en la historia y situación de las minorías étnicas y en la historia de México; también en la indoamericana y la iberoamericana”. (González Casanova, 1996h: 7)

Con respecto a la lucha contra la discriminación “los acuerdos enfrentaron al etnicismo como forma de pensar y actuar. Lo hicieron de dos maneras: impidiendo cualquier camino que lleva a las ideas de “pureza étnica” o de “racismo de los pobres”, que tantos estragos hacen hoy en Europa central y en otras partes del mundo, y rechazando cualquier lógica que lleve a la creación de “reservaciones indígenas”. (González Casanova, 1996h: 77)

Pablo González Casanova entendió el concepto de autonomía indígena sin desligarlo de las luchas de otros pueblos y ciudadanos. Pensaba que debía integrarse a los sistemas de representación local, estatal y nacional participando políticamente para defender su identidad de indios pero a la vez de ciudadanos y sujetos políticos. En los Acuerdos de San Andrés se tomó como base al municipio para el asunto de las autonomías indígenas. En ellos veía esfuerzos que tendían a acabar con “las herencias coloniales y racistas más arraigadas: inician una nueva etapa en la democracia municipal, en la democracia federal, en el equilibrio de poderes y en la creación de un Estado multiétnico y democrático en México”. (González Casanova, 1996h: 7)

Pero de todo el proceso de paz en el que le tocó participar, encontraba valores universales que para él debían registrarse en la memoria política de los pueblos mundo. Porque, “¿No es notable que unos días después de iniciada la guerra en Chiapas haya cesado el fuego y se hayan iniciado las primeras gestiones por la paz? ¿No es también importante que

¹⁹⁸ Véase anexo 15.

desde 1994 se hayan manifestado fuerzas en la sociedad civil y en el propio gobierno, favorables a la paz, y que hasta hoy han impedido una guerra generalizada y abierta?” (González Casanova, 1997^a: 1) se interrogaba.

Sobre los acuerdos de San Andrés resaltaba que se habían firmado de forma unánime por las partes, que tuvieron el respaldo de todos los pueblos indígenas de México y que nada entonces podía oponerse a respetarlos. “Ese compromiso significa la posibilidad de una solución a nivel mundial: sus planteamientos son ejemplares para resolver uno de los problemas que en el mundo más víctimas ha cobrado, el de los estados y las etnias que se destruyen mutuamente”. (González Casanova, 1997^a: 7)

Afirmaba que se trató de una lógica que es lugar de encuentro de ideologías en varios puntos antagónicos. Era asombroso para él que el México informal solicitara ser constitucional. La respuesta favorable a las demandas indígenas, decía, abriría el camino de una democracia municipal y multiétnica en México.

González Casanova señalaba la promesa incumplida del gobierno y su ataque a los indígenas y al obispo Samuel Ruiz, pero alertaba lo más grave: sin esos acuerdos se perdería una oportunidad de democratizar el país. La “bifurcación” en la que estaba México en ese momento, esto es, “momento en que un sistema cambia de régimen o se destruye”, valía la pena pensar con qué fuerzas se contaba para enfilar hacia un régimen democrático y menos injusto. La clave estaba a la vista: sólo “respetando la letra y el espíritu de los Acuerdos de San Andrés, desmilitarizando los espacios geográficos y sociales de las comunidades indígenas, respetando a los curas y jerarquías que los defienden, y gobernando con una verdadera lógica de paz, de justicia y de democracia, que se compruebe con el respeto a los ciudadanos y los pueblos indios, permitirán el “cambio de vía”, único que asegura la gobernabilidad democrática de un país multiétnico”. (González Casanova, 1997^a: 7)

Fue en este tenor, pensaba González Casanova, en el que los zapatistas habían hecho la primera revolución del siglo XXI bajo un talante innovador en el que la democracia, la paz y la justicia se enmarcaban en el concepto de dignidad de los pueblos. Era una nueva teoría surgida en la selva y no en las universidades, era la “teoría de la selva” por la humanidad y contra el neoliberalismo.

7.4 El capitalismo mundial bajo la mirada del “mandar obedeciendo”

Durante todo este proceso en Chiapas, Pablo González Casanova se mantuvo activo política e intelectualmente. En su servicio de la mediación nunca buscó su propio brillo, fue más bien un ejemplo de un actuación para que lo que brillara fuera el proceso de paz, esto es, que los procedimientos instaurados por la CONAI pudieran ser un ruta real de avance sustantivo hacia la paz. (Álvarez Gándara, 2011) El objetivo de trasladar el enfrentamiento militar al enfrentamiento político, también tuvo de parte de los zapatistas y los organismos civiles un papel crucial en el desarrollo del proceso del diálogo. Era toda una reflexión metodológica sobre las estrategias para lograr esto.

En todo el proceso de negociación del año 1996, el EZLN preparó un Diálogo Nacional e internacional con la sociedad civil y los pueblos para tomar decisiones bajo el principio de “mandar obedeciendo”. Por ejemplo convocó al Foro Nacional Indígena que se llevó a cabo en enero de 1996 en Chiapas. Acudieron 35 representantes de 57 pueblos indios de México. El objetivo era que las posiciones ahí tomadas, se llevaran a las mesas de negociaciones con el gobierno bajo la consigna que las demandas zapatistas tenían carácter nacional. Bastantes resoluciones de este Foro se reflejaron en los Acuerdos de San Andrés. Un hecho importante del mismo, fue la creación del Congreso Nacional Indígena organizado en octubre de ese mismo año. El Foro Nacional Indígena fue algo totalmente nuevo porque era el primer foro nacional de este tipo para los pueblos indios en México.

Posteriormente, en los primeros días de julio de 1996, los zapatistas convocaron a un segundo Foro sobre la Reforma del Estado. La COCOPA y el CCRI-CG del EZLN lo convinieron con la consigna de fortalecer el proceso de paz. La palabra del zapatismo era clara. Convocaban a este Foro para construir “un tránsito civil y pacífico a la democracia en México, en contra del sistema de partido de Estado y el modelo económico neoliberal, y por una nueva relación entre gobernantes y gobernados, para el encuentro de soluciones verdaderas y profundas a las causas que originaron la justa guerra del EZLN”. (EZLN, 1997: 267)

También se convocó al Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y Contra el Neoliberalismo. Los indígenas zapatistas denunciaban una nueva guerra mundial en contra de la humanidad entera en donde “el nuevo reparto del mundo consiste en concentrar poder

en el poder y miseria en la miseria”. (EZLN, 1997: 125) La convocatoria era para los cinco continentes y tendría asambleas preparatorias en algunas ciudades de éstos. El Encuentro propiamente sería del 27 de julio al 3 de agosto de 1996, en los “Aguascalientes” zapatistas de Chiapas.

En todas estas actividades políticas participó Pablo González Casanova. Su encuentro con el zapatismo como miembro de la CONAI, como activista, como teórico y politólogo, movió su posición intelectual. En lo que expresaba o escribía, poco a poco se notaba cierta asimilación de lo que iba observando y aprendiendo en esa experiencia humana.

Por ejemplo, en la clausura del Foro especial para la Reforma del Estado afirmaba que en ese Foro había comenzado el nuevo milenio. Ahí, decía, “se expresó el pensamiento más avanzado de nuestro tiempo”.¹⁹⁹ Con los indios, se aprendió a pensar un movimiento mundial. Por ellos “se planteó un proyecto que no solo es de los tzeltales, de los tzotziles, de los tojolabales o de los choles, no sólo es de los indios de México, no sólo es de los mexicanos, es posible ¡muy posiblemente!, el proyecto mundial alternativo”.²⁰⁰

Fue en este año precisamente cuando González Casanova comenzó a teorizar sobre el planteamiento político de los mayas del sureste mexicano. Lo visualizaba como uno de los planteamientos más avanzados en la construcción teórica y práctica de una alternativa mundial. En la selva Lacandona, los zapatistas unían a diversos actores que pensaban y hacían el nuevo proyecto humanista y universal.

Pero de lo que más dio cuenta González Casanova, fue de la singularidad del planteamiento: quienes lo encabezan, enjuiciaba, integran a los más pobres, discriminados y excluidos de la tierra. También, se percató que el supuesto teórico que animaba a este proyecto por la humanidad, era una síntesis de filosofías occidentales prehispánicas y pensamiento contemporáneo. El proyecto era el de una democracia universal con justicia, libertad, pluralismo ideológico y religioso, respeto al pensamiento y a la dignidad de todos los seres humanos, sin exclusiones ni discriminaciones. Esa fue la razón por la que tuvo resonancia en todo el mundo.

¹⁹⁹ Véase anexo 16.

²⁰⁰ *Ibid.*

Es cierto que en eso, Pablo González Casanova había reparado durante más de un lustro. En los sesentas lo había llamado simplemente democracia, en los setentas poder del pueblo o democracia con poder, en los ochentas pluralismo democrático y en los noventa, democracia universal. Sin embargo había un elemento nuevo en el proyecto utópico zapatista: no se proponían la toma del poder, sino la construcción del poder desde la sociedad civil. Unido a esto, era un proyecto mundial que buscaba enfrentar a nivel global al neoliberalismo que amenaza la existencia misma de la humanidad.

Por esta razón, en el Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo, los indios no invitaron sólo a indios, a latinoamericanos, a antiimperialistas, a marxistas o a un sector político bien definido. Invitaron a todas y a todos los que padecen y sufren la guerra del neoliberalismo contra la humanidad. Su objetivo a la fecha es “la construcción del poder de la democracia con justicia y dignidad: es decir la construcción de un poder con otras relaciones sociales, con otras relaciones morales y políticas”. (González Casanova, 1997b: I)

En este sentido la lógica zapatista es incluir y combinar. González Casanova llamó al proyecto de los zapatistas por la humanidad, “La teoría de la Selva Lacandona contra el neoliberalismo y por la humanidad”. Observó en ella un espíritu que detenta nuevas formas de pensar, sentir y actuar.

Es una teoría algo constructivista y un poco postmoderna. No es utópica a la antigua; construye la utopía desde lo real. No recuerda la edad utópica, ni la espera, ni va a ella, aunque use la imagen del barco y lo construya en la Selva. No es milenarista ni es fundamentalista. Sus partidarios declaran que no saben a dónde va la historia del hombre-mujer y confiesan que no tienen una estrategia exacta o inexacta para que los seres humanos vivan con libertad, sin opresiones, ni exclusiones. No corresponde tampoco a una visión quijotesca o robinhoodiana; combina la aventura y el episodio heroico y justiciero con la organización de sanchos y campesinos que la dirigen, construyen, prueban, amplían a lo largo de varios años, y que ellos mismos corrigen en descubrimientos sucesivos de lo necesario y lo posible; letrados muchos, o auxiliados de letrados que se les juntaron. La teoría de la Selva no es pre-moderna: su magia es el espectáculo movilizador. Su “idolatría de la naturaleza” sólo es un complemento de esa cultura universal, crítica y técnica, con que también aprenden a dominar. (González Casanova, 1997b: I)

Esa “teoría”, agregó, concilia cultura indígena con lo mejor del pensamiento universal; es heredera del catolicismo y de Marx e incluye la palabra de las luchas campesinas y revolucionarias más recientes. Es una teoría y a la vez un movimiento social dialogal que funciona como asamblea y a la vez como red. Es, decía González Casanova, “esa red la que seguirá pensando, sintiendo, expresando y construyendo las explicaciones y generalizaciones de una nueva forma de pensar-actuar a la que nosotros llamamos teoría con cierta sorpresa y admiración, y con el riesgo de que nos vean como intrusos, y como que abusamos de la interpretación, aunque procuremos que ésta se atenga a las reglas más estrictas de la hermenéutica y el intertexto”. (González Casanova, 1997b: II)

Para los zapatistas el neoliberalismo era en realidad una nueva guerra contra la humanidad. A quienes destruye son a los más pobres del mundo. Pero Pablo González Casanova sabía muy bien que el movimiento de La Lacandona no era una teoría en el sentido de contar con “explicaciones acabadas o con generalizaciones de lo probable”.

Como teoría de redes de seres vivos que piensan, luchan y quieren, sólo puede alcanzar conclusiones en que a su compleja incertidumbre ve cómo se enfrenta la del complejo militar industrial, las transnacionales y las mafias asociadas, financieras, políticas, económicas, militares o de narcotraficantes con sus técnicos y científicos bien pagados, bien mimados por el “establishment”. Pero las *redes insurgentes aprenden*, se adaptan al contexto, cambian el contexto; y de allí *es posible* que surja una *red de redes de la humanidad*. La teoría es limitada. Se reduce a proponer que crezca la red de redes informadas, pensantes-actuantes, y que de ella salga una teoría más precisa y efectiva. (González Casanova, 1997b: II)

La red que piensan los zapatistas es de todos. No hay un centro rector, jerarquías o mando central. Quienes hablan y escuchan forman parte de la red. Lo que se quiere es construir un “mundo donde quepan muchos mundos”. Es una posición moral y política. Se enfatiza la esperanza, la resistencia y la dignidad que una vez comunicada y sentida se universaliza para construir mundos alternativos. González Casanova en el Encuentro observó cómo el “zapatismo mostró capacidad de aprendizaje: acentuó su tendencia a enseñar a aprender. Apareció como creación de una nueva cultura y como reestructuración y reinserción de las ideologías. Sus planteamientos se pueden reformular en todas las culturas: así la necesidad de “mandar obedeciendo” y la de crear “un mundo de muchos mundos”. (González Casanova, 1997b: III)

En Chiapas, una “nueva forma de hacer política” se hizo realidad. Pablo González Casanova tomó nota durante su participación en el Encuentro. Sobre el tema que nos ocupa escribió:

Algunos consideraron que es necesario aclarar más “el mandar obedeciendo” y procesos político-morales como el “servir y no servirse”, el “representar y no suplantar”, el “construir y no destruir”, el “proponer y no imponer”, el “convencer y no vencer” (evocación ésta del gran Miguel de Unamuno).

Pidieron investigar y esclarecer más el concepto y el proceso de traslación del poder a la sociedad; y acometer la realización de un profundo y variado análisis sobre la organización y el ejercicio del poder *dentro* de la sociedad con la práctica de “mandarla obedeciéndola”.

Dieron énfasis a la necesidad de una educación con autonomía y libertad, con capacidad de “resistencia ideológica” y con apertura a las formas del saber policentrista. La ideología tendrá como referente a la cultura, y la educación al aprendizaje-acción como compuesto motor principal.

“La democracia -se dijo- incluye la capacidad cognitiva para producir conocimiento”. (González Casanova, 1997b: III)

Se estaba dando cuenta del aprendizaje de un nuevo paradigma social y político donde lo viejo se subsumía en una forma novedosa de convocar, hablar, disentir, debatir y consensar. Se hablaba de “objetivos de lucha, de las políticas alternativas a implantar, de las acciones a realizar en lo que se refiere a la deuda externa, a la ecología, a la salud, la educación, a la alimentación, la vivienda, el racismo, el etnocidio, los escuadrones de la muerte, las guerras internas, la autodeterminación, la autonomía, el derecho de asilo social”. (González Casanova, 1997b: III)

Se estaba iniciando una nueva historia y un reto “a las ciencias sociales que quieren echar su suerte con los pobres de la tierra y con la humanidad”: ¿Cómo construir lo que ahí se pensó y se dijo? ¿Cómo desde la mezcla de géneros de pensar, escribir, hablar y actuar en política se puede construir otros mundos? Si el neoliberalismo es la Cuarta Guerra Mundial “contra todos los seres humanos que no son útiles para el mercado” ¿Qué hacer? González Casanova respondía que aunque no sabemos bien cómo luchar contra ella necesitamos saber mucho más de ella.

Pero de lo que ya está en marcha, como el “ampliar los espacios de lucha democrática que permitan resolver en campos y ciudades problemas de justicia y derechos individuales y sociales de los pueblos indios y no indios” (González Casanova, 1997b: IV), podría salir la respuesta. Para vencer esta Cuarta Guerra, aseguraba el intelectual, era “necesario afrontar los peligros de la dialéctica y del diálogo, de la lucha y la negociación, del conflicto y el consenso, sin transa. En cualquier caso el valor físico y el valor cívico, el valor psicológico y sobre todo el valor moral tienen que ser simultáneamente cultivados”. (González Casanova, 1997b: IV) La lucha debía ser inclusiva y mundial. En este sentido, la teoría de la Selva contra el neoliberalismo y por la humanidad, se le aparecía a González Casanova como la primera utopía democrática universal que viene del Sur y de abajo del mundo (González Casanova, 1997b: IV)

Pablo González Casanova no había visto la praxis de los zapatistas en otro lado. Teóricamente había pensado parte de lo que vivió en Chiapas. En buena medida siempre le preocupó el tema de la democracia, la liberación, el pluralismo ideológico, el pensamiento político “incorrecto” y de todo “lo perseguido”.²⁰¹ Desde que se dedicaba a la historia de las ideas del siglo XVIII algo había en él que le “llevó a estudiar ideas y sentimientos que el Estado perseguía”. Hasta la fecha se interesa por el pensamiento prohibido. Cuando era historiador escribió sobre la literatura perseguida en la crisis de la Colonia y recientemente ha llegado a narrar que:

[...] tras publicar “La Literatura Perseguida” inicié una investigación que nunca terminé y que se iba a titular “Denuncia espontánea”. Se trataba de un libro para el que había seleccionado más de cincuenta casos de hombres y mujeres que se denunciaban a sí mismos como herejes ante el Santo Tribunal, y que en el juicio daban todos los testimonios necesarios para su condena. La historia del sentido de culpabilidad y la historia de los autocastigos quedaban entonces más a cargo de las víctimas, de los jueces y verdugos que de los pacientes y los psicoanalistas o psiquiatras. [...] Por ese tiempo yo ya estaba más dedicado a mis estudios de sociología en que con “el don”, las inversiones extranjeras y las técnicas sociales pasé a dos temas centrales en mi trabajo: el de la democracia y el de la explotación. Ambos temas me hicieron vivir en carne propia, aunque con suavidad, las nuevas formas de perseguir el pensamiento. Hablar de democracia en México en aquella época -me refiero a los sesentas- estaba por lo menos muy mal visto. Los marxista-leninistas consideraban que la democracia era una categoría burguesa, y los diazordacistas que era una “idea extraña”. La Junta de Gobierno del Fondo de Cultura Económica aprobó por unanimidad publicar mi libro sobre *La Democracia en México* y así me lo anunció con mucho gozo don Arnaldo Orfila Reynal. Pero unos días después me llamó consternado

²⁰¹ Véase anexo 17.

para decirme que el Presidente de la Junta había enviado la consabida orden del: *Non Imprimatur* y que la mayoría de los miembros de la Junta con excepción de don Jesús Silva Herzog la habían aceptado a cabalidad, diciendo aquello de “Obedezco y cumplo”.²⁰²

Aunado a esto, narró experiencias “de censura y sutil persecución académico-ideológica” por utilizar en su pensamiento los conceptos de explotación y de colonialismo interno. Como en la academia se usa la palabra “pobre” o “excluido” jamás explotado, para no pocos intelectuales González Casanova ha dejado de tener presencia en el ámbito académico. En este sentido, lo “perseguido” no sólo lo ha leído, también lo ha experimentado:

Yo viví otra experiencia que no quiero olvidar, la de un inquisidor asustado. Un año después de la muerte en acción del padre Camilo Torres, cuando a muchos intelectuales les había dado por irse a las guerrillas, llegué con mi maleta llena de libros a El Salvador: El guardia de la aduana se puso a mirarlos con desconfianza. Tras fruncir el ceño se dedicó a ojearlos. Estaba leyendo un párrafo atentamente cuando yo lo agarré del brazo y le pregunté: “¿Usted sabe distinguir entre el Bien y el Mal?” El guardia me miró con un gran miedo, casi con terror y cerró el libro con presteza. Yo pasé la aduana lentamente como si fuera un señor todopoderoso, capaz de decidir sobre lo que se ve y lo que no se ve, sobre el bien y el mal.²⁰³

Por estas y otras razones los zapatistas convergieron con las ideas de González Casanova y éste con las de aquellos. Lejos ya de la academia y tan cerca de lo “perseguido”, “prohibido” como actor civil, indígena y no partidario, González Casanova tenía muchos elementos para comprender el zapatismo y el conflicto armado en general. Con toda su experiencia estaba capacitado para comprender:

[...] no sólo el conflicto, sino lo novedoso y potente del actor y poderse entusiasmar con él; si la CONAI podía ser una instancia de apoyo y de servicio para la paz, la clave estaba en el avance del actor. Entonces él supo estar gozando en colectivo lo que nos tocaba, pero viendo y cuidando que el que avanzara fuera el proceso de ese sujeto audaz, pero que iba no sólo haciendo política en la mesa, sino haciendo política en crecer abajo y pasar al discurso alternativo y darle sentido al municipio rebelde. (Álvarez Gándara, 2011)

Lo que sabía previamente lo combinó con lo aprendido en la selva Lacandona. A pregunta expresa sobre el tópico, Álvarez Gándara quien estuvo cerca de González Casanova en el conflicto de Chiapas, cuenta:

²⁰² *Ibid.*

²⁰³ *Ibid.*

Yo diría que don Pablo combina dos rasgos. Uno es la visión de la cancha grande: el historiador, el sociólogo, el estadista, la cancha grande y [...] pero siento que él tiene también y al menos así de la situación [...] como un ir a la pregunta de qué escenario sigue. Yo sentía a don Pablo en este tipo de cosas no sólo atrás como entiendo, él se ponía de inmediato así en el borde del escenario: ¿Qué va a seguir?, ¿Cuáles son los nuevos retos? Yo sentí un don Pablo muy rico en la pregunta por lo nuevo, los retos, novedades, nuevas claves, nuevos sujetos, nuevas formas de organización y de lucha, pero un don Pablo ya no sólo preocupado en una reflexión teórica sino estratégica, a un don Pablo iluminador de reflexiones estratégicas, [...] partiendo de diagnósticos pero en el ¿Qué toca? ¿Qué sigue? ¿Por dónde? [...] más enfocado a procesos sociales y políticos que sólo a su registro teórico. Tal vez Chiapas es este don Pablo para los movimientos y no sólo para la academia [...] mucha gente no ha entendido al don Pablo que movió su eje de rotación. (Álvarez Gándara, 2011)

Fue en este proceso de encuentro, diálogo, aprendizaje, escucha y praxis zapatista, en el que González Casanova se convierte en un referente para el análisis estratégico de la lucha política.

Y yo diría que por eso don Pablo no sólo de los zapatistas, de los indígenas en general se ha mantenido como el intelectual referente, sereno, interlocutor, asesor, en esta reflexión estratégica sino yo siento que del movimiento social en general, incluso si te vas al maoísmo, de eso me consta, si dices el fenómeno de la Promotora por la Unidad Nacional contra el Neoliberalismo, vaya incluso antes, el grupo Paz con Democracia, la Promotora, lo que se deriva del Diálogo Nacional, el Diálogo para la Reforma del Estado y luego todos estos sujetos, el SME, el MLN, para todos ellos, don Pablo es referente de diagnóstico y ubicación estratégica, no teórica; a don Pablo lo buscan no para una discusión teórica, sino de claridad, del qué hacer, es la versión mexicana del ¿Qué hacer? Es la versión mexicana, madura ante los nuevos retos del ¿Qué hacer? (Álvarez Gándara, 2011)

Contrario a estas interpretaciones, hay quienes piensan que Pablo González Casanova “se fascinó con la estética de los zapatistas, con esa su manera nueva de leer el poder”. (Valencia, 2009) Para otros esta fascinación no permite ver a González Casanova que “en el mundo indígena que es el que representa la rebelión de Chiapas y el EZLN, hay una serie de elementos por ejemplo la enajenación de la mujer o machismo brutal. (Paoli Bolio, 2010) Según esta perspectiva, el autor de *La democracia en México*, marginaba de su análisis los aspectos negativos de los indígenas.

También, dicen algunos más, González Casanova en su contacto con los zapatistas, se radicalizó de tal manera que ya no es partidario de un Estado que reivindique la revolución mexicana democrática. De hecho ahora está “en una posición que nunca asumió en la época de las guerrillas en México y la acción del Partido Comunista”. (Tamayo, 2010) En aquella época, dicen otros, era crítico de los radicales, ahora él es un radical que incluso raya en el anarquismo. Pero como afirma Octavio Rodríguez Araujo, uno de los principales motivos que vinculan a González Casanova con el EZLN es que se trata de un movimiento indígena que reivindica no sólo la dignidad de los indios de México, sino de todos los explotados del planeta. Esa ha sido su lucha de toda la vida. En estos acontecimientos González Casanova, una vez más asume, “como con Cuba, un compromiso personal, solidario, cultural y político”. (Rodríguez Araujo, 2009) Y efectivamente, ahí puede sesgar su análisis y guardarse sus críticas que tiene sobre el EZLN. Pero lo hace por que siente que es un deber como intelectual, y por ello toma posición a favor de los que no tienen voz.

Miguel Álvarez Gándara también tiene su percepción:

Si lo dijeras en términos de don Samuel en términos eclesiales, pudiéramos estar encontrando situaciones como para una gran conversión de don Pablo. En términos religiosos es una conversión de unas claves institucionales, individuales, teóricas, protagónicas, a un pensar y actuar no ya para la teoría sino para procesos y sujetos concretos, preocupados por ellos, trabajando por ellos, escribiendo para ellos, una vitalidad y una generosidad con sus amigos, con su mujer enferma [...] es ese don Pablo solidario de esta etapa. (Álvarez Gándara, 2011)

Es verdad, el zapatismo movió “el eje de rotación” intelectual de González Casanova. Lorenzo Meyer lo entiende bien: “el zapatismo tiene un ingrediente ético que es muy obvio y muy atractivo, en un país donde la ética es Maquiavelo llevado al extremo”. (Meyer, 2010) Pero no sólo fue ese ingrediente lo que motivó a González Casanova a seguir este programa de la vida, él se adhiere a cualquier movimiento social que reivindique a todos los explotados del planeta, que tenga una base moral que le permita luchar contra la epistemología de la mentira del poder y asume un compromiso personal con los procesos y sujetos “perseguidos” de la liberación. El zapatismo representa todo eso, de ahí su opción por estar con ellos.

Además, como González Casanova se ha percatado de que el Estado benefactor, desarrollista y liberador han desaparecido; que el Estado neoliberal está en apogeo y a la vez en crisis; que el Estado nación ha perdido importancia y la sociedad globalizada, obliga a pensar lo local con lo mundial. En esta situación piensa que en el caso de México, se tiene que pensar en las etnias, la globalización y los pueblos para comprender el país. Para luchar contra el neoliberalismo se necesitan nuevas formas de hacer política. Una de ellas es la de los zapatistas que consiste en negociar entre el conflicto y consensos para acumular fuerzas y saberes que le permitan librar batallas locales, nacionales e internacionales. (González Casanova 1998b: 46)

Honestamente piensa que “el proyecto de los indios es un proyecto de resistencia histórica puesto al día y cuya contribución más original consiste en sustituir los compromisos liberales del pasado con compromisos democráticos que se respeten en el derecho y en los hechos”. (González Casanova 1998b: 47) En él plantean una alternativa al mundo actual y el esbozo de una nueva “civilización”. Lo más destacable del proyecto zapatista González Casanova lo rescata de la siguiente manera:

- La transformación del proyecto militar en un proyecto de luchas políticas.
- La transformación de lo indígena en lo nacional y lo universal.
- La transformación de las formas tradicionales de comunicación política a nuevas formas de generalizar y de ejemplificar, de explicar, narrar y convencer a través de las más avanzadas técnicas electrónicas, verbales, musicales y pictóricas.
- La transformación de los Acuerdos de San Andrés a una de las declaraciones políticas más importantes a nivel mundial debido a que apuntan hacia la construcción de un Estado pluriétnico que incluye no sólo el derecho a la igualdad, sino también los derechos a las diferencias.
- La transformación de de la democracia formal y limitada a un sistema de democracia con poder de los pueblos, por los pueblos y con los pueblos, para decidir, en uso de sus autonomías, sobre los programas sociales, económicos, culturales y políticos dentro de un pluralismo que también respete a las distintas culturas, creencias, filosofías, razas, y al que guíen, como valores universales, los conceptos de democracia, justicia y libertad. (González Casanova, 2001^a)

Anteriormente, ningún movimiento, partido político o guerrilla en México habían planteado la liberación nacional y mundial de esta manera. Tampoco habían suscrito parte del pensamiento que Pablo González Casanova había construido para pensar el país y el mundo desde sus categorías de democracia, explotación y colonialismo interno. No lo hicieron los estudiantes del 68; tampoco Genaro Vázquez ni Lucio Cabañas, mucho menos la guerrilla urbana; incluso, aunque parte de los partidos políticos de la década de los ochenta suscribieron las claves que ofreció González Casanova en *El Estado y los partidos políticos en México*, en general no cumplieron la promesa de democratizarse al interior de ellos.

Con los zapatistas “siente él, que le dan la razón de cómo él piensa en torno a la cuestión indígena y el colonialismo interno”. (Hernández Navarro, 2010) Ve en ellos expuestas las tesis que desde *La democracia en México* venía manejando. Por eso quizás podríamos decir que el zapatismo aunque fue inesperado su encuentro con él, ya estaba preparado conceptualmente para entender lo que sucedía en el sureste mexicano. Por otro lado, la cuestión indígena y el problema de la autonomía no eran algo nuevo para él. Como lo hemos ya documentado, antes de los zapatistas González Casanova ya trabajaba conceptos como democracia emergente, democracia de los de abajo, autonomía y colonialismo interno. Al tener presente todo ello, el asunto indígena convergió de manera natural con su posición teórica y política.

Una cosa más, él comienza hablar desde antes del zapatismo, de una nueva intelectualidad. No es la intelectualidad de la academia, no es la intelectualidad tradicional, sino la ligada a los movimientos sociales a la que él le da un enorme valor y peso, también desde antes del zapatismo. Una de las cosas que sucede con el zapatismo es que esa intelectualidad es de alguna manera convocada, converge ahí y otra vez encuentra ahí don Pablo la ratificación de lo que él había venido elaborando. (Hernández Navarro, 2010)

Y no para ahí todo, a raíz de que el gobierno incumplió los Acuerdos de San Andrés, los zapatistas crearon las Juntas de Buen Gobierno (JBG) en agosto de 2003. El objetivo fue integrar a las comunidades zapatistas de un territorio en espacios comunes, en las regiones ya existentes desde los primeros años de su levantamiento. Reflexionaron e hicieron realidad sus formas propias de gobierno y desarrollo. Repartieron tierras, cultivaron y comercializaron café y con el apoyo de organizaciones internacionales fortalecieron sus sistemas de salud y educación.

Bajo el principio del “mandar obedeciendo” decidieron autogobernarse. Sobre estas JBG y los “caracoles zapatistas” González Casanova se convenció aun más del alcance universal de los zapatistas del siglo XXI. Entendió “la idea de crear organizaciones que sean herramientas de objetivos y valores por alcanzar y hagan que la autonomía y el “mandar obedeciendo” no se queden en el mundo de los conceptos abstractos ni de las palabras incoherentes es una de las aportaciones más importantes de los Caracoles”. (González Casanova, 2003: 47)

El nuevo planteamiento de los Caracoles no sólo redefine con claridad conceptos que se prestaron a las más distintas interpretaciones, debates y hasta oposiciones. Articula y propone un proyecto alternativo de organización (a la vez intelectual y social) que arrancando de lo local y lo particular, pasa por lo nacional y llega a lo universal. En la salida y en la llegada deja a sus integrantes toda la responsabilidad de cómo hacer el recorrido si de lo grande a lo chico o de lo chico a lo grande, o de las dos maneras, dividiéndose el trabajo con una ruta para unos y otra u otras para los demás. (González Casanova, 2003: 48)

Se trata, dice el ex miembro de la CONAI, de un programa cognitivo y de acción, de perseverancia y dignidad para construir un mundo nuevo y alternativo. El fundamento se basa en que las comunidades organizan su resistencia y redefinen un estilo de ejercer el poder político.

El proyecto de poder, por lo demás, no se construye bajo la lógica del “poder del Estado” que aprisionaba a las posiciones revolucionarias o reformistas anteriores, dejando en ayuno de autonomía al protagonista principal, fuera éste la clase obrera, la nación o la ciudadanía. Tampoco se construye con la lógica de crear una sociedad ácrata, esa lógica que prevalecía en las posiciones anarquistas y libertarias (y que subsiste en expresiones poco felices como la del “antipoder”, que ni sus autores saben qué quiere decir), pero que se renueva con los conceptos de autogobierno de la sociedad civil “empoderada” con una democracia participativa, que sabe hacerse representar y sabe controlar a sus representantes en lo que sea necesario para el respeto de los “acuerdos”. (González Casanova, 2003: 48)

El proyecto de los Caracoles es uno donde los pueblos-gobiernos se articulan entre sí para construir la paz con justicia y dignidad. Es un nuevo planteamiento político que combina e integra “la construcción del poder por redes de pueblos autónomos y la integración de órganos de poder como autogobiernos de los que luchan por una alternativa dentro del sistema. El planteamiento hace suyos elementos antisistémicos en que la creación de municipios autónomos rebeldes empieza por fortalecer la capacidad de resistencia de los

pueblos y su capacidad de creación de un sistema alternativo. Ambas políticas —la construcción e integración del poder— son indispensables para una política de resistencia y de creación de comunidades y redes de comunidades que hagan del fortalecimiento de la democracia, de la dignidad y de la autonomía la base de cualquier proyecto de lucha”. (González Casanova, 2003: 48)

Es al mismo tiempo, una propuesta que se une a otras tantas que luchan contra el neoliberalismo y los gobiernos e instancias internacionales que son partidarios del despojo y la criminalización de los más pobres. “El proyecto de los Caracoles se propone aumentar las fuerzas de los pueblos y sus redes, para que logren soluciones negociadas con principios no negociables. Consciente de que sólo es “una parte muy pequeña” del movimiento mundial, el zapatismo enfrenta y exige el cese de la guerra de empobrecimiento, del acoso militar y paramilitar, de la discriminación cultural y social, de las políticas de insalubridad, ignorancia y hambre que tantas víctimas han hecho en México y el mundo”. (González Casanova, 2003: 53) No sólo es antiimperialista, es también anticolonialista con una alternativa mundial: el unir todas las luchas de los pobres y enriquecerlas con una epistemología, una ética y una política de nuevo tipo.

Pero los zapatistas también se declararon anticapitalistas. Durante el gobierno de Vicente Fox, después de que el Congreso de la Unión no satisfizo su demanda de cumplir con la firma de los Acuerdos de San Andrés²⁰⁴, en el año del 2005 lanzaron la Sexta Declaración de la Selva Lacandona. En ella declararon que los políticos del PRI, PAN y PRD demostraron “que no tienen nada de decencia y son unos sinvergüenzas que sólo piensan en ganar sus buenos dineros como malos gobernantes que son.”

Para los zapatistas los legisladores de todos los partidos “aprobaron una ley que no sirve” y con esto cerraban toda posibilidad de diálogo. Vieron en los partidos políticos un obstáculo para la paz. Vieron en ellos que “no les importaron la sangre, la muerte, el sufrimiento, las movilizaciones, las consultas, los esfuerzos, los pronunciamientos nacionales e internacionales, los encuentros, los acuerdos, las firmas, los compromisos”.

²⁰⁴ Para un estudio más detenido sobre la cronología del conflicto de diciembre de 2000 a agosto de 2001 y la aprobación en el Congreso de la Unión de la Ley sobre Derechos y Cultura Indígenas, véase: (Arias Marín: 2003: 187-207)

Los indígenas zapatistas se percataron que ahora la clase política había alejado la solución pacífica, dialogada y negociada de la guerra. Tanto en México como en el mundo ese tipo de política que defiende el capitalismo es contraria a la paz por lo que cambiaron nuevamente su interlocutor. Ahora querían hacer “un acuerdo con personas y organizaciones mero de izquierda.” La izquierda política es la única que puede resistir al capitalismo y a los defensores de este sistema, dijeron. Se propusieron ir a preguntar a la gente sencilla y pobre del México y el mundo “cómo es su vida, su lucha, su pensamiento de cómo está nuestro país y de cómo hacemos para que no nos derroten”.

Después de toda su odisea entre diálogos, rupturas y traiciones con el Gobierno Federal, desde 1994 con Salinas de Gortari, en los años siguientes con Ernesto Zedillo, el EZLN decidió “seguir luchando por los pueblos indios de México, pero ya no sólo por ellos ni sólo con ellos, sino que por todos los explotados y desposeídos de México, con todos ellos y en todo el país”. Se propusieron escuchar y hablar directamente, con la gente sencilla y humilde del pueblo mexicano para construir un programa nacional de lucha de izquierda y anticapitalista. Invitaron a personas sin partido político, organizaciones políticas y sociales de izquierda sin registro electoral a una campaña política no electoral que denominaron *La otra campaña*.

Fue un giro que sorprendió a personas y personalidades de la izquierda mexicana porque en esta Sexta Declaración, el EZLN se lanzaba no sólo contra el PRI y el PAN, sino contra el candidato de la izquierda parlamentaria del PRD, Andrés Manuel López Obrador quien en esos momentos estaba posicionado en las encuestas por arriba de sus contrincantes y parecía que por primera vez, la izquierda electoral llegaría al poder.

Como sea, esta iniciativa zapatista tuvo sus críticas. Se le acusó de “hacerle el juego a la derecha”, que le quitaba votos a López Obrador, que era marginal, sólo un muro de lamentaciones, que no iba a ninguna parte.

Pero las críticas al EZLN no sólo eran de intelectuales, políticos o militantes profesionales de izquierda. También la “gente sencilla” a la que le hablaban los zapatistas no estaba de acuerdo del todo en *La otra campaña*. El 8 de agosto del 2005 en el Correo Ilustrado del periódico *La Jornada* se leía una carta firmada por Fermín Hernández en la que le

cuestionaba al Subcomandante Marcos su rechazo a apoyar a López Obrador y a considerarlo del mismo bando de los otros candidatos a la Presidencia. El caso era paradójico e incómodo puesto que bastantes militantes del PRD apoyaban las demandas y lucha del EZLN. Pero el líder zapatista había dicho que en el PRD todos eran “una bola de bribones y sinvergüenzas”.

El 11 de agosto del mismo año apareció en el periódico *La Jornada* una larga carta del líder militar zapatista a Fermín Hernández explicándole las razones de no estar con la campaña de López Obrador. Le narraba cómo desde 1994 los líderes del PRD ofrecieron sus buenos oficios para apoyar la lucha zapatista. Sin embargo, Pablo Gómez, Cuauhtémoc Cárdenas, Jesús Ortega, López Obrador y demás miembros del PRD traicionaron su palabra con el EZLN. Para el Subcomandante Marcos los agravios de este partido hacia los zapatistas se sumaron con el rechazo a cumplir los Acuerdos de San Andrés cuando tuvieron la oportunidad. Que el PAN y el PRI traicionaran su palabra era lógico para el estratega del EZLN:

Pero que el PRD traicionara su palabra era algo que entonces no entendíamos. Podríamos entender que no tuviera ningún interés en cumplir la palabra QUE FIRMÓ con el EZLN (ya aclararon que no cumplen lo que dicen hablando), después de todo, sólo somos unos “pinches” indígenas alzados. Pero no entendíamos por qué ignoraba toda la movilización que se dio en torno a la iniciativa de ley Cocopa, por qué desdeñaba a los pueblos indios y a las organizaciones indígenas (algunas afines al PRD) que habían hecho suya la demanda de reconocimiento constitucional de los derechos y la cultura indígenas.

Los zapatistas, cuenta el Subcomandante Marcos, “pensamos que habíamos cometido un error y que nunca más apostaríamos nada a una institución del Estado ni a los partidos políticos”. Luego vinieron los ataques de perredistas en Chiapas y otros estados del país contra simpatizantes zapatistas. En la última parte de la carta, el líder zapatista invita a Fermín Hernández a preguntarle a López Obrador por qué en su equipo de campaña abundaban salinistas, ex priístas y derechistas. “Por qué han convertido al partido en una máquina de reciclaje para lo peor del priísmo, una pista de circo más para los que brincan al compás del presupuesto” y por qué se dicen de izquierda si no lo son.

Pablo González Casanova interpretó el planteamiento de *La otra campaña* y la Sexta Declaración de la Selva Lacandona, como “una crítica al sistema político, una crítica al sistema

social y una crítica a los movimientos y fuerzas que luchan en el sistema electoral y en el Estado por un México menos inequitativo, menos dependiente, menos opresivo, menos corrompido; pero en que todas sus luchas se centran en actividades electorales, parlamentarias y gubernamentales, sin que den primordial importancia a la concientización y organización del poder de la ciudadanía y de las comunidades, etnias, pueblos, y de los trabajadores, empleados, maestros, estudiantes, técnicos, licenciados, doctores e intelectuales”. (González Casanova, 2005)

Sin embargo, planteaba que los zapatistas tenían que aclarar “con la inmensa cortesía y claridad, que tan bien manejan, su identidad rebelde y autónoma que hoy ejercen al iniciar una campaña muy distinta de las electorales”. (González Casanova, 2005) Como se estaban dando las cosas, para González Casanova el EZLN debía ratificar expresamente su respeto a quienes mantenían su apoyo y participación de los procesos electorales. También pensaba que era necesario interpretar con mayor detenimiento esta propuesta zapatista.

De cualquier manera su interpretación era que *La otra campaña* se desencadenaba de las alternativas políticas que anteriormente fallaron: la socialdemocracia, el nacionalismo revolucionario y el socialismo de Estado. También era un rechazo y resistencia a la globalización neoliberal que promovía la guerra en los Balcanes, Palestina, Afganistán e Irak; a la “cuarta guerra mundial” contra los pobres y contra los recursos vitales de la naturaleza; a la creciente privatización del Estado-nación; a los sistema de represión; a los partidos políticos “que suplanta las verdaderas elecciones”; al sistema de gobierno “en el que todos los congresistas o la mayoría necesaria vota contra los derechos de los pueblos indios, por la entrega de la televisión, la radio y las comunicaciones a Televisa”; a “una Suprema Corte de Justicia que de antemano juzga en favor de los patrones y de sus funcionarios públicos y privados, quienes sólo son acusados de cometer delitos cuando en algo rompen el pacto neoliberal”. (González Casanova, 2006b: 18)

En la “Reunión de Intelectuales con la Otra Campaña” realizada el 21 de marzo de 2006 en el aula “Salvador Allende” de la Universidad de Guadalajara, González Casanova insistía que la otra campaña era un proyecto realmente de izquierda que lucharía contra el:

[...] gobierno de los empresarios, con los empresarios y para los empresarios”;
contra las políticas intervencionistas; contra la criminalización de la política;

contra el “programa depredador que ha hecho de la megacorrupción, el narcocapitalismo, el capitalismo de casino, la base de la destrucción del tejido nacional y social y del enriquecimiento súbito de una serie de multimillonarios que ocupan lugares de excelencia a escala mundial y que se han enriquecido al ritmo de la privatización de las empresas y los bienes públicos, de la ocupación por “el libre comercio” de las tierras y los territorios costeros, rurales, urbanos; de la desnacionalización velada y abierta de la planta industrial, de los transportes, las comunicaciones, las carreteras, los silos, los mercados, los puertos y aeropuertos, las aduanas, así como de los recursos energéticos, del suelo y el subsuelo, de los mares, los lagos, los ríos, las fuentes de agua y los espacios del aire”. (González Casanova, 2006b: 18)

Aunque no quedaba muy claro qué significaba el que los zapatistas se definieran como “anticapitalistas” sobre todo porque no hablaban de socialismo, González Casanova definió el “anticapitalismo con un movimiento histórico concreto al sostener, con todas las evidencias históricas y empíricas del caso, que Cuba significa el esfuerzo más avanzado del ser humano en la lucha por la democracia, la liberación y el socialismo”. (González Casanova, 2006b: 18)

Posteriormente amplió su entendimiento sobre el ser anticapitalista. Expresó que los mayas zapatistas aportaban con ese concepto una idea mundial de “la lucha por las autonomías de las personas y de las comunidades, por la articulación de las mismas en “redes” y “nidos” presenciales y a distancia, que permitan la construcción del poder alternativo a través de la comunicación, la información, el diálogo y “la práctica del mandar obedeciendo los lineamientos señalados por pueblos y trabajadores excluidos” y “no excluidos” que se unan a ellos. (González Casanova, 2006c: 298)

El ser anticapitalista, para González Casanova, es pensar en la sobrevivencia de la humanidad. Por eso el proyecto de *La otra campaña* representaba un modelo “apoyado en toda una dialéctica de la historia en que los explotados y las víctimas del sistema” se unen en medio de sus diferencias, para construir un mundo alternativo al que detenta actualmente el capitalismo y todas sus modalidades de colonialismo. En eso precisamente radicaba lo anticapitalista, en el que los pobres de la tierra, guiados por el anhelo de libertad, democracia y justicia, así como de valores éticos universales como lo son la dignidad y autonomía, practicaban el “mandar obedeciendo” para construir el poder de los de abajo que terminara con la explotación-opresión-enajenación de unos hombres por otros. (González Casanova, 2006c: 299)

El tema era bastante difícil, pero:

A diferencia de otros intelectuales que se han venido desmarcando del zapatismo cuando éste ha perdido su *glamour*, don Pablo ha seguido fiel a su causa, lo que no le ha impedido señalarle sus limitaciones. En un momento particularmente difícil de la *otra campaña*, cuando otros compañeros de ruta desembarcaron para subirse a la nave de López Obrador, González Casanova valoró positivamente la experiencia. “Es muy importante que se haya definido como *anticapitalista*”. Según él, los rebeldes escogieron el término a diferencia del de *socialismo*, porque “une a un número mucho mayor de pueblos, de gente, de culturas, que la palabra *socialismo*. Une a aquéllos que son herederos de los llamados *diggers*, que eran los radicales de la democracia inglesa en el siglo XVII. El término anticapitalismo une a todos los herederos de los radicales que lucharon por la democracia en Francia con los miserables, de los que hablaría, en su momento, Víctor Hugo, y une las luchas por el socialismo, pero no hace de una de ellas un objetivo privilegiado”. (Hernández Navarro, 2007: 82)

De cualquier manera era evidente que *La otra campaña* necesitaba clarificar su conceptualización. El 15 de septiembre de 2008 el EZLN convocó a un evento denominado Festival Mundial de la Digna Rabia. Se trató de un programa que reunía las resistencias anticapitalistas de todo el mundo. El tema del primer festival fue “Otro Mundo, Otro Camino: Abajo y a la Izquierda”. En distintas sedes de diciembre de 2008 a enero de 2009, hablaron trabajadores, sindicalistas, socialistas, comités, colectivos, colonos, indígenas, mujeres, frentes y redes de México y otras partes del mundo, así como intelectuales de la talla de John Holloway, Raúl Zibechi, Adolfo Gilly, Gustavo Esteva, Michael Hardt, Luis Villoro, Paulina Fernández, entre otros. Pablo González Casanova estuvo en la sede que se realizó en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, del 2 al 5 de enero de 2009 en las instalaciones del Centro Indígena de Capacitación Integral (CIDECI).

Ahí confesó que los zapatistas influyeron en su formación y pensamiento. Ahora con el tema de lo anticapitalista, dijo que los zapatistas ayudaron a comprender la alteración que sufre la lucha de clases en el mundo actual en lo que respecta a la modificación de “las fuerzas de la acumulación y la dominación, y las de la negociación y la represión. (González Casanova, 2009: 30)

Expresó que ahora la situación era más compleja. “La burguesía de nuestro tiempo ejerce una dictadura a la vez violenta y mediada”, alterna “culturas señoriales, populistas y carismáticas o mafiosas”. Cuando los movimientos sociales incursionan por los procesos de

presión-negociación y de logro de derechos y prestaciones en materia de salarios, seguridad social, empleo, derechos políticos, presos políticos y en algunos casos llegan a triunfar, éstos, “sólo benefician a los sectores medios y a las clases medias o a las naciones en que su influencia es muy grande. Los costos de cualquier concesión social que se les hace siempre quedan a cargo de las poblaciones excluidas y marginadas, de los pobres entre los pobres”. (González Casanova, 2009: 31)

Pablo González Casanova justificó el rechazo de los zapatistas a los partidos políticos. Afirmó que los líderes o partidos políticos no ven a los pobres y por eso aceptan los apoyos de los gobiernos neoliberales. El zapatismo había roto con este mecanismo, con esta manera de hacer política. Practican otro tipo de lucha y negociación y dijo: “Los zapatistas combinan la lucha con la negociación; defienden la autonomía de las comunidades y las personas, así como el respeto a la dignidad de uno mismo y de los demás. Autonomía y dignidad son dos objetivos no negociables”. (González Casanova, 2009: 31)

Para González Casanova, los partidos políticos en México son “partidos de Estado” pues ninguno representa una lucha sistemática contra el neoliberalismo. “En México, como en el mundo, y con las consabidas variaciones, todos los partidos de estado respetan los valores reales y formales, los intereses privados y oligopólicos de un capitalismo y un imperialismo al que están subordinados”. (González Casanova, 2009: 33) Precisó que los partidos que alguna vez lucharon por la democracia, la liberación y el socialismo, abandonaron esas metas. Ya no están del lado de los pobres, ni de los indígenas, ni del campesino; tampoco intentan acumular fuerzas para organizar un frente amplio opositor y aunque es posible que algunos de ellos se radicalicen en un futuro, eso no está a la vista en el corto plazo.

Y siguió. Dijo que para lograr una lucha organizada hoy, hay que apostar por el diálogo y la discusión dentro de los movimientos antisistémicos; crear redes y colectivos aceptando la diversidad y defendiéndose de fuerzas agresoras y mediatizadoras. Según él, no se debe olvidar que en las luchas y la negociación se antepone la dignidad organizada, la autonomía como acto político-social, el respeto a las culturas y los modos de construir mundos alternos. Todo ello supone repensar a Martí, Marx, Lenin y luchar junto a los zapatistas desde el pueblo.

La categoría del pueblo es una que González Casanova ha trabajado desde los años sesenta. Si antes estaba acotada a los marginados del desarrollo, ahora incluía a todos los pobres y excluidos desde ámbitos diversos como la cultura, el género, la política; por eso en el concepto pueblo que con los zapatistas dialogó, caben ya los jóvenes, los homosexuales, los indígenas, las mujeres. Por ello expresó que: “en los antiguos pueblos de origen maya, se está escuchando y expresando la otra política, el otro lenguaje, la otra esperanza de paz y de negociación con respeto a una dignidad y a una autonomía, que no son negociables, y que rechazan regresar a los viejos caminos de la mediación, de la asimilación, de la cooptación, de la corrupción, aparentemente humanitarios, y tan inhumanos como los que practican los genocidas inteligentes desde aviones inteligentes, con bombas inteligentes. (González Casanova, 2009: 38)

En esta ocasión González Casanova fue más directo al decir: “todos tenemos que decidirnos si acompañamos o no a “los pobres de la tierra” de que hablaba Martí, a los “condenados de la tierra de que hablaba Fanon; en un camino efectivo para hacer realidad “la libertad, la justicia y la democracia” sin “prestarnos” a ser instrumentos de mediación humanitaria de las fuerzas dominantes” (González Casanova, 2009: 38), en esta decisión los zapatistas son un camino a seguir para evitar caer en la trampa del poder político y económico. Pablo González Casanova valoró la aportación universal de los mayas del sureste mexicano, su innovación política que incluye reforma, revolución, democracia y toma del poder desde abajo. Sobre eso expresó:

Quienes tenemos el privilegio de acompañarlos, tenemos la obligación moral y política de respetar y hacer respetar una alternativa pacífica que expresa en concreto los máximos valores de la emancipación humana, y un proyecto no sólo necesario sino viable. De cómo nació el mismo y cómo interpretar el logro de sus descubrimientos querría decir algunas palabras más que pueden ser útiles para explorar la creación en la historia emergente. Como reflexiones finales apuntan a una conclusión que revela la importancia mundial del zapatismo en tanto éste abre un camino que, entre variantes, es muy importante para luchar por la paz con autonomía y dignidad tejiendo redes de comunidades autónomas, autogestionarias, autosustentables, que ni se queden en el sueño de la comunidad aislada y socialista de que fácilmente se deshace el entorno opresor, el sistema y el Estado —recuerden a Hobsbawm—, ni se propongan la toma del poder del Estado, o la transformación de la sociedad desde el Estado y con la lógica del Estado. (González Casanova, 2009: 39)

Concluyó afirmando que “el zapatismo constituye una aportación de importancia universal (aunque no se le considere así por no ser un proyecto europeo y por venir de los indios). Pero su importancia es de interés universal porque construye un camino emancipador que, entre variantes, corresponde a otra lucha por la paz. El proyecto zapatista no niega las reformas, no niega la revolución; propone otras reformas, otra revolución. Es un proyecto que se hace aprendiendo, luchando y creando. (González Casanova, 2009: 39)

Ese mismo día tuvo su respuesta. El vocero del EZLN expresó que González Casanova estuvo y ha estado con los zapatistas:

[...] en las buenas, en las malas y en las peores. Estuvo en la Comisión Nacional de Intermediación (CONAI) que encabezó en su tiempo Don Samuel Ruiz García, y en ella pudo constatar, en vivo y en directo, los desprecios y racismos de los que hizo gala la delegación gubernamental en los llamados Diálogos de San Andrés. También pudo constatar, creo, la firmeza y dignidad de mis compañeros y compañeras mandos que formaron aquella que fue nuestra delegación a esos malogrados, por el gobierno, diálogos.²⁰⁵

Le hizo saber que para los zapatistas él era un hombre sabio. Que su humildad y sencillez lo “identifican más con los sabedores que hay en los pueblos indios, que con los soberbios “especialistas” que, desde la comodidad y privilegio de la academia, juzgan y condenan una realidad a la que siempre han sido ajenos”.²⁰⁶ También hizo mención el líder zapatista, que a diferencia de otros intelectuales, Pablo González Casanova, nunca había pretendido decirles qué hacer con su movimiento y aunque no habían coincidido en todo, había respetado las críticas de los zapatistas y otras personas hacia su pensamiento.

De todo lo que representa González Casanova por su capacidad intelectual, la brillantez de sus análisis y su posición del lado de los pobres, a los zapatistas, dijo el Subcomandante Marcos, no “ha dejado de asombrarnos su sencillez y modestia para con nosotros”. Así como es, en la óptica zapatista, González Casanova “no parecía un intelectual”.

Pero sí lo era, de “otro tipo” pero lo era, como también era un científico social, un pensador de talla mundial, un universitario que ha pensado en y desde los dos siglos que ha vivido los problemas sociales más importantes del país y la humanidad. Aquí hemos expuesto

²⁰⁵ Véase: “Siete vientos en los calendarios y geografías de abajo. Séptimo viento: unos muertos dignos y rabiosos”. en <http://dignarabia.ezln.org.mx/?p=466#marcos> (consulta: 23 de diciembre de 2010).

²⁰⁶ *Ibid.*

sus ejes temáticos que en la década de los sesenta hizo suyos, a saber, la democracia, la explotación y el colonialismo interno conjugados con su lucha por el socialismo y la liberación. A éstos, Pablo González Casanova los ha replanteado con el devenir de la historia. De la democracia en México y América Latina transitó a la democracia universal; a las categorías de explotación y colonialismo interno las replanteó a nivel global; en el caso de la autonomía universitaria la extendió al escenario indígena en la rebelión zapatista que para él es la primera revolución del siglo XXI; y como no ha dejado de ser un intelectual, científico y universitario, las ciencias y la universidad no han salido nunca de su preocupación teórica.

Para el caso de éstas, el siglo XXI representó un cambio de paradigma por lo que las nuevas ciencias y la universidad del nuevo milenio, necesitaban un tratamiento de su parte. Hubo un tiempo en que tuvo que pensar a ambas, y como si fuera un destino, en 1999 la historia de México le ofreció una oportunidad.

7.5 La universidad necesaria en el siglo XXI

Quiero preguntarme con ustedes cómo podemos pensar en la Universidad. No es una cuestión de retórica. Me pregunto cómo pensar en la Universidad, en la nuestra, en la sociedad, en la sociedad actual, la de México y un mundo mutante, la del futuro que ya está aquí y en el que ya se cierne la nueva historia.

Pablo González Casanova

Después de tres años, y en medio de una huelga estudiantil, el Congreso Universitario de la UNAM se llevó a cabo el lunes 14 de mayo de 1990. En él, los delegados electos dialogarían los problemas cruciales de la máxima casa de estudios del país y consensarían su rumbo. El Congreso Universitario derivó del proyecto de reformas presentado por el entonces Rector de la UNAM, Jorge Carpizo MacGregor en abril de 1986. Carpizo MacGregor había escrito aquel famoso texto *Fortaleza y debilidad de la Universidad Nacional Autónoma de México* (Carpizo MacGregor, 1986), en el que hacía una severa crítica de las negligencias y omisiones que padecía la Universidad más grande de México. (Trejo Delabre, 1999)

El diagnóstico del entonces Rector era que existían serias deficiencias en torno al término de los estudios de licenciatura; había también rezagos en la titulación en el posgrado, sitios vacantes en algunas carreras y una enorme demanda en otras, además de que el beneficio

del pase reglamentado a la licenciatura de los egresados de las preparatorias de la UNAM, significaba una desventaja de quienes no lo eran y aspiraban ingresar a la universidad. (Trejo Delabre, 2000)

Aquel inventario incluía el mínimo esfuerzo que suele invertirse en la presentación de exámenes extraordinarios, la deficiente orientación vocacional, el enmascaramiento del servicio social que se ha convertido en requisito y no en oportunidad de retribución al país y la permanencia de cuotas cuyo carácter simbólico eximía de compromiso con la Universidad a muchos estudiantes y sus familias. La crítica al personal académico era inclemente: ausentismo, incumplimiento de la legislación que exige la presentación de informes y programas de trabajo y, en ocasiones, la existencia de profesores que cobran pero no trabajan. A las autoridades, el Rector Carpizo les reprochaba el abuso en la contratación de profesores sin pasar por concurso de selección. (Trejo Delabre, 2000: 223)

Para Jorge Carpizo la UNAM era una universidad centrada en aspectos políticos más que académicos. Debido a esto, la calidad educativa en la UNAM se deterioraba y los recursos financieros del Estado disminuían al haberse perdido el sentido de competitividad producto de la centralización y el mal funcionamiento organizativo. “A partir de ese diagnóstico, Carpizo convocó a los universitarios para expresar sus opiniones. Entre abril y septiembre de 1986, la Rectoría recibió 1760 ponencias a cargo de consejos técnicos e internos, colegios, asociaciones, miembros del personal académico y estudiantes, entre otros actores de la vida universitaria”. (Trejo Delabre, 2000: 224)

El Rector sintió legitimidad en su avanzada y se atrevió a presentar una serie de reformas concernientes a “la derogación del pase automático del bachillerato a la licenciatura; el establecimiento de una sola vuelta en exámenes extraordinarios; la fijación de límites máximos para presentar tales exámenes así como para las materias que podían ser reprobadas; el despido de los profesores que no trabajaran; aumento en las cuotas por servicios como exámenes extraordinarios, examen médico y expedición de certificados; (Trejo Delabre, 2000: 224) y, al cumplimiento total de las horas-clase a las que fueron contratados los profesores, así como la evaluación académica de cada docente.

Entre otras medidas de esta reforma, estaban la revisión y actualización de planes de estudio, así como la elección directa y secreta de quienes serían los representantes de académicos y alumnos en los diferentes consejos técnico y universitario. Las reformas se

aprobaron en el mes de septiembre de 1986 por el Consejo Universitario y fueron rechazadas en octubre por el recién constituido para tal efecto, Consejo Estudiantil Universitario (CEU). La disputa por cómo debería de ser la universidad había comenzado.

Los representantes de 25 escuelas de la UNAM que conformaban el CEU cuestionaban los cambios. Se negaban a aceptar la eliminación de los derechos que los estudiantes gozaban en la Universidad. “Las autoridades de la UNAM, sostenían que la actualización y ampliación de esos derechos (por ejemplo, para los estudiantes de bachilleratos no dependientes de la Universidad) eran parte de una actualización indispensable”. (Trejo Delabre, 2000: 224) La tensión se hizo presente por la insistencia del CEU de dar marcha atrás a las reformas.

Fue en la discusión pública que sostuvieron la comisión de rectoría y los dirigentes del CEU en el auditorio Che Guevara de la Facultad de Filosofía y Letras, en enero de 1987, en la donde apareció la principal demanda del movimiento estudiantil: realizar un Congreso Universitario.

En las pláticas públicas, las autoridades universitarias se dedican a responder a las impugnaciones a las reformas aprobadas por el Consejo Universitario e incluso, ofrecen una nueva colección de propuestas para matizarlas. El CEU se niega a aceptarlas. En su rechazo formal a la nueva iniciativa de Rectoría, el 16 de enero el Consejo Estudiantil propone: “la realización de un Congreso General Universitario”. El método para llegar a ese Congreso, de acuerdo con el CEU, sería el siguiente: “Planteamos la conformación inmediata de una gran comisión universitaria integrada por profesores, investigadores, trabajadores, estudiantes y autoridades de la UNAM. Esta gran comisión universitaria habrá de proponer los mecanismos, la composición, la agenda y los tiempos de discusión del Congreso Universitario”. (Trejo Delabre, 2000: 225)

El Rector llevó la propuesta al Consejo Universitario y se comenzó la gestión para llevarla a cabo. A pesar de ello la huelga estalló. En febrero de 1987 el Consejo Universitario aprobó la realización de un Congreso General y la suspensión de los reglamentos de la disputa. “La propuesta aprobada estableció la creación de una comisión organizadora del Congreso formada por 48 universitarios. 16 de ellos, fueron designados en esa misma sesión. Otros 16 serían representantes electos por los estudiantes y una cantidad igual, delegados del sector académico. Las formas de elección tendrían que ser definidas por los primeros 16, miembros del Consejo Universitario”. (Trejo Delabre, 2000: 227) Posteriormente el CEU decidió terminar la huelga bajo la consigna de que se había logrado cumplir sus demandas con la

puesta en marcha del Congreso General Universitario del que el Consejo Universitario asumiría sus conclusiones.

Durante casi tres años, la preparación del Congreso estuvo dedicada a un tenso e intenso regateo alrededor de las normas para constituirlo. Una primera fase de ese largo periodo, fue destinada al cabildeo y el intercambio dentro de la Comisión Especial, que consistió en designar al grupo de 16 universitarios. Fue en febrero de 1987. El reglamento para sus discusiones internas, los procedimientos para dar a conocer acuerdos, los horarios y el sitio de las sesiones y hasta los asuntos de mayor detalle, consumieron las primeras semanas de esa Comisión. (Trejo Delabre, 2000: 229)

En medio de todo este jaloneo político, el 2 de enero de 1989 tomó posesión como Rector de la UNAM el doctor José Sarukhán Kermez. Sucedió a un Jorge Carpizo cansado quien acusó de dogmático al movimiento estudiantil. Carpizo declinó a la reelección de la rectoría, por lo que quien inauguraría las conferencias del Congreso Universitario sería José Sarukhán. Los trabajos comenzaron el lunes 15 de enero de 1990. “Fueron 70 disertaciones, a cargo de sendos universitarios, en torno a ocho temas centrales: 1) Universidad y sociedad. La universidad del futuro. 2) Estructura Académica. Profesiones, formación académica y planes de estudio. 3) Relaciones y métodos de enseñanza y aprendizaje. El ingreso, la permanencia, la titulación y el nivel académico. 4) La carrera académica. Los servicios académicos. Condiciones materiales de estudio y para la labor académica. 5) Investigación. 6) Extensión y difusión cultural. 7) Gobierno. Administración. Presupuesto y financiamiento de la UNAM. 8) Historia de la Universidad y de la reforma universitaria”. (Trejo Delabre, 2000: 242)

En la inauguración del ciclo de conferencias temáticas previas a los foros locales del Congreso, la primera sesión de éstas, estuvo a cargo de Leopoldo Zea y Pablo González Casanova. “Pensar la Universidad” (1990e) fue el título del texto que leyó González Casanova en esa sesión. Para pensar la Universidad, decía, “lo primero que tengo que hacer es amar a la Universidad, amar lo que ha sido y es, y la nueva vida que llega”. (González Casanova, 1990e: 1) Era para él un problema pascaliano en el que el debate era necesario. Pero quizás al margen de las vicisitudes en las que se encontraban el CEU y las autoridades de la UNAM, González Casanova pensaba que los debates sobre la Universidad no debían encerrarse en ella misma.

Por ello en esa ocasión decidió hablar sobre los vínculos que la Universidad tiene con el futuro y la sociedad. El análisis del futuro, afirmaba, está vinculado con el desarrollo de las ciencias y las humanidades. Mencionó que las tendencias pronosticadas desde los años sesenta por algunos futurólogos, sobre el desarrollo de los conocimientos científicos y las innovaciones tecnológicas, en gran medida resultaron ciertas. Y aunque en algunos rubros, las tendencias no fueron confirmadas, con respecto a la política y a la economía sí. Narró cómo Hermann Kahn y Anthony Weimer previeron mayor desigualdad entre países ricos y pobres, el escenario de un Tercer Mundo, la decadencia del comunismo de tipo soviético y la “cooperación abierta de Europa Oriental con la Comunidad Europea. (González Casanova, 1990e: I)

Lo que González Casanova quería plantear era que todos los hechos ocurridos y confirmados en el plano de las ciencias, la política, la economía y las humanidades, afectaban directamente la vida universitaria. Para él pensar la universidad era pensar en el futuro de la sociedad, la ciencia y las humanidades. El principio que lo guiaba, era el que suponía que si la ciencia y la tecnología revolucionan las fuerzas productivas, los cambios en el conocimiento y en el mundo del trabajo modifican el quehacer de las instituciones de enseñanza. Desde esta óptica hacía mención que, el saber universitario y de investigación científica por los cambios en las estructuras productivas a nivel mundial, se tomaba como parte de la riqueza de un país. Al menos así lo consideraron Francia, Canadá y Estados Unidos.

Siguiendo las previsiones de un grupo de científicos de la antigua Checoslovaquia, encabezados por Radován Richta, González Casanova expresaba que lo más importante para el futuro era un “excelente sistema educativo, científico y cultural” para enfrentar el neoliberalismo y el colonialismo global. Estaba de acuerdo con que la modernización científica y tecnológica era un hecho, por lo que no se debía soslayar en la universidad este fenómeno. Acusaba que no se estaba en contra o a favor de la modernización así nada más. El problema, seguía, más bien radicaba en ver de “qué modernización hablamos, si de una modernización conservadora o progresista; y también si se trata de una modernización neocolonial, trasnacional, o de otra liberadora o que siente las bases de un trato que no sea desigual entre las naciones, de un trato que no sea explotador y colonial”. (González Casanova, 1990e: II)

Era evidente que la modernización a la que se refería, debía estar con el pueblo que forja su historia y bienestar social. Por esa razón pensaba en una modernización democrática.

En el caso de la universidad, afirmaba, la modernización tampoco era un asunto para aceptar o rechazar: “para la Universidad y su desarrollo de las ciencias y las humanidades, de la investigación, la educación y la difusión de la cultura la necesidad de modernización es un hecho, y un hecho renovable, repetible necesariamente; pero que nos obliga a pensar en la modernización que queremos dentro de un proyecto humanista”. (González Casanova, 1990e: II)

Pablo González Casanova piensa en ese momento en la discusión que hay de fondo en ese Congreso Universitario e invita a reflexionar en la modernización de la universidad, pero al lado de la liberación, la justicia social y la democracia como poder del pueblo. En esta última, ponía el énfasis en el cuidado del respeto al pluralismo ideológico, “el respeto y cultivo del diálogo como arte de preguntar, de oír, de precisar a través de la crítica y la información, de la claridad y la exactitud, en respuestas que tiendan a desentrañar los argumentos, los hechos sin calificativos ni enjuiciamientos globales, o autoritarismos convertidos en dogma o prejuicio”. (González Casanova, 1990e: I)

En esta idea de democracia que es la que había cultivado en su pensamiento, se incluía el respeto al sufragio frente a los acuerdos entre grupúsculos, el reconocimiento del especialista en cualquier disciplina, la libertad intelectual y la autonomía de los centros de pensamiento. Cuidar todo esto significaba para él, aceptar que el tipo de democracia que se hacía en la universidad, repercutiría también en la sociedad y así nacería el encuentro de ambas en una nueva historia.

Pensar la Universidad de esta manera, ponía a cualquier universitario frente a los posmodernismos que por aquellos años noventa, ya negaban la posibilidad de una ética universal y todo humanismo en la tierra. “En el posmodernismo [afirmaba] hay una especie de reconocimiento cínico de la demagogia neoconservadora”. (González Casanova, 1990e: II) El estilo de pensar de Francis Fukuyama y sus “Departamentos de Estado”, agregaba, se enfoca a una democracia sin pueblo, al fin de las ideologías, las utopías y la historia. Pero González Casanova afirmaba que la universidad mexicana tenía “muy altas probabilidades de acompañar el principio de una nueva historia que habrá de arrumbar el sanseacabó de filósofos miedosos e intimidantes a la moda. La Universidad, más que nunca, tendrá que contribuir a pensar, y hacer, el proyecto humanista emergente”. (González Casanova, 1990e: II)

En su discurso invitó a pensar de manera vinculante el mundo, la Universidad y México. Sobre el país dijo que este había padecido la historia del colonialismo y diversas maneras de librarse de él, y que en esos años, México, estaba preso de las políticas neoliberales que deterioraban el bienestar de su pueblo. Este punto era el que la Universidad no debía perder de vista porque, expresó: “yo creo que al pensar en la Universidad tenemos que pensar en la lucha ideológica neoliberal, privatizadora, partidaria de reducciones crecientes de la inversión y el gasto público, y que tiende desde varios años a sustituir los subsidios de beneficio popular o sociales por grandes transferencias que han beneficiado sobre todo a la gran empresa privada”. (González Casanova, 1990e: II)

Advertía en su discurso que si el Estado mexicano seguía los dictados del FMI, si no se democratizaba el país y si el pueblo no tomaba el poder, no sólo la sociedad mexicana padecería una desestabilización generalizada, la Universidad y todos sus proyectos también la sufrirían. Si por el contrario, la democracia en México crecía y el Estado y pueblo tomaban su papel de forjar la historia de esta nación, la modernización de la Universidad sería una que no sólo cubriría la demanda escolar con mayores recursos, sino que su nivel académico sería de excelencia.

En todo caso yo creo que debemos luchar por ellos con una idea central: que pase lo que pase entre más estudiantes se eduquen a un alto nivel siempre habremos de ganar, y que algo semejante ocurrirá con la modernización progresista de la investigación y de la difusión cultural, todo dentro de un espíritu de pluralismo ideológico y libertad de expresión, y también de calificación en el conocimiento y de respeto al conocimiento especializado. (González Casanova, 1990e: IV)

Al final de sus palabras, González Casanova enumeró algunas tareas específicas en las que se tendrían que pensar durante el Congreso: a) plantear y renovar la unidad entre las ciencias y las humanidades; b) defender el carácter nacional y público de la Universidad; c) impulsar la modernización de la Universidad en ciencias y humanidades, artes y técnicas; d) luchar porque el Estado amplíe el subsidio universitario; y, e) impulsar la democratización de la Universidad.

Tales tareas las pensaba desde una Universidad que fuera crítica, innovadora, científica, dialogal, antiautoritaria, pluralista y del más alto nivel intelectual. Con ello invitaba a oponerse a los prejuicios contra los métodos educativos de vanguardia y a quienes “en nombre de una

praxis mal entendida en el campo de las ciencias sociales, no dan al trabajo teórico y técnico el lugar que merece en el conocimiento y transformación del mundo actual al lado, es cierto, de una práctica que va más allá del experimento, más allá del laboratorio, del aula y la biblioteca, pero que sólo alcanza sus niveles más altos en combinación de la cultura llamada superior y las grandes luchas de los pueblos”. (González Casanova, 1990e: IV)

Con respecto al Congreso Universitario, hay quienes consideraron que no logró su objetivo, antes bien, el ánimo e interés sobre el mismo, fue disminuyendo con el paso del tiempo. Aunque los académicos reconocían importancia al Congreso, al mismo tiempo entendieron que no había condiciones para el gran cambio que se proponía con éste. El año electoral de 1988 y la salida del Rector Carpizo conjugados con “el largo tiempo que había transcurrido entre la aprobación del Congreso y su realización, afectaron el ánimo de los universitarios. Como se recordará, el Congreso fue autorizado por el Consejo Universitario el 10 de febrero de 1987. Y no se inauguraría sino hasta el 14 de mayo de 1990. En esos tres años con tres meses --y un poco más de tres días-- la atención de los sectores de la Universidad fue virando hacia otros asuntos: especialmente a cumplir con el trabajo cotidiano que, con o sin Congreso, tenían que realizar los estudiantes y profesores”. (Trejo Delabre, 2000: 252-253)

Para otros la lucha del CEU, logró que con el Congreso Universitario salieran a la luz cuestiones básicas que la Universidad debería practicar, como los procedimientos y estrategias para llevar adelante una reforma que incluyera a la comunidad universitaria. Desde esta perspectiva, el diálogo público entre autoridades y estudiantes, sentó las bases para una vida más democrática en la UNAM. (Aranda Sánchez, 2001: 23)

Pero más allá de lo interno de la UNAM, a lo que Pablo González Casanova invitaba era a pensar la Universidad en un escenario más amplio que sus propios muros. Sabía que estaba en ciernes un plan para privatizar la universidad pública. La privatización de las universidades, dijo en cierto momento, “y la reducción de los estudiantes a objetos ignorantes de la historia, de la política y de las ciencias vinculadas al humanismo” obedece al proyecto de convertir a la empresa privada, como patrimonio de la vida social. También obedece, “a un mundo en que el “complejo militar-industrial” y corporativo, con sus asociados y subalternos, regulará la represión y la negociación para una gobernabilidad en que los pueblos sujetos

muestren ser “responsables” y “razonables” o con “opciones racionales” que los lleven a aceptar como suyos los objetivos” (González Casanova, 2001b: 12) de los que dominan.

Desde que en México en la década de los ochenta se instrumentaron las políticas económicas neoliberales, en todo el ámbito del sector público se hizo sentir la crisis para los que menos tienen. Aumentó el desempleo, el salario se deterioró, se agudizaron las desigualdades económicas, culturales y políticas, aumentó la pobreza extrema y los servicios de salud se encaminaron hacia posiciones privatizadoras.

En el campo de la educación, las cosas se tornaron difíciles. De la poca preocupación gubernamental por aumentar el gasto público en este rubro y de una ineficiente política educativa, las consecuencias perversas saltaron a la vista en la década de los años noventa: “De cada cien niñas y niños que ingresan a primaria sólo 4 concluyen una carrera de educación superior y de esos únicamente el 2.5 se titulan y sólo el 0.4 logran un posgrado. Es decir, 43% no terminan primaria, 63% no terminan secundaria, 88% no terminan bachillerato, 96% no concluyen una carrera de educación superior y de continuarse con esta política 96.6% de mexicanos y mexicanas nunca obtendrán un título de posgrado”. (Ruíz Gutiérrez, 2000: 18)

Todos los datos sobre el tema en México, son aterradoros. El gasto para el desarrollo científico para la década mencionada ascendió a sólo 0.37% del PIB, mientras que en Canadá fue de 1.3%, en Francia el 2.4% y en Japón el 3.0 % por lo que los profesionistas y científicos abundan más en estos países y coadyuvan en el desarrollo de su economía y sociedad. La clase política en México se deslindó de la responsabilidad pública de brindar educación superior al demandar la obligatoriedad sólo hasta nivel secundaria, por lo que las universidades privadas ofrecieron cobertura educativa en ese campo desde posiciones ideológicas diversas y a veces contrarias al Estado y amplios sectores de la sociedad civil. (Ruíz Gutiérrez, 2000: 23)

En Estados Unidos y Canadá, la ideología neoliberal en la universidad cobró rápido interés en las empresas privadas. Se instó a comercializar el conocimiento técnico y científico. Se formaron equipos de expertos para pasar el mensaje. Muchos de éstos hacían referencia al vínculo que debería existir entre empresa y universidad, a la reducción del gasto público en educación superior y a contrarrestar las “universidades de masas”.

En México, el dogma de la empresa privada, la eficiencia y la competitividad ingresó a la universidad por la vía oficial. Pablo González Casanova registró este acontecimiento. En 1990, el entonces Secretario de Educación Pública, Manuel Bartlett, invitó a una comisión de “expertos” del *International Council of Educational Development (ICED)* a realizar una evaluación de la educación superior de México. La evaluación fue principalmente sobre la universidad pública. Con entrevistas a rectores, directores y profesores de algunas universidades, el organismo hizo varias “sugerencias” para “mejorar la calidad y eficacia de las universidades de México”. En el un extenso documento denominado *A strategy to Improve the Quality of Mexican Higher Education*, el organismo repitió el lugar común del pensamiento conservador: “que el aumento en la cantidad de estudiantes universitarios (no mencionó que ese aumento era relativo a recursos y profesores; a estructuras de educación y a medios de enseñanza) había erosionado la calidad educativa”. (González Casanova, 2001b: 37)

González Casanova sintetizó este trabajo en treinta conclusiones y recomendaciones que, entre otras cosas, hacían mención de tres puntos cruciales de la universidad: la autonomía, la calidad educativa y el financiamiento de la matrícula.

El ICED “encontró”, narra González Casanova, que las universidades eran demasiado autónomas, que sus programas y métodos de estudio no coincidían con los de los países posindustriales, que el gobierno gastaba demasiado en la educación universitaria, que éstas no se adaptaban al mercado del trabajo y no cooperaban con el sistema productivo, que aumentaba el número de estudiantes en ellas y que no tenían estrategias para mejorar la calidad de la enseñanza. (González Casanova, 2001b: 38)

Sobre las propuestas del organismo, destacaron las políticas administrativas de control de los recursos, sistema de estímulos a profesores con “competencia comprobada”, evaluaciones continuas para elevar la calidad de la enseñanza, terminar con el “pase automático” de los estudiantes de bachillerato de la UNAM, acabar con la estructura de facultades para sustituirla con la de departamentos y elevar la matrícula en la educación básica en vez de la universitaria.

Para bien o para mal las “sugerencias” (que no “recomendaciones”) de este informe redactado por dos ingleses, dos estadounidenses, un francés, un colombiano y un mexicano de la “Ibero” se convirtieron en la base de las creencias, la argumentación y la política educativa que domina en el México neoliberal. Todo el documento presentó una extraña coincidencia con la argumentación internacional del neoliberalismo y con las tesis más respetables y serias acerca del incremento de la calidad académica y la equidad social. (González Casanova, 2001b: 40)

En México, poco tiempo después de presentadas las conclusiones del organismo internacional, Luis Eugenio Todd y Antonio Gago Huguet, funcionarios de la Secretaría de Educación Pública, publicaron un libro titulado *Visión de la Universidad Mexicana*, cuyo contenido guardaba estrechas similitudes con las principales recomendaciones del ICED. En ese mismo tenor, las recomendaciones hacia las universidades públicas vinieron del BM, la OCDE y el Banco Interamericano de Desarrollo. (González Ledesma, 2010: 78-84)

Al decir de González Casanova, las demandas de todos estos organismos internacionales eran muy claras: homogeneizar los sistemas didácticos y organizacionales de la educación superior con el fin de vincular con mayor facilidad los objetivos terminales de éstas a los proyectos de las empresas globales. Pero las cosas eran más complejas de lo que parecían. En términos de costos, para un gobierno, la privatización permitiría un recorte en sus gastos destinados a la universidad, con lo que la reducción de recursos públicos a los centros de educación superior significaría la exclusión de miles de jóvenes que sólo estarían en condiciones de emplearse como simples trabajadores temporales de las grandes compañías.

La base de estas “sugerencias” era convertirse en verdades científicas y así mermar a las universidades, especialmente en la UNAM en torno a: a) el principio de universalidad: educación gratuita para todos; b) su autonomía; c) su unidad como comunidad universitaria; e) su autoconocimiento y diseño de programas; d) su independencia de los poderes fácticos; e) su pensamiento crítico; f) su democracia interna de la universidad; g) el pase automático de bachillerato a la licenciatura; y, h) la relación entre ciencias y humanidades.

El 20 de febrero de 1988 Julio Boltvinik (“Recorte a universidades y Banco Mundial” *La Jornada*, 4 de diciembre), de El Colegio de México, citó un documento del Banco Mundial en que recomienda privatizar el sistema educativo nacional: “Tal traspaso de responsabilidades al sector privado se recomienda especialmente en el caso de la educación superior (escribió haciendo referencia al World Bank, *Mexico: Enhancing Factor productivity Growth*).

Para 1999 el presupuesto presentado por el presidente Zedillo disminuía en 40% los gastos e inversiones en educación pública. Boltvinik comentó que el ejecutivo tomaba esa medida con el apoyo del Banco “para obligar a las instituciones que imparten educación superior a cobrar cuotas” y a solicitar al Banco “préstamos educativos”, a fin de “que el mercado entre a la UNAM” y de “que la UNAM entre al mercado”. El 15 de marzo de 1999, a propuesta del rector, el Consejo Universitario aprobó un nuevo Reglamento General de Pagos. El 20 de abril estalló una huelga que tuvo cerrada 295 días –casi diez meses- a la Universidad Autónoma de México. (González Casanova, 2001b: 45)

Efectivamente, fue en el mes de febrero de 1999, específicamente el día 11, cuando el rector de la UNAM, Francisco Barnés de Castro, anunció un nuevo Reglamento General de Pagos (RGP) para inscripción y colegiatura en la universidad. Con ello “se inició una polémica en torno a la gratuidad de las universidades públicas y se estableció una controversia sobre la interpretación del artículo 3º constitucional, particularmente en relación con la fracción IV que establece que toda la educación que imparta el Estado será gratuita”. (Rodríguez Araujo, 2000: 11)

Ante tal anuncio, estudiantes de varios grupos se organizaron alrededor de lo que inicialmente llamaron Asamblea Estudiantil Universitaria (AEU) para oponerse al aumento de cuotas. Las asambleas se propagaron por facultades, escuelas, CCH’s y preparatorias de la UNAM. El 24 de febrero se realizó la primera asamblea general de la AEU en el auditorio Che Guevara y al siguiente día la primera marcha de estudiantes contra lo que después se llamó el “plan Barnés”.

El Rector siguió su camino a pesar de que la AEU había emplazado a huelga para el 20 de abril si el RGP llegaba a aprobarse. La AEU en su pliego petitorio demandaba la abrogación del RGP, la creación de un espacio de discusión de la problemática universitaria, el alargamiento del semestre y desechar cualquier sanción penal en contra de los estudiantes activos en el movimiento.

Para el 15 de marzo “el rector Barnés convocó parcialmente al Consejo Universitario [CU] a una reunión que en los hechos era clandestina aunque luego se supo que tendría lugar en el Instituto Nacional de Cardiología, fuera de las instalaciones universitarias. Curiosamente no fueron convocados los consejeros que presumiblemente estarían en contra de la propuesta del RGP que supuestamente actualizaría las antiguas cuotas al precio de la moneda en ese momento. En esa reunión del CU se aprobó la propuesta del rector en menos de media hora e

inmediatamente después de pasar la lista de los consejeros presentes, mientras afuera del recinto de Cardiología otros consejeros pugnaban por ingresar”. (Rodríguez Araujo, 2000: 14)

Aunque el Rector propuso diferir la aplicación del nuevo reglamento, la suerte en la UNAM ya estaba echada. El 20 de abril de 1999 se inició la huelga y se conformó el famoso Consejo General de Huelga (CGH). Con las primeras acciones de la huelga, 27 centros educativos y el Centro Universitario de Estudios Cinematográficos fueron cerrados. Dos días después, la universidad quedó totalmente paralizada.

El intercambio de opiniones entre el CGH y las autoridades se llevaron a cabo a través de los medios de comunicación. En la prensa escrita o la televisión aparecían a diario lo que cada parte argumentaba a su favor y contra su opositor. Los estudiantes exigían un diálogo público con el Rector, éste se negaba.²⁰⁷ “El hecho es que Barnés se opuso siempre a que el diálogo fuera público. “El diálogo público es el peor error en el que podemos caer”, dijo el rector a la prensa. Y con su negativa al diálogo encendió todavía más los ánimos de los estudiantes y, a la vez, destruyó los puentes necesarios para posibles negociaciones en el marco de las tradiciones universitarias”. (Rodríguez Araujo, 2000: 16)

Voces a favor del Rector y el CGH entraron en escena. Se hablaba de la necesidad de modernizar la universidad, así como de la universidad gratuita; se llamaba al diálogo como única solución de los universitarios y a nombrar comisiones de mediación para resolver el conflicto. Las autoridades universitarias acusaban al CGH de estar infiltrado por grupos externos a la universidad.

En parte eso se decía porque sindicatos, movimientos sociales, de estudiantes y los zapatistas apoyaban la huelga. En una carta del día 28 de abril, el Subcomandante Marcos cuestionaba la crítica de no pocos intelectuales al movimiento estudiantil. Al respecto decía: “Si en el pasado universitario algunos grupos de izquierda propusieron el concepto de *universidad-fábrica*, en el presente *globalizado* son los funcionarios de rectoría con el apoyo incondicional de un grupo de intelectuales huérfanos del salinismo y prestos a ser adoptados por quien tenga bien dispuestos el cinismo y la cartera los que no sólo conciben a la

²⁰⁷ “Diálogo en privado, plantea Barnés; que sea público: paristas”. (1999, abril 28). *La Jornada*, pp. 3 y 5.

universidad como un mercado, también la reorganizan para que funcione como tal". (Subcomandante Marcos, 1999: 6)

Cuestionaba también el criterio empresarial que se había impuesto en la educación superior y los conceptos que los ideólogos de la productividad manejaban. Advertía que "uno de los peligros del "opcional" reglamento de pagos de la UNAM es que divide a los estudiantes en dos tipos: los que pagan y los que no pagan" y que con la huelga ya puesta en marcha, el final del movimiento universitario era una incertidumbre. A los miembros del CGH, les mandaban un mensaje:

No es pequeño ni uno el enemigo que se les opone a los estudiantes. Pero no están solos. Aunque lejos en distancia, los zapatistas no ocultamos la admiración que nos causan los estudiantes, nos empeñamos en aprender bien la lección extracurricular que nos imparten, nos enorgullece saber que existen personas como ellos y ellas, y saludamos que sea suelo mexicano el que se asombra en verlos. Porque por jóvenes estudiantes como estos hombres y mujeres es que, hoy, decirse mexicano es un orgullo y no una vergüenza. (Subcomandante Marcos, 1999: 6)

Pablo González también Casanova tomó posición y partido. Expresó que la educación superior debía ser un derecho universal de todos aquellos que tuvieran la preparación necesaria para alcanzar éxito en sus estudios; que ese derecho debía ser explícitamente reconocido y ratificado para llegar a un acuerdo en el conflicto; y, que "si la educación superior es un derecho reconocido, gozarán del mismo todos aquellos que reúnan los requisitos necesarios para tener éxito probable en sus estudios, en la inteligencia de que los estudiantes cuyas familias alcancen ingresos superiores a 20 salarios mínimos harán una contribución a los ingresos de la UNAM si la misma no afecta la libertad familiar del estudiante y éste responsablemente la acepta". (González Casanova, 1999b: 13)

Si se llegara a un acuerdo, dijo, debería quedar claro que no se estaba mercantilizando la educación, ni que la universidad se convertiría en una institución de beneficencia. Y agregó: "El propósito de una mayor equidad no se limitará a pedir contribuciones a los estudiantes de altos ingresos. Se complementará o sustituirá por una demanda de mayores subsidios federales a la UNAM y a la educación en México". (González Casanova, 1999b: 13)

Para González Casanova el acuerdo debía complementarse con el desarrollo de “un sistema de programas por objetivos de aprendizaje, pruebas y autopruebas de conocimiento, y producción de material pedagógico para aprender, metas a abordar de inmediato, en especial en la UNAM”. Aprobaba el “pase automático” pero con plena certeza de que los estudiantes tendrían los conocimientos requeridos para el éxito de sus estudios. Para ello el examen de admisión debería presentar pruebas confiables y significativas. No se podía dejar fuera de la universidad a estudiantes por falta de recursos, por lo que los subsidios al sistema público educativo debían incrementar para así impulsar “la sociedad del conocimiento en todo el país”. El diálogo efectivo, afirmaba, comenzaba con la suspensión del RGP, y el diálogo público y privado con la capacidad de que cada parte nombrara sus respectivas delegaciones y así estudiaran las propuestas de cada quien con el ánimo de firmar juntos una versión final de los acuerdos. Para González Casanova, entre los acuerdos se deberían tomar en cuenta problemas que tenían que ver con la universidad y la educación superior.

Entre esos problemas destacaba la creación de instituciones que permitieran a la Universidad cumplir tanto con sus fines de investigación, educación y difusión de las ciencias, las humanidades, las tecnologías y las artes, con profesionistas y especialistas bien preparados, como estructurar espacios de consulta, discusión y diálogo más amplios y efectivos de los que actualmente existen. Para ese fin, antes que pensar en una reforma de la Ley Orgánica, agregaba, sobre la que tendría que decidir el Congreso, parecía preferible que la propia comunidad universitaria, con un sistema de canales amplios, y a través del Consejo Universitario reformara el Estatuto General, y creara las instituciones que permitieran dar mejor educación a un mayor número, con mayor presencia y participación de profesores y estudiantes. (González Casanova, 1999b: 13)

La responsabilidad de resolver el problema universitario con el recurso a un diálogo efectivo, sugería González Casanova, era inmensa y debía contribuir a crear las redes nacionales de la paz y la democracia que requería la defensa del patrimonio nacional, en especial de la electricidad y el petróleo amenazados como el caso de la educación superior. Para él la UNAM podía ser la vanguardia de ese diálogo efectivo, que México habría de “promover y defender en éste y otros terrenos, como el de los pueblos indígenas, a los que nunca debemos olvidar.” (González Casanova, 1999b: 13)

En el mes de mayo, y con bastante enfado, el rector Barnés integró la llamada Comisión de Encuentro (CE). Formada por directores e investigadores, su objetivo era recibir y escuchar propuestas de toda la comunidad universitaria a fin de establecer condiciones propicias para un diálogo directo y terminar con la huelga. Quienes la integraban eran Arturo Bouzas Riaño (director de la Facultad de Psicología), Ángel Díaz-Barriga (director del Centro de Estudios sobre la Universidad), José Luis Mateos Gómez (profesor emérito de la Facultad de Química), José Núñez Castañeda (director de la Escuela Nacional de Estudios Profesionales), Rafael Pérez Pascual (investigador del Instituto de Física), Ricardo Pozas Horcasitas (investigador del Instituto de Investigaciones Sociales), Cristina Puga (directora de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales), Ricardo Tapia Ibarguengoitia (investigador emérito del Instituto de Fisiología Celular), Silvia Torres Castilleja (directora del Instituto de Astronomía), y Jorge Villamil Rivas (profesor de carrera del Colegio de Ciencias y Humanidades).

Por no tener carácter resolutivo, dicha Comisión fue rechazada por el CGH. Fue hasta el día 3 de junio de ese año, cuando la CE y el CGH se reunieron. El tiempo de diálogo duró sólo diez minutos. Los estudiantes demandaban que se cumpliera su pliego petitorio sin negociar nada. En el encuentro los acuerdos serían sólo la ratificación de las demandas estudiantiles. Los enviados del Rector se opusieron al formato presentado por el movimiento estudiantil y se levantaron de la mesa de diálogo.²⁰⁸

Al día siguiente el Rector Barnés anunció una modificación al RGP: las cuotas para bachillerato y licenciatura serían voluntarias. El anuncio no convenció al CGH. Al contrario, lo vio como una amenaza contra el movimiento; los estudiantes creían que con esa propuesta se buscaba dividirlos. Exigían que se cumpliera su pliego petitorio al que el agregaban la anulación de las reformas de 1997 sobre el Reglamento de exámenes y de inscripciones y la ruptura de los vínculos de la UNAM con el Centro Nacional de Evaluación (Ceneval). El CGH fue endureciendo su postura, solicitaron una nueva instancia de interlocución y realizar un Congreso Universitario donde se discutiría el rumbo y la refundación de la UNAM.

²⁰⁸ “Comisión de rectoría: “inaceptables”, las condiciones del CGH”. (1999, junio 3). *La Jornada*, p. 34.

El Rector y no pocos académicos comenzaron también a descalificar a los estudiantes que calificaron de irresponsables e intransigentes por negarse a dialogar y a entregar las instalaciones. Junto a ellos, los medios de comunicación infiltraron al calor de las opiniones la idea de que en el CGH había estudiantes “moderados” y “ultras”. Según esta versión, estos últimos eran los que mantenían secuestrada a la UNAM al no permitir que los “moderados” decidieran el rumbo de la huelga en las rutinarias asambleas.

En medio de esta tensión, el 28 de julio apareció en los titulares de la prensa lo siguiente:

Ocho profesores eméritos de la UNAM propusieron suspender la actualización de pagos por servicios directos y llevar el debate sobre el Ceneval y los reglamentos de exámenes e inscripciones a “espacios de discusión y análisis sobre los problemas fundamentales de la universidad”, que conduzcan a “los cambios necesarios en la institución” y, en el momento en que el Consejo General de Huelga manifieste su intención de levantar el paro, el Consejo Universitario decreta la apertura de dichos espacios.²⁰⁹

Firmaban, Miguel León Portilla, Héctor Fix Zamudio, Manuel Peimbert, Luis Villoro, Adolfo Sánchez Vázquez, Luis Esteva Maraboto, Alfredo López Austin y Alejandro Rossi. Era la llamada propuesta de los eméritos. A parte de su propuesta, querían alentar el diálogo entre la CE y el CGH, formando una “comisión de seguimiento” para otorgarle confianza a las partes. Exhortaron tanto a los estudiantes como a al Consejo Universitario a declarar públicamente su voluntad para terminar con la huelga.

El 10 de agosto en el Auditorio Che Guevara se reunieron los maestros eméritos con el CGH. Al parecer las partes compartían la preocupación por la dificultad del diálogo con las autoridades, el rechazo al uso de la fuerza pública y la urgencia por normalizar la vida universitaria. En lo que diferían era en que la propuesta de los eméritos no convencía al movimiento estudiantil. La cantidad de \$689 pesos seguían apareciendo en el formato de pago como cuota indicativa. Los estudiantes exigían que las reformas al RGP fueran derogadas completamente, de otra manera no se podía dar salida a la propuesta mencionada. (Rodríguez Aguilar, 2005: 195) El CGH a los eméritos les argumentaban:

²⁰⁹ “Ocho profesores eméritos de la UNAM plantean salida al conflicto”. (1999, julio 28). *La Jornada*, p. 21.

Finalmente, el mayor problema que vemos en su propuesta es que erradica toda posibilidad de diálogo con las autoridades y en consecuencia traslada todas las demandas esenciales del movimiento a un espacio posterior a la huelga, del cual no tiene asegurada ni su resolutivez ni tampoco habría una Comisión Organizadora independiente de los lineamientos del Consejo Universitario, entre muchas otras que quedarían en el aire. (Rodríguez Aguilar, 2005: 196)

Luis Villoro los exhortaba a que comprendieran que la huelga ya había triunfado. Los eméritos proponían espacios de discusión para transformar la UNAM porque estaban convencidos que el CGH había hecho conscientes a todos los universitarios de la necesidad de reformar profundamente la universidad por lo que la huelga debía de levantarse. Los estudiantes les reprochan que les pidieran confiar en las autoridades sin ninguna garantía de que éstas cumplirían su palabra. Además, se gestaba la idea de que el movimiento estudiantil, era mucho más que una simple huelga. “La propuesta de los Eméritos, por otro lado y contra algunas insinuaciones en el sentido de que la intención era el levantamiento de la huelga sin nada a cambio, el profesor Luis Villoro declaró que si el Consejo Universitario no aprobaba las conclusiones que emanaran de los espacios de análisis y discusión, entonces la huelga no se levantaría, con lo cual se estaba valorando positivamente el movimiento estudiantil y no sugiriéndose su derrota mediante una trampa --como algunos escépticos estimaron”. (Rodríguez Araujo, 2000: 20)

Las tensiones crecieron después del 28 de agosto, fecha en que el presidente Ernesto Zedillo amagó con que si prevalecía lo que él llamaba la intransigencia de los huelguistas en la UNAM y se rechazaba la “generosa y lúcida” propuesta de los maestros eméritos, su gobierno de la República pondría en acción “otros medios legítimos del Estado” con el fin de restaurar el funcionamiento de la UNAM, después que la mayoría de los universitarios lo aprobara.

Todo el escenario se antojaba difícil por lo que “en una declaración conjunta dirigida a la comunidad universitaria y a la nación, cinco antecesores de Francisco Barnés de Castro en la rectoría de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) consideraron “necesario y urgente” el levantamiento del paro estudiantil, al tiempo que se manifestaron por la preservación del carácter público y autónomo de la casa de estudios”.²¹⁰ Ellos eran Pablo González Casanova, Guillermo Soberón, Octavio Rivero, Jorge Carpizo y José Sarukhán.

²¹⁰ “Cinco ex rectores, por la universidad pública y autónoma”. (1999, agosto 29). *La Jornada*.

Se manifestaron contra “cualquier tipo de violencia”, a favor de la concordia y el diálogo y por un mayor presupuesto a la UNAM. Apoyaban la propuesta de los ocho profesores eméritos porque se basaba en los principios de respeto y diálogo que caracterizaban a la universidad y expresaron “que los procesos de cambio y evolución en la UNAM deben continuar con base en la legislación universitaria”. Entre los siete principios que los ex rectores destacaron para preservar e impulsar la vida universitaria, incluyeron el de “el carácter de universidad pública y autónoma: con lo público identificado como nación y la autonomía entendida como la libertad de organizarse académicamente y para designar a sus autoridades”.²¹¹

Fue González Casanova el encargado de leer el documento dividido en tres apartados que titularon: “¿Cuál es la UNAM que todos debemos defender? ¿Qué principios queremos preservar e impulsar en la vida de la UNAM?, y ¿Qué proponemos?” Al expresar su rechazo a la violencia, conminaban a los universitarios a ser un ejemplo de civilidad a la nación.

Las opiniones tuvieron diversas fuentes. Entre empresarios que proponían cerrar la UNAM y ex rectores que sugerían dividirla, los debates más acalorados y que tuvieron una influencia considerable tanto en la continuidad de la huelga como en su fin, fueron los que se dieron entre la izquierda política.

Éstos comenzaron cuando no pocos estudiantes del movimiento se sintieron respaldados en sus posiciones al recibir una misiva pública del Subcomandante Marcos el 24 de septiembre de ese año. En ella el rebelde zapatista cuestionaba:

¿Por qué los maestros eméritos que se presentaron al CGH para explicar y argumentar la propuesta de “los 8”, no les dijeron a los estudiantes que ni Rectoría ni el gobierno van a cumplir ningún compromiso? ¿No es cierto que cuando menos dos de los ocho eméritos de la propuesta de marras fueron asesores del EZLN en los Diálogos de San Andrés y uno de ellos estuvo en casi todo el proceso de diálogo y negociación? ¿Olvidaron decirles lo que ocurrió después de que el gobierno firmó los primeros acuerdos? ¿No es cierto que no cumplió, ni cumple ni cumplirá? ¿Es “ultra” pensar que Rectoría y el gobierno no van a cumplir su palabra, no importa que firmen o prometan lo que sea? Dicen los maestros eméritos que ellos se comprometen a poner en juego su autoridad moral para respaldar el cumplimiento de los acuerdos a los que se lleguen, pero ¿no olvidan decirles que los Acuerdos de San Andrés han movilizad a personas y organizaciones en todo el mundo, no sólo en México,

²¹¹ *Ibid.*

que han puesto en juego su autoridad moral (igual o mayor que la de los eméritos) y el gobierno no ha cumplido? ¿No es cierto que intelectuales con todos los grados académicos imaginables, premios Nobel, cantautores, pintores, escultores, escritores, danzantes, actores, científicos, investigadores, líderes políticos y sociales, organizaciones no gubernamentales, gente de la calle o del campo, personas con nombre y rostro reconocido, y personas sin nombre y sin rostro se han movilizado en México y el Mundo para exigirle al gobierno que cumpla su palabra? ¿Lo ha hecho? (Subcomandante Marcos, 1999^a)

Según Marcos, la propuesta de los eméritos no tenía sentido después de que Ernesto Zedillo había declarado un ultimátum al CGH si éste no aceptaba tal propuesta. Para el líder rebelde no había argumentos de peso suficientes para levantar la huelga. Sobre este punto Carlos Monsiváis replicó al líder del EZLN que la prolongación de la huelga no dañaba al gobierno ni a las autoridades de la UNAM, la que salía perjudicada era el prestigio de la propia institución debido al cada vez más visible distanciamiento entre la opinión pública y el CGH. Aceptaba que el linchamiento informativo sobre los estudiantes era un factor, pero que las actitudes autoritarias y los discursos de los estudiantes no ayudaban al movimiento. Monsiváis observaba que poco a poco se agotaba la simpatía pública hacia el movimiento y apuntaba:

[...] no hay duda, las autoridades le han opuesto al diálogo forcejeos, maña, mala fe y, también, desdén por el sentido de urgencia. Pero la huelga de la UNAM no es equiparable al (atroz) incumplimiento de los acuerdos de San Andrés Larráinzar, y lo ya obtenido es muchísimo: el conocimiento de las fragilidades de la UNAM y del peso muerto del autoritarismo académico, la alta valoración del hecho mismo de enseñar y estudiar. Esto, fundamental, es un aprendizaje irrenunciable. (Monsiváis, 1999: 6)

Además, decía Monsiváis, de continuar la huelga las instalaciones comenzarán a ser tierra de nadie, delincuentes aprovecharán el vacío generado en ella y el discurso de la izquierda se desgastará con la sacralización de la huelga. Para el intelectual, la intolerancia llevaría a la ceguera de quienes pretendían ser libres y liberar a la UNAM del neoliberalismo. Sobre los juicios de Marcos hacia la propuesta de los eméritos Monsiváis respondió:

Discrepo de estos juicios de Marcos, no por pensar que el gobierno ha cumplido en lo mínimo los acuerdos de San Andrés (no lo ha hecho, y el comportamiento es vergonzoso), sino por la diferencia de situaciones. El compromiso implícito y explícito de la propuesta de los eméritos no es asunto de ocho personas, cuya autoridad moral --muy alta-- no pongo a competir. Es un compromiso asumido por muy diversos sectores de la UNAM y el país, y va más allá de los engaños y las amnesias súbitas de la Rectoría y el régimen. Por vez primera desde 1968, la comunidad universitaria se reanima o existe por vez primera en lo que a la mayoría de sus integrantes concierne. Un sector

académico marginado hasta ahora de la toma de decisiones, se moviliza como nunca (todavía no lo suficiente), aprende a discutir como puede y tiene acceso --lo aproveche o no-- a lo que le había sido negado. La realización del congreso ya no depende del criterio oficial, sino de la comunidad. (Monsiváis, 1999: 6)

En ese tenor, el miércoles 29 de septiembre, en el Correo Ilustrado del periódico *La Jornada*, Luis Villoro y Alfredo López Austin le dirigieron una carta al subcomandante Marcos con varias apreciaciones. Le hacían saber que su defensa a los derechos indígenas y la búsqueda de una solución negociada en la UNAM no eran incompatibles. Negaban que hubiera incongruencia en sus acciones. Su convicción tanto en Chiapas como en la UNAM, decían, era la solución pacífica de los conflictos. No aceptaban que tuviera relación su propuesta con las declaraciones de funcionarios o el gobierno. Le expresaban que a él le contestaban su carta “dados los vínculos existentes en una causa común, nuestro silencio afectaría --en mayor o menor medida-- la lucha que hemos asumido como decisión existencial: la defensa de los derechos de los pueblos indios”.

A la discusión se sumó Octavio Rodríguez Araujo. Le sorprendía la carta del Subcomandante sobre todo “la falta de sentido dialéctico de su autor”. El reproche a los eméritos debía ser para el mismo jefe zapatista. Si Marcos ya sabía que el gobierno no cumple lo que acuerda ¿cómo es que el EZLN y él en particular buscaron el diálogo con el gobierno? (Rodríguez Araujo, 1999)

Adolfo Sánchez Vázquez calificó de erróneo e injusto el juicio del subcomandante Marcos sobre la propuesta de los eméritos:

Juicio erróneo: porque reduce el contenido y el valor de la propuesta a cierto uso, reprochable de ella. Si se considera que es utilizada para justificar la represión, ¿por qué hay que aceptar esa vinculación disparatada entre la propuesta y lo que es, de acuerdo con su contenido, la negación de ella? ¿Cómo se puede afirmar que se trata de una propuesta que necesita “el argumento de la amenaza de la represión” y que, con este carácter la sostiene el grupo de maestros? Ciertamente, esta reducción --ella sí, insostenible, a un uso reprochable-- ignora que miles y miles de académicos y amplios sectores sociales la han hecho suya, precisamente porque ven en ella la salida negociada y la exclusión de la amenaza de la represión y del uso efectivo de la fuerza pública.

Juicio injusto: pues al descalificar moralmente a los maestros por mantener su propuesta, se silencia por completo que se trata de académicos que se han ganado su autoridad moral en su campo propio, con su obra y su entrega de toda una vida a la universidad y que, en el caso de dos componentes del grupo, se trata de académicos que han enriquecido esa autoridad moral con su

conducta social, pública, de la que es claro testimonio su actuación como asesores del EZLN. (Sánchez Vázquez, 1999: 61)

La respuesta del líder zapatista comenzaba con la aclaración de que la carta del 24 de septiembre era la posición del EZLN y no la propia. Los indígenas apoyaban al movimiento de los estudiantes de la UNAM porque para los zapatistas la causa era justa, tenían razón y ganarían. “Además, [agregaban] son el síntoma de “algo” de lo que nosotros también somos síntoma: la crisis política o del quehacer político”. (EZLN, 2003: 346)

Sobre las respuestas de Monsiváis y los eméritos decía que no respondían la pregunta principal: “¿por qué no le dijeron a los estudiantes que el gobierno no cumple?” en vez de ello, sólo hablaban de los indignados y dolidos que estaban por la famosa carta del EZLN “por el rechazo de los estudiantes a su propuesta y de lo mal que están los que no están de acuerdo con ustedes, de lo deseable del diálogo, de la necesidad de flexibilizar las posiciones en la negociación”. (EZLN, 2003: 348)

Les recordaba que la crítica de los eméritos se basaba en clasificar a todo el que no estuviera de acuerdo con sus ideas. Lo que es de ustedes, les escribía Marcos, “es “crítica de nivel”, en el “otro” es “descalificación”; lo que en ustedes es “madurez” en el otro es “irresponsabilidad”; lo que en ustedes es “notable racionalidad”, en el “otro” es “delirio”. (EZLN, 2003: 349) Y siguió:

Los cuatro doctores insisten en que están por la vía del diálogo y la negociación. Y, como antes, vuelven sus baterías hacia los estudiantes del movimiento, el CGH, y los “delirantes”, “irresponsables” y “descalificadores” encapuchados que osen tener una posición distinta a la de ellos. Pero, con todo, algo tenemos nosotros que decir sobre diálogo y negociación. Y lo haremos.

No es la negociación lo fundamental en un diálogo, ni el ceder mucho o poco. Ustedes desvían el problema a la hora que señalan que el CGH debe aceptar la negociación, flexibilizar, abandonar el “todo o nada” (en algún lado he oído yo esto antes) y los etcéteras en los que abundan. El problema es que ese diálogo va a llegar a uno o varios acuerdos (si no, ¿para qué se dialoga?) y se deben cumplir.

Enfrascados en la frágil ruta de buscar “salidas” al conflicto, se olvida que lo que se necesitan son “soluciones” y se enfoca todo en el asunto de los puntos a negociar (ceder/ imponer en política). Dice el doctor Sánchez Vázquez: “No se estaba por consiguiente, en la posición irreductible del “todo o nada” en que se situaba, lamentablemente, el CGH al considerar innegociable su pliego petitorio.”

El “todo o nada”... Las 6 demandas del pliego petitorio son perfectamente atendibles, razonables y coherentes. No piden la renuncia del ejecutivo o la del rector, no demandan el cambio de rumbo económico, no exigen el cumplimiento de los Acuerdos de San Andrés, ni la entrega incondicional de Palacio Nacional. ¿Dónde está el “todo” del CGH? Cualquier intento de mantenerse firmes en sus demandas será intolerancia, intransigencia, necesidad del “todo o nada”.

¿Por qué? Porque son estudiantes y su papel debe ser sólo estudiar, y no andar haciendo huelgas, enseñando la barriga, los senos o las nalgas con los colores rojo y negro, haciendo marchas, mítines, y todo eso que hacen y que tanto escandaliza a las buenas conciencias. Su único presente debe ser el estudio, aunque el futuro les prometa el desempleo, la hipocresía, el cinismo y el escepticismo, y no deben demandar educación gratuita y democratización de los institutos de estudios superiores aunque sea justo y legítimo hacerlo. (EZLN, 2003: 350)

Para los indígenas zapatistas, aún levantando la huelga, el gobierno y las autoridades de la UNAM no cumplirían su palabra. Por esa razón seguirían apoyando al CGH y expresaban su desacuerdo a la propuesta de los eméritos.

Por todos lados había diferendos. El 26 de octubre después de acudir a la develación del nombre de Justo Sierra en las paredes del Palacio Legislativo, el Rector Francisco Barnés fue increpado por un grupo de legisladores del PRD quienes “lanzaron toda clase de reproches por la huelga de más de seis meses”.²¹² Los diputados de ese partido político trataban de entregar al Rector, una carta firmada por 35 miembros de la bancada perredista con la intención de solicitar la renuncia inmediata de Barnés.

Por la gresca y en especial el comportamiento de los diputados del PRD, el presidente de la mesa directiva, el entonces panista José Francisco Paoli Bolio, ofrecía una disculpa pública al Rector. El diputado del PRI, Fidel Herrera Beltrán, definió el incidente: “Son un grupo de diputados irresponsables que querían provocar. Los perredistas demuestran ignorancia y falta de civilidad. Son el mismo reflejo de lo que sucede en la UNAM: son los diputados ultras”.²¹³

A estos sucesos Pablo González Casanova respondió. Reflexionó sobre la relación que guardaban los partidos políticos con la universidad. Cuestionó la estructura del partido de

²¹² “Duelo verbal entre legisladores perredistas y Barnés en San Lázaro; ¡renunciel, le exigen”. (1999, octubre 26). *La Jornada*. p. 51.

²¹³ *Ibid.*

Estado que durante décadas quiso disciplinar intelectualmente a la UNAM sin lograrlo. “Lo anterior no quiere decir [dijo] que los partidos no tengan el derecho a incluir en su proyecto de país a la educación superior. Tienen todo el derecho a proponer y a luchar por su proyecto educativo, cultural, social, político y económico. Ni la educación superior ni la política económica pueden quedar excluidas de la democracia política”. (González Casanova, 1999c: 19)

Pero la forma de llevar a cabo su lucha por un proyecto de universidad, apuntaba, debe ser en condiciones óptimas, esto es a nivel intelectual, científico y humanístico; en los debates “que buscan la claridad, la exactitud, las evidencias de lo que se precisa y dice. En condiciones críticas es natural que los grupos políticos se muevan. Lo que se les pide es que presionen por el respeto a las palabras y a las personas”. Difería González Casanova en el intento de convertir la universidad en “una universidad-partido, en una universidad-elitista, o en una universidad-populista”.

Los recientes y lamentables hechos en la Cámara de Diputados merecen nuestra más enérgica crítica a aquellos legisladores que, teniendo todo el derecho de emitir su opinión sobre la universidad, se manifestaron en forma atropellada y violenta. También manifestamos nuestra consternación porque pudiendo luchar en el terreno legislativo y financiero por el derecho universal a la educación superior pública y gratuita, no ayuden a resolver un problema que precisamente se crea por falta de apoyo claro, legislativo, financiero y político a las universidades públicas. Si en el primer caso podemos censurar a algunos de los legisladores del PRD y el PT, en el segundo no cabe duda que debemos apoyarlos, y censurar en cambio a los del PRI y el PAN pidiéndoles que defiendan lo público y lo nacional frente a la privatización y desnacionalización actuantes y amenazantes. (González Casanova, 1999c: 19)

González Casanova observaba que el debate serio era el que se decidiría en los meses posteriores en torno a la UNAM y la educación superior en México. Él se decantaba por el triunfo de una educación superior pública y gratuita, de la más alta calidad académica que combinase los métodos clásicos y modernos de educación; la palabra oral, escrita y electrónica; los pequeños grupos y las grandes redes. Sobre el conflicto declaraba:

La organización misma de la nueva universidad puede servir como modelo para organizar el congreso universitario, como un conjunto de foros o espacios de discusión y decisión cuyos acuerdos sean atendidos por el Consejo Universitario y nos saquen de la crisis de la universidad, sin que deriven en una universidad populista o clientelista, sino en una gran universidad de calidad óptima en sus centros y núcleos de investigación, docencia y difusión. Para eso,

el respeto a la autonomía universitaria, el respeto a la alta calidad académica y el respeto a todas las ideologías y creencias de una academia hecha de muchas academias serían un requisito indispensable. Los maestros y estudiantes debemos empezar por mostrar ese respeto. (González Casanova, 1999c: 19)

Mientras tanto el CU buscaba por otros medios continuar con el diálogo, por lo que en el mes de septiembre se había creado una Comisión de Contacto, integrada por 13 consejeros cuyo objetivo sería entablar relación con el CGH. Sin embargo, con el paso de las semanas y los días aparecían en el ambiente de tensión, algunos actos represivos contra los estudiantes y tomas de instalaciones de la universidad por parte de éstos. El rector Francisco Barnés endureció su posición y anunció que presentaría denuncias ante las autoridades competentes por la toma de institutos y centros. También amagó con ratificar denuncias anteriores contra los responsables de estas acciones conforme a la legislación universitaria. Ante la amenaza del Rector de “instaurar el orden jurídico en la UNAM”, inmediatamente el CGH reaccionó: exigió la renuncia de Barnés.

Fue el 12 de noviembre el día en que Francisco Barnés renunció a la rectoría de la UNAM. Argumentó que su salida se debió a “la intransigencia de los grupos radicales que se han adueñado de la conducción del movimiento, la injerencia de grupos políticos ajenos a la vida universitaria y al clima de impunidad que a lo largo de estos meses ha prevalecido”.²¹⁴ Cinco días después, la Junta de Gobierno de la UNAM nombró a Juan Ramón de la Fuente como nuevo rector de la institución para el periodo 1999-2003.

Con el nuevo rector, el CGH se reunió el 29 de noviembre en el Palacio de Minería. Una comisión integrada por el director general de información, Alberto Pérez Blas; el contralor, Enrique del Val; el abogado general, Gonzalo Moctezuma; el secretario de Asuntos Estudiantiles, Francisco Ramos, y Roberto Zozaya, además de los 13 integrantes de la Comisión de Contacto del CU acompañaron a Juan Ramón de la Fuente. Éste, aceptó un diálogo con base en los seis puntos del pliego petitorio de los estudiantes, pero con una temática en orden al RGP, el calendario escolar, el congreso universitario, las reformas de 1997 a los reglamentos generales de inscripciones y de exámenes, la relación de la UNAM con el

²¹⁴ “Cayó Barnés; gran triunfo dicen paristas”. (1999, noviembre 13). *La Jornada*.

Ceneval, el asunto de las actas y sanciones, la devolución total de las instalaciones universitarias, y el reinicio de la vida académica e institucional.²¹⁵

Mientras esto sucedía, la postura de González Casanova al respecto, comenzó a perfilarse con mayor relevancia. El 1 de diciembre de 1999 escribió en la revista *Proceso*, edición especial número 5, un ensayo intitulado “¿Qué Universidad Queremos? (Boceto para un perfil)”. Fue un trabajo sobre el conflicto de la UNAM que posteriormente incorporó en *La Universidad Necesaria en el Siglo XXI* (2001b). En dicho trabajo su autor hacía mención de que la universidad había cambiado mucho en esos años, que habían crecido los institutos y centros de investigaciones y que la calidad aumentaba al parejo de ese crecimiento.

Pero también aseguraba que había “habido regresiones o políticas de contención a la educación e investigación multi e interdisciplinaria”. Según él, por ese entonces “la interdisciplina y la multidisciplinaria ya deberían abarcar a todas las facultades, escuelas e institutos, y contar con más recursos y proyectos en una amplia área de ciencias y humanidades que acometiera prácticamente las tareas fundamentales de vincular en formas variadas a las humanidades, las ciencias, las técnicas y las artes”. (González Casanova, 2001b: 115)

Señalaba que los recursos eran insuficientes para una universidad generadora de conocimiento como lo debería de ser la UNAM. En su temática, profundizaba poco a poco en los tópicos que habían generado discordia en la máxima casa de estudios del país. Al respecto opinaba que la evaluación de un proceso educativo, sobre todo el que dependía para el ingreso a la universidad, no debía ser excluyente ni prejuicioso; debería en cambio ser correctivo y orientador. “La lucha contra la privatización de la educación pública deberá empezar por la lucha contra la privatización de los exámenes. Deberá darle a la persona métodos para evaluarse a sí misma antes y después de que la evalúen los demás”. (González Casanova, 2001b: 116)

Para González Casanova, la universidad debía enseñar a aprender y a investigar en ciencias y humanidades; para ello debían vincularse los institutos y los centros de investigación para formar nuevos cuadros de académicos, como lo hacía en la FCPyS. Un requisito base para tal efecto, era que los institutos mantuvieran su autonomía. El interés por la investigación

²¹⁵ “Diálogo con base en demandas del CGH y entrega del *campus*, plantea De la Fuente”. (1999, noviembre 30). *La Jornada*.

debía soportarse con la capacidad universitaria para reflexionar, dialogar, descubrir, aclarar y lograr consensos. Leer a los clásicos, aprender un idioma, actualizar los conocimientos, discriminar programas en la televisión, saber el uso de las tecnologías y leer los periódicos, implicaba que los universitarios tendrían que rehacer su cultura general.

Para realizar esos objetivos necesitamos del apoyo del gobierno, la sociedad política y la sociedad civil. Pero sólo lograremos ese apoyo en la medida en que sepamos organizarnos para ser una *gran universidad*. Y aquí pienso en términos cualitativos y cuantitativos. Podemos ser una universidad muy grande y de altísima calidad, siempre que nos organicemos como un sistema complejo y autorregulado. Entiendo por sistema complejo un conjunto de facultades, escuelas institutos, centros que se dividen y subdividen en unidades autónomas y se articulan para alcanzar y coordinar sus objetivos de trabajo y para interactuar en sus tareas universitarias. (González Casanova, 2001b: 119)

Las unidades que integren a la UNAM, insistía, pertenecerán a un complejo, pero con su trabajo, autonomía e integración se autorregularán en sus objetivos, métodos y programas, y al mismo tiempo se relacionarán entre sí para actualizar y potenciar sus objetivos trazados. En este escenario la idea de una *mejor educación para más* a lo visto por González Casanova, se hacía posible y se cumpliría el derecho constitucional a la educación superior, universal, pública y gratuita. De esa manera la calidad no sería sacrificada por la cantidad y los prejuicios sobre la universidad de masas, tendrían que desaparecer.

Para él, el proyecto de gobierno de una universidad de alta calidad, cuyas decisiones no fueran autoritarias y que se abriera al mayor número de estudiantes posible, era un problema que podría abordarse si, a partir de un sistema complejo con sus unidades autónomas autorreguladas, se reestructuraran los órganos de decisión del conjunto universitario y sus partes, descansando en primer término en la reestructuración de sus estatutos, para el caso en reformas al Estatuto General de la Universidad. (González Casanova, 2001b: 120)

En ese sentido, una política no excluyente implicaría pensar en la democracia universitaria que, a los ojos de González Casanova, no sería como un voto, campañas al estilo de los partidos políticos o clientelismos en este caso de profesores-candidatos. Se necesitaría tomar en cuenta a los consejos internos, técnicos y universitario con el fin de que las consultas entre la comunidad de la UNAM fueran para la toma de decisiones en todo aquello que beneficiara a la universidad.

Pese a todo, el diálogo continuaba. En diciembre las autoridades universitarias y delegados del CGH firmaron cuatro acuerdos básicos para la solución del conflicto que tenían que ver con los seis puntos del pliego petitorio. Por su parte, el CGH se comprometía a levantar la huelga una vez que se cumplieran los acuerdos con las autoridades.²¹⁶ El diálogo sería transmitido íntegramente, en vivo y directo, por Radio UNAM.

Sin embargo, pronto las cosas comenzaron a salir mal. Las partes se distanciaron con motivo de detenciones de algunos estudiantes que participaban en protestas frente a la embajada de Estados Unidos. Para evitar mayor polarización y distracciones en los asuntos universitarios, el CU apoyó en todo momento la propuesta del Rector para la solución del conflicto. Para ganar legitimidad las autoridades planearon someterla a la consideración de la comunidad universitaria a través de un plebiscito. El Rector de la Fuente incluye en su propuesta, mandar el pase automático y la permanencia en la UNAM a un congreso universitario, interrumpir las relaciones entre la UNAM y el Ceneval y retirar las actas universitarias en contra de los participantes del movimiento estudiantil. Extrañamente el GCH las rechaza por esgrimiendo que el proceder del Rector fue unilateral.

En ese contexto de crisis, nuevamente mediante una carta, Pablo González Casanova, Guillermo Soberón, Octavio Rivero Serrano, Jorge Carpizo y José Sarukhán llamaron a la comunidad universitaria a respaldar la propuesta que hizo el rector al CGH porque “contesta en forma responsable y directa las demandas” de los huelguistas y ofrece la oportunidad de vincular el diálogo, consenso y compromiso para la realización del Congreso Universitario, asociado a las instancias legislativas y ejecutivas de la universidad.²¹⁷

Los cinco ex rectores calificaban lo ocurrido durante los últimos nueve meses en la UNAM como “una de las crisis más graves que ha tenido (la institución) a lo largo de su historia”, por lo cual “en este tiempo la vida universitaria se ha trastocado en forma verdaderamente dramática”. Planteaban que la institución había entrado “en una etapa histórica en la que la propuesta de Juan Ramón de la Fuente, aprobada por el Consejo Universitario, pone las bases para la solución del grave conflicto que vivimos y para la reconciliación y renovación de la UNAM”.²¹⁸

²¹⁶ “Firman Rectoría y CGH los primeros cuatro acuerdos”. (1999, diciembre, 11). *La Jornada*.

²¹⁷ “Respaldan cinco ex rectores la iniciativa de De la Fuente”. (2000, enero 9). *La Jornada*, p. 42.

²¹⁸ *Ibid.*

Para ellos el CU y el Rector ya había contestado en forma responsable y directa a las demandas del CGH porque se vinculan diálogo, consenso y compromiso a un proceso en el que un Congreso Universitario está asociado a las instancias legislativas y ejecutivas de la universidad. En el escrito, “los ex titulares de la rectoría de la máxima casa de estudios convocaron a todos los universitarios, profesores, estudiantes y trabajadores de la institución a apoyar la propuesta de De la Fuente y a participar “entusiastamente en esta nueva etapa creadora” de la UNAM. Ratificamos, añadieron, “nuestra vocación de entidad pública, autónoma y nacional, comprometida con los valores humanistas y científicos y con los grandes problemas nacionales y universales”.²¹⁹

En este sentido se proclamaban por atender y validar la propuesta del Rector, levantar la huelga y prepararse para el congreso universitario “que abra el camino de la universidad para el nuevo milenio”. Recordaron que la transformación de la UNAM había sido, era y sería, tarea de todos cuantos integran su comunidad por lo que insistir en el diálogo inteligente y el consenso entre universitarios sería siempre lo mejor para sus miembros. “Hagamos de las palabras realidades, pidieron González Casanova, Soberón, Rivero Serrano, Carpizo y Sarukhán. Demos todos un ejemplo de cómo enfrentar el futuro. Restablezcamos todos juntos el orgullo de ser parte de la UNAM. Como profesores de la universidad no debemos guardar silencio. Todos debemos participar con la firme determinación en la solución del conflicto”.²²⁰

La consulta llegó. El 21 de enero del 2000, más de 150 mil universitarios emitieron su voto en 870 casillas computadas. El 87% de los universitarios se manifestó a favor de la propuesta de Juan Ramón de la Fuente; 10% se pronunció en contra. El 89% estaba a favor de concluir con la huelga a través de la propuesta institucional; el 8% estuvo en desacuerdo.²²¹ Sólo el CGH desconoció la consulta y sus resultados. Todavía el día 25 por la mañana De la Fuente arribó a Ciudad Universitaria. Tenía la intención de entregar los resultados del plebiscito a los miembros del CGH. No lo logró. Estudiantes, padres de familia, colonos e integrantes de organizaciones populares afines al CGH le impidieron el paso. Lo interrogaban en torno a los acuerdos sostenidos por ambas partes el 10 de diciembre de 1999 y si consideraba que el diálogo estaba roto. El rector les respondió:

²¹⁹ *Ibid.*

²²⁰ *Ibid.*

²²¹ “Votan por el fin del paro 89 de cada 100 universitarios”. (2000, enero 21). *La Jornada*, p. 45.

Vengo con mucho gusto a dejarles, como lo ofrecí el día de ayer, los resultados del plebiscito de la semana pasada. Vengo también a reiterarles la invitación para que reanudemos el diálogo a la brevedad posible, queremos hacerlo con la universidad abierta, con la universidad funcionando. Nos volvemos a sentar a reanudar el diálogo en el momento en que la universidad sea reabierta y pueda estar accesible a todos los universitarios. Vengo con ánimo conciliador, vengo a invitarlos a que juntos concluyamos este proceso y a que juntos hagamos realidad la reforma universitaria. El movimiento estudiantil ha tenido logros sin duda importantes para la universidad...--pero aquí- fue interrumpido con el acostumbrado coro del CGH: “de norte a sur, de este a oeste, ganaremos esta lucha, cueste lo que cueste”.

De la Fuente prosiguió:

Capitalicémoslo juntos y trabajemos juntos para la reforma universitaria. Este es el documento que les entrego, espero que lo consideren y espero que pronto podamos reanudar el diálogo en la universidad, con la universidad abierta y funcionando.²²²

Los integrantes del CGH se negaron a recibir el documento. Le reprocharon que sólo fuera a emplazarlos para levantar la huelga en nombre de lo que para ellos era “un plebiscito fraudulento y unilateral”. Para los estudiantes del movimiento estudiantil la visita era una especie de ultimátum y una provocación. Para el Rector no había otra salida, el diálogo se reanudaría cuando la universidad estuviera abierta y funcionando para todos los universitarios.

Ante lo grave de la situación, Pablo González Casanova fijó nuevamente su postura como intelectual y universitario. Respondió a la editorial del periódico *La Jornada* en la que el día 26 de enero había convocado a todos los sectores de la comunidad universitaria para que se plantearan, con toda honestidad, la pregunta de saber a quién o a qué le había servido la huelga. Escribió una serie de observaciones desde lo que para él, dijo, era su “propia “opción por los pobres”, o “posición teórica en favor de las víctimas”, y por una serie de valores relacionados con la libertad, la justicia, la democracia y el socialismo, que ya me son consustanciales, si acaso no lo han sido siempre”. (González Casanova, 2000: 37)

Ubicó el conflicto en el contexto del neoliberalismo en México y en el mundo. Especificó la consolidación del sector privado a costa del sector público, el enriquecimiento de las multinacionales y el “innegable empobrecimiento de las cuatro quintas partes de la humanidad” en este contexto político y económico.

²²² “Rehúsa el CGH recibir los resultados del plebiscito”. (2000, enero 26). *La Jornada*. p. 41.

Cuestionó que los ideólogos del neoliberalismo identificaran la privatización con la modernización y que en el país las fuentes energéticas, de comunicaciones, transportes, la banca, los servicios de abasto, salud, educación y cultura, sufrieran este proceso.

En este contexto, las tendencias que visualizaba González Casanova eran la reducción del gasto público, la disminución de créditos a las medianas y pequeñas empresas, el aumento del capital extranjero, crisis alimenticia, inseguridad laboral y desempleo.

La mentira estructural de un sistema que incumple gravemente con los ideales que dice practicar se vuelve parte de nuestra miseria y opresión. Dentro de ella está la destrucción de la identidad cultural de nuestras comunidades indias y no indias, ya sea por la contrainsurgencia, que con tanta razón denuncia el gran obispo don Samuel Ruiz, ya por los nuevos libros de texto que difunde la Secretaría de Educación Pública y que ocultan la verdadera historia de la comunidad nacional, o por el intento de poner como modelo de universidad moderna a las llamadas “universidades técnicas”, que se limitan a preparar trabajadores para las maquilas, o por exaltar a los buenos institutos semicoloniales que no logran ser el MIT y están muy lejos de lograrlo, o a las universidades de jóvenes con Mercedes que se imaginan vivir en Harvard sin investigación. (González Casanova, 2000: 37)

En su análisis esas tendencias se enfilaban “contra la educación superior en su carácter público, en su condición semigratuita, en su apertura de por sí limitada en cuanto a recursos y métodos, y en cuanto a su contenido humanista y científico y su compromiso social”. (González Casanova, 2000: 37) La afrenta se construía desde las recomendaciones que los expertos, consejeros, funcionarios y pedagogos de los organismos internacionales como el BM, la OCDE y el FMI daban a los funcionarios del gobierno mexicano, de la SEP y la Secretaría de Hacienda.

Para él fue frente a ese proyecto y en tal contexto donde surgió el movimiento estudiantil del CGH en la UNAM. Sobre éste expresó:

Empecemos por reconocer lo que todo el mundo sabe, aunque algunos se lo oculten: el movimiento encabezado por el Consejo General de Huelga de la UNAM y por numerosos estudiantes universitarios apoyados por amplias fuerzas populares logró marcar un punto de quiebre en la historia nacional, al defender el carácter público de las universidades y de los recursos nacionales que no han sido aún privatizados y que no deben serlo. Planteó la defensa de los derechos sociales a la educación universal y gratuita desde la preprimaria hasta la universitaria o superior. Replanteó la necesidad de reformular la democracia universitaria sin merma de los altos niveles académicos y de estudiar a fondo cómo lograr esos objetivos sin declararlos imposibles, menos hoy

cuando se dan nuevas posibilidades técnicas y científicas en la llamada “sociedad del conocimiento”. Reclamó no reducir la cultura general a una cultura sólo útil para la empresa privada, y el vincular los centros de estudio a la sociedad civil. Exigió el diálogo público y la organización de un congreso que tuviera carácter deliberativo y efectivo para la legislación y ejecución de sus acuerdos. (González Casanova, 2000: 37)

Pablo González Casanova reconoció que los estudiantes del CGH lograron hacer reflexionar a la gente sobre problemas fundamentales de la educación universitaria y general en México. Pero también cuestionó a quienes desde el movimiento estudiantil “sin la menor base tacharon de falso y forzado el plebiscito que organizaron las autoridades universitarias [y] lo que es más: ignorando sus propias victorias, los integrantes del movimiento -o muchos de ellos- se negaron a continuar la lucha con nuevas formas y en un nuevo terreno, en el diálogo con la universidad abierta y en el congreso universitario”. (González Casanova, 2000: 37) Criticó la inflexibilidad con la que el CGH²²³ le cerró el paso al rector Juan Ramón de la Fuente quien intentó iniciar el diálogo con ellos en la propia Ciudad Universitaria y dijo:

[...] obstinarse en dejar cerrada la universidad y en acciones violentas para defenderla, con o sin el apoyo de organizaciones populares, con o sin la intromisión de fuerzas paramilitares, sirve, sin duda alguna, para cerrar la UNAM y privatizar o reestructurar el sistema nacional universitario, para beneficio y gloria de las empresas transnacionales y de los países hegemónicos, dueños del mundo-mercado, del México-mercado. (González Casanova, 2000: 37)

Mantener cerrada la UNAM era también para González Casanova un absurdo. Lo era también el presionar al diálogo con el mantenimiento de la huelga; el ceder de las razones a los gritos y las porras; la renuncia al intento de una política de hegemonía de fuerzas que no se opusiera a la posición de quienes querían construir una alternativa para la defensa cívica y política de la UNAM.

²²³ Guadalupe Valencia, en entrevista narra lo siguiente a propósito de la postura de González Casanova con respecto al movimiento y de éste con él: “Yo vi que en la huelga, más allá en qué terminó o cómo fue evolucionando la huelga, él fue un personaje, respetado por moderados, ultras, mega-ultras y ultra-mega-ultras. Yo no estaba en el CEIICH pero me sé la historia. Un día llegaron [miembros del CGH] a desalojar, medio de fea manera, porque las secretarías les decían: es que voy a guardar los archivos... ¡nada, nada, váyanse todos! Entonces le avisan a don Pablo que está en su oficina le dicen que están... bueno ni siquiera eran estudiantes, porque esa huelga al final... tú lo sabes. Entonces don Pablo dice: los pasan al auditorio a todos, los sientan ahí... esto me lo han contado. Entonces llega don Pablo y nadie lo increpa, nadie lo insulta. Sí es un hombre que tenía el respeto de varios sectores. Él les dice: discutamos, vamos discutiendo, aquí ustedes quieren cerrar este Centro y aquí se estudian los grandes problemas nacionales y los problemas del mundo, tráiganles unos libros a los muchachos para que estudien, los regañó, les trajeron rápido unos libros: se los vamos a obsequiar, les dijo don Pablo. Les repartieron los libros. Nos vemos para discutir, esto es lo que nosotros hacemos. (Valencia, 2009)

Un importante número de quienes se oponen a levantar la huelga no piensan en términos revolucionarios o reformistas, o constructivistas y posmodernistas, sino en términos demagógicos de una universidad dominada por la sociedad civil y por ellos. Su absurdo es pensar en una universidad en que la comunidad académica sea ninguneada y en la que sin respetar sus usos y costumbres, en nombre de la sociedad, impongan su voluntad populista y la de sus clientelas. El absurdo de esta universidad, en que desaparecen la sociedad y el Estado, consiste en que al tiempo que acaba con la universidad pública, incluyente y abierta, sienta las bases para el predominio, por la razón o por la fuerza, de la universidad elitista, privada y excluyente. Es más el absurdo de estos *anarpopulistasclientelistas* consiste en que acaban con la universidad pública y para nada se preocupan por construir una gran red de enseñanza-aprendizaje que en la sociedad civil y en la sociedad política se replantee el problema de la pedagogía de la liberación y la democracia, de las humanidades, las ciencias, las artes y las técnicas. (González Casanova, 2000: 37)

La radicalidad de algunos miembros del CGH para González Casanova beneficiaba a los sectores y grupos de poder que los primeros suponían combatir. Si las cosas seguían así, en la perspectiva del autor de *La democracia en México*, era lógico que mantener huelga no servía a la democracia, ni al poder del pueblo.

Quizás una buena parte de los integrantes del CGH, así también lo entendieron al buscar mecanismos de mediación para regresar a las mesas de diálogo. Pero las cosas no salieron bien, al parecer para las autoridades ya era demasiado tarde: en ciernes se preparaba una incursión policiaca contra el CGH y la UNAM que culminaría en los primeros días de febrero del año 2000.²²⁴ El actuar de las autoridades judiciales terminó por demás en el absurdo, se acusó a los líderes del movimiento de los delitos de terrorismo, motín, lesiones, asociación delictuosa, sabotaje y robo.

Por ese tiempo González Casanova era director del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. A los pocos días de la toma de CU por la Policía Federal Preventiva (PFP) renunció a su cargo.²²⁵ Las razones por las que presentó su renuncia las limitó a “dos principales: una, de carácter existencial, y es la posición que he tenido toda mi vida en contra del uso de la violencia, incluso, de la llamada violencia legal a la solución de los problemas universitarios; y otra, es más objetiva, y corresponde a toda la experiencia

²²⁴ No es este el lugar para cubrir en específico, todos los matices y la complejidad que representa en la historia del México contemporáneo, el movimiento estudiantil de 1999. Para una lectura más detenida al respecto, consúltese: (Moreno y Amador, 1999; Tello Peón *et. al*, 2000; Pérez Pascual, 2000; Ramírez, 2000; Rosas, 2001; Aranda Sánchez, 2001; Rodríguez Aguilar, 2005)

²²⁵ “González Casanova renuncia; impugna la toma del campus”. (2000, febrero 11). *La Jornada*, p. 3.

histórica y social de América Latina”. Se manifestó en contra de la entrada de la PFP a la UNAM y por la libertad de los estudiantes presos, “de todos, sin distinción”.

Guadalupe Valencia, secretaria técnica de González Casanova de aquellos años lo confirma en entrevista:

El día que entró la policía nos enteramos muy temprano porque comenzó el “llamadero”. Una persona llamó a otra e hizo una cadena para que todo mundo prendiera la televisión y entonces estaban televisando el desalojo por parte de la PFP. Al otro día don Pablo renuncia. Estoy segura porque yo le hice una carta de despedida y admiración. Él hace una reunión en el CEIICH y nos dice que él renuncia porque él siempre creerá en el diálogo y no está de acuerdo con la entrada de la policía a la UNAM. Don Pablo es una persona amada y odiada. Hay quienes interpretaron que sacó el pretexto para aprovecharse e irse del CEIICH. Eso no es cierto. Él se va por dignidad. Es verdad que se le acababa el periodo, ya llevaba dos periodos. Ya le habían cambiado el nombre al Centro a ciencias y humanidades. Hacía honor a su nombre porque él invitaba a físicos, matemáticos. Lo que venía era que ese centro iba a ser Instituto para que él siguiera ahí. Pero él no necesitaba el puesto. Es de esos lugares donde la persona nombra el puesto, no al revés. Hay mucha mezquindad en esas interpretaciones. Además, no se iba a ir a la calle. Cualquier rector le iba a pedir que se quedara por su autoridad moral. Don Pablo se va por convicción, por autonomía intelectual, por dignidad. (Valencia, 2009)

En efecto, para González Casanova se podría disentir de la posición de los estudiantes del CGH, pero acusarlos de terrorismo o sabotaje le parecía una irresponsabilidad. Ahora, menguado el CGH, mas no la toma de conciencia que éste generó sobre la educación pública y gratuita insistió en exigir la libertad de todos los estudiantes universitarios presos “hacer todo lo posible para demostrar que esta universidad y el conjunto de la población quiere que, con toda claridad, la Constitución de la República diga que hay un derecho universal a la educación superior pública y gratuita”.

No fueron pocos quienes calificaron la renuncia de González Casanova al CEIICH como protesta por la intervención policiaca y el encarcelamiento de universitarios como un acto de valentía y dignidad. Pablo González Casanova en todo momento apoyó las alternativas de solución que presentó el rector Juan Ramón de la Fuente al pliego petitorio del CGH, pero jamás avaló la posibilidad del uso de la fuerza pública.

Así lo reconocieron al lado de González Casanova, Luis Villoro, Luis González Souza, Víctor Flores Olea, Enrique Semo, Oscar González, Sergio Zermeño, Octavio Rodríguez

Araujo, Miguel Concha, Magdalena Gómez, José del Val, Arnoldo Kraus, Julio Bolvitnik y Rafael Moreno Villa. En el Correo Ilustrado del periódico *La Jornada*, el 12 de febrero del 2000 estos intelectuales rechazaron el uso de la fuerza pública para resolver los conflictos universitarios. Expresaron que la crisis de la educación superior era “una expresión más de la polarización de la riqueza y el carácter inequitativo y excluyente de las oportunidades en nuestro país, sobre todo para los jóvenes”. Se manifestaron por la liberación de todos los estudiantes encarcelados y por luchar en torno a la educación pública y gratuita en todos sus niveles y modalidades. Sobre la renuncia de González Casanova al CEIICH se sumaron muestras de apoyo. Estudiantes de la Facultad de Medicina escribieron una carta en el Correo Ilustrado del periódico *La Jornada*, el 12 de febrero:

Doctor Pablo González Casanova,
Presente.

Gracias, don Pablo (permítanos llamarle “don”, por aquello de que hay quienes todavía merecen respeto dentro de la universidad).

De esa forma empieza esta misiva, ya que en estos tiempos de zozobra para la UNAM, existen puertas por cuyas cerraduras se vislumbran pequeños rayitos de luz.

Gracias, don Pablo, por hacer que la esperanza y al conciencia crezcan en aquellos que no pensamos como piensan los de arriba, que están acostumbrados a ver hacia abajo.

Gracias, don Pablo, por hacernos ver que todo esto tiene salida y que la dignidad ni se acalla con macanas (aquellos palitos para abollar ideologías a los que hacía mención Mafalda), ni se compara con ninguna institución, ni siquiera con la universidad misma.

Gracias por poner el ejemplo.

Gracias, señor rector.

De hecho, durante la huelga una parte del movimiento del CGH había nombrado a González Casanova rector moral en un mitin. (Valencia, 2009) Por su renuncia al CEIICH, El 13 de febrero, en el mismo lugar y medio periodístico, académicos del Instituto de Ciencias del Mar y Limnología de la UNAM, felicitaban a González Casanova “por su digna decisión de renunciar al cargo” de director en el CEIICH. Lo mismo hizo Cuauhtémoc Cárdenas el 14 de febrero al reconocerle el “acto de dignidad en el que resalta la defensa de los más caros valores universitarios y mediante el cual reafirma su convicción que es y debe ser con la razón, las ideas, la palabra, la búsqueda franca y leal de entendimiento, como se encuentre el camino no sólo mejor, sino fundamental, para dar solución a los conflictos de la sociedad”.

En ese mismo tenor se expresó Fernando Carmona el 16 de febrero:

Tu renuncia es trascendente y señala caminos a las complejas luchas democráticas en la universidad y el país, sembradas de contradicciones y obstáculos, porque es la pública decisión de un creativo y reconocido científico social universitario, con una trayectoria singular de maestro e investigador durante medio siglo, autor e impulsor de una vasta obra, promotor incansable de empresas académicas que incluyen la conversión en Facultad de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales --y antes, el fértil ejercicio de la libertad de investigación en el Instituto de Investigaciones Económicas (IIEc)-- la transformación y desarrollo del Instituto de Investigaciones Sociales, el impulso desde la rectoría del sistema del Colegio de Ciencias y Humanidades y la destacada labor en el CIICyH, entre otras cosas. Y porque es una decisión congruente con tu posición de ciudadano que, en la CONAI y en muy diversos foros ha defendido las causas de los más humildes, la paz con justicia y la soberanía de los mexicanos frente al amago transnacional y el entreguismo de una clase dominante con poderosas y corruptas fracciones que prueban ser cada vez menos mexicanos.

Los hicieron también los zapatistas al señalarle que la firme distancia que marcó “frente a la actitud violenta y autoritaria de quienes están al frente del gobierno y de la UNAM vale mucho, sobre todo en estos tiempos en los que la congruencia es un sarcasmo y la dignidad un malentendido”. (EZLN, 2003: 411) Le expresaron que la condena al uso de la violencia para enfrentar las demandas del movimiento estudiantil, que manifestó en su renuncia al CEIICH era consecuencia de su congruencia ética y su compromiso por la vida universitaria.

El que las fuerzas federales hayan entrado a la UNAM representó un triunfo de quienes aclamaban por cerrar la UNAM, acabar con la educación gratuita, no permitir la democratización al interior de la universidad. Entre los responsables estaba una parte del CGH que se negó a dialogar. Para González Casanova, “el viejo modo de hacer política autoritaria” prevaleció entre éstos. Como alguna vez lo dijera Octavio Rodríguez Araujo, “no quisieron darse cuenta que muchos universitarios que al principio simpatizaron con ellos ahora los repudiaban o ya no se sentían representados con ellos”. (González Casanova, 2001b: 81)

Pero, “en cualquier caso, una inmensa tristeza acompañó la alegría de la reapertura de la universidad, con la conciencia de una seria amenaza a la Universidad Nacional” (González Casanova, 2001b: 83) porque las tendencias neoliberales contra la educación pública y gratuita hacían más presencia con los recortes al gasto social en la educación superior, la privatización y la comercialización de la enseñanza.

Pablo González Casanova interpretó los significados del movimiento estudiantil de la UNAM. Lo concibió como un movimiento posmoderno en el sentido de que actuó ya sin la socialdemocracia, el comunismo o el nacionalismo revolucionario de su lado. Pensaron sus dirigentes, dijo, que con el sólo impulso del pensamiento crítico y contestatario construirían una alternativa y fracasaron. Ante esto, González Casanova supuso que la búsqueda de una alternativa requería de un tipo de organización más compleja que la sola crítica, exigía acompañarla “de una capacidad intelectual, volitiva y organizativa para la construcción de conceptos y estructuras en situaciones inciertas, poco o vagamente estructuradas y a las que el sistema desestructura o “destruye” en todo lo que puede. La construcción de alianzas, frentes o bloques depende hoy mucho más que en el pasado de grupos dialogales, de redes dialogales, sin un solo centro o jerarquía. Se trata de organizaciones complejas, sobre las que apenas se empiezan a precisar conceptos y experiencias, como las de los zapatistas”. (González Casanova, 2001b: 87)

Desde su perspectiva, la sola crítica al neoliberalismo era insuficiente para defender una alternativa en la universidad frente a los procesos destructivos del primero. Pero no dejó de afirmar que los jóvenes universitarios habían puesto en evidencia la crisis y los intentos de reestructuración del capitalismo corporativo que afectaba al conjunto de la UNAM porque mostraron la necesidad de romper con el individualismo que las autoridades querían montar con asunto de las cuotas, exámenes de admisión y la reducción del gasto a la educación superior. Aceptó que fue un hecho que los estudiantes tomaron la opción de servir al “interés general” en el tema de la educación universitaria al poner en un primer plano la categoría de lo público sobre lo privado. Los jóvenes del CGH, opinó González Casanova, derribaron:

[...] el prestigio degradante que el neoliberalismo quiso dar a lo privado y que en gran medida logró imponer desde los años ochenta. Al plantear el derecho a la educación pública y gratuita, los estudiantes no sólo rechazaron el que la educación se convirtiera en una mercancía, sino privilegiaron la defensa de las empresas públicas frente a la ofensiva privatizadora que tiende a quitar al estado sus obligaciones y recursos sociales y nacionales y a suprimir los derechos sociales para sustituirlos por la lógica del mercado o de la caridad. (González Casanova, 2001b: 90)

Esta resistencia a la privatización también puso en entredicho los intereses de los partidos y sus líderes políticos, sobre todo, de los autodenominados de izquierda. Los estudiantes no encontraron solidaridad y sí serias limitaciones de la izquierda partidista. De los movimientos populares, pacíficos y armados, civiles y clandestinos en cambio, recibieron

apoyo y no pocas veces críticas basadas en el ánimo de construir una consistente alternativa en la lucha por el derecho a la educación universal.

Pero a la larga, el CGH para González Casanova “tuvo una etapa muy creadora y otra muy autodestructiva: la primera se dio cuando las ofertas eran demasiado ambiguas o incompletas y se exigió precisarlas y completarlas; la segunda cuando las ofertas no correspondían a un compromiso idéntico a lo demandado punto por punto”. (González Casanova, 2001b: 92) Es decir, al no aceptar los estudiantes la reformulación de los seis puntos del pliego petitorio, los caminos comenzaron a cerrarse. Lo que se interpretó fue que el movimiento estudiantil era dogmático, autoritario e inflexible y lo único que buscaba era la rendición de las autoridades ante el cumplimiento de tales demandas. El CGH, afirmó González Casanova, “mostró la ausencia de una cultura de *la lucha con diálogo* y de los *acuerdos* a que este tipo de lucha puede conducir *mediante concesiones que no ceden en lo esencial* y dan tiempo y forma a las respuestas de consenso”. (González Casanova, 2001b: 92)

Esto quería decir que la exigencia del diálogo no sirvió para avanzar en las negociaciones sino para frenarlas y desarticular el movimiento. Las desconfianzas aparecieron producto de una comunicación poco efectiva entre sus miembros. Es decir, los estudiantes no supieron leer los momentos en los que habían logrado triunfos y por tal motivo no se plantearon nuevas metas. El “todo y ahora mismo” los cegó.

Pero para González Casanova no fue sólo el hecho de que los “ultras” tiraran por la borda el movimiento estudiantil, afirmó que agentes provocadores se infiltraron con el objetivo de abortar cualquier acuerdo. Y en este mismo escenario, el “voluntarismo” de algunos estudiantes que una vez que se sintieron solos, pensaron convertirse en una especie de vanguardia revolucionaria que representaría la lucha universitaria.

Por otro lado pensó que los estudiantes que habían comprendido que latía la posibilidad de perder, no encontraron los mecanismos para organizar a las mayorías y proponer nuevos caminos de solución al conflicto. De esta manera, “el autoritarismo y el resentimiento de “los vencidos” empezó a operar en procesos de autodestrucción no sólo del movimiento sino de la universidad”. (González Casanova, 2001b: 95)

A su manera de ver, la rebelión la transformaron en un arma contra sí mismos, no se percataron que el enemigo acentuó sus contradicciones internas para dar el golpe final. Se

expuso la debilidad organizativa y confusión al ningunear la libertad de cátedra, investigación y difusión cultural de la ciencia, la tecnología y las humanidades.

Es en este sentido que para Pablo González Casanova, “la lucha por la reforma de la educación superior en México apenas empieza”. (González Casanova, 2001b: 96) La movilización estudiantil de 1999 la inició y se tendrá que valorar lo que se retoma y lo que se deja para crear una verdadera alternativa democrática en la universidad. Como la política de resistencia del CGH fue incipiente al basar su acción sólo en el pensamiento crítico y contestatario, para pensar en el futuro “es necesario quitar de en medio los efectos autodestructivos de la desconfianza, o los desplantes autoritarios de los jóvenes que contradicen el compromiso democrático en vez de fortalecerlo con practicas de respeto y diálogo”. (González Casanova, 2001b: 96) La combinación de presión y negociación; conflicto y consenso, González Casanova lo observó en la lucha del pueblo centroamericano a finales de los años setenta. También lo vio en la manera de negociar y resistir de los zapatista a principios de la década de los noventa. Era el poder del pueblo que el CGH no llevó a cabo por su inexperiencia política.

Aun con todo, siguió demandando la liberación de todos los estudiantes encarcelados, el cumplimiento por parte de las autoridades de los compromisos adquiridos con el movimiento estudiantil en lo referente a los seis puntos de pliego petitorio, construir los espacios de diálogo en cada centro educativo de la UNAM con todos los universitarios participando, la organización de una reforma universitaria “que aborden los problemas y soluciones alternativas de los sistemas de educación superior en el mundo actual y en el país así como en la propia UNAM”. (González Casanova, 2001b: 97)

De lo más destacable, González Casanova precisó el problema de la educación superior para el nuevo milenio, en lo que respecta a la cultura científica, tecnológica y humanística en relación con la democracia, la justicia social y el trabajo digno. El asunto de la educación pública, gratuita, laica y universal, estaba en el fondo de todo este escenario para pensar la nueva universidad.

La nueva universidad era una realidad que para los años noventa ya estaba funcionando en los Estados Unidos. Se trataba de un cambio en los modos de aprender, enseñar, la investigación, el desarrollo de la tecnología y sobre todo, la articulación entre universidad y las

empresas. En efecto, para los años ochenta y noventa el Estado norteamericano retiraba subsidios a las universidades “para sumirlas en una condición de subsistencia por la vía de una política de contracción severa de los recursos públicos, junto con la imposición de políticas de “evaluación” y de “acreditación” que propiciaron nuevos mecanismos de control pero no de impulso a la calidad de las instituciones, mientras se favorecían mecanismos de liberalización mercantil para propiciar la privatización y la comercialización de la educación superior, en la lógica del impulso de un supuesto “moderno” sistema de diversificación para hacerlo más rentable como más atractivo a los diferentes segmentos de la sociedad”. (Didriksson, 2006: 3)

La vinculación de la universidad con la industria era en un sentido muy preciso, integrarse o articularse a la sociedad del conocimiento que estaba emergiendo. Se comenzaba a hablar de las Universidades emprendedoras y de capitalismo académico. Sheila Slaughter y Gary Rhoades (2004) dieron cuenta de un modelo de universidad donde el mercado, la competitividad, los servicios y negocios eran parte sustancial de aquella. La universidad se transformaba en una empresa lucrativa.

En el caso de los Estados Unidos, el estudio sobre el capitalismo académico encontró la tendencia a comercializar y mercantilizar los conocimientos de la universidad. Paralelamente se desencadenó una estrepitosa caída del subsidio a la universidad pública en 2001. El camino de la privatización de la educación superior estaba en marcha.²²⁶

Pablo González Casanova identificó el fenómeno de la nueva universidad relacionado con tres cambios principales, “uno relacionado con la revolución tecnocientífica que se inició a mediados del siglo XX y se consolidó en los ochenta; otro relacionado con las crisis de la socialdemocracia, del nacionalismo revolucionario y del comunismo, y otro más asociado al auge y crisis del neoliberalismo y a la recuperación del capitalismo sin freno”. (González Casanova, 2001b: 101)

²²⁶ “La participación de todos los ingresos de las universidades públicas que derivan del Estado y de impuestos locales cayó a 66 % en 2004 de 74 % en 1991 [...] El promedio de la cuota que se paga por instrucción ofrecida por el Estado en toda la nación para estudiantes que asisten durante cuatro años a escuelas públicas se incrementó 36 % desde 2000 hasta 2004, según el College Board, en tanto que los precios subieron en alrededor del 11 % [...] El porcentaje promedio de ingresos obtenidos vía impuestos estatales asignados a la educación superior pública ha ido en declive por varias décadas. Alrededor del 6.7 % de los ingresos estatales se fueron hacia asignaciones de educación superior en 1977, pero para el año 2000, la participación de las universidades experimentó una caída de 4.5 %, de acuerdo con un estudio realizado por el Urban Institute.” (Didriksson, 2006: 8)

Como lo ha documentado Eduardo Ibarra Colado (2004), la universidad estadounidense recorrió un camino hacia el capitalismo académico, desde que se incorpora la dirección privada al sistema universitario en expansión de por lo menos a finales del siglo XIX y la primera parte del siglo XX. Los valores de la eficiencia, funcionalidad, control, organización gerencial y racionalidad administrativa relacionados con el control de costos y la rendición de cuentas fue un factor decisivo en esta mutación de la universidad. La incorporación de la universidad a una lógica de funcionamiento económico basada en el mercado, sería el último momento en que se consolida el capitalismo académico.

En Europa sucedió algo parecido. En 1999 los ministros de educación de 29 países europeos firmaron la Declaración de Bolonia. Además de la articulación de los estudios superiores a la empresa, tal declaración se centraba en la implementación de un sistema de crédito como el mecanismo más apropiado para promover una amplia movilidad estudiantil. Además de la comercialización y la innovación productiva. En Asia las tendencias eran más o menos similares.

Con esta nueva lógica, las formas tradicionales de organizar la universidad fueron modificadas y la producción del conocimiento, se subsumió en la economía global. En este sentido, las formas de financiamiento para la enseñanza y la investigación se reorientaron en función de los intereses de la empresa privada. “La matrícula se hace en función del mercado, los planes y programas de investigación; los estímulos al personal académico, los incentivos y subsidios para los proyectos; las colegiaturas; la aceptación y el rechazo de estudiantes, todo se realiza en función del mercado, eso sí, mediado por la academia y sus propios valores adaptados”. (González Casanova, 2001b: 103)

Las posibilidades de esta nueva universidad son muchas debido a la incorporación de la tecnología de punta en sus formas de enseñar y aprender. Los sistemas computacionales, los espacios virtuales de aprendizaje y la innovación tecnológica hacen atractivo el conocimiento que arroja este nuevo modo de universidad. Con ella el aumento de la cultura, el autoestudio, los diálogos a distancia, la relación entre la inteligencia humana y la máquina, el acceso inmediato a la información y su difusión, son algunas ventajas que se desprenden de ésta.

Sin embargo, González Casanova duda de las bondades de la racionalidad mercantil en la universidad. En los propios países como Estados Unidos o Canadá, una población

considerable queda fuera del mercado por lo que se trastoca un derecho fundamental como lo es la educación pública, gratuita y universal. En América Latina los contextos son bien diferentes entre sus países y con respecto a los países desarrollados. En el continente, los gastos en educación superior están a la baja, y las desigualdades sociales hacen que las posibilidades de inversión hacia una expansión y transformación de los sistemas de educación superior y aún para el desarrollo de grandes e importantes proyectos de investigación, sean muy escasas.

De acuerdo con algunas estimaciones, los países de la región demorarán entre 15 y 20 años para converger en materia de líneas telefónicas, como base fundamental para el desarrollo de las telecomunicaciones, la microelectrónica y el internet. Esto hace que el número de computadoras personales por cada mil habitantes que tienen las personas en la región frente a las que la tienen en las naciones más desarrolladas de la OECD, sea abismal: 317 mil frente a 33 mil. Y a pesar del pronóstico de un importante crecimiento del número de computadoras y uso de internet en los próximos años, la participación de la población en estos componentes fundamentales para alcanzar un nivel deseable de informatización social, será bajo, dado que aún la media de la población activa no alcanza los 6 años de escolaridad básica, la misma que tenían Hong Kong, Taiwán, Corea y Singapur hace 30 años. (Didriksson, 2006: 28)

La participación en el mercado tecnológico todavía es pobre en la región por lo que el gasto en innovación y desarrollo es mínimo. “Mientras América Latina representaba el 8% del total de la población mundial, apenas representaba el 1.6% de las publicaciones científicas mundiales, el 0.2% de las patentes y el 0.2% del conocimiento aplicado”. (Didriksson, 2006:31)

Además, para González Casanova educar sólo para el mercado resulta sospechoso, además de injusto. Si la educación se circunscribe a esta relación, un elevado porcentaje de la población, sobre todo en los países periféricos como México quedaría fuera de esta “modernidad”. “Con la *lógica del mercado* como *lógica de la educación* se convalida la política del elitismo y el consumo suntuario en un mundo miserable”. (González Casanova, 2001b: 128) Una cosa más, quienes sean excluidos del mercado, serán los nuevos analfabetos, desempleados y explotados del siglo XXI, por carecer del monopolio de los conocimientos en los campos de la salud, urbanismo, ingeniería, educación, bienes y servicios, administración, derecho y otros más.

Este escenario se antoja para los países de América Latina y México bastante hostil. Debido al desarrollo desigual e inequitativo, los intereses particulares y de la clase dominantes se impondrían sobre una mayoría que quedaría al margen del mercado universitario. Es en ese sentido que para González Casanova la universidad pública debe mantenerse en pie con todo lo que implica adquirir un alto nivel en investigación, docencia y difusión científica.

El principio de que partía era que si desde finales de los años ochenta, en México se adoptaron políticas neoliberales para aplicarlas a la universidad pública, lo que conllevó a su empobrecimiento y exaltación de las universidades privadas, el movimiento estudiantil de 1999 en la UNAM puso en tela de juicio el esquema empresarial y privatizador de la educación superior que las élites quisieron impulsar desde el gobierno.

Entonces, la nueva universidad que piensa González Casanova es alternativa y no de capitalismo académico. Comienza con la defensa de la gratuidad de la educación superior y se sigue con la construcción democrática de la universidad por quienes las habitan. “La democracia en el interior de las organizaciones de estudiantes que luchan por la alternativa de una universidad incluyente será el primer paso para que no terminen autodestruyéndose” (González Casanova, 2001b: 111) y con ellos la misma universidad que defienden.

En este tenor, la educación superior gratuita tendría que plantearse como una prioridad nacional y mundial desde un pensamiento científico y humanístico que se oponga al proyecto neoconservador de la universidad de mercado, funcional y tecnocrática. “La corriente democrática no rechazará lo funcional y lo tecnocientífico, sino que buscará dominar lo funcional y lo tecnocientífico a partir de una cultura general, científica y humanística profunda, capaz de renovarse, de informarse, de especializarse o cambiar de especialidad, de repensar y de crear”. (González Casanova, 2001b: 112)

Defender la universidad pública para hacerla una nueva universidad, piensa González Casanova, implica también “incluir aportaciones cognitivas y operativas, y los materiales pedagógicos y culturales de los países más avanzados en la revolución tecnocientífica de nuestro tiempo”; la participación en la nueva cultura universal por parte de la universidad pública, requiere colaboración, diálogo e intercambio cultural y tecnológico con los sistemas educativos y culturales de México y el mundo.

Para él defender la universidad pública implica a su vez, abrirla a otro tipo de universidades, combinar métodos de enseñanza tradicional con los más sofisticados y de vanguardia, vincularse a pueblos y empresas, pero siempre bajo la lógica de la inclusión, la democracia y la autonomía de la universidad. “La autonomía universitaria constituye un instrumento fundamental contra “el pensamiento único” que los poderes establecidos imponen a partir de distintas creencias y filosofías. En países como México la historia de la autonomía forma parte de una lucha contra la dependencia del creer y el saber metropolitano, contra la dependencia del creer y el saber de las clases dominantes y sus mediadores o personeros”. (González Casanova, 2004: 18)

El concepto de autonomía está vinculado, según González Casanova “con la lucha contra la privatización, la desnacionalización y la usurpación de las instituciones públicas y nacionales para convertirlas en empresas mercantiles”. La autonomía universitaria, dice, defiende el interés general y el bien común que la lógica empresarial pretende descalificar. Es una defensa de lo universal contra el particularismo que la oligarquía quiere imponer. Por esa razón “la lucha por la autonomía de la universidad pública hoy incluye la lucha contra la lógica mercantil de la vida y sus derivados de represión, enajenación y corrupción autodestructiva de líderes y movimientos”. (González Casanova, 2004: 18) En ella se articula la defensa de la universidad pública y gratuita como parte de la defensa del Estado social, del poder del pueblo trabajador. “Las medidas de creciente irracionalidad y agresividad del sistema dominante y de las políticas neoliberales forman parte hoy de la necesidad de actualizar y profundizar la lucha por la autonomía universitaria”. (González Casanova, 2004: 18)

Por todo esto, en la óptica del autor de *Sociología de la explotación* realizar un diagnóstico sobre la educación en México desde las coordenadas mundiales, los fenómenos de desestructuración de estados y mercados, las crisis paradigmáticas en ciencias y la construcción de alternativas sociales para la vida humana y el entorno natural, es un principio básico para pensar la universidad del siglo XXI.

La universidad necesaria para estos tiempos será aquella que construya un verdadero proyecto de democracia, ciencia, tecnología y humanismo. González Casanova piensa el proyecto democrático universal, más allá de la universidad como institución. Es para él una cuestión de la sociedad en su conjunto donde se pone en juego incluso la sobrevivencia humana. Como Alain Michel, González Casanova concibe a la educación del futuro como

aquella que forme “ciudadanos activos capaces de dominar el progreso tecnológico para darle sentido a la vida intelectual y colectiva, para respetar el equilibrio del planeta, hacer reinar la paz, reducir la violencia y forjar un verdadero proyecto de sociedad”. (González Casanova, 2001b: 130)

Piensa también que la educación científica y tecnológica por sí sola no podrá resolver los problemas de la humanidad. Tampoco lo hará el mercado. Sólo con la dirección crítica, ética y humanística, la educación científica y tecnológica adquiere sentido para el ser humano y la sociedad. Para lograr esto no basta pensar en los recursos económicos que se requieren, Pablo González Casanova habla en serio, con pocos recursos, pero con gran creatividad se puede lograr una educación de alta calidad. El estudio riguroso, la investigación básica, la crítica constante, las corrección a los métodos didácticos, el diálogo profundo entre educador y educando, la combinación de ciencias y humanidades, la preparación política de los estudiantes serían un punto de partida para lograr una educación universal no limitada al mercado.

Está seguro que la inversión en el conocimiento y la educación universal, nunca será una pérdida para los países, comunidades, pueblos, universidades que la lleven a cabo. Este principio es el que mantuvo González Casanova desde que era rector de la UNAM. Ahora como en aquel momento sigue luchando contra la idea de que la educación superior sería mejor si se privatiza como en Estados Unidos; que el aumento en la matrícula de estudiantes universitarios baja el nivel de enseñanza; que las universidades públicas son de menor calidad que las privadas; que la educación superior debe ajustarse a las exigencias del mercado; que el currículo en la universidad no debe tener tantas materias históricas, filosóficas, políticas y críticas; que el bachillerato debe separarse de la Universidad, entre otras falacias y prejuicios.

Pero los datos saltan a la vista: “en la posguerra el gobierno de Estados Unidos apoyó y hasta hoy apoya sustancialmente a las universidades; [...] [en México] tenemos una proporción de estudiantes en las universidades considerablemente menor a la de otros países subdesarrollados y mucho menor que en Estados Unidos o en Europa; [...] las universidades privadas contribuyen en muy poco a la investigación” (González Casanova, 2001b: 137), en su mayoría las realizan las universidades que cuentan con centros para la investigación y esas son en su mayoría públicas.

Con respecto a la formación del universitario, otro principio por el que se ha manifestado González Casanova es el que propone complementar las ciencias con las humanidades. Esto es, ligar las matemáticas con la lógica, la literatura con la lengua, el pensamiento crítico con el pensamiento hipotético deductivo, sugiere una nueva forma de aprender en la universidad del nuevo milenio. En la nueva universidad, sugiere González Casanova, el aprendizaje se articula entre lo tradicional y lo novedoso: se enseña computación, “análisis de sistemas simples y complejos, mecánicos, homeostáticos y morfogénéticos, deterministas, estocásticos, autodirigidos y autocreadores, dinámicos y dialécticos; pero también se aprende historia, ética, política, filosofía que combinada sabiamente con las nuevas ciencias, las posibilidades de la imaginación y la construcción de la realidad social se tornan efectivas.

En cuestiones didácticas, dice, la nueva universidad reclama unir los lenguajes visuales y auditivos, el libro, el pizarrón, los estudios y los exámenes, el video y el CD, el salón de clases y el laboratorio, la conferencia y el diálogo, los grupos de investigación y la cátedra magisterial, la biblioteca con los audiolibros o la videoaula.

En fin la universidad necesaria del siglo XXI requiere de la articulación entre las nuevas ciencias y las humanidades. Lamentablemente eso no se estaba discutiendo durante el conflicto universitario más importante de México sucedido entre 1999 y 2000. De hecho, todo lo que sucedió alrededor del conflicto de la UNAM era un asunto serio donde la posición de ser de la izquierda política quedaba en interrogación.

La izquierda de los años sesenta había cambiado con la entrada del nuevo milenio. Pablo González Casanova entonces pensó en lo que debía ser una nueva izquierda. Según él las características esenciales de la nueva izquierda debía “revalorizar lo interno de la dominación y la explotación y considerar al imperialismo como fenómeno también interno (y no sólo como externo) tanto en la periferia como en el centro del mundo”. (González Casanova, 2000^a: 1)

El replanteamiento de las categorías del colonialismo y el imperialismo debían conjugarse con el análisis de las contradicciones que se suscitaban en el capitalismo, la socialdemocracia, el socialismo o comunismo realmente existentes.

En este tenor, sería fundamental revalorizar la lucha de clases, la democracia universal como participación y representación, como pluralismo ideológico y articulación de derechos individuales y sociales, y postular que sin democracia no habrá socialismo, pero que tampoco habrá democracia sin socialismo.

Se debía también combinar las luchas particulares de los agraviados con otras luchas a nivel local, regional, nacional y mundial con el objeto de acumular fuerzas. Junto a esto superar el antiguo dilema de “reforma o revolución” y construir redes de organizaciones de resistencia capaces de articular la política con el poder, y la defensa de lo público y colectivo serían otras características de lo que significaría la izquierda del futuro.

Un elemento fundamental de la izquierda, sería el “dar a la cultura ético-política y al conocimiento histórico, humanístico, científico y técnico, así como a las ciencias de la comunicación y de la organización, una importancia central en la educación general y de las especialidades, e impartir la educación media y superior en forma universal, pública y gratuita”. (González Casanova, 2004: 18) Pero también, no se podría luchar a favor de la vida, la naturaleza y la humanidad, sin tomar en cuenta los descubrimientos que se habían iniciado con el desarrollo de la cibernética, la epistemología genética, la computación, las ciencias de la comunicación o los sistemas complejos que, al lado de las tecnociencias develaban nuevas formas de pensar y actuar. Para González Casanova, ignorando este nuevo paradigma, la política y la academia de izquierda seguirían cometiendo los mismos errores de cooptación, corrupción, división, derrota y desesperanza como al que se condenó en el año 2000, en la UNAM.

7.6 Interdisciplina y complejidad. El arribo de las tecnociencias y la experiencia en el CEIICH

En el mes de abril de 2001, durante los festejos de los cuarenta años de vida del CCH, el Rector de la UNAM, José Narro mencionó que “la grandeza y el alcance del proyecto del Colegio de Ciencias y Humanidades” podría evaluarse de diversas maneras. La primera, dijo, “y más objetiva son sus cinco planteles consolidados que dan fe de los datos y los números que el Colegio ha alcanzado en términos cuantitativos. Otra es la cantidad de mujeres y hombres egresados que tuvieron la oportunidad de seguir su educación universitaria en una licenciatura,

en un programa de posgrado y, posteriormente, pudieron servir o han servido a la sociedad de muchas maneras: el trabajo profesional, en la docencia, en la investigación, en la prestación de servicios y ahí, entonces, trascendemos la parte cuantitativa y podemos ver el éxito y el impacto cualitativo del proyecto de Pablo González Casanova y de los universitarios que lo acompañaron en esa aventura intelectual, un proyecto sin duda en favor de la educación, de la cultura, de la juventud”.²²⁷

Por su parte, en su mensaje dirigido a profesores y jóvenes del Colegio de Ciencias y Humanidades con motivo de este aniversario, González Casanova, habló de todo lo que había aprendido con los jóvenes que desde 1968. Dijo que éstos se revelaban como “una nueva categoría en la historia universal”. (González Casanova, 2001: 47) Había aprendido con los estudiantes y otros actores de la historia como los zapatistas, conocimientos sobre el mundo, la política y la ciencia. Había aprendido también, expresó, “desde hace ya varias décadas, unos sobre las nuevas ciencias de la complejidad y las tecnociencias, y otros sobre las humanidades y las formas en que desde el siglo XVIII se vinculan las luchas por la cultura, por la independencia, por la justicia y el socialismo, por la democracia y la libertad”. (González Casanova, 2001: 47) Les hizo mención que su proyecto de los CCH tenía la intención de:

“Aprender a aprender a pensar, a leer y escribir, a razonar, a recordar, a experimentar y practicar, lo que implica un desarrollo del pensamiento crítico, reflexivo y creador, un amor a la lectura de la poesía y la narrativa, un acercamiento a las ciencias de la historia y de la sociedad, un conocimiento de las matemáticas como lenguaje para razonar y hacer ciencias, un conocimiento de las ciencias experimentales y de la práctica de las utopías, así como una práctica de los oficios manuales y de los juegos y deportes, tareas que no son abrumadoras cuando se emprende el aprendizaje como una actividad vital que no se deja y que se sabe combinar con el trabajo, la lucha y la fiesta en el aprendizaje de una cultura general y en el dominio de algunas especialidades y oficios en que se adentra y ejercita uno más, si no quiere uno reducirse a ser ni un sabelotodo ni un especialista eficiente pero inculto”. (González Casanova, 2001: 47)

Desde los años setenta, como ya se ha documentado aquí, González Casanova llevó a cabo una reforma universitaria que tuvo como fin, entre otras cosas, unir el conocimiento científico con las humanidades. La reforma citada transformaba el currículo de la universidad.

²²⁷ “Festeja el Colegio de Ciencias y Humanidades cuarenta años de aprender a aprender”. En *Gaceta CCH, Órgano informativo del Colegio de Ciencias y Humanidades*, Número especial 6, Año XXXVI, Cuarta época, 26 de abril de 2011, p. 2.

“Los alumnos tendrían que dominar la lengua y la literatura española, las matemáticas aplicadas, el análisis de sistemas y la computación, nuevos lenguajes vinculados con la lógica formal y con la lógica simbólica. Los renovados programas de estudio tendrían que acentuar la interdisciplina como una base para reorganizar a la Institución. El rector [en aquellos años] insistió en reelaborar los programas de estudio para hacerlos menos rígidos y mejor adaptados a las necesidades del trabajo científico y técnico y en asociar la enseñanza y la investigación reuniendo a dos o más escuelas e institutos”. (Torres Parés, 2010: 5)

Pero en realidad era una idea que González Casanova traía de más atrás, sobre todo cuando en 1958 escribió *Estudio de la técnica social*. En ese trabajo vio necesario definir las categorías de técnica y lo no técnico, la evolución de las técnicas científicas de la sociedad y la naturaleza, la relación entre ambas y con la idea de democracia. La convergencia entre el conocimiento de las ciencias y las humanidades, el diálogo entre lo que anteriormente se nombraba ciencias naturales y ciencias sociales, el estudio de fenómenos de la realidad vistos desde varias disciplinas y la clarificación de conceptos, fue un interés que Pablo González Casanova cultivó desde la primera mitad del siglo XX.

En pleno siglo XXI, con sus tantos saberes y lecturas de la realidad, comenzó a percatarse de lo acertado de sus planteamientos de 1958, a saber, que “las innovaciones de las ciencias y las tecnociencias nos obligan a actualizar muchos de nuestros conocimientos y a seguir aprendiendo a aprender, a lo que también estamos obligados si queremos descubrir, con nuestro propio saber y entender, los nuevos y ricos proyectos de la emancipación humana por los que debemos luchar sin cejar, a sabiendas de que como maestros tenemos que preparar a la juventud para entender el mundo y para cambiarlo, y como estudiantes también”. (González Casanova, 2001: 47)

La relación entre ciencias y las humanidades comenzaba a ser un tema en los pensadores de la década de los sesenta. (Jones, 1976) Se hacía énfasis en que el lenguaje de la ciencia y las humanidades no era tan diferenciado. En ambas se encontraban elementos imaginativos, creativos y expresivos, relevantes para la comprensión del mundo moderno y complejo. González Casanova había seguido esta idea y al mismo tiempo, en el ambiente académico, de pronto hubo una especie de nueva revolución de la ciencia, pero esta vez unida a la tecnología.

Efectivamente, como alguna vez lo comentaron Gilbert Hottois, Bruno Latour y Evandro Agazzi, una parte de las ciencias experimentaron un cambio profundo sobre todo en la última parte del siglo XX. En una especie de mutación, éstas, se convirtieron en buena medida en tecnociencias. Para algunos, tal transformación ha sido en realidad una auténtica revolución tecnocientífica, (Echeverría, 2003) “aunque no en el sentido de Kuhn, puesto que lo que ante todo ha cambiado es la estructura de la práctica científica, más que los paradigmas del conocimiento”. (Echeverría, 2010: 142) Esto es, las tecnociencias alteraron no sólo el conocimiento en sí, sino ante todo la práctica científica y tecnológica; modificaron el mundo natural, pero principalmente el social; y, cambiaron el lenguaje de la ciencia y la tecnología tradicional, a lenguajes informáticos. (Echeverría, 2003: 149-150)

Como ya es sabido, la gestación de las tecnociencias comenzó a operar en dos etapas. La primera tuvo sus inicios durante la Segunda Guerra Mundial y se le bautizó con el nombre de *Big Science*.²²⁸ Estuvo caracterizada por grandes programas de investigación financiados por el gobierno estadounidense y ejecutados por Agencias Estatales como la *National Science Foundation*, la NASA, los *National Institutes of Health*, el laboratorio de Brookhaven, entre otros. Todos ellos resaltaban una característica:

La tecnociencia la hacen instituciones y empresas, no personas aisladas. Por eso hablamos de *Agencias Tecnocientíficas*, más que de agentes individuales. De hecho, la estructura de un sistema nacional o internacional de ciencia y tecnología depende de las Agencias públicas o privadas que operan en él. En el caso de los EE. UU., agencias como la National Science Foundation (NSF), el Centro Los Alamos (proyecto Manhattan), los National Institute of Health (NIH), la NASA, el laboratorio de Brookhaven, etc., desempeñaron una función determinante en la emergencia, desarrollo y consolidación de la tecnociencia. Posteriormente surgieron agencias y empresas tecnocientíficas privadas, las cuales impulsaron actividades de I+D+i (Investigación básica, desarrollo tecnológico-empresarial innovador) en el ámbito de las biotecnologías y las TIC (Appel, Microsoft, Netscape, Intel, Google, Celera Genomics, Monsanto, etc.) (Echeverría, 2008: 105)

²²⁸ El año 1942 ubica el nacimiento de esta *Big Science*. “Y hay un objetivo, construir una bomba, que en ese momento es sólo una propuesta teórica plagada de infinidad de problemas técnicos e ingenieriles. Por eso, además de los grandes físicos como Richard Oppenheimer, Enrico Fermi y Richard Feynman, el gobierno norteamericano ha de reclutar a gigantes empresariales como Du Pont, Union Carbide y Kodak para que resuelvan las cuestiones prácticas (construir las plantas de tratamiento del uranio en Handford, las técnicas de separación de isótopos o los problemas electromagnéticos, respectivamente)”. (Alonso e Arzoz, 2003: 56) Los estudios llamados “Ciencia, tecnología y Sociedad (CTS) surgidos en los Estados Unidos en los años sesenta, tienen un vínculo estrecho con este contexto.

En estos escenarios se creó una mezcla entre ciencia y tecnología en donde científicos, ingenieros, técnicos, empresarios, políticos y militares, colaboraban para unir estrechamente investigación y desarrollo (I+D) con el objetivo de obtener mayores beneficios tecnológicos, comerciales, políticos y bélicos.

La segunda etapa se sitúa a partir de 1980 en el mismo país. Siguiendo la orientación de la primera, se agregaron otras novedades “como la aparición de un nuevo objetivo, la innovación, la emergencia de un nuevo tipo de agente, las empresas tecnocientíficas, y por el interés que la I+D comenzó a suscitar en la iniciativa privada y en los mercados financieros como posible ámbito para hacer negocios. Gracias a dos iniciativas de la Administración Reagan, la modificación de la ley de Patentes y la desgravación fiscal por invertir en Investigación, Desarrollo e Innovación (I+D+i), muchísimo dinero privado comenzó a financiar la actividad tecnocientífica, marcándole un nuevo objetivo, la innovación, que debería contribuir a mejorar la competitividad y la productividad de las empresas en los mercados”. (Echeverría, 2008: 143)

Como bien lo observó González Casanova, algo verdaderamente emergente nacía. Si la racionalidad en la técnica, le viene dada por esa parte pragmática que caracteriza al pensamiento instrumental desde sus orígenes, la unión entre ciencia y tecnología hizo mucho más profunda tal instrumentalización. En verdad el uso que se le dio en esta etapa histórica del siglo XX a la industria bélica, propició un verdadero cambio en la manera de hacer ciencia. Se podría inferir que fue hasta la llegada de las tecnologías de la información y la biotecnología, en que los desarrollos tecnológicos se conjugaron con la ciencia básica y los complejos industriales o empresariales. De esta manera la ciencia, la tecnología, el complejo empresarial y militar, constituyeron una base fundamental de lo que hoy se denomina tecnociencias.

Por otro lado, la nueva manera de conceptualizar las técnicas, ciencias, tecnologías y tecnociencias, propició una pluralidad de estas últimas. De hecho, los cuatro conceptos, no significan exactamente lo mismo. La ciencia y la técnica son formas de hacer y conocer básicas que pueden ubicarse en la historia de la humanidad según sus grados de desarrollo. La ciencia es un tipo de conocimiento que se deriva de un proceso sistemático y riguroso de métodos de investigación que involucran una intención de explicar algún fenómeno de la realidad. La técnica sería el “conjunto de habilidades y conocimientos que sirven para resolver problemas

prácticos, mientras que la tecnología, sería el conjunto de conocimientos basados a su vez en conocimientos científicos que permiten, la explicación, el diseño y la aplicación de procedimientos para resolver o conseguir determinados resultados”. (Alonso e Arzoz, 2003: 220-221) Ahora, el objetivo de las tecnologías es producir conocimiento para obtener los máximos beneficios, por lo que en ella, la verdad en sí misma no es un valor que se persiga.

Por todo ello, al conjugar la tecnología con la ciencia, se generó un tipo de saber muy singular: las tecnociencias que transforman la naturaleza y las sociedades a partir de sus acciones e instrumentos. En este sentido la innovación que permite la máxima obtención de ganancias o bienes, fue la base de la tecnociencia.

Como las ciencias que se han unido a esta cruzada, éstas, son inseparables ya del progreso tecnológico y la ganancia económica, bélica o política; en este escenario el conocimiento científico depende en gran medida de costosos financiamientos que lo hacen posible. A diferencia de las ciencias, cuyo objetivo es conocer, describir, explicar y, en su caso, predecir lo que ocurre en el mundo, las tecnologías lo transforman, conforme a objetivos y metas que los agentes tecnológicos consideran valiosos. Las acciones tecnológicas están guiadas por valores (utilidad, eficiencia, eficacia, bienestar, beneficio, rentabilidad, productividad, etc.) y tanto los medios como los fines a lograr son previamente valorados. (Echeverría, 2008: 101)

Desde este enfoque entonces, hoy existen tecnomatemáticas, tecnofísica, tecnobiología, tecnogeología, tecnosociología, tecnoeconomía, tecnopolítica, que tratan no sólo de decir cómo funciona el mundo, sino de transformarlo. (Echeverría, 2003: 107-147) Las tecnociencias pronto desplegaron una prioridad: más que explicar las causas de los fenómenos habría que cumplir los objetivos o metas que se proponen quienes las utilizan. Se podría decir con esto que un elemento característico de estas disciplinas, es el privilegio que le otorgan al estudio de la información y la comunicación, mucho más que al de la materia o la energía.

Ahora bien, se podría decir que el híbrido ciencia y tecnología presenta una serie de caracteres especiales: a) El conocimiento se planea, gestiona y financia en los complejos empresariales y militares con el objetivo primordial de obtener la más alta eficiencia y rentabilidad de su propósito; b) Quienes desarrollan este complejo proceso de saber son

amplias redes o comunidades multidisciplinarias en las que intervienen políticos, científicos, ingenieros, técnicos, militares y empresarios; c) No existe una búsqueda desinteresada de la verdad, sino una acción instrumental que logre un triunfo político, militar o un tipo de crecimiento empresarial; y d) Con este esquema de pensamiento, la explicación funcional de la naturaleza y la sociedad es menos importante que su transformación.

Producto de lo anterior, en las tecnociencias y su instrumentalización están implicados una serie de conflictos axiológicos, morales, políticos o ecológicos. De hecho hay quienes piensan que “pese a la retórica humanista de gobiernos y científicos, la tecnociencia actual no busca contribuir a la solución de los verdaderos problemas del mundo –la demografía explosiva, la degradación ecológica, el hambre, etc.–, sino que se ve arrastrada por su inconfesable y todavía oculto tecno-hermetismo hacia mitos tan poderosos como la inmortalidad o al ángel-*cyborg*, esto es, hacia el diseño de una nueva condición post-humana, evidentemente destinada a los privilegiados del mundo”. (Arzoz, 2004: 100)

En este contexto, es posible decir que una parte de los proyectos de la tecnociencia como quizá lo son la ingeniería genética, la informática, la nanotecnología o la inteligencia artificial, se pudieron desprender de lo que se suele llamar “nuevas ciencias”, a saber: la teoría de la complejidad (que engloba la teoría de los sistemas adaptativos complejos, la dinámica no lineal, la teoría de los sistemas dinámicos, la teoría del no-equilibrio y la teoría del caos), la cibernética y las ciencias de la computación. En este tenor, hubo quienes consideraron la teoría de la complejidad como una nueva clase de ciencia que cambiaría la totalidad de la concepción del mundo y de la ciencia misma (Lewin, 1992; Merry, 1995; Wolfram, 2002; González Casanova, 2005^a) y hasta aparecieron debates y disputas de quienes la consideraron una moda pasajera de personas con más retórica que ideas claras. (Horgan, 1996; Ruelle, 2003)

Lo que no se puede negar, más allá de las disputas en la prensa o las editoriales de quienes disienten (Sokal y Bricmont, 1999) o defienden (Jurdant, 2003) del uso de algunos de los conceptos de estas “nuevas ciencias”, es que ellas no tienen todavía una teoría unificada o un consenso generalizado sobre descubrimientos geniales, y su aplicación sin más, en todos los campos de la ciencias sociales o naturales, es puesta en duda.²²⁹ Sin embargo, es preciso pensar

²²⁹ Carlos Reynoso ha dicho que “los estudiosos más proclives a una ciencia ortodoxa, en cambio, advierten con alarma la afinidad entre esas nuevas ideas y las de corrientes más o menos anticientíficas que todavía gozan de

que “las ciencias del caos y la complejidad proporcionan un marco denso y sugestivo para comprender posibilidades y límites metodológicos con una claridad como pocas veces se ha dado.” (Reynoso, 2006: 9)

Así lo pensó Pablo González Casanova. Como Director del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, de la UNAM a partir del 23 de enero de 1986, cuya denominación cambió a partir de mayo de 1995 a Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH)²³⁰, se interesó por generar diálogos entre las ciencias exactas, las ciencias sociales, históricas y las humanidades. La inspiración de González Casanova se orientaba, desde por lo menos los años setenta, al trabajo interdisciplinario tanto en las Humanidades, que fue su vocación original, como en las Ciencias. Alguna vez comentó que los acercamientos interdisciplinares encontraban importantes obstáculos como aquel que se refería a que los especialistas rara vez hacían explícita la filosofía que sustentaba sus investigaciones, no se diga elaborar reflexiones teóricas y epistemológicas de cualquier proyecto científico y sus resultados.

Aunque en otras partes del mundo el vínculo entre lo experimental, práctico, histórico, teórico, metodológico, político o epistemológico, estaba en aumento desde los años cincuenta, González Casanova alentó esta tarea en México, primero cuando fue rector de la UNAM y posteriormente en el CEIICH. En este caso, específicamente fue a partir del 28 de abril de 1995, por acuerdo del Consejo Universitario, que se asignó al Centro la tarea de incorporar disciplinas científicas y tecnológicas en diálogo con las ciencias sociales, ámbito al que originalmente estaba enfocado el Centro. Esa fue la razón por la que desde entonces, tiene el nombre de Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH).

González Casanova se propuso transmitir y acentuar esta tarea. Para él era “necesario estimular la construcción de puentes entre especialistas de distintas disciplinas científicas y

mucha prensa como el posmodernismo, el constructivismo radical, los estudios culturales, los poscoloniales y los multiculturales. En estos “estudios de áreas” y en su dominio de influencia, a su vez, el sentimiento generalizado es que las teorías de la complejidad y el caos pueden dialogar con las humanidades con más fluidez y naturalidad de lo que ha sido nunca el caso en la tensa interface entre las ciencias blandas y las duras”. (Reynoso, 2006: 5)

²³⁰ El Centro fue el resultado de la fusión del Programa Universitario Justo Sierra, el Centro de Estudios sobre Estados Unidos de Norteamérica y el proyecto “Perspectivas de América Latina”, contando con la cooperación de la Universidad de las Naciones Unidas.

también entre la cultura científica y la filosófica para que integradas o comunicadas, o conectadas” (González Casanova, 2001b: 146), se pudieran analizar los conceptos en su nueva reestructuración. En la práctica el CEIICH trazó sus objetivos en torno a que las investigaciones interdisciplinarias en las diferentes áreas de las ciencias y de las humanidades, deberían incidir en las necesidades nacionales, debían además contribuir a la formación de investigadores y técnicos académicos con capacidad para dirigir investigaciones colectivas de las que se difundirían sus resultados.

De esta manera se comenzó a gestar la formación de grupos de investigación interdisciplinaria en el interior del país y a nivel internacional. Para preparar el terreno se gestionaron seminarios, encuentros entre especialistas, ciclos de conferencias, diálogos interdisciplinarios en el CEIICH. En 1996 González Casanova coordinó un ciclo de conferencias bajo el tema “Formación de conceptos en Ciencias Humanas”. Participaron: José Antonio Pascual, Beatriz Garza Cuarón, Margit Frenk, Hugo Zemelman, Carlos Lenkersdorf, José Cueli y Sergio Bagú. En noviembre y diciembre del mismo año, se trabajó en Mesas Redondas, Seminarios y ciclo de conferencias sobre la Reestructuración de conceptos en Ciencias y Humanidades. Ahí estuvieron Raymundo Bautista, Manuel Peimbert, Luis de la Peña, Carlos Bunge Molina, Hugo Arechiga, Ismael Herrera, Enrique Serrano, Beatriz Garza Cuarón, Alejandro Tomasini B., Germinal Cocho, Jorge Alonso, Exequiel Ezcurra.

El siguiente año se continuó con la temática pero a nivel internacional. Destacaron los trabajos y reflexiones de Robin Blackburn, Tian Yu Cao, Rolando García, Arturo Escobar, Manuel de Landa, Beatriz Garza Cuarón, Fernando Flores, Simon Head, Alain Joxe, Michele Mattelart, Hugo Zemelman, Armand Mattelart. En especial sobre la “Reestructuración actual de conceptos en Ciencias Sociales”, se llevó a cabo un ciclo de conferencias en octubre de 1997 con la presencia de Héctor Díaz Polanco, Hira de Gortari, Alberto Aziz Nassif, Enrique de la Garza T. y Marcos Roitman. En el mismo mes y año, en lo que respecta a la formación de conceptos en ciencias y humanidades, en el ámbito tecnológico, se realizó un seminario con la presencia de Felipe Lara Rosano, Mónica Casalet, Pablo Múlas del Pozo, Leonel Corona Treviño, Nydia Lara Zavala, Roger Díaz de Cossío.

Del 24 al 31 de agosto de 1998 el ciclo de conferencias: “La Heurística: un concepto de las Ciencias y las Humanidades” tuvo lugar también en el CEIICH. Esta vez lo coordinó

Ambrosio Velasco Gómez y participaron Carlos Pereda, Ana Rosa Pérez Ransanz, Mariflor Aguilar, Sergio Martínez, Juliana González, Álvaro Matute, Juan Carlos García Bermejo, Mauricio Beuchot, Ricardo Guerra, León Olivé, Nora Rabotnikof y Atocha Aliseda.

La experiencia era única en México. González Casanova buscaba construir redes de conocimiento que incluyeran a investigadores, docentes, estudiantes, que estudiaran los problemas de la enseñanza o las ciencias y colaborar en todos los niveles educativos para solucionarlos.

Esther Kravzov Appe, comenta su experiencia en un grupo de trabajo que coordinó Pablo González Casanova:

Este equipo, entre otras actividades, promovió la creación de grupos y redes de especialistas que en coloquios y seminarios reflexionaron acerca de la historia de las disciplinas (ciencias de la vida, ciencias de la materia, ingenierías y tecnologías, por sólo mencionar algunas) y sobre las principales temáticas y conceptos de las mismas, tales como energía, cosmovisión, democracia y homeóstasis, entre otros.

Nosotras teníamos la obligación de asistir a todos los seminarios y en más de una ocasión nos preguntamos sobre la utilidad a corto, mediano y largo plazo de esta tarea. Esta experiencia, en retrospectiva, tal vez pueda, resultar un tanto cómica, pero en su momento me producía una gran ansiedad tener que asistir a una gran cantidad de conferencias sobre temas tan disímbolos, no todos de mi interés y en lenguajes muy lejanos y de difícil comprensión. Algunos seminarios resultaron muy apasionantes para algunas de nosotras, mientras que para otras resultaban prácticamente incomprensibles.

El temor a preguntar lo que podría ser obvio para el experto, hizo posible que en el grupo estableciéramos un diálogo que nos permitió formular nuestras dudas sobre todo aquello que no nos atrevíamos a preguntar en público, ya que desgraciadamente el miedo a preguntar está muy arraigado en nuestra cultura. Este espacio se convirtió en un lugar privilegiado que nos permitió poco a poco construir los puentes que cada una requería para comprender los diferentes lenguajes, métodos, así como las distintas lógicas que permean el trabajo de investigación científica y humanística.

Durante estos seminarios logré vencer mis miedos a las llamadas ciencias duras y a no bloquearme automáticamente ante las fórmulas. De la mano de los matemáticos he ido perdiéndole paulatinamente el temor a las fórmulas y en especial a la x , letra que más bien relacionaba con un tache y , por lo tanto, con reprobada. Asimismo, a través de metáforas, los especialistas en ciencias de la vida me transmitieron una gran pasión por los fenómenos biológicos y encontré cómo la historia había transformado a la biología, al incorporar

conceptos tales como evolución y herencia por sólo mencionar algunos. Con los físicos descubrí las maravillas de la mecánica cuántica, de la teoría del caos y de la complejidad. Durante estos seminarios se logró establecer un valioso intercambio de opiniones e inquietudes respecto a los temas expuestos por expertos y por especialistas. En algunos casos, no sólo hubo que enfrentar la barrera del lenguaje críptico de las diferentes disciplinas científicas, sino también de las distintas formas de conceptualizar los fenómenos sociales y de la naturaleza.²³¹

Guadalupe Valencia quien actualmente es investigadora del CEIICH y que en aquellos años trabajaba al lado de González Casanova comentó en entrevista al respecto:

En el proyecto de conceptos [González Casanova] estaba muy entusiasmado. Esa era ya parte de su inquietud para escribir su libro “De la academia a la política”. Ahí había biólogos, matemáticos, físicos de primera línea. Tenía capacidad de convocatoria. Él hizo una reunión en Taxco con matemáticos, antropólogos, físicos; fuimos varios, yo ahí por primer a vez vi lo que era el discurso de los de ciencias duras y su forma de proceder y su forma de emplazar la discusión etcétera, aprendí mucho. (Valencia, 2009)

Jorge Alonso que estuvo en alguno de esos seminarios sobre complejidad e interdisciplina coincide con este punto:

En los años noventa él estaba interesado en que se discutiera conceptos sobre ciencias y no sólo sobre ciencias sociales, sino de ciencias y ciencias sociales y hacer la discusión. Entonces [González Casanova] me invitó a un seminario donde me pidió, bueno usted proponga cuál es lo principal que se discute sobre democracia y discutimos esto después de biósfera...no sé si me explico...yo oí una conferencias sobre la biosfera y entonces empezamos a discutir con otros científicos. Y empezó a producir una serie de folletitos como para que le llegaran a todo mundo y de videos en los noventa...es decir no solamente se hacía, es decir innovaba la manera de las discusiones y de llegar a la gente. (Alonso, 2009)

Efectivamente, el desarrollo de todo este proceso de gestión para el diálogo entre las ciencias y las humanidades, González Casanova lo proyectó en colecciones para libros, folletos y videos. Esta se consolidaron con los nombres de: **Clásicos**, **Conceptos**, **Aprender a aprender** y **Las Ciencias y las humanidades en los umbrales del siglo XXI**. Respecto a la colección de los **Clásicos** se trataba de dar a conocer de una manera básica pero clara, las grandes proezas de la ciencia y la filosofía como Einstein o Gramsci. En la colección de

²³¹ En <http://www.ceiich.unam.mx/Interdisciplina/kravzov.html#1> (consulta, 7 de febrero, 2012).

Conceptos se realizaron folletos para divulgar el conocimiento y aprendizaje de categorías como “Democracia” a cargo de Jorge Alonso; “Utopía” de Hugo Zemelman; o “Energía” de Luis de la Peña.

El tópico central de esta colección era, como en las otras, los vínculos entre las ciencias y las humanidades. Por esa razón el folleto “¿Nuevos vínculos entre las ciencias y las humanidades?” de Richard E. Lee aseguraba que en el comienzo de este nuevo milenio, caracterizado por los avances vertiginosos derivados de la globalización, la era de la Internet y la revolución de las comunicaciones, era necesario un replanteamiento de los vínculos entre las ciencias y las humanidades para construir una nueva manera de ver el mundo, que logre integrar todas aquellas otras maneras en que el ser humano se relaciona con la realidad.

Con la colección **Aprender a aprender**, se proponía transmitir a los lectores los conocimientos necesarios para aprender una disciplina, una especialidad interdisciplinaria o un tema o concepto determinado. González Casanova quería a su vez, dar cuenta de las nuevas ciencias, vinculadas al creciente desarrollo del análisis de sistemas complejos y autorregulados que se habían gestado con la revolución tecnocientífica. Para él, esta revolución se desarrollaba en la ciencia y la tecnología, pero también en las humanidades. El cambio de paradigma en la investigación y la reestructuración de categorías, conceptos, técnicas de análisis e interpretación, abarcaban a todas las ciencias.

Producto de esta iniciativa, de todos los seminarios, mesas redondas, coloquios, conferencias y encuentros interdisciplinarios, comenzaron a publicarse libros desde esta perspectiva. Ejemplos de ello está el *Ciencias de la salud* (1997) que coordinó Hugo Aréchiga. En dicho texto se planteó que las ciencias de la salud constituyen un claro ejemplo de la inserción de la ciencia en todos los ámbitos del quehacer humano, además de “una imagen sucinta, pero representativa, de la evolución de algunos conceptos fundamentales en las ciencias de la salud. Se analizan los orígenes y acepciones del concepto de salud; el nacimiento, desarrollo y futuro de la medicina científica, así como el paradigma actual de la psiquiatría -encrucijada natural de la bio-medicina, la clínica, la psicología y las disciplinas sociales”.

En este mismo tenor está el trabajo coordinado de Luis de la Peña sobre *Ciencias de la materia. Génesis y evolución de sus conceptos fundamentales* (1997). El libro está dedicado al estudio de una de las áreas del conocimiento que se ha destacado por su capacidad de explicar y predecir

fenómenos, esto es, las ciencias de la materia. “Mediante interesantes abordajes históricos se revela cómo la física, la química, la astronomía y las ciencias de la tierra han llegado a desarrollar, por diferentes vías, sus propios métodos de escrutinio del aspecto de la realidad que les interesa, para llegar a ella de manera mucho más cercana y precisa que otros campos del saber. De esta manera se avanza desde conceptos simples de comprender, y aparentemente muy establecidos, como universo, energía y átomo, hasta aquellos que en los últimos años han sido motivo de importantes descubrimientos y avances como caos, crisis o complejidad”. En él participaron Rolando García, Manuel Peimbert, Ignacio Campos, José Luis Córdova Frunz, Jacobo Gómez Lara, Dante J. Morán Zenteno, Cinna Lomnitz, Gustavo Martínez Mekler y Germinal Cocho.

Sobre *Tecnología: conceptos, problemas y perspectivas* (1998) trabajaron Mónica Casalet, Pablo Mulás, Leonel Corona Treviño, Eugenio López Ortega, Nydia Lara y Roger Díaz de Cossio, bajo la coordinación de Felipe Lara Rosano. El libro proporciona “un panorama espléndido de los conceptos básicos que permiten comprender el fenómeno tecnológico y se revisan, desde una perspectiva interdisciplinaria, los problemas sociales, políticos, económicos y éticos que enfrentan las sociedades modernas ante el vigoroso desarrollo tecnológico. Se profundiza en las opciones que tienen los países subdesarrollados para vencer las barreras a la innovación que tradicionalmente han enfrentado. Se dedica una reflexión final acerca de las relaciones entre tecnología y ética, en la que se plantea la responsabilidad moral de quien utiliza y promueve el uso inadecuado de la tecnología”.

No podía faltar la *Perspectivas en las teorías de sistemas* (1999) desde la que Santiago Ramírez, Carlos Torres Alcaraz, Germinal Cocho, Javier Torres Nafarrate, Guy Duval, Pedro Miramontes, Octavio Miramontes y José Luis Gutiérrez Sánchez, muestran “la construcción de modelos matemáticos de sistemas abiertos, para explicar o discutir sobre, por ejemplo, el crecimiento orgánico; la perspectiva constructivista de los sistemas complejos; las contribuciones al conocimiento de los sistemas complejos que hay en las investigaciones fisicoquímicas de Ilya Prigogine, la sinérgica de Hermann Haken y los ensayos de Henri Atlan y la teoría de sistemas de Niklas Luhmann. Además, se discurre en torno a los sistemas formales como “la forma más acabada del método axiomático” y, por último, se intenta reconstruir las fuentes conceptuales e históricas de la teoría de los sistemas y la búsqueda que lleva a identificarla con el materialismo dialéctico”.

Por su parte Pablo González Casanova planteó la reestructuración de las ciencias sociales desde sus conceptos básicos en el libro que coordinó *Ciencias sociales: algunos conceptos básicos* (2002). En su artículo con el que participó en el texto y que tituló “Reestructuración de las ciencias sociales: hacia un nuevo paradigma” expresó que en el nuevo paradigma tecnocientífico y humanista “atender *lo nuevo de los conceptos* no sólo permitirá una mejor comprensión del mundo en que vivimos, sino una mejor construcción de alternativas y una lucha más eficaz para alcanzar objetivos. Las fuerzas dominantes o emergentes van a pensar mal si siguen sólo pensando como en el pasado, pero también si se olvidan completamente de él.” (González Casanova, 2002: 3) A lo que se refería era que:

Nuestras formas tradicionales de pensar no están del todo descalificadas: hay realidades en las que predomina el orden; otras, que se aproximan al equilibrio; hay tendencias lineales significativas con derivaciones mínimas en su comportamiento probable; se dan turbulencias sin bifurcaciones importantes. Es más, en lo que se refiere al comportamiento del sistema dominante, “la ley del sistema” que descubrió Marx sigue siendo válida [...] si los nuevos descubrimientos y técnicas deben ser atendidos, su presencia no acaba con todos los conocimientos “antiguos”. Nuevos y antiguos conceptos merecen nuestra atención y deben ser cernidos, descubiertos en sus interfaces, articulados al conocimiento por objetivos. (González Casanova, 2002: 4)

Si la manera de entender un paradigma es como “una forma de plantear y resolver problemas”, para él era evidente que en diversas áreas y disciplinas existía una crisis paradigmática. En el caso de las ciencias sociales, “a la crisis del estructural-funcionalismo y a la de la filosofía empirista, de las filosofías de la *praxis* y de los métodos dialécticos se añaden las crisis del liberalismo, de la socialdemocracia, del comunismo, del nacionalismo-revolucionario y del neoliberalismo”. (González Casanova, 2002: 5) De ahí la necesidad de reestructurar sus conceptos.

De las investigaciones sobre conceptos, aunque las que están orientadas desde una teoría o por los resultados empíricos de investigaciones precedentes tienen una amplia proyección de conocimiento, “la investigación *orientada por los conceptos* en su confrontación con las experiencias de laboratorio y observación, o con las experiencias de construcción y lucha” era para González Casanova “la más promisoriosa y la que mejor puede ayudarnos a la reestructuración puntual, discursiva y teórica, de las filosofías y teorías posmodernistas y constructivistas, así como a la construcción de nuevos planteamientos teóricos que necesariamente tendrán que subsumir a los anteriores”. (González Casanova, 2002: 5-6) El

objetivo de una investigación de este tipo, en América Latina por ejemplo, era el buscar la herencia, formación y reestructuración de los conceptos y categorías que el continente había formulado y reformado como aportación a las ciencias sociales de la región y del mundo.

Preguntas como: “¿Cuáles son los conceptos aportados por las ciencias sociales que hoy siguen teniendo validez? ¿Qué contribución importante para nosotros hicieron esos conceptos a la teoría? ¿Cómo se los debe redefinir y acotar en función de los más recientes descubrimientos sobre sistemas? ¿Cómo se los debe redefinir y acotar en relación con las reestructuraciones que el sistema dominante ha impuesto, y que de hecho plantean la situación de un sistema mundial lejano al equilibrio, con contradicciones cuyo desenlace resulta impredecible y deja a la construcción de alternativas, atractores y fractales, un futuro inmediato más problemático que “enigmático”, más cuestionable que cuestionante?” (González Casanova, 2002: 7) eran las que se podrían hacer para reestructurar las aportaciones conceptuales de las ciencias sociales latinoamericanas.

Y es que el legado político, sociológico, antropológico, histórico, filosófico, teológico, pedagógico y literario de América Latina hacia el mundo ha sido muy rico en conceptos. Están por ejemplo los conceptos de centro-periferia, dependencia, colonialismo interno, pedagogía del oprimido, teología de la liberación, realismo mágico, filosofía de la liberación, posmodernismo radical y construcción del mundo, autonomías y redes, “mandar obedeciendo”. “En algunos casos esos conceptos han sido formulados hasta volverse paradigmáticos y de uso general en América Latina y en Indoamérica, y hasta otras regiones del mundo”. (González Casanova, 2002: 7-8) Por ejemplo:

En los grandes movimientos de la Revolución cubana y de la Unidad Popular en Chile, los científicos sociales y los intelectuales hicieron contribuciones muy importantes sobre los conceptos de la revolución y la moral, el poder y la política. La Revolución cubana rompió con los conceptos de un marxismo determinista característico del neostalinismo y de los planteamientos más conservadores de la dependencia [...] la Unidad Popular, en Chile, fue el primer proyecto mundial en que un gobierno electo buscó efectivamente construir una democracia socialista. Su legado conceptual más importante es el que permite distinguir claramente entre el poder político y el poder del Estado, en lo que es necesario reestructurar no sólo aparatos y bases de gobierno, civiles y militares, ideológicas y sociales, sino también a un mercado controlado por los intereses dominantes nacionales e internacionales que manejan distintas fuerzas para alentar y desalentar políticas. (González Casanova, 2002: 12)

Pero no se debía contentar con ello, González Casanova instaba a tomar en cuenta a las nuevas ciencias para la construcción de un paradigma alternativo que a su vez, generaría un mundo menos injusto. Las investigaciones en ciencias y en humanidades no debían estar aisladas del interés general, de los movimientos sociales del pueblo que lucha por un mundo mejor. El problema consiste, expresó, “de nuevo en unir el conocimiento científico al humanístico, y en éste el conocimiento político, el moral y el social como claves de una heurística del “interés general” hecho de muchos “intereses generales”, cuyas políticas de coincidencias o “sinergias” crecientes desconocemos tanto en el interior de nuestras naciones o de nuestra región, como, por supuesto, en lo que se refiere a los proyectos mundiales de una política alternativa, esto es, a la construcción de organizaciones y estructuras para un mundo hecho de muchas *democracias no excluyentes*. (González Casanova, 2002: 19)

En *Ciencias sociales: algunos conceptos básicos* (2002) participaron sobre conceptos de historiografía, Hira de Gortari Rabiela; de antropología, por Héctor Díaz-Polanco; de ciencia política, Alberto Aziz Nassif; y, de sociología Marcos Roitman Rosenmann.

En ese mismo tono Ambrosio Velasco Gómez coordinó el libro *El concepto de la heurística en las ciencias y las humanidades*, (2000) cuyo objetivo era cuestionar la paradoja esquizofrénica del racionalismo contemporáneo sobre la concepción de ciencia que, por un lado, reconocía que “la creatividad, la pasión por la innovación y el descubrimiento son factores esenciales del cambio progresivo. Pero, por otro, se considera que estos componentes heurísticos son eminentemente irracionales, pues carecen de todo rigor metodológico. Como “tal concepción esquizofrénica de las ciencias y las humanidades ha predominado durante la mayor parte del siglo XX, no obstante lo absurdo que resulta separar y oponer el contexto de descubrimiento supuestamente irracional al contexto de justificación, que pretende el monopolio de la racionalidad, todos los trabajos que constituyen este volumen se caracterizan por proponer una visión alternativa a esta separación y oposición entre heurística y justificación, reivindicando el carácter racional y la relevancia epistémica de la heurística en diferentes campos de las ciencias y las humanidades”.

Carlos Pereda, Ana Rosa Pérez Ransanz, Sergio F. Martínez, Atocha Aliseda, Juan Carlos García-Bermejo Ochoa, Mauricio Beuchot, Juliana González Valenzuela, Ricardo Guerra Tejada, Mariflor Aguilar Rivero, Álvaro Matute, Nora Rabortnikif, León Olivé, Pablo

González Casanova y el propio Ambrosio Velasco Gómez, trabajaron desde distintas disciplinas el tópico sobre la importancia de la heurística en ciencias y humanidades.

En esta misma colección de *Aprender a aprender*, aparecieron folletos de divulgación los cuales tenían la misma función que los libros, a saber, divulgar la interdisciplina, el conocimiento de las nuevas ciencias y su relación con las humanidades. También fueron fruto de los seminarios, talleres, conferencias y demás trabajo colectivo del CEIICH que dirigió Pablo González Casanova.

Así, salieron a la luz publicados el folleto de Rolando García: “Conocimiento del mundo físico: las teorías como guía de la observación” en el que expuso “cómo los problemas de fundamentación y validación del conocimiento, considerados tradicionalmente como parte de la filosofía especulativa, tuvieron que replantearse a comienzos del siglo XX a partir de la llamada crisis de los fundamentos”; el de Marcos Roitman Rosenmann: “La sociología: del estudio de la realidad social al análisis de sistemas” en el cual “analiza las definiciones de sociología desarrolladas por algunos autores clásicos como Comte, Durkheim, Weber y Parsons, quienes a pesar de sus diferencias postulan teorías de la acción social centradas en la preeminencia de la voluntad”; el de Hugo Aréchiga: “¿Qué es un ser vivo?” en el que el autor “hace una revisión de los conceptos y propiedades fundamentales del fenómeno llamado vida; lo analiza desde el punto de vista del individuo en que se manifiesta, considerando la vida como un proceso continuo de intercomunicación celular. Revisa cómo en el interior de cada célula o entre las que constituyen un organismo complejo, existe, con tiempos precisos, un continuo tráfico molecular que desde el nacimiento hasta la muerte determina las variadas expresiones de la vida”; el que trabajaron Gustavo Martínez Mekler y Germinal Cocho: “Al borde del milenio: caos, crisis, complejidad” quienes “señalan como característica de los sistemas complejos, la imposibilidad de reducirlos a la suma del comportamiento de los elementos que pueden tener dichas estructuras, por lo cual su comprensión requiere una descripción holística”; o el de “Gen y genoma”, en el que Xavier Soberón y Francisco Bolívar Zapata “abordan la evolución del concepto de gen, de Mendel a los nuevos conceptos de la genética moderna, incluyendo el del genoma humano”.

En la colección *Las ciencias y las humanidades en el siglo XXI*, se difundieron folletos en torno al mismo interés. En ésta se publicaron “Antropología y tecnología” de Arturo Escobar; “Complexity Studies and the Human Sciences: Pressures, Initiatives and Consequences of

Overcoming the 'Two Cultures' de Richard E. Lee, en el que se “presenta un panorama histórico de las relaciones contradictorias entre las comunidades intelectuales pertenecientes a los ámbitos de las ciencias y las humanidades, desde el siglo XVI a la fecha”; también “Economic Globalism and Political Democratic Universalism: Conflicting Issues?” de Samir Amin quien en el folleto “ofrece un interesante panorama de la evolución de las ideas y de las realidades históricas asociadas a la democracia, al universalismo, al mercado y a la globalización, hasta arribar a lo que caracteriza al momento actual: una “democracia de baja intensidad”, que convive con la “dictadura unilateral del mercado” en un mundo caracterizado por una globalización altamente polarizante”; Boaventura de Sousa Santos participó con un trabajo titulado “Por una concepción multicultural de los derechos humanos”; e Immanuel Wallerstein quien en su folleto “El capitalismo ¿qué es? Un problema de conceptualización” “expone los principales conceptos que ha utilizado para abordar la historia de la humanidad: la economía-mundo, el sistema-mundo y el minisistema coexistentes desde hace diez mil años”.

Pero ahí no paró todo, también se creó *La Videoteca de Ciencias y Humanidades* la cual derivó también de este grandioso proyecto científico e interdisciplinar. En palabras del propio González Casanova, La videoteca se basaba “en una nueva perspectiva de las relaciones entre investigación, educación y difusión tanto de las ciencias como de las humanidades”. (González Casanova, 2001b:150) Fue un trabajo que integró una red de expertos en áreas diversas: ciencia, edición, producción, didáctica, diseño y creación. Además se integraron dependencias de investigación, educación y difusión de universidades e institutos de cultura superior en México y el mundo.

Para la producción de cada programa y cada video, además del coordinador académico y de los investigadores o autores que participan en las conferencias, mesas redondas, coloquios o entrevistas, se nombra a un responsable de la producción y edición del video o la serie de videos, y a otro responsable de la edición e impresión del texto o textos correspondientes...para la realización de los videos y los textos, los investigadores y profesores están en permanente cooperación con el equipo de edición y producción hasta el término de cada proyecto. (González Casanova, 2001b:150-151)

Algunos videos realizados fueron: “Las corrientes de la lingüística moderna” (1999) coordinado por Max E. Figueroa Esteva; “Los conceptos químicos en el umbral del siglo XXI” (1999) bajo el cuidado de Jacobo Gómez Lara; “La gramática de la lengua española. Visión histórica” (1999) de Juan M. Lope Blanch; “El concepto de vida” (1999) de Pablo Rudomin; o el de “Religiones y humanismo para el siglo XXI” (1999) de François Houtart,

entre otros de temas como Sistemas Complejos, Interdisciplina, desarrollo tecnológico, ética, psicoanálisis, historiografía, vida artificial, matemáticas, literatura, economía o ciencia de la tierra.

Este tipo de proyecto se hizo realidad cuando González Casanova estuvo de director en el CEIICH. Para no pocos el trabajo de gestión, coordinación y la capacidad de delegar responsabilidades para hacer realidad el diálogo entre las ciencias y las humanidades fue un acierto en González Casanova. Como lo expresó Guadalupe Valencia, era un lujo que en “la universidad tuvieras enfrente de ti al autor que estabas estudiando, al que estabas leyendo ávidamente hablando enfrente de ti, entonces era muy rico y eso no lo podía hacer cualquier director” (2009)

7.7 En defensa de la humanidad y por una reestructuración conceptual de las ciencias sociales

La pasión con que trabajó González Casanova para el diálogo entre las ciencias y las humanidades tuvo también su inspiración en pensadores de la talla de Immanuel Wallerstein, Ilya Prigogine, Ervin Laszlo y John Brockman quienes habían trabajado estas temáticas cada cual a su manera. Con el paso de los años González Casanova llevó el tema hacia un punto neurálgico: ¿Cómo crear espacios de diálogo creativo entre las teorías hegemónicas y las crítico-alternativas? ¿Cómo deben de hacerse hoy las ciencias sociales? Con lo que respecta a esta última pregunta, González Casanova sugirió comenzar con aclarar los conceptos y precisar qué es lo que se quiere decir cuando se habla. Se requiere, decía, un “nuevo estilo de discutir sin tesis contundentes ni descalificaciones crueles”, (González Casanova, 2002b: 12) se requiere una autocrítica en la manera de conocer y elaborar juicios de las cosas y los sujetos. Además, continuaba, se requiere establecer vínculos con quienes hacen el análisis social y quiénes los ponen en práctica ampliándolos desde la lucha. Era un principio básico el que lo guiaba: no basta sólo ser reflexivo sin política o activista sin teoría.

Pero existen dos conceptos que a la manera de ver de González Casanova son fundamentales para hacer las nuevas ciencias sociales y pensar una alternativa de mundo: el capitalismo y el imperialismo. Durante la última parte del siglo XX, los distintos movimientos sociales se abstuvieron de usar dichos conceptos. Aceptaron la imposición de que era

políticamente incorrecto hablar sobre ellos. Sólo pensadores conservadores como Milton Friedman o Henry Kissinger los usaron para celebrar el sistema triunfante. (González Casanova, 2002b: 18)

Fueron Imanuel Wallerstein, Samir Amin y Pablo González Casanova al lado de ellos, quienes se negaron a seguir los dictados de los que se sentían los representantes de la “verdadera ciencia”. Los primeros pensaron los términos de socialismo y capitalismo al momento en que surgían movimientos sociales antisistémicos que se daban cuenta de la realidad del imperialismo y el capitalismo. Es verdad, como lo ha hecho notar González Casanova, que tales movimientos “no supieron del capitalismo por Marx, sino por el capitalismo”. (González Casanova, 2002b: 21)

Esto es, al enfrentarse a las clases dominantes, muchos contingentes sociales vieron la forma en que se estructuraba la explotación, represión, engaño, cooptación y explotación. Experimentaron en carne propia la ofensiva contra los derechos humanos, el despojo, la discriminación y la destrucción ecológica. Esta fue la razón por la que no pocos movimientos sociales se autonombraron antisistémicos, por lo que su lucha no era sólo para hacer reformas o cambiar de partido político en el poder, sino para cambiar el mundo o construir otros.

Desde esta óptica, González Casanova propuso que las ciencias sociales debían reestructurarse a partir de los conceptos que usaba. Si se utiliza el concepto “modo de producción”, debe vincularse con los modos de dominación. Ampliar la mirada sobre lo que realmente significa el concepto capitalismo, la lucha de clases, la explotación o el imperialismo aparecía como algo fundamental en el nuevo siglo XXI. Por otro lado, argumentaba González Casanova, se debía también relacionar los saberes de las tecnociencias con las humanidades para entender la dominación del capitalismo organizado. No debía olvidarse los conceptos que explican los fenómenos en nuestra región como la dependencia o el colonialismo interno, pero sin desligarlo del colonialismo global o las categorías de centro y periferia.

Durante los últimos años González Casanova observó que pueblos y movimientos reflexionaban sobre sus demandas y conceptualizaciones de la realidad no como un asunto meramente intelectual, sino que “está relacionado con el drama en que la voluntad y la moral cobran un nuevo sentido, como el concepto de libertad, de liberación, de socialismo, de

democracia”. (González Casanova, 2002b: 24) Inmediatamente se preguntó si quienes hacen ciencias sociales tomarían en cuenta todo esto. Le parecía que no. Tal vez, expresaba, “debemos hacer esfuerzos extraordinarios para aprender de nuevo ciencias sociales. Sin olvidar todo lo aprendido. Pero, sí debemos de aprender a pensar y actuar frente a un sistema dominante que, sin duda, ha aprendido mucho, y necesitamos aprender al lado de los movimientos sociales que también han aprendido”. (González Casanova, 2002b: 25)

En un pequeño artículo intitulado “Diálogo de las ciencias sociales y las naturales. Minuta para un ensayo” (2004^a), hacia saber la importancia de dejar atrás todo determinismo mecánico en las investigaciones tanto en ciencias como en humanidades, y por parte de la teoría crítica y el pensamiento alternativo, acercarse a la cibernética, la computación, las ciencias de la comunicación o la modelación matemática sin abandonar su análisis histórico y concreto de las contradicciones sociales para pensar un mundo diferente.

Ahí postuló que la idea de democracia liberal que se unió al legado ilustrado de la fraternidad, igualdad y libertad permanecía vigente, pero debía articularse con el pluralismo cultural, ideológico y religioso, con el derecho a la autonomía, de la mujer y preferencias sexuales y con los proyectos emergentes de liberación de los pueblos. Ponía énfasis en que la derrota del liberalismo decimonónico, la socialdemocracia y el comunismo por parte del capitalismo, debía ser repensada y que la crisis del neoliberalismo, agudizada después del 11 de septiembre de 2001, debería estudiarse con mayor detenimiento.

Instaba a reconocer que los proyectos por el socialismo, la liberación y la democracia estaban también en crisis, por lo que habría que articularlos con nuevos y viejos conceptos como el Estado-pueblo, democracia participativa, el “mandar obedeciendo” o socialismo cultural.

En el acercamiento de las ciencias sociales a las naturales debía incluirse lo anterior y también la nueva crisis de la humanidad: la crisis del ecosistema. Ésta, argumentó González Casanova, tiene su historia. Todo empezó con el terror de la bomba nuclear y siguió con el deterioro de la biósfera, el agotamiento de los recursos naturales no renovables, la escasez de energéticos, el aumento de la población. Con esta crisis sufría un revés la producción y el consumo por lo que el pensamiento crítico debía tomar en cuenta todo esto.

El diálogo que propuso González Casanova era saber entender la estructura epistemológica desde donde parte un pensamiento. Pero también vincularlo con el todo de la realidad, y no sólo de la parte. La importancia de incluir temas prohibidos como las relaciones de explotación y los modos de dominación y acumulación capitalista, eran imprescindibles. El diálogo entre las ciencias y las humanidades, también. La preocupación por la paz y la justicia mundial como problemas de sobrevivencia, justificaba hacerlo.

En el caso de las ciencias sociales, aparecía todo un desafío el cambiar de paradigma. En éstas urgía repensar las técnicas elementales de pensar y conocer. El primer paso era hacer explícitas las reglas que se usan y las que no.

El desafío en esta nueva etapa de modernización consiste en plantearnos en la intimidad si hemos actualizado los conceptos que tenemos de nuestra ciencia y de las ciencias. No basta con superar nuestro lamentable estilo, nuestra desgraciada cultura matemática, nuestra borrosa idea del análisis histórico-político o del análisis de estructuras y sistemas. Es necesario ir más allá de nuestra idea newtoniana-einsteiniana de la ciencia con *un* universo, o *una* creación hacia esa otra, fascinante y actual, de nuevas creaciones y universos sociales que apenas nacen y se asoman en la revolución científico-tecnológica, en los movimientos populares del globo, y en la historia que nace. (González Casanova, 1993^a: 13)

La vieja crítica marxista a la división social del trabajo, se hacía de nuevo presente. González Casanova advertía una nueva división del trabajo intelectual en la que habría que reparar para pensar la nueva división del conocimiento; si éste sería para el beneficio de la educación, la cultura y la investigación. Preguntarse por lo que hoy se debe estudiar, el tipo de planes de estudio, las disciplinas a dominar y los aprendizajes necesarios, son preguntas antiguas pero a la vez actuales que invitan a comprendernos y comprender la nueva complejidad. Para González Casanova “el reto que le plantea el paradigma dominante al humanismo actual es *ampliar la civilización*, dominar sus técnicas matemáticas e históricas, cibernéticas y políticas con una nueva síntesis de los “antiguos” y los “modernos”, con un nuevo conocimiento de los clásicos y los autores del día que aprehenda los problemas de la mayoría de la humanidad”. (González Casanova, 1993^a:17)

Ahora, la idea de praxis combinada con experimentación, la crítica a la modernidad, el progreso y el desarrollo de la clase dominante, además de la crítica al posmodernismo que

mistifica la realidad pretendiendo liquidar el proyecto humanista bajo la idea de recuperar el presente pero sin pasado y futuro, eran parte de la tarea de las ciencias sociales. (González Casanova, 1993^a: 18) Hoy, decía, se debe plantear que las ciencias políticas sean morales, responsables y honestas.

Pablo González Casanova recuerda que muchas experiencias fallidas de los proyectos populares se gestaron por la corrupción y autoritarismo de sus líderes. (González Casanova, 1993^a: 19)

El desafío de juntar el pensamiento crítico con los análisis técnicos y las investigaciones científicas, y unos y otras con el discurso claro y la voluntad política, va a darse en la lucha por una democracia global... *replantear la justicia social, lo nacional, la autonomía de los pueblos, recuperar el marxismo*, actualizando, en un plano científico, un pensamiento del que hoy reniegan mal quienes ayer lo sacralizaron peor. (González Casanova, 1993^a: 20-21)

La idea es retomar el viejo humanismo que integre ciencias y humanidades como en algún momento lo hicieron Diderot y D´Alambert:

El volver a pensar en términos de una Enciclopedia no sólo obedece a la actual crisis y a la riquísima reestructuración de conceptos en ciencias y humanidades, sino a la necesidad de tener una visión de los conceptos que nos permita pasar de amplias categorías a otras muy específicas o hacer el recorrido contrario de lo particular a lo general, y otros con informaciones cruzadas y con desplazamientos horizontales de un campo a otro del conocimiento. Nada para eso mejor que combinar las monografías, los manuales o los tratados con un *thesaurus* que a modo de hipertexto constituya la nueva enciclopedia universal y no sólo vertical de diálogos y dialécticas; el necesario instrumento para comprender que la comunicación en ciencias sociales hoy implica conceptos de las ciencias del lenguaje y las humanidades, así como de las ciencias de la materia y de la vida. (González Casanova, 2006e: 213)

El interés de González Casanova se posicionaba más allá de un asunto académico o científico. Era un desplazamiento necesario a la ética y la política. El trabajo interdisciplinar para comprender los nuevos conceptos en ciencias y humanidades desde la complejidad implicaba una responsabilidad política y moral. Esto quedó muy claro en su discurso pronunciado el 8 de noviembre de 2002, al recibir el Doctorado Honoris Causa de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. (González Casanova, 2002^a)

En él destacó que con las nuevas ciencias, la humanidad disponía de un instrumental teórico y metodológico que permitía “determinar las zonas y tiempos de crisis, de turbulencias

y entropías, de apoptosis y necrosis, de catástrofes, caídas y recomposiciones en los más distintos sistemas de la materia, la vida y la humanidad”. Reconocía que ante los desequilibrios del sistema social y del ecosistema se podía derivar en una catástrofe global, pero a la vez también se podría conducir a una salida creadora sin que el futuro fuera previsible en términos deterministas o en términos probabilísticos. Los caminos al futuro estarían en las manos de quienes participaran en la toma de decisiones. Era en ese tenor que el “asumir nuestra responsabilidad política y moral como personas, como universitarios, como mexicanos, puede tener efectos mucho mayores de lo que ahora nos imaginamos. Puede corresponder al principio de nuevas estructuraciones, de nuevas tendencias que hagan de la esperanza una virtud no sólo teologal y moral, sino política, social, cultural”.

La paz era un punto crucial a tomar en cuenta porque lo que está en juego ahora es la sobrevivencia misma de la humanidad. Así lo expresó en su ponencia presentada en la Conferencia Internacional “Por el Equilibrio del Mundo”, realizada en La Habana, Cuba, del 27 al 29 de enero de 2003. El mensaje era que otro mundo era posible si se luchaba por la paz. González Casanova exponía que él junto a muchos más habían sostenido desde los años ochenta que había alternativas al actual neocolonialismo.

Frente a los líderes del neoliberalismo y su conciencia privatizada, nosotros decíamos y decimos que sí se podía actuar y pensar de otra manera y que los pueblos, los ciudadanos y los trabajadores pueden acometer y construir un nuevo proyecto de liberación, democracia y socialismo. Hoy seguimos sosteniendo que otro mundo es posible. Lo seguimos diciendo por cuanto medio está a nuestro alcance. Sólo que en caso de estar equivocados, en caso de que los hechos confirmen que otro mundo es imposible, eso querrá decir -sin duda alguna- que nos encontramos en un “sistema en extinción” [...] (González Casanova, 2003^a)

La vida en el planeta está en riesgo y de eso debe percatarse la academia. Eso quería decir que “no sólo otro mundo es posible sino que es necesario para la sobrevivencia de la humanidad”. Para Pablo González Casanova eso lo saben los pueblos y “los grandes imperios del mundo y sus asociados”. La utopía de ellos, de los dominantes, es la guerra, la conquista y el control mediante las nuevas tecnologías y las ciencias de la complejidad; la de los pueblos, son las que se expresan en los movimientos antisistémicos, anticapitalistas y zapatistas. Esa, planteó, “es la otra utopía realizable, posible y necesaria cuyos perfiles habremos de precisar en

junta de humanismos que combinen las luchas por la libertad de la persona humana y de los trabajadores, las luchas por el bien común y por dar prioridad a los problemas sociales” y la paz mundial. (González Casanova, 2003^a)

La oposición a la guerra y la destrucción masiva en defensa de la humanidad, deberá, según González Casanova enriquecerse con propuestas económicas, morales, tecnológicas, políticas y culturales “dando más y más importancia a la democracia como pluralismo religioso, ideológico y cultural que ayude a la práctica de la unidad en la diversidad y al ejercicio del poder en una cooperación de naciones y civilizaciones”. (González Casanova, 2003^a)

En su discurso, de todas las experiencias de resistencia ante la guerra y la conquista, González Casanova hizo mención de las enseñanzas del pueblo cubano. La pedagogía política de Cuba, dijo, devino el arte de pensar y actuar por lo que “la organización del pensamiento, de la palabra, de la voluntad y el carácter se articuló a la organización de las bases sociales y a la educación de quienes aprenden a aprender como individuos, grupos o asociaciones, o como partido de unidad de la diversidad, ese gran problema”.

Esto les permitió como pueblo comprender la dialéctica del capitalismo y el imperialismo así como el atender sus propias contradicciones. “El hecho es que Cuba enfrentó las contradicciones entre la necesaria disciplina y la necesaria libertad de un pensar común y diverso”. Para González Casanova en comparación de cualquier otro país del mundo, Cuba es el país más democrático porque en medio de las limitaciones y contradicciones logró mantenerse en su soberanía y en la práctica del gobierno del pueblo para el pueblo y con el pueblo.

Baste recordar dos ocasiones en que este fenómeno habitual se expresó de manera excepcional: la primera fue cuando la casi totalidad de los cubanos se reunieron en pequeños y grandes grupos a discutir qué debía hacer Cuba tras la disolución de la Unión Soviética. El “¿qué hacemos?” se lo planteó la inmensa mayoría de los cubanos, y la inmensa mayoría decidió hacer una política que 10 años después nos permite estar aquí pensando cómo luchar por la paz mundial, la democracia, la liberación y el socialismo, única forma de vencer en este mundo desequilibrado, enloquecido. La segunda participación nacional del pueblo cubano -y digo nacional con un lenguaje en que la realidad se iguala con el pensamiento- ocurrió el año pasado, cuando Cuba decidió incluir en la Constitución de la República el Proyecto Socialista y dar así fin a los intentos seductores de desestabilización por una “humanitaria democracia de mercado”. El mundo necesita saber más -todos necesitamos saber más- sobre la democracia en Cuba, la de veras, y sobre la articulación de la voluntad y la

conciencia en el pueblo cubano, esa rara junta de la idea y la energía que ha permitido a Cuba impedir la guerra interna y la invasión militar y paramilitar de las fuerzas imperialistas y sus agentes abiertos y encubiertos. (González Casanova, 2003^a)

El otro gran proyecto de paz para González Casanova es el de los zapatistas mexicanos. Ellos representan una aportación universal en el pensamiento filosófico y revolucionario mundial en su intento de crear muchos mundos. Renovaron con la estética discursiva la retórica de la vieja izquierda y articularon su lucha indígena con la de otros pueblos y sujetos oprimidos.

Los zapatista enseñaron al mundo su capacidad para dialogar sin debilitarse como movimiento de abajo y su búsqueda por ampliar la democracia más allá de la cuestión electoral. Se declararon anticapitalistas como una forma de enfatizar su la lucha contra el neoliberalismo y por la humanidad. Fueron pioneros entre los movimientos antisistémicos y su perfil, aunque nació armado, siempre han mantenido la postura pacífica del movimiento. En la práctica, los conceptos de autonomía, libertad, justicia y democracia, se viven en las comunidades zapatistas y se dialogan en sus éxitos y fracasos. En dicha conferencia, González Casanova hacía énfasis en que la Guerra de Conquista Global estaba siendo enfrentada desde nuevas formas de pensar alternativo.

A la revolución como toma del poder del Estado y a la reforma del derecho público, privado y social tiende a añadirse hoy -con el zapatismo a la cabeza- la construcción de poderes autónomos por los pueblos, los trabajadores y los ciudadanos. Este tercer camino -que es profundamente radical- corresponde a planteamientos que ya no se apoyan sólo en las alternativas del reformismo o del leninismo, ni caen en las del anarquismo, el mutualismo o el cooperativismo que dejaban de plantear los problemas del sistema social y político y del poder del Estado. La originalidad del nuevo movimiento consiste, de un lado, en enfrentar la *guerra de baja intensidad* con sistemas de defensa de la seguridad de los pueblos y con éstos construir redes nacionales y universales, capaces eventualmente de imponer un diálogo en que no sólo se alejen los peligros de la guerra de conquista global, transnacional e interna ni sólo se denuncien los males del sistema de los “señores del poder y del dinero”, sino se preparen los sistemas alternativos de democracia de los pueblos, en que a la autonomía de los mismos se añada la soberanía concebida como capacidad de decisión final a que se llegue entre políticas de persuasión y consenso, de aprendizaje y educación para el autogobierno de los más pobres entre los pobres, y de quienes están con ellos. (González Casanova, 2003^a)

En su ponencia estaba claro que para él, los proyectos de Cuba y de los zapatistas eran una gran aportación y motivación para luchar por la paz y la sobrevivencia humana. Se erigían como un símbolo para la defensa de la humanidad y lo tomó muy en serio. La defensa de la humanidad ahora se incluía en su lucha por la democracia, la liberación y el socialismo. Fue una responsabilidad y un desafío que González Casanova asumió a una escala mayor que la que había elegido con Cuba, Chile, Nicaragua y los zapatistas. Ahora era una apuesta que hacia desde la academia a la política, por la humanidad.

En el mes de octubre del 2003, los días 24 y 25, en las instalaciones del Polyforum Cultural Siqueiros, se instaló el primer *Encuentro en defensa de la humanidad*. Lo motivó en inspiró Pablo González Casanova. Intelectuales, artistas, escritores, mandatarios, entre ellos Evo Morales, se propusieron el reto de luchar por la paz y a favor de la humanidad desde lo que el presidente de Bolivia²³² denominó el poder del pueblo y González Casanova red de redes o la “organización de muchos”. (González Casanova, 2003b)

Era tiempo de que la opción, no por una ideología o doctrina, sino por la humanidad, los intelectuales y académicos se tornaran políticos. Para González Casanova no era creíble ni posible que científicos e intelectuales callaran ante la guerra, la invasión, el neocolonialismo, la destrucción ecológica, por parte de las grandes potencias y empresas trasnacionales. Se preguntaba:

¿Qué economista serio -como diría Atilio Borón- puede creer que es posible crecer y desarrollarse reduciendo el gasto público, contrayendo el mercado interno, aumentando la desocupación, frenando la expansión del consumo, aumentando el desempleo, privando de sus derechos a los trabajadores, quitando créditos y avíos a los campesinos, disminuyendo las inversiones y gastos en educación, salud, vivienda, transporte público, asfixiando a las universidades y a los centros de investigación científica y tecnológica, imponiendo altas tasas de interés y plazos cortos de pago a los medianos y pequeños productores mientras se facilita la operación de la banca privatizada y desnacionalizada, y de las grandes compañías agrícolas, industriales, comerciales y de servicios, así como de los capitales especulativos y al mismo tiempo se abruma de gravámenes indirectos como el IVA a los más pobres, mientras se subsidia a los más ricos y fuertes y se exime de pagar impuestos a los grandes monopolios, y hasta se hace que paguen los pueblos las crisis fraudulentas de empresarios y banqueros, fenómenos que se repiten en muchos países del mundo, y con especial saña en los de la periferia mundial? (González Casanova, 2003b: 20)

²³² “Evo Morales: crear el poder popular, gran tarea de hoy”. (2003, octubre 25). *La Jornada*, p. 6.

No se podía concebir que la inteligencia se desentendiera de la pobreza creciente de seres humanos que viven “con menos de dos dólares al día, la tercera parte no tiene acceso a la electricidad, uno de cada cinco no puede beber agua potable, uno de cada cinco es analfabeto, un adulto de cada siete sufre desnutrición”. Eso no se podía olvidar y menos con las pruebas empíricas e históricas que todo académico podría saber leyendo los informes de los expertos o con sólo enterarse a diario en la prensa.

La crítica al neoliberalismo debía ser directa. Los intelectuales debían tomar posición política. Si “el capitalismo organizado y el imperialismo tecnocientífico están produciendo millones de pobres, agotando las reservas energéticas no renovables, armando una guerra total contra los países pobres y los pobres de los países ricos, redistribuyendo en forma cada vez más injusta el ingreso global y el ingreso en el interior de las naciones, aumentando la “deuda social” y la “deuda con la naturaleza” (González Casanova, 2003b: 20), entonces los científicos y humanistas, debían asumir plenamente la responsabilidad primero de dar a conocer la situación mundial, los daños, peligros y riesgos que representa para la humanidad ese modelo económico llamado neoliberalismo.

La tarea de nosotros como intelectuales comprometidos con la lucha por otro mundo posible nos lleva a reformular nuestros programas de investigación, comunicación y educación a todos sus niveles, para que la llamada sociedad del conocimiento no sea la sociedad del desconocimiento de las causas profundas de los problemas que vivimos, y de las soluciones necesarias para aumentar nuestras posibilidades de triunfo. El problema se nos plantea desde la alfabetización concreta en el sentido de Paulo Freire de saber leer y cambiar el mundo; desde la imaginación creadora de los zapatistas mexicanos, de los cocaleros bolivianos, de los piqueteros argentinos, de "los sin tierra" brasileños hasta la educación universitaria o politécnica, vinculadas a la investigación científica y humanística del más alto nivel, pasando por los medios y sistemas de educación y pedagogía que permitan dar a "los muchos" una verdadera educación para pensar y actuar y para aprender enseñando. (González Casanova, 2003b: 20)

La propuesta de González Casanova tuvo resonancias y aceptación. En diciembre del 2004 se realizó el Encuentro Mundial de Intelectuales y Artistas en defensa de la Humanidad. La sede fue Caracas, Venezuela. Delegados provenientes de 52 países de todos los continentes y de diversas culturas dialogaron al lado de Gilberto López y Rivas, John Saxe Fernández, Ramsey Clark, François Houtart, Víctor Flores Olea, Hebe de Bonafini, Ahmed Ben Bella, Theotonio Dos Santos, Ernesto Cardenal. El presidente Hugo Chávez se pronunció por la

propuesta de González Casanova a propósito de la creación de una red de redes de información, solidaridad, coordinación y movilización que vinculara a los intelectuales y artistas con los foros sociales y luchas populares y garantizara la continuidad de estos esfuerzos y su articulación en un movimiento internacional “En defensa de la Humanidad”.

En la Habana, Cuba, los días 2,3 y 4 de junio de 2005, continuó el tercer encuentro en defensa por la humanidad. El tema fue el terrorismo. Entre los funcionarios cubanos y el presidente Fidel Castro estuvieron, entre otros: François Houtart, Isabel Parra, James Cockcroft, Pablo González Casanova, Víctor Flores Olea, Juan Bañuelos, Thiago de Mello, Beto Almeida, María Ciavatta, Marcos Roitman, Atilio Borón, Néstor Kohan y Carlos Ruta.

De ahí surgió un llamamiento de los intelectuales contra el terrorismo. La idea fue crear un Observatorio contra el terrorismo en el Hemisferio; crear una Base de Datos que recopilara información sobre esta política genocida; elaborar y publicar la Enciclopedia del Terrorismo en el hemisferio, con los conceptos y categorías esenciales, los antecedentes de los genocidas, represores y terroristas involucrados, así como la cronología de estos hechos criminales y la caracterización de los componentes nacionales y supranacionales de la maquinaria del terror.

Se llamó también a conformar una colección de publicaciones sobre la memoria histórica del terrorismo, así como constituir el Tribunal Hemisférico “Contra el terrorismo y en defensa de la humanidad”, conformado por prestigiosos juristas, intelectuales y luchadores por los derechos humanos, para juzgar, en primer término, “a Henry Kissinger, George Herbert Walker Bush, Jeb Bush y George Walker Bush y a los siguientes funcionarios y exfuncionarios del Departamento de Estado y del Consejo Nacional de Seguridad: Oliver North, John Dimitri Negroponte y Otto Reich, por instaurar y promover el terrorismo de Estado en América Latina y el Caribe y en el propio territorio de los Estados Unidos, en franca violación de las leyes internacionales y las de su propio país y poniendo en peligro la seguridad de sus ciudadanos; por reclutar, entrenar y financiar a grupos terroristas y por la protección que han ofrecido y ofrecen a Orlando Bosch, Luis Posada Carriles y otros connotados autores de actos criminales que han costado la vida a miles de personas inocentes”.²³³

²³³Véase:

http://www.terrorfileonline.org/es/index.php/Encuentro_Internacional_contra_el_Terrorismo,_por_la_Verdad_y_la_Justicia (Consulta: 24 de agosto de 2011)

La siguiente cita fue en Roma del 11 al 13 de octubre del 2006. Se hizo un repaso a la situación mundial principalmente a la invasión de Estados Unidos a Irak y a Afganistán y se dio un intenso debate sobre cuatro temas que se imponían con cruda urgencia: defensa de la soberanía y la legalidad internacional; defensa de la solidaridad y la integración de los pueblos; defensa de la participación popular y defensa de la veracidad y la pluralidad informativa. Esa vez estuvieron presentes: Ramsey Clark, James Petras, Richard Gott, Ernesto Cardenal, Samir Amin, François Houtart, István Mészáros, Susan Georges, Gianni Vattimo, Bernard Cassen, Gianni Mina, James Early, Alfonso Sastre, Osvaldo Martínez, Richard Stallman, Luis Britto García, Theotonio Dos Santos, Emir Sader, Anthony Wood, Michel Collon, Webster Malido, Francisco Sesto, Luis Bilbao, Pascual Serrano y Carmen Lira.

En un artículo aparecido el 21 de octubre del mismo año, François Houtart se preguntaba “¿Por qué En Defensa de la Humanidad?” (Houtart, 2006) y hacía una cronología desde la primera iniciativa de Pablo González Casanova, los actores y los temas abordados en México, Caracas, La Habana y Roma. Todo ello lo llevaba a reflexionar sobre el papel de los intelectuales en la defensa de la humanidad. Planteaba la necesidad de comprometerse con todos los que luchan por esta causa mundial.

Los intelectuales son actores críticos, no como instancias olímpicas, sino como actores conscientes de los mecanismos sociales, económicos y políticos, del carácter dialéctico de la realidad y del peso que significa el poder. Recordando siempre la utopía sin menospreciar los pequeños pasos, como lo decía Lelio Baso, en la orientación práctica del trabajo intelectual. (Houtart, 2006: 25)

La iniciativa de González Casanova tuvo mucho eco por que era evidente que la deshumanización estaba a la orden del día. En “las guerras de Afganistán, Irak y Líbano; en las guerras de África central; en la extensión de las bases militares estadounidenses y la ayuda armada a ciertos gobiernos represivos, como el de Colombia; en las amenazas contra Cuba, Venezuela, Irán y Corea del Norte” se explicitaba la política de dominio de quienes se creen dueños del mundo y provocaban esta deshumanización. Por esta razón a González Casanova la defensa de la humanidad no le parecía un concepto vacío, sino un compromiso vital ante la crisis que diagnosticaba:

Más que la crisis de un sistema social, vivimos una crisis de la humanidad. Los especialistas en medio ambiente, biosfera, y ecosistema encuentran un silencio dramático frente a sus llamados para la preservación del planeta. La guerra por la conquista de territorios en Asia Central y en el Medio Oriente es una de las más peligrosas amenazas para la sobrevivencia de la humanidad. Va a aumentar la zozobra y la agresividad no sólo de pequeñas y medianas, sino de grandes naciones. Al mismo tiempo, el neoliberalismo de guerra insiste en seguir aplicando las políticas que han devastado la naturaleza y que han empobrecido a la mayoría de los habitantes del planeta. Eso es sumamente peligroso, suicida, ecocida. Luchar por la paz implica luchar por políticas alternativas en el mundo y en nuestro propio país, con las armas intelectuales, morales y políticas de que cada uno de nosotros y cada organización a la que pertenezcamos pueda disponer. (González Casanova, 2002^a: 10)

A González Casanova le parecía que la responsabilidad de quienes practican las disciplinas científicas y humanísticas se ponía a prueba en lo concerniente a la lucha por detener la inequidad y exclusión que padecen más de las cuatro quintas partes de la población, “el agotamiento de recursos naturales como el agua, el petróleo, el gas, las selvas, y la grave contaminación del aire, los mares, los ríos”, además de ser solidarios con quienes se esfuerzan por construir en el mundo “una paz con democracia, pluralismo cultural, ideológico y político, y poder efectivo de los pueblos”.

Esta crisis de la humanidad y del ecosistema, le exigía a González Casanova una responsabilidad para orientar el pensamiento y la acción de muchas voluntades, saberes y “haceres”, hacia la creación de una nueva civilización que hiciera realidad la libertad y la vida. Era un llamamiento a que la intelectualidad progresista tomara postura crítica y de opción por la humanidad y los más pobres del planeta. Esta vez debía de hacerse de una manera innovadora. Para él la manera de hacerlo debía ahora tomar en cuenta a las nuevas ciencias y las humanidades vista sí desde la academia, con rigor teórico y metodológico, pero también desde la política que busca transformar el mundo en uno más justo, digno, mejor. Para eso había que romper “tabúes del propio pensamiento crítico y alternativo” mediante la propuesta de conocer el perfil de las nuevas ciencias como instrumentos de liberación.

7.8 De la academia a la política con los pobres de la tierra

Fue el resultado de diez años de estudio e investigación. Pero sería justo reconocer que fue toda la experiencia familiar, académica, universitaria, política, científica y humanística, lo que le permitió a Pablo González Casanova escribir *Las nuevas ciencias y las humanidades*. (2005^a) Su cultivo al pluralismo ideológico le ayudó a no despreciar ningún pensamiento que pudiera abonar a la liberación de los pueblos. Cuando escribió *Sociología de la explotación* en 1967 dijo que el libro lo había escrito “para los estudiantes de América Latina y de aquellos países que han adoptado un falso rigor empirista, tan estrechamente asociado a las ciencias sociales predominantes hoy en Estados Unidos. También está escrito para quienes se quedan en los *slogans* y las palabras pomposas del marxismo ortodoxo y dogmático, renunciado a las grandes tradiciones que el propio marxismo tiene de investigación científica de alto nivel, que siempre ha complementado y acompañado a la investigación militante”. (González Casanova, 1969: 3)

Ahora, a más de 40 años de haber escrito aquello, con *Las nuevas ciencias y las humanidades*, “se adentró a un punto de intersección vedado a los humanistas y a los científicos con distintos recursos, a aquellos con el miedo-rechazo a las matemáticas, a éstos con el miedo-rechazo a la política”. (González Casanova, 2005^a: 12) Con esta actitud González Casanova se acercó a las teorías de los sistemas complejos que comenzaron a cambiar la manera de concebir el conocimiento, la ciencia, la tecnología, la cultura, la política y el mundo. La cibernética de Norbert Wiener, la teoría general de sistemas de Ludwig von Bertalanffy, la teoría de las estructuras disipativas de Ilya Prigogine, y la epistemología genética de Jean Piaget, se presentaban como las principales innovaciones epistemológicas. Paralelamente y posterior a ellas, hubo quienes²³⁴ de una u otra manera, generaron o continuaron algunas de estas perspectivas en diversos campos, ya sea como teóricos o divulgadores del tema.

La cibernética de Norbert Wiener se gestó de una manera muy particular. Wiener conoció al fisiólogo mexicano Arturo Rosenblueth en las reuniones mensuales sobre metodología científica que hacía este último en la Harvard Medical School. Wiener fue invitado a formar parte de la mesa de discusiones por Manuel Sandoval Vallarta, también mexicano y profesor de física en el Massachusetts Institute of Technology.

²³⁴ Por ejemplo, René Thom, Gregory Bateson, Siegfried Nadel, Humberto Maturana, Francisco Varela, Claude Shannon, Edgar Morin, Fritjof Capra o Niklas Luhmann.

Desde que se incorporó al grupo que discutía cuestiones de métodos y ciencia, Weimer estuvo activo hasta que en 1944 Rosenblueth regresó a México para dirigir el departamento de fisiología del entonces Instituto Nacional de Cardiología. Ambos científicos tenían la idea de crear aparatos o máquinas que mantuvieran un control exacto de la información que manejaban. Entre los requisitos que pensaban estaba el que “toda la secuencia de operaciones la compusiera la propia máquina sin que hubiera intervención humana desde la entrada de datos hasta la obtención de los resultados finales, y que todas las decisiones lógicas necesarias para ello las desarrollara la propia máquina”. (Weimer, 1998: 26)

Por el contexto de la Segunda Guerra, estas ideas se posicionaron en el terreno bélico, específicamente en el perfeccionamiento de la artillería antiaérea. La velocidad de los aviones había superado los métodos militares para derribarlos. En consecuencia, era de “suma importancia disparar el misil, no contra el blanco, sino de modo que el misil y blanco coincidan en un determinado momento futuro en el espacio”. (Weimer, 1998: 27) El mecanismo idóneo para esto sería un cañón adaptado a un circuito de información que acercara los disparos hasta derribar el objetivo. El error debería ser mucho más reducido debido a que el circuito mismo autoevaluaría los resultados. En este mecanismo de control, saber las causas del fenómeno no interesaba, se privilegiaba ante todo, el propósito. “El principio que rige el funcionamiento de esos circuitos es lo que Wiener llamó retroacción, retroalimentación o feedback. En estos procesos, la información sobre las acciones en curso nutren a su vez al sistema, lo realimentan, permitiéndole perfeccionar un comportamiento orientado a un fin”. (Reynoso, 2006: 23) Para Weimer estos principios usados en la artillería podían usarse también en los organismos vivos:

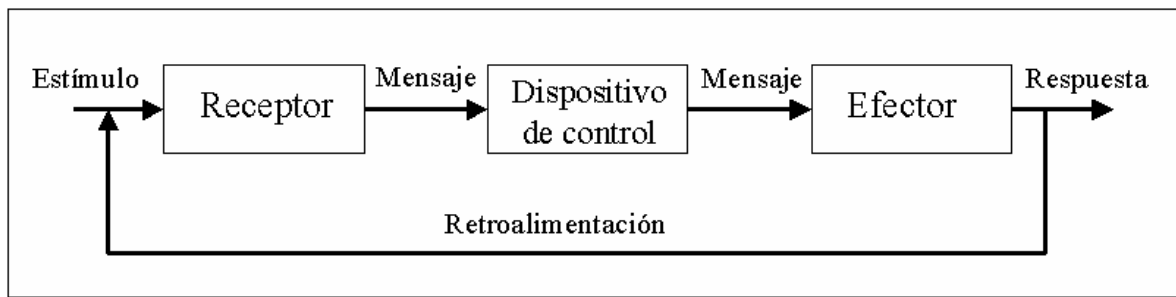
Un paciente neurológico llega a una clínica: no sufre parálisis y es capaz de mover las piernas cuando se lo indican. No obstante, sufre una incapacidad grave: camina con paso inseguro sin apartar la vista del suelo y de sus piernas; inicia cada paso con un puntapié, proyectando sucesivamente las piernas hacia adelante. Si le vendan los ojos, no puede ponerse en pie y se desploma. ¿Qué le sucede? [...] padece *tabes dorsal*, una lesión de mayor o menor magnitud, por efecto de las secuelas cuaternarias de la sífilis, en la porción de la medula espinal que normalmente recibe sensaciones. Existe merma en los mensajes de entrada, cuando no ausencia total. Los receptores en articulaciones, tendones y músculos de la planta de los pies, que informan al sujeto sobre su posición y estado del movimiento de sus piernas, no envían mensajes que el sistema nervioso central pueda captar y transmitir, y, para informarse sobre su postura, se ve obligado a confiar en su vista y en los órganos de equilibrio del oído interno. (Weimer, 1998: 133)

Era un asunto de sistema de transmisión y regreso de información. A eso Weimer denominó: cadena de retroalimentación (*feedback*). Ahora se sabe que funciona en sistemas mecánicos como las señales ferroviarias o un termostato que controla la calefacción en una vivienda. En el caso del termostato, si funciona bien, cuando la temperatura desciende o aumenta excediendo el nivel deseado, el dispositivo de control la regula manteniéndola a un nivel constante aproximado. Si funciona mal por su defecto en el diseño, la temperatura de la vivienda oscilará defectuosamente como el caso del paciente.

Era claro como la dirección, la información y la estadística iban de la mano en estos procesos sistémicos. En los trabajos conjuntos con Rosenblueth, Weimer se daba cuenta de que los problemas de la comunicación, el control y la mecánica estadística estaban siempre conjugados fuera en las máquinas o el tejido de los seres vivos. Fue por esa razón por la que ambos decidieron denominar a su teoría del control, comunicación en máquinas y animales, cibernética. (Weimer, 1998: 35) Se podría decir que la cibernética se ocupa “de estudiar los sistemas de cualquier naturaleza capaces de percibir, conservar y transformar información y utilizarla para la dirección y la regulación”. (Jramoi, 1968: 59)

La idea era esta: los problemas en el mundo orgánico e inorgánico están basados en mecanismos técnicos y sistemas autodirigidos y funcionan de la misma manera en los organismos vivientes, esto es, sin estar determinados por las leyes de la entropía. Sobre este concepto, Weimer expresó que: “del mismo modo que la cantidad de información en un sistema es la medida de su grado de organización, la entropía de un sistema es la medida de su grado de desorganización, y una no es más que lo opuesto de la otra”. (Weiner, 1998: 34)

Si los análisis de la realidad desde una perspectiva funcional establecían profundas diferencias entre las máquinas y los organismos vivientes, en la perspectiva de la cibernética no fue así. Se descubrió a través de ella que en los sistemas vivos o artificiales existen dispositivos automáticos capaces de controlarse. Esto es, un sistema mecánico o vivo que sea capaz de captar información y proporcionar órdenes de la información recibida, puede decirse que funciona cibernéticamente. La clave del control de sistemas es la retroalimentación que permite que el sistema siga estable a pesar de perturbaciones. Como se muestra en la siguiente figura (Bertalanffy, 2002: 43) la retroalimentación consiste en alcanzar un objetivo determinado desde la entrada hasta la salida de la información. Sólo así se mantiene controlado un sistema.



El esquema expresa el control de un termostato o el funcionamiento del sistema nervioso central de un hombre. En términos económicos la cibernética tenía éxito debido al desarrollo, a partir de esta idea básica, de las teorías del control óptimo. “Hay que aclarar que Wiener no inventó el *feedback* sino que lo integró en una teoría general de los circuitos o mecanismos de control mecánicos, biológicos, psicológicos o sociales, a la que llamó cibernética, la cual tiene poco que ver con el uso que se otorga a veces a la palabra para designar a la informática, a la biónica o a los robots. Su contribución a la ciencia no radica en la invención del concepto, sino en su colocación en el lugar central de una disciplina genérica de formidables valores aplicativos”. (Reynoso, 2006: 24) La analogía que hace Weimer entre los organismos vivos y las máquinas actualmente es utilizada como método de análisis. Por lo menos en la ingeniería y la fisiología se usa para investigar los principios que rigen las acciones de los sistemas automáticos naturales y artificiales.

Por su parte, el concepto de sistema se ha usado bastante en distintas disciplinas del conocimiento. El que recogió Ludwig von Bertalanffy se asoció a las diversas teorías que posteriormente trabajaron problemas que detentaban principios válidos para los sistemas en general. Por ejemplo la Teoría de los conjuntos de Mihajlo Mesarovic con la que axiomatizó las propiedades formales generales de sistemas cerrados y abiertos; la Teoría de las gráficas que relacionó los problemas de los sistemas a propiedades topológicas y ahora es usada en ciencias sociales, lingüística, ciencias físicas, ingeniería de comunicación, computación, inteligencia artificial, lenguajes formales;²³⁵ la Cibernética; la Teoría de la información formulada por Claude Shannon con la que analizó las formas más óptimas de codificación, la cantidad de

²³⁵ Los grafos son sistemas matemáticos abstractos representados por medio de diagramas que pueden utilizarse en sistemas de caminos y comunicación de determinado lugar. Por ejemplo si deseo saber con exactitud la forma de llegar a un lugar en menos tiempo y sin gastar tanto combustible, mediante la teoría de gráficas se modela el sistema de carreteras presentado en un mapa.

redundancia que hay que introducir para compensar el ruido, y, en especial, la medida de la información²³⁶; la Teoría de las redes;²³⁷ la Teoría de los autómatas; la Teoría de los juegos; etcétera. (Bertalanffy, 2002: 20-22)

Bertalanffy fue consciente del paralelismo de principios cognoscitivos generales que podría haber en todas estas teorías y otros campos del saber. Por ejemplo, el estudiar el todo de un sistema y no sólo procesos aislados, enfocarse en problemas de organización y orden resultantes del dinamismo de los elementos que conforman la totalidad del sistema o la forma de aplicar modelos a procesos irreversibles, sistemas abiertos y estados de equilibrio.

Aunque cada una de las teorías anteriormente citadas, se generaron independientemente una de la otra, Bertalanffy supuso que era posible la existencia de “modelos, principios y leyes aplicables a sistemas generalizados o a subclases, sin importar su particular género, la naturaleza de sus elementos componentes y las relaciones o “fuerzas” que imperen en ellos”. (Bertalanffy, 2002: 20-22) Parece legítimo, expresó, solicitar una teoría que contenga principios universales aplicables a los sistemas en general sin importar que estos pertenezcan a la realidad física, biológica, o social, debido a que hay correspondencia entre los principios de cada entidad.

Por tomar un ejemplo sencillo, se puede aplicar una ley exponencial de crecimiento a ciertas células bacterianas, a poblaciones de bacterias, de animales o de humanos, y al progreso de la investigación científica mediada por el número de publicaciones de genética o de ciencia en general. Las entidades en cuestión, bacterias, animales, gente, libros, etc., son completamente diferentes, y otro tanto ocurre con los mecanismos causales en cuestión. No obstante, la ley matemática es la misma. (Bertalanffy, 2002: 33)

Esto es, estableciendo los principios comunes en los distintos niveles de organización, se podría decir que existe un cierto isomorfismo entre las diferentes estructuras formales de los sistemas. Estas consideraciones, decía Bertalanffy, “conducen a proponer una nueva disciplina científica, que llamamos teoría general de los sistemas. Su tema es la formulación de principios válidos para “sistemas” en general, sea cual fuere la naturaleza de sus elementos componentes y las relaciones de “fuerza” reinante entre ellos.” (Bertalanffy, 2002: 37)

²³⁶ Puede consultarse: (Campbell, 1989: 13-37; Pérez Gutiérrez, 2000: 46-86).

²³⁷ Para una visión panorámica de la teoría de redes y su aplicación en las ciencias sociales, véase: (Reynoso, 2008: 17-40).

En otras palabras, la Teoría general de sistemas se construyó de manera consciente por su autor, a partir de “teorías e ideas que estaban flotando en el ambiente (la termodinámica, la termodinámica de los sistemas abiertos, la cibernética, la teoría de juegos, la investigación operativa) y que coincidían en afirmar que las ecuaciones que describen un sistema (o a un nivel que hoy llamaríamos iconológico, los diagramas de flujo que lo denotan) son aplicables a entidades diferentes en cuanto a su composición material, leyes, funciones y fuerzas intrínsecas”. (Reynoso, 2006: 48)

Fue en este sentido que Ludwig von Bertalanffy propuso una especie de transdisciplina que contemplaba unas metas específicas para el trabajo y construcción de una ciencia de la totalidad. En ésta había una tendencia general hacia la integración en las varias ciencias, naturales y sociales; tal integración parecía girar en torno a una teoría general de los sistemas; esta teoría pudiera ser un recurso importante para buscar una teoría exacta en los campos no físicos de la ciencia; al elaborar principios unificadores que corren “verticalmente” por el universo de las ciencias, esta teoría nos podría acercar a la meta de la unidad de la ciencia, por lo que esto conduciría a una integración en la instrucción científica. (Bertalanffy, 2002: 38)

Los conceptos eje mediante los cuales se comprendió la teoría general de sistemas fueron: *a) Totalidad*: entendido como el conjunto de componentes que se relacionan entre sí; *b) Estasis*: es la estabilidad que presenta un sistema a pesar de variaciones u oscilaciones del ambiente (si existe una inestabilidad del sistema producto de estas variaciones, éste se ve empujado a reestructurarse); *c) Equifinalidad*: “tendencia a un estado final característico a partir de diferentes estados iniciales y por diferentes caminos, fundada en interacción dinámica en un sistema abierto que alcanza un estado uniforme”. (Bertalanffy, 2002: 46) Es un caso especial del principio general de irreversibilidad; *d) Morfogénesis*: “es un concepto biológico fundamental, junto con el crecimiento y la diferenciación celular. La morfogénesis es el proceso causal complejo que amplía la desviación y que resulta en la formación de nuevas estructuras o en el cambio radical de la estructura de un sistema”; (Reynoso, 2006: 51) y *e) Jerarquía*: es la estructuración en niveles de los fenómenos, interrelacionados de manera organizada. Desde luego que esta teoría supuso otros conceptos como el de sistema abierto y cerrado, información, entropía, teleología, organización, aplicables a la psiquiatría, psicología, la historia, biología u otras ciencias.

Frente al paradigma newtoniano, la teoría de la complejidad aparecía como una nueva revolución del conocimiento. En el primero, se veía al conocimiento, lineal, reduccionista y acumulativo. Esto es, en la investigación de algún fenómeno, la relación lineal asumía una forma causal en un solo sentido: la teoría, las hipótesis y la metodología, determinaban el resultado final de la investigación debido a que los procedimientos analíticos dividían los objetos de estudio en partes aisladas y en sus relaciones causales aisladas. En los modelos que se conformaban para explicar los fenómenos de la realidad, en su gran mayoría sólo buscaban mantener constantes las variables que utiliza.

En cambio, “la teoría de sistemas pretende superar la incapacidad de la analítica convencional para dar cuenta del comportamiento de los sistemas complejos. Su epistemología ha conocido desarrollos bastante complicados, aunque nunca se sistematizó en un conjunto coherente, quizá por su carácter colectivo. Su comprensión cabal involucra la consideración de numerosos cuerpos de teoría: la teoría de la información, la cibernética, el análisis matemático de las funciones no lineales.” (Reynoso, 2006: 49) En ese mismo sentido se conducía la teoría de las estructuras disipativas de Ilya Prigogine. En ella, los puntos de partida fueron los procesos irreversibles y el concepto de entropía.

El concepto de entropía tuvo su origen en los problemas que se suscitaron en terrenos prácticos asociados a las máquinas térmicas. Una máquina térmica es un dispositivo que convierte energía térmica en otras formas útiles de energía, como la energía eléctrica y/o mecánica. En el siglo XIX había mucho interés en el motor del vapor y en la transformación del calor en trabajo mecánico. En ese tiempo hubo científicos que se motivaron por estos descubrimientos y trabajaron teóricamente en problemas de entropía.

Por ejemplo, Rudolf Clausius, Sadi Carnot, James Clerk Maxwell y Ludwig Boltzman, usaron el concepto entropía de manera un tanto diferente. Los dos primeros lo interpretaron como una medida de la “disponibilidad” de un sistema para convertir el calor en trabajo; Maxwell como una medida del “desorden molecular”, proveniente de la interpretación molecular de los fenómenos macroscópicos que exhibe un sistema como un gas, un sólido o un líquido; y, el tercero como una medida de una cantidad que establece la “dirección del tiempo” que exhiben los procesos naturales y que ahora denotan como procesos irreversibles. (García-Colín, 1989: 5) “El punto de partida de Boltzmann era la hipótesis atómica: la noción

de que la materia está compuesta de un número enorme de pequeñas pelotas danzando sin rumbo fijo”. (Ruelle, 2003: 134) En la idea de Boltzmann la segunda ley de la termodinámica se interpretaba desde el hecho en que los procesos físicos en donde la entropía aumentaba, tal proceso era irreversible. Quizás este fue el motivo por el que se asoció al físico vienés, el que la entropía fuera una medida general de la irreversibilidad. Pero en realidad las colisiones entre partículas que pensaba Boltzmann condujeron a sistemas de equilibrio explicadas probabilísticamente. (García-Colín, 1989: 20-24; Ruelle, 2003: 139-144)

Ilya Prigogine fue uno de los que asoció entropía con irreversibilidad. Como comúnmente se sabe, la termodinámica es una parte de la física que estudia la energía y la transformación entre sus distintas manifestaciones, como el calor, y su capacidad para producir un trabajo. La primera ley de la termodinámica afirma que la energía se conserva en todos los procesos. La segunda ley establece cuáles procesos de la naturaleza pueden ocurrir o no. En el caso de la segunda ley de la termodinámica, existen procesos que se ajustan a ésta. Por ejemplo, si se mezclara una misma cantidad de agua fría y caliente, se obtendría cierta cantidad de agua templada. Si se intenta volver al estado inicial, esto es, si se quisiera separar el agua fría de la caliente, la sorpresa sería que se está ante un proceso irreversible. O si se dejara caer una piedra desde un edificio, ésta no volverá a su estado inicial, ya no regresaría del lugar donde cayó a su lanzador. Los procesos irreversibles entonces son aquellos que ocurren naturalmente en una sola dirección en el tiempo, jamás de manera opuesta.

Contrario a esto, los procesos reversibles pueden realizarse mediante una sucesión de estados de equilibrio que permiten el regreso a un estado inicial. Se podría decir que reversibilidad y equilibrio van de la mano. Pero es muy difícil pensar en un proceso reversible en los hechos de manera inmediata (en el ejemplo de la mezcla de agua fría y caliente, si llegara a ocurrir que volvieran a su estado inicial, el observador y bastantes generaciones después de él, ya no vivirían para contarlo) debido a que se pasaría por alto todo aquello que obstaculiza y perturba el equilibrio de los sistemas. Por ejemplo la fricción entre elementos o las variaciones de la temperatura.

Aunque Prigogine aceptó que Boltzmann se resignó a una interpretación probabilística de la “flecha del tiempo”,²³⁸ él siguió de frente con su postura filosófica en torno a que “las leyes de la física describen un mundo idealizado, un mundo estable y no el mundo inestable, evolutivo, en el que vivimos”. (Prigogine, 1997: 28) Alguna vez relató que en estudios recientes de la física y química sobre sistemas alejados del equilibrio, la “flecha del tiempo” era fuente de orden. Si se mezclaban moléculas de hidrógeno y nitrógeno en una caja hermética, dijo, el cambio que sufrirían éstas sería uniforme. Pero Prigogine retó: “calentemos una parte de la caja y enfriemos la otra, el sistema evolucionará entonces hacia un estado estacionario en el que la concentración de hidrógeno es más elevada en la parte caliente y la del nitrógeno en la parte fría. La entropía producida por el flujo de calor (fenómeno irreversible) destruye la homogeneidad de la mezcla. Por lo tanto, se trata de un proceso generador de orden, un proceso que sería imposible si el flujo de calor. La irreversibilidad conduce a la vez al desorden y al orden”. (Prigogine, 1997: 29)

El científico pensó que el papel de la irreversibilidad en sistemas lejos del equilibrio, generaba procesos asombrosos porque aparecían nuevas formas de orden. Esa sería la razón para pensar que la vida en general era posible porque se está ante un universo fuera del equilibrio. En este sentido la irreversibilidad es altamente constructiva en la naturaleza, por lo que se exige un replanteamiento del concepto de dinámica. Esto es, si los procesos irreversibles ya no responden a las leyes deterministas, sino a nociones de inestabilidad y caos (Prigogine, 1999), Prigogine consideró que habría que reposar tales procesos en formulaciones probabilísticas. El premio nobel de química estableció con ello la distinción entre sistemas dinámicos estables y sistemas caóticos. Los primeros eran aquellos en los que pequeñas modificaciones de las condiciones iniciales producen pequeños efectos; en los segundos, las trayectorias correspondientes a condiciones iniciales tan vecinas como se quiera divergen de manera exponencial con el curso del tiempo. (Prigogine, 1997: 32)

La pregunta derivada de aquí era: ¿Cuál era, en física, el papel del tiempo en tanto vector de la irreversibilidad? Prigogine estaba seguro que los procesos irreversibles creaban entropía y que eran creativos. Una ciudad por ejemplo, es una estructura que interactúa con el entorno, si se aísla, perece. La ciudad contiene fluctuaciones o perturbaciones que generan

²³⁸ Indica la dirección irreversible de los procesos de transformación de la energía debido al aumento de entropía que exige la segunda ley de la termodinámica. El término fue acuñado por Arthur S. Eddington. (Tyrantia 2008: 41-68)

inestabilidad. ¿Cómo la ciudad genera estabilidad en el no-equilibrio? Por la capacidad autoorganizativa y creativa de los procesos irreversibles que se generan dentro; así se alcanza un máximo de entropía. Prigogine agregaba: “El estado estacionario de no-equilibrio hacia el cual un sistema evoluciona espontáneamente puede ser un estado de mayor complejidad que el estado de equilibrio correspondiente”. (Prigogine, 1997: 71) Por ejemplo:

Las reacciones químicas son generalmente no-lineales. Para cada valor dado de $\{A\}$ y de $\{F\}$ existen así múltiples soluciones posibles para la concentración de los productos intermedios $\{X\}$. Entre esas soluciones sólo una corresponde al estado de equilibrio termodinámico y a la entropía máxima. Esta solución puede ser prolongada en el campo del no-equilibrio: es la “rama termodinámica”. Pero el resultado inesperado es que en general los estados estacionarios pertenecientes a la rama termodinámica se vuelven inestables a partir de una distancia crítica del equilibrio. Allende el primer punto de bifurcación se produce un conjunto de fenómenos nuevos: podemos obtener reacciones químicas oscilantes, estructuras espaciales de no-equilibrio, ondas químicas. Hemos designado estas nuevas organizaciones espacio-temporales con el término “estructuras disipativas”. (Prigogine, 1997: 73)

El contraste que hizo Prigogine fue entre los sistemas en estado de equilibrio y los alejados de éste. En los primeros la producción de entropía es mínima, en las estructuras disipativas la entropía generalmente aumenta. Parece que el argumento planteaba que el grado de complejidad de un sistema (lejos o cerca del equilibrio), indicaría el nivel de producción entrópica que generaría éste para estar o vivir. Como se puede observar, la noción de complejidad acompañaba a la noción de incertidumbre.

El concepto de estructura disipativa fue una de las formas para designar un sistema complejo. “Mediante este concepto, se dice que la *disipación* de energía y de materia – generalmente asociada a los conceptos de pérdida y rendimiento y evolución hacia el desorden- se convierte, lejos del equilibrio, en *fente de orden*.” (Maldonado, 2005: 92) ^{Así} los sistemas abiertos son generalmente complejos por la disipación de energía y materia.

Un sistema vivo es abierto: un hombre absorbe energía y materia de fuentes externas (el calor del Sol, el aire, carnes, verduras, fuentes que a su vez están estructuradas y, por lo tanto, son de baja entropía) y expelle sus productos de desecho, que son de alta entropía por ser el resultado de la descomposición de materia organizada, a otros sistemas abiertos de su medio ambiente. Mientras un organismo esté vivo, se mantiene lejos del equilibrio termodinámico al que tienden los sistemas aislados. (Sametband, 1999: 106)

Una pregunta interesante para Prigogine fue que si al margen del campo de la física y la química existieran bifurcaciones que fracturaran la simetría de los sistemas: ¿Cómo resistir la tentación de aplicar esas nociones a problemas relevantes de la biología, la sociología o la economía? (Prigogine, 1997: 77) Hubo quienes no lo resistieron. Richard Newbold Adams escribió *Energía y Estructura. Una teoría del Poder Social* (1983) bajo la noción de estructuras disipativas y los sistemas alejados del equilibrio de Ilya Prigogine. Las aplicó al campo de la antropología. No es este el lugar para exponer tales aplicaciones o narrar la historia de su posible éxito, lo cierto es que fue altamente sugerente ver que los conceptos de la cibernética, la teoría de la información o las nociones de Prigogine tejían lo que se podría llamar la complejidad y que, aunque fueron elaborados desde las ciencias exactas, hubo quienes se atrevieron a buscar diálogos entre aquellas y campos del saber como las ciencias sociales. Uno de ellos fue precisamente Pablo González Casanova.

González Casanova documentó en las *Nuevas ciencias y las Humanidades* todo lo anterior. Pare él, no era posible seguir pensando la naturaleza, la vida y la humanidad, sin tomar en cuenta a las ciencias de la complejidad y las tecnociencias. Quien no se acerque a ellas, expresó, “no sólo no entenderá (y practicará mal) el quehacer tecnocientífico sino el artístico y el político”. (González Casanova, 2005^a: 11)

El punto de partida lo situaba en la necesidad de rehacer los vínculos entre las ciencias y las humanidades, el trabajo interdisciplinar de científicos y la necesidad de trabajar en equipos multidisciplinarios. González Casanova entendía esto mucho más allá que un fenómeno meramente académico. Sabía que las tecnociencias habían sido posibles por el apoyo a la interdisciplina en los complejos empresariales, militares y políticos, principalmente de los Estados Unidos.

La tecnociencia corresponde al trabajo interdisciplinario por excelencia. Como se realiza en grupos de investigadores científico-técnicos, que trabajan para adquirir, precisar y enriquecer determinados conocimientos y la aplicación de los mismos al logro de objetivos, la tecnociencia está muy vinculada también a las ciencias y la técnica de la administración, de la comunicación y de la información, que a su vez se relacionan con la psicología de grupos, con la pedagogía, con la lingüística y con las más distintas ciencias, ingenierías, artes y políticas. (González Casanova, 2005^a: 30)

En este sentido la cultura intelectual se había modificado. Los científicos no les pedían ahora nada a los “hombres de letras” porque las humanidades ya no pertenecen al patrimonio de la vieja guardia, ni la ciencia es una actividad objetiva libre de valores. En esto González Casanova coincidió con la idea de John Brockman a propósito de *La tercera cultura*. (Brockman, 2000) La tercera cultura según Brockman, reúne “a aquellos científicos y pensadores empíricos, que a través de su obra y producción literaria, están ocupando el lugar del intelectual clásico a la hora de poner de manifiesto el sentido más profundo de nuestra vida, replanteándose quiénes y qué somos”. (Brockman, 2000: 13)

Lo cierto es que fue el antropólogo C. P. Snow quien en 1959 ya había reparado sobre el tópico. Snow advirtió que en el campo del conocimiento había dos culturas: la de los hombres de letras y la de los científicos. Según el antropólogo, los primeros se habían apoderado del calificativo de intelectual dejando fuera a científicos de la talla de Norbert Wiener, Albert Einstein o Werner Heisenberg, quienes lo merecían. Fue un asunto de publicidad, más no de trascendencia en el saber. Para Snow, con el tiempo habría la necesidad de unir ambas culturas, de ahí el término “la tercera cultura”. Desde esta óptica, los pensadores de la tercera cultura se convertirían en los nuevos intelectuales públicos.

Independientemente de la postura que después tomó John Brockman²³⁹ y varios científicos que están de acuerdo con sus ideas²⁴⁰, las temáticas de las nuevas ciencias como la inteligencia artificial, la biología molecular, redes neuronales, los fractales o los sistemas complejos adaptativos, se convirtieron en un punto fundamental para pensar la interdisciplina y la necesidad de que la vida intelectual se ampliara en los vínculos ciencia y humanidades.

²³⁹ Al estar muy seguro de sí mismo cuando escribió: “hoy día Norteamérica es semillero intelectual de Europa y Asia, tendencia que se inició con la emigración posbélica de Albert Einstein y otros científicos europeos y fue alimentada después por el alza en la educación científica universitaria “post-Sputnik”. La emergencia de la tercera cultura introduce nuevas formas de discurso intelectual y reafirma la preeminencia de Norteamérica en el terreno de las ideas importantes”. (Brockman, 2000: 15)

²⁴⁰ Paul Davies, Murray Gell-Mann, Alan Guth, Stephen Jay Gould, Brian Goodwin, Francisco Varela, Steven Pinker, Marvin Minsky, Richard Dawkins, entre otros tantos. Dawkins alguna vez dijo: “Me produce una cierta paranoia lo que para mí constituye una usurpación de los medios intelectuales por parte de la gente de letras. No se trata sólo de la palabra “intelectual”. El otro día vi un artículo de un crítico literario titulado “Teoría: ¿Qué es eso?”. Por increíble que parezca, “teoría” hacía referencia a “teoría en la crítica literaria”. Y esto aparecía no en una revista literaria, sino en un dominical. La misma palabra “teoría” estaba siendo usurpada para algún propósito literario extremadamente restringido, como si la de Einstein o Darwin no fuesen teorías”. (Citado por Brockman, 2000: 19) Quizás este fragmento representa la postura de Brockman y estos científicos.

A pesar de ello, las resistencias estuvieron a la orden del día entre intelectuales, académicos, instituciones y por paradójico que parezca, registró González Casanova, del pensamiento crítico y de la propia izquierda. (González Casanova, 2005^a: 39) Estos últimos se concretaron a criticar los límites de la racionalidad tecnológica y olvidaron el estudio de las teorías y métodos con los cuales se es capaz hoy en día, de comprender las realidades del mercado, el Estado, la cultura, la sociedad y el capitalismo como sistema complejo. “En general, su crítica no los lleva a plantear problemas que nos permitan *ver por qué* la nueva articulación de ciencias y humanidades contribuye a cambiar al sistema capitalista, y *en qué forma* contribuye a cambiar la lucha de clases, la lucha de liberación, la lucha por la democracia y el socialismo”. (González Casanova, 2005^a: 40)

A González Casanova le parecía que el pensamiento crítico perdió de vista la nueva epistemología que se generó con la interdisciplina. No fueron capaces de ver que la “exploración del mundo se amplió considerablemente al colocar como problema central el control de la incertidumbre, de la ignorancia, de la desinformación, del azar y la forma de mejorar los conocimientos que se tienen, y de adquirir, incluso al instante, otros nuevos”. (González Casanova, 2005^a: 49)

En el caso de las ciencias sociales González Casanova también identificó esta falla. Como alguna vez lo dijera Edwar O. Wilson, a las ciencias sociales se les podría valorar en comparación con las ciencias médicas. Ambas intentan resolver problemas grandes y urgentes. A los primeros se les ha confiado la explicación de los conflictos sociales y culturales para resolverlos. A los científicos médicos, se les pide cura para el SIDA, correcciones de problemas genéticos y el mejoramiento de la salud humana en general.

Sin duda han sido las ciencias médicas las que han conseguido descubrimientos espectaculares en cuanto al cuidado de la salud y continúan en esa búsqueda. En el caso de las ciencias sociales los descubrimientos son más lentos, en parte por la complejidad que representa el estudio de la sociedad, pero también por las marcadas diatribas ideológicas que impiden unir el conocimiento desde la interdisciplina. Pablo González Casanova cree que tiene razón Edward O. Wilson:

La diferencia crucial entre ambos ámbitos es la consiliencia: las ciencias médicas la tienen, y las ciencias sociales no. Los científicos médicos construyen sobre unos cimientos coherentes de biología molecular y celular. Buscan con afán los elementos de la salud y la enfermedad hasta el nivel último de la química biofísica. El éxito de sus proyectos individuales depende de la fidelidad de su diseño experimental a principios fundamentales, que los investigadores se esfuerzan por hacer consistentes a todos los niveles de la organización biológica, paso a paso, desde el organismo completo a la molécula. Los científicos sociales, como los científicos médicos, poseen un enorme almacén de información objetiva y un arsenal de técnicas estadísticas refinadas para su análisis. Son intelectualmente capaces. Muchos de sus pensadores principales os dirán, si se les pregunta, que todo va bien, que las disciplinas están encarriladas... o algo así, más o menos. Aún así, resulta evidente incluso con una inspección casual que los esfuerzos de los científicos sociales resultan enmarañados por la desunión y la falta de visión. Y las razones para tal confusión se están haciendo cada vez más claras. Los científicos sociales, en general, rechazan la idea de la ordenación jerárquica del conocimiento que une y guía a las ciencias naturales. Divididos en cuadros independientes, resaltan la precisión en palabras dentro de su especialidad pero raramente hablan el mismo lenguaje técnico de una especialidad a otra. Muchos de ellos, incluso, disfrutaban de la atmósfera global de caos que resulta, confundiéndola con el fermento creativo. Algunos están a favor del activismo social partidista, y dirigen la teoría al servicio de sus filosofías políticas personales. (Wilson, 1999: 268)

La consiliencia permite unir las ciencias y las humanidades, pensar analógicamente y usar métodos transdisciplinarios. Las analogías y los isomorfismos han sido fundamentales para descubrir una significativa unidad del conocimiento científico. Con la cibernética de Norbert Wiener, la teoría general de sistemas de Ludwig von Bertalanffy, la teoría de las estructuras disipativas de Ilya Prigogine, y la epistemología genética de Jean Piaget, los problemas y preguntas no nacieron de las causas, sino de los efectos, de los conjuntos y sistemas. En los procedimientos estos científicos encontraron analogías en los conceptos e isomorfismos en las diversas realidades de la naturaleza y la sociedad. Fue una gran innovación metodológica y epistemológica que quienes hacían ciencias sociales, tardaron en comprender.

La epistemología genética de Jean Piaget constituyó una alternativa realmente innovadora con respecto a las epistemologías de corte neorrealistas, neopositivistas y empiristas. Sus conceptos centrales, conocimiento y realidad, redefinieron el nuevo enfoque sobre las interacciones del sujeto cognoscente y su objeto de conocimiento. Sus métodos psicogenético e histórico-crítico se articularon de manera tal que constituyeron la base epistemológica de lo que más tarde se definiría como constructivismo.

La epistemología genética vendría a explicitar de qué manera se produce el conocimiento apelando al estudio psicogenético y a la indagación histórica del mismo. En el primer estudio se determinó el modo en que el sujeto interactúa con los objetos de conocimiento. Se basó en una psicología genética que daba razón del desarrollo cognitivo del sujeto cognoscente. Además, este tipo de estudios psicogenéticos se enlazaron con los históricos de tal manera que se pudieron empatar las normas del pensamiento natural con las producidas por los científicos. (Castorina y Palau, 1986: 27) Se podría decir que esta perspectiva epistemológica

[...] ofrece una teoría del conocimiento que constituye una alternativa a la teoría empirista. En líneas muy generales, tal teoría formula de modo original las relaciones entre sujeto y objeto en la constitución de los conocimientos lógico-matemáticos y físicos. En contraposición a las tesis empiristas [...] los estudios psicogenéticos muestran que el conocimiento no comienza con la observación directa sino por *los sistemas de acción* que transforman los datos observables otorgándoles significación. En particular, los observables ya no pueden ser concebidos como datos con independencia de los instrumentos de conocimiento, de modo tal que sólo hay observables cuando los contenidos del objeto son asimilados a un marco de relaciones y correspondencias, primero sensoriomotrices y luego conceptuales. Y, lo que es crucial, los instrumentos de interpretación de lo observable han sido *construidos* a lo largo de una compleja interacción entre el sujeto y el objeto. Los sistemas de conocimiento ni provienen de una preformación ni provienen de la experiencia, son engendrados por reorganizaciones de otros anteriores mediante procesos de abstracción y generalización, a partir de desequilibrios en el funcionamiento de aquéllos. (Castorina y Palau: 1986: 28)

En la perspectiva constructivista, se intentó salir del dualismo que se generó a partir de los debates entre induccionistas y empiristas lógicos, esto es, entre un conocimiento empírico directo y un formalismo lógico-matemático que se limitó a desplegar el conocimiento sistemáticamente. La epistemología genética de Piaget supuso que los sistemas lógico-matemáticos intervienen en el conocimiento del mundo “estructurando” la experiencia. Bajo experimentos psicológicos se llegó a la conclusión de que la acción del sujeto cognoscente constituía la fuente común del conocimiento lógico-matemático y del conocimiento físico del mundo.

Era muy clara la crítica al empirismo en torno a la idea de que la epistemología genética, le otorgaba un rol importante a la acción del sujeto cognoscente y a su vez, se negaba a aceptar que la realidad fuera invariable cuando entraba en contacto con dicho sujeto. En este

sentido postuló “un sistema de cambio continuo de controles y equilibrios entre el sujeto cognoscente y la realidad, lo que requiere un máximo de creatividad por parte del sujeto en la invención de nuevos medios de coordinación entre él y la realidad o los instrumentos del conocimiento. De allí conceptos tales como equilibración, autorregulación, interacción y retroacción”. (Piaget, 1986: 33)

La primera formación de Jean Piaget fue la de biólogo. Desde muy joven se interesó por escribir una obra sobre teoría del conocimiento desde un punto de vista biológico. De 1919 a 1921 estudió psicología experimental e infantil. En Ginebra tuvo la oportunidad de enseñar filosofía, sociología e historia de la ciencia acercándose con ello a su interés de enlazar la psicología con la biología y la epistemología. (Vuyk, 1984: 24-25) En parte esto explicaría por qué para Piaget el objetivo de la epistemología genética es poner en relación la validez del conocimiento con el modelo de su construcción y sus procesos interdisciplinarios.

Para González Casanova, “la búsqueda de conexiones epistemológicas en la construcción de conceptos llevó a Piaget de la interdisciplina como intersección de disciplinas o conjunto de disciplinas, a la construcción de conceptos-realidades que plantean necesariamente un conocimiento que atraviesa múltiples dominios disciplinarios de signos y hechos para permitir un verdadero control de las explicaciones y las implicaciones científicas y técnicas”. (González Casanova, 2005^a: 76)

Las nuevas ciencias subsumieron este tipo de epistemologías y fueron más allá de ellas como lo hizo Murray Gell-Mann. Gell-Mann se interesó por el estudio de la simplicidad y la complejidad. Se atrevió a pensar la simplicidad de los quarks o los electrones entretejidos con complejidades como la selva, la ciudad o el ser humano y los sistemas complejos adaptativos. Estos últimos tienen la capacidad de adaptarse, aprender o evolucionar a la manera de los seres vivos. Desde lo que denominó “Pléctica”, esto es, el estudio de lo simple y lo complejo, Gell-Mann intentó desentrañar las “semejanzas y diferencias entre los sistemas complejos adaptativos implicados en procesos tan diversos como el origen de la vida, la evolución biológica, la dinámica de los ecosistemas, el sistema inmunitario de los mamíferos, el aprendizaje y los procesos mentales de los animales (incluido el hombre), la evolución de las sociedades humanas” (Gell-Mann, 2003: 35) los sistemas financieros o los equipos informáticos.

Estos sistemas están por todos lados. Gell-Mann los observa en las mejoras de recetas culinarias o en las aventuras comerciales; en las inversiones en la bolsa o en el adiestramiento de animales. En todos los casos se aprenden nuevos lenguajes con los que se adapta a nuevas situaciones y se generan posibilidades inimaginables con las acciones realizadas. Todo esto es complejidad en el sentido de que los sistemas emplean esquemas para “describir y predecir las propiedades de una sucesión de datos de entrada”. (Gell-Mann, 2003: 72) Como cuando un niño aprende gramática, va identificando a partir de su experiencia del aprendizaje de la lengua, un esquema que incluye reglas, sonidos y enunciaciones. Su aprendizaje se muestra como el de un sistema complejo adaptativo.

Sin embargo, la lectura de la complejidad de Pablo González Casanova amplía el marco epistemológico en el que se detienen no pocos científicos pertenecientes a las clases dominantes. Para él la reformulación del concepto de complejidad pasa por incluir las categorías de explotación, dominación, depredación, colonización, parasitismo, propias de las ciencias biológicas pero aplicables a las ciencias sociales. “Al incluir esas categorías en un sistema complejo, cuyas relaciones opuestas se redefinen, podremos corregir muchos errores de un marxismo determinista y reduccionista que se expresó antes de los sistemas complejos y de las totalidades organizadas del neocapitalismo y la globalidad”. (González Casanova, 2005^a: 80)

Lo realmente nuevo de González Casanova en esta apuesta académica y política, fue su atrevimiento a establecer los vínculos entre los sistemas complejos y los sistemas dialécticos. El conocimiento de las tecnociencias y las ciencias de la complejidad, los lleva a la construcción de alternativas democráticas y liberadoras de los pueblos explotados y oprimidos, conocimientos prohibidos o políticamente incorrectos para la mayoría de los científicos neoliberales.

Pablo González Casanova observa que la complejidad organizada plantea a las ciencias humanas cinco problemas principales que constituyen una novedad en el conocimiento y la acción: 1) la importancia creciente en la historia de la humanidad, de las relaciones complejas organizadas y de los sistemas y actores organizados; 2) el peso cada vez mayor de los sistemas autorregulados, orientados a alcanzar determinados fines; 3) el desarrollo de una tecnosintaxis que perfecciona las articulaciones y conjugaciones de símbolos, conocimientos y acciones por

parte de cada actor o conjunto de actores; 4) el desarrollo de grandes complejos de actores encabezados por el capital corporativo y por los estados más industrializados conocidos como el Grupo de los Siete; 5) el uso de las ciencias y las tecnologías, para la utilización, reestructuración y contextualización de leyes y tendencias del capitalismo clásico y del neocapitalismo. (González Casanova, 2005^a: 93)

La falta de comprensión de estos problemas, piensa, derivó en un atraso por parte del pensamiento crítico lo que trajo como consecuencia la incapacidad de éste por explicar el triunfo del capitalismo sobre la socialdemocracia, el populismo, el nacionalismo revolucionario y el socialismo soviético.

Actualmente, gracias a la crisis del neoliberalismo y posteriormente al cinismo bélico que mostró Estados Unidos tras los ataques a las Torres Gemelas de Nueva York el 11 de septiembre de 2001, numerosos contingentes de jóvenes, estudiantes, militantes marxistas, indígenas, pobres del mundo, personas de clase media, mujeres, ecologistas, se dieron cuenta, quizás sin definirlo ni denominarlo, del dominio global que representa el imperialismo. Se comenzaron a autodefinir como anti-mundialización, anti-sistémicos o altermundistas.

Pero como bien lo dijeron José Seoane y Emilio Taddei (2001) en realidad fueron los zapatistas quienes iniciaron esta avanzada contra el neoliberalismo a mediados de 1996 como ya se ha narrado aquí. En efecto, el encuentro por la Humanidad y contra el Neoliberalismo que los indígenas chiapanecos impulsaron fue el motor base que permitió internacionalizar la lucha en defensa de la humanidad. Posteriormente en Estados Unidos, Europa, Asia y América Latina se gestaron movimientos anti-mundialización contra el Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI) el cual tendía a asegurar, derechos excepcionales a las inversiones de Corporaciones Transnacionales, en detrimento de los Estado-nación y los pueblos en general. La más famosa de todas fue la denominada “batalla de Seattle”.

En noviembre de 1999 la Organización Mundial del Comercio (OMC) convocó a la *Millenium Round* cuyo propósito era realizar negociaciones tendientes a la liberalización mundial del comercio. El lugar sería la ciudad de Seattle. Los movimientos anti-sistémicos también se dieron cita ahí. “Miles de estudiantes marcharon al centro de la ciudad. Miles de ecologistas, feministas, campesinos y agricultores, activistas de derechos humanos se sumaron a la protesta

contra las políticas de la OMC. Las intersecciones de las calles fueron bloqueadas por “las tortugas de Seattle”; los estudiantes realizaron sentadas frente a los hoteles de las delegaciones oficiales y sobre todo alrededor del Centro de Convenciones en donde estaba prevista la ceremonia de apertura de la Ronda del Milenio”. (Seoane y Taddei, 2001:112) La policía reprimió a los manifestantes. Durante tres días la batalla se dio en las calles. Del día 30 de noviembre hasta el 3 de diciembre manifestantes y policía se enfrentaron. Hubo miles de activistas detenidos pero la reunión fracasó.

La “batalla de Seattle” se convirtió en un símbolo de la protesta social a nivel mundial, fue “el momento de consolidación de este vasto, diverso y novedoso movimiento planetario contra la injusticia”. (Seoane y Taddei, 2001:106-113) Era una señal de que el pluralismo ideológico podía converger y convertirse en un frente mundial contra la hegemonía del gran capital. Después de esta experiencia las protestas se sumaron en Davos, Suiza, a propósito de la reunión del Foro Económico Mundial; en Bangkok, Tailandia, en ocasión de la décima Cumbre de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNC-TAD); en Japón, Australia y otras partes del mundo.

Fue así que entre ideales y voluntades se reunieron 15, 000 personas de diferentes países del mundo durante cinco días en el primer Foro Social Mundial (FSM) realizado en la ciudad de Porto Alegre, Brasil, del día 25 al 30 de enero del 2001. Se discutieron sobre la necesidad “de garantizar el carácter público de los bienes de la humanidad sustrayéndolos a la lógica del mercado; la construcción de ciudades y hábitats sustentables; la urgencia de una distribución justa de la riqueza y las formas para alcanzarla; los contornos de la hegemonía política, económica y militar de los Estados Unidos y la estructura del poder mundial; la actualidad del concepto de imperialismo y de la idea de socialismo”; de la equidad de género, la democracia, el derecho a la información, entre otros temas. (Seoane y Taddei, 2001:106-107) Era una realidad el que diversas voces dieran cuenta de que otro mundo era posible.

Este tipo de pensamiento antisistémico es el que, a la manera de ver de González Casanova parecía superar aquella disyuntiva de “reforma o revolución” porque permitía la construcción de bloques de la sociedad civil desde el pluralismo ideológico y político, por lo que serían los idóneos para enfrentar a los complejos industriales, empresariales y militares. Sin embargo, en su lectura, González Casanova previene: “esclarecer las definiciones e

interdefiniciones de la complejidad organizada es una tarea prioritaria del pensamiento crítico y de la pedagogía de la liberación”. (González Casanova, 2005^a: 98)

Los nuevos movimientos antisistémicos deben construir un nuevo pensar-hacer, un nuevo sentido común de cómo podría ser el mundo, las relaciones humanas, la economía, la política y la vida civil en general. Para ello se requiere aprender lo complejo y lo concreto desde una conciencia persistente de que la complejidad organizada requiere epistemologías críticas y abiertas a los nuevos conocimientos; de que los sistemas complejos no sólo se generan naturalmente, existen los producidos por la tecnociencias y los que históricamente se derivan de ambos por lo que en la construcción “de sistemas alternativos es necesario incluir conceptos de contradicción, conflicto y lucha y *los de reestructuración de las luchas*, de los conflictos y de las contradicciones por el sistema dominante, por las clases y élites dominantes, por el capitalismo organizado, complejo, por las grandes potencias y corporaciones que lo encabezan y sus aliados y subordinados del mundo”. (González Casanova, 2005^a: 99)

En este nuevo conocer-hacer en la complejidad, González Casanova enfatiza los análisis de la totalidad. Las redefiniciones de variables en elementos, nodos, actores, colectivos, medio ambiente, contexto, debe ser en función del todo. Esto es, “pueblos, proletariados, ciudadanos, etnias no pueden estudiarse sólo como sujetos, actores o protagonistas sino en *su relación* con los estados, los empresarios, los gobiernos, las etnias-clases dominantes”. (González Casanova, 2005^a: 101)

En la investigación acción se torna necesario aclarar los conceptos que se usan en el estudio y tomar posición cognitiva frente a las realidades que se buscan conocer. Para González Casanova “la verdad sin posición no existe; y no es posible la búsqueda de “la verdad” sin el reconocimiento de su carácter siempre relativo a la posición que ocupa el sujeto cognitivo-activo”. (González Casanova, 2005^a: 105)

En este sentido las organizaciones o redes alternativas, se comportan como sistemas auto-regulados al poner en marcha su conocer-hacer porque mejoran sus métodos para alcanzar objetivos, son capaces de adaptarse a los cambios que se generan en una estructura de cualquier tipo y pueden responder a las mediaciones que aparecen durante un conflicto. “Las *verdades situadas* son lo máximo a que pueden aspirar las partes, si es que no quieren caer en la

metafísica del orden o del azar absolutos, del dogmatismo o el escepticismo fundamentalistas, tan inútiles para la explicación de fenómenos naturales e históricos, o para el *actuar humanista* en la naturaleza y la historia”. (González Casanova, 2005^a: 119)

Pensar la complejidad, estudiarla, modelarla virtualmente, obliga a cambiar las perspectivas epistemológicas que se tiene sobre lo real. Pero no sólo eso, permite definir y realizar lo no dado, lo emergente, las posibilidades en el mundo. Lo nuevo de las tecnociencias es que combinan datos, saberes, métodos y acciones para conocer las funciones de los individuos, las organizaciones, los complejos y la manera en que se insertan en los sistemas naturales, artificiales e históricos.

La observación que hace González Casanova de ello es que el pensar-hacer alternativo, está ausente de los planteamientos del sistema dominante debido a que éste se limita a logros con fines de control, dominio y apropiación. Combina la razón instrumental con la razón creadora, pero sólo para crear relaciones sociales de dominación y control. Su resultado es un pensamiento único, un mercado único, una política única, en fin, un mundo único neoliberal y globalizador.

Por esa razón se hace urgente la búsqueda de ciencias alternativas que combinen también sus métodos científicos, sus posiciones políticas con las de las nuevas ciencias, pero sin descuidar el objetivo de la liberación enmarcado en una moral colectiva robusta y de poder. No es casualidad, expresa González Casanova, que “los más ricos y poderosos entienden que la moral colectiva constituye una moral-fuerza determinante, real y virtual, y recurren a las viejas y nuevas prácticas de guerra y negociación para desmoralizar y corromper a las fuerzas que se les oponen, o porque resisten, o porque proponen y construyen otro trato, otra negociación, otros sistemas de mediación, otros sistemas de dominación y acumulación, en incluso otras formas de lucha política y militar”. (González Casanova, 2005^a: 163)

En palabras de González Casanova, conocer los saberes y métodos del sistema dominante, así como sus fortalezas y debilidades, es una necesidad imprescindible para el pensamiento crítico y alternativo. Esto le permitirá saber el alcance y las posibilidades de triunfo en la lucha por la humanidad. Conocer las contradicciones, las cooptaciones, las mediaciones y la violencia física que se desprenden de la acción del sistema dominante hacia

los sujetos que luchan por un mundo alterno, es fundamental no sólo para el pensamiento crítico, sino para todo pensamiento que luche por la vida en la Tierra.

Un error frecuente en el pensamiento crítico no sólo ha consistido en considerar el conocimiento dominante como mera ideología, sino en considerar que los conocimientos técnicos de las fuerzas dominantes —o sus informaciones— no pueden ser útiles a sus opositores. En realidad, pueden ser útiles si se les estudia para luchar mejor contra ellos, o si se les expropia, tal y como surgieron del frente opuesto, o si se les adapta, o si se les selecciona y toma en consideración para repensar y reinventar la propia organización y sus luchas. (González Casanova, 2005^a: 191)

La clave de la recomendación de González Casanova a los movimientos alternativos es que con el estudio de la complejidad, los sistemas emergentes adquieren un grado de importancia considerable. Al abandonar cualquier forma de determinismo epistemológico, las posibilidades se abren para los objetivos de los pueblos, la nación, los sujetos individuales, como comer, educación, techo, paz o dignidad. Un estudio sobre la inteligencia artificial, por ejemplo, llevaría a los movimientos sociales del presente a dar cuenta del control de las colectividades que con fines militares, llevan a cabo ejércitos, gobiernos o empresas, pertenecientes a la clase dominante.

Con mayor razón quienes se asumen anticapitalistas, deberán incluir en sus investigaciones no sólo el legado de Marx, sino los trabajos científicos y humanistas que expresen con la más alta precisión, el carácter histórico del sistema capitalista y su posible evolución. La gran ventaja del pensamiento crítico es que continúa fortaleciendo la relación entre militancia y especialidad, la academia, con la política. Es decir, a diferencia del pensamiento conservador que divide el trabajo intelectual con lo que legitima el discurso tecnocientífico de sus especialistas, el pensamiento crítico diluye la oposición ciencia y política con lo que enriquece el pensar-hacer alternativo.

Si los tecnocientíficos se quedan a la mitad del camino por evitar comprender fenómenos que aparecen a partir de sus propios descubrimientos, el pensamiento crítico puede hacer su trabajo complementándolo desde un conocimiento distinto y contrario al del capitalismo excluyente. Por ejemplo, la construcción de alternativas en el caso de las investigaciones militares sobre inteligencia artificial que tienen como principal objetivo el

control de las colectividades. Existe una dialéctica de dominio y libertad en los robots inteligentes creados en los estudios de inteligencia artificial. “desde el punto de vista militar el problema radica en diseñar un ejército de robots lo suficientemente inteligentes y autónomos para que sean capaces de tomar las mejores decisiones en cada circunstancia y situación, sin que los comandos centrales tengan que darles una información detallada que sólo el conocimiento concreto permite alcanzar”. (González Casanova, 2005^a: 200)²⁴¹

Pero el estudio de los escenarios modelados virtualmente para un proyecto de dominación militar es insuficiente para el pensamiento crítico, si no se propone como problema la voluntad y la razón, como creación de un mundo alternativo. Obviamente que para las organizaciones que quieren un mundo diferente al actual debe conocer los sistemas de dominación antiguos y nuevos. González Casanova está seguro que las tecnociencias proveen al las fuerzas dominantes conocimientos que les sirven al pensamiento crítico para sus posibilidades de triunfo.

Apunta González Casanova que la diferencia entre el pensamiento conservador de la mayoría de los tecnocientíficos con respecto al pensamiento crítico estriba en que los primeros no dan valor a los cambios y transformaciones que los sistemas dinámicos o adaptativos generan en realidades naturales, artificiales o históricas. Esto es, sus objetivos están basados en el control o dominio para mantener un determinado statu quo por lo que es común que recurran a metafísicas o idealismos. Pero las posibilidades generadas a partir de las investigaciones de las nuevas ciencias, ofrecen a los movimientos anticapitalistas opciones para crear mundos económicos, culturales, políticos o sociales alternos.

²⁴¹ El Pentágono prepara una amplia variedad de soldados automatizados, y prevé que los robots constituyan una importante fuerza de combate en menos de una década, publicó el 8 de mayo de 2008 *The New York Times*. “A ellos (los robots) no les da hambre. No tienen miedo. No olvidan sus órdenes. No les importa si un compañero acaba de recibir un disparo”, dijo Gordon Johnson, jefe del programa de robótica del Comando de Fuerzas Conjuntas del Pentágono, citado por el rotativo. “¿Harán un mejor trabajo que los humanos? Sí”, añadió. Los robots representan una parte crucial del esfuerzo del ejército estadounidense para transformarse en una fuerza de combate del siglo XXI, y un proyecto de 127 mil millones de dólares llamado Sistemas de Combate del Futuro es el mayor contrato militar en la historia de Estados Unidos, de acuerdo con el periódico. Los planificadores militares dicen que los robots pensarán, percibirán su entorno y reaccionarán cada vez más como humanos. Al principio, serán operados por control remoto; se verán y actuarán como letales camiones de juguete. A medida que la tecnología avance, podrán adoptar muchas formas. Y a medida que aumente su inteligencia, también aumentará su autonomía. De acuerdo con los vaticinios de sus constructores, los robots en batalla podrán parecerse y moverse como humanos o colibríes, tractores o tanques, cucarachas o saltamontes. Con el desarrollo de la nanotecnología (ciencia de los artefactos muy pequeños), pueden formar enjambres de “polvo inteligente”. Consúltese: <http://sayko2k20.wordpress.com/2008/05/08/estados-unidos-prepara-ejercito-de-robots-para-2015/> (13 de enero 2012)

Si el pensamiento crítico insiste en luchar contra el nuevo capitalismo, argumenta González Casanova, sólo con los elementos del marxismo, la socialdemocracia o el nacionalismo revolucionario, su esfuerzo será inútil. En éstos, abundan planteamientos retóricos, idealistas, deterministas y metafísicos en sus postulados, que no permitirán comprender los nuevos sistemas de dominio global. González Casanova no niega que el legado teórico, político y moral de Marx sea importante para estudiar las contradicciones que desencadena el neocapitalismo, pero insiste en que debe actualizarse en diálogo con las ciencias de la complejidad y las tecnociencias que le permitan superar algunas herencias metafísicas.

En el siglo XXI en lo que respecta a la lucha político-científica, todo se ha redefinido. La ciencia lo ha hecho, las clase obrera, la burguesía, explotación, democracia, la política; el pensamiento crítico debe tomar en cuenta ello mediante una dialéctica compleja. González Casanova entiende la dialéctica compleja como “la comprensión del sistema como un conjunto de relaciones que los actores mismos redefinen y en las que se redefinen unos a otros” (González Casanova, 2005^a: 251) por lo que para entender la realidad se requiere pensar en relaciones más que en sustancias u objetos, en efectos más que en las causas; en explicar y actuar conjuntamente más que en sólo comprender los hechos.

Si en los análisis sobre el capitalismo no se reduce a este a un modo de producción, sino que se le analiza también como un modo de dominación que combina la represión física con la política, la negociación con la cooptación, la inclusión con la discriminación, el análisis cobra un grado mayor de complejidad en su dialéctica. Pablo González Casanova piensa que:

El verdadero problema es que la alternativa tiene que plantearse como un sistema emergente complejo que, en sus actividades generales y específicas, está mostrando la articulación de viejos y nuevos movimientos, de viejas organizaciones y de organizaciones emergentes, de partidos, uniones y redes, todos con herencias de un pensar-hacer en que el pensamiento crítico marxista y posmarxista (en el nombre y en la acción) contienen una herencia conceptual y de experiencias históricas que es inolvidable y que se debe recordar, criticar, articular, enriquecer, radicalizar, actualizar. (González Casanova, 2005^a: 231)

La tarea no es fácil. Las mediaciones y cooptaciones por parte de las fuerzas dominantes son siempre peligrosas en su ofensiva. Combinan la represión con la concesión, el enfrentamiento con el diálogo, la negociación con la traición, por lo que las víctimas de la historia y quienes están con ellas, por lo regular terminan diezmadas en su lucha. González

Casanova piensa que las fuerzas alternativas se debilitan cuando desconocen la capacidad de intercomunicación del sistema dominante; cuando no saben las diversas maneras que tiene éste, de adaptarse y crear estructuras funcionales que le permitan explotar y esclavizar a los sujetos; cuando ignoran la creación de una retórica de la mentira con la que desarticula la palabra y los actos de las fuerzas alternativas; y, cuando el sistema dominante es capaz de desinformar para pasar desapercibidos “sus daños colaterales” que representan bajas para las organizaciones antisistémicas. (González Casanova, 2005^a: 244) Con este tipo de alteraciones estructurales, las luchas de los pueblos, colectivos, organizaciones anticapitalistas, se hace más difícil, y su anhelo de socialismo, democracia y liberación, también.

Pero hay quizás un principio sumamente importante que González Casanova quiere que se entienda para evitar desánimos y desbandadas al interior de las fuerzas progresistas, a saber: el que se reconozca que en la construcción de alternativas aparecen siempre contradicciones. Esto es, romper con el dogma disciplinante de que en la alternativa todo es perfecto es una condición imprescindible para cualquier fuerza anticapitalista. La tarea de una pedagogía liberadora empieza por hacer comprender a los militantes demasiado idealistas, que no existen alternativas sin contradicciones. Este es una de las razones por las cuales González Casanova afirma que Cuba es el único caso de lucha que ha tenido éxito en la construcción de la democracia, la liberación y el socialismo.

No es ingenuo al considerar que el pueblo cubano es consciente de las contradicciones internas que se viven a diario en la Isla debido al asedio y el bloqueo económico estadounidense y por la misma construcción de un socialismo latinoamericano. Pero “el manejo de las contradicciones internas forma parte de una dialéctica que es más rica y menos oficial en la medida en que los cuadros dirigentes, en proporciones altísimas, vigilan su propia conducta ética y luchan por disminuir al máximo posible sus contradicciones, que por lo demás crecen con la ineludible apertura de la isla al comercio y los servicios dolarizados”. (González Casanova, 2005^a: 336)

La ética de los pueblos como la de Cuba, es la que permite evitar que el enemigo aproveche las contradicciones internas de los procesos de liberación para desestabilizarlos y derrocarlos. La ética a la que se refiere González Casanova no es una meramente comunicativa o procedimental como lo sugiere Jürgen Habermas.

La Ética del Discurso de Jürgen Habermas pretende ser universal sólo en el nivel formal y procedimental. En ella la validez de un discurso depende de la validez argumentativa. La vida buena que parte de una metafísica del bien, está relegada a lo local o particular y por ese grado de contextualidad no pueden ser universalizables sus discursos. La Ética del Discurso “busca integrar la benevolencia en la justicia, que atiende por igual la integridad de cada uno, y mediar entre derecho y moral, pero sin que eso implique atender a la prosperidad, ni siquiera al bien común, de una sociedad concreta”. (Estrada, 2004: 96)

Habermas sitúa su ética desde un contexto completamente europeo y bajo el supuesto de igualdad, simetría y reciprocidad entre los hablantes. Su eurocentrismo no le permite ver que la competencia de sus sujetos no tiene significación universal. Además, al centrarse demasiado en una perspectiva formal e ideal, los sujetos portadores del discurso a los cuales se refiere, no tienen un referente empírico o fáctico, por lo que su pretendida igualdad, simetría y reciprocidad de la que parte, es una abstracción.

Por el contrario, Pablo González Casanova concibe al *pueblo* como el sujeto teórico-práctico pensante y parlante, realmente existente. “Los pobres de la tierra” tienen rostro y hablan cuando luchan con “la moral como epistemología y como fuerza, como esperanza y voluntad, como consecuencia de la lógica y el lenguaje, de la razón y la fe.” (González Casanova, 1985: 37) De hecho, en la “batalla de Seattle” y en el Foro Social Mundial de Porto Alegre se partió de un principio ético que fortaleció al movimiento mundial anticapitalista: “respeto a la decisión de los pueblos y sus organizaciones y a la diversidad de culturas, de creencias, de teorías en lucha por la libertad, la justicia social y la paz.” (González Casanova, 2002c: 175)

Ese principio se enlaza con el concepto de autonomía que González Casanova ha defendido desde que fue rector de la UNAM en 1970. La autonomía genera un proyecto de “nuevas relaciones sociales, cuyo carácter democrático comprende una nueva construcción del poder y la política, capaz de extenderse a la cultura, la sociedad y la economía y de ponerse en práctica en las instituciones del programa y el presupuesto participativo. En todo caso, esa autonomía, en sus lineamientos más amplios, no sólo ratifica la necesidad del respeto al pluralismo ideológico, político, religioso, cultural, sino del respeto a la autonomía de la persona humana en sus sentimientos, creencias, placeres e intelecto.”(González Casanova, 2002c: 178)

Estas relaciones sociales plantean una historia nueva, en donde el diálogo y las negociaciones se hacen desde “los pobres de la tierra” forjando una alternativa emergente a la globalización neoliberal. Se trata de un tipo de democracia respetuosa de las autonomías de los pueblos y las organizaciones a nivel mundial. Se trata de tomar la publicidad de la que habla Habermas pero desde el pueblo que quiere el poder para democratizarlo.

Con estas prácticas combinadas con el conocimiento de las ciencias de la complejidad y las tecnociencias, los pueblos en conjunto con todos aquellos que se oponen al sistema dominante establecerán las bases de una meta principal: “negociar con el capitalismo para que se desestructure sin destruir a la humanidad a sabiendas de que su única alternativa a esa propuesta es que el capitalismo se destruya destruyendo a la humanidad”. (González Casanova, 2005^a: 351) Al principio de González Casanova en torno a que no existen alternativas sin contradicciones, se le suma este otro: no habrá victoria de los seres humanos contra el capitalismo global sin negociación compuesta de moral y poder.

Para cambiar la actual correlación de fuerzas a favor de la humanidad, y en espera de que cambie por las distintas contradicciones internas y externas de la Tríada Imperial, es necesario profundizar en las dos principales reformas de estructuras que transformarían la actual correlación de fuerzas internacional e intranacional a favor de los pueblos, los trabajadores y los ciudadanos. La primera es la cancelación de la deuda externa; la segunda, el reconocimiento y fortalecimiento de los derechos de autonomía de las etnias y las poblaciones, de las localidades, los barrios y los municipios, de las ciudades y conglomerados urbanos, de las redes y regiones culturales, ecológicas y socioeconómicas, con derecho a vincularse entre sí dentro y fuera de los límites de las naciones-estado, en las viejas y nuevas regiones multinacionales, subcontinentales, continentales y transcontinentales. (González Casanova, 2002c: 177)

Muy optimistamente, González Casanova prevé que el futuro de la lucha contra el capitalismo, probablemente, tendrá dos posibles desenlaces: a) que en medio de guerras y negociaciones el movimiento de las organizaciones antisistémicas logren la democracia, la liberación y el socialismo; b) que con las fuerzas de la paz y las negociaciones, se permita la sobrevivencia de la humanidad y del planeta. Por esta razón “la negociación sin claudicación y con acumulación de fuerzas alternativas democráticas, liberadoras y socialistas en lucha por la paz y por la vida, es el problema central del futuro inmediato”. (González Casanova, 2002c: 179) Las luchas por la democracia, el socialismo y la liberación se hacen una alternativa, pero

su combinación “requiere estudios concretos, históricos y teóricos a los que es necesario dar una prioridad que hasta ahora no les hemos acordado”.

La posición política y epistemológica en pleno siglo XXI de Pablo González Casanova se dibuja en su filosofía de la “opción por los pobres” y de un mundo sin explotados y explotadores. Pero desde su perspectiva se visualiza difícil si la voluntad colectiva para crear un poder y un sistema alternativo, no toma en cuenta que el estudio de las nuevas ciencias y el replanteamiento de las humanidades, rebasa los límites y prácticas de los sistemas conservadores y dominantes.

Al mismo tiempo el paradigma central de nuestra investigación y de nuestra acción será el de la democracia universal no excluyente, y en ese paradigma estudiaremos la dialéctica de la historia con sistemas autorregulados y autocreadores, a sabiendas de que es necesario el conocimiento de las “nuevas ciencias” dominantes y no sólo de las rebeldes para la construcción de “un mundo hecho de muchos mundos”, que nos saque del universo desordenado y caótico en que vivimos y nos permita construir otro universo capaz de estructurar un interés general hecho de muchos intereses generales reconociendo que no estamos seguros de poderlo o no poderlo construir”. (González Casanova, 1998^a: 33)

Pablo González Casanova es muy optimista al pensar que la creación histórica que desde la academia y la política se proyecte como utopía, con ayuda del pensamiento crítico, las tecnociencias y “los pobres de la tierra”, aumentará las posibilidades de triunfo de un mundo nuevo alternativo al capitalismo. Sin embargo, tristemente, tanto para las víctimas de la historia como para quienes están con ellas, ese mundo todavía no existe.

EPÍLOGO

Un supuesto teórico y metodológico fue la ruta que siguió este proyecto doctoral, a saber: la biografía es un método de las ciencias sociales capaz de captar la totalidad de la vida social. En otras palabras, se sostiene que lo subjetivo de una vida, en este caso intelectual, comprendido dentro de un entramado social, relacionado con las estructuras de una sociedad y contexto determinado, permite comprender el desarrollo de ésta, sus cambios, sus conflictos, sus contradicciones profundas y lo que se visualiza en el horizonte de la misma.

La apuesta fue leer una determinada historia social, a través de una historia de vida intelectual. Al leer momentos de la sociedad mexicana contemporánea, de América Latina y el mundo, por medio de la biografía intelectual de Pablo González Casanova, se permitió mostrar las posibilidades de corroborar el supuesto antes mencionado. Los sujetos conforman las sociedades, épocas y momentos históricos, y se ven influenciados, envueltos en esa conformación.

El trabajo, metodológicamente hablando, aporta un ejercicio de reconstrucción histórica al situar en un primer momento a González Casanova, en el contexto social y político de los años cincuenta y sesenta en México, al ubicar el campo intelectual de esos años y seguir la pista a su posición epistemológica, ética y política, en las décadas posteriores.

En la tesis, el lector logra enterarse de acontecimientos fundamentales para comprender la vida del México contemporáneo desde que se narra la formación académica de Pablo González Casanova y el diálogo que establece con los interlocutores del momento. También se comprende la manera en que los estudios extranjeros sobre el sistema político mexicano, fueron desplazados por la novedad que trajo, en el campo de la investigación sociológica, *La democracia en México*. En este tenor, la recepción de la obra pionera de González Casanova, pone de manifiesto no sólo el estado de la sociología en México, sino los conceptos que se usarán para comprender el país y en gran medida América Latina.

También, el trabajo sitúa al lector en el contexto latinoamericano y mundial de los años setentas. Da cuenta del modelo de acumulación capitalista en México y el sistema político que lo acompaña en dicha década. Esas dinámicas de la estructura social influyen enormemente en el pensamiento de González Casanova, lo hacen transitar de sus análisis de poder político, a la categoría de explotación.

Así, el movimiento del 68, los movimientos campesinos y guerrilleros, la crítica al Estado autoritario, el populismo, la crisis de los ochenta y la llegada del neoliberalismo, acompañan la vida intelectual de González Casanova y éste asimila todo ello. La lectura de su trayectoria intelectual, es al mismo tiempo, la lectura de coyunturas y procesos históricos de México. De ahí que se continúe el desarrollo de tópicos como el Estado y los partidos políticos en México, las elecciones de 1988 y las democracias que emergen fuera de los ámbitos oficiales. Por otro lado, la tesis aporta una historia de las ideas, leída bajo el crisol del pensamiento de González Casanova. Ejemplos de esto: la recepción y asimilación del marxismo en América Latina, la sociología de la explotación, el debate sobre el colonialismo interno y la sociedad dual entre liberales, dependentistas y marxistas, así como la situación de UNAM en los setentas durante el rectorado de González Casanova y las huelgas de 1986 y 1999 en la máxima casa de estudios. Se suman a esto, la defensa del intelectual a Cuba y a los zapatistas chiapanecos.

En el análisis de la extensa obra del autor, aparece también la posibilidad metodológica de comprender la historia de los pueblos latinoamericanos, la relación entre el imperialismo estadounidense y América Latina, la historia de las intervenciones en el continente. Pero también, la historia de la liberación de los campesinos, obreros, indígenas, la autodeterminación y hegemonía del pueblo en Centroamérica y el ejercicio de poder del pueblo a través de la experiencia del FSLN. Pero todo se realiza mediado por el método biográfico. Por tal razón, la comprensión de tantos y variados temas, no sufre fragmentación sino que se relacionan unos con otros de manera que adquieren orden y coherencia a la luz de la narración biográfica de González Casanova

Sin embargo, al ser la mediación del texto la biografía misma, intentar concluir en el caso de nuestra investigación, resulta difícil. La trayectoria de Pablo González Casanova no ha concluido.²⁴² Tan sólo en el año 2011 y este que comienza, reflexionó sobre la coyuntura local y mundial. Tomó postura como el intelectual que aquí hemos presentado. Por ejemplo, en

²⁴² Actualmente trabaja en el proyecto de “Conceptos y Fenómenos Fundamentales de Nuestro Tiempo”. El objetivo principal del proyecto es crear un sitio y redes de información y diálogo en especial del pensamiento crítico sobre la historia social reciente y la emergente, que incluya conceptos de las nuevas ciencias y humanidades como acción directa, agrocombustibles, alianzas, anticapitalismo, argumentación, autoorganización, ciencias cognitivas, ciencias de lo complejo, clase, colonialidad, colonialismo interno, complejidad y ciencias sociales, crisis alimentaria, entre muchos otros. Trabajan con él, Immanuel Wallerstein, Larissa Adler, Guillermo Almeyra, Jorge Alonso Sánchez, Elmar Altvater, Samir Amin, Michel Chossudovsky, Esther Díaz de Kóbila, Boaventura de Sousa Santos, y otra decena de reconocidos intelectuales y académicos. Para mayor información sobre este proyecto en curso, consúltese <http://conceptos.sociales.unam.mx>

“Notas para un manifiesto de la izquierda en el siglo XXI” (González Casanova, 2011^a) se planteó la necesidad de pensar con quién se cuenta y con quiénes se quiere contar, para luchar por la democracia universal. Obviamente, dijo, no habrá que apoyarse en quienes destruyen, vejan y asesinan a mujeres, niñas, niños, jóvenes y ancianos. Tampoco, con quienes bloquean a países y quienes planean y asestan golpes de Estado o en quienes venden o compran armas para luchar contra un narcotráfico creado por ellos.

En un claro señalamiento a Estados Unidos, González Casanova expresó: “no queremos coincidir con quienes han declarado una guerra total contra el pueblo y gobierno de Cuba, con quienes han hecho todo lo posible por dividir y enfrentar al pueblo y gobierno de Venezuela, con quienes apoyaron y apoyan la secesión y desestabilización de la República de Bolivia”. Refrendó su rechazo a las potencias imperialistas encabezadas por Estados Unidos y la OTAN, al mismo tiempo que mantuvo su teoría política de la democracia y el poder al pueblo:

Nosotros queremos una democracia en que el pueblo gobierne y en que los gobernantes le sirvan al pueblo, gobiernen con el pueblo y se reintegren al pueblo cuando termine su mandato. Nosotros queremos una democracia en que se creen espacios de diálogo, debate y consenso a lo largo y lo ancho de toda la nación, con respeto a las distintas religiones, ideologías, culturas, razas, sexos, edades. Nosotros queremos una libertad de pensar, de estudiar, de decidir, en la que deje de estar sujeta al hambre y la miseria la inmensa mayoría de la población humana en beneficio de 200 multimillonarios que juntos tienen el ingreso nacional de Alemania y por separado el de muchos países del sur del mundo. (González Casanova, 2011^a)

Se aprestó a incluir en “lo que queremos”, a la justicia. La justicia que piensa González Casanova es doble, en la persona humana y en lo social. Sobre esto última se extiende para especificar a lo que se refiere. A partir de las experiencias con la democracia emergente, de los de abajo, de los zapatistas en México o las novedades en Venezuela y Bolivia, vislumbra la posibilidad real de que la justicia social la hagan los pueblos. No tiene empacho en decir que tal justicia que los pueblos ejercen, no es otra cosa más que la democracia o el socialismo del siglo XXI. Para González Casanova no se podría concebir el socialismo sin el gobierno del pueblo por el pueblo y para el pueblo. Entonces, para luchar por la democracia universal o el socialismo del siglo XXI, como él lo llama, se debe lidiar las diferencias entre quienes participan en el programa de la vida para unificar criterios y experiencias. “A ese respecto lo primero es no exigir que todos tengan la misma posición que uno tiene. Lo segundo, es dar las

razones por las que en un momento y situación dados uno toma la posición que otros no comparten. Lo tercero es ver si las razones de una toma de posición se confirman o disconfirman por la experiencia”. (González Casanova, 2011^a)

Del González Casanova que en el México de los años ochenta, todavía le otorgó el beneficio de la duda a la lucha electoral, no queda nada. La distancia ya está tomada. La razón es clara: “el desprestigio de la democracia electoral y parlamentaria es así tan grande como el de la inmensa mayoría de los partidos de “izquierda”, e incluye a los candidatos socialdemócratas, socialistas, comunistas, nacionalistas, desarrollistas que teniendo nombres distintos hacen políticas neoliberales iguales... con el cinismo y la furia de quienes sólo luchan por tener puestos de elección popular”. (González Casanova, 2011^a) Pero no sólo en México, también los socialistas y comunistas en el mundo están ahora renegando de su pasado. En la ex Unión Soviética, China y Vietnam, bajo la patraña de la actualización y modernización se impone el pensamiento conservador y neoliberal. Pablo González Casanova en su posicionamiento como intelectual, invita a recordar esto y otros tropiezos en los que, en la lucha por la democracia universal, se puede cometer.

El 11 de febrero del 2012, González Casanova cumplió 90 años. En el esfuerzo de pensar México y el mundo, su pensamiento político y social, no sólo lo dirige a los trabajadores y los pobres de todo el mundo, también lo dirige a quienes en las actuales coyunturas políticas mundiales han revivido la esperanza de un mundo sin capitalismo: los jóvenes. Para él, “desde 1968 hasta hoy los jóvenes revelan ser una nueva categoría en la historia universal”. (González Casanova, 2011: 47) Son los nuevos protagonistas genéricos de la historia.

[...] desde 1968, en París, en Chicago, en México, y hoy en el Magreb y los países árabes, los movimientos de la juventud están a la vanguardia de la lucha por otro mundo posible. Están contra la guerra, están contra las discriminaciones raciales, están contra los simulacros de democracia o de socialismo que en realidad son dictaduras de ricos y poderosos apoyados en las fuerzas de seguridad a su servicio, legitimados por la “clase política” de fingida elección popular o de partido, y hoy serviles ante las grandes potencias cuyos máximos dirigentes asumen abiertamente la mentalidad y la criminalidad colonialista —que desde ayer asumieron contra Vietnam, contra Cuba, contra los afroamericanos—, y que ahora, cada día que pasa, manifiestan orgullosos contra los países y los pueblos de la periferia, y también contra la inmensa mayoría de los jóvenes del mundo entero, de los jóvenes de las poblaciones marginadas y excluidas, de las clases medias depauperadas, de los hijos de los trabajadores

desregulados, de los hijos de los técnicos y profesionales que no tienen educación, ni empleo, ni esperanza de tenerlos, ni futuro que perder”. (González Casanova, 2011: 47)

Como son los que más resisten, dice, los jóvenes son las nuevas víctimas del sistema. Los enajenan, los drogan, los asesinan, los excluyen, los desorientan, los dejan sin educación y reclutan en el crimen organizado. Pero al mismo tiempo son los primeros, como lo han hecho los zapatista, en perder el miedo por luchar. Por eso González Casanova observa que son ellos los que pueden cambiar el mundo.

Pero para que los jóvenes logren transformar la vida social, González Casanova no olvida su concepción de universidad y educación. A los jóvenes les encomienda que deben luchar por “aprender a aprender a pensar, a leer y escribir, a razonar, a recordar, a experimentar y practicar, lo que implica un desarrollo del pensamiento crítico, reflexivo y creador, un amor a la lectura de la poesía y la narrativa, un acercamiento a las ciencias de la historia y de la sociedad, un conocimiento de las matemáticas como lenguaje para razonar y hacer ciencias, un conocimiento de las ciencias experimentales y de la práctica de las utopías [...]”.(González Casanova, 2011: 47)

En un mundo injusto y peligroso como el actual, dice el autor de *Las nuevas ciencias y las humanidades*, los jóvenes no deben soslayar el estudio de los sistemas complejos. Deben saber que las megaempresas y los complejos empresariales-militares están optimizando sus utilidades y disminuyendo los riesgos que se les presentan. Todo ello es peligroso porque, éstos, los riesgos, se maximizan en la inmensa mayoría de la humanidad y el ecosistema.

En ese sentido, expresa, la lógica del capital es una lógica de disminución de riesgos e incremento de utilidades para las corporaciones. Por eso si para el discurso capitalista, los riesgos provienen de “la naturaleza”, de los fenómenos “naturales”, los jóvenes deben rechazar esta normalidad que se presenta como dogmática, como no negociable y con un mensaje: no hay otro mundo posible. Por tal razón “el sistema no piensa en su propia muerte o la pospone a un futuro milenario sin historia. Desconoce, descalifica, debilita, confunde, enajena a su opositor. Lo anula como sistema. Y así como los sabios del rey por buena educación no hablan al Rey de su muerte y menos de la muerte de la casa real, así los científicos al servicio de un sistema de dominación y acumulación que se encuentra en

situación terminal y que coloca en situación terminal a todos sus vasallos, ni pensar pueden en esa posibilidad, y a su silencio se suman las fiestas y fanfarrias de quienes anuncian que el sistema tiene asegurada la vida, al menos, por un milenio”. (González Casanova, 2011b)

Así, los jóvenes deben aprender a oponerse a esta farsa que es muy peligrosa. Sólo podrán conocerla, asegura González Casanova, con las ciencias y las humanidades. Tal como lo hicieron en el 2007 los científicos encargados de diagnosticar la gravedad del cambio climático: la concentración atmosférica de gases de efecto invernadero como el dióxido de carbono (CO₂), el metano (CH₄) y el óxido nitroso (N₂O) aumentó desde el comienzo de la revolución industrial. La causa principal se debe a actividades humanas como la quema de combustibles fósiles, el cambio en los usos de la tierra y la agricultura. Deben saber también que tal diagnóstico no sólo fue ninguneado, sino descalificado. Quienes lo hicieron, los jefes de Estado de las naciones más poderosas, negaron que los cambios climáticos tuvieran su causa en la mano del hombre. Publicistas y medios de comunicación, corearon a los dueños del capital para descalificar a los científicos. “El mundo de la ciencia respondió de una manera realmente ejemplar. Le dio un impresionante apoyo a sus colegas. En los primeros meses del año las más famosas revistas científicas y de difusión científica publicaron artículos que defendían las mismas tesis de los científicos estigmatizados. Entre ellas *Scientific American* y *Nature*. No se ablandaron. Un gran número de científicos asumió su responsabilidad científica. Lejos de dejarse dominar por sus genes egoístas se vieron más y más atraídos a sostener las verdades sobre medidas que son necesarias para la supervivencia de la especie humana”. (González Casanova, 2011b)

Eso se aprende si se estudia con seriedad la ciencia dice en su mensaje a la juventud González Casanova. Pero considera que se avanza mucho más si se las une con las humanidades. Los científicos de la materia y los ecosistemas en este caso cumplieron. Pero “un paso no dieron”, no incluyeron “la categoría del capitalismo como un riguroso concepto científico, no sólo asociado a la ley del valor, sino a la ley de la producción y reproducción de la vida”. (González Casanova, 2011b) De esta manera, el mensaje de González Casanova, no sólo a los jóvenes, sino a todos lo que luchan por otro mundo nuevo, es que “las ciencias de la complejidad que investigan el mundo actual no serán ciencias ni investigarán la complejidad del mundo actual y sus escenarios de futuro si no incluyen el capitalismo, una de sus categorías más profundas, cuyo solo nombre suele ser rechazado instintivamente por no pertenecer al

lenguaje políticamente correcto de las ciencias hegemónicas”. (González Casanova, 2011b) De esta manera, cualquier solución a los problemas de la humanidad será imposible, si se acepta como natural el sistema de dominación y acumulación capitalista que actualmente impera.

Por esta razón, Pablo González Casanova ve también en el fenómeno de los *indignados*, una esperanza para la humanidad. A ser global, la movilización los *indignados* representa una nueva lucha que incluye todas las luchas anteriores por la liberación humana. Son ellos los que ahora han puesto en evidencia los problemas que el capitalismo corporativo reproduce. Esto es, los *indignados* ya no piensan en términos puramente electorales o en los valores que surgieron a raíz de la revolución francesa. No son sólo marxistas, nacionalistas o revolucionarios. Como los zapatistas, quienes fueron los primeros en esbozar una alternativa al capitalismo, los *indignados* plantean una alternativa de organización de la vida.

Y todo esto Pablo González Casanova no lo afirma o niega desde su escritorio o cubículo académico. Habla de los *indignados* porque estuvo con ellos compartiendo ideas bajo la Puerta del Sol en Madrid, España. Sabe que “depauperados y excluidos, *indignados* y *ocupas* formulan teorías que contienen un gran respaldo empírico. Se trata de explicaciones y generalizaciones basadas en gran cantidad de experiencias. Se trata de conocimientos, de artes y técnicas que corresponden al saber y al hacer de los pueblos, ese saber que tanto exaltara el antropólogo Andrés Aubry, y en que aparece, en vez del yo individualista, el nosotros tojolabal que Carlos Lenkersdorf rescatara para la filosofía de la solidaridad humana”. (González Casanova, 2012: 9)

Para él, los jóvenes griegos, árabes, españoles, estadounidenses, chilenos, tienen mucho en común. Sus movilizaciones, “todas o casi todas coinciden con lo incluyente y con lo dialogal, y un número cada vez mayor, con la idea de que el capitalismo corporativo es el origen de todos los problemas que afectan y amenazan a la humanidad”. (González Casanova, 2012: 9) Coinciden, aunque no lo expresen de la misma manera, en que la democracia universal es la nueva forma de organizar la vida. Su lucha se inscribe en la de los pobres de la tierra.

Sus características comunes se definen en perder el miedo antes de pensar y actuar, en precisar con quiénes aliarse, en aclarar las diferencias internas, en rechazar la lógica de la caridad y el paternalismo, en combinar la lucha pacífica de todos los desposeídos, pobres e

indignados de la tierra, en respetarse unos a otros independientemente de su raza, sexo, edad, preferencia sexual, religión, ideología o nivel educativo, y en estar conscientes que esta lucha es también por el planeta como única vía de sobrevivencia.

González Casanova no es simplemente ingenuo. Está consciente que en lo que él denomina el pueblo, existen severas limitaciones. Consumismo, enajenación, autoritarismo, paternalismo, individualismo, clientelismo, aldeanismo y falta de solidaridad con las grandes luchas anti-imperialistas, serían algunas de estas fallas del pueblo. Precisamente por esta razón, no abandona su prospectiva por el socialismo con democracia y liberación. Esto es, sigue apoyando las luchas que los trabajadores, obreros y sindicatos llevan adelante a pesar del abandono de intelectuales en otros tiempos marxistas, de partidos políticos que durante años se sirvieron del trabajador como palanca para sus intereses, y del pueblo en general, que en mucho ha dejado solos a obreros, trabajadores y sindicatos, haciendo eco del discurso neoliberal.

En México, González Casanova se ha solidarizado y ha reflexionado al lado de Sindicato Mexicano de Electricistas (SME). Pocos intelectuales importantes lo han hecho. Durante décadas, como lo hemos consignado en este trabajo, González Casanova ha dado cuenta de “la depauperación de la inmensa mayoría de la población mexicana; la baja de salarios directos e indirectos; el peso principal de la carga fiscal en la población de menores ingresos, la reorientación del presupuesto de egresos en favor del capital corporativo y sus asociados; la disminución y deterioro de los empleos y de los servicios médicos, educativos, de salud pública, y de construcción de viviendas”. (González Casanova, 2012: 2)

Contrario a las modas de publicistas e intelectuales integrados, en pleno siglo XXI se expresa por una nueva organización de los trabajadores, una nueva central de trabajadores democráticos cuyo objetivo sea la unidad de estos con “los pueblos y los ciudadanos con plena independencia de los partidos. La unidad en la diversidad de los trabajadores se propondrá impedir que las luchas de partidos o las diferencias religiosas, culturales, regionales o raciales dividan a los trabajadores de la central y disminuyan su capacidad de constituir un centro de organización de la clase obrera unida con los movimientos sociales en lucha contra el capitalismo corporativo y contra el modelo neoliberal, y por una civilización en que la barbarie del capitalismo sea sustituida por una democracia de veras en la que pueblos y trabajadores,

como comunidades y como ciudadanos, participen en la toma de decisiones para la creación de otro mundo posible y necesario en que el vivir bien de unos no dependa del vivir mal de otros y en que con la justicia social se alcance la libertad”. (González Casanova, 2012: 2)

Tampoco niega lo mejor del nacionalismo revolucionario que quedó expresado en la idea de “defender las garantías y derechos constitucionales y tomar la Constitución de 1917 sin las reformas neoliberales”, respetar la Ley Federal del Trabajo en lo que concierne al contrato colectivo, defender la soberanía nacional y la organización de los trabajadores industriales, agrícolas y de servicios, al lado de estudiantes y los jóvenes que hoy se han propuesto cambiar el mundo. Abiertamente expresa:

Si el capital corporativo ha colocado la pérdida de los derechos sociales, nacionales, laborales y humanos en el campo de lo no negociable, el frente del pueblo que se organice en torno a la central de trabajadores, que hoy promueven sindicatos que ni se rinden ni se venden, como el heroico Sindicato Mexicano de Electricistas y muchos más, ese frente en gestación alcanzará, con los trabajadores manuales e intelectuales del campo y la ciudad, de la educación, de la salud, de la construcción y los servicios, así como con las comunidades de los pueblos indios y no indios, con la juventud y con los estudiantes, con los periodistas, locutores, actores, escritores, realizadores que luchan en los espacios tradicionales y cibernéticos, ese gran frente de todos y con todos alcanzará la victoria de un socialismo con democracia, y de una democracia con socialismo, con justicia y con libertad. (González Casanova, 2012: 2)

Ese ha sido el talante de González Casanova como intelectual, y lo ha reafirmado a pesar de las modificaciones que ha tenido que hacer a su pensar y ahora con su avanzada edad. Por esa razón difícilmente podría terminar este trabajo con un final que previera lo que es ya Pablo González Casanova.

El hecho que a él le tenga sin cuidado el nadar contra la corriente de lo “políticamente correcto” (Hernández Navarro, 2010) hace difícil cualquier predicción de su futuro. En este sentido es controvertido para no pocos, porque su evolución teórica y política no cumplió las expectativas de lo que comúnmente se espera de una biografía de un pensador de esta talla. Es decir, González Casanova no terminó en la derecha, como funcionario público, ni desdiciéndose de su pensar y actuar. Pocos intelectuales de la televisión mexicana podrán terminar de esta manera. También, “frente a una academia encadenada a la lucha por los puntos y el deslumbramiento del púlpito televisivo, el profesor sigue caminando entre las

barricadas de los que resisten. Para ellos su liderazgo intelectual es indiscutible. Nunca ha sucumbido a los cantos de sirena del poder. Con sentido común e inteligencia ha sabido ser, simultáneamente, comprometido y distante, con el sujeto de su compromiso. (Hernández Navarro, 2010)

Es lo que aquí se ha narrado: ha sabido combinar la dialéctica con la imaginación. Su dialéctica de la imaginación, como dice Marcos Roitman, “le ha permitido asimilar los cambios, reconsiderar sus definiciones conceptuales y procurar dar respuesta a los problemas contemporáneos desde el rigor y la reflexión pausada”.²⁴³ En realidad como intelectual, González Casanova se distingue de muchos, de muchos otros:

[...] don Pablo se caracteriza por un pensamiento humanista. No es que no lo comparta con los otros pero ese pensamiento humanista se circunscribe a las ciencias sociales y a la necesidad de comprender el mundo actual desde las distintas perspectivas, desde los distintos perfiles disciplinarios. Por eso él nunca abandonó el estudio de las matemáticas, el estudio de la física, la química, la biología y las ciencias en general. Eso lo combina con su perspectiva de militancia teórica en el ámbito de la lucha por la liberación. Pero la gran diferencia es ese carácter holístico del pensamiento de don Pablo y el hecho de no enamorarse de sus conceptos. Es una persona que ha evolucionado en sus conceptos que ha sido capaz de modificar algunos, redefinirlos y ponerlos al alcance de ser explicativos de realidades completamente disímiles a como surgieron. En ese sentido don Pablo es obvio que es un pensador de lo más importante del siglo XX y XXI a nivel de las ciencias sociales mundiales. Conceptos como colonialismo interno, desarrollo de la sociología de la explotación, el propio vínculo de las ciencias y las humanidades, el concepto mismo de las tecnociencias, las dinámicas de articular nuevas formas de pensar y actuar pero en términos de la base de alternativas. Y nunca en ese sentido dejar de lado la lucha política por la liberación, por la democracia, por la dignidad, por la justicia, por libertad y por tanto en esa dinámica es efectivamente una persona heterodoxa en su pensamiento [...] (Roitman, 2011)

Esta distinción no sólo es en México, también en América Latina. Pablo González Casanova frente a otros, como pudieran ser Fernando Henrique Cardoso o Gino Germani da muestras de solidez como investigador, teórico y militante por un mundo sin capitalismo. Marcos Roitman, un conocedor de González Casanova se expresa al respecto:

Uno puede ver una continuidad en su pensamiento. No es el caso de Fernando H. Cardoso, él rompe con sus posiciones teóricas; Gino Germani también termina en la última época de descontento de la propia lógica de la democracia en

²⁴³ Entrevistado el 3 de marzo de 2011, en la Ciudad de Puebla, México. (Roitman, 2011)

un texto del año 79, publicado en CLACSO. En definitiva yo diría que hay como una ida y vuelta, en muchos de los autores que se iniciaron en una esquina y no que terminen en otra, pero que hacen un peregrinaje, ni peor ni mejor, que los va fundamentalmente desfigurando en su pensamiento. Tanto Cardoso y Germani son importantes, aportaron a la sociología. Pero mientras ellos pertenecen a la historia del pensamiento social, Pablo González Casanova pertenece a la actualidad del pensamiento social, él nunca ha dejado de pensar, está activo, sigue produciendo conocimiento. Esa es la gran diferencia entre ellos. (Roitman, 2011)

Quizás también lo que hace a Pablo González Casanova, ser el intelectual más importante en México y América Latina del siglo XX y los inicios del siglo XXI, es su vitalidad. Sigue escribiendo, pensando al lado de su opción, los pobres de la tierra. Él sigue defendiendo sus luchas por Cuba y los zapatistas por lo que encarna ese humanismo que se refleja en el respeto, la dignidad y la lucha contra la explotación. Esto en mucho lo podría compartir con Orlando Fals Borda o Carlos Guzmán-Böckler a pesar de que ambos, fueron perseguidos y violentados por las fuerzas represivas de sus respectivos países.

De hecho, llega a posiciones parecidas con Fals Borda y Guzmán-Böckler en lo que respecta a que las comunidades indígenas están construyendo alternativas de cambio y que el sistema capitalista es incapaz de dar soluciones a los más pobres. Al tomar posición con los más pobres se entiende que ésta es producto de la historia intelectual por la que ha atravesado. La más polémica, como se ha visto ya, su defensa a Cuba o a la que llama “la revolución de la esperanza”, en esa opción, pocos lo siguen. Pero como bien lo reflexiona Marcos Roitman, en el caso de Cuba, “la figura de don Pablo tiene más realce entre otras cosas porque los demás renuncian. Es como si estuviéramos ante el retrato de Dorian Gray, la gente no quiere tener enfrente su imagen podrida, llena de gusanos, sin reconocerse, entonces cuando hay alguien que les recuerda, no hablo pureza, esa integridad y esa dignidad, esa integridad pues evidentemente uno lo rechaza [...] resulta más fácil criticar a Cuba y los zapatistas que defenderlos”. (Roitman, 2011)

Pero sobre la defensa a Cuba tampoco se ha querido escuchar con detenimiento, las palabras de González Casanova. En bastantes ocasiones ha mencionado que la Revolución cubana puede aportar conocimiento a los nuevos movimientos antisistémicos y de alternativas al capitalismo. “La Revolución cubana ha confirmado que la alternativa sólo triunfa con el poder y la conciencia de todo el pueblo o de crecientes contingentes del pueblo que no se

conforman con los triunfos inmediatos ni con las organizaciones que sólo incluyen a una parte del pueblo. Se requiere ir más allá de la protesta, de la crítica o la denuncia, de la euforia de triunfos incompletos, hacia la articulación creciente de bases y vanguardias con moral y conciencia de la lucha y capacidad constante para la resistencia”. (González Casanova, 2007b: 27)

Desde esta óptica no niega las fuertes contradicciones que persisten dentro de una lucha revolucionaria. Pero se trata de una cultura muy rica en estrategia y táctica política. Con esto González Casanova ha querido desplazar la idea de no pocos intelectuales de izquierda que con buena fe, han definido a la Revolución cubana, como una revolución voluntarista o “la decisión de un pequeño grupo de valientes”. En buena medida en eso consiste también su defensa de Cuba como poder del pueblo.

Entonces, como no termina en el gobierno, acartonado en la academia o desdiciéndose de su pensar, González Casanova es para muchos un marginal. Él, observa Roger Bartra “formaba claramente parte de la izquierda del sistema, del la izquierda del gobierno [...] de ahí surgieron personajes interesantes Cárdenas, Muñoz Ledo [...] esa izquierda dentro del sistema, con todo lo criticable, fue la responsable de la división del gobierno, la crisis del PRI y la fundación de un partido de izquierda de masas [...] Pablo abandonó eso, estaba inserto en esa tradición, con Echeverría y Lázaro Cárdenas. Después Pablo abandonó eso [...] yo creo que algo se quebró en su interior, después de que lo sacaron de la UNAM como rector y se ha ido perdiendo, se ha desorientado y se ha ido a posiciones radicales sin fundamentos y además en una órbita de perdedor, de fracaso en fracaso y cada vez más marginal e intrascendente. (Bartra, 2010)

Sí, dentro de la farándula de la televisión, los partidos políticos, los premios y recursos que el Estado ofrece a los escritores y periodistas actuales, González Casanova es un marginal. Pero precisamente frente a esto, su figura intelectual encarna a uno “de últimos exponentes del modelo del intelectual público, nacido del *Yo acuso* (1898), de Émile Zola, a propósito del Caso Dreyfus, símbolo de la iniquidad en nombre de la razón de Estado. Es un pensador universalista, enciclopédico, prescriptivo y profético”. (Hernández Navarro, 2010) Comparado con los tecnócratas y escritores de hoy es un intelectual de la marginalidad. Pero esto también tiene otra razón, no se puede negar que hoy los intelectuales se mueven en otros ámbitos, no hay grandes figuras y debido a ello la nueva identidad de los intelectuales es de vacío, fragilidad,

suavidad y debilidad ante los escenarios de la nación. No existe confrontación con la realidad, puede haber ingenio, creatividad literaria, pero sin una discusión fuerte. (Castañeda, 2009) Pablo González Casanova no se sitúa ahí, por eso contrasta.

Con todo lo que se ha escrito en esta tesis, las palabras de Fernando Castañeda sobre el tópico, tienen buen tino:

Pablo González Casanova tiene peso académico y político en México. Aun cuando él disguste a mucha gente, y yo estoy en desacuerdo con muchas cosas, lo he escrito, es un hombre de peso que uno tiene que tomar en cuenta; y es un hombre que tiene uno que leer y escuchar. González Casanova es un hombre que convoca a mucha gente y que le publican cosas y que lo citan por cualquier cosa. Ahora, sí estoy de acuerdo que no tiene el mismo peso que tuvo hasta principio de los ochentas. Pero yo sí creo que González Casanova es un hombre que ya conquistó un espacio, un reconocimiento [...] (Castañeda, 2009)

Pero no se puede desconocer tampoco que sí existen intelectuales brillantes en México. Los hay quienes producen conocimiento en sus centros o universidades, los que gestionan investigación sustancial y los que relacionan su tarea con la vida social. Sin embargo, González Casanova en toda su trayectoria ha realizado las tres cosas. “Su hablar es oportuno políticamente. Su lógica es de autonomía, no busca seguidores, con su poder de convocatoria y respeto intelectual basta”. (Valencia, 2009)

Ahora bien, en todo esto no se trata de marcar la trayectoria de una vida recta. Eso es irreal. Y menos como decía Th. W. Adorno, el pretender narrar una vida justa en medio de la injusticia. Todas las personas nos las vemos con nuestras contradicciones. El reto es saber qué hacer con ellas. Pablo González Casanova ha lidiado con su nacionalismo populista, con su lombardismo, con su cercanía al PRI de los años setenta, con el reformismo de los ochenta y con su apoyo a la jerarquía política cubana. En los últimos años, en las elecciones federales para Presidente de la República, ha apoyado a los zapatistas y criticado a Andrés Manuel López Obrador aun sabiendo que ello dañaría una posibilidad del triunfo del PRD. Siendo él partidario de un Estado que en mucho representaría López Obrador y Cuauhtémoc Cárdenas, esto es, la revolución mexicana democrática, el Estado populista, “ahora está en una posición que nunca asumió en la época de las guerrillas en México y la acción del Partido Comunista. Antes era crítico de éstos. Ahora es radical, e incluso raya en el anarquismo, sobre todo bajo el cobijo del zapatismo que busca *cambiar el mundo sin tomar el poder*”. (Tamayo, 2010) En no pocas

ocasiones ha hablado de alianzas entre los pobres, los indignados o agraviados de México. Pero renuncia a proponer, con la legitimidad moral y el reconocimiento que ha ganado, una alianza entre el SME, el EZLN, López Obrador, por ejemplo.

Todo esto es cierto, pero lo sustancial es cómo se hace cargo de todas sus contradicciones. Ahí opera la dialéctica de la imaginación. Se puede estar de acuerdo con ello o no, pero lo que no se puede negar es que Pablo González Casanova ha salido hasta ahora bien librado. Se puede hablar de honestidad intelectual y coherencia en su pensar.

Por otro lado, hacer una biografía intelectual siempre es complicado. Lo es por varias razones. Porque no todas las acciones del intelectual biografiado coincide con su teoría; también porque la posición política de quien la escribe, no tiene por qué coincidir con la del personaje. Algunas veces la interpretación de éste resulta un tanto maniquea. Aquí se ha intentado no caer en ello. El personaje ha permitido no hacerlo. Sus obras, ideas, posicionamientos políticos y morales, sus derrotas y descabros, sus valores y anhelos, están a la vista de todos. No es un pensador oscuro que pueda ocultar algún mensaje en sus textos o discursos. Eso habrá que reconocérselo.

Sobre el futuro de sus ideas, el alcance de éstas, su sobrevivencia a la posteridad, el tiempo lo dirá. Ya habrá momento de ajustar esas cuentas, por lo pronto, es justo reconocer que la trayectoria intelectual de González Casanova, con todo y lo que se le pueda criticar, ha dibujado en la historia una dialéctica de la imaginación que vislumbra en su jovialidad y esperanza, la posibilidad de un mundo nuevo y alternativo al que existe, un trazo que aunque todavía esbozado, figura, la primavera de la vida.

APÉNDICE

BIBLIOGRAFÍA DE PABLO GONZÁLEZ CASANOVA²⁴⁴

a) Libros

El Misoneísmo y la Modernidad Cristiana en el Siglo XVIII. El Colegio de México, primera edición, México, 1948.

Sátira Anónima del Siglo XVIII.

Antología en colaboración con José Miranda, Fondo de Cultura Económica, primera edición, México, 1953.

Una Utopía de América.

El Colegio de México, primera edición, México, 1953.

Un Utopista Mexicano.

Lecturas Mexicanas, Segunda Serie, No. 95, SEP, primera edición, México, 1987.

La Ideología Norteamericana sobre Inversiones Extranjeras. Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, 1955.

La Literatura Perseguida en la Crisis de la Colonia.

El Colegio de México, primera edición, México, 1958. Reeditada por la Secretaría de Educación Pública, Colección Cien de México, México, 1986.

Reeditada bajo el título *La Literatura Perseguida por la Inquisición*, editorial Contenido, primera edición, México, 1992.

Estudio de la Técnica Social.

Colección en Problemas Científicos y Filosóficos, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), primera edición, México, 1958. Segunda edición en español en *La Falacia de la Investigación en Ciencias Sociales y Estudio de la Técnica Social*, Ediciones Océano, México, 1987, pp. 95-199.

La Democracia en México.

Ediciones Era, México, 1965 - 1a. edición.

Las Categorías del Desarrollo Económico y la Investigación en Ciencias Sociales.

UNAM, México, 1967 - 1a. edición.

Sociología de la Explotación.

Siglo XXI Editores, México, 1969 - 1a. edición.

Imperialismo y Liberación en América Latina. (Una Introducción a la Historia Contemporánea de América Latina). Siglo XXI Editores, México, 1978 - 1a. edición.

²⁴⁴ Una buena parte de esta sistematización de la obra, libros, artículos y conferencias de Pablo González Casanova, fue tomada del currículum del sociólogo proporcionado por el Dr. Jorge Alonso.

En el Primer Gobierno Constitucional (1917-1920).

En la Colección "La Clase Obrera en la Historia de México", Vol. 6, Siglo XXI Editores, México, 1980 - 1a. edición.

El Estado y los Partidos Políticos en México.

Ediciones Era, México, 1981 - 1a. edición.

La Nueva Metafísica y el Socialismo

Siglo XXI Editores, México, 1982.

La Hegemonía del Pueblo y la Lucha Centroamericana.

Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA), Costa Rica, 1984.

Editorial Nueva Nicaragua, Colección Séptimo Aniversario, primera edición, Managua, Nicaragua, 1986.

Editorial Contrapunto, Colección Biblioteca del Instituto de Relaciones Internacionales (IRI), primera edición, Buenos Aires, Argentina, 1987.

El Poder al Pueblo.

Ediciones Océano, México, 1985 - 1a. edición.

La Falacia de la Investigación en Ciencias Sociales y Estudio de la Técnica Social.

Ediciones Océano, México, primera edición, 1987.

Historia y Sociedad, Vol. 3 de Cuadernos de Teoría Política del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, México, 1987.

Los Militares y la Política en América Latina.

Ediciones Océano, México, primera edición, 1988.

La Universidad Necesaria en el Siglo XXI. Ediciones ERA, Colección Problemas de México, México, 2001.

Exploração, colonialismo e luta pela democracia na América Latina. Editora Vozes, Petrópolis, RJ, Brasil, 2002.

Las nuevas ciencias y las humanidades. De la academia a la política. IISUNAM/Editorial Anthropos, Colección Ciencias Sociales, Madrid: Editorial Complutense, 2004, ISBN: 84-7658-676-0

b) Libros como Coordinador, Editor o Director

Sociología del Desarrollo Latinoamericano. (Una Guía para su Estudio), Editor y colaborador, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, 1970.

América Latina en los Años Treinta. Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México, 1977.

América Latina: Historia de Medio Siglo (1925-1975), Vol. I.
Siglo XXI Editores, México, 1977 - 1a. edición.

América Latina: Historia de Medio Siglo (1925-1975), Vol. II.
Siglo XXI Editores, México, 1981 - 1a. edición.

México, Hoy, (Coordinadores: Pablo González Casanova y Enrique Florescano).
Siglo XXI Editores, México, 1979 - 1a. edición.

La Clase Obrera en la Historia de México, 17 volúmenes, Siglo XXI Editores, México, 1980 -
1a. edición.

No Intervención, Autodeterminación y Democracia en América Latina, Siglo XXI Editores, México,
1983.

Estados Unidos, Hoy. Siglo XXI Editores, México, 1984.

Cultura y Creación Intelectual en América Latina. Siglo XXI Editores, México, 1984.

Historia del Movimiento Obrero en América Latina. Siglo XXI Editores, México, V Tomos -
1984 - 1a. edición

Historia Política de los Campesinos Latinoamericanos. Siglo XXI Editores, México, 4 Tomos -
1984 - 1a. edición.

El Obrero Mexicano, (Coordinadores: Pablo González Casanova, Samuel León e Ignacio
Marván). Siglo XXI Editores, México, 5 Tomos. - 1984 - 1a. edición.

Las Elecciones en México. Evolución y Perspectivas. Siglo XXI Editores, México, primera
edición, 1985.

México ante la Crisis. (Coordinadores Pablo González Casanova y Héctor Aguilar Camín).
Siglo XXI Editores, México, Tomo 1 - 1985 - 1a. edición. Tomo 2 - 1985 - 1a. edición.

Primer Informe sobre la Democracia México 1988. (Coordinadores: Pablo González Casanova y
Jorge Cadena Roa). Siglo XXI Editores, México, 1988 - 1a. edición.

Elecciones de 1985 en las Entidades Federativas. (Coordinadores: Pablo González Casanova y
Jorge Cadena Roa), Taller de Investigación No. 7, Instituto de Investigaciones Sociales,
UNAM, México, 1989.

México hacia el año 2000. Desafíos y Opciones. Editorial Nueva Sociedad, Venezuela, 1989.

El Estado en América Latina. Teoría y Práctica. Coedición de Siglo XXI Editores y la
Universidad de las Naciones Unidas, México, 1990.

Segundo Informe sobre la Democracia: México el 6 de julio de 1988. Siglo XXI Editores, México,
1990.

América Latina, Hoy. Siglo XXI Editores, México, 1990.

La Democracia en América Latina. Actualidad y Perspectivas, (Coordinadores: Pablo González Casanova y Marcos Roitman), Editorial Complutense, Madrid, 1992.

La Democracia en México: actualidad y perspectivas, 3 volúmenes, CIIH-UNAM / Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, México, 1991.

La Democracia en México (Directores Pablo González Casanova y Daniel Cazés). CEIICH UNAM / Demos, Desarrollo de Medios, La Jornada Ediciones, México, 1994.

Matemáticas y Ciencias Sociales. (Coordinadores: Ignacio Méndez y Pablo González Casanova), CIIH-UNAM / Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, México 1993.

La República Mexicana. Modernización y democracia de Aguascalientes a Zacatecas. (Coordinadores: Pablo González Casanova y Jorge Cadena Roa). III vol., CIIH-UNAM / Demos, Desarrollos de Medios, La Jornada Ediciones, México, 1994.

La Democracia en América Latina. Actualidad y Perspectivas. (Coordinadores: Pablo González Casanova y Marcos Roitman Rosenmann). CEIICH-UNAM / Demos, Desarrollo de Medios, La Jornada Ediciones, México, 1995.

La Nueva Organización Capitalista Mundial Vista desde el Sur. I. Mundialización y Acumulación. (Coordinadores: Samir Amin y Pablo González Casanova). Editorial Anthropos y CEIICH-UNAM, Barcelona, 1995.

Democracia y Estado Multiétnico en América Latina. (Coordinadores: Pablo González Casanova y Marcos Roitman Rosenmann). Demos, Desarrollo de Medios, S.A. de C.V. La Jornada Ediciones - Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM, México, septiembre de 1996.

The World Today, (Issue Editors: Pablo González Casanova y John Saxe-Fernández). Social Justice, Vol. 23, Nos. 1-2 (spring-summer 1996), San Fco., California, 1996.

La Nueva Organización Capitalista Mundial Vista desde el Sur. II. El Estado y la Política en el Sur del Mundo. (Coordinadores: Samir Amin y Pablo González Casanova). Editorial Anthropos y CEIICH-UNAM, Barcelona, 1996.

El Mundo Actual: Situación y Alternativas. (Coordinadores: Pablo González Casanova y John Saxe-Fernández). Siglo XXI Editores y Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM, México, 1a. edición, 1996.

Reestructuración de las Ciencias Sociales: hacia un nuevo paradigma. En la "Videoteca de Ciencias y Humanidades", Colección "Aprender a Aprender", Serie "Ciencias Sociales: algunos conceptos básicos", CEIICH-UNAM, México, 1998. Folleto que acompaña al video.

Ciencias Sociales: algunos conceptos básicos, Pablo González Casanova (Coordinador), Colección "Aprender a Aprender", Siglo XXI Editores, CEIICH-UNAM, México, 1999.

La Formación de Conceptos en Ciencias y Humanidades. (Coordinadores: Pablo González Casanova y Marcos Roitman), Madrid, Sequitur, 1999.

c) Obras traducidas a otros idiomas

La Democracia en México.

Edición en Francés, *La Démocratie au Mexique.*
Editions Anthropos, París, 1969.

Edición en Portugués, *A Democracia no Mexico.*
Editora Civilização Brasileira, S.A., Río de Janeiro, 1967.

Edición en Inglés, *Democracy in Mexico.*
Oxford University Press, 1970 - 1a. edición.
1971 - 2a. edición (en paperback)

Edición en Japonés de la *Democracia en México.*
Keibunde Publushins, Japón, 1982.

Las Categorías del Desarrollo Económico y la Investigación en Ciencias Sociales.

Edición en Alemán, *Die Kategorien der Wirt-Schaftlichen Entwicklung und die sozialwissenschaftliche Forschung,* Universidad de Munster, 1970.

La Falacia de la Investigación en Ciencias Sociales y Estudio de la Técnica Social .

Edición en inglés, en *The Fallacy of Social Science Research. A Critical Examination and New Qualitative Model,* con prólogo de Adam Schaff,
Pergamon Press, primera edición, 1981.

Imperialismo y liberación

Edición en portugués, *Historia Contemporânea de América Latina. Imperialismo e Libertacao,*
Ediciones Vértice, Brasil, 1987.

América Latina: historia de medio siglo.

Edición en Portugués, en dos tomos, *América Latina: Historia de Meio Século,* Editora
Universidade de Brasilia, primera edición, Brasil, 1988.

Edición en Inglés, *Latin America Today.* (Edited), United Nations, University Press, Japan,
1993.

d) Artículos en español y otros idiomas

"Un estudio de Sociología Religiosa", *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. IX, No. 3, septiembre-diciembre de 1947, pp. 353-365.

"Sociología de un Error. (Notas sobre la Mentalidad Primitiva)", *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. XI, No. 2, mayo-agosto de 1949, pp. 229-245.

"Ideología Francesa sobre América Hispánica". (Tesis de Doctorado), 1950. Presentada en francés bajo el título "Introduction a la Sociologie de la Connaissance de l'Amerique Espagnole a travers les données de l'Historiographie Française".

"La Enseñanza y la Investigación de las Ciencias Sociales en México", en la *Enseñanza de las Ciencias Sociales en América Central y el Caribe*, UNESCO, 1952.

"Ideología de la Primera Industrialización Mexicana", en *Jornadas Industriales*, octubre de 1952.

"El Auge del Comercio Francés en las Indias Españolas", en la *Revista de Comercio Exterior*, Tomo II, número 1, enero de 1952, pp. 24-107.

"El Problema del Método en la Reforma de la Enseñanza Media", Boletín de la *Asociación Nacional de Universidades*, Vol. 2, No. 2, México, 1953, pp. 1-24.

"Ensayo sobre México", *Cuadernos Americanos*, No. 3, mayo-junio de 1954, pp. 256-259.

"El Don, las Inversiones Extranjeras y la Teoría Social", en *Problemas Científicos y Filosóficos*, No. 2, 2a. serie, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México, 1957.

"Sobre la Situación Política de México y el Desarrollo Económico", en *Cuadernos Americanos*, México, julio-octubre de 1958, pp. 49-75.

"La Democracia como Camino de la Ciencia Social y del Conocimiento Político", en *Estudio de la Técnica Social*, Colección en Problemas Científicos y Filosóficos, UNAM, primera edición, México, 1958. Segunda edición en español, en *La Falacia de la Investigación en Ciencias sociales y Estudio de la Técnica Social*, Ediciones Océano, Primera edición, México, 1987, pp. 190-199.

"La Opinión Pública en México", en *México: Cincuenta Años de Revolución*, III, La Política, Fondo de Cultura Económica, México, 1961.

"México: el Ciclo de la Revolución Agraria". En *Cuadernos Americanos*, No. 1, enero-febrero de 1962, pp. 7-29.

"México, A semicapitalist Revolution", en *Studies on Developing Countries*, Vol. 1, Ed. Oskar Lange, Polish Scientific Publisher, Warsaw, 1964, pp. 171-198. En *Latin America Reform or Revolution? A reader*, bajo el título "Mexico: The Dynamics of an Agrarian and 'Semicapitalist' Revolution", (Reprinted with extensive revisions from Studies on

Developing Countries), Edited by James Petras and Maurice Zeitlin, Fawcett Publications, Inc., New York, 1968, pp. 467-485.

"Sociedad Plural y Desarrollo: El Caso de México", en *América Latina*, revista del Centro Latinoamericano de Investigaciones en Ciencias Sociales, Río de Janeiro, Brasil, Año V, No. 4, octubre-diciembre de 1962, pp. 31-51.

"Le Mexique: Société Plural et Développement", en *Tiers Monde*, Presses Universitaires de France, Tomo III, No. 11, juillet-sept. de 1962.

"El México que Tiene y el que no Tiene", revista *Siempre*, No. 526, México, julio 24, 1963.

"The Mexico which has and the Mexico which has not". En *Is the Mexican Revolution Dead?*, Edited with an Introduction by Stantley R. Ross, New York Alfred A. Knopf, 1966.

"Sociedad Plural, Colonialismo Interno y Desarrollo", en *América Latina*, revista del Centro Latinoamericano de Investigaciones en Ciencias Sociales, Año VI, No. 3, julio-septiembre de 1963, Brasil, pp. 15-32. Bajo el título "Colonialismo Interno", en Pablo González Casanova, *Sociología de la Explotación*, Siglo XXI Editores, México, 1969 pp. 221-250.

"O Colonialismo Interno", en *Exploração, colonialismo e luta pela democracia na América Latina*. Editora Vozes, Petrópolis, RJ, Brasil, 2002, pp. 82-109.

"México: Desarrollo y Subdesarrollo", en *Desarrollo Económico*, Universidad de Buenos Aires, Vol. 3, números 1 y 2, abril-septiembre de 1963, pp. 285-302.

"C. Wright Mills, An American Conscience", in *Tea New Sociology*, Oxford University Press, 1964, pp. 66-75.

"Tea need for Democracy". En *Monthly Review*, New York, 1964, pp. 149-154.

"Participación Política y Programación del Desarrollo", ponencia presentada en el Primer Seminario sobre Problemas Económicos de México, abril de 1965. En *Bases para la Planeación Económica y Social de México*, Siglo XXI Editores, México, 1966, pp. 87-94.

"L'Evolution dy Systeme des Clases au Mexique", en *Cahiers Internationaux de Sociologue*, Vol. XXXIX, Presses Universitaires de France, 1965, pp. 113-136.

"La Enseñanza de la Sociología en México". Ponencia presentada en el VI Congreso Mundial de Sociología. 1965.

"Mediación de las Discontinuidades Internacionales Mediante Índices Compuestos del Grado y la Tasa de Desarrollo", en *Revista Latinoamericana de Sociología*, Vol. 1, No. 2, julio de 1965. Buenos Aires, Argentina, pp. 244-250.

"Un Estudio sobre Estratificación y Movilidad Social en la Ciudad de México", en colaboración con Ricardo Pozas A., en la Revista *Ciencias Políticas y Sociales*, Año XI, No. 39, enero-marzo de 1965, pp. 115-185.

"Internal and External Politics of Underdeveloped Countries", en *Approaches to Comparative and International Politics*, Northwestern University Press, 1966, pp. 131-149.

"La Teoría Actual de la Participación Política y la Enajenación", en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. XXVIII, No. 3, julio-septiembre de 1966, pp. 521-549.

"El Nacionalismo de los Países Oprimidos", en *Cuadernos Americanos*, mayo-junio de 1967, pp. 74-88.

"Las Democracias Aparentes y los Países Semicoloniales", en *Revista de la Universidad de México*, Vol. XXI, No. 10, junio de 1967.

"La Nueva Sociología y la Crisis de América Latina". Ponencia presentada en el VIII Congreso Latinoamericano de Sociología, publicado en dos partes en el Periódico *Marcha*, parte I, año XXX, No. 1410, Montevideo, julio 12 de 1968, pp. 12-13; parte II, año XXX, No. 1411, Montevideo, julio 20 de 1968, pp. 19-24.

"La Nouvelle Sociologie et la Crisis en l'Amérique Latine", en *L'Homme et la Société*, No. 6, octubre-novembre-décembre, 1967, pp. 37-47.

"Decisiones y Riesgos. (El Conflicto Estudiantil)", en *Gaceta*, 13 de septiembre de 1968, p. 4. En el periódico *Excélsior*, 13 de septiembre de 1968.

"Educación Superior y Desarrollo Económico", en la Revista del Movimiento Estudiantil Universitario *Reforma Universitaria*, No. 2, México, 1968, p. 25.

"Rhétorique et Statistique: Analyse des Rapports entre Clases et entre Régions", en *Cahiers Internationaux de Sociologie*, Vol. XXVVI, julio-diciembre de 1968, pp. 67-80.

"Las Ciencias Sociales" (Ensayo en *Las Ciencias Sociales y la Antropología*), Centro Nacional de Productividad, México, 1968, pp. 1-44.

"Aritmética Contrarrevolucionaria", en *La Cultura en México*, suplemento de la Revista Siempre, No. 791, agosto 21 de 1968.

"Etablissement d'un plan de développement en Sciences Sociales", *Informe Scie. Soc.*, 8 (1), 1969, pp. 149-169.

"Amérique Latine: 'l'impossibilité' du Développement", en *Revue Tiers-Monde*, Presses Universitaires de France, Tome X, No. 38, Avril-Juin, 1969, pp. 251-271.

"Sociología y Desarrollo de América Latina", en *Desarrollo*, Revista del Colegio de Economistas de México, A.C., No. 1, Vol. II, México, 1969, pp. 48-55.

"L'avenir de l'Amérique Latine (Une Analyse de prédictions actuelles)", en *L'Homme et la Société*, Editions Anthropos, Avril-Juin, No. 12, París, 1969, pp. 17-28.

"La violence Latino-Américaine dans les Enquetes Empiriques Nord-Américaines", en *L'Homme et la Société*, Editions Anthropos, No. 15, Janvier-Mars, París, 1970, pp. 159-181.

"Algunos Prejuicios Antiguos sobre la Educación Superior", en *Excelsior*, 14 de abril, México, 1971. En *Gaceta UNAM*, tercera época, Vol. II, No. 22, 14 de abril, México, 1971, pp. 1-3. En el periódico *La Jornada*, año 3, No. 19, Costa Rica, febrero de 1972, pp. 2-3.

"La réforme de l'Université", en *Le Monde Diplomatique*, Mai 1971, suplemento de 20 páginas sobre México, 1971, p. 32.

"Las Reformas de Estructura en América Latina". (Su lógica dentro de la economía del mercado)", en *El Trimestre Económico*, Fondo de Cultura Económica, Vol. XXXVIII (2), No. 150, México, abril-junio, 1971, pp. 351-387.

"América y el Socialismo: (Algunas fuentes de error en la predicción política)", en *Sociología del Desarrollo*, Año I, No. 1, Vol. I, Barranquilla, Colombia, octubre de 1971, pp. 12-30.

"L'Amérique et le socialisme. (Quelques sources d'erreur dans les pronostics politiques)". En *Actes du Septième Congrès Mondial de Sociologie*, Varna, Septembre 14-19, 1970, Vol. 1, Association Internationale de Sociologie, La Maison D'Édition de L'Académie Bulgare Des Sciences, Sofía, 1970, pp. 51-67.

"Les Systèmes Historiques", en *Cahiers Internationaux du Sociologie*, No. 52, Jan-Jun, París, 1972, pp. 51-74.

"Historical Systems and Social Systems" en *Studies in Comparative International Development*, Rutgers University, Vol. III, No. 3, Fall, 1973, pp. 227-246.

"El Aparato de Dominación en América Latina. (Su funcionamiento y las formas posibles de su fin)", ponencia presentada al X Congreso Latinoamericano de Sociología, en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. XXXIV, No. 3-4, julio-diciembre, México, 1972, pp. 381-409.

"Experiencias Teórico-Methodológicas en la Elaboración de Cronologías Políticas para el Estudio de América Latina", en la *Revista Mexicana de Sociología*, Año XXXVII, No. 4, octubre-diciembre de 1975, pp. 1013-1026.

"El Futuro Inmediato de la Sociedad y el Estado". En la Revista *Nueva Política*, abril-junio de 1976, pp. 23-38. En *El Estado y los Partidos Políticos en México*, Ediciones ERA, México, primera edición, 1981, pp. 155-174, segunda edición, 1985, pp. 222-242, tercera edición revisada, 1986, pp. 230-250.

"The Development of Socialist Thought in Latin America", en *Socialism in the World*, No. 4, Beograd, 1977, pp. 9-26.

"A Critique of the Social Science and Immediate Tasks". En *A Quarter Century of International Social Science*, Edited by Stein Rokkan, International Social Science Council, Paris, France, 1979, pp. 315-325.

"Les Systemes Politiques et la Lutte pour le Socialisme en Amerique Latine", en *Socialism in the World*, No. 5, Beograd, 1978, pp. 7-25.

"Enseñanza e Investigación en la Universidad. (El caso de las Ciencias Sociales)", México, 1977. Trabajo actualizado en enero de 1987. En la revista de la UNAM, *Universidad de México*, No. 435, abril de 1987, México, pp. 5-7. En *Cuadernos de Legislación Universitaria*, No. 3 Vol. II, mayo-agosto de 1987, Tomo I de "El Proceso de Transformación y Superación Académica de la UNAM", México, UNAM, 1987, pp. 119-121.

"Sistema y Clase en los Estudios de América Latina", en *Tareas*, No. 41, Panamá, enero-marzo de 1978, pp. 71-85. En *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. XL, No. 3, julio-septiembre, México, 1978, pp. 867-879. En *Situaciones*, No. 3, Universidad Autónoma de Sinaloa, México, 1978. En *Desarrollo Indoamericano*, No. 42, Colombia, mayo de 1978, pp. 25-31. En *Historia y Sociedad*, Cuadernos de Teoría Política del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, No. 3, México, 1987, pp. 79-92.

"Autocrítica de la Sociología Latinoamericana (1945-1988)", en *Nexos*, No. 5, México, mayo de 1978, pp. 14-17, bajo el título "Corrientes Críticas de la Sociología Latinoamericana".

"Les Minorités Ethniques en Amérique Latine: Du Sous-développement au Socialisme", en *Socialism in the World*, No. 10, Beograd, 1979, pp. 107-133. En *Mondes en Développement*, Francia, 1980, pp. 263-291.

"Le Minoranze Etniche in America Latina: Dal Sottosviluppo al Socialismo", en *Problemi del Socialismo*, No. 14, quarta serie, anno XX, 1979, pp. 95-125.

"Etnicne Manjsine v Latinski Ameriki. (Iz Kolonialne Nerazvitosti v Socializem)", en *Teorija in Praksa*, No. 11-12, Ljubljana, (Belgrado, Yugoslavia) 1978, pp. 1401-1422.

"La Reforma Política y sus Perspectivas", en *Sábado*, suplemento de Uno más Uno, No. 39, del 12 de agosto de 1978. En *América Latina*, bajo el título "La Reforma Política en México", No. 1, abril, México, 1979, pp. 73-96. En *Reforma Política*, No. 8, Gaceta Informativa de la Comisión Federal Electoral, México, 1979. En *El Estado y los Partidos Políticos en México*, Ediciones ERA, primera edición, México, 1981, pp. 83-101; segunda edición ampliada, México, 1985, pp. 150-168; tercera edición revisada, México, 1986, pp. 158-176.

"The Political Reform in Mexico", en *Latin American Research Unit (LARU Studies)*, Vol. III, No. 1, January-April, Canadá, 1979, pp. 27-42.

"Nacimiento y Muerte de los Sistemas Sociales", en *Sábado*, suplemento de Uno más Uno, No. 78, México, mayo de 1979, pp. 2-8. En *Historia y Sociedad*, Cuadernos de Teoría Política e Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, No. 3, México, 1987, pp. 93-114.

"El Partido del Estado. 50 años del PRI", publicado en dos partes: 1) "El Partido del Estado I. Antecedentes y Umbral", en *Nexos*, No. 16, México, abril de 1979, pp. 3-20; 2) "El Partido del Estado II. Lucha Electoral y la Crisis del Sistema", en *Nexos*, No. 17, México, mayo de 1979, pp. 3-19.

"México: el Desarrollo más Probable", México, marzo de 1979. En *México, Hoy*, Siglo XXI Editores, México, 1979, pp. 405-419.

"Mexico: the most probable course of development", en *Latin American Perspectives*, Riverside, Cal., Issue 32, Vol. IX, Number 1, Winter 1982, pp. 78-88.

"La Nueva Nicaragua", en *Sábado*, suplemento de Uno más Uno, No. 103, 3 de noviembre de 1979, pp. 2-3. En *El Poder al Pueblo*, Ediciones Océano, México, 1985, pp. 83-94. En *La Hegemonía del Pueblo y la Lucha Centroamericana*, Editorial Nueva Nicaragua, Nicaragua, 1986, pp. 107-121. En *La Hegemonía del Pueblo y la Lucha Centroamericana*, Editorial Contrapunto, Buenos Aires, Argentina, 1987, pp. 105-121.

"México: Presente y Futuro", artículo en colaboración con Enrique Florescano. En *México, Hoy*, (palabras preliminares), Siglo XXI Editores, México, 1979, pp. 9-16.

"Las Alternativas de la Democracia", en *México, Hoy*, Siglo XXI Editores, México, 1979, pp. 363-371.

"Les rapports d'exploitation et les idéologies socialistes", en *Socialism in the World*, No. 20, Beograd, 1980, pp. 23-36.

"La Crisis del Estado y la Lucha por la Democracia en América Latina", en *Sociología del Desarrollo*, Vol. VI, No. 12, Colombia, enero de 1980, pp. 25-37. En *Socialismo y Participación*, No. 10, Lima, Perú, mayo de 1980, pp. 117-124. En la *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. XLIII, No. 2, abril-junio, México, 1981, pp. 533-544. Actualizado en septiembre de 1989. En *Nueva Sociedad*, No. 104, noviembre-diciembre de 1989, Caracas, pp. 95-104. Actualizado en mayo de 1991, presentándolo como ponencia al XVIII Congreso Latinoamericano de Sociología de la ALAS, La Habana, Cuba, mayo de 1991. En *La Democracia en América Latina: Actualidad y Perspectivas*, Pablo González Casanova y Marcos Roitman Rosenmann (Coordinadores), Editorial Complutense, Madrid, 1992, pp. 21-39. En *Democracia y Política en América Latina*, Menno Vellinga (Coordinador), Siglo XXI Editores, México, 1993, pp. 183-208. En *La Democracia en América Latina. Actualidad y Perspectivas*, Pablo González Casanova y Marcos Roitman Rosenmann (Coordinadores), CEIICH-UNAM / Demos, Desarrollo de Medios, La Jornada Ediciones, México, 1995, pp. 17-38. "La Crisis del Estado y la Lucha por la Democracia". En *Horizonte Sindical*, No. 8, enero-junio de 1996, pp. 5-23.

"The Crisis of the State and the Struggle for Democracy in Latin America", en *Review Contemporary Marxism*, Estados Unidos, 1980, pp. 64-69. Versión actualizada, Mayo de 1991. En *Social Democracy in Latin America. Prospects for Change*, edited by Menno Vellinga, Westview Press, USA, 1993, pp. 125-145.

"A Crise do Estado e a Luta Pela Democracia na America Latina: Problemas y Perspectivas". En González Casanova, Pablo, *Exploração, colonialismo e luta pela democracia na América Latina*. Editora Vozes, Petrópolis, RJ, Brasil, 2002, pp. 172-199.

"Las Dialécticas de la Situación y la Historia". En la revista *Historia y Sociedad*, Revista Latinoamericana de Pensamiento Marxista, No. 23, México, 1979, pp. 15-19. En *Historia y Sociedad*, Cuadernos de Teoría Política del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, No. 3, México, 1987, pp. 15-20.

"La Lucha por la Democracia en Centroamérica". México, 1980. En *El Poder al Pueblo*, Ediciones Océano, México, 1985, pp. 99-108. En *La Hegemonía del Pueblo y la Lucha Centroamericana*, Editorial Centroamericana (EDUCA), Costa Rica, 1984, pp. 111-123. En *La Hegemonía del Pueblo y la Lucha Centroamericana*, Editorial Nueva Nicaragua, Nicaragua, 1986, pp. 129-140. En *La Hegemonía del Pueblo y la Lucha Centroamericana*, Editorial Contrapunto, Buenos Aires, Argentina, 1987, pp. 131-144.

"El Eurocomunismo y la Experiencia de América Latina", en *Sábado*, suplemento de Uno más Uno, No. 115, del 19 de enero de 1980, pp. 2-3.

"La Tarea Intelectual", intervención en el Encuentro de Escritores, Casa de las Américas, 1980, en *Casa de las Américas*, No. 120, mayo-junio de 1980, pp. 90-92. En *La Nueva Metafísica y el Socialismo* (Epílogo), Siglo XXI Editores, México, 1982, pp. 211-215.

"América Latina: Marxismo y Liberación de los Planteamientos Pioneros", México, 1980. En la colección "El despertar de los trabajadores de América Latina", No. 1, *Revista del Centro de Estudios del Movimiento Obrero Salvador Allende*, Universidad Autónoma de Guerrero, Chilpancingo, 1982.

"El Estilo de Mariátegui (Papel para un retrato)", en *Anuario Mariateguiano*, Vol. III No. 3, 1991, Empresa Editorial Amauta, Lima, Perú, 1991, pp. 29-31.

"La Revolución Dialéctica", en *Revista Desarrollo Indoamericano*, bajo el título "La Nueva Dialéctica", No. 58, Colombia, mayo de 1980, pp. 29-40. En *Nueva Política*, Vol. II, No. 8, México, 1980, pp. 5-26. En *La Nueva Metafísica y el Socialismo*, Siglo XXI Editores, México, 1982, pp. 29-69.

"La Historia Intranquila", en *Sábado*, suplemento de Uno más Uno, No. 139, del 5 de julio de 1980, pp. 3-5. En *Historia y Sociedad*, Cuadernos de Teoría Política del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, No. 3, México, 1987, pp. 61-77.

"¡Si Nicaragua Venció, El Salvador Vencerá!". Palabras en el Primer Aniversario del Triunfo del Frente Sandinista de Liberación Nacional, 20 de julio de 1980. En *El Poder al Pueblo*, Ediciones Océano, México, 1985, pp. 95-98. En *La Hegemonía del Pueblo y la Lucha Centroamericana*, Editorial Nueva Nicaragua, Nicaragua, 1986, pp. 123-127. En *La Hegemonía del Pueblo y la Lucha Centroamericana*, Editorial Contrapunto, Buenos Aires, 1987, pp. 123-129.

"Dictaduras y Democracias en América Latina", en *Le Monde Diplomatique*, (edición en español), No. 20, año 2, México, agosto de 1980, pp. 25 a 28.

"La Hegemonía del Pueblo". México, 1980. En *La Hegemonía del Pueblo y la Lucha Centroamericana*, Editorial Universitaria "Centroamericana (EDUCA), Costa Rica, primera edición, 1984, pp. 17-92. En *El Poder al Pueblo*, Ediciones Océano, primera edición, México, 1985, bajo el título "La Nueva Hegemonía", pp. 11-67. En *La Hegemonía del Pueblo y la Lucha Centroamericana*, Editorial Nueva Nicaragua, Nicaragua, 1986, pp. 15-87. En *La Hegemonía del Pueblo y la Lucha Centroamericana*, Editorial Contrapunto, Buenos Aires, Argentina, 1987, pp. 9-83.

"Los Trabajadores y la Lucha por la Hegemonía en América Latina", ponencia presentada en el Seminario "Hegemonía y Alternativas Políticas en América Latina", Morelia, Michoacán, febrero 1980. En *Hegemonía y Alternativas Políticas en América Latina*, Julio Labastida Martín del Campo (Coordinador), Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, 1985, pp. 444-463.

"México: el Desarrollo Social y Económico". En *Investigación y Ciencia*, edición en español de Scientific American, bajo el título "Desarrollo Económico de México", No. 50, noviembre de 1980, España, pp. 128-138. En *El Estado y los Partidos Políticos en México*, bajo el título "El Desarrollo Económico y Social", Ediciones ERA, primera edición, México, 1981, pp. 11-27; segunda edición ampliada, México, 1985, pp. 78-94.

"The Economic Development of Mexico", en *Economic Development*, por Scientific American Ind., USA, Vol. vii, 1980, pp. 97-105.

"Hegemonía, Autonomía, Autogestión (Algunos problemas del período de transición)", en *La Nueva Metafísica y el Socialismo*, Siglo XXI Editores, México, 1982, pp. 170-205.

"Hegemony, Autonomy, Self-Management (Some problems of the transition period)", en *Socialism in the World*, No. 22, Beograd, 1981, pp. 36-60.

"Yugoslavia's Tito", en *Socialism in the World*, No. 23, Beograd. 1981, pp. 161-163.

"Seven Characteristics of Self-Management", comentario dentro de la reunión de discusión "Self-Management the State and Democracy", celebrada en el seno de la Mesa Redonda "Participación, Autogestión y Socialismo", Cavtat, Yugoslavia, 1980, en *Socialism in the World*, No. 25, Beograd, 1981, pp. 184-185

"Guatemala: la Política del Pueblo", en *Cuadernos de Marcha*, segunda poca, año II, No. 10, México, noviembre-diciembre de 1980, pp. 5-7.

"Por la Soberanía de los Pueblos de Centroamérica y el Caribe (Notas para un manifiesto)", México, marzo de 1981. En *Uno más Uno*, México, marzo 20 de 1981, p. 10. En *El Poder al Pueblo*, Ediciones Océano, México, 1985, pp. 109-112. En *La Hegemonía del Pueblo y la Lucha Centroamericana*, Editorial Nueva Nicaragua, Nicaragua, 1986, pp. 141-145. En *La Hegemonía del Pueblo y la Lucha Centroamericana*, Editorial Contrapunto, Buenos Aires, Argentina, 1987, pp. 145-150.

"Notes for a Manifiesto", en *Contemporary Marxism*, No. 3, Summer 1981, San Francisco, Cal., pp. 67-68.

"El Estado y los Partidos Políticos en México", en *El Estado y los Partidos Políticos en México*, bajo el título "El Partido del Estado y el Sistema Político", Ediciones ERA, México, primera edición, 1981, pp. 28-82, segunda edición ampliada, 1985, pp. 95-149. Trabajo actualizado en tercera edición revisada, 1986, pp. 95-157.

"Negociación y Autodeterminación", en *Uno más Uno*, México, abril 28 de 1981, p. 8.

"El Estado y las Masas", en *El Estado y los Partidos Políticos en México*, Ediciones ERA, primera edición, México, 1981, pp. 102-154; segunda edición ampliada, México, 1985,

pp. 169-221; tercera edición revisada, México, 1986, pp. 177-229. En la Revista Síntesis, No. 6, revista documental de Ciencias Sociales Iberoamericanas, Madrid, 1987, pp. 115-134.

"La Sucesión Presidencial en 1982", publicado en *Uno más Uno*, en cuatro partes: 1) "La Sucesión Presidencial en 1982", agosto 30 de 1981, pp. 7-9; 2) "El Estado: Dominación Desigual y Combinada", septiembre 6 de 1981, pp. 6-7; 3) "La Ausencia: la Lucha de Clases", septiembre 13 de 1981, pp. 6-7; 4) "Perspectivas de una Nueva Izquierda", septiembre 20 de 1981, pp. 6-7. En *El Estado y los Partidos Políticos en México*, Ediciones ERA, segunda edición ampliada, México, 1985, pp. 34-61.

"Cultura Nacional, Cultura Universal", julio de 1981. En el periódico *Uno más Uno*, septiembre 5 de 1981. En la Revista Casa de las Américas, No. 130, enero-febrero de 1981, pp. 140-145. En *Historia y Sociedad*, Cuadernos de Teoría Política del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, No. 3, México, 1987, pp. 7-14.

"La Cultura Política en México", en *Nexos*, No. 45, septiembre de 1981, pp. 13-21. Versión corregida en *El Estado y los Partidos Políticos en México*, Ediciones ERA, segunda edición ampliada, México, 1985, pp. 62-77.

"La Nueva Metafísica", marzo de 1981. En *La Nueva Metafísica y el Socialismo*, Siglo XXI Editores, México, 1982, pp. 97-169.

"La Technologie en Tant qu'Idéologie", comentario en la reunión sobre "Science, Technologie, Société", que se llevó a cabo dentro de la Mesa Redonda "Socialismo, Ciencia, Tecnología, Estrategia de Desarrollo", Cavtat, Yugoslavia, 1981, en *Socialism in the World*, No. 29, Beograd, 1982, pp. 220-222.

"No-Intervención, Autodeterminación y Democracia en América Latina (Monólogo)". Enero de 1982. En *El Poder al Pueblo*, Ediciones Océano, México, 1985, pp. 119-125. En *La Hegemonía del Pueblo y la Lucha Centroamericana*, Editorial Nueva Nicaragua, Nicaragua, 1986, pp. 153-161. En *La Hegemonía del Pueblo y la Lucha Centroamericana*, Editorial Contrapunto, Buenos Aires, Argentina, 1987, pp. 159-169.

"La Penetración Metafísica en el Marxismo Europeo", Cambridge, 1982. Ponencia presentada en la Mesa Redonda sobre el "Pensamiento Marxista hoy: situaciones, controversias, perspectivas", Cavtat, Yugoslavia, 1982, en *Revista Desarrollo Indoamericano*, No. 79, enero-febrero, Colombia, 1984, pp. 33-43. En *Marxismo Crítico, Crítica del Marxismo*, Renovación No. 10, Universidad Autónoma de Sinaloa, Culiacán, México, primera edición, 1987, pp. 49-72.

"La Perce Mtaphysique Dans le Marxisme European", en *Socialism in the World*, No. 35, Beograd, 1983, pp. 48-71.

"La Verdadera Elección", en *Uno más Uno*, mayo 30 de 1982, pp. 4-5. En *El Estado y los Partidos Políticos en México*, Ediciones ERA, segunda edición ampliada, México, 1985, pp. 26-33.

"Sobre el Candidato Presidencial de la Izquierda", en *Uno más Uno*, junio 22 de 1982.

"La Soberanía de los Pueblos y la Lucha Ideológica en las Américas", en *El Poder al Pueblo*, Ediciones Océano, México, 1985, pp. 113-117. En *La Hegemonía del Pueblo y la Lucha Centroamericana*, Editorial Nueva Nicaragua, Nicaragua, 1986, pp. 147-152. En *La Hegemonía del Pueblo y la Lucha Centroamericana*, Editorial Contrapunto, Buenos Aires, Argentina, 1987, pp. 151-158.

"¿A dónde va México?", trabajo publicado en *Uno más Uno* en cuatro partes: 1) "¿A dónde va México?", diciembre 19 de 1982; 2) "El Espectro Monetarista", diciembre 20 de 1982; 3) "El Espectro de las Formas", diciembre 21 de 1982; 4) "El Espectro Moralista", diciembre 22 de 1982. En *El Estado y los Partidos Políticos en México*, Ediciones ERA, México, segunda edición ampliada, 1985, pp. 15-25.

"La Tarea Intelectual en la Liberación Latinoamericana", La Habana, Cuba, enero de 1983. En *El Poder al Pueblo*, ediciones Océano, México, 1985, pp. 127-133. En *La Hegemonía del Pueblo y la Lucha Centroamericana*, Editorial Nueva Nicaragua, Nicaragua, 1986, pp. 163-171. En *La Hegemonía del Pueblo y la Lucha Centroamericana*, Editorial Contrapunto, Buenos Aires, Argentina, 1987, pp. 171-181.

"La Próxima Jornada". Palabras de inauguración de el Periódico *La Jornada*, 29 de febrero de 1983.

"En el Recuerdo y Recreación del Clásico", en *Nueva Sociedad*, No. 66, Venezuela, mayo/junio de 1983, pp. 66-71. En la revista *Desarrollo Indoamericano*, No. 80, abril-mayo de 1984, pp. 11-14. En la revista *Renovación*, No. 2, Universidad Autónoma de Sinaloa, México, 1984, pp. 52-58. En *Historia y Sociedad*, Cuadernos de Teoría Política del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, No. 3, México, 1987, pp. 21-27. "Remembering and Re-Creating the Classic", en *Dialectics and Humanism*, Vol. XVI, No. 2/1989, pp. 165-170.

"La Lucha por la Democracia, la Soberanía Nacional y la No Intervención", en *No Intervención, Autodeterminación y Democracia en América Latina*, Siglo XXI Editores, México, 1983, pp. 67-74.

"La Crisis de México", intervención en el simposio abierto sobre este tema, llevado a cabo por la Revista Nexos, en *México 1983: A Mitad del Túnel*, Océano-Nexos, México, 1983, pp. 21-22, 43-44, 50-51, 56-60.

"Sobre el Marxismo en América Latina", en *Revista de la Universidad*, Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, No. 6, Vol. II, diciembre de 1984, pp. 85-94. En la revista *Dialéctica*, Año XII, No. 20, diciembre de 1988, revista de la Escuela de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Puebla, pp. 7-17. En *Revista Honda*, de la Sociedad Cultural José Martí, junio 2004.

"Las Experiencias de la Liberación y el Análisis Marxista del Mundo Contemporáneo", ponencia presentada en la Mesa Redonda sobre "Marx, el Marxismo y el Mundo Contemporáneo", Cavtat, Yugoslavia, 1983.

"The Experience of Liberationism and the Marxist Analysis of the Contemporary World", en *Socialism in the World*, No. 40, Beograd, 1984, pp. 91-102.

"La Teoría del Estado y la Crisis Mundial (Como abordar el problema)", en *El Estado en América Latina. Teoría y Práctica*, Pablo González Casanova (coordinador), coedición de Siglo XXI Editores y la Universidad de las Naciones Unidas, México, 1990, pp. 19-24.

"Intervención y Negociación en América Central", en *Revista del Sur*, No. 3, 1984, pp. 51-59. En *El Poder al Pueblo*, Ediciones Océano, México, 1985, pp. 69-82. En *La Hegemonía del Pueblo y la Lucha Centroamericana*, Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA), Costa Rica, 1984, pp. 93-110. En *La Hegemonía del Pueblo y la Lucha Centroamericana*, Editorial Nueva Nicaragua, Nicaragua, 1986, pp. 89-105. En *La Hegemonía del Pueblo y la Lucha Centroamericana*, Editorial Contrapunto, Buenos Aires, Argentina, 1987, pp. 85-103.

"Los Pies de Greta Garbo o la Cultura de la Deshonestidad Polémica", en *Revista Nexos*, No. 76, abril de 1984, pp. 45-50.

"La Crisis en México", en *CEPES Jalisco*, abril-agosto de 1984, No. 5, Guadalajara, Jal., México, pp. 61-68.

"Las Ciencias Sociales en "América Latina", en *Balance y Perspectivas de los Estudios Latinoamericanos*, UNAM, México, 1985 pp. 23-34. Cátedra Magistral dictada en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales con motivo de la inauguración de sus nuevas instalaciones, el 12 de noviembre de 1984. En la *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, No. 117-118, julio-diciembre de 1984, pp. 9-21.

"México ante la Crisis Mundial", México, agosto de 1984, en *México ante la Crisis*, tomo 1, Siglo XXI Editores, México, primera edición, 1985, pp. 13-28.

"El Pensamiento Político y la Paz Mundial", en *Revista Proceso*, No. 419, 12 de noviembre de 1984, pp. 38-41. En la *Revista Polémica*, No. 16, enero-marzo de 1985, Costa Rica, pp. 5-11. En *El Poder al Pueblo*, Ediciones Océano, México, 1985, pp. 135-145.

"La Paz, la Seguridad y el Desarrollo en América Latina", en *Paz, Seguridad y Desarrollo en América Latina*, José Agustín Silva Michelena (Coordinador), Universidad de las Naciones Unidas, Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS), Editorial Nueva Sociedad, Caracas, Venezuela, primera edición, 1987, pp. 27-38.

"Peace, Security and Development in Latin America", en *Latin America. Peace, Democratiation & Economic Crisis*, The United Nations University, Japón, 1988, pp. 32-39.

"Discurso". Palabras pronunciadas al recibir el "Premio Nacional de Historia, Ciencias Sociales y Filosofía". diciembre 19 de 1984. En la revista *Convergencias*, bajo el título "El Estado Mexicano no Entiende la Democracia", Año 1, Vol. 1, mayo-junio de 1986, México, pp. 38-39.

"Los Trabajadores y la Política Económica Nacional", en *El Obrero Mexicano*, Tomo 5, (Coordinadores Pablo González Casanova, Samuel León e Ignacio Marván), Siglo XXI Editores, México, 1985, pp. 53-77.

"La Liberación del Pensamiento Colonial (Notas para su estudio)", artículo para el libro en homenaje a los 70 años de vida y 30 de labor académica del Dr. Adolfo Sánchez Vázquez, enero de 1985. En *Revista Nueva Sociedad*, No. 75, enero-febrero de 1985,

Venezuela, pp. 125-136. En *Sábado*, suplemento de Uno más Uno, sábado 7 de diciembre de 1985, No. 425, pp. 1-4. En *Historia y Sociedad*, Cuadernos de Teoría Política del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, No. 3, México, 1987, pp. 29-45.

"La Moral de la Clase Obrera en México". En *El Obrero Mexicano*, (Coordinadores Pablo González Casanova, Samuel León e Ignacio Marván), Tomo 5, Siglo XXI Editores, México, 1985, pp. 155-170.

"El Nuevo Pensamiento Latinoamericano (Borrador para un ensayo)". Publicado en la Revista *Proceso*, México, en siete partes: 1) "El Nuevo Pensamiento Latinoamericano. El Pensamiento Revolucionario", No. 459 del 19 de agosto de 1985, pp. 32-38; 2) "La Realidad Maravillosa. En Mayo de 68 los Jóvenes se Imaginan Tomar el Poder", No. 460 del 26 de agosto de 1985, pp. 32-34; 3) "La Teología de la Liberación", No. 461 del 2 de septiembre de 1985, pp. 30-33; 4) "La Pedagogía del Oprimido", No. 462 del 9 de septiembre de 1985, pp. 30-35; 5) "La Comunicación Alternativa", No. 463 del 16 de septiembre de 1985, p. 32-36; 6) "La Democracia como Política y Poder", No. 464 del 23 de septiembre de 1985, pp. 36-41; 7) "La Mediación y la Meta", No. 465 del 30 de septiembre de 1985, pp. 42-45. En la *Revista del Sur*, No. 2, 1985, Malmö, Suecia, pp. 30-47. En la revista *Desarrollo Indoamericano*, No. 84, agosto de 1986, Colombia, pp.27-36.

"Democracia en Tiempos de Crisis", en *Las Elecciones en México. Evolución y Perspectivas*. (Coordinador), Siglo XXI Editores, México, 1985, pp. 11-28.

"Las Elecciones de 1982", en colaboración con Elke Köppen y Miguel Ángel Granados Chapa, en *Las Elecciones en México. Evolución y Perspectivas*, (Coordinador), Siglo XXI Editores, México, 1985, pp. 195-209.

"Sobre México y la Situación Política Mundial". Discurso pronunciado en la Universidad Autónoma de Sinaloa, al recibir el Doctorado Honoris Causa, el 13 de mayo de 1985. En el periódico *Criterio*, bajo el título "Los Signos, Cambios de la Realidad", Año 3, No. 8, febrero de 1986, Acatlán, México, p. 5. En *La Jornada*, bajo el título "México Requiere un Acto de Creación Histórica", mayo 14 de 1985, pp. 15-18.

"Prólogo a la Crisis Futura", en *México ante la Crisis*, Tomo 2, Siglo XXI Editores, México, 1985, pp. 415-425.

"Foreign Debt, the Threat of Foreign Intervention, and Democracy in Latin America". En *Contemporary Marxism*, No. 14, USA, 1986, pp. 34-48. En *Democracy in Latin America. Visions and Realities*, Edited by Susanne Jonas and Nancy Stein, Bergin & Garvey Publishers, New York, 1990, pp. 101-116.

"La Formación del Estado en América Latina de la Conquista a las Intervenciones Extranjeras". Trabajo publicado en *La Jornada* en dos partes: 1) "América Latina: De la Conquista a la Intervención", julio 21 de 1985, No. 44, pp. 1-4; 2) "De la Conquista a la Intervención: el Imperio Regresa a Casa", julio 28 de 1985, No. 45, pp. 7-10. En el periódico *El Día*, suplemento "El Gallo Ilustrado", No. 1437, enero 7 de 1990, pp. 11 a 14. En la Revista *Soberanía*, la Habana, Cuba, en dos partes: Parte I, bajo el título "La Conquista de América", No. 7, febrero-marzo de 1992, pp. 20-23.

"The Conquest of Latin America" (I), en la Revista *Soberanía*, edición español-inglés, La Habana, Cuba, No. 7, febrero-marzo de 1992, pp. 20-23.

"Centroamérica en la Conciencia de México". Julio de 1985. Introducción al libro *El Poder al Pueblo*, Ediciones Océano, México, primera edición, 1985, pp. 7-10.

"La Revolución Mexicana algo más que una Multitud de Sombreros de Paja, Carabinas y Cananas", intervención en las Jornadas en conmemoración del 75 Aniversario de la Revolución Mexicana, organizadas por la Universidad Autónoma de Tabasco, en septiembre de 1985, en la *Revista de la Universidad*, publicación trimestral de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, No. 9, Vol. II, septiembre de 1985, pp. 101-103.

"La Crisis y el Curso de la Historia". Publicado en *Sábado*, suplemento de Uno más Uno, México, en dos partes: 1) No. 464 del sábado 30 de agosto de 1986, pp. 1, 2 y 3; 2) No. 465 del sábado 6 de septiembre de 1986, pp. 1 y 4. En *Historia y Sociedad*, Cuadernos de Teoría Política del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, No. 3, México, 1987, pp. 47-60.

"The Crisis and the Course of History", en *Socialism in the World*, No. 57, Beograd, Yugoslavia, 1986, pp. 67-78.

"Al Año Siguierte de la Deuda Impagable", en el periódico *La Jornada*, Año 2, No. 604, del sábado 24 de mayo de 1986, México, pp. 1 y 12.

"La Transnacionalización (Bosquejo para una Historia)". Mayo 30 de 1986. En el periódico *La Jornada*, del 6 de octubre de 1986, México, pp. 13-14 y 15. En *Revista de la Universidad de Guadalajara*, Vol. III, No. 25, 1988, pp. 47-52. En la *Revista del Sur*, Año IV, No. 15, Montevideo, pp. 16-20. En *Latinoamérica. Hora Cero*, Año 1, No. 1, México, julio de 1987, en su suplemento "Temas de Hora Cero", de julio de 1987, pp. I a IV.

"Cuando Hablamos de Democracia, ¿De qué hablamos?". En *Sábado*, suplemento de Uno más Uno, No. 456, del 5 de julio de 1986, México, pp. 1 y 2. En *Brecha*, Información Internacional, Montevideo, No. 40 del 25 de julio de 1986, pp. 22. En la *Revista del Sur*, No. 10 (2/86), Montevideo, Uruguay, pp. 8 y 9. En la *Revista Estado y Sociedad*, Año 2, No. 3, Bolivia, octubre de 1986, pp. 75-78. En la *Revista Panorama*, Revista Regional del Noreste de México, Año 1, No. 10, Saltillo, Coahuila, 1986, pp. 11-16. En la *Revista Mexicana de Sociología*, Año XLVIII, No. 3, julio-septiembre de 1986, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, México, pp. 3-6. En la *Revista Panorama*, Revista Regional del Noreste de México, número conmemorativo del Primer Aniversario, Año 1, No. 12, enero de 1987, pp. 91-96.

"Cuando Falamos de democracia, do que falamos?. En González Casanova, Pablo, *Exploração, colonialismo e luta pela democracia na América Latina*. Editora Vozes, Petrópolis, RJ, Brasil, 2002, pp. 167-171.

"El Estado Multiétnico y la Democracia en América Latina", en varios autores. *Democracia y Estado Multiétnico en América Latina*. (Coordinadores: Pablo González Casanova y Marcos Roitman Rosenmann). Demos, Desarrollo de Medios, S.A. de C.V. La Jornada Ediciones - Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM, México, septiembre de 1996, pp. 23-36.

“As Etnias Coloniais e o Estado Multiétnico”. En González Casanova, Pablo, *Exploração, colonialismo e luta pela democracia na América Latina*. Editora Vozes, Petrópolis, RJ, Brasil, 2002, pp. 200-218.

"1987: Prólogo al Próximo Sexenio". (Marzo de 1987). En *La Sucesión Presidencial en 1988*, coordinado por Abraham Nuncio, Editorial Grijalbo, primera edición, México, 1987, pp. 63-70. En el periódico *La Jornada*, No. 992 del domingo 21 de junio en el suplemento "La Jornada Semanal", bajo el título "La Sucesión Presidencial", Año 3, No. 144, domingo 21 de junio de 1987, México, pp. 1, 8 y 9.

"La Formación del Pensamiento Progresista en México en la *Revista Dialéctica*, Año XIII, No. 19, julio de 1988, Puebla, pp. 29-39; *La Jornada*, No. 1124 del domingo 1 de noviembre de 1987, en el suplemento semanal No. 163, pp. 1 y 7 a 12.

"Liberation Struggles in Latin America (Notes on the Current Situation)". Taken at a meeting in Managua, Nicaragua, July, 1987. En *Social Justice*, Vol. 16, No. 1, Spring 1989, U.S.A., pp. 109-118.

"The Theory of the State and Today's World", ponencia presentada en la conferencia "Common Security and the Role of the State", Yokohama, Japan, diciembre 13-15 de 1987, bajo los auspicios de la Universidad de las Naciones Unidas y el Kanagawa Prefectural Government.

"Cuando Hablamos de Política Económica ¿De qué hablamos?", octubre de 1987. En *Cuadernos del Norte*, Año 1, No. 2, Chihuahua, Chih., septiembre-octubre de 1988, pp. 5-9.

"Los Conflictos Ideológicos y la Cooperación en Ciencias Sociales", en *La Falacia de la Investigación en Ciencias sociales y Estudio de la Técnica Social*, Ediciones Océano, Primera edición, México, 1987, pp. 15-22.

"Cooperation and Ideological Conflict in the Social Sciences", en *The Fallacy of Social Science Research. A Critical Examination and New Qualitative Model*, Pergamon Press Inc, USA, 1981, pp. 1-7.

"Os Conflitos Ideológicos e a cooperação em Ciências Sociais". En González Casanova, Pablo, *Exploração, colonialismo e luta pela democracia na América Latina*. Editora Vozes, Petrópolis, RJ, Brasil, 2002, pp. 265-274.

"Colonialismo Interno". Definición. Enero de 1988. En *América Latina. Historia y Destino*, libro de Homenaje a Leopoldo Zea, Tomo I, UNAM, México, 1992, pp. 263-266.

"Pensar la Democracia". En *Primer Informe sobre la Democracia: México 1988*, Coordinadores: Pablo González Casanova y Jorge Cadena Roa, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, UNAM, Siglo XXI Editores, primera edición, México, 1988, pp. 11-35.

"El Estado y la Política en América Latina". Artículo para el libro "Síntesis sobre América Latina: actualidad y perspectivas", marzo de 1988. En *América Latina, Hoy*, coedición de Siglo XXI Editores y la Universidad de las Naciones Unidas, primera edición, México, 1990, pp. 64-122.

"The State and Politics in Latin America". En *Latin American Today*, Edited by Pablo González Casanova, The United Nations University, United Nations University Press, Tokyo, pp. 54-126.

"La Reconversión del Sistema Político", publicado en *La Jornada* bajo el título "Hacia un Nuevo Sistema Político", el lunes 4 de julio de 1988, pp. 33, 34 y 35.

"Humanismo y Universidad" en la Revista *Universidad de México*, Vol. XLIII, No. 453, octubre de 1988, pp. 3-4. En *Cuadernos de Legislación Universitaria*, No. 7, septiembrediciembre de 1988, volumen III, UNAM, México, 1989, pp. 51-54.

"La Democracia Transparente". En el periódico *La Jornada*, miércoles 3 de agosto de 1988, pp. 1, 6 y 11. En la Revista *Síntesis*, No. 6, Revista Documental de Ciencias Sociales Iberoamericanas, Madrid, 1987, pp. 264-269.

"Una Declaración Lamentable y Peligrosa". En el periódico *La Jornada*, No. 1679, del jueves 18 de mayo de 1989, pp. 1 y 14.

"México Hacia el Año 2000", en *México Hacia el Año 2000. Desafíos y Opciones*, (Coordinador), Editorial Nueva Sociedad, Caracas, 1989, pp. 11-35.

"Michoacán Hoy, México Mañana", en colaboración con Silvia Gómez Tagle, Juan Molinar y Leonardo Valdés, en el Periódico *La Jornada*, del sábado 29 de julio de 1989, pp. 1 y 5.

"Creación del Colegio de Ciencias y Humanidades". Versión estenográfica de la conferencia dictada dentro del ciclo "Nacimiento y Desarrollo del CCH", el 17 de mayo de 1989, en *Gaceta CCH*, No. 506 del 22 de mayo de 1989, pp. 1, 2, 8 y 9. En *Nacimiento y desarrollo del Colegio de Ciencias y Humanidades*, CCH-UNAM, México, 1990, pp. 7-28.

"El Discurso democrático de la Revolución Sandinista". En *Democracia y Revolución*, Centro de Documentación y Ediciones Latinoamericanas (CEDEL), Nicaragua, 1989, pp. 8-65.

"Objetivos y Medios en la Educación". Septiembre de 1989. En la *Revista Mexicana de Pedagogía*, No. 2, marzo-abril- mayo de 1990, pp. 27-29.

"Un solo objetivo: que salga el ejército norteamericano". En el periódico *La Jornada*, domingo 24 de diciembre de 1989, p. 5.

"Pensar la Universidad", en el *Perfil de la Jornada*, del 16 de enero de 1990, pp. I, II y IV. En *Cuadernos del Congreso Universitario*, No. 11, del 16 de enero de 1990, UNAM, pp. 21-31. En *Cuadernos Americanos*, No. 20, marzo-abril de 1990, pp. 96-110. En *Nuevo Giro*, Revista de la Federación de Profesores Universitarios de la Universidad de Guadalajara, No. 1, enero-febrero de 1990, Guadalajara, Jal., pp. 23-28.

México: el 6 de julio de 1988 (El Proceso Electoral)", artículo para el libro "Segundo Informe sobre la Democracia", febrero de 1990. Publicado bajo el título "El 6 de julio en la Historia Política", en el *Segundo Informe sobre la Democracia: México el 6 de julio de 1988*, Siglo XXI Editores, México, 1990, pp. 9-13.

"La Crisis en América Latina como un fenómeno global". En *México Internacional*, Año 1, No. 7, marzo de 1990, pp.2-5.

"Introducción" al libro *El Estado en América Latina. Teoría y Práctica*, Pablo González Casanova (coordinador), coedición de Siglo XXI Editores y la Universidad de las Naciones Unidas, México, 1990, pp. 13-18.

"La Clase Obrera en el Mundo Actual". En la revista *Vértice*, No. 1, julio-agosto de 1990, pp. 12-14.

"The Third World and The Socialist Project, Today", en *The Future of Socialism: Perspectives from the Left*, Edited by William K. Tabb, Monthly Review Press, New York, 1990, pp. 219-232.

"La Modernización Educativa y el Nuevo Concepto Internacional", en *Perfil de la Jornada*, viernes 13 de julio de 1990, pp. I, II y III. Versión corregida "Lo 'Nuevo' en el mundo actual. Las Ciencias Sociales y los retos de la educación". En *La Modernización Educativa y el Nuevo Contexto Internacional*, Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, México, 1991, pp. 3-13.

"Imperialism". En el Diccionario *The Oxford Companion to Politics of the World*, Editor in Chief Joel Krieger, Oxford University Press, New York, 1993, pp. 410-414.

"La Crisis del Mundo Actual y las Ciencias Sociales en América Latina". En el periódico *La Jornada*, suplemento de su 6° Aniversario, miércoles 19 de septiembre de 1990, pp. I a IV. En *1492-1992 La interminable Conquista*, Joaquín Mortiz/Planeta, 1990, pp. 227-238. En *Acta Sociológica*, Revista Cuatrimestral de la FCPS-UNAM, Vol. III, No. 3, septiembre-diciembre de 1990, México, pp. 93-104.

"Sobre las Ciencias Sociales en la UNAM". Octubre de 1990. En la Revista *Universidad de México*, bajo el título "Las Ciencias Sociales en la UNAM", No. 480-481, enero-febrero de 1991, pp. 37-40.

"El Sufragio Efectivo y el Futuro de la República". Publicado en dos partes en *La Jornada*, primera el sábado 10 de noviembre de 1990, pp. 1 y 19 y la segunda el domingo 11 de noviembre de 1990, pp. 1 y 6.

"Prólogo". En *América Latina: Un pueblo continente, Salvador Allende*, Archivo Salvador Allende, No. 1, UNAM-CEDLA "Salvador Allende", Santiago de Chile, 1990, pp. 9-12.

"El Socialismo como alternativa global. (Una perspectiva del Sur)". Publicado en dos partes en *La Jornada*, primera parte, sábado 1 de diciembre de 1990, pp. 1 y 8; segunda parte, domingo 2 de diciembre de 1990, pp. 1 y 12. En la *Revista del Sur*, año VI No. 23, Malmö, Suecia, pp. 23-27. En *El Socialismo del Futuro*, No. 3, Fundación Sistema, Madrid, 1991, pp. 143-146. En *El Socialismo en el Umbral del Siglo XXI*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1991, pp. 17-22. Versión corregida octubre de 1992, en la Revista *América Libre*, No. 1, Ediciones Liberarte, Buenos Aires, Argentina, 1992, pp. 32-37. Actualizado en febrero de 2001. En la revista *Casa de las Américas*, No. 223, Año XLI, abril-junio / 2001, La Habana, Cuba, pp. 95-100.

"Il Socialismo come Alternative Globale (Una Prospettiva dal Sud)", en *Il Socialismo del Futuro*, No. 3, 1991, Edizione Mond Operaio, Gennaio-Giugno, Roma, 1991, pp. 143-146.

"Le socialisme comme alternative globale: une perspective du Sud", en *Alternatives Sud. A recherche d'alternatives. Un autre monde est-il possible?*, Vol. VIII (2001)2, Cetri-L'Harmattan, Paris, pp. 93-102.

"O Socialismo como Alternativa Global: Uma perspectiva do sul". En González Casanova, Pablo, *Exploração, colonialismo e luta pela democracia na América Latina*. Editora Vozes, Petrópolis, RJ, Brasil, 2002, pp. 307-318.

"Algunos Cambios en Ciencias y Humanidades (1971-1991)", En la *Gaceta CCH*, Año XVI, No. 567 del 4 de febrero de 1991, México, pp. II-VI.

Traducción: "Some changes in the sciences and humanities (1971-1991)". En la revista *Voices of Mexico*, No. 17, octubre-diciembre de 1991, México, pp. 96-99.

"¿Hacia una democracia sin opciones? (El Nuevo Estado y los Programas de Gobierno)". Artículo para el libro "El Nuevo Estado Mexicano" coordinado por Jorge Alonso y Jaime Tamayo. Marzo de 1991. Versión corregida "México: ¿Hacia una democracia sin opciones?, junio de 1991, en *El Nuevo Estado Mexicano. Tomo IV, Estado y Sociedad*, Jorge Alonso, Alberto Azis y Jaime Tamayo (Coordinadores), Editorial Nueva Imagen, Universidad de Guadalajara, CIESAS, México, 1992, pp. 267-290.

"La Democracia en México: Actualidad y Perspectivas". En *La Democracia en América Latina: Actualidad y Perspectivas*, Pablo González Casanova y Marcos Roitman Rosenmann (Coordinadores), Editorial Complutense, Madrid, 1992, pp. 511-532. En *La Democracia en América Latina. Actualidad y Perspectivas*, Pablo González Casanova y Marcos Roitman Rosenmann (Coordinadores), CEIICH-UNAM / Demos, Desarrollo de Medios, La Jornada Ediciones, México, 1995, pp. 587-610.

"El Mundo Actual y las Ciencias Sociales". Trabajo para la Revista *International Social Journal* de la UNESCO. Mayo de 1991.

"Bienvenido Carlos: Las ciencias de la explotación". Agosto de 1991. Versión corregida en marzo de 1999, para el libro de Homenaje a José Luis Ceceña. En *Del Fin del Milagro al Fin del Milenio: Medio Siglo de Economía y Política en México*, Carlos Javier Maya Amibía (coordinador), Universidad Autónoma de Sinaloa, Universidad Nacional Autónoma de México y Plaza y Valdés, S.A. de C.V., México, marzo del 2000, pp. 79-87.

"Niños en economías de mercado". Palabras improvisadas en la ceremonia de premiación del "Premio Nacional de Periodismo por la infancia CEMEDIN 1990. Género Reportaje. 1990". En *Periodismo por la infancia 1990*, Centro Mexicano para los Derechos de la Infancia, A.C., septiembre de 1991, México, pp. 13-15.

"Matemáticas y Ciencias Sociales". Octubre de 1991. Para el libro *Matemáticas y Ciencias Sociales*, en cooperación con Ignacio Méndez. "Introducción", en *Matemáticas y Ciencias Sociales*, coordinadores Ignacio Méndez y Pablo González Casanova, CIIH-UNAM / Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, México, Mayo de 1993, pp. 15-25

"Los Desafíos de las Ciencias Sociales, Hoy". Octubre de 1991. En la Revista *Universidad de México*, No. 491 de diciembre de 1991, pp. 23-25. Versión actualizada, noviembre de 1991. Ponencia definitiva al Seminario "Las Ciencias Sociales en los 90", organizado por el ISUNAM, septiembre de 1991. Conferencia dictada al recibir el Doctorado Honoris Causa de la Universidad de la República, Montevideo, Uruguay, noviembre de 1991. En *Las Ciencias Sociales en los Años 90*, Ricardo Pozas H., coordinador, IISUNAM-IFAL, México, 1993, pp. 9-23. En *Documentos de Trabajo*, Serie Análisis de la Realidad Nacional 93-3, publicado por la Fundación Dr. Guillermo Manuel Ungo, San Salvador, El Salvador, noviembre de 1993.

"Pensar en Cuba". En revista *Estrategia*, No. 102, noviembre-diciembre, 1991, México, pp. 1-5. En el periódico *El Día Latinoamericano*, bajo el título "No al principio del Infierno", lunes 24 de febrero de 1992, México, p.12. Versión corregida en enero de 1992. Publicado en dos partes en el periódico *La Jornada*, México. Primera parte sábado 25 de enero de 1992, pp. 1 y 28 y segunda parte domingo 26 de enero de 1992, pp. 1 y 33. Publicado en dos partes en la Revista *Claridad*, primera parte en el número y la segunda en el número 2048, del 8 al 14 de mayo de 1992, Puerto Rico, p. 32. En la Revista *Soberanía*, (primera parte), septiembre-octubre 1992, edición español-English 9, La Habana, Cuba, pp. 7-9. En *Nuestra América*, enero-febrero de 1992, Sao Paulo, Brasil, pp. 60-67.

An Kuba Denken, en la revista *Das Argument*, Alemania, No. 192, März / April 1992, pp. 235-238.

"To Think about Cuba", en la Revista *Soberanía*, (primera parte), septiembre-octubre 1992, edición español-English 9, La Habana, Cuba, pp. 7-9. "Thinking About Cuba", en *Social Justice* Vol. 19, No. 4, Winter 1992, San Francisco, Cal., pp. 153-158. En *Latin America. Faces the Twenty-First Century. Reconstructing a Social Justice Agenda*, Edited by Susanne Jonas and Edward J. McCaughan, Westview Press, Boulder, Colorado, 1994, pp. 202-207.

Introducción, junto con Marcos Roitman, al libro *La Democracia en América Latina: Actualidad y Perspectivas*, Pablo González Casanova y Marcos Roitman Rosenmann (Coordinadores), Editorial Complutense, Madrid, 1992, pp. 15-17. En *La Democracia en América Latina. Actualidad y Perspectivas*, Pablo González Casanova y Marcos Roitman Rosenmann (Coordinadores), CEIICH-UNAM / Demos, Desarrollo de Medios, La Jornada Ediciones, México, 1995, pp. 11-14.

"¿Hacia un Nuevo Paradigma de la Sociedad y el Estado?", En *El Socialismo del Futuro*, No. 5, Madrid, Mayo, 1992, pp. 107-112.

"Em Rumo a Um Novo Paradigma da Sociedade e do Estado?", en *O Socialismo do Futuro*, No. 5, septiembre 1992, Madrid, pp. 99-104.

"La Crisis del Estado y la Democracia en el Sur", en *El Perfil de la Jornada*, viernes 14 de febrero de 1992, México, pp. I, II y III. En el periódico *El Nacional*, viernes 14 de febrero de 1992, México, pp. 1 y 16.

"Los Sistemas de Universidad Abierta y las Ciencias y Técnicas del Conocimiento". En *Memorias 20 Aniversario del SUA*, Simposio Internacional, UNAM, 1992, pp. 277-287.

Versión corregida presentada en el Seminario sobre "Las Ciencias y Técnicas del Conocimiento y los Sistemas Abiertos", Xalapa, Veracruz, octubre 8 de 1992.

"Paradigmas y Ciencias Sociales. (Una aproximación)". Discurso pronunciado al recibir el Doctorado Honoris Causa de la Universidad Autónoma de Puebla. Marzo 12 de 1992. En la revista *Estudios Políticos*, Tercera Época, No. 10, abril-junio, FCPS-UNAM, México, 1992, pp. 167-177. En la Revista *Dialéctica*, Nueva época, Año 15, No. 22, primavera de 1992, México, pp. 8-24.

"Decisión y Sobrevivencia". Mayo de 1992. En el periódico *El Ciudadano*, bajo el título "Qué hacer en la época de los paraísos perdidos", Año III, No. 30, julio de 1992, México, p. 5

"Decision-making and Survival", artículo para *Scientific American*, mayo de 1992. En *Earth Summit Times*, the official newspaper of record for the United Nations Conference on Environment and Development in cooperation with The New York Times Fax and Journal Do Brasil, Monday, June 1, 1992, New York, p. 6.

"El Futuro del Trabajo y la Educación ¿Cómo Transformar el sistema de Educación en la Nueva Época?". En *El Socialismo del Futuro*, No. 7, Madrid, España, julio de 1993, pp. 91-99. En *La Piragua* Revista Latinoamericana de Educación y Política, No. 8, 1er. Semestre de 1994, Providencia, Santiago de Chile, pp. 88-96.

"La Sucesión Presidencial y la Negociación Política". En el periódico *La Jornada*, viernes 28 de agosto de 1992, México, pp. 1 y 12.

"Estado y Democracia Multiétnica en América Latina", Introducción, junto con Marcos Roitman, para el libro sobre El Estado Multiétnico y la Democracia en América Latina, agosto de 1992. En varios autores. *Democracia y Estado Multiétnico en América Latina*. (Coordinadores: Pablo González Casanova y Marcos Roitman Rosenmann). Demos, Desarrollo de Medios, S.A. de C.V. La Jornada Ediciones - Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM, México, septiembre de 1996, pp. 11-19

"Las Etnias Coloniales y el Estado Multiétnico", en varios autores. *Democracia y Estado Multiétnico en América Latina*. (Coordinadores: Pablo González Casanova y Marcos Roitman Rosenmann). Demos, Desarrollo de Medios, S.A. de C.V. La Jornada Ediciones - Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM, México, septiembre de 1996, pp. 23-36.

"Mi Formación". Octubre de 1992. En revista *Anthropos*, Revista de Documentación Científica de la Cultura, No. 168, septiembre-octubre de 1995, Barcelona, España, pp. 7-13.

"La Democracia de los de Abajo y los Movimientos Sociales". Diciembre de 1992. Intervención en el Seminario-taller del Foro de Sao Paulo, México, marzo de 1993. En *CEMOS Memoria*, No. 54, México, Mayo de 1993, pp. 20-22. En *Travesía*, Año 3, No. 7, Lima, Perú, Mayo de 1993, pp. 69-78. En *Crisol*, No. 5, México, verano de 1993, pp. 49-52. En *Nueva Sociedad*, No. 136, marzo-abril de 1995, Caracas, Venezuela, pp. 37-40.

"La démocratie de ceux d'en bas et les mouvements sociaux", en *Alternatives Sud*, Vol. I (1994) 4, L'Harmattan, Belgique, 1994, pp. 111-120.

"El Estado Actual y las Perspectivas de las Ciencias Sociales en México", versión estenográfica de la intervención en la I Reunión de Diagnóstico llevada a cabo por el Consejo Mexicano de Ciencias Sociales, Cocoyoc, Morelos, marzo de 1993. Bajo el título "Ciencias Sociales, Agenda para los Próximos Veinte Años", en *Las Ciencias Sociales en México. Análisis y Perspectivas*, Manuel Perló Cohen (Coordinador), ISUNAM-COMECSO-UAM Azcapotzalco, México, 1994, pp. 277-287.

"Sufragio y Democracia", en el periódico *La Jornada*, domingo 2 de mayo de 1993, México, pp. 1 y 12. En *Memoria 1993. Foro para la Reforma Electoral*, Instituto Federal Electoral, México, 1993, pp. 257-260

"Ciencia y Educación en México (Un proyecto posible)". Palabras en la ceremonia de entrega de reconocimientos a los Investigadores Nacionales Eméritos del SNI 1991 Y 1992 y de la entrega de Cátedras Patrimoniales. Junio 7 de 1993. En *Boletín de la Academia de la Investigación Científica*, No. 14, México, septiembre-octubre de 1993, pp. 5-11.

"La Realidad No Existe". Junio de 1993. En *Nexus*, No. 188, México, agosto de 1993, pp. 41-44.

"La Democracia y la Lucha de Cuba". En el Periódico *La Jornada*, México, sábado 7 de agosto de 1993, pp. 1 y 10.

"Lo Particular y lo Universal a Fines del Siglo XX". En la revista *Redefiniciones*, año 1, No. 1, UAM-X, México 1993, pp. 37-51. En *Nueva Sociedad*, No. 134, Noviembre-Diciembre de 1994, Venezuela, pp. 42-57. En la revista *Sociológica* año 10, número 27 enero-abril de 1995, México, pp. 33-50. En *Review. Fernand Braudel Center*, Vol. XVIII, No. 4, Fall 1995, New York, pp. 657-678. En la revista *CEMOS. Memoria*, No. 87, abril-mayo de 1996, México, pp. 5-15. En *International Review of Sociology*, University of Rome "La Sapienza", Vol. 6, No. 1, 1996, pp. 25-37.

"El Colonialismo Global y la Democracia", para el libro "El Estado y la Política en el Tercer Mundo: situación actual y perspectivas". Septiembre de 1993. (Versión corregida de "La Política y el Estado en el Tercer Mundo. (Una Introducción)", de mayo de 1989). En *La Nueva Organización Capitalista Mundial vista desde el Sur. II El Estado y la Política en el Sur del Mundo*, Editorial Anthropos y CEIICH-unam, Barcelona, 1996, pp. 11-144.

"Colonialisme Global et Democratie", en *Etat et Politique Dans le Tiers-Monde*, Pablo González Casanova (Coordinador), Forum du Tiers-Monde / Editions L'Harmattan, Paris, 1994, pp. 11-79.

"Hacia las Tres Democracias. (Cuadro de control teórico de análisis y programas)". Enero de 1994. En *Reflexiones al Futuro*, Octavio Rodríguez Araujo (Coordinador), Colegio Nacional de ciencias Políticas y Administración Pública, A.C., México, 1994, pp. 113-118.

"Chiapas es México". Enero 13 de 1994. En *Cuatro Semanas*, Año 2, No. 13, febrero de 1994, Barcelona, España, p. 3.

"El Diálogo Profundo". En el Periódico *La Jornada*, México, viernes 21 de enero de 1994, pp. 1 y 12.

"1994: La Responsabilidad Democrática". Publicado en dos partes en el Periódico *La Jornada*, México. Primera parte viernes 28 de enero de 1994, pp. 1 y 16; segunda parte sábado 29 de enero de 1994, pp. 1 y 15.

"Dignidad y Democracia". En el Periódico *La Jornada*, México, miércoles 9 de febrero de 1994, pp. 1 y 12.

"Pueblo" (Definición). Marzo de 1994. En el volumen sobre "Filosofía Política II: Teoría del Estado", de la *Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía*, Editorial Trotta, S.A., Consejo Superior de Investigación Científica, Madrid, España, 1996, pp. 111-115.

"¿Guerra Justa o Democracia?". En el Periódico *La Jornada*, México, jueves 31 de marzo de 1994, pp. 1 y 19.

Traducción: "Third World. (A Definition)". Artículo para la revista *Kasarinlan*, de Filipinas, abril de 1997. "Third World: A definition". En la revista *Kasarinlan. A Philippine Quarterly of Third World Studies*, Vol. 12 No. 3, 1st. quarter 1997, University of the Philippines, pp. 5-10.

"Dritte Welt". En *Historisch-Kritisches Wörterbuch. Des Marxismus*, Tomo II, Freie Universität Berlin, Editorial Argument, 1995.

"El triunfo del capitalismo como tópico en la teoría de la explotación". Junio de 1994. En la Revista *Dialéctica*, Nueva Epoca, Año 18, Número 27, Primavera de 1995, México, pp.3-13.

"Triunfo do capitalismo e teoria da exploração". En la Revista *Novos Rumos*, Año 10 No. 24, Sao Paulo, Brasil, pp. 10-14

"Wer vom Kapitalismus spricht, kann über Ausbeutung nicht schweigen" (Quien habla de capitalismo, no puede callar la explotación). En la revista *Das Argument*, No. 211, sept/oct. 1995, Berlín, pp. 740-745.

"Discurso", pronunciado en la Convención Nacional Democrática, Aguascalientes, Chiapas. Agosto 9 de 1994. En *CEMOS Memoria*, No. 70, Septiembre de 1994, bajo el título "El más avanzado plan de lucha por la democracia", México, pp. 16-17.

"El Discurso de la Selva". Agosto de 1994. En *América Libre*, No. 6, Buenos Aires, Argentina, 1994, pp. 6-12.

"Le discours de la jungle". En *Futur antérieur*, No. 25-26 Pouvoirs Pouvoir, L'Harmattan, París, 1995, pp. 11-23.

"Causas de la Rebelión en Chiapas". Agosto de 1994. En el *Perfil de La Jornada*, México, septiembre 5 de 1995. En la revista *Política y Sociedad* No. 17, septiembre-diciembre 1994, Madrid, España, pp. 83-94. En el *folleto* editado por Javier Maldonado, México, 1995. En la revista *Anuario Mariateguiano*, Vol. VIII, No. 8, 1996, editorial Amauta, Lima, Perú, pp.

155-168. En *América Libre*, No. 10, Buenos Aires, Argentina, pp. 76-89. En *Casa de las Américas*, No. 206, enero-marzo de 1997, La Habana, Cuba, pp. 124-136. En *el lugar del Sol. Especial Chiapas*, No. 4, diciembre de 1998, Sevilla, España, pp. 3-7. En *La Rebelión de la Selva*, Pablo González Casanova, Boletín del Partido de la Revolución Democrática, México, febrero de 2001, pp. 7-23.

"Causes of the rebellion in Chiapas". En la revista *Identities. Global Studies in Culture and Power*, Vol. 3 Nos. 1-2, pp. 269-290. Bajo el título "The Zapatista's Post-Modern War: Causes of the Rebellion in Chiapas, en la revista *Kasarinlan*, Vol. 11 Nos. 3 & 4 (1st. & 2nd. Quarter 1996), University of Philippines, pp. 93-116.

"Les causes de la révolte chiapanèque". En *Mexique de Chiapas à la Crise Financière*, Luis E. Gomez (Coordination), Editions L'Harmattan, Paris, 1996, pp. 131-153.

"Les causes de la Rébellion au Chiapas", en la Revista *Alternatives Sud*, Vol. III (1996) 3, Francia, pp. 37-63. En *Le Marxisme a-t-il un sens pour le Sud?*, (2) Les pratiques, L'Harmattan, 1996, Colección "Les Cahiers Alternatives Sud", pp. 37-63.

"Causas da Rebelião em Chiapas", en *O Olho da História*, Revista de História Contemporânea, V. 2 n. 3 (1996), Salvador, Bahía, Brasil, pp. 46-66. En *Olho da História* No. 3, Versión electrónica: <http://www.ufba.br/~revistao/03casano.html> En González Casanova, Pablo, *Exploração, colonialismo e luta pela democracia na América Latina*. Editora Vozes, Petrópolis, RJ, Brasil, 2002, pp. 219-248.

"1994-1995: La Guerra o la Paz". Septiembre de 1994. En el Periódico *La Jornada*, lunes 5 de septiembre de 1994, México, pp. 1 y 10.

"Relectura de un clásico", palabras pronunciadas en la inauguración de las mesas redondas "Mariátegui entre la memoria y el futuro de América Latina", el 20 de septiembre de 1994. En *Cuadernos Americanos*, Nueva Epoca, Año VIII, Vol. 6, No. 48, noviembre-diciembre de 1994, México, 1994, pp. 11-14. En *Mariátegui entre la Memoria y el Futuro de América Latina*, Liliana Irene Weinberg y Ricardo Melgar Bao (Editores), Cuadernos de Cuadernos No. 10, UNAM, México 2000, pp. 3-6. En *Archipiélago*, Revista Cultural de Nuestra América, No. 35, Año 7, enero-marzo 2002, México, pp. 69.

"¿Qué quiere decir paz? en el Periódico *La Jornada*, viernes 28 de octubre de 1994, pp. 1 y 16.

"Las tareas de Mariátegui". Palabras pronunciadas al inaugurar el Coloquio 'Mariátegui y la Izquierda Latinoamericana', el 5 de octubre de 1994. En la revista *CEMOS Memoria*, No. 72, noviembre de 1994, pp. 4-5.

"El México Marginal". En *La Teoría Social Latinoamericana. Textos Escogidos*. Tomo I De los Orígenes a la CEPAL, Ruy Mauro Marini y Mária Millán (compiladores), UNAM, Primera Edición, México, 1994, pp. 207-221. En *El Pensamiento Social Latinoamericano en el Siglo XX* (Tomo 1), Ruy Mauro Marini y Theotonio Dos Santos (Coordinadores), Francisco Lóopez Segrera (Coordinador), UNESCO-Caracas, abril de 1999, pp. 257-271

"Repensar la Revolución". Febrero de 1995. Discurso pronunciado al recibir el Doctorado Honoris Causa de la Universidad de La Habana, Cuba, febrero 8 de 1995. En *Cuadernos de*

Nuestra América, Vol. XII, No. 24, julio-diciembre de 1995, La Habana, Cuba, pp. 160-172. En la Revista *Acuario*, "Los Retos del Siglo XXI", No. 8, 1995, La Habana, Cuba, pp. 29-36.

"Globalidad, Neoliberalismo y Democracia". Marzo de 1995. En la colección multilingüe sobre *El Mundo Actual. Situación y Alternativas*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM, México, 1995. En *El Mundo Actual: Situación y Alternativas*, (Coordinadores: Pablo González Casanova y John Saxe-Fernández), Siglo XXI Editores y Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM, México, 1a. edición, 1996, pp. 45-55.

"Globalism, Neoliberalism and Democracy". En *Social Justice*, "The World Today", Vol. 23 Nos. 1-2 (Spring-Summer 1996), pp. 39-48.

"Globalidade, neoliberalismo e democracia". En *Globalização Excludente. Desigualdade, exclusão e democracia na nova ordem mundial*, coordinado por Pablo Gentili, Editora Vozes - CLACSO, Brasil 2000, pp. 46-62.

"El General Lázaro Cárdenas: su legado, una estrategia para la lucha nacional". Abril de 1995. Para el libro de homenaje al general Lázaro Cárdenas. En *Se llamó Lázaro Cárdenas*, Centro de Estudios de la Revolución Mexicana, Editorial Grijalvo, México, 1995, pp. 317-319.

"El Post-Neoliberalismo. Una Introducción". Introducción al libro compilado por Emir Sader y Pablo Gentili "Pos-Neoliberalismo. Las Políticas Sociales y el Estado Democrático", que publicará la Editorial Paz e Terra, en Brasil. Septiembre de 1995. Bajo el título "La trama del neoliberalismo: una introducción", prólogo al libro compilado por Emir Sader y Pablo Gentili *La trama del Neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*, Universidad de Buenos Aires, Argentina, Nov. 97, pp. 9-12.

"Ciencias Humanas y Democracia en los Albores del Siglo XXI". En la revista *Memoria*, No. 83, noviembre de 1995, México, pp. 4-11. En *América Latina y el Caribe: Perspectivas de su reconstrucción*, Raquel Sosa Elízaga (Coordinadora), Asociación Latinoamericana de Sociología - UNAM, México, 1996, pp. 19-29.

"La Patria en Transición". En el periódico *La Jornada*, domingo 29 de octubre de 1995, México, pp. 1-13.

"La Formación de Conceptos en los Pueblos Indios. (El caso de Chiapas)", trabajo para la colección "Para una Historia de América Latina", que coordina el Dr. Ruggiero Romano, de la Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, de Francia. Enero de 1996. En la revista *Convergencia*, Año 1, No. 2, Septiembre, octubre de 1997, México, pp. 2-13. En *Nueva Sociedad*, No. 154, marzo-abril de 1988, pp. 42-56. En *El Concepto de Heurística en las Ciencias y las Humanidades*, Ambrosio Velasco Gómez (Coordinador), Siglo XXI Editores-CEIICH/UNAM, México 2000, pp. 201-221.

"Disciplina e Interdisciplina en Ciencias y Humanidades". En Cuadernos *Nuestro Tiempo. Ensayos*, publicados por el Centro de Investigación y Docencia en Humanidades del Estado de Morelos, marzo de 1996.

"La realidad: entre la utopía y el infierno". En el Periódico *La Jornada*, No. 4163 del martes 9 de abril de 1996, pp. 1 y 8.

"15 de Mayo de 1996: Más allá de las Computadoras y del fin de la Historia". Discurso pronunciado en la Ceremonia del Día del Maestro, 15 de mayo de 1996. En la *Gaceta UNAM*, No. 3,014 del 16 de mayo de 1996, pp. 4-5. En la Revista *Palabra y Realidad el Magisterio*, No. 0, Septiembre-Noviembre de 1996, pp. 25-27.

"Clasificaciones y Definiciones. (Notas para una conferencia)". En la Revista *Investigación Bibliotecológica*, Vol. 10, No. 20, enero-junio de 1996, CUIB-UNAM, México, pp. 3-8.

"La Posibilidad de Paz". En el Periódico *La Jornada*, domingo 25 de agosto de 1996, pp. 1 y 15.

"La Voluntad de Paz". En el Periódico *La Jornada*, sábado 31 de agosto de 1996, pp. 1 y 10.

¿Por qué la Democracia de los de Abajo? Un prólogo". Septiembre de 1996. En *La Democracia de los de Abajo en México*, Jorge Alonso y Juan Manuel Ramírez (Coordinadores), La Jornada-Consejo Electoral de Jalisco-CEIICH, México, Primera edición, 1997, pp. 9-13

"Videoteca de Ciencias y Humanidades". Diciembre de 1996. Versión corregida "Videoteca de Ciencias y Humanidades. (Un proyecto iniciado)". Agosto del 2000. En *La Universidad Necesaria en el Siglo XXI*. Ediciones ERA, Colección Problemas de México, México, 2001, pp. 149-153.

"La Teoría de la Selva Contra el Neoliberalismo y por la Humanidad. (Proyecto de Intertexto)". Trabajo para el Coloquio "El Futuro del Sur y sus Relaciones con el Norte", organizado con motivo del 20º Aniversario del Centro Tricontinental de la Universidad Católica de Louvain, Bélgica, en septiembre de 1996. En el *Perfil de la Jornada*, jueves 6 de marzo de 1997, pp. I a IV. En la revista internacional *Marx Ahora*, No. 2, 1996, La Habana, Cuba, pp. 88-100. En *Anuario Mariateguiano*, Editora Amauta, Lima, Vol. XI, No. 11, 1999, pp. 119-128. En *La Rebelión de la Selva*, Pablo González Casanova, Boletín del Partido de la Revolución Democrática, México, febrero de 2001, pp. 24-36.

"The Theory of the Rain Forest Against Neoliberalism and for Humanity. (Draft Intertext)". Ponencia presentada en la Conferencia Internacional "A Clash of Civilizations or a Dialogue of Cultures", El Cairo, Egipto, marzo de 1997. En *Thesis Eleven* No. 53, May 1998, pp. 79-92.

"La Theorie de la Jungle Contre le Neoliberalisme et en Faveur de l'Humanite. (Projet d'intertexte)". Bajo el título "La théorie de la forêt contre le néo-libéralisme et pour l'humanité: questions pour le développement de l'Amérique latine. (Projet d'inter-texte)", en *Alternatives Sud*, Vol. IV (1997) 1, pp. 121-138. En los folletos del Centre de Recherche et de Formation Economique et Social Pour le Developpement (CRESFED), Haití, julio de 1999, pp. 47-71.

"El Diálogo de las Ciencias". Noviembre de 1996. Versión corregida "El Diálogo de las Ciencias y las Humanidades". Agosto del 2000. En *La Universidad Necesaria en el Siglo XXI*. Ediciones ERA, Colección Problemas de México, México, 2001, pp. 145-147.

"La Educación Superior a la Hora de la Globalización: retos y perspectivas", en "La Universidad Necesaria (Bosquejo para un proyecto)", agosto del 2000.

"Las Autonomías". En el periódico *La Jornada*, miércoles 11 de diciembre de 1996, pp. 1 y 7. En la Revista *Sociedad y Municipio Mexicano*, No. 13, junio de 1998, México, pp. 8-10.

"Redes de Enseñanza-Aprendizaje". Diciembre de 1996. En *La Universidad Necesaria en el Siglo XXI*. Ediciones ERA, Colección Problemas de México, México, 2001, pp. 147-149.

"Universal Democracy and the Social Sciences (Legacies and Prospectives)". Ponencia presentada en el Seminario "Un Monde a Construire. Choix économiques, sociaux et cultures" organizado por la Maison des Sciences de l'Homme, Paris, abril de 97. En *Curent Sociology*, Vol. 46 No. 2, April 1998, pp. 29-38.

A Democracia Universal e as Ciências Sociais: Legados e Perspectivas". En González Casanova, Pablo, *Exploração, colonialismo e luta pela democracia na América Latina*. Editora Vozes, Petrópolis, RJ, Brasil, 2002, pp. 275-290.

"La Democracia no Excluyente". Trabajo para la revista *Contracorriente* del Centro de Estudios Martianos, La Habana, Cuba. Enero de 1997. En la revista *Contracorriente*, enero-febrero-marzo de 1997, año 3, No. 7, La Habana, Cuba, pp. 76-82.

"De Ética y Política (Discurso a una Generación)". Discurso pronunciado en la Ceremonia de Egresados Otoño '96, en la Universidad Iberoamericana, febrero 15 de 1997. En la revista *Caldero*, Universidad Iberoamericana, México, verano de 1997, No. 21, pp. 31-37.

"Viaje Alrededor del Sistema-Mundo". Mayo de 1997. En la revista *Memoria*, No. 100, junio de 1997, pp. 6-11. Trabajo para la obra en homenaje a Immanuel Wallerstein, que publicará la Binghamton University, junio de 1998. En *Journal of World-Systems Research*, Festschrift for Immanuel Wallerstein, Part II, Vol. VI, Number 3, Fall / Winter 2000, special issue, Santa Cruz, USA.

"México en la Bifurcación". Julio de 1997. En el periódico *La Jornada*, viernes 4 de julio de 1997, pp. 1 y 12.

"El Interés General y las Ciencias Sociales". Julio de 1997. Discurso pronunciado al recibir el Doctorado Honoris Causa de la Universidad Central de Venezuela. Julio 10 de 1997. En la revista *Acta Sociológica*, No. 25, enero-abril de 1999, FCPS-Coordinación de Sociología, UNAM, México, pp. 63-67.

"Reestructuración de las Ciencias Sociales: Hacia un nuevo Paradigma".. En *¿Hacia una Sociología Mundial? Reflexiones desde las periferias*, María Luz Morán y Ana Inés López-Accotto (Comps.), Zona Abierta 82/83 (1998), ISA, España, pp. 267-285. En *Pueblo, época y desarrollo: la sociología de América Latina*, Roberto Briceño-León y Heinz R. Sonntag (Editores), Editorial Nueva Sociedad, Venezuela, 1998, pp. 135-149. En la colección de folletos y videos *Aprender a Aprender*, Serie *Ciencias Sociales: algunos conceptos básicos*, CEIICH-

UNAM, México, 1998. En *Ciencias Sociales: algunos conceptos básicos*, Pablo González Casanova (Coordinador), coedición de Siglo XXI Editores y el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM, México, 1999, pp. 3-25.

Traducción: "Restructuring the Social Sciences: Toward a New Paradigm". En *Social Knowledge: heritage, challenges, perspectives*, Roberto Briseño y Heinz R. Sonntag (editors), Sociology in Latin America, 1998, Chapter 11, pp. 137-151. En *Globalizations and Modernities. Experiences and Perspectives of Europe and Latin America*, Göran Therborn (Editor), Uppsala, Suecia, 1999, pp. 52-72

"Educación, Ética y Democracia". En *La Jornada Semanal*, No. 134, 28 de septiembre de 1997, pp. 10-11. En la revista *Palabra y Realidad del Magisterio*, No. 2, octubre-diciembre de 1997, México, pp. 28-31. En el periódico *Voz Magisterial*, No. 13, octubre del 2000, Orizaba, México, pp. 12 y 2. En la revista *Innovación CIECAS y Consultoría*, revista del Centro de Investigaciones Económicas, Administrativas y Sociales del Instituto Politécnico Nacional, Vol. III, Nos. 9-10, enero-junio de 2001, pp. 55-59.

"La Democracia de Todos". En *Democracia sin exclusiones ni excluidos*, Emir Sader (Editor), ALAS, CLACSO, UNESCO, Editorial Nueva Sociedad, pp. 23-33. En *América Libre*, No. 13, julio de 1998, pp. 101-108.

"Le plaisir de l'utopie ou la démocratie pour tous". En la revista *Alternatives Sud. Démocratie et marché*, L'Harmattan, 1999, pp. 107-122.

"A Democracia de Todos". En González Casanova, Pablo, *Exploração, colonialismo e luta pela democracia na América Latina*. Editora Vozes, Petrópolis, RJ, Brasil, 2002, pp. 291-306.

"El Pensamiento Perseguido". En *Inquisición Novohispana*, Vol. I, Noemi Quezada, Martha Eugenia Rodríguez y Marcela Suárez (Editores), UNAM-UAM, 2000, PP. 37-46.

"La Explotación Global", en Cuadernos de la Globalidad *Visión Crítica de la Globalidad*, Centro Latinoamericano de la Globalidad (CELAG), 1998, pp. 335-378. Publicado en dos partes: "La Explotación Global/I". En *La Jornada Laboral*, Año ocho, No. 88, jueves 28 de mayo de 1998, pp. 1, 4 y 5. "La Explotación Global/II", en *La Jornada Laboral* Año ocho, No. 89, jueves 25 de junio de 1998, pp. 4-6. En la revista *Casa de las Américas*, No. 212, julio-septiembre de 1998, La Habana, Cuba, pp. 6-18. En la revista *Memoria*, No. 116, octubre de 1998, México, pp. 32-41. En la revista *Horizonte Sindical*, No. 12, mayo de 1999, pp. 7-24. En *Globalidad. Una mirada alternativa*, Ricardo Valero (Coordinador), Centro Latinoamericano de la Globalidad-Miguel Ángel Porrúa, Noviembre de 1999, pp. 69-95. En *Diversidad y Desigualdad: Las Razones del Socialismo*, Manuel Monereo y Pedro Chávez (Coordinadores), El Viejo Topo / Fundación de Investigaciones Marxistas, España, 2000, pp. 17-39. En *Pasado y Presente XXI*, Año I, Número 1, abril 1999, Centro de Investigación y Promoción Social (CIPROS), Santo Domingo, Rep. Dominicana, pp. 25-32. En el Semanario de la Capital *Política*, No. 16, 7 de marzo de 2001, México, pp. 14-15.

"A exploração global". En la revista *Cultura Vozes*, No. 5, Año 92, Vol. 92, 1998, Sao Paulo, Brasil, pp. 36-55. En la revista *Novos Rumos*, Año 13, No. 28, outono de 1998, Sao Paulo, Brasil, pp. 16-25. En González Casanova, Pablo, *Exploração, colonialismo e luta pela democracia na América Latina*. Editora Vozes, Petrópolis, RJ, Brasil, 2002, pp. 136-163.

"Educación para Todos: algunos problemas prácticos y otros ideológicos". En la *Relatoría del Primer Foro de Análisis y Propuestas sobre Educación en el D.F.*, 30-31 de enero de 1998, pp. 15-24. En la revista *Palabra y Realidad del Magisterio*, No. 3, enero-diciembre de 1998, pp. 24-30. Versión actualizada marzo 3 de 1998. En la revista *La Vasija*, año 2, vol. 2 No. 4, enero-abril de 1999, México, pp. 22-42. En la revista *Convergencia Socialista*, Año Dos, Número 9, junio/julio de 1999, pp. 2-9. En *Paradigmas Educativos. Educación y Legislatura*, México, No. 3, Epoca 1, marzo-agosto del 2000, pp. 3-14. En *La Universidad Necesaria en el Siglo XXI*. Ediciones ERA, Colección Problemas de México, México, 2001, pp. 63-76.

"Education pour tous: quelques problemes pratiques et d'autres ideologiques". Conferencia impartida en el Instituto Francés de Haití, marzo 26 de 1998. En los folletos del Centre de Recherche et de Formation Economique et Social Pour le Developpement (CRESFED), bajo el título "Education pour tous. Problèmes pratiques et ideologiques", Haití, julio de 1999, pp. 1-23.

"Kanankil 1998: Conversación entre Muchos". Mayo de 1998. En la revista *Dialéctica*, Año 23, No. 32, Primavera de 1999, México, pp. 4-14. En *Casa de las Américas*, No. 216, julio-septiembre de 1999, pp. 114-120. En *América Libre*, No. 14, "Crisis del Neoliberalismo y Creación de Alternativas Populares en América Latina", pp. 171-175. En *Pasado y Presente XXI*, Año II, Número 2, mayo 2000, Centro de Investigación y Promoción Social (CIPROS), Santo Domingo, República Dominicana, pp. 21-25.

"Kanankil: conversa entre muitos". En la revista *Vozes*, No. 3 Ano 93, Vol. 93, 1999, Sao Paulo, Brasil, pp. 65-76. En la revista *Lutas Sociais*, No. 6, 2º semestre 1999, pp. 167-174.

"El Manifiesto y las Luchas por una Democracia Universal", artículo de colaboración para el libro conmemorativo del "150 Aniversario del Manifiesto Comunista", organizado por el Sr. Guillermo Almeyra del Periódico La Jornada, mayo de 1998. En *Ética y Rebelión. A 150 años del Manifiesto Comunista*, Guillermo Almeyra (Coordinador), Desarrollo de Medios, S.A. de C.V. (La Jornada Ediciones), agosto de 1998, pp. 63-66.

"Educación, Trabajo y Democracia". Junio de 1998. En la revista *Perfiles Educativos*, Tercera Epoca, Vol. XX. Nos. 79-80, 1998, CESU-UNAM, pp. 30-42. En la Revista *Memoria* No. 122, abril de 1999, México, pp. 29-35. En *La Universidad Necesaria en el Siglo XXI*. Ediciones ERA, Colección Problemas de México, México, 2001, pp. 49-62.

"The future of Education and the Future of Work". (Resumen). En la revista *NACLA. Report on the Americas. "The Crisis of the Latin American University*, Vol. XXXIII, No. 4, January / February 2000, New York, pp. 38-41.

"La Comunicación en Ciencias Sociales. Algunos Problemas". En *La Formación de Conceptos en Ciencias y Humanidades*, Pablo González Casanova y Marcos Roitman (Coordinadores), Ediciones Sequitur, Madrid, 1999, pp. 145-162.

"Vacío de Poder". Junio de 1998". Bajo el título "Legislar es Gobernar con la Razón", en el periódico *La Jornada*, julio 24 de 1998, México, pp. 1 y 8.

"Los Indios de México Hacia el Nuevo Milenio". En el periódico *La Jornada*, miércoles 9 de septiembre de 1998, pp. 1 y 12. En la revista *Christus*, año LXIII 709, noviembre-

diciembre de 1998, México, pp. 45-47. En *Estado del desarrollo económico y social de los pueblos indígenas de México*. Segundo informe, Instituto Nacional Indigenista/Estado del Desarrollo Económico y Social de los Pueblos Indígenas de México/UNDP. 2002, México, pp. 39-42.

"La Paz en Chiapas y el Camino a la Democracia en México". En *Autonomía y Derechos de los Pueblos Indios*, Gabriel García Colorado e Irma Eréndira Sandoval (compiladores), Cámara de Diputados, LVII Legislatura del Congreso de la Unión, México, octubre de 1998, pp. 227-250.

"The Americanization of the World". En *The American Century. Consensus and Coercion in the Projection of American Power*, edited by David Slater and Peter J. Taylor, Blackwell Publishers, Oxford, 1999, pp. 317-337.

"Carta a Davos". En el periódico *La Jornada*, viernes 29 de enero de 1999, pp. 1 y 2.

"A favor de la Consulta". Desplegado aparecido en el Periódico *La Jornada*, del lunes 8 de febrero de 1999, p. 12.

"UNAM: Diálogo Efectivo". En el periódico *La Jornada*, domingo 2 de mayo de 1999, México, p. 13.

"El Progreso y lo No Lineal". Mayo de 1999. Versión corregida "La Dialéctica del Progreso y el Progreso de la Dialéctica", agosto de 1999. En la revista *Dialéctica*, Año 25 Número 33-34, primavera 2001, pp. 4-20.

"Progress and the non-linear", ponencia presentada en la "III International INKRIT-Conference 1999" sobre "Rethinking Progress", organizada por el INKRIT en cooperación con el Institut für Philosophie de la Freie Universität Berlín y el US-American Journal Boundary 2, en Jadschloss, Glienicke, Berlín, del 12 al 16 de mayo de 1999. Versión corregida "The Dialectic of Progress and the Progress of Dialectic", agosto de 1999.

"Organization and Chaos Toward the XXIst Century. (Notes for a paper)". Ponencia presentada en la conferencia internacional organizada por el Luxembourg Institute for European and International Studies, sobre "The World we are Entering, 2000-2050 en Schengen, Luxemburgo, 4 y 5 de junio de 1999. Versión corregida en octubre del 2001 "Organized Capitalism in the Midst of Order and Chaos. (An Alternative View)". En Immanuel Wallerstein y Armand Clesse (eds.), *The World We Are Entering 2000-2050*, Dutch University Press, Luxembourg Institute for European and International Studies, 2002, pp. 203-210.

"Ciencias y Humanidades en la 'Sociedad del Conocimiento'". Agosto de 1999. En la revista *Desde el Sur. Humanismo y Ciencia*, Año 6, No. 16, pp. 13-19. En la revista *Convergencia Socialista*, Año Tres, No. 10, marzo/abril 2000, pp. 14-20

"A Dónde va México". Septiembre de 1999. Texto preliminar presentado en el ciclo de mesas redondas sobre "Alternativas de Proyectos Nacionales", en *Hacia un Nuevo Proyecto de Nación*, Fundación Heberto Castillo Martínez, A.C., México, junio del 2000,

pp. 12-24. Versión corregida Julio 14 del 2000. Publicado en dos partes en la revista *ALAI. América Latina en Movimiento*. Primera parte No. 316, 4 de julio del 2000, pp. 12-18 y 25; Segunda parte, No. 317, 25 de julio del 2000, pp. 12-18. Versión completa en Internet *ALAI*, <http://alainet.org> En el periódico *La Jornada*, en cuatro partes: "¿A dónde va México? / I. (Pensar y hacer el futuro)", martes 27 de junio del 2000, pp. 1, 16 y 18; "¿A dónde va México? / II. (Las tendencias recientes)", miércoles 28 de junio del 2000, pp. 1, 20 y 21; "¿A dónde va México? / III. (Las alternativas posibles)", jueves 29 de junio del 2000, pp. 1, 20, 21 y 22; "¿A dónde va México? / IV. (El país en crisis y la bifurcación inminente)", viernes 30 de junio del 2000, pp. 1 y 14. En *Rebelión. Movimientos Sociales*, página de internet http://www.eurosur.org/rebelion/sociales/donde_mexico010700.htm En la revista *Memoria*, No. 140, octubre del 2000, México, pp. 32-47. En *¿A dónde va el PRD?*, Fundación Cultural Tercer Milenio, Colección Haciendo Camino, México, 2001, pp. 7-46. En el video Conferencias Magistrales, Escuela de Cuadros, *México en el Siglo XXI: Una visión de Izquierda*, Partido de la Revolución Democrática (PRD), D.F., Tomo I, México 2001.

"Las universidades y los partidos". En el Periódico *La Jornada*, sábado 30 de octubre de 1999, p. 19.

"México: la Izquierda y el Proyecto Nacional", artículo para la *Revue Recherches Internationales*, París, France, noviembre de 1999.

"Mexique: Les Sources du Projet National alternatif" En la revista *Recherches Internationales*, No. 58, 4-1999, pp. 111-119.

"¿Qué Universidad Queremos? (Boceto para un perfil)". En la revista *Proceso*, edición especial, No. 5 / 1 de diciembre de 1999, pp. 67-69. En *La Universidad Necesaria en el Siglo XXI*. Ediciones ERA, Colección Problemas de México, México, 2001, pp. 115-122.

"Pregunta a la UNAM". En el periódico *La Jornada*, jueves 27 de enero del 2000, p. 37.
"El Balserito Cubano". Artículo para la revista *Casa de las Américas*. Febrero del 2000.
"Paul M. Sweezy at 90 a celebration". En *Monthly Review*, Vol. 51, No. 11, April 2000, pp. 44-45.

"La Nueva Izquierda". En el Periódico *La Jornada*, jueves 9 de marzo del 2000, México. pp. 1 y 11. En la revista *Casa de las Américas*, No. 219, abril-junio de 2000, pp. 158-159.

"Neoliberalismo y Universidad. (Análisis Documentado)". Marzo del 2000. En *La Universidad Necesaria en el Siglo XXI*. Ediciones ERA, Colección Problemas de México, México, 2001, pp. 15-47.

"El Conflicto de la UNAM: Una historia inconclusa". Trabajo para el seminario sobre "La Crisis de la Universidad Latinoamericana" organizado por el NACLA-Report on the Americas, de Nueva York. Marzo del 2000. En *OSAL. Observatorio Social de América Latina*, CLACSO, Buenos Aires, No. 1, junio del 2000, pp. 38-41. En la página de internet <http://www.clacso.edu.ar/osl1/home.html> En *La Universidad Necesaria en*

el Siglo XXI. Ediciones ERA, Colección Problemas de México, México, 2001, pp. 77-85.

"El Movimiento Estudiantil de la UNAM: Una historia que empieza". Mayo del 2000. En *La Universidad Necesaria en el Siglo XXI*. Ediciones ERA, Colección Problemas de México, México, 2001, pp. 87-100.

"Cuentos de Antes y de Ahora. (En memoria de Roque Dalton)". Palabras pronunciadas al recibir la Medalla Roque Dalton del Consejo de Cooperación con la Cultura y la Ciencia en El Salvador, A.C. (CONCICES), por aportes al análisis de la realidad latinoamericana y del papel de las luchas populares en el desarrollo de los países de nuestra América. Mayo 25 de 2000.

"Sistema de Educación Universitaria y Superior de una Ciudad (Anteproyecto)". Junio del 2000. En *La Universidad Necesaria en el Siglo XXI*. Ediciones ERA, Colección Problemas de México, México, 2001, pp. 153-157.

"La crisis del Neoliberalismo y las Elecciones del Domingo 2". Junio 21 del 2000. En la revista *Proceso*, No. 1234, 25 de junio del 2000, México, pp. 66-68.

"La Revolución Democrática en México. (Notas para una definición del concepto y sus prácticas)". Julio del 2000. Trabajo para el segundo encuentro sobre "La Izquierda Hoy. La Cuestión Social". Organizado por la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez los días 3 y 4 de agosto del 2000. En la revista *Trayectorias*, Revista de Ciencias sociales de la Universidad Autónoma de Nuevo León, Año 3 No. 4/5, septiembre 2000-abril 2001, pp. 210-213.

"La Nueva Universidad". En *Encuentro de Especialistas en Educación Superior. Re-conociendo a la universidad, sus transformaciones y su por-venir*, Daniel Cazés Menache, Eduardo Ibarra Colado y Luis Porter Galetar (Coordinadores), Colección: Educación Superior, Tomo I, "Estado, universidad y sociedad: entre la globalización y la democratización", CEIICH-UNAM, 2000, pp. 19-33. En *La Universidad Necesaria en el Siglo XXI*. Ediciones ERA, Colección Problemas de México, México, 2001, pp. 101-114. En los cuadernos *La Universidad a Debate*, Sindicato de Trabajadores de la UNAM, México, 2001, pp. 5-27.

"A Nova Universidade". En *Universidades Na Penumbra. Neoliberalismo e reestruturação Universitária*, coordinado por Pablo Gentili, Cortez Editora – CLACSO, Brasil, 2001, pp. 217-232.

"La Universidad Necesaria y Posible. (Bosquejo para un proyecto)". Agosto del 2000. En *La Universidad Necesaria en el Siglo XXI*. Ediciones ERA, Colección Problemas de México, México, 2001, pp. 123-144.

"Comunidad". Trabajo para la IV International Historical-Critical Workshop of the Berlin Institute of Critical Theory (INKRIT) sobre Marxism & Enlightenment 2000, organizada por el INKRIT en Jadschloss, Glienicke, Berlín, del 1 al 4 de junio del 2000. Versión corregida "Comunidad: la Dialéctica del Espacio", septiembre del 2000.

Versión corregida "Comunidad: la dialéctica del espacio", Clacso, La Habana Cuba.26-31 de octubre de 2003.

"Minimalismo". Septiembre del 2000. En el *Perfil de la Jornada*, sábado 7 de octubre del 2000, pp. En internet *La insignia*, http://www.lainsignia.org/2001/julio/soc_006.htm, julio 3 de 2001.

"Historia de las Contradicciones". Artículo para *Socialist Register*. Febrero de 2001.

"Negotiated Contradictions". Abril 25 de 2001. (Traducción de Leo Panitch y Colin Leys). En *A World of Contradictions*, Editors: Leo Panitch and Colin Leys, The Merlin Press, 2001, pp. 265-273.

"El poder del Consenso y los Pueblos Indios". En *La Marcha del E.Z.L.N. al Distrito Federal*, Paulina Fernández Christlieb y Carlos Sirvent (Coordinadores), Universidad Nacional Autónoma de México –Ediciones Gernika, 2001, pp. 17-29.

"Error, pensar que el EZ será partido. Necesario reconocer pluralidad del país". Entrevista en el Periódico *El Universal*, domingo 1 de abril de 2001, pp. 1 y A10.

"Los Zapatistas del Siglo XXI". En el periódico *La Jornada*, domingo 8 de abril de 2001, pp. 1 y 13. En Internet *ALAI*, <http://alainet.org>, abril 9 de 2001. En la revista *ALAI. América Latina en Movimiento*, No. 331 del 24 de abril del 2001, Ecuador, pp.10-11 y 16. En internet *Rebelión. Movimientos Sociales*, <http://www.eurosur.org/rebellion/sociales/zapatistas240401.htm>, del 24 de abril del 2001. En la revista *Convergencia*, Año Tres, No. 13, marzo/abril de 2001, pp. 5-8. En *Observatorio Social de América Latina*, Publicación del OSAL, CLACSO, Argentina, junio de 2001, pp. 5-8. En la Revista *Temas para el Debate*, No. 79, junio de 2001, pp. 48-50. Trabajo actualizado en febrero de 2002.

"Los Sentimientos Intelectuales". Junio 8 de 2001. Palabras al recibir el Doctorado Honoris Causa de la Universidad Complutense de Madrid, el 20 de junio de 2001. En el Periódico *La Jornada*, jueves 21 de junio de 2001, pp. 1-18 y 19. En *Discursos Correspondientes a las Investiduras de Doctores Honoris Causa*, Curso Académico 2000-2001, Universidad Complutense de Madrid, 2002, pp. 111-117

"Sobre el Pacto Universitario". Palabras de inauguración en el Foro "¿Es Posible un Pacto Universitario para Realizar un Congreso Democrático en la UNAM?", organizado por los Académicos por la Democratización de la UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, octubre 18 de 2001. En el Periódico *La Jornada*, viernes 19 de octubre de 2001, p. 20. En el boletín bimestral *Educación Superior*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM, Año 1, No. 5, noviembre-diciembre de 2001, pp. 8-9.

"Tendencias Sistémicas Actuales y Movimientos Antisistémicos". Octubre de 2001. En la Revista *Trayectorias*, año IV, núm. 10, México, septiembre-diciembre de 2002, bajo el título "Dialéctica de las alternativas. Un desafío en curso", pp. 86-100.

"La Dialéctica de las Alternativas". Trabajo en homenaje a Samir Amin. Diciembre de 2001. En la revista *Espiral. Estudios sobre Estado y Sociedad*, Vol. VIII, No. 24, mayo-agosto de 2002, Universidad de Guadalajara, México, pp. 11-35. En la revista *Casa de las Américas*, No. 226, enero-marzo/2002, La Habana, Cuba, pp. 3-13. En la revista *Umbrales*, Revista de Posgrado en Ciencias del Desarrollo, CIDES-UMS, núm. 11, Bolivia, septiembre del 2002, pp. 219-241. Founou-Tchuigoua, Bernard; Sams Dine Sy y Amady A. Dieng (ed.), *Pensé sociale critique pour le xxi^e siècle. 1Mélanges en l'honneur de Samir Amin*, Forum du Tiers-Monde, L'Harmattan, Marzo 2003, pp. 37-52.

"¿Guerra o Educación? Por un mundo en que no se haga esta pregunta". Intervención en la Asamblea Pública Mundial sobre "Presupuesto Participativo con los Gastos de Guerra", Porto Alegre, Brasil, febrero 3 de 2002. En la revista *Lux. La Revista de los Trabajadores*, Nos. 517-518, marzo-abril de 2002, Sindicato Mexicano de Electricistas, México, pp. 91-93.

"El Neoliberalismo de Guerra y los Retos del Pensamiento Crítico". Trabajo para la revista ALAI. Marzo de 2002. En la revista *América Latina en Movimiento*, Año XXVI, II época, No. 351, 9 abril 2002, Publicación Internacional de la Agencia Latinoamericana de Información (ALAI), Quito, Ecuador, pp. 10-13. También se puede consultar en la página: <http://alainet.org/images/alai-25a-v.pdf> En el periódico *La Jornada Morelos*, en el Suplemento Cultural "El Zapatista Ilustrado" del martes 23 de julio de 2002, pp. I y II. En el periódico *La Jornada*, viernes 13 de septiembre de 2002, pp. 1, 30 y 31.

"¿Qué vamos a hacer?". Julio de 2002. Intervención en la inauguración del "Encuentro Nacional por la Paz", San Cristóbal las Casas, Chiapas, julio 5-7 de 2002. En la revista *Memoria*, No. 163, septiembre de 2002, pp. 5-7.

"Democracia, Liberación y Socialismo: Tres Alternativas en Una". Septiembre de 2002. (También existe versión resumida, enviada a CLACSO). En el Periódico *La Jornada*, sábado 26 de octubre de 2002, pp. 8 y 9.

"Sobre nuestra Responsabilidad". Palabras al recibir el Doctorado Honoris Causa de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Noviembre 8 de 2002. En el periódico *La Jornada*, domingo 17 de noviembre de 2002, p. 10.

"Colonialismo interno. Una redefinición", Septiembre de 2003. Trabajo para el Diccionario Histórico de la Crítica Marxista, que se publicará en Berlín. En prensa. En Revista *Rebeldía*, septiembre, 2003.

"La lucha por la paz hoy". En el periódico *Perfil de la Jornada*. Martes 11 de febrero del 2003, México, pp. I-IV. En Villegas Dávalos, Raúl (coord.), *Siglo XXI. Guerra. Petróleo y muerte o cambio radical*, Colección haciendo camino, Fundación Cultural Tercer Milenio, ISBN 968-5091-29-3, pp. 71-88, 2003. Presentado en III Encuentro "La paz y el derecho internacional", realizado en Salamanca, España, 23 al 25 de junio de 2004.

"Sociología Iberoamericana", en *Diccionario de Sociología*, 2da. Edición, Alianza Editorial, Madrid, en prensa.

"Los caracoles zapatistas: redes de resistencia y autonomía", en Revista *Memoria*, núm. 177, 2003, pp. 47-53, ISSN: 0186-1395. En revista *OSAL*.

"Comunidad: la dialéctica del espacio", en Revista *Temas*, núm. 36, pp. 4-16, enero-marzo, 2004.

"La crisis en México: ¿qué hacer?", en el periódico *La Jornada*, 9 de marzo de 2004, México, pp. En revista *Enfoques Alternativos*, mayo 2004. México en Crisis: ¿qué hacer? En folletos UCM, 1500 ejemplares, 2004

"Reflexión acerca de los 50 años de la *Gaceta*", *Gaceta Universitaria*, mayo 2004.

"¿Qué política de paz para la guerra actual?", ponencia presentada en Salamanca, España, 23 al 25 de junio de 2004. En *La paz y el derecho internacional*, Salamanca, España. Publicado: González Casanova, Pablo. ¿Qué política de paz para la guerra actual? En Alfonso Guerra y José Félix Tezanos. *La paz y el derecho internacional, III Encuentro Salamanca*, Editorial Sistema, Madrid, 2005, pp. 159-175.

"El diálogo de las ciencias sociales y naturales". Minuta para un ensayo, en *Revista Mexicana de Sociología*, número especial 65 Aniversario, junio 2004.

"Present systemic trends and antisystemic movements". En Wallerstein, Immanuel (ed.), *The modern world-system in the longue durée*. Paradigm Publishers, USA, 2004, pp. 91-105.

"El colonialismo interno: una redefinición" en *La teoría marxista hoy: problemas y perspectivas*, compilado por Atilio A. Boron; Javier Amadeo y Sabrina González, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO, Buenos Aires, 2006.

"¿Por qué estamos aquí?" en *La Jornada*, 23 marzo, 2006, p. 18.

"Las razones del zapatismo y la otra campaña", en Revista *OSAL*, año VII, núm. 19 enero-abril, 2006, pp. 291-303.

"La comunicación en las ciencias sociales y los conceptos profundos", en Pablo González Casanova y Marcos Roitman (Coords.) *La formación de conceptos en ciencias y humanidades*, Siglo XXI, México, 2006.

"Cuba y un hombre perverso I y II", en periódico *La Jornada* 12 y 13 de septiembre, 2007.

"Cuba: la revolución de la esperanza", en *Memoria*, Revista mensual de política y cultura, núm. 222, septiembre, 2007.

"Democracia y desarrollo societal" en Gutiérrez Garza, Esthela, *Trayectorias de pensadores de nuestro tiempo*, UANL / Siglo XXI, México, 2008.

"El discurso de la rabia (Lo que dije y lo que no alcancé a decir)", en *Christus, Revista de Teología, ciencias humanas y pastoral*, núm. 774, año LXXIII, Septiembre-octubre, 2009, pp. 29-40.

"Un mensaje a la juventud", en *La Jornada*, 14 de abril, 2011, p. 47.

"Notas para un manifiesto de la izquierda en el siglo XXI", en *La Jornada*, 23 de marzo, 2001.

"Los peligros del mundo y las ciencias prohibidas", en *La Jornada*, 14 de noviembre, 2011.

"El movimiento de los indignados empezó en la Lacandona", en *La Jornada*, 4 de enero de 2012 p. 9.

"Por una nueva organización de los trabajadores", en *La Jornada*, 11 de marzo de 2012, p. 2.

e) Trabajos y Conferencias

"Estudio preliminar para el Análisis de Algunas Variables Socio-Económicas del Desarrollo y de la Política de Desarrollo. Trabajo presentado en el VII Congreso Latinoamericano de Sociología, Bogotá, julio, 1964.

"La Universidad y la Responsabilidad en la Vida Pública", comentario presentado en la III Conferencia General de la Asociación Internacional de Universidades. Septiembre de 1966.

"Planeación del Desarrollo de la Investigación en Ciencias Sociales". Ponencia presentada en la Reunión Nacional de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo Económico y Social de México. México, octubre 9-12 de 1967.

"América Latina: La 'Imposibilidad' del Desarrollo". Ponencia presentada en el III Congreso Internacional de Economía, Toulouse, Francia, 24-28 de julio de 1967.

"Algunas Tendencias del Papel de la Investigación Social en las Políticas de Desarrollo", ponencia presentada en Dinamarca para la mesa redonda "El Papel de la Investigación en Ciencias Sociales en las Políticas de Desarrollo", 1969.

"Aspectos Sociales de la Planeación de la Educación Superior", ponencia presentada en el seminario sobre "Planeación Universitaria", México, 4-16 de agosto de 1969, en *Planeación Universitaria en México*, UNAM, México, 1970, pp. 33-47.

"Educación y Política en América Latina". Ponencia presentada en el Simposio sobre "Participación Social en América Latina", El Colegio de México, octubre 14-16 de 1969.

"El Contexto Político de la Reforma Universitaria (Algunas consideraciones sobre el caso de México)", ponencia presentada en el seminario sobre "Modernización y Democratización en la Universidad Latinoamericana", Viña del Mar, Chile, agosto 2-7 de 1971.

"La Voie Pacifique vers le Socialisme et l'Experience Chilienne". Conferencia dictada en el Latin American Center, St. Anthony's College, Oxford, mayo de 1974, en *L'Homme et la Societé*, número double 33-34, julliet-december, 1974, París, pp. 73-87.

"El Neofascismo y las Ciencias Sociales", ponencia presentada en el VIII Congreso Mundial de Sociología, Toronto, Canadá, agosto de 1974. En *Excelsior*, 30 de octubre, México, 1974, pp. 7-8.

"Experiencias Teórico-Metodológicas en la Elaboración de Cronologías Políticas para el Estudio de América Latina", ponencia presentada en el 1er. Encuentro de Historiadores Latinoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras, México, 1974. En la *Revista Mexicana de Sociología*, Año XXXVII, No. 4, octubre-diciembre de 1975, pp. 1013-1026.

"Una Política cuyo Actor Principal es el Pueblo. Luchar contra el Fascismo dondequiera que se Encuentre". Discurso pronunciado en la Ceremonia Inaugural de la III Sesión de la Comisión Internacional Investigadora de los Crímenes de la Junta Militar Chilena, febrero de 1975, en el periódico *Oposición*, No. 84, del 6 de marzo de 1975, pp. 7-9.

"Civilización y Liberación". Comentario a la ponencia "East Wind. The Historical Position of the Civilizational Project", de Anouar Abdel Malek, presentada en el 30º Congreso Internacional de Ciencias Humanas en Asia y Africa del Norte, México, agosto 3-8 de 1976.

"Formación del Pensamiento Socialista en América Latina", ponencia presentada en la Mesa Redonda sobre "El Socialismo en el Mundo Contemporáneo", Cavtat, Yugoslavia, 1976.

"América Latina: las Críticas a las Ciencias Sociales y las Tareas Inmediatas", ponencia presentada en la mesa redonda sobre el 25º Aniversario del Consejo Internacional de Ciencias Sociales, 1977.

"Los Sistemas Políticos y la Lucha por el Socialismo en América Latina", ponencia presentada en la Mesa Redonda "El Socialismo y Sistemas Políticos", Cavtat, Yugoslavia, 1977.

"Por el Desarme Mundial", ponencia presentada en el Comité de Apoyo de la "Conferencia Continental de América Latina y el Caribe por la Paz, la Soberanía y la Independencia Económica", México, 1977.

"Las Minorías Étnicas en América Latina: del Subdesarrollo Colonial al Socialismo", ponencia presentada en la Mesa Redonda "El Socialismo y los Países en Vías de Desarrollo", Cavtat, Yugoslavia, 1978, en *Revista Desarrollo Indoamericano*, No. 47, Colombia, febrero de 1979, pp. 47-56. En *Latinoamérica*, Cuadernos de Cultura Latinoamericana, No. 97, bajo el título "Indios y Negros de América Latina", UNAM, México, 1979.

"Las Relaciones de Explotación y las Ideologías Socialistas", ponencia presentada en la Mesa Redonda sobre "Las Fuerzas Subjetivas del Socialismo", Cavtat, Yugoslavia, 1979.

"La Crisis del Estado y la Lucha por la Democracia en América Latina", ponencia inaugural al XIII Congreso Latinoamericano de Sociología, Panamá, noviembre de 1979.

"El Estilo de Mariátegui (Papel para un retrato)", ponencia presentada en la Mesa Redonda organizada por la Universidad Autónoma de Sinaloa, abril de 1980.

"El Pueblo de Antes y el de Ahora", ponencia presentada en el IV Congreso Centroamericano de Sociología, Managua, Nicaragua, 1-5 de julio de 1980.

"Hegemonía, Autonomía, Autogestión (Algunos problemas del período de transición)", ponencia presentada en la Mesa Redonda sobre "Participación, Autogestión y Socialismo", Cavtat, Yugoslavia, 1980.

"Tito de Yugoslavia", ponencia presentada en la reunión que en memoria de "Josip Broz Tito" se celebró dentro de la Mesa Redonda "Participación, Autogestión y Socialismo", Cavtat, Yugoslavia, 1980.

"La Razón de la Soberanía". Trabajo presentado en Casa de las Américas, enero de 1981.

"La Soberanía de los Pueblos y la Lucha Ideológica en las Américas", ponencia presentada en la Reunión de la UNESCO sobre Culturas, agosto de 1982.

"Sobre el Marxismo en América Latina", conferencia dictada en la Escuela "Bros Tito" en Kimrovec, Yugoslavia, octubre de 1983.

"La Teoría del Estado en el Mundo Actual (Principales corrientes)", ponencia presentada al seminario sobre "Teoría del Estado", México 6-10 de febrero de 1984.

"Two Track Polucy in Central America", ponencia presentada en la Conferencia sobre "Revolución e Intervención en Centroamérica", Nueva York, abril de 1984.

"Las Ciencias Sociales en "América Latina", Ponencia presentada en el Encuentro Nacional "Balance y Perspectivas de los Estudios Latinoamericanos", junio de 1984

"El Pensamiento Político y la Paz Mundial", ponencia presentada en la Mesa Redonda sobre "El Socialismo y la Paz", Cavtat, Yugoslavia, 1984.

"La Paz, la Seguridad y el Desarrollo en América Latina", ponencia presentada al Seminario "Regional Peace and Security in Latin America", organizado por la Universidad de las Naciones Unidas, San José, Costa Rica, noviembre de 1984.

"El Nuevo Pensamiento Latinoamericano (Borrador para un ensayo)". Ponencia presentada al seminario coordinado por el Dr. Anouar Abdel Malek sobre "El Pensamiento Social" en Córdoba, España, 15-18 de abril de 1985.

"Las Perspectivas Futuras de América Latina: Los Aspectos Sociopolíticos", ponencia presentada al seminario "The Future Perspectives of Latin America", UNU, Colmex, 10-

11 de julio de 1985. Nuevo título: "La deuda externa, la amenaza de la intervención, y la democracia en América Latina".

"El Desarrollo de las Ciencias Sociales en México", conferencia sustentada en el Coloquio sobre "Testimonios Universitarios", organizado por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, México, 8 de agosto de 1985.

"La Crisis y el Curso de la Historia". Ponencia para la mesa redonda "El Socialismo en el Umbral del Siglo XXI", Cavtat, Yugoslavia, del 21 al 26 de octubre de 1985.

"Las Etnias Coloniales y el Estado-Nación". Ponencia presentada al Seminario "El Estado, Autonomía y Derechos Indígenas", Managua, Nicaragua, julio 13-17 de 1986. Versión corregida, mayo de 1992. Versión corregida en agosto de 1993 bajo el título "Las Etnias Coloniales y el Estado Multiétnico", ponencia presentada en el Curso de Verano de la Universidad Complutense de Madrid, sobre "El Estado Multiétnico y la Democracia en América Latina", agosto de 1992.

"La Formación del Pensamiento Progresista en México", conferencia pronunciada en el Coloquio "Marxismo y Cultura Política en la Crisis Actual", organizado por la Revista Dialéctica de la Escuela de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Puebla, abril de 1987.

"Las Luchas de Liberación en América Latina (Notas sobre su Situación Actual)". Tomadas en un Encuentro en Managua, julio de 1987. Trabajo presentado en el III Congreso Internacional por los Derechos y la Liberación de los Pueblos, París, diciembre de 1987.

"La Teoría del Estado en el Mundo Actual y las Luchas Nacionales e Internacionales". Ponencia presentada para la Mesa Redonda 87, "Socialismo, Naciones, Cooperación Internacional", dentro de la Tribuna Internacional "El Socialismo en el Mundo", Cavtat, Yugoslavia, octubre 22-25 de 1987.

"Humanismo y Universidad". Conferencia impartida dentro del Seminario "La Universidad: Integración del Conocimiento" en memoria de Don Javier Barros Sierra, organizado por la Facultad de Ingeniería de la UNAM, julio 28 de 1988

"La Reestructuración del Sistema Político Mexicano 1980-1989", ponencia para el Simposio "México. Japón 1989. Situaciones Actuales y Perspectivas", julio de 1989.

"México Hacia el Año 2000" (Preámbulo). Trabajo presentado dentro del Seminario "México hacia el año 2000. Desafíos y Opciones", llevado a cabo en México, D.F., febrero de 1989.

"El Discurso democrático de la Revolución Sandinista". Trabajo presentado en el Simposio "Democracia y Revolución", Managua, Nicaragua, julio de 1989.

"Un modelo de desacumulación y subconsumo (La Crisis del Tercer Mundo y su impacto en América Latina)". Presentado en la reunión sobre "El Estado en el Tercer Mundo", Nairobi, Kenya, noviembre de 1989.

"Pensar la Universidad", conferencia presentada dentro del ciclo "Conferencias Temáticas", previas al Congreso Universitario dentro del Tema I "Universidad y Sociedad: La Universidad del Futuro", enero 15 de 1990.

"La Crisis en América Latina como un fenómeno global". Ponencia para el Simposio Internacional "Teoría y Realidad en América Latina: 20 años de pensamiento económico-social latinoamericano", organizado por el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, febrero de 1990.

"The Crisis in Latin America. As a Global Phenomenon", conferencia impartida en el Centro de Estudios y Documentación Latinoamericanos, Amsterdam, Holanda, octubre 1989. En *Eight Essays on The Crisis of Development in Latin America*, CEDLA, Amsterdam, 1991, pp. 1-7.

"Las Ciencias Sociales en México. Retos y Perspectivas. (Notas para una conferencia)". Conferencia impartida en la Universidad Iberoamericana, abril de 1990.

"La Clase Obrera en el Mundo Actual". Intervención dentro de la mesa redonda "Perspectivas del Movimiento Obrero Mexicano", organizada por la Oficina de Investigación y Difusión del Movimiento Obrero (OIDMO), Monterrey, N.L., mayo de 1990.

"La Modernización Educativa y el Nuevo Concepto Internacional", conferencia dictada en el Encuentro Internacional de Trabajadores de la Educación sobre "Estado, Sociedad y Educación en el Marco de las Transformaciones Contemporáneas", el 11 de julio de 1990.

"América Latina y las Ciencias Sociales de la Periferia". Ponencia presentada en los Cursos de Verano sobre "Pensamiento Social y Realidad Nacional en América Latina" organizados por la Universidad Complutense de Madrid, agosto de 1990.

"La Crisis del Mundo Actual y las Ciencias Sociales en América Latina". Ponencia presentada en el Encuentro Internacional de Latinoamericanistas "América Latina a fines del Siglo XX", organizado por el CELA-UNAM, septiembre de 1990.

"Las Ciencias Sociales y el Mundo Actual". Conferencia dictada en la Preparatoria No. 3 de la Universidad Autónoma de Nuevo León, octubre 25 de 1990. Publicada su versión estenográfica en *Cuadernos de Divulgación Ideológica*, Universidad Autónoma de Nuevo León, diciembre de 1990.

"El Sufragio Efectivo y el Futuro de la República". Ponencia presentada en el IV Foro Nacional para la Democracia y el Sufragio Efectivo: ¿Es posible un acuerdo nacional por la democracia?. Noviembre 7 de 1990.

"El Socialismo como alternativa global. (Una perspectiva del Sur)", ponencia para el Coloquio Internacional "El Socialismo en el Umbral del Siglo XXI", organizado por la UAM. Noviembre 27 de 1990.

"Algunos Cambios en Ciencias y Humanidades (1971-1991)", ponencia presentada en el XX Aniversario de la creación del Colegio de Ciencias y Humanidades. Enero 29 de 1991.

"La historia como hazaña de la esperanza", conferencia magistral presentada en el IV Encuentro Nacional de Historiadores, Tlaxcala, febrero 18 de 1991.

"La Democracia en México: Actualidad y Perspectivas". Ponencia para el Seminario "La Democracia en América Latina: actualidad y perspectivas", Madrid, España, 15-19 de abril de 1991.

"Moral y Política (valores humanos y cristianos que enfrenta el desarrollo social actual)". Conferencia dictada en la Universidad Iberoamericana, el 6 de junio de 1991.

"La Democracia Política y el Problema Social en América Latina". Conferencia dictada en el Instituto Mora, julio 3 de 1991.

"Nuevas Formas de Pensar en Ciencias Sociales (Notas para una Ponencia)", septiembre de 1991.

"Nuevas Formas de Pensar en el Mundo Actual". Conferencia pronunciada en la Casa de las Américas, el 26 de septiembre de 1991, en la revista *Casa de las Américas*, No. 188, julio-septiembre de 1992, La Habana, Cuba, pp. 2-12.

"¿Hacia un Nuevo Paradigma de la Sociedad y el Estado?, ponencia para el encuentro "La Izquierda después de la Crisis del Comunismo", organizado por la Fundación Sistema y la revista *El Socialismo del Futuro*. Madrid, España, diciembre de 1991.

"La Crisis del Estado y la Democracia en el Sur", ponencia presentada en el Coloquio de Invierno "Los Grandes Cambios de Nuestro Tiempo: la Situación Internacional, América Latina y México". Febrero 13 de 1992.

"Los Sistemas de Universidad Abierta y las Ciencias y Técnicas del Conocimiento". Ponencia presentada en el Simposium Internacional "Perspectivas de la Educación Abierta y a Distancia para el Siglo XXI". Febrero 27 de 1992.

"El Futuro del Trabajo y la Educación ¿Cómo Transformar el sistema de Educación en la Nueva Época?". Junio de 1992. Ponencia para el Seminario *El Futuro del Trabajo*, organizado por la Fundación Sistema, Madrid, septiembre de 1992.

"Las Etnias Coloniales y el Estado Multiétnico", ponencia presentada en el Curso de Verano de la Universidad Complutense de Madrid, sobre "El Estado Multiétnico y la Democracia en América Latina", agosto de 1992.

"Ciudadanos, proletarios y pueblos: El Universalismo hoy", ponencia presentada en el seminario "El Porvenir de las Ideologías y las Ideologías del Porvenir", organizado por la Université de Paris el Netherlands Institute for Advanced Studies y por el Fernand Braudel Center, París, Francia, marzo de 1993.

"Sufragio y Democracia", ponencia presentada en el Foro para la Reforma Electoral sobre "El Desarrollo Democrático en México", organizado por el Instituto Federal Electoral, abril 30 de 1993.

Lo Particular y lo Universal a Fines del Siglo XX". Octubre de 1993. Ponencia presentada en el I Coloquio Internacional sobre la Clase Obrera", Guadalajara, Jal.

"Sobre el Mundo Actual y su estudio". Palabras de inauguración al Seminario sobre "El Mundo Actual: Situación y Alternativas", 6 de diciembre de 1993.

"The Triumph of Capitalism as a Topic in the Theory of exploitation", ponencia presentada en el XIII World Congress of Sociology, julio de 1994.

"The 1994 elections. (Principal problems)". Conferencia presentada en a inauguración de la 8° Serie Anual de Seminarios del Graduate School and University Center, septiembre de 1994.

"Ciencias Humanas y Democracia en los Albores del Siglo XXI". Ponencia para el XX Congreso Latinoamericano de Sociología, México, 2-6 de octubre de 1995.

"Disciplina e Interdisciplina en Ciencias y Humanidades". Conferencia impartida en el Centro de Investigación y Docencia en Humanidades del Estado de Morelos; en la Inauguración de la 1° Feria de Humanidades y Ciencias Sociales, Coordinación de Humanidades, UNAM; y en la Secretaría de Educación Pública, Colegio de Profesores Moisés Sáenz, A.C.

"Clasificaciones y Definiciones. (Notas para una conferencia)". Ponencia presentada en el "XIV Coloquio de Investigación Bibliotecológica: Problemas teóricos y epistemológicos de la Bibliotecología", organizado por el Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas (CUIB), UNAM, México, junio 18 de 1996.

"La Educación Superior a la Hora de la Globalización: retos y perspectivas". Ponencia para el Foro Nacional "La Educación Superior en México: Políticas y alternativas", organizado por la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, el 27 al 29 de noviembre de 1996.

"La Democracia Universal y las Ciencias Sociales (Legados y Tendencias). Enero de 1997. Ponencia presentada en el Seminario "La Herencia y el Futuro de la Sociología en el Siglo XXI", organizado por el CEIICH y el IISUNAM, 17-20 de febrero de 1997. Cambio de título en agosto de 1999 por "La Democracia Universal y las Ciencias Sociales (Una alternativa de izquierda para el mundo hoy", ponencia enviada al seminario "La izquierda hoy", organizado por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, en octubre de 1999.

"Reestructuración de las Ciencias Sociales: Hacia un nuevo Paradigma". Ponencia presentada en el seminario "La Herencia Sociológica de América Latina y el Futuro de las Ciencias Sociales", organizado por el Centro de Estudios del Desarrollo de la Universidad Central de Venezuela, julio de 1997. Versión corregida presentada en el Ciclo de Conferencias sobre "Reestructuración Actual de conceptos en Ciencias Sociales", organizado por el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM, octubre 20-24 de 1997. Versión corregida agosto 28 de 1998.

"Restructuring the Social Sciences: Toward a New Paradigm". Ponencia presentada en la conferencia "Globalizations and Modernities: European and Latin American Experiences and Perspectives", organizada por el Swedish Council for Planning and Coordination of Research (FRN), Stockholm, llevada a cabo en Buenos Aires, Argentina del 28 de junio al 1 de julio de 1998.

"Educación, Ética y Democracia". Ponencia presentada en el Coloquio sobre "La Educación en una Sociedad Democrática", organizado por la Fundación para la Democracia. Agosto 28 de 1997.

"La Democracia de Todos. Ponencia presentada en el XXI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), Sao Paulo, Brasil, agosto-septiembre de 1997. En *Dialéctica*, año 2, No. 31, primavera de 1998, pp. 4-16.

"El Pensamiento Perseguido". Ponencia presentada en el Primer Congreso Internacional sobre "La Inquisición Novohispana" organizado por el Instituto de Investigaciones Antropológicas; el Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina, de la Facultad de Medicina de la UNAM; y por la UAM-Azcapotzalco, septiembre de 1997.

"La Explotación Global". Ponencia presentada en el Seminario "Visión Crítica de la Globalidad", organizado por el Centro Latinoamericano de la Globalidad. México, D.F., CIDE, 13-18 de noviembre de 1997. Versión corregida, mayo de 1998. Conferencia y comentarios a la misma, presentada en dicho seminario.

"Educación para Todos: algunos problemas prácticos y otros ideológicos". Ponencia presentada en el "Primer Foro de Análisis y Propuestas sobre Educación en el Distrito Federal", organizado por la Asamblea Legislativa del Distrito Federal, I Legislatura, México, enero 30 de 1998.

"Enseñar a Aprender Ciencias y Humanidades, Hoy. Las Ventanas y el Cuadro". Mayo de 1996. Conferencia Magistral sobre "Cultura General y Especialización", impartida al personal afiliado al Sindicato de Trabajadores de la Universidad Nacional Autónoma de México, marzo 18 de 1998.

"México. La Reforma del Estado. Una aproximación". Ponencia presentada en el Foro sobre "La Reforma del Estado", organizado por la Fundación para la Democracia Alternativa y Debate, A.C. y la Sociedad de Alumnos de Derecho de la Universidad Iberoamericana, México, abril 27 de 1998.

"Kanankil 1998: Conversation entre Plusieurs", trabajo presentado en el Encuentro Internacional sobre "Ciento Cincuenta Años Después del Manifiesto Comunista. ¿Cuál Alternativa al Capitalismo? ¿Cuál Emancipación Humana?", organizado por la Asociación Espaces Marx, París, Francia, mayo 13-16 de 1998.

"Sociología Universal". Mayo de 1998. Ponencia presentada en el Seminario "Globalizaciones y modernidades: experiencias y perspectivas en Europa y América Latina", que tuvo lugar en Buenos Aires, del 28 de junio al 1º de julio de 1998.

"La Comunicación en Ciencias Sociales. Algunos Problemas". Julio de 1998. Versión corregida "La Comunicación en Ciencias Sociales y los Conceptos Profundos", octubre de 1998, ponencia presentada en la mesa redonda sobre "La Reestructuración de Conceptos en Ciencias Sociales", dentro del Congreso Nacional de Ciencias Sociales, organizado por el Consejo Mexicano de Ciencias Sociales (COMECOSO), del 19 al 23 de abril de 1999.

"Los Pueblos Indios de México y la `Construcción del Mundo". (Conferencia). Agosto de 1998. Conferencia presentada en el Congreso "Comunidad 98", La Habana, Cuba, octubre de 1998.

"Los Indios de México Hacia el Nuevo Milenio". Trabajo presentado en la mesa redonda "La Dimensión Étnica en la Sociedad Mexicana Contemporánea", dentro del seminario "La Sociedad Mexicana Frente al Tercer Milenio" llevado a cabo por la Coordinación de Humanidades de la UNAM, del 7 al 11 de septiembre de 1998.

"Identidad Nacional y Cultura Cubana". Ponencia presentada en la mesa redonda sobre "Cultura Cubana e Identidad Nacional", dentro de la Semana de la Cultura Cubana en México, organizada por Casa Lamm, del 3 al 12 de diciembre de 1998.

"El Proyecto Nacional". Conferencia dictada en la Fundación Méndez Arceo, Cuernavaca, Morelos, mayo 21 de 1999. Conferencia "Historia y Futuro del Proyecto Nacional", en el Centro de Investigación del Estado de Michoacán, dentro de los festejos del Decimocuarto Aniversario de su Fundación. Morelia, Mich., agosto 16 de 1999.

"Alternativas de Proyectos Nacionales". Versión estenográfica de la conferencia presentada dentro del ciclo de conferencias organizado con motivo del 71° Aniversario del Natalicio del Ing. Heberto Castillo. Agosto 26 de 1999.

"La Próxima Jornada". Conferencia dictada en la mesa redonda "La Jornada: quince años de periodismo crítico e independiente", dentro de los festejos del 15° Aniversario de la fundación de el periódico La Jornada. En *La Jornada*, suplemento especial *Quiénes Somos 1984-1999*, 20 de septiembre de 1999, pp. 19-20.

"La Nueva Universidad". Ponencia presentada en el "Encuentro de Especialistas de Educación Superior", organizado por el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, de la UNAM. Julio 10 del 2000.

"El poder del Consenso y los Pueblos Indios". Conferencia presentada en el seminario sobre "La Marcha Zapatista al D.F.", organizado por el Centro de Estudios Políticos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, el 13 de marzo del 2001.

"Current systemic Trends and Antisystemic Movements". Octubre de 2001. Trabajo para el 25° Aniversario del Fernand Braudel Center, de la Universidad de Binghamton, dentro del Seminario coordinado por Immanuel Wallerstein sobre "Antisystemic Movements: Past Tendencies, Future Prospects", Binghamton, Nueva York, noviembre 2-3 de 2001.

“La Lectura del Mundo Actual y la Educación. Pensar en la exclusión y con los excluidos. Pensar en la participación y el la liberación”. Notas para una conferencia en el X Encuentro Internacional de Educación a Distancia “Hacia la Construcción de la Sociedad y el Aprendizaje”, organizado por la Coordinación General del Sistema para la Innovación del Aprendizaje, de la Universidad de Guadalajara, el 27 de noviembre de 2001. Versión corregida y presentada en la celebración del 150 Aniversario de la Universidad Autónoma Chapingo, realizada del 16 al 22 de febrero de 2004.

“Palabras sobre Chiapas en el Foro Mundial de Porto Alegre 2002”. Intervención en la Conferencia “Un Mundo sin Guerras es Posible”, organizada por el Gobierno del Estado de Rio Grande do Sul, en el marco del Foro Social Mundial de Porto Alegre 2002, en la mesa de trabajo sobre “Un Plan de Paz para Chiapas”. Porto Alegre, Brasil, febrero 3 de 2002. Miola, Jefferson, Luciano Brunet e Luiz Heron da Silva (eds.) *En Um mundo sem guerras é possível*, Corag-Administração e Parque Gráfico, Porto Alegre, 2002, pp. 77-81.

“La lucha por la paz hoy”. Ponencia presentada en la Conferencia Internacional “Por el Equilibrio del Mundo”, realizada en La Habana, Cuba, del 27 al 29 de enero de 2003.

“La lectura del mundo actual” Conferencia magistral presentada en el marco del XII Congreso Nacional de Filosofía, 28 de noviembre de 2003, Guadalajara, Jal.

“La reestructuración el poder mundial”, Conferencia magistral presentada en las Terceras Jornadas de Teoría y Filosofía Política, 23 al 26 de septiembre de 2003, Puebla, México.

Participación en el 2do. Seminario Bineal Internacional acerca de las Implicaciones Filosóficas, Epistemológicas y Metodológicas de la Teoría de la Complejidad, con la conferencia “El capitalismo organizado. Entre el orden y el Caos”, en el Instituto de Filosofía de La Habana, Cuba, 7 al 10 de enero de 2004.

Ponencia magistral “Historia del proyecto de nación: de Sor Juana a nuestros días”, en la Dirección General de Difusión Cultural y Servicio, de la Universidad Autónoma Chapingo, en febrero 2004.

“La dialéctica del progreso y el progreso de la dialéctica”, ponencia presentada en la Cátedra de Complejidad, La Habana, febrero 10, 2004.

“La lectura del mundo actual y sus mediaciones”, Conferencia presentada en la Feria Internacional del Libro, realizada en La Habana, Cuba, del 5 al 15 de febrero de 2004.

Participación en el Seminario Permanente de Doctorado “Cultura Contemporáneas en América Latina”, del Programa de posgrado en Estudios Latinoamericanos con la ponencia: “Las aportaciones en América Latina al pensamiento universal”. En la Universidad Nacional Autónoma de México el 25 de febrero de 2004.

“La distribución del conocimiento en el mundo actual (notas para una mesa redonda)”, conferencia presentada en la Feria del Libro Universitario, Universidad Veracruzana, 13 de septiembre de 2004.

“La autonomía universitaria. Ayer y hoy”, presentada el 11 de octubre en la mesa redonda “El significado de la Autonomía Universitaria”, durante las Jornadas Conmemorativas del LXXV Aniversario de la Autonomía de la UNAM, que se llevaron a cabo del 11 al 15 de octubre.

“El diálogo de las ciencias sobre la naturaleza y la humanidad”. Conferencia presentada en el Coloquio Internacional José Martí por una cultura de la naturaleza, celebrado en La Habana, los días del 25 al 27 de octubre de 2004.

Ponente con la conferencia “Reflexiones en torno a la historia y el pensamiento Latinoamericano”, en la división de Ciencias Sociales y Humanidades departamento de Filosofía Licenciatura en Historia, de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, el 8 de noviembre de 2004.

Participación como ponente en el homenaje a Gérard Pierre-Charles, realizado por el Centro de Estudios Latinoamericanos en el Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos, el día 17 de noviembre de 2004.

Conferencia Magistral “La sociedad del conocimiento y las ciencias sociales”. Presentada en el VII Encuentro Latinoamericano de Estudiantes de Sociología, “América Latina: la construcción de un rumbo crítico en el conocimiento social”, organizado por los estudiantes de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, llevado a cabo en el Antiguo Colegio de San Ildefonso el 17 de noviembre de 2004.

“Las nuevas ciencias y las humanidades. De la academia a la política”, conferencia presentada en la Escuela Nacional de Estudios Profesionales-Aragón, de la Universidad Nacional Autónoma de México, el día 18 de noviembre de 2004.

Comentarista en la conferencia “Imperialismo y resistencia” del doctor James Petras, en la Facultad de Economía, UNAM, 19 de noviembre de 2004.

“La sociedad del conocimiento y la construcción de la teoría”. Conferencia presentada en la mesa 1 titulada “Ciencia y multidisciplina” de las VII Jornadas Multidisciplinarias del CRIM, de la Universidad Nacional Autónoma de México el 22 de noviembre de 2004.

“La lectura del mundo actual”, conferencia presentada en la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas del Instituto Politécnico Nacional”, 25 de noviembre de 2004.

“Diálogo para el proyecto nacional. Palabras de principio”, conferencia presentada en el Diálogo Nacional por un proyecto de nación, alternativo al neoliberalismo, llevado a cabo en el Centro de Convenciones del Sindicato Nacional de Trabajadores del Seguro Social, del 27 al 28 de noviembre de 2004.

“Una lectura del mundo desde los movimientos alternativos”, Ponencia presentada en el Encuentro Mundial de intelectuales y artistas en defensa de la Humanidad, Caracas, Venezuela, 29 al 7 de diciembre de 2004.

Conferencista en el curso “Nuevo Enfoque de la Educación Superior para las Modalidades Escolarizada, Abierta y a la Distancia” organizado por la división sistema universidad abierta y educación a distancia de la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia con la ponencia “La distribución del conocimiento y los logros actuales de la Universidad abierta, presencial y a distancia” con duración de 50 minutos el día 14 de enero de 2005.

Participación con la conferencia magistral “El proyecto histórico de América Latina y el neoliberalismo“, el 14 de febrero en el “Primer Coloquio Internacional. América Latina: historia, realidades y desafíos” del 14 al 17 de febrero de 2005, organizado por el Programa de Estudios Latinoamericanos de la UNAM, en Ciudad Universitaria.

Participación en el foro “Desigualdad en América Latina, las reformas necesarias”, organizado por la Universidad Autónoma Metropolitana, el Senado de la República, la UNICEF, el PNUD, la CEPAL, INCIDE social, REMISOC, FUNDAR, DECA Equipo Pueblo y la Universidad de la Ciudad de México, el día 15 de marzo del año 2005 con la conferencia magistral “Modelos políticos, formas de representación y desigualdad en América Latina”.

Conferencia “La educación superior, los nuevos métodos de enseñanza y el proyecto nacional”, en el Congreso Nacional de Instituciones de Educación y de Investigación Agrícola, en la Universidad Autónoma de Chapingo, el 12 de abril de 2005.

Conferencia magistral “La sociedad del conocimiento y la educación hoy”, en el Instituto Politécnico Nacional, el 27 de abril de 2005.

Conferencia Magistral “El poder global y las ciencias sociales hoy”, en la Universidad Autónoma de Guerrero, en la Unidad Académica de filosofía y Letras de la Coordinación General de Postgrado, el 11 de mayo de 2005.

f) Entrevistas con Pablo González Casanova

"Radio Sarajevo. Entrevista". Entrevista hecha por Radio-Televizija Sarajevo sobre Marxismo. 1982.

"Entrevista a Pablo González Casanova por Ricardo Pozas" en *Revista mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Edición conmemorativa del cambio de Instalaciones de la Facultad de Ciencias políticas y sociales, Año XXX, Nueva Época, Enero-Junio de 1984, núm. 115-116.

Entrevista "Explotación", hecha por Joseph A. Kahl. En *Tres Sociólogos Latinoamericanos. Germani, González Casanova, Cardoso*, Joseph A. Kahl, UNAM - ENEP Acatlán, México, 1986, pp. 131-214.

"Hacer la Revolución, en Nombre y en Apoyo de la Constitución". Entrevista. Publicada en el Periódico *La Unidad*, No. 43 del 3 de julio de 1988, p. 7.

"Investigación en Ciencias Sociales". Versión estenográfica de la Entrevista Radiofónica hecha por Radio UNAM, para el programa "Espacio Universitario", febrero 5 de 1990. En *Premio Universidad Nacional 1989. Entrevistas*, DGAPA-UNAM, 1990, pp. 81-93.

Entrevista "La pobreza es una amenaza mundial" hecha por María Esther Gilio, en el Periódico *Brecha*, noviembre 29 de 1991, Montevideo, Uruguay, pp. 18 y 19.

Entrevista sobre Las Elecciones en México, realizada por Blanche Petrich, en el Periódico *La Jornada* bajo el título "Error, descartar la vía electoral como forma de lucha. Cárdenas: 10 millones, los votos fraudulentos", jueves 1º de septiembre de 1994, p. 1 y 12.

Entrevista sobre Las Elecciones en México, realizada por Miguel Angel Ramírez, en el Periódico *El Nacional* bajo el título "Propone un sistema electoral más sencillo. El nuevo régimen será gobernable en la medida que atienda problemas", jueves 1º de septiembre de 1994, p. 11.

"Acabamos con el déficit de la Universidad". Entrevista hecha por el Mtro. Francisco Guzmán Burgos, con motivo de los 50 años del Patronato Universitario de la UNAM. Agosto de 1995. En *El Patronato Universitario (1945-1995). Entrevistas, Testimonios y Cronología*, UNAM, 1996, pp. 21-29.

"Entrevista". Entrevista para la revista del CONACYT por Esther Saldivar, el 20 de abril de 1998. En la revista *Ciencia y Desarrollo*, bajo el título "En el mundo hay un proceso de redefinición del concepto de democracia", SEP-CONACYT, abril de 1999, Vol. XXV, No. 145, México, pp. 4-7.

"Entrevista sobre Autonomía". Concedida a la Dirección General de Información de la UNAM, hecha por Patricia Ramírez, el 9 de febrero de 1999. En el Periódico *Excelsior*, bajo el título "Dimití para provocar un 'shock' en la UNAM", el jueves 11 de febrero de 1999, pp. 1 y 12.

"Los ataques a la UNAM, nueva guerra fría contra la cultura". Entrevista por Karina Avilés, en el Periódico *La Jornada*, México, agosto 27 de 2001, p. 48.

"Entrevista" por la Dra. Esthela Gutiérrez Garza, Directora de la Revista Trayectorias. Mayo 13 de 2002. En *Trayectorias*, Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Nuevo León, año 4, No. 9, mayo-agosto de 2002, pp. 100-118, bajo el título "El tiempo, la pasión, el hombre. Perfil y palabra de González Casanova".

"Triste y lamentable, el episodio con Cuba", entrevista por Blanch Petrich, en *La Jornada*, 3 de mayo 2004.

"Entrevista" por Martha Laura Tapia Campos, en Pérez Correa, Fernando (coord.) *Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Historia testimonial de sus directores*, 2da. Edición, FCPyS/UNAM, México, ISBN 968-36-9998-7, pp. 57-68.

Entrevista: "Dr. Pablo González Casanova. Los territorios intelectuales de la democracia", *Maestros detrás de las ideas*, Pedro Talavera (prod.), realización TVUNAM, DVD, UNAM, México, 2007.

Entrevista a Pablo González Casanova por Esthela Gutiérrez Garza en "Democracia y desarrollo societal" en *Trayectorias de pensadores de nuestro tiempo*, UANL / Siglo XXI, México, 2008.

Entrevista a Pablo González Casanova por Claudio Albertani, bajo el título "El camino a la democracia directa" en *Crítica y Emancipación Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, año III, núm. 6, pp. 85-102, 2011.

g) Colaboración en consejos de redacción de revistas y tareas editoriales

Presidente y Miembro del Comité Directivo de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (con sede en Santiago de Chile) 1959-1965.

Presidente y Miembro del Centro Latinoamericana de Investigaciones en Ciencias Sociales (con sede en Río de Janeiro) UNESCO, 1959-1965.

Miembro regular de la Academia de la Investigación Científica, a partir de julio de 1960.

Miembro del Comité Directivo de la *Association Internationale de Sociologues de Langue Française*, 1964.

Miembro del Comité Internacional pour la *Documentation des Sciences Sociales*, a proposición de la *Association Internationale de Sociologie*, 1965-1969 y reelecto para el período 1969-1973.

Miembro del Consejo Editorial de la *Revista Latinoamericana de Ciencia Política* de FLACSO, enero de 1970.

Miembro del Grupo de Asesores del Fondo de Cultura Económica, de su colección de "Clásicos" en el área de sociología, historia social y ciencia política en América Latina, noviembre de 1973.

Miembro del Comité Editorial de *Social Indicators Research* (Canadá) 1976-1983.

Miembro del Comité Consultivo del CRESALC, Centro Regional para la Educación Superior de América Latina y el Caribe, 1979-1983.

Miembro del Consejo Consultivo de *Pacific Viewpoint*, a partir de 1979.

Miembro del Comité Editorial de *International Social Science Journal*, UNESCO, (París) 1980. Ratificado en abril de 1993.

Miembro de la Asociación Mundial de Relaciones Internacionales, Atenas, Grecia, a partir de agosto de 1984.

Miembro del Consejo Académico del Instituto de Estudios Sociales, Económicos y Culturales del Uruguay, a partir de septiembre de 1984.

Miembro del Consejo Editorial de la Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública de la Universidad Autónoma del Estado de México, a partir de agosto de 1984. Ratificado en febrero de 1993 para la reaparición de su revista, bajo el nombre de *Convergencia*. Ratificado en marzo de 1999.

Miembro del Consejo Consultivo de la "*Nueva Biblioteca Mexicana*", publicación de la Universidad Nacional Autónoma de México, a partir de noviembre de 1984.

Miembro del Comité Mexicano, establecido con motivo del Cuadragésimo Aniversario de las Naciones Unidas, a partir de abril de 1985.

Miembro del Consejo Consultivo del Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública, a partir de marzo de 1987.

Miembro del Consejo Editorial de "*Acta Sociológica*", revista de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, a partir de mayo de 1987.

Miembro del Consejo Editorial y colaborador de "*Utopías*", revista de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, a partir de agosto de 1988.

Miembro del Consejo Editorial Internacional de *Social Justice*, a partir de octubre de 1988.

Miembro del Comité Científico de la *International Review of Sociology*, 1989.

Miembro del Comité de Evaluación del Área de Ciencias Sociales del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación y de Innovación Docente. GAPA-UNAM. Edición 1989-1990.

Miembro del Consejo Editorial de la revista "*Nuestra América*", Sao Paulo, Brasil, a partir de junio de 1989.

Miembro del Comité Asesor Editorial de Siglo XXI Editores, dentro de la Comisión de Economía y Sociología, a partir del mes de enero de 1990.

Miembro del Comité de Evaluación del Área de Ciencias Sociales del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación y de Innovación Docente. GAPA-UNAM. Edición 1991-1992.

Investigador asesor del Centro de Estadística y Documentación Electoral, del área de Investigación sobre Procesos Políticos de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa. A partir de julio de 1991.

Miembro del Consejo Asesor del CONACyT, a partir de agosto de 1991.

Asesor del "Programa de Maestría sobre Desarrollo Social en el Caribe Hispanoparlante", del Centro de Estudios sobre el Desarrollo, de la Universidad de la Habana, Cuba, a partir de abril de 1992.

Miembro del Consejo Asesor de la Revista *Sociedad*, revista de ciencias sociales de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, a partir de septiembre de 1992.

Miembro del Consejo Asesor Internacional de la *Revista Salvadoreña de Ciencias Sociales*, publicación de la Fundación Dr. Guillermo Manuel Ungo, de El Salvador, a partir de enero de 1993.

Miembro del Consejo Editorial de la Revista *Alternatives Sud*, publicación del Centro Tricontinental, Bélgica, a partir de abril de 1993.

Miembro del Seminario de "Problemas Científicos y Filosóficos", a invitación del Rector de la UNAM, Dr. José Sarukhán, a partir de enero de 1993.

Miembro del Consejo Académico del Área de las Ciencias Sociales, de la UNAM, a partir de junio de 1993.

Miembro del Consejo Honorario de el Servicio Universitario Mundial, Ginebra, Suiza, a partir de julio de 1993.

Miembro del Comité Consultivo Internacional del Primer Centenario del Nacimiento de José Carlos Mariátegui, octubre de 1993.

Miembro del Comité Técnico del Centro de Información Científica y Humanística de la UNAM, a partir del 2 de diciembre de 1993.

Miembro de la Comisión Asesora de la Revista *Encuentros* de Montevideo, Uruguay, a partir de diciembre de 1993.

Miembro de la Comisión de Planeación y Evaluación, del Consejo Académico del Área de las Ciencias Sociales, de la UNAM, a partir de febrero de 1994.

Representante por parte de la UNAM, ante la Junta de Gobierno del Centro de Investigación y Docencia en Humanidades del Estado de Morelos, del 23 de abril de 1994 a 1997.

Miembro del Comité Asesor de la Revista *Análisis Político* que publica el Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Colombia, a partir de mayo de 1994.

Miembro de la Comisión Especial de Posgrado del Consejo Académico del Área de las Ciencias Sociales, UNAM, a partir de junio de 1994.

Miembro del Comité Editorial de la Revista *Sociológica*, de la Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco, a partir de septiembre de 1994.

Miembro activo de la *The New York Academy of Sciences*, a partir de marzo de 1995.

Miembro de la Comisión sobre "Divulgación y Comunicación Científica y Tecnológica", del Consejo Asesor, del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), a partir de septiembre de 1995.

Miembro de la Comisión sobre "Investigación Científica (Proyectos de Investigación), del Consejo Asesor, del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), a partir de septiembre de 1995.

Miembro del Consejo Consultivo de *Comunalidad, A.C.*, a partir de Octubre de 1995.

Coordinador y Moderador en la Comisión de Trabajo "Balance y Perspectivas del Pensamiento Latinoamericano", dentro del XX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), México, octubre de 1995.

Miembro de la *American Association for the Advancement of Sciences*, de Washington, D.C., a partir de octubre de 1995.

Miembro del *Board of General Advisors de la Encyclopedia of Life Support Systems*, a partir de junio de 1996.

Miembro del Consejo Internacional del *Berliner Institute für Kritisb Theorie* (INKRIT), de Berlín, a partir de agosto de 1996.

Miembro de la Comisión Permanente de Posgrado del Consejo Académico del Área de Ciencias Sociales de la UNAM, a partir de abril de 1997.

Miembro del Consejo Editorial de la revista de la *Free University Forum*, de Turquía, a partir de junio de 1997.

Miembro del Consejo Editorial de *Vozes*, Río de Janeiro, Brasil, a partir de enero de 1998.

Miembro del grupo fundador del "Seminario de Filosofía Moral y Política", de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, a partir de febrero de 1998.

Miembro del Jurado Calificador del Concurso de Tesis Profesionales sobre "Transición Democrática y Partidos Políticos en México". Marzo de 1998.

Miembro del Comité de Coordinación del Simposio "El futuro de la democracia en las Américas" para el Congreso de Americanistas. Abril de 1998.

Miembro del Consejo Editorial de la Revista *Literaturas Populares*, publicación semestral del Seminario de Literaturas Populares de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, a partir de febrero de 1999.

Miembro del Consejo Editorial de la Revista en Ciencias Sociales *Trayectoria*, de la Universidad Autónoma de Nuevo León, a partir de febrero de 1999.

Miembro del Comité Consultivo del Programa Comparativo "Las Globalizaciones y las Modernizaciones", del *Swedish Collegium for Advanced Study y the Social Sciences*, de Uppsala, Suecia, a partir de septiembre de 1999.

Representante del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, ante el Comité Académico del Programa Posdoctoral "Pensamiento y Cultura en América Latina", coordinado por el Dr. Hugo Zemelman, a partir de julio del 2000.

Colaborador permanente del Boletín Electrónico en Educación Comparada para Latinoamérica, Norteamérica y el Mundo, Venezuela, a partir de agosto del 2000.

Miembro del Consejo Asesor de la Fundación Cultural y Científica Iberoamericana "José Martí", a partir de octubre del 2000.

Miembro del Consejo Editorial de la revista *Geografía Política*, Loughborough University, Reino Unido, a partir de febrero de 2001.

Miembro del Consejo Editorial de *Cuadernos Sociológicos*, revista de la Escuela de Sociología de la Universidad de ARCIS, Chile, a partir de diciembre de 2001.

Miembro del Comité Académico del Programa "Pensamiento y Cultura en América Latina", del Posgrado en Humanidades y Ciencias Sociales, de la Universidad de la Ciudad de México, a partir de abril de 2002.

Miembro del Comité de Evaluación de las publicaciones de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, de la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina, a partir de agosto de 2002.

Miembro del Comité Académico Internacional, del Laboratorio de Políticas Públicas, de la Universidad del Estado de Río de Janeiro, a partir de enero de 2003. Miembro de la Comisión Consultiva de la Revista Latinoamericana de Economía *Problemas del Desarrollo*, 2003-2004.

ANEXOS²⁴⁵

²⁴⁵ Todos los anexos fueron extraídos íntegramente de la base de datos que ofrece públicamente los más de 9 mil documentos que recibiera la CONAI entre Enero de 1994 y julio de 1998. Véase: (CONAI, 2002)

Anexo 1: Aceptación de Pablo González Casanova de ser miembro de la CONAI

NUMERO DE REFERENCIA: 4101402

FECHA: 14 de Octubre de 1994

ETAPA: III.- Primer Impasse

EVENTO OFICIAL:

ACTOR: CONAI / Organismos y Movimientos Civiles Nacionales

LUGAR DE EMISIÓN: Cd. de México

SOPORTE FÍSICO: Copia del Original / Fax

TIPO DE DOCUMENTO: Comunicación privada

COMENTARIO: Aceptación de Don Pablo González Casanova de ser miembro de la CONAI

UNAM/ CENTRO DE INVESTIGACIONES INTERDISCIPLINARIA EN HUMANIDADES

Octubre 14, de 1994.

MONSEÑOR SAMUEL RUIZ

Diócesis de San Cristóbal de Las Casas

Oficio No. D-578/94

Monseñor:

Me siento muy honrado por su propuesta para formar parte de la nueva Comisión Nacional de Intermediación, la cual aceptaré en caso de ser confirmada, siempre que usted nos siga guiando, pues su labor por una **paz con justicia y dignidad** constituye la principal garantía de un éxito que debemos asegurar por el bien de nuestro país.

Respetuosamente,

(Firma)

PABLO GONZÁLEZ CASANOVA

Anexo 2: Resolutivos, actas o notas de reunión

NUMERO DE REFERENCIA: 4101405

FECHA: 14 de Octubre de 1994

ETAPA: III.- Primer Impasse

EVENTO OFICIAL:

ACTOR: CONAI / Diócesis de San Cristóbal de Las Casas

LUGAR DE EMISIÓN: Cd. de México

SOPORTE FÍSICO: Original

TIPO DE DOCUMENTO: Resolutivos, actas o notas de Reunión

Acta de la reunión del 14 de octubre de 1994

Asistentes: Pablo González Casanova, Juan Bañuelos, Eraclio Zepeda, Óscar Oliva, Alberto Székely, Pedro Nava, Pablo Romo y Miguel Álvarez.

1. Iniciativa de don Samuel y carácter de la CONAI.

- En consenso, se vio la necesidad de darle mayor promoción pública a la iniciativa.
- Consenso en torno a la figura central del mediador y hacer todo lo que contribuya al fortalecimiento de su papel. Se entiende a la CONAI como un colegio único, una persona moral, una instancia nueva que se integra y contribuye a la mediación de Don Samuel. No se trata de una nueva mediación sino de una nueva etapa de la misma mediación. La CONAI no sustituye sino respalda y da cuerpo a la acción del mediador.
- El colegio obrará sobre bases de confianza, y sus miembros aportan su autoridad moral y presencia en diversos ámbitos para hacer una acción política de interlocución diversificada que respalde al proceso de paz.

2. Acerca de la estrategia y organicidad interna.

- Se contemplan diversas áreas de trabajo, de las cuales se plantean algunos criterios:

- A) Entrevistas formales con las partes en conflicto, en el impulso de los procesos directos e indirectos del diálogo. Don Samuel es el actor central de la mediación, y recurrirá a la CONAI en los momentos que requiera.
- B) Sondeos y contactos con otros interlocutores, tanto nacionales como locales, de manera formal e informal. Se deberá explicitar una estrategia común que oriente los contactos que los diversos miembros de CONAI. Conviene alguna forma de coordinación interna para la realización y seguimiento de estos contactos; se sugiere que ésta sea una de las tareas de una secretaria ejecutiva.
- C) Integración de equipos de asesores para la elaboración de estudios y propuestas concretas.
- D) Ejecución de una política de opinión pública, sobre la base de que el único vocero es el mediador. En apoyo de este papel, y cuando así lo convenga se podrá disponer de dos mecanismos: una vocería sustituta según el caso, en San Cristóbal a cargo del Dr. Raymundo Sánchez y en México del Lic. Miguel Álvarez, así como la participación en medios de algún miembro de CONAI para temática explícitamente acordada por sus miembros.
- E) Asistencia a invitaciones o eventos en que convenga difundir el proceso del diálogo y de la Paz.
- F) Reuniones ordinarias internas de información y diseño estratégico.
- G) Relación con organismos e instancia internacionales
- H) Finanzas y administración

3. Pasos siguientes

- Es necesario legitimar a la CONAI y a la iniciativa ante las principales fuerzas en pugna y las principales fuerzas políticas del país.
- La CONAI debe ayudar a que las distintas fuerzas asuman los ejes de la paz, justicia y democracia de una manera integrada y procesual.
- Los eventos planeados para la difusión de la iniciativa conviene que sean asumidos directa y personalmente por el mediador, esperándose a la presentación pública de la CONAI una vez que ésta se haya constituido.
- Para efectos resolutivos de varias de las cuestiones aquí expresadas, o bien para su profundización, se sugiere que esta agenda se retomada para la siguiente reunión de la CONAI que contará con la presencia de Don Samuel.

Anexo 3: Acta de acuerdos de la reunión de la CONAI

NUMERO DE REFERENCIA: 4101601

FECHA: 16 de Octubre de 1994

ETAPA: III.- Primer Impasse

ACTOR: CONAI / Diócesis de San Cristóbal de Las Casas

LUGAR DE EMISIÓN: Cd. de México

SOPORTE FÍSICO: Original

TIPO DE DOCUMENTO: Resolutivos, actas o notas de Reunión

México, D.F., 16 de octubre de 1994

Asistentes Don Samuel, Concepción Calvillo Vda. de Nava, Pablo González Casanova, Juan Bañuelos, Eraclio Zepeda, Óscar Oliva, Raymundo Sánchez Barraza, Miguel Álvarez y Pedro Nava eventual representante de Doña Conchita. Lamentamos la ausencia del Dr. Alberto Székely a quien todos expresan solidaridad por el motivo del fallecimiento de su señor padre.

1. Se realizó un informe general y comentarios acerca de las reacciones a la Iniciativa. Se confirma la necesidad de una mayor promoción en medios, así como la conveniencia de las reuniones con editorialistas y directores.
2. Respecto de la revisión de acuerdos de la reunión anterior, se resalta de manera especial la reflexión acerca del carácter de la CONAI, asumiéndose como colegio de una sola mediación, en la unidad e identidad colegiada y articulada en torno al papel relevante de Don Samuel.

Los miembros expresan las facultades plenas de decisión y acción de Don Samuel, quien las acepta en situaciones límites, pero en principio invita a todos a ser corresponsables en el proceso, pues la idea es que lo miembros de la CONAI sean más que asesores o consejeros.

Respecto de la estrategia de medios y la vocería, se ratifica que el manejo natural de medios corresponde al mediador, y que sólo hablarán en nombre de la instancia colegiada otras personas cuando así se autorice explícitamente para alguna temática. Se ratifican los mecanismos sustitutivos.

Don Samuel es una jerarquía necesaria en torno al cual convergen la autoridad moral y el norte de los caminos de los distintos miembros de CONAI reiterándose la importancia y conveniencia de participación de chiapanecos, se consensa cuidar que el dialogo no sólo avance hacia arriba, sino sobre todo que pueda ser bajado al nivel de las comunidades.

Considerando que no se trata de regresar a la situación de diciembre del 93, sino de propiciar cambios necesarios y favorables, el trabajo político de los medios se orientará a la generación de las condiciones y voluntades para que todos los sectores chiapanecos y nacionales se dispongan en la paz a esos cambios.

Conviene que la CONAI se constituya formalmente en San Cristóbal y ahí puedan establecerse criterios de estrategia y agenda de trabajo. Se acuerda una reunión el día 22 en San Cristóbal para ahí constituirse y dar una primera conferencia de prensa, en el entendido de que este colegio es facultad del mediador, del cual conviene la expresión y apoyo de las partes, pero no constituye esta aceptación origen fundante de CONAI.

Mientras se da la constitución, conviene que Don Samuel sostenga la presencia pública como mediador: sensibilizando acerca de su Iniciativa, informando de la disposición de los distintos invitados a participar, y anunciando que la CONAI ha iniciado su proceso interno de discusión y planeación.

Se acuerda que Don Samuel informe ya en medios que tuvo una reunión con la personas que el invitó, y que ahí cada una le expresó su disposición a participar haciéndole entrega de su carta colectiva, y se anunciará una siguiente reunión de trabajo y constitutiva para el sábado 22 en San Cristóbal.

3. Plan de trabajo.

Ante lo delicado del momento, y los últimos datos de la CND y del discurso inusual del EZLN se insiste en urgir la plática y el cabildeo con los sectores políticos claves. Más que la ceremonia (constitutiva de la CONAI), nos urge dinamizar y reactivar el proceso de paz que se expresará en el proceso de diálogo.

Es necesario que se sintonicen los equipos entrante y saliente de gobierno en torno a una estrategia y agenda que fortalezca al Comisionado para la Paz, al grado de considerarlo a nivel de ministerio, lo que le confiera facultades reales más fuertes.

Igualmente urge y conviene el respaldo a la mediación y a la CONAI se contemplan tres procesos involucrados: el interior que vivirá la CONAI para integrarse como colegio en torno a su guía y vocero, en un proceso que habrá de constituirse formalmente y del que se expresará la convención de las partes; el proceso político de cabildeo con las fuerzas claves que habrán de definir y definirse ante la gravedad de la situación; y el proceso de formalidad que se precise después de la aceptación de las partes. Si bien habrá un momento de constitución formal, el proceso de trabajo CONAI no debe esperar a éste para avanzar.

Don Samuel acepta iniciar contactos de inmediato para la entrevista con el Sr. Presidente de la República, el candidato Zedillo, el Comisionado, el Secretario de Gobernación y el Ejército Mexicano.

Respecto del trabajo ordinario, se recomienda mayor flexibilidad de manera que sea posible que no todos vayan a todo. Habrá interlocuciones que correspondan más a algunos miembros, por ejemplo a los chiapanecos la interlocución con instancias locales, a los otros la interlocución con instancias que tienen que ver con la dimensión nacional del problema. La CONAI es nacional.

4. Pasos siguientes

Se precisa para la próxima semana tareas varias:

- A) Promoción en medios, responsable Don Samuel y equipo.
- B) Cada miembro de CONAI precise en qué campo, interlocuciones o fuerza propone el desempeño de su papel, de manera que esto contribuya a la paz.
- C) Generar un diagnóstico de la correlación nacional y local de fuerzas, que incluya las diversa problemáticas, interlocutores y agendas.
- D) Realizar un cabildeo político con las principales fuerzas, de manera que avance la aceptación política y pública de CONAI.
- E) Preparación de una reunión para el acuerdo de estrategia y la constitución formal a realizarse el sábado 22.
- F) Elaboración de un presupuesto y una campaña de finanzas.

Finalmente Don Samuel recuerda a todos el vínculo con las instancias diocesanas, así como la existencia de equipos de asesores que directamente le apoyan en sus labores, lo que no se cruza con el surgimiento de estas tareas y acuerdos de CONAI se reitera la necesidad de avanzar en la constitución de la secretaria ejecutiva y de bases de logística para el apoyo al trabajo de todos sus miembros.

Anexo 4: Propuestas de Pablo González Casanova al funcionamiento y tareas de la CONAI

NUMERO DE REFERENCIA: 4102603

FECHA: 26 de Octubre de 1994

ETAPA: III.- Primer Impasse

EVENTO OFICIAL:

ACTOR: CONAI

LUGAR DE EMISIÓN: Cd. de México

SOPORTE FÍSICO: Original

TIPO DE DOCUMENTO: Documento interno o de asesoría / Comunicación privada

COMENTARIO: Propuestas de Don Pablo al funcionamiento y tareas de la CONAI.

(Logo del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades)

Octubre 26 de 1994

DR. MIGUEL ÁLVAREZ

México, D.F.

Muy estimado Don Miguel:

A continuación me permito enviarle algunas propuestas para que sean consideradas por la comisión Nacional de Intermediación (CONAI), en caso de que yo no pueda asistir a la reunión. Pienso que cuando tengamos la respuesta, no sólo del gobierno, sino del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, sería conveniente que la CONAI precise públicamente dos asuntos principales.

1. Su funcionamiento.

1.1. Por lo que se refiere al primer punto, creo que es conveniente precisar públicamente que el sistema de mediación sigue recayendo primordialmente en Don Samuel Ruiz. En ese sentido, pienso que el Colegio debe declarar lo que acordamos en una reunión, en el sentido de que el obispo es el mediador y que le reconocemos facultades plenas para tomar decisiones con las partes, incluso sin consultar al Colegio. Propuesta aprobada por unanimidad.

1.2. Que el colegio actuará a convocatoria del Obispo en forma colegiada o destacando a los miembros del mismo, para misiones sociales en que se considere útil su presencia.

1.3. Que los miembros del Colegio no van a hacer declaraciones públicas a nombre del mismo, sino a través de un vocero que será el Secretario designado por la CONAI, don Miguel Álvarez.

2. Las tareas que sus integrantes consideran fundamentales para la realización de la paz y la imparcialidad, con que pueden acercarse a las soluciones del problema.

2. 1 Me parece que la CONAI debe aclarar, con la mayor precisión posible, lo que considera como una paz con justicia y dignidad, y por la que sus miembros, como cuerpo colegiado, se propone luchar.

El Colegio recuerda que las palabras se usan con frecuencia desvinculadas de los hechos y de las soluciones y actos concretos que permitan una paz efectiva y que hoy más que nunca las palabras exigen una política que también sea efectiva en el orden de dar representación a la formulación de demandas y para la lucha por la solución de los problemas sociales, culturales, de discriminación, de extrema desigualdad, etc.

Habría que aclarar en este sentido que los integrantes de la CONAI no están pensando en una paz en abstracto, sino en esa paz que permite transformar la lucha violenta o armada en una lucha legal y política, que debe mostrar desde el principio un mínimo de efectividad por lo menos para la solución de los problemas más apremiantes y como punto de partida para la solución de otros de mayor alcance.

Los conceptos anteriores sobre la paz obligan así a pensar que esta, en países como el nuestro, exige también darle al concepto de justicia y de dignidad una definición en los hechos que permita muy concretamente hacer que se

respeten entre otros, a los pueblos indios, y que se imponga una nueva relación con sus integrantes que disminuya y tienda a acabar en plazos razonables con los fenómenos de discriminación, exclusión e intercambio comercial y económico injusto.

En cuanto al término dignidad, tiene por lo menos antecedentes en la época moderna con el concepto universal de la dignidad humana que implica que la persona debe ser tratada como un fin en sí.

Tomando en cuenta lo anterior, la CONAI piensa que para que se abra un diálogo de paz necesitan las partes hablar el mismo lenguaje, y buscar con cuidado el mismo sentido a los términos de paz, justicia y dignidad. Si se logra una primera comprensión y un lenguaje común, se advertirá por todas las partes que no sólo los miembros de la CONAI, sino todos los mexicanos que quieren buscar una paz con justicia social, tendrán que reformular una serie de prácticas culturales, sociales y económicas de lo que hasta ahora han entendido por justicia y dignidad.

Los miembros de la CONAI pueden ser considerados como comprometidos con los valores señalados y como no imparciales, pero todos ellos están dispuestos a promover un diálogo respetuoso entre las partes que permita que en nuestro país desaparezcan soluciones de injusticia y de falta de respeto a la dignidad de los hombres, empezando por resolver esos problemas en Chiapas, donde la amenaza y la presencia de dos ejércitos constituye uno de los grandes peligros que vive nuestro país, el de una guerra interna que muy posiblemente no se limitará a Chiapas y que una vez desatada envolvería al conjunto de la nación en luchas fratricidas de crueldad y consecuencias incalculables.

Le mando las propuestas anteriores y le ratificó que veo con entusiasmo el que la antigua Comisión del Pro Premio Nobel 1994 a Don Samuel Ruiz forme la comisión para la Paz en México y organice, para constituirse, una "Asamblea General para la Paz", cuya inauguración podría coincidir con el viaje que hará a México el Sr. Pérez Esquivel y contar con la presencia de grandes personalidades como Rigoberta Menchu.

Rogándole que en caso de no poder asistir a la reunión me excuse con el señor Obispo y mis colegas, le envió un fraternal saludo.

PABLO GONZÁLEZ CASANOVA

Anexo 5: Comisionado para la Paz y la Reconciliación en Chiapas

NUMERO DE REFERENCIA: 4101801

FECHA: 18 de Octubre de 1994

ETAPA: III.- Primer Impasse

EVENTO OFICIAL:

ACTOR: Representantes del Gobierno Federal / CONAI

LUGAR DE EMISIÓN: Cd. de México

SOPORTE FÍSICO: Original

TIPO DE DOCUMENTO: Comunicación privada / Comunicado Público / Documento de Parte

COMENTARIO:

Jorge Madrazo

COMISIONADO PARA LA PAZ Y LA RECONCILIACIÓN EN CHIAPAS

México, D.F., 18 de octubre de 1994.

SEÑOR DON SAMUEL RUIZ GARCÍA

OBISPO DE SAN CRISTÓBAL DE LAS CASAS, CHIAPAS

PRESENTE.

Muy distinguido señor Mediador:

En mi carácter de Comisionado para la Paz y la Reconciliación en Chiapas respondo a la invitación contenida en el documento intitulado "Iniciativa para un Nuevo Diálogo", suscrito por usted, y que fue hecho del conocimiento de la opinión pública el día 13 de los corrientes.

A partir de entonces, se ha venido analizando cuidadosamente el documento de mérito, a fin de poder dar una respuesta oportuna a su importante llamado y así dar un paso más en el empeño del diálogo.

Como en múltiples ocasiones se lo he manifestado, señor Obispo, es interés fundamental del Gobierno de la República resolver mediante el diálogo y la negociación política el doloroso conflicto surgido en los altos y la selva de Chiapas. A partir de la declaración de cese al fuego, no se ha dejado de insistir en que la vía armada jamás será un recurso para resolver nuestros problemas y que es la salida política negociada la que debe resolver las diferencias y los desencuentros.

La insistencia al diálogo ha sido constante y sus suspensiones nunca han sido iniciativa del Gobierno Mexicano. Por todo lo anterior, saludamos los esfuerzos reflejados en el documento que ahora se responde y que, efectivamente, demuestra un trabajo de reflexión prolongado y profundo.

El compromiso de usted, señor Obispo, en la solución pacífica del conflicto se hace patente una vez más con su iniciativa para el nuevo diálogo que, por los propósitos que la animan se agradece con sinceridad, ya que no habrá genuino esfuerzo de paz que no sea apoyado por el Gobierno de la República.

Como usted lo señala acertadamente en el premio de su iniciativa, los nuevos espacios de encuentro y comunicación que se proponen deben estar basados en "compromisos satisfactorios y viables". Sin duda, para que efectivamente sean viables, estos compromisos deben ser asumidos tanto por el Gobierno de la República como por el EZLN. De otra forma, estaríamos frente a una relación desigual o asimétrica en donde todas las obligaciones están de un lado, y todos los derechos y exigencias del otro.

En nuestra opinión, para que la iniciativa que usted ha formulado sea realmente viable y pueda materializarse en el futuro más inmediato, es indispensable que se fortalezca con los elementos que a continuación se exponen, mismos que le solicito sean analizados y considerados.

1. Condiciones para el Nuevo Diálogo

Respecto de las 3 condiciones establecidas en la iniciativa, éstas pueden considerarse necesarias pero no suficientes para que se garantice una salida política al conflicto.

Por cuanto hace a las 2 primeras de las mencionadas en el documento de su autoría, le informo que el Presidente de la República ha ordenado al Ejército Mexicano que ocupe las posiciones que tenía, no sólo el 23 de marzo, sino incluso el 12 de enero de 1994 cuando se dispuso el cese al fuego. Por otra parte, haré un nuevo llamado a los partidos políticos que participaron en las elecciones de gobernador del 21 de agosto pasado, a fin de que acuerden un procedimiento que resuelva las denuncias que sobre dicho proceso comicial se han levantado.

Para avanzar seria y responsablemente en el proceso de paz, el Gobierno de la República considera indispensable lo siguiente:

- a) Que se investiguen las denuncias de comunidades ubicadas dentro de la zona de conflicto que no simpatizan con las estrategias del EZLN, en el sentido de que han sufrido amenazas y actos de hostilidad de este movimiento y, de resultar ciertas, hacerlas cesar inmediatamente. Asimismo, que los indígenas que hubieran sido desplazados de sus comunidades por las razones mencionadas, puedan regresar a ellas en condiciones de seguridad para sus personas, familias, bienes y posesiones.
- b) Que el EZLN proponga un procedimiento para que las comunidades que han solicitado apoyos sociales de parte del Gobierno, y que están ubicadas más allá de sus retenes, puedan efectivamente recibirlos.
- c) Que el EZLN se deslinde formalmente de los actos delictivos cometidos por individuos que, por su vestimenta, parecerían elementos de dicha organización. Estos actos han sido realizados principalmente en Teopisca Tapachula.

II. Agenda para el Nuevo Diálogo

En cuanto se refiere a la temática propuesta, es indispensable tener presente que la reforma política que se ha venido realizando, que ahora mismo se discute y que tendrá que seguirse analizando y debatiendo en el futuro para ensanchar y profundizar nuestra democracia, es un punto de la mayor importancia e interés nacional que tiene que ver con los diálogos y consensos que se construyan entre los partidos políticos, las fuerzas sociales, los grupos representativos y los miembros del H. Congreso de la Unión.

Sin duda, la opinión, las propuestas y las expectativas del EZLN deben ser recogidas, discutidas y analizadas, para entregarse en su oportunidad al H. Congreso de la Unión.

En otro orden de ideas, resulta indispensable incorporar en la agenda del diálogo, el acuerdo explícito y claro sobre las condiciones del cese al fuego bilateral.

III. Procedimientos para el Nuevo Diálogo

Sobre este particular, le solicito aclarar la expresión contenida en su documento que dice: "Vincular lo nacional con lo estatal y regional, tanto en problemática como en actores, instancias y procesos". Esta aclaración se solicita en virtud de que no existe una total correspondencia entre la problemática nacional, con la local y con la regional y, por ende, no hay una identificación automática de actores, instancias y procesos.

IV. Integración de una nueva Comisión Nacional de Intermediación

Comparto con usted, señor Obispo, la necesidad de fortalecer la labor de mediación, a fin de que ésta sea más efectiva y pueda contribuir más decididamente al proceso de la paz.

Debe tenerse presente que el mediador de un conflicto debe ser siempre neutral e imparcial respecto de los actores de la controversia, a fin de que su función sea eficiente y responsable. En usted se ha encontrado esta ubicación. La mediación, así, no tiene una entidad propia y autónoma, sino que existe por la voluntad de quienes de un lado y otro sostienen la controversia.

Al respecto, el Gobierno nunca fue consultado por usted acerca de las tareas, integrantes y modos de operar de su propuesta de nueva instancia de mediación.

Es preciso aclarar que el Gobierno de la República se enteró de su iniciativa, por lo menos, al mismo tiempo que las personas propuestas para integrar la Comisión, es decir, se da como un hecho consumado. Inclusive, hemos tenido noticia de que las personas propuestas por usted ya han aceptado formar parte de la nueva instancia y que sin esperar respuesta del Gobierno ni del EZLN instalarán en breve sus trabajos.

Las 8 personas mencionadas en su documento son ciertamente conocidas por su capacidad, probidad y honradez; sin embargo, ignoramos si todos ellos, como usted, se ubicarían "en medio" de los actores, con un ánimo de neutralidad y una convicción de imparcialidad y si las personas propuestas efectivamente representan a los protagonistas y a las preocupaciones que gravitan en el proceso de paz.

Por otra parte, informo a usted que el señor Presidente de la República ha tomado las siguientes medidas para impulsar el proceso de paz:

- a) Iniciar de inmediato la instalación de los campamentos de observación en la zona franca del conflicto, en los términos propuestos por el suscrito al EZLN desde el 26 de septiembre de 1994.
- b) El establecimiento de una comisión de información y análisis para el sostenimiento del cese al fuego, compuesta originalmente por personal de la CNDH y de la Oficina del Comisionado, con las funciones señaladas en mi comunicado del 13 de octubre de 1994.
- c) La incorporación de la Vocalía Ejecutiva para los compromisos de paz a equipo de trabajo del Comisionado para la Paz y la Reconciliación en Chiapas, a fin de fortalecer la unidad de decisión en la realización de las estrategias políticas y sociales que ha venido empleando el Gobierno de la República.
- d) La presencia permanente en los retenes del Ejército Mexicano de representante de los organismos públicos de protección y defensa de los Derechos Humanos del país, con la finalidad de que los elementos de las fuerzas armadas nacionales dejen de recibir imputaciones y denuncias no documentadas. Porque confiamos en la disciplina y patriotismo del Ejército Mexicano, hemos impulsado la existencia de los campamentos de observación y ahora la presencia de representantes del movimiento público por los Derechos Humanos.
- e) La conformación y métodos de trabajo de la instancia del Comisionado para la Paz y la Reconciliación en Chiapas habrá de tener los ajustes indispensables para responder con eficacia a la variedad temática de la agenda de diálogo.

En cuanto a los procedimientos, el esquema de hablar con hechos y de crear las condiciones para el diálogo ha sido observado escrupulosamente por el Comisionado durante toda su gestión, y prueba de ello es este documento, sin que hasta el momento haya prosperado nuestra iniciativa de conversar directamente con los representantes del EZLN que, de haberse producido, no dudamos que habría avanzado el camino del entendimiento para haber evitado la situación que ahora se presenta.

Señor Mediador:

La comunicación entre el Gobierno de la República y el EZLN, si bien debe realizarse por los tres caminos señalados: lenguaje de los hechos, comunicados y encuentros directos, debe eslabonarse sobre las tres vías de manera concomitante y no secuencial, puesto que se ha demostrado en los hechos que la ausencia de la última debilita las primeras, como parece indicarlo la ruptura reciente del diálogo que nos ocupa.

Ante la situación generada por el rompimiento unilateral del diálogo anunciado por el EZLN, le repito que el Ejército Mexicano no tomará iniciativa alguna que ponga en riesgo el cese de las hostilidades.

Le reitero mi agradecimiento por su incansable labor de mediación que estoy seguro habrá de continuar hasta lograrse la paz definitiva en Chiapas.

Atentamente
(Firma)

Anexo 6: Documento interno o de asesoría

FECHA: 25 de Noviembre de 1994
ETAPA: III.- Primer Impasse
EVENTO OFICIAL:
ACTOR: CONAI
LUGAR DE EMISIÓN: Cd. de México
SOPORTE FÍSICO: Original
TIPO DE DOCUMENTO: Documento interno o de asesoría
COMENTARIO:

Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades

Noviembre 25 de 1994

DR. MIGUEL ALVAREZ

Oficina de Representación y Servicio de la Diócesis de San Cristóbal

Adjunto le envío algunas notas muy preliminares, para el Informe Final de la CONAI. Se trata de un mero borrador. Me gustaría mucho que se las muestre en primer lugar al Dr. Alberto Székely y que las corrijan o desechen como consideren pertinente.

Reciba un cordial saludo.

(Firma)

PABLO GONZALEZ CASANOVA

B O R R A D O R

Después de un gran número de entrevistas y reuniones de trabajo con los más variados actores políticos y sociales del gran conflicto que está viviendo nuestro país en el Estado de Chiapas, hemos llegado a las siguientes conclusiones:

1° Que de no lograrse la paz en Chiapas, sin ningún lugar a dudas el conjunto del país se verá envuelto en gravísimos conflictos, que sumados a varios más de carácter nacional, pueden iniciar un proceso agudo de desintegración social y nacional cuya posibilidad no debemos ocultarnos con el pretexto de que afirmaciones como la anterior corresponden a una visión catastrofista carente de bases objetivas, o con la idea de que lo mejor para que no haya problemas es declarar que éstos no existen.

2° De no lograrse la paz en Chiapas la debilidad con que llega el nuevo gobierno al poder se agravará considerablemente. A los problemas de una nueva correlación de fuerzas que ya enfrenta, se añadirán los que genere el crecimiento de la deuda externa y sus servicios, la agudización del desequilibrio en las balanzas comercial y de pagos, la baja en las inversiones productivas y en el empleo, así como las nuevas exigencias que para privatizar y desnacionalizar el petróleo y la electricidad ya formulan distintos grupos y corporaciones financieras. De perder el petróleo, el equilibrio fiscal del Estado será sumamente grave y disminuirán todavía más los gastos sociales aumentando de nuevo las carencias de los sectores y capas medias, y el cada vez mayor número de población que se suma a la pobreza y a la extrema pobreza. La debilidad social del Estado y de la Nación entrarán en el proceso bien conocido de las "naciones inviables".

3° El conflicto en Chiapas se puede resolver. La paz con justicia y dignidad se puede alcanzar. Entre los caminos de solución la CONAI advierte uno que lograría reconstruir el pacto social y el pacto nacional para que la gobernabilidad en la entidad sea un hecho vinculado a un proceso de transición a la democracia dentro de los

caminos que permiten la Constitución de la República y del Estado de Chiapas. La solución implica un conjunto de medidas esenciales que anunciamos a continuación. Esas medidas no pueden dejar de aplicarse y es perfectamente factible aplicarlas y alcanzar los objetivos de paz con dignidad y justicia, con gobernabilidad, legalidad y democracia. 1. Entre las medidas practicables se encuentran las siguientes: La regularización de la tenencia de la tierra, necesaria para el nuevo pacto social y político. Los 500 millones de dólares que piden los finqueros y ganaderos son razonables, y se pueden obtener con recursos nacionales e internacionales de emergencia. 2. De acuerdo con la Constitución Nacional y del Estado, hay varias soluciones legales para designar un gobernador o un gobierno de consenso y transición. Estas pueden ir desde la renuncia de quienes fueron candidatos en las elecciones a ocupar el puesto de gobernador hasta la desaparición de poderes en el Estado. Aplicar una medida u otra para lograr un gobernador de consenso encargado de la transición social y política es necesario y factible. 3. La transición deberá emprender, a más de la regularización de la tierra, una redistribución y reestructuración de municipios que permita a los pueblos indios y a las poblaciones de campesinos pobres disponer de un poder político, jurídico, económico, lingüístico y cultural del que han carecido desde hace 500 años. La autonomía que reclaman los pueblos indios es perfectamente compatible con las líneas de pensamiento y legislación que corresponden a una autonomía municipal efectiva y claramente delimitada. 4. La transformación del régimen gubernamental y del sistema político electoral para que en éstos deje de darse la articulación del partido y el estado y se inicie una nueva etapa en el sistema de partidos es un objetivo que se puede alcanzar: las grandes fuerzas políticas están ya de acuerdo. Algo semejante ocurre con una mayor participación de los pueblos indios en el Congreso del Estado y en El Ejecutivo, sea por una nueva delimitación de los distritos electorales o por otros medios.

4°. No hay duda que la Paz con Justicia y Dignidad es factible en Chiapas. Es perfectamente posible un alto a la guerra e instaurar un gobierno de consenso y transición.

Pero el proyecto que desgraciadamente tiende a prevalecer es el de la guerra.

Nos basamos para afirmar lo anterior en los siguientes hechos que revelan que domina la opción por la guerra: 1. Dejar que las cosas sigan como están. 2. Tener como proyecto resolver algunos problemas sociales con pequeños apoyos que tranquilicen durante algún tiempo a algunas poblaciones. 3. Exigir (como lo hacen la CONCANACO y varios líderes ganaderos y finqueros) "que el gobierno actúe con energía para imponer el derecho y el orden", forma eufemística por la que piden que el Ejército Mexicano luche contra los pueblos indios y contra el pueblo mexicano para defender el orden que en 500 años los ha beneficiado.

Los suscritos miembros de la CONAI:

1°. Estamos seguros de que la Paz con Dignidad en Chiapas se puede alcanzar si se toman medidas efectivas inmediatas.

2°. Estamos seguros de que se está preparando una guerra de conquista y una Guerra antidemocrática que de realizarse llevará a la desintegración nacional y social de la República mexicana.

3°. Estamos seguros de que se buscará usar al Ejército Mexicano contra los pueblos indios de Chiapas y contra el pueblo de México, en tanto no se den pasos para que la justicia y la dignidad se puedan alcanzar por caminos pacíficos, políticos y legales.

Anexo 7: Ejército Zapatista de Liberación Nacional

NUMERO DE REFERENCIA: 4121703
FECHA: 17 de Diciembre de 1994
ETAPA: IV.- Búsqueda política y crisis militar
EVENTO OFICIAL:
ACTOR: EZLN / CONAI
LUGAR DE EMISIÓN: Zona de Conflicto
SOPORTE FÍSICO: Original
TIPO DE DOCUMENTO: Comunicación privada
COMENTARIO:

EJÉRCITO ZAPATISTA DE, LIBERACIÓN NACIONAL.
MÉXICO.

17 de Diciembre de 1994.

A: La Comisión Nacional de Intermediación.
México.

De: Subcomandante Insurgente Marcos.
Ejército Zapatista de Liberación Nacional.
Montañas del Sureste Mexicano.
Chiapas, México.

Hermanos:

Recibí su atenta comunicación de fecha de hoy. Los actuales miembros de la Comisión Nacional de Intermediación cuentan con nuestro respeto y su palabra de ustedes es recibida con atención por todos nosotros. La lamentable actitud del señor Eraclio Zepeda no invalida, en manera alguna, la alta calidad moral y honestidad de los otros integrantes de esa CONAI.

Es mi deber exhortarlos a que hagan su mejor esfuerzo por conseguir, primero, las condiciones políticas mínimas que aseguren una tregua estable y, posteriormente, las condiciones adecuadas para promover un diálogo verdadero y efectivo entre las partes contendientes.

Les reitero que nuestra voluntad no es de guerra, sino de paz con justicia y dignidad. Desgraciadamente, el mal gobierno nos quiere orillar a una rendición humillante o al sacrificio.

Respetuosamente.

Desde las montañas del Sureste Mexicano.

(Firma)

Subcomandante Insurgente Marcos.
México, Diciembre de 1994.

Anexo 8: Declaración conjunta de San Miguel

NUMERO DE REFERENCIA: 5040902

FECHA: 9 de Abril de 1995

ETAPA: VI.- Segundo Modelo: San Andrés, diseño

EVENTO OFICIAL: Encuentro San Miguel (3er. Modelo)

ACTOR: Representantes del Gobierno Federal / Representantes del EZLN / CONAI / COCOPA

LUGAR DE EMISIÓN: Zona de Conflicto

SOPORTE FÍSICO: Original

TIPO DE DOCUMENTO: Acuerdo / En Acta Oficial Aprobada / En Memoria Oficial

COMENTARIO: Firmado por los delegados de las Partes, la CONAI y la COCOPA.

En San Miguel, Municipio de Ocosingo, Chis; hoy 9 de abril se reunieron delegaciones del Gobierno Federal y del EZLN. La CONAI ofreció su servicio de mediación, contándose con el apoyo y testimonio de la COCOPA.

Conforme a lo convenido epistolarmente, la agenda del diálogo consistió en la discusión y acuerdo respecto de los Principios Básicos del Diálogo y la Negociación, así como del lugar, fecha y agenda del próximo Encuentro.

Los acuerdos a que llegaron las partes son los siguientes:

1) Del nombre de las Bases para el Diálogo y la Negociación: las partes convinieron llamarle **PROTOCOLO DE BASES PARA EL DIÁLOGO Y LA NEGOCIACIÓN DE UN ACUERDO DE CONCORDIA Y PACIFICACIÓN CON JUSTICIA Y DIGNIDAD.**

2) De los Principios de este Protocolo de Bases: se acordó lo siguiente:

Las partes se comprometen a participar en el Diálogo y Negociación del Acuerdo de Concordia y Pacificación con Justicia y Dignidad, ajustando su conducta y actuación a los siguientes principios básicos:

1. Buena fe en todo trato, intercambio, contacto, acción, entendimiento, acuerdo o compromiso entre las Partes, y en toda acción de cada una de ellas que pueda afectar el Diálogo y la Negociación del Acuerdo de Concordia y Pacificación con Justicia y Dignidad.
2. Respeto mutuo en las acciones e interacciones de las Partes, incluyendo el uso de un lenguaje que contribuya a mantener el ambiente de distensión y de confianza;
3. Continuidad del Diálogo y la Negociación por encima de cualquier otra consideración evento incidente o desavenencia, a fin de garantizar su desarrollo regular, ordenado, ininterrumpido y eficaz, hasta su culminación positiva;
4. Aclaración de las diferencias que, como consecuencia de acciones u omisiones de alguna de las Partes, resulten contrarias al Diálogo y la Negociación, mediante consultas previas a la reacción de la Parte afectada;
5. Superación de incidentes que puedan interrumpir u obstaculizar el Diálogo y la Negociación, recurriendo a la CONAI. Por su parte, la Comisión de Concordia y Pacificación desempeñará las funciones que le corresponden por ley.
6. Disposición manifiesta para propiciar, generar y conciliar propuestas de compromisos para un Acuerdo de Concordia y Pacificación con Justicia y Dignidad, así como de mecanismos de seguimiento y verificación capaces de garantizar su instrumentación y cumplimiento.
7. Voluntad plena para asumir los compromisos necesarios para restaurar la paz con justicia y dignidad, y propiciar el desarrollo y la democracia en el clima de libertad a que tienen derecho los indígenas y todos los mexicanos.

8. Reciprocidad proporcional en los actos de las Partes propiciatorias del Diálogo y la Negociación.

9. Objetividad en la información pública que emitan las Partes, la que será ecuánime y equilibrada y estará claramente distinguida de los materiales de propaganda.

3) La sede permanente de Diálogo y la Negociación será en San Andrés Larráinzar, Chiapas. El próximo encuentro se realizará el 20 de abril de 1995, con la siguiente Agenda:

- Medidas recíprocas y proporcionales de Distensión.
- Reglas de Procedimiento del "Protocolo de Bases para el Diálogo y la Negociación de un Acuerdo de Concordia y Pacificación con Justicia y Dignidad"

4) Con la realización y acuerdos de este Encuentro, se ha dado cumplimiento a lo previsto en el artículo 4o. de la Ley para el Diálogo, la Conciliación y la Paz Digna en Chiapas, el cual señala que: " Si ha iniciado el diálogo dentro de dicho plazo, se mantendrán las suspensiones mencionadas (órdenes de aprehensión e investigaciones judiciales), siempre que continúen las negociaciones para la suscripción del Acuerdo de Concordia y Pacificación a que se refiere esta Ley".

El avance de nuestro trabajo dependerá de que estas condiciones prevalezcan hasta que se alcance una paz justa, digna y duradera.

(Siguen nombres y firmas, las que aparecen también al margen de cada página)

Por el Gobierno Federal

Emb. Gustavo Iruegas
Lic. Jorge del Valle
Lic. Francisco Zenteno

Por el EZLN

Comandante Tacho
Comandante David
Comandante Ramón
Comandante Zebedeo
Comandante Rubén
Comandante Fernando
Comandante Rafael

Por la CONAI
8 Firmas de los miembros

Testigos: Por la COCOPA
9 Firmas de los miembros

Anexo 9: Un primer paso de distensión

NUMERO DE REFERENCIA: 5052701

FECHA: 27 de Mayo de 1995

ETAPA: VI.- Segundo Modelo: San Andrés, diseño

EVENTO OFICIAL:

ACTOR: CONAI

LUGAR DE EMISIÓN: Cd. de México

SOPORTE FÍSICO: Otro

TIPO DE DOCUMENTO: Documento interno o de asesoría / Propuesta o Iniciativa

COMENTARIO:

Pablo González Casanova

1. Los proyectos de distensión militar presentados en San Andrés están concebidos, uno con lógica de "región de refugio", y el otro con lógica de "seguridad".

2. La aceptación del proyecto del Ejército Zapatista equivaldría a correr el reloj a la correlación de fuerzas anterior al 9 de febrero, sin garantías para el gobierno de que cesan los problemas de "ingobernabilidad" que quiere resolver con prioridad: término a las invasiones de tierras, a la toma de alcaldías, a los de bloqueos a carreteras; en suma, aceptación del status quo, con el tipo de propiedad y poder existentes, aunque con pequeñas concesiones y cooptaciones. El proyecto de distensión del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) debería incluir una serie de compromisos de distensión en el campo de la guerra social en Chiapas.

3. La aceptación del Proyecto presentado por el Gobierno en San Andrés Larráinzar equivaldría a la rendición del M-19 en Colombia: eliminación política, moral o física de los líderes, y debilidad notoria del "partido político" para los cambios sociales más elementales. Implicaría también continuidad del statu quo. El plan es inaceptable para los zapatistas. Puede ser interpretado -en el mejor de los casos como una presión muy fuerte para que la otra parte se vea obligada a negociar en condiciones de extrema debilidad. Su error principal consiste en suponer que el EZ es un grupo distinto y separado de los campesinos y pueblos indios. Los antifaces, o máscaras o pasamontañas indican por el contrario que -desde hace años- los zapatistas tenían previsto el regreso a sus pueblos para desaparecer en ellos. Es muy probable que una parte considerable de zapatistas no está ya en sus posiciones de montaña, sino en sus posiciones de ejido, como campesino; de mercado, como vendedor; de taller, como artesano; o de vereda, como arriero.

4. El gobierno tiene la posibilidad de lanzar una ofensiva en la Selva. Sería inútil e inflamaría una zona mucho mayor. Tiene también la posibilidad de lanzar una ofensiva contra pueblos y comunidades en Ocosingo, Las Margaritas y Altamirano. Incidiría en el país entero y en la región Norteamericana.

5. El gobierno es más fuerte en el terreno militar; es muy débil en el terreno social donde lo dominan los finqueros y ganaderos con quienes muchos funcionarios tienen intereses comunes y lazos familiares o políticos. Para compensar su debilidad en la solución de problemas y demandas sociales, el gobierno tiende a militarizar su política. Es lo que está haciendo al plantear la distensión como rendición. Pero ¿qué proyecto alternativo podría presentar?

Dicho de otro modo, ¿qué proyecto podría presentar el gobierno para transformar la lucha militar en lucha política, y dar un primer paso para la paz con justicia y dignidad que fuera aceptable a los zapatistas?

Un proyecto alternativo supondría:

Entender que los zapatistas son campesinos con pasamontañas; esto es, que en su inmensa mayoría, vienen de las comunidades y pueblos Indios. Corresponden así a más de la mitad de las regiones de Chiapas y se "esconden" en ellas, o se reintegran a éstos.

Entender que los zapatistas buscan entre sus demandas principales (justicia, democracia, libertad; tierras, educación, salud, techo una que sirva para arrancar en el proceso de distensión militar, política y social.

El propio gobierno, en San Andrés, reiteró en repetidas ocasiones que la distensión militar es inconcebible sin la social y la política. Propuso "un concepto integral de distensión". No aclaró cómo concibe la distensión social y política. El EZ debería aclarar la posición del gobierno al respecto y la suya propia. De otro modo será muy difícil precisar el proyecto de distensión.

Desechar, en la selección de medidas, la cooptación individual o clientelista, destinadas a reconstruir las bases anteriores del poder, o las medidas que se fincan exclusivamente en políticas de desarrollo económico social dentro del marco de poder actual. Por esos caminos se iría al populismo en crisis, al desarrollismo en crisis, o al PRONASOLISMO fracasado. Esas políticas tendrían efectos muy limitados, más bien propios de la "acción cívica", complementaria de la "guerra interna". Tampoco servirían para consolidar la paz. Estarían precisamente destinadas a imponer la paz sin justicia y con violaciones sistemáticas generalizadas a los derechos de la persona humana y a la dignidad de indios y campesinos. Esas políticas experimentarían, una vez más, que la mayoría de "los alzados", "ni se doblan ni se venden". Enfrentarían problemas de moral colectiva y práctica con efectos políticos difíciles de romper hasta en el más olsoniano de los modelos.

6. El punto de partida de un proceso de distensión militar, política, social y económica en Chiapas es el proyecto de las autonomías de los pueblos indios.

El proyecto de las autonomías de los pueblos indios no se limita a las definiciones de los antropólogos, ni a Chiapas, ni a los indios. Parece ser un objetivo que abarca el conjunto nacional. Corresponde a formas de gobierno y autodeterminación en que a la libertad y la democracia de los ciudadanos se añaden las de municipios, poderes de la federación, poderes de los estados, sindicatos, universidades, etcétera.

Limitándonos por lo pronto al proyecto de autonomía de los pueblos indios en Chiapas podemos precisar más el carácter de las mismas y su papel en la distensión militar, política y social de ese Estado.

La autonomía de los pueblos indios en Chiapas corresponde a un proceso y a un proyecto que tiene variados alcances y que se encuentra en distintas etapas de estructuración.

Hoy mismo, en Chiapas, la autonomía se da a nivel de: 1. Comunidades, 2. Municipios, 3. Regiones autónomas que abarcan varios municipios, o zonas de varios municipios.

Las organizaciones de los pueblos indios que luchan por "regiones autónomas" no solo piensan en fortalecer la autonomía de las comunidades sino la de municipios y conjuntos de municipios.

El objetivo de las zonas autónomas es múltiple: 1. Mejorar la democracia comunal, 2. Articular autoridades elegidas en las comunidades y autoridades "oficiales" de los Municipios, 3. Aumentar la fuerza de las comunidades y municipios de los pueblos indios con una delimitación geográfica que les permita controlar y desarrollar sus territorios y recursos frente a los centros rectores y los grandes finqueros y ganaderos. 4. Lograr con la autonomía de los municipios y regiones, la posibilidad de nombrar a sus autoridades, de formular sus planos de gobierno, de incrementar sus ingresos y de distribuir sus presupuestos.

La defensa de los recursos naturales, la lucha contra un comercio desigual, contra una política fiscal injusta los permitiría a las regiones autónomas eliminar las condiciones de pobreza y extrema pobreza, de marginación y exclusión en que se encuentran los pueblos indios, y que se extiende a muchos de los ladinos.

En coordinación con el gobierno estatal y federal, las autonomías constituirían una nueva forma de gobernabilidad estatal y nacional. En ese sentido el proyecto sería un programa de distensión profunda y creadora no sólo para Chiapas sino para México,

A nivel nacional supondría la reforma -entre otros- del Artículo 4º y del Artículo 127 Constitucional, así como una nueva legislación que permitiría la transformación de la guerra en lucha política y legal. Aunque parece improbable la legislación sobre la autonomía con base en las tendencias existentes, es perfectamente posible como un camino necesario para la distensión social, política y militar.

Anexo 10: Declaración de la Comisión de Concordia y Pacificación

NUMERO DE REFERENCIA: 6021627
FECHA: 16 de Febrero de 1996
ETAPA: VII.- Mesa 1: Derechos y Cultura Indígena
EVENTO OFICIAL: M1: 2ª Plenaria Resolutiva
ACTOR: COCOPA
LUGAR DE EMISIÓN: San Andrés
SOPORTE FÍSICO: Copia del Original
TIPO DE DOCUMENTO: Comunicado Público
COMENTARIO:

La conclusión de la primera de seis etapas del Diálogo de San Andrés, ha arrojado sus primeros resultados. Los acuerdos alcanzados en la Mesa de Derechos y Cultura Indígena nos dan argumentos suficientes para sostener con optimismo y esperanza que un nuevo día ha surgido para los mexicanos.

Este día se caracteriza por el triunfo de la razón sobre la fuerza. Se ha inaugurado en San Andrés una nueva forma de entendimiento, un naciente modelo de negociación honorable que se ha significado por la igualdad de las partes, el respeto a las diferencias y la dignidad en la sustentación de posiciones y principios. En el Diálogo entre el EZLN y el Gobierno Federal, hasta hoy nadie ha perdido, todos hemos ganado. Pero sobre todo, van ganado aquellas fuerzas progresistas que entienden que la sociedad que se necesita construir para el próximo siglo debe resultar en un país de equilibrios.

En esa nueva relación no se acallarán las voces de los que protestan ni se avasallará al adversario en la lucha política. El entendimiento surgirá de la comprensión, ni hay quien pierda todo. En ese país, se privilegiará el debate y la discusión como expresiones legítimas de entendimiento, y en el que las partes se vean como iguales, se traten con igual respeto y consideración.

Con la firma de estos acuerdos de paz todos salimos ganando. Ganan los indígenas de Chiapas porque en ellos encuentran respuesta a las principales demandas que han sentido a su lucha. Gana la sociedad chiapaneca porque se da un paso firme y serio para la construcción de la paz en el estado. Ganan los pueblos indios de México porque ven reconocidos sus derechos y el respeto de su cultura. Y gana todo el país, porque con los diálogos de San Andrés y la firma de estos acuerdos, prevalece la idea de que en México es necesario que se construyan nuevos equilibrios políticos que hagan posible un mejor futuro para todos los mexicanos.

Al atestiguar la firma de estos importantes e inéditos acuerdos, quienes integramos la COCOPA podemos afirmar que todo es posible en política si se antepone el diálogo y la negociación; que nada en ninguna situación, por difícil que parezca, es irreconciliable; que aún en medios de las más grandes diferencias siempre nos quedará el recurso de la palabra que haga posible el entendimiento y la reconciliación.

La sociedad mexicana tiene razones de optimismo en este momento. No sólo porque ha imperado su determinación pacífica, sino también porque toda ella y sus instituciones están inmersas en un proceso de revisión y reformas que atenderá, a escala nacional, al las causas que originaron el estallamiento armado. La Reforma del Estado y el diálogo nacional incluyente son la única forma responsable y democrática de impedir que estallen nuevos conflictos.

Las instituciones, la política y la sinceridad de los protagonistas en el proceso de pacificación han sido puestas a prueba y hoy puedan reportar a la sociedad mexicana un balance inicial de cumplimiento y esperanza.

Nada es irreconciliable. Desde Chiapas se ha probado que todo es posible aún en medio de las más difíciles circunstancias y diferencias. Por eso, es San Andrés, el diálogo... va ganando.

San Andrés Larráinzar. Febrero 16, 1996

Anexo 11: Secretaría de Gobernación

NUMERO DE REFERENCIA: 6120401
FECHA: 4 de Diciembre de 1996
ETAPA: IX.- Suspensión y "Vía paralela"
EVENTO OFICIAL: Tripartitas / "Vía paralela" (4º. Modelo)
ACTOR: Gobierno Federal / COCOPA
LUGAR DE EMISIÓN: Cd. de México
SOPORTE FÍSICO: Copia del Original
TIPO DE DOCUMENTO: Documento de Parte / Comunicación Privada directa
COMENTARIO:

SECRETARÍA DE GOBERNACIÓN

México, D.F. a 4 de diciembre de 1996

Senador Don Luis H. Álvarez
Presidente en turno, Comisión de Concordia y Pacificación.
Presente

En relación con el documento presentado por esa Comisión, que contiene la propuesta de Reforma Constitucional a diversos artículos en materia indígena, me permito manifestarle que:

Primero.- El Gobierno Federal está totalmente de acuerdo con el espíritu que anima a la propuesta.

Segundo.- Ratificamos en todas sus partes los acuerdos de San Andrés Larráinzar.

Tercero.- Con la intención de conservar los objetivos de la COCOPA, de ceñirse a los acuerdos signados por las partes y estar lo más apegados a su texto y a sus finalidades, se sugieren y proponen las siguientes adecuaciones:

Artículo 4o.
Párrafo 2

Texto propuesto:

“Los pueblos indígenas tienen el derecho a la libre determinación y, como expresión de ésta, a la autonomía como parte del Estado mexicano, para:”

Modificación propuesta:

“Los pueblos indígenas que forman parte indisoluble de la Nación Mexicana, tienen el derecho a la libre determinación y como expresión de ésta a ejercer, en los términos que señala esta Constitución, su autonomía en las siguientes materias:”

La redacción responde a la técnica constitucional para ligar el primer párrafo con el que se propone y se corresponde a los textos de Larráinzar que literalmente señalan:

“La autonomía es la expresión concreta del ejercicio del derecho a la libre determinación, expresada como un marco que se conforma como parte del Estado Nacional”.

Asimismo en dichos documentos se señala:

“El derecho a la libre determinación se ejercerá en un marco constitucional de autonomía asegurando la unidad nacional”.

Artículo 4to.-
Párrafo 2
Fracción II.-

Texto propuesto:

“Aplicar sus sistemas normativos en la regulación y solución de conflictos internos, respetando las garantías individuales, los derechos humanos y en particular, la dignidad e integridad de las mujeres; sus procedimientos, juicios y decisiones serán convalidados por las autoridades jurisdiccionales del Estado;”

Modificación propuesta:

“Aplicar sus normas, usos y costumbres en la regulación y solución de conflictos internos, respetando las garantías individuales, los derechos humanos y, en particular, la dignidad e integridad de las mujeres; sus procedimientos, juicios y decisiones serán convalidadas por las autoridades jurisdiccionales del Estado, en los términos que señalen las leyes”,

Estas modificaciones responden plenamente a los acuerdos de Larráinzar.

Sustituir “sistemas normativos” por “normas”, “usos” y “costumbres”, elimina la posibilidad de que al primer concepto utilizado se le dé una connotación técnica-jurídica como totalidad articulada, dinámica y autoregulada de normas, lo cual iría en contra del espíritu que se busca en el sentido de que sean precisamente las tradiciones y las costumbres de los pueblos indígenas las que se tomen en cuenta para la resolución de los conflictos que puedan surgir.

Por otra parte, la adición que se propone al final de la fracción se ajusta plenamente a lo acordado a los acuerdos de Larráinzar, en los que se estableció:

“Las reformas legales que se promuevan deberán partir del principio jurídico fundamental de la igualdad de todos los mexicanos ante la ley y los órganos jurisdiccionales, y no creación de fueros especiales en privilegio de persona alguna, respetando el principio de que la nación mexicana tiene una composición pluricultural sustentada originalmente en sus pueblos indígenas”. (Documento II, página 1, punto 3).

“Promoverá que el derecho positivo mexicano reconozca las autoridades normas y procedimientos de resolución de conflictos internos, y que mediante procedimientos simples sus juicios y decisiones sean convalidados por las autoridades jurisdiccionales del Estado”.

Artículo 4º
Párrafo 2
Fracción V.-

Texto propuesto:

“Acceder de manera colectiva al uso y disfrute de los recursos naturales de sus tierras y territorios, salvo aquellos cuyo dominio directo corresponda a la Nación;”

Esta modificación se apoya textualmente en lo señalado en el documento 2, apartado II, punto 6, que expresa literalmente:

“Se propone al Congreso de la Unión y a las legislaturas de los Estados de la República que, en el reconocimiento de la autonomía indígena y para la determinación de sus niveles, tomen en consideración los principales derechos que son objeto de la misma; estableciéndose las modalidades que se requieran para asegurar su libre ejercicio. Entre dichos derechos podrían destacar los siguientes:

“d) Acceder de manera colectiva el uso y disfrute de los recursos naturales salvo aquéllos cuyo dominio directo corresponda a la nación”.

Modificación propuesta:

“V.- Acceder de manera colectiva al uso y disfrute de los recursos naturales de sus tierras, entendidas éstas como la totalidad del hábitat que los pueblos indígenas usan y ocupan, salvo aquellas cuyo dominio directo corresponda a la Nación;”

Artículo 4°
Párrafo 2
Fracción VII.-

Texto propuesto:

“Adquirir, operar y administrar sus propios medios de comunicación”.

Modificación propuesta:

“VII.- Adquirir, operar y administrar sus propios medios de comunicación, según lo disponga la ley;”

Esta propuesta se basa en lo dispuesto en el documento 2, punto 2, página 9, en el que se estableció:

“A fin de propiciar un diálogo intercultural desde el nivel comunitario hasta el nacional, que permita una nueva y positiva relación entre los pueblos indígenas y entre éste y el resto de la sociedad, es indispensable dotar a éstos pueblos de sus propios medios de comunicación, los cuáles son también instrumentos claves para el desarrollo de sus culturas. Por tanto, se propondrá a las instancias nacionales respectivas, la elaboración de una ley de comunicación que permita a los pueblos indígenas adquirir, operar y administrar sus propios medios de comunicación”.

Artículo 4°
Párrafo séptimo

Texto propuesto:

“El Estado establecerá las instituciones y políticas necesarias para garantizar la vigencia de los derechos de los pueblos indígenas y su desarrollo integral, las cuales deberán ser diseñadas y operadas conjuntamente con dichos pueblos;”.

Modificación propuesta:

“El Estado establecerá las instituciones y políticas necesarias para garantizar la vigencia de los derechos de los pueblos indígenas y su desarrollo integral, las cuales deberán ser concebidas y operadas conjuntamente con dichos pueblos;”.

“Las comunidades indígenas como entidades de interés público y los Municipios que reconozcan su pertenencia a un pueblo indígena, ... (continuaría con el texto propuesto).”

Artículo 115
Fracción X
Primer párrafo

Texto propuesto:

“En los Municipios, comunidades, organismos auxiliares del ayuntamiento e instancias afines que asuman su pertenencia a un pueblo indígena, se reconocerá a sus habitantes el derecho para que definan, de acuerdo con las prácticas políticas propias de la tradición de cada uno de ellos, los procedimientos para la elección de sus autoridades o representantes y para el ejercicio de sus formas propias de gobierno interno, en un marco que asegure la unidad del Estado nacional. La legislación local establecerá las bases y modalidades para asegurar el ejercicio pleno de este derecho”.

Modificación propuesta:

“En los Municipios, comunidades, organismos auxiliares del ayuntamiento e instancias afines que asuman su pertenencia a un pueblo indígena, se reconocerá a sus habitantes el derecho para que definan, de acuerdo con las prácticas políticas propias de la tradición de cada uno de ellos, los procedimientos para la elección de sus autoridades o representantes y para el ejercicio de sus formas propias de gobierno interno, en un marco que asegure la unidad del Estado nacional y el respeto a esta Constitución. La legislación local establecerá las bases y modalidades para asegurar el ejercicio pleno de este derecho”.

Esta propuesta se apoya en que diversas partes de los documentos de Larráinzar, se establece que la autonomía se ejercerá dentro del marco Constitucional mexicano y protegiendo la unidad nacional.

Artículo 116
Fracción II
Último párrafo

Texto propuesto:

“Para garantizar la representación de los pueblos indígenas en las legislaturas de los Estados por el principio de mayoría relativa, los distritos electorales deberán ajustarse conforme a la distribución geográfica de dichos pueblos”.

Modificación propuesta:

“Para garantizar la representación de los pueblos indígenas en las legislaturas de los Estados por el principio de mayoría relativa, para la demarcación de los distritos electorales, se tomará en cuenta la distribución geográfica de dichos pueblos”.

Esta propuesta se apoya en la literalidad que señala el documento 2, en su apartado III, punto 1.

Por todo lo anterior, rogamos que por su conducto se someta a la comisión que preside el presente documento, que consideramos base para llegar a la Iniciativa de Reformas Constitucionales en Materia Indígena.

Atentamente,
(Firma)
Lic. J. Fernando Franco González Salas
Subsecretario de Desarrollo Político

C.c.p. C. Emilio Chuayffet Chemor. Secretario de Gobernación

Anexo 12: Secretaría de Gobernación. Comunicado de Prensa

NUMERO DE REFERENCIA: 7011103
FECHA: 11 de Enero de 1997
ETAPA: IX.- Suspensión y "Vía paralela"
EVENTO OFICIAL: Tripartitas / "Vía paralela" (4º. Modelo)
ACTOR: EZLN
LUGAR DE EMISIÓN: Cd. de México
SOPORTE FÍSICO: Copia del Original
TIPO DE DOCUMENTO: Documento de Parte / Comunicado Público
COMENTARIO:

México D.F., a 11 de enero de 1997
Boletín No. 002/97

En relación a la postura manifestada por el EZLN en sus comunicados del día de hoy, el Gobierno Federal hace del conocimiento de la opinión pública lo siguiente:

1. El Gobierno rechaza categóricamente las afirmaciones del EZLN, en el sentido de que pretende desconocer los acuerdos de San Andrés y renegociar lo tratado en la Mesa de Cultura y Derecho Indígena.
2. El Gobierno, se ha conducido en todo momento, con la mayor, seriedad y responsabilidad, teniendo siempre presentes los derechos e intereses de todos los mexicanos, así como la soberanía y unidad nacionales.
3. Ha sido preocupación del Gobierno, y lo sigue siendo, emprender las reformas jurídicas necesarias para lograr una nueva relación entre el Estado y las comunidades indígenas del país. Para ello, convocó a una consulta nacional e incorporó las demandas y propuestas formuladas por las 56 etnias de México, labor en la que participaron connotados especialistas en distintas disciplinas, vinculadas al trabajo y la investigación al servicio de las comunidades indígenas.
4. En San Andrés Larráinzar el Gobierno, a través de su representación, signó acuerdos con el EZLN, siendo su compromiso que los pronunciamientos y las propuestas derivadas fueran remitidos a las instancias de debate y decisión nacional. Con ánimo de acelerar el proceso de diálogo en Chiapas, el Gobierno envió al EZLN un proyecto de reformas constitucionales y estuvo dispuesto a discutirlo, sobre la base de que es obligación de todos lograr equilibrio entre las demandas expresadas en San Andrés Larráinzar y la consulta nacional indígena, siempre en congruencia con el marco constitucional mexicano.
5. Gracias al esfuerzo realizado por la COCOPA, por coadyuvar en el proceso de negociación, se ha logrado avanzar en la estructuración de un texto que cumpla con los objetivos señalados en el punto anterior. La COCOPA ha honrado las funciones que por mandato de Ley le corresponde ejercer en el proceso de diálogo y negociación.
6. Asimismo, el Gobierno ha dado cumplimiento a los compromisos de San Andrés, al ofrecerle al EZLN, en sus observaciones al proyecto de reformas constitucionales, los siguientes derechos para las comunidades indígenas:
 - * Libre determinación y un marco constitucional de autonomía, como postulan los acuerdos de San Andrés y se planteó en la consulta nacional. Es decir, que preserve la Soberanía Nacional, garantice nuestro pacto federal y guarde afinidad con el principio del municipio libre, como unidad política básica de la Nación.
 - * Derecho de hacer valer sus sistemas normativos, que derivan de sus usos y costumbres para resolver controversias internas, sin atentar contra las garantías individuales y los derechos humanos, tal como se acordó también en San Andrés y en la consulta nacional. Es obligación del Estado asegurar la igualdad jurídica ante la ley; garantizar la jurisdicción imparcial para todos los mexicanos, así como evitar el retroceso a fueros especiales, privilegios y excepciones.

* El acceso colectivo al uso y disfrute de los recursos naturales, salvo aquellos reservados al dominio de la Nación y siempre y cuando no se atenté contra derechos de terceros. En San Andrés, nunca se comprometió incorporar este punto a la Constitución; el compromiso fue únicamente sostener un criterio de sustentabilidad para el desarrollo de los pueblos y las comunidades indígenas.

* El derecho de los pueblos y comunidades indígenas de elegir, conforme a sus usos y costumbres, a sus autoridades internas y, en los municipios mayoritariamente indígenas a que ellos mismos determinen las formas de elección municipal. También la posibilidad de que municipios mayoritariamente indígenas se asocien entre sí para fines de desarrollo.

7. El Gobierno apoya y apoyará los esfuerzos que ha venido realizando la COCOPA para hacer avanzar el proceso de diálogo y negociación, con la convicción de que sólo mediante la construcción de acuerdos podrán resolverse los problemas.

8. Las suspensiones del diálogo han sido decisiones unilaterales del EZLN. Frente a ellas, el Gobierno ha actuado con mesura y tolerancia, buscando formas y procedimientos para que las negociaciones continúen. Antes como ahora, el Gobierno Federal realizará nuevos esfuerzos para que prevalezcan la justicia y la paz digna en Chiapas.

Anexo 13: Coordinación para el Diálogo y la Negociación en Chiapas

NUMERO DE REFERENCIA: 8031801

FECHA: 18 de Enero de 1998

ETAPA: XI.- Agravamiento general y fin de la CONAI

EVENTO OFICIAL:

ACTOR: Representantes del Gobierno Federal / CONAI

LUGAR DE EMISIÓN: Cd. de México

SOPORTE FÍSICO: Original

TIPO DE DOCUMENTO: Documento de Parte / Comunicación privada

COMENTARIO: Incluye Nota.

COORDINACIÓN PARA EL DIÁLOGO Y LA NEGOCIACIÓN EN CHIAPAS

Emilio Rabasa Gamboa

México, D.F., a 18 de marzo de 1998

OBISPO SAMUEL RUIZ GARCÍA

Presidente de la Comisión Nacional de Intermediación

Presente

En relación al comunicado del día de ayer de esa Comisión, recibido por fax en las oficinas del suscrito, me permito manifestarles lo siguiente:

Con fundamento en el artículo 8 de la Ley para el Diálogo, la Conciliación y la Paz Digna en Chiapas, las partes en el conflicto dimos nuestro reconocimiento a la CONAI como instancia de intermediación. El Gobierno Federal, por su parte, aceptó de buena fe la propuesta del EZLN sobre dicho reconocimiento, a fin de facilitar el diálogo y la negociación. Se estimó que una comisión integrada por distinguidos miembros de la sociedad civil, que ocupara un lugar intermedio entre las partes en conflicto, permitiría abrir un espacio propicio para facilitar el proceso de pacificación tan necesario para Chiapas y México. Con palabras y con hechos hemos fortalecido a la CONAI, desestimando públicamente no pocas acusaciones vertidas en contra del organismo y, en particular, de su presidente. Todo esto es del conocimiento de la opinión pública.

Hoy lamentamos profundamente que con el comunicado antes referido, esta Comisión Nacional de Intermediación ponga en entredicho su carácter mediador, como a continuación se demuestra.

Para el Gobierno Federal, el marco jurídico reglamentario del proceso de diálogo y negociación tanto la Ley para el Diálogo, la Conciliación y la Paz Digna en Chiapas como los Acuerdos de San Miguel y de San Andrés, es válido y vigente. Así quedó expresado en la respuesta al punto 2 del Pronunciamiento COCOPA-CONAI del 22 de enero pasado que personalmente entregué a los miembros de cada uno de estos organismos en reuniones sostenidas con ellos y posteriormente se dieron a conocer a la opinión pública. Consecuentemente, es improcedente la aseveración de que dicho marco enfrenta "una estrategia de desgaste y desmantelamiento", máxime cuando no se aporta evidencia alguna al respecto.

El procedimiento de la reforma constitucional sobre derechos y cultura indígenas está sujeto al marco constitucional y legal que lo regula. La iniciativa de ley es una facultad consignada en el artículo 71 constitucional y su envío al H. Congreso de la Unión está también previsto tanto en la Carta Magna como en la Ley Orgánica del Congreso. Consecuentemente, la CONAI entiende de manera incorrecta las disposiciones constitucionales y legales que regulan el proceso de reforma constitucional. Se aleja, asimismo, del texto de San Andrés cuando afirma que con el procedimiento constitucional se 'rompe un acuerdo político y vinculatorio entre las partes'. A este respecto cabe recordar que el documento 1. Nuevo Marco Jurídico, inciso 4 de los Acuerdos de San Andrés, expresamente señala, "En la Constitución de la República deberán reformarse varios artículos. El Gobierno Federal se compromete a impulsar las siguientes reformas: a) artículo 4º... b) artículo 115 c) otros artículos derivados de las anteriores reformas". Con la iniciativa de reformas enviada por el Presidente de la República, en ejercicio de la facultad que le confiere la Constitución, se está precisamente cumpliendo con el párrafo transcrito de los Acuerdos de San Andrés. Consecuentemente, resulta temeraria y sin fundamento alguno la especulación de

la CONAI en el sentido de que el referido proceso constitucional "abre la posibilidad de la derogación del marco político y jurídico de la negociación y de acciones policiaco-militares".

Adicionalmente al cumplimiento de los Acuerdos de San Andrés, conviene recordar a la CONAI que el origen de la iniciativa presidencial se remonta a la propuesta formulada por el propio Presidente Zedillo en su 1er. informe de Gobierno el 1º de septiembre de 1995, o sea antes de las negociaciones de San Andrés, en el sentido de elaborar un proyecto de ley de derechos indígenas a fin de redefinir una nueva relación entre el Estado Mexicano y las comunidades indígenas, para que éstas sean protagonistas de su propio desarrollo en el marco de la Constitución General de la República. Consecuentemente, si bien la iniciativa presentada por el Presidente es una parte importante en la solución al conflicto en Chiapas, su alcance es mucho más amplio que este conflicto ya que se proponen reformas a diversos artículos de la Constitución en favor de todos los indígenas, en favor de nuestros hermanos indígenas en Chiapas y en todo el país: en favor de 10 millones de indígenas mexicanos.

En relación con los cuatro apartados que integran el comunicado de referencia, me permito señalar lo siguiente:

1.- En relación con el punto "I.- Todo un proceso de diálogo y negociación en riesgo". En efecto, como señala la CONAI, los instrumentos que incluyen tanto la ley como los Acuerdos de San Miguel y sus modificaciones, principios, agenda, bases, reglamentos y procedimientos son los instrumentos del diálogo y la negociación, cuyos rasgos fundamentales son los que en el mismo texto se mencionan. Sin embargo, es necesario aclarar que dichos instrumentos fueron construidos para ser observados fielmente por las partes, en particular, el fundamento ético, político y jurídico contenido en los Acuerdos de San Miguel. Extraña, por lo tanto, que en la constatación del modelo para la solución del conflicto, la CONAI omita el señalamiento del incumplimiento por parte del EZLN de dichos Acuerdos, sobre todo en lo que se refiere a la continuidad del diálogo y a la suspensión y condicionamiento unilateral del mismo. De igual modo, en relación con "la secuencia no arbitraria de los temas de la agenda pactada, la CONAI olvida que el primer tema de la agenda es el que se refiere a la distensión integral para erradicar las posibilidades de enfrentamientos, tema pospuesto de la discusión por el rechazo del EZLN a la propuesta de distensión hecha por el Gobierno.

2.- Sobre el punto "II.- De los procedimientos acordados" incumple su función intermediadora la CONAI, cuando lejos de avenir a las partes en conflicto, atrayéndolas hacia su espacio de reconciliación y paz, imputa indebidamente a una de ellas la responsabilidad de la crisis del diálogo olvidando todas las ocasiones en que el EZLN, unilateralmente, suspendió el diálogo y estimando que éste está calificado para determinar la pérdida de las condiciones necesarias para el diálogo y la negociación.

Es también improcedente de una instancia de intermediación desvirtuar la naturaleza de la COCOPA expresamente definida en una Ley del Congreso de la Unión, como instancia de coadyuvancia, con funciones expresas. Ahora la CONAI, sin facultad alguna para hacerlo, le atribuye una calidad arbitral a la COCOPA que en ningún lado la ley le ha señalado. Consecuentemente, debe afirmarse con fundamento en la Ley para el Diálogo, la Conciliación y la Paz Digna en Chiapas que ni la COCOPA ha sido o es árbitro ni su proyecto de iniciativa tiene por lo tanto el carácter de laudo.

La verdad es que, como consta en el propio documento de la COCOPA del 4 de marzo de 1997, la petición de ambas partes a esta Comisión fue en el sentido de que elaborara un proyecto de iniciativa que posteriormente debía ser aceptado por las mismas. Anexo a la presente el documento referido de la COCOPA como prueba de esta afirmación.

Finalmente, estimo que la CONAI se aparta de su función intermediadora, cuando afirma que las cuatro observaciones formuladas por el Gobierno Federal "son una interpretación diferente de los propios Acuerdos de San Andrés". Carece de autoridad para esgrimir esta afirmación desde el momento en que, en su comunicado de fecha 13 de febrero del año en curso, dirigido al Secretario de Gobernación, expresamente declinó analizar dichas observaciones por considerar que esto le correspondía a la COCOPA.

3.- En relación con el punto "III. Del contenido acordado", de su comunicado, la CONAI se aparta de su tarea de intermediación en dos sentidos: a) omite deliberadamente señalar todo el esfuerzo del Gobierno Federal para llegar a un consenso con el EZLN antes de presentar la iniciativa al H. Congreso de la Unión. Es éste el lugar y el momento adecuado para recordarle a la CONAI que en el mensaje de fecha 23 de enero del año en curso enviado al EZLN, cuyo contenido conocieron el presidente y el secretario técnico de esa Comisión con antelación a su entrega al destinatario, se incluyeron los siguientes dos puntos: 1.- Se honrarán los Acuerdos de San Andrés Larráinzar. Así lo indica la declaración pública del día de hoy del Presidente de la República 2.- Para tales efectos

deseamos encontrar una fórmula jurídica que deo satisfechas a ambas partes". Se adjunta también copia de este comunicado como evidencia de un intento, reiterado varias veces con posterioridad a dicho mensaje, de haber buscado el consenso y sistemáticamente habernos encontrado con el rechazo a levantar la suspensión unilateral del diálogo por parte del EZLN. b) En relación con el contenido de la iniciativa la CONAI se aparta de su función intermediadora al pretender erigirse en juez sobre el alcance y contenido de la iniciativa presidencial. Si bien no se discute el derecho de los miembros de la CONAI, individualmente considerados, para opinar sobre dicha iniciativa, como de cualquier ciudadano mexicano, de ninguna manera puede aceptarse la valoración que haga la CONAI en su calidad de instancia mediadora. Menos aún si esa valoración está sesgada a favor del EZLN, al tomar como referencia el proyecto de la COCOPA sólo aprobado por dicha parte en el conflicto.

No obstante rechazar la pretensión de la CONAI de juzgar el contenido y alcance de la Iniciativa presidencial sobre derechos y cultura indígena, se acompaña (anexo 1) al presente escrito la refutación de cada uno de los 7 incisos de este apartado.

En relación con el punto "IV. Militarización y paramilitarización", la CONAI parece olvidar la respuesta que dio el Gobierno Federal a los 10 puntos del comunicado COCOPA-CONAI del 22 de enero pasado, entre los cuales figuraban en los incisos 3.- Situación militar y 4.- En relación con las armas, los que menciona en su comunicado. No obstante esta omisión, el Gobierno Federal reitera por mi conducto que el reposicionamiento y redimensionamiento del Ejército mexicano en la zona de conflicto está condicionado a la aceptación de la reanudación del diálogo por parte del EZLN, mediante un procedimiento recíproco y bilateral de distensión y no con carácter unilateral, sin incluir medidas de distensión de la contraparte. Por lo que se refiere a la existencia de grupos armados, el Gobierno Federal reitera que está de acuerdo en un desarme general de los grupos que alteran violentamente y con armas el orden vigente, en cumplimiento de la Ley Federal de Armas y Explosivos. Sin embargo, dicho desarme no puede limitarse exclusivamente a un determinado grupo con exclusión de otros, simpaticen o no con ellos. Al mismo tiempo, el Gobierno Federal refrenda la estricta observancia de la Ley para el Diálogo, la Conciliación y la Paz Digna en Chiapas en lo referente al armamento del EZLN.

Finalmente, en relación con el "llamamiento" que hace la CONAI en su comunicado, es pertinente aclarar que el Gobierno Federal no está desvinculando el proceso legislativo del proceso del diálogo, aun cuando se trate de procesos distintos, uno, de naturaleza jurídica, regulado por la Constitución y la Ley Orgánica del Congreso y el otro, de índole política, regulado por la Ley para el Diálogo, la Conciliación y la Paz Digna en Chiapas. A este respecto deseo recordarle a la CONAI lo que ella misma declaró en el pronunciamiento conjunto COCOPA-CONAI arriba referido, "La concreción de los Acuerdos de San Andrés en materia de derechos y cultura indígena, es el punto central de la crisis en la que actualmente se encuentra el diálogo. De su cumplimiento depende fundamentalmente la reanudación de éste; por lo tanto, la estrategia para reactivarlo deberá resolver en primer lugar las reformas legislativas en materia indígena".

Adicionalmente, creo conveniente enfatizar que la Iniciativa presidencial en su contenido mismo, preserva la continuidad del proceso de diálogo y negociación para la paz desde el momento en que se construye a partir de los Acuerdos de San Andrés, asume e incorpora en mas de dos terceras partes el contenido del proyecto de la COCOPA y agrega las observaciones que ha hecho públicas.

Para concluir, deseo expresar la profunda preocupación del Gobierno Federal sobre la desnaturalización que esa Comisión está llevando a cabo de su importante función intermediadora. Asume una posición francamente parcial en este conflicto. Pierde la posición de objetividad, neutralidad y equidistancia que es consustancial a cualquier tarea de mediación, al promover las posiciones del EZLN. De esta manera, lejos de ayudar al proceso de paz lo hace más complejo e incluso lo obstruye.

Por todo lo anterior, hago una amable y respetuosa invitación a los integrantes de la Comisión Nacional de Intermediación para que reflexionen y retome su importante papel de intermediación a efecto de que, con una actitud propositiva para ambas partes y sin prejuicios, desarrolle la función mediadora que originalmente le reconocimos.

Atentamente
(firma)

Nota:

En relación con los 7 comentarios respecto del punto III relativo al contenido acordado, se hace notar que éstos se sustentan en el proyecto de COCOPA y desconocen las observaciones hechas por el Gobierno Federal enviadas al EZLN y dadas a conocer públicamente, las críticas a la iniciativa de reformas derivan fundamentalmente de la insistencia en considerar el texto de COCOPA como el único precedente para configurar una iniciativa de reforma.

A continuación la respuesta a cada uno de los comentarios del punto III mencionado:

1. En relación al primero, la iniciativa de reformas lejos de reducir los derechos de los pueblos indígenas que garantiza nuestra Constitución, permite su ejercicio por medio de la autonomía de las comunidades indígenas. Esto no era posible con la fórmula jurídica de la COCOPA.
2. El otorgamiento de derechos es un principio Constitucional consignado en el artículo 1º cuando establece que "En los Estados Unidos Mexicanos todo individuo gozará de las garantías que otorga esta Constitución...". Un simple reconocimiento no permite la protección de derechos fundamentales ni garantiza jurisdiccionalmente su ejercicio, por lo tanto el artículo 4º no puede minusvaluar los derechos de los indígenas haciendo solamente el reconocimiento de éstos, sino que debe garantizarlos en la misma medida que los demás derechos individuales y sociales que la Constitución garantiza.
3. La iniciativa presidencial en su fracción II del segundo párrafo y sexto párrafo del artículo 4º toma de los Acuerdos de San Andrés la garantía de acceso pleno a la jurisdicción del Estado y confiere vigencia a los sistemas jurídicos indígenas para la resolución de sus conflictos internos. La convalidación de sus resoluciones no puede ser automática, sino como establecen los Acuerdos requieren de procedimientos simples determinados en las leyes, garantizando el respeto de los derechos fundamentales y de los derechos humanos.
4. Por lo que se refiere a los territorios de los pueblos indígenas el Gobierno Federal hizo una observación con relación a dicho término, que la CONAI desconoce. Los Acuerdos pretenden la rehabilitación de los territorios, no la determinación de un territorio como elemento del Estado.
5. En primer lugar el convenio No. 169 de la OIT es derecho positivo mexicano al haber sido ratificado por el Senado, por lo que no requiere ser repetido en el texto constitucional. En segundo lugar, los términos con que COCOPA definió al Municipio no se ajustan a los Acuerdos de San Andrés, ya que éste se refiere a los Municipios con población mayoritariamente indígena y el proyecto de la COCOPA pretendía subordinar al tercer orden de gobierno establecido en la Constitución a los pueblos indígenas.
6. La autonomía como expresión concreta del derecho a la libre determinación de las comunidades indígenas, las convierte en sujetos de Derecho, lo cual aunado al derecho que conferirá el Artículo 115 fracción IX a las comunidades indígenas para asociarse libremente, conlleva al otorgamiento de su personalidad jurídica.
7. El último comentario no es válido ya que se hace una lectura parcial de la iniciativa de reformas y no toma en cuenta los derechos conferidos en las fracciones I y III del segundo párrafo del artículo 4º que establecen la posibilidad de que los pueblos indígenas se organicen conforme a sus usos y costumbres y que elijan a sus autoridades conforme a sus sistemas normativos pero sobre todo, omite tomar en cuenta la fracción IV del segundo párrafo del artículo 4º y la X del 115 que se refiere a la participación de estos pueblos en los órganos de representación establecidos por nuestra Constitución.

Anexo 14: Hacia una nueva etapa del proceso de paz

NUMERO DE REFERENCIA: 8060701

FECHA: 7 de Junio de 1998

ETAPA: XI.- Agravamiento general y fin de la CONAI

EVENTO OFICIAL:

ACTOR: Diócesis de San Cristóbal de Las Casas / CONAI

LUGAR DE EMISIÓN: San Cristóbal de las Casas

SOPORTE FÍSICO: Original

TIPO DE DOCUMENTO: Resolutivos, actas o notas de Reunión / Comunicación pública / Denuncia o testimonio / Propuesta o Iniciativa

COMENTARIO: Homilía en la que Don Samuel Ruiz constata la terminación de su tarea mediadora.

Diócesis de San Cristóbal de Las Casas

Catedral de la Paz

7 de junio de 1998

La voluntad de Dios, manifestada a través de su Santidad el Papa Juan XXIII, me pidió desde hace más de 38 años el servicio como Obispo de la Diócesis llamada entonces de Chiapas y, después de la erección de la de Tuxtla Gutiérrez, de la que quedó conocida como San Cristóbal de Las Casas, por el nombre de su Sede.

La tarea específica de una acción evangelizadora, dirigida a todos y en especial a los más pobres y necesitados, en nuestro caso a los indígenas, la entendimos y la vivimos siempre como la predicación del Evangelio de Cristo, esto es, como el anuncio y construcción del Reino de Dios en la Justicia, en la Verdad, en el Amor y en la Paz. Si bien es cierto que el Concilio Ecuménico Vaticano II, en cuyas sesiones por la gracia de Dios estuve participando, agregó una iluminación especial que me ayudó a entender mejor la incidencia histórica del quehacer pastoral.

De ahí que al surgir en Enero de 1994 un conflicto armado, no hayamos dudado los Obispos de Chiapas en condenar la violencia, al paso que reconocimos la legitimidad de las causas justas que se enarbolaron y ofrecimos nuestros buenos oficios para que se buscara una salida pacífica. Esto lo consideramos como uno de los aspectos de nuestro quehacer pastoral.

Así tampoco juzgué ajena a la misión episcopal, la propuesta de participar en la Comisión Nacional de Intermediación (CONAI) y servir como mediador en un proceso de diálogo que buscaba una solución pacífica para Chiapas y para todo el País. Es más, aceptamos en la Diócesis que la primera etapa del diálogo, que por las circunstancias exigía de especial seguridad, se llevara a cabo en la propia Catedral, que se convirtió así en un símbolo de nuestra preocupación por la Paz.

No hemos ignorado, al aceptar la Mediación: que el proceso de Paz tenía una dimensión nacional e internacional; que suscitaba a diferentes niveles grandes y legítimas expectativas; que traería consigo la incomprensión, el sufrimiento y presiones de diferente índole; que la CONAI tendría que pasar por diferentes etapas y adaptaciones para garantizar a las partes, a la sociedad mexicana y al consorcio internacional ante cuyo seguimiento se ha desarrollado este proceso, la credibilidad de las afirmaciones y acciones en él desarrolladas; que la Mediación estaba al servicio de las Partes: Gobierno y EZLN, sin representar a ninguna de ellas ante la otra, o ante la sociedad, sino ubicada en el proceso de Paz.

Por otra parte, varios condicionamientos que afectaban la continuación del diálogo, mencionados por el EZLN y considerados atendibles por el Gobierno, fueron reconocidos, pero luego considerados inaceptables. El cumplimiento de lo acordado en la Mesa 1 de San Andrés se convierte en una afirmación reiterada que no se concretiza. El EZLN, ante esta situación, dijo sus últimas palabras para sumirse luego en un largo, comprensible y al final pesado silencio, que fue leído por la otra parte como rechazo al diálogo.

En el momento presente, a pesar de las afirmaciones dichas en contrario, es evidente que el Gobierno ha desistido del camino del diálogo según el modelo que se observaba en San Andrés, para ejecutar unilateralmente lo acordado y transitar hacia la temática pendiente, invocando un diálogo directo, sin que sea necesaria ninguna Mediación.

Se constata, además de la interrupción del diálogo, no sólo el deterioro de la situación en Chiapas y en el País, sino una constante y creciente agresión gubernamental a la Diócesis de San Cristóbal de Las Casas, a la Mediación y al mediador mismo, puesta en marcha por distintas instancias oficiales y recientemente llevada a cabo, con signos y palabras, por el propio titular del Ejecutivo en diversas ocasiones.

Esta agresión a la Diócesis, que se inicia inclusive antes del conflicto, se ha convertido ya en una persecución sistemática contra ella y se ha concretizado en numerosas acciones: expulsión de 7 sacerdotes por falsas acusaciones; negación práctica de residencia a los agentes de pastoral extranjeros; encarcelamiento de 4 sacerdotes falsamente acusados y con franca violación a sus derechos humanos; cierre de unos 40 templos (alguno de ellos ocupado por el ejército mexicano); órdenes de aprehensión a numerosos sacerdotes, religiosos y misioneros; presión a varios campesinos para que afirmen que la Diócesis entrega armas a las comunidades; directrices a varios medios de comunicación para que tergiversen las noticias; generación de un clima de linchamiento; profanación del Santísimo Sacramento en varios templos, hecha por la policía de seguridad. Todo lo cual indica que esta persecución religiosa ya no se dirige únicamente a nuestra Diócesis, so pretexto de condicionar la Mediación para el diálogo, sino visualiza a la Iglesia católica de todo el País.

Con las limitaciones propias de la naturaleza humana, la Mediación ha cumplido con su tarea, esforzándose en momentos críticos del proceso de diálogo porque este no se rompa, sin importar su propio desgaste.

Constato claramente que se ha terminado una etapa del proceso de paz en la que cumplimos responsablemente con lo que nos tocaba hacer para edificarla. Agradezco a todos aquellos que me acompañaron en la tarea mediadora, particularmente a los miembros de la CONAI, que con generosidad y entusiasmo dieron su contribución por la Paz.

Ha de construirse otra etapa en la que se recreen las condiciones del proceso de paz con un diálogo y negociación que miren a la solución pacífica de las causas del conflicto.

La construcción de la Paz es para todo Obispo una tarea irrenunciable que se cumple de diferentes maneras y mediante diversos instrumentos a lo largo de la historia, según las situaciones por las que se atraviese. Continuaré, con la fuerza de Dios y la iluminación de su Espíritu, en el empeño de construir la Paz verdadera desde Chiapas, sabiendo que ésta no se puede confundir con aquella que surge de la represión selectiva a las comunidades, ni con los enfrentamientos que otros provocan en ellas, ni tampoco se puede alcanzar por caminos de desarticulación que rompe la unidad de las legítimas diferencias. La demanda de los derechos individuales y colectivos forma parte de nuestra acción Pastoral.

El Romano Pontífice actual su Santidad Juan Pablo II, (cuya presencia en México es anunciada para el 22 de Enero próximo), así lo resumía al dirigirse el pasado 7 de Abril a los Jóvenes del mundo: "Los derechos de la persona son el elemento clave de todo el orden social. Reflejan las exigencias objetivas e inolvidables de una ley moral universal, que tiene su fundamento en Dios, primera Verdad y Sumo Bien. Precisamente por eso son el fundamento y la medida de toda organización humana, y solamente basados en ellos se puede construir una sociedad digna del hombre, arraigada sólidamente en la verdad, articulada según las exigencias de la justicia y vivificada por el amor. Ante las diversas formas de opresión existentes en el mundo, la Iglesia no duda en denunciar, con valentía, las violencias."

En esta nueva etapa, además del trabajo por la reconciliación y una unidad de nuevo cuño en la que no haya excluidos, aparece la responsabilidad de todos por construir un orden nuevo, con una conciencia histórica que abarca impresionantemente un abanico social cada vez más amplio.

Reconciliación profunda, unidad que convoca a todos, participación más diversificada y consciente, búsqueda de la verdadera justicia, son los caminos por donde deben transitar aquellos cuyo objetivo es construir la verdadera Paz.

"Para que edifiques y plantes"

(Firma)

+ Samuel Ruiz García

Obispo de San Cristóbal de Las Casas

Anexo 15: Por la paz: una mayor participación de la sociedad

NUMERO DE REFERENCIA: 8060702

FECHA: 7 de Junio de 1998

ETAPA: XI.- Agravamiento general y fin de la CONAI

EVENTO OFICIAL:

ACTOR: CONAI

LUGAR DE EMISIÓN: San Cristóbal de las Casas

SOPORTE FÍSICO: Original

TIPO DE DOCUMENTO: Resolutivos, actas o notas de Reunión / Comunicado Público / Denuncia o testimonio / Propuesta o Iniciativa

COMENTARIO: La CONAI declara que ha concluido su tarea de medición.

COMISIÓN NACIONAL DE INTERMEDIACIÓN

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, a 7 de junio de 1998.

Ante la declaración pública hecha hoy por Don Samuel Ruiz, Obispo de San Cristóbal y presidente de la CONAI, en su documento "Hacia una nueva etapa del proceso de Paz", los demás miembros de la CONAI manifestamos lo siguiente:

- 1) Reconocemos la lucha de Don Samuel Ruiz en favor de la paz y la justicia, así como su empeño en trabajar colegiadamente en esta misión tan delicada para Chiapas y para México.
- 2) Constatamos que el Gobierno continúa desmantelando las condiciones necesarias para el diálogo y la negociación, a través de hechos como los siguientes: a) la creciente militarización de las comunidades indígenas, sobre todo a partir de la masacre de Acteal; b) la multiplicación de los grupos paramilitares, que continúan actuando con total impunidad en contra de las pueblos indígenas; c) el incumplimiento de los procedimientos y contenidos convenidos en los distintos acuerdos de San Andrés, especialmente los relacionados con los Derechos y Cultura indígena; d) la escalada en el uso de medidas de fuerza en contra de los municipios autónomos, operadas por el Gobierno del Estado, y agravadas por la reciente propuesta unilateral de remunicipalización; e) la dolorosa e irresuelta realidad de los desplazados y de los simpatizantes zapatistas injustamente encarcelados; f) las campañas de desprestigio y las crecientes agresiones deliberadas y dolosas en contra de la CONAI y en particular de su Presidente.
- 3) Por lo anterior, entendemos y reconocemos las razones que llevaron a Don Samuel Ruiz a declarar "que ha terminado una etapa del proceso de paz". En consecuencia consideramos que la CONAI ha concluido su tarea de mediación.
- 4) Frente a la actual y difícil situación:
 - a) Exigimos al Gobierno Federal y al Gobierno del Estado que por la vía de los hechos acrediten su voluntad de resolver, mediante el diálogo y la negociación con el EZLN, las causas que originaron el conflicto, y renuncien a su actual estrategia de guerra.
 - b) Reiteramos nuestro llamado al EZLN para que, no obstante las provocaciones gubernamentales, continúe luchando en favor de una solución política a las injusticias estructurales de Chiapas y del País.
 - c) Exhortamos a la sociedad civil de Chiapas, de México y del mundo, y a todas las fuerzas políticas del país a que asuman un papel más activo que frene la estrategia de guerra del gobierno y favorezcan una paz justa y digna, la cual no será posible sin el respeto de los derechos colectivos de los pueblos indios y un avance significativo en la reforma del Estado y en la transición a la democracia.

POR LA CONAI

Concepción Calvillo Vda. de Nava, Juan Bañuelos, Pablo González Casanova, Óscar Oliva, Raymundo Sánchez Barraza.

Secretariado: Miguel Álvarez, Gonzalo Ituarte, Pedro Nava, Salvador Reyes

Anexo 16: Foro Especial para la Reforma del Estado

NUMERO DE REFERENCIA: 6070613
FECHA: 6 de Julio de 1996
ETAPA: VIII.- Mesa 2: Democracia y Justicia
EVENTO OFICIAL: Foro Reforma del Estado
ACTOR: CONAI
LUGAR DE EMISIÓN: San Cristóbal de las Casas
SOPORTE FÍSICO: Copia del Original
TIPO DE DOCUMENTO: Intervención o Ponencia.
COMENTARIO:

Palabras de Don Samuel Ruíz y del Dr. Pablo González Casanova en la Ceremonia de Clausura

Julio 6
San Cristóbal de las Casas, Chiapas
Teatro de la Ciudad

Don Samuel Ruiz:

Cuántas jugadas nos puede hacer pasar el tiempo, hay ocasiones en donde casi nada sucede, y tenemos la impresión de haber vivido en varios días, un sólo día largo y tedioso. Pero hay también momentos en que suceden tantas cosas, que tenemos la certeza de haber vivido en un solo día, muchos días transcurridos con vertiginosa velocidad. Eso sucedió ahora, pasaron tantas cosas, y fueron de tal envergadura, y tienen tantas repercusiones en la historia presente, que esta ha dado ya un salto que nos ha introducido a la dimensión del tercer milenio con augurios esperanzadores, porque se han redimensionado los diferentes actores, y los múltiples factores que intervienen en un proceso de paz.

Para quienes han apostado todo en la construcción de la paz, basada en la justicia, este foro es particularmente alentador, pues se ha convertido en un salto cualitativo "parteaguas" suelo llamarlo, que pone ahora la paz en más manos orientando por la vía de la política la generación de las fuerzas y cambios que nuestro pueblo requiere. Este salto tiene su centro en los indígenas, sujetos privilegiados del México que queremos.

Tan denso es pues este momento, tan rica es su carga, tan transformador para todos los que aquí estamos, que estoy requiriendo par valorarlo debidamente la palabra del Doctor Pablo González Casanova:

Dr. Pablo González Casanova

En general, las palabras de clausura deben ser solemnes. Pero yo no tuve tiempo de escribir nada que alcanzara la solemnidad necesaria, y más bien quiero repetir aquí, algunas conversaciones, algunas observaciones que en privado he hecho a los compañeros de la CONAI, del EZLN, de la COCOPA: Yo creo, les decía que hoy empezó el nuevo milenio, aquí en San Cristóbal de las Casas, en el Foro Especial.

Creo que se expresó el pensamiento más avanzado de nuestro tiempo, y me parece que esto no es una exageración, y que ustedes van a comprobar que no lo es en los próximos siglos y en los próximos minutos. Hay muchos elementos nuevos, fascinantes, y capaces de cambiar no solo la historia de México sino del mundo, y esos elementos vienen del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, de los pueblos indios de México, de los campesinos, de los obreros, de los intelectuales, de toda una generación que ha alcanzado los más altos niveles de reflexión y de expresión que yo haya visto nunca.

Quiero destacar algunos, que me parecen muy importantes para el futuro de esta lucha por la paz con democracia, justicia y dignidad. Por ejemplo: La firmeza con la que el EZLN definió y ratificó su posición de paz, en estos días, ante el levantamiento de Guerrero que también explicó como "probablemente originado en causas justas", pero con un camino que no comparte, y en el que, según dijeron sus líderes, han recibido órdenes de establecer sobre todo contacto con las fuerzas políticas y sociales que luchan pacíficamente. Esta declaración tan firme del primer grupo revolucionario del siglo XXI, o del próximo milenio, y que es revolucionario por ir a las raíces de los problemas, y es revolucionario porque piensa llegar a ellas organizando primero a la sociedad civil de los distintos

pueblos de México, y tal vez, con otros pueblos, a la sociedad civil de otras naciones, de otras regiones del mundo, en una lucha en que la paz aumenta cuando ocurren hechos como el que ocurrió hace algunos días, en que zapatismo y cardenismo, estas dos tradiciones de pensar y de hacer al país por el pueblo de México, se juntaron para el nuevo proyecto, un proyecto que tiene memoria del pasado, conocimiento de la actualidad, e imaginación creadora para el futuro. Ese encuentro histórico, abrió espacios políticos para los zapatistas y para los pueblos indios de México y hay que celebrarlo mucho, porque en la medida en que abramos espacios políticos aumentaremos las posibilidades de la paz, en la medida en que sean más y más los mexicanos que abran espacios políticos y legales, estarán efectivamente luchando por la paz.

Y ahí yo quiero también celebrar a nuestros compañeros de la COCOPA que en dos ocasiones de manera verdaderamente notable en mi opinión, abrieron el camino de la paz para este país en condiciones verdaderamente críticas, y estando la COCOPA integrada por representantes de todos los partidos políticos y de todas las ideologías, lo cual, les confieso, que me sorprendió y me sorprende agradablemente. A ellos y cualquiera que abra los espacios de la ley y los espacios políticos para luchar por la paz, les damos la bienvenida. En ese terreno no puedo menos que recordar, que el inicio de esta gran lucha por la paz, se debe a otra gran tradición del pensar y el hacer del quehacer mexicano, se debe a los curas que forjaron la independencia con el pueblo de México, y que en esta ocasión, estuvieron encabezados por el Obispo Samuel Ruiz, y , en todos los pueblitos, en todos los caseríos, en las sierras y en la selva, por sacerdotes respetabilísimos que se pusieron a vincular la religión con el respeto que se tiene uno como ser humano y que exige uno que le tengan los demás, lo cual pareció a muchos subversivo, porque estaban acostumbrados a faltarles el respeto a los hermanos indios, y estos cada vez exigieron más ser respetados como lo merecen, y a un nivel, que no es exagerado, aquí estamos aprendiendo por ellos, aquí es tamos iniciando un movimiento mundial por ellos, aquí se planteó un proyecto que no solo es de los tzeltales, de los tzotziles, de los tojolabales o de los choles, no sólo es de los indios de México, no sólo es de los mexicanos , es posible ¡muy posiblemente!, el PROYECTO MUNDIAL ALTERNATIVO.

Esto lo iniciaron ellos y no es exagerado decirlo. Mucho abría que añadir a lo que he observado. Por ejemplo, lo que se refiere a esa expresión que usamos vagamente de "la nueva cultura política". Desgraciadamente no hay tiempo ahora para extenderse mucho, pero tenemos que profundizar en esa cultura política que ya nació, que ya está naciendo, y que precisamente está naciendo en este gran movimiento de los pueblos indios de México en una forma muy curiosa, en el sentido de que no parte de una teoría ya hecha, de una ideología ya fija, sino que parte de nuevos modos lógicos de pensar, de nuevas formas de vincular las palabras y las prácticas, de nuevas formas de combinar las reformas las revoluciones, la democracia formal y la democracia participativa, y que entraña tal número de novedades, en la conducta social y política, que muchas veces sorprende ,incluso a aquellos que están alertas frente a los grandes cambios que ocurren en el mundo y en México.

Pues bien este esfuerzo tan notable, que surgió de los descendientes de una de las grandes civilizaciones mundiales, que se vinculó a los demás mexicanos, y con ellos a los jóvenes intelectuales, que están desarrollando una de las labores más extraordinarias, al vincularse a este movimiento por la paz, o como invitados o como asesores para darle la dimensión que hemos visto, que adquieren los ocho documentos que se presentaron hoy y que impresionan no sólo por que se traten de documentos para la reforma del Estado, lúcidos, claros, sino porque son precisos y viables y porque en muchos casos son de los grandes planteamientos a los planteamientos prácticos que permitirán llevarlos a cabo en una reforma constitucional de gran alcance que posiblemente de pié a una nueva constitución real y legal de la República Mexicana, la que todos esperamos.

Quiero terminar sin embargo diciendo que para luchar por esa paz con justicia y dignidad en México debemos poner especial atención a luchar en primer término por la paz en los pueblos indios de México porque en este momento donde mas dura es la amenaza contra la paz y más dura la acción violenta militar o paramilitar es precisamente en esos pueblos y, si nosotros queremos en serio luchar por la paz, tenemos que empezar a luchar por la paz en esos pueblos y en eso, creo interpretar a mis colegas, de la CONAI, al decirles que nosotros vamos a hacer todo lo posible, no solo por luchar por la paz, a nivel nacional en todas las esferas sino en cada pueblo de México, siempre y cuando con nosotros luchen machismos mexicanos en este proyecto histórico verdaderamente maravilloso en el que tenemos que ganar y vamos a ganar. Gracias.

(APLAUSOS)

Anexo 17: El pensamiento perseguido

NUMERO DE REFERENCIA: 7100902

FECHA: 9 de Octubre de 1997

ETAPA: X.- Segundo Impasse y Acteal

EVENTO OFICIAL:

ACTOR: Organismos y Movimientos Civiles Nacionales / CONAI

LUGAR DE EMISIÓN: Cd. de México

SOPORTE FÍSICO: Copia del Original

TIPO DE DOCUMENTO: Intervención o Ponencia. / Comunicación privada

COMENTARIO:

Yo me pregunto por qué estoy hablando aquí, si por lo que hice o por lo que estoy haciendo.

Recuerdo vagamente aquél tiempo en que me dedicaba a la "historia de las ideas" - como le llamaban mis profesores- o a la "historia de las mentalidades" como me dicen mis colegas, que en realidad era lo que hacía.

Pienso que siempre me he preocupado de lo perseguido. Pero que no fue por eso por lo que me dediqué a la historia de las ideas en el siglo XVIII.

Me parece que en aquella elección contaron muchas razones. Primero contaron mis profesores, que aparte de sustentar una filosofía historicista de la que estaban enamorados, buscaban la historia de la razón, de la verdad y la belleza como una historia de ideas relativas a distintos tiempos y lugares.

Creo que la riqueza del Archivo General de la Nación en el Ramo del Santo Oficio, llamado de la Inquisición, fue otra causa no desatendible. Y desde luego también contó la mayor sencillez que la paleografía del siglo XVIII mostraba frente a las exacerbantes, y a menudo ininteligibles para mí, de los siglos anteriores. Pero algo había sin duda en mi conciencia que desde entonces me llevó a estudiar ideas y sentimientos que el Estado perseguía. De otra manera no me explico el que durante tantos años y hasta hoy siga estudiando el pensamiento prohibido.

Vuelvo al pasado, antes de contarles algo sobre lo que hago ahora. Mi selección de don Juan de Palafox y Mendoza fue porque era jansenista y amante de los indios. Las "razones del corazón" de Pascal que ese venerable obispo expresó en las postrimerías del siglo XVII me invitaron a hurgar en las bibliotecas y archivos de Puebla. Fue ese uno de mis primeros trabajos como estudiante. Más tarde preparé mi tesis de maestría sobre el odio a las ideas nuevas, y sobre las ideas nuevas del siglo XVIII que también eran cristianas. Le puse al publicarla un título que a Fernando Benítez siempre le ha parecido horrendo: El Misonéismo y la Modernidad Cristiana. El libro está próximo a cumplir 50 años. En sus páginas reveo, con esa sorpresa que da el olvido de lo propio, que intenté la historia de una mentalidad reacia a las novedades y que poco a poco se fue abriendo a ellas en formas a la vez pasivas y creadoras. Redescubro que contaba más el miedo y la superación del miedo para rechazar o aceptar ideas que la fe o los dogmas teológicos que, por lo demás, estaban lejos de contrariar. Siento que mi pequeña obra fue una interpretación y un alegato a favor de las ideas nuevas, a la vez revolucionarias y ortodoxas, modernas y cristianas. Esas ideas, que juntaban la fe con la Libertad y la Independencia, movían a los primeros héroes de la Constitución y de la República, sin que la mayor parte fueran realmente heréticas ni materialistas.

De la historia de las ideas pasé en París a la historia y sociología del conocimiento y me fui poco a poco acercando al siglo XX. El último libro que escribí cuando era investigador en El Colegio de México fue La Literatura Perseguida en la Crisis de la Colonia (1958). Al releer sus conclusiones me doy cuenta que no podría decir nada mejor sobre la Inquisición de entonces. (1)

A mí me da mucho miedo releer lo que escribí hace años. Unas veces me gusta y otras no y ya no lo puedo corregir; ya no lo quiero corregir. Prefiero releer lo que estoy escribiendo, releer lo que corrijo. Pero en este caso leí el último capítulo de La Literatura Perseguida, que es una reflexión general sobre la persecución y la literatura en el siglo XVIII. Y no sólo lo encontré mejor escrito que otros textos míos, sino que advertí en él una reflexión general sobre "la burocracia con filosofía", que aún me parece útil para el estudio de otros tiempos, incluido el nuestro. Me llamó la atención el párrafo que dice: "La alabanza representa una parte de la persecución" y aquél otro en que se sostiene que "el inquisidor dispone de una brújula infalible: el dogma". La alabanza y el arquetipo frente al juicio y el castigo; el dogma con sus verdades frente a la herejía; la expresión festejada con las alusiones y elusiones del barroco frente al tabú de las verdades de los filósofos rebeldes, enemigos del Rey y de Dios, y sus

estilos sencillos condenados por los inquisidores, expresan la historia de una cultura que no es sólo la historia de la persecución de la cultura rebelde sino la historia de la exaltación de la cultura dominante. La verdadera historia de la opresión está en los premios y castigos. No sólo cuenta el pensamiento prohibido sino el pensamiento atractivo. Es más, las luchas principales se dan entre el pensamiento atractivo.

Tras publicar "La Literatura Perseguida" inicié una investigación que nunca terminé y que se iba a titular "Denuncia espontánea". Se trataba de un libro para el que había seleccionado más de cincuenta casos de hombres y mujeres que se denunciaban a sí mismos como herejes ante el Santo Tribunal, y que en el juicio daban todos los testimonios necesarios para su condena. La historia del sentido de culpabilidad y la historia de los autocastigos quedaban entonces más a cargo de las víctimas, de los jueces y verdugos que de los pacientes y los psicoanalistas o psiquiatras. La mayoría de los herejes o pacientes mostraban un inmenso sufrimiento y una complicidad con el orden establecido al que como desgraciados buscaban reintegrarse con sus confesiones y revelaciones. Recuerdo el caso extraordinario de un sacerdote que se acusó de haber usado el confesionario para fraguar conversaciones licenciosas e incitaciones al pecado carnal con sus feligreses. El problema se complicó cuando las más notables damas de la localidad fueron llamadas, y una a una, por separado y sin designio alguno hicieron los más grandes elogios de las virtudes y la perezosa de su bendito confesor. "Pero si el padre es un santo" - decían sorprendidas las señoras. Los argumentos que dieron fueron de tal modo convincentes que el tribunal decidió absolver al cura y sacarlo de la dura cárcel libre de todo cargo y casi en estado de santidad. El problema no paró allí: el "padre" se inconformó con la sentencia. En la noche se puso a golpear y arañar la puerta de la Inquisición, pretendiendo que lo encerraran de nuevo. Nunca pude aclarar si todo aquello había sido pura imaginación, semejante a la de una negra a la que se le apareció el diablo y le hizo el amor con mil torpezas.

Por ese tiempo yo ya estaba más dedicado a mis estudios de sociología en que con "el don", las inversiones extranjeras y las técnicas sociales pasé a dos temas centrales en mi trabajo: el de la democracia y el de la explotación. Ambos temas me hicieron vivir en carne propia, aunque con suavidad, las nuevas formas de perseguir el pensamiento. Hablar de democracia en México en aquella época -me refiero a los sesentas- estaba por lo menos muy mal visto. Los marxista-leninistas consideraban que la democracia era una categoría burguesa, y los diazordacistas que era una "idea extraña". La Junta de Gobierno del Fondo de Cultura Económica aprobó por unanimidad publicar mi libro sobre La Democracia en México y así me lo anunció con mucho gozo don Arnaldo Orfila Reynal. Pero unos días después me llamó consternado para decirme que el Presidente de la Junta había enviado la consabida orden del: Non Imprimatur y que la mayoría de los miembros de la Junta con excepción de don Jesús Silva Herzog la habían aceptado a cabalidad, diciendo aquello de "Obedezco y cumplo". Don Arnaldo quiso renunciar a la dirección del Fondo; pero algunos amigos logramos convencerlo de que no lo hiciera, siempre con la ayuda de don Jesús. La Editorial Era me hizo favor de publicar el libro. Pocos años después éste se volvió libro de texto y hasta parte de la retórica oficial. También creo que La Democracia en México influyó algo en la juventud y en esa mayor libertad de expresión "que se fue consolidando desde el 68" y que alguna vez festejó Carlos Monsiváis cuando dijo: "Jamás había vivido un momento de mayor libertad de expresión como en estos días". En efecto, mucho de lo que no se leía ni se veía sobre México empezó a verse y hacerse, sobre todo desde 1994 en que aparecieron los indios enmascarados de La Lacandona con sus armas y sus letras.

Otra experiencia de censura y sutil persecución académico-ideológica que viví se refirió a los conceptos de "explotación" y de "colonialismo interno". La viví a través de esas inducciones que se derivan de quienes no aceptan como científicos ciertos términos y categorías y que con una rica semiótica alientan un lenguaje "políticamente correcto". Me refiero a los que usan la palabra "pobre" y "excluido" pero no la palabra "explotado"; y a quienes aceptan que hay discriminación racial en México y abusos contra los indios, e incluso "explotación económica de quienes tienen el poder -de finqueros y caciques- y se benefician con la pobreza y la extrema pobreza de los indios". (2) Pero esos mismos se cuidan mucho de no deshonorar al sistema de explotación y dominación colonial que hemos renovado como renegados herederos de los conquistadores, y que constituye el mayor de los obstáculos para el desarrollo de una democracia sin exclusiones y de un Estado pluriétnico en México.

Menciono las experiencias anteriores porque caben en un contexto de censura mucho más amplio y sofisticado, que se junta con otro torpe y pomposo, que también llega a nuestros días y que toca a nuestras puertas. Algunos hechos complementarios pueden confirmar lo que digo: El padre Tisa Balasuriya de Sri Lanka fue excomulgado hace cinco años por un libro que publicó titulado: "María y la Liberación", en el que sostiene que dogmas como la virginidad de María no tienen sentido en el Oriente y que el culto de María más bien se debe practicar como parte de la liberación del hombre. El excomulgado padre Tisa Balasuriya apeló al Santo Oficio y a la Congregación de la Doctrina de la Fe y se metió en un proceso inquisitorial y kafkiano en que las autoridades eclesíásticas afirmaron

que piensan como el Espíritu Santo. Y terminaron diciendo: "Nosotros no hemos excomulgado al padre. El mismo se excomulgó".

Más cerca, en la vecina Nicaragua, el año pasado expulsaron de la orden franciscana y le quitaron su parroquia al padre Molina por haber pintado la Historia de la Pasión con imágenes del pueblo de Nicaragua. La cosa se compuso durante un tiempo porque Don Baldino de Brasil invitó al padre Molina a formar parte de su Diócesis y lo comisionó de inmediato en Nicaragua. Todo lo cual parecía burla, aunque en realidad Don Baldino tomó esa decisión pastoral con pleno respeto al derecho canónico. Sólo que más tarde le pidió permiso al señor arzobispo Ovando de Nicaragua para que el padre Molina ejerciera con él en su propia diócesis y el arzobispo le contestó que "por la gracia de Dios había muchos sacerdotes en Nicaragua y que proponía que el padre se fuera a donde sí faltaban"...

Estas historias de presiones, prohibiciones, excomuniones, expulsiones de la orden y retiro de las parroquias pesa más sobre los sacerdotes que han "hecho la opción por los pobres"; pero afecta incluso a grandes teólogos como al padre Gustavo Gutiérrez quien en la última edición de su Teología de la Liberación suprimió todas las citas de Marx. A veces parece como si estuviéramos en los tiempos del cuadro prohibido de Caravaggio allá por el 1598. Se trata de un cuadro muy hermoso con un San Mateos burdo y popular, frunciendo el ceño atento a lo que escribía mientras le guiaba la mano un ángel hermosísimo. Ese cuadro prohibido tuvo que ser sustituido por otro del mismo autor, con una pintura convencional de un San Mateos de aire señorial y un ángel que desde el techo iluminaba su espíritu sin el menor contacto carnal.

En nuestro tiempo vivimos a veces lo que se vivió en otros tiempos y en otros lugares. En los setentas durante la dictadura militar argentina, la esposa de un profesor de la UNAM tuvo que romper todas las obras de Marx y hacerlas pedacitos. La policía que llegaba a una casa y encontraba un libro de Marx mataba al propietario aunque fuera antimarxista. Después de hacer confeti con todos los libros de Marx, la buena señora se dio cuenta que había otro peligro: ir a tirar los dos o tres costales de pedacitos de papel... Un vecino piadoso -y realmente piadoso- la salvó de la tragedia. Arriesgando su vida fue a tirar los pedacitos.

Yo viví otra experiencia que no quiero olvidar, la de un inquisidor asustado. Un año después de la muerte en acción del padre Camilo Torres, cuando a muchos intelectuales les había dado por irse a las guerrillas, llegué con mi maleta llena de libros a El Salvador: El guardia de la aduana se puso a mirarlos con desconfianza. Tras fruncir el ceño se dedicó a ojearlos. Estaba leyendo un párrafo atentamente cuando yo lo agarré del brazo y le pregunté: "¿Usted sabe distinguir entre el Bien y el Mal?". El guardia me miró con un gran miedo, casi con terror y cerró el libro con presteza. Yo pasé la aduana lentamente como si fuera un señor todopoderoso, capaz de decidir sobre lo que se ve y lo que no se ve, sobre el bien y el mal.

En realidad la historia de la persecución del pensamiento se da desde los orígenes de la humanidad hasta nuestros días. Durante la Edad Moderna -como ha hecho ver Immanuel Wallerstein (3), en el siglo XVII y XVIII los filósofos le arrebataron el monopolio de la verdad a los teólogos; del XIX al XX, con antecedentes en el XVII y el XVIII, los científicos le arrebataron el monopolio de la verdad a los filósofos; desde el siglo XVII y XVIII surgieron también intelectuales con las verdades del pueblo y el ciudadano; desde principios del siglo XIX surgieron otros con las verdades del pueblo trabajador; desde el siglo XIX y tras la Segunda Postguerra se expresaron más y más los intelectuales de los pueblos coloniales. En 1968 apareció la "nueva izquierda" y una corriente del pensamiento que combina todos los paradigmas del humanismo y de las ciencias sociales con los de la democracia universal, o la "democracia de todos".

Y aquí querría referirme al principal problema de que me ocupo en relación a estos temas, que no es el de la persecución del pensamiento sino el del conocimiento perseguido, del conocimiento al que se teme y persigue tanto desde el punto de vista de la comprensión como de la educación. El problema es muy antiguo. Nadie mejor que Milton lo ha expresado con los mitos bíblicos del pecado de conocer. En el V libro del Paraíso Perdido Adán le da vueltas al origen del pecado. De lo que allí escribe Milton, y en la Aeropagítica, Roger Shattuck infirió tres formas del conocimiento pecaminoso. La primera es la curiosidad del inocente que se mueve entre la inconsciencia, la vanidad y la corrupción; la segunda es la fantasía o el sueño, como encuentro imaginario con un mundo por el que se siente a la vez atracción y horror; el tercero es la experiencia completa que compromete la fantasía, los sentidos y la razón. Consiste en experimentar con lo que hasta entonces no fueron sino curiosidades y sueños. Implica probar o saborear el fruto prohibido. La experiencia es el "gran maestro" del pecado. Puede serlo de la beatitud, pero para alcanzar ésta última se necesita adquirir otro conocimiento, el del bien y el mal. Y ese conocimiento sólo se alcanza con modestia en el saber "Be lowly wise" ("Bájale a la sabiduría") le dice Rafael a Adán antes de la caída. Y Adán descubre por su parte y un poco después que el verdadero sabio es

el que aprende a obedecer "Henceforth I learn that to obey is best" (xii, 561) "Desde entonces aprendí que lo mejor es obedecer". La conclusión es magnífica. El arcángel Miguel le dice a Adán que ya ha alcanzado la suma de la sabiduría y que no aspire a ir más lejos. La gran tragedia de la expulsión del Paraíso (Chiapas) no habría ocurrido si cuando eran inocentes, Adán y Eva hubieran atendido la mejor recomendación de todos "Know to know no more" "Aprende a no aprender más" (Paradise Lost, IV, 775). Esa recomendación sucede a otra demanda: "Bendita pareja, y, ¡oh! Cuán feliz, si acaso no buscáis un estado de felicidad mayor, y aprendéis a no aprender más" (IV, 774-775). Ni aprender más ni buscar un mayor estado de felicidad.

En esos hermosos versos está encerrada toda la historia del conocimiento prohibido. Es una historia que abarca, además todo género de prohibiciones y de conocimientos. Podemos estudiarla desde los tiempos antiguos hasta nuestros días. ¿Cómo no recordar aquí a Sor Juana Inés de la Cruz a quien una superiora le prohibió la lectura diciendo que "tanto estudiar era cosa de herejes", y a quien su forma de letra "algo razonable" -como escribe ella misma-, "le costó una prolija y pesada persecución" en el convento. Le dijeron que parecía letra de hombre y que no era decente que una mujer escribiera así; "con que me obligaron a malearla adrede" acusa. Antonio Alatorre ha destacado "aquél insistir una y otra vez, en prosa y en verso, en el inexplicable trabajo que a Sor Juana Inés de la Cruz le costó llegar a donde llegó, sola, sin maestros ni camaradas, "a secas"... En el alegato de Sor Juana -el que escribió para defenderse de las censuras del padre Núñez- se ve clarísimamente qué hace que algo tan humano como el deseo de saber le resulte tan endemoniadamente difícil de satisfacer a la mitad del género humano". (4) Alatorre piensa en las mujeres; si añadimos a los hombres que encuentran parecidos obstáculos, la cifra llega cerca del 100% según los indicadores y niveles de conocimiento arbitrariamente negado.

El miedo al conocimiento es miedo a saber. El miedo al conocimiento es miedo a enseñar. Ya Foucault ha hecho la historia de lo que es posible decir y callar de una época a otra. No todo es esa historia; pero esa historia existe. En sus estudios de la locura descubrió la tiranía de la razón dominante; en los trabajadores obedientes encontró a los seres que de otro modo habrían sido considerados locos; en las escuelas vio cómo se reproduce el poder como razón y verdad. Su investigación de las reglas sobre el sexo, el crimen, la psiquiatría, la medicina reveló una historia de lo que se debe pensar en cada campo. Sus análisis de los discursos de la política, el arte, la ciencia ligan las luchas por el poder, y la violencia, a lo que ciencia ligan las luchas por el poder, y la violencia, a lo que se encubre y descubre, a lo que se ve y entiende, se expresa y hace.

Foucault reconoce "la inmensa voluntad de saber" que se ha impuesto Occidente a sí mismo; pero ve cómo hasta hoy el rechazo a ver y entender no sólo se da en lo que Occidente se oculta o prohíbe sino precisamente en lo que hace aparecer. Lo importante no es sólo el que Occidente se ha tapado los ojos y los oídos para ver ni entender sino el que ha construido un inmenso aparato para estructurar "verdades" a reserva de desconstruirlas y enmascararlas de nuevo. (5)

Aunque la historia de la persecución del conocimiento sea una historia vinculada al poder, a la lucha por el poder, y a los juegos de poder, no se limita ni a la fe, ni al pecado, ni al dogma, ni a la política, ni a la moral. De hecho llega a lo más profundo y sagrado, a los fundamentos y creencias más íntimas que, en nuestro tiempo, incluyen a las ciencias y al saber científico.

El miedo al conocimiento científico no sólo es comparable a la estética del terror de Huichilobos. Abarca a las ciencias humanas, a las ciencias de la vida y a las de la materia; comprende los conceptos y métodos cualitativos y cuantitativos; los del razonamiento, los de la experimentación, la expresión y la modelación. Los historiadores no tienen por qué desterrarse al pasado remoto y los humanistas no tienen por qué detenerse en los umbrales de las llamadas "ciencias duras" o "ciencias exactas".

Sin incursionar en la actualidad cuando se es historiador fue mucho tiempo considerado como una irresponsabilidad intelectual, y si algo semejante ocurre con quien desde las humanidades quiere entrar en los recintos científicos, lo mismo pasa una vez que se entra a éstos y se observa cómo cada investigador obedece las reglas de su trabajo específico y sólo con múltiples trabas puede a veces reflexionar sobre lo que hace, y pensar lo que su trabajo significa dentro de la investigación científica o humanística de su tiempo. Romper las prohibiciones y entrar a los recintos sagrados fácilmente lleva la expulsión del paraíso de los especialistas: el científico deja de serlo y, degradado, ya sólo es filósofo o historiador, si bien le va. Incluso entonces encuentra otros problemas.

Ya Thomas Kuhn señaló hace años que "existe una tendencia persistente a hacer que la historia de las ciencias parezca lineal o acumulativa, y esa tendencia afecta incluso a los científicos que miran retrospectivamente a sus propias investigaciones". (6) Está prohibido pensar de otro modo y una y otra vez los señores de las ciencias caen o hacen caer en la "tendencia". Los libros de introducción a la ciencia, los libros de texto, y muchos de historia y

filosofía de la ciencia ocultan las grandes rupturas, los enfrentamientos, las creencias y "conversiones" de los científicos. Dudar de una ciencia acumulativa y única es dudar de la fe de nuestra Era.

La ciencia se enseña a pocos y en general se enseña falseada. El miedo a enseñar lleva a hablar de una física que no es la física de hoy, lleva a difundir unas ciencias biológicas que no combinan las leyes de la evolución con los sistemas de autopoiesis o autocreación; procura unas ciencias sociales que dan por perdido para siempre el conocimiento científico de la explotación, de la depredación, del parasitismo y el empobrecimiento, con exclusión del 80% de la humanidad; con amenazas de agotamiento de los recursos naturales de la tierra, el mar, el aire y la energía en unas cuantas décadas si no cambian los modelos de acumulación y consumo. Realizar investigaciones científicas sobre tales temas implica vencer muchos tabús y muchas dificultades para mantener un lenguaje objetivo que se oiga.

Hacer hoy la historia del conocimiento perseguido, del miedo a aprender y del miedo a enseñar constituye una tarea con objetivos múltiples. Unos podemos pensar en una historia crítica que revele realidades ocultadas; otros podemos pensar en una historia científica que desentrañe las leyes de las estructuras y de los sistemas los autoregulados y no regulados; otros más podemos pensar en una historia que rescate las memorias colectivas, útiles para actuar en un mundo incierto; otros más, gozosamente nos proponemos escribir un bello libro de historia, y nada más. En todo caso al estudiar la historia del pensamiento perseguido, vale la pena recordar aquello que Descartes se preguntó y respondió en su Segunda Meditación:

“¿Qué es una cosa que piensa? Es una cosa que duda, que entiende, que concibe, que afirma, que quiere, que no quiere, que imagina también, y que siente”. Tenemos que seguir trabajando en la historia de la represión y también de la expresión de nuestras dudas, de nuestras entendederas, conceptos, afirmaciones; en la historia de nuestras fobias y también de nuestros deseos, de nuestros sentimientos e imaginaciones. En eso estoy trabajando ahora.

Sept. 8, 1997.

Notas

* Texto de una conferencia en el "Primer Congreso Internacional sobre la Inquisición Novohispana", del 8 al 12 de septiembre de 1997.

(1) Con mi querido maestro don José Miranda preparé y publiqué en 1953 una antología de la "Sátira anónima del siglo XVIII" perseguida por la Inquisición.

(2) Henry Beard and Christopher Cerf. *The Officially Politically Correct Dictionary Handbook*. New York, Villard, 1992. Cf. Item "Economically exploited".

(3) Immanuel Wallerstein, "Pasado y Futuro de las Ciencias Sociales". En prensa CEIICH, 1997 y Pablo González Casanova "Hacia un Nuevo Paradigma: el Interés General y las Ciencias Sociales", Universidad Central de Venezuela, en prensa, 1997.

(4) Antonio Alatorre. "Sor Juana y los hombres" en *Debate Feminista. Crítica y Censura*. México, 1994, No. 9, pp. 324 - 348.

(5) cf. Michel Foucault. *La volonté de Savoir*, París, Gallimard, 1976, pp. 75ss.

(6) P. 216.

Bibliografía consultada

Abatea, Sandro

1997 “Medio siglo del realismo mágico: balance y perspectivas, en *Anales de Literatura Hispanoamericana*, núm. 261. Servicio de Publicaciones, UCM. Madrid, pp. 145-159, en <http://revistas.ucm.es/fl/02104547/articulos/ALHI9797120145A.PDF> (consulta 3 de marzo, 2011)

Aceves Lozano, Jorge, E.

2001 “Experiencia biográfica y acción colectiva en identidades emergentes” en *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad*, Vol. VII, núm. 20, enero abril, pp. 11-37.

Adorno, T. W.

2003 “Experiencias científicas en Estados Unidos” en T. W. Adorno, *Consignas*, Amorrortu, Buenos Aires.

2004 “Sociología e investigación empírica” en T. W. Adorno, *Escritos sociológicos I*, Obra completa, 8, Akal / Básica de bolsillo, Madrid.

2008 *Dialéctica Negativa*, Obra completa, 6, Akal/ Básica de bolsillo, Madrid.

Aguayo Quezada, Sergio

2010 *La transición en México. Una historia documental: 1919-2010*, FCE, El Colegio de México, México.

Aguilar Camín, Héctor y Lorenzo Meyer

1993 *A La sombra de la Revolución Mexicana*, Cal y Arena, México.

1994 “La explotación en Chiapas” en Raúl Trejo Delarbre, *Chiapas, la guerra de la ideas*, Editorial Diana, México.

1994^a “El reino de este mundo” en Raúl Trejo Delarbre, *Chiapas, la guerra de la ideas*, Editorial Diana, México.

1994b “La hora cero”, en *La Jornada*, 25 de marzo, pp. 1 y 11.

Albertani, Claudio

2011 “El camino a la democracia directa. Entrevista con Pablo González Casanova” en *Crítica y Emancipación Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, año III, núm. 6, pp. 85-102.

Almeyra, Guillermo

2006 *Zapatistas: un nuevo mundo en construcción*, Maipue, Ituzaingó, Argentina.

Alonso Andoni e Arzoz Iñáqui

2003 *Carta al homo ciberneticus. Un manual de Ciencia, Tecnología y Sociedad activista para el siglo XXI*, EDAF, Madrid.

Alonso Jorge (ed.)

1980 *La lucha urbana y acumulación de capital*, Ediciones de la Casa Chata, México.

Alonso Jorge

1985 “Micropolítica electoral” en Pablo González Casanova (Coord.), *Las elecciones en México. Evolución y perspectivas*, Siglo XXI/Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, México.

Alonso Jorge y Sergio Sánchez Díaz (Coords.)
1990 *Democracia emergente y partidos políticos*, II tomos, Cuadernos de la Casa Chata, CIESAS, México.

Alonso Jorge
1990^a *En búsqueda de la convergencia. El partido obrero campesino mexicano*, Ediciones de la casa chata, México.

Alonso Jorge, *et. al*
1992 *El nuevo Estado mexicano*, IV tomos, Nueva Imagen, México.

Alonso Jorge (Coord.)
1994 *Cultura Política y educación cívica*, CIIH-UNAM/Miguel Ángel Porrúa, México.

Alonso Jorge y Jaime Tamayo
1994^a *Elecciones con alternativas: algunas experiencias en la República Mexicana*, La Jornada/UNAM/CEIICH, México.

Alonso Jorge y Ramírez Sáiz Juan Manuel (Coords.)
1997 *La democracia de los de abajo en México*, La Jornada Ediciones/CEEJ/CEIICH, UNAM, México.

Alonso Jorge
2000 “Democracia y ciencias sociales” en Miguel J. Hernández Madrid, *et. al.*, *Las ciencias sociales y humanas en México*, El Colegio de Michoacán, México.
2003 *Miradas sobre la personalidad política de Efraín González Luna*, Universidad de Guadalajara, México.

Alonso, Luis Enrique
2007 “Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa, en Juan Manuel Delgado y Juan Gutiérrez, *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencia sociales*, Síntesis, Madrid.

Althusser, Louis
1983 *Para leer El Capital*, Siglo XXI, México.

Álvarez, Alejandro,
1987 *La crisis global del capitalismo en México 1968-1985*, ERA, México.

Amin, Samir y Pablo González Casanova (Dirs.)
1995 *La nueva organización capitalista mundial vista desde el Sur. I. Mundialización y acumulación*, Anthropos/CEIICH/UNAM, Barcelona.

Amin, Samir y Pablo González Casanova (Dirs.)
1996 *La nueva organización capitalista mundial vista desde el Sur. II. El Estado y la política en el Sur del mundo*, Anthropos/CEIICH/UNAM, Barcelona.

Amin, Samir
1999 *El capitalismo en la era de la globalización*, Paidós, Barcelona.

Anderson, Perry

1980 *Teoría, política e historia. Un debate con E. P. Thompson*, Siglo XXI, Madrid.

1999 “Neoliberalismo: un balance provisorio”, en Emir Sader y Pablo Gentili (comps.), *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*, CLACSO/Eudeba, Buenos Aires.

Anguiano, Arturo

1997 *Entre el pasado y el futuro. La izquierda en México, 1969-1955*, Universidad autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco, México.

Appendini, Kirsteny; Daniel Murayama

1972 “Desarrollo Desigual en México (1900 y 1960)”; en Barkin David (Comp.) *Los beneficiarios del desarrollo regional*, SEP, México.

Aranda Sánchez, José M.

2001: *Un movimiento estudiantil contra el neoliberalismo: UNAM 1999-2000*, Universidad Autónoma del estado de México, México.

Aréchiga Hugo (coordinador)

1997 *Ciencias de la salud*, CEIICH-UNAM/Siglo XXI Editores, México, 69 pp.

Arias Marín, Alan

2003 *EZLN. Violencia, derechos culturales y democracia*, CNDH, México.

Aron, Raymond

1957 *El opio de los intelectuales*, Ediciones Leviatán, Buenos Aires.

1996 *Lecciones sobre la historia*. Cursos del Collège de France, FCE, México.

Arriola Woog, Carlos

1988 *Los empresarios y el Estado (1970-1982)*, Coordinación de Humanidades-UNAM / Miguel Ángel Porrúa, México.

Arzoz, Iñaki

2004 “Tecnociencia y ciencia-ficción. Hacia el paradigma tecno-hermético”, en Andoni Alonso y Carmen Galán (Eds.), *La tecnociencia y su divulgación: un enfoque transdisciplinar*, Anthropos, Barcelona.

Avilés, Jaime

1998 *Marcos y la insurrección zapatista: la revolución virtual de un pueblo oprimido*, Grijalbo, México.

Aziz, N. Alberto

1982 *Historia y Coyuntura de la Reforma Política en México 1977-1981*, Cuadernos de la Casa Chata, 47, CIESAS, México.

1994 “La guerra de año nuevo” en *La Jornada*, 4 de enero, p. 6.

Babb, Sarah

2003 *Proyecto: México, los economistas del nacionalismo al neoliberalismo*, FCE, México.

Bagú, Sergio

1999 “El sentido de lo histórico en la obra de Pablo González Casanova”, en *Metapolítica*, vol. 3, núm. 12, pp. 637-645.

Bajtín, Mijail M.

1986 *Problemas de la poética de Dostoievski*, Breviarios FCE, México.

1995 *Estética de la creación verbal*, Siglo XXI, México.

Barán, Paul

1959 *La economía política del crecimiento*, FCE, México.

Barberán José, *et. al.*

1988 *Radiografía de un fraude. Análisis de los datos oficiales del 6 de julio*, Editorial Nuestro Tiempo, México.

Bareiro Saguier, Rubén

1982 “encuentro de culturas” en César Fernández Moreno (Coord.), *América Latina en su literatura*, UNESCO/Siglo XXI, México, 1982.

Barquín, Manuel

1987 *La reforma electoral de 1986-1987 en México. Retrospectiva y análisis*, Cuadernos de Capel, núm. 22, CIAPE/IIDH, Costa Rica.

Barros Sierra, Javier

1968 “Una enseñanza necesaria: qué es la autonomía”, en *La cultura en México*, suplemento de *Siempre!* núm. 791 agosto 21, p. IX.

Bartolucci Incico, Jorge y Roberto A. Rodríguez G.

1983 *El Colegio de Ciencias y Humanidades (1971-1980). Una experiencia de innovación universitaria*, ANUIES, México.

Bartra, Armando

1986 *Los herederos de Zapata. Movimientos campesinos posrevolucionarios en México*, ERA, México.

2000 *Guerrero bronco. Campesinos, ciudadanos y guerrilleros en la Costa Grande*, ERA, México.

2010 “Campesindios. Aproximaciones a los campesinos de un continente colonizado”, en *Memoria, revista de política y cultura*, CEMOS, núm. 248 noviembre, pp. 4-13.

Bartra, Roger

1982 “¿Lombardo o Revueltas?” en *Nexos*, núm. 54, junio, pp. 10-15.

1984 “Nuestro 1984” en *Nexos*, núm. 75, marzo, pp. 23-29.

1984^a “Veredicto: culpable, proceso: 1984” en *Nexos*, núm. 77, mayo, p. 5.

Basurto, Jorge

1983 *La clase obrera en la historia de México en el régimen de Echeverría: rebelión e independencia*, vol. 14 IIS/UNAM/Siglo XXI, México.

1997 *Los movimientos sindicales en la UNAM*, IIS/UNAM, México.

Basáñez, Miguel

1991, *La lucha por la hegemonía en México 1968-1990*, Siglo XXI.

- Bauman, Zygmunt
1997 *Legisladores e intérpretes. Sobre la modernidad, la posmodernidad y los intelectuales*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires.
- Beck, Ulrich
2000 *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Paidós, Barcelona.
- Bell, Daniel
1989 *Las contradicciones culturales del capitalismo*, Alianza Editorial Mexicana /CONACULTA, México.
- Bellingeri Marco
1993 “La imposibilidad del odio: la guerrilla y el movimiento estudiantil en México, 1960-1974”, en Ián Semo *et. al.*, *La transición interrumpida. México 1968-1988*, Universidad Iberoamericana/Nueva imagen, México.
2003 *Del agrarismo armado a la guerra de los pobres (1940-1974)*, Ediciones Casa Juan Pablos/Secretaría de Cultura de la Ciudad de México, México.
- Beltrán Nieves, Fernando R. y Juan Carlos López García
2005 “A cuarenta años de La democracia en México (de Pablo González Casanova)” (I) en <http://difusion.sociologiac.net/document.php?id=67> (fecha de consulta: 15 marzo, 2009)
- Beltrán Nieves, Fernando R.
2005^a “Otras razones de la emergencia de *La democracia en México*, o el por qué de la preocupación por el “desarrollo nacional”. Un ejercicio de sociología histórica en torno al liberalismo” (II) en Beltrán Nieves, Fernando R. y Juan Carlos López García “A cuarenta años de La democracia en México (de Pablo González Casanova)” (I) en <http://difusion.sociologiac.net/document.php?id=67> (fecha de consulta: 15 marzo, 2009)
- Benítez, Fernando
1972 “Sólo la fuerza moral. El poder del rector”, en *Excélsior*, 10 de agosto, p. 7-A.
- Bertalanffy, Ludwing von
2002 *Teoría general de los sistemas*, FCE, México.
- Bertaux Daniel
1980 “L’approche biographique: sa validité méthodologique, ses potentialities”, en *Cahiers internationaux de sociologie*, vol. LXIX, n° especial: *Histories de vie et vies sociaux*.
1999 “El enfoque biográfico. Su validez metodológica, sus potencialidades” en *Proposiciones* Vol. 29, Ediciones Sur, Santiago de Chile.
http://www.sitiosur.cl/publicaciones/Revista_Proposiciones/PROP-29/14BERTAU.DOC
(fecha de consulta: 17 marzo de 2010)
- Blancarte, Roberto
1992 *Historia de la Iglesia católica en México*, FCE/El Colegio Mexiquense, México.
- Bobbio, Norberto
1986 *El futuro de la democracia*, FCE, México.

- Bodin, Louis
1965 *Los intelectuales*, EUDEBA, Buenos Aires.
- Bolívar Antonio y Jesús Domingo
2006 “La investigación biográfica y narrativa en Iberoamérica: campos de desarrollo y estado actual” en *Forum: Qualitative Social Research*, Volumen 7, núm. 4, Art. 12 Septiembre. <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/161/358> (Consulta: 24 de mayo de 2011)
- Bon, Denis
2000 *El caso Dreyfus*, De Vecchi, S.A.U., España.
- Bonasso, Miguel
2003 “Diálogo con Fidel Castro sobre Cuba y la situación internacional” en http://www.cordobanexo.com.ar/temas/mayo03/primer_a_entrevista_con_fidel_cas.htm (Fecha de consulta: 5 abril, 2011)
- Borón, Atilio A.
1981 “La crisis norteamericana y la racionalidad neoconservadora”, en *Cuadernos Semestrales del CIDE: Estados Unidos Perspectivas Latinoamericanas*, CIDE, No 9, 1er semestre, México.
- Boron, Atilio A., et. al. (Comp.)
2006 *La teoría marxista hoy, problemas y perspectivas*, CLACSO, Buenos Aires.
- Bourdieu, Pierre
1983 *El oficio del sociólogo*, Siglo XXI, México.
1989 “La ilusión biográfica”, en *Historia y Fuente Oral*, núm. 2, pp. 27-33.
2000 *Intelectuales, política y poder*, Eudeba, Buenos Aires.
2008 *Homo academicus*, (trd. Ariel Dilon), Siglo XXI Editores, Argentina.
- Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loïc J. D.
1995 *Respuestas. Por una antropología reflexiva*, Grijalbo, México, 1995.
- Brandenburg, Frank
1964 *The Making of Modern Mexico*, Prentice Hall, Inc. New Jersey.
- Brauer, Daniel
2005 “Rememoración y verdad en la narración historiográfica” en Manuel Cruz y Daniel Brauer (Comps.), *La comprensión del pasado. Escritos sobre filosofía de la historia*, Herder, Barcelona 2005.
- Boils M. Guillermo
1985 “Los militares en México (1965-1985)” en *Revista Mexicana de Sociología* (número conmemorativo del XX aniversario de la publicación de *La democracia en México*), año XLVII/ núm. 1 enero-marzo, pp. 169-185.
- Breña, Roberto
1987 “Los intelectuales y la política en México (1910-1968). Una relación histórica”, Tesis de Licenciatura en Administración Pública, El Colegio de México, México.

- Bretón, André
2001 *Manifiestos del surrealismo*, (Traducción, prólogo y notas de Aldo Pellegrini), Editorial Argonauta, Buenos Aires.
- Brockman, John
2000 *La tercera cultura. Más allá de la revolución científica*, Tusquets Editores, Barcelona.
- Brunner, José Joaquín y Ángel Flisfish
1983 *Los intelectuales y las instituciones de la cultura*, UAM-Azcapotzalco/ANUIES, México.
- Burke, Peter
1987 *Sociología e historia*, Alianza Editorial, Madrid.
- Caballero Aguilar, Hilda
2008 “Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM” en Heriberta Castaños-Lomnitz (coord.) *La encrucijada de los saberes. Un diagnóstico de las ciencias sociales y las humanidades en México*, UNAM/IIIE/DGAPA/Miguel Ángel Porrúa, México, 2008.
- Cabrera, Miguel Ángel
2005 “Hayden White y la teoría del conocimiento histórico. Una aproximación crítica” en *Pasado y Memoria*. Revista de Historia Contemporánea, núm. 4, pp. 117-146.
- Cadena Roa, Jorge (Coord.)
2004 *Las organizaciones civiles mexicanas hoy*, CEIICH/UNAM, Colección Alternativas, México.
- Cadena Roa, Jorge
2004 “¿Qué hay de nuevo con las redes mexicanas de organizaciones civiles?” en Cadena Roa, Jorge (Coord.), *Las organizaciones civiles mexicanas hoy*, CEIICH/UNAM, Colección Alternativas, México.
- Calderón Rodríguez, José María
1988 “La ruptura del colaboracionismo de clases y las perspectivas de la democracia” en Gutiérrez Garza, Esthela (Coord.), *Testimonios de la crisis. 2. La crisis del Estado de bienestar, Siglo XXI/FCPyS/UNAM*.
- Camacho Alfaro, Carlos
1989 “Los candidatos contendientes” en Jaime González Graf (Comp.) *Las elecciones de 1988 y la crisis del sistema político*, IMEP/Diana, México.
- Camero Medina, Verónica y Alfredo Andrade Carreño (Coords.)
2008 *Precursores de la sociología moderna en México*, Siglo XXI / UNAM / FCPyS, México.
- Camp A. Roderic
1981 *La formación de un gobernante: la socialización de los líderes políticos en el México posrevolucionario*, FCE, México.
1983 *Líderes políticos de México: su educación y reclutamiento*, FCE, México.
1988 *Los intelectuales y el Estado en el México del siglo XX*, FCE, México.
1990 *Los Empresarios y la política en México: una visión contemporánea*, FCE, México.
1992 *Biografías de políticos mexicanos: 1935-1985*, FCE, México.

- 1996 *Reclutamiento político en México, 1884-1991*, Siglo XXI, México.
Camp, A. Roderic, Charles Hale, Josefina Zoraida Vázquez (eds.)
1991 *Los intelectuales y el poder en México*, El Colegio de México-UCLA, México.

Campbell, Jeremy

- 1989 *El hombre gramatical*, FCE/CONACyT, México.

Cándano Fierro Mónica

- 1989 “Las campañas electorales” en Jaime González Graf (Comp.) *Las elecciones de 1988 y la crisis del sistema político*, IMEP/Diana, México.

Cañeque, Carlos

- 2003 “El fundamentalismo norteamericano” en http://www.fundaciocampalans.com/archivos/revista/7_9.pdf [consulta: 21 de agosto de 2010]

Careaga, Gabriel

- 1974 *Los intelectuales y la política en México*, Editorial Extemporáneos, México.

Careaga, Gabriel (Comp.)

- 1982 *Intelectuales, poder y revolución*, Océano, México.

Carpizo MacGregor, Jorge

- 1986 *La noma de México*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Carr, Barry

- 1982 *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, ERA, México.

Casanova Ruiz, Julián

- 2003 *La historia social y los historiadores*, Crítica, Barcelona.

Castañeda Sabido, Fernando

- 1990 “La constitución de la sociología en México” en Francisco José Paoli Bolio (Coord.), *Desarrollo y organización de las ciencias sociales en México*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades UNAM / Miguel Ángel Porrúa, México.

- 2004 *La crisis de la sociología en México*, FCPYS / UNAM / Miguel Ángel Porrúa, México.

- 2008 “La democracia en México de Pablo González Casanova”, en Verónica Camero Medina y Alfredo Andrade Carreño (Coords.), *Precursores de la sociología moderna en México*, Siglo XXI / UNAM / FCPyS, México.

Castañeda, Jorge y Manuel Rodríguez W.

- 2008 “La meritocracia y la comentocracia”, en *¿Y México, por qué no?*, FCE (Centzontle), México.

Castorina, José Antonio y Palau, Gladys Ana,

- 1986 “Introducción” en Jean Piaget, Léo Apostel y otros, *Construcción y validación de las teorías científicas. Contribución de la epistemología genética*, Paidós, Buenos Aires.

Castro Ruz, Fidel

2007 “Los superrevolucionarios. Respuesta a Petras” en *Granma*, 3 de septiembre, en http://www.uy.indymedia.org/news/2007/09/63458_comment.php (fecha de consulta: 13 de enero de 2010)

Castillo Jaime y Elsa Patiño

1997 *Cultura política de las organizaciones y movimientos sociales*, La Jornada Ediciones/CEIICH/UNAM, México.

Cea D’Ancona, María Ángeles

2001 *Metodología cuantitativa: estrategias y técnicas de investigación social*, Síntesis, Madrid.

Cline, Howard Francis

1953 *The United States and México*, Atheneum, Nueva York, EUA.

1962 *Mexico, revolution to evolution, 1940-1960*, Oxford University, New York, Estados Unidos.

Clot, Y.

1989 “La otra ilusión biográfica”, en *Historia y Fuente Oral*, núm. 2, pp. 35-39.

Cockcroft, James, D.

1971 *Precursores intelectuales de la Revolución Mexicana (1900-1913)*, Siglo XXI, México.

CONAI-Archivo histórico

2001 *San Andrés. Mesa 1: derechos y cultura indígena*, Serie Senderos de Paz, Cuaderno No.3, México.

2002 *Archivo histórico: enero 1994-julio 1998*, CONAI (prod./dir.) DVD, SERAPAZ, Chiapas, México.

Córdova, Arnaldo

1993 *La formación de poder político en México*, ERA, México.

1977 “México: revolución burguesa y política de masas” en *Cuadernos Políticos*, número 13, editorial Era, julio-septiembre, México, pp. 85-101.

Cortázar, Julio

1983 “El destino del hombre era...1984” en *EL PAÍS*, 9 de octubre, pp. 8-9. En línea http://www.elpais.com/articulo/internacional/ORWELL/GEORGE/NICARAGUA/CUBA/SOCIALISMO/destino/hombre/era/1984/elpepiint/19831009elpepiint_7/Tes (Fecha de consulta: 25 de octubre de 2010)

Coser, Lewis A.

1968 *Hombres de ideas. El punto de vista de un sociólogo*, FCE, México.

Cosío Villegas, Daniel

1997 “La crisis de México” en *Obras Completas*, Clío, México.

1997^a “Crítica al poder. Periodismo real e imaginario desde 1968”, en *Obras Completas*, Clío/, México.

Cruz, Manuel y Brauer, Daniel (Comps.)

2005 *La comprensión del pasado. Escritos sobre filosofía de la historia*, Herder, Brcelona.

Chartier, Roger

1996 “La historia hoy en día: dudas, desafíos, propuestas”, en Ignacio Olábarrí y Francisco Javier Caspistegui, *La “nueva” historia cultural: la influencia del posestructuralismo y el auge de la interdisciplinariedad*, Editorial Complutense, Madrid.

Chomsky, Noam

2000 *El beneficio es lo que cuenta. Neoliberalismo y orden global*, Crítica, Barcelona.

Dabène, Oliver

1999 *América Latina en el siglo XX*, Editorial Síntesis, Madrid.

Dahl, R.

1993 *La democracia y sus críticos*, Paidós, Barcelona.

Datri Edgardo y Córdova, Gustavo

2004 *Introducción a la problemática epistemológica: una perspectiva didáctica de las tensiones en la Filosofía de la Ciencia*, Homo Sapiens, Rosario.

Davidson, Donald

1992 *Mente, mundo y acción*, Paidós/I.C.E.-U.A.B., Barcelona.

De Gortari, Rabiela Hira

1995 “Pablo González Casanova: una visión social y cultural del siglo XVIII novohispano” en *Pablo González Casanova, pensar la democracia y la sociedad. Una visión crítica desde Latinoamérica*, Revista Anthropos, No. 168, Barcelona, pp. 53-58.

De la Peña, Luis (coordinador)

1997 *Medicina Historia, Ciencia y Tecnología*, CEIICH-UNAM/Siglo XXI Editores, México, 315 pp.

Didriksson Axel

2006 “Universidad, sociedad del conocimiento y nueva economía” en: <http://www.uv.mx/departamentalizacion/lecturas/papel/papel/Lectura%204.%20Universidad,%20sociedad%20del%20conocimiento%20y%20nueva%20economia.pdf> (Consulta 30 de enero de 2012)

Dilthey, Wilhelm

1978 *Introducción a las ciencias del espíritu*, FCE, México.

1978^a *El mundo histórico*, Obras completas, tomo VII, FCE, México.

Domínguez, Christopher

1984 “Roger Bartra, La leña del árbol de la utopía”. Entrevista realizada a Roger Bartra, en *El Buscón*, Vol. 2-año II-mayo junio, n° 10.

Dosse, François

2004 *Historia del estructuralismo*, t. II, Akal Ediciones, Madrid.

- 2007 *El arte de la biografía. Entre historia y ficción*, Universidad Iberoamericana, México.
2007^a *La marcha de las ideas: Historia de los intelectuales, historia intelectual*, Universitat de València.

Dumont, Louis

- 1970 *Homo hierarchicus. Ensayo sobre el sistema de castas*. Aguilar, Madrid.

Durkheim, E.

- 1991 *Las reglas del método sociológico*, Premia Editora, México.

Durning, Alan B.

- 1989 *Poverty and the environment. Reversing the downward spiral*, Washington, Worldwatch Institute, November, Worldwatch papers 92.

Echeverría, Javier

- 2003 *La revolución tecnocientífica*, Fondo de Cultura Económica, Madrid.

- 2008 “Tecnociencias y transformación social: las nanotecnologías y los programas converging technologies” en Diego Bermejo (Ed.), *Las fronteras de la ciencia*, Anthropos, Barcelona.

- 2010 “Tecnociencia, tecnoética y tecnoaxiología” en *Revista Colombiana de Bioética*. Vol. 5 núm. 1 Universidad El Bosque, Junio. Disponible en: <http://www.bioeticaunbosque.edu.co/publicaciones/Revista/Revista10/ENSAYO1.pdf>
[Fecha de consulta: 5 de julio de 2011]

EL CONCEPTO

- 1999 *El concepto de vida*, Pablo Rudomin (prod./dir.), Colección: Aprender a Aprender. Ciencias de la vida: Reestructuración de Conceptos. VHS 58 min., color, CEIICH/UNAM, México.

Elliot, Gregory

- 2004 *Perry Anderson. El laboratorio implacable de la historia*, Publicaciones de la Universidad de Valencia, Valencia.

Estay Reyno, Jaime y Jesús Rivera de la Rosa

- 1989 “La deuda externa en México. Entorno y perspectivas”, en Jesús Lechuga-Fernando Chávez (Coords.), *Estancamiento económico y crisis social en México*, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, México.

Estrada, J. A.

- 2004 *Por una ética sin teología. Habermas como filósofo de la religión*. Trotta, Madrid.

EZLN

- 1994 *Documentos y comunicados*. 1º de enero / 8 de agosto de 1994, ERA, México.

- 1995 *Documentos y comunicados, tomo 2*. 15 de agosto de 1994 / 29 de septiembre de 1995, ERA, México.

- 1997 *Documentos y comunicados, tomo 3*. 2 de octubre de 1995 / 24 de enero de 1997, ERA, México.

- 2003 *Documentos y comunicados, tomo 4*. 14 de febrero de 1997 / 2 de diciembre de 2000, ERA, México.

Fanon, Frantz

1969 *Los condenados de la tierra*, FCE, México.

Farfán H. Rafael

1994 “La contribución de Pablo González Casanova a la formación de una Teoría Crítica de la sociedad en México (1966-1970)”, en *Sociológica*, año 9, número 24, enero-abril, pp. 51-87.

Feixa, Carles

2011 “La imaginación autobiográfica”, en *Acta Sociológica*, núm. 56, septiembre-diciembre, pp. 135 – 158.

Fernández Christlieb, Paulina y Octavio Rodríguez Araujo

1985 *La clase obrera en la historia de México en el sexenio de Tlatelolco (1964-1970)*, Instituto de Investigaciones Sociales / UNAM, México.

Ferraris, Maurizio

1999 *La imaginación*, Visor, Madrid.

Ferrarotti, Franco

1980 “Les biographies comme instrument analytique et interprétatif” en *Cahiers internationaux de sociologie*, vol. LXIX, n° especial: *Histoires de vie et vies sociales*.

1982 “Acerca de la autonomía del método biográfico”, en Jean Duvignaud (Comp.) *Sociología del conocimiento*, FCE, México, 1982.

1988 *Biografía y ciencias sociales*, FLACSO, San José, Costa Rica.

Feyerabend, Paul

1988 *La ciencia en una sociedad libre*, Siglo XXI, México.

1986 *Tratado contra el método*, Tecnos, Madrid.

1993 *Contra el método. Esquema de una teoría anarquista del conocimiento*, Planeta-Agostini, 1993.

Flores Olea, Víctor

1965 “Reflexiones nacionales (A propósito de *La democracia en México*), de Pablo González Casanova”, en *Revista de Ciencias Políticas y Sociales*, México, FCPS, UNAM, año XI, núm. 42, oct-dic, pp. 521-561.

Foucault, Michel

1995 *Las palabras y las cosas*, Siglo XXI, México.

Fuentes Morúa, Jorge

2001 *José Revueltas. Una biografía intelectual*, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa / Miguel Ángel Porrúa, México.

Fressard, Olivier

2005 “El imaginario social o la potencia de inventar de los pueblos” en *Revista Transversales* número 2, primavera 2006. Texto publicado en *Transversales* con la autorización de Olivier Fressard. Una primera versión de este artículo, en su original francés, fue publicada en la revista *Sciences de l'homme & Sociétés*, n° 50, septiembre 2005. Véase en: <http://www.fundanin.org/fressard.htm> (Consultado el 20 de enero de 2012)

Gandler, Stefan

2007 *Marxismo crítico en México: Adolfo Sánchez Vázquez y Bolívar Echeverría*, FCE/UNAM/UAQ, México.

García Bedoy, Humberto

1992 *Neoliberalismo en México. Características, límites y consecuencias*, Centro de Reflexión y Acción Social /Centro de Reflexión teológica /ITESO, México.

García Cantú, Gastón

1972 *Javier Barros Sierra 1968*, Siglo XXI, México.

1987 *Años críticos La UNAM, 1968-1987*, Textos de Ciencias Sociales/Coordinación de Difusión Cultural Dirección de Literatura/UNAM, México.

1988 *Historia en voz alta: La universidad*, Joaquín Mortiz, México.

García Cantú Gastón y Gabriel Careaga

1994 *Los intelectuales y el poder*, Joaquín Mortiz, México.

García-Colín, Leopoldo

1989 “El concepto de entropía” en *Cuadernos del Seminario de Problemas Científicos y Filosóficos*, núm. 6 Nueva Época, UNAM.

García Hernández, Arturo

2009 “Editorial Era, 50 años de independencia”, en *La Jornada*, 21 de diciembre, p. 8.

Garrido, Luis Javier

1994 “El agravio: la resistencia y la dignidad” en *La Jornada*, 7 de enero, p. 1 y 21.

Garritz Amaya y Javier Sanchiz

2009 “La familia política de Pedro Henríquez Ureña: los Lombardo y los González-Casanova” en <http://xvreunionamericanadegenealogia.blogspot.com/2009/12/ponencia-8-la-familia-politica-de-pedro.html> (consulta: 20 de octubre de 2010)

Gell-Mann, Murray

2003 *El quark y el jaguar. Aventuras en lo simple y lo complejo*, Tusquets editores, Barcelona.

Germán Parra, Manuel

1954 *La industrialización de México*, Imprenta universitaria, México.

Giddens Anthony

1990a “El estructuralismo, el post-estructuralismo y la reproducción de la cultura”, en Giddens Anthony, Turner Jonathan y otros, *La teoría social hoy*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes /Alianza Editorial, México.

1997 *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*, Península, Barcelona.

Giddens Anthony, Turner Jonathan y otros

1990b *La teoría social hoy*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes /Alianza Editorial, México.

Gilly Adolfo

1986 “México: Crisis y modernización del capitalismo” en *Nueva Sociedad* núm. 82 marzo-abril, pp. 14-22.

1997 *Chiapas: la razón ardiente. Ensayo sobre la rebelión del mundo encantado*, ERA, México.

Glade, William P. y Charles W. Anderson

1963 *The Political Economy of Mexico*, The University of Wisconsin Press, Madison, Wis.

Goldfard, Jeffrey C.

2000 *Los intelectuales en la sociedad democrática*, (tr. Carmen Martínez Gimeno), Cambridge University Press, Madrid.

Gómez Mont, María Teresa

2008 *Manuel Gómez Morín, 1915-1939. La raíz y la simiente de un proyecto nacional*, FCE, México.

Gómez, Pablo

1994 “Violencia y sus responsables” en *La Jornada*, 2 de enero, pp. 1 y 7.

Gómez Tagle, Silvia

1990 “La calificación de las elecciones” en González Casanova, Pablo y Jorge Cadena Roa (Coords.) *Segundo informe sobre la democracia: México 1988*, Siglo XXI /Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades/UNAM, México, 1990c.

González Casanova, Pablo

1948 *El misonéismo y la modernidad cristiana en el siglo XVIII*, El Colegio de México, México.

1953 *Sátira anónima del siglo XVIII*, FCE, México

1953a *Una utopía de América*, COLMEX, México.

1955 *La ideología norteamericana sobre inversiones extranjeras*, Escuela Nacional de Economía /IIE/ UNAM.

1958 “Sobre la situación política de México y el desarrollo económico”, en *Cuadernos Americanos*, México, Julio-octubre, pp. 49-75.

1963 “México: desarrollo y subdesarrollo” en *Desarrollo económico*, Buenos Aires, Vol. 3, nos. 1 y 2 abril-septiembre, pp. 285-301.

1963a “Sociedad plural, Colonialismo interno y Desarrollo”, en *América Latina*, Año 6, N°3, Julio-Septiembre, Centro Latinoamericano de Investigaciones en Ciencias Sociales, Río de Janeiro, Brasil, pp. 15-32.

1965 *La democracia en México*, ERA, México.

1968 “Aritmética contrarrevolucionaria”, en *La cultura en México*, suplemento de la revista *Siempre!* núm. 791, 21 de agosto, pp. I-IV.

- 1968^a “El conflicto estudiantil, decisiones y riesgos” en *Excélsior*, 13 de septiembre, p. 7-A.
- 1969 *Sociología de la explotación*, Siglo XXI, México.
- 1969^a “C. Wright Mills: Una conciencia norteamericana” en Irving L. Horowitz (Comp.), *La nueva sociología. Ensayos en honor a C. Wright Mills*, Vol. I, Amorrortu, Buenos Aires.
- 1969b “La nueva sociología y la crisis de América Latina” en André Gunder Frank, *La sociología subdesarrollante* Aportes, Montevideo.
- 1969c “Entrevista a Pablo González Casanova”, en Claude Kiejman/Jean-Francis Held, *Mexico le pain et les jeux*, Éditions Du Seuil, Paris, 1969.
- 1970 “Discurso de protesta como rector (6 de mayo de 1970)” en *Gaceta UNAM*, vol. XIX, núm. 5, 15 de mayo, pp. 2-5.
- 1970^a “La universidad y el sistema nacional de enseñanza (19 de noviembre de 1970)” en *Gaceta UNAM*, Tercera Época, Vol. I, Núm. 32, 25 de noviembre, pp. 1-4.
- 1971 “Algunos prejuicios sobre la educación superior”, en *Gaceta UNAM*, Tercera Época, Vol. II, núm. 22, 14 de abril, pp. 1-3.
- 1971^a “Declaraciones hechas por Pablo González Casanova el 26 de enero de 1971, fecha en que se aprueba la creación del Colegio de Ciencias y Humanidades”, en *Gaceta UNAM*, Tercera Época, Vol. II, Núm. Extraordinario 1 de febrero, pp. 1-7.
- 1972 “Exposición de motivos previos a la creación de la Universidad Abierta”, en *Gaceta UNAM*, Tercera época, Vol. IV. Núm. 4, 28 de febrero, pp. 1-4.
- 1972^a “El aparato de dominación en América Latina (su funcionamiento y las formas posibles de su fin)”, en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. XXXIV, no. 3-4, julio-dic.
- 1976 “Carta al consejo editorial” en *Cuadernos Políticos*, número 10, Editorial Era, octubre-diciembre, México, pp. 94-102.
- 1977 *Las categorías del desarrollo económico y la investigación en ciencias sociales*, UNAM, México.
- 1977a (Coord.), *América Latina en los Años Treinta*, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México.
- 1977b (Coord.), *América Latina: Historia de Medio Siglo (1925-1975)*, II Volúmenes, Siglo XXI Editores, México.
- 1978a *Imperialismo y Liberación en América Latina. Una Introducción a la Historia Contemporánea de América Latina*, Siglo XXI Editores, México.
- 1978b *Sistema y clase en los estudios de América Latina*, Universidad Autónoma de Sinaloa, México.

1979 *Indios y negros en América Latina*, Latinoamérica/Cuadernos de Cultura latinoamericana/UNAM, Núm. 97, México.

1980-1984 (Coord.), *La Clase Obrera en la Historia de México*, 17 volúmenes, Siglo XXI Editores, México.

1980^a “Relaciones de explotación e ideologías socialistas” en *Cuadernos Políticos*, número 23, Editorial Era, enero-marzo, México, pp. 7 -15.

1982 *La nueva metafísica y el socialismo*, Siglo XXI / UNAM, México.

1983 “La lucha por la democracia, la soberanía nacional y la no intervención”, en Pablo González Casanova (Coord.), *No intervención, autodeterminación y democracia en América Latina*, Siglo XXI/UNU, México.

1984-1985 (Coord.), *Historia del Movimiento Obrero en América Latina*, 5 tomos, Siglo XXI Editores, México

1984-1985 (Coord.), *Historia Política de los Campesinos Latinoamericanos*, 4 tomos, Siglo XXI Editores, México.

1984^a “Las ciencias sociales en América Latina”, en *Revista Mexicana de Ciencias políticas y sociales*, n° 117-118, julio-dic.

1984b (Coord.), *Estados Unidos, Hoy*, Siglo XXI/IISUNAM, México.

1984c “Marxismo, neocolonialismo y liberación”, en *Nexos*, núm. 75, marzo, pp. 15-21.

1984d “Los pies de Greta Garbo o la cultura de la deshonestidad polémica”, en *Nexos*, núm. 76, abril, pp. 45-50.

1984e-1985 (Coord. Al lado de Samuel León e Ignacio Marván), *El Obrero Mexicano*, 5 Tomos, Siglo XXI Editores, México,

1985 “El pensamiento revolucionario” en *Proceso*, número 459, 19 de agosto, pp. 34-47.

1985^a “La realidad maravillosa” en *Proceso*, número 460, 26 de agosto, pp. 42-34.

1985b “La teología de la liberación” en *Proceso*, 461, 2 de septiembre, pp. 28-31.

1985c “La pedagogía del oprimido” en *Proceso*, número 462, 9 de septiembre, pp. 30-36.

1985d “La comunicación alternativa” en *Proceso*, número 463, 16 de septiembre, pp. 30-34.

1985e “La democracia como política y poder” en *Proceso*, número 464, 23 de septiembre, pp. 36-41.

1985f “La mediación y la meta” en *Proceso*, número 465, 30 de septiembre, pp. 42-45.

- 1985g “Los trabajadores y la lucha por la hegemonía en América latina” en Julio Labastida Martín del Campo (Coord.), *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina*, Siglo XXI/IISUNAM, México.
- 1985h *El poder al pueblo*, Editorial Océano, México.
- 1985i Coord. Al lado de Héctor Aguilar Camín), *México ante la crisis. El contexto internacional y la crisis económica*, (II tomos, Siglo XXI, México.
- 1985j (Coord.), *Las elecciones en México. Evolución y perspectivas*, Siglo XXI/IISUNAM, México.
- 1985k “México requiere un acto de creación histórica” en *La Jornada* 15 de mayo, pp. 1-16.
- 1986 (Coord. Al lado de Enrique Florescano), *México, hoy*, Siglo XXI, México.
- 1986^a “La transnacionalización (Bosquejo para una historia)” en *La Jornada*, 6 de octubre, pp. 13-15.
- 1986b “Cuando hablamos de democracia, ¿de qué hablamos?” en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 48, No. 3 (Jul. - Sep.), UNAM, pp. 3-6.
- 1987 *Estudio de la técnica social*, Océano, México.
- 1987^a *Historia y sociedad*, IIS/UNAM (Cuaderno de Teoría Política, núm. 3), México.
- 1987b “El primer gobierno constitucional (1917-1920)”, en *La clase obrera en la historia de México en Siglo XXI*/IISUNAM, México.
- 1988 *Los militares y la política en América Latina*, Océano, México.
- 1988^a “Sobre el marxismo en América Latina” en *Dialéctica*, año XII, núm. 20, diciembre, pp. 7-17.
- 1988b “Hacia un nuevo sistema político”, en *La Jornada*, 4 de julio, pp.33-35.
- 1988c “La democracia transparente” en *La Jornada*, 3 de agosto, pp. 1, 6 y 11.
- 1989 (Coord. Al lado de Jorge Cadena Roa), *Primer informe sobre la democracia: México 1988*, Siglo XXI /Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades/UNAM, México.
- 1990 *América Latina, Hoy*, (Coord.)Siglo XXI/UNU, México.
- 1990a “Prólogo” al texto de Hugo Zemelman (Coord.) *Cultura y política en América Latina*, Siglo XXI/UNU, México.
- 1990b “El Estado y la política” en Pedro Vuskovic, *et. al.*, *América Latina hoy*, Siglo XXI editores/Editorial de la Universidad de las Naciones Unidas, México.

- 1990c (Coord. Al lado de Jorge Cadena Roa), *Segundo informe sobre la democracia: México 1988*, Siglo XXI /Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades/UNAM, México.
- 1990d “El socialismo como alternativa global (Una perspectiva del sur)” en dos partes, en *La Jornada*, 1 de diciembre, pp. 1 y 8; 2 de diciembre, pp. 1 y 12.
- 1990e “Pensar en la Universidad” en el Perfil del periódico *La Jornada*, 16 de enero, pp. I-IV.
- 1991 “Palabras al recibir el Premio Nacional de Historia, Ciencias Sociales y Filosofía” en Víctor Díaz Arciniega (Comp.), *Premio nacional de ciencias y artes (1945-1990)*, SEP/FCE, México.
- 1992 *La literatura perseguida por la Inquisición*, Grijalbo, México.
- 1992^a “la sucesión presidencial y la negociación política” en *La Jornada*, 28 de agosto, pp.1 y 12.
- 1992b “Paradigmas y ciencias sociales: una aproximación”, en *Dialéctica*, Nueva época, año 15, núm. 22, pp. 8-24.
- 1993 “Sufragio y democracia” en *La Jornada*, 2 de mayo, pp. 1 y 12.
- 1993^a “Los desafíos de las ciencias sociales hoy” en Ricardo Pozas H. (Coord.), *Las ciencias sociales en los noventas*, IIS/UNAM/IIS/Instituto Francés de América Latina, México.
- 1994 (Coord. Al lado de Jorge Cadena Roa), *La República Mexicana: modernización y democracia de Aguascalientes a Zacatecas*, II Vols. La Jornada Ediciones/Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, UNAM, México.
- 1994^a “Lo particular y lo universal a fines del siglo XX” en *Nueva Sociedad*, núm. 134, noviembre-diciembre de 1994, pp. 280-298.
- 1994b “El diálogo profundo”, en *La Jornada*, 21 de enero, pp. 1 y 12.
- 1994c “1994: la responsabilidad democrática / I”; en *La Jornada*, 28 de enero, p. 1 y 16.
- 1994d “1994: la responsabilidad democrática / II”; en *La Jornada*, 29 de enero, p. 1 y 15.
- 1994e “Dignidad y Democracia” en *La Jornada*, 9 de febrero, pp. 1 y 12.
- 1994f “¿Guerra Justa o Democracia?” en *La Jornada*, 31 de marzo, pp. 1 y 19.
- 1994g “¿Qué quiere decir paz?” en *La Jornada*, 28 de octubre, pp. 1 y 16.
- 1994h “El más avanzado plan de lucha por la democracia”, Discurso pronunciado en la Convención Nacional Democrática en Aguascalientes, Chiapas el 9 de agosto 1994. En CEMOS *Memoria*, núm. 70, Septiembre, México, pp. 16-17.
- 1995 “Autopercepción intelectual de un proceso histórico”, en Pablo González Casanova, *pensar la democracia y la sociedad. Una visión crítica desde Latinoamérica*, Revista Anthropos, No. 168, Barcelona, pp. 5-13.
- 1995^a “La crisis del Estado y la lucha por la democracia en América Latina (problemas y perspectivas)” en Pablo González Casanova y Marcos Roitman Rosenmann (Coords.), *La*

democracia en América Latina. Actualidad y perspectivas, La Jornada Ediciones / Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades / UNAM, México.

1995b “La democracia en México. Actualidad y perspectivas” en Pablo González Casanova y Marcos Roitman Rosenmann (Coords.), *La democracia en América Latina. Actualidad y perspectivas*, La Jornada Ediciones / Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades / UNAM, México.

1995c “La democracia de los de abajo y los movimientos sociales”, en *Nueva Sociedad*, núm. 136, marzo-abril, pp. 37-40.

1995d “Causas de la Rebelión en Chiapas” en el Perfil del periódico *La Jornada*, 5 de septiembre.

1995e “Repensar la Revolución”. Discurso pronunciado al recibir el Doctorado *Honoris Causa* de la Universidad de La Habana, Cuba, el 8 de febrero de 1995. En *Cuadernos de Nuestra América*, Vol. XII, No. 24, julio-diciembre de 1995, La Habana, Cuba, pp. 160-172. En la Revista *Acuario*, “Los Retos del Siglo XXI”, No. 8, 1995, La Habana, Cuba, pp. 29-36.

1995f “La Patria en Transición” en *La Jornada*, 29 de octubre, pp. 1 y 13.

1996 “Pueblo” en Elías Díaz y Alfonso Ruiz Miguel, *Filosofía política II. Teoría del Estado*, Trotta/Consejo Superior de Investigaciones científicas, Madrid.

1996^a (Coord. Al lado de Marcos Roitman Rosenmann), *Democracia y Estado multiétnico en América Latina*, La Jornada Ediciones/CEIICH/UNAM, México.

1996b (Coord. Al lado de John Saxe-Fernández), *El mundo actual: situación y alternativas*, CEIICH/UNAM/Siglo XXI, México.

1996c “Globalidad, neoliberalismo y democracia” en Pablo González Casanova y John Saxe-Fernández (Coords.) *El mundo actual: situación y alternativas*, CEIICH/UNAM/Siglo XXI, México.

1996d “El colonialismo global y la democracia” en Samir Amin y Pablo González Casanova (Dir.), *La nueva organización capitalista mundial vista desde el Sur. II. El Estado y la política en el Sur del mundo*, Anthropos/CEIICH/UNAM, Barcelona.

1996f “La posibilidad de paz”, en *La Jornada*, 25 de agosto, pp. 1 y 15.

1996g “La voluntad de paz”, en *La Jornada*, 31 de agosto, pp. 1 y 10.

1996h “Las Autonomías”, en *La Jornada*, 11 de diciembre, pp. 1 y 7.

1997 “¿Por qué la democracia de los de abajo?” en Alonso Jorge y Ramírez Sáiz Juan Manuel (Coords.), *La democracia de los de abajo en México*, La Jornada Ediciones/CEEJ/CEIICH, UNAM, México.

1997^a “México en la bifurcación”, en *La Jornada*, 4 de julio, pp. 1 y 12.

- 1997b “La Teoría de la Selva Contra el Neoliberalismo y por la Humanidad. (Proyecto de Intertexto)”, en el Perfil del periódico *La Jornada*, 6 de marzo, pp. I a IV.
- 1998 “El manifiesto y las luchas por una democracia universal”, en Guillermo Almeyra (coord.) *Ética y rebelión*, La Jornada Ediciones, México.
- 1998^a “La democracia de todos” en Emir Sader (editor), *Democracia sin exclusiones ni excluidos*, ALAS/CLACSO/UNESCO/Nueva Sociedad, Venezuela.
- 1998b “Los indios de México hacia el nuevo milenio”, en *Christus, Revista de Teología y Ciencias Humanas*, núm. 709, año LXIII, noviembre-diciembre, pp. 45-47.
- 1999 *El Estado y los partidos políticos en México*, ERA, México.
- 1999^a “La explotación Global” en Ricardo Valero (Coord.), *Globalidad: una mirada alternativa*, Miguel Ángel Porrúa/Centro Latinoamericano de la Globalidad, México.
- 1999b “UNAM: Diálogo Efectivo” en *La Jornada*, 2 de mayo, p. 13.
- 1999c “Las universidades y los partidos”, en *La Jornada*, 30 de octubre, p. 19.
- 2000 “Pregunta a la UNAM”, *La Jornada*, 27 de enero, p. 37.
- 2000^a “La nueva izquierda”, *La Jornada*, 9 de marzo, pp. 1 y 11.
- 2001 “Los sentimientos intelectuales”, Palabras pronunciadas con motivo de la obtención del doctorado honoris causa otorgado por la Universidad Complutense de Madrid, 20 de junio de 2001 en Periódico *La jornada*, jueves 21 de junio, p. 18.
- 2001^a “Los zapatistas del siglo XXI”, en *Revista Convergencia*, núm. 13, abril, México, pp. 22-25.
- 2001b *La universidad necesaria en el siglo XXI*, ERA, México.
- 2002 (Coordinador), *Ciencias sociales: algunos conceptos básicos*, Siglo XXI/ Centro de investigaciones interdisciplinarias en ciencias y humanidades, UNAM, México.
- 2002^a “Sobre nuestra responsabilidad”, Palabras al recibir el Doctorado *Honoris Causa* de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Noviembre 8 de 2002. En el periódico *La Jornada*, domingo 17 de noviembre, p. 10.
- 2002b “Dialéctica de las alternativas”, en *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad*, Vol. VIII, núm. 24, mayo-agosto, pp. 11-35.
- 2002c “Democracia, liberación y socialismo: tres alternativas en una” en *Observatorio Social de América Latina*, No. 8 septiembre, CLACSO, Buenos Aires.
- 2003 “Los ‘Caracoles’ zapatistas: redes de resistencia y autonomía”, en revista *Memoria*, núm. 176, octubre, México, pp. 47-53.

- 2003^a “La lucha por la paz hoy” en el Perfil de la *Jornada*, Martes 11 de febrero, México, pp. I-IV.
- 2003b “La organización de los muchos”, en *La Jornada*, 25 de octubre, p. 20.
- 2004 “La autonomía universitaria, hoy” en *La Jornada*, 12 de octubre, p. 18.
- 2004^a “Diálogo de las ciencias sociales y las naturales. Minuta para un ensayo”, en *Revista Mexicana de Sociología*, año LXVI, núm. 65, pp. 1-14.
- 2005 “La gran discusión”, en *La Jornada*, 19 de agosto, pp. 1 y 12.
- 2005^a *Las nuevas ciencias y las humanidades. De la academia a la política*, Antrhops/IIS/UNAM, México.
- 2006 *Sociología de la explotación*, versión corregida, CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales), Buenos Aires.
- 2006^a “El colonialismo interno: una redefinición” en *La teoría marxista hoy: problemas y perspectivas*, compilado por Atilio A. Boron; Javier Amadeo y Sabrina González, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO, Buenos Aires.
- 2006b “¿Por qué estamos aquí?” en *La Jornada*, 23 marzo, p. 18.
- 2006c “Las razones del zapatismo y “la otra campaña”, en Revista *OSAL*, año VII, núm. 19 enero-abril, pp. 291-303.
- 2006d (en coordinación con Marcos Roitman) *La formación de conceptos en ciencias y humanidades*, Siglo XXI, México, 287 pp.
- 2006e “La comunicación en las ciencias sociales y los conceptos profundos”, en Pablo González Casanova y Marcos Roitman (Coords.) *La formación de conceptos en ciencias y humanidades*, Siglo XXI, México.
- 2007 “Dr. Pablo González Casanova. Los territorios intelectuales de la democracia”, *Maestros detrás de las ideas*, Pedro Talavera (prod.), realización TVUNAM, DVD, UNAM, México.
- 2007^a “Cuba y un hombre perverso I y II”, en periódico *La Jornada* 12 y 13 de septiembre.
- 2007b “Cuba: la revolución de la esperanza”, en *Memoria*, Revista mensual de política y cultura, núm. 222, septiembre.
- 2008 “Democracia y desarrollo societal” en Gutiérrez Garza, Esthela, *Trayectorias de pensadores de nuestro tiempo*, UANL / Siglo XXI, México.
- 2009 “El discurso de la rabia (Lo que dije y lo que no alcancé a decir)”, en *Christus, Revista de Teología, ciencias humanas y pastoral*, núm. 774, año LXXIII, Septiembre-octubre, pp. 29-40.
- 2011 “Un mensaje a la juventud”, en *La Jornada*, 14 de abril, p. 47.

- 2011^a “Notas para un manifiesto de la izquierda en el siglo XXI”, en *La Jornada*, 23 de marzo.
- 2011b “Los peligros del mundo y las ciencias prohibidas”, en *La Jornada*, 14 de noviembre.
- 2012 “El movimiento de los indignados empezó en la Lacandona”, en *La Jornada*, 4 de enero, p. 9.
- 2012^a “Por una nueva organización de los trabajadores”, en *La Jornada*, 11 de marzo, p. 2.
- González Ledesma, Miguel Alejandro
 2010 “Neoliberalismo y educación superior en México”, tesis de Licenciatura, UNAM/ Facultad de Filosofía y Letras / Colegio de estudios latinoamericanos, México.
- Granados Chapa, Miguel Ángel, *et. al.*
 1985, “Las elecciones de 1982” en Pablo González Casanova, *Las elecciones en México. Evolución y perspectivas*, Siglo XXI/Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, México.
- González Graf, Jaime
 1989 *Las elecciones de 1988 y la crisis del sistema político*, IMEP/Diana, México.
- Gouldner, Alvin W.
 1980 *El futuro de los intelectuales y el ascenso de la nueva clase*, Alianza, Madrid.
- Gramsci, Antonio
 1984 *Los intelectuales y la organización de la cultura*, Nueva Visión, Buenos Aires.
 1986 “Apuntes y notas para un grupo de ensayos sobre la historia de los intelectuales”, en *Cuadernos de la cárcel*, ed. crítica de Valentino Gerratana, tomo 4, Era, México.
- Guevara Niebla, Gilberto
 1985 “El tema de la educación” en *Revista Mexicana de Sociología* (número conmemorativo del XX aniversario de la publicación de *La democracia en México*), año XLVII/ núm. 1 enero-marzo, pp. 233-241.
 1988 *La democracia en la calle. Crónica del movimiento estudiantil mexicano*, Siglo XXI / IISUNAM, México.
 2004 *La libertad nunca se olvida. Memoria del 68*, Ediciones Cal y Arena, México.
- Gunder Frank, André
 1973 *América Latina: subdesarrollo y revolución*, ERA, México.
- Gutiérrez Garza, Esthela (Coord.)
 1988 *Testimonios de la crisis. 2. La crisis del Estado de bienestar*, Siglo XXI/FCPyS/UNAM.
- Gutiérrez Garza, Esthela
 2008 *Trayectorias de pensadores de nuestro tiempo*, UANL / Siglo XXI, México.
- Hacking, Ian
 1985 *Revoluciones científicas*, FCE, México.

Halbwachs, Maurice

2004 *La memoria colectiva*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza.

Halliday, Fred

1994 “Los finales de la guerra fría”, en Robin Blackburn (Comp.), *Después de la caída. El fracaso del comunismo y el futuro del socialismo*, Editorial Cambio XXI / Colegio nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública /FCPyS-UNAM, México.

Hardoy, Jorge E.

1983 “El proceso de urbanización” en Roberto Segre, *et. al.*, *América Latina en su arquitectura*, UNESCO/Siglo XXI, México.

Helga von Kügelgen

1997 “La línea prehispánica. Carlos de Sigüenza y Góngora y su *Theatro* de virtudes políticas que constituyen a un príncipe” en Karl Kohut y Sonia V. Rose (eds.): *Pensamiento europeo y cultura colonial*, Iberoamericana, Madrid, pp. 205-237.

Hernández Navarro, Luis

1994 “Sublevación en la Lacandona” en *La Jornada*, 4 de enero, p. 1 y 9.

Hernández Navarro, Luis

2007 *Sentido contrario, Vida y milagros de rebeldes contemporáneos*, La Jornada ediciones, México.

2009 “Las andanzas del marxismo tropical” en <http://www.enlacesocialista.org.mx/pdfs/articulo-las-andanzas-del-marxismo-tropical.pdf> (fecha de consulta: 18 de agosto de 2010)

2010 “Pablo González Casanova, el intelectual”, en Suplemento, *La Jornada* semanal, del periódico *La Jornada* 28 de noviembre, núm. 821.

Hernández Navarro Luis y Ramón Vera Herrera (Comps.)

1998 *Acuerdos de San Andrés*, Era, México.

Hinkelammert, Franz J.

1988 “Democracia y nueva derecha en América Latina” en *Nueva sociedad*, Núm.98, noviembre- diciembre, pp. 104-115.

Hirales Morán Gustavo

1977 *La liga comunista 23 de septiembre. Orígenes y naufragio*. Ediciones de Cultura popular, México.

1982 “La guerra secreta”, en *Nexos*, núm. 54, junio, pp. 34-42.

1998 *Chiapas, otra mirada: 1994-1998*, El Nacional, México.

Hobsbawm, Eric J.

1983 *Marxismo e historia social*, Universidad Autónoma de Puebla, México.

1998 *Sobre la Historia*, Crítica, Barcelona.

Horgan, John

1996 *The end of science*, Little, Brown and Company, Londres.

Houtart, François

2006 “¿Por qué En Defensa de la Humanidad?”, en *La Jornada*, 21 de octubre, p. 25.

Huacuja R., Mario y Woldenberg, José

2008 “Las guerrillas y el Estado” en Ismael Colmenares *et. al.*, *Cien años de lucha de clases en México (1876-1976)*, Tomo II, Ediciones Quinto Sol, México.

Huizer, Gerrit

2008 “Las luchas de los campesinos de 1940 a 1963”, en Ismael Colmenares *et. al.*, *Cien años de lucha de clases en México (1876-1976)*, Tomo II, Ediciones Quinto Sol, México.

Ianni, Octavio

2004 *La sociedad global*, Siglo XXI, México.

Ibarra Colado, Eduardo

2004 “Origen de la *empresarialización* de la universidad: el pasado de la gestión de los negocios en el presente del manejo de la universidad”, en Rosa Martha Romo Beltrán (coord.), *Políticas globales y educación*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara/Consejo Mexicano de Investigación Educativa.

Imaz Gispert, Carlos

2011 “Descongelando al sujeto. Subjetividad, narrativa e interacciones sociales contextualizadas”, en *Acta Sociológica*, núm. 56, septiembre – diciembre, pp. 37 – 57.

Iturriaga, José E.

1951 *La estructura social y cultural de México*, FCE, México.

Jeannetti Dávila, Elena

1990 “La formación profesional de científicos políticos y de los administradores públicos” en Francisco José Paoli Bolio (Coord.), *Desarrollo y organización de las ciencias sociales en México*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades UNAM / Miguel Ángel Porrúa, México.

Jones, W. T.

1976 *Las ciencias y las humanidades. Conflicto y reconciliación*, Breviarios, FCE, México, 433 pp.

Jramoi A. V y otros

1968 *Introducción e historia de la cibernética*, Grijalbo, México.

Jurdant, Baudouin

2003 *Imposturas científicas: los malentendidos del caso Sokal*, Cátedra, Madrid.

Kahl, Joseph A.

1986 *Tres sociólogos latinoamericanos*, UNAM /Escuela nacional de Estudios Profesionales Acatlán, México.

1995 “Pablo González Casanova y el inicio de la sociología profesional en América Latina” en *Pablo González Casanova, pensar la democracia y la sociedad. Una visión crítica desde Latinoamérica*, Revista *Anthropos*, No. 168, Barcelona, pp. 64-70.

Kant, I.

2000 *Crítica a la razón pura*, “Lógica trascendental, analítica de los conceptos”, Primer capítulo, Tercera Sección, Editorial Porrúa, México.

King Gary, O. Keohane Robert y Verba Sidney

2000 *El diseño de la investigación social. La inferencia científica en los estudios cualitativos*. Madrid, Alianza Editorial.

Knight, Alan

1989 “Los intelectuales en la Revolución Mexicana”, en *Revista Mexicana de Sociología*, LI, abril-junio, pp. 25-65.

Kohan, Néstor

2003 *Marx en su (Tercer) Mundo. Hacia un socialismo no colonizado*, Primera edición: Buenos Aires, Biblos, 1998. Segunda edición (corregida y aumentada), Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, la Habana. En <http://www.rebellion.org/docs/3413.pdf> (Consulta: 22 de diciembre 2010)

2010 “Bolívar y Marx en el Bicentenario. Del “Bolívar” de Karl Marx al marxismo bolivariano del siglo XXI”, en *Memoria, revista de política y cultura*, CEMOS, núm. 248 noviembre, pp. 14-20.

Koselleck, Reinhart

1993 *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Paidós, Barcelona.

Kosík, Karel

1996 *Dialéctica de lo concreto*, Grijalbo, México.

Krauze, Enrique

1985 *Caudillos culturales en la Revolución Mexicana, Siglo XXI*, México.

1997 *La presidencia imperial. Ascenso y caída del sistema político mexicano (1940-1996)*, Tusquets Editores, México.

1999 *Mexicanos eminentes*, Tusquets Editores, México.

2010 “Frank Tannebaum: el gringo que entendió a México” en *Letras Libres*, año XII, Núm. 144, diciembre, pp. 18-31.

Labastida, Jaime

2005 “Cuatro décadas de Siglo XXI” entrevista realizada por Ariel Ruiz Mondragón en http://www.lainsignia.org/2005/octubre/cul_018.htm (fecha de consulta: 18 de agosto de 2010)

LA GRAMÁTICA

1999 *La gramática de la lengua española. Visión histórica* Juan M. Lope Blanch (prod./dir.) Colección: Aprender a Aprender. Ciencias del Lenguaje, VHS 58 min., color CEIICH/UNAM, México.

Lapoujade, María Noel

1988 *Filosofía de la imaginación*, Siglo XXI, México.

LAS CORRIENTES

1999 *Las corrientes de la lingüística moderna*, Max E. Figueroa Esteva (prod./dir.) Colección: Aprender a Aprender. Ciencias del Lenguaje, VHS 50 min., color, CEIICH/UNAM, México.
Lara Rosano, Felipe (coordinador)

1998 *Tecnología: conceptos, problemas y perspectivas*, CEIICH-UNAM/Siglo XXI Editores, México, 150 pp.

Leal y Fernández Juan Felipe (*et al.*)

1994 *La sociología contemporánea en México. Perspectivas disciplinarias y nuevos desafíos*, FCPYS-UNAM, México.

Lenin, Vladímir Ilich

1977 *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, Editorial Progreso, Moscú.

Lévi-Strauss, Claude

1979 *Antropología estructural*, Siglo XXI, México.

Lewin, Roger

1992 *Complexity: Life at the edge of chaos*, Collier Books, Nueva York.

Leymarie, Michel

2004 “La historia de los intelectuales en Francia en el siglo XX” en René Rémond, *Hacer la historia del siglo XX*, Biblioteca Nueva/ Casa de Velázquez, Madrid.

Leyva, Luis Ángel

1970 “Universidad problemática” en *Heraldo de México*, 9 de mayo, 4-A.

Levy Daniel C.

1987 *Universidad y gobierno en México. La autonomía en un sistema autoritario*, FCE, México.

Lía Kornblit, Ana

2004 *Metodologías cualitativas en ciencias sociales. Modelos y procedimientos de análisis*, Editorial Biblos, Buenos Aires.

Lida Clara E. y José A. Matesanz

1990 *El Colegio de México: una hazaña cultural, 1940-1962*, Jornadas núm. 117, El Colegio de México, México.

Loeza, Soledad

1985 “La Iglesia y la democracia en México” en *Revista Mexicana de Sociología* (número conmemorativo del XX aniversario de la publicación de *La democracia en México*), año XLVII/ núm. 1 enero-marzo, pp. 161-168.

López Narváez, Froylán M.

1972 “Misión establecida, la obra de González Casanova” en *Excélsior*, 8 de diciembre, p. 7-A.

López y Rivas, Gilberto

2010 “Pablo González Casanova, de la sociología del poder a la sociología de la explotación”, Reseña del libro de Pablo González Casanova. *De la sociología del poder a la sociología de la explotación. Pensar América Latina en el siglo XXI*. Antología e introducción por Marcos Roitmann. CLACSO Coediciones-Siglo del Hombre Editores. Bogotá, 2009. Presentado el 3 de septiembre del 2010 en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. En <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=112274> (fecha de consulta: 20 de agosto de 2010)

LOS CONCEPTOS

1999 *Los conceptos químicos en el umbral del siglo XXI*, Jacobo Gómez Lara prod./dir.) Colección: Aprender a Aprender. Ciencias de la materia: génesis y evolución de sus conceptos fundamentales, VHS 52 min., color, CEIICH/UNAM, México.

Löwi, Michael

1978 *Para una sociología de los intelectuales revolucionarios (La evolución política de Lukács 1909-1929)*, Siglo XXI, México.

Loyo, Aurora *et. al.*

1990 *La sociología mexicana desde la universidad*, Instituto de Investigaciones Sociales/UNAM, México.

Lugo, Carmen

1985 “Machismo y violencia” en *Nueva sociedad*, núm. 78 JULIO- AGOSTO pp. 40-47.

Lukács, G.

1966 *La novela histórica*, ERA, México.

1969 *Historia y conciencia de clase*, Grijalbo, México.

Lulo, Jorge

2002 “La vía hermenéutica: las ciencias sociales entre la epistemología y la ontología”, en Federico L. Schuster, *Filosofía y métodos de las ciencias sociales*, Manantial, Buenos Aires.

Magrassi Guillermo E., *et, al*

1980 *La historia de vida*, La Nueva Biblioteca/Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

Maira, Luis

1981 “Nota preliminar sobre la influencia (creciente) del pensamiento de la nueva derecha norteamericana en América Latina, en *Revista Mexicana de Sociología*, año XLIII/Vol. XLIII, número extraordinario (E), Instituto de Investigaciones Sociales / UNAM, México.

Maldonado, Carlos Eduardo

2002 *Filosofía de la sociedad civil*, Siglo del Hombre Editores, Colombia.

2005 *Termodinámica y complejidad*, Universidad Externado de Colombia, Bogotá.

Mallimaci Fortunato y Verónica Giménez Béliveau

2007 “Historia de vida y métodos biográficos” en Irene Vasilachis de Gialdino (Coord.), *Estrategias de investigación cualitativa*, Gedisa, Buenos Aires.

- Mandel, Ernest
1985 *El capital, a cien años de controversias en torno a la obra de Karl Marx*, Siglo XXI, México.
- Mannheim, Karl
1941 *Ideología y utopía*, FCE, México.
- Marcuse, Herbert
1965 *Eros y civilización. Una investigación filosófica sobre Freud*, Joaquín Mortiz, México.
- Mariátegui José Carlos
1995 *Textos Básicos*, (Sección, prólogo y notas introductorias de Aníbal Quijano), FCE, México.
- Marinas José-Miguel
2004 *La razón biográfica. Ética y política de la identidad*, Biblioteca Nueva, Madrid.
- Marinello, Juan
1993 “Las raíces antiimperialistas de José Martí” en Leopoldo Zea (Comp.) *Fuentes de la cultura latinoamericana*, Tomo I, FCE, México.
- Marjorie R. Clark
1934 *Organized labor in México*, Chapel Hill: The University of North Carolina Press.
- Martí José
1977 *Política de nuestra América*, Siglo XXI, México.
- Martínez Assad, Carlos
1985 “En torno al libro de La democracia en México” en *Revista Mexicana de Sociología* (número conmemorativo del XX aniversario de la publicación de *La democracia en México*), año XLVII/ núm. 1 enero-marzo, pp. 5-11.
- Martínez, José Luis
1982 “Unidad y diversidad” en César Fernández Moreno (Coord.), *América Latina en su literatura*, UNESCO/Siglo XXI, México.
- Martínez Nava, Juan M.
1984 *Conflicto Estado-empresarios en los gobiernos de Cárdenas, López Mateos y Echeverría*, Editorial Nueva Imagen, México.
- Martínez Verdugo, Arnoldo
1983 *Historia del comunismo en México*, Grijalbo, México.
- Marsal, Juan F.
1970 *El intelectual latinoamericano. Un simposio sobre sociología de los intelectuales*, Editorial del Instituto, Buenos Aires.
- Marwick, Arthur
2004 “Dos enfoques en el estudio de la historia: el metafísico (incluido el postmodernismo) y el histórico”, en *Historia Social*, núm. 50, Valencia 2004, pp. 59-82.

Marx Karl y Friedrich Engels

1972 *Materiales para la historia de América Latina*, (trad. Pedro Scaron) Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 30, Córdoba.

1973 “Manifiesto del partido comunista”, en *Obras escogidas*, Ed. Progreso, Moscú.

Marx Karl

1973a “Carta de Marx a Pavel Vasilievich Annenkov”, en *Obras escogidas*, Ed. Progreso, Moscú.

1973b “El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte”, en *Obras escogidas*, Ed. Progreso, Moscú.

1977 *La ideología alemana*, Ediciones de Cultura Popular, México.

1978 *Introducción general a la crítica de la economía política (1857)*, Cuadernos de Pasado Y Presente, México.

Mauss, Marcel

1968 “Une catégorie de l'esprit humain: la notion de personne, celle de moi”, en *Sociologie et anthropologie*, París: Presses Universitaires de France.

1991 *Sociología y antropología*, Tecnos, Madrid.

Medina Peña, Luis

1995 *Hacia el nuevo Estado. México, 1920-1994*, FCE, México.

Mendoza Díez, Álvaro

1962 *La revolución de los profesionales e intelectuales en Latinoamérica*, UNAM-IIS, México.

Mendoza Rojas, Javier

2001 *Los conflictos de la UNAM en el siglo XX*, Centro de Estudios Sobre la Universidad/ UNAM/Plaza y Valdés Editores, México.

Merleau-Ponty, M.

1997 *Fenomenología de la percepción*, Península, Barcelona.

Merry, Ury

1995 *Coping with uncertainty: Insight from the new science of chaos, self-organization, and Complexity*, Westport, Praeger Publishers.

Meyer Lorenzo y Manuel Camacho (Editores)

1979 *Ciencias sociales en México. Desarrollo y perspectiva*, Colegio de México, México.

Meyer, Lorenzo

2005 “El espejo de don Pablo” en periódico *Reforma*, 15 de diciembre.

Michael, John

2000 *Anxious Intellectuals. Academic Professionals, Public Intellectuals, and Enlightenment Values*, Duke University Press, Durham.

Mignolo, Walter

2007 *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*, Gedisa, Barcelona.

Millán, Jesús

2002 “Los sujetos históricos: modelos, tipos ideales y estrategias de investigación” en M. Cruz Romeo, Ismael Saz (eds.), *El siglo XX. Historiografía e Historia*, PUV, Valencia.

- Millán, René
1988 *Los empresarios ante el Estado y la sociedad, Siglo XXI / IIIUNAM, México.*
- Miller, Nicola
1999 *In the shadow of the State. Intellectuals and the quest for National Identity in Twentieth-Century Spanish America*, Verso, London.
- Miller, R.
2000, *Researching Life Stories and Family Histories*, Sage, London.
- Mills, Wright C.
1963 “The Problem of Industrial Development” en Horowitz, Irving L. (ed.) *Power, Politics and People*. The Collected Essays of C. Wright Mills, New York, Oxford University Press.
- Miquel, Pierre
1988 *El caso Dreyfus*, FCE, México.
- Modonesi, Massimo
2003 *La crisis histórica de la izquierda socialista mexicana*, Juan Pablos/Universidad de la Ciudad de México, México.
- Molinar Horcasitas, Juan
1993 “Escuelas de interpretación del sistema político mexicano” en *Revista Mexicana de Sociología*, año LV/ núm. 2, abril-junio, pp. 3-56.
- Monsiváis, Carlos
1978 “1968-1978: Notas sobre la cultura y sociedad en México” en *Cuadernos Políticos*, número 17, México, D.F., editorial Era, julio-septiembre, pp.44-58.
1999 “De los argumentos para levantar la huelga”, en *La Jornada*, 28 de septiembre, p. 6.
2002 “Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX”, en *Historia General de México*, El Colegio de México, México.
- Montemayor, Carlos
1991 *Guerra en el paraíso*, Diana, México.
1994 “Chiapas: ¿solución social, o militar?” en *La Jornada*, 2 de enero, p. 1 y 9.
1997 *Chiapas: la rebelión indígena de México*, Joaquín Mortiz, México.
- Moreno, Hortensia y Carlos Amador
1999 *UNAM: la huelga del fin del mundo. Voces para un diálogo aplazado, entrevistas y documentos*, Planeta, México.
- Mouffe, Chantal,
1981 “Democracia y nueva derecha”, en *Revista Mexicana de Sociología*, año XLIII/Vol. XLIII, número extraordinario (E), Instituto de Investigaciones Sociales / UNAM, México.
- Müller-Doohm, Stefan
2003 *En tierra de nadie. Theodor W. Adorno. Una biografía intelectual*, Herder (tr. Roberto H. Bernet y Raúl Gabás), Barcelona.

Mushakoji, Kinhide

1990 “Palabras preliminares” en González Casanova Pablo (Coord.), *América Latina, Hoy, Siglo XXI/UNU*, México.

Mutsju Kamilamba, Kande

2003 “La globalización vista desde la periferia”, en Miguel Ángel Díaz Mier (editor), *La globalización: un estudio interdisciplinario*, Instituto Universitario de Investigaciones de Estudios Norteamericanos, Universidad de Alcalá.

Newbold Adams, Richard

1983 *Energía y Estructura. Una teoría del Poder Social*, FCE, México.

2001 *El octavo día: la evolución social como autoorganización de la energía*, Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, México.

Nisbet, Robert

1969 *La formación del pensamiento sociológico*, Amorrortu, Buenos Aires.

Niszt Acosta, María Florencia

2009 “La izquierda socialista y el nacionalismo revolucionario, derroteros de una difícil convivencia” Tesis para obtener el grado de Doctor en Investigación en Ciencia Sociales con Mención en Sociología de FLACSO – Sede Académica de México, México. 345 p. en <http://hdl.handle.net/10469/1778> (Fecha de consulta: 24 de agosto de 2010)

Nogueira, Luis Castro, *et al.*

2005 *Metodología de las ciencias sociales*, Tecnos, Madrid.

Noriel, Gerald

2004 “El pasado-presente: una aproximación diferente de la historia del tiempo presente”, en René Rémond, *Hacer la historia del siglo XX*, Biblioteca Nueva/ Casa de Velázquez, Madrid.

Ochoa Cuauhtémoc

1976 “Sistema educativo y reforma educativa” en *Cuadernos Políticos*, número 7, editorial Era, enero-marzo, México, pp. 55-66.

1976^a “La reforma educativa en la UNAM (1970-74)” en *Cuadernos Políticos*, número 9, editorial Era, julio-septiembre, México, pp. 67-83.

O’Gorman, Edmundo

1986 *La invención de América. Investigación acerca de la estructura histórica del nuevo mundo y del sentido de su devenir*, FCE, México.

Oikión Solano Verónica y Marta Eugenia García Ugarte (Editoras)

2006 *Movimientos armados en México, siglo XX*, III volúmenes, El Colegio de Michoacán / CIESAS, México.

Pacheco Méndez, Guadalupe

1995 “Los resultados electorales de 1994” en Pablo Pacual Moncayo (Coord.) *Las elecciones de 1994*, Cal y Arena, México, 1995, pp. 167-183.

- Palley, Thomas I.
2003 “Del keynesianismo al neoliberalismo: paradigmas cambiantes en economía”, en *ECONOMÍAunam*, vol. 2 núm. 4.
- Paoli Bolio, José Francisco (Coord.)
1990 *Desarrollo y organización de las ciencias sociales en México*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades UNAM / Miguel Ángel Porrúa, México.
- Paoli Bolio, José Francisco
2002 *Conciencia y poder en México. Siglos XIX y XX*, Miguel Ángel Porrúa, México.
- Paz, Octavio
1972 “La ‘inteligencia’ mexicana”, en *El Laberinto de la Soledad*, FCE Primera reimpresión (Colección Popular), México.
1994 “El nudo de Chiapas” en *La Jornada*, 5 de enero, p. 1 y 14.
- Pecourt, Juan
2007 “El intelectual y el campo cultural. Una variación sobre Bourdieu”, en *Revista internacional de sociología* (RIS) vol. LXV, n° 47, Mayo-agosto, 23-43.
- Peláez, Marco
2003 *Zapatistas: crónica de una rebelión*, Canal 6 de Julio / La Jornada, México.
- Pereira Fernández, Alexánder
2009 “Orlando Fals Borda: la travesía romántica de la sociología en Colombia” en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/secret/CyE/CyE2/08fals.pdf> (Consulta: 16 de marzo 2011)
- Pereyra, Carlos
1984 *El sujeto de la historia*, Alianza Editorial, Madrid.
- Pérez Gutiérrez, Mario
2000 *El fenómeno de la información. Una aproximación conceptual al flujo informativo*, Trotta, Madrid.
- Pérez Pascual Rafael (Coord.)
2000 *El diálogo: solución para los universitarios*, UNAM, México.
- Perus, Françoise
1995 “La obra primera de Pablo González Casanova” en *Pablo González Casanova, pensar la democracia y la sociedad. Una visión crítica desde Latinoamérica*, Revista *Anthropos*, No. 168, Barcelona, pp. 26-41.
- Petras James y Robin Eastman-Abaya
2007 “Cuba: revolución permanente y contradicciones contemporáneas”, en *Rebelión*, traducido para *Rebelión* por Manuel Talens y Germán Leyens. Revisado por Juan Vivanco. 24 de agosto, en <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=55223> (consulta: 15 febrero 2009)

Petras, James

2007^a “Defendiendo la Revolución cubana: ¿Con amor o con veneno?” en *Rebelión*, 17 de septiembre, traducido para *Rebelión* por Manuel Talens y revisado por Juan Vivanco en <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=56323> (fecha de consulta: 22 de marzo 2009)

Phelan, John L.

1993 “El origen de la idea de Latinoamérica”, en Leopoldo Zea (Comp.) *Fuentes de la cultura latinoamericana*, Tomo I, FCE, México.

Piaget, Jean, Apostel Léo y otros

1986 *Construcción y validación de las teorías científicas. Contribución de la epistemología genética*, Paidós, Buenos Aires.

Pipitone, Ugo

2000 *La reunión. Reflexiones sobre la izquierda hoy*, Océano, México.

Piqueras, José A.

2008 “El dilema de Robinson y las tribulaciones de los historiadores sociales”, en *Historia social*, núm. 60, pp. 59-90.

Plummer, Ken

1989 *Los documentos personales. Introducción a los problemas y la bibliografía del método humanista*, Siglo XXI, Madrid.

Poniatowska, Elena

2005 “Henrique González Casanova y los años 50”, primera parte en *La Jornada*, viernes 19 de agosto.

Popper, Karl

1982 *La sociedad abierta y sus enemigos*, Paidós, Barcelona.

2002 *Miseria del historicismo*, Alianza/Taurus, Madrid.

Pozas, Ricardo

1984 “Entrevista a Pablo González Casanova” en *Revista mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Edición conmemorativa del cambio de Instalaciones de la Facultad de Ciencias políticas y sociales, Año XXX, Nueva Época, Enero-Junio, núm. 115-116.

Prigogine, Ilya

1990 *La Nueva Alianza: Metamorfosis de la Ciencia*, Alianza editorial, Madrid.

1990^a *Entre el tiempo y la eternidad*, Alianza editorial, Madrid.

1997 *El fin de las certidumbres*, Taurus, Madrid.

1998 *El nacimiento del tiempo*, Tusquets, Barcelona.

1999 *Las leyes del caos*, Biblioteca de Bolsillo, Barcelona.

Pujadas Muñoz, Juan José

1992 *El método biográfico: el uso de las historias de vida en ciencias sociales*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.

2000 “El método biográfico y los géneros de la memoria”, en *Revista de Antropología Social*, núm. 9, pp. 127-158.

- Putnam, Hilary
2001 *Razón, verdad e historia*, Tecnos, Madrid.
- Ramírez Arturo
2000 *Palabra de CGH. El testimonio de los huelguistas*, Ediciones del Milenio, México.
- Ramírez, Carlos
2006 “AMLO: transición a democracia popular” en <http://nodo.trujaman.org/viewtopic.php?t=949> (fecha de consulta: 14 de diciembre 2010)
- Ramírez, Santiago (coordinador)
1999 *Perspectivas en las teorías de sistemas*, CEIICH-UNAM/Siglo XXI Editores, México, 109 pp.
- Rascón, Marcos
1994 “Chiapas: ¿Cananea y Río Blanco?” en *La Jornada*, 4 de enero 1 y 10.
- Ravelo Lecuona, Renato
2008 “Rubén Jaramillo” en Ismael Colmenares *et. al.*, *Cien años de lucha de clases en México (1876-1976)*, Tomo II, Ediciones Quinto Sol, México.
- RELIGIONES
1999 *Religiones y humanismo para el siglo XXI*, François Houtart (prod./dir.) Colección: Aprender a Aprender. Religiones.VHS, 77 min., color, CEIICH/UNAM, México.
- Revel, Jacques
2005 *Un momento historiográfico. Trece ensayos de historia social*, Manantial, Buenos Aires, 2005.
- Revista Mexicana de Sociología*
1985 (número conmemorativo del XX aniversario de la publicación de *La democracia en México*), año XLVII/ núm. 1 enero-marzo, pp. 1-253.
- Revueltas José
1982 *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, ERA, Obras completas no. 17, México.
- Reyna, José Luis
1979 “La investigación sociológica” en Lorenzo Meyer y Manuel Camacho (Editores), *Ciencias sociales en México Desarrollo y perspectiva*, Colegio de México, México.
2007 “La institucionalización de las ciencias sociales en México”, en Hélgio Trindade (Coord.), *Las ciencias sociales en América Latina, Siglo XXI*, México.
- Reynoso, Carlos
2006 *Complejidad y Caos: Una exploración Antropológica*, Editorial Sb, Buenos Aires, 2006. Aquí seguimos la versión electrónica: <http://d.yimg.com/kq/groups/13334744/747498768/name/Complejidad+y+Caos++Una+Exploracion+Antropologica.pdf> [fecha de consulta: 23 de abril de 2011]
2008 “Hacia la complejidad por la vía de las redes. Nuevas lecciones epistemológicas”, en *Desacatos*, núm. 28 Septiembre-diciembre, pp. 17-40.

Ribeiro, Darcy
1983 Introducción a libro: Roberto Segre, *et al. América Latina en su arquitectura*, UNESCO/Siglo XXI, México.

Ricoeur, Paul
1990 *Historia y verdad*, Ediciones Encuentro, Madrid.
2003 *El conflicto de las interpretaciones*, FCE, Buenos Aires.

Rivas Ontiveros, José René
2007 *La izquierda estudiantil en la UNAM. Organizaciones, movilizaciones y liderazgos (1958-1972)* UNAM / Facultad de Estudios Superiores Aragón / Editorial Miguel Ángel Porrúa, México.

Rivera Cusicanqui, Silvia
2010 *Cb'ixinakax utxíva: una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*, Tinta Limón, Buenos Aires, 2010.

Rodríguez Aguilar Edgar
2005, *Vuelta al laberinto de la modernidad. Análisis de momentos clave del diálogo en el movimiento estudiantil de 1999*, Instituto Mexicano de la Juventud/SEP, México.

Rodríguez Araujo Octavio
1985 “Partidos políticos y elecciones en México, 1964 a 1985”, en *Revista Mexicana de Sociología* (número conmemorativo del XX aniversario de la publicación de *La democracia en México*), año XLVII/ núm. 1 enero-marzo, pp. 41-104.
1999 “La extraña lógica de Marcos sobre la UNAM”, en *La Jornada*, 30 de septiembre.
2000 “El conflicto en la UNAM (1999-2000). Dos concepciones sobre la universidad pública” en Octavio Rodríguez Araujo, (Coord.) *El conflicto en la UNAM (1999-2000)*, Ediciones El Caballito, México, pp. 11-67.
2001 “La ciencia política en (y sobre) México en el siglo XX”, en *Ciencia*. Revista de la Academia Mexicana de Ciencias, Volumen 52, número 3, México, octubre.
1994 “Prólogo a la edición latinoamericana” en Robin Blackburn (Comp.), *Después de la caída. El fracaso del comunismo y el futuro del socialismo*, Editorial Cambio XXI / Colegio nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública /FCPyS-UNAM, México.
2002 *Izquierdas e izquierdismos. De la Primera Internacional a Porto Alegre*, Siglo XXI, México.
2007, Palabras en el homenaje a Pablo González Casanova en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 27 de febrero, en *La Jornada* 1 de marzo.

Rodríguez Ledesma, Xavier
2000 *Escritores y poder. La dualidad republicana en México, 1968-1994*, Conaculta/Fonca/UPN, México.

Roitman Rosenmann Marcos
1995 “Pablo González Casanova en la sociología latinoamericana. La ética del compromiso” en *Pablo González Casanova, pensar la democracia y la sociedad. Una visión crítica desde Latinoamérica*, Revista *Anthropos*, No. 168, Barcelona, pp. 42-52.
2008 *Pensar América Latina. El desarrollo de la sociología latinoamericana*, CLACSO, Buenos Aires.

Roitman Rosenmann Marcos (Comp.)

2009 “Antología y presentación” en Pablo González Casanova, *De la sociología del poder a la sociología de la explotación: pensar América Latina en el siglo XXI*, Siglo del Hombre Editores y CLACSO, Bogotá.

Romanell, Patrick

1954 *La formación de la mentalidad mexicana. Panorama actual de la filosofía en México (1910-1950)*, El Colegio de México, México.

Romero Jacobo, César

1994 *Los Altos de Chiapas: La voz de las armas*, Planeta, México.

Rosas María

2001 *Plebeyas batallas. La huelga de la Universidad*, ERA, México.

Ruelle, David

2003 *Casualidad y caos*, Dirección General De Divulgación de la Ciencia / Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Ruiz Gutiérrez, Rosaura

2000 “causas y orígenes del movimiento estudiantil, 1999-2000” en Rafael Pérez Pascual (Coord.) *El diálogo: solución para los universitarios*, UNAM, México.

Saldívar, Américo

1980 *Ideología y política del Estado mexicano (1970-1976)*, Siglo XXI, México.

Saldívar Chávez, Esther

1999 “En el mundo hay un proceso de redefinición de democracia”, entrevista a Pablo González Casanova en *Ciencia y Desarrollo*, SEP/CONACYT, Volumen XXV, núm. 145, marzo-abril, pp. 4-7.

Sametband, Moisés José

1999 *Entre el orden y el caos*, FCE/SEP, México.

Sánchez Gutiérrez Arturo

1989 “La contienda electoral” en Jaime González Graf (Comp.), *Las elecciones de 1988 y la crisis del sistema político*, IMEP/Diana, México.

Sánchez Vázquez, Adolfo

1997 *Del exilio en México. Recuerdos y reflexiones*, Grijalbo, México.

1999 *De Marx al marxismo en América Latina*, Ítaca, México.

1999^a “Venturas y desventuras de una propuesta”, en *La Jornada*, 1 de octubre, p. 61.

Sartori, G.

1987 *Teoría de la democracia*, Alianza Editorial, México.

Sartre, Jean Paul

1995 *Crítica de la razón dialéctica*, Tomo I, Losada, Buenos Aires.

- Satlari, María Cristina
 2007 “La historia en los debates de la posmodernidad”, en *Cuyo*. Anuario de Filosofía Argentina y Americana, n° 24, pp. 139-169.
- Sautu, Ruth (Comp.)
 2004 *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*, Ediciones Lumiere, Buenos Aires.
- Schaff, Adam
 1974 *Historia y verdad*, Grijalbo, México.
- Scott, Robert E.
 1959 *Mexican Government in Transition*, Urbana, University of Illinois Press.
- Schütz, Alfred
 2003 *El problema de la realidad social. Escritos I*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Schuster, Federico L.
 2002 *Filosofía y métodos de las ciencias sociales*, Manantial, Buenos Aires.
- Sefchovich, Sara
 1989 “Los caminos de la sociología en el laberinto de la Revista Mexicana de Sociología” en *Revista Mexicana de Sociología*, año LI / núm. 1, enero-marzo, pp. 5-101.
- Segre, Roberto
 1983 “Las transformaciones en el medio rural” en Roberto Segre, *et. al. América Latina en su arquitectura*, UNESCO/Siglo XXI, México.
- Semo, Enrique
 1982 *México. Un pueblo en la historia*, t. 4, Universidad Autónoma de Puebla, Editorial Nueva Imagen, México.
- Semo Ilán *et. al.*
 1982 “De la rebelión obrera a la revuelta estudiantil (1940-1958)”, en Enrique Semo, *México un pueblo en la historia*, Vol. 4, Universidad Autónoma de Puebla /Editorial Nueva Imagen, México.
- Seoane José y Taddei Emilio
 2001 “De Seattle a Porto Alegre. Pasado, presente y futuro del movimiento anti-mundialización neoliberal”, en José Seoane y Emilio Taddei, (Comps.), *Resistencia mundiales (de Seattle a Porto Alegre)*, CLACSO, Buenos Aires.
- Shils, Edward
 1976 *Los intelectuales en las sociedades modernas*, Ediciones Tres Tiempos, Buenos Aires.
 1976 *Los intelectuales en los países en desarrollo*, Ediciones Tres Tiempos, Buenos Aires.
- Smith H. Peter
 1981 *Los laberintos del poder. El reclutamiento de las élites políticas en México, 1900-1971*, El Colegio de México, México.

Serna Leslie Serna

1997 *¿Quién es quién en el MUP?* Ediciones ¡Uníos! México.

Silva Gotay, Samuel

1986 “El pensamiento religioso”, en Leopoldo Zea (Coord.) *América Latina en sus ideas*, UNESCO/Siglo XXI, México.

Silva Herzog, Jesús

1944 “La Revolución Mexicana en crisis” en *Cuadernos Americanos*, México, pp. 10-11.

Simpson, Eyer N.

1937 *The Ejido. Mexico's Way Out*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press.

Slaughter, Sheila y Rhoades, Gary

2004 *Academic Capitalism and the New Economy, Markets, State, and Higher Education*. Baltimore, USA, The Johns Hopkins University Press.

Stavenhagen, Rodolfo

1963 “Clases, colonialismo y aculturación. Ensayo sobre un sistema de relaciones interétnicas en Mesoamérica” en *América Latina*. Revista del Centro Latinoamericano de Investigaciones en Ciencias Sociales (Río de Janeiro) Año VI, N° 4, octubre-diciembre.

1971 “Un modelo para el estudio de las organizaciones políticas en México” en *Sociología y subdesarrollo*, 1ª Edición, Editorial Nuestro Tiempo, México.

1981 “Siete tesis equivocadas sobre América Latina” en *Sociología y subdesarrollo*, Editorial Nuestro Tiempo, 6ª Edición, México.

1994 “Los miserables” en *La Jornada*, 4 de enero, p. 1 y 21.

Solari E. Aldo, *et al.*

1976 *Teoría, acción social y desarrollo en América Latina*, Siglo XXI, México.

Sokal Alan y Bricmont, Jean

1999 *Imposturas intelectuales*, Paidós, Barcelona.

Soto Rubio, Eduardo

1989 “Un proyecto de universidad para enfrentar el subdesarrollo en México: La UNAM durante el rectorado de Pablo González Casanova”, Tesis de Licenciatura en Sociología, FCPYS, UNAM, México.

Stone, Lawrence

1986 *El pasado y el presente*, FCE, México.

Suarez-Iñiguez, E.

1980 *Los intelectuales en México*, Ediciones “El Caballito”, México.

Subcomandante Marcos

1999 “Páginas sueltas sobre el movimiento universitario” en *La Jornada* 28 de abril, p. 6.

1999^a “Dos acosos, dos rebeldías (y, claro, algunas preguntas). Carta tres” en *La Jornada*, 25 de septiembre.

- 2009 “Siete vientos en los calendarios y geografías de abajo. Séptimo viento: unos muertos dignos y rabiosos” en <http://dignarabia.ezln.org.mx/?p=466#marcos> (consulta: 23 de diciembre de 2010).
- Tamayo, Jaime
2000 *Jalisco: sociedad, economía, política y cultura*, UNAM/ Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, México.
- Tannenbaum, Frank
1929 *The Mexican Agrarian Revolution*, pref. de Harold G. Moulton, Brookings Institution, Washington.
1933 *Peace by Revolution: An Interpretation of Mexico*, Nueva York, Columbia University Press, Nueva York.
1950 *Mexico: the Struggle for Peace and Bread*, Alfred Knopf, Londres.
- Taylor, Lance
1993 “The rocky road to reform: trade, industrial, financial and agricultural strategies”, *World Development*, vol. 21 (4), April.
- Taylor Steve J. y Bogdan Robert
1992 *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Paidós, Barcelona.
- Tello, Carlos
1979 *La política económica en México (1970-1976)*, Siglo XXI, México.
- Tello Peón, et. al. (Coords.)
2000 *Deslinde, la UNAM a debate*, Ediciones Cal y Arena, México.
- Thompson, Edward Palmer
1981 *Miseria de la teoría*, Editorial Crítica, Barcelona.
2000 *Agenda para una historia radical*, Crítica, Barcelona.
- Tirado Ricardo
1985 “Los empresarios y la derecha en México” en *Revista Mexicana de Sociología* (número conmemorativo del XX aniversario de la publicación de *La democracia en México*), año XLVII/ núm. 1 enero-marzo, pp. 105-123.
- Tyrtania, Leonardo
2008 “La indeterminación entrópica. Notas sobre disipación de energía, evolución y complejidad”, en *Desacatos*, núm. 28 Septiembre-diciembre.
- Toffler Alvin y Heidi
1994 *Las guerras del futuro. La supervivencia en el alba del siglo XXI*, Plaza y Janes, Barcelona.
- Torres, Carlos Alberto
1986 “Nation at Risk. La educación Neoconservadora” en *Nueva sociedad*, núm. 84 julio-agosto, pp. 108-115.

Torres Mejía, David

1990 “La ciencia política en México”, en Francisco José Paoli Bolio (Coord.), *Desarrollo y organización de las ciencias sociales en México*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades UNAM / Miguel Ángel Porrúa, México.

Torres Parés, Javier

2010 “Modernización y conflicto en el Rectorado de Pablo González Casanova”, recuperado de <http://www.paraelfuturo.unam.mx/node/1203>. (Consultado el 07 de Febrero de 2012)

Touraine, Alain

1994 *Crítica de la modernidad*, FCE, México.

Tozzi, Verónica

2003 “Introducción” a Hayden White, *El texto histórico como artefacto literario*, Paidós/Instituto de Ciencias de la Educación/ Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona.

Trejo Delabre, Raúl

1985 “Disparidades y dilemas en el sindicalismo mexicano” en *Revista Mexicana de Sociología* (número conmemorativo del XX aniversario de la publicación de *La democracia en México*), año XLVII/ núm. 1 enero-marzo, pp. 139-160.

Trejo Delabre, Raúl (Comp.)

1994 *Chiapas: la guerra de las ideas*, Diana, México.

Trejo Delabre, Raúl

1999 “La accidentada ruta hacia el Congreso Universitario de 1990. Una lectura de la disputa que paralizó la reforma académica entre 1986 y 1990 en la UNAM” en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Septiembre-abril, año/vol. XLIV, núm. 177-178, UNAM, México, pp. 221-253.

Trindade, Hélgio (Coord.)

2007 *Las ciencias sociales en América Latina*, Siglo XXI, México.

Turcott, Marco Levario

1999 *Chiapas: la guerra en el papel*, Cal y Arena, México.

Velasco Gómez, Ambrosio (coordinador)

2000 *El concepto de la heurística en las ciencias y las humanidades*, CEIICH-UNAM/Siglo XXI Editores, México, 255 pp.

Vernon, Raymond

1963 *The Dilemma of Mexico's Development*, The Roles of Private and Public Sectors, Harvard University Press. Cambridge.

Villafuerte Solís, Daniel

2006 *Chiapas: la visión de los actores*, Juan Pablos / Interpeace / Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, México.

Villegas Abelardo

2000 “Las ciencias sociales y las humanidades del siglo XX mexicano” en Miguel J. Hernández Madrid, *et. al.*, *Las ciencias sociales y humanas en México*, El Colegio de Michoacán, México.

Vuyk, Rita

1984 *Panorámica y crítica de la epistemología genética de Piaget, 1965-1980*, Vol. I, Alianza Editorial, Madrid.

Wallerstein, Immanuel

2007 *Abrir las ciencias sociales*, Siglo XXI, México.

Warman, Arturo

1994 “Chiapas hoy” en *La Jornada*, 16 de enero, p. 1 y 12.

Weber, Max

1964 *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, Fondo de Cultura Económica, México.

White, Hayden

1992 *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, FCE, México.

1992^a *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*, Paidós, Barcelona.

2003 *El texto histórico como artefacto literario*, Paidós/Instituto de Ciencias de la Educación/ Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona.

Wiener, Norbert

1998 *Cibernética o el control y comunicación en animales y máquinas*, Tusquets Editores, Barcelona.

Wilson, Edward O.

1999 *Consilience. La unidad del conocimiento*, Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, Barcelona.

Woldenberg, José

1989 *Historia documental del SPAUNAM*, Ediciones de Cultura Popular, México.

Wolfram, Stephen

2002 *A new kind of science*, Champaign, Wolfram Media.

Wright Mills, C.

1981 *La imaginación sociológica*, FCE, México.

Zea, Leopoldo Zea (Comp.)

1993 *Fuentes de la cultura latinoamericana*, III Tomos, FCE, México.

Zemelman, Hugo (Coord.)

1990 *Cultura y política en América Latina*, Siglo XXI/UNU, México.

2002 *Necesidad de conciencia. Un modo de construir conocimiento*, El Colegio de México/ENSM/Universidad Veracruzana, México.

2005 *Voluntad de Conocer, el sujeto y su pensamiento en el paradigma crítico*, Anthropos, Barcelona.

Zermeño, Guillermo

2009 “La invención del intelectual en México”, El Colegio de México. Texto inédito. Una primera versión de este ensayo se publicó como “El concepto intelectual en Hispanoamérica: génesis y evolución” en *Historia Contemporánea*, Universidad del país Vasco-Bilbao, 2003 (II)- n. 27, pp. 777-798.

Zermeño, Sergio

1977 “El fin de la comunidad universitaria (otros elementos para la historia)”, en *Deslinde cuadernos de Cultura Política Universitaria*, Centro de Estudios sobre la Universidad/Coordinación de Humanidades/UNAM, núm. 96, diciembre, pp. 3-26.

1978 *México: una democracia utópica. El movimiento estudiantil del 68*, Siglo XXI, México.

Zermeño Sergio (Coord.)

1997 *Movimientos sociales e identidades colectivas. México en los noventa*, La Jornada Ediciones/CEIICH, UNAM, México.

Periódicos consultados

“Pide el Rector al gobierno de “hoy y mañana” amnistía para universitarios” (1970, noviembre, 14) *Excélsior*, pp. 1 y 14-A.

“Cambio total de bachillerato, anuncia el Rector”. (1971, enero 27). *Excélsior*, pp. 1 y 10-A

“La prepara ya no rechazará alumnos” (1971, enero 28). *Excélsior*, pp. 1 y 12-A.

“Democratización del Gobierno Universitario, propone el Rector”. (1971, agosto 20). *Excélsior*, pp. 1 y 10.

“Agresión, denuncia la UNAM; pide garantías para sus miembros”. (1972, agosto 6). *Excélsior*, pp. 1 y 14 A.

“La violencia en la UNAM no es conflicto entre universitarios: el Rector” (1972, agosto 3). *Excélsior*, pp. 1 y 11 A.

“Carta abierta al rector de la UNAM”. (1972, noviembre 14). *Excélsior*, p. 10-A.

“Nada por encima de la autonomía; ningún arresto en la UNAM. Sólo si el Rector lo pide: Luis Echeverría” (1972, agosto 15). *Excélsior*, pp. 1 y 10A.

“El Rector Pablo González Casanova presentó su renuncia”. (1972, noviembre 17). *Excélsior*, p. 6-A.

“La Junta pide al Rector que no renuncie; él promete meditar”. (1972, noviembre 22). *Excélsior*, pp. 1 y 16-A

“El gobierno debe preservar a la UNAM de agresiones: el Rector”. (1972, noviembre 23). *Excélsior*, pp. 1 y 14-A.

“Pide el Rector a la Junta de Gobierno que haga efectiva su renuncia”. (1972, diciembre 7) *Excelsior*, pp. 1 y 15A.

“Insta Gobernación al diálogo ante los sucesos en Chiapas” (1994, enero 2). *La Jornada*, p. 9.

“Los tres obispos de Chiapas reprueban el levantamiento” (1994, enero 2). *La Jornada*, p. 11.

“Mezcla de intereses personales y personas nacionales y extranjeros en los grupos violentos”; “Representantes del Congreso condenan ante Carlos Salinas de Gortari el recurso a la violencia”; “Condenan los tres obispos del estado la manipulación de indígenas y piden investigar el origen de los recursos del EZLN”; “Condena el PRI las acciones del Ejército Zapatista de Liberación Nacional” (1994, enero, 4). *La Jornada*.

“Se pronuncian intelectuales a favor de una solución pacífica en Chiapas” (1994, enero 4). *La Jornada*, p. 7.

“Comandante Marcos: el EZLN tiene diez años de preparación” (1994, enero 2). *La Jornada*, p. 7.

“Da a conocer el EZLN sus condiciones para iniciar el diálogo” (1994, enero 11). *La Jornada*, p. 10.

“Un “alto a la masacre” encabezó la marcha por la paz en Chiapas” (1994, enero 13). *La Jornada*, pp. 8 y 9.

“Concha: paz verdadera y vida digna para todos” (1994, enero 13). *La Jornada*, p. 10.

“Ordena Salinas de Gortari cese al fuego unilateral en Chiapas” (1994, enero 13). *La Jornada*, p. 3.

“La paz, sólo el primer paso para solucionar el conflicto chiapaneco” (1994, enero 13). *La Jornada*, p. 17.

“Condena al asesinato de Luis Donaldo Colosio”. (1994, marzo 26). *La Jornada*, p. 2.

“Error descartar la vía electoral como forma de lucha: González Casanova” (1994, septiembre 1). *La Jornada*, p. 1 y 12.

“Diálogo en privado, plantea Barnés; que sea público: paristas”. (1999, abril 28). *La Jornada*, pp. 3 y 5.

“Comisión de rectoría: “inaceptables”, las condiciones del CGH”. (1999, junio 3). *La Jornada*, p. 34.

“Ocho profesores eméritos de la UNAM plantean salida al conflicto”. (1999, julio 28). *La Jornada*, p. 21.

“Cinco ex rectores, por la universidad pública y autónoma”. (1999, agosto 29). *La Jornada*.

“Duelo verbal entre legisladores perredistas y Barnés en San Lázaro; ¡renuncie!, le exigen”. (1999, octubre 26). *La Jornada*. p. 51.

“Cayó Barnés; gran triunfo dicen paristas”. (1999, noviembre 13). *La Jornada*.

“Diálogo con base en demandas del CGH y entrega del campus, plantea De la Fuente”. (1999, noviembre 30). *La Jornada*.

“Firman Rectoría y CGH los primeros cuatro acuerdos”. (1999, diciembre, 11). *La Jornada*.

“Respaldan cinco ex rectores la iniciativa de De la Fuente”. (2000, enero 9). *La Jornada*, p. 42.

“Votan por el fin del paro 89 de cada 100 universitarios”. (2000, enero 21). *La Jornada*, p. 45.

“Rehúsa el CGH recibir los resultados del plebiscito”. (2000, enero 26). *La Jornada*. p. 41.

“González Casanova renuncia; impugna la toma del campus”. (2000, febrero 11). *La Jornada*, p. 3.

“Festeja el Colegio de Ciencias y Humanidades cuarenta años de aprender a aprender”. En *Gaceta CCH, Órgano informativo del Colegio de Ciencias y Humanidades*, Número especial 6, Año XXXVI, Cuarta época, 26 de abril de 2011, p. 2.

“Evo Morales: crear el poder popular, gran tarea de hoy”. (2003, octubre 25). *La Jornada*, p. 6.

Entrevistas realizadas

Alonso, Jorge

2009 Entrevistado por el autor, el 01 de octubre en las instalaciones de CIESAS-OCCIDENTE, Guadalajara, Jalisco.

-2011 Entrevistado por el autor, el 15 de enero en las instalaciones de CIESAS-OCCIDENTE, Guadalajara, Jalisco.

Álvarez Gándara, Miguel

2011 Entrevistado por el autor, el 13 de diciembre de 2011 en la ciudad de México.

Bartra, Roger

2010 Entrevistado por el autor, el 12 de febrero en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, México, Distrito Federal.

Cadena Roa, Jorge

2009 Entrevistado por el autor, el 2 de octubre en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM, México, Distrito Federal.

Castañeda Sabido, Fernando

2009 Entrevistado por el autor, el 30 de noviembre en las instalaciones de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, México, Distrito Federal.

Hernández Navarro, Luis

2010 Entrevistado por el autor, el 20 de abril en las instalaciones del periódico *La Jornada*, México, Distrito Federal.

Marván Laborde, Ignacio,

2009 Entrevistado por el autor, el 30 de noviembre, en las instalaciones del CIDE, México Distrito Federal.

Meyer, Lorenzo

2010 Entrevistado por el autor, el 11 de febrero en El Colegio de México, México, Distrito Federal.

Paoli Bolio, José Francisco

2010 Entrevistado por el autor, el 20 de abril en el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, México, Distrito Federal.

Reyna, Jose Luis

2010 Entrevistado por el autor, el 19 de abril en El Colegio de México, México, Distrito Federal.

Rodríguez Araujo, Octavio

2009 Entrevistado por el autor, en septiembre, bajo la modalidad de correo electrónico.

Roitman, Marcos

2011 Entrevistado por el autor, el 3 de marzo en la Ciudad de Puebla, México.

Tamayo, Jaime

2010 Entrevistado por el autor, el 10 de enero en el DESMOS de la Universidad de Guadalajara, Guadalajara, Jalisco.

2011 Entrevistado por el autor, el 20 de enero en el DESMOS de la Universidad de Guadalajara, Guadalajara, Jalisco.

Valencia Guadalupe

2009 Entrevistada por el autor, el 16 de octubre en la Ciudad de México.